http://Rebeliones.4shared.com

LEÓN TROTSKY

ESCRITOS

TOMO VI

ESCRITOS DE LEÓN TROTSKY 1929-1940

TOMO VI

1938-1940

El **Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"** de Argentina es una organización sin fines de lucro que dedica su labor a la difusión de la vida y obra de León Trotsky y la historia del trotskismo. Nacido en 1998, nuestro Centro ha publicado hasta el momento tres compilaciones: Escritos Latinoamericanos (enero de 1999), Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición (septiembre de 1999) y Teoría de la Revolución Permanente, este último publicado en conmemoración del 60 aniversario del asesinato de León Trotsky. En nuestra sede contamos con una biblioteca de más de 800 libros, una hemeroteca y un archivo de acceso público, que reúnen un valioso material para el estudio y la investigación.
Con la presente no hacemos más que continuar la importante labor realizada por las generaciones de revolucionarios que en décadas pasadas investigaron y reunieron los trabajos desconocidos hasta el momento de la obra de León Trotsky. Con su publicación hicieron posible que esta sea conocida y esencialmente que mediante su estudio constituya una guía para la acción revolucionaria. Nos referimos a la edición de Escritos (1929-1940) publicada por Editorial Pluma (1977), Writings de Editorial Pathfinder (1974), Ouvres recopilada por el prestigioso historiador Pierre Broue y la obra León Trotsky: bibliografía creada por Louis Sinclair (1972).

Prefacio

Esta colección de folletos, artículos, cartas y discusiones abarca los diez meses que van desde setiembre de 1938 hasta su asesinato en agosto de 1940 por un agente stalinista.

El problema central de la política mundial de 1938 a 1939 fue la preparación de la Segunda Guerra Mundial. Con el acuerdo de los gobiernos británico y francés, expresado en la conferencia de Munich, en setiembre de 1938, Hitler y Mussolini se dividieron Checoslovaquia. En marzo de 1939 los fascistas dirigidos por Franco completaron su triunfo en la Guerra Civil española, las tropas de Hitler ocuparon Checoslovaquia y los stalinistas señalaron en un congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética su intención de buscar un acercamiento a los imperialistas alemanes.

Aquí se incluyen los análisis de Trotsky sobre la crisis de Munich, que tanto esclarecen el carácter de la guerra inminente; su previsión del pacto Stalin-Hitler (que se firmó en agosto de 1939) y sus criticas a las posiciones que asumieron las distintas tendencias reformistas, centristas y ultraizquierdistas del movimiento obrero internacional con respecto a la guerra. (Sus escritos sobre la Guerra Civil española se publicaron en *La Revolución Española [1931-1939]*)

Dos semanas antes de que fueran escritos los trabajos con que se inicia este libro, en una conferencia internacional en París, los camaradas de Trotsky fundaron la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Fue la culminación de un largo proceso de lucha política. De 1923 a 1933 Trotsky luchó por reformar la Internacional Comunista, barrer de ella al stalinismo y hacerle retomar un curso leninista. Recién después de la capitulación de los stalinistas ante el fascismo en Alemania, Trotsky y sus colaboradores emprendieron la formación de una nueva internacional. Como lo atestiguan varios artículos de este libro, pese a su gran debilidad numérica y al aislamiento político de la Cuarta Internacional en 1938, Trotsky no tenía dudas sobre su gran futuro histórico. Pero también sabía que estaba trabada por problemas internos y contradicciones muy crÍticas y que su obligación era ayudar a resolverlos.

La colaboración de Trotsky con la Cuarta Internacional y sus secciones fue más que nada política. Como ejemplos presentamos aquí su respuesta de marzo de 1939 a un grupo de bolcheviques leninistas palestinos que pretendían revisar la política antibélica de la Cuarta Internacional, y su propuesta, elevada por primera vez en abril de 1939, de que la Internacional levante la consigna de una Ucrania soviética independiente.

Las maniobras diplomáticas de último momento que concluyeron en agosto con la firma del pacto Stalin-Hitler. Este pacto, que le dejó a Hitler las manos libres para invadir Polonia, provocó consternación entre los políticos aliados, aunque Trotsky lo había predicho hacía ya mucho tiempo. Sus análisis de las primeras etapas de la guerra -cuando Stalin, con la aprobación de Hitler, se apoderó de parte de Polonia oriental, para verse luego envuelto en un embarazoso conflicto con Finlandia- superaron por su claridad y precisión a los de cualquier comentarista de la época. Trotsky también predijo que los Estados Unidos dejarían de lado su “neutralidad” entrarían en la guerra poniéndose de parte de los aliados y se transformarían en la mayor potencia militar de la historia.

Los escritos públicos de Trotsky sobre la guerra, hasta el avance alemán de la primavera de 1940 y la caída de Francia, tenían fundamentalmente el objetivo de ayudar a la Cuarta Internacional a orientarse correctamente en esas difíciles primeras etapas del conflicto y armarse políticamente para intervenir con más efectividad cuando se diera la oportunidad; aparecen todos en este libro. Además, Trotsky escribió abundantemente sobre la guerra y los problemas relacionados con ella para los boletines internos de la Cuarta Internacional. Esta, después del pacto Hitler-Stalin, se vio sacudida por una crisis tan profunda sobre problemas fundamentales de principios que se llegó a cuestionar la existencia futura de la Internacional. Estos trabajos internos han sido reunidos, en su mayor parte, en el libro *En defensa del marxismo*, pero varios aparecen también en el presente libro.

Dedicó también mucha atención a los problemas organizativos y tácticos de las secciones nacionales de la Internacional. Lo atestiguan las cartas de Trotsky al *Socialist Workers Party* [Partido Socialista de los Trabajadores norteamericano] y las actas taquigráficas de las discusiones que sostuvo con sus representantes acerca del periódico partidario, los problemas relativos a la afiliación de la juventud, la necesidad de penetrar en las filas del Partido Comunista Norteamericano, su interés en la crisis de la sección francesa, paralizada entonces por la orientación táctica hacia un partido centrista recientemente formado, sus observaciones sobre los esfuerzos de la Internacional por reconstruir su sección mexicana. Fue también en este período que recopiló los artículos sobre la ruptura de Diego Rivera con la Cuarta Internacional.

El principal proyecto literario de Trotsky en esta época era la biografía de Stalin, que quedó incompleta en el momento de su muerte. El presente libro demuestra con cuánta frecuencia interrumpía este estudio histórico para responder a los acontecimientos políticos contemporáneos. Respondió a las falsificaciones de la prensa norteamericana y de un senador republicano de Kansas cuando lo acusaron de impulsar la expropiación de los consorcios petroleros extranjeros por el gobierno mexicano. Puso al descubierto las maquinaciones de los stalinistas mexicanos, que trataban de crear un clima favorable para su deportación o su asesinato. Discutió la estrategia de los revolucionarios latinoamericanos y los problemas específicos del movimiento obrero mexicano. Condenó los esfuerzos de las burocracias sindical y stalinista para arrastrar a los obreros al apoyo de la guerra inminente y discutió la clase de apoyo que los imperialistas “democráticos” pretendían de los pueblos coloniales. En dos discusiones con el escritor indo occidental C.L.R. James encaró el tema de las enseñanzas que ofrecía la historia de la Cuarta Internacional y las conclusiones que extrajo James en el Libro *La revolución mundial.* Fue muy didáctico al criticar los errores teóricos de un grupo de estudiantes radicales de México y muy duro en su condena a la revisión de la teoría marxista del estado efectuada por Stalin en el congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Otro acontecimiento importante del último año de vida de Trotsky fue el intento infructuoso de asesinarlo junto con su familia, que se llevó a cabo el 24 de mayo de 1940. La investigación del caso lo obligó a dejar de lado la biografía de Stalin en la que estaba trabajando para dedicarse a denunciar el rol que jugaron los stalinistas en el atentado; en este libro presentamos todos los artículos que publicó sobre el tema en distintos idiomas, incluso su largo estudio “La Comintern y la GPU”, que completó tres días antes de su asesinato.

Cronología

1938

3 de setiembre: en una conferencia en París se funda la Cuarta Internacional, pocos días antes de que se encuentre el cadáver de Rudolf Klement, secretario de Trotsky que fue asesinado por los stalinistas.

6-8 de setiembre: se reúne en México el Congreso Sindical Latinoamericano.

12 de setiembre: se inaugura en México el Congreso contra la Guerra y el Fascismo.

22 de setiembre: Trotsky escribe “Después del colapso de Checoslovaquia Stalin buscará el acuerdo con Hitler”, anticipando el pacto Stalin-Hitler de agosto de 1939.

29-30 de setiembre: en Munich, la conferencia de las grandes potencias culmina con la firma del pacto de Munich que autoriza a Alemania a dividir Checoslovaquia.

Octubre: se publica en la ciudad de México el primer número de la revista Clave, de la que Trotsky es co-director.

10 de octubre: Trotsky analiza la crisis de Munich y el carácter de la guerra inminente en “Una nueva lección".

18 de octubre: Trotsky graba su evaluación de la fundación de la Cuarta Internacional, que será transmitida en una reunión masiva a realizarse en Nueva York diez días después.

Noviembre: las brigadas internacionales se retiran de España.

7 de noviembre: Herschel Grynszpan, un refugiado judío de diecisiete años, asesina en Francia a un oficial nazi.

18 de noviembre: Trotsky discute la formación de un grupo juvenil revolucionario en Estados Unidos.

Diciembre: se hace en México el congreso de la CGT (Confederación General del Trabajo).

9-27 de diciembre: se reúne en Lima la Octava Conferencia Panamericana.

1939

7 de enero: Diego Rivera presenta su renuncia a la Cuarta Internacional.

Enero: se reconstituye la sección mexicana de la Cuarta Internacional.

Febrero-marzo: Trotsky escribe sobre el próximo fin de la Guerra Civil española.

Marzo: Trotsky se muda de la casa de Rivera a una casa de la Avenida Viena. Llega a México su nieto Sleva. Con el rendimiento de las fuerzas republicanas a Franco termina la Guerra Civil española.

10-21 de marzo: el Decimoctavo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética señala la voluntad de Stalin de buscar una alianza con Hitler.

Abril: Trotsky participa en tres debates sobre el carácter de la lucha afro-norteamericana y dos sobre la Cuarta Internacional y la historia de la Oposición de Izquierda. Italia toma Albania.

22 de abril: Trotsky plantea la posición leninista sobre la cuestión ucraniana.

3 de mayo: el reemplazo de Litvinov por Molotov como ministro de relaciones exteriores es otro síntoma del alejamiento de la diplomacia soviética de la “seguridad colectiva".

Mayo: el gobierno mexicano rompe relaciones con Gran Bretaña.

12 de mayo: Trotsky escribe “La industria nacionalizada y la administración obrera".

10 de junio: Trotsky hace un recuento de los diez años del *Biulleten* ruso.

12 de junio: el diplomático británico William Strang vuela a Moscú para negociar con la Unión Soviética.

Julio: en Moscú los diplomáticos británicos y franceses discuten con los soviéticos un posible pacto militar.

1 de julio: Trotsky escribe “El Kremlin y la política mundial" en vísperas del pacto Stalin-Hitler y al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

23 de julio: Trotsky concede una entrevista a un comité de universitarios estadounidenses.

22 de agosto: Alemania y la Unión Soviética firman un pacto de no agresión.

Fines de agosto: La Tercera Internacional y la Cuarta se ven sacudidas por graves crisis internas. Muchos miles de personas rompen en todo el mundo con los partidos comunistas repudiando el pacto Stalin-Hitler. En el Partido Socialista de los Trabajadores de los Estados Unidos se entabla una dura lucha fraccional cuando una minoría, encabezada por Shachtman y Burnham, plantea la revisión de los fundamentos políticos de la Cuarta Internacional.

1ºde setiembre: Comienza la segunda guerra mundial cuando Alemania invade Polonia por el oeste.

3 de setiembre: Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.

17 de setiembre: Las tropas soviéticas invaden Polonia por el este.

28 de setiembre: Alemania accede a considerar a Polonia oriental, controlada por los soviéticos, como la “nueva frontera”.

12 de octubre: El Comité Dies invita a Trotsky a prestar testimonio en los Estados Unidos.

3 de noviembre: El gobierno soviético llama a un plebiscito en la zona polaca bajo su control, anuncia que los resultados le son favorables y la incorpora a la URSS.

Noviembre: El Congreso de los Estados Unidos levanta el embargo de armas a Europa y lo reemplaza por un sistema de pago al contado que permite a los aliados adquirir implementos de guerra.

30 de noviembre: Las tropas de la Unión Soviética invaden Finlandia.

12 de diciembre: El Comité Dies retira su invitación a Trotsky.

14 de diciembre: La Liga de las Naciones, en lo que constituye su último acto importante, expulsa a la Unión Soviética por haber invadido Finlandia.

15 de diciembre: Trotsky define los puntos fundamentales de la lucha fraccional entablada en el Partido Socialista de los Trabajadores norteamericano en una polémica titulada “Una oposición pequeñoburguesa en el Partido Socialista de los Trabajadores”.

1940

27 de febrero y 3 de marzo: Trotsky escribe su testamento.

12 de marzo: Los representantes finlandeses en Moscú firman con la URSS el acuerdo de finalización de la guerra.

18 de marzo: El Partido Comunista Mexicano realiza un congreso en el que se expulsa a su dirección por no ser suficientemente “antitrotskista”.

9 de abril: Alemania invade Noruega y Dinamarca.

5 a 9 de abril: Un congreso nacional del Partido Socialista de los Trabajadores [de Estados Unidos] rechaza las propuestas revisionistas de la minoría que sigue a Shachtman-Burnham, que luego rompe con el partido y la Cuarta Internacional.

10 de mayo: Churchill sucede a Chamberlain como primer ministro de Inglaterra. Alemania invade los Países Bajos y Francia.

24 de mayo: No tiene éxito el atentado contra la vida de Trotsky; su custodio, Robert Sheldon Harte es secuestrado por los asaltantes.

Fines de mayo: Trotsky completa el proyecto del Manifiesto sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial, votado por una conferencia de emergencia de la Cuarta Internacional.

10 y 2 de junio: Los aliados evacúan Dunkerke; los alemanes atacan; mueren setenta mil soldados ingleses. 10 de junio: Italia entra en la guerra como aliada de Alemania.

12 a 15 de junio: Trotsky tiene varias discusiones con dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores norteamericano.

16 a 22 de junio: Petain sucede a Reynaud como premier de Francia y capitula ante Alemania.

17 de junio: La policía mexicana arresto a varios stalinistas por el intento de asesinato del 24 de mayo, entre ellos a David Serrano.

25 de junio: Se encuentra el cadáver de Robert Sheldon Harte.

Fines de junio: La Unión Soviética se anexa parte de Rumania.

2 de julio: Trotsky declara en la investigación sobre el atentado del 24 de mayo.

10 de julio: Alemania comienza el bombardeo de Gran Bretaña.

14 de julio: La Unión Soviética se anexa Estonia, Letonia y Lituania.

2 de agosto: David Serrano confiesa su participación en el atentado y en su testimonio implica a David Alfaro Siqueiros.

20 de agosto: Trotsky es herido de muerte por un asesino stalinista.

21 de agosto: Muere Trotsky.

Frases y realidad[1][1]

19 de septiembre de 1938

Escribo estas líneas en medio de un ominoso escándalo diplomático sobre la cuestión de los Sudestes alemanes. Chamberlain[2][2] se remonta a los cielos con la vana ilusión de encontrar allí la solución a las contradicciones imperialistas. Todavía no está definitivamente aclarado si la guerra estallará ahora o si, como es más probable, los gobernantes de todo el mundo lograrán postergarla por algún tiempo, no muy largo por cierto. Ninguno de estos señores quiere la guerra. Todos temen sus consecuencias. Pero tienen que pelear. No pueden eludirla. Su economía, su política, su militarismo llevan a la guerra.

Los cables de hoy nos informan que en todas las iglesias del llamado mundo "civilizado" se elevan oraciones públicas pidiendo la paz. Coronan oportunamente toda una serie de reuniones pacifistas, banquetes y congresos. No es fácil decidir cuál de los dos métodos es más eficaz, la oración piadosa o los lamentos pacifistas. De todos modos, son los únicos recursos que le quedan al Viejo Mundo.

Cuando un campesino ignorante reza es porque realmente anhela la paz. Cuando un simple trabajador o ciudadano de un país oprimido se pronuncia contra la guerra podemos creerle, realmente anhela la paz, aunque muy rara vez sabe cómo conseguirla. Pero el burgués no pide en la iglesia la paz sino el mantenimiento y extensión de sus mercados y colonias; si es posible, pacíficamente; si no, por medio de las armas. Del mismo modo, los imperialistas "pacifistas" (Jouhaux, Lewis y Cía.)[3][3] no se preocupan en lo más mínimo por la paz sino por ganar simpatía y apoyo para su imperialismo nacional.

Hay tres millones y medio de alemanes en los Sudestes. Si la guerra estalla, morirán tres, cuatro o diez veces esa cantidad de personas, habrá un número similar de heridos, inválidos e insanos y una larga secuela de epidemias y otras tragedias. Esta considera-

---

1[1] *Frases y realidad. Socialist Appeal*, 1º de octubre de 1938, donde apareció con el titulo "Los bandidos de Versalles preparan la nueva guerra". *Socialist Appeal* era entonces el periódico del Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores -norteamericano-]. Este artículo se escribió once días antes de que el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaran el Pacto de Munich con Hitler y Mussolini, el 30 de setiembre de 1938. Este pacto, del que Chamberlain dijo que traería la "paz en nuestra época", permitió a Alemania anexarse los Sudestes, una frontera bohemia de Checoslovaquia, con el pretexto de la defensa de los derechos de su población predominantemente alemana. También representó el acuerdo de las potencias occidentales a los planes de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia, tal como lo hizo en marzo de 1939. En España las Brigadas Internacionales libraban su lucha final antes de retirarse en noviembre frente a la embestida de las fuerzas fascistas de Franco, que también completaron su triunfo en marzo. En medio de la crisis provocada por la amenaza de guerra, treinta delegados de once países se reunieron en París el 3 de setiembre para fundar la Cuarta Internacional.

2[2] *Neville Chamberlain* (1869-1940): primer ministro (conservador) de Gran Bretaña desde 1937 hasta mayo de 1940, cuando renunció al no lograr que el parlamento le otorgara un voto de confianza para proseguir la guerra.

3[3] *León Jouhaux* (1870-1954) secretario general de la CGT (Confederación General del Trabajo), la principal federación sindical de Francia. Fue reformista, social-patriota y partidario de la colaboración de clases. *John L. Lewis* (1880-1969): presidente de los Trabajadores Mineros Unidos de Norteamérica desde 1920 hasta su muerte. A mediados de la década del 30 encabezó la minoría del consejo Ejecutivo de la AFL, que estaba a favor del sindicalismo industrial; fue fundador de la CIO en 1935 y su dirigente principal hasta 1940, cuando renunció. Aunque se manifestó ásperamente en contra del vuelco hacia la guerra respaldó las "medidas de neutralidad" del presidente Roosevelt, que fueron la pantalla de humo de esa política.

ción, sin embargo, no cuenta en absoluto para ninguno de los bandos enemigos. En última instancia, para los ladrones lo que cuenta no son los tres millones y medio de alemanes sino su dominación sobre Europa y el mundo.

Hitler[4][4] habla de “la nación”, “la raza”, “la unidad de la sangre”. En realidad su objetivo es ampliar la base militar de Alemania antes de entablar una lucha abierta por la posesión de las colonias. Aquí la bandera nacional es sólo la hoja de parra del imperialismo.

El principio de la “democracia” juega un rol similar en el bando opositor. Sirve a los imperialistas para ocultar sus conquistas, violaciones, robos y prepararse para otros nuevos. La cuestión de los Sudestes alemanes lo refleja claramente. Democracia significa que todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación. Sin embargo, el tratado de Versalles[5][5], firmado por los más altos representantes de los gobiernos más democráticos que existen -Francia, Gran Bretaña, la Italia parlamentaria de antaño y, finalmente, Estados Unidos-, pisoteó vilmente este derecho democrático de los alemanes de los Sudestes, de los austríacos y de muchos otros grupos nacionales, como los húngaros, los búlgaros, los ucranianos, etcétera.

Atendiendo a los objetivos estratégicos de la Entente imperialista triunfante[6][6], señores demócratas, con el apoyo de la Segunda Internacional, entregaron los Sudestes alemanes a los jóvenes imperialistas de Checoslovaquia. En el interín, la socialdemocracia alemana aguardaba con sumisión perruna los favores de la democracia de la Entente, pero esperó en vano. Los resultados son conocidos: la Alemania democrática, incapaz de soportar el yugo del tratado de Versalles, se arrojó con desesperación en brazos del fascismo. Parecía que la democracia checoslovaca, que permanecía bajo la augusta protección de la democracia franco-británica y de la burocracia “socialista” de la URSS, tenía todas las oportunidades de demostrar a los alemanes de los Sudestes que en realidad el régimen democrático es mucho más ventajoso que el fascista. Por supuesto que, si lo hubieran hecho, Hitler no se hubiera atrevido a atacar los Sudestes. Su mayor fuerza reside precisamente en que los habitantes de esa región desean la unidad con Alemania. El responsable de esto es el rapaz régimen policial de la “democracia” checoslovaca, que “combatió” al fascismo imitando sus peores métodos.

La superdemocrática Austria estaba hasta hace poco tiempo sometida a la solicitud incansable de la democrática Entente, que parecía empeñada en no dejarla vivir ni morir. Austria acabó arrojándose en brazos de Hitler. El mismo experimento se había realizado ya, en menor escala, en la región del Saar. Después de haber estado durante quince años en manos de Francia y probado todas las ventajas de la democracia imperialista, la inmensa mayoría de sus habitantes expresó su deseo de unirse a Alemania[7][7]. Estas lecciones de la historia son más importantes que todas las resoluciones de los congresos pacifistas.

4[4] *Adolf Hitler* (1889-1945): designado canciller de Alemania en enero de 1933, llevó a Alemania a la Segunda Guerra Mundial encabezando el Partido Nacionalsocialista (Nazi).

5[5] *Tratado de Versalles:* impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Se basaba en el pago a los vencedores de pesadas reparaciones de guerra por parte de los derrotados.

6[6] La *Entente*, o alianza, entre Francia, Gran Bretaña, Rusia y Servia declaró en 1914 la guerra a Austria, Hungría y Alemania, comenzando así la Primera Guerra mundial. El gobierno soviético surgido de la Revolución de Octubre se retiró de la Entente. La *Segunda Internacional* se organizó en 1889 como asociación libre de partidos socialdemócratas y obreros, e incluía a elementos revolucionarios y reformistas. Su sección más poderosa y la que gozaba de mayor autoridad era la socialdemocracia alemana. Dejó de jugar un rol progresivo alrededor de 1914, cuando sus secciones principales violaron los más elementales principios socialistas al apoyar a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra, pero revivió en 1923 como organización totalmente reformista.

7[7] Después de la derrota de Austria-Hungría a fines de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles y el de Saint-Germain (1919) dejaron truncada a *Austria,* prohibiéndole cualquier forma de asociación política o económica con Alemania. Austria se vio privada de materias primas, alimentos y

Sólo unos lamentables charlatanes o los bandidos fascistas pueden hablar del irresistible “llamado de la sangre” cuando se refieren al destino del Saar, Austria y los Sudestes alemanes. Los suizos alemanes, por ejemplo, no tienen la menor intención de dejarse esclavizar por Hitler porque se sienten dueños de su país, y Hitler lo pensará diez veces antes de atacarlos. Las condiciones políticas y sociales deben ser intolerables para que los ciudadanos de un país “democrático” anhelen el poder fascista. Los alemanes de Saar en Francia, los austríacos en la Europa de Versalles, los de los Sudestes en Checoslovaquia, se sentían ciudadanos de tercera categoría. “No podrá ser peor”, se dijeron. En Alemania, por lo menos, iban a ser oprimidos de la misma manera que el resto de la población. En estas condiciones las masas prefieren la igualdad en la servidumbre a la humillación en la desigualdad. La fuerza temporaria de Hitler reside en la bancarrota de la democracia imperialista.

El fascismo es la expresión de la desesperación de las masas pequeñoburguesas, que también arrastran consigo al abismo a parte del proletariado. Como sabemos, la desesperación surge cuando se ven cortados todos los caminos de la salvación. La triple bancarrota de la democracia, la socialdemocracia y la Comintern[8[8]] fue la condición necesaria para el éxito del fascismo. Las tres ataron su suerte a la del imperialismo. Las tres sólo les brindan a las masas desesperación, asegurando así el éxito del fascismo.

En estos últimos años, el objetivo fundamental de la camarilla bonapartista de Stalin[9[9]] consistió en demostrar a las “democracias” imperialistas su gran conservadorismo y amor por el orden. En función de la tan ansiada alianza con las democracias imperialistas, la camarilla bonapartista llevó a la Comintern a la prostitución política más profunda. Dos grandes democracias, Francia y Gran Bretaña, tratan de persuadir a Praga de que haga concesiones a Hitler, que a su vez se apoya en

---

mercados y en la inmediata posguerra sufrió hambrunas y epidemias, seguidas por una inflación constante, el desempleo crónico y escándalos financieros. El fascismo avanzó rápidamente después de 1932 y en marzo de 1938 las tropas de Hitler ocuparon el país. Se incorporó totalmente a Alemania en 1940. Reconquistó su independencia después de la Segunda Guerra Mundial. El Saar es una región industrial y carbonífera ubicada entre Alemania y Francia. El Tratado de Versalles lo convirtió en un territorio autónomo administrado por Francia, que pasó a explotar sus yacimientos de carbón. En el plebiscito que se realizó en 1935, respaldado por la Liga de las Naciones, el noventa por ciento de los votos fueron a favor de la unión con Alemania. El Saar fue devuelto al control alemán pero después de la Segunda Guerra Mundial Francia lo ocupó militarmente; hoy tiene un gobierno autónomo bajo jurisdicción francesa.

8[8] *Tercera Internacional* o *Internacional Comunista -Comintern-* organizada bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaría de la Segunda Internacional. Trotsky consideraba las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern, reunidos entre 1919 y 1922, la piedra angular del programa de la Oposición de Izquierda y la cuarta Internacional. En 1943 Stalin disolvió la Comintern como gesto de buena voluntad hacia sus aliados imperialistas.

9[9] *Bonapartismo:* concepto fundamental en todos los escritos de Trotsky de la década del 30. Utilizó el término para describir la dictadura, o el régimen con rasgos dictatoriales, que se impone durante los períodos en que no está asegurada la dominación de clase; no se basa en los partidos parlamentarios ni en el movimiento de masas sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky analizó dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Sus artículos más extensos sobre el bonapartismo burgués se encuentran en *The Struggle against Fascism in Germany* [*La Lucha contra el fascismo en Alemania,* Buenos Aires, 1972], (Pathfinder Press, 1970). Completó su concepción sobre el bonapartismo soviético en el ensayo “El estado obrero, termidor y bonapartismo”, publicado en *Escritos 1934-35. Iosef Stalin* (1879-1953): se hizo socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, cooptado al Comité Central en 1912 y electo miembro titular de este organismo por primera vez en 1917. Después de la Revolución de Febrero y antes de que Lenin volviera y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, impulsó una actitud conciliadora. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y en 1922 llegó a secretario general del Partido Comunista. En 1923 Lenin exigió su remoción del puesto de secretario general porque lo utilizaba para burocratizar los aparatos del partido y del estado Después de la muerte de Lenin, acaecida en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando con Trotsky, hasta que en la década del 30 quedó como virtual dictador del partido y de la Unión soviética. Los conceptos principales asociados a su nombre son “socialismo en un solo país”, “social-fascismo” y “coexistencia pacífica".

Mussolini[10][10]. Aparentemente, Praga no puede hacer otra cosa que aceptar el consejo "amistoso". De Moscú ni se habla. A nadie le interesa la opinión de Stalin o la de su Litvinov[11][11]. Como consecuencia de su repugnante rastrerismo y su sangrienta vileza al servicio del imperialismo, especialmente en España[12][12], el Kremlin está más aislado que nunca.

¿Cuáles son las causas? Son dos. La primera reside en que, pese a haberse transformado definitivamente en un lacayo del imperialismo "democrático", Stalin no se atreve a llevar hasta sus últimas consecuencias su línea en la URSS, es decir a restaurar la propiedad privada de los medios de producción y abolir el monopolio del comercio exterior. Y, al no tomar estas medidas, el imperialismo lo sigue viendo como un revolucionario advenedizo, un aventurero de poca confianza, un falsificador sangriento. La burguesía imperialista no se aventura a apostar una suma importante a la carta de Stalin.

Por supuesto, podría utilizarlo para fines parciales y coyunturales. Pero aquí aparece la segunda razón del aislamiento del Kremlin; en su lucha por mantenerse al frente la desenfrenada camarilla bonapartista degradó completamente al ejército y a la armada, desbarató la economía, desmoralizó y humilló al país[13][13]. Nadie cree en los rugidos patrióticos de la camarilla derrotista. Es evidente que los imperialistas no se atreven a confiar en Stalin ni siquiera para objetivos militares episódicos.

Es en esta situación internacional que los agentes de la GPU[14][14] cruzan el océano y se reúnen en el hospitalario México para "luchar" contra la guerra. El método es simple, unir a todas las democracias contra el fascismo. ¡Solamente contra el fascismo! "Asisto como invitado -dice Jouhaux, el valioso agente de la bolsa francesa- para luchar contra el fascismo, ¡no contra el imperialismo!" Cualquiera que lucha contra el imperialismo "democrático", es decir por la libertad de las colonias francesas, es un aliado del fascismo, un agente de Hitler, un trotskista. Los trescientos cincuenta millones de hindúes deben aceptar su esclavitud para apoyar la democracia británica, cuyos dirigentes, junto con los esclavistas de la Francia "democrática", están entregando en este mismo momento el pueblo español a Franco.[15][15]

El pueblo latinoamericano tiene que tolerar lleno de gratitud que el pie del imperialismo anglosajón le aplaste la cabeza sólo porque este pie está calzado con una bota de cuero democrático. ¡Desgracia, vergüenza, cinismo hasta el fin!

10[10] *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano, en 1914 había formado parte del sector del Partido socialista contrario a la guerra. En 1919 organizó el movimiento fascista, en 1922 se hizo dictador y sentó los lineamientos represivos sobre los que los nazis alemanes modelaron su régimen. Fue derrocado en 1943; luego gobernó sólo una parte de Italia hasta que lo ejecutaron los guerrilleros italianos.

11[11] *Maxim Litvinov* (1876-1951): viejo bolchevique, fue comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1930 y 1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y diputado comisario de relaciones exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el período del Pacto Hitler-Stalin y la guerra Fría.

12[12] En *España* los stalinistas apoyaron el Frente Popular para impedir la transformación socialista del país; en ese entonces Stalin ansiaba demostrar su lealtad a las democracias burguesas para que éstas lo incluyeran en sus pactos diplomáticos y militares. El Frente Popular permitió a la burguesía permanecer en el poder durante la crisis de la revolución y la Guerra Civil (1936-1939) y permitió el triunfo de las tropas fascistas de Franco.

13[13] Siguiendo las órdenes de Stalin, en mayo de 1937 varios destacados generales del Ejército Rojo fueron acusados de traición y ejecutados. Estas ejecuciones fueron el comienzo de una purga que afectó a veinticinco mil oficiales y decapitó al Ejército Rojo en vísperas de la guerra. Después de la muerte de Stalin se exoneró a muchos generales. Para una descripción completa de la política stalinista en el gobierno soviético ver el libro de Trotsky La *revolución traicionada* (Buenos Aires, 1974).

14[14] *GPU:* uno de los nombres abreviados de la policía política soviética; otros eran Cheka, NKVD, MVD. KGB, etcétera, pero generalmente se usa GPU.

15[15] *Francisco Franco* (1892-1975): organizó el ejército español apoyándose en Marruecos y con la ayuda militar de la Alemania nazi y de Italia derrocó al gobierno republicano español. Su triunfo culminó en marzo de 1939.

Las democracias de la Entente de Versalles contribuyeron al triunfo de Hitler con su vil opresión de la Alemania derrotada. Ahora los lacayos del imperialismo democrático de la Segunda Internacional y de la Tercera contribuyen con todas sus fuerzas al fortalecimiento del régimen de Hitler. En realidad, ¿qué significaría un bloque militar de las democracias imperialistas contra Hitler? Una nueva edición de las cadenas de Versalles, todavía más pesada, sangrienta e intolerable que la anterior. Naturalmente, ningún obrero alemán lo desea. Son cosas muy distintas derrocar a Hitler con una revolución y estrangular a Alemania con una guerra imperialista. Por eso los aullidos de los chacales "pacifistas" del imperialismo democrático constituyen la mejor música de fondo de los discursos de Hitler. "Ya lo ven -le dice éste al pueblo alemán- hasta los socialistas y los comunistas de todos los países enemigos apoyan a su ejército y a su diplomacia; la catástrofe los amenaza si no me rodean a mí, que soy su dirigente." Stalin, el lacayo del imperialismo democrático, y todos los lacayos de Stalin -Jouhaux, Toledano[16[16]], y Cía.- son los mejores auxiliares con que cuenta Hitler para engañar, adormecer e intimidar a los obreros alemanes.

La crisis de Checoslovaquia reveló con notable claridad que el fascismo no existe como factor independiente. Es sólo una de las herramientas del imperialismo. La "democracia" es otra de sus herramientas. El imperialismo se eleva por encima de ambos. Los pone en movimiento de acuerdo a sus necesidades, algunas veces contraponiendo una al otro, otras combinándolos amigablemente. Luchar contra el fascismo aliándose al imperialismo es lo mismo que luchar contra las garras o los cuernos del diablo aliándose con el diablo.

La lucha contra el fascismo exige antes que nada que se expulse a los agentes del imperialismo "democrático" de las filas de la clase obrera. El proletariado revolucionario de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS debe declarar una lucha a muerte contra su propio imperialismo y su agente, la burocracia de Moscú. Sólo así podrá despertar expectativas revolucionarias en los obreros italianos y alemanes, y al mismo tiempo nuclear a su alrededor a los cientos de millones de esclavos y semiesclavos con que cuenta el imperialismo en todo el mundo. Para garantizar la paz entre los pueblos tenemos que derribar al imperialismo, cualquiera que sea la máscara que adopte. Sólo lo podrá lograr la revolución proletaria. Para prepararla, los obreros y los pueblos oprimidos tienen que oponerse irreconciliablemente a la burguesía imperialista y unirse en un solo ejército revolucionario internacional. La única que en la actualidad emprendió esta gran tarea es la Cuarta Internacional[17[17]]. Por eso la odian los fascistas, los "demócratas" imperialistas, los social-patriotas y los lacayos del Kremlin. Este odio constituye un síntoma real de que bajo sus banderas se unirán todos los oprimidos.

16[16] *Vicente Lombardo Toledano* (1893-1968): stalinista, fue también cabeza de la Confederación Mexicana de Trabajadores, la principal central sindical de México. Participe activamente en la campaña de calumnias llevada a cabo por los stalinistas mexicanos contra Trotsky con el objetivo de preparar a la opinión pública para su asesinato.

17[17] Con el objetivo de hacer retomar los principios revolucionarios a la Comintern, se constituyó en 1923 la *Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas o "trotskistas") como fracción del Partido Comunista Ruso, y en 1930 la Oposición de Izquierda Internacional como fracción de la internacional Comunista. Después de que el Partido Comunista Alemán permitió que Hitler tomara el poder sin levantar un dedo, y de que la Comintern ni siquiera discutió la derrota, Trotsky decidió que ésta ya estaba muerta como movimiento revolucionario y que había que formar una nueva internacional. La *Conferencia* de *Fundación de la cuarta Internacional* se reunió en París el 3 de setiembre de 1938 (ver: *Documents of the Fourth International: the Formative Years -1933-1940* [Documentos de la cuarta Internacional: los años de formación - 1933-1940]).

El totalitario "derecho de asilo"[18[1]]

19 de septiembre de 1938

El periódico *Futuro* cumple la función de demostrar a los lectores que Lombardo Toledano carece tanto de programa como de ideas[19[2]]. Lo logra completamente. En su ejemplar de setiembre *Futuro* declara que Lombardo Toledano, "en principio", está a favor del derecho de asilo, pero considera que no hay que acordarlo a aquellas personas por las que él no abriga sentimientos políticos o personales especialmente tiernos. Esta es la concepción de la democracia de estos señores. Entienden por libertad de prensa el derecho de ésta, o mejor dicho su obligación, de ensalzar a Toledano y a su patrón Stalin. Conciben el derecho de asilo como la libertad de los agentes de la GPU para entrar a México. Lombardo revela una vez más su afinidad básica con Hitler, quien no sólo reconoce sino aplica plenamente el derecho de asilo cuando se trata de los fascistas que se escaparon, antes de Austria y ahora de Checoslovaquia o Estados Unidos. Toledano, a través de su jefe Stalin, se acercó al "ideal" de Hitler. La Revolución de Octubre proclamó el derecho de asilo para todos los luchadores revolucionarios. Ahora Stalin está exterminando a decenas de miles de alemanes, húngaros, búlgaros, polacos, fineses, etcétera, sólo porque sus posiciones no coinciden con los intereses de la camarilla bonapartista dominante. Toledano todavía no es el patrón de México. No puede fusilar o envenenar a los exiliados indefensos como lo hace su maestro y patrón. Pero dispone de algunos medios, la calumnia y la persecución. Y los usa lo más que puede.

Por supuesto, Toledano, repetirá que nosotros "atacamos" a la CTM[20[3]]. Ningún obrero razonable creerá esa infamia. La CTM como organización de masas goza de todo nuestro respeto y apoyo. Pero así como un estado democrático no se identifica en todo momento con sus ministros, una organización sindical no es idéntica a su secretario. Toledano tiene una posición totalitaria sobre todos los problemas. "*¡L'état, c 'est moi!*", dijo Luis XIV. "¡Alemania soy yo¡", dice Hitler. "¡La URSS soy yo!", afirma Stalin. "¡La CTM soy yo!", proclama el incomparable Toledano. Si este señor llegara al poder sería para los trabajadores y campesinos de México el peor de los tiranos totalitarios. Afortunadamente, su insignificancia personal es una seria garantía contra este peligro.

18[1] *El totalitario "derecho de asilo". Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición), número 70, octubre de 1938. Sin firma. [Traducido al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de Escritos *1937-1938.* El *Biulleten Opozitsi* fue el periódico en lengua rusa de la sección soviética de la Cuarta Internacional; en esta época se publicaba en París y lo editó Trotsky desde el comienzo de su último exilio hasta su muerte.

19[2] *Futuro,* controlada por los stalinistas, era la revista oficial de la Confederación de Trabajadores Mexicanos.

20[3] La *CTM* es la Confederación de Trabajadores Mexicanos, la principal federación sindical de México. se organizó en 1936 con apoyo del gobierno. En la década del 30 la controlaban los stalinistas.

El asesinato de Rudolf Klement[21][1]

20 de septiembre de 1938

A Su Excelencia, el magistrado investigador en el caso de la desaparición de Rudolf Klement.

Vuestra Excelencia:

Me he enterado de que la señora Jeanne Martin des Pallieres[22][2], intervino por iniciativa propia en la investigación de la desaparición de Rudolf Klement, despertando dudas sobre la validez de las declaraciones de los señores Pierre Naville y Jean Rous[23][3] respecto a las fotografías del cuerpo hallado en Melun.

Por supuesto, no estoy en condiciones de opinar sobre la identidad del cadáver y en consecuencia sobre el valor material del testimonio. Pero, Su Excelencia, considero que es mi obligación impostergable someter ante la Corte cierta información que le puede ser útil para evaluar el testimonio cuestionado.

Los señores Pierre Naville y Jean Rous conocían íntimamente a Rudolf Klement. Sus frecuentes reuniones y discusiones y el trabajo en común tienen que haberles dejado una impresión muy exacta de su apariencia, carácter y caligrafía.

La situación de la señora Jeanne Martin des Pallieres es muy diferente. Aunque fue la intima amiga de mi hijo menor, León Sedov[24][4], fue y es miembro de un grupo político extremadamente hostil a la organización de León Sedov, Rudolf Klement y los señores Pierre Naville y Jean Rous. Muchas veces expresó vivamente esta hostilidad, incluso cuando todavía vivía León Sedov. Desde su muerte ella quedó mental y moralmente inestable. Tanto las cartas que recibí de ella como muchos de sus actos lo prueban incuestionablemente. Además ella no conoció muy bien a Rudolf Klement. En una de sus cartas me preguntó sobre la identidad de “Camille”, el nombre que usó Rudolf Klement durante un año. Al mismo tiempo albergaba un resentimiento personal contra este hombre al que apenas conocía. En las cartas que me envió habla de todo esto con mucha pasión.

El grupo político al que pertenece la señora Jeanne Martin des Pallieres tenía sus propias razones para sentirse resentido contra Rudolf Klement (ver su publicación *La*

21[1] *El asesinato de Rudolf Klement. Lutte Ouvrière,* 30 de setiembre de 1938. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *Lutte Ouvrière* era el periódico del POI (Partido Obrero Internacionalista), sección francesa de la *Cuarta Internacional. Rudolf Klement* había sido secretario de Trotsky en Turquía y en Francia, y en 1938 era secretario del comité que preparaba la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Fue asesinado en París por la GPU poco antes de que se reuniera la conferencia (ver *Escritos 1937-1938).*

22[2] *Jeanne Martin des Pallieres:* fue la segunda esposa de León Sedov, el hijo mayor de Trotsky. Pertenecía a un grupo que se había separado de la sección francesa de la Cuarta Internacional, el PCI (Partido Comunista Internacionalista), conocido como grupo *"La Commune"* por el nombre de su periódico.

23[3] *Pierre Naville* (n. 1904): fundador de la Liga Comunista de Francia y de *La Verité*. En 1934 se opuso a la entrada de los trotskistas en el Partido Socialista Francés, aunque posteriormente entró con su grupo. En 1938 también se opuso a la entrada en el PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Escribió un libro de memorias, *Trotsky vivant* (1962). *Jean Rous* (n. 1908): dirigente del POI, en 1936 había sido delegado de la Cuarta Internacional en España. Tanto Naville como Rous se alejaron de la Cuarta Internacional durante la guerra y se unieron a una serie de grupos centristas.

24[4] *León Sedov* (1906-1935): el hijo mayor de Trotsky. se unió a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio. Fue el más estrecho colaborador de Trotsky y coeditor del *Biulleten Opozitsi.* Vivió en Alemania desde 1931 hasta 1933 y luego en París basta que murió en manos de la GPU. En *Escritos 1937-1938* se publica una evaluación de su vida y de su muerte.

Commune). Para este grupo se ha vuelto una cuestión de honor demostrar que Rudolf Klement traicionó a su organización; pretenden apoyar la historia que utiliza la GPU para encubrir su crimen.

Su Excelencia, el único interés que me guía en este asunto es que se establezca la verdad sobre la suerte sufrida por el infortunado Rudolf Klement. Este interés me impulsó a hacer públicas revelaciones que en cualquier otra circunstancia hubiera preferido callar. No vi el cadáver hallado en Melun. Pero conocía a Rudolf Klement, a los señores Pierre Naville y Jean Rous y a la señora Jeanne Martin des Pallieres. Si tuviera que elegir entre el problemático testimonio de ésta y el de aquéllos, confiaría en este último.

Ruego a Vuestra Excelencia acepte mis más sinceros saludos.

León Trotsky

Combatir al imperialismo para combatir al fascismo[25[1]]

21 de septiembre de 1938

En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil es definir por un lado las *Leyes generales* que determinan la lucha a muerte que se libra en todos los países del mundo moderno, y por el otro descubrir la *combinación especial* de estas leyes para cada país. Toda la humanidad actual, desde los obreros británicos a los nómades etíopes, vive atada al yugo del imperialismo. No hay que olvidarlo ni un solo minuto. Pero esto no significa que el imperialismo se manifiesta de la misma manera en todos los países. No. Algunos países son los conductores del imperialismo, otros sus víctimas. Esta es la línea divisoria fundamental de los estados y naciones modernos. Desde esta perspectiva, y solamente desde ella, hay que considerar el problema tan complejo de *fascismo* y *democracia.*

Para México, por ejemplo, democracia significa el deseo de un país semicolonial de escapar a la dependencia, de darles la tierra a los campesinos, de elevar el nivel cultural de los indios, etcétera. En otras palabras, los problemas democráticos en México son de carácter progresivo y revolucionario. ¿Y qué quiere decir democracia en Gran Bretaña? La conservación de lo que existe, sobre todo del *dominio* de la metrópoli sobre las colonias. Lo mismo se aplica a Francia. En estos países las banderas de la democracia ocultan la hegemonía imperialista de la minoría privilegiada sobre la mayoría oprimida.

Del mismo modo, tampoco podemos hablar del fascismo “en general”. En Alemania, Italia y Japón el fascismo y el militarismo son las armas de un imperialismo ambicioso, hambriento y por lo tanto agresivo. En los países latinoamericanos el fascismo es la expresión de la dependencia más servil del imperialismo extranjero. Tenemos que ser capaces de descubrir, bajo la forma política, el contenido económico y social.

En algunos círculos de la intelligentzia se ha hecho popular la idea de “la unificación de todos los estados democráticos” contra el fascismo. Considero que esta idea es

---

25[1] *Combatir al imperialismo para combatir al fascismo. Socialist Appeal*, 8 de octubre de 1938, donde llevaba el subtítulo “Declaración a un periódico cubano”. El periódico era *El País*.

fantástica, quimérica, apta solamente para engañar a las masas, especialmente a los pueblos débiles y oprimidos. Realmente, ¿puede creer alguien, siquiera por un momento, que Chamberlain, Daladier o Roosevelt[26][2] son capaces de declarar una guerra para defender el principio abstracto de “la democracia”? Si el gobierno británico amara tanto la democracia hubiera dado la libertad a la India. Y lo mismo Francia. Gran Bretaña prefiere la dictadura de Franco en España a la dominación política de los obreros y campesinos, porque Franco puede ser un agente del imperialismo británico mucho más complaciente y de confianza. Inglaterra y Francia no pusieron resistencia para entregarle Austria a Hitler, aunque inevitablemente le declararían la guerra si osara siquiera tocar sus colonias.

En conclusión, es imposible combatir al fascismo sin combatir al imperialismo. Los países coloniales y semicoloniales deben luchar antes que nada contra el país imperialista que los oprime directamente, más allá de que lleve la máscara del fascismo o la de la democracia.

En los países latinoamericanos, el mejor método de lucha contra el fascismo, y el más seguro, es la revolución agraria. El levantamiento del general Cedillo[27][3] quedó en el aire porque México dio pasos importantes en este sentido. Por el contrario, las crueles derrotas de los republicanos en España se deben a que el gobierno de Azaña, en alianza con Stalin, suprimió la revolución agraria y el movimiento independiente de los trabajadores[28][4]. En los países débiles y semicoloniales, una política social conservadora, y más aún una reaccionaria, significa traicionar, en el más amplio sentido de la palabra, la independencia nacional.

Se me preguntará cómo se explica que el gobierno soviético, surgido de la Revolución de Octubre, aplaste el movimiento revolucionario en España. La respuesta es simple: una nueva casta burocrática privilegiada, muy conservadora, ávida y tiránica, logró elevarse por encima de los soviets. Esta burocracia no confía en las masas; les teme. Busca acercarse a las clases gobernantes, especialmente a los imperialistas “democráticos". Para probar que pueden confiar en él, Stalin está dispuesto a jugar en todo el mundo el rol de policía. La burocracia stalinista y su agencia, la Comintern, representan ahora el mayor peligro para la independencia y el progreso de los pueblos débiles y coloniales.

Conozco Cuba muy poco como para permitirme un juicio independiente sobre vuestra patria. Ustedes pueden juzgar mejor que yo si las opiniones arriba expresadas se aplican a la situación de Cuba. En lo que me concierne personalmente, espero poder visitar la Perla de las Antillas y conocer más de cerca a su pueblo, al que le envío a través de vuestro periódico mis saludos más cálidos y sinceros.

26[2] *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, fue premier francés desde 1933 a 1934, cuando fue derrocado luego de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra durante el gobierno de León Blum. Luego fue nuevamente premier y firmó el Pacto de Munich con Hitler. *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): dirigente del Partido Demócrata, fue presidente de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte.

27[3] Entre 1934 y 1940 el gobierno mexicano redistribuyó alrededor de veinticinco millones de acres entre los campesinos pobres y sin tierra; esta extensión era más del doble de la expropiada previamente a los ricos terratenientes mexicanos. Sin embargo, se estima que más de mil ochocientos millones de acres seguían concentrados en manos de alrededor de mil terratenientes nativos e imperialistas. *General Saturnino Cedillo:* oficial de derecha que en mayo de 1938 dirigió un levantamiento que fracasó, contra el gobierno mexicano; las tropas gubernamentales lo mataron en enero del año siguiente.

28[4] *Manuel Azaña y Díaz* (1880-1940): primer ministro del gobierno republicano español en junio de 1931 y nuevamente en 1936, Fue presidente de la República desde mayo de 1936 hasta que renunció desde su exilio en París en 1939.

Después del colapso de Checoslovaquia Stalin buscará un acuerdo con Hitler[29][1]

22 de septiembre de 1938

Checoslovaquia está desapareciendo del mapa de Europa como potencia militar. La pérdida de tres millones y medio de alemanes que le son profundamente hostiles sería una ventaja en el aspecto militar si no implicara la pérdida de las fronteras naturales. Los puntales de la fortaleza de los Sudestes caen con el rugido del cuerno fascista. Alemania no sólo conquista tres millones y medio de alemanes sino también una frontera firme. Si hasta ahora se consideraba a Checoslovaquia un puente militar que unía la URSS con Europa, ahora se transforma en el puente que conduce a Hitler hasta Ucrania. La "garantía" internacional de independencia otorgada a lo que queda de Checoslovaquia significará muchísimo menos que la misma garantía que se otorgó a Bélgica antes de la guerra mundial.

El colapso de Checoslovaquia es el colapso de la política internacional que aplicó Stalin durante los últimos cinco años. La idea de Moscú de "una alianza de las democracias" para luchar contra el fascismo es una ficción sin perspectivas de vida. Nadie quiere luchar por un principio democrático abstracto; todos luchan por sus intereses materiales. Inglaterra y Francia prefieren satisfacer los apetitos de Hitler a expensas de Austria y Checoslovaquia más que a expensas de sus colonias.

La alianza militar entre Francia y la URSS pierde ahora el setenta y cinco por ciento de su validez, y fácilmente puede perder el cien por cien. Por lo menos hasta una nueva crisis, se hizo realidad la vieja idea de Mussolini de un pacto cuatripartito de potencias europeas bajo la dirección de Italia y Alemania.

El tremendo golpe asestado a la posición internacional de la URSS es la retribución por las continuas y sangrientas purgas que descabezaron al ejército, desbarataron la economía y revelaron la debilidad del régimen stalinista. El origen de la política derrotista está en el Kremlin. Tenemos la certeza de que ahora la diplomacia soviética intentará una aproximación a Hitler, al costo de nuevos repliegues y capitulaciones, que a su vez sólo pueden acercar el momento de la caída de la oligarquía stalinista.

El compromiso sobre el cadáver de Checoslovaquia no garantiza en lo más mínimo la paz; sólo le crea a Hitler una base más favorable para la próxima guerra. Los vuelos de Chamberlain pasarán a la historia como un símbolo de las convulsiones diplomáticas por las que atravesó la dividida Europa imperialista, ambiciosa e impotente, en vísperas de la nueva matanza que anegará en sangre al mundo entero.

29[1] *Después del colapso de Checoslovaquia, Stalin buscará un acuerdo con Hitler.* Este artículo fue escrito como epilogo de "Frases y realidad" y fechado el 22 de setiembre de 1938. Pero cuando se publicó en *Socialist Appeal* del 8 de octubre de 1938 (con el título "Después de Munich Stalin buscará un acuerdo con Hitler") no se identificó como epílogo ni se le puso fecha. En la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1938-1939* tampoco se lo consideró un epílogo y se lo fechó erróneamente el 7 de octubre de 1938. Once meses después de escrito este artículo se hizo público el pacto entre Stalin y Hitler.

La lucha antimperialista es la clave de la liberación[30[1]]
Una entrevista con Mateo Fossa

23 de septiembre de 1938

Fossa: En su opinión, ¿cómo se desarrollará la actual situación en Europa?

Trotsky: Es posible que también esta vez la diplomacia logre llegar a un corrupto compromiso. Pero no durará mucho. La guerra es inevitable, y estallará en un futuro inmediato. Las crisis internacionales se suceden. Estas convulsiones son los dolores de parto de la próxima guerra. Cada nuevo paroxismo será más agudo y peligroso. Actualmente no veo en el mundo ninguna fuerza que pueda detener el desarrollo de este proceso, es decir, el nacimiento de la guerra. Indefectiblemente una horrible masacre hará presa de la humanidad.

Por supuesto, una oportuna acción revolucionaria del proletariado internacional podría paralizar el trabajo rapaz de los imperialistas. Pero tenemos que mirar cara a cara la realidad. La inmensa mayoría de las masas trabajadoras europeas siguen la dirección de la Segunda y la Tercera Internacional. Los dirigentes de la Internacional Sindical de Amsterdam apoyan plenamente la política de la Segunda y la Tercera y participan con ellas en los llamados “frentes populares”.[31[2]]

La política del “frente popular”, como lo demuestran los ejemplos de España, Francia y otros países, consiste en subordinar al proletariado al ala izquierda de la burguesía. Pero toda la burguesía de los países capitalistas, tanto la de derecha como la de “izquierda", está impregnada de chovinismo e imperialismo. El “frente popular” sirve para hacer de los obreros carne de cañón de su burguesía imperialista. *Y* para nada más.

En la actualidad, la Segunda Internacional, la Tercera y la de Amsterdam son organizaciones contrarrevolucionarias cuyo objetivo es frenar y paralizar la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo “democrático”. En tanto no se elimine a la dirección criminal de estas internacionales los obreros serán impotentes para oponerse a la guerra. Esta es la amarga e ineludible verdad. Tenemos que saber enfrentarla y no consolarnos con ilusiones y balbuceos pacifistas. ¡La guerra es inevitable!

Fossa: ¿Cuáles serán sus consecuencias en la lucha que se libra en España y en el movimiento obrero internacional?

Trotsky: Para comprender correctamente el carácter de los próximos acontecimientos, ante todo tenemos que dejar de lado la falsa teoría, totalmente errónea,

---

30[1] *La lucha antiimperialista es la clave de la liberación. Socialist Appeal,* 5 de noviembre de 1938. *Mateo Fossa* (1904-1973): dirigente sindical revolucionario que jugó un rol fundamental en el desarrollo del trotskismo argentino. En 1938 fue delegado del comité por la Libertad Sindical al Congreso Sindical Latinoamericano que se reunió en México en el mes de setiembre, pero los stalinistas lo excluyeron del congreso por trotskista.

31[2] *Internacional de Amsterdam:* con este nombre se conocía popularmente a la Federación Sindical Internacional, dominada por los socialdemócratas, cuyo centro estaba en Amsterdam. El *Frente Popular* es la coalición gubernamental de los partidos comunistas y socialistas con los partidos burgueses alrededor de un programa capitalista liberal. La Comintern adoptó la política del frente popular en su séptimo Congreso (1935).

de que la inminente guerra se librará entre el fascismo y la “democracia”. Nada más falso y tonto que esta idea. Sus intereses contradictorios dividen a las “democracias" imperialistas en todo el mundo. No sería difícil encontrar a la Italia fascista en el mismo bando que Gran Bretaña y Francia si pierde la fe en el triunfo de Hitler. La semifascista Polonia se unirá a unos u otros, según las ventajas que le ofrezcan. En el curso de la guerra la burguesía francesa, para mantener sometidos a sus obreros y obligarlos a luchar “hasta el fin”, puede sustituir su “democracia” por el fascismo. La Francia fascista, igual que la “democrática”, defendería sus colonias con las armas en la mano. El carácter rapaz de la nueva guerra imperialista se demostrará mucho más abiertamente que en la de 1914 a 1918. Los imperialistas no luchan por principios políticos sino por mercados, colonias, materias primas, la hegemonía sobre el mundo y toda su riqueza.

El triunfo de cualquiera de los bandos imperialistas significaría la esclavitud definitiva de toda la humanidad, el doble encadenamiento de las actuales colonias y de todos los países débiles y atrasados, entre ellos los pueblos de Latinoamérica. El triunfo de cualquiera de los bandos imperialistas traería la esclavitud, la desgracia, la miseria, la decadencia de la cultura humana.

¿Cuál es la salida, me pregunta usted? Personalmente, no me cabe ninguna duda de que una nueva guerra provocará una revolución internacional contra el dominio de la humanidad por las rapaces camarillas capitalistas. Durante la guerra desaparecerán todas las diferencias entre la “democracia” imperialista y el fascismo. En todos los países se impondrá una despiadada dictadura militar. Los obreros y campesinos alemanes morirán igual que los franceses y los ingleses. Los modernos medios de destrucción son tan monstruosos que probablemente la humanidad sólo podrá soportar la guerra durante unos pocos meses. La desesperación, la indignación, el odio, empujarán a las masas de todos los países beligerantes a sublevarse con las armas en la mano. El triunfo del proletariado mundial pondrá fin a la guerra y resolverá también el problema español, al igual que todos los problemas actuales de Europa y otras partes del mundo.

Esos “dirigentes” obreros que quieren atar al proletariado al carro de guerra del imperialismo que cubre con la máscara de la “democracia” son ahora los peores enemigos y los traidores directos de los trabajadores. Tenemos que enseñar a los obreros a odiar y a despreciar a los agentes del imperialismo porque les envenenan la conciencia. Debemos explicarles que el fascismo es sólo una de las formas del imperialismo, que no debemos combatir los síntomas externos del mal sino sus causas orgánicas, es decir, el capitalismo.

Fossa: ¿Cuál es la perspectiva de la revolución mexicana? ¿Cómo ve usted la devaluación de la moneda en relación con la expropiación de las riquezas en tierras y petróleo?[32[3]]

Trotsky: No puedo tratar detalladamente estos problemas. La expropiación de las tierras y las riquezas naturales constituye para México una medida de autodefensa nacional absolutamente indispensable. Ninguno de los países latinoamericanos podrá conservar su independencia si no satisface las necesidades cotidianas del campesinado.

[32[3]] En marzo de 1938 el gobierno mexicano nacionalizó las empresas petroleras extranjeras. Los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos y las compañías petroleras, propietarias de los buques-cisternas que transportaban el petróleo al exterior del país, replicaron con el embargo del petróleo mexicano. Al mismo tiempo iniciaron una campaña de calumnias con el objeto de crear un sentimiento público de animosidad para facilitar la intervención del gobierno norteamericano en México (ver *Escritos 1937-1938).* En 1941 los gobiernos norteamericano y mexicano llegaron a un acuerdo de indemnización a las compañías petroleras estadounidenses; en 1947 se llegó a un acuerdo similar con las compañías británicas.

La disminución del poder adquisitivo de la moneda es sólo una de las consecuencias del bloqueo imperialista contra México que ya comenzó. Cuando se lucha, las privaciones materiales son inevitables. La salvación es imposible sin sacrificios. Capitular ante los imperialistas significaría entregarles todas las riquezas del país y condenar al pueblo a la decadencia y la extinción. Por supuesto, las organizaciones obreras tienen que controlar que el peso del alza del costo de la vida no caiga fundamentalmente sobre los trabajadores.

Fossa: ¿Qué me puede decir sobre la lucha de liberación de los pueblos latinoamericanos y sus futuros problemas? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo?[33[4]]

Trotsky: No conozco suficientemente la situación de cada uno de los países latinoamericanos como para permitirme una respuesta concreta a las cuestiones que usted plantea. De todos modos me parece claro que las tareas internas de estos países no se pueden resolver sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de Estados Unidos, Inglaterra, Francia (Lewis, Jouhaux, Toledano, los stalinistas) tratan de sustituir la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el fascismo. En el último congreso contra la guerra y el fascismo fuimos testigos de sus criminales esfuerzos en este sentido.[34[5]] En los países latinoamericanos los agentes del imperialismo "democrático" son especialmente peligrosos, pues tienen más posibilidades de engañar a las masas que los agentes descubiertos de los bandidos fascistas.

Tomemos el ejemplo más simple y obvio. En Brasil reina actualmente un régimen semifascista al que cualquier revolucionario sólo puede considerar con odio. Supongamos, empero, que el día de mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con Brasil. ¿De qué lado se ubicará la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo personalmente estaría junto al Brasil "fascista" contra la "democrática!" Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque no se trataría de un conflicto entre la democracia y el fascismo. Si Inglaterra ganara, pondría a otro fascista en Río de Janeiro y ataría al Brasil con dobles cadenas. Si por el contrario saliera triunfante Brasil, la conciencia nacional y democrática de este país cobraría un poderoso impulso que llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas[35[6]]. Al mismo tiempo, la derrota de Inglaterra asestaría un buen golpe al imperialismo británico y daría un impulso al movimiento revolucionario del proletariado inglés. Realmente, hay que ser muy cabeza hueca para reducir los antagonismos y conflictos militares mundiales a la lucha entre fascismo y democracia. ¡ Hay que saber descubrir a todos los explotadores, esclavistas y ladrones bajo las máscaras con que se ocultan!

33[4] *APRA* (Alianza Popular Revolucionaria Americana): fundada en 1924 por el peruano Haya de la Torre. En su momento de apogeo hubo movimientos apristas en Cuba, México, Perú, Chile, Costa Rica, Haití y Argentina. Fue el primer movimiento que planteó la necesidad de unificación económica y política de América Latina contra la dominación imperialista. De carácter populista, su programa consistía de cinco puntos: acción contra el imperialismo yanqui; unidad de América Latina; industrialización y reforma agraria; internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad mundial de todos los pueblos y clases oprimidos. El APRA posteriormente degeneró en un partido reformista liberal, anticomunista y pro capitalista.

34[5] El "*Congreso Mundial contra La Guerra y el Fascismo"* tuvo lugar en México el 12 de setiembre de 1938. Sus organizadores stalinistas pretendían alinear al movimiento obrero internacional en la inminente guerra, en la defensa de los Imperialistas "democráticos" contra los países fascistas; se designó "a dedo" a los delegados teniendo en cuenta este objetivo. Sin embargo, los delegados mexicanos, portorriqueños y peruanos alegaron que los gobiernos aliados también eran responsables de la guerra que estaba por estallar.

35[6] *Getulio Vargas* (1883-1954): gobernó en Brasil desde 1930 basta 1945. Muy pronto declaro ilegales las huelgas, clausuré las publicaciones obreras y arresto a los dirigentes sindicales. Su constitución de 1937 negaba a los obreros todos sus derechos como clase. Volvió al poder en 1950.

En todos los países latinoamericanos los problemas de la revolución agraria están indisolublemente ligados a la lucha antiimperialista. Los stalinistas, traidoramente, paralizan a ambas.

En sus negociaciones con los imperialistas, los países latinoamericanos sólo les sirven al Kremlin de moneditas para el cambio menudo. A Washington, Londres y París Stalin les dice: “Reconózcanme como su igual y yo les ayudaré a aplastar el movimiento revolucionario de las colonias y semicolonias; para eso tengo a mi servicio a centenares de agentes como Lombardo Toledano". El stalinismo se ha transformado en la lepra del movimiento de liberación.

No conozco al aprismo como para arriesgar un juicio definitivo. En Perú la actividad de este partido es ilegal y por lo tanto difícil de observar. En el congreso de setiembre contra la guerra y el fascismo, el APRA, junto con los delegados de Puerto Rico, adoptó una posición que, hasta donde yo la puedo juzgar, fue valiosa y correcta. Sólo queda esperar que el APRA no caiga en la trampa de los stalinistas, ya que ello paralizaría la lucha por la liberación del Perú. Creo que los acuerdos con los apristas, para determinadas tareas practicas, son posibles y deseables a condición de mantener una total independencia organizativa.

Fossa: ¿Qué consecuencias tendrá la guerra en los países latinoamericanos?

Trotsky: Sin duda, ambos campos imperialistas se esforzarán por atraer a los países latinoamericanos hacia la vorágine de la guerra, para luego esclavizarlos completamente. La hueca charla "antifascista" sólo sirve para preparar el terreno a uno solo de ambos imperialismos. Para enfrentarse a la ya preparada guerra mundial, los partidos revolucionarios de América Latina deben asumir inmediatamente una actitud irreconciliable hacia todos los grupos imperialistas. Los pueblos latinoamericanos tendrán que estrechar mas íntimamente sus lazos en base a la lucha por su autopreservación.

En el primer periodo de la guerra, la posición de los países débiles puede llegar a ser muy difícil. Pero, con el correr de los meses, los imperialistas se tornarán más y más débiles. La lucha mortal entre ellos permitirá a los países coloniales y semicoloniales levantar sus cabezas. Por supuesto, esto se aplica también a los países latinoamericanos. Serán capaces de lograr su propia liberación si a la cabeza de las masas se colocan partidos antiimperialistas y sindicatos verdaderamente revolucionarios. Uno no se puede escapar de las trágicas situaciones históricas por medio de triquiñuelas, frases huecas o mezquinas mentiras. Debemos decir a las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Fossa: En su opinión, ¿cuáles son las tareas que deben encarar los sindicatos, y qué métodos deben utilizar?

Trotsky: Para que los sindicatos puedan nuclear, educar y movilizar al proletariado para la lucha por la liberación, tienen que superar los métodos totalitarios del stalinismo. Los sindicatos deben abrir sus puertas a los obreros de todas las tendencias políticas, a condición de que en la acción se respete la disciplina. Quien utiliza los sindicatos como un arma para lograr objetivos que les son ajenos -especialmente como un arma de la burocracia stalinista y el imperialismo “democrático” - inevitablemente divide a la clase obrera, la debilita y favorece a la reacción. Que reine una democracia total y honesta en los sindicatos es la condición más importante para que haya democracia en el país.

Para concluir, le pido que transmita mis saludos fraternales a los obreros de la Argentina. No dudo que ni por un momento han creído las desagradables calumnias que esparcieron por todo el mundo las agencias stalinistas en contra de mí y de mis amigos. La lucha que libra la Cuarta Internacional contra la burocracia stalinista es la continuación de la gran lucha histórica de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. La revolución internacional liberará a todos los oprimidos, incluyendo a los obreros de la URSS.

Problemas del Partido norteamericano[36[1]]

5 de octubre de 1938

Querido amigo:

Esperamos con mucha impaciencia alguna información sobre la reunión de Europa. Lo único que sabemos es que salió bien, pero nada más. Sin embargo no voy a esperar la carta de ustedes para discutir algunas cuestiones referentes a nuestro partido (el SWP).

1. Parece que el referéndum no resultó una idea muy feliz[37[2]]. Creo que la discusión introdujo cierta confusión en el partido. Sólo la *acción* podrá superar esa situación. Creo que es hora de demostrarle al partido cómo debemos actuar al respecto. Sostuve dos prolongadas discusiones con Plodkin, un organizador del Sindicato [Internacional] de Obreros del Vestido Femenino, y resumí nuestra discusión en un articulo con la intención de ubicar el problema en su nivel político real. Ahora lo están traduciendo; lo enviaré junto con esta carta[38[3]]. Pero, por supuesto, un artículo no significa nada si el

---

36[1] *Problemas del partido norteamericano.* De los archivos personales de James P. Cannon, entonces miembro de Comité Ejecutivo internacional de la Cuarta internacional y secretario nacional del Socialist Workers Party, sección norteamericana de la Cuarta internacional. La "reunión en Europa" de la cual volvía era la Conferencia de Fundación de la Cuarta internacional, realizada en París el 3 de setiembre. Esta carta y otras publicaciones en este volumen fueron escritas en inglés.

37[2] *Referéndum sobre el partido obrero:* entre 1931 y 1938 la Liga Comunista de Norteamérica y las organizaciones que la sucedieron se opusieron a llamar a la formación de un partido obrero, a la vez que reconocían que los revolucionarios tendrían que trabajar en cualquier organización de este tipo que surgiera. Trotsky se manifestó de acuerdo con esta posición en un articulo escrito en 1932, "La cuestión del partido obrero en Estados Unidos" (publicado en *Escritos 1932*) y la reafirmó en la Conferencia de Fundación del SWP, realizada en enero de 1938. En una discusión realizada en México tres meses después Trotsky persuadió a los dirigentes del SWP de que en ese momento tenían que cambiar su política y llamar a la formación de un partido obrero (ver *El programa de transición para la revolución socialista*, Buenos Aires, 1974). Se abrió la discusión sobre la nueva propuesta en los boletines internos del SWP y en sus reuniones zonales, y en menor medida en las columnas de *New International.* Pero en lugar de seguir el procedimiento acostumbrado para resolver este importante problema político, es decir "amar a una convención nacional, los dirigentes del SWP decidieron hacer un referéndum entre todos sus miembros. Trotsky opinaba que la solución del referéndum no era "muy feliz", ya que llevaría mucho tiempo que se podría utilizar para empezar a despertar en los trabajadores el sentimiento a favor del partido obrero. El *Socialist Appeal* del 10 de octubre de 1938 informaba que luego de tres meses de discusión una decisiva mayoría de los miembros del SWP apoyó una resolución, publicada en ese número, en favor de la nueva propuesta.

38[3] El texto completo del artículo "Discusión con un organizador del CIO" (29 de setiembre de 1938) se publicó en *Sobre los sindicatos* (Buenos Aires, 1974).

partido no comienza un serio trabajo en los sindicatos con la consigna de que los trabajadores deben tomar el estado en sus manos y que para ello necesitan un partido obrero independiente. Seguramente un paso enérgico en esta dirección disiparía todos los malentendidos y disgustos y haría avanzar al partido.

2. En esta cuestión, como en cualquier otra, es absolutamente necesario hacer más concentrada y sistemática nuestra agitación propagandística. Por ejemplo, sería necesario obligar a todos los comités locales a presentar, en el plazo de un mes, un breve informe al Comité Nacional[39[4]] sobre su ligazón con los sindicatos, las posibilidades de trabajo que se dan en ellos y especialmente sobre la agitación en los sindicatos a favor de un partido obrero independiente. El peligro reside en transformar el problema del partido obrero en una pura abstracción. La base de nuestra actividad son los sindicatos; sólo en la medida en que echemos raíces en ellos el partido obrero se volverá de carne y hueso. El haber comenzado seriamente nuestro trabajo sindical nos llevó a la consigna del partido obrero. Ahora hay que utilizar esta consigna para insertar más profundamente al partido en los sindicatos[40[5]].

El Comité Nacional tiene que estudiar y elaborar las respuestas de las organizaciones locales en una serie de artículos y circulares con construcciones concretas, advertencias, etcétera.

3. Al respecto es muy importante la actitud del *Socialist Appeal* [Llamado Socialista][41[6]]. Indudablemente es un muy buen periódico marxista, pero sin embargo no es todavía un verdadero instrumento para la acción política. La relación del periódico con la actividad real del partido es muy débil. Esta debilidad no está sólo determinada por las concepciones literarias de la redacción, sino por el carácter disperso, poco concentrado, de la actividad del conjunto del partido. Hay que planificar una campaña política para un lapso determinado, y subordinar a este plan las organizaciones locales, *Socialist Appeal* y *New International* [La Nueva Internacional][42[7]]. Nos parece que el partido obrero puede ser uno de los puntos de la campaña, con la condición de que se ponga el acento de nuestro trabajo en los sindicatos.

4. Nos decepcionó la inexplicable pasividad de nuestro partido frente al viraje patriótico, imperialista, del Partido Comunista[43[8]]. El stalinismo indudablemente, constituye el mayor obstáculo para el desarrollo del movimiento revolucionario, y por lo tanto de nuestro partido y de su penetración en los sindicatos. Hay que encarar la lucha contra este pérfido enemigo del proletariado simultáneamente en varios niveles y combinando los medios. La investigación del Comité Dies nos brindó una ocasión excelente para actuar, pero casi ni la explotamos[44[9]]. Tendríamos que haber defendido

---

39[4] El *Comité Nacional* es el organismo dirigente del Socialist Workers Party, elegido por su convención nacional.

40[5] Se encontrará una información más amplia sobre la posición de Trotsky respecto a la consigna de partido obrero en *El programa de transición para la revolución socialista.*

41[6] *Socialist Appeal* [Llamado Socialista] era el semanario del SWP; posteriormente se llamó *The Militant* [El Militante].

42[7] *New International* [Nueva internacional] fue la revista del SWP basta abril de 1940, cuando cayó en manos de Max Shachtman y sus partidarios, que rompieron con el SWP para formar su propia organización. Luego el SWP comenzó a publicar *Fourth International* [Cuarta internacional]. Cuyo nombre cambió después por *Internacional Socialist Review* [Revista Socialista Internacional].

43[8] El *giro patriótico, imperialista, del PC:* como consecuencia del Pacto de Munich, *el* gobierno soviético concentró sus esfuerzos en concluir una alianza militar con las "democracias". Con este objetivo, los partidos comunistas de todo el mundo adoptaron una posición completamente acrítica hacia los gobiernos aliados. Utilizaron su influencia en el movimiento obrero para apoyar, los propósitos belicistas de los imperialistas y garantizarles la "paz social" a cambio del pacto militar. En Estados Unidos, Earl Browder, secretario del Partido Comunista, se apresuró a declarar que en caso de guerra los comunistas norteamericanos defenderían su país.

44[9] El Comité Parlamentario de Actividades Antinorteamericanas *(House Un-American Activities Committee, HUAC)*, estaba dirigido en esa época por *Martin Dies* (1901-1972), un demócrata de Texas. Los radicales y los liberales odiaban al Comité porque servía de foro de "denuncia" de esos grupos y para

enérgica y ardientemente el derecho del Partido Comunista a ser antinorteamericano; era una obligación democrática elemental. Al mismo tiempo había que desenmascarar su vil vuelco desde una posición antinorteamericana (internacionalista) a una posición pro norteamericana (chovinista). Era absolutamente necesario armar a cada miembro de nuestro partido con citas de las resoluciones y el programa de la Comintern y sus primeros cuatro, incluso seis congresos, para contraponerlas a las actuales declaraciones, discursos, etcétera. Había que realizar esta tarea de manera muy sistemática, detallada, con dos o tres artículos en cada número de *Socialist Appeal*, con artículos más sintéticos en *New International*, con un manual especial para nuestros agitadores que contuviera citas, instrucciones, etcétera. Intenté sin éxito interesar a la redacción de *Socialist Appeal* en este problema. Publicaron algo sobre el asunto (los artículos de Olgin)[45[10]], pero nada más. Creo que todavía se puede rectificar en algo esta grave omisión. Se puede encarar una Campaña concentrada y sistemática, que sería muy educativa para nuestros propios camaradas, especialmente para la juventud. Es también una manera de prepararlos para la guerra inminente.

5. ¿No creen ustedes que sería oportuno crear un comité partidario que encarara el trabajo entre las mujeres, con un suplemento especial en *Socialist Appeal* y algunos artículos en *New International* que esclarecieran sobre la situación de las trabajadoras en esta época de crisis?

Espero con gran interés noticias sobre la reunión internacional y sobre cómo encontraron al partido cuando volvieron de allí.

Con afectuosos saludos,

Hansen [Trotsky]

¿Qué significa la lucha contra el trotskismo?[46[1]] (Sobre Lombardo Toledano y otros agentes de la GPU)

9 de octubre de 1938

En muchas cartas y conversaciones se me preguntó sobre el significado de la lucha que actualmente se libra en la Unión Soviética y por qué en otros países, especialmente en México, varios dirigentes del movimiento obrero abandonaron sus tareas específicas para emprender una campaña de calumnias contra mí personalmente, pese a que no me inmiscuyo en los problemas internos de este país. Aprecio estas preguntas porque me

---

exigir su ilegalización. Después de la Segunda Guerra Mundial el HUAC comenzó a obligar a los testigos a comparecer y a violar los derechos acordados en la Primera y la quinta Enmienda; en le década del 30, sin embargo, se basaba fundamentalmente en el testimonio voluntario. En agosto de 1938 abrió una "investigación" sobre el PC.

45[10] *Mossaiye J. Olgin* (1874-1939): en 1921 se unió a lo que posteriormente sería el Partido Comunista Norteamericano. Fue el primer director del periódico judío partidario *Frei-heit* (Libertad). Escribió un manual antitrotskista oficial: *El trotskismo, disfraz de la contrarrevolución* (1935).

46[1] *¿Qué significa la lucha contra el "trotskismo"?* Publicado en 1935 por la sección mexicana de la Cuarta Internacional y traducido del español [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Will Reissner.

brindan la oportunidad de contestarlas públicamente con la mayor claridad y precisión posible.

En primer lugar hay que entender claramente que cuando se libra una lucha política de gran importancia, especialmente si involucra a decenas y centenas de miles de personas, no se la puede explicar en términos de motivos “personales”. No poca gente superficial y esquemática atribuye la lucha entre trotskistas y stalinistas a la ambición personal. Esta puede impulsar a algunos políticos individualmente, pero en la Unión Soviética se ejecutó y se sigue ejecutando a miles y miles de personas acusadas de “trotskistas”. ¿Puede ser que tanta gente sacrifique su posición, su libertad, su vida y frecuentemente la vida de sus familiares solamente por la ambición de un solo individuo, es decir de Trotsky? Y a la inversa; es igualmente absurdo pensar que se puede explicar la política stalinista en función de la ambición personal de Stalin. Esta lucha traspasó hace mucho las fronteras de la Unión Soviética. Para entender correctamente el significado del conflicto que actualmente divide al movimiento obrero de todo el mundo hay que dejar de lado, antes que nada, toda la hueca charlatanería sobre los motivos personales y comenzar a analizar las causas históricas que lo engendraron.

Todo el mundo conoce, aunque sea a rasgos generales, las causas y problemas de la revolución que estalló en Rusia en octubre de 1917. Fue la primera revolución triunfante de las masas oprimidas, dirigidas por el proletariado. El objetivo de la revolución era abolir la explotación y la desigualdad entre las clases, crear una nueva sociedad socialista basada en la propiedad colectiva de la tierra, las minas y las fábricas, y lograr una distribución racional y justa de los productos del trabajo entre todos los miembros de la sociedad. Cuando estábamos haciendo esta revolución, muchos socialdemócratas (oportunistas reformistas como Lewis, Jouhaux, Lombardo Toledano, Laborde[47[2]], etcétera) nos decían que no podríamos tener éxito, que Rusia era un país demasiado atrasado, que no podríamos construir allí el comunismo, etcétera. Respondíamos lo siguiente: por supuesto, considerado aisladamente, Rusia es un país demasiado atrasado e incivilizado como para poder construir por su cuenta una sociedad comunista. Pero, agregábamos, Rusia no está sola. En el mundo hay países capitalistas mucho más avanzados, con un nivel tecnológico y cultural mucho mayor y un proletariado mucho más desarrollado. Nosotros, los rusos, estamos comenzando la revolución socialista, es decir, vamos dando los primeros pasos audaces hacia el futuro. Pero los obreros alemanes, franceses e ingleses comenzarán su lucha revolucionaria inmediatamente después que nosotros, conquistarán el poder en esos países y luego nos ayudarán con su tecnología y cultura superiores. Bajo la dirección del proletariado de los países más avanzados, hasta los pueblos más atrasados (India, China, Latinoamérica) emprenderán la nueva senda socialista. Así llegaremos gradualmente a la instauración de una nueva sociedad socialista a escala mundial.

Como se sabe, nuestras esperanzas de que se hiciera pronto una revolución proletaria en Europa no se materializaron. ¿Por qué? No porque las masas trabajadoras no lo hayan querido. Por el contrario, después de la Gran Guerra de 1914 el proletariado de los países europeos comenzó a luchar contra la burguesía imperialista y se demostró totalmente dispuesto a tomar el poder. ¿Qué fue lo que lo hizo retroceder? Los dirigentes, los burócratas obreros conservadores, los señores de la calaña de Lewis y Jouhaux, los maestros de Lombardo Toledano.

Para lograr sus objetivos la clase obrera tiene que crear sus organizaciones, los sindicatos y el partido político. En este proceso una capa de burócratas, secretarios de

---

47[2] *Hernán Laborde*: principal dirigente del PC mexicano hasta comienzos de 1940, cuando se lo purgó en una reorganización partidaria relacionada con la preparación del asesinato de Trotsky.

los sindicatos y de otras organizaciones, diputados, periodistas, etcétera, se eleva por encima del sector explotado. Los elevan tanto sus condiciones materiales de vida como su influencia política. Pocos son los que mantienen una intima relación con la clase obrera y permanecen leales a sus intereses. Los más comienzan a mirar a los que están por encima de ellos en lugar de mirar a los que están debajo. Empiezan a ponerse del lado de la burguesía, olvidando los sufrimientos, las miserias y las esperanzas de la clase trabajadora. Esta es la causa de muchas de las derrotas infligidas al proletariado.

Más de una vez vimos a través de la historia que partidos y organizaciones surgidos del movimiento popular sufrieron luego una degeneración total. Es lo que sucedió en su momento con la iglesia cristiana, que comenzó como un movimiento de pescadores, carpinteros, de los oprimidos y de los esclavos y luego engendró una poderosa, rica y cruel jerarquía eclesiástica. Es lo que nosotros mismos presenciamos que le sucedió a los partidos de la Segunda Internacional, que se alejaron gradualmente de los reales intereses del proletariado y fueron empujados hacia la burguesía. Durante la guerra, la socialdemocracia defendió en todos los países a su imperialismo nacional, es decir a los intereses del capital usurpador, vendiendo a los obreros y a los pueblos coloniales. Cuando los movimientos revolucionarios comenzaron, en el transcurso del conflicto bélico, la socialdemocracia, el partido que tendría que haber llevado a los trabajadores a la insurrección, ayudó de hecho a la burguesía a destrozar el movimiento obrero. La traición enquistada en su estado mayor paralizó al proletariado.

Por eso nunca se concretaron las expectativas de una revolución europea y mundial para después de la guerra. La burguesía siguió aferrada a su riqueza y poder. Sólo en Rusia, donde existía un partido verdaderamente revolucionario, el Partido Bolchevique, el proletariado ganó y creó el estado obrero. Sin embargo, la Unión Soviética se encontró aislada. Los trabajadores de los países más ricos y avanzados no podían ayudarla. En consecuencia, el proletariado ruso se encontró en una situación muy difícil.

Si el nivel tecnológico de Rusia hubiera sido tan elevado como el de Alemania o el de Estados Unidos, la economía socialista hubiera producido desde el comienzo todo lo necesario para satisfacer las necesidades cotidianas del pueblo. En esas circunstancias la burocracia soviética no hubiera podido jugar un rol importante, ya que el alto nivel tecnológico también hubiera implicado un alto nivel cultural, y los obreros nunca hubieran permitido que la burocracia les diera órdenes. Pero Rusia era un país pobre, atrasado, incivilizado. Además estaba devastado por años de guerra imperialista y civil. Esa es la razón por la que, a pesar de los enormes progresos realizados, la nacionalización de la tierra, las fábricas y las minas, no pudo producir rápidamente -y aún hoy no se lo logra- la cantidad de mercancías necesarias como para satisfacer las necesidades cotidianas de la población. Y la escasez de bienes implica inevitablemente la lucha por esos bienes. La burocracia interviene en esta lucha; hace de árbitro, divide, les da a unos, les quita a otros. Por supuesto, en este proceso la burocracia no deja de preocuparse por ella misma. Hay que tener en cuenta que en la URSS la burocracia no está sólo en el partido o en los sindicatos sino también en el aparato estatal. La burocracia tiene a su disposición toda la propiedad nacionalizada, la policía, la justicia, el ejército y la armada.

El control sobre la economía y la distribución de las mercancías dio a la burocracia soviética la oportunidad de concentrar toda la autoridad en sus manos, evitando que las masas trabajadoras tengan acceso al poder. De este modo, en el país de la Revolución de Octubre una nueva capa privilegiada se eleva por sobre las masas y dirige el país con métodos idénticos a los que utiliza el fascismo. Los soviets de obreros y campesinos ya no juegan ningún rol. Todo el poder está en manos de la burocracia. La persona que gobierna es el jefe de esta burocracia: Stalin.

Es imposible afirmar que la URSS marcha hacia la igualdad socialista. En lo que hace a la situación material, el estilo de vida de la capa superior de la burocracia es el mismo que el de la gran burguesía de los países capitalistas. La capa media vive más o menos como la burguesía mediana, y los obreros y campesinos, finalmente, viven en condiciones mucho más difíciles que los obreros y campesinos de los países avanzados. Esta es la simple verdad.

Se podría preguntar: ¿significa esto que la Revolución de Octubre fue un error? Esa conclusión sería, sin duda, totalmente equivocada. La revolución no es el resultado de los esfuerzos de una sola persona o de un solo partido. La revolución estalla como culminación de un proceso histórico, cuando las masas populares ya no quieren tolerar más las antiguas formas de opresión. Pese a todo, la Revolución de Octubre posibilitó grandes avances. Nacionalizó los medios de producción y, a través de la economía planificada, permitió el rapidísimo desarrollo de las fuerzas productivas. Es un enorme paso adelante. Toda la humanidad aprendió de esta experiencia. La Revolución de Octubre dio un tremendo impulso a la conciencia de las masas populares. Despertó en ellas un espíritu de independencia e iniciativa. Si bien en muchos aspectos la situación de los trabajadores es difícil, sin embargo es mucho mejor que bajo el zarismo. No; la Revolución de Octubre no fue “un error”. Pero en una Rusia aislada no podía lograr su objetivo fundamental, el establecimiento de una sociedad fraternal, socialista. Esta meta está aun por lograrse.

Desde el momento en que en la URSS un nuevo sector parasitario se impuso al proletariado, la lucha de las masas se dirigió naturalmente contra la burocracia como obstáculo principal en el camino al socialismo. Para justificar su existencia, la burocracia explica que “se ha llegado” al socialismo gracias a sus esfuerzos. En realidad, la cuestión social sólo se resolvió para la burocracia, cuyo nivel de vida dista de ser malo.

“Yo soy el estado -razona la burocracia-. En la medida en que las cosas anden bien para mi, todo está en orden.” No hay nada de sorprendente en el hecho de que las masas populares, que no salieron de la miseria, alberguen sentimientos de hostilidad y odio hacia esta nueva burocracia que se devora una gran parte de los frutos de su trabajo.

Mientras pretende defender los intereses del socialismo, la burocracia en realidad defiende sus propios intereses, y ahoga y extermina inevitablemente a cualquiera que plantee una crítica contra la opresión y la terrible desigualdad existentes en la Unión Soviética. La burocracia apoya a Stalin porque éste defiende resuelta e implacablemente su situación privilegiada. Quien no entendió esto no entendió nada.

Es absolutamente natural que los trabajadores, que en el lapso de doce años (1905 a 1917) hicieron tres revoluciones, estén disconformes con este régimen y hayan intentado más de una vez controlar a la burocracia. En la Unión Soviética, a estos representantes de la clase obrera disconforme, que critican y protestan, se los llama trotskistas porque su programa se corresponde con el que yo defiendo en la prensa. Si la burocracia luchara por los intereses del pueblo podría castigar a sus enemigos ante las masas, y por crímenes reales, no inventados. Pero como la burocracia sólo lucha por sus propios intereses y contra los del pueblo y sus verdaderos amigos, obviamente no puede decir la verdad sobre las causas de las innumerables persecuciones, arrestos y ejecuciones. En consecuencia, la burocracia acusa a todos los que llama trotskistas de crímenes monstruosos que no cometieron ni pueden cometer. Para fusilar a un opositor que defiende los intereses vitales de los trabajadores, la burocracia simplemente lo llama “agente fascista”. No se pueden controlar esas actividades de la burocracia. Durante los procedimientos judiciales secretos, que se realizan al estilo de la Santa Inquisición, se extraen de los acusados confesiones de crímenes increíbles. Así son los

juicios de Moscú, que conmovieron a todo el mundo[48[3]]. Según estos juicios, parecería que la Vieja Guardia Bolchevique, la generación que libró junto a Lenin la lucha suprema por la conquista del poder por la clase obrera, estaba en realidad formada por espías y agentes de la burguesía. Simultáneamente se liquidó a los mejores representantes de la generación siguiente, que soportó sobre sus espaldas todo el peso de la Guerra Civil (1918 a 1921).

¿Entonces la Revolución de Octubre la hicieron los fascistas? ¿Y la Guerra Civil obrera y campesina fue dirigida por traidores? ¡No! ¡Es una calumnia despreciable contra la revolución y el bolchevismo! El factor básico de esta calumnia es que fueron precisamente esos bolcheviques, que tenían un verdadero pasado revolucionario, los primeros en protestar contra la nueva casta burocrática y sus monstruosos privilegios. La burocracia, que le tiene un terror mortal a la oposición, llevó a cabo una lucha incansable contra los representantes del viejo Partido Bolchevique y, finalmente, los exterminó a casi todos. Esta es la simple verdad.

La burocracia de Moscú cuenta en todo el mundo con una inmensa cantidad de agentes para mantener su autoridad en el extranjero, para aparecer como representante de la clase obrera y defensora del socialismo, y mantener bajo su férula a la clase obrera mundial. Con ese fin gasta decenas de millones de dólares por año. Muchos de estos agentes secretos son dirigentes del movimiento obrero, funcionarios sindicales o de los llamados partidos “comunistas”, que de hecho no tienen nada que ver con el comunismo. La tarea de estos agentes pagados por el Kremlin consiste en engañar a los trabajadores presentando los crímenes de la burocracia soviética como “actos en defensa del socialismo”, calumniando a los obreros rusos avanzados que luchan contra la burocracia y tachando de “fascistas” a los verdaderos defensores de los obreros. “¡ Pero es un rol repugnante!”, exclama todo trabajador honesto. Nosotros también creemos que es repugnante.

Lombardo Toledano, el secretario general de la CTM, es uno de los más celosos y desvergonzados agentes de la burocracia de Moscú. Su despreciable actividad se desarrolla ante los ojos de todo el mundo. Defiende a Stalin, su violencia y sus traiciones, a sus provocadores y a sus verdugos. No sorprende en lo más mínimo que Toledano sea el más ávido enemigo del trotskismo. ¡ Es el trabajo de este señor!

Hace un año y medio la Comisión Investigadora Internacional comenzó a revisar los juicios de Moscú[49[4]]. Toledano, junto con otros stalinistas, fue invitado a participar en esta comisión.

¡Presenten sus acusaciones, aporten evidencias! Sin embargo, Toledano rehusó la invitación con una falsa y cobarde excusa: la comisión, según él, "no era imparcial". Entonces, ¿por qué el “imparcial” Toledano no aprovechó la oportunidad para demostrar públicamente la “parcialidad” de la comisión? Porque no dispone de ninguna evidencia para respaldar las calumnias que repite, siguiendo las órdenes de Moscú.

La comisión internacional, formada por personas conocidas en todo el mundo por su integridad, publicó los resultados de su trabajo en dos volúmenes de más de mil páginas. Se examinaron todos los documentos. Se interrogó a decenas de testigos. Se

---

48[3] Entre 1936 y1938 Stalin condujo las tres *grandes farsas judiciales de Moscú,* en las que se acusó a la mayor parte de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Los principales acusados en los procedimientos, en ausencia, eran Trotsky y su hijo León Sedov. A través de estos juicios Stalin consolidó su dominio personal en la Unión Soviética.

49[4] *La Comisión de Investigación de las acusaciones contra León Trotsky en los juicios de Moscú se* llamó Comisión Dewey por su presidente, John Dewey (1859-1952), el destacado filósofo y educador norteamericano. La Comisión realizó sus audiencias en México, del 10 al 17 de abril de 1937. El resumen de sus conclusiones se publicó en *Not Guilty* [inocente] (Monad Preas, 1972). Las actas de las reuniones de la Comisión se publicaron en *The Case of León Trotsky* [El caso de León Trotsky] (Merit Publishers, 1968).

analizó detalladamente cada mentira y cada calumnia. La comisión resolvió unánimemente que todas las acusaciones contra mi y mi hijo menor León Sedov son malignas mentiras fabricadas por Stalin. ¿Qué respondieron Stalin y sus agentes? Nada, ni una palabra. A pesar de ello, Toledano continúa presentando y defendiendo las falsas acusaciones de Moscú y agregando otras de hechura propia. “¡Pero es vergonzoso!”, exclamará todo trabajador honesto. Absolutamente cierto. ¡ Está más allá de toda descripción!

En febrero, el congreso de la CTM votó una resolución contra Trotsky y los “trotskistas”. La resolución repite, palabra por palabra, las falsas acusaciones del fiscal Vishinski, que era abogado de los magnates petroleros del Cáucaso antes de la revolución y conocido desde hace mucho como un completo canalla[50[5]]. ¿Cómo puede el congreso de una organización obrera adoptar una resolución tan desgraciada? La responsabilidad directa recae sobre Lombardo Toledano, que en este caso no actuó como secretario de un sindicato sino como agente de la policía secreta de Stalin, la GPU.

Ni hace falta aclarar que personalmente no tengo ningún inconveniente en que las organizaciones obreras mexicanas se formen una opinión sobre el “trotskismo" como tendencia política y hagan públicas sus conclusiones. Pero para ello tienen que examinar la cuestión con honestidad; es un requisito elemental de democracia obrera. Antes del congreso todos los sindicatos tendrían que haber analizado el problema del “trotskismo”. Los que lo apoyan tendrían que haber contado con la oportunidad de expresar sus posiciones directamente ante los trabajadores. Más aún; en un congreso evidentemente preparado para juzgarme, la más elemental cortesía exigía que se me invitara para explicarme personalmente. En realidad, las maquinaciones impuestas por Moscú se realizaron no sólo a espaldas mías sino de todos los obreros mexicanos. Nadie se enteró anticipadamente de que en el congreso se trataría el problema de Trotsky y del “trotskismo”. Para servir a los objetivos de Stalin, Toledano conspiró contra los trabajadores mexicanos. Los delegados al congreso no disponían de ningún material informativo; los sorprendieron como en una emboscada militar. Toledano impuso la innoble resolución de la misma manera en que Stalin, Hitler y Göebbels[51[6]] aplican las decisiones del “pueblo”. Este método indica un “totalitario” desprecio por la clase obrera. Al mismo tiempo, Toledano exige que el gobierno mexicano me haga callar y me prive de la oportunidad de defenderme contra los calumniadores. ¡Este es el campeón de la “democracia”, Lombardo Corazón de León!

Sin embargo, no se limitó a repetir simplemente las falsedades oficiales del fiscal Vishinski en Moscú. Toledano emplea también su imaginación. Poco tiempo después de mi llegada a México, afirmó públicamente que yo estaba preparando una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas[52[7]]. Es obvio lo absurdo de esta “acusación”, pero el absurdo no es ningún obstáculo para Toledano: Moscú exige abnegación y obediencia. El mismo Toledano afirmó en México, Nueva York, París y Oslo que en todo México yo no contaba con más de diez amigos, cantidad que luego se redujo a

---

50[5] *Andrei Vishinski* (1883-1954): se unió a la socialdemocracia en 1902 pero siguió siendo menchevique hasta 1920. Ganó fama internacional como fiscal en los juicios de Moscú y fue ministro soviético de relaciones exteriores entre 1949 y 1953.

51[6] *Joseph Göebbels* (1897-1945): ministro nazi de propaganda y esclarecimiento nacional (desde 1933) y miembro del gabinete consultivo de Hitler (desde 1938), se suicidó cuando fue derrotada Alemania.

52[7] *General Lázaro Cárdenas* (1895-1970): presidente de México de 1934 a 1940. Su administración se destacó por sus planes de redistribución de la tierra, de desarrollo industrial y del transporte, por la reanudación de los conflictos con la Iglesia Católica Romana y, en 1938, por la expropiación de las compañías petroleras extranjeras. El suyo fue el único gobierno del mundo que le dio asilo a Trotsky los últimos años de su vida

cinco y finalmente a dos. Si es así, ¿cómo podría yo organizar una huelga general y una conspiración? Por otra parte, ¿qué pasó con todos mis “amigos" de la derecha, los fascistas, los “camisas pardas”, etcétera? Como puede verse, el nivel intelectual de las acusaciones de Toledano no difiere mayormente del nivel de las acusaciones dirigidas en Moscú contra los opositores a la burocracia. Pero Toledano no tiene una GPU propia que lo defienda de los críticos a punta de revólver. ¡Por eso tendría que haber sido más cauteloso!

El otro agente mexicano de la GPU, Laborde, dirigente del llamado Partido “Comunista” (¡quién podría creerlo!) declaró en una solemne reunión celebrada el pasado otoño, frente a una gran audiencia en la que figuraba el presidente de la república, que yo me había aliado secretamente con (¡atención!) el general Cedillo y Vasconcelos con el fin, por supuesto, de dar un golpe de estado fascista. Laborde, que se comprometía y deshonraba a su partido, tuvo que lanzar una acusación tan idiota sólo porque, como Toledano, había recibido órdenes de Moscú de actuar de esa manera; y en Moscú se perdió hace mucho todo sentido de la proporción, no sólo en lo que hace a la moralidad sino a la lógica y a la sicología. El estudiante no puede ubicarse en un nivel superior al del maestro. El agente de la GPU no puede hacer lo que le place. Tiene que seguir las órdenes de su patrón. No hacerlo significaría que el partido de Laborde perdería inmediatamente los subsidios de Moscú y se derrumbaría como un mazo de naipes.

El verano pasado hice un viaje por México para conocer mejor el país que nos ofreció, a mi esposa y a mí, una hospitalidad tan generosa. En *El Popular,* el periódico de Toledano, se publicó la noticia de que durante mi viaje me había reunido con algunos contrarrevolucionarios, especialmente con el pro fascista doctor Atl[53[8]]. Declaré a la prensa que no conocía al doctor Atl. Pero mi categórica negativa no detuvo al señor Toledano; siguió publicando notas y caricaturas mostrándome en compañía de ese hombre. ¿Qué significa esto? Toledano es abogado, sabe qué quiere decir “calumnia” y “falso testimonio”. Sabe que nada desacredita tanto a una persona como la divulgación de una calumnia consciente inspirada en razones personales. ¿Cómo puede caer tan bajo, sacrificando su reputación de dirigente obrero y de persona honesta? Es probable que Toledano sienta corroída su conciencia. Pero se desliza por una pendiente. Cae y no puede detenerse. No les es fácil a las víctimas de la GPU escapar de sus garras.

Se podría objetar que le doy demasiada importancia a Toledano, pero no es así. Toledano no es un problema individual, es un prototipo. Hay una multitud de calcos suyos, ¡todo un ejército mercenario entrenado por Moscú! Al utilizar como ejemplo a Toledano desenmascaro a este ejército, que siembra en la opinión pública las semillas de la mentira y el cinismo.

Cada vez que me veo obligado a refutar las últimas calumnias de Toledano y de Laborde, estos señores proclaman que soy... un enemigo de la Confederación de Trabajadores Mexicanos. ¡Qué acusación ridícula! Ellos realizan sus maquinaciones a espaldas de los trabajadores, y se esconden tras de ellos cuando los atrapan. ¡Qué caballeros! ¡Qué héroes!... ¡Y qué sofistas miserables! ¿Cómo podría yo, que dediqué cuarenta y dos años de mi vida a servir al movimiento obrero, abrigar alguna hostilidad hacia una organización proletaria que lucha por mejorar la situación del conjunto del movimiento obrero? Pero la CTM no es Toledano, ni Toledano es la CTM. A los obreros mexicanos les corresponde decidir si es o no un buen funcionario sindical. Pero cuando Toledano pasa al frente para defender a los verdugos de la GPU contra lo mejor

---

53[8] *El Popular* era el periódico de la CTM, editado por Lombardo Toledano. El *doctor Atl* era Gerardo Murillo, pintor y maestro de Diego Rivera. Ex revolucionario, a fines de la década del 30 se había vuelto simpatizante del fascismo.

de la clase obrera de Rusia, yo también debo ponerme de pie y decir públicamente a los trabajadores de México y de todo el mundo: ¡Toledano es un mentiroso traidor que actúa en beneficio de la banda del Kremlin! ¡No le crean!

Los métodos de Toledano son idénticos a los utilizados en los juicios de Moscú. En esencia, ambos sustituyen las diferencias políticas por historias de detectives; inventan intrigas monstruosas para excitar la imaginación de los ignorantes, mienten y calumnian, calumnian y mienten. En Moscú dicen que tuve una entrevista secreta con el ministro fascista Hess[54[9]] (al que nunca vi en mi vida y con el que, por supuesto, nunca tuve ningún trato). En México afirman que tuve una entrevista secreta con este doctor Atl, sobre el que no sé nada. Así procede la GPU.

Pero, a pesar de estas similitudes, hay una diferencia. La GPU, después de silenciar toda critica y utilizar falsos testimonios, tiene la posibilidad de arrancar falsas confesiones a los acusados. Si no lo logran, fusilan secretamente al acusado, sin permitirle gozar del derecho a juicio. En México, el señor Toledano no tiene todavía oportunidad de utilizar este tipo de represión. Por supuesto, aprovecha las falsificaciones fabricadas en Moscú, como la película *Lenin en Octubre*, totalmente deshonesta y sin ningún valor, pero con esto no es suficiente. La humanidad no está formada únicamente por imbéciles. Hay muchas personas capaces de pensar. Por esta razón es fácil desenmascarar las calumnias de Toledano. ¡Y continuaremos esta tarea hasta el fin!

Propongo que se realice una investigación pública de las acusaciones de Toledano respecto a los preparativos de la huelga general contra el gobierno del general Cárdenas, a mis “relaciones” con Cedillo y Vasconcelos, a mis relaciones secretas con el doctor Atl, etcétera. Sería una excelente oportunidad para establecer la verdad o falsedad de los cargos que se me imputan. El señor Toledano, tan celoso en su defensa de los juicios de Moscú, le hará un gran favor a Stalin si puede demostrar aquí en México la validez de las acusaciones que se me hacen. ¡Díganselas al juez! ¡Acusadores, presenten sus evidencias!

Sin embargo, no nos hacemos ilusiones. Toledano no aceptará el desafío. No se atreverá a aceptarlo. No puede comparecer ante una comisión imparcial que inevitablemente se transformaría en un medio para desenmascarar a la GPU y sus agentes. ¿Evidencias? ¿Qué clase de evidencias puede presentar el calumniador? Sólo cuenta con su falta de escrúpulos y su mala conciencia. ¡No tiene otra cosa!

De todo lo que venimos diciendo, cualquier persona inteligente sacará la siguiente conclusión: si aquí en México, donde todavía existen la libertad de prensa y el derecho de asilo, los agentes de Stalin se permiten hacer acusaciones tan absurdas y deshonrosas, ¿qué no se permitirán los agentes de Stalin en la Unión Soviética, ya que de la prensa del régimen totalitario desapareció toda critica, oposición y protesta? En el transcurso de este proceso, contra su propia voluntad, Toledano dio a la opinión pública mexicana la clave de todos los juicios de Moscú. En general, hay que decir que los amigos demasiado celosos son más peligrosos que los enemigos.

Mis ideas les resultan desagradables a todos los oportunistas y aprovechadores. Si a éstos les cayeran bien lo consideraría una gran desgracia. Los oprimidos no lograrán su emancipación bajo la dirección de los oportunistas y aprovechadores. ¡Que estos señores ataquen públicamente mis ideas! Pertenezco a la Cuarta Internacional y no escondo mis posiciones. La Cuarta Internacional es el único partido mundial que lucha

---

54[9] *Rudolf Hess (n.* 1894): se unió a los nazis alemanes en 1921. Desde 1932, encabezó la sección política del Partido Nazi y fue miembro del gabinete consultivo de Hitler desde 1934. En 1941 voló a Escocia donde fue hecho prisionero de guerra; en 1946 el tribunal de Nüremberg lo sentenció a prisión perpetua.

realmente contra el imperialismo, el fascismo, la opresión, la explotación y la guerra. Sólo esta joven y pujante organización expresa los reales intereses del proletariado. Precisamente por esta razón lucha implacablemente contra la corrupta burocracia de la Segunda Internacional y de la Tercera, obsoletas y patrióticas. Este es el origen del odio rabioso que sienten hacia el "trotskismo" los trepadores oportunistas, aventureros y bien alimentados. Cuando puede hacerlo, la pandilla del Kremlin asesina a nuestros luchadores (Erwin Wolf, Ignace Reiss, León Sedov, Rudolf Klement y muchos otros)[55[10]]. Cuando no puede asesinarlos, los calumnia. No le faltan ni el dinero ni agentes a sueldo. Sin embargo, está destinada a sufrir un colapso vergonzoso. Las ideas revolucionarias que corresponden a las necesidades del proceso histórico superaran todos los obstáculos. Los calumniadores se estrellarán contra esta invencible verdad.

Una lección reciente[56[1]]
Después de la "paz" imperialista de Munich

10 de octubre de 1938

Veinte años después de la Primera Guerra Mundial imperialista, que destruyó completamente las ilusiones "democráticas", los dirigentes de la Comintern intentan demostrar que el mundo capitalista alteró radicalmente su carácter, que el imperialismo ya no es más el factor decisivo en nuestro planeta, que lo que determina los antagonismos mundiales no son los rapaces intereses del capital monopolista sino algunos principios políticos abstractos, y que la nueva matanza de pueblos será una guerra defensiva de parte de las democracias inocentes y amantes de la paz contra los "agresores fascistas". Por cierto, la memoria humana debe de ser muy débil si en vísperas de una nueva guerra imperialista los aventureros de la Tercera Internacional osan poner en circulación las mismas ideas utilizadas por los traidores de la Segunda Internacional para engañar a las masas durante la última guerra.

Sin embargo, en esto hay algo más que una mera repetición. Puesto que el capitalismo, durante el último cuarto de siglo, llegó a una etapa de decadencia muy avanzada tanto en lo económico como en lo político, las falsificaciones de la Tercera Internacional resultan incomparablemente más obvias, cínicas y degradantes que las doctrinas social-patriotas de la guerra de 1914. Los dirigentes de la Segunda Internacional, que ya habían perdido la fe en las virtudes de las fórmulas "democráticas" y estaban cayendo en la desesperación total, se aferraron con asombro y nuevas esperanzas a esta inesperada ayuda de la Comintern. Tras ellos, un sector de la burguesía imperialista puso sus ojos en los comunistas patriotas. Aquí está la raíz fundamental de la putrefacta e infame política de los "frentes populares".

55[10] *Erwin Wolf:* checo. Trabajó como secretario de Trotsky en Noruega. La GPU lo asesinó en España en 1937 (ver *Escritos 1936-1937). Ignace Reiss:* seudónimo de Ignace Poretski, agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a la Cuarta Internacional. Los agentes de la GPU lo asesinaron cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937 (ver *Escritos 1936-1937).* Su viuda, Elizabeth K. Poretski, escribió una biografía suya titulada *Nuestro Pueblo* (1970).

56[1] Una lección reciente. New International, diciembre de 1938.

Toda crisis profunda -ya sea económica, política o militar- tiene su aspecto positivo en tanto pone a prueba todos los valores y fórmulas tradicionales. Quedan al descubierto entonces los que sirvieron para ocultar las contradicciones de “la época de paz”, empujando de este modo el proceso hacia adelante. La crisis diplomática respecto a Checoslovaquia llevó a cabo de manera excelente esta tarea progresiva. Sólo les queda a los marxistas extraer de esta reciente experiencia todas las conclusiones políticas necesarias.

La experiencia de la última guerra

Comencemos con una breve ojeada retrospectiva. La guerra de 1914 a 1918 fue, como es sabido, una “Guerra por la democracia". La alianza de Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos permitió a los social-patriotas de la Entente cerrar los ojos vergonzosamente ante el quinto aliado, el zarismo. Después de la Revolución de Febrero, que derrocó a Nicolás ll[57[2]], el frente democrático quedó definitivamente delimitado. Sólo los incorregibles bolcheviques podían seguir con sus clamores contra el imperialismo. ¿Valía la pena preocuparse porque el liberal Miliukov y el quasi-socialista Kerenski querían apoderarse de Galizia, Armenia y Constantinopla?[58[3]] Finalmente, Miliukov y Kerenski explicaron que los bolcheviques eran simplemente agentes de Ludendorff (el "Hitler" de ese entonces).[59[4]]

La guerra terminó con el triunfo total de las democracias, aunque la Rusia soviética, dirigida por los bolcheviques, había abandonado su sagrado campo. El resultado de ese triunfo fue el tratado de Versalles. Es cierto que costó millones de vidas, pero se impuso para implantar de una vez y para siempre el reino de la democracia en la tierra, el libre desarrollo de las naciones y la colaboración pacífica entre los pueblos sobre la base del desarme general. La Liga de las Naciones coronó las conquistas de una guerra que se suponía se había hecho con el objetivo de “terminar con todas las guerras”, así lo prometieron Wilson y la Segunda Internacional.[60[5]]

Sin embargo, no se concretó ningún paraíso, sino algo que más bien se parecía mucho a un infierno. La paz de Versalles sofocó a Europa. La economía quedó ahogada por el proteccionismo. La guerra “por la democracia” fue el prólogo de la época de la

---

57[2] *La Revolución de Febrero* realizada en 1917 en Rusia derrocó al zar y estableció el gobierno provisional burgués que se mantuvo en el poder hasta que lo tomaron los soviets dirigidos por el Partido Bolchevique, en la Revolución de Octubre. *Nicolás II* (1868-1918): el último zar ruso. Subió al trono en 1894 y abdicó en marzo de 1917. Fue hecho prisionero por los bolcheviques y luego ejecutado junto con su familia.

58[3] *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del liberal Partido Demócrata Constitucional (Cadete), fue ministro de relaciones exteriores del gobierno provisional ruso de marzo a mayo de 1917; notorio enemigo de la Revolución Bolchevique. *Alexander F. Kerenski* (1882-1970): dirigente de un ala del Partido Social Revolucionario de Rusia. Fue vicepresidente del soviet de Petrogrado; en marzo de 1917 rompió su disciplina y se transformó en ministro de justicia del gobierno provisional. En mayo asumió el cargo de ministro de guerra y marina, que continuó detentando cuando llegó a primer ministro; posteriormente se designó a si mismo también comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder. Pese a su verborragia pacifista y a sus declaraciones de no intervención, el gobierno provisional siguió una política imperialista de conquiste y anexión de territorios extranjeros, e intentó negociar con las potencias aliadas de acuerdo a los tratados secretos del zar. Los bolcheviques desautorizaron esos tratados y luego los hicieron públicos.

59[4] *Erich F. Ludendorff* (1865-1937): uno de los principales generales alemanes en la Primera Guerra Mundial.

60[5] *Woodrow Wilson* (1856-1924): del Partido Demócrata; presidente de Estados Unidos desde 1913 a 1921. Aunque fue el inspirador de la Liga de las Naciones, no logró que el Senado aprobara la participación de su país en ese organismo. La *Liga de las Naciones,* a la que Lenin llamaba “la cueva de los ladrones”, fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, formalmente como una especie de gobierno mundial que evitaría, a través de la cooperación, el estallido de nuevas guerras. Sin embargo, su impotencia total se hizo evidente cuando sus resoluciones fueron incapaces de detener la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena de acontecimientos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial.

decadencia final de la democracia. El mundo se volvió más pobre y limitado. Uno tras otro, los estados emprendieron el camino de la dictadura fascista o militar. Las relaciones internacionales se hicieron cada vez más amenazantes. En lugar del desarme, se trazaron programas militaristas que en vísperas de la guerra hubieran parecido una pesadilla. En distintos lugares del mundo comenzaron a estallar nuevos y sangrientos conflictos. Este fue el momento que eligió la Comintern para abandonar sus últimos restos de internacionalismo y proclamar que el objetivo de la nueva etapa era la alianza del proletariado y las decadentes democracias imperialistas “contra el fascismo”. La pila de basura que queda de lo que fue alguna vez la Internacional Comunista es el mayor foco infeccioso del mundo.

La lucha en favor y en contra de una nueva división del mundo.

Algunos teóricos de la Segunda Internacional, como Kautsky[61[6]], que trataban de aparentar cierta visión de conjunto, expresaron la esperanza de que los imperialistas, habiendo medido sus fuerzas en la gran matanza de los pueblos, se verían obligados a llegar a un acuerdo y a establecer una dominación pacífica del mundo a través de una corporación (la teoría del superimperialismo). Esta teoría filisteo-pacifista - una sombra socialdemócrata de la Liga de las Naciones - trataba de cerrar los ojos a dos procesos: primero, al cambio constante en la relación de fuerzas entre los distintos estados imperialistas, que no les dejaba otra manera de medir sus posibilidades que por la fuerza de las armas; segundo, a la lucha por la liberación del proletariado en los centros metropolitanos y a la de los pueblos coloniales, lucha que constituye el más importante factor de ruptura del equilibrio y que por su misma naturaleza excluye la posibilidad de una dominación imperialista "pacífica". Precisamente por estas razones los programas de desarme siguen siendo miserables utopías.

La flagrante contradicción, siempre creciente, entre el peso específico de Francia e Inglaterra (para no mencionar a Holanda, Bélgica y Portugal) en la economía mundial, y las colosales dimensiones de sus posesiones coloniales, constituye una fuente tan importante de conflictos mundiales y nuevas guerras como la ambición insaciable de los "agresores" fascistas. Para expresarlo más claramente, los dos fenómenos son las dos caras de una misma moneda. Las "pacificas" democracias inglesa y francesa se apoyan en la liquidación de los movimientos democráticos nacionales de los centenares de millones de habitantes de Asía y Africa en función de las superganancias que extraen de esas regiones. Y al mismo tiempo Hitler y Mussolini prometen volverse más "moderados" si consiguen un territorio colonial adecuado.

Estados Unidos, gracias a condiciones históricas favorables y a la posesión casi absoluta de todo un continente de una inagotable riqueza natural, extendió sobre el mundo su manto “protector” de manera muy “pacífica” y “democrática”, si dejamos de lado tonterías tales como la exterminación de los indios, el robo de los mejores territorios de México, el aplastamiento de España, la participación en la última guerra, etcétera. Sin embargo, esta forma de explotación “idílica” ya pertenece al pasado. La rápida y apabullante decadencia del capitalismo norteamericano le plantea de una manera cada vez más obviamente militar su posibilidad de supervivencia. Desde los catorce puntos pacifistas de Wilson, la cuáquera ARA de Hoover (la organización filantrópica internacional), el reformista *New Deal* de Roosevelt, la teoría del

---

61[6] *Karl Kautsky* (1854-1938): se lo consideró el principal teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre.

aislamiento, las leyes de neutralidad absoluta, etcétera, Estados Unidos se encamina inevitablemente hacia una explosión imperialista de proporciones nunca vistas.[62[7]]

A causa de la paz de Versalles, Alemania quedó muy retrasada y tomó como base de su programa imperialista el objetivo de la "unificación nacional". Bajo esta consigna nació y se fortaleció el fascismo, heredero legítimo de la democracia de Weimar[63[8]]. ¡ Qué ironía del destino! En el período de su auge histórico (desde las guerras napoleónicas hasta la paz de Versalles de 1871)[64[9]], la retrasada burguesía alemana se mostró incapaz de lograr por sus propios medios la unificación nacional. Bismarck cumplió sólo a medias esta tarea, dejando casi intacta toda la escoria feudal y particularista[65[10]]. Es cierto que la revolución de 1918 abolió las dinastías alemanas[66[11]] (¡sólo porque la socialdemocracia fue impotente para salvarlas!) pero, traicionada por la socialdemocracia y en manos de los *junkers*, los banqueros, la burocracia y los oficiales del ejército, la revolución fue incapaz de garantizar una república alemana centralizada e incluso de centralizar burocráticamente la Alemania de los Hohenzollern[67[12]]. Hitler se hizo cargo de ambas tareas. El dirigente del fascismo se transformó, a su modo, en el continuador de Bismarck, quien a su vez concretó las bancarrotas burguesas de 1848. Pero viéndolo en perspectiva éste es sólo el aspecto superficial del proceso. Su contenido social cambió radicalmente. El estado nacional, que alguna vez fue un factor progresivo, se convirtió en los países avanzados en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. Diez millones más de alemanes dentro de las fronteras del país no cambian el carácter reaccionario del estado nacional. A su modo los imperialistas lo entienden muy bien. Para Hitler no se trata de hacer de la "unificación de Alemania" un objetivo en sí misma; es una manera de crearse en Europa una base más amplia para su

---

62[7] Wilson explicó los *"catorce puntos"* para un acuerdo de par en su mensaje de enero de 1918 al Congreso. De tono idealista, su objetivo fundamental era identificar demagógicamente a los aliados con las reivindicaciones más populares del nuevo gobierno soviético -fin de los tratados secretos y de las anexiones coloniales-. Pretendía revitalizar así el decreciente apoyo popular a la continuación de la guerra por parte de los gobiernos aliados. Los ítems fundamentales de los catorce puntos obstaculizaban los objetivos belicistas de los imperialistas; por eso se los ignoró en la Conferencia de Versalles, excepto el decimocuarto, que proporcionó las bases para la creación de la Liga de las Naciones. *Herbert Hoover* (1874-1964): del Partido Republicano, fue presidente de Estados Unidos de 1929 a 1933. Después de la Primera Guerra Mundial fue presidente de la Asociación de Ayuda Norteamericana [American Relief Association, ARA], que proporcionó alimentos y medicinas a las regiones de Europa asoladas por el hambre y las pestes. Su principal fin era servir a las fuerzas contrarrevolucionarias en la Guerra Civil rusa. *New Deal:* programa de reformas adoptado por el presidente Roosevelt en un intento de aliviar las peores consecuencias de la Depresión y comprar al activismo obrero norteamericano. El Congreso de Estados Unidos aplicó por primera vez el *Acta de Neutralidad* en agosto de 1935, votando el embargo de armas obligatorio a ambos bandos en el caso de que se declarara la guerra en Europa. En noviembre de 1939 se levantó el embargo de armas y se lo remplazó por una resolución que permitía a los aliados comprar provisiones de guerra mediante pago al contado. En diciembre de 1940 los británicos ya no podían pagar sus suministros de guerra; se efectivizó un sistema de préstamos que empeñaba los recursos económicos de Estados Unidos con miras a la derrote de Alemania.

63[8] *Weimar:* pequeña ciudad donde se organizó en 1919 el gobierno de la República Alemana. La República de Weimar duró hasta que Hitler asumió plenos poderes, en 1933.

64[9] Las *guerras napoleónicas* abarcaron el lapso comprendido entre 1803 y 1815, pero Prusia fue sometida en 1806, cuando Napoleón derrotó al ejército prusiano en Jena y entró en Berlín. La *Paz de Versalles,* de 1871 se firmó al fin de la Guerra Franco-Prusiana. Sus términos establecían que Francia debía pagar una indemnización a Alemania y cederle Alsacia y parte de Lorena.

65[10] *Otto von Bismarck* (1815-1898): dirigente del gobierno prusiano desde 1862 y primer canciller del imperio alemán. Llevó a cabo una larga campaña por la unificación de Alemania bajo el mando de Prusia y los Hohenzollern.

66[11] Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, un motín que estalló en la marina se transformó en un movimiento revolucionario. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó en Munich la República socialista de Bavaria. En Berlín los obreros y los soldados organizaron soviets, y una delegación socialdemócrata exigió que el canciller entregara el gobierno a los trabajadores. El imperio alemán cayó al día siguiente. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda; en Berlín se estableció un gobierno provisional formado por tres socialdemócratas y tres miembros del Partido Social Demócrata Independiente. Este gobierno asesinó a dirigentes revolucionarios y evitó que la revolución superara los límites de una democracia burguesa liberal.

67[12] *Hohenzollern:* familia gobernante en Prusia y Alemania hasta 1918

futura expansión mundial. La crisis de los Sudetes alemanes, o mejor dicho de las montañas de los Sudetes, fue sólo un episodio más en el camino hacia la lucha por conseguir colonias.

Una nueva partición del mundo está a la orden del día. El primer paso en la educación revolucionaria de los trabajadores debe consistir en desarrollar la habilidad para percibir los verdaderos apetitos, planes y cálculos imperialistas tras las fórmulas, consignas e hipócritas frases oficiales.

El cuarteto imperialista reemplaza al "frente de las democracias"

La docilidad carneril de las democracias europeas no es producto del amor a la paz sino de la debilidad. La causa de esta debilidad no reside en el régimen democrático como tal sino en la desproporción entre las bases económicas de los centros metropolitanos y las de los imperios coloniales heredados del pasado. A esta desproporción se agrega la lucha por la liberación de las colonias que, especialmente en épocas de guerra, amenaza estallar en una conflagración revolucionaria. En estas condiciones la “democracia” decadente se convierte realmente en una fuente más de la debilidad para las viejas potencias imperialistas.

La desembozada reacción francesa se aprovecha, indudablemente, de las capitulaciones del Frente Popular. Podemos suponer con certeza el fortalecimiento del fascismo francés, favorecido además por el apoyo de los círculos militares dirigentes. En Inglaterra, donde detenta el poder la burguesía conservadora, la oposición laborista probablemente avanzará en el próximo período más que el fascismo[68[13]]. Pero teniendo en cuenta el conjunto de la situación histórica, la llegada al poder del Partido Laborista sólo puede ser un episodio, o mejor dicho una etapa, en el camino hacia cambios más radicales. ¡ Ni el mayor Attlee ni Walter Citrine podrán vencer a los espíritus malignos de nuestra época![69[14]]

De alguna manera el “frente mundial de las democracias” prometido por los charlatanes de los “frentes populares” se vio reemplazado por un frente cuatripartito constituido por Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. Después de la Conferencia de Munich, donde Inglaterra y Francia capitularon ante Hitler, con la mediación, equívoca como siempre, de Mussolini, los jefes de los cuatro estados aparecieron ante sus respectivos pueblos como héroes nacionales: Hitler por haber unificado a los alemanes, Chamberlain y Daladier por haber evitado la guerra y Mussolini por haber ayudado a ambos bandos. ¡ Viva los Cuatro Grandes! La fraternidad pequeñoburguesa que la GPU moviliza generalmente para todos los congresos pacifistas comienza a volverse hacia los nuevos mesías de la paz. Los socialistas franceses se abstuvieron en la votación de la concesión de poderes especiales a Daladier, el héroe de la capitulación. La abstención fue sólo la transición del salto del bando de Moscú al de los Cuatro Grandes. El aislamiento de los pretorianos stalinistas en la Cámara de Diputados y en el Senado fue un símbolo del total aislamiento del Kremlin en la política europea.

Pero puede afirmarse con seguridad que el cuarteto de Munich es tan incapaz de mantener la paz como el “frente de las democracias” que nunca se concretó. Inglaterra y Francia arrojaron a Checoslovaquia en las fauces de Hitler para darle algo que digerir

---

68[13] El *Partido Laborista Británico* se fundó en 1906 y está afiliado a la Segunda Internacional. Se originó en el Comité de Representación Obrera, constituido en 1899 para garantizar la elección al parlamento de candidatos obreros.

69[14] *Clement Attlee* (1883-1967); dirigente del Partido Laborista inglés desde 1935; miembro del gabinete de Winston Churchill desde 1940 hasta 1945. En 1945 el Partido Laborista ganó las elecciones y Attlee fue designado primer ministro. *Sir Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical inglés desde 1926 a 1946. Gracias a sus servicios al capitalismo británico fue nombrado caballero en 1935 y barón en 1946.

durante un tiempo y postergar así el problema de las colonias. Chamberlain y Daladier hicieron vagas e inciertas promesas de que se llegaría a un acuerdo sobre todos los puntos en discusión. Por su parte, Hitler prometió no plantear más exigencias territoriales *en Europa.* En consecuencia, señaló su intención de presentar exigencias territoriales en otras partes del mundo. En lo que se refiere al problema de Alsacia-Lorena, Schleswig, etcétera, Hitler, cuanto mucho, está posponiendo su solución hasta la próxima guerra mundial. Si el próximo año o el siguiente el fascismo conquistara Francia, y el Partido Laborista ganara en Inglaterra, estos cambios políticos alterarían muy poco la disposición de las piezas imperialistas en el tablero mundial. La Francia fascista estaría tan poco dispuesta como la Francia del "Frente Popular" a entregarle Alsacia-Lorena a Hitler, o a compartir con él sus Colonias. El Partido Laborista, impregnado del espíritu imperialista, no podría mitigar el antagonismo de su país con Italia en el Mediterráneo, ni controlar en todo el mundo el desarrollo de los antagonismos entre los intereses alemanes y los británicos. En estas condiciones el acuerdo entre las Cuatro potencias, si alguna vez se concreta, llevará a nuevas crisis que no se harán esperar mucho tiempo. El imperialismo se encamina inevitable e irresistiblemente a una nueva división del mundo, más adecuada al cambio en la relación de fuerzas. Para evitar la catástrofe hay que estrangular al imperialismo. Cualquier otro método será una ficción, una ilusión, una mentira.

El significado del giro gubernamental en Checoslovaquia

La negativa de Francia y Gran Bretaña de defender los intereses imperialistas de la burguesía checa llevó no sólo al desmembramiento de Checoslovaquia sino también al colapso de su régimen político. Esta experiencia demostró de manera químicamente pura que la democracia checoslovaca no fue una expresión de la "voluntad popular" sino simplemente un aparato a través del cual el capitalismo monopolista checo se adaptaba a los estados que lo patrocinaban. Ni bien desapareció la tutela militar la maquinaria democrática se demostró innecesaria y además perniciosa, ya que amenazaba provocar roces innecesarios con Hitler. Los dirigentes burgueses checos crearon inmediatamente un aparato de adaptación imperialista a través de una dictadura militar. Este cambio de régimen se realizó sin la menor participación del pueblo, sin nuevas elecciones e incluso sin consultar al viejo parlamento. El presidente electo por el pueblo, el "archidemócrata" Benes[70[15]], convocó a los generales en actividad de la república para que tomen el poder. Esta convocatoria al principio pareció algo así como una concesión al pueblo, que se había rebelado y protestaba, hacía manifestaciones y exigía que se resistiera a Hitler, armas en mano. ¿Quieren resistir? ¡ Aquí tienen un general para dirigir el país! Luego de hecho esto, el presidente se retiró. Después el general, que hasta entonces encabezaba las Fuerzas Armadas, y que constituía, por así decirlo, la resplandeciente espada de la democracia, anunció su intención, en bien de la amistad con Hitler, de instituir un nuevo régimen estatal. ¡Y eso fue todo![71[16]]

[70[15]] *Edouard Benes* (1884-1948): presidente de Checoslovaquia en 1935, renunció en octubre de 1938, cuando los alemanes ocuparon los Sudetes. Lo sucedió al general *Jan Syrovy,* que formó un nuevo gabinete y efectuó la transición de la Checoslovaquia unificada al estado federado, cediéndole a Alemania los Sudetes y otras zonas a Polonia y Hungría. Benes fue reelecto presidente en 1946.

[71[16]] Inmediatamente después de su arribo a Inglaterra, Benes, el ex presidente de Checoslovaquia. declaró a la prensa que el destino de Checoslovaquia estaba "en buenas manos". Esto puso las cosas en su lugar. Cuando se pusieron en juego los intereses fundamentales del capitalismo se desvanecieron todas las diferencias entre la democracia y el fascismo. El demócrata y francófilo Benes no se avergüenza de reconocer públicamente al pro fascista y germanófilo general Syrovy como un "buen" guía de los destinos de Checoslovaquia. En última instancia, ambos son sirvientes del mismo patrón. (Nota de L.T.)

En un sentido general, la democracia le es indispensable a la burguesía en la época de la libre competencia. Al capitalismo monopolista, que no se basa en la "libre" competencia sino en la dirección centralizada, la democracia le es inútil, le pone obstáculos y dificultades. El imperialismo puede tolerar la democracia como un mal necesario solamente hasta un cierto punto. Pero su tendencia lógica es hacia la dictadura. Hace veinte años, durante la última guerra, Lenin[72[17]] escribía: "La diferencia entre la burguesía imperialista republicano-democrática y la monárquico-reaccionaria se desvanece precisamente porque ambas están en descomposición". Y añadía: "La reacción política *en todas sus manifestaciones* le es inherente al imperialismo". Sólo un idiota irrecuperable puede creer que los antagonismos imperialistas mundiales están determinados por la irreconciliabilidad entre democracia y fascismo. De hecho, las camarillas gobernantes de todos los países consideran la democracia, la dictadura militar, el fascismo, etcétera, como distintos medios para someter a sus pueblos a los objetivos del imperialismo. Más aun; uno de estos regímenes, la democracia, desde sus orígenes incluye en sí mismo otro régimen, la dictadura militar, corporizado por ejemplo en el Estado Mayor.

En Alemania la burguesía imperialista, con la ayuda activa de la socialdemocracia, puso en el sillón presidencial al mariscal de campo Von Hindenburg para que la defienda contra el fascismo[73[18]]. Hindenburg, a su vez, llevó a Hitler al poder, después de lo cual el mariscal de campo no renunció, por cierto, se murió. Sin embargo, no se trata más que de un problema de técnica y de edad. El giro de Checoslovaquia reproduce esencialmente los rasgos fundamentales del de Alemania, revelando así las raíces de la mecánica política del imperialismo. Sin duda, el régimen checoslovaco se decidió entre bambalinas, en reuniones entre los magnates del capitalismo checo, francés, británico y alemán y los dirigentes de los estados mayores y de la diplomacia. Se trasladaron las fronteras estatales buscando fundamentalmente afectar lo menos posible los intereses de la oligarquía financiera. El cambio de orientación de Francia e Inglaterra hacia Alemania significó esencialmente un cambio de destinatario de los *stocks*, una nueva división de los pedidos de artículos militares a las fábricas Skoda, etcétera.

Señalemos de paso que a nadie le interesó la posición de la socialdemocracia y del ex Partido Comunista, ya que estaban tan incapacitados para resistir como sus hermanos mayores de Alemania. Estas organizaciones totalmente corruptas agacharon la cabeza ante las "necesidades nacionales" e hicieron todo lo posible para paralizar la resistencia revolucionaria de la clase obrera. Consumado ya el giro, la camarilla financiera convocará probablemente a un “referéndum”. Es decir, proporcionará al pueblo, arrastrado a un callejón sin salida, la preciosa oportunidad de “aprobar”, mientras Syrovy le apunta con su cañón, los cambios realizados sin él y en contra de él.

¿Hay que defender la "independencia nacional” de Checoslovaquia?

Se nos informó que durante la semana critica de setiembre se elevaron voces desde el ala izquierda del socialismo planteando que, en el caso de un “combate aislado” entre

---

72[17] *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): hizo resurgir al marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de que lo envilecieron los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fue el iniciador de la tendencia bolchevique, la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución obrera. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue la primera cabeza del estado soviético. Fundó la Internacional Comunista y participó en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Murió antes de poder llevar a cabo la lucha que preparaba contra la burocratización del Partido Comunista Ruso y el estado soviético.

73[18] *Paul von Hindenburg* (1847-1934): presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Aunque jugó de adversario de los nazis en las elecciones de 1925, en las que derrotó a Hitler, designó a éste canciller en 1933.

Checoslovaquia y Alemania, el proletariado tendría la obligación de ayudar a Checoslovaquia y de salvar su “independencia nacional”, aun aliándose con Benes. No se dio esta hipotética situación. Los héroes de la independencia de Checoslovaquia, tal como era de esperar, capitularon sin lucha. Sin embargo, pensando en el futuro no podemos dejar de señalar la grosera y peligrosa confusión de estos anacrónicos teóricos de la “independencia nacional”.

Incluso no tomando en cuenta sus ligazones internacionales, Checoslovaquia es un estado absolutamente imperialista. Económicamente, reina allí el capitalismo monopolista. Políticamente, la burguesía checa domina (tal vez pronto tengamos que decir “dominaba”) a varias nacionalidades oprimidas. Por lo tanto, si Checoslovaquia entraba en una guerra, aun cuando estuviera aislada, su objetivo no hubiera sido la independencia nacional sino la preservación y, si fuera posible, la extensión de las fronteras de la explotación imperialista.

Aun si los demás estados imperialistas no hubieran estado directamente involucrados, es inadmisible considerar una guerra entre Checoslovaquia y Alemania independientemente de las relaciones imperialistas europeas y mundiales, de las que tal guerra sería solamente un episodio. Casi inevitablemente, en un lapso de uno o dos meses los demás estados hubieran intervenido en una guerra checo-alemana, si la burguesía checa hubiera tenido deseos y capacidad de luchar. Por lo tanto, habría sido un error que los marxistas definieran su posición en función de los episódicos agrupamientos militares y diplomáticos y no del carácter general de las fuerzas sociales subyacentes tras la guerra.

En cientos de oportunidades reiteramos la irremplazable e invalorable tesis de Clausewitz de que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Para determinar en cada ocasión el carácter histórico y social de una guerra, no nos debemos guiar por impresiones y conjeturas sino por un análisis científico de la política que la precedió y la condicionó. Esta política fue imperialista desde el día en que se “remendó” Checoslovaquia.

Se puede argumentar que luego de separar a los alemanes de los Sudetes, a los húngaros, a los polacos y tal vez a los eslovacos Hitler no se detendrá hasta esclavizar a los mismos checos, y que en este caso tendrán todo el derecho de reclamar el apoyo del proletariado a la lucha por su liberación nacional. Esta manera de plantear la cuestión no es más que sofistería social-patriota. No sabemos qué dirección seguirá el futuro desarrollo de los antagonismos imperialistas. Por supuesto, es bastante posible que se llegue a la destrucción total de Checoslovaquia. Pero también es posible que antes de que se lleve a cabo esta destrucción estalle una guerra europea, y Checoslovaquia esté en el bando de los vencedores participando así en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Entonces el rol de un partido revolucionario es el de enfermera de los “inválidos” gángsters del imperialismo?

Es obvio que el proletariado debe construir su política sobre la base de cada guerra *determinada*, tal como es, es decir como fue condicionada por todo el proceso precedente, y no sobre especulaciones hipotéticas acerca de las posibles consecuencias estratégicas de la guerra. En esas especulaciones cada uno invariablemente elegirá la posibilidad que mejor se corresponda con sus propios deseos, simpatías y antipatías nacionales. Evidentemente, esa política no sería marxista sino subjetiva, no sería internacionalista sino chovinista.

Una guerra imperialista, no importa en qué rincón del mundo comience, no se libra por la “independencia nacional” sino por la redivisión del mundo en función de los intereses de las distintas camarillas del capital financiero. Esto no excluye que, de paso, la guerra imperialista mejore o empeore la situación de tal o cual nación; o más

exactamente de una nación a expensas de otra. Así como el tratado de Versalles desmembró Alemania una nueva paz puede desmembrar Francia. Los social-patriotas aducen precisamente este futuro peligro “nacional” como argumento para apoyar a “sus” bandidos imperialistas del presente. Checoslovaquia no constituye en absoluto una excepción a esta regla.

En realidad, todos los argumentos especulativos de este tipo y los fantasmas de inminentes calamidades nacionales como justificación del apoyo a tal o cual burguesía imperialista provienen del *tácito rechazo* a la *perspectiva revolucionaria y a una política revolucionaria.* Naturalmente, *si* una nueva guerra sólo termina en un triunfo militar de tal o cual campo imperialista, *si* la guerra no provoca un alzamiento revolucionario ni una victoria del proletariado, *si* una nueva paz imperialista más terrible que la de Versalles amarra con nuevas cadenas al pueblo durante décadas, *si* la desgraciada humanidad soporta todo esto callada y sumisamente, entonces Checoslovaquia, Bélgica e incluso Francia pueden retroceder a la situación de naciones oprimidas (lo mismo se aplica a Alemania). En esa eventualidad sobrevendrá una aterrorizante descomposición del capitalismo, que hará retroceder muchas décadas a todos los pueblos. Por supuesto, si se impone *esta* perspectiva de pasividad, capitulación, derrotas y decadencia, las masas oprimidas v todos los pueblos se verán obligados a subir nuevamente, desandando sobre sus manos y sus rodillas, con sangre y sudor, el camino histórico que ya una vez recorrieron.

¿Está totalmente excluida la posibilidad de esa perspectiva? *Si* el proletariado soporta indefinidamente la dirección de los social-imperialistas y los comunistas chovinistas, *si* la Cuarta Internacional es incapaz de encontrar el camino para ligarse a las masas, *si* los horrores de la guerra no empujan a la rebelión a los obreros y los soldados, *si* los pueblos coloniales continúan sudando pacientemente en beneficio de los esclavistas, entonces la civilización inevitablemente se degradará y el retroceso y la descomposición generalizados pueden poner nuevamente en Europa las guerras nacionales a la orden del día. Pero en ese caso nosotros, o mejor dicho nuestros hijos, tendrán que decidir su política en relación a futuras guerras y en base a la nueva situación. Hoy no partimos de la perspectiva de la decadencia sino de la perspectiva de la revolución. Somos derrotistas para los imperialistas, no para el proletariado. No subordinamos el problema del destino de los checos, belgas, franceses y alemanes a los cambios episódicos de frentes militares que se producen a cada nueva reyerta imperialista sino a la insurrección del proletariado y a su triunfo sobre todos los imperialistas. Miramos hacia adelante y no hacia atrás. El programa de la Cuarta Internacional afirma que la libertad de todas las naciones europeas, pequeñas y grandes, sólo se logrará en el marco de los estados unidos socialistas de Europa.

Una vez más sobre la democracia y el fascismo.

Todo esto no implica, por supuesto, que no haya ninguna diferencia entre la democracia y el fascismo, o que esta diferencia no tenga ninguna importancia para la clase obrera, como afirmaban los stalinistas hasta no hace mucho tiempo. Los marxistas no tienen nada que ver con ese barato nihilismo político. Pero es necesario comprender claramente en cada oportunidad el contenido real de esta diferencia y sus verdaderos límites.

Para los países coloniales y semicoloniales la lucha por la democracia, incluyendo la lucha por la independencia nacional, representa una etapa necesaria y progresiva del desarrollo histórico. Por esta razón creemos que los trabajadores de estos países tienen no sólo el derecho sino también el deber de participar activamente en la “defensa de la

patria” contra el imperialismo, a condición, por supuesto; de que mantengan la total independencia de sus organizaciones de clase y libren una batalla implacable contra el veneno chovinista. Así, en el conflicto entre México y los reyes del petróleo y su Comité Ejecutivo, el gobierno democrático de Gran Bretaña, el proletariado consciente del mundo se ubica junto a México (no así, claro está, los lacayos imperialistas que dirigen el Partido Laborista).

En lo que se refiere al capitalismo avanzado, hace mucho superó no sólo las viejas formas de propiedad sino también el estado nacional, y en consecuencia la democracia burguesa. Aquí reside precisamente la crisis fundamental de la civilización contemporánea. La democracia imperialista se pudre y desintegra. Un programa de “defensa de la democracia” para los países avanzados es reaccionario. Aquí la única tarea progresiva es la preparación de la revolución socialista internacional. Su objetivo es romper los marcos del viejo estado nacional y construir la economía de acuerdo a las condiciones geográficas y tecnológicas, sin impuestos ni obligaciones medievales.

Repetimos; esto no implica que nos sea indiferente qué métodos políticos utiliza el imperialismo. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias tienden a hacer *retroceder* el proceso desde el estado “democrático” en decadencia hasta el particularismo provincial, la monarquía, la dictadura militar, el fascismo. Cada vez que ello suceda, el proletariado revolucionario, sin asumir la menor responsabilidad “en defensa de la democracia” -¡ya que es indefendible!- enfrentará a estas fuerzas contrarrevolucionarias con la resistencia armada, con el objetivo, si tiene éxito, de dirigir su ofensiva contra la “democracia” imperialista.

No obstante, esta política se aplica solamente a los conflictos internos, es decir, a los casos en que está involucrado un cambio de régimen político, como por ejemplo España. Era un deber elemental de los trabajadores españoles participar en la lucha contra Franco. Pero fue precisamente porque los obreros no lograron remplazar, en el momento adecuado, el gobierno de la democracia burguesa por el suyo propio que la “democracia” pudo dejarle el paso libre al fascismo.

Sin embargo, es un fraude total y charlatanería pura transferir mecánicamente las leyes y reglas de la lucha entre *diferentes* clases de *una misma* nación a la guerra imperialista, es decir a la lucha que libra la *misma clase de diferentes naciones.* Después de la experiencia de Checoslovaquia no parece necesario demostrar que los imperialistas no se pelean por ideales políticos sino por la dominación del mundo, y lo ocultan tras cualquier principio que les sea útil.

Mussolini y sus socios más directos, por lo que se puede colegir, son ateos, es decir no creen en Dios ni en el diablo. El rey de Inglaterra y sus ministros están hundidos en la superstición medieval y creen en el diablo y también en su abuela. Sin embargo, esto no significa que una guerra entre Italia e Inglaterra sería una guerra entre la ciencia y la religión. Mussolini, el ateo, hará todo lo posible por exaltar las pasiones religiosas de los musulmanes. El devoto protestante Chamberlain, por su parte, le pedirá ayuda al papa, etcétera. En el calendario del progreso humano, la república es superior a la monarquía. Pero esto no significa que, por ejemplo, una guerra por las colonias entre la Francia republicana y la Holanda monárquica sea una guerra entre la república y la monarquía. Y no hace falta explicar demasiado que si se entabla una guerra nacional entre el rey de Túnez y Francia, el progreso lo representará el monarca bárbaro, no la república imperialista. La higiene es muy importante en la cultura humana. Pero cuando se comete un asesinato carece de toda importancia si el asesino se había o no lavado las manos antes de cometerlo.

Remplazar los objetivos reales de los bandos imperialistas en lucha por abstracciones políticas o morales no significa luchar por la democracia sino ayudar a los bandidos a

ocultar sus robos, saqueos y violencias. Esta es precisamente la principal función que cumplen la Segunda Internacional y la Tercera.

La política internacional de la camarilla bonapartista del Kremlin

Esta vez el golpe más inmediato cayó sobre Checoslovaquia. Francia e Inglaterra se perjudicaron seriamente, pero quien sufrió el golpe más formidable fue el Kremlin. El colapso de su sistema de mentiras, charlatanería y fraude fue internacional.

Luego de aplastar a las masas soviéticas y romper con la revolución internacional, la camarilla del Kremlin se transformó en un juguete del imperialismo. En los últimos cinco años la diplomacia de Stalin fue, en todos los asuntos especiales, sólo un reflejo y un complemento de la de Hitler. En 1933 Stalin intentó, antes que nada, hacerse aliado de Hitler. Pero Hitler rechazó su mano tendida, ya que, para hacerse amigo de Inglaterra, se presentaba como el hombre que salvaría a Alemania y Europa del bolchevismo. En consecuencia, Stalin se dio a la tarea de demostrarle a la Europa capitalista que Hitler no le hacia falta, que el bolchevismo no entrañaba ningún peligro, que el gobierno del Kremlin era un animal doméstico dispuesto a ponerse de rodillas para pedir un favor. Así, al alejarse de Hitler, o más exactamente al ser rechazado por éste, Stalin se convirtió gradualmente en un lacayo y un asesino a sueldo del imperialismo más rico.

Este es el origen de las súbitas genuflexiones de la banda totalitaria del Kremlin ante la maltrecha democracia burguesa, de la idealización estúpidamente falsa de la liga de las Naciones, de los “frentes populares" que estrangularon la revolución española, de la sustitución de la lucha de clases real por las declamaciones “contra el fascismo”. La actual función internacional de la burocracia soviética y la Comintern se reveló con especial evidencia en el congreso pacifista de México (setiembre de 1938). Allí los agentes a sueldo de Moscú trataron de convencer a los pueblos latinoamericanos de que no debían luchar contra todos los imperialismos, muy reales por cierto, que los amenazan, sino solamente contra el fascismo.

Como era de esperar, con estas maniobras baratas Stalin no se ganó la amistad ni la confianza de nadie. Los imperialistas se acostumbraron a no caracterizar una sociedad por las declaraciones de sus “dirigentes", ni siquiera por su superestructura política, sino por sus bases sociales. En tanto en la Unión Soviética se mantenga la propiedad estatal de los medios de producción protegida por el monopolio del comercio exterior, los imperialistas, incluso los “democráticos", continuarán considerando a Stalin con tanta desconfianza y con tan poco respeto como la Europa monárquico-feudal consideraba al primer Bonaparte. Pese a la aureola de sus triunfos y a su corte de brillantes mariscales, Napoleón no pudo evitar Waterloo. Stalin coronó toda su serie de capitulaciones, errores y traiciones con la destrucción total de los mariscales de la revolución. ¿Puede caber alguna duda sobre el destino que le espera?

El único obstáculo en el camino de la guerra es el temor a la revolución que sienten las clases propietarias. Mientras la Internacional Comunista permaneció fiel a los principios de la revolución proletaria representó, junto con el Ejército Rojo al que estaba estrechamente ligada, el factor más importante para garantizar la paz. Al prostituir la Comintern transformándola en una agencia del imperialismo “democrático”, al descabezar y paralizar la fuerza militar de los soviets, Stalin les dejó a Hitler y a sus adversarios las manos totalmente libres y empujó a Europa a la guerra.

Los falsificadores de Moscú blasfeman hoy rastreramente contra su ex amigo “democrático” Benes porque, más allá de la orientación de Francia, “capituló" prematuramente y evitó que el Ejército Rojo aplastara a Hitler. Estos teatrales truenos y

relámpagos iluminan con mayor fuerza la impotencia y la duplicidad del Kremlin. ¿Quién los obligó a creer en Benes? ¿Quién los obligó a inventar el mito de la “alianza de las democracias”? Y finalmente, ¿quién les impidió exhortar al proletariado de Praga a tomar el poder y enviar al Ejército Rojo en su ayuda cuando toda Checoslovaquia hervía como una caldera? Parece que es mucho más difícil pelear contra el fascismo que fusilar y envenenar a los viejos bolcheviques... Checoslovaquia es un ejemplo para todos los países pequeños, y especialmente para los pueblos coloniales, de la ayuda que pueden esperar de Stalin.

Sólo el derrocamiento de la camarilla bonapartista del Kremlin puede permitir la reconstrucción del poderío militar de la URSS. Sólo la liquidación de la ex Comintern dejará libre el camino al internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo exige una lucha incansable contra el stalinismo, manchado de crímenes. Quien defiende directamente o indirectamente al stalinismo, quien calla sus traiciones o exagera su fuerza militar, es el peor enemigo de la revolución, de los pueblos oprimidos, del socialismo. Cuanto antes sea derrocada la camarilla del Kremlin por la ofensiva armada de los trabajadores, mayores serán las posibilidades de una regeneración socialista de la URSS, más próximas y amplias las perspectivas de la revolución internacional.

La base social del oportunismo

Para comprender el rol actual de la socialdemocracia y de la ex Comintern hay que recordar una vez más las bases económicas sobre las que se apoya el oportunismo en el movimiento obrero.

El florecimiento del capitalismo, con sus inevitables oscilaciones, permitió a la burguesía mejorar levemente el nivel de vida de algunos sectores proletarios y arrojar jugosas prebendas a la burocracia y a la aristocracia laborales, elevándolas así por encima de las masas. La burocracia sindical y parlamentaria, cuyo “problema social” parecía pronto a solucionarse, aparecía ante las masas como un ejemplo de que era posible mejorar su propio nivel de vida. Esta es la base social del reformismo (oportunismo) como sistema de *ilusiones* por parte de las masas y de *engaños* por parte de la burocracia laboral. El optimismo reformista de la Segunda Internacional tuvo su apogeo durante el último boom económico, antes de la guerra (1909 a 1913). Por esta razón los dirigentes aclamaron la guerra y la señalaron a las masas como una calamidad *exterior* que amenazaba las bases de la creciente riqueza nacional. De aquí la política de “defensa de la patria”, que en realidad implicaba un apoyo, inconsciente en las masas y consciente o semiconsciente en la burocracia, de los intereses imperialistas de sus respectivas burguesías.

La guerra demostró no ser una calamidad “externa” que interrumpía circunstancialmente el progreso nacional sino la explosión de contradicciones internas del imperialismo en el momento en que se le hacía imposible todo progreso si el sistema seguía vigente. Y desde el momento en que la guerra no podía ampliar el planeta ni restaurarle la juventud al capitalismo acabó acelerando y agravando al extremo todos los procesos de la decadencia capitalista. Con la decadencia de la democracia comenzó la de la burocracia laboral. El fascismo no significó para los obreros “más que” una doble esclavitud; para la burocracia reformista, la ruina total.

Entre las grandes potencias, las únicas que mantuvieron la forma política de la democracia, aunque extremadamente cercenada, fueron Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Es decir, los países capitalistas más ricos, tradicionalmente los más rapaces y privilegiados, que desde hace mucho concentran en sus manos la parte del león de las

posesiones coloniales y de los recursos naturales de nuestro planeta. No es difícil encontrar la explicación de esta “selección natural”. La democracia se puede mantener sólo en la medida en que las contradicciones de clase no llegan a ser explosivas. Para mitigar las fricciones sociales la burguesía se vio obligada a mantener a un amplio sector de intelectuales pequeñoburgueses, a la burocracia y a la aristocracia laboral. Cuanto mayores son las prebendas, más ardiente es su social-patriotismo. Los únicos países que en la actualidad pueden mantener el comedero reformista son los que pudieron acumular en el pasado vastas riquezas gracias a la explotación del mercado mundial y al pillaje de las colonias. En otras palabras, en la decadencia del capitalismo el régimen *democrático* sólo es accesible (hasta cierto punto) a la burguesía más *aristocrática*. La base del social-patriotismo sigue siendo la esclavitud colonial.

En países como Italia y Alemania, que en el pasado no acumularon vastas riquezas ni tienen posibilidades de obtener superganancias de sus colonias, la burguesía destruyó el parlamento, dispersó a la burocracia reformista y trata a los obreros con mano de hierro. Por cierto, la burocracia fascista devora más todavía que la reformista, pero en cambio no se ve obligada a hacerles concesiones a las masas ni a conseguirles mejoras que el capitalismo decadente no puede pagar.

Privada de su comedero, la burocracia socialdemócrata de Italia, Alemania y Austria, ya jubilada, mantiene altas las banderas del derrotismo... en la emigración.

El origen de la fuerza de los partidos social-patriotas, o más exactamente social-imperialistas, radica en la protección de la burguesía, que a través del parlamento, la prensa, el ejército y la policía protege y defiende a la socialdemocracia contra todo tipo de movimiento revolucionario, incluso contra la crítica revolucionaria. En la futura guerra, a causa de la agudización de las contradicciones nacionales e internacionales, se revelará de manera todavía más abierta y cínica esta ligazón orgánica entre la burocracia y la burguesía. Para expresarlo con más precisión, ya se está revelando, especialmente en la traidora política de los frentes populares, inconcebible en vísperas de la guerra pasada. Sin embargo, la iniciativa de los frentes populares partió de la Tercera Internacional, no de la Segunda.

El comunismo chovinista

El monstruoso y rápido desarrollo del oportunismo soviético se explica por causas análogas a las que, en la generación anterior, llevaron al florecimiento del oportunismo en los países capitalistas: el parasitismo de la burocracia laboral, que logró resolver su “problema social" en base al aumento de las fuerzas productivas en la URSS. Pero como la burocracia soviética es incomparablemente más poderosa que la burocracia laboral de los países capitalistas, y como el comedero de que dispone se caracteriza por su capacidad casi ilimitada, es natural que la variedad soviética del oportunismo haya asumido inmediatamente un carácter especialmente pérfido y vil.

En lo que se refiere a la ex Comintern, su base social, hablando con propiedad, es de naturaleza doble. Por un lado, vive de los subsidios del Kremlin, se somete a sus órdenes, y en este aspecto todo ex comunista burócrata es un hermano menor y un subordinado del burócrata soviético. Por otra parte, los distintos aparatos de la ex Comintern abrevan de las mismas fuentes que la socialdemocracia: las superganancias del imperialismo. El crecimiento de los partidos comunistas estos últimos años, su infiltración en las filas de la pequeña burguesía, su penetración en el aparato estatal, en los sindicatos, los parlamentos, las municipalidades, etcétera, reforzaron al extremo su subordinación al imperialismo nacional a expensas de su tradicional dependencia del Kremlin.

Hace diez años se predijo que la teoría del socialismo en un solo país llevaría inevitablemente al surgimiento de tendencias nacionalistas en las secciones de la Comintern[74[19]]. Esta previsión se transformó en un hecho evidente. Pero hasta hace poco el chovinismo de los partidos comunistas de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos y otros países parecía, y en cierta medida lo era, un reflejo de los intereses de la diplomacia soviética ("la defensa de la URSS"). Hoy podemos afirmar con certeza que se entra en una nueva etapa. El crecimiento de los antagonismos imperialistas, la evidente proximidad del peligro de guerra, el obvio aislamiento de la URSS tienen que fortalecer, inevitablemente, las *tendencias nacionalistas centrífugas* dentro de la Comintern. Cada una de sus secciones comenzará a desarrollar por su cuenta una línea patriótica. Stalin reconcilió a los partidos comunistas de las democracias imperialistas con *sus* burguesías nacionales. Ahora se superó esta etapa. El alcahuete bonapartista ya jugó su rol. De aquí en más los comunistas-chovinistas tendrán que preocuparse por sus propios pellejos, cuyos intereses de ninguna manera coinciden con "la defensa de la URSS".

Cuando el norteamericano Browder[75[20]] consideró conveniente declarar ante un comité senatorial que en caso de guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética su partido estaría junto a su bienamada patria, probablemente consideró esta declaración como una simple estratagema. Pero en realidad la respuesta de Browder constituye un síntoma inequívoco del cambio de la orientación "pro Moscú" a la orientación "nacional". Recurrió a la "estratagema" debido a la necesidad de adaptarse al "patriotismo" imperialista. El procedimiento tan cínico y elemental (el vuelco desde la "patria de los trabajadores" a la república del dólar) revela la profunda degeneración a que llegaron las secciones de la Comintern y hasta qué punto dependen de la opinión pública burguesa.

Quince años de purgas incesantes, de degradación y corrupción llevaron a la burocracia de la ex Comintern a tal nivel de desmoralización que ansía hacerse cargo abiertamente de las banderas del social-patriotismo. Por supuesto, los stalinistas (pronto tendremos que decir "los ex stalinistas") no inventaron nada nuevo. Simplemente se apropiaron de las banalidades bien presentadas del oportunismo pequeñoburgués. Pero las propagan con el frenesí propio de los advenedizos "revolucionario", que hicieron de la calumnia totalitaria, el engaño y el asesinato los métodos normales de "defensa de la democracia". En cuanto a los viejos reformistas clásicos, que inocentemente se lavan las manos ante cada situación embarazosa, saben cómo utilizar el apoyo de los nuevos reclutas del chovinismo.

Naturalmente, las secciones de la ex Comintern de aquellos países imperialistas que durante la guerra estén en el mismo bando que Moscú (si es que llega a haber alguno) "defenderán" a Moscú. Sin embargo, esta defensa no servirá de mucho, ya que en esos países todos los partidos "defenderán" a la URSS. (Para no comprometerse con su aliado imperialista, Moscú probablemente ordenará al Partido Comunista no gritar demasiado fuerte, y puede incluso tratar de disolverlo.) Por el contrario en los países del campo enemigo, precisamente donde Moscú más necesitará que la defiendan, los ex

---

74[19] *"Socialismo en un solo país"* es la teoría, que Stalin introdujo en el movimiento comunista en 1924, de que se puede lograr la sociedad socialista dentro de las fronteras de un país aislado. Posteriormente, cuando se la incorporó al programa y las tácticas de la Comintern, se transformó en la cubierta ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Trotsky critica extensamente esta teoría en su libro *La Tercera Internacional después de Lenin* (Buenos Aires, 1974), escrito en 1928.

75[20] *Earl Browder* (1891-1973) en 1930 fue designado, siguiendo órdenes de Stalin, secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, y de la misma manera fue depuesto en 1945 y expulsado del partido en 1946. Fue candidato a presidente en 1936 y 1940.

partidos comunistas se ubicarán totalmente junto a su patria imperialista; les resultará infinitamente menos peligroso y mucho más ventajoso. La camarilla dominante de Moscú cosechará los merecidos frutos de quince años de prostitución de la Comintern.

La Segunda y la Tercera Internacional en los países coloniales

El verdadero carácter de la socialdemocracia, partido cuya política se basó y se basa en la explotación imperialista de los países atrasados, se refleja más claramente en el hecho de que nunca tuvo influencia en los países coloniales y semicoloniales. La burocracia laboral de los países imperialistas temía, consciente o inconscientemente, echar a rodar en las colonias un movimiento que podría haber socavado los fundamentos de su propia prosperidad en los centros metropolitanos.

Con la Comintern es distinto. Como organización genuinamente internacionalista, se arrojó inmediatamente sobre el suelo virgen de las colonias, y gracias al programa revolucionario del leninismo ganó allí una importante influencia. La subsiguiente degeneración burguesa de la Comintern transformó sus secciones de los países coloniales y semicoloniales, especialmente en América Latina, en una agencia de izquierda del imperialismo europeo y norteamericano. Paralelamente, se dio también un cambio en la base social de los partidos “comunistas” coloniales. Luego de aplastar implacablemente a sus esclavos asiáticos y africanos y a sus semiesclavos latinoamericanos, el capitalismo extranjero se ve obligado en las colonias a mantener una minúscula capa aristocrática, lamentable, patética, pero aristocracia al fin, en medio de la pobreza general. En estos últimos años el stalinismo se convirtió en el partido de esta “aristocracia” laboral y del sector de “izquierda” de la pequeña burguesía, especialmente de los empleados de oficina. Los burgueses abogados, periodistas, profesores, etcétera, que se adaptan a las características de la revolución nacional y explotan a las organizaciones obreras para hacer carrera, encuentran en el stalinismo la mejor ideología posible.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo exige coraje, audacia y espíritu de sacrificio. ¿De dónde van a sacar estas cualidades los héroes de palabra de la pequeña burguesía? Por otra parte, su adaptación al imperialismo “democrático” les permite hacer plácidas y agradables carreras a costa de los trabajadores. La mejor manera que tienen de ocultarles esta adaptación la da la consigna “defensa de la URSS”, es decir la amistad con la oligarquía del Kremlin. Esto les da oportunidad de publicar periódicos sin lectores, organizar pomposos congresos y toda clase de publicidad internacional. Esta corporación de profesionales de la “amistad con la Unión Soviética”, de falsos “socialistas” y “comunistas”, que tras sus ruidosos clamores contra el fascismo ocultan su parasitismo social y su obsecuencia hacia el imperialismo y la oligarquía del Kremlin, se convirtió en una verdadera plaga del movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales. El stalinismo, bajo todas sus máscaras, es el principal obstáculo en el camino de la lucha liberadora de los pueblos atrasados y oprimidos. A partir de este momento, el problema de las revoluciones coloniales queda indisolublemente ligado a la misión histórica de la Cuarta Internacional.

La Asociación Internacional de los Limones Exprimidos [Número tres y un cuarto]

El Buró de Londres de los centristas incurables (Fenner Brockway, Walcher y Cía.), junto con Brandler, Sneevliet, Marceau Pivert, y con la participación de “las secciones que rompieron con la Cuarta Internacional”, se unieron, en vista del peligro de guerra,

para crear - ¡por favor, no reírse! - el Fondo de Emergencia de Guerra[76][21]. Estos señores no se molestaron en crear en sus cabezas un “fondo” de ideas. Gracias al cielo, son materialistas, no idealistas. Es muy dudoso que esta nueva “unificación” signifique algún peligro para el imperialismo. Pero sí le hace un gran favor a la Cuarta Internacional, porque junta en la misma bolsa la estupidez, la hibridez y la inconsistencia de todas las variedades y matices del centrismo, es decir de la tendencia que está en contradicción más aguda con el espíritu de nuestra época. Como todas las “unificaciones" mecánicas, ésta será una fuente de nuevos conflictos y rupturas internas y se hará pedazos en cuanto llegue el momento de la acción.

¿Podría ser de otra manera? Las organizaciones ocupadas en la heroica creación del “fondo” no surgieron en base a un programa común; llegaron de todos los rincones del mapa político del centrismo como los divisionistas sin hogar de los viejos partidos y fracciones oportunistas, y todavía hoy continúan jugando con todos los colores del arco iris oportunista y desarrollándose en distintas direcciones. Todos ellos decayeron y se debilitaron en los últimos años, a excepción del partido, nuevamente dividido, de Marceau Pivert, al que se le puede predecir el mismo poco envidiable destino. En ningún país del mundo el Buró de Londres logró crear una nueva organización a partir de elementos jóvenes y nuevos, apoyándose en su propio programa. Ningún grupo revolucionario se nucleará alrededor de estas banderas sin pasado ni futuro. En los países coloniales el Buró de Londres no posee la más mínima influencia. En nuestra época imperialista, es prácticamente una ley que la organización “revolucionaria” incapaz de penetrar en las colonias está destinada a vegetar miserablemente.

Cada uno de estos grupos que sobreviven se mantiene por la fuerza de la inercia y no por el vigor de sus ideas. La única organización de estas características con un pasado revolucionario más serio, el POUM, hasta la fecha se demostró incapaz de revisar valientemente su política centrista, que fue una de las razones principales del colapso de la revolución española[77][22]. Los restantes miembros del grupo son todavía menos

---

[76][21] El Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios *(“Buró de Londres”)* se fundó en 1935 a partir de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), que databa de 1932. Era una asociación libre de partidos centristas no afiliados a la Segunda ni a la Tercera Internacional y contrarios a la formación de una Cuarta Internacional. Entre sus integrantes estaban el SAP (Partido Socialista Obrero) de Alemania, el *Independent Labour Party* (Partido Laborista Independiente) de Gran Bretaña, el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) español y el PSOP (Partido socialista Obrero y Campesino) francés. La unificación a la que se refiere Trotsky tuvo lugar en una conferencia realizada en París en febrero de 1938. *Fenner Brockway* (n.1890) adversario de la Cuarta Internacional y secretario del Buró de Londres. Fue también dirigente del ILP inglés. *Jacob Walcher* (n. 1887) uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, expulsado en 1929 por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha Brandlerista (KPO). Abandonó la KPO en 1932 y se unió al SAP. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PC, ocupando varios cargos gubernamentales en Alemania Oriental. *Heinrich Brandler* (1881-1967): uno de los fundadores del PC alemán y su dirigente principal hasta que, en 1923, fue incapaz de aprovechar la crisis revolucionaria. El Kremlin lo utilizó de chivo emisario y lo sacó de la dirección del partido en 1924. Formó la KPO, que se alineó junto a la Oposición de Derecha que dirigía Bujarin en la URSS, y fue expulsado del PC en 1929. La KPO continuó como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores de los partidos comunistas de Holanda e Indonesia. En el Segundo Congreso de la Comintern fue secretario de su Comisión Colonial y la representó durante un tiempo en China. Después de abandonar el PC en 1927 formó el Partido Socialista Revolucionario, que se fusionó con otros elementos revolucionarios y en 1935 se transformó en el Partido Obrero Socialista Revolucionario. Desde 1933 su grupo se adhirió al movimiento trotskista internacional, aunque también se mantenía afiliado al Buró de Londres. El RSAP rompió con el movimiento trotskista en 1938 por diferencias sobre el POUM y sobre la política sindical, y siguió adherido al Buzó de Londres. En 1942 Sneevliet fue arrestado y fusilado por los nazis, *Marceau Pivert* (1895-1958) en 1935 dirigió una corriente de izquierda en el Partido Socialista Francés. Acompañó a León Blum en el gobierno del Frente Popular de 1936, pero cuando se le ordenó disolver su grupo, en 1937, abandonó el Partido Socialista y en 1938 fundó el PSOP, afiliado al Buró de Londres. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al Partido Socialista.

[77][22] *POUM* [Partido Obrero de Unificación Marxista]; fundado en España en 1935, cuando la Oposición de Izquierda española rompió con Trotsky y se unió al centrista Bloque de Obreros y Campesinos. Trotsky rompió toda relación con ellos cuando entraron al gobierno del Frente Popular español.

capaces de ejercer la crítica y la autocrítica. Toda esta empresa está imbuida de un espíritu de diletantismo senil.

Es cierto que en un principio no pocos de estos “remanentes” se nuclearon alrededor de la Cuarta Internacional. Pero nos basamos en una teoría científica y en un programa claro para emprender una enorme tarea de selección, limpieza y reeducación. Este trabajo, cuyo significado e importancia nunca comprendieron los filisteos, se realizó y se sigue realizando en una atmósfera de discusión libre, abierta y paciente. Los que no pasaron esta prueba demostraron en la acción su incapacidad orgánica de contribuir en algo a la construcción de la Internacional revolucionaria. Estos “remanentes” dispersos, desgastados y repudiados se incorporan hoy al “fondo” del centrismo internacional. Este solo hecho coloca un sello de desesperada incapacidad sobre toda la empresa.

En un momento de lucidez Marceau Pivert declaró, hace algunos años, que cualquier tendencia de la clase obrera que se oriente hacia la lucha contra el “trotskismo" pasa desde ese momento a ser una tendencia reaccionaria. Como vemos, esto no fue obstáculo para que Pivert, como buen centrista orgánico cuyas palabras son siempre contrarias a sus hechos, se uniera al Buró de Londres, que pretende crearse una fisonomía propia alejándose violentamente del “trotskismo”.

Sin embargo, la burguesía, los reformistas y los stalinistas, con toda seguridad, continuarán motejando de “trotskistas” o “semitrotskistas” a estos creadores del “fondo”. En parte lo harán por ignorancia, pero fundamentalmente para obligarlos a excusarse, justificarse y delimitarse. Y ellos efectivamente jurarán con las dos manos que no son para nada trotskistas, y que si alguna vez rugieron como leones, ahora, igual que su predecesor Bottom, el tejedor, han logrado “rugir” como palomas. Los Fenner Brockway, los Walcher, los Brandler, los Sneevliet, los Pivert, igual que los elementos rechazados de la Cuarta Internacional, se las arreglaron durante largos años -algunos durante décadas- para evidenciar su escéptico eclecticismo teórico y su esterilidad práctica. Son menos cínicos que los stalinistas y están un poquito más a la izquierda que la izquierda socialdemócrata; es todo lo que se puede decir de ellos. Por eso, deben ingresar en la lista de las internacionales con el número tres y un octavo o tres y un cuarto. Con “fondo” o sin él figurarán en la historia como una asociación de limones exprimidos. Cuando las grandes masas, bajo los golpes de la guerra, entren en movimiento hacia la revolución, no se molestarán en preguntar la dirección del Buró de Londres.

Perspectivas

Todas las fuerzas de la última guerra se pusieron nuevamente en marcha, pero de manera incomparablemente más abierta y violenta. El movimiento sigue por caminos bien delimitados y en consecuencia avanza a paso más rápido. En la actualidad nadie cree, como en vísperas de 1914, en la inviolabilidad de las fronteras o en la estabilidad de los regímenes. Es una enorme ventaja para el partido revolucionario. Si en vísperas de la guerra anterior las mismas secciones de la Segunda Internacional no sabían qué conducta seguirían al día siguiente y adoptaban resoluciones super revolucionarias, si los elementos de izquierda sólo gradualmente se liberaron del pantano pacifista y avanzaron a tientas por su camino, hoy *todas las posiciones de partida quedaron fijadas con precisión antes de largarse la carrera de la guerra.* Nadie espera que los partidos socialdemócratas apliquen una política internacionalista y ellos mismos no prometen más que “la defensa de la patria”. La ruptura de los social-patriotas checos con la Segunda Internacional no significa más que la desintegración oficial de ésta, que seguirá una línea acorde a la situación de cada uno de los países. La política de la Tercera

Internacional está fijada de antemano casi con la misma nitidez, sólo que en este caso el elemento “aventurerismo” complica levemente el pronóstico. Los socialdemócratas y ex comunistas de Alemania e Italia serán derrotistas platónicos, solamente porque Hitler y Mussolini no les permitieron ser patriotas. Pero en todos los lugares en que la burguesía continúe alimentando a la burocracia laboral los socialdemócratas y los ex comunistas estarán completamente del lado de sus estados mayores generales, y, lo que es más, el primer violín de la orquesta chovinista quedará en manos de los músicos de la escuela de Stalin. Y no sólo el violín sino también el revolver que les corresponde a los trabajadores revolucionarios.

A comienzos de la guerra anterior fue asesinado Jean Jaurés y cuando la guerra terminó mataron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht[78][23]. El asesinato del líder de Partido Socialista Francés no fue un obstáculo para que los demás dirigentes entraran al gobierno de la guerra imperialista. En Alemania, el gobierno socialdemócrata tuvo una participación directa en el asesinato de los dos grandes revolucionarios. En Francia el ejecutor directo del asesinato fue un oscuro chovinista pequeñoburgués, mientras que en Alemania se encargaron de la matanza los oficiales contrarrevolucionarios. Incluso en este aspecto la situación actual es incomparablemente más clara. Ya antes del estallido de la guerra comenzó a escala mundial el exterminio de los internacionalistas. El imperialismo ya no tiene necesidad de ningún “feliz accidente”. La mafia stalinista cuenta con una agencia internacional preparada para el exterminio sistemático de los revolucionarios. Jaurés, Liebknecht, Luxemburgo, conquistaron fama mundial como dirigentes socialistas. Rudolf Klement era un revolucionario joven, todavía desconocido. Sin embargo, el asesinato de Klement por ser secretario de la Cuarta Internacional tiene una profunda significación simbólica. Por medio de sus gángsters stalinistas el imperialismo señala de dónde vendrá en esta guerra el peligro de muerte.

Los imperialistas no están equivocados. Si después de la última guerra consiguieron mantenerse en todas partes menos en Rusia fue sólo por la falta de partidos revolucionarios. La mayor parte de los elementos opositores de la socialdemocracia, al liberarse con dificultad del peso de la vieja ideología y seguir atados al fetichismo de la “unidad”, no fueron más allá del pacifismo. Estos grupos demostraron que en los momentos críticos son más capaces de controlar al movimiento de masas revolucionario que de encabezarlo. En este sentido no es exagerado afirmar que la “unidad” de los partidos de la Segunda Internacional salvó a la burguesía europea.

En este momento hay secciones de la Cuarta Internacional en treinta países. Es cierto que son sólo la vanguardia de la vanguardia. Pero si hoy, antes de la guerra, contáramos con organizaciones revolucionarias de masas, lo que estaría planteado no sería la guerra sino la revolución. Por supuesto, no las tenemos y no nos hacemos ilusiones al respecto. Pero la situación de la vanguardia revolucionaria es mucho más favorable que hace veinticinco años. La conquista fundamental es que ya antes de la guerra existen en todos los países más importantes del mundo cuadros probados, cientos y miles de revolucionarios cuyo número aumenta constantemente, ligados por la unidad de una doctrina y templados en la forja de las más crueles persecuciones de la burguesía imperialista, de la socialdemocracia y en particular de la mafia stalinista. La Segunda Internacional, la Tercera y la de Amsterdam no pueden reunir sus congresos porque las

---

[78][23] *Jean Jaurés* (1858-1914): prominente orador socialista francés, asesinado el 31 de julio de 1914. *Karl Liebknecht* (1871-1919): socialdemócrata de izquierda que dirigió la oposición a la Primera Guerra Mundial dentro del partido alemán. Formó la Liga Espartaco con *Rosa Luxemburgo* (1871-1919), destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial. Cuando estalló la guerra ambos fueron encarcelados por su actividad antibélica. Liberados por la insurrección de noviembre de 1918, organizaron el Partido Comunista Alemán. En enero de 1919 los asesinaron los oficiales del gobierno socialdemócrata.

paraliza su dependencia del imperialismo y las destrozan las contradicciones “nacionales”. Por el contrario, las secciones de la Cuarta Internacional, a pesar de sus recursos extremadamente magros, de su dificultad para obtener visas, del asesinato de su secretario y del aumento de la represión, fueron capaces, en el momento más crítico, de reunir su congreso internacional y adoptar resoluciones unánimes que formulan con precisión y concretamente las tareas de la titánica lucha actual, apoyándose en toda la experiencia histórica.

Ninguna ola chovinista apartará de su camino a estos valiosos cuadros, ni los intimidarán los máusers y los puñales stalinistas. La Cuarta Internacional entrará en la próxima guerra como una unidad compacta, cuyas secciones seguirán todas la misma política más allá de las fronteras que las separen. Es probable que a comienzos de la guerra, cuando el ciego instinto de autoconservación combinado con la propaganda chovinista empuje a las masas populares hacia sus gobiernos, las secciones de la Cuarta Internacional se encuentren aisladas. Sabrán cómo superar la hipnosis nacional y la epidemia de patriotismo. Los principios del internacionalismo serán su baluarte contra el pánico generalizado de los de abajo y el terror de los de arriba. Verán con desprecio las oscilaciones y vacilaciones de la “democracia” filistea. Por otra parte, permanecerá estrechamente ligada a los sectores más oprimidos de la población y al ejército que derramará su sangre. Cada nuevo día de guerra trabajará a nuestro favor. La humanidad se ha vuelto mucho más pobre que hace veinticinco años, mientras que los medios de destrucción se han vuelto mucho más poderosos. Por lo tanto, en los primeros meses de guerra estallará la reacción de las masas como una tormenta en medio de las nieblas del chovinismo. Las primeras víctimas de esta reacción, además del fascismo, serán los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional. Su colapso será la condición indispensable para el renacimiento del movimiento revolucionario, que no podrá girar alrededor de otro eje que no sea la Cuarta Internacional. Sus templados cuadros dirigirán a los trabajadores en la gran ofensiva.

A nuestros amigos y lectores[79][1]

11 de octubre de 1938

El primer número de *Clave* recibió una cálida e inequívoca respuesta por parte de los obreros avanzados y los intelectuales revolucionarios de México. Todos los

[79][1] *A nuestros amigos y lectores*, *Clave*, noviembre de 1938. Sin firma. Traducido del castellano (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Russell Block. Clave era la revista teórica de las secciones de habla hispana de la Cuarta Internacional. cuando Cárdenas le concedió a Trotsky la visa para entrar a México le exigió el compromiso de no interferir en los asuntos internos del país. Trotsky aceptó y, según Isaac Deutscher (*El profeta desarmado*), observó estrictamente su compromiso, [y] nunca aventuró opinión alguna sobre la política mexicana, ni siquiera en privado [...]" Sin embargo, Trotsky se preocupó de expresar su posición sobre los problemas mexicanos escribiendo editoriales o firmando con seudónimo en la prensa de sus camaradas. Esto explica la gran cantidad de artículos que aparecen en este volumen que originalmente fueron publicados sin firma o firmados con seudónimo, y que no pudieron ser positivamente identificados como escritos por Trotsky hasta que no se revisaron los archivos depositados en la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

revolucionarios, es decir los verdaderos revolucionarios, no los charlatanes o intrigantes, esperaban la aparición de un periódico marxista.

Los acontecimientos de la época actual son muy complejos y significativos. No se puede considerar a México ni a Latinoamérica aislados del torbellino de la situación mundial. En España se suprimió la literatura marxista, no sólo bajo Franco sino también bajo Stalin-Negrín[80[2]] Entre todos los países de habla hispana, México es prácticamente el único en el que existe libertad para difundir la palabra marxista. Esta situación internacional asigna un rol dirigente a los marxistas mexicanos, no sólo respecto a América Latina sino a la misma España y a la creciente emigración española a todos los países del Viejo y del Nuevo Mundo. Las grandes ocasiones implican grandes obligaciones. La historia asignó serias responsabilidades a los marxistas mexicanos.

El llamado Partido "Comunista" de México sufre la misma degeneración que las demás secciones de la Comintern. Dejó definitivamente de ser el partido de la vanguardia proletaria para pasar a ser el de la pequeña burguesía conservadora. Un sector de la pequeña burguesía, como todo el mundo sabe, busca su salvación en el Papa de Roma; otro sector, más osado, la busca en el *Führer* de Moscú. El valor teórico del stalinismo no es superior al del catolicismo. No es casual que una reciente encíclica de Moscú llame a la fraternización entre stalinistas y católicos. No es casual que el anodino periódico stalinista haya cambiado su nombre de *Machete,* conocido por su comprometido pasado, por el mucho más respetable de *Voz de México,* que era a la vez el nombre del periódico de la reacción católica.

La literatura que publica Lombardo Toledano a costa de la CTM (pero no en beneficio de ésta) no es mucho mejor que la literatura "católico-comunista" publicada por Laborde y Cía. El marxismo es una doctrina científica y al mismo tiempo una guía para la acción. Para aplicar correctamente esta doctrina hay que estudiar conscientemente los acontecimientos desde el momento en que surgen y a través de todo su desarrollo.

En nuestra época es especialmente importante el estudio científico de las diversas tendencias del imperialismo mundial. Este es ahora el factor histórico de mayor peso, el que determina el destino que sufrirán los pueblos avanzados y los atrasados, el que está arrojando la civilización al abismo de una nueva guerra. La banda de Lombardo Toledano ignora hasta el abecé del marxismo y no siente la menor necesidad de empezar a familiarizarse con él. Estos caballeros se dedican a utilizar de vez en cuando las fórmulas marxistas para ocultar a los obreros sus ambiciones, sus apetitos y sus intrigas. Esta especie de literatura compromete hasta el nombre mismo del marxismo y envenena a la opinión pública progresiva.

En estas condiciones resulta doblemente necesario e importante un auténtico foro *marxista.* Se debe restablecer el verdadero socialismo científico. Todos los revolucionarios que piensan recibieron el primer número de nuestra revista como una ráfaga de aire fresco en una atmósfera contaminada por las imitaciones y falsificaciones seudo marxistas. La simpática bienvenida que nos dieron nuestros amigos y lectores nos da fuerzas y redobla nuestra confianza en que estamos siguiendo el camino correcto.

Muchos lectores se quejaron de la pobreza tipográfica de nuestra publicación; también por su formato inadecuado, los caracteres demasiado pequeños, etcétera. Reconocemos que estas quejas se justifican plenamente. La razón fundamental de los defectos técnicos de *Clave* es nuestra falta de fondos. No recibimos subsidios del Papa de Roma ni del de Moscú ni de ninguna otra fuente secreta. A diferencia de algunas publicaciones seudo marxistas, podemos rendir cuentas ante nuestros lectores de cada

---

80[2] *Juan Negrín López* (1889-1956): el último primer ministro de la República Española. designado en mayo de 1937; renunció ya exiliado en Francia, después de la Guerra Civil.

centavo que gastamos. (Desgraciadamente tenemos muy poco para gastar.) Los fondos los proveen los editores y sus amigos. Con la firme convicción de que el número de nuestros lectores aumentará infinitamente, les pedimos, o mejor dicho les imploramos, que nos presten su apoyo material y moral. Así lograremos no sólo aumentar el contenido de nuestra revista, sino también mejorar considerablemente su aspecto.

¡Amigos de *Clave*, ustedes tienen la palabra!

El problema de la nueva Internacional[81[1]]

11 de octubre de 1938

Entre los verdaderos marxistas, ni se discute ya la bancarrota de la Segunda Internacional y de la Tercera como organizaciones del proletariado mundial. La ex Internacional Comunista, siguiendo los pasos de la socialdemocracia, dejó de ser un instrumento de la emancipación de los trabajadores y de los explotados para pasar a ser un instrumento del imperialismo "democrático". En este momento el problema de la nueva Internacional es el más importante que enfrenta la vanguardia del proletariado mundial.

En este numero de *Clave* reproducimos diversos documentos referentes a la reciente conferencia mundial de la Cuarta Internacional o que reflejan la actividad de algunas de sus secciones. Esperamos que estos documentos provoquen un vivo intercambio de ideas entre los marxistas mexicanos y entre todos los de habla castellana. La nueva Internacional no se puede crear por medio de encíclicas. Cada paso adelante debe ser el resultado de la investigación científica, de la critica abierta y de la discusión colectiva.

En el primer número de *Clave* reprodujimos el proyecto de tesis sobre el problema del desarrollo de Latinoamérica. Este proyecto fue preparado por el camarada Diego Rivera,[82[2]] hecho que no se mencionó en la revista. También es suyo el proyecto sobre los problemas mexicanos. Los editores, que concuerdan en general con dichas tesis, instan a sus lectores a prestarles especial consideración.

No publicamos *Clave* para entretenernos ni para que se proporcione una lectura fácil. El marxismo es una doctrina científica. Para dominarlo hace falta pensar constante y seriamente. Aconsejamos a los obreros más avanzados leer los artículos en sus reuniones; los que están más retrasados pueden invitar gente para que se los explique. La lectura de cada artículo tiene que provocar un intercambio de opiniones. Las conclusiones, observaciones criticas, preguntas y propuestas se pueden comunicar a los editores por escrito o verbalmente. Desde ya garantizamos que los editores considerarán atentamente toda sugerencia.

81[1] *El problema de le nueva Internacional.* Clave, noviembre de 1938. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen de la edición norteamericana] por Russell Block

82[2] *Diego Rivera* (1886-1957): notable pintor mexicano cuyos murales fueron sacados del *Rockefeller Center* de Nueva York a causa de sin contenido comunista. Uno de los fundadores del Partido Comunista Mexicano y miembro de su Comité Central desde 1922, lo abandonó en 1927, cuando se expulsó a la Oposición de Izquierda. Cuando Trotsky llegó a México fue su anfitrión, pero Trotsky se vio obligado a romper públicamente con él debido a sus diferencias sobre el sindicalismo dual, el carácter de clase del estado sovietico y la campaña presidencial de 1940, en la que Rivera apoyó la candidatura de un general de derecha, Juan Andreu Almazán.

Las tareas del movimiento sindical en América Latina[83[1]]

11 de octubre de 1938

Entre el 6 y el 8 de setiembre se celebró en México un congreso de representantes sindicales de varios países latinoamericanos cuya consecuencia fue la fundación de una "Confederación de Trabajadores Latinoamericanos"[84[2]] Los abajo firmantes consideramos nuestra obligación declarar ante los trabajadores de América Latina y de todo el mundo que este congreso, preparado a espaldas de las masas, fue utilizado unilateralmente con propósitos que nada tienen que ver con los intereses del proletariado latinoamericano sino que, por el contrario, son fundamentalmente hostiles a esos intereses La "confederación" creada en este congreso no representa la unificación del proletariado organizado de nuestro continente sino una fracción política estrechamente ligada a la oligarquía de Moscú.

De México solamente, ni se invitó ni se admitió a las siguientes organizaciones: la Casa del Pueblo, la CROM y la CGT.[85[3]] El camarada Mateo Fossa, que llegó de Buenos Aires con mandato de veinticuatro sindicatos independientes argentinos, no fue admitido en el congreso simplemente por ser opositor al stalinismo. Podríamos señalar organizaciones sindicales de todos los países latinoamericanos que desde el comienzo fueron deliberadamente alejadas de los preparativos previos al Congreso para no romper su homogeneidad política, es decir su subordinación total al stalinismo.

La mayoría de los delegados al congreso sindical participaron también en el congreso contra la guerra y el fascismo, donde tuvieron oportunidad de explayarse con amplitud sobre su línea política. Todos ellos votaron huecas resoluciones sobre la lucha contra el fascismo pero repudiaron decididamente (salvo los representantes de Puerto Rico y Perú) la lucha contra el imperialismo. Esta política caracteriza plenamente a la burocracia de Moscú, que ante las amenazas de Hitler busca la confianza y amistad de las democracias imperialistas: Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Las masas trabajadoras de América Latina, que ven en el fascismo a su enemigo mortal, no pueden abandonar ni por un instante la lucha irreconciliable contra el imperialismo, aun cuando éste se esconda tras la máscara de la democracia. ¡Es por eso que el proletariado y los pueblos de América Latina no pueden tener objetivos comunes con la burocracia stalinista! ¡No es posible olvidar que, en nombre de la amistad con la burguesía de

---

83[1] *Las tareas del movimiento sindical en América Latina.* Sin firma. Publicado con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Aparentemente, este artículo se escribió para hacerlo circular y publicarlo como petitorio, pero no se sabe quién lo firmó ni si se publicó.

84[2] El Congreso *Sindical Panamericano* se reunió en México del 6 al 8 de setiembre de 1938. Concurrieron delegados de la mayoría de los países latinoamericanos, John L. Lewis de Estados Unidos, León Jouhaux de Francia y González Peña, el ministro de justicia español. Resolvió formar la *Confederación de Trabajadores de América Latina* (CTAL), con sede central en México y Lombardo Toledano de presidente.

85[3] La Casa *del Pueblo* era el local sindical de los panaderos, y servía de centro de reunión del sindicalismo revolucionario de la ciudad de México. la Confederación Regional de Obreros Mexicanos *(CROM),* fundada en 1918, era una organización moderada y oportunista afiliada a la Internacional de Amsterdam. A diferencia de las otras organizaciones sindicales mexicanas, nunca cayó bajo la influencia stalinista. En 1938 ya estaba en decadencia. La Confederación General del Trabajo (QGT) era la central sindical más poderosa de México (fue fundada en 1921), hasta que a mediados de la década del 30 la desplazó la CTM. se definía como grupo anarquista más que como organización política; pertenecía simultáneamente a la AIT (Internacional Anarquista) y al PRM (Partido Revolucionario Mexicano, que estaba en el gobierno).

Francia e Inglaterra, la burocracia stalinista estranguló el movimiento de los obreros y los campesinos españoles!

El imperialismo "democrático", que en América Latina es infinitamente más fuerte que el imperialismo fascista, intenta -no sin éxito- introducir a través del robo, el engaño y la concesión de privilegios sus propios agentes políticos en nuestros países, tanto en la burguesía, en la burocracia burguesa y la intelligentzia pequeñoburguesa como también en los estratos superiores de la clase obrera. Esos elementos corruptos de la burocracia o la "aristocracia" laboral generalmente albergan sentimientos serviles, ni proletarios ni revolucionarios, hacia sus protectores imperialistas. Los agentes de la oligarquía del Kremlin utilizan estos sentimientos para reconciliar al proletariado latino-americano con los esclavistas "democráticos".

A esto hay que añadir que en México, donde los sindicatos, desgraciadamente, dependen directamente del estado, los puestos de la burocracia sindical se cubren generalmente con elementos provenientes de la intelligentzia burguesa. Se trata de abogados, ingenieros, etcétera, personas que no tienen nada en común con la clase obrera y que sólo pretenden utilizar las organizaciones sindicales en su propio beneficio, ya sea para mejorar su situación económica o favorecer sus carreras políticas. Esforzándose por ocultar a los obreros su política crudamente egoísta, estos trepadores burgueses a menudo aparecen como "antifascistas" y "amigos de la URSS", cuando en realidad son agentes del imperialismo anglosajón.

Para mantener los sindicatos en poder de su fracción, pisotean ferozmente la democracia obrera y acallan todo planteo critico, comportándose como perfectos gángsters con las organizaciones que luchan por la independencia revolucionaria del proletariado del estado burgués y del imperialismo extranjero. Al dividir de esta manera al movimiento sindical y estimular la lucha entre sus distintas tendencias, los agentes de Stalin debilitan al proletariado, lo corrompen, socavan la democracia en nuestro país y de hecho le allanan el camino al fascismo. El abogado mexicano Lombardo Toledano, electo secretario de la Federación Latinoamericana que él mismo organizó, es el dirigente al que mayor responsabilidad le cabe por esta política criminal.

Los abajo firmantes somos ardientes y devotos partidarios de la unificación del proletariado latinoamericano y de que éste estreche los mayores lazos posibles con el proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero, como surge de lo que venimos diciendo, esta tarea está todavía por realizarse. La organización política fraccional que se formó en diciembre no constituye una ayuda sino un obstáculo para su realización.

Estamos firmemente convencidos de que se puede lograr la unificación del proletariado latinoamericano en base a los siguientes principios:

1. La total independencia del movimiento sindical de su propio gobierno burgués y de todo imperialismo extranjero, ya sea fascista o "democrático".

2. Un programa revolucionario de lucha de clases.

3. La expulsión del movimiento sindical de los trepadores pequeñoburgueses, ajenos a la clase obrera.

4. La unificación en cada país de todos los sindicatos obreros en base a la democracia proletaria. Que la lucha ideológica dentro de los sindicatos se conduzca de manera libre y fraternal, que la minoría se someta estrictamente a la mayoría y se aplique en la acción una disciplina de hierro.

5. La preparación honesta de un congreso sindical latinoamericano con la participación activa de las masas trabajadoras, es decir con una discusión seria y sin restricciones sobre las tareas del proletariado latinoamericano y sus métodos de lucha.

Nuestro proletariado debe entrar firmemente en la escena histórica para tomar en sus manos el destino de Latinoamérica y asegurar su futuro. El proletariado unificado atraerá a decenas de millones de campesinos indoamericanos, eliminará las fronteras hostiles que nos dividen y nucleará a las veinticuatro repúblicas y posesiones coloniales bajo las banderas de los estados unidos obreros y campesinos de Latinoamérica.

Presentamos este programa para que lo discutan todas las organizaciones obreras de nuestro continente. ¡Obreros revolucionarios de América Latina, ustedes tienen la palabra!

La fundación de la Cuarta Internacional[86[1]]

18 de octubre de 1938

Espero que esta vez les llegue mi voz y poder así participar en esta doble celebración de ustedes. Ambos acontecimientos, el décimo aniversario de nuestra organización norteamericana y el congreso de fundación de la Cuarta Internacional, son incomparablemente más dignos de la atención de los obreros que las gesticulaciones belicosas de los jefes totalitarios, las intrigas diplomáticas o los congresos pacifistas.

Los dos hechos pasarán a ser importantes hitos históricos.

Es necesario hacer notar que el surgimiento del grupo norteamericano de bolcheviques leninistas, debido a la valiente iniciativa de los camaradas Cannon, Shachtman y Abern,[87[2]] no fue un hecho aislado. Coincidió aproximadamente con el comienzo del trabajo internacional sistemático de la Oposición de Izquierda. Es cierto que la Oposición de Izquierda surgió en Rusia en 1923, pero la tarea regular a escala internacional comenzó con el Sexto Congreso de la Cominten.[88[3]]

Sin que mediara un encuentro personal entre nosotros, llegamos a un acuerdo con los pioneros norteamericanos de la Cuarta Internacional, ante todo, sobre la crítica al programa de la Internacional Comunista. Y en 1928 comenzó el trabajo colectivo que después de diez años llevó a la elaboración del programa que recientemente adoptó nuestra conferencia internacional. Tenemos derecho a afirmar que en esta década fuimos persistentes, pacientes y honestos. Los bolcheviques leninistas, los pioneros internacionales, nuestros camaradas de todo el mundo, buscaban el camino de la revolución, como genuinos marxistas, no en sus sentimientos y deseos sino en el

---

86[1] *La Fundación de la Cuarta Internacional. Socialist Appeal*, 5 de noviembre de 1938. El 18 de octubre de 1938 Trotsky grabó un discurso en el que evaluó la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional; la grabación se pasó en una reunión masiva en Nueva York, realizada diez días después para celebrar el acontecimiento y el décimo aniversario del movimiento trotskista norteamericano.

87[2] *Max Shachtman* (1903-1972) y *Martin Abern* (1898-1949): fueron dirigentes del Partido Comunista Norteamericano y cofundadores del movimiento trotskista de ese país. En 1940 rompieron con el Socialist Workers Party por sus diferencias con éste sobre la defensa de la Unión Soviética y formaron el Partido Obrero. En 1958 Shachtman entró al Partido Socialista.

88[3] *Sexto Congreso de la Comintern* se reunió en 1928, Cuatro años después del Quinto Congreso. Trotsky estaba exiliado en Alma Ata y no pudo concurrir. Sin embargo, su "Proyecto de programa de la Internacional Comunista una crítica de los fundamentos", circuló clandestinamente y cayó en manos de varios delegados extranjeros, entre ellos de James P. Cannon, del Partido Comunista Norteamericano. Este fue el primer documento programático de la Oposición de Izquierda que vieron muchos comunistas extranjeros. la mayor parte de los primeros cuadros de la Oposición de Izquierda internacional se ganó en esa época.

análisis de la marcha objetiva de los acontecimientos. Sobre todo' nos guiaba la preocupación de no engañar a los demás ni a nosotros mismos. Investigamos seria y honestamente y encontramos algunas cosas importantes. Los hechos confirmaron tanto nuestros análisis como nuestros pronósticos. Nadie puede negarlo. Ahora es necesario permanecer fieles a nosotros mismos y a nuestro programa. No es fácil. Las tareas son tremendas, los enemigos innumerables. Sólo tenemos derecho a dedicar tiempo y atención a la celebración de este' aniversario en la medida en que las experiencias pasadas nos sirvan para prepararnos para el futuro.

Queridos amigos, no somos un partido igual a los demás. No ambicionamos solamente tener más afiliados, más periódicos, más dinero, más diputados. Todo eso hace falta, pero no es más que un medio. Nuestro objetivo es la total liberación, material y espiritual, de los trabajadores y de los explotados por medio de la revolución socialista. Si no la hacemos nosotros, nadie la preparará ni la dirigirá. Las viejas internacionales -la Segunda, la Tercera, la de Amsterdam, y podemos agregar también el Buró de Londres- están completamente podridas.

Los grandes acontecimientos que se ciernen sobre la humanidad no dejarán piedra sobre piedra de estas organizaciones que se sobreviven. Sólo la Cuarta Internacional mira con confianza el futuro. ¡Es el partido mundial de la revolución socialista! Nunca hubo un objetivo más importante. Sobre cada uno de nosotros cae una tremenda responsabilidad histórica.

El partido nos exige una entrega total y completa. Que los filisteos sigan buscando su individualidad en el vacío; para un revolucionario darse enteramente al partido significa encontrarse.

Sí, nuestro partido nos toma por entero. Pero en compensación nos da la mayor de las felicidades, la conciencia de participar en la construcción de un futuro mejor, de llevar sobre nuestras espaldas una partícula del destino de la humanidad y de no vivir en vano.

La fidelidad a la causa de los trabajadores nos exige la mayor devoción hacia nuestro partido internacional. El partido, por supuesto, también puede equivocarse. Con el esfuerzo común corregiremos los errores. Se pueden infiltrar en sus filas elementos poco valiosos. Con el esfuerzo común los eliminaremos. Las miles de personas que entren mañana a sus filas probablemente carezcan de la educación necesaria. Con el esfuerzo común elevaremos su nivel revolucionario. Pero nunca olvidaremos que nuestro partido es ahora la mayor palanca de la historia. Alejados de esta palanca, cada uno de nosotros no es nada. Con esta palanca en las manos, somos todo.

No somos un partido como los demás. No en vano la reacción imperialista nos persigue furiosamente. La camarilla bonapartista de Moscú la provee de asesinos a sueldo. Nuestra joven Internacional ya tiene muchas víctimas. En la Unión Soviética se cuentan por miles. En España por docenas. En otros países por unidades. En este momento los recordamos a todos con gratitud y amor. Sus espíritus continúan la lucha entre nosotros.

Los verdugos, llevados por su estupidez y su cinismo, creen posible atemorizarnos. ¡Se equivocan! Los golpes nos hacen más fuertes. La bestial política de Stalin no es mas que una política desesperada. Pueden matar a algunos soldados de nuestro ejército, pero no atemorizarlos. Amigos, repitamos nuevamente en este día de celebración: *no nos pueden atemorizar.*

La camarilla del Kremlin necesitó diez años para estrangular al Partido Bolchevique y transformar al primer estado obrero en una siniestra caricatura. La Tercera Internacional necesitó diez años para abandonar su propio programa y convertirse en un cadáver maloliente. ¡Diez años! ¡Sólo diez años! Permítanme terminar con una predicción: durante los próximos diez años el programa de la Cuarta Internacional se

transformará en la guía de millones de personas y estos millones de revolucionarios sabrán cómo dar vuelta al cielo y la tierra.

¡Viva el Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos!

¡Viva la Cuarta Internacional

A los directores de Biulleten Opozitsi, Lutte Ouvrière y Quatrième Internationale[89[1]]

22 de octubre de 1938

Queridos camaradas:

Todos los artículos que escribo para la prensa obrera están dirigidos en Francia a vuestras tres publicaciones. Ninguna otra puede reproducir mis artículos sin vuestro permiso. No dudo que ustedes concederán con gusto ese permiso a todo órgano honesto de la prensa obrera que desee publicar mis artículos y hacerlos conocer a sus lectores. Pero protesto firmemente ante la reproducción de mis artículos por periódicos que los utilizan para fines directamente opuestos a aquellos para los que fueron escritos. Así, *La Commune*,[90[2]] al que ustedes conocen, no sólo publica sistemáticamente mis artículos sin mi permiso sino incluso mediando mi prohibición directa. Es una publicación que carece de todo fundamento ideológico, de todo principio establecido. No publica mis artículos para difundir las ideas vertidas en ellos sino sólo para ocultar su propia falta de ideas y confundir al lector. El carácter aventurero de *La Commune* se puso de relieve en relación con la trágica suerte corrida por Rudolf Klement. No son aliados ni opositores honestos de la Cuarta Internacional, sino sus enemigos jurados, que no se detienen ante nada para perjudicarla.

Me niego absolutamente a entregar a *La Commune* una sola línea escrita por mí. Igual en lo que se refiere a *La Vérité*,[91[3]] cuyo mismo nombre es un plagio. Les pido que se vuelven a reproducir mis artículos les hagan juicio por robo literario a los editores de esas publicaciones. A estos señores hay que hablarles en el idioma que ellos entienden.

Fraternalmente,

L. Trotsky

89[1] *A los directores de Biulleten Opozitsi, Lutte Ouvrière y Quatrième Internationale. Biulleten Opozitsi*, N° 72, diciembre de 1938. Traducido ¡al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de Escritos 1937-1938. *Lutte Ouvrière* era el periódico del POI (Partido Obrero Internacionalista, sección francesa de la Cuarta internacional). *Quatrième Internationale* era entonces la revista teórica del POI.

90[2] *La Commune* era el periódico del PCI (Partido Comunista Internacionalista). La Conferencia de Fundación de setiembre de 1938 negó a Raymond Molinier, dirigente de ese partido, la readmisión en la Cuarta internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial el grupo de Molinier fue aceptado en la sección francesa.

91[3] *La Verité* era la revista teórica del PCI.

Un criterio falso[92[1]]

22 de octubre de 1938

Recibimos una carta de un lector en la que se queja de que, pese a la inminencia de la guerra, nosotros sigamos, según él mismo dice, dedicándonos a denunciar a Stalin. Esta carta fue escrita en el momento culminante de la crisis checoslovaca. Pero si bien esto explica psicológicamente la carta, de ninguna manera la justifica políticamente.

Por supuesto, la guerra será una tremenda catástrofe. Pero es, sin embargo, la continuación de la política imperialista de preguerra. La única manera de combatirla es continuando y desarrollando la política revolucionaria de preguerra. No tenemos ni podemos tener otro medio de atacar la guerra que la organización revolucionaria de la vanguardia proletaria. La llamada Comintern constituye en la actualidad el mayor obstáculo para la unificación y educación de esta vanguardia. La lucha por una nueva organización revolucionaria capaz de resistir la guerra, por lo tanto, no significa otra cosa que la lucha contra el veneno que introduce el stalinismo en el movimiento obrero.

Cualesquiera que, con el pretexto del peligro de guerra, recomienda detener la lucha contra Stalin está de hecho desertando de las tareas revolucionarias, aunque oculte esta realidad con frases altisonantes sobre la catástrofe mundial. No tenemos nada en común con esta perspectiva fundamentalmente falsa.

Dos agentes del imperialismo "democrático"[93[1]]

22 de octubre de 1938

En el congreso pacifista de México el inimitable León Jouhaux exclamó: "Estamos aquí reunidos para luchar contra el fascismo, no contra el imperialismo". Esto significa: tenemos que evitar que Hitler se apodere de las colonias francesas, pero no tenemos que interferir con los esclavistas franceses cuando "pacíficamente" avasallan a sus esclavos coloniales. Después de que Francia e Inglaterra capitularon ante Hitler, Jouhaux encontró una vía nueva, inédita, para la salvación: celebrar una conferencia internacional... por el desarme. "Que no excluya ni a Hitler", agrega este incomparable anarco-imperialista. Desgraciadamente, Jouhaux se parece mucho al conejo inteligente que le sugiere al lobo ir juntos al dentista para que les saque las muelas.

¡Este es, entonces, el final vergonzoso de los largos años de campaña pacifista de Moscú! ¿Cuántos millones de dólares les costaron a los obreros rusos todos esos

---

92[1] *Un criterio falso. Biulleten Opozitsi*, Nº 72, diciembre de 1938. Firmado "El Director". Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*.

93[1] *Dos agentes del imperialismo "democrático".* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este artículo también se reprodujo en *Hoy* (revista que se publicaba en la ciudad de México) del 4 de noviembre de 1938 con el título "Jouhaux y Toledano".

banquetes, congresos, desfiles, viajes de León Jouhaux y cartas pastorales de Romain Rolland?

A través de *Futuro*, Toledano comenzó a diferenciarse amable y cuidadosamente de Jouhaux después de que, para sorpresa de Lombardo, los partidarios mexicanos de la Cuarta Internacional publicaron los comentarios de Lenin sobre Jouhaux (fue una sorpresa para Toledano porque no entiende en absoluto a Lenin ni a Marx)[94[2]] Tal vez ahora Toledano se digne contestar clara y precisamente algunas preguntas para información de los trabajadores: ¿con qué y con quién está de acuerdo? ¿Con qué y con quién no está de acuerdo? ¿Aprueba la política de Stalin? ¿Cuál es su programa?

Desde ya prevemos que Toledano no contestará ninguna de estas preguntas. ¿Por qué? Porque no puede decir nada. Como el emperador de Andersen, está desnudo.

Perspectivas para Norteamérica[95[1]]

24 de octubre de 1938

Querido amigo:

Muchas gracias por sus cartas, especialmente por el importante informe sobre el congreso. Hasta ahora lo único que recibí es su informe; nadie más me envió ni una carta, ni un documento.

Le envío un largo artículo sobre la situación internacional, etcétera, también la grabación de un discurso de quince minutos.[96[2]] Como estoy muy ocupado compuse el discurso apresuradamente. Prometo hacerlo mejor en la próxima ocasión.

Otra vez me estoy dedicando absolutamente al libro,[97[3]] al menos durante seis semanas. Luego, probablemente dedique una semana más a los problemas partidarios.

En lo que respecta a los documentos, por favor guárdelos en un lugar absolutamente seguro. Cuando lleguen los archivos completos le pediré a Glenner que los ordene,[98[4]] pero ahora no hace falta que pierda tiempo en este trabajo parcial.

Me alegra que sea optimista respecto a la situación del partido y espero con usted que todo siga satisfactoriamente. Parece que la coyuntura mejora. Durante los últimos dos meses no seguir de cerca la evolución económica de Estados Unidos y no puedo caracterizar si esta mejora será o no duradera. De todos modos, hasta una breve mejora económica será una ventaja para el partido. Estamos demasiado débiles para afrontar

---

94[2] *Karl Marx* (1818-1883): fue, junto con Engels, el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional (1864-1876)

95[1] *Perspectivas para Norteamérica*. De los archivos personales de James P. Cannon.

96[2] El artículo al que se refiere es "Una lección reciente"; la grabación es "Sobra la fundación de la Cuarta Internacional.

97[3] En esta época Trotsky escribía una biografía de Stalin; murió antes de completarla pero fue editada en una edición póstuma, muy mala, por Harper and Brothers, pese a las protestas de su viuda Natalia Sedova.

98[4] Cuando Trotsky se fue a México en 1937 parte de sus papeles quedó en Europa. En esta época se estaban ordenando y fueron transferidos a la Universidad de Harvard poco antes de su asesinato en 1940. *John Glenner*: seudónimo de Jan Frankel, uno de los secretarios de Trotsky. Era checo y actuó como testigo ante la comisión Dewey.

inmediatamente una situación critica. Podemos utilizar, y asilo haremos, cualquier postergación de la catástrofe. Por otra parte, si la crisis amengua el partido se favorecerá económicamente y podrán tener su propia imprenta, requisito elemental para cualquier trabajo serio.

Los más cariñosos saludos de Natalia y míos a usted y a Rosa.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Algunas palabras sobre André Breton[99[1]]

27 de octubre de 1938

Algunas palabras sobre Bretón. No creo que podamos exigirle que haga de su revista literaria una revista del bloque.[100[2]] Él representa la escuela surrealista. Nosotros no nos hacemos mínimamente responsables por él. En el terreno del arte, que para él es el más importante, tiene naturalmente el más absoluto derecho de hacer lo que quiera. No es de nuestra competencia adherir a determinadas tendencias artísticas sino unirnos a ellas en la medida en que se oponen a los ataques totalitarios al arte. Cualquier intento por parte nuestra de subordinar las tendencias artísticas como tales a determinados intereses políticos sólo traerá como consecuencia nuestro desprestigio ante los verdaderos artistas.

Carta a André Breton[101[1]]

27 de octubre de 1938

Querido camarada Breton:

99[1] *Unas palabras sobre André Bretón.* Extracto de una cita a Gerard Rosenthal, abogado francés de Trotsky. Tomado de *Trotsky vivant* de Pierre Naville. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *André Breton* (1896-1966): poeta, ensayista y crítico francés; participó en el dadaísmo y fundó el movimiento surrealista. Entró al PC en la década del 20 pero rompió en 1935 insistiendo en la necesidad de los artistas de estar libres de control político. En 1938 fundó con Diego Rivera la Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente (FIARI) para resistir los avances totalitarios en la literatura y las artes.

100[2] La revista literaria de Breton era *La Revolution Surrealiste.* El *"bloque"* es el FIARI.

101[1] *Carta a André Breton. Arsenal: La subversión surrealista* (Chicago), otoño de 1970. Traducido [al inglés] por Louise Hudson.

El propósito de esta carta es dejar aclarado un punto que podría dar lugar a deplorables malentendidos. En una de mis cartas a *Partisan Review* aconsejo guardar una actitud crítica, expectante y... "ecléctica" hacia las distintas tendencias artísticas. Esto último le extrañará, porque generalmente soy muy poco partidario del eclecticismo. Pero hay que explicar el sentido de este consejo. *Partisan Review* no es la publicación de una escuela artística. Es una revista marxista que se dedica a los problemas del arte. Tiene que mantener una actitud crítica y amistosa hacia las distintas escuelas. Pero toda escuela artística tiene que ser fiel a sí misma. Por eso sería absurdo proponerles, por ejemplo, a los surrealistas que sean eclécticos. Toda tendencia artística tiene el derecho absoluto de disponer de sí misma. Este es, por otra parte, el sentido de su manifiesto.[102[2]]

Mis más afectuosos saludos,

León Trotsky

¿"Paz en nuestra época"?[103[1]]

4 de noviembre de 1938

Chamberlain proclamó que el acuerdo de Munich inauguró "la paz en nuestra época". Nunca como hasta ahora la gran política fue tan empírica, tan ciega, nunca se conformó hasta tal punto simplemente con "vivir al día", nunca se satisfizo tan rápidamente con resultados tan efímeros. La explicación está en que los que guían el destino del mundo, especialmente en Europa, temen enfrentarse con el futuro. Toda fórmula tranquilizante, por hueca que sea, responde a una exigencia real. ¿"Paz en nuestra época"? Parece entonces que todas las disputas y convulsiones de la política europea fueron producto únicamente de la existencia azarosa de Checoslovaquia o de que no se hayan reunido a conversar cordialmente los gobernantes alemanes e ingleses. ¡En realidad, casi da miedo observar la credulidad y la pasividad de una opinión pública que se conforma con esas banalidades azucaradas que les sirven las figuras más autoritarias!

Recapitulemos el abecé. La esencia de la crisis del mundo actual está condicionada por dos circunstancias fundamentales. Primero, el capitalismo clásico del libre cambio se transformó en capitalismo monopolista y superó hace tiempo las fronteras del estado nacional. De, aquel la búsqueda de mercados extranjeros para los bienes y capitales, la lucha por las fuentes de materias primas y, coronándolo todo, la política colonial. El segundo factor histórico es la desigualdad del desarrollo económico, político y militar de los distintos países. Se ha detenido el avance de los primeros países capitalistas como Inglaterra y Francia. Los de desarrollo capitalista más reciente, como Alemania, Estados Unidos y Japón avanzaron un largo trecho. Como consecuencia de esta radical y febril

---

102[2] El manifiesto "Hacia un arte revolucionario libre" se publicó en el *Partisan Review* de otoño de 1938 firmado por Diego Rivera y André Breton, aunque Trotsky fue su principal autor. (ver el texto completo en *León Trotsky sobre la literatura y el arte*, Buenos Aires, 1965).

103[1] *¿ Paz en nuestra época"?* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este artículo también apareció en *Hoy* del 19 de noviembre de 1938 con el titulo "¿Una 'nueva era de paz'?"

alteración de la relación de fuerzas cada vez hay que modificar con más frecuencia el mapa del mundo. El acuerdo de Munich no cambió nada en estas condiciones básicas.

Alemania comenzó la guerra anterior con la consigna: "¿El mundo se ha dividido? ¡Hay que redividirlo!" Los veinte años que siguieron a la guerra demostraron con nueva fuerza la disparidad entre el peso real de los principales estados europeos y la parte que les tocó en el reparto del mundo dispuesto por el tratado de Versalles. La opinión pública ingenua se sorprendió de la debilidad que demostraron las democracias europeas durante la crisis reciente; el prestigio internacional del fascismo indudablemente se elevó. Esto, sin embargo, no se debió a características de la democracia en sí sino al peso económico de Inglaterra, y especialmente de Francia, en la economía mundial. Los fundamentos económicos actuales de estas dos "democracias" no se corresponden en absoluto con el tamaño y la riqueza de sus imperios coloniales. Por otra parte, la economía alemana logró restablecer su dinámica, temporalmente paralizada por el tratado de Versalles, y nuevamente comienza a romper sus fronteras. No nos referirnos específicamente a Italia porque la guerra y la paz no están en sus manos. Hasta que Hitler llegó al poder, Mussolini se quedó quieto como un ratón. En la lucha por la supremacía mundial, está destinado a cumplir en lo sucesivo el rol de satélite.

Inglaterra y Francia temen cualquier catástrofe, ya que no tienen nada que ganar y todo que perder. Por eso el pánico las lleva a hacer tantas concesiones. Pero las concesiones parciales sólo les garantizan breves respiros, sin eliminar ni debilitar la fuente fundamental de los conflictos. Como resultado del acuerdo de Munich, las bases alemanas en Europa se ensancharon mientras que las de sus opositores se estrecharon. Si se toman en serio las palabras de Chamberlain hay que suponer que el debilitamiento de las democracias y el fortalecimiento de los estados fascistas abre una "era de paz". Es evidente que el jefe del gobierno conservador no quiso decir esto. Sin embargo, a nadie, aparentemente ni siquiera a él mismo, le queda claro qué quiso decir realmente.

Se podría hablar con alguna justificación de la paz de nuestra época" si las exigencias de materias primas y mercados del capitalismo alemán quedaran satisfechas con la incorporación de los "hermanos de sangre" de Alemania o con su influencia creciente en el centro y el sur de Europa. Pero de hecho, la incorporación de la región del Saar, Austria y los Sudetes estimula las tendencias agresivas de la economía alemana. 'El imperialismo alemán busca en el plano mundial la solución de sus contradicciones internas. No es casual entonces que el general Von Epp,[104[2]] el futuro ministro de las futuras colonias, siguiendo las instrucciones de Hitler plantee, inmediatamente después de abierta la "era de paz", la exigencia de que se le devuelvan a Alemania sus antiguas colonias. Como afirman muchos, Chamberlain pretende hacer un gesto "simbólico", es decir no devolver a Alemania *todas* -¡por supuesto que no!- sino *algunas* de sus ex posesiones, reubicándola así entre las potencias coloniales.

Todo esto suena demasiado infantil, sí no a burla. Antes de la guerra mundial las colonias de Alemania eran insignificantes, pero se encontró tan trabada por sus viejas fronteras que intentó sumarse al bando de la explotación del mundo a través del conflicto bélico. Por lo tanto, recuperar sus viejas posesiones ultramarinas no resolverá ninguno de los problemas del capitalismo alemán. Los viejos trozos de terreno colonial de los Hohenzollern no le sirven a Hitler más que de puntos de apoyo para la lucha por las "verdaderas" colonias, es decir por la redivisión del mundo. Pero ésta exige la liquidación de los imperios británico y francés.

[104[2]] *General Franz Xaver von Epp* (1868-1947): dirigió en Municb la campaña anticomunista de 1919. Entre 1919 y 1923 organizó las tropas de asalto nazis y fue uno de sus dirigentes. Fue gobernador de Bavaria entre 1933 y 1945.

En este proceso quedarán eliminadas las potencias coloniales de segundo o tercer orden. La destructiva ley de la concentración vale tanto para los pequeños estados esclavistas como para los pequeños capitalistas dentro de cada uno de los estados. Por lo tanto, es bastante probable que el próximo acuerdo cuatripartito se haga a expensas de las colonias de Holanda, Bélgica, España y Portugal. Pero otra vez se trataría sólo de un nuevo respiro.

¿Y entonces? De ningún modo se puede decir que Alemania presente sus exigencias a un ritmo lento y paciente. Aun si Inglaterra y Francia decidieran liquidarse a plazos, la ofensiva alemana cobraría nuevas fuerzas. Más aun, Estados Unidos no podría permanecer pasivo ante una ruptura tan evidente del "equilibrio de fuerzas" en el mundo. Al coloso norteamericano no le hace ninguna gracia la idea de encontrarse enfrentado a una Alemania dueña de las colonias y de las principales rutas marítimos. Por eso utilizará todo su poder para empujar a Alemania y Francia a la resistencia, no a la conciliación. Y mientras tanto Konoye, el príncipe de Tokio, proclamó la necesidad de "revisar todos los tratados en pro de la justicia", es decir en pro de Japón.[105[3]] Es muy difícil que el Océano Pacífico sea durante los próximos diez años una fuente de paz.

En los buenos viejos tiempos, solamente Inglaterra pensaba en términos continentales. Y pensaba lentamente, con una perspectiva de siglos. Actualmente todos los estados imperialistas aprendieron a pensar en esos términos. Y los plazos ya no son de siglos sino de décadas o de años. Este es el verdadero carácter de nuestra época, que después de la reunión de Munich sigue siendo la de un desenfrenado y violento imperialismo. Hasta que los pueblos no lo destruyan seguirá partiendo, cada vez con más frecuencia, nuestro ensangrentado planeta.

El estado de la economía alemana exige a Hitler poner en juego lo más pronto posible su fuerza militar. Por otro lado, el ejército necesita una postergación; es un ejército nuevo, y no todo en él está coordinado y ajustado a las proporciones adecuadas. Pero la contradicción entre estas dos 'exigencias no se puede medir en décadas sino en uno o dos años, tal vez en meses. Durante la crisis de Checoslovaquia, Hitler impulsaba movilizaciones para poner a prueba a las clases dominantes de Inglaterra y Francia. Desde su punto de vista la prueba fue un éxito magnifico. Los sectores que querían frenarlo, ninguno demasiado fuerte como para comenzar a hacerlo, quedaron decisivamente debilitados. Quedó socavada la oposición de los generales y los dirigentes de la economía de Alemania, y se dio un paso definitivo hacía la guerra.

Hitler no podrá repetir su jugarreta una segunda vez. Pero sin dudas explotará los efectos de este experimento, siempre tan fructífero, para provocar un resultado opuesto. En una nueva crisis, cuando movilice, tratará de dar la impresión de que sólo está amenazando, aparentará tramar una nueva jugarreta, y luego caerá sobre sus adversarios con toda la fuerza de sus ejércitos.

Mientras tanto, los señores de la diplomacia están acariciando una vez más la idea de un acuerdo para la limitación del armamento. Los pacifistas como Jouhaux y Cía., cumpliendo con su rol fundamental de social-imperialistas, se arrastran detrás de los diplomáticos llamando al desarme general. El poeta ruso tenía razón cuando dijo:

Atesoramos engaños que nos aplastan más que miles de pesadas verdades.[106[4]] Sin embargo, estos importantes señores no se mienten tanto a sí mismos como al pueblo.

105[3] *Príncipe Fuminaro Konoye* (1891-1945): primer ministro (1937-1941) y ministro de relaciones exteriores (1938) de Japón.

106[4] Aquí Trotsky parafrasea dos líneas del poema "El héroe", escrito por Pushkin en 1929, muy citado en la literaria y política rusa. Expresa la esperanza, contra todas las problemas, de que sea cierta una historia sobre la actitud generosa de un cruel gobernante (referencia velada al zar Nicolás II, que había condenado a los amigos de Pushkin, los decembristas). Porque si no fuera cierta, el generoso "héroe"

Para conseguir el apoyo de los pueblos de todo el mundo, los estadistas llamaron a la guerra de 1914-1918 "la guerra que terminará con todas las guerras". Desde entonces la frase adquirió cierto sentido irónico. No caben dudas de que pronto la frase de Chamberlain "paz en nuestra época" adquirirá la misma amarga connotación irónica. Por nuestra parte, analizamos el futuro con los ojos bien abiertos. Europa, y con ella toda la humanidad, marcha hacia la guerra.

Karl Kautsky[107][1]

8 de noviembre de 1938

La muerte de Karl Kautsky pasó desapercibida. A la joven generación este nombre le dice muy poco. Sin embargo hubo una época en que Kautsky fue, en el verdadero sentido de la palabra, el maestro que educó a la vanguardia proletaria internacional. Es cierto que su influencia fue menos considerable en los países anglosajones y en Francia, pero eso se explica por la poca difusión que tuvo en general el marxismo en esos países. Pero en Alemania, en Austria, en Rusia y en los demás países eslavos Kautsky llegó a ser una autoridad marxista indiscutida. Los intentos de la actual historiografía de la Comintern de presentar las cosas como si Lenin, ya desde su juventud, hubiera visto en Kautsky un oportunista y le hubiera declarado la guerra son radicalmente falsos. Casi hasta la guerra mundial Lenin consideró a Kautsky el genuino heredero de la causa de Marx y Engels.[108][2]

Esta anomalía se explica por el carácter de la época, de ascenso capitalista, de democracia, de adaptación del proletariado. El aspecto revolucionario del marxismo se había vuelto una perspectiva indefinida, o en todo caso distante. Lo inmediato era la lucha por las reformas y la propaganda. Kautsky se dedicó a comentar y justificar la política reformista desde una perspectiva revolucionaria. Se daba por sentado que cuando cambiaran las condiciones objetivas Kautsky sabría armar al partido con otros métodos. Pero no fue así. El surgimiento de una etapa de grandes crisis y choques reveló el carácter fundamentalmente reformista de la socialdemocracia y de su teórico Kautsky. Lenin rompió decididamente con él a comienzos de la guerra. Después de la Revolución de Octubre publicó un libro despiadado sobre "el renegado Kautsky". En lo que hace al marxismo es indiscutible que desde el comienzo de la guerra Kautsky se comporto como un renegado. Pero en lo que respecta a sí mismo solamente semirrenegó, por así decirlo, de su pasado: cuando los problemas de la lucha de clases se plantearon con toda su agudeza, Kautsky se vio obligado a llevar hasta las últimas conclusiones su oportunismo orgánico.

En el terreno de la teoría marxista, que aplicó con éxito a los más variados dominios, nos deja numerosas obras valiosas. Su pensamiento analítico se caracterizaba por una

---

sería sólo un tirano. Al confiado poeta le gustaría creer la alternativa más favorable. Se deja que el lector comprenda hasta qué punto eso ea improbable.

107[1] *Karl Kautsky. New International*, febrero de 1939.

108[2] *Frederick Engels* (182O-1895): fue junto con Marx fundador del socialismo científico y dirigió con él la Primera internacional. En sus últimos años de vida fue también la figura más destacada de la joven Segunda Internacional. Ver el ensayo de Trotsky "Las cartas de Engels a Kautsky" en su libro *Retratos políticos*.

fuerza excepcional. Pero no tenía la inteligencia creadora versal de un Marx, de un Engels, de un Lenin; en última instancia, Kautsky fue toda su vida un comentarista de talento. A su carácter, igual que a su pensamiento, le faltaba envergadura y audacia, sin las cuales es imposible una política revolucionaria. Desde el tronar del primer cañonazo se ubicó en una difusa posición pacifista; luego se transformó en uno de los dirigentes del Partido Social Demócrata Independiente, que trató de crear una Internacional Dos y Media; después, cuando el Partido Independiente[109[3]] se hizo pedazos, volvió a cobijarse bajo el ala de la socialdemocracia. Kautsky no entendió nada de la Revolución de Octubre, sintió ante ella el terror del pequeño burgués sabihondo y le dedicó no pocos trabajos llenos de furiosa hostilidad. Sus escritos del último cuarto de siglo se caracterizan por una total decadencia teórica y política.

El fracaso de la socialdemocracia alemana y austríaca fue también el fracaso de todas las concepciones reformistas de Kautsky. Es cierto que siguió afirmando hasta el fin que tenía esperanzas en un "futuro mejor", en una "regeneración" de la democracia, etcétera; este pasivo optimismo reflejaba únicamente la inercia de una vida laboriosa y, a su modo, honesta, pero no se sustentaba en ninguna perspectiva independiente. Recordamos a Kautsky como a nuestro antiguo maestro, al que una vez le debimos mucho. Pero se apartó de la revolución proletaria y, en consecuencia, tuvimos que apartarnos de él.

Haya de la Torre y la democracia[110[1]]
¿Un programa de lucha militante o de adaptación al imperialismo norteamericano?

9 de noviembre de 1938

El número de agosto de 1938 de la revista argentina *"Claridad"* publica una carta de Haya de la Torre sobre la situación peruana. No analizaremos este documento con el mismo criterio que si se tratara de un documento marxista o socialista; Haya de la Torre escribió la carta como demócrata y la consideraremos desde ese ángulo, fundamentalmente desde el punto de vista democrático. Un buen demócrata es mejor que un mal socialista, pero precisamente desde esta perspectiva la carta de Haya de la Torre tiene grandes limitaciones.

109[3] El *Partido Social Demócrata Independiente de Alemania* (USPD) estaba formado por centristas que habían constituido una minoría en el Partido Social Demócrata. La mayoría del USPD entró al Partido comunista Alemana en 1920. La minoría continuó como organización independiente adherida a la *Internacional Dos y Media*, o Asociación Internacional de Partido Socialista, hasta 1922, cuando volvió al Partido Socialista. En 1923 la Internacional Dos y Media volvió a unirse con la Segunda Internacional.

110[1] *Haya* de La *Torre y* La *democracia. New International,* febrero de 1939 donde llevaba el subtítulo "¿Un programa de lucha o de adaptación al imperialismo norteamericano?". Firmado "Diego Rivera". Traducido [al inglés] por Bernard Ross. *Víctor Raúl Haya* de La *Torre* (n. 1895): fundó el APRA en 1924 y en 1931 se presentó como candidato a presidente de Perú; aunque logró la mayoría de los votos, fue encarcelado por su oponente. Durante la Segunda Guerra Mundial se recompensé el apoyo de Haya a los gobiernos imperialistas aliados con la legalización del APRA, pero en 1948 un golpe militar nuevamente ilegalizó el movimiento. Haya se asiló en la embajada colombiana en Lima, de donde eventualmente escapé de Perú. Ganó las elecciones nuevamente en 1962, pero un golpe militar le impidió asumir el gobierno.

Parece que Haya de la Torre'" reduce solamente a Italia, Alemania y Japón los peligro que amenazan a América Latina. No toma en cuenta al imperialismo en general sino a una sola de sus variantes, el fascismo. Declara categóricamente: "En caso de agresión, estamos seguros de que Estados Unidos -el guardián de nuestra libertad- nos defenderá". ¿Es una ironía? Por supuesto que no. Hablando de la posibilidad de una usurpación del continente latinoamericano por los agresores fascistas, el autor declara: "En tanto Estados Unidos sea fuerte y esté alerta, ese peligro no será inmediato, pero... será un peligro". Imposible hablar más claramente. El dirigente del APRA está a la pesca de un protector poderoso.

Para Haya de la Torre Estados Unidos sólo existe como un "guardián de la libertad"; nosotros lo consideramos el peligro más inmediato y, en una perspectiva histórica, el más amenazante. Con esto no queremos decir que los gobiernos de los países latinoamericanos no deban aprovechar para defenderse los antagonismos entre los distintos países y grupos de países imperialistas - Pero una cosa es la utilización táctica de esos antagonismos en determinadas ocasiones, de acuerdo a las circunstancias concretas, y otra muy distinta es basar un cálculo estratégico en la idea de que Estados Unidos es un protector permanente. Consideramos que esta posición oportunista no sólo es errónea sino profundamente peligrosa, ya que obstaculiza la tarea de educar revolucionariamente al pueblo.

¿En qué sentido se puede calificar a Estados Unidos de "guardián de la libertad" de los mismos pueblos a los que explota? Solamente en el sentido de que Estados Unidos está dispuesto a "defender" a los países de América Latina de la dominación *europea o japonesa.* Pero cada uno de esos actos de "defensa" implica la sumisión total del país "defendido". El ejemplo de Brasil demuestra que a los "guardianes" no les interesa en lo más mínimo la "libertad". Las relaciones entre Washington y Río de Janeiro no se deterioraron después del golpe de estado en Brasil; por el contrario, mejoraron bastante. La razón reside en que Washington considera a la dictadura de Vargas un instrumento más dócil y seguro de los intereses imperialistas norteamericanos que la democracia revolucionaria. Esta es básicamente la posición de la Casa Blanca respecto de todo el sur del continente.

¿Puede ser que Haya de la Torre parta simplemente de la premisa de que Estados Unidos es "un mal menor"? Pero si éste es el caso hay que decir abiertamente que la política democrática exige claridad. Más aun, ¿hasta cuándo será éste el mal menor? Ignorar este problema significa dejar demasiadas cosas libradas al azar. Estados Unidos se rige por las mismas leyes históricas que predominan en los centros capitalistas europeos. La "democracia" actual de Estados Unidos no es más que una expresión de su imperialismo. Debido a la tremenda decadencia del capitalismo norteamericano, la democracia no será óbice para que los "guardianes" de la libertad apliquen en un futuro próximo una política imperialista sumamente agresiva, en especial en los países de América Latina. Hay que señalarlo con claridad; precisión y firmeza y esta perspectiva debe constituirse en la base del programa revolucionario.

Por extraño que parezca, algunos de sus dirigentes del APRA declaran que la alianza de su agrupación, y en general de los partidos revolucionarios nacionales de América Latina, con el proletariado de Estados Unidos y otros países imperialistas no tiene ninguna utilidad práctica. La razón sería que a los obreros de estos países "no les interesa" la situación de los países coloniales y semicoloniales. Consideramos que esta posición es suicida en el más amplio sentido de la palabra. Mientras exista el imperialismo los pueblos coloniales no podrán liberarse y los oprimidos no podrán derrotar a la burguesía imperialista si no se alían con el proletariado internacional. Es evidente que en lo referente a este problema fundamental Haya de la Torre apoya en su

carta la posición de los dirigentes más oportunistas del APRA; si se considera que la burguesía imperialista norteamericana es el "guardián" de la libertad de los pueblos coloniales no se puede buscar una alianza con los trabajadores norteamericanos. Esa subestimación del rol del proletariado internacional en la cuestión colonial surge inevitablemente del intento de *no asustar a la burguesía imperialista "democrática"*, sobre todo a la de Estados Unidos. Está claro que quien espera encontrar un aliado en Roosevelt no puede transformarse en aliado de la vanguardia proletaria internacional. Esta es la línea divisoria fundamental entre la política de la lucha revolucionaria y la política de la conciliación sin principios.

Haya de la Torre insiste en la necesidad de la unificación de los países latinoamericanos y termina su carta con la fórmula "Nosotros, los representantes de las provincias unidas de Sud América". En sí misma la idea es absolutamente correcta. La lucha por los estados unidos de América Latina es inseparable de la lucha por la independencia nacional de cada uno de los países latinoamericanos. Sin embargo, hay que responder clara y precisamente esta pregunta: ¿cuál es el camino que lleva a la unificación? De las vagas formulaciones de Haya de la Torre se puede concluir que espera convencer a los actuales gobiernos de América Latina de que se unan voluntariamente... bajo la "protección" de Estados Unidos. En realidad, sólo el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo, incluyendo su variante "democrática", podrá alcanzar ese gran objetivo. Admitimos que es un camino difícil, pero no hay otro.

Notamos además que esta carta de carácter programático no dice una sola palabra sobre la Unión Soviética. O bien Haya de la Torre considera que la URSS es el defensor de los países coloniales o semicoloniales, su amigo y aliado, o concuerda con nosotros en que bajo el régimen actual la Unión Soviética representa un gran peligro para los pueblos débiles y atrasados que están lejos de haber logrado su independencia total. También en este caso el silencio de Haya de la Torre se debe a consideraciones abiertamente oportunistas. Parece que Haya de la Torre quiere mantener a la URSS "en reserva" por si Estados Unidos no lo apoya. Pero quien quiere contar con muchos amigos perderá los pocos que tiene.

Estas son las ideas que se nos ocurren después de leer con un criterio puramente democrático la carta del dirigente del APRA. ¿Son erróneas nuestras conclusiones? Escucharemos con agrado las respuestas de los representantes del APRA. Lo único que pretendemos es que esas respuestas sean más precisas, más concretas, menos evasivas y diplomáticas que la carta de Haya de la Torre.

En defensa del derecho de asilo[111][1]
Una respuesta a Toledano

10 de noviembre de 1938

En el discurso que pronunció en el Palacio de las Artes el 8 de noviembre, Toledano declaró: "Algo que nunca dije, porque no soy imbécil, es que Trotsky haya propuesto la

[111][1] *En defensa del derecho de asilo. Socialist Appeal*, 19 de noviembre de 1938.

huelga general durante el conflicto del petróleo [...]". Es de presumir que el texto del discurso, publicado en *El Popular*, fue revisado cuidadosamente por el mismo autor. No es posible pedir nada más categórico que la refutación citada: ¡¡¡"porque no soy imbécil"!!! Sin embargo trataremos de cotejar con la realidad lo que Toledano dice.

En los periódicos del 31 de mayo de 1937 (El *Universal*, primera sección, página 8; *Excelsior*, primera sección, página 4; *El Nacional*, primera sección, página 6; *La Prensa*, página 6), en la reproducción del discurso que pronunció Toledano en un mitin realizado el 30 de mayo de 1937 en el Teatro del Pueblo, se dice: "No vamos a seguir a los que se autotitulan de extrema izquierda y quieren arrastrarnos a una huelga general en todo el territorio de la república. No vamos a seguir a Trotsky que representa la contrarrevolución. La huelga general va contra el gobierno."

En los cuatro periódicos encontramos la misma frase. Es evidente que el texto, si no es oficial, por lo menos fue autorizado. El señor Toledano nunca desmintió el discurso ni la frase que nos interesa.

En el mismo periódico aparece la siguiente declaración mía del 26 de junio de 1937: "El señor Toledano, en una serie de declaraciones públicas, me atribuye diversos actos de intervención en la vida interna de México (particularmente, por ejemplo, un llamado a... una huelga general). No hay una sola verdad en estas afirmaciones."

Posteriormente el señor Toledano no publicó ninguna rectificación de su alocución. Tuvimos que esperar un año y medio para que en un nuevo discurso afirmara que no es "imbécil" y que no hizo tales declaraciones. Tampoco esta vez tiene razón. Los hechos y las publicaciones dicen otra cosa. Como vemos, las refutaciones del señor Toledano se caracterizan por la misma exactitud que sus afirmaciones. Pero menos por menos es más.

El señor Toledano no quiere que una comisión imparcial investigue sus acusaciones. Para evitarlo comenzó a refutarías él mismo. No tengo ninguna objeción que hacer a estos métodos, y acepto con gratitud el testimonio de Toledano de que los únicos capaces de afirmar que yo quiero provocar una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas son los imbéciles. Lo único que quiero agregar es que las demás acusaciones que se me hicieron tienen el mismo valor.

El terrorismo y los asesinos de Rasputín y Nicolás II[112[1]]

14 de noviembre de 1938

Se me pregunta qué rol jugué personalmente en el asesinato de Rasputín y en la ejecución de Nicolás II. Dudo que este problema, que ya pertenece a la historia, interese a la prensa; tiene que ver con situaciones que ocurrieron hace mucho tiempo.

112[1] *El terrorismo y los asesinos de Rasputín y Nicolás II.* Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del castellano (al inglés) para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen. En los relatos de los días 9 y 10 de abril del *Diario de Trotsky* en *el exilio (Trotsky's Diary in Exile, 1935,* Harvard Universty Press, 1958) se hace un relato más detallado de la ejecución de la familia del zar. *Grigori Rasputín* (1871-1916): un monje proveniente de una familia de campesinos pobres, ganó tal ascendiente sobre el zar y la zarina que se transformó en la figura más influyente en la política de la corte. Su corrupción e ignorancia eran legendarias. Fue asesinado por un grupo de nobles rusos desesperados por librar de su influencia a la familia real.

En cuanto al asesinato de Rasputín, no tuve absolutamente nada que ver con él. Rasputín fue asesinado el 30 de diciembre de 1916. En ese momento mi esposa y yo viajábamos de España a Estados Unidos. El solo hecho de esta lejanía geográfica demuestra que no participé en el asunto.

Pero también hay serias razones políticas. Los marxistas rusos no tenían nada que ver con el terrorismo individual; fueron los organizadores del movimiento revolucionario de masas. En realidad, Rasputín fue asesinado por elementos que rodeaban a la corte imperial. Entre los que participaron directamente en el asesinato se cuentan el diputado a la Duma y monárquico ultrarreaccionario Purishkevich, el príncipe Jusupov, ligado a la familia del zar, parece que también Dimitri Pavlovich, uno de los grandes duques, y otros personajes por el estilo.

El objetivo de los conspiradores era salvar la monarquía librándola de un "mal consejero". Nuestro objetivo era terminar con la monarquía y todos sus consejeros. Nunca nos embarcamos en la aventura del asesinato individual sino en la preparación de la revolución. Como se sabe, el asesinato de Rasputín no salvó a la monarquía; la revolución estalló dos meses después.

La ejecución del zar fue un asunto totalmente diferente. Nicolás II ya había sido arrestado por el gobierno provisional; primero se lo tuvo en Petrogado y luego se lo envió a Tobolsk. Pero Tobolsk es una pequeña ciudad sin industria ni proletariado, y no ofrecía suficientes garantías de seguridad como residencia del zar; los contrarrevolucionarios podían intentar rescatarlo para ponerlo a la cabeza de las guardias blancas.[113[2]] Las autoridades soviéticas lo trasladaron desde Tobolsk a Ekaterinburgo, un importante centro industrial en los Urales. Allí se podía contar con que el zar estaría bien custodiado.

La familia imperial vivía en una casa particular y gozaba de ciertas libertades. Existía la propuesta de organizar un juicio publico al zar y a la zarina, pero quedó en la nada. Mientras tanto, el desarrollo de la Guerra Civil determinó que las cosas fueran de otra manera.

Las guardias blancas sitiaron Ekaterinburgo y de un momento a otro podían entrar en la ciudad. Su objetivo principal era liberar a la familia imperial. En estas condiciones, el soviet local decidió ejecutar al zar y su familia.

En ese momento yo estaba en otro lugar del frente y, aunque parezca extraño, no me enteré de la ejecutó hasta después de una semana. En medio del torbellino de los acontecimientos, no me impresionó demasiado. Nunca me preocupé por descubrir "como" sucedió. Debo agregar que el interés especial en los asuntos de la monarquía o de la ex monarquía contiene siempre cierta dosis de instintos serviles. Durante la guerra Civil, provocada exclusivamente por los capitalistas y terratenientes rusos con la colaboración del imperialismo extranjero, murieron cientos de miles de personas. Que entre ellas figuraran los miembros de la dinastía Romanov no puede dejar de verse como una compensación parcial por todos los crímenes de la monarquía zarista. El pueblo mexicano, que arremetió duramente contra el estado imperial de Maximiliano, tiene una tradición al respecto que no deja nada que desear.[114[3]]

113[2] *Guardias Blancas,* o los blancos, era el nombre que se daba en Rusia después de la Revolución de Octubre a las fuerzas contrarrevolucionarias.

114[3] *Ferdinand Maximiliam Joseph* (1832-1867): coronado emperador de México en 1864, después de la conquista *parcial* del *país* por Francia. Cuando Estados Unidos exigió que los franceses retiraran su ejército Napoleón III accedió; Maximiliano fue derrotado por las fuerzas mexicanas bajo las órdenes de Juárez, juzgado por una corte marcial y fusilado.

El vigesimoprimer aniversario[115[1]]

14 de noviembre de 1938

La Revolución de Febrero la hicieron los obreros y los soldados, es decir los campesinos que estaban en el ejército. Los obreros de San Petersburgo asestaron al zarismo el golpe mortal. Pero ellos no sabían todavía que el golpe había sido mortal. A menudo sucede que los oprimidos no pueden gozar del fruto de su triunfo porque no se dan cuenta de su importancia. El poder que las masas insurrectas no fueron capaces de tomar cayó en manos de una coalición de liberales, mencheviques y "socialrevolucionarios", es decir de la burguesía y de la pequeña burguesía.[116[2]]

Stalin escribió y dijo, "hay que apoyar al gobierno provisional porque..." Lenin llegó del extranjero y declaró, "el menor apoyo al gobierno provisional es una traición".[117[3]] Stalin dijo en la conferencia bolchevique de marzo, "tenemos que unirnos al partido de Seretelli (los mencheviques)".[118[4]] Lenin declaró, "Cualquier idea de unidad con los defensistas mencheviques es una traición".[119[5]]

La verdadera política bolchevique comenzó con la llegada de Lenin (4 de abril de 1917), con su oposición irreconciliable al "frente popular" de febrero. El objetivo de esta oposición era unificar a todos los oprimidos y explotados contra la burguesía imperialista "democrática" apoyada por los mencheviques y los "socialrevolucionarios" (social-patriotas). Lenín quería la unidad de las masas revolucionarias basada en la lucha de clases, no la unidad de los charlatanes "socialistas" con los capitalistas liberales para engañar a las masas. Cualquiera que no entendiese la diferencia entre estas dos formas de "unidad" tenía que ser barrido del movimiento obrero.

En los meses críticos de la revolución los partidos del "frente popular", los liberales, los mencheviques y los "socialrevolucionarios", cercados por las masas revolucionarias, no encontraron otra forma de defenderse que la calumnia más vil contra los bolcheviques. Caían como llovidas del cielo las acusaciones de que los bolcheviques

---

115[1] *El vigésimo primer aniversario. Biulleten Opozitsi,* N° 73, enero de 1939. Sin firma. Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938.*

116[2] En el *gobierno provisional* implantado por la Revolución de Febrero participó el Partido Demócrata Constitucional, liberal-burgués. También participaron los *mencheviques,* partido socialista moderado que sostenía que la clase obrera debía unirse con la burguesía liberal para derrocar al zarismo e implantar una república democrática. Los mencheviques surgieron de una ruptura que se dio en 1903 en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y permanecieron en la Segunda Internacional. El *Partido Social Revolucionario* se fundó en 1900 en Rusia y emergió en 1901-1902 como la expresión política de las primeras corrientes populistas; fue el que más influencia tuvo sobre el campesinado hasta la Revolución de 1917.

117[3] Recién llegado de su exilio en Rusia, Lenin apareció el último día de la *Conferencia de Marzo* de los bolcheviques. Presentó sus *Tesis* del 4 de abril de 1917, "Sobre las tareas del proletariado en la revolución social", que precipitó una crisis en el Partido bolchevique. Condenó al gobierno provisional, llamó a acabar con la guerra y definió la tarea de los bolcheviques como la preparación de los soviets para tomar todo el poder y establecer un estado obrero. Al comienzo casi toda la dirección bolchevique se opuso a la posición de Lenín de reorientarse hacia el abandono del apoyo al gobierno provisional burgués y a la perspectiva de reorientar la lucha del proletariado y del campesinado pobre para la lucha por el poder.

118[4] *Irakli Seretelli* (1882-1959): dirigente menchevique que apoyé la guerra y ocupó cargos ministeriales entre marzo y agosto de 1917.

119[5] *Defensistas:* término aplicado a los que después de 1917 apoyaron la política del gobierno provisional de defensa nacional, o continuación de la guerra. Lenin propuso una política de derrotismo revolucionario hacia la que seguía siendo una guerra imperialista librada por el gobierno provisional burgués

estaban ligados al Estado Mayor alemán, a las Centurias Negras[120][6] o a los pogromistas (los fascistas de ese entonces). La actual ralea del Kremlin y sus agentes internacionales no invento nada; no hicieron más que desarrollar hasta niveles gigantescos las bajas calumnias de Miliukov, Kerenski y Seretelli.

La Revolución de Octubre fue el triunfo de los bolcheviques, el partido de los obreros y los campesinos pobres, sobre el "frente popular", los partidos de la burguesía liberal, los mencheviques y los "socialrevolucionarios", que estaban indisolublemente ligados al imperialismo "democrático" de la Entente.

Ahora cualquier filisteo que se considera "amigo de la URSS" califica de "contrarrevolucionaria" a la coalición de febrero de 1917. Pero los cadetes,[121][7] mencheviques y "socialrevolucionarios" sólo eran contrarrevolucionarios comparados con los bolcheviques, es decir con la revolución socialista, no comparados con el fascismo de entonces, con la monarquía o con la dictadura de los generales. Si se traducen los conceptos políticos de la época al lenguaje contemporáneo hay que decir que Lombardo Toledano es cuanto mucho una caricatura de Kerenski, y que Laborde está mucho más lejos del marxismo de lo que lo estaban los mencheviques en la Revolución de Febrero.

Los Kerenski de todo el mundo fueron enemigos irreconciliables de la Revolución de Octubre. Los obreros revolucionarios de todo el mundo fueron sus amigos. Todavía no existían los amigos mercenarios. Era imposible hacer carrera en base a la amistad con la URSS. Sólo se podía viajar a la URSS ilegalmente. Muchos de los que lo intentaron fueron muertos por el tiro de un guardia fronterizo o ahogados en el mar cuando intentaban cruzarlo por la noche en un bote. ¡Eran *verdaderos* amigos!

Para que Lombardo Toledano y sus pares se transformaran en "amigos" a sueldo de la URSS fue necesario que la burocracia soviética oprimiera a las masas y se apoderara del poder y del control de todas las riquezas del país; fue necesario, en otras palabras, que la revolución proletaria fuera sustituida por la reacción termidoriana.[122][8] En Francia los trepadores termidorianos que se enriquecieron con la revolución odiaban a los honestos jacobinos. Y la actual burocracia y sus amigos extranjeros odian a los verdaderos revolucionarios proletarios. Para justificar su odio a las masas estos oportunistas se ven obligados a calumniar a los que permanecen fieles al programa de la Revolución de Octubre. La burocracia soviética paga la calumnia con su apoyo, su publicidad y a menudo con oro contante y sonante. En consecuencia, resulta que Trotsky, Kamenev, Zinoviev, Rikov, Bujarin, Radek, Piatakov, Sokolnikov, Serebriakov, Smirnov -todos ellos camaradas de armas de Lenin-; Tujachevski, Iegorov, Bluecher, Muralov, Iakir, Mrajkovski, Uborevich, Gamarnik -todos ellos héroes de la guerra civil- son traidores[123][9]; y los fieles defensores de la Revolución de Octubre resultan ser el fiscal de Moscú, Vishinski, y el abogado mexicano Toledano.

120[6] Los Demócratas Constitucionales rusos, o *cadetes,* eran el partido liberal que apoyaba la implantación en Rusia de una monarquía constitucional, e incluso en última instancia de una república. Era un partido de terratenientes progresivos, burgueses medios e intelectuales burgueses.

121[7] *Centurias Negras:* nombre popular de la Asociación del Pueblo Ruso y la Asociación para Combatir la Revolución. Eran bandas de matones reaccionarios y "patriotas" que actuaron incluso durante la Guerra civil en Rusia. se organizaron con el apoyo clandestino del gobierno zarista; se especializaron en la realización de pogromos antisemitas y en aterrorizar a los radicales.

122[8] *Jacobinos* fueron la fracción política más radical de la Gran Revolución Francesa. Dominaron la política francesa desde el derrocamiento de la Gironda en 1971 hasta el *Termidor* de 1974, cuando fueron derrotados por el *ala* reaccionarla de la Revolución, que sin embargo no llegó a restaurar el régimen feudal. Trotsky utilizaba el término "termidor" como una analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia stalinista conservadora dentro de los marcos de las relaciones de la propiedad nacionalizada.

123[9] *Gregori Zínoviev* (1883-1936) y *León-Kamenev* (1883-1936) iniciaron con Stalin la cruzada contra el trotskismo *en 1923,* pero formaron un bloque con la Oposición de Izquierda desde 1926 *hasta* que se los expulsó del partido en 1927. Capitularon, fueron readmitidos y se los expulsó nuevamente en 1932. Se arrepintieron otra vez pero cayeron víctimas de la primera gran farsa judicial de Moscú y los

En vísperas del vigesimoprimer aniversario la política interior y exterior soviética y la política de la Comintern revelaron toda su podredumbre y falsedad. Para apoyar dentro del país el inestable régimen de la dictadura burocrática ha sido necesaria la total exterminación del Partido Bolchevique y la deificación absolutamente vergonzosa del líder. En lo que hace a la política exterior, después de una serie de capitulaciones humillantes y sin sentido, la URSS está más aislada que nunca. Finalmente, la política internacional de los frentes populares llevó a la ruina a la revolución española y a Francia a las puertas del fascismo[124[10]]. Ante el proletariado mundial la Comintern entró en una miserable, despreciable bancarrota.

Como era de esperar, Moscú está intentando un nuevo giro. En la grandiosa, aunque totalmente forzada, manifestación del 7 de noviembre en la Plaza Roja, los periodistas y diplomáticos extranjeros se sorprendieron cuando oyeron clamores, olvidados hace mucho, en favor de la revolución mundial. Stalin quiere aterrorizar con gritos a sus enemigos. Después que le falló la astucia, trata de ganar a los imperialistas por el miedo. ¡Miserable intento de un desgraciado intrigante! Para una política revolucionaria hacen falta partidos revolucionarios. No los hay. No fue fácil transformar a las jóvenes secciones de la Comintern, a través de la presión burocrática, el engaño, la violencia, el robo y el asesinato en repelentes camarillas de trepadores consumados. Pero lo lograron plenamente. En quince años se puede transformar una organización revolucionaria en un montón de basura. Y no es posible transformar esa pila de basura en oro revolucionario con la sola fuerza de las buenas intenciones. Después del "tercer periodo" de grandes gestos ultraizquierdistas,[125[11]] nos encontramos con el espectáculo del "cuarto periodo", de humillación vergonzosa ante el imperialismo "democrático". El intento de inventar ahora un quinto periodo -de tardíos gestos y mentiras revolucionarias- terminará en un fiasco aun más cruel. El terrible dictador comenzará pronto a lucir como un espantapájaros de trastienda.

En el futuro de la burocracia soviética y de la Comintern no se vislumbra ni una salida, ni un rayo de esperanza. Los obreros avanzados tienen que ponerles fin. Sólo una insurrección del proletariado soviético contra la vil tiranía de los nuevos parásitos podrá

---

ejecutaron. Zinoviev fue el primer presidente de la Comintern, desde 1919 a 1926. *Alexei Rikov* (1881-1938) sucedió a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Dirigió la Oposición de Derecha del partido junto con *Nikolai Bujarin* (1888-1938). Cuando ésta fue expulsada en 1929 ambos capitularon, pero se los acusó en el tercer juicio de Moscú (marzo de 1938) y los ejecutaron. Bujarin sucedió a Zinoviev como jefe de la Comintern (1926-1929). *Karl Radek* (1885-1939), *Georgi Piatakov* (1890-1937) y *Leonid Serebriakov* (1890-1937) fueron dirigentes destacados del Partido Bolchevique. Todos ellos capitularon rápidamente después de ser expulsados en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Se les dieron cargos en el partido y en el gobierno pero cayeron víctimas del segundo juicio de Moscú. *Grigori Sokolnikov* (1888-1939): ocupó cargos militares y diplomáticos después de la Revolución. En 1925 apoyó durante un breve periodo a la oposición zinovievista en lo referente al régimen partidario. Por eso cayó víctima del segundo juicio de Moscú. *Ivan N. Smirnov* (1881-1936): jugó un rol dirigente en la Guerra Civil. Fue expulsado del partido en 1927 por apoyar a la Oposición de Izquierda, pero capituló en 1929 y lo readmitieron. Fue arrestado en 1933 y ejercitado después del primer juicio de Moscú. Entre los generales del Ejército Rojo acusados de traición y ejecutados en mayo de 1937 estaban *Mijail Tujachevski* (1893-1937), *Nikolai Muralov* (1877-1937), *Iona Iakir* (1896-1937) e *I.P. Uborevich. Ian Gamarnik* (1894-1937) se suicidó cuando esperaba que lo arrestaran. En la purga al Ejército Rojo también murieron *S.D. Mrajkovski* (1883-1936), *Alexander Iegorov* (1886-1941), *V.K. Bluecher* (1889-1935).

124[10] En junio y junio de 1936 asoló Francia una ola masiva de huelgas, muchas de ellas de brazos caídos, que involucro a siete millones de obreros. En 1935 el Partido Comunista Francés participó en la formación de la coalición del Frente Popular junto con el burgués Partido Radical y el Partido Socialista, El Frente Popular siguió la política de impedir las luchas obreras de masas.

125[11] El *"tercer periodo",* de acuerdo al esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era el periodo final del capitalismo, el de su inminente derrota y sustitución por los soviets. Partiendo de esto, la táctica de la Comintern durante los seis anos siguientes estuvo signada por el ultraizquierdismo y el sectarismo, incluyendo el rechazo a participar en los sindicatos de masas de los pulsas capitalistas para construir en su lugar sindicatos "rojos" más pequeños y la negativa a formar frentes únicos con otras organizaciones de la clase obrera. Los stalinistas abandonaron esta política en 1931 y al año siguiente adoptaron la del frente popular.

salvar lo que aún queda de las conquistas de Octubre. Sólo la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados podrá ayudar a los obreros rusos a construir una verdadera sociedad socialista sobre los cimientos puestos por Octubre. Sólo en este sentido defendemos la Revolución de Octubre del imperialismo, fascista o democrático, de la burocracia de Stalin y de sus mercenarios "amigos".

Una contribución a la literatura centrista[126[1]]

15 de noviembre de 1938

Rodrigo García Treviño, *El Pacto de Munich y la Tercera Internacional* (una conferencia y cuatro artículos), Publicaciones de la Asociación de Estudiantes Marxistas de la Escuela Nacional de Economía (México, 1938, 66 páginas).

Este folleto fue editado por la Asociación de Estudiantes Marxistas. Como su nombre lo indica, la asociación se planteó el objetivo de estudiar marxismo. Si acometiera esta tarea, no se podría menos que elogiar un fin tan laudable en estos días de completa prostitución de la doctrina marxista. Desgraciadamente, el prefacio del folleto, escrito y firmado por todos los miembros de la asociación, no constituye ninguna prueba de seriedad.

Seria un error polemizar con jóvenes que todavía no están familiarizados con el abecé del marxismo si ellos mismos fueran conscientes del nivel de sus conocimientos. A cierta edad es natural la ignorancia y se la puede superar con el estudio. Pero el problema surge cuando a la ignorancia se añade la presunción, cuando en lugar de educarse afanosamente se desea educar a los demás. Desgraciadamente, éstas son las características del prefacio. Vamos a señalar los errores principales; seria imposible enumerarlos a *todos.*

El prefacio intenta establecer una relación entre el desarrollo de la teoría revolucionaria y las distintas etapas de desarrollo de la sociedad burguesa. La intención es muy loable, pero para concretarla es necesario conocer la historia de la sociedad burguesa y la historia de las ideologías. Nuestros autores no conocen ni la una ni la otra. Comienzan afirmando que a mediados del siglo pasado la burguesía "consolidó su poder político a escala mundial e inauguró la etapa del imperialismo", y que fue en este momento que aparecieron las obras doctrinarias y políticas de Marx y Engels. Todo esto es erróneo del principio al fin. A mediados del siglo pasado la burguesía estaba muy lejos de "detentar el poder político a escala mundial". No olvidemos que el *Manifiesto*

126[1] *Una contribución a la literatura centrista. Clave,* diciembre de 1938. Firmado: "L. Amago". Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Es la critica a un folleto de Rodrigo García Treviño, dirigente de la CTM que conducía un grupo que rompió con la dirección sindical stalinista; escribió varios libros sobre México. *Centrismo* es el término utilizado por Trotsky para designar a las tendencias del movimiento radical que vacilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia laborales, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Dado que una tendencia centrista ni tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos.

Comunista se escribió *en vísperas* de la Revolución de 1848[127][2]. Después de la derrota de esta revolución la burguesía alemana quedó nacionalmente dispersa, oprimida por numerosas dinastías. La Italia burguesa no era libre ni estaba unificada. En Estados Unidos la burguesía todavía tenía que pasar por la Guerra Civil para lograr la unificación del estado nacional (burgués). En Rusia dominaban totalmente el absolutismo y la servidumbre, etcétera.

Además, decir que la época del *imperialismo* comenzó a mediados del siglo pasado es no tener la menor idea del siglo pasado ni del imperialismo. Este es el sistema económico y político -tanto interno como externo- del capital *monopolista* (financiero). En la mitad de la centuria pasada sólo existía el capitalismo "liberal", es decir el capitalismo basado en la libre competencia, que en ese entonces tendía a la implantación de formas políticas democráticas. Los trusts, los sindicatos, las asociaciones, se formaron ya bien entrada la década del 30 del siglo pasado y conquistaron progresivamente una posición predominante. La política imperialista en el sentido científico de la palabra comenzó con el siglo xx. Si los autores hubieran leído el conocido librito de Lenín sobre el imperialismo[128][3] no hubieran cometido errores tan flagrantes. Aunque igual invocan a Lenín. ¿Qué sentido tiene todo esto?

Sin embargo, éste es sólo el comienzo de una serie de tristes malentendidos. Citando, aparentemente de una fuente secundaria, la afirmación de Lenín de que "el imperialismo es la etapa superior del capitalismo", nuestros autores pretenden completar y ampliar a Lenín. "Nuestra generación - escriben -, interpretando a Lenin, puede a su vez establecer como punto doctrinario que el fascismo es la fase superior, el nivel más elevado del imperialismo, la etapa superior del régimen burgués." Estas pretenciosas líneas nos ponen los pelos de punta. "Nuestra generación" tendría que estudiar antes de dar lecciones. El imperialismo es la etapa superior del capitalismo en un sentido económico objetivo; llevó las fuerzas productivas al máximo nivel de desarrollo concebible sobre la base de la propiedad privada y cerró el camino a su desarrollo ulterior. Al hacerlo abrió la era de la decadencia capitalista. Además, al centralizar la producción el imperialismo creó el requisito fundamental de una economía *socialista.* Por lo tanto, la caracterización del imperialismo como etapa superior del capitalismo se apoya en el desarrollo de las fuerzas productivas y tiene un carácter estrictamente científico.

La conclusión que nuestros autores pretenden extraer por analogía de que "el fascismo es la etapa superior del imperialismo" carece de todo asidero económico. El fascismo es sobre todo el régimen político que corona la decadencia económica. Surgido de la decadencia de las fuerzas productivas, el fascismo no les deja ninguna posibilidad de seguir desarrollándose. El imperialismo fue una necesidad histórica. Marx *predijo* el dominio del monopolio. Era imposible predecir el fascismo porque en el sentido dialéctico, no mecánico, de la palabra no está determinado por la necesidad económica. Una vez que el proletariado, por diversas razones históricas, fue incapaz de tomar a tiempo el poder y hacerse cargo de la economía para reconstruirla sobre lineamientos socialistas, el capitalismo decadente sólo pudo continuar existiendo mediante la sustitución de la democracia burguesa por la dictadura fascista. Dado que el imperialismo aparecía como la forma *más avanzada* del capitalismo, el fascismo era *un paso atrás,* un estancamiento político, el comienzo del descenso de la sociedad a la barbarie.

127[2] Marx y Engels escribieron el *Manifiesto Comunista* en 1847. En 1848 se libraron luchas en toda Europa en favor de los derechos democrático-burgueses y la independencia nacional, lográndose la relación de reformas constitucionales.

128[3] *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* fue escrito por V.I. Lenin en 1916.

Nuestros autores se equivocan completamente al tratar de demostrar su descubrimiento (de que "el fascismo es la última etapa del imperialismo") citando las palabras de Marx de que ninguna sociedad desaparece de la escena histórica antes de haber agotado todo su potencial productivo. Porque precisamente el imperialismo agotó su potencial creativo antes de la guerra mundial pasada. La sociedad burguesa no desapareció *a tiempo* porque ninguna sociedad que se sobrevive desaparece *por sí misma*. La clase revolucionaria debe derrocarla. La Segunda Internacional, y luego la Tercera, *evitaron* que se la derribara. Esta es la única razón de que exista el fascismo. La actual crisis de la civilización es la consecuencia de la crisis de la dirección proletaria. La clase revolucionaria no cuenta todavía con un partido que pueda garantizar con su dirección la solución del problema fundamental de nuestra época: la conquista del poder por el proletariado mundial.

Nuestros autores concluyen del hecho de que el imperialismo haya alcanzado su "ultima" etapa (el fascismo) que es necesario renovar la doctrina revolucionaria. Y asumen ellos esta tarea. Se proponen comenzar con una critica de la doctrina de la Tercera Internacional. Parece que ignoran completamente la enorme cantidad de trabajos que sobre este tema elaboró la fracción bolchevique leninista internacional durante los últimos quince años, especialmente desde la revolución china (1925-1927)[129[4]]. Los autores del prefacio tratan a la única tendencia marxista de nuestra época con una impertinencia y ligereza totalmente inadmisibles. He aquí lo que dicen sobre la Cuarta Internacional: "En nuestra opción, (la Cuarta Internacional) indudablemente ha cometido errores -llamémoslos así- que la alejaron de su militancia como grupo de vanguardia". Eso es todo. Una apreciación tal, sólo puede germinar en mentalidades emponzoñadas por el microbio del stalinismo. La Cuarta Internacional es la única organización que realizó un análisis marxista de todos los acontecimientos y procesos del periodo histórico inmediatamente pasado: la degeneración termidoriana de la URSS, la revolución china, el golpe de estado de Pilsudski en Polonia, el golpe de estado de Hitler en Alemania, la derrota de la socialdemocracia austríaca, la línea del "tercer periodo" de la Comintern, el frente popular, la revolución española, etcétera.[130[5]] ¿Qué saben nuestros autores sobre todo esto? Aparentemente, absolutamente nada. Para demostrar la bancarrota de la Cuarta Internacional citan... los panegíricos de Trotsky a Cabrera y a De la Fuente.

El episodio de Cabrera consistió en que este inteligente abogado conservador vio claro a través de las falsificaciones de los juicios de Moscú, mientras que algunos imbéciles de la "izquierda" tomaron por verdadera la moneda falsa. Trotsky llamó la atención de la Opinión pública sobre el análisis *jurídico* absolutamente correcto de Cabrera[131[6]]. ¡Nada más! Es absurdo considerarlo como una especie de solidaridad

---

129[4] La *Revolución China de 1925-1927* fue aplastada porque los comunistas chinos, siguiendo las órdenes de Moscú, entraron al Kuomintang (Partido Nacionalista) burgués y subordinaron la revolución al mantenimiento de esta coalición, que no podía permitir la transformación social de China. Trotsky inició públicamente en 1923 "el enorme volumen de trabajo crítico" sobre la degeneración stalinista de la Tercera Internacional con la formación de la Oposición de Izquierda.

130[5] *Iozef Pilsudski* (1867-1935): nacionalista polaco que organizó, su propio ejército para luchar contra Rusia durante la Primera Guerra Mundial. Fue dirigente de las fuerzas intervencionistas contrarrevolucionarias durante la Guerra Civil en Rusia. Sus tropas entraron en Varsovia en mayo de y fue virtual dictador de Polonia hasta su muerte. La derrota de la socialdemocracia *austríaca* ocurrió en febrero de 1947, cuando los obreros austríacos declararon una huelga general contra la represión gubernamental y fueron aplastados después de una heroica lucha armada. Después de esta derrota se ilegalizó la socialdemocracia austríaca, que otrora había sido la más poderosa del mundo.

131[6] El 28 de enero de 1937 *El Universal* publicó una carta de Trotsky a *Luis Cabrera*, un rico abogado de derecha al servicio de las compañías petroleras y los terratenientes de Yucatán, alabando la posición de Cabrera sobre los juicios de Moscú. El artículo de Cabrera "El carnaval sangriento" había aparecido en *El Universal* del 25 de enero de 1937. Véase el texto completo de la carta de Trotsky en *Escritos 1936-1937*.

política. Hasta ahora nuestros estudiantes "marxistas" no dijeron nada, absolutamente nada, sobre los juicios de Moscú, que tomaron como víctima al partido de Lenín. ¿No es Vergonzoso, en esta situación, detrás de Cabrera? Esta especie 'de duende para asustar a niños pequeños es una creación consciente del stalinismo. ¡Cabrera! ¡Qué horrible! Sin embargo, desde el punto de vista marxista no hay gran diferencia entre Cabrera y Toledano. Ambos se mueven en el terreno de la sociedad burguesa y ambos reproducen sus rasgos fundamentales. Toledano es más dañino y peligroso porque se esconde tras la máscara del socialismo.

En cuanto a De la Fuente, no tenemos idea de qué hablan. ¿No nos lo explicarán nuestros impertinentes autores?

De todos modos, no hay nada más irresponsable y vergonzoso que basarse en un episodio periodístico de segundo orden para juzgar el rol histórico de una organización que sufrió miles de víctimas. Los autores del prefacio adoptan básicamente el tono del stalinismo. El nudo de la cuestión está en esto: prometen someter todas las doctrinas a una critica "independiente", pero de hecho se inclinan ante la carroña podrida y nauseabunda de la burocracia stalinista. Para legitimar sus penosos ejercicios de marxismo consideran oportuno atacar al trotskismo. Hay que aclarar que este "método" de reaseguramiento es característico de todos los intelectuales pequeñoburgueses de nuestra época.

En cuanto a la contribución de Treviño (el discurso y los artículos), su rasgo positivo es su esfuerzo por evadirse de los garfios del stalinismo y el toledanismo, que por ser la más superficial representa la peor variante del stalinismo, la más insustancial y vacía. La desgracia es que Treviño piensa y escribe como si la historia comenzara con él. Los marxistas analizan todos los fenómenos, incluso las ideas, en el contexto en que se desarrollan. Decir "¡volvamos a Lenín!" o "¡volvamos a Marx!" es muy poco. En la actualidad es imposible volver a Marx dejando a Lenin de lado, pues seria cerrar los ojos al enorme avance realizado bajo la dirección de Lenin en la aplicación, explicación y desarrollo del marxismo.

Ya pasaron quince años desde que Lenin dejó de jugar un rol activo, ¡todo un periodo histórico, pletórico de grandes acontecimientos mundiales! Durante este lapso, el "leninismo", en el sentido formal de la palabra, se dividió en dos alas: el stalinismo, la ideología oficial y la práctica de la burocracia soviética parasitaria, y el marxismo revolucionario, al que sus adversarios llaman "trotskismo". Todos los acontecimientos mundiales pasaron por estos dos "filtros" teóricos. Treviño, sin embargo, se siente con derecho -el derecho de un subjetivista y no de un marxista-a ignorar el desarrollo ideológico real que se expresa en la batalla implacable de estas dos tendencias. El mismo, sin saberlo, se alimenta de los restos de nuestra crítica, aunque después de una larga demora. Por supuesto, el problema no es simplemente la demora; después de cierto retraso, toda la juventud deberá pasar por la escuela de la Cuarta Internacional. El problema está en que Treviño trata de adaptar su critica a la "doctrina" oficial del stalinismo. Trata de expresar sus ideas revolucionarias a través de amistosas "sugerencias" sobre lugares comunes y banalidades pacifistas y social-imperialistas. Quiere convencer a la Comintern de sus buenas intenciones y de las ventajas del marxismo diluido (o centrismo) sobre el oportunismo directo. Pero la tarea de los revolucionarios no consiste en educar a la burocracia stalinista -¡ya son un caso perdido!- sino en educar a los obreros en el espíritu de la oposición intransigente a la burocracia.

No haremos aquí una evaluación detallada del folleto de Treviño porque para ello tendríamos que comentar cada página y cada línea. Treviño se equivoca aun cuando tiene razón. Con esto queremos decir que incluso las observaciones correctas (y algunas no son malas) se ubican en un contexto incorrecto, en una perspectiva imprecisa, porque

el autor sigue siendo básicamente un centrista. Es imposible vivir en esta posición. Treviño tiene la obligación de encarar inmediatamente una revisión radical de su bagaje político, de comparar sus híbridas correcciones al stalinismo con las formulaciones claras y precisas de la Cuarta Internacional. Sólo de esta manera logrará salir de la impasse del centrismo.

Cuando Treviño, en su esfuerzo por hacer una evaluación de conjunto de la Cuarta Internacional, enumera los ocasionales errores que descubrió en uno u otro de sus trabajos, y cuando llega a la monstruosa conclusión de que este movimiento juega un rol "contrarrevolucionario", está tratando fundamentalmente de adaptarse a sus antiguos aliados y camaradas. Mira con temor detrás de él y se encuentra con los bonapartistas del Kremlin. Adopta entonces un tono protector. Se puede aceptar o no sus criticas sobre algunos episodios de carácter secundario referentes a determinadas secciones de la Cuarta Internacional (en general se equivoca). Pero lo falso radica en la manera misma de encarar la cuestión. La tarea y la obligación de un marxista serio es discernir lo básico, lo fundamental, para ver las cosas de conjunto y basar en ello sus juicios. Tememos, sin embargo, que el problema no sea simplemente que Treviño conozca poco la literatura de la Cuarta Internacional. En la actualidad están muy difundidos entre los intelectuales, incluso entre los que se consideran "marxistas", el diletantismo, la superficialidad y la falta de preocupación por la teoría. Es consecuencia de la opresión de la reacción mundial, incluido en ella el stalinismo. Pero es imposible avanzar un solo paso sin retomar la tradición del marxismo científico.

Cuando Lombardo Toledano, con ese gracejo que lo caracteriza, pregunta dónde y cuándo los representantes de la Cuarta Internacional escribieron algo sobre el fascismo, lo único que podemos hacer es encogernos de hombros con lástima. La Cuarta Internacional surge de la lucha contra el fascismo y crece con ella. Ya en 1929 vaticinamos el triunfo de Hitler si la Comintern continuaba en la línea del "tercer periodo". Los bolcheviques leninistas escribieron gran cantidad de artículos, folletos y libros sobre el tema, en diversos idiomas. Que Toledano no los conozca es natural. ¿Pero Treviño? ¿Es posible que insista en hablar de algo que desconoce completamente?

En 1933 declaramos públicamente que si el triunfo de Hitler, garantizado por la orientación política del Kremlin, no le enseñaba nada a la Comintern, significaría que la Comintern estaba muerta.[132[7]] Y como la Comintern no aprendió nada del triunfo de Hitler sacamos las conclusiones pertinentes: fundamos la Cuarta Internacional. Los seudo marxistas pequeño-burgueses, que no sirven ni para demócratas, imaginan que la lucha contra el fascismo consiste en declamar discursos en mítines y conferencias. La verdadera lucha contra el fascismo es inseparable de la lucha de clases del proletariado contra los fundamentos de la sociedad capitalista. El fascismo no es una etapa económica inevitable. Pero tampoco es un mero "accidente". Es la consecuencia de la incapacidad de los degenerados y totalmente descompuestos partidos del proletariado para asegurar la victoria del socialismo. Por lo tanto, la lucha contra el fascismo es, sobre todo, la lucha por una nueva dirección revolucionaria del proletariado internacional. Ese es el significado histórico del trabajo de la Cuarta Internacional. ¡Sólo desde este punto de vista se puede comprender y evaluar su actuación!

La teoría marxista está indisolublemente ligada a la actividad. En esta época de reacción desenfrenada, agravada por la decadencia de lo que hasta hace poco era la Comintern, sólo es posible ser marxista si se es dueño de una voluntad inconmovible, de gran coraje político e ideológico; y de la capacidad de nadar contra la corriente.

132[7] Ver varios de los artículos de Trotsky entre marzo y julio de 1933 en *Escritos 1932-1933.*

Esperamos sinceramente que Treviño posea estas cualidades. Si acaba con su indecisión y sus vacilaciones, podrá rendir importantes servicios a la causa del marxismo revolucionario.

Hacia la formación de una organización juvenil revolucionaria[133[1]]

18 de noviembre de 1938

Trotsky: Creo que nadie puede proponer un programa y un método concretos para ganar a la juventud en esta situación crítica que se vive en el mundo y en Estados Unidos. No contamos con precedentes. En este terreno recién tenemos que empezar a experimentar. El hecho de que durante el año pasado la organización juvenil haya perdido más de un tercio de sus adherentes no es una catástrofe terrible pero demuestra que todavía no se han encontrado los métodos de trabajo adecuados. En el futuro tendrán que desplegar mucha iniciativa y no quejarse continuamente a la dirección central porque no les da las directivas necesarias. Creo que esta mentalidad es peligrosa. Se puede decir que todo pueblo tiene el gobierno que se merece. Lo mismo vale para el partido y la organización juvenil. Lo único que puede hacer el Comité Nacional es sintetizar la experiencia de los grupos locales. Creo muy importante que los comités locales del partido, al menos en la primera etapa, se dediquen más que la dirección central de Nueva York a la organización juvenil del lugar; ya que las condiciones en que se mueven son las mismas, los camaradas adultos pueden observar a los jóvenes y, sin pretender dirigirlos, aconsejarlos bien. Repito que no tenemos un programa ni un método definidos. No tenemos que cerrarnos a ninguna propuesta.

Pero podemos trazar algunos lineamientos generales. En el congreso internacional propusimos y fue aceptado el Programa de Transición,[134[2]] que reemplaza al viejo programa mínimo de la socialdemocracia y pretende terminar con el empirismo de nuestras secciones nacionales, que de vez en cuando inventaban una consigna sin contar con una perspectiva general ni con una combinación de consignas que lleven a la

---

133[1] *Hacia* la *formación de una organización juvenil revolucionaria.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Copia taquigráfica sin corregir de una discusión con Nathan Gould, secretario nacional de la Liga Juvenil Socialista [Young People's Socialist League, YPSL], poco antes de que se reuniera la convención nacional de esta organización, en noviembre de 1938. Por razones de seguridad Trotsky aparece en las actas con el seudónimo "Cruz". La YSPL habla sido el grupo juvenil del Partido Socialista, pero 15 mayoría de sus miembros apoyó a la fracción de izquierda expulsada del PS en el verano de 1937, y se alió al Socialist Workers Party cuando éste se fundó a comienzos de 1938. La convención que estaba por reunir era la primera desde que la YPSL se había afiliado al SWP. (Ver la carta que Trotsky escribió a la convención en *Escritos 1937-1938*) En 1940 la mayoría de la YPSL, incluso Gould, se fue con Shachtman cuando éste rompió con el SWP.

134[2] "La agonía mortal del capitalismo y Las tareas de la Cuarta Internacional", también conocido como *Programa de Transición,* es el documento programático fundamental adoptado en La Conferencia de Fundación de La Cuarta Internacional reunida en setiembre de 1938. Su texto completo figura en *El programa de transición para la revolución socialista.* El *"programa mínimo"* de la socialdemocracia consistía en una lista de reivindicaciones inmediatas que no trascendían los límites de La democracia burguesa. A medida que La socialdemocracia era dominada por los reformistas se limitaba a luchar por su programa mínimo. Su "programa máximo" -el socialismo- no tenía ninguna relación con estas luchas y se lo consideraba un objetivo abstracto relegado a un incierto futuro.

revolución socialista. La diferencia entre el programa mínimo y el de transición reside en que éste es una introducción a la revolución socialista. Esta introducción es necesaria en todos lados, especialmente en Estados Unidos, porque allí los obreros arrastran muy malas tradiciones conservadoras, etcétera; tenemos que comenzar donde estas tradiciones acaban e indicar el camino a la revolución socialista.

Pero el problema de la juventud es diferente, en el sentido de que, por un lado, no soporta el peso de esas pesadas tradiciones, pero por el otro su situación es más terrible, más aguda. Me refiero a la juventud proletaria, aunque la juventud burguesa también vive una situación terrible. Como lo demostró la experiencia europea, esta critica situación de la joven generación, unida a la falta de tradición, de educación sindical, de elecciones democráticas, a la no adhesión a ningún partido, la convierte en carne de cañón de los fascistas. ¿Qué demuestra esto? Que la juventud exige soluciones radicales. Creo que es un hecho muy importante que los jóvenes, a los que socialmente se transforma en parias, que no pueden sentir ninguna adhesión social o política al régimen, que son muy audaces por la sola razón de su corta edad, que no tienen tradiciones conservadoras, exijan soluciones radicales. ¿Quién brindará una dirección a esta juventud? ¿Nosotros o los fascistas? Ayer, medio en broma y medio en serio, propuse llamar a la organización "Legión de la Revolución Socialista". Creo que no encontré el apoyo necesario. Ahora vuelvo a insistir: "Legión de la Revolución Socialista". Es un programa. Decimos a la juventud, "nosotros derribaremos la sociedad existente. Crearemos una nueva sociedad. Ese es nuestro objetivo." Eso no significa que desecharemos un programa transicional. La juventud es un sector aparte, que vive una situación propia. El mismo obrero joven tiene un estado de ánimo cambiante. En una oportunidad es muy radical, en otra un poco oportunista. De alguna manera tenemos que llegar a él, aunque sea organizando un baile. Pero temo que los stalinistas y los fascistas sean mejores bailarines que nosotros. Son más ricos y tienen más ventajas. Las nuestras no están en el terreno del baile, sino en el de la revolución socialista. Mejor dicho, *somos* la "Legión de la Revolución Socialista". Nadie puede imitarnos. Ningún otro partido puede proclamarlo.

Se plantea el problema de la legalidad. Muchos pueden objetar que este partido puede caer inmediatamente bajo la ley que prohibe las actividades antinorteamericanas. Sí, tenemos que tenerlo en cuenta y combinar en este plano el trabajo legal con el ilegal. Debemos darles a los futuros revolucionarios, e incluso al partido revolucionario, una explicación muy clara en el sentido de que la democracia es muy buena sin un Hague, sin el nazismo alemán ni el fascismo italiano.[135[3]] Tenemos que defendernos. Ya vimos en Europa que apenas los obreros se aproximaban a la meta, el gran capital armaba a los fascistas. Tenemos que estar dispuestos a librar la batalla contra la reacción. Tenemos que prepararnos para una revolución. Jurídicamente no tenemos que prepararla como una revolución directa contra la democracia sino como una lucha contra las malas personas que no nos permiten utilizar la democracia para nuestra liberación. Pero repito que ésta es sólo una cuestión secundaria. Lo más importante es que somos la "Legión de la Revolución Socialista".

No hago una propuesta concreta, pero creo que podríamos llamarla también la "Legión de Lenin, Liebknecht, Luxemburgo' ', las tres "eles". No estaría mal como emblema. Este podría formar tres eles. Tal vez es demasiado personal. Habría que explicarlo a todo el mundo. Me parece mejor la "Legión de la Revolución Socialista".

[135[3]] *Frank P. Hague* (1876-1956): alcalde demócrata de la ciudad de Jersey, Nueva Jersey, desde 1917 a 1947. En La década del 30 su administración notoriamente corrupta utilizó el poder gubernamental y la violencia policial, en cooperación con las bandas de matones alquilados, para impedir que se organizaran los sindicatos de la CIO. Estaban prohibidos los piquetes y se encarcelaba o se echaba de la ciudad a los que distribuían volantes sindicales.

Estoy seguro de que a Luxemburgo, Liebknecht y Lenin también les parecería mejor. Por supuesto, una organización de ese tipo tendría que contar con diversas organizaciones auxiliares.

La resolución habla sobre el idealismo y el entusiasmo contraponiéndolos al cinismo. No estoy seguro de si se trata de un cinismo genuino. A menudo es el cinismo imitado de un joven que lucha por la independencia, contra la tutela del aparato, etcétera. Posiblemente haya algunos cínicos verdaderos, pero si se quiere impulsar las tendencias idealistas hay que comenzar utilizándolas en nombre de la misma organización. Hagámosle sentir al joven obrero, desocupado, negro o judío que, por ser un perseguido, es miembro de la "Legión de la Revolución Socialista". Creo que se sentirá muy bien. Ustedes tienen que lograr expresarlo. ¿Por qué no? Lo primero es una opinión clara, una expresión muy precisa del objetivo revolucionario.

Lo segundo es la democracia. Creo que es muy importante la democracia en esta organización. ¿Por qué? Porque está desapareciendo en todos los estados, los sindicatos y los viejos partidos revolucionarios. Sólo nosotros podemos permitimos una genuina y honesta democracia, de modo que cualquier joven obrero o estudiante puede expresar abiertamente su opinión sin que inmediatamente se lo persiga. Una observación irónica por parte de quien goza de autoridad constituye también una persecución. Sólo podremos ganar nuevos miembros para la juventud y el partido con una inteligente y real democracia. Este problema se liga al de las relaciones entre el partido y la juventud. Está claro que la juventud no puede reemplazar al partido o ser su duplicado. Pero esto no significa que tengamos las posibilidades técnicas de impedir que la juventud trate de reemplazar al partido cada vez que piense que éste sigue una línea equivocada. No podemos implantar la autoridad del partido de golpe o por medio de una resolución.

Si los camaradas jóvenes viven dos, tres, cinco o diez experiencias que les demuestren que el partido es más sabio y experto se volverán más cautelosos en su oposición y más moderados en la forma de plantearla. Cualquiera que hable despreciativamente del partido sentirá inmediatamente alrededor suyo el vacío y la ironía y así se educará. Pero cuidado con ir a los camaradas jóvenes con una actitud por el estilo de: "Chicas y muchachos, ustedes hicieron muy bien en ponerse contra el Partido Socialista porque era un mal partido,[136[4]] pero nosotros somos un buen partido. No lo olviden. No tienen que oponerse a nosotros." ¿Cómo se los puede convencer con una concepción tan general? Es muy peligroso. "¡Ustedes creen que es un buen partido, pero nosotros no!"

-Sí, estamos contra el vanguardismo cuando está dirigido contra nosotros.

Y ellos contestaran: -Ustedes no son ni más ni menos que unos burócratas-. Es muy peligroso. Teóricamente es correcto, igual que la cuestión de la disciplina. La disciplina de hierro, la disciplina de acero, es absolutamente necesaria, pero si el aparato del partido juvenil comienza exigiendo esa disciplina desde el primer día corre el riesgo de quedarse sin el partido. Es necesario educar en la confianza en la dirección del partido y en el partido en general porque aquélla es sólo una expresión de éste.

Podemos equivocarnos ahora en dos sentidos, en el de la centralización, o en el de la democracia. Creo que en este periodo de transición tenemos que exagerar la democracia y ser muy, muy pacientes con el centralismo. Debemos educarlos para que comprendan la necesidad del centralismo. No estoy seguro si las pérdidas que sufrían no se han

---

[136[4]] Después de 1933 la radicalización comenzó a manifestarse en sectores de izquierda que surgían en los viejos partidos socialdemócratas. Trotsky propuso que la Liga Comunista Internacional entrara por un tiempo a los partidos socialistas para ligarse a la nueva juventud revolucionaria. A esta política se la llamó "el giro francés" porque se aplicó por primera vez en Francia en 1934. Los trotskistas norteamericanos del Workers Party (Partido Obrero) entraron al Partido Socialista en 1936; expulsados junto con otros izquierdistas en 1937, fundaron el SWP el día de Año Nuevo de 1938.

debido a la impaciencia centralista o a la falta de indulgencia hacia elementos que no tenían ninguna experiencia o sólo tenían la mala experiencia del Partido siquiera saben bien qué Socialista, que ni quieren. Responden: "Ahora nos quieren ahogar pero con métodos bolcheviques genuinamente revolucionarios". Se asustan y dicen: "No, nos vamos del Partido". No; estoy a favor de la democracia como base del centralismo, pero el centralismo en el vacío no puede crear una democracia Sino sólo destruir la que existe.

Creo absolutamente necesario un censo del Partido y de la juventud Para saber con qué contamos, porque el término es también muy elástico; debemos tener especialmente claro cómo se agrupan por oficios, Sindicatos, localidades, distritos, etcétera. Con un diagrama el Comité Nacional puede actuar más claramente y con un mayor sentido de la Oportunidad.

Si, por ejemplo, hay una tendencia de estudiantes que creen que ellos son los más adecuados para hacer la revolución, estoy a favor de que se proponga a cada uno de ellos como aspirante. Es posible que sea conveniente considerar el periodo de aspirante como un periodo de prueba, y que también se pueda pasar de miembro pleno a aspirante, especialmente por falta de valor o de abnegación Si todo el mundo tiene claro que un militante no cumplió con sus obligaciones, y más aun si es la segunda o la tercera vez que sucede, entonces hay que decirle: "Amigo, tiene que elegir entre abandonar la organización o pasar a aspirante". Creo que la prueba tiene que durar seis meses, pero puede pasar nuevamente a militante si capta Por lo menos a dos jóvenes obreros durante ese periodo.

Creo que debemos darles a todos los estudiantes la tarea y la obligación de ubicarse en el movimiento obrero en un plazo de seis meses y si no lo hacen pasarlos de nuevo a aspirantes. De ese modo comprenderán que estamos en un partido proletario ligado a la lucha de clases y no en un cenáculo de discusiones intelectuales. A este respecto tenemos que ser menos indulgentes.

En cuanto a las relaciones entre el partido y la juventud. No sé cuáles son sus planes para el nuevo Comité Nacional, pero para dejar clara mi posición propongo que si tienen que elegir otro de diecinueve miembros no pongan más de siete militantes del partido, es decir menos de la mitad. Los militantes del partido son militantes del partido. Si trabajan en la juventud no podemos darles el derecho de votar allí en contra de las decisiones del Comité Nacional. Por supuesto el Comité Nacional del partido no debe cometer el error de adoptar demasiado rápido resoluciones obligatorias, especialmente si se refieren a la juventud, pero si se lo hace con la total aceptación del partido deben votar a favor del partido. Está absolutamente claro que tienen el deber de convencer a los otros doce y ganarlos para esta decisión. El partido no puede simplemente cambiar sus resoluciones.

También tengo algo que decir sobre la organización semimilitar. Es muy buena en los papeles pero no es fácil formarla. Está ligada al problema de la disciplina, la abnegación, etcétera. El principio es correcto, pero posiblemente ustedes tengan que proceder gradualmente, creando un verdadero grupo militar a partir de una militancia juvenil, sin que nadie esté obligado a adherirse inmediatamente ni a acatar su disciplina. Creo evidente que serán los primeros en aprender porque tienen espíritu de lucha. Se transformarán en los miembros modelo de la organización y a través de ellos se podrá educar a los demás.

El uniforme es también un problema de dinero. Ahora los estudiantes se resisten, pero si llegan a aceptarlo les va a resultar más fácil que a los obreros tener uno. No conozco las costumbres norteamericanas, pero un joven trabajador desocupado puede decir, "eso no es para mí". Si ve a los magníficos muchachos bien vestidos y cantando,

etcétera, puede hacerse a un lado, como el chico pobre frente a un cadete. Es un problema muy importante. Si se pudiera dar el uniforme a todo muchacho que desee pertenecer a la milicia sería diferente, pero muy bien puede suceder que algunos obreros se digan, "si entro estaré en una situación de inferioridad". Hay que considerar el asunto desde todos los puntos de vista. También pueden servir una insignia, una corbata, una banda en el brazo, etcétera, y no son caras. Pero respecto al uniforme quisiera que me respondan al problema material, de dinero.

Rectifico lo que dije ayer sobre los métodos conspirativos. No es del todo correcto para la juventud. Se me observó ayer que se podía entender que me opongo a los métodos conspirativos en lo que hace a la correspondencia, el peligro de la GPU, etcétera. Acentué un aspecto, es decir nuestra actividad dentro del Partido Comunista, de la Juventud Comunista, con los fascistas. Es muy importante pero no excluyente. No podemos impulsar a nuestra pequeña juventud a encarar inmediatamente una lucha contra las fuerzas unificadas del estado, los fascistas, la GPU, etcétera. Nadie propone eso. Pero sí es muy necesario para la lucha futura conocer muy bien a nuestros enemigos. Y no sólo teóricamente -lo que según mi opinión también hace falta- sino en concreto. La resolución de ustedes menciona este punto sólo al pasar. Se le dedica demasiado espacio al uniforme. Tenemos que poner énfasis en que para combatir a fuerzas tan poderosas hay que conocerlas desde la perspectiva del socialismo científico. Tenemos que conocerlas prácticamente, dónde están ubicadas, dónde están los cuarteles generales de los stalinistas, de los nazis, etcétera. Al llegar a una ciudad lo primero que hay que plantear es: "muéstrenme su Estado Mayor, su mapa marcado con círculos y alfileres alrededor de su pueblo, su ciudad, su condado, su estado, la ubicación de sus amigos y de sus fuerzas". Es imprescindible para la educación militar. Hay que penetrar en todas las organizaciones enemigas y obtener cifras lo más exactas posible, analizar sus documentos para comprender las características de sus fuerzas, sus objetivos, etcétera. Ese es el trabajo del Estado Mayor del ejército. Lo tiene que realizar cada comité local de la organización juvenil.

Yo también cambiaría [...] *Unión* no está mal, pero posiblemente *Revolución* sea mejor.[137[5]] Pero es una cuestión secundaria. Todas nuestras secciones europeas, Bélgica, Francia, etcétera, usan *Revolución.*

Pregunta: ¿No cree que si usamos la palabra "revolución" en el nombre de la organización podría servir de excusa para deportar a los extranjeros?

Gould: No conozco el aspecto legal, pero toda organización con conexiones en el extranjero tiene que proporcionar al gobierno los nombres y el número de sus militantes, su cantidad, y está sujeta a sufrir una investigación exhaustiva.

Me alegra que se discuta la cuestión de la nueva organización juvenil partiendo de que no tenemos posiciones tomadas en base a experiencias del pasado, que ahora se trata de experimentar, de aprender de las experiencias relativamente modestas que ya hayamos hecho. Pero no estoy de acuerdo con el planteo de que en la organización juvenil haya mucha tendencia crítica a la dirección central. Camaradas, la crítica la hacen todos los compañeros de base de todas las zonas. Es una falla de la que todos somos responsables, pero es un hecho. Lo atestigua la experiencia que hemos hecho con esta resolución. Toda nuestra perspectiva es estimular la iniciativa de las zonas, y la resolución lo señala extensamente: iniciativa, más autonomía de las zonas. Pero sin iniciativa de la dirección central a las direcciones zonales les resultaba imposible

---

137[5] *Challenge of Youth* [Reto a la Juventud] era el periódico de la YPSL.

efectuar los cambios que todos sentíamos que eran necesarios; fue sólo con las directivas de la dirección central que empezamos a funcionar. Si hubiéramos sido testigos del funcionamiento del centro durante el año pasado no dudaríamos en criticarlo severamente.

Y a menos que se critique, repetiremos la experiencia del pasado.

Sobre el nombre de la organización, lo repito, no creo poder llegar a un acuerdo respecto a ese punto. No tengo una opinión definitiva, pero le dediqué mayor atención. Pero no creo que el nombre "Legión de la Revolución Socialista" sea atractivo para la juventud norteamericana. No creo que a ellos les convenga lo que nosotros pretendemos que les puede convenir. Puede servir como programa, pero inmediatamente se teñirá de matices que la juventud norteamericana considera foráneos. Esa es mi impresión, mi opinión. Pienso que tenemos que buscar un nombre que represente también un programa, que señale el carácter revolucionario de nuestro movimiento, su audacia, su resolución; pero debe ser un nombre aceptable para la juventud. Sin embargo, propondré este nombre en la convención y dejaremos que decidan los delegados. Que los delegados lo discutan y decidan, no como propuesta mía, por supuesto, porque yo no estoy de acuerdo, sino como uno más de los nombres sugeridos. Es mejor dejar que los delegados lo discutan y decidan. Estoy de acuerdo con el camarada Trotsky en que los stalinistas y los fascistas bailan mejor que nosotros y sus uniformes nos superan porque tienen mayores recursos; la resolución lo señala bien. Lo que ellos no pueden darle a la juventud, lo que sólo nosotros podemos darle, es el programa revolucionario y la lucha por ese programa para ganar a los jóvenes. Los demás aspectos son sólo expresiones exteriores del carácter combativo de la organización.

Ahora, sobre la cuestión de que en el Comité Nacional no haya más de siete camaradas miembros del partido. Como el mismo camarada Cruz lo dice, irónicamente tendría que ser así; pero impongamos ese método hoy, ese procedimiento mañana, y nos quedaremos sin dirección, porque todos los cuadros más avanzados son miembros del partido. Pregúntele a cualquier camarada de cualquier sección quiénes son los dirigentes de la juventud; le señalará a los miembros del partido. Se debe a que aunque la organización juvenil no es ideal, todos sus militantes de vanguardia están en el partido. Además hay un punto de la resolución que establece que todos los miembros de la organización juvenil de más de veintiún años pasarán al partido. Ideológicamente es correcto y eventualmente se puede concretar. Pero no creo que sea útil para la organización ponerlo en práctica ya. Hay que hacerlo gradualmente, y lo mismo vale para el Comité Nacional.

La cuestión del dinero para el uniforme es un punto muy importante. Precisamente, la resolución no habla de un uniforme completo con pantalones, botas, etcétera, sino de uno muy simple: camisa, corbata, gorra, accesible financieramente al promedio de los jóvenes y que ellos aceptan con mucho entusiasmo. La camisa azul cuesta entre cincuenta centavos y un dólar, la corbata roja diez centavos, el sombrero entre quince y veinte centavos. Pero hasta ahora, siempre que un camarada no puede comprarlo, lo hace colectivamente la organización. Es totalmente realista desde el punto de vista monetario.

Y por fin, el problema de la educación. Es cierto; la resolución lo encara correctamente. No sólo ésta sino todas las cuestiones. Ustedes tienen el programa de acción, que señala muy detalladamente la manera de llevar a cabo esta resolución y sugiere métodos concretos para aplicarla. Nuestra organización juvenil necesita enormemente ser educada. Y, como ya lo señalé, ésa es una de las secciones más importantes del programa de acción. Y la futura organización se propone adoptarla.

Trotsky: "No somos una organización juvenil, somos una organización partidaria". Entonces propongo que saquemos del Comité Nacional a los burócratas del partido y pongamos a elementos juveniles nuevos. "¡No! ¡No! ¡No! Eso es peligroso. La posibilidad de que la juventud se dirija sola es peligrosa." Eso es burocratismo. El burocratismo es la falta de confianza en la limitada comprensión de las masas. Les aseguro que el Comité Nacional es la mejor universidad de la organización. Es muy importante. Si los siete son buenos maestros y del partido, esos siete serán los mejores y los otros doce serán buenas personas. Serán accesibles a los argumentos válidos, y en la próxima convención ustedes eliminarán a la mitad; resultará evidente que no son aptos. Pero los otros seis progresarán mucho y reemplazarán a los miembros eliminados. Creo que respecto de la educación y el desarrollo de la organización en la próxima convención tendremos que dar un giro muy brusco. Yo propondría sólo cinco miembros del partido y catorce militantes de base de la organización juvenil, y les aseguro que sería excelente. Pero puedo hacer una concesión y repetir mi propuesta, siete y doce.

¿Cuál es actualmente la relación entre estos miembros del partido y la juventud? No hay en ella la menor elasticidad. El Comité Nacional decide qué va a hacer juventud es también un eslabón entre el Comité Nacional del partido y la base juvenil. Tenemos el segundo partido, una nueva edición del partido en una organización independiente de la juventud. Si son doce, la mayoría, seguramente reflejan mejor el espíritu juvenil que los principios del marxismo, pero si ustedes no son capaces de ganarlos para sus decisiones es porque éstas son malas, o demasiado prematuras para esta organización, y entonces hay que posponerlas. Es mejor postergar que dirigir por decisión burocrática. Es una propuesta muy, muy importante, más importante que todas las demás. Discutiendo con los camaradas, mencioné a veces que, cuando luchábamos contra el zarismo en la ilegalidad, cada vez que arrestaban a la dirección los presos pensaban que se había perdido todo. Pero cada vez que esto sucedía la organización avanzaba, porque los jóvenes eran buenos y capaces, pero estaban un poco oprimidos por la autoridad del comité ilegal, ya que nadie podía controlarlo. Estoy seguro de que nuestro problema principal es cómo renovamos la juventud a partir de la juventud.

Sí, la propuesta del nombre. Si ustedes tienen un nombre mejor, un nombre proletario, revolucionario, podrá provocar entusiasmo, pero no la revolución socialista. Creo que la revolución es atractiva para la juventud. "Legión de la Revolución Socialista" es un buen nombre. El camarada Gould promete proponerlo en la convención, pero no de la manera en que se propone un buen nombre. Sin embargo, yo quiero que usted lo proponga así, no como si fuera un mal nombre.

En cuanto al trabajo conspirativo, creo que hasta en los sindicatos, incluso en Minneapolis, se puede dar un vuelco que implique que los reformistas pasen a ser mayoría y expulsen a nuestros camaradas.

Debemos tener camaradas que no actúen abiertamente sino en la clandestinidad y puedan quedarse en caso de que haya expulsión. Es absolutamente necesario.

En cuanto a la educación, una etapa importante es acostumbrar a los compañeros a ser exactos en todo. Llegar puntualmente a las reuniones, dar cifras exactas, sin exageración, porque muy a menudo cuando faltan el entusiasmo y la actividad se los reemplaza con el fervor en la exageración de los números, las actividades, etcétera. Ello también forma parte de la educación marxista bolchevique.

El individuo en la historia[138[1]]

1938

Me veo en la necesidad de aclarar una cuestión teórica que también tiene una gran importancia política. Se refiere esencialmente a la relación entre la personalidad política e histórica y el "medio". Para ir directamente al nudo del problema, quiero mencionar el libro de Souvarine sobre Stalin,[139[2]] en el que el autor acusa a los dirigentes de la Oposición de Izquierda, yo incluido, de distintos errores, omisiones, mentiras, etcétera, que habrían comenzado en 1923.

No deseo en absoluto negar que hubo muchos errores, torpezas e incluso estupideces. Sin embargo, lo importante tanto desde el punto de vista teórico como político es la relación, o mejor dicho la desproporción, entre estos "errores" y sus consecuencias. Precisamente en esta desproporción se expresó el carácter reaccionario de la nueva etapa histórica.

Cometimos no pocos errores en 1917 y en los años siguientes. Pero el huracán de la revolución los reparó y llenó los vacíos, a veces con nuestra ayuda, otras incluso sin nuestra participación directa. Pero para este período los historiadores, Souvarine incluido, son indulgentes, porque la lucha terminó con el triunfo. Durante la segunda mitad de 1917 y los años siguientes fue el turno de los liberales y mencheviques; ellos fueron los que cometieron errores, omisiones, desatinos, etcétera.

Para ilustrar esta "ley" histórica acudiré una vez más al ejemplo de la Gran Revolución Francesa. En ella, debido a que se dio en un pasado más remoto, las relaciones entre los actores y su medio aparecen mucho más delineadas y cristalizadas.

En un determinado momento de la revolución los dirigentes girondinos perdieron totalmente su sentido de orientación.[140[3]] A pesar de su popularidad, de su inteligencia, no podían cometer más que errores y acciones inadecuadas. Parecían colaborar activamente para su propia caída. Después les llegó el turno a Danton y sus amigos.[141[4]] Les historiadores y biógrafos nunca dejan de asombrarse ante la confusa, pasiva y pueril actitud de Danton durante los últimos meses de su vida. Le mismo vale para Robespierre y sus compañeros:[142[5]] desorientación, pasividad e incoherencia en el momento más crítico.

La explicación es obvia. Cada uno de estos grupos agotó en un determinado momento sus posibilidades políticas y ya no podía avanzar contra la todopoderosa

---

138[1] *El individuo en la historia. International Socialist Review,* invierno de 1964, donde este extracto de una carta fue traducido por William F. Warde (George Novack) [al inglés] de las memorias de Pierre Naville *Trotsky vivant.*

139[2] *Boris Souvarine* (n. 1893): estuvo entre los fundadores del Partido Comunista Francés. Uno de los primeros biógrafos serios de Stalin. Repudió el stalinismo en la década del 20 y fue el único delegado extranjero al decimotercer Congreso del PC Ruso que defendió a Trotsky contra las calumnias de los stalinistas. Poco después fue expulsado del partido francés. En la década del 30 se volvió antileninista. Para Trotsky era un ejemplo del cinismo y el derrotismo característicos de los renegados del bolchevismo.

140[3] *Girondinos:* republicanos burgueses moderados que actuaron en La Revolución Francesa. Querían derrocar el antiguo régimen pero temían a las masas de campesinos pobres de la ciudad y del campo que eran quienes podían hacerlo; por lo tanto oscilaban entre La revolución y la contrarrevolución basta que finalmente optaron por esta última.

141[4] *Georges Danton* (1759-1794): dirigente del ala derecha de los jacobinos, fue ministro de justicia desde 1792; lo decapitaron en la guillotina menos de un año después del gobierno de la Gironda.

142[5] *Maximiliano Robespierre* (1758-1794): dirigente de los jacobinos, el verdadero jefe de estado desde 1793. Fue derrotado por la contrarrevolución del 9 de termidor y decapitado en la guillotina.

realidad: las condiciones económicas internas, la presión internacional, las nuevas corrientes que éstas generaban entre las masas, etcétera. En esta situación, cada paso comenzó a producir resultados contrarios a los esperados.

Pero la abstención política no les era más favorable. Las etapas de la revolución y la contrarrevolución se sucedían a un ritmo acelerado, las contradicciones entre los de un determinado programa protagonistas y la cambiante situación adquirían un carácter inesperado y extremadamente agudo. Eso da al historiador la posibilidad de desplegar su sabiduría retrospectiva para enumerar los errores, las omisiones, la ineptitud. Pero, desgraciadamente, estos historiadores se abstienen de señalar el camino que en una etapa de alza revolucionaria hubiera llevado a un moderado al triunfo, o por el contrario de señalar una política revolucionaria razonable para triunfar en un período termidoriano.

Stalin *versus* Stalin[143[1]]

19 de noviembre de 1938

La mentira está determinada socialmente. Refleja las contradicciones entre los individuos y las clases. Se hace necesaria siempre que hay que ocultar, suavizar o pulir una contradicción. Allí donde las contradicciones sociales tienen una larga historia la mentira asume un carácter equilibrado, tradicional y respetable. Sin embargo, en una época como la actual, cuando las luchas entre las clases y las naciones se han exacerbado como nunca, la mentira adquiere un carácter turbulento, tenso y explosivo. Además, ahora la mentira tiene a su disposición la prensa, la radio y el cinematógrafo. En el coro mundial de mentiras el Kremlin no está precisamente a la retaguardia.

Los fascistas, por supuesto, mienten mucho. En Alemania hay un burócrata oficial a cargo de las falsificaciones: Göebbels. El aparato de Mussolini no se queda atrás. Pero las mentiras del fascismo son, por así decirlo, estáticas; de hecho, lindan con la monótona. La razón está en que la política presente de los burócratas fascistas no contradice sus formulaciones abstractas de una manera tan chocante como la brecha siempre creciente entre el programa de la burocracia soviética y su política real. En la URSS surgieron contradicciones sociales de un nuevo tipo ante los ojos de una generación que todavía vive. Una poderosa casta parasitaria se elevó por encima de las masas. Su misma existencia es un desafío a todos los principios en cuyo nombre se hizo la Revolución de Octubre. Por eso esta casta "comunista" se ve obligada a mentir más que cualquier otra clase dominante en la historia de la humanidad.

Las mentiras oficiales de la burocracia soviética cambian año tras año, reflejando las distintas etapas de su encumbramiento. Las sucesivas capas de mentiras provocaron un caos extraordinario en la ideología oficial. Ayer la burocracia dijo algo distinto que anteayer, y hoy dice algo diferente que ayer. Las bibliotecas soviéticas se han transformado en terribles focos infecciosos. Les estudiantes, maestros y profesores, al

---

143[1] *Stalin versus Stalin*. *Hoy,* 3 de diciembre de 1938. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann.

investigar en viejos periódicos y revistas, descubren a cada momento que el mismo dirigente expresó en cortos intervalos opiniones completamente opuestas sobre el mismo tema, no sólo acerca de cuestiones teóricas sino también sobre hechos concretos. En otras palabras, que mintió de acuerdo a las variables necesidades del momento.

Por eso se hace acuciante la necesidad de reacondicionar las mentiras, reconciliar las falsificaciones y codificar los fraudes. Después de mucho trabajo, este año publicaron en Moscú una *Historia del Partido Comunista.*[144[2]] La editó el Comité Central, o más precisamente el mismo Stalin. Esta "historia" no contiene referencias, citas ni documentos; es un producto de la pura inspiración burocrática. Refutar solamente las principales falsificaciones que contiene este libro increíble llevaría varios miles de páginas. Trataremos de dar al lector una idea de la amplitud de la falsificación tomando un solo ejemplo (pero que es el más claro): el problema de la dirección de la Insurrección de Octubre. Desde ya desafiamos a los "amigos de la URSS" a que refuten aunque sea una sola de nuestras citas, o uno de nuestros datos, o una oración de una de nuestras citas, o una sola palabra de una de nuestras oraciones.

¿Quién dirigió la Revolución de Octubre? La nueva "historia" responde esta pregunta de manera completamente categórica: "la dirección central del partido, encabezada por el camarada Stalin, [...] tuvo la dirección práctica de toda la insurrección". Es notable, sin embargo, que nadie haya sabido nada de esta dirección central hasta 1924. En ningún lado, ni en los periódicos, ni en las memorias, ni en los procedimientos oficiales se encuentra alguna mención de la actividad de la dirección central del partido "encabezada por Stalin". La leyenda de la "dirección central del partido" sólo comenzó a fabricarse en 1924, y alcanzó su ubicación definitiva el año pasado, con la creación de una película, *Lenin en Octubre.*

¿Participó alguien, además de Stalin, en esa dirección? "A los camaradas Voroshilov, Molotov, Dzershinski, Orjonikije, Kirov, Kaganovich, Kuibishev, Frunze, Iaroslavski, y otros[145[3]] -dice la historia- el partido les encargó responsabilidades especiales en la dirección de la insurrección en diferentes áreas." Después agregan a la lista a Zdanov y

---

144[2] *La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique)* oficial, conocida como "Curso breve", fue editada por una comisión del Comité Central del PCUS.

145[3] *Kliment Voroshilov* (1881-1969): de los primeros partidarios de Stalin miembro del Politburó del PCUS desde 1926, presidente del consejo Militar Revolucionario y comisario del pueblo de defensa. *Viajeslav Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, director de Pravda antes de la Revolución de Octubre. Electo para el Comité Central del Partido Comunista Ruso en 1920, se alineó junto a Stalin. Desde 1930 a 1941 fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo; en 1939 fue nombrado ministro de relaciones exteriores. Se lo eliminó de la dirección en 1957, cuando se opuso a la campaña de "destaljnización" emprendida por Jruschov. *Félix Dzershinski* (1877-1926): fundador del Partido Social Demócrata de Polonia y Lituania. En 1906 lo eligieron para el Comité Central bolchevique. Después de la Revolución fue presidente de la Comisión Extraordinaria Panrusa para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje (Cheka). Fue también comisario de asuntos internos. *G.K. Orjonikije* (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, estuvo luego a cargo de La industria pesada. Aunque siguió siendo un fiel stalinista, no se dieron a conocer públicamente las circunstancias que rodearon su muerte. *Serguei Kirov* (1886-1934): desde 1923 fue miembro del Comité Central y desde 1926 secretario del partido en Leningrado. su asesinato señaló el comienzo de las purgas que culminaron en los juicios de Moscú y el exterminio de todo lo que quedaba de la dirección de la Revolución Rusa. *Lazar Kaganovich* (n. 1893): fue comisario de industria pesada (1935-1939) y miembro del Comité Central desde 1939. Removido de todos sus cargos como "elemento antipartidario" en la década del 50, cuando Jruscbov tomó la dirección de los soviets. *Valerian Kuibishev* (1888-1935): ocupó una cantidad de cargos antes de llegar, en 1926, a presidente del Consejo Supremo de La Economía Nacional. Aunque era un devoto, stalinista, su muerte fue muy misteriosa. *Mijail Frunze* (1885-1925): ocupó varios cargos militares importantes durante la Guerra Civil y en 1925 reemplazó a Trotsky como presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República. *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): encumbrado stalinista especializado en la campaña contra el trotskismo; estuvo entre los que presentaron cargos contra Trotsky y exigieron su expulsión del partido cayó en desgracia en 1932-1933, cuando no pudo mantener el ritmo exigido por Stalin para reescribir la historia soviética.

a... Iezov.[146[4]] Aquí tienen ustedes la lista completa del Estado Mayor de Stalin. No había, lo jura, otros dirigentes. Eso es lo que dice la "historia" de Stalin.

Echemos una mirada a la primera edición de las *Obras Escogidas* de Lenin, publicadas por el Comité Central del partido todavía en vida de su autor. Sobre el tema de la Insurrección de Octubre, en una nota especial sobre Trotsky, dice lo siguiente: *"Después que el soviet de Petrogrado se pasó a los bolcheviques eligió presidente a Trotsky, quien en esta condición organizó y dirigió la insurrección del 25 de octubre"*. Ni una palabra sobre "la dirección central del partido". Ni una palabra sobre Stalin. Estas líneas se escribieron cuando la historia de la Revolución de Octubre era reciente, cuando lo principales protagonistas todavía vivían, cuando los documentos, las actas y los periódicos estaban al alcance de cualquiera. En vida de Lenin nadie, ni siquiera Stalin, cuestionó nunca esta caracterización de la dirección de la Insurrección de octubre, que se repitió en miles de periódicos regionales, en las colecciones oficiales de documentos, en los manuales escolares de la época.

"Un Comité Militar Revolucionario creado paralelamente al soviet de Petrogrado se transformó en la dirección legal de la insurrección", dice la "historia". Solamente se olvida de agregar que Stalin nunca trabajó en Smolni, nunca formó parte del Comité Militar Revolucionario ni de la dirección militar sino que estaba en el consejo de redacción de un periódico y recién apareció en Smolni después de la victoria definitiva de la insurrección.

De la amplia gama de testimonios sobre el problema que nos interesa tomemos únicamente un ejemplo, el más convincente en este caso: el testimonio del mismo Stalin. Cuando el primer aniversario de la revolución él dedicó un editorial del Pravda de Moscú a la Insurrección de Octubre y sus dirigentes. El secreto objetivo del artículo era decirle al partido que la Insurrección de Octubre no sólo había sido dirigida por Trotsky sino *también* por el Comité Central. Sin embargo, Stalin no podía todavía permitirse una abierta falsificación. He aquí lo que escribió sobre la dirección de la insurrección: "*Toda la tarea de organización práctica de la insurrección se llevó a cabo bajo la dirección inmediata del presidente del Soviet de Petrogrado, el camarada Trotsky. Se puede afirmar con certeza que el partido le debe el rápido pasaje de la guarnición al bando del soviet y el éxito del Comité Militar Revolucionario ante todo y especialmente al camarada Trotsky.*". Los camaradas Antonov y Podvoiski[147[5]], fueron los principales auxiliares del camarada Trotsky." Estas líneas, que reproducimos palabras por palabra, no las escribió Stalin veinte años después de la insurrección sino un año después. Este artículo, específicamente dedicado al tema de la dirección de la insurrección, no se dice una palabra sobre la supuesta dirección central del partido. Por otra parte, habla de una cantidad de personas que desaparecieron completamente de la "historia" oficial.

Recién en 1924, después de la muerte de Lenin, cuando un montón de cosas ya habían pasado al olvido, Stalin declaró por primera vez en vos alta que los historiadores tenían que destruir "la leyenda" (¡) del rol especial jugado por Trotsky en la Insurrección de Octubre". Pero ¿cómo puede reconciliar Stalin esta nueva versión con

---

146[4] *Andrei Zdanov* (1896-1948): aliado de Stalin desde 1923, en 1935 reemplazó al asesinado Kirov como secretario del comité partidario de Leningrado. Desde 1939 fue miembro del Poliburó; murió en circunstancias misteriosas. *Nikolai Iezov:* sucesor de Iagoda como jefe de La GPU, desapareció después del tercer juicio de Moscú.

147[5] Se refiere a *Vladimir Antonov-Ovseenko* (1884-1938), que jugó un rol prominente en la Revolución de Octubre, participando en la toma del Palacio de Invierno. Estuvo en la Oposición de Izquierda desde 1923 hasta 1927, en 1928 se retractó. Durante la Guerra Civil Española fue cónsul general de Rusia en Barcelona; lo hicieron chivo emisario de la derrota de la política stalinista en España y desapareció. *Nikolai Podvoiski* (1880-1948): fue presidente del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado durante la Revolución de Octubre; posteriormente trabajó en el Comisariado de Guerra.

su propio artículo de 1918? Es muy simple: prohibiendo que se cite su viejo artículo. Todo intento de referirse a él en la prensa soviética le trajo las más serias consecuencias al infortunado autor. Sin embargo, en las bibliotecas públicas de las capitalistas d Pravda del 7 de noviembre de 1918, que refuta a Stalin y a su escuela de falsificaciones creada por él mismo.

Tengo en mi escritorio docenas, si no centenares, de documentos que desmienten cada una de las falsificaciones de la "historia" stalinista. Pero con esto basta por el momento. Agreguemos que poco antes de su muerte la famosa revolucionaria Rosa Luxemburgo escribió: "Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los primeros en dar el ejemplo al proletariado mundial. Siguen siendo los únicos que pueden exclamar, como Hutten, ¡Yo me atreví![148[6]]. No hay falsificadores que puedan cambiar este hecho, por más que dispongan de poderosas emisoras radiales y grandes rotativas.

Respuesta a las acusaciones del Padre Coughlin[149[1]]

28 de noviembre de 1938

El nombre de Jacob Schiff no significa nada para mí. ¿Está el señor Schiff en Estados Unidos?

En 1917 estuve en ese país desde enero hasta marzo. Después que estalló la revolución organicé mítines. En ellos se recolectaba dinero para el retorno a Rusia de los exiliados. Yo personalmente no tuve nada que ver con ese dinero. No sé si entre los contribuyentes hubo alguno que respondiera al nombre de Jacob Schiff, pero se trata sólo de una posibilidad teórica. Personalmente nunca recibí dinero de Jacob Schiff.

Para evitar cualquier malentendido debo agregar que si algún señor desconocido me hizo llegar cinco o diez dólares para los exiliados, pude haberlo olvidado. Sin embargo, si hubieran sido cien o quinientos dólares no podría haberlo olvidado, porque es esa época tal suma me parecía enorme. Si el señor Coughlin señaló una suma importante debe tratarse de una pura invención.

148[6] *Ulrich von Hutten* (1488-1523): humanista y poeta alemán, fue un teórico de los elementos de la nobleza que querían reformar el imperio eliminando a los príncipes y secularizando la propiedad de la iglesia.

149[1] *Respuesta a las acusaciones del Padre Coughlin*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El 28 de noviembre de 1938 el *New York Times* publicó en primera plana un artículo de corte antisemita escrito por el Padre Charles E. Coughlin, sacerdote católico cuya carrera pro fascista comenzó en la década del 20 con un programa por la emisora local de radio de Detroit. Durante la Depresión se convirtió en el vocero nacional del incipiente movimiento fascista de Estados Unidos, en el dirigente de la "Unión Democrática por la Justicia Social", y admirador confeso de Alemania nazi. Su política antiobrera, antisemita y de caza de brujas fue apoyada por los altos círculos capitalistas y católicos. En su artículo Coughlin afirmaba que un tal "Jacob Schiff" le había dado dinero a Trotsky en 1917. Trotsky replicó con esta carta al periodista del *Times* Frank Kluckhohn, en respuesta a la pregunta: "¿Puede usted decir si recibió dinero en 1917 de Jacob Schiff, tal como dice Coughlin?"

Por un movimiento juvenil independiente[150[1]]

30 de noviembre de 1938

Querido amigo:

Estoy un poco inquieto por mi correspondencia con Europa, y especialmente con Francia. Los camaradas que trabajan en el *Biulleten* ruso se quejan de que mi correspondencia llega con gran retraso, lo que dificulta la publicación regular del material. Yo envío desde aquí la mayor parte de las cosas por vía aérea, pero entonces es esencial que sean reexpedidas inmediatamente por el barco más rápido y directo. Sólo lo puede hacer alguien que siga muy de cerca los itinerarios y que comprenda la importancia del asunto.

Si no me equivoco, el encargado es ahora el camarada Isaacs,[151[2]] que está demasiado ocupado y por lo tanto no puede cumplir esta tarea técnica con la eficiencia necesaria. ¿No sería posible encargársela a un compañero menos atareado?

Espero con mucho interés noticias de la conferencia juvenil.[152[3]] Me parece que a la juventud se la orienta con una firmeza algo excesiva, que no siente su independencia y su derecho, no sólo a obedecer, sino a cometer sus propios errores y estupideces, sin dejar que esta prerrogativa sea exclusiva de nosotros, los que somos más viejos. Supongo que una dirección demasiado fuerte no estimula la iniciativa local e individual, y que ésta es una de las razones que explican las pérdidas que el año pasado tuvimos en la juventud. Opino que en los distintos organismos directivos de la juventud, tanto nacionales como locales, no tendría que haber más de un tercio de miembros del partido. Estos camaradas no deberían imponer las decisiones partidarias por su superioridad numérica sino valiéndose de la discusión y la convicción. Nunca tendremos un buen movimiento juvenil si lo privamos de la posibilidad de desarrollarse independientemente.

Con mis más sinceros saludos a ambos, fraternalmente,

León Trotsky

150[1] *Por un movimiento juvenil independiente.* Carta a Rose Karsner (1890-1968): dirigente del Socialist Workers Party. Desde 1924 fue la compañera de Cannon y su íntima colaboradora política. Estuvo entre Las fundadoras del Partido Comunista Norteamericano y ayudó a organizar la Defensa Obrera Internacional, de la que fue secretaria auxiliar. En 1928 fue expulsada por trotskista del Partido Comunista Norteamericano y participé en la fundación de la primera organización trotskista de Estados Unidos. El resto de su vida esta ligado a ese movimiento. Después de la segunda Guerra Mundial organizó el Comité Norteamericano de Ayuda a los Trabajadores Europeos, del que fue secretaria.

151[2] *Harold R. Isaacs* (n. 1910): autor de la *Tragedia de la revolución china,* que Trotsky prologó. En ediciones posteriores revisadas por Isaacs luego de que abandonó el marxismo se omite ese prefacio.

152[3] La Décima convención Nacional de la YPSL se reunió en Chicago del 24 al 27 de noviembre de 1938.

Sobre el asesinato de Rudolf Klement[153[1]]

1º de diciembre de 1938

Recibí una carta de la tía de Rudolf Klement, que vive en un país latinoamericano, preguntándome si sé algo de su sobrino ausente. Me dice que la madre de Rudolf, que vive en Alemania, está totalmente desesperada, desgarrada por la falta de noticias. En el corazón de la pobre madre surgió la esperanza de que Rudolf hubiera podido escapar al peligro y tal vez estuviera refugiado en mi casa. Lo único que puedo hacer es destruir sus últimas esperanzas.

La carta de la tía de Rudolf es una prueba más del crimen de la GPU. Si Rudolf de veras hubiera abandonado París voluntariamente, como la GPU y sus diversos tipos de agentes quieren hacernos creer, se lo hubiera hecho saber a su madre, y ésta no hubiera tenido razones para recurrir a mí a través de su hermana que está en Latinoamérica. Rudolf Klement fue asesinado por los agentes de Stalin.

Carta abierta al senador Allen[154[1]]

2 de diciembre de 1938

Estimado señor:

El 27 de julio usted me concedió el honor de telefonearme a Coyoacán. Yo no busqué ese honor. Debo confesar que inclusive traté de eludirlo. Pero usted fue persistente. Como yo no tenía tiempo antes de la fecha fijada por usted para su partida de México, usted se unió a una excursión organizada por el Comité de Relaciones Culturales con América Latina.[155[2]] Así apareció inesperadamente entre los amigos de México uno de sus más activos enemigos.

Me aventuro a decir que la figura del senador Alíen se destacó claramente en nuestra modesta reunión de la Avenida Londres. Cada una de sus acotaciones, la expresión de su rostro y su tono de voz evidenciaban con claridad que este hombre está Plenamente inmunizado contra la menor posibilidad de simpatizar con las necesidades de las clases y el pueblo oprimido, que está totalmente imbuido de los intereses de los sectores

---

153[1] *Sobre el asesinato de Rudolf Klement. Biulleten Opozitsi*, número 73, enero de 1939. Traducido [al inglés] por George Saunders para la primera edición norteamericana de *Escritos 1938-1939.*

154[1] *Carta abierta al senador Allen.* Con autorización de la Biblioteca de La Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este artículo también se publicó en hoy de 17 de diciembre de 1938. El senador republicano de Estados Unidos *Henry J. Allen* había sido gobernador de Kansas.

155[2] El *Comité de Relaciones Culturales con América Latina* estaba dirigido por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina.* Trotsky se reunió nuevamente con este comité el 23 de julio de 1939; el texto completo de esa entrevista se publica en *Escritos 1939-1940.*

superiores de la sociedad capitalista y del odio imperialista a cualquier movimiento de liberación nacional.

Usted, senador, participó en una discusión general. Después de su regreso a Estados Unidos, escribió artículos para una cantidad de periódicos, referentes a su visita a México y a mí en particular. El 22 de noviembre retomó el tema en su conferencia en la cena anual de la Cámara de Comercio de Nueva York. Persigue su objetivo con una tenacidad innegable. ¿Cuál es ese objetivo? Comencemos con el artículo.

Según sus propias palabras, usted se encontró con que mi patio estaba muy húmedo, -era la estación de las lluvias- pero mis observaciones fueron demasiado secas. Estoy lejos de querer agregar algo a estas apreciaciones. Pero usted fue más allá. Trató de distorsionar tendenciosamente el hecho de que le haya hablado en presencia de otras cuarenta personas... Y yo no se lo puedo permitir. Usted menciona irónicamente que las preguntas que me plantearon los miembros del grupo se referían a "la ruptura de la doctrina marxista". "Ninguna de las preguntas se refería a México", agrega usted significativamente.

Esto es absolutamente cierto: yo le había pedido antes al dirigente del grupo, el doctor Hubert Herring, que no incluyera como tema de discusión la política mexicana. Por supuesto, no se debió, como usted lo pretende, a que de esta manera yo quisiera esconder alguna especie de "conspiración", sino a que no quise darles a mis enemigos pasto para nuevas insinuaciones (ya tengo bastante con las que hacen ahora). Pero usted, señor senador, valientemente tomó él toro por los cuernos y me planteó la pregunta que, según sus propias palabras, había sido el motivo de su visita: "¿Señor Trotsky, cómo caracteriza usted al nuevo dirigente comunista, el presidente Cárdenas, comparado con los dirigentes comunistas de Rusia?", a lo que yo supuestamente habría contestado: "Es realmente más progresivo que muchos de aquéllos".

Permítame decirle, señor senador, que eso no es cierto. Si usted me hubiera planteado esa pregunta en presencia de cuarenta personas inteligentes y razonadoras, es muy probable que se hubieran echado a reír alegremente, y yo junto con ellas. Pero usted no se comprometió planteando esa pregunta. Y yo no le di esa respuesta.

El hecho es que yo solamente traté de recuperar en la discusión el verdadero significado de la palabra "comunismo". En la actualidad, los reaccionarios y los imperialistas llaman "comunismo" (y a veces "trotskismo") a cualquier cosa que no les agrada. Por otra parte, la burocracia de Moscú llama comunismo a todo lo que sirve a sus intereses. Al pasar, únicamente como ejemplo, señalé: aunque Stalin ostenta el título de comunista, aplica en realidad una política reaccionaria; el gobierno mexicano, que no es comunista en lo más mínimo, aplica una política progresiva. Esta fue mi única referencia al tema. Su intento de atribuirme una caracterización del gobierno mexicano como "comunista" es falso y fatuo, aunque probablemente le haya sido útil a sus propósitos.

Los países coloniales y semicoloniales o los de origen colonial se han demorado en superar la etapa de desarrollo nacional-democrático, no la del proceso "comunista". Es cierto que la historia no se repite. México entró a la revolución democrática en una época diferente y en otras condiciones que los primeros países que lo hicieron. Pero sin embargo, como analogía histórica, se puede decir que México pasa por la misma etapa que, por ejemplo, atravesó Estados Unidos desde la Guerra Revolucionaria hasta la Guerra Civil contra la esclavitud y la secesión. Durante esos tres cuartos de siglo la nación norteamericana se constituyó sobre bases democrático-burguesas. Todos los Allens de esa época consideraron y proclamaron que la emancipación de los negros, es decir la expropiación de los esclavistas, era un desafío a la divina profecía y -mucho peor aún- una violación del derecho de propiedad, o sea el comunismo y el anarquismo.

Sin embargo, desde un punto de vista científico, es indiscutible que la Guerra Civil liderada por Lincoln no fue el comienzo de la revolución comunista sino sólo la culminación de la democrático-burguesa.

Pero el análisis histórico científico es lo último que a usted, senador, le interesa. Usted acudió a verme, como resulta obvio de sus propias palabras, sólo para buscar en lo que yo dijera algo útil para su campaña contra el gobierno mexicano. Como no encontró nada adecuado, se permitió fabricarlo. Mano a mano con el *Daily News*, usted desarrolla la idea de que yo soy uno de los inspiradores de las medidas de expropiación de los extranjeros y de que estoy preparando... la reconstrucción de México sobre la base de los principios comunistas. Usted explícitamente habla de un "¡estado comunista trotskista!"

Durante su estadía en este país se pudo haber enterado fácilmente por sus correligionarios (usted mismo menciona que mantuvo con ellos reuniones "secretas") de que me mantengo apartado de la política mexicana. Pero esto no lo detiene. Como prueba que México se está transformando en un "estado trotskista", usted señala la creciente influencia de los sindicatos mexicanos y el rol individual de Lombardo Toledano, y remata su articulo (*Herald Tribune*, 29 de octubre) con estas notables palabras: "Toledano pasó algún tiempo en Rusia y es un seguidor de Trotsky".

Toledano, seguidor de Trotsky... ¡es el colmo! toda persona que sepa leer, en México y en otros países, se morirá de risa cuando lea esta frase, como lo hice yo y como lo hicieron mis amigos cuando se la mostré. ¡El general Cárdenas un "nuevo dirigente Comunista", Trotsky inspirador de la política mexicana, Toledano seguidor de Trotsky, y podríamos agregar, él senador Allen una autoridad sobre México!

Usted, señor senador, se apareció en mi casa como espía del capital petrolero. No nos vamos a preguntar hasta dónde merece respeto esta función. Nuestros patrones y los suyos son demasiado diferentes. Sin embargo, hay distintas categorías de espías. Algunos reúnen la información necesaria de manera precisa, cuidadosa y, en su opinión, "consciente" y se la transmiten a su jefe. Usted actúa de otra manera. Usted se inventa la información cuando no la tiene. ¡Le que pasa es que usted es un espía *negligente!*

Usted tiene en mente un triple objetivo al arriesgar la teoría del rol siniestro que cumplo en la vida interna de México: primero, exacerbar a los círculos imperialistas de Estados Unidos contra el gobierno mexicano acusándolo de "comunista"; segundo, tocar en México la cuerda de la sensibilidad nacional con su insensata leyenda sobre la influencia de un inmigrante extranjero en la política del país; tercero, hacer más difícil mi situación personal en México. Como arrogante imperialista que es usted hasta la médula de sus huesos, parte de la presunción tácita de que México no es capaz de resolver sus propios problemas sin ayuda extranjera. ¡Está muy equivocado, senador!

Los dirigentes políticos de los países burgueses durante la época revolucionaria eran, por regla general, incomparablemente superiores a los actuales. En el más viejo de los países civilizados Oliver Cromwell[156[3]] fue reemplazado por el actual Neville Chamberlain: esto lo dice todo.

Por el contrario, los países atrasados y oprimidos que tienen que luchar por su independencia son mucho más capaces de producir dirigentes políticos notables. Usted mismo, señor senador, evidentemente se cree llamado a dirigir los países latinoamericanos. Pero sus artículos y discursos revelan un horizonte tan limitado, una estrechez de miras tan egoísta y reaccionaria, que casi dan lástima.

156[3] *Oliver Cromwell* (1599-1658): organizó un ejército parlamentario para derrotar a las fuerzas realistas de Carlos I. En 1653 se le concedió el título de lord protector de la *Commonwealth.* Para Trotsky, Cromwell simbolizaba la militancia revolucionaria de la burguesía joven, y Chamberlain su decadencia senil.

En el comienzo de su banquete el obispo William Manning[157[4]] rogó al Altísimo que otorgara a todos los miembros de la Cámara de Comercio simpatía por los perseguidos y repulsión por los prejuicios raciales *(New York Times*, 23 de noviembre). Mientras tanto me pregunto: ¿Es concebible que usted escriba un artículo que contenga, por ejemplo, tantas calumniosas acusaciones al Canadá? Me respondo que no, que sería imposible. Usted sería más cuidadoso, más atento y por lo tanto más consciente. Pero cree totalmente admisible proclamar una serie de absurdos sobre México. ¿Cuál es la razón de esta diferencia de actitud respecto a México y al Canadá? Me atrevo a decir que es la arrogancia racista de un imperialista. ¡Evidentemente la oración del obispo Manning no le ayudó, senador!

Los reaccionarios creen que los revolucionarios provocan artificialmente las revoluciones. ¡Esta es una monstruosa patraña! Los esclavistas como el señor Allen son quienes empujan a las clases explotadas y a los pueblos oprimidos por el camino de la revolución. Estos caballeros están socavando el orden existente.

Víctor Serge y la Cuarta Internacional[158[1]]

2 de diciembre de 1938

Varios amigos nos preguntaron qué relación mantiene Víctor Serge con la Cuarta Internacional. Nos vemos obligados a responder que es la de un adversario. Desde que apareció, después de irse de la Unión Soviética, Víctor Serge no hizo más que cambiar de posición. Su posición política no se puede definir de otra manera que por su "mutabilidad". Sobre ningún punto presentó una sola propuesta, refutación o argumento claro o diferente. Sin embargo, apoyó invariablemente a todos los que se fueron de la Cuarta Internacional, ya sea hacia la derecha o hacia la izquierda.

Para sorpresa de todos, Víctor Serge declaró en una carta oficial que se unía al POUM, sin haber intentado responder a nuestra crítica de que es una organización centrista que jugó un rol miserable en la revolución española. Víctor Serge coqueteó con los anarco-sindicalistas españoles pese al papel traidor que cumplieron. Entre bambalinas apoyó a ese desgraciado héroe del sindicalismo de “izquierda", Sneevliet, sin decidirse a defender abiertamente la política sin principios del oportunista holandés. Simultáneamente, repitió en varias ocasiones que sus diferencias con nosotros eran "secundarias". Pero nunca contestó a la pregunta directa de por qué no colaboraba con la Cuarta Internacional en lugar de hacerlo con sus más rabiosos oponentes. Todo esto,

---

157[4] *William Thomas Manning* (1866-1949): fue obispo episcopaliano de Nueva York (1921-1946).

158[1] *Víctor Serge y la Cuarta Internacional. Biulleten Opozitsi,* Nº 73, enero de 1939. Firmado "El Director". Traducido [al inglés] por George Saunders para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1938-1939. Víctor Serge* (1890-1947): nació en Bélgica, de padres rusos. En su juventud se hizo anarquista, por lo que fue sentenciado a cinco años de prisión. Después de la Revolución Bolchevique se fue a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Arrestado por oposicionista y luego liberado en 1928, lo arrestaron nuevamente en 1933. Gracias a la campaña llevada a cabo por los intelectuales franceses, en 1936 lo liberaron y le permitieron abandonar la URSS. Pronto tuvo diferencias con el movimiento de la Cuarta Internacional, con la que rompió. Escribió varios importantes trabajos históricos, entre ellos *El año uno de la Revolución Rusa* y *De Lenin a Stalin.*

tomado de conjunto privó a su "política" de consistencia y la transformó en una serie de combinaciones personales, sino de intrigas.

Si Víctor Serge todavía habla de su "simpatía" por la Cuarta Internacional, lo hace como Vereecken[159[2]], Molinier, Sneevliet, Maslow, etcétera, que no tienen en mente a la verdadera Internacional sino a una mítica Internacional creada por su imaginación a su gusto y provecho, que sólo les es necesaria para disimular su política oportunista o aventurera. Nuestra Internacional no tiene nada en común con esa inexistente organización, y ni la sección rusa ni la Internacional de conjunto se responsabilizan por la política de Víctor Serge.

Problemas de la sección mexicana[160[1]]

5 de diciembre de 1938

En su declaración Galicia dice que "se atiene" a la decisión de la Cuarta Internacional. Pero esto sólo indica que no entendió esta decisión o que es un hipócrita, o que combina la falta de comprensión con la hipocresía. La resolución de la Cuarta Internacional plantea un cambio de política completo, radical. Si Galicia hubiera comprendido la necesidad de una nueva orientación, no habría escrito su absurda y criminal declaración.

Como todos los individualistas pequeñoburgueses con tendencias anarquistas, Galicia hace un llamado a la "democracia". Exige que la Internacional garantice a su individualidad una libertad total. Se olvida completamente del *centralismo.* Pero para el revolucionario la democracia es solamente uno de los elementos de la organización; el otro, no menos importante, es el centralismo, sin el cual es imposible la actividad revolucionaria. La *democracia* garantiza la *libertad en la discusión;* el *centralismo* garantiza la *unidad en la acción.* Los charlatanes pequeñoburgueses se reducen a la crítica, la protesta y la conversación. Por eso apelan a la democracia ilimitada y absoluta, ignorando los derechos del centralismo.

159[2] *Georges Vereecken:* representaba una tendencia sectaria en la sección belga del movimiento trotskista. Rompió con Trotsky cuando la sección belga entró al Partido Socialista Belga, luego volvió al movimiento y nuevamente se alejó en vísperas de la Conferencia de Fundación para formar su propio grupo.

160[1] *Problemas de la sección mexicana.* Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. *Luciano Galicia*: dirigente de la LCI (Liga Comunista Internacionalista), la sección mexicana del movimiento trotskista, que se organizó en 1930. La organización siguió una política sectaria en los sindicatos y lanzó consignas irresponsables y aventureras. El Departamento Latinoamericano de la Cuarta Internacional envió a México una delegación para investigar los hechos formada por Cannon, Shachtman y V.R. Dunne, los tres de Estados Unidos, pero Galicia disolvió el grupo poco antes de su llegada. Luego lo reconstituyó, y la Conferencia de Fundación le dio al Subsecretariado Internacional el mandato de reorganizar La sección mexicana previa aceptación por parte de ésta de las resoluciones de la Conferencia, Internacional y la disciplina de la Cuarta Internacional. En enero de 1939 Galicia denunció" el régimen totalitario y la línea centrista de los dirigentes de La llamada Cuarta Internacional, proclamada en su conferencia de setiembre, y rompió con la Cuarta. En el transcurso de ese mismo año se reorganizó la sección mexicana con el nombre de POI (Partido Obrero Internacionalista). Galicia luego volvió a la Cuarta Internacional.

¿En qué se violó la democracia respecto a Galicia? Durante un largo período Galicia y su grupo negaron los principios fundamentales de la Cuarta Internacional sobre los sindicatos. Si de algo es culpable la Internacional es de una excesiva paciencia. Cuando tuvo claro que la Internacional no podía seguir tolerando su política de diletantismo e intriga pequeñoburgueses, ¡Galicia *desbandó* la sección de la Cuarta Internacional! ¡Ni más ni menos! Desbandar una organización revolucionaria significa capitular vergonzosamente ante adversarios y enemigos, significa traicionar nuestras banderas. ¿Qué hizo la Internacional ante esta situación? Despachó a México una delegación de tres camaradas norteamericanos, con autoridad e internacionalmente respetados, para que examinen el problema sobre el terreno y traten de persuadir a los miembros de la sección mexicana de la necesidad de cambiar su política. Cuando Galicia vio que pese a sus criminales actividades la Cuarta Internacional todavía estaba dispuesta a depositar en él alguna confianza moral condicionada, rápidamente proclamó "reconstituida" la Liga Mexicana. Al hacerlo demostró una vez más que para él la organización no es una herramienta destinada a la lucha de clases sino a sus combinaciones personales, es decir, dejó al descubierto su carácter de aventurero pequeñoburgués.

En el congreso internacional se reunieron representantes de doce secciones. Por nuestra prensa conocían desde hace mucho la lucha interna de la Liga Mexicana. Para ellos estos hechos no significaban nada nuevo. Como ya se dijo, Galicia no hace más que repetir en forma caricaturesca las actividades de Vereecken, Molinier, Eiffel y otros como ellos[161[2]]. El congreso disponía de los documentos de Galicia y del informe de la delegación del Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores] de Estados Unidos. No se encontró frente a ningún misterio. Les mejores representantes de la Cuarta Internacional plantearon su opinión basándose en ese material. "¡Eso es burocratismo!", exclama Galicia.

¿Por qué burocratismo? ¿De qué otra manera se podía establecer un juicio en esas circunstancias? ¿O en realidad Galicia pretende que la Internacional no tiene que osar examinar los problemas del movimiento mexicano? En esta oportunidad la acusación de burocratismo es la calumnia de una camarilla sectaria a la que no le interesa el marxismo, ni la experiencia colectiva de la Cuarta Internacional, ni la autoridad de sus congresos mundiales.

Galicia intenta presentar las cosas como si él tratara de aplicar una política revolucionaria pero sus esfuerzos fueron obstaculizados por la "burocracia" de la Cuarta Internacional; supuestamente, esta burocracia quiere aplastar la lucha de clases en México y, en persecución de ese objetivo, aplica métodos opresivos, pisoteando la "democracia", no escuchando a Galicia y sus amigos, etcétera. Todo esto es falso del principio al fin. Con su conducta Galicia reveló que no es un revolucionario, ya que un revolucionario es antes que nada una *persona de acción.* Galicia no comprende la acción en lo más mínimo, no intenta asumirla; por el contrario, rehusa participar en cualquier lucha seria. Galicia brilla por su ausencia en las reuniones que organizan los stalinistas y toledanistas para luchar contra el llamado "trotskismo". En realidad, ¿para qué exponerse al riesgo de una lucha abierta? ¿Por qué molestarse en organizar grupos de activistas, en defender la organización, en protestar y en hacerse conocer? Es mucho más simple permanecer al margen y atacar a los "burócratas" de la Cuarta Internacional. La intriga sectaria siempre va acompañada por la pasividad política. Lo demuestra una vez más el ejemplo de Galicia y su grupo.

161[2] *Paul Eiffel:* en 1936 dirigió un pequeño grupo que rompió con la Revolutionary Workers League (Liga de Obreros Revolucionarios, ver nota siguiente). Argumentó que se saboteaba la lucha de los leales contra Franco y la de los nacionalistas chinos contra Japón. Trotsky se refiere a él y a los demás que cita aquí como prototipos de la cínica maniobra organizativa y de la política sin principios.

Galicia afirma que la Cuarta Internacional supuestamente intenta obligarlo a funcionar en alianza con la burguesía y el gobierno de México. Es la repetición de la vil calumnia de Eiffel. Los "revolucionarios" tipo Eiffel se caracterizan siempre por *abstenerse* de la lucha revolucionaria. Arrastran una existencia parasitaria. Siempre cuentan con miles de explicaciones y argumentos sobre su abstención y pasividad. Su vida política consiste en calumniar a los que participan en la lucha de clases. Galicia pertenece a esta escuela.

Pero supongamos por un momento que, debido a algunas circunstancias especiales, la Internacional decidiera aplicar en México métodos más "pacíficos", más "cautelosos", en beneficio del conjunto de la lucha internacional. ¿Cómo deberían actuar en este caso los revolucionarios mexicanos? Tendrían que decidir si la directiva de la Internacional, dictada en función de los intereses generales del movimiento, fue correcta o incorrecta, es decir, si esta directiva sirve al propósito planteado. Pero Galicia y su grupo ni siquiera tratan de explicar por qué la Internacional les "impone" una política que consideran oportunista. ¿O tratan de decir, como Eiffel, Oehler y Cía.[162[3]], que nuestra Internacional es en general oportunista? No, dicen que la internacional hace una inadmisible excepción en el caso de México. Sin embargo, no analizan esta "excepción", no dicen si realmente se debe o no a razones internacionales. En otras palabras, *no tratan de ubicarse en una perspectiva internacional.* Incluso en esta cuestión siguen siendo burgueses nacionalistas y no marxistas internacionalistas.

¿Es cierto que la Internacional plantea para México métodos de lucha diferentes? ¿Plantea una alianza con la burguesía y el gobierno? No; esto es una mentira total, que no inventó Galicia sino Eiffel, Oehler y otros intrigantes similares. El problema está en que Galicia no comprende qué significa la lucha de clases contra la burguesía y el gobierno. Cree que para cumplir su deber de marxista alcanza perfectamente con publicar una o dos veces por mes un periódico superficial en el que se grita contra el gobierno. Hasta hoy, ésta ha sido toda su actividad "revolucionaria". Sin embargo, en México más que en cualquier otro lado, la lucha contra la burguesía y su gobierno consiste ante todo en *liberar* a *los sindicatos de su dependencia respecto* al *gobierno.* Formalmente, en los sindicatos mexicanos está todo el proletariado. La esencia del marxismo consiste en proporcionar una dirección a la lucha de clases del proletariado. Pero ésta exige su independencia de la burguesía. En consecuencia, la lucha de clases en México tiene que estar orientada a ganar la independencia de los sindicatos del estado burgués. Esto exige de los marxistas una *concentración de todas sus fuerzas contra los stalinistas y toledanistas.* Todo lo demás son bagatelas, charlas, intrigas, traición pequeñoburguesa y pesimismo. Y Galicia no es ningún principiante en esta clase de traiciones y pesimismos.

El trabajo sindical significa militar en los sindicatos *obreros.* Por supuesto, es necesaria la participación en el sindicato de maestros; pero ésta es una organización de la intelligentzia pequeñoburguesa, incapaz de jugar un rol independiente. Los que no juegan un rol sistemático en los sindicatos *obreros* son un peso muerto para la Cuarta Internacional.

Cuando Galicia insinúa enigmáticamente que se le impidió aplicar una política revolucionaria contra la burguesía, aparentemente se refiere a su patética experiencia de "lucha" contra el alza de los precios. Como es sabido, Galicia hizo un cartel absurdo llamando a la "huelga general", el "sabotaje" y la "acción directa", sin explicar cómo creía que había que organizar una huelga general, sin tener la menor influencia en los

---

162[3] *Hugo Oehler:* dirigió una fracción sectaria del Workers Party de Estados Unidos que se oponía a su entrada en el Partido Socialista para llegar al ala izquierda de éste. En 1935 él y su grupo fueron expulsados por violar la disciplina partidaria y formaron la Revolutionary Workers League.

sindicatos y sin explicar qué quiere decir "sabotaje" o más precisamente a qué clase de "acción directa" se refería. En lo que hace a los trabajadores, todo el llamamiento parecía una provocación. Pero dado que carecía de la menor influencia y que ni siquiera era consciente de su falta de influencia, la provocación no fue trágica sino cómica. Para Galicia el problema no consiste en ganar a uno u otro sector de las masas para la lucha activa sino en gritar algunas frases ultraizquierdistas que no tienen ninguna ligazón con la vida real de la clase. En cierta categoría de seudorevolucionarios pequeñoburgueses resulta muy típico ese matiz de sectarismo, aventurerismo y cinismo. ¿Pero esto qué tiene que ver con el marxismo? ¿Qué tiene que ver con la Cuarta Internacional?

Hasta el día de hoy Galicia no presentó sus tesis, contratesis y enmiendas sobre ninguna cuestión fundamental. Marcado por su parasitismo ideológico, se limita a recoger aquí y allá rumores y chismes, a traducir al castellano artículos ultraizquierdistas contra la Cuarta Internacional, publicados en todos los rincones del mundo, a negociar con los enemigos de la Cuarta Internacional, a no responsabilizarse directamente por nadie ni por nada, a hacer simplemente el papel de un rupturista ofendido. ¿Acaso esta actitud tiene algo en común con la de un luchador revolucionario?

Los groseros e injustificados ataques de Galicia a Diego Rivera forman parte inevitable de su política pequeñoburguesa. Para nosotros es un hecho muy valioso que un artista de importancia mundial pertenezca totalmente a nuestro movimiento. Sabemos que Marx consideraba muy importante que el poeta alemán Freiligrath fuera miembro de la Internacional,[163[4]] aunque éste no se puede comparar con Rivera ni por su adhesión revolucionaria ni por su talento artístico. Lo mismo puede decirse de la actitud de Lenin hacia Gorki,[164[5]] cuya posición revolucionaria siempre fue difusa y vaga. Marx y Lenin partían de que Freiligrath y Gorki rendían un gran servicio a la causa del proletariado con su creatividad artística y de que su apoyo al partido elevaba la autoridad mundial de éste. ¡Con mucha mayor razón tenemos que apreciar la participación de Diego Rivera en la Cuarta Internacional! Sería ridículo y criminal asignar a un gran artista tareas superficiales y cotidianas, apartándolo de su creación; es más criminal todavía ocultar los errores de la organización tras los constantes ataques personales a Rivera. Esto solo caracteriza plenamente la psicología envidiosa, intrigante, pequeñoburguesa de Galicia y de los que son como él.

¿Quiénes apoyan en el plano internacional a Galicia? Molinier, que reimprime los documentos de Galicia y le da los suyos para que haga lo mismo; Vereecken, que consigue el apoyo de Galicia para todas sus declaraciones; Oehler, que estimula a Galicia y Cía., palmeándolos amistosamente y aconsejándoles llegar hasta el fin, es decir, romper abiertamente con la Internacional. En última instancia, ¿a qué bando pertenece Galicia? ¿Al de la Cuarta Internacional o al de sus enemigos? Evidentemente Galicia declara "acatar" la decisión con el único propósito de permanecer dentro de la Cuarta Internacional y proseguir con su política divisionista.

Galicia parece sugerir que el congreso de la Cuarta Internacional se dejó llevar por consideraciones ocultas o personales. La mayor parte de nuestras organizaciones lleva una existencia ilegal o semilegal que implica sacrificios extraordinarios y exige, por lo tanto, un excepcional nivel de idealismo y heroísmo. Y ahora resulta que estas organizaciones enviaron a sus delegados para condenar a Galicia apoyándose en

---

163[4] *Ferdinand Freiligrath* (1810-1876): poeta alemán; en su obra se encuentran poemas líricos y políticos, canciones de guerra patrióticas, traducciones de Víctor Hugo, Shakespeare, etcétera.

164[5] *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, autor de cuentos, novelas y dramas populares. En 1917 se mostró hostil a la Revolución Rusa, pero luego apoyó al nuevo gobierno hasta 1921, cuando abandonó el país aparentemente por motivos de salud. Cuando volvió, en 1932 dio un apoyo general a la política de Stalin.

innobles consideraciones. ¿Es posible una traición más evidente? ¿No está demostrando Galicia que es simplemente un pequeño burgués exasperado?

Galicia se permite hacer una analogía entre la Cuarta Internacional y la Internacional stalinista. De hecho, el mismo Galicia es un legitimo producto de la Internacional de Stalin. Los burócratas o aspirantes a burócratas se pueden dividir, por regla general, en satisfechos e insatisfechos. Los primeros recurren a la represión más furibunda para conservar sus puestos. Los segundos ocultan su ambición frustrada tras la más frenética fraseología ultraizquierdista. Los de la primera especie se transforman en la segunda con la misma facilidad con que un cazador furtivo se convierte en un gendarme. Si Galicia hace sospechoso al congreso de la Cuarta Internacional de viles motivaciones, ¿por qué razón sigue ligado a esta organización?

¿Qué conclusiones se derivan de lo que planteamos aquí? Es obvio que Galicia no entiende el propósito de las decisiones que tomó el congreso de la Cuarta Internacional, como tampoco comprende cuáles son sus objetivos ni el espíritu que la anima. No sorprende, entonces, que no haya entendido la importancia de sus propios errores. Continúa con estas equivocaciones y las acentúa. Ignora a nuestra Internacional en nombre de todas las camarillas centristas y ultraizquierdistas. Por eso, en nuestra opinión, la decisión que tomó el congreso internacional respecto a él resulta hoy totalmente inadecuada. Hay que hacerle un agregado. Es imposible admitir a Galicia en la organización sobre la base del "acatamiento", obviamente falso, a las decisiones del congreso. Estas hacen inadmisible ya la vieja política de Galicia y su grupo. Se le puede dar otros seis meses para que reflexione mientras permanezca fuera de la sección mexicana de la Cuarta Internacional. Si durante este medio año Galicia llega a comprender que la Cuarta Internacional es una organización revolucionaria basada en principios de acción definidos, y no un club de discusión para los intelectuales pequeñoburgueses, encontrará nuevamente un sitio en la organización. Si no, quedará siempre del otro lado del umbral. En cuanto a los demás miembros del grupo de Galicia, sólo podrán unirse a la organización luego de una aceptación real, no diplomática, de las decisiones del congreso. Si no, la organización se construirá sin ellos. Esta es nuestra propuesta.

Un nombre revolucionario para un grupo juvenil revolucionario[165[1]]

10 de diciembre de 1938

Queridos amigos:

Me dicen que hubo oposición a la propuesta de llamar a la organización juvenil "Legión de la Revolución Socialista", ya que al trabajador norteamericano no le "gusta" nada que huela a revolución, acción ilegal, hostilidad a la democracia, etcétera. Estos

---

165[1] *Un hombre revolucionario para un grupo juvenil revolucionario.* De los archivos personales de James P. Cannon. Firmado "Hansen"

argumentos son incomparablemente más importantes que la cuestión misma del nombre.

Es una vieja experiencia histórica que el que no considera oportuno ostentar abiertamente su nombre político no posee el coraje necesario para defender abiertamente sus ideas, ya que el nombre no es algo accidental sino la condensación de las ideas. Por eso Marx y Engels se llamaban comunistas y nunca les gustó el nombre de socialdemócratas. Por eso Lenin abandonó la camisa sucia de la socialdemocracia y adoptó el nombre de Partido Comunista para su organización, por ser más intransigente y militante. Ahora, nuevamente tenemos que tirar los nombres que han sido prostituidos y elegir uno nuevo. No tenemos que buscarlo adaptándonos a los prejuicios de las masas sino, por el contrario, tenemos que oponernos a estos prejuicios con un nombre adaptado a las nuevas tareas históricas.

El argumento mencionado es incorrecto en su aspecto teórico, político y psicológico. La mentalidad conservadora de un gran sector de trabajadores es una herencia del pasado y forma parte del "norteamericanismo" (tanto al estilo de Hoover como al de Roosevelt). La nueva situación económica está en oposición absoluta a esta mentalidad. ¿Qué es lo determinante para nosotros, la estupidez tradicional o los hechos revolucionarios objetivos? Veamos al señor Hague del otro lado de la barricada. El no teme pisotear la "democracia" tradicional. Proclama: "La ley soy yo". Desde el punto de vista tradicional parece muy imprudente, provocativo, irrazonable; pero es absolutamente correcto desde el punto de vista de la clase capitalista. Sólo de esta manera se podrá formar un partido reaccionario militante que se adecue a la situación objetiva.

¿Es que no tenemos aunque sea tanto coraje como los que están del otro lado de la barricada?

La crisis del capitalismo norteamericano tiene un ritmo muy rápido. Las personas que hoy se asustan del nombre militante mañana comprenderán su significado. El nombre político no es para un día o un año sino para todo un período histórico.

Nuestra organización juvenil cuenta sólo con setecientos miembros. Seguramente en Estados Unidos hay decenas y centenas de miles de muchachos y muchachas profundamente decepcionados de la sociedad que les niega la posibilidad de trabajar. Si nuestro nombre no resulta comprensible o "agradable" para los millones de elementos atrasados, puede hacerse muy atractivo para decenas de miles de elementos activos. Nosotros somos un partido de vanguardia. Mientras asimilemos a los miles y decenas de miles, los millones aprenderán el verdadero sentido del nombre por medio de los golpes económicos a los que se los somete.

Un nombre anodino pasa inadvertido, y esto es lo peor en política, especialmente para los revolucionarios. La atmósfera política está ahora extremadamente confusa. En una reunión política, cuando todos hablan y nadie escucha a los demás, el presidente pone orden dando un fuerte golpe sobre el escritorio. El nombre del partido tendría que resonar como ese golpe.

La organización juvenil puede y debe tener organismos auxiliares con propósitos variados y nombres diferentes, pero el organismo político dirigente ha de ser de un carácter revolucionario definido y abierto y contar con sus correspondientes estandarte y nombre.

El primer informe me da la impresión de que el peligro no reside en que la juventud desee ser un segundo partido, sino más bien en que el primer partido la domina demasiado directa y firmemente, por medios organizativos. Los cuadros partidarios de la juventud, naturalmente, elevan mucho el nivel de la discusión en los congresos y en el Comité Nacional, pero este alto nivel es una expresión del aspecto negativo de la

situación. ¿Cómo puede educarse la juventud sin una cierta cantidad de confusiones, errores y luchas internas que no sean infiltrados por "los viejos" sino que suban de su propio desarrollo natural? Me parece que en la organización juvenil los miembros de experiencia del partido piensan, hablan, discuten y deciden en nombre de la juventud y que ésta debe de haber sido una de las razones por las que perdimos gente el año pasado. La juventud no tiene derecho a ser demasiado sabia o demasiado madura, o mejor dicho sólo tiene derecho a ser joven. Este aspecto de la cuestión es mucho más importante que el de los colores, rituales, etcétera. Lo peor que podría pasarnos sería establecer una división del trabajo dentro de la organización juvenil: que la base joven juegue con colores y trompetas y los cuadros selectos se ocupen de política.

Fraternalmente,

Joe Hansen [Trotsky]

Por una campaña política sistemática[166[1]]

12 de diciembre de 1938

Queridos amigos:

Estaría bien comenzar el quincenario *Socialist Appeal* con una investigación detallada de las organizaciones fascistas, semifascistas y reaccionarias de todo el país. Es posible que los stalinistas ya hayan tratado de hacer algo por el estilo. Sin embargo, la situación cambia, desaparecen las viejas organizaciones y surgen otras nuevas. De cualquier modo, sería una excelente tarea para nuestras organizaciones locales, especialmente las juveniles.

Por supuesto, sería bueno que no sólo participaran las secciones de nuestro partido sino también los sindicatos locales, las organizaciones simpatizantes, etcétera. Debemos lograr que la vanguardia del proletariado comprenda la amenaza creciente del fascismo. Esta es la mejor arma para demoler los prejuicios del norteamericanismo: la "democracia", la "legalidad", etcétera.

Con el quincenario el problema de la campaña política sistemática será más importante todavía que ahora

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

166[1] *Por una campaña política sistemática* De los archivos personales de James P. Cannon. Firmado “Hansen”.

Un diálogo político[167][1]

20 de diciembre de 1938

(Esta conversación tiene lugar en París. Por eso, también podría haberse dado en Bruselas. *A* es uno de esos "socialistas" que sólo están tranquilos cuando tienen algún poder ante el cual inclinarse. Es un "amigo de la Unión Soviética" y, naturalmente, partidario del Frente Popular. Al autor le resulta muy difícil caracterizar a *B,* ya que es su amigo y correligionario.)

A: Pero usted no puede negar que los fascistas utilizan sus críticas. Todos los reaccionarios bailan de alegría cuando usted desenmascara a la URSS. Obviamente, yo no creo todas esas calumnias sobre su amistad con los fascistas, su colaboración con los nazis, etcétera. Eso es sólo para los tontos. Subjetivamente no me caben dudas de que usted mantiene una posición revolucionaria. Sin embargo, en política no importan las intenciones subjetivas sino las consecuencias objetivas. La derecha utiliza sus críticas contra su voluntad. En ese sentido, entonces, se puede decir que usted está en un bloque objetivo con los reaccionarios.

B. Muchas gracias por su brillante objetividad. Pero usted, mi amigo, descubrió una América descubierta hace ya mucho tiempo. Ya el *Manifiesto Comunista* nos dice que la reacción feudal trató de explotar en beneficio propio las críticas socialistas a la burguesía liberal. Por eso, siempre, invariablemente, los liberales y los "demócratas" acusaron a los socialistas de estar aliados con la reacción. Algunos señores honestos pero... -¿cómo decirlo?- algo limitados hablaban de una alianza "objetiva", de colaboración "de hecho". Por otra parte, verdaderos gansos acusaron a los revolucionarios de haber hecho un acuerdo directo con los reaccionarios difundiendo rumores de que los socialistas operan con moneda extranjera, etcétera. Realmente, amigo mío, usted no inventó la pólvora.

A: Se puede responder a su analogía con dos objeciones decisivas. En primer lugar, en lo que respecta a la democracia burguesa...

B: ¿Usted se refiere a la democracia burguesa imperialista?

A: Sí, hablo de la democracia burguesa, que en este momento -es imposible negarlo- está en peligro mortal. Una cosa es denunciar las imperfecciones de la democracia burguesa cuando está fuerte y saludable, pero socavarla desde la izquierda en el mismo momento en que por la derecha los fascistas quieren derribarla significa...

B: No hace falta que siga; conozco demasiado esa cantilena.

A: Disculpe, todavía no terminé. Mi segunda objeción apunta a lo siguiente: esta vez no está en cuestión solamente la democracia burguesa. Después de todo, está la URSS, a

---

167[1] *Un diálogo político.* Traducido del alemán para el periódico británico *Workers Fight* [Lucha Obrera] de setiembre de 1939; revisado con el original ruso por George Saunders para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1938-1939.* Firmado "L.T."

la que usted reconocía como un estado obrero y a la que aparentemente sigue reconociendo como tal. Este estado está amenazado por el aislamiento total. Usted revela solamente los defectos de la URSS, rebajando ante los trabajadores de todo el mundo el prestigio del primer estado obrero; por lo tanto, objetivamente ayuda al fascismo.

B: Gracias otra vez por su objetividad. En otras palabras, quiere decir que sólo se debe criticar a la "democracia" cuando la crítica no constituye ningún peligro para ella. Según usted, los socialistas tienen que callarse precisamente cuando la decadente democracia burguesa *imperialista* - ¡no precisamente la "democracia burguesa" en general! - demostró en la práctica su total incapacidad para enfrentar las tareas planteadas por la historia (y esta incapacidad constituye la razón por la que la democracia se derrumba tan fácilmente bajo los golpes de la reacción). Usted reduce el socialismo al rol de un ornamento "critico" en el edificio de la democracia burguesa. No le reconocerá el rol de *heredero* de la democracia, de lo que resulta que no es más que un demócrata conservador muy asustado. Y su fraseología "socialista" no es más que un adorno barato de su conservadurismo.

A: Bien; ¿y qué me dice de la URSS, que indudablemente *es* la heredera de la democracia burguesa y constituye el embrión de la nueva sociedad? Comprenda, yo no niego que haya errores y deficiencias en la URSS. Errar es humano. Las imperfecciones son inevitables. Pero no es casual que toda la reacción mundial ataque a la URSS.

B: ¿No se siente incómodo repitiendo tantas banalidades? Sí, a pesar de que el Kremlin, voluntaria pero inútilmente, se rebaja, la reacción mundial continúa su lucha contra la URSS. ¿Por qué? Porque, por lo menos hasta hoy, la URSS mantuvo la nacionalización de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior. Los revolucionarios atacamos a la *burocracia* de la URSS precisamente porque su política parasitaria y la supresión de los trabajadores van en contra de la nacionalización de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior, que son los factores básicos de la construcción socialista. He aquí la pequeñísima diferencia entre nosotros y la reacción. El imperialismo mundial insta a la oligarquía del Kremlin a llegar hasta las últimas consecuencias y, ya que introdujo la jerarquía militar (las distinciones y condecoraciones), los privilegios, el servicio doméstico, la prostitución, la sanción al aborto, etcétera, a que introduzca también la propiedad privada de los medios de producción. Nosotros, por nuestra parte, instamos a los obreros de la URSS a derrocar a la oligarquía del Kremlin e instaurar una verdadera democracia soviética, requisito necesario para la construcción del socialismo.

A: Pero usted no puede negar que la URSS es progresiva pese a todas sus imperfecciones.

B: Sólo los turistas superficiales favorecidos por la hospitalidad de los anfitriones de Moscú pueden considerar a la URSS como un todo homogéneo. En ella hay, junto a tendencias extremadamente progresivas, otras malignas y reaccionarias. Hay que saber diferenciar entre ambas y defender a las positivas contra las negativas. Hasta un ciego puede distinguir en las interminables purgas la fuerza y la tensión de los nuevos antagonismos. La fundamental de estas contradicciones sociales es la que se da entre las masas traicionadas y la nueva casta aristocrática que prepara la restauración de la sociedad de clases. Por eso no puedo estar "a favor de la URSS" en general. Estoy a favor de las masas trabajadoras que crearon la URSS y contra la burocracia que usurpó las conquistas de la revolución.

A: ¿Pero entonces usted exige que en la URSS se imponga inmediatamente una completa igualdad? Ni siquiera Marx...

B: Por favor, no use esas frases gastadas del repertorio de Stalin. Le aseguro que yo también leí que en la primera etapa del socialismo no puede haber una igualdad completa y que ése es el objetivo del comunismo. Pero ése no es el problema. Sucede que durante los últimos años, a medida que la burocracia se hacía cada vez más omnipotente, la desigualdad *aumentó* en enormes proporciones. Lo importante no es la situación estática sino la dinámica, la orientación general del proceso. En la URSS, la desigualdad no disminuye, aumenta día a día. Sólo se puede detener este avance de la desigualdad social con medidas revolucionarias contra la nueva aristocracia. Esto es lo que determina nuestra posición.

A: Si, pero los reaccionarios imperialistas utilizan todas sus criticas. ¿Acaso no es cierto que también las utilizan contra las conquistas de la revolución?

B: Por supuesto, *tratan* de utilizarlas. En la lucha política todas las clases tratan de utilizar las contradicciones que se dan entre sus adversarios. Dos ejemplos: tal vez usted sepa que Lenin, que nunca estuvo a favor de la unidad por la unidad misma, trató de separar a los bolcheviques de los mencheviques. Después nos enteramos por los archivos zaristas de que el Departamento de Policía, con ayuda de sus provocadores, profundizó la ruptura. Después de la Revolución de Febrero los mencheviques insistían constantemente en que los objetivos y métodos de Lenín coincidían con los de la policía zarista ¡Qué argumento barato! La policía esperaba que la ruptura de los socialdemócratas los debilitara. Lenín, por su parte, estaba convencido de que la ruptura con los mencheviques les permitiría a los bolcheviques aplicar una política verdaderamente revolucionaria y ganarse a las masas. ¿Quién tenía razón?

Segundo ejemplo: durante la guerra Guillermo II y el general Ludendorff trataron de utilizar a Lenín en beneficio propio y pusieron a su disposición un tren para que volviera a Rusia.[168[2]] Los cadetes rusos y Kerenski acusaron a Lenín, nada menos, que de agente del imperialismo alemán. Y cabe decir en favor de ellos que utilizaban argumentos más convincentes (o por lo menos no tan estúpidos) que los que emplean sus imitadores actuales. ¿Y cuál fue el resultado? Después de la derrota de Alemania Ludendorff admitió que el mayor error de su vida fue su caracterización de Lenín. (Le recomiendo que lea sus memorias.) Ludendorff admitió que al ejército alemán no lo destruyeron los ejércitos de la Entente sino los bolcheviques con la Revolución de Octubre.

A: ¿Y qué sucede con la seguridad militar de la URSS? ¿Y con el peligro de debilitar sus defensas?

B: ¡Le conviene no tocar ese tema! Stalin, rompiendo con la simplicidad espartana del Ejército Rojo, coronó al cuerpo de oficiales con cinco mariscales. Pero con eso no

---

[168[2]] Cuando estalló la Revolución de Febrero Lenin estaba en Zurich. Para volver a Rusia, que todavía estaba en guerra con Alemania, tuvo que atravesar este país. El gobierno alemán aceptó permitir a Lenin y a otros veintinueve emigrados volver a Rusia en un tren blindado El gobierno alemán estuvo representado en estas negociaciones por Erich F. Lundendorff, que indudablemente estuvo de acuerdo en hacer volver a Lenin a Rusia con la esperanza de que contribuyera a la inestabilidad de la situación militar de ese país, ya en plena desintegración. Los enemigos de loe bolcheviques posteriormente admitieron que este viaje a través de Alemania era una evidencia de que eran agentes del gobierno alemán.

pudo someter al comando general, así que decidió destruirlo. Se fusiló a cuatro de los cinco mariscales, precisamente a los más capaces, y con ellos a la flor y nata del comando militar. En el ejército se creó una jerarquía de espías personales de Stalin. Se lo sacudió hasta sus cimientos. Se debilitó a la URSS y se la sigue debilitando. Los turistas parásitos pueden sentarse en la Plaza Roja a disfrutar de los desfiles militares, pero el deber de un revolucionario serio es plantear sincera y abiertamente que Stalin está preparando la derrota de la URSS.

A: Entonces, ¿cuáles son sus conclusiones?

B: Es muy simple. Los pequeños rateros de la política creen que un gran problema histórico se puede resolver con charlatanería barata, con astucia, intrigas ocultas o engañando a las masas. Esos rateros pululan en las filas de la burocracia obrera internacional. Sin embargo, yo creo que sólo una clase obrera que conozca la verdad podrá resolver los problemas sociales. Educación socialista significa *decir la verdad a* las *masas.* La verdad a menudo tiene sabor amargo, y a los "amigos de la Unión Soviética" les gustan los dulces. Pero representan a la reacción, no al progreso. Continuaremos diciendo la verdad a las masas. Tenemos que prepararnos para el futuro, y la política revolucionaria es una política a largo alcance.

Respuesta a las mentiras del *New York Daily News*[169[1]]

28 de diciembre de 1938

Pregunta: En un editorial publicado el 29 de octubre de 1938 el *News* afirmó que "Trotsky es amigo y consejero de Cárdenas", y que por lo tanto usted estaba detrás de la expropiación de los consorcios petroleros de México. Su abogado, el señor Albert Goldmann,[170[2]] exigió que el *News* se retractara de lo afirmado en ese editorial. ¿Puede usted dar su punto de vista personal sobre la verdad o falsedad de las afirmaciones del *News*?

Probablemente porque el gobierno de Cárdenas le dio asilo, la prensa cotidiana de Estados Unidos frecuentemente da a entender que usted inspiró gran parte de la política del presidente Cárdenas; también que él lo consulta a menudo, especialmente respecto a su política agraria y a la expropiación de la industria por el gobierno en beneficio de los trabajadores. ¿Es cierto eso?

169[1] *Respuesta a las mentiras del* New York Daily News. *Daily News,* 8 de enero de 1939. En una serie de artículos escritos por Fred Pasley el *Daily News* atacó al gobierno mexicano por su política de expropiaciones. En sus *editor*iales el *News* habla lanzado la acusación de que Trotsky era el poder real que actuaba tras el presidente Cárdenas. En diciembre el periodista Pasley envió a Trotsky una serie de preguntas que éste accedió a contestar siempre que el *News* publicara completas sus respuestas. El artículo completo también se publicó en *Socialist Appeal* del 14 de enero de 1939 acompañado del epílogo que aquel incluimos.

170[2] *Albert Goldmann* (1897-1960): dirigente del SWP y abogado de Trotsky en Estados Unidos. Fue abogado defensor y uno de los dieciocho acusados en el juicio laboral de Minneapolis de 1941, el primer ejemplo de utilización del Acta Smith. Abandonó el SWP en 1946. En una carta del 11 de noviembre de 1938, que ahora se encuentra en los Archivos de Trotsky en Harvard, Trotsky afirmaba que detrás de la campaña de calumnias lanzada contra él en Estados Unidos estaban los stalinistas, que querían que se lo expulsara de México, y preguntaba si era posible demandar al *News* por calumnias.

Respuesta: Como la dirección de su periódico se comprometió telegráficamente a reproducir íntegramente mis respuestas, voy a contestar con gusto sus preguntas. En sus artículos sobre México, su gobierno y mi supuesta participación en la política mexicana los editores del *Daily News* se expresaron con una laudable franqueza, que parece casi brutal. Sin embargo, yo trataré de evitar la brutalidad sin ir en detrimento de la franqueza.

La afirmación del *Daily News* del 29 de octubre de 1938 de que Trotsky es "amigo y consejero de Cárdenas" es absolutamente falsa. Nunca tuve el honor de encontrarme con el general Cárdenas ni de hablar con él. Nunca mantuve con él relaciones por escrito, salvo las concernientes al derecho de asilo. Nunca estuve relacionado, ni lo estoy ahora, directa o indirectamente, con ningún otro miembro del gobierno.

Nunca participé ni participo ahora en ninguna actividad política relacionada con la vida interna del país, excepto la denuncia de las calumnias que difunden contra mí los agentes de Stalin en México. Finalmente, el programa de la Cuarta Internacional, al que adhiero, es muy distinto del programa del gobierno mexicano.

Por otra parte, no es difícil comprender que el gobierno mexicano, preocupado por el prestigio nacional de su país, nunca pediría consejo a un inmigrante extranjero. Me enteré por los diarios de las medidas agrarias y de otras disposiciones del gobierno mexicano, exactamente igual que la mayoría de los ciudadanos.

¿Sobre la base de qué datos llegó su periódico a esas conclusiones? Evidentemente, apoyándose en el solo hecho de que el gobierno del general Cárdenas me acordó el derecho de asilo. ¿No es monstruoso? En 1916 me expulsaron de Europa como consecuencia de mi lucha contra la guerra imperialista, y encontré asilo en Estados Unidos. ¡Sin ningún pasaporte, sin ninguna visa, sin ninguna absurda ni humillante formalidad! A sus autoridades de inmigración lo único que les interesaba era que yo no tuviera tracoma; mis ideas les eran absolutamente indiferentes.

Sin embargo, me atrevo a afirmar que hace veintidós años mis ideas eran tan malas como ahora. En ese entonces a nadie se le ocurrió sacar la conclusión de que el presidente Wilson me había concedido el derecho de asilo para utilizar "mis consejos". Tal vez usted objete que eso fue en el pasado remoto, cuando Estados Unidos todavía no se había librado de sus últimos vestigios de barbarie, que el actual florecimiento de la civilización recién comenzó después de la emancipadora gran "guerra por la democracia".

No se lo voy a discutir. Parece que la civilización democrática llegó a tal nivel que el solo hecho de que el gobierno mexicano me otorgue el derecho de asilo inmediatamente provoca la hipótesis de que evidentemente simpatiza con las concepciones de Trotsky. No obstante, permítame señalarle que la garantía del derecho de asilo a los propios partidarios no implica ser democrático; la conceden Hitler, Mussolini, Stalin, y en el pasado lo hicieron el zar ruso y el sultán turco.

Si consideramos seriamente el derecho de asilo, supone también la hospitalidad a los adversarios políticos. Me permito pensar que el gobierno del general Cárdenas no me brindó hospitalidad por simpatía a mis concepciones políticas sino por respeto a las suyas.

Pregunta: El señor Henry J. Allen, gobernador de Kansas, visitó México en el otoño de 1938. Concurrió a un seminario para turistas norteamericanos en su residencia de la ciudad de México. Escribió lo siguiente: "Durante las últimas semanas Cárdenas envió emisarios por todo México cantando loas a las ventajas de la confiscación [...] Es fácil imaginar quién se lo enseñó: Trotsky [...] Lombardo Toledano, que fue a Rusia a

estudiar el sistema soviético y que es partidario de Trotsky [...]", etcétera. El señor Allen repitió recientemente en Nueva York la esencia de estas acusaciones. Por favor, declare si son verdaderas o falsas.

Respuesta: Contesté las insinuaciones del señor Allen en el semanario mexicano *Hoy*; puede utilizar totalmente mi respuesta. En los artículos y discursos del señor Allen no se dice una sola palabra cierta sobre mi vida y mi actividad en México.

Usted mismo cita la afirmación del señor Allen de que Lombardo Toledano, secretario de la organización sindical, es "partidario" mío. En México esta declaración sólo puede provocar una carcajada homérica, tal vez no muy favorable a la reputación del ex gobernador de Kansas. Basta con decir que mi curioso "partidario" repite sistemáticamente, en todos sus discursos y artículos, que yo estoy preparando... el derrocamiento del gobierno de Cárdenas. ¿Qué fundamentos tiene para hacer tales afirmaciones? Los mismos que su periódico. ¿Cuál es su objetivo? Lograr que se me entregue a la GPU.

Le propuse al señor Toledano que se forme una comisión imparcial que verifique públicamente sus declaraciones. Por supuesto, Toledano evité responder. Estoy dispuesto a enviar la misma propuesta al ex gobernador Allen. Por supuesto, también él evitará responder. Toledano y Allen no son idénticos pero sí simétricos, por lo menos en el sentido de que se encuentran a igual distancia del meridiano de la exactitud.

Pregunta: Según una noticia aparecida en el periódico mexicano *Excelsior,* su abogado, el señor Albert Goldmann, dijo que el instigador de "esos editoriales publicados en el *Daily News* [mi periódico] es un corresponsal extranjero que vive aquí, relacionado con los comunistas de Estados Unidos y de México". Ya que el señor Goldmann hizo públicamente esa acusación al *News,* ¿me puede dar el nombre de ese "corresponsal extranjero' '?

Respuesta: Sí, tengo noticias de que la persona que informó al *Daily News* sobre mi supuesta "participación" en la política gubernamental de México es un miembro del Partido Comunista de Estados Unidos. Usted sabe qué difícil resulta en esos casos presentar evidencia judicial aun cuando los hechos sean indiscutibles. Sin embargo, a la dirección de su redacción no le resultará difícil verificar la exactitud de esta información.

Hay dos grupos interesados en difundir las insinuaciones que repitió su periódico en una serie de artículos. Por un lado están los capitalistas, descontentos con el gobierno mexicano y afanosos por presentar 'sus medidas como propias del comunismo "extranjero"; por el otro está la GPU, que pretende que no se me siga concediendo el derecho de asilo en México. Es muy posible que ambos grupos combinen sus esfuerzos; tampoco son idénticos pero sí simétricos.

Pregunta: En Nueva York se ha dicho públicamente que un grupo de antistalinistas de esa ciudad financia su estadía en México. Por favor, establezca la verdad o falsedad de esa afirmación.

Respuesta: Mis entradas provienen de mi trabajo literario. ¡Y de ningún otro lado! Pero es absolutamente cierto que mis amigos de México y de otros países acuden abnegadamente a México para ayudarme en mi trabajo y protegerme contra posibles intentos de asesinato. Lo hacen por iniciativa propia, sacrificando voluntariamente su tiempo y sus recursos, o los recursos de sus amigos. Lo hicieron cuando estuve en

Turquía, en Francia o en Noruega. Lo hicieron entonces y lo hacen ahora, no por mí personalmente sino por las ideas que represento. Es evidente que estas ideas tienen un poder de atracción muy grande.

Pregunta: ¿Constituye el "eje" Roma-Berlín-Tokio una amenaza para la paz mundial?

Respuesta: Por supuesto, el "eje" Berlín-Roma-Tokio es una amenaza para la paz. Pero es sólo una cara del peligro de guerra. Y para hacer la guerra hacen falta por lo menos dos. Las guerras contemporáneas se originan en la irreconciliabilidad de los intereses imperialistas.

Varios trenes cargados de ambición y odio cruzan en direcciones opuestas los rieles de nuestro planeta, a punto de chocarse. No tiene importancia cuál de los maquinistas será más o menos "culpable". El culpable es el régimen imperialista, que concentra en manos de unos pocos monopolios las riquezas de las naciones y de la humanidad. Es necesario terminar con este régimen de monopolio; es necesario expropiar a los expropiadores.

Posdata: Luego de haber leído el número de su periódico del 10 de diciembre, debo agregar lo siguiente a lo que ya dije.

Cuando el *Daily News* afirma que yo fui el inspirador de las medidas de expropiación que tomó el gobierno mexicano, no me calumnia con eso. Simplemente, es falso. Pero su periódico publica ahora una segunda noticia que, además de una *mentira,* es al mismo tiempo una *calumnia.* El *Daily News* afirma que se envía el petróleo mexicano al gobierno alemán siguiendo mi consejo, y que mi objetivo fundamental es perjudicar a Stalin.

El *Daily News* reproduce, apropiándosela, la versión que corrió como un reguero por todos los juicios de Moscú. La Comisión Internacional de Investigación dirigida por el doctor John Dewey declaró falsas las acusaciones de Moscú. Los editoriales de su periódico no pueden transformar en verdadera una falsificación ya descubierta.

Es un problema del gobierno mexicano decidir a quién le vende su petróleo. No tengo nada que decir sobre eso. Lo único que puedo agregar es que las "democracias" tienen un medio muy simple de conseguir el petróleo mexicano; lo único que necesitan hacer es pagarlo. En la medida en que Gran Bretaña, por ejemplo, boicotea el petróleo mexicano, obliga al gobierno de ese país a vendérselo a Alemania, Italia o Japón. Aparentemente al gobierno de Chamberlain le son más caros los intereses de los magnates petroleros que los de la defensa nacional, para no hablar de los intereses de la "democracia

Pero esto no es todo. Los amos del destino de las grandes democracias le regalan Checoslovaquia a Hitler para su cumpleaños y *luego* se manifiestan disconformes con el gobierno mexicano que le vende el petróleo a quien se lo quiera comprar. En este caso lo único que cabe decir es que la hipocresía supera todos los limites admisibles y se vuelve estúpida y ridícula.

Pero ahora me preocupa otro aspecto de la cuestión. La afirmación de que con el petróleo mexicano yo pretendo lograr que Hitler triunfe sobre Stalin no sólo es una mentira sino también una calumnia. La URSS y Stalin no son lo mismo. Yo soy enemigo de Stalin pero no de la URSS. La tarea de derrocar a la reaccionaria dictadura parásita de la oligarquía stalinista les corresponde a los obreros y los campesinos rusos. No pueden transferírsela a Hitler. Este no es más que el pérfido agente del imperialismo alemán. El triunfo de Hitler significaría una terrible esclavitud económica, política y

nacional para todo el pueblo de la URSS, y sobre todo la restauración de los derechos del capital privado.

¿O tal vez ustedes creen que yo defiendo la expropiación de los recursos petroleros solamente para México? No; considero un deber elemental de todo socialista, comenzando por mí mismo, defender, contra Hitler y contra todos los demás imperialistas, la nacionalización de los medios de producción realizada por la Revolución de Octubre.

Lenin y la guerra imperialista[171[1]]

30 de diciembre de 1938

"Siempre ha sucedido -escribió Lenín en 1916- que después de la muerte de los dirigentes revolucionarios populares entre las clases oprimidas sus enemigos traten de asumir sus nombres para engañarlas." La historia lo confirmó respecto al mismo Lenín más cruelmente que con nadie. La actual doctrina oficial del Kremlin y la política de la Comintern hacia la cuestión del imperialismo y la guerra arrasan con todas las conclusiones a las que llegó Lenín y que aportó al partido entre 1914 y 1918.

En agosto de 1914, cuando estalló la guerra, el primer interrogante que se planteó fue si los socialistas de los países imperialistas tenían que asumir la "defensa de la patria". El problema no residía en si los socialistas individualmente cumplirían o no con las obligaciones militares: no quedaba otra alternativa; la deserción no es una política revolucionaría. El nudo de la cuestión era: ¿debían los partidos socialistas apoyar políticamente la guerra, votar el presupuesto militar, renunciar a la lucha contra el gobierno y agitar en favor de "la defensa de la patria"? La respuesta de Lenin fue: ¡No! El partido no debe hacerlo, no tiene el derecho a hacerlo, no porque se trate de una *guerra* sino porque es una guerra *reaccionaria,* una lucha bestial entre los esclavistas para lograr una nueva división del mundo.

La formación de los estados nacionales en el continente europeo ocupó toda una época que comenzó aproximadamente con la Gran Revolución Francesa y concluyó con la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871. Durante estas dramáticas décadas las guerras eran de carácter predominantemente nacional. La guerra librada por la creación o defensa de los estados nacionales, necesarios para el desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, asumió en ese periodo un carácter histórico profundamente progresivo. Los revolucionarios podían apoyar políticamente las guerras nacionales; más aun, estaban obligados a hacerlo.

Entre 1871 y 1914, el capitalismo europeo, apoyado en los estados nacionales, no sólo floreció sino se sobrevivió al transformarse en capitalismo monopolista o

---

171[1] *Lenin y la guerra imperialista. Fourth International,* enero de 1942. Cuando se publicó este artículo en *Fourth International* se lo fechó erróneamente en enero de 1939 y se omitieron alrededor de cuatro párrafos de *la* primera edición [norteamericana] *se* mantenían el error *y* las omisiones; aquí publicamos por primera vez el texto completo en inglés [en la edición norteamericana]; los párrafos que faltaban fueron traducidos [al inglés] por Marilyn Vogt del *Biulleten Opozitsi* Nº 74, de febrero de *1939.* Una edición abreviada de este artículo aparece, en otra traducción, en la biografía de *Stalin* escrita por Trotsky.

imperialista. "El imperialismo es la etapa del capitalismo en que éste, luego de haber avanzado todo lo posible, comienza a declinar." La causa de la decadencia reside en que las fuerzas productivas resultan trabadas por los marcos de la propiedad privada y los limites del estado nacional. El imperialismo pretende dividir y redividir el mundo. A las guerras nacionales les suceden las guerras imperialistas, que son de carácter totalmente reaccionario y expresan el impasse, el estancamiento y la decadencia del capital monopolista.

El mundo, sin embargo, sigue siendo muy heterogéneo El imperialismo coercitivo de las naciones avanzadas puede existir solamente porque en nuestro planeta sigue habiendo naciones atrasadas, nacionalidades oprimidas, países coloniales y semicoloniales. La lucha de los pueblos oprimidos por su unificación e independencia nacional es doblemente progresiva: por un lado, prepara condiciones favorables para su propio desarrollo; por el otro, golpea al imperialismo. Esa es la razón particular por la que, en una lucha entre una república civilizada, imperialista, democrática y una monarquía atrasada, bárbara de un país colonial, los socialistas están totalmente del lado del país oprimido, a pesar de su monarquía, y contra el país opresor, a pesar de su "democracia".

El imperialismo oculta sus objetivos peculiares -la conquista de colonias, mercados, fuentes de materia prima y esferas de influencia- con ideas tales como "la salvaguarda de la paz contra los agresores", "la defensa de la patria", "la defensa de la democracia", etcétera. Estas ideas son falsas de cabo a rabo. Todo socialista tiene la obligación de no apoyarlas sino, por el contrario, de desenmascararías ante el pueblo. "El problema de qué grupo dio el primer golpe militar o declaró primero la guerra -escribía Lenin en marzo de 1915- no tiene ninguna importancia para determinar la táctica de los socialistas. La charla sobre la defensa de la patria, el rechazo de la invasión enemiga, el que la guerra sea defensiva, etcétera, implica en ambos bandos un completo engaño al pueblo." "Durante décadas -explicaba Lenín- tres bandidos (la burguesía y los gobiernos de Inglaterra, Rusia y Francia) se armaron para desposeer a Alemania. ¿Por qué sorprenderse, entonces, de que los dos bandidos (Alemania y Austria-Hungría) hayan atacado antes de que los tres bandidos consiguieran las nuevas armas que habían ordenado?"

El significado histórico objetivo de la guerra reviste una importancia decisiva para el proletariado. ¿Qué clase la conduce y con qué fines? Esto es lo determinante y no los subterfugios diplomáticos por medio de los cuales siempre se puede mostrar al enemigo como un agresor. Igualmente falsas son las apelaciones de los imperialistas a las consignas de democracia y cultura. "[...] La burguesía alemana engaña a la clase obrera y a las masas trabajadoras [...] cuando declara que hace la guerra en beneficio de [...] la libertad y la cultura, para liberar a los pueblos oprimidos por el zarismo. Las burguesías inglesa y francesa [...] engañan a la clase obrera y a las masas trabajadoras cuando declaran que hacen la guerra [...]contra el militarismo y el despotismo alemán." Una superestructura política de tal o cual tipo no puede cambiar los reaccionarios fundamentos económicos del imperialismo. Por el contrario, es el fundamento el que subordina a la superestructura. "En nuestros días [...] es tonto pensar siquiera en una burguesía progresiva, en un movimiento burgués progresivo. Toda la 'democracia' burguesa [...] se ha vuelto reaccionaria." Esta caracterización de la "democracia" imperialista constituye la piedra fundamental de la concepción leninista.

Desde el momento en que ninguno de los bandos imperialistas hace la guerra en defensa de la patria o de la democracia sino para redividir el mundo y esclavizar a las colonias, un socialista no tiene derecho a preferir a unos bandidos contra los otros. Es absolutamente vano el intento de "determinar, desde el punto de vista del proletariado

internacional, si la derrota de uno de los dos grupos de naciones en guerra sería un mal menor para el socialismo". Ya en los primeros días de setiembre de 1914 Lenín caracterizaba el sentido de la guerra para cada uno de los países imperialistas y para todos los grupos de naciones: "La lucha por los mercados y por el saqueo de las tierras extranjeras, la avidez por descabezar al movimiento revolucionario del proletariado y pisotear la democracia dentro de cada país, la necesidad de engañar, dividir y aplastar a los proletarios de todos los países, la necesidad de incitar a los esclavos asalariados de una nación contra los de otra en beneficio de la burguesía; ése es el único significado real de la guerra". ¡Qué lejos está todo esto de la doctrina actual de Stalin, Dimitrov y Cia![172[2]]

Más todavía que en la época de paz, durante la guerra la política de "unidad nacional" implica el apoyo a la reacción y la perpetuación de la barbarie imperialista. Sin embargo, el negar ese apoyo, deber elemental de todo socialista, es sólo el aspecto negativo o pasivo del internacionalismo. Con esto solo no alcanza. La tarea del partido del proletariado consiste en "una amplia propaganda, tanto sobre el ejército como sobre el campo de batalla, en favor de la revolución socialista y de la necesidad de no dirigir las armas contra nuestros hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países. Es absolutamente indispensable organizar células y grupos ilegales en los ejércitos de todos los países para que difundan la propaganda en los diversos idiomas. La lucha contra el chovinismo y el 'patriotismo' de los filisteos y la burguesía de todos los países debe ser implacable."

Pero una lucha revolucionaria en época de guerra puede llevar a la derrota del propio gobierno. Esta conclusión no atemorizaba a Lenín. "En todos los países la lucha contra el propio gobierno, que lleva adelante una guerra *imperialista,* implica la agitación revolucionaria en favor de la derrota de ese país. Esto es precisamente lo que significa la línea de la teoría llamada "derrotista". Los enemigos inescrupulosos trataron de interpretarla en el sentido de que Lenín aprobaba la colaboración con el imperialismo extranjero para derrotar a la reacción nacional. En realidad, se refería a la lucha paralela de los obreros de cada país contra su propio imperialismo, que es su enemigo fundamental y más inmediato. "Para nosotros los rusos, desde la perspectiva de los intereses de las masas trabajadoras y de la clase obrera de Rusia -escribía Lenín a Shliapnikov[173[3]] en octubre de 1914-, no cabe la menor duda, y al respecto no se puede vacilar, que el mal menor seria la derrota del zarismo ya, sin demora, en la guerra actual."

Es imposible luchar contra la guerra imperialista suspirando por la paz al estilo de los pacifistas. "Una de las formas de engañar a la clase obrera es el pacifismo y la propaganda abstracta en favor de la paz. En el capitalismo, especialmente en su etapa imperialista, las guerras son inevitables." Silos imperialistas acuerdan la paz será sólo un respiro antes de una nueva guerra. Sólo la lucha revolucionaria de masas contra la guerra y el imperialismo que la Origina puede garantizar una paz verdadera. "Sin unas cuantas revoluciones la llamada paz democrática es una utopía de la clase media."

172[2] *Georgi Dimitrov* (1882-1949): comité búlgaro que vivió en Alemania. Atrajo la atención mundial en 1933, *cuando* los nazis lo encarcelaron y lo sometieron a juicio, junto con otras personas, acusándolo de haber incendiado el *Reichstag.* En el juicio se defendió valientemente y fue absuelto. Se hizo ciudadano soviético y actuó como secretario ejecutivo de la Comintern desde 1934 a 1943; fue el principal sostenedor de la política del frente popular, adoptada en 1935, en el Séptimo Congreso de la Comintern. Fue premier de Bulgaria desde 1946 hasta 1949.

173[3] *Alexander G. Shliapnikov* (1883-193?): viejo bolchevique, miembro del Comité Central desde 1915 y primer comisario del trabajo en el gobierno soviético. Fue dirigente de la Oposición Obrera, una tendencia sindicalista dentro del Partido Bolchevique que se opuso a la Nueva Política Económica y llamaba a darles el poder a los sindicatos. Fue expulsado del partido, se retractó, fue readmitido y nuevamente expulsado en 1927.

La lucha contra las narcotizantes y debilitantes ilusiones del pacifismo constituye el elemento más importante de la doctrina de Lenín. Rechazó con especial hostilidad la exigencia del "desarme, evidentemente utópico bajo el capitalismo".

"La clase oprimida que no trata de aprender a utilizar las armas ni trata de conseguirlas merece que no se la trate mejor que a un esclavo." Y más adelante: "Nuestra consigna debe ser el armamento del proletariado para derrotar, expropiar y desarmar a la burguesía [...] Sólo después de haber desarmado a la burguesía el proletariado podrá tirar todas sus armas a la basura sin traicionar su misión histórica mundial." Esto lleva a la conclusión que Lenín plantea en docenas de artículos: "La consigna 'paz' es errónea. La consigna debe ser transformar la guerra nacional en guerra civil."

Durante la guerra la mayoría de los partidos obreros de los países capitalistas avanzados se volcaron del lado de sus respectivas burguesías. Lenín llamó a esta tendencia social-chovinismo: socialismo de palabra y chovinismo de hecho. La traición al internacionalismo no cayó del cielo; fue la continuación y el desarrollo inevitables de la política de adecuación reformista. "El contenido ideológico-político del oportunismo y el del social-chovinismo son idénticos: colaboración de clases en lugar de lucha de clases, apoyo al gobierno 'propio' cuando está en dificultades en lugar de utilizar sus dificultades en favor de la revolución."

El período de prosperidad capitalista inmediatamente anterior a la última guerra -desde 1909 hasta 1913- ligó muy estrechamente con el imperialismo a las capas superiores del proletariado. En la bolsa de la aristocracia y la burocracia laborales calan jugosas migas de las grandes ganancias que obtenía la burguesía imperialista de las colonias y de los países atrasados en general. En consecuencia, su patriotismo estaba determinado por un interés directo en la política imperialista. Durante la guerra, que dejó al descubierto todas las relaciones sociales, "los oportunistas y chovinistas se vieron investidos de un gigantesco poder a causa de su alianza con la burguesía, con el gobierno y con los estados mayores".

En el socialismo, la tendencia intermedia, y tal vez la más extendida, fue el llamado centro (Kautsky *et al*). En tiempos de paz vacilaban entre el reformismo y el marxismo; mientras continuaban ocultándose tras amplias frases pacifistas, se convirtieron casi sin excepción en cautivos del social-chovinismo. En lo que concierne a las masas, fueron tomados desprevenidos y sepultados por su propio aparato, creado por ellos en el transcurso de décadas. Después de caracterizar sociológica y políticamente a la burocracia obrera de la Segunda Internacional, Lenín no se detuvo a mitad de camino. "La unidad con los oportunistas es la alianza de los trabajadores con su 'propia' burguesía nacional, e implica dividir las filas de la clase obrera revolucionaria mundial." De aquí se deducía la conclusión de que los internacionalistas tenían que romper con los social-chovinistas. "En la época actual es imposible realizar los objetivos del socialismo, es imposible lograr una verdadera fusión internacional de los trabajadores sin romper decididamente con el oportunismo [...]", como con el centrismo, "esa tendencia burguesa metida en el socialismo". Hasta el nombre del partido se debía cambiar. "¿No es mejor dejar de lado el nombre de socialdemócratas, que ha sido ensuciado y degradado, y volver al viejo nombre marxista de comunistas?" Era hora de romper con la Segunda Internacional y construir la Tercera.

* * *

¿Qué cambió en los veinticuatro años que transcurrieron desde entonces? El imperialismo asumió un carácter todavía más violento y opresivo. El fascismo es su

expresión más acabada. Las democracias imperialistas se degradaron mucho más y evolucionan natural y orgánicamente hacia el fascismo. La opresión colonial se hace más intolerable a medida que las nacionalidades oprimidas despiertan y se hace mayor su ansia de independencia nacional. En otras palabras, todos los rasgos que Lenín señalaba como fundamento de su teoría sobre la guerra imperialista asumieron ahora un carácter más agudo y evidente.

Con toda seguridad, los comunistas-chovinistas señalarán la existencia de la URSS, que supuestamente introduce un cambio total en la política del proletariado internacional. A esto se puede responder brevemente: antes de que surgiera la URSS ya existían naciones oprimidas, colonias, etcétera, cuya lucha también merecía apoyo. Si los movimientos revolucionarios y progresivos dentro de las fronteras del propio país se pudieran apoyar sosteniendo a la vez a la propia burguesía imperialista, la política del social-patriotismo sería en principio correcta. No hubieran existido, razones, entonces, para fundar la Tercera Internacional. Este es un aspecto de la cuestión, pero también hay otro. La URSS está desde hace veintidós años. Durante diecisiete años los principios de Lenín conservaron toda su fuerza. Recién hace cuatro o cinco años tomó forma la política comunista-chovinista. Por lo tanto, el argumento de la existencia de la URSS es falso.

Si hace un cuarto de siglo Lenín consideraba que la deserción de los socialistas al bando de su imperialismo nacionalista, con el pretexto de la defensa de la cultura y la democracia, era social-chovinismo y social- traición, desde el punto de vista de los principios leninistas hoy la misma política es mucho más criminal. No es difícil adivinar cómo hubiera calificado Lenin a los actuales dirigentes de la Comintern, que revivieron toda la sofistería de la Segunda Internacional, bajo las condiciones de una descomposición aun más profunda de la civilización capitalista

Constituye una maligna paradoja el que los degenerados epígonos de la Comintern, que transformaron sus banderas en un trapo sucio con el que limpian las huellas de la oligarquía del Kremlin, llamen "renegados" a los que se mantuvieron fieles a las enseñanzas del fundador de la internacional Comunista. Lenin tenía razón. Las clases dirigentes no sólo persiguen en vida a los grandes revolucionarios también se vengan de ellos después de su muerte con medidas más refinadas, tratando de transformarlos en iconos cuya misión es preservar "la ley y el orden". Por supuesto, nadie está obligado a basarse en las enseñanzas de Lenín. ¡Pero nosotros, sus discípulos, no permitiremos que nadie se burle de estas enseñanzas transformándolas precisamente en su opuesto!

¡Al pozo![174[1]]
Sobre el último congreso de la CGT

31 de diciembre de 1938

Si alguien todavía abrigara la menor ilusión sobre la dirección de la Confederación General del Trabajo, el último congreso de esta organización sin duda la habría

[174[1]] *¡Al pozo! Clave*, enero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Ellen Fisher. El congreso de la CGT se realizó en diciembre de 1938.

disipado. Si alguien todavía ayer hubiera tenido esperanzas de que la dirección de la CGT pudiera evolucionar en una dirección progresiva, hoy tendría que enterrar esas esperanzas. Ramírez[175[2]] y sus secuaces demostraron, con loable franqueza, la profundidad de su degeneración y su caída. El vocabulario político no cuenta con términos apropiados para caracterizar la actual fisonomía política de esta banda.

Enfrentados con la próxima campaña electoral[176[3]] y con las intrigas y caza de sinecuras que la acompañan, los dirigentes de la CGT súbitamente dejaron caer sus máscaras "anarquistas" e "internacionalistas" para unirse con el estado nacionalista burgués. Con el pretexto de combatir al stalinismo, vuelcan a una organización proletaria hacia la peor de las reacciones burguesas al servicio del imperialismo extranjero. Para los magnates petroleros y otros capitalistas, Ramírez no es más que un agente de segunda categoría. Nadie prestó ni podría haber prestado un mayor servicio a Lombardo Toledano y toda la agencia stalinista que el que les prestó la banda de la CGT.

Obviamente la gran mayoría de los obreros de esta organización no tiene la menor idea de la traidora intriga que se llevó a cabo a espaldas suyas Los trabajadores son simples víctimas de las maquinaciones personales y fraccionales de los dirigentes". Esto hace aun más criminal y vergonzoso el giro reaccionario que llegó a su culminación en el último congreso de la CGT, abriendo una era de real y descarada prostitución política.

Los calumniadores del bando stalinista hacen circular el rumor de que la Cuarta Internacional y sus grupos simpatizantes plantean el bloque político con la dirección de la CGT. Rechazamos esta calumnia, igual que todas las demás, con un comprensible desagrado. El deber elemental de todo marxista consiste en realizar un trabajo sistemático en las organizaciones proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos. Esta obligación comprende a la CTM, a la CGT y a los sindicatos en general. Pero el trabajo sistemático dentro de los sindicatos y la educación de su base en el espíritu del marxismo revolucionario están tan alejados de bloques aventureros con los corruptos funcionarios sindicales como el cielo lo está de la tierra. Si se le da un dedo al diablo, se arriesga toda la mano. Pero no hay un solo marxista revolucionario que pueda darle siquiera una uña, no digamos todo un dedo, a la banda que dirige actualmente la CGT. La lucha implacable contra ella, ante toda la clase obrera, es una obligación revolucionaria elemental. ¡La vanguardia proletaria hundirá para siempre a Ramírez y sus amigos!

* * *

La banda de Toledano-Laborde organizó una persecución física a la CGT; ataca sus locales y sus reuniones, sabotea técnicamente sus transmisiones radiales, etcétera. Este tipo de gangsterismo difundido en el movimiento obrero mundial por Stalin, no tiene nada en común con una lucha real contra la reacción; no es más que el método que usan normalmente los distintos grupos de la aristocracia laboral para arreglar las cosas entre ellos. El objetivo de la política revolucionaria no es impedirle mecánicamente hablar a un dirigente sindical sino enseñar a las masas a desconfiar de los dirigentes reaccionarios y a librarse de ellos.

No se puede dejar de señalar que los stalinistas, imitando a su patrón, emplean cada vez más insolente y abiertamente toda clase de represiones “totalitarias" para lograr sus

---

175[2] *Julio Ramírez:* era el presidente de la CGT.

176[3] *La inminente campaña electoral:* se refiere a la que precedió *a* la elección de presidente realizada en setiembre de 1940.

objetivos. Pero, como en México no están en el poder, se ven obligados a limitarse a la lucha dentro del movimiento obrero. Los métodos totalitarios utilizados en un estado *burgués*, es decir en una sociedad basada en la propiedad privada, no son otra cosa que *fascismo*. En este sentido las acciones de Toledano-Laborde le abren el camino a la dictadura fascista. En una sociedad burguesa, todas las restricciones a los derechos democráticos, en última instancia, caen con todo su peso sobre la clase obrera. No sólo Ramírez, el agente directo de la represión abierta, es un verdadero precursor del fascismo en México; también lo son los stalinistas Laborde y Toledano. Sin embargo, no hay que suponer que resultarán absueltos bajo la dictadura fascista para la que preparan el terreno. No; en el caso de un triunfo fascista, se encontrarán todos en un campo de concentración... si no escapan a tiempo. Una vez allí puede ser que por fin entiendan el significado de nuestras repetidas advertencias.

Una lección más sobre la Conferencia de Lima[177][1]

31 de diciembre de 1938

La trabajosa elaboración de la llamada resolución de solidaridad de Lima se completó cuando este ejemplar de *Clave* fue a la prensa. Por lo tanto no podemos hacer un análisis detallado de la Conferencia Panamericana sobre este punto, pero lo haremos en el próximo número. Por ahora nos limitaremos a dar algunas conclusiones sumarias, que son sin embargo invariables y al mismo tiempo instructivas.

América Latina es un punto de apoyo absolutamente indispensable para la agresión mundial por parte de Estados Unidos. A esta altura ya no se trata de que la Casa Blanca defiende a las democracias americanas sino de que defiende a Latinoamérica como tal en beneficio de Estados Unidos. La ubicación de los países latinoamericanos respecto a Estados Unidos no tiene nada que ver con la línea divisoria entre democracia y fascismo. Las pías e hipócritas exigencias de Cordell Hull,[178][2] que cuenta con el apoyo de algunas de las más brutales dictaduras y con la oposición de países que se acercan a la "democracia", provocaron en cada una de las naciones actitudes determinadas por consideraciones geográficas y estratégicas y por intereses comerciales, no por razones políticas.

Resulta claro que fracasó la política de Roosevelt, es decir la del imperialismo con sonrisa amistosa, lo que constituye el complemento natural del fracaso del *New Deal* en la política interna de Estados Unidos. La conclusión a extraer es clara, y el capital norteamericano ya la está reconociendo: no se puede obtener nada significativo con concesiones a los obreros en la política interna ni con concesiones a los "bárbaros" en

---

177[1] *Una lección mas sobre la Conferencia de Lima. Clave,* enero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Ellen Fischer. La *Octava Conferencia Panamericana* se reunió en Lima, Perú, del 9 al 27 de diciembre de 1938. El gobierno de Estados Unidos intentó utilizar la conferencia para enrolar a los pueblos latinoamericanos como peones del imperialismo yanqui en la inminente guerra y establecer una indiscutida hegemonía norteamericana en América Latina, pero la "Declaración de Lima" que se votó fue una transacción entre los representantes de Estados Unidos y el capitalismo británico.

178[2] *Cordell Hull* (1871-1955): secretario de estado de Estados Unidos de 1933 a 1944. Su especialidad consistía en negociar acuerdos comerciales recíprocos con los países latinoamericanos.

política exterior. El formidable programa armamentista de Estados Unidos hace muy elocuente la derrota diplomática de Cordell Hull en Lima.

Comienza una edad del hierro para el Nuevo Continente. Ya no más ilusiones pacifistas ni milagros. Sólo a través de la lucha revolucionaria los pueblos latino-americanos, igual que el proletariado de Estados Unidos, lograrán su emancipación.

A los lectores de Clave[179[1]]

Enero de 1939

No pretendemos que nuestra revista sea de lectura fácil. La teoría marxista es una guía para la acción. Queremos lectores que *estudien* marxismo, que *aprendan a pensar* de manera marxista para que *actúen* como revolucionarios proletarios.

Los problemas que hoy enfrenta la clase obrera mundial son extremadamente complejos. Tratamos de darles las respuestas más simples y claras posibles. Sin embargo, el obrero común no puede entender muchos de los artículos de nuestra revista. Para superar esta dificultad es necesario formar *grupos de estudio.* Los revolucionarios proletarios encaran seriamente los problemas, sobre todo el de su propia educación teórica. Hay que someter cada articulo a una profunda discusión. Hay que formular con precisión y transmitir a los directores de la revista todas las dudas u objeciones que surjan. La comunicación constante entre los directores y los lectores es el requisito fundamental para que la revista tenga una orientación correcta y se ligue estrechamente a la lucha de clases del proletariado.

Al mismo tiempo esperamos que nuestros lectores nos presten ayuda material. Ya dijimos que no disponemos de fondos especiales. Amigos, si necesitan a *Clave,* demuéstrenlo activamente: ¡envíen suscripciones, hagan circular ampliamente la revista, hagan nuevos suscriptores, extiendan su base de lectores!

Clave y la campaña electoral[180[1]]

Enero de 1939

Algunos lectores nos preguntan cuál es la posición de nuestra revista respecto a la campaña electoral presidencial. Respondemos: nuestra revista no participa en las

---

179[1] *A los lectores de Clave*. *Clave,* febrero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

180[1] Clave *y* la *campaña electoral. Clave,* marzo de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

campañas electorales. Naturalmente, ello no se debe a un prejuicio anarquista contra la participación en política. En Francia, en España, en el mismo México vimos más de una vez dónde lleva este prejuicio. No. Estarnos a favor de la plena participación política de los trabajadores, pero si esa participación es *independiente.* En México no hay en este momento ningún partido obrero, ningún sindicato en proceso de adoptar una política independiente de clase y capaz de lanzar un candidato que responda a esa política. En estas condiciones, lo único que podemos hacer es limitarnos al la propaganda marxista y a la preparación de un futuro partido del proletariado mexicano independiente la burguesía.

La propuesta de una biografía[181][1]

21 de enero de 1939

Querido amigo:

Van me mostró su carta. Permítame darle un pequeño consejo. Sería mucho mejor que el libro sobre mí se escribiera después de que yo haya liquidado mis asuntos en éste, el mejor de los mundos posibles. No porque tema cambiar, sino que otros puedan retractarse de lo que hayan escrito. De todos modos, mis más sinceros agradecimientos por sus indispensables esfuerzos.

Me agradaría mucho permanente con usted permanecer en contacto.

Con mis mejores deseos,

León Trotsky

Jouhaux y Toledano[182][1]

30 de enero de 1939

El inimitable León Jouhaux envió un telegrama al inimitable Lombardo Toledano. El cable plantea una pregunta amenazadora: ¿es cierto que el gobierno de México se prepara para otorgar concesiones petroleras a Japón y otros países fascistas? Ello implicaría un fortalecimiento del poderío militar de los fascistas y llevaría a catástrofes

---

181[1] *La propuesta de una biografía.* Carta a Enrique Espinoza. *Babel,* enero-abril de 1941. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *Enrique Espinoza:* escritor argentino que publicaba la revista *Babel.*

182[1] *Jouhaux y Toledano. Clave,* febrero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

internacionales; significaría ciudades en llamas, un gran número de víctimas, etcétera. Toledano contestó en el tono de un escolar pescado en falta: "¡No, no, México jamás otorgará esas concesiones!" Hace poco el mismo Toledano dijo: "No, México *nunca* les d á a los fascistas su petróleo. Inglaterra no *puede* sobrevivir sin el petróleo mexicano, etcétera. ¡Estos señores creen que con declaraciones huecas se pueden resolver problemas económicos tan vitales! Si Lombardo tuviera un poco, no digamos de sentimientos revolucionarios pero por lo menos de dignidad nacional -necesaria a todos los ciudadanos de un país oprimido- le hubiera respondido a Jouhaux con la punta de su zapato.

Jouhaux es un agente directo del imperialismo francés y británico. Francia, siguiendo el camino de Gran Bretaña, está boicoteando el petróleo mexicano para apoyar a los propietarios imperialistas contra un país semicolonial. Francia e Inglaterra utilizan sus fuerzas aéreas para suprimir los movimientos de liberación de sus colonias. En estas circunstancias, ¿cómo se atreve Jouhaux a abrir la boca?

La lucha contra las atrocidades fascistas y contra las atrocidades imperialistas en general, especialmente contra el bombardeo de pacíficas ciudades, sólo la pueden llevar adelante los honestos obreros y campesinos que no participaron directa ni indirectamente en actos criminales similares. Pero Jouhaux, un perro más de la jauría imperialista, ¿cómo se atreve a declararse mentor y guardián moral de México? Porque sabe con quién está tratando. No considera a Toledano un representante de las masas trabajadoras de un país oprimido sino un agente del "Frente Popular" francés (¡por desgracia derrotado!), es decir un agente más del imperialismo "democrático". Y Jouhaux no se equivoca.

Stalin, Skoblin y Cía[183[1]]

30 de enero de 1939

El 31 de octubre de 1931 el periódico alemán *Rote Fahne* [Bandera Roja], órgano central del desaparecido Partido Comunista, inesperadamente publicó la noticia de que Turkul,[184[2]] general de la Guardia Blanca que en ese entonces operaba en los Balcanes, preparaba un atentado terrorista contra Trotsky, Gorki y Litvinov. El contenido, "'el tono y finalmente el carácter anónimo de la noticia evidenciaban que la información provenía de las fuentes más profundas de la GPU. La prensa soviética no, dijo una palabra sobre la advertencia, lo que acentuó aun más el carácter oficial de la información aparecida en el periódico de la Comintern alemana. En ese entonces Trotsky estaba exiliado en Constantinopla; Blumkin ya había sido fusilado por sus conexiones con Trotsky.[185[3]] Naturalmente, surgió el interrogante de qué objetivo

---

183[1] *Stalin, Skoblin y Cía. Biulleten Opozitsi,* N° 74, febrero de 1939. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. *General Eugene Skoblin:* agente de la GPU que trabajaba en los círculos de emigrados blancos en Francia.

184[2] *Anton W. Turkul* (m. 1958): ex general zarista.

185[3] En febrero de 1929 Trotsky se vio obligado a exiliarse con su familia de la Unión Soviética por orden de Stalin. Vivieron en Turquía hasta julio de 1933. *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista socialrevolucionario de izquierda que se volvió comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario

perseguía la GPU con esa advertencia. Gorki y Litvinov estaban bajo la protección de la GPU y no necesitaban ningún consejo. Ya entonces resultó evidente a cualquier persona que piensa que se había agregado sus nombres sólo como cobertura.

Los bolcheviques leninistas franceses y alemanes dirigieron a las embajadas de la URSS en sus países una declaración escrita más o menos de este estilo: "Si ustedes informan que se planifica un atentado contra Trotsky, eso significa que saben quién lo está haciendo, dónde y cómo. Exigimos a ustedes un frente único contra los terroristas de la Guardia Blanca. Les sugerimos colaborar en la defensa." No hubo respuesta, ni nuestros camaradas franceses y alemanes la esperaban. Sólo necesitaban la confirmación de que al hacer su advertencia la GPU sólo quería precaverse de antemano, no evitar un acto terrorista. Entonces los camaradas tomaron sus propias medidas; se reforzó considerablemente la custodia en Prinkipo.

No hace mucho, durante el juicio de Plevitskaia,[186[4]] este asunto salió a la luz de nuevo. Según los relatos periodísticos, Roche, comisionado de la policía judicial, declaró lo siguiente: "Turkul fue un valiente general [...] Los documentos muestran indicios de que alguna vez planeó un atentado contra Trotsky [...] Al general Turkul no le desagradaba solamente León Trotsky. Tampoco le gustaba el general Miller."[187[5]] Roche no mencionó a Gorki ni a Litvinov. Pigue, otro comisionado de la policía judicial, declaró: "A Lavrionov se encargó atentar contra Trotsky. Pero el general Turkul vacilaba. Y no había dinero. Abandonaron el proyecto. [Exclamaciones de asombro.]" Ni una palabra sobre Gorki y Litvinov. Ambos comisionados, masones y "amigos de la URSS", son un testimonio de los intereses de la GPU. Tratan de alejar la atención del Kremlin. De aquí la ilógica declaración de Roche de que a Turkul le desagradaba Miller (es decir, que podría haberlo eliminado). Hay que agregar que la policía francesa, informada a tiempo de la conspiración, no le advirtió a Trotsky; prefirió mantener una benevolente neutralidad hacia la GPU y el principio de no intervención en los asuntos internos del "valiente general" Turkul.

Sin embargo, ahora quedó indiscretamente al descubierto el verdadero carácter de estos "asuntos internos". Skoblin hacía espionaje dentro de la organización militar de la Guardia Blanca. Así se relacionó con Turkul, dada su condición de terrorista blanco. Skoblin estaba al servicio de la GPU; su conexión con el Kremlin era Iagoda.[188[6]] Stalin estaba enterado de que se planeaba el atentado porque... él mismo lo preparó, por intermedio de Skoblin. Fue un trabajo sucio. En esa época Stalin todavía no había llevado tan a fondo su reputación de Caín, que ahora lo absuelve de la necesidad de tomar precauciones. Todavía tenia trazas de "prejuicios" revolucionarios. Comprendió que inevitablemente *se* le atribuiría el asesinato de Trotsky. Por eso en *Role Fahne* se dijo directamente que Turkul tenía la intención de llevar a cabo el asesinato y de que "se hiciera recaer la culpa sobre el gobierno soviético". Por eso, al mismo tiempo que apoyaba al "valiente general" Turkul a través de Skoblin, Stalin se preparó una coartada.

---

ruso de la Oposición de Izquierda que visitó *a* Trotsky en su exilio en Turquía. A su regreso llevaba consigo una Carta de Trotsky a la Oposición: lo delataron *a* la GPU y lo fusilaron en diciembre de 1929. Fue el primer oposicionista directamente ejecutado por los stalinistas.

186[4] *El juicio a Nadia Plevitskaia, la* esposa de Skoblin, se realizó en París en diciembre de 1938. Se la hizo culpable de complicidad con su esposo en el secuestro del dirigente de las Guardias Blancas general Eugene Miller, y se la condenó a veinte años de prisión.

187[5] *General Eugene Miller:* en enero de 1930 fue nombrado presidente de la Unión de Veteranos del Ejército Zarista -una organización de las Guardias Blancas-, cuando el hasta entonces presidente desapareció en París, presumiblemente secuestrado por la policía secreta soviética. Miller fue a su vez secuestrado por Skoblin el 22 de setiembre de 1937. Dejó una nota implicando a Skoblin en el secuestro, pero éste escapo y dejó a su esposa para que enfrente el juicio. A Miller lo embarcaron en un barco soviético que zarpó inmediatamente de El Havre sin ninguna otra carga.

*188*188[6]*188* *Henry lagoda* (1891-1938): jefe de la policía secreta soviética. Pese a que había sido el supervisor del juicio de Moscú de 1936, en 1938 se lo acusó y fue ejecutado.

Ese fue el objetivo de la advertencia (que en realidad no advertía nada). Ya entonces teníamos clara la mecánica de todo el asunto. En el número 27 del *Biulleten* (marzo de 1932) se publicó la declaración de todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional, que entre otras cosas decía: *"Stalin actúa en un verdadero frente* único *con el general Turkul, el organizador de un acto terrorista contra Trotsky*. Ninguna coartada consistente en la publicación de noticias en *un* periódico alemán, ocultándolas al pueblo de *la* URSS [...] refutará o debilitará nuestra acusación [...]"[189[7]]

¿Por qué no se concretó el atentado de Turkul? Lo más probable es que los guardias blancos no hayan querido ponerse al alcance de los máusers de los bolcheviques leninistas. De todos modos, fue precisamente a partir de entonces que Stalin llegó a la conclusión de que era imposible reconciliar a la "opinión pública" con el asesinato de Trotsky y otros bolcheviques leninistas sin recurrir a un fraude bien elaborado. Comenzó a preparar los juicios de Moscú. Este espécimen, obtuso pese a toda su astucia, se creyó seriamente que era posible engañar al mundo entero. De hecho, engañó sólo a aquéllos a quienes les convenía ser engañados... El juicio de Plevitskaia levantó otra esquina del velo que oculta la prehistoria de los juicios de Moscú. Los próximos años, o tal vez los próximos meses, revelarán todos los misterios restantes. Caín-Yugasvili aparecerá ante la opinión pública y ante la historia tal como lo hicieron la naturaleza y la reacción termidoriana. Su nombre se transformará en el símbolo de los limites a los que puede llegar la vileza humana.

La ignorancia no es una herramienta revolucionaria[190[1]]

30 de enero de 1939

En el número 3 de nuestra revista publicamos un artículo de Diego Rivera sobre una carta programática escrita por Haya de la Torre. Como pudieron ver nuestros lectores, el artículo de Rivera tomaba en cuenta problemas sumamente importantes y además estaba escrito en un estilo muy sereno. Sin embargo, un tal Guillermo Vegas León,[191[2]] periodista del APRA, respondió con un artículo al que sólo se puede calificar de desvergonzado y maligno. Con el objetivo de responder a las fundamentales cuestiones planteadas, al Señor Vegas León utiliza insinuaciones personales y cree posible atacar a Diego Rivera como hombre y artista.

¿Hace falta defender a Rivera de esos ataques estúpidos y malintencionados? Con un desprecio muy cómico, Vegas León llama "pintor" a Rivera en cada línea de su articulo, como si esta palabra implicara una terrible condena. Para dar más fuerza a su ironía, la ironía de un filisteo impotente, el señor Vegas León tendría que haberse referido a Rivera como a un "gran pintor", ya que si está mal ser pintor debe ser incompa-

---

189[7] Véase el texto completo del artículo escrito por Trotsky "La preparación por las Guardias Blancas de un atentado terrorista contra el camarada Trotsky", de diciembre de 1931, en *Escritos 1930-1931*.

190[1] *La ignorancia no es una herramienta revolucionaria*. Traducido [al inglés] de *Clave* de febrero de 1939 para *New International* de *marzo* de 1939, donde llevaba el título "¿Claridad o confusión?" Firmado *Clave.* Isaac Deutscher dice en *El profeta desarmado* que este artículo fue escrito para *Trinchera Aprista;* pero la versión publicada en *Clave* solamente lleva el subtítulo "Sobre un artículo escandaloso de *Trinchera Aprista".*

191[2] *Guillermo Vegas León:* colaborador de *El Popular,* periódico oficial de la CTM.

rablemente más condenable ser un dotado maestro. Imitando a Lombardo Toledano y a otros "socialistas" burgueses, Vegas León acusa a Rivera de vender sus pinturas a la burguesía. ¿Pero quien si no la burguesía puede comprar cuadros en la sociedad capitalista? La inmensa mayoría de los artistas, que a causa de las condiciones sociales dependen de la burguesía, están ideológicamente unidos a ella. Rivera es un caso excepcional porque mantiene una total independencia moral de la burguesía. Precisamente por esta razón tiene derecho a ser respetado por todo obrero socialista y todo demócrata sincero. Pero Vegas León no entra en ninguna de estas dos categorías.

Vegas León se indigna porque Rivera trata como un demócrata a Haya de la Torre. Lo considera insultante y calumnioso. Haya de la Torre "no es un demócrata sino un revolucionario", exclama. Es absolutamente imposible entender qué quiere decir con esto. Por un lado, se puede contraponer el demócrata al partidario de la monarquía o de una dictadura fascista; por el otro, y de manera diferente, se lo puede contraponer al socialista. Pero oponer el demócrata al revolucionario es casi lo mismo que contraponer un pelirrojo a un abogado. En Francia y Estados Unidos, naturalmente, el demócrata no puede ser un revolucionario; está a favor de mantener el orden existente; es un conservador. Pero en un país atrasado como Perú, doblemente oprimido por el imperialismo y la dictadura policial, no puede menos que ser revolucionario si es un demócrata serio y lógico. Esta es precisamente la idea que desarrolla Diego Rivera. No reprocha a Haya de la Torre la posición que asume como defensor de la democracia porque en su carta programática no aparezca como un socialista. Rivera toma su posición condicionalmente y trata de demostrar -en nuestra opinión con éxito- que Haya de la Torre aparece como un demócrata *ilógico.* A esto tendría que haber respondido Vegas León.

Haya de la Torre considera a Estados Unidos "el guardián de nuestra libertad", y en caso de peligro fascista -¿Benavídez no lo es?-[192[3]] promete recurrir al guardián "en busca de ayuda". El camarada Rivera condena justamente esta idealización del imperialismo norteamericano. ¿Cuál es la respuesta de Vegas León? Replica con más insultos, cita a Lenin, invoca otros escritos de la Torre... y más insultos. Pero de esta manera no explica por qué el dirigente aprista, en lugar de denunciar el verdadero rol que juega ese país, en vísperas de la conferencia de Lima consideró acertado presentar a Estados Unidos - como lo hizo Toledano en *Futuro* - como la gallina filantrópica que protege a sus pollos latinoamericanos (incluyendo al tierno pollito Benavídez) del gavilán de allende el océano. Esa distorsión de la realidad es doblemente inadmisible cuando el que escribe es un demócrata de un país oprimido.

Los marxistas revolucionarios pueden concluir acuerdos prácticos con los demócratas, pero precisamente con los que son *revolucionarios,* es decir con los que se apoyan en las masas y no en la gallina protectora. Para los marxistas el APRA no es socialista porque no es una organización de clase del proletariado revolucionario. Es la organización de la democracia burguesa en un país atrasado, semicolonial. Por sus características sociales, sus objetivos históricos y en gran medida por su ideología es similar a los populistas rusos (los socialrevolucionarios) y al Kuomintang chino.[193[4]] Los populistas rusos utilizaban la doctrina y la fraseología "socialista" mucho más que el APRA. Sin embargo, eso no evitó que jugaran el rol de demócratas pequeñoburgueses, peor aun, demócratas pequeñoburgueses *atrasados,* que no tuvieron la fuerza necesaria para llevar a cabo las tareas puramente democráticas pese al espíritu de sacrificio y al

---

192[3] *Oscar Raimundo Benavídez* (1876-1945): presidente del Perú de 1933 a 1939.

193[4] *Kuomintang:* partido nacionalista burgués de China fundado en 1911 por Sun Yat-sen y dirigido desde 1926 por Chiang Kai-shek. En 1923 la dirección de la Comintern ordenó a los comunistas chinos entrar a ese partido.

heroísmo de sus mejores combatientes. Los "socialrevolucionarios" levantaban un programa agrario revolucionario, pero, como siempre sucede con los partidos pequeñoburgueses, eran prisioneros de la burguesía liberal -esa buena gallina que protegía a sus polluelos- y traicionaron a los campesinos en el momento decisivo de la revolución de 1917. Es imposible olvidar ese ejemplo histórico. Un demócrata que predica la confianza en los "guardianes" imperialistas sólo puede brindarles amargas ilusiones a los pueblos oprimidos.

Tanto en sus tesis como en su artículo, el camarada Rivera afirma que los pueblos oprimidos sólo podrán lograr su emancipación total y definitiva con el derrocamiento revolucionario del imperialismo, y que esta tarea solamente la puede realizar el proletariado mundial en alianza con los pueblos coloniales. Sobre esta idea, el señor Vegas León derrama un torrente de objeciones ofensivas y unos pocos argumentos del mismo carácter. Dejando de lado los insultos, trataremos de ubicar la base de su argumentación. Dice que el proletariado de los países imperialistas no tiene el menor interés en la lucha de los países coloniales y en consecuencia éstos deben seguir su propio proceso. Considerar, aunque sea en mínima medida, que el destino de los países atrasados depende de la lucha del proletariado de los países avanzados es... "derrotismo". No entraremos en consideraciones sobre lo absurdo de esta posición. Vegas León da un ejemplo para demostrar la validez de sus ideas: México expropió a las empresas petroleras; ¿acaso éste no es un paso hacia la emancipación del país de su dependencia del imperialismo? Sin embargo, esta medida se tomó sin la menor participación del proletariado norteamericano e inglés. Según Vegas León, este ejemplo reciente demuestra que los pueblos coloniales y semicoloniales pueden lograr su emancipación total independientemente de la actitud del proletariado internacional.

Todo este razonamiento demuestra que el publicista del APRA no comprende el abecé de un problema que es de importancia fundamental para su partido, es decir, la relación entre los países imperialistas y los semicoloniales. Es absolutamente cierto que México avanzó un paso hacia su emancipación económica al expropiar a los intereses petroleros. Pero Vegas León cierra los ojos al hecho de que México, como vendedor de productos petroleros, cayó ahora -y era inevitable- bajo la dependencia de otros países imperialistas. ¿Qué formas asume o puede asumir esta dependencia? La historia todavía no dijo la última palabra sobre el problema.

Por otra parte, ¿se puede asegurar que ese acto concreto, la expropiación de las empresas petroleras, está definitivamente garantizado? Desgraciadamente, es imposible afirmarlo. Una presión militar o incluso puramente economía, junto con una relación de fuerzas internacional desfavorable para México -derrotas y retrocesos del proletariado mundial- *pueden* obligar a retroceder a este país. Sería una hueca fanfarronada negar tal posibilidad. Sólo unos lamentables utopistas pueden presentar el futuro de México, como el de cualquier otro país colonial o semicolonial, como una constante acumulación de reformas y conquistas hasta que se llegue a la emancipación total y definitiva. Del mismo modo, los socialdemócratas, esos clásicos oportunistas, supusieron durante mucho tiempo que lograrían transformar la sociedad capitalista a través de una completa serie de reformas sociales hasta alcanzar la emancipación de todo el proletariado. En realidad, el camino de las reformas sociales fue posible sólo hasta determinado punto, cuando las clases dominantes, asustadas por el peligro, lanzaron la contraofensiva. La lucha sólo se decide por la revolución o la contrarrevolución. En una cantidad de países la acumulación de reformas democráticas no llevó al socialismo sino al fascismo, que liquidó todas las conquistas sociales y políticas del pasado. La misma ley dialéctica se aplica a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos. Bajo ciertas condiciones favorables, se pueden alcanzar de manera

relativamente pacífica determinadas conquistas que ayudarán a la lucha por su ulterior independencia. Pero esto no significa que las conquistas parciales continuarán ininterrumpidamente, hasta que se logre la independencia total. Después de garantizar muchas conquistas secundarias en la India, el imperialismo británico está decidido no sólo a poner punto final a las reformas sino a hacer retroceder el proceso. La India sólo se podrá liberar por la lucha revolucionaria unida y abierta de los obreros, los campesinos y el proletariado inglés.

Este es uno de los aspectos de la cuestión. Pero también hay otro. ¿Por qué pudo el gobierno mexicano realizar con éxito las expropiaciones, al menos por el momento? Sobre todo, a causa del antagonismo entre Estados Unidos e Inglaterra. No había que temer una intervención activa, inmediata, de parte de Inglaterra. Pero éste es un problema menor. El gobierno mexicano también consideraba improbable la intervención militar de su vecino del norte cuando decretó la expropiación. ¿Sobre qué base se apoyaban esos cálculos? Sobre la actual orientación de la Casa Blanca: el *"New Deal"* en la política interna iba acompañado de la política de "buena vecindad" en las relaciones exteriores.[194[5]]

Evidentemente Vegas León no entiende que la actual política de la Casa Blanca está determinada por la profunda crisis del capitalismo norteamericano y por el *crecimiento de* las *tendencias radicales en la clase obrera.* Hasta ahora estas nuevas tendencias encontraron su expresión más clara en la CIO.[195[6]] El señor Vegas León se queja de que la CIO no se interesa en la suerte del Perú. Probablemente esto signifique que la CIO se negó a financiar al APRA. Por nuestra parte, no tenemos la menor intención de cerrar los ojos al hecho de que la conciencia política de los dirigentes de la CIO no es superior a la del ala izquierda del partido conservador de Roosevelt, y podríamos agregar que en algunos aspectos cae por debajo de ese nivel miserable. Sin embargo, la existencia de la CIO refleja un enorme salto en los pensamientos y sentimientos de los trabajadores norteamericanos.

El sector influyente de la burguesía cuyo representante es Roosevelt dice (o decía ayer): "Es imposible gobernar con los viejos métodos; hay que llegar a un acuerdo; tenemos que garantizar concesiones parciales para salvaguardar lo fundamental, es decir, la propiedad privada de los medios de producción". Esté precisamente es el sentido del *New Deal.* Roosevelt aplica la misma política a las relaciones internacionales, sobre todo a América Latina: hacer concesiones secundarias para no perder en los problemas importantes.

Justamente estas relaciones políticas internacionales posibilitaron que la expropiación del petróleo por México no provocara una intervención militar ni un bloqueo económico. En otras palabras, se pudo realizar un avance pacifico en el camino hacia la emancipación económica gracias a la política más activa y agresiva de grandes sectores del proletariado norteamericano. Como se ve, el problema no es si Lewis y Cía. "simpatizan" o no "simpatizan" con el APRA o con el pueblo peruano. Esos señores no ven más allá de la punta de su nariz y sólo simpatizan con ellos mismos.

Además, por otra parte no se trata de hasta qué punto los trabajadores norteamericanos comprenden hoy que su lucha por la emancipación está ligada a la de

---

194[5] *La política de buena vecindad*, proclamada por el presidente norteamericano Franklin Roosevelt, proclamaba que Estados Unidos ya no recurriría a la intervención armada en Latinoamérica y el Caribe sino que funcionaría como "un buen vecino".

6 *CIO* (Congreso de Organizaciones Industriales): comenzó siendo un comité de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL), federación sindical conservadora. Los dirigentes de la AFL se negaron a dar respuesta a la exigencia de nuevos y fuertes sindicatos por industria para organizar a una clase trabajadora que se radicalizaba; en 1938 expulsaron a los sindicatos de la CIO, obligándolos a fundar su propia organización nacional. La AFL-CIO surgió en 1955.

los pueblos oprimidos. Aunque vista desde esta perspectiva la situación puede parecer muy lamentable, sigue siendo indiscutible y muy importante que la intensificación de la lucha de clases en Estados Unidos facilitó extraordinariamente la expropiación de las empresas petroleras por el gobierno mexicano. El señor Vegas León, típico pequeñoburgués, no puede comprender en lo más mínimo la lógica interna de la lucha de clases, esta relación entre los factores internos y los externos.

Sería radicalmente erróneo extraer de aquel la conclusión de que la política de Estados Unidos continuará desarrollándose ininterrumpidamente en esta misma dirección, abriendo así posibilidades cada vez mayores de emancipación pacífica al pueblo latinoamericano. Por el contrario, se puede predecir con toda certeza que la política del *"New Deal"* y de "buena vecindad", que no resolvió ningún problema ni satisfizo ninguna aspiración, hará estallar las necesidades y el espíritu agresivo del proletariado norteamericano y de los pueblos de América Latina. La intensificación de la lucha de clases engendró el *"New Deal";* su intensificación aun mayor lo matará, haciendo predominar en las filas de la burguesía las tendencias más reaccionarias, agresivas y fascistas. Inevitablemente, y tal vez en un futuro muy próximo, la política de "buena vecindad" será reemplazada por la del "puño amenazante", que podría levantarse antes que nada contra México. Sólo los charlatanes ciegos o pequeñoburgueses del tipo de Lombardo Toledano o Vegas León pueden cerrar los ojos ante esta perspectiva. Un año antes o un año después, la cuestión se planteará en forma muy aguda: ¿quién es el dueño de este continente? ¿Los imperialistas de Estados Unidos o las masas trabajadoras que pueblan todas las naciones de América?

En esencia, esta cuestión sólo se podrá resolver por un abierto conflicto de fuerzas, es decir por la revolución, o para ser más exactos por una serie de revoluciones En esas luchas contra el imperialismo participaran, por un lado, el imperialismo norteamericano en defensa propia; por otro, los pueblos de América Latina, que luchan por su emancipación, y que *precisamente por esa razón* apoyarán la lucha del proletariado norteamericano.

De lo que hemos dicho se deduce claramente que está muy lejos de nuestra intención recomendar al pueblo latinoamericano que espere pasivamente la revolución en Estados Unidos, o a los obreros norteamericanos que se crucen de brazos hasta que llegue el momento del triunfo de los pueblos de Latinoamérica. El que espera pasivamente no consigue nada. Es necesario continuar la lucha ininterrumpidamente, extenderla y profundizaría, en armonía con las condiciones históricas reales. Pero al mismo tiempo hay que ser consciente de la relación recíproca entre las dos principales corrientes de la lucha contemporánea contra el imperialismo. Si surge en una etapa determinada, se puede garantizar el triunfo definitivo.

Naturalmente, con esto no queremos decir que Lewis y Green se transformarán en destacados promotores de la federación socialista del continente americano.[196[7]] No, se quedarán hasta el fin en el bando del imperialismo. Tampoco queremos decir que *todo* el proletariado entenderá que su propia emancipación depende de la liberación de los pueblos latinoamericanos, o que todo el pueblo latinoamericano tomará conciencia de que hay una comunidad de intereses entre él y la clase obrera norteamericana. Pero el solo hecho de que libren una lucha paralela implicará que exista entre ellos una alianza objetiva; tal vez no sea una alianza formal, pero seguramente será muy activa. Cuanto más pronto la *vanguardia* proletaria de América del Norte, Central y del Sur comprenda la necesidad de una colaboración revolucionaria más estrecha contra el enemigo común,

---

[196[7]] *William Green* (1873-1952): presidente conservador de la AFL

tanto más concreta y fructífera será esa alianza. Una de las tareas más importantes de la Cuarta Internacional consiste en esclarecer, ejemplificar y organizar esa lucha.

* * *

El ejemplo desarrollado por nosotros demuestra suficientemente el nivel teórico y político general del señor Vegas León. Después de esto, ¿vale la pena considerar todas sus afirmaciones? Sólo tomaremos en cuenta dos, entre las más importantes.

León nos atribuye la idea de que la URSS es un país imperialista. Por supuesto, en el artículo de Rivera no se encuentra nada por el estilo. Lo único que decimos es que, en su lucha por mantenerse en el poder, la burocracia soviética se transformó en los últimos años en un agente del imperialismo "democrático". Para ganarse las simpatías de éste, está dispuesta a perpetrar toda clase de traiciones a expensas de la clase obrera y de los pueblos oprimidos. La actitud de los stalinistas en el congreso pacifista de México (setiembre de 1988) reveló plenamente su traición a los pueblos coloniales y semicoloniales. Precisamente por esa razón los apristas *de izquierda* se opusieron denodadamente a la mayoría stalinista del congreso. ¿Vegas León está o no de acuerdo con esta posición? Cuando este señor declara, adoptando un aire de importancia, que no es (¿a diferencia de nosotros?) un "enemigo de la URSS", lo único que podemos hacer es encogernos de hombros con desprecio. ¿Qué significa la URSS para Vegas León? ¿Una noción geográfica o un fenómeno social? Si toma en cuenta la sociedad "soviética", tiene que comprender que es totalmente contradictoria. Es imposible ser amigo del *pueblo* de la URSS sin ser enemigo de la *burocracia* "soviética". Como lo demostró más de una vez L.D. Trotsky, todos los seudo “amigos” del Kremlin son *pérfidos enemigos de la lucha por su emancipación que libran los obreros y los campesinos de la Rusia soviética.*

Evidentemente, Vegas León nos acusa de "dividir las fuerzas de la España republicana" en su lucha contra el fascismo. Con esto revela una vez más su estupidez reaccionaria. Desde el comienzo de la revolución española, y sobre todo después de declarada abiertamente la Guerra Civil, los marxistas revolucionarios demostraron que el triunfo sólo sería posible con un programa socialista: darles inmediatamente la tierra a los campesinos, expropiar a los bancos y a los trusts, permitir que los obreros se emancipen de la explotación capitalista. En estas condiciones la revolución española hubiera sido invencible. Pero los abogados y lacayos de los terratenientes, de los banqueros, de los capitalistas y del clero respondieron: "¡No, ustedes destruyen la unidad!" Todo movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos fue aplastado implacablemente en nombre de la "unidad" entre explotados y explotadores. Todos los verdaderos revolucionarios socialistas y anarquistas fueron víctimas de la calumnia, la prisión y el exterminio. Más aun; el rol principal lo jugó la GPU stalinista. ¡"No, ustedes destruyen la unidad”... entre víctimas y verdugos! Ahora vemos los resultados de esa política traidora. Los obreros y campesinos engañados les volvieron la espalda a los republicanos y cayeron en el desaliento, la apatía y la indiferencia. *Esto precisamente fue lo que garantizó el triunfo de Franco.* Los que ahora, después de la caída de Barcelona, repiten que los "trotskistas" predican la división de la España republicana. demuestran con este solo hecho que son agentes de los terratenientes españoles, los banqueros, los capitalistas y el clero. Esto solo nos obliga a decirles abiertamente a los trabajadores peruanos: ¡No crean en los individuos de la clase de Vegas León; son pequeños burgueses conservadores que no comprenden la lógica de la lucha de clases, y en consecuencia son absolutamente incapaces de dirigirlos a ustedes en su lucha por la emancipación nacional y social; no les pueden traer más que derrotas!

Creemos que con esto basta. Los insultos e insinuaciones de Vegas León no son argumentos. La desvergüenza no justifica la ignorancia. Y la ignorancia no es una herramienta de la revolución.

Por Grynszpan[197[1]]
Contra los programas de las bandas fascistas y los canallas stalinistas

Febrero de 1939

A cualquiera mínimamente familiarizado con la historia política le resulta claro que la acción de los gángsters fascistas provoca directa, y a veces deliberadamente, actos terroristas. Lo más sorprendente es que hasta ahora no haya surgido más que un solo Grynszpan. Indudablemente aumentar el número de esas acciones.

Los marxistas consideramos que la táctica del terrorismo individual no se adecua a los objetivos de la lucha por la liberación del proletariado y de las nacionalidades oprimidas. Un solo héroe aislado no puede sustituir a las masas. Pero tenemos bien claro que esos acto convulsivos de desesperación y venganza son inevitables. Todo nuestro sentimiento, toda nuestra simpatía, están junto al vengador que se inmola, aunque haya sido incapaz de descubrir el camino correcto. Y nuestra simpatía se hace más intensa porque Grynszpan no es un militante político sino un joven inexperto, cuya única consejera fue su indignación. ¡La tarea elemental, inmediata de la clase obrera internacional es arrancar a Grynszpan de las manos de la justicia capitalista, capaz de arrancarle la cabeza para mejor servir a la diplomacia capitalista!

La campaña contra Grynszpan que, por orden del Kremlin, conduce la prensa stalinista internacional resulta repugnante por su estupidez policial y su inenarrable violencia. Pretenden mostrarlo como agente de los nazis o agente de los trotskistas en alianza con los nazis. Metiendo en la misma bolsa al provocador y a su víctima, los stalinistas le atribuyen a Grynszpan la intención de crear un pretexto favorable para los pogromos de Hitler. ¿Qué se puede decir de estos "periodistas" venales a los que ya no les quedan ni vestigios de vergüenza? Siempre, desde que comenzó el movimiento socialista, la burguesía atribuyó todas las manifestaciones violentas de indignación, particularmente los actos terroristas, a la influencia degeneradora del marxismo. Aquí como en todas partes los stalinistas se convirtieron en herederos de las más viles tradiciones de la reacción. Justificadamente la Cuarta Internacional puede enorgullecerse de que la carroña reaccionaria, incluyendo a los stalinistas, ligue ahora automáticamente a la Cuarta Internacional con toda acción y protesta valiente, con todo estallido de indignación, con todo golpe que se asesta a los verdugos.

Lo mismo pasó en su momento con la Internacional de Marx. Naturalmente, una franca solidaridad moral nos liga a Grynszpan, no a sus carceleros "democráticos" o a

---

197[1] *Por Grinszpan. Socialist Appeal, 14* de febrero de 1939. *Herschel Grynszpan.* Un judío polaco de diecisiete años, mató a un oficial nazi el 7 de noviembre de 1938, en la embajada alemana en París. su juicio se postergó indefinidamente después que Francia y Alemania entraron en guerra en 1939. Después de la ocupación de Francia se *lo* transfirió a un campo de concentración en Alemania: se desconoce su destino ulterior.

los calumniadores stalinistas, que necesitan el cadáver de Grynszpan para apoyar, aunque sólo sea parcial e indirectamente, los veredictos de la justicia de Moscú. La diplomacia del Kremlin, degenerada hasta la médula, pretende al mismo tiempo utilizar este "afortunado" incidente para renovar sus maquinaciones en favor de un acuerdo internacional entre los distintos gobiernos, incluyendo los de Hitler y Mussolini, para imponer la extradición mutua de los terroristas. ¡Atención, señores del fraude! La aplicación de esta ley exigirá que Stalin agache la cabeza ante por lo menos una docena de gobiernos extranjeros.

Los stalinistas murmuran en los oídos de la policía que Grynszpan concurría a "reuniones trotskistas". Desgraciadamente, no es cierto. Pues si hubiera estado ligado a la Cuarta Internacional habría descubierto una manera distinta y más efectiva de dar salida a su energía revolucionaria. El pueblo desprecia a los que sólo son capaces de despotricar contra la injusticia y la bestialidad. Pero los que, como Grynszpan, son capaces de actuar tanto como de pensar, sacrificando sus propias vidas si es necesario, constituyen la más preciosa levadura de la humanidad.

Aunque no por su forma de actuar, en el sentido moral Grynszpan puede servir de ejemplo a todo joven revolucionario. Nuestra franca solidaridad moral con Grynszpan acrecienta nuestro derecho de decirles a todos los Grynszpan en potencia, a todos los que son capaces de sacrificarse en la lucha contra el despotismo y la bestialidad: *¡Busquen otro camino!* A los oprimidos no los liberará el vengador solitario sino un gran movimiento revolucionario de masas, un movimiento que derribará hasta los cimientos de la explotación de clases, de la opresión nacional y de la persecución racial. Los crímenes sin precedentes del fascismo provocan una tendencia a la venganza plenamente justificable. Pero el alcance de sus crímenes es tan monstruoso que no se puede satisfacer esa tendencia con el asesinato de algunos burócratas fascistas aislados. Para ello es necesario poner en movimiento a millones, a decenas y centenas de millones de oprimidos en todo el mundo y dirigirlos al asalto de las bases mismas de la vieja sociedad. Sólo el derrocamiento de todas las formas de esclavitud, la destrucción total del fascismo, el juicio implacable del pueblo a los bandidos y gángsters contemporáneos satisfará realmente la indignación del pueblo. Esta es precisamente la tarea que se ha planteado la Cuarta Internacional. Librará al movimiento obrero de la plaga del stalinismo. Nucleará en sus filas a la heroica generación juvenil. Abrirá el camino a un futuro mejor y más humano.

Los intelectuales que ya no son radicales y la reacción mundial[198[1]]

17 de febrero de 1939

198[1] *Los intelectuales que ya no son radicales y la reacción mundial. Socialist Appeal,* 14 de febrero de 1939. Sin firma. El 6 de marzo Trotsky envió la siguiente carta al *Modern Quarterly* (anteriormente se llamaba *Modern Monthly),* dirigida por V.F. Calverton, para diferenciarse de los intelectuales que se separaban del marxismo: Señores: estoy en total, desacuerdo con la tendencia general de vuestra revista y en consecuencia pido que saquen mi nombre de vuestra lista de contribuyentes. Sinceramente vuestro, León Trotsky." La carta se publicó en *Socialist Appeal* del 11 de abril de 1939 pero no en *Modern Quaterly.*

Durante la última década el stalinismo ganó gran influencia en la generación más antigua de la intelligentzia radical. Sin embargo, hoy en los países avanzados son cada vez más los que se alejan de esa influencia. Algunos están sinceramente desilusionados y otros simplemente comprenden que el barco corre peligro y se apuran en abandonarlo. "Sería ingenuo esperar que los “desilusionados" vuelvan al marxismo, con el cual, en realidad, nunca estuvieron consustanciados. Para la mayoría de los intelectuales su alejamiento del stalinismo significa la ruptura total con la revolución y una reconciliación pasiva con la democracia nacionalista. Estos "desilusionados" constituyen un medio cultural excepcional para el cultivo de los bacilos del escepticismo y del Pesimismo.

Dicen: "Actualmente es imposible hacer nada. De cualquier manera toda Europa caerá bajo las garras del fascismo y la burguesía de Estados Unidos es demasiado poderosa. Los caminos revolucionarios no llevan a ninguna parte. Tenemos que adaptarnos al régimen democrático, tenemos que defenderlo de todos los ataques. La Cuarta Internacional no tiene futuro, por lo menos durante las próximas dos o tres décadas...", etcétera, etcétera.

Entre los desilusionados no están sólo los stalinistas sino también los camaradas de ruta de un momento del bolchevismo. Para citar un ejemplo, Víctor Serge anunció hace poco que el bolchevismo atraviesa una crisis que presagia a su vez la "crisis del bolchevismo". En su inocencia teórica, Serge se imagina ser el primero en haber hecho este descubrimiento; Sin embargo, en todas las épocas de reacción se elevaron las voces de cientos de reaccionarios inestables anunciando la "crisis del marxismo", su crisis final, crucial, mortal.

Está más allá de toda discusión el hecho de que el viejo Partido Bolchevique se ha desgastado, ha degenerado y perimido. Pero la ruina de un partido histórico determinado que durante un período se apoyó en la doctrina marxista en absoluto significa la ruina de esa doctrina. La derrota de un ejército no inválida los preceptos fundamentales de la estrategia. Que un artillero pegue lejos del blanco de ninguna manera inválida la balística, es decir el álgebra de la artillería. Que el ejército del proletariado sufra una derrota o que su partido degenere de ninguna manera inválida el marxismo, que es el álgebra de la revolución. Es evidente que el mismo Víctor Serge está atravesando una crisis, es decir está desesperadamente confundido, igual que miles de intelectuales. Pero Víctor Serge en crisis no implica la crisis del marxismo.

De todos modos, ningún revolucionario serio pensaría en utilizar como vara para medir la marcha de la historia a los intelectuales confundidos, a los stalinistas desilusionados y a los escépticos defraudados. Es indudable que hoy la reacción mundial asume proporciones monstruosas. Pero por eso mismo abona el terreno para la mayor de las crisis revolucionarias. Tal vez el fascismo se apodere de toda Europa; Pero será incapaz de mantenerse no sólo durante miles de años, como lo sueña Hitler, sino incluso durante una década. La fascistización de Europa implicará un monstruoso agravamiento de las contradicciones de clase e internacionales.

Es absurdo, anticientífico y antihistórico suponer que la reacción continuará avanzando gradualmente como lo viene haciendo hasta ahora. Reacción significa la supresión mecánica de las contradicciones sociales. En un momento determinado las explosiones inevitable. La reacción mundial será derrocada por la mayor catástrofe de la historia, o más correctamente por una serie de catástrofes revolucionarias. La guerra inminente, que todos esperan ahora para un futuro muy próximo, aplastará todas las ilusiones. No sólo las del reformismo, el pacifismo y el democratismo sino también las

del fascismo. Un solo estandarte se elevará por sobre el caos sangriento, el del marxismo.

Hegel solía decir que todo lo racional es real.[199[2]] Esto quiere decir que toda idea que se corresponde con las necesidades del desarrollo objetivo logra triunfar. Ningún individuo intelectualmente honesto puede negar que los análisis y pronósticos hechos por los bolcheviques leninistas -los partidarios de la Cuarta Internacional- durante los últimos quince años han sido y siguen siendo confirmados por los acontecimientos de nuestra época. Esto es lo que hace fuertes e inmutables a las secciones fundamentales de la Cuarta Internacional. Las catástrofes del capitalismo europeo y mundial que amenazan a la humanidad abrirán el camino a los templados cuadros marxistas revolucionarios.

Que los decepcionados se caven su propia tumba. La clase obrera no es un cadáver. La sociedad se sigue apoyando en ella. Necesita una nueva dirección. Solamente la encontrará en la Cuarta Internacional. Todo lo racional es real. Ya hoy la socialdemocracia y la stalinocracia son estupendas ficciones. Pero la Cuarta Internacional es una realidad indiscutible.

La muerte de Krupskaia[200[1]]

4 de marzo de 1939

Además de ser la esposa de Lenin -lo que por cierto no fue accidental - Krupskaia fue una personalidad destacada por su devoción a la causa, su energía y la pureza de su carácter. Indudablemente fue una mujer inteligente. Sin embargo, no es sorprendente que su pensamiento político no se haya desarrollado independientemente mientras estuvo con Lenín. Tuvo demasiadas ocasiones para convencerse de la corrección del pensamiento de él, y se acostumbró a confiar en su gran compañero y dirigente. Después de la muerte de Lenin la vida de Krupskaia sufrió un vuelco extremadamente trágico. Fue como si tuviera que pagar por toda la felicidad que le había tocado en suerte.

La enfermedad y la muerte de Lenin -esto tampoco fue accidental- coincidieron con el punto de ruptura de la revolución y el comienzo del Termidor. Krupskaia quedó muy confundida. Su instinto revolucionario entró en conflicto con su espíritu de disciplina. Intentó oponerse a la camarilla de Stalin y en 1926 formó parte durante un breve lapso de las filas de la Oposición. Atemorizada por la perspectiva de ruptura, se alejó. Perdida su confianza en sí misma, se desorientó completamente, y la camarilla dirigente hizo todo lo posible por quebrar su moral. Superficialmente se la trataba con respeto, casi se le rendían honores. Pero dentro del aparato sistemáticamente se la desacreditaba, se la calumniaba y se la sometía a indignidades, mientras que entre los jóvenes comunistas se difundían los escándalos más absurdos y groseros respecto a ella.

199[2] *Georg Wilhem Friedrich Hegel* (1770-1831): el más eminente filósofo alemán de la primera mitad del siglo XIX, desarrolló el sistema dialéctico que Marx adaptó posteriormente al materialismo histórico.

200[1] *La muerte de Krupskaia. New International*, abril de 1939. Firmado "L.T." *Nadezda K. Krupskaia* (1869-1939): vieja bolchevique y compañera de Lenin. Jugó un rol central en la organización clandestina y de los emigrados de la socialdemocracia rusa. Después de la Revolución trabajó en el comisariado de Educación. En 1926 adhirió durante un breve periodo a la Oposición Unificada.

Stalin siempre vivió con el temor de que ella protestara. Sabía demasiado. Conocía la historia del partido y el lugar que allí ocupaba Stalin. Toda esa historiografía reciente que coloca a Stalin junto a Lenin no podía menos que resultarle repugnante e insultante. Stalin temía a Krupskaia como temía a Gorki. Vivía rodeada por el cerco de hierro de la GPU. Sus amigos desaparecían uno a uno; los que tardaban en morir fueron asesinados abierta o secretamente. Se controlaba cada paso que daba. Sus artículos aparecían en la prensa recién después de interminables, insoportables y degradantes negociaciones entre los censores y la autora. Se la obligaba a enmendar su texto, ya sea exaltando a Stalin o rehabilitando a la GPU. Es evidente que muchos de los más viles agregados de ese tipo se hicieron contra la voluntad de Krupskaia e incluso sin su conocimiento. ¿Qué recurso le quedaba a la infortunada y aplastada mujer? Completamente aislada, con una piedra sobre su corazón, sin saber qué hacer, enferma, arrastraba su pesada existencia.

Parece que Stalin perdió el gusto por armar juicios sensacionales que lograron exponerlo ante todo el mundo como la figura más sucia, más criminal y repulsiva de toda la historia. Sin embargo, no queda excluida la posibilidad de que se prepare un nuevo juicio, en el que los nuevos acusados relaten cómo los médicos del Kremlin, bajo la dirección de Iagoda y Beria,[201[2]] tomaron medidas para apresurar el fin de Krupskaia... Pero es indudable que, con o sin ayuda de los médicos, las condiciones a las que la sometió Stalin abreviaron su vida.

Nada más lejos de nuestra intención que criticar a Nadezda Konstantinova por no haber sido lo suficientemente decidida como para romper abiertamente con la burocracia. Personalidades políticas mucho más independientes que ella vacilaron, trataron de jugar a las escondidas con la historia y perecieron. Krupskaia se sentía muy atada por su sentido de la responsabilidad. Personalmente tenía el coraje necesario; le faltaba coraje mental. Con profunda tristeza despedimos a la leal compañera de Lenin, a una revolucionaria irreprochable y a una de las figuras más trágicas de la historia revolucionaria.

Los traidores a la India[202[1]]

4 de marzo de 1939

Publicamos en este número un artículo de Stanley[203[2]] sobre la situación política en la India, que denuncia la política opresiva que aplica la "democracia" británica para trabar la democracia en la India. Inglaterra tiene cuarenta millones de habitantes, la India trescientos setenta millones. Para mantener la democracia en una nación imperialista de

---

201[2] *Lavrenti P. Beria* (1899-1953): nombrado jefe de la GPU en 1938, cuando fue desplazado Iezov. En 1946 ascendió a miembro del Buró Político. Después de la muerte de Stalin se lo acusó de ser agente británico desde 1919 y fue ejecutado.

202[1] *Los traidores a la India. Clave,* marzo de 1939. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

203[2] *Sherman Stanley:* miembro del SWP, rompió con el grupo de Burham-Shachtman en 1940. Su artículo publicado en *Clave* de marzo de 1939 se titulaba "¿Aceptará la India ser federalizada?".

cuarenta millones se aplasta a otra de trescientos millones. Esa es la esencia de la democracia imperialista.

Sólo una revolución victoriosa podrá liberar a la India. La burguesía india, estrechamente ligada al capital británico, teme la revolución. La intelligentzia burguesa india teme a su propia burguesía. En vez de preparar una revolución popular, estos señores constantemente llaman al mismo viejo "frente popular", es decir a la unión de los liberales asustados con los demócratas igualmente asustados de los más variados matices. Por supuesto, en esta tarea los stalinistas *están a* la vanguardia. Para frenar el movimiento revolucionario de las masas contra su enemigo directo e inmediato, *el imperialismo británico,* estos señores agitan contra... el peligro japonés. Con esos métodos esperan ganar la simpatía de los esclavistas británicos para la democracia india y al mismo tiempo para Stalin, que sueña con una alianza con la burguesía inglesa. Los pueblos coloniales son moneditas de cambio en las negociaciones de la oligarquía del Kremlin con las democracias imperialistas.

¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar a un acuerdo con Hitler?[204[1]]

6 de marzo de 1939

En los últimos meses, los diarios han publicado bastante acerca de negociaciones secretas entre Berlín y Moscú. Se ha rumoreado que, bajo el disfraz de un tratado económico se halla en preparación un acuerdo político e incluso militar. Es difícil determinar todavía qué hay de cierto en estas informaciones. De cualquier manera, existen síntomas inconfundibles que certifican con elocuencia que se ha desarrollado y se desarrolla algún tipo de negociaciones. Sea como fuere, los resultados de esas negociaciones secretas, en este momento, no dependen solamente de la lealtad de Stalin a los principios de la democracia o de la fidelidad de Hitler a las banderas del “antimarxismo”, sino más bien de la coyuntura internacional. Un acuerdo entre Stalin y Hitler, si es que se logra -y no es imposible que ello ocurra- sólo podría sorprender a los más incurables imbéciles que participan en todas las variedades de “frentes” democráticos o “ligas” pacifistas.

No nos detendremos aquí en la cuestión de en qué medida es probable un acuerdo entre Stalin y Hitler, o, para decirlo más correctamente, entre Hitler y Stalin en el futuro *inmediato.* Este problema requeriría un análisis detallado de la situación internacional en todas sus posibles variantes. Pero incluso si lo hiciéramos, la respuesta tendría que ser sumamente limitada, puesto que actualmente los propios protagonistas podrían difícilmente decir con completa certeza hasta dónde los llevará ese juego. Pero aun antes que se haya efectivizado, el acercamiento entre Moscú y Berlín, ya se ha convertido en un factor de la política internacional, pues todos los centros diplomáticos de Europa y del mundo entero están considerando ahora esta *posibilidad.* Considerémosla brevemente, también nosotros.

[204[1]] *¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar o un acuerdo con Hitler?. Socialist Appeal***,** 28 de marzo de 1939. Firmado “L.T.”

Un acuerdo con una nación imperialista -al margen de si es fascista o democrática - es un acuerdo con esclavistas y explotadores. Lógicamente, un acuerdo temporario de tal naturaleza puede, según las circunstancias, hacerse compulsivo. Es imposible decir categóricamente que los acuerdos con los imperialistas no se pueden permitir en ningún caso; sería lo mismo que decir que en ninguna circunstancia un sindicato tiene derecho a llegar a un arreglo con el patrón. Una "irreconciliabilidad" de esa naturaleza sería totalmente falsa.

Mientras el estado obrero permanezca aislado, son inevitables los acuerdos episódicos de uno u otro tipo con el imperialismo. Pero debemos entender claramente que la cuestión se reduce a aprovechar los antagonismos entre los dos bandos de potencias imperialistas, y nada más. No cabe discusión alguna sobre la posibilidad de disfrazar tales acuerdos con consignas que reclamen ideales comunes, como por ejemplo la "defensa de la democracia", consignas que sólo significan el más infame engaño a los trabajadores. Es esencial que los obreros de los países capitalistas no se vean atados en la lucha de clases contra su propia burguesía por los acuerdos empíricos firmados por el estado obrero. Esta regla fundamental se observó rigurosamente durante el primer período de existencia de la República Soviética.

Sin embargo, si entre un estado obrero y uno imperialista, incluyendo a uno fascista, se pueden permitir acuerdos, y si es así bajo qué condiciones, es una cuestión que en su forma abstracta ha perdido todo sentido en la actualidad. No se trata de un estado obrero en general, sino de un estado obrero degenerado y putrefacto. La naturaleza de un acuerdo, sus límites y objetivos, depende directamente de los que lo firman. El gobierno de Lenin se vio obligado en Brest-Litovsk[205[2]] a llegar a un acuerdo temporario con los Hohenzollern con el fin de salvar la revolución. El gobierno de Stalin es capaz de llegar a acuerdos sólo en función de los intereses de la camarilla gobernante del Kremlin y en detrimento de los intereses de la clase obrera internacional.

Los acuerdos entre el Kremlin y las "democracias" significaron para las respectivas secciones de la Internacional Comunista la renuncia a la lucha de clases, el estrangulamiento de las organizaciones revolucionarias, el apoyo al social-patriotismo y, en consecuencia, la destrucción de la revolución española y el sabotaje a la lucha de clases del proletariado francés.

El acuerdo con Chiang Kai-shek significó la liquidación inmediata del movimiento revolucionario campesino, la renuncia del Partido Comunista a sus últimos vestigios de independencia y el reemplazo oficial del marxismo por el sunyatsenismo[206[3]]. El semiacuerdo con Polonia significó la destrucción del Partido Comunista Polaco y el aniquilamiento de su conducción.[207[4]] Cualquier acuerdo de la camarilla del Kremlin con una burguesía extranjera se dirige inmediatamente contra el proletariado del país con el cual se concluye el acuerdo, como así también contra el proletariado de la URSS. La

---

205[2] *Brest-Litovsk*: ciudad de la frontera ruso-polaca donde en marzo de 1918 se firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Sus términos eran excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético y hubo serias divergencias entre los dirigentes sobre la actitud que cabía tomar frente al tratado hasta que se adoptó la propuesta de Lenin de aceptarlo. La revolución alemana de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra permitieron al gobierno soviético recobrar la mayor parte del territorio perdido por el tratado.

206[3] *Chiang Kai-shek* (l887-1975): fue el dirigente militar del ala derecha del Kuomintang durante la Revolución china de 1925-1927. Los stalinistas lo consideraban un gran revolucionario hasta que en abril de 1927 condujo en Shangai una sangrienta masacre de comunistas y sindicalistas. Gobernó el país hasta que en 1949 lo derrocó el Partido Comunista Chino. *Sun Yat-sen* (1866-1925): demócrata revolucionario, fundó el Kuomintang. Después de su muerte se consagró como ideología del Kuomintang el *sunyatsenismo*, que predicaba la "paz social".

207[4] Cuando Moscú buscaba la amistad del gobierno polaco ordenó al PC polaco apoyar al gobierno de Varsovia. Como se resistieron, en el verano de 1938 disolvió al PC, acusó de fascistas a sus dirigentes y los aniquiló.

banda bonapartista del Kremlin no puede sobrevivir si no es debilitando, desmoralizando y aplastando al proletariado donde quiera que éste le responda.

En Gran Bretaña, la Comintern está agitando actualmente en favor de la creación de un “frente popular” con la participación de los liberales. A primera vista dicha política parece absolutamente incomprensible. El Partido Laborista es una poderosa organización; se podría entender fácilmente que la social-patriota Comintern anhelara acercársele. Pero los liberales son una fuerza totalmente comprometida y políticamente de segundo orden. Además, están divididos en varios grupos. En la lucha por mantener su influencia, los laboristas rechazan naturalmente cualquier idea de formar un bloque con los liberales, para no infectarse con su veneno gangrenoso. Se están defendiendo con bastante energía -por medio de expulsiones - de la idea de un "frente popular".

¿Por qué entonces la Comintern no se limita a luchar por colaborar con los laboristas? ¿Por qué en cambio solicita invariablemente la inclusión de las tendencias liberales del pasado en el frente único? El *quid* de la cuestión reside en que la política del Partido Laborista es demasiado radical para el Kremlin. Una alianza entre los comunistas y los laboristas puede asumir un cierto tinte de antiimperialismo y haría, por lo tanto, más dificil un acercamiento entre Moscú y Londres. La presencia de los liberales en el “frente popular” significaría una censura directa e inmediata del imperialismo sobre las acciones del Partido Laborista. Bajo el manto de esta censura, Stalin estaría en condiciones de prestarle al imperialismo británico todos los servicios necesarios.

El rasgo fundamental de la política internacional de Stalin en los últimos años ha sido éste: *negocia* con el movimiento obrero lo mismo que con petróleo, manganeso y otros bienes. No hay ni una pizca de exageración en lo que afirmo. Stalin considera las secciones de la Comintern de los distintos países y la lucha de liberación nacional de las naciones oprimidas como cambio menudo en sus tratos con las potencias imperialistas.

Cuando necesita la ayuda de Francia, somete el proletariado francés a la burguesía radical[208[5]]. Cuando tiene que apoyar a China contra Japón, somete el proletariado chino al Kuomintang. ¿Que haría en el caso de un acuerdo con Hitler? Evidentemente, Hitler no necesita específicamente la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. Además, toda la política precedente de éste lo llevó a la situación a la que se encuentra reducido. Pero es muy probable que Stalin esté de acuerdo en cortarle todos los subsidios al trabajo ilegal en Alemania. Esta es una de las concesiones menores que tendría que hacer, y estaría bien dispuesto a ello.

Se debe suponer también que se hará callar astutamente la ruidosa, histérica y vacía campaña contra el fascismo que la Comintern ha venido desarrollando durante los últimos años. Resulta llamativo que el 20 de febrero, cuando nuestra sección norteamericana movilizó a una considerable masa de trabajadores para luchar contra los nazis americanos,[209[6]] los stalinistas se negaron categóricamente a participar en la contramanifestación, que tenía repercusiones nacionales, e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para minimizar su importancia, colaborando así con los admiradores yanquis de Hitler. ¿Qué hay detrás de esta política verdaderamente traidora? ¿Es sólo estupidez conservadora y odio a la Cuarta Internacional? ¿O hay también algo nuevo; por ejemplo, las últimas instrucciones de Moscú recomendando a los señores “antifascistas”

208[5] El *Partido Radical* (o Radical-Socialista), ni radical, ni socialista, fue el principal partido capitalista de Francia entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, comparable al partido Demócrata de Estados Unidos.

209[6] El 20 de febrero de 1939 el Socialist Workers Party llamó a una manifestación antinazi en Madison Square Garden, donde los fascistas norteamericanos hacían una reunión. Participaron cincuenta mil obreros y otros cincuenta mil se quedaron a mirar. Ni el Partido Socialista ni el Partido Comunista apoyaron la manifestación.

que se callen la boca para no interferir en las negociaciones entre los diplomáticos de Moscú y Berlín? Esta suposición no es de ninguna manera descabellada. Las próximas semanas lo demostrarán.

Podemos afirmar algo con certeza. El acuerdo entre Stalin y Hitler no alteraría esencialmente en nada el rol contrarrevolucionario de la oligarquía del Kremlin. Sólo serviría para poner al descubierto este rol, hacerlo resaltar más nítidamente y acelerar el colapso de las ilusiones y las falsificaciones. Nuestra tarea política no consiste en "salvar" a Stalin de los abrazos de Hitler sino en derribar a ambos.

Una vez más sobre "la crisis del marxismo"[210[1]]

7 de marzo de 1939

En los buenos viejos tiempos, cuando alguien se refería a la crisis del marxismo, tenía en mente alguna proposición específica de Marx que supuestamente no había resistido la prueba de los hechos: a saber, la teoría de la agudización de la lucha de clases, la llamada "teoría del empobrecimiento" y la del "colapso catastrófico" del capitalismo. Estos tres puntos principales sirvieron de blanco a la burguesía y a la crítica reformista. Hoy en día es simplemente imposible entrar en controversia sobre estos temas. ¿Quién intentará demostrar que las contradicciones sociales no se están agudizando sino suavizando? En Estados Unidos, el señor Ickes, secretario del interior, y otros altos dignatarios están obligados a referirse francamente en sus discursos al hecho de que las "Sesenta Familias" controlan la vida económica de la nación.[211[2]] Por otra parte, el número de desocupados oscila entre los diez millones en épocas de "prosperidad" y los veinte millones en épocas de crisis. Esas líneas de *El capital* en las que Marx habla de la polarización de la sociedad capitalista, la acumulación de riqueza en uno de los polos y de pobreza en el otro, esas líneas que han sido tachadas de "demagógicas", demuestran ahora ser simplemente una pintura de la realidad,

La vieja concepción liberal-democrática de un crecimiento gradual y universal de la prosperidad, la cultura, la paz y la libertad ha sufrido una quiebra decisiva e irreparable. Ha arrastrado tras de sí la quiebra de la concepción social-reformista que en esencia representaba sólo una adaptación de las ideas del liberalismo a las condiciones que soporta actualmente la clase obrera. Todas estas teorías y métodos se remontan a la época del capitalismo industrial, la época del libre comercio y la libre competencia, es decir, al pasado que está más allá de la evocación, una época en la que el capitalismo era aún un sistema relativamente progresivo. El capitalismo hoy es reaccionario. No se lo puede curar. Hay que eliminarlo.

210[1] *Una vez más sobre "la crisis del marxismo". New International*, mayo de 1939. Firmado "T".

211[2] *Harold Ickes* (1874-1952): fue secretario de interior de Estados Unidos desde 1933 hasta 1946, en la administración Roosevelt-Truman. La expresión *sesenta familias* está tomada del libro de Ferdinand Lundberg *America's Sixty Families* [Las sesenta familias de Norteamérica], (1937). El libro, que causó sensación cuando apareció, documenta la existencia de una oligarquía económica norteamericana encabezada por sesenta familias de inmensa riqueza. El autor puso al día su trabajo en l968 con *The Rich and the Super -Rich* [Los ricos y los super-ricos].

No queda ni un solo estúpido que crea seriamente - tampoco los Blums lo creen,[212[3]] mienten - que la monstruosa agudización de las contradicciones sociales puede ser superada por medio de una legislación parlamentaría. Marx ha demostrado que eran correctos todos

- ¡sí, todos! - los elementos de su análisis, incluidos sus pronósticos “catastróficos”. ¿En qué consiste entonces la crisis del marxismo? Los críticos actuales no se molestan siquiera por articular ordenadamente la cuestión.

En los anales de la historia figurará que el capitalismo, antes de hundirse en la tumba, hizo un tremendo esfuerzo de autopresentación durante un prolongado período histórico. La burguesía no quiere morir. Ha transformado toda la energía heredada del pasado en una violenta convulsión reaccionaria. Este es, precisamente, el período que nos toca vivir.

La fuerza no sólo conquista sino, a su modo, “convence”. La embestida de la reacción no sólo destruye físicamente a los partidos; también corrompe moralmente a la gente. Muchos caballeros radicales tienen el corazón en la boca. Traducen a un lenguaje inmaterial y a un crítica universal su temor ante la reacción. “¡Algo debe andar mal. en las viejas teorías y métodos!” “Marx estaba equivocado...” “Lenin no previó...” Algunos incluso llegan más lejos. “El método revolucionario ha demostrado estar en quiebra.” “La Revolución de Octubre condujo a la más viciosa dictadura de la burocracia.” Pero la Gran Revolución Francesa también terminó restaurando la monarquía. Hablando en general, el universo está mal hecho: la juventud lleva a la vejez, el nacimiento a la muerte; todas las cosas que nacen deben perecer”.

Estos caballeros olvidan con notoria facilidad que el hombre ha ido recorriendo su camino, desde la condición de semisimio hasta llegar a una armoniosa sociedad, sin ninguna guía; que la tarea es difícil; que a uno o dos pasos adelante le siguen medio, uno y a veces dos pasos hacia atrás. Olvidan que el sendero está sembrado con las mayores dificultades y que nadie inventó ni pudo haber inventado un método secreto que asegure un ininterrumpido ascenso en la escalera de la historia. Triste es decirlo, los señores racionalistas no fueron consultados cuando el hombre se encontraba en su proceso de creación y cuando las condiciones de su desarrollo tomaban forma por primera vez. Pero hablando en general, esta cuestión ya no tiene arreglo...

Siguiendo ese argumento, concedamos que toda la historia revolucionaria previa y, si ustedes quieren, toda la historia en general no es sino una cadena de errores. Pero, ¿qué hay que hacer con la realidad actual? ¿Qué pasa con el colosal ejército de desocupados permanentes, con los campesinos empobrecidos, con la declinación general de los niveles económicos, con la guerra que se avecina? Los escépticos sabihondos nos prometen que en algún momento del futuro catalogarán todas las cáscaras de banana en las que han resbalado en el pasado los grandes movimientos revolucionarios. Pero, ¿nos dirán estos caballeros qué debemos hacer hoy, ahora?

En vano esperaríamos la respuesta. Los aterrorizados racionalistas se están desarmando en presencia de la reacción, renunciando al pensamiento social científico, abandonando no sólo las posiciones materiales sino también las morales y despojándose de cualquier reclamo de venganza revolucionaria para el futuro. Sin embargo, las condiciones que prepararon la actual ola de reacción son extremadamente inestables, contradictorias y efímeras, y preparan el terreno para una nueva ofensiva del proletariado. La conducción de esta ofensiva pertenecerá justamente a aquellos a quienes los racionalistas llaman dogmáticos y sectarios. Porque los “dogmáticos” y

---

212[3] *León Blum* (1872-1950): presidente del Partido Socialista Francés en la década del 30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936

“sectarios” se niegan a renunciar al método científico ya que nadie, absolutamente nadie, propuso otro superior.

Un paso hacia el social-patriotismo[213[1]]
Sobre la posición de la Cuarta Internacional contra la guerra y el fascismo

7 de marzo de 1939

Nuestros amigos palestinos hicieron una concesión obvia y extremadamente peligrosa a los social-patriotas, aun cuando su punto de partida sea opuesto al del social-patriotismo.

Sostenemos que en el cuarto de siglo que transcurrió desde el estallido de la última guerra, el imperialismo pasó a dominar el mundo más despóticamente todavía; su mano pesa más tanto en la guerra como en la paz; y finalmente, bajo todas las máscaras políticas, asumió un carácter incluso más reaccionario. En consecuencia, los preceptos fundamentales de la política “derrotista” del proletariado en relación a una guerra imperialista mantienen todo su vigor en la actualidad. Este es nuestro punto de partida y todas las conclusiones que se infieren están determinadas por él.

En lo que hace a este punto de partida, los autores del documento sostienen una posición diferente. Ellos diferencian cualitativamente la próxima guerra de la pasada y, lo que es más, lo hacen en dos aspectos. Aparentemente, en la última guerra sólo participaron los países imperialistas: el papel de Servia, dicen, fue demasiado insignificante como para dejar su sello en la guerra (se olvidan de las colonias y de China). En la próxima guerra, escriben, seguramente participará la URSS, factor mucho más importante que Servia. Al leer estas líneas, el lector tiende a sacar la conclusión de que el siguiente razonamiento de los autores de la carta girará precisamente en torno a la participación de la URSS en la guerra. Pero los autores abandonan esta idea muy rápidamente o, para decirlo con más corrección, la relegan a un segundo plano por otra, a saber, la amenaza mundial del fascismo. La reacción monárquica en la última guerra, afirman, no fue de carácter histórico agresivo, era más bien un vestigio, mientras que el fascismo representa en la actualidad una amenaza directa e inmediata a todo el mundo civilizado. Por eso, la lucha contra él es la tarea del proletariado internacional, tanto en la paz como en la guerra. Esa degradación de las tareas revolucionarias -el reemplazo del imperialismo por una de sus máscaras políticas, la del fascismo - es una clara concesión a la Comintern, una evidente indulgencia hacia los social-patriotas de los países “democráticos”.

Establezcamos antes que nada que los dos nuevos factores históricos que dictan presumiblemente un cambio de política durante la guerra, a saber, la URSS y el fascismo, no necesitan inevitablemente operar en la misma dirección. No hay que

---

213[1] *Un paso hacia el social-patriotismo. New International*, julio de 1939. Firmado “Consejo de redacción, *Biulleten Opozitsi*”. Este artículo fue escrito en respuesta a una carta de un grupo de bolcheviques leninistas palestinos que veían el peligro de una desviación pacifista en las filas de la Cuarta Internacional y sostenían que el derrotismo no era una política revolucionaria adecuada en una guerra contra el fascismo.

excluir en absoluto la posibilidad de que Stalin y Hitler, o Stalin y Mussolini, puedan encontrarse en el mismo bando durante una guerra, o en todo caso que Stalin pueda comprar una breve e inestable neutralidad al precio de un acuerdo con los gobiernos fascistas o con uno de ellos. Por alguna razón desconocida, esta posibilidad escapa completamente del campo visual de nuestros autores. Sin embargo, manifiestan correctamente que nuestra posición de principios debe armarnos contra cualquier variante posible.

No obstante, como ya hemos manifestado, la cuestión de la URSS no juega ningún papel real en todo el proceso de razonamiento de nuestros camaradas palestinos. Enfocan su atención en el *fascismo* como la amenaza inmediata para la clase obrera internacional y las nacionalidades oprimidas. Sostienen que una política "derrotista" no es aplicable en los países que puedan estar en guerra con países fascistas. Nuevamente, este razonamiento supersimplifica el problema, pues muestra el panorama como si los países fascistas fueran a encontrarse necesariamente de un lado de las trincheras mientras que los democráticos o semidemocráticos fueran a estar en la otra. En realidad, no existe absolutamente ninguna garantía de que se cumpla este "conveniente" agrupamiento. Italia y Alemania pueden, en la próxima guerra como ya ocurrió en la última, estar en bandos opuestos. Esto no ha de descartarse de ninguna manera. ¿Qué debemos hacer en ese caso? En realidad, se está haciendo muy dificil clasificar a los países de acuerdo a rasgos puramente políticos. ¿Dónde ubicaríamos a Polonia, Rumania, la actual Checoslovaquia y a una cantidad de potencias de segundo o tercer orden?

La tendencia principal de los autores de este documento es aparentemente la siguiente: sostener que el "derrotismo" es obligatorio para los principales países fascistas (Alemania e Italia), mientras que es necesario renunciar al mismo en los países de virtudes democráticas dudosas, pero que en la guerra están con los principales países fascistas. Así puede expresarse la idea principal que encierra el documento. De esta manera, también, sigue siendo falso y constituye un paso obvio hacia el social-patriotismo.

Recordemos que todos los lideres de la socialdemocracia alemana emigrados son "derrotistas" a su manera. Hitler los ha privado de sus fuentes de influencia y de sus ingresos. El progresismo de este derrotismo "democrático", "antifascista", es exactamente igual a cero. No está ligado a la lucha revolucionaria; con esperanzas prendidas con alfileres se aferra al papel "liberador" de Francia o de algún otro imperialismo. Los autores del documento, obviamente contra su voluntad, han dado un paso en esa misma dirección.

En primer lugar, en nuestra opinión, definen de manera demasiado nebulosa y especialmente equívoca el "derrotismo", como si fuera un sistema especial e independiente con miras a producir la derrota. Eso no es así. El derrotismo es la política de clase del proletariado, que incluso durante la guerra ve a su principal enemigo en casa, en su propio país imperialista. El patriotismo, en cambio, es una política que ubica a su principal enemigo fuera de su propio país. La idea del derrotismo significa en realidad lo siguiente: llevar adelante una irreconciliable lucha revolucionaria contra la propia burguesía como enemigo principal, sin detenerse por el hecho de que esta lucha pueda causar la derrota de propio gobierno; dado *un movimiento revolucionario* la derrota del propio gobierno resulta *el mal menor*. Lenin no dijo, ni quiso decir otra cosa. Ni siquiera se puede hablar de alguna otra forma de "ayuda" para causar la derrota. ¿Debería renunciarse al derrotismo revolucionario en relación a los países no fascistas? Aquí está el nudo de la cuestión; a partir de este punto se yergue o cae el internacionalismo revolucionario.

Por ejemplo, ¿deberían renunciar los trescientos sesenta millones de indios a utilizar la guerra para su propia liberación? Su levantamiento en medio de la guerra contribuiría, indudablemente, a la derrota de Gran Bretaña. Además, en el caso de un levantamiento indio (a despecho de todas las "tesis"), ¿lo apoyarían los trabajadores británicos? O, por el contrario, ¿están obligados moralmente a pacificarlos y arrullarlos para que se duerman en virtud de la victoria del imperialismo británico "contra el fascismo"? ¿Qué camino tomamos? "Actualmente, la victoria sobre Alemania o Italia (mañana el caso puede ser distinto) equivale a la caída del fascismo." En primer lugar, nos llama la atención la caracterización de "actualmente (mañana el caso puede ser distinto)". Los autores no dilucidan qué quieren decir en realidad con esto. Pero indican en todo caso que -incluso desde su propio punto de vista- su posición es episódica, inestable y de carácter incierto; puede ya resultar inútil "mañana". No toman suficientemente en cuenta el hecho de que en la época del capitalismo decadente las sustituciones y semisustituciones de los regímenes políticos se suceden con suficiente sorpresa y frecuencia sin alterar los cimientos sociales, sin frenar la decadencia capitalista. ¿En cuál de estos dos procesos debe basarse nuestra política en una cuestión tan fundamental como la guerra: en el cambio de regímenes políticos o en los cimientos sociales del imperialismo comunes a todos los regímenes políticos y que infaliblemente los unen contra el proletariado revolucionario? La cuestión estratégica fundamental es nuestra actitud hacia la guerra, y no se la puede subordinar a consideraciones y especulaciones tácticas coyunturales.

Pero incluso desde un punto de vista puramente episódico, la mencionada idea del documento es incorrecta. Una victoria sobre los ejércitos de Hitler y Mussolini sólo implica en sí misma la derrota militar de Alemania e Italia, y de ninguna manera el colapso del fascismo. Nuestros autores admiten que el fascismo es un producto inevitable del capitalismo decadente, en la medida en que el proletariado no reemplaza a tiempo a la democracia burguesa. ¿Cómo puede liquidar al fascismo una victoria militar de las democracias decadentes sobre Alemania e Italia, aunque sea sólo por un período limitado? Si existiera algún fundamento para creer que una nueva victoria de la familiar y algo senil Entente (menos Italia) puede producir resultados tan milagrosos, es decir, contradecir las leyes socio-históricas, entonces no sólo sería necesario "desear" esa victoria sino hacer todo lo que esté a nuestro alcance para provocaría. En tal caso los social-patriotas anglo-franceses tendrían razón. En realidad, tienen mucha menos razón hoy en día de la que tuvieron hace veinticinco años o, para decirlo más correctamente, están jugando en la actualidad un papel infinitamente más reaccionario e infame.

Si hay posibilidades -e indudablemente las hay- de que la derrota de Alemania e Italia - siempre que haya un movimiento revolucionario - pueda conducir a un colapso del fascismo, por otra parte hay posibilidades más próximas e inmediatas de que la victoria de Francia pueda asestar el golpe final a la corroída democracia, especialmente si se consigue con el apoyo político del proletariado francés. A su vez el atrincheramiento del imperialismo británico y del francés, la victoria de la reacción militar-fascista francesa, el fortalecimiento del dominio de Gran Bretaña sobre India y otras colonias, darán apoyo a la más negra reacción en Alemania e Italia. En caso de triunfar, Francia e Inglaterra harán todo lo que esté a su alcance para salvar a Hitler y a Mussolini, y detener el "caos". La revolución proletaria puede, por supuesto, rectificar todo esto. Pero a la revolución hay que ayudarla, no obstruirla. Es imposible ayudar a la revolución en Alemania si no se ponen en acción los principios del internacionalismo revolucionario en los países que luchan contra ella.

Los autores del documento se manifiestan categóricamente contra el pacifismo y en esto, por supuesto, tienen razón. Pero están absolutamente equivocados al pensar que el

proletariado puede resolver las grandes tareas históricas por medio de guerras que no son conducidas por él mismo sino por sus enemigos mortales, los gobiernos imperialistas. Uno puede interpretar el documento de la siguiente manera: durante la crisis checoslovaca nuestros camaradas franceses e ingleses debieron haber solicitado la intervención militar de su propia burguesía, y asumido por lo tanto responsabilidades por la guerra, no por la guerra en general, y por supuesto no por una guerra revolucionaria, sino por la guerra imperialista dada. El documento cita las palabras de Trotsky respecto a que Moscú debió haber tomado la iniciativa para aplastar a Hitler en 1933, antes de que se convirtiera en un terrible peligro *(Biulleten Opozitsi*, 21 de marzo de 1933).[214[2]] Pero estas palabras significan meramente que ése debió ser el comportamiento de un verdadero gobierno revolucionario de un estado obrero. ¿Es válido plantearle la misma exigencia al gobierno de un país imperialista?

Por cierto, no asumimos ninguna responsabilidad por el régimen que ellos llaman régimen de paz. La consigna "¡ Todo para la paz!" no es nuestra consigna, y ninguna de nuestras secciones la levanta. Pero no podemos asumir más la responsabilidad por *su* guerra de la que asumimos por *su* paz. Cuanto más decidida, firme e irreconciliable sea nuestra posición en esta cuestión mejor nos entenderán las masas, si no al comienzo, por lo menos durante la guerra.

"¿Podría haber luchado el proletariado de Checoslovaquia contra su gobierno y la política capituladora del mismo con consignas de paz y derrotismo?" Aquí se plantea una cuestión muy concreta en forma muy abstracta. No había lugar para el "derrotismo" porque no había guerra (y no es accidental que no siguiera ninguna guerra). En las críticas veinticuatro horas de confusión e indignación universales, el proletariado de Checoslovaquia tuvo toda la oportunidad de derribar al gobierno "capitulador" y tomar el poder. Para ello sólo se requería una dirección revolucionaria. Naturalmente, después de tomar el poder el proletariado habría ofrecido una desesperada resistencia a Hitler y provocado, indudablemente, una poderosa reacción en las masas trabajadoras de Francia y otros países. No especulemos sobre cómo habría sido el desarrollo posterior de los acontecimientos. De todos modos, la situación actual sería infinitamente más favorable para la clase obrera mundial. Sí, nosotros no somos pacifistas; estamos por la guerra revolucionaria. Pero la clase obrera checa no tenía el menor derecho de confiar la dirección de la guerra "contra el fascismo" a los señores capitalistas, que en pocos días cambiaron fácilmente su coloración y se convirtieron en fascistas y semifascistas. En todas las "democracias" las transformaciones y recoloraciones de este tipo por parte de las clases gobernantes estarán a la orden del día durante la guerra. Es por eso que el proletariado se arruinaría si fuera a decidir su línea política en función de rótulos formales e inestables de "por el fascismo" y "contra el fascismo".

Consideramos totalmente errónea la idea del documento de que de las tres condiciones para una política "derrotista" enumeradas por Lenin, probablemente hoy en día falta la tercera, a saber, "la posibilidad de que los movimientos revolucionarios de todos los países se brinden mutuo apoyo". Los autores están obviamente hipnotizados por la publicitada omnipotencia del régimen totalitario. En realidad, la inmovilidad de los trabajadores alemanes e italianos no está en absoluto determinada por la omnipotencia de la policía fascista sino por la ausencia de un programa, la pérdida de la fe en los viejos programas y consignas y la prostitución de la Segunda Internacional y de la Tercera. Sólo en esta atmósfera de desilusión política y decadencia puede el aparato policial operar esos "milagros", que, triste es decirlo, también impresionaron excesivamente las mentes de nuestros camaradas.

[214[2]] El artículo de Trotsky "Alemania y la URSS" está publicado en *La lucha contra el fascismo en Alemania* (T II, Buenos Aires, 1974).

Naturalmente, es más fácil comenzar la lucha en aquellos países donde las organizaciones de trabajadores no han sido destruidas aún. Pero se debe comenzar la batalla contra el principal enemigo que sigue estando, como hasta ahora, en casa. Puede concebirse que los trabajadores avanzados de Francia digan a los trabajadores de Alemania: "En tanto estén en las garras del fascismo y no puedan emanciparse ayudaremos a nuestro gobierno a aplastar a Hitler, es decir, estrangularemos a Alemania con el lazo de un nuevo tratado de Versalles y luego... luego construiremos el socialismo junto con ustedes". A esto los alemanes podrían responder perfectamente: "Perdónennos, pero ya hemos oído esa canción de labios de los socialpatriotas durante la última guerra y sabemos muy bien cómo termina..." No, de esa forma no ayudaremos a los trabajadores alemanes a despertar de su letargo. Debemos mostrarles en la acción que la política revolucionaria consiste en una lucha simultánea contra los respectivos gobiernos imperialistas en todos los países

en conflicto. Por supuesto, no se debe tomar mecánicamente esta "simultaneidad". Los éxitos revolucionarios, cualquiera que sea el lugar donde comiencen, elevarían el espíritu de protesta y los levantamientos en todos los países. El militarismo de los Hohenzollern fue completamente aplastado por la Revolución de Octubre Para Hitler y Mussolini el triunfo de una revolución socialista en cualquiera de los países avanzados del mundo es infinitamente más terrible que los armamentos combinados de todas las "democracias" imperialistas.

La política que intenta atribuir al proletariado la insoluble tarea de evitar los peligros engendrados por la burguesía y su política de guerra es vana, falsa, mortalmente peligrosa. "¡Pero el fascismo podría triunfar!" "¡Pero la URSS está amenazada!" "¡Pero la invasión de Hitler significaría la matanza de trabajadores!", y así hasta el infinito. Por supuesto, los riesgos son muchos, muchísimos. No sólo es imposible evitarlos a todos sino incluso preverlos. Si el proletariado intentara, a costa de la claridad e irreconciliabilidad de su política fundamental, tomar en cuenta por separado cada peligro episódico, resultaría inevitablemente su bancarrota. En época de guerra, las fronteras se alterarán, las victorias y derrotas militares se alternarán, los regímenes políticos cambiarán. Los trabajadores podrán aprovechar en su totalidad este monstruoso caos sólo si en vez de ser supervisores del proceso histórico se comprometen en la lucha de clases. Unicamente el avance de su ofensiva internacional pondrá fin a los "peligros" episódicos y también a su fuente principal: la sociedad clasista.

"Aprender a trabajar a la manera de Stalin"[215[1]]
(Reflexiones desde lo alto, hacia los niveles más bajos)

7 de marzo de 1939

Todos los ciudadanos de la Unión Soviética están estudiando en la actualidad, ya que es su obligación, la stalinista *Historia del PCUS*, una codificación única de fraudes y mentiras. Entre los estudiantes deben de encontrarse, por supuesto, miles de

[215[1]] *"Aprender a trabajar a la manera de Stalin". New International*, mayo de 1939, Firmado "Alpha"

representantes del pensamiento juvenil a quienes se adiestra en el manejo de los hechos y en controlar la historia mediante los documentos. Muchos de ellos sin duda preguntan a aquellos dirigentes oficiales a quienes no tienen por qué temer; “Pero, ¿por qué encontramos que las afirmaciones de esta ‘historia’ son refutadas a cada paso por los diarios y publicaciones del periodo correspondiente?” El instructor, con un dedo sobre los labios, contesta significativamente: “Uno debe aprender a trabajar a la manera stalinista”. Esto significa que se debe aprender a mentir convenientemente o, al menos, guiñar un ojo ante la mentira totalitaria.

Quedamos especialmente estupefactos a raíz de las revelaciones de Vishinski y otros señores stalinistas sobre las persecuciones ilegales, investigaciones falsas, confesiones forzadas, etcétera. La prensa soviética, en particular *Pravda,* el propio hijo casi casto de Stalin, se indigna. ¡Es inaudito que en nuestra patria los secretarios, magistrados investigadores, fiscales y jueces se guíen por viles consideraciones personales para perseguir a honestos ciudadanos, lanzando falsas acusaciones contra ellos o arrancándoles falsos testimonios! ¡ Y todo esto en el camino del socialismo al comunismo! ¡ Increíble!

“Trabajamos a la manera stalinista”, entona diariamente el casi virginal *Pravda,* y tras él el resto de la prensa. Sí, por cierto. ¡Sí, por cierto!, repite el eco de todos los grandes y pequeños sátrapas locales. Y siguiendo los pasos de Stalin, liquidan rápidamente a cualquiera que se atreva a criticarlos o cruzarse en su camino, o simplemente a lanzarles la mirada de reproche de un hombre honesto. Las medidas de la camarilla del Kremlin se convierten inevitablemente en las medidas de las camarillas locales. “Nosotros también debemos trabajar a la manera stalinista”, dicen autojustificándose todos los pequeños tramposos que encuentran el mismo tipo de dificultades que tiene su sublime patrón.

Y aquí es donde Vishinski hace valer sus méritos. En su severa circular explica: “Ustedes no invadirán las prerrogativas de Stalin. El derecho a los fraudes políticos es su privilegio monopólico, pues él es el Líder y Padre de los Pueblos.” La circular es muy elocuente pero difícilmente pueda resultar efectiva. El régimen bonapartista, quizás el más bonapartista de todos los regímenes bonapartistas de la historia, requiere una numerosa jerarquía de estafadores y artistas del fraude. La esfera legal, las “ciencias” militar e histórica, la esfera de las estadísticas, todas las esferas que descansan directa e indirectamente en los intereses de la oligarquía gobernante - ¿y cuál no? - necesitan su propio Iagoda, su propio Iezov, su propio Vishinski, su propio Beria, y un destacamento completo de tropas de asalto a su disposición. Está en la naturaleza de las cosas que en todas partes se encuentre gente honesta y sacrificada ya sea en ciencia, en tecnología, en instituciones económicas, en el ejército e incluso dentro del aparato burocrático. Pero resultan peligrosas. Es contra ellas que se utiliza a los farsantes especializados, cien por cien stalinistas, una jerarquía de náufragos. Esta gente está unida por mentiras, fraudes y engaños. No tienen otro ideal mayor que sus propios intereses personales. ¿Cómo se puede pedir a gente que utiliza el fraude como ayuda técnica y legal en su desempeño oficial que no lo apliquen para servir a sus objetivos personales? Estaría contra todas las leyes de la naturaleza.

Aquí se revela uno de los pequeños “deslices” del sistema bonapartista. Se centralizó el poder estatal pero los fraudes se descentralizaron. Sin embargo, esto conlleva las mayores dificultades. El más insignificante secretario o fiscal provincial demuestra, por su modo de actuar, que está perfectamente al tanto de los secretos de estado de Stalin y sabe cómo se fabrican “los enemigos del pueblo” y cómo se arrancan las confesiones. La democratización de los procedimientos significa el desenmascaramiento directo de

Stalin. “¡Ah, de manera que así es como se hace!”, adivina finalmente el ciudadano medio menos perspicaz.

No es necesario decir que Vishinski-Krechinski es espléndido cuando aparece en primer plano como portaestandarte de la moral estatal. ¿Quién otro sino él está calificado para hacerlo? No obstante, sus esfuerzos son inútiles. El bonapartismo es un régimen totalmente personalizado. Todos los funcionarios se esmeran por cortarse el pelo a lo Stalin y “trabajar como Stalin”. Eso explica por qué los fraudes se han convertido en el elemento que penetra por todas partes en la vida oficial. Al final, su propio fraude ahogará a Stalin.

La capitulación de Stalin[216[1]]

11 de marzo de 1939

Los primeros informes de Moscú sobre el discurso de Stalin en el actual congreso del llamado Partido Comunista de la Unión Soviética muestran que Stalin, en lo que a él concierne, se ha apresurado a extraer conclusiones de los acontecimientos españoles con miras a un nuevo viraje hacia la reacción.

En España Stalin sufrió una derrota menos directa pero no menos profunda que la de Azaña y Negrín. Se trata, además, de algo mucho más importante que una derrota puramente militar o incluso de una guerra perdida. Toda la política de los “republicanos” estuvo determinada por Moscú. Las relaciones que estableció el gobierno republicano con los obreros y campesinos no fueron sino la traducción al lenguaje de guerra de las relaciones existentes entre la oligarquía del Kremlin y los pueblos de la Unión Soviética. Los métodos del gobierno de Azaña-Negrín no fueron sino un concentrado de los métodos de la GPU moscovita. La tendencia fundamental de esta política consistía en sustituir al pueblo por la burocracia y a la burocracia por la policía política.

Debido a las condiciones de la guerra, las tendencias del bonapartismo moscovita asumieron en España su suprema expresión, pero también se vieron rápidamente puestas

---

216[1] *La capitulación de Stalin. Socialist Appeal, 7* de abril de 1939. Firmado “L.T.” Este artículo es la evaluación inicial de Trotsky del Decimoctavo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se reunió del 10 al 21 de marzo de 1939. El congreso señaló la consolidación final de la supremacía de Stalin en el partido; eso le permitió deplorar los excesos de las grandes purgas de la década precedente. Los efectos de la purga se reflejan en el hecho de que menos del dos por ciento de los delegados de base al Decimoséptimo Congreso (1934) estaban en condiciones de seguir siéndolo en 1939. En el congreso Stalin trató de demostrar a los gobiernos aliados, a través del informe de Manuilski, la conveniencia de una alianza con el Kremlin; proclamó la decisión de la Comintern de no exigir la libertad de las colonias pertenecientes a los gobiernos “democráticos” y llamó a los pueblos coloniales a apoyar a sus amos en el caso de una guerra contra el fascismo. Sin embargo, Stalin al mismo tiempo estaba ansioso por acercarse también a Hitler, ya que el bando de las potencias aliadas, pocos meses después de la Conferencia de Munich y en el momento mismo de la invasión de Hitler a Checoslovaquia, difícilmente aparecía como el más fuerte. Cuando Stalin pronunció su discurso de inauguración del congreso el 10 de marzo (publicado en *The Essential Stalin* [Lo esencial de Stalin], Anchor Books, 1972), denunció la agresión nazi y llamó a una “coalición antifascista”, pero también, al pasar, sondeó las posibilidades de un acercamiento con los alemanes. En este artículo, escrito el mismo día en que llegó a Occidente el informe del discurso de Stalin, Trotsky encare este último aspecto, muy subestimado por los diplomáticos y observadores de Occidente hasta que se materializó en el Pacto Stalin-Hitler firmado en agosto.

a prueba. De ahí la importancia de los sucesos españoles desde el punto de vista internacional y especialmente del soviético. Stalin es incapaz de luchar, y cuando se ve obligado a hacerlo es incapaz de producir otra cosa que no sean derrotas.

En su discurso al congreso, Stalin destrozó abiertamente la idea de la “alianza de las democracias para resistir la agresión fascista”. Los instigadores de la guerra internacional no son ahora ni Mussolini ni Hitler sino las dos principales democracias de Europa, Gran Bretaña y Francia, quienes, según el orador, quieren arrastrar a Alemania y a la URSS a un conflicto con la excusa de un ataque alemán a Ucrania. ¿Fascismo? Eso no tiene nada que ver. Según Stalin, no cabe plantear la posibilidad de un ataque de Hitler a Ucrania y no existe la más mínima base para un conflicto militar con Hitler.

Al abandono de la política de “alianza de las democracias” se le agrega de inmediato una humillante adulación a Hitler y un rápido lustrado de sus botas. ¡Así es Stalin!

En Checoslovaquia la capitulación de las “democracias" ante el fascismo se expresó en un cambio de gobierno. En la URSS, gracias a las múltiples ventajas del régimen totalitario, Stalin es su propio Benes y su propio general Syrovy. Cambia los “principios” de su política precisamente con el fin de que no lo reemplacen a él. La camarilla bonapartista quiere vivir y gobernar. Cualquier otra cosa es para ella una cuestión de “técnica”.

En realidad, los métodos políticos de Stalin no se distinguen de ninguna manera de los de Hitler. Pero en la esfera de la política internacional la diferencia de los resultados es obvia. En un breve lapso, Hitler recuperó el territorio del Saar, liquidó el tratado de Versalles, puso sus garras sobre Austria y los Sudetes, sometió a Checoslovaquia y a un número de potencias de segundo o tercer orden.

En el mismo período, Stalin sólo obtuvo derrotas y humillaciones en el terreno internacional (China, Checoslovaquia, España). Buscar la explicación de esta diferencia en las cualidades de Hitler y Stalin sería demasiado superficial. Hitler es indudablemente más inteligente y audaz que Stalin. Sin embargo, eso no es decisivo. Lo decisivo son las condiciones sociales generales de los dos países.

Está de moda actualmente en los superficiales círculos radicales meter en la misma bolsa a los regímenes de Alemania y la URSS. Esto no tiene sentido. En Alemania, a despecho de todas las “regulaciones” estatales, existe un régimen de propiedad privada de los medios de producción. En la Unión Soviética la industria está nacionalizada y la agricultura colectivizada. Conocemos todas las deformaciones sociales que produjo la burocracia en la tierra de la Revolución de Octubre. Pero sigue en vigencia la economía planificada sobre la base de la propiedad estatal y la colectivización de los medios de producción. Esta economía estatificada tiene sus propias leyes que se amoldan cada vez menos al despotismo, la ignorancia y el latrocinio de la burocracia stalinista.

En todo el mundo, y particularmente en Alemania, el capitalismo monopolista se encuentra en una crisis sin salida. El propio fascismo es una expresión de esta crisis. Pero dentro del marco del capitalismo monopolista, el régimen de Hitler es el único posible para Alemania. El enigma del éxito de Hitler se explica por el hecho de que a través de su régimen policial expresa más acabadamente las tendencias del imperialismo. Por el contrario, el régimen de Stalin entró en una irreconciliable contradicción con las tendencias de la moribunda sociedad burguesa.

Hitler alcanzará pronto su apogeo, si no lo ha alcanzado ya, sólo para hundirse luego en el abismo. Pero este momento aún no ha llegado. Hitler continúa explotando la fortaleza dinámica de un imperialismo en lucha por su existencia. En cambio, las contradicciones entre el régimen bonapartista de Stalin y las necesidades de la economía y la cultura han alcanzado una etapa intolerablemente aguda. La lucha del Kremlin por

su autopreservación sólo agrava y profundiza las contradicciones conduciendo el país a una incesante guerra civil y, en el terreno internacional, a derrotas que son la consecuencia de esa guerra civil.

¿Qué es el discurso de Stalin? ¿Es un eslabón en la cadena de una nueva política en proceso de formación, que se basa en acuerdos preliminares ya concluidos con Hitler? ¿O es sólo un globo de ensayo, una oferta unilateral para ver qué pasa? La realidad parece estar más cerca de la segunda variante que de la primera. Como vencedor, Hitler no tiene apuro en determinar de una vez por todas sus amistades y enemistades. Por el contrario, le interesa mucho que la Unión Soviética y las democracias occidentales se acusen mutuamente de "provocar la guerra". En todo caso, con su ofensiva Hitler ya ganó algo mucho más significativo: Stalin, que hasta ayer era casi el Alexander Nevski[217[2]] de las democracias occidentales, vuelve hoy sus ojos hacia Berlín y confiesa humildemente los errores cometidos.

¿Cuál es la lección? Durante los últimos tres años Stalin llamó agentes de Hitler a todos los compañeros de Lenin. Exterminó a la flor y nata del Estado Mayor. Fusiló, dio de baja y deportó a treinta mil oficiales, todos bajo el mismo cargo de ser agentes de Hitler o de sus aliados. Después de haber desmembrado el partido y decapitado el ejército, Stalin ahora postula abiertamente su propia candidatura para el papel de... principal agente de Hitler. Dejemos a los mercenarios de la Comintern que mientan y salgan de esto como puedan. Los hechos son tan claros, tan convincentes, que ya nadie logrará engañar con frases ampulosas a la opinión pública de la clase obrera internacional. Antes de que caiga Stalin, la Comintern estará hecha añicos. No será necesario esperar años antes que ambas cosas sucedan.

Posdata. Después de la entrada de Hitler a Praga, se esparcieron rumores de que Stalin retornaría al círculo de las democracias. Es imposible descartar esta posibilidad. Pero tampoco hay que descartar que Hitler haya entrado a Praga con la prueba del alejamiento de Stalin de las "democracias" en la mano. El abandono por parte de Hitler, a favor de Hungría, de los Cárpatos-Ucrania, es una renuncia bastante evidente de sus planes de una Gran Ucrania. Otra cosa es que esto dure.

De cualquier modo, se debe considerar probable que Stalin conociera de antemano la suerte de los Cárpatos-Ucrania, y ésa es la razón de que haya negado con tanta seguridad la existencia de algún peligro por parte de Hitler para la Ucrania soviética. La creación de una frontera común entre Polonia y Hungría puede interpretarse también como una manifestación de la "buena voluntad" de Hitler hacia la URSS. Otra cosa es que esto dure.

Al ritmo actual de desarrollo de los antagonismos mundiales, mañana la situación puede cambiar radicalmente. Pero hoy parecería que Stalin se prepara para jugar con Hitler.

217[2] *Alexander Nevski* (122O?-1263): legendario santo y héroe ruso que derrotó a los suecos en una gran batalla librada en 1240 cerca de donde está hoy la ciudad de Leningrado, sobre el río Neva (de allí su nombre de Nevski .También derrotó a los caballeros livones (1242). En su honor Pedro el Grande fundó en 1725 la Orden de Alexander Nevski.

Sobre el Segundo Plan Sexenal de México[218[1]]

14 de marzo de 1939

Un programa, no un plan.

No se trata aquí de un "plan" en el verdadero sentido de la palabra. En una sociedad donde prevalece la propiedad privada, es imposible que el gobierno conduzca la vida económica de acuerdo a un "plan". El documento contiene fórmulas algebraicas pero no hechos aritméticos. En otras palabras, es un programa general para la actividad gubernamental y no, estrictamente hablando, un plan.

Desgraciadamente, los autores del plan no toman en consideración los límites de la actividad gubernamental en una sociedad donde los medios de producción, incluyendo la tierra, no están nacionalizados. Han tomado como modelo, aparentemente, el Plan Quinquenal de la URSS y a menudo utilizan la misma fraseología, sin tener en cuenta las diferencias fundamentales que existen entre ambas estructuras sociales. Es por esta razón, como veremos luego, que las fórmulas algebraicas son a menudo un medio de no tocar las cuestiones más candentes de la vida mexicana a la par que los autores se solazan en perspectivas tomadas de los informes y declaraciones oficiales de la URSS.

Reforma de la maquinaria estatal

En el párrafo dos el documento arranca con la propuesta de instituir "un organismo técnico subordinado al presidente" para llevar a cabo el Plan Sexenal. Esta propuesta, a despecho de su carácter secundario, administrativo, parece contener un error fundamental. Para llevar a cabo el plan no se puede permanecer dentro del alcance de la pura y simple acción gubernamental. Imponer por encima del gobierno un "organismo técnico", cuya tarea es ni más ni menos que transformar toda la economía nacional, significaría crear un

"supergobierno" junto al gobierno regular, es decir el caos administrativo.

Una propuesta más realista, basada en la experiencia de diferentes países durante la guerra y también en la experiencia de la URSS, sería crear un comité gubernamental limitado compuesto por los jefes de los ministerios más directamente involucrados en el plan y dirigido por el presidente o su representante inmediato. En este caso, la actividad general del gobierno y la que concierne al plan estarían concentradas en las mismas manos, y se minimizaría al máximo la inútil repetición -ese flagelo burocrático-

---

218[1] *Sobre el Segundo Plan Sexenal de México.* Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block, con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El Congreso mexicano votó el Primer Plan Sexenal en 1934. Pretendía establecer un "sistema económico cooperativo tendiente al socialismo" e incluía un extenso programa de obras públicas, un código laboral que establecía el salario mínimo y la garantía horaria, cierta distribución de la tierra y ayuda a las cooperativas locales para la compra de maquinaria y *stocks*. La discusión del *Segundo Plan Sexenal* comenzó en febrero de 1939. El Plan fue redactado por el partido gobernante, el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), y se lo consideraba la plataforma de su candidato para las elecciones presidenciales de setiembre de 1940, Manuel Avila Camacho. Planteaba también futuras expropiaciones y nacionalizaciones, el sufragio femenino, el servicio militar obligatorio, la independencia económica de México y el alza del nivel de vida de las masas. En febrero lo aprobó el congreso de la CTM, cuando todavía estaba en la etapa de discusión. El PRM adoptó el plan en noviembre, al mismo tiempo que designaba formalmente a Camacho. En febrero de 1940, cuando se publicó el proyecto final, muy modificado, incluía garantías a los inversores privados y la intención de cooperar "con otros países que apoyan una forma democrática de gobierno".

El párrafo tres propone “la participación funcional de los sectores organizados de la población del país” en distintos organismos del gobierno. Esta formulación es extremadamente vaga y permite toda suerte de interpretaciones. Nos apresuramos a señalar antes que nada que esta propuesta amenaza incorporar a la cúpula burocrática de los sindicatos, etcétera, Sin una precisa delimitación, a la jerarquía burocrática del estado (es casi imposible llevarlo a la práctica), restringiendo así la actividad regular de los organismos estatales y creando una confusión casi inimaginable.

La política exterior de México

En este dominio tan importante, el plan se queda en generalidades. No menciona a un solo país, e incluso dentro del terreno de las generalidades apunta a una línea de conducta que debería considerarse fundamentalmente errónea.

En nombre de la “democracia y la libertad”, el plan propone mejorar las relaciones regulares de México con las “naciones latinoamericanas y las naciones de todos los continentes que tengan una forma democrática de gobierno”. Caemos, inmediatamente, en una contradicción obvia. Para las Américas la política es tener amistosas relaciones con todas las naciones, cualquiera que sea la naturaleza de su régimen interno, mientras que para los otros continentes la prescripción es mantener relaciones amistosas exclusivamente con los llamados países “democráticos”. El plan no indica cómo desarrollar cada vez más las relaciones amistosas con la “democrática” Inglaterra, que trata a México como si fuera su feudo a raíz de sus intereses petroleros. ¿Es necesario pedirle perdón a Londres y restablecer inmediatamente las relaciones diplomáticas en nombre de la “democracia y la libertad”? Además, en la lucha que se desarrolla en la actualidad entre la “democrática” madre patria de cuarenta y cinco millones de habitantes y la India, privada de la democracia pero con una población de trescientos setenta millones de personas, ¿hacia quién dirigirá México su amistad para reforzar sólidamente su posición en el mundo? La debilidad orgánica del plan reside en que disuelve la oposición entre naciones opresoras y naciones oprimidas en el concepto abstracto de democracia. Esa división es mucho más profunda y pesa mucho más que la división del bando de los esclavistas entre naciones democráticas y naciones fascistas.

La expropiación de las compañías petroleras y la resuelta actitud del gobierno mexicano hacia Inglaterra disminuyeron en gran medida la “simpatía” que sentía por México esa “democracia” capitalista; pero, al mismo tiempo, estos actos elevaron enormemente el prestigio de México en la India y en todas las colonias y naciones oprimidas. La única conclusión que se infiere es que un país semicolonial no debería engañarse por la forma democrática de sus opresores reales o potenciales.

México no puede salvaguardar y desarrollar su independencia y asegurar su futuro de ninguna otra manera que *aprovechando los antagonismos y conflictos entre los esclavistas imperialistas,* sin identificarse con ninguno de ellos, asegurándose así la estima y el apoyo de las naciones esclavizadas y de las masas oprimidas en general.

Reforma agraria

Esta parte del programa, el aspecto más importante de la vida mexicana, no se basa en un análisis de las necesidades del país sino más bien en alguna fórmula general tomada del vocabulario de la URSS y muy mal adaptada a la realidad nacional.

El párrafo ocho manifiesta: “Las restituciones, concesiones y extensiones de tierra a las comunidades campesinas se desarrollarán a un ritmo no inferior al de los años 1935-1938”. Al mismo tiempo, el punto (c) del párrafo trece afirma: “Organización de la

explotación colectiva de las tierras públicas comunes” durante los próximos seis años. Estas dos dimensiones del programa no se hallan coordinadas en absoluto. Están simplemente yuxtapuestas.

¿Cuál es la cuestión principal en México hoy en día? La reforma agraria, o *reforma agraria democrática;* esto es, la vida de los campesinos se caracteriza por la acumulación de formas feudales de explotación y relaciones y tradiciones esclavistas. Es necesario liquidar audaz y definitivamente esta explotación propia de la barbarie medieval con la ayuda de los propios campesinos. Los grandes terratenientes parasitarios y semiparasitarios, la dominación económica y política de los señores de la tierra sobre los campesinos, el trabajo agrícola forzado, el cuasi patriarcal sistema de medianería, que equivale en lo fundamental a la esclavitud, deben ser definitivamente liquidados a la mayor brevedad posible. Ahora bien, el programa ni siquiera llama a llevar a cabo esta tarea, esencial para la revolución democrática en los próximos seis años; pero, al mismo tiempo, sí llama a la colectivización de las tierras comunes durante el mismo período. Esto es una inconsistencia total, que puede llevar a las más nefastas consecuencias económicas, sociales y políticas.

“Colectivización completa”

A. La colectivización significa el reemplazo de la agricultura rural en pequeña escala por la agricultura en gran escala. Este cambio sólo resulta ventajoso si existe una tecnología altamente desarrollada, adecuada a las tareas de la agricultura en gran escala. Esto significa que el ritmo de colectivización propuesto debería adaptarse al desarrollo de la industria, de la producción de maquinaria agrícola, fertilizantes, etcétera.

B. Pero la tecnología sola no basta. Los propios campesinos deben aceptar la colectivización, es decir, deben entender las ventajas sobre la base de su propia experiencia o la de otros.

C. Finalmente, el material humano, o al menos una gran parte del mismo, debe estar preparado y educado para el manejo económico y técnico de las tierras comunes.

El propio plan dice en el párrafo quince que es necesario contar con “campesinos que estén adecuadamente educados” y llama a la creación de un número de escuelas, especialmente escuelas agrícolas. Si permitimos que durante los próximos seis años se establezcan en cantidad suficiente, resulta claro que el personal necesario no estará listo hasta bastante tiempo después. Colectivizar la ignorancia y la miseria por medio de la compulsión estatal no significaría una agricultura de avanzada; más bien conduciría inevitablemente a que los campesinos se vieran forzados a pasarse al campo de la reacción.

La revolución agraria debe completarse en seis años con el fin de que sobre esta base el país esté en condiciones de avanzar hacia la meta de la colectivización muy cuidadosamente, sin compulsión y con una actitud de gran simpatía hacia el campesinado.

El ejemplo de la URSS

La URSS no sólo pasó por una revolución democrática burguesa sino también por una proletaria. Los campesinos rusos, aunque muy pobres, no lo eran tanto como los campesinos mexicanos. La industria soviética estaba considerablemente más desarrollada. Sin embargo, después de la nacionalización de la tierra, es decir, de la completa revolución agraria democrática, durante largos años el sector colectivizado de la agricultura sólo constituyó un insignificante porcentaje de la economía agrícola en

relación con la economía campesina privada. Es cierto que doce años después de la abolición del latifundio, etcétera, la burocracia gobernante saltó a la “colectivización completa” por razones que no es necesario tratar aquí. Los resultados son conocidos. La producción agrícola bajó a la mitad, los campesinos se rebelaron, decenas de millones murieron como consecuencia de terribles hambrunas. La burocracia se vio obligada a restablecer parcialmente la agricultura privada. Para comenzar a progresar, la industria nacionalizada tuvo que producir cientos de miles de tractores y maquinaria agrícola para los *koljoses.* En México, imitar estos métodos significaría encaminarse al desastre. Es necesario completar la revolución democrática dando la tierra, toda la tierra, a los campesinos. Sobre la base de esta conquista ya establecida se les debe dar a los campesinos un período ilimitado para reflexionar, comparar, experimentar con distintos métodos agrícolas. Se los debe ayudar, técnica y financieramente, pero no obligarlos. En suma, es necesario completar la obra de Emiliano Zapata[219[2]] y no yuxtaponerle los métodos de Stalin.

Crédito agrario

Toda la parte agraria del programa se halla deformada por una falsa perspectiva que trata de dar el tercer o cuarto paso antes de completar el primero. Esta deformación de perspectiva es particularmente evidente en lo que respecta a la cuestión crediticia. El párrafo dieciséis, punto (d), propugna que se extienda el crédito agrario a las tierras comunes “abandonando el objetivo de mantener la economía de la pequeña propiedad agraria”. Es más que evidente que el estado debería acordar privilegios financieros a las colectivizaciones voluntarias. Pero se deben mantener las proporciones. Hay que asegurar que las empresas colectivas sean viables, aunque las pequeñas granjas individuales deben seguir existiendo y creciendo también durante el período histórico necesario para llevar a cabo la “colectivización completa”; y este período puede abarcar varias décadas.

Si se utilizan métodos compulsivos, habrá sólo explotaciones colectivas que existirán a expensas del estado, a la par que bajará el nivel general de la agricultura y se empobrecerá el país.

La industrialización del país

En esta área el programa se torna extremadamente vago y abstracto. Para colectivizar las tierras comunes en seis años, será necesario un gasto enorme en producción de maquinaria agrícola, fertilizantes, ferrocarriles e industria en general. Y todo ello inmediatamente, porque la colectivización debe estar precedida, no continuada, por cierto desarrollo tecnológico elemental. ¿De dónde saldrán los medios necesarios? El plan guarda silencio respecto a este punto, a excepción de unas pocas frases acerca de las ventajas de los préstamos nativos sobre los extranjeros. Pero el país es pobre, necesita al capital extranjero. Este espinoso problema se toca sólo cuando el programa no insiste en la cancelación de la deuda externa. Y eso es todo.

Es cierto que la realización de la revolución agraria democrática, es decir, traspasar toda la tierra cultivable a los campesinos, incrementaría la capacidad del mercado interno en un lapso relativamente breve; pero a pesar de todo ello, el ritmo de industrialización sería muy lento. Considerables capitales internacionales buscan actualmente zonas donde invertir, incluso aunque sólo sea posible una modesta (pero

---

219[2] *Emiliano Zapata* (1877?-1919): revolucionario mexicano que levantaba un programa agrario radical.

segura) retribución. Dar la espalda al capital extranjero y hablar de colectivización e industrialización es simplemente intoxicarse con palabras.

Los reaccionarios están equivocados cuando afirman que la expropiación de las compañías petroleras ha tornado imposible el ingreso de nuevos capitales. El gobierno defiende los intereses vitales del país, pero al mismo tiempo puede otorgar concesiones industriales, especialmente formando sociedades mixtas, es decir, empresas en las que el estado participe (reteniendo el diez, el veinticinco o el cincuenta y uno por ciento de las acciones, según las circunstancias) y estipulando en los contratos la opción de adquirir el resto de las acciones después de un cierto tiempo. Esta participación gubernamental tendría la ventaja de formar al personal técnico y administrativo del país en colaboración con los mejores ingenieros y organizadores de otros países. El período fijado en el contrato antes de la compra opcional de la parte correspondiente en la empresa crearía la necesaria confianza entre los inversores de capital. Se aceleraría el ritmo de industrialización.

Capitalismo de estado

Los autores del programa desean construir un capitalismo de estado en un período de seis años. Pero nacionalizar empresas existentes es una cosa y crear nuevas con medios limitados sobre suelo virgen es otra.

La historia sólo conoce un ejemplo de una industria creada bajo supervisión estatal, el de la URSS. Pero,

a) se necesitó una revolución socialista;

b) la herencia industrial del pasado jugó un papel importante;

c) se canceló la deuda pública (1,5 billones de pesos al año).

A despecho de todas estas ventajas la reconstrucción industrial del país se inició otorgando concesiones. Lenin acordó gran importancia a estas concesiones para el desarrollo económico del país y para lograr la educación técnica v administrativa del personal soviético. En México no hubo ninguna revolución socialista. La situación internacional no permite siquiera la cancelación de la deuda pública. El país, repetimos, es pobre. Bajo tales condiciones sería casi suicida cerrar las puertas al capital extranjero.

Para construir el capitalismo de estado hace falta capital.

Los sindicatos

El párrafo noventa y seis habla correctamente de la necesidad de “proteger a la clase obrera más efectivamente que en la actualidad”. Sólo habría que agregar: “Es necesario proteger a la clase obrera no sólo contra los excesos de la explotación capitalista sino también contra los abusos de la burocracia obrera.”

El programa tiene muchísimo que decir acerca de la democracia y de las organizaciones obreras, que son su base esencial. Esto sería absolutamente correcto si los propios sindicatos fueran democráticos y no totalitarios. Un régimen democrático en el sindicato debería asegurar a los trabajadores el control sobre su propia burocracia y eliminar de este modo los abusos más ostensibles. El más estricto manejo de la contabilidad de los sindicatos debería convertirse en un asunto público.

* * *

Estas notas pueden parecer imbuidas de un espíritu moderado, casi conservador, en comparación con las formulaciones del programa, de alto vuelo pero vacías de contenido. Creemos, sin embargo, que nuestro punto de vista es más realista y, al

mismo tiempo, más revolucionario. El punto central del programa es la reforma agraria. Es mil veces más fácil predicar en el vacío la colectivización total que llevar a cabo con mano de hierro la eliminación total de los restos feudales en el campo. Esta operación de limpieza sería realmente un excelente programa para los próximos seis años. El campesinado entendería un programa así, planteado en diez líneas, y lo aceptaría mucho más cálidamente que a esta vaga y verborrágica traducción del documento oficial del Kremlin.

Una propuesta de Shangai[220[1]]

18 de marzo de 1939

La propuesta del camarada F me parece correcta si no hay posibilidades de que cambie la situación del camarada C con autorización oficial del gobierno. Una presión "amistosa" de las autoridades chinas podría lograr, posiblemente, los efectos deseados. Pero si eso falla el control gubernamental se hará más firme y de este modo disminuirán sus posibilidades de abandonar China. Es por eso que propongo preparar simultáneamente dos salidas, a saber:

1) Crear inmediatamente en Nueva York una comisión secreta con el fin de estudiar las posibilidades de que C parta de China tan pronto como sea posible sin ninguna interferencia oficial; juntar dinero inmediatamente con este propósito, etcétera. 2) Al mismo tiempo, comenzar una campaña de presión "amistosa" hacia las autoridades chinas a través de liberales, radicales y figuras prominentes de nuestro propio movimiento.

Por ejemplo, algunos intelectuales mexicanos de renombre (Diego Rivera, Juan O'Gorman[221[2]] y otros) podrían visitar al embajador chino de aquí y presentar una petición escrita del siguiente tenor:

"Nosotros, los abajo firmantes, y muchos de nuestros amigos, somos sinceros y celosos amigos de la lucha de China por liberarse del imperialismo japonés. Estamos personalmente interesados en la suerte de a quien conocemos como un hombre honesto y un patriota sincero.

220[1] U*na propuesta de Shangai.* De los archivos personales de Charles Curtiss. Firmado "V.T. O'Brien". F, un extranjero que vivía en Shangai, propuso una manera de sacar a Chen Tu-siu de China, Chen (1879-1942), al que Trotsky se refiere como "C" fue uno de los fundadores del Partido Comunista Chino y de la Oposición de Izquierda. La policía del Kuomintang lo tuvo preso por su actividad revolucionaria desde 1932 hasta 1937. Con la salud muy quebrantada, se retiró de la política y se estableció en una aldea cercana a Chungking, donde tenía su sede el gobierno de Chiang Kai-shek. A pesar de ello, los stalinistas lanzaron una campaña de calumnias, acusándolo de ser agente del Japón. F y otros temían que esto fuera una señal de que la GPU preparaba políticamente su asesinato (León Sedov y Rudolf Klement habían sido asesinados por la GPU el año anterior). La propuestas de F de sacarlo sin ruido de China a algún lugar donde pudiera estar más protegido tendía a evitar el pedido de un permiso legal, que hubiera alertado a las autoridades del Kuomintang de la intención de Chen de abandonar el país. F opinaba que la salida legal era imposible y que se dificultaría el "otro método" si se golpeaba por ese lado. Trotsky prefería el método legal, siempre que fuera posible, a la vez que simultáneamente "se preparaba la otra versión". Se hizo imposible comunicarse con Chen a través de las barrenas militares y se perdió el contacto con él. Mientras tanto, Chen se alejaba del marxismo, y estaba completamente aislado cuando murió en 1942.

221[2] *Juan O'Gorman:* artista revolucionario mexicano.

”No adherimos al bando stalinista. Pero sí entendemos las razones de la cooperación entre el gobierno chino y Moscú. Esta cooperación le crea a C una situación muy dificil, haciéndole imposible incluso emprender una lucha pública en favor de China. Nos hemos enterado de esta situación a través de un fidedigno corresponsal extranjero, un sincero amigo de China.

”Permítanos insistir ante las autoridades chinas en el hecho de que si el señor C sale de China puede ser muy útil en una campaña internacional de los elementos de izquierda, especialmente de los trabajadores, contra la opresión del imperialismo japonés. La situación militar del Lejano Oriente indica que, con altibajos, la gran lucha durará un largo tiempo, lo que hará necesaria una sistemática e insistente movilización de la opinión pública internacional. En tal campaña, el papel de los elementos independientes de izquierda puede ser muy útil para el pueblo chino. Los partidos comunistas son conocidos como instrumentos de Moscú. Por eso, su influencia es limitada. A C se lo conoce como revolucionario chino independiente. Seguramente, con su asistencia podríamos prestar importantes servicios a esa campaña internacional.

”No deseamos ocultar otra inquietud que nos preocupa. En distintos países la GPU moscovita trata de exterminar a aquellos elementos de izquierda que tengan una actitud crítica hacía los métodos del Kremlin. Sabemos de fuentes autorizadas que el señor C está en la lista negra de la GPU. Con un pretexto u otro puede ser asesinado en territorio chino y luego la GPU trataría de imputar la responsabilidad del crimen a las autoridades chinas. Estamos seguros de que en Estados Unidos la vida del señor C estaría más a salvo de un posible atentado por parte de la GPU.

”Estas son las razones, señor embajador, que nos impulsan a intervenir en este asunto, con la más sincera simpatía hacia vuestro pueblo en su heroica lucha contra la invasión imperialista.”

Una carta análoga, pero no necesariamente idéntica, debería redactarse en Estados Unidos y ser firmada por personalidades relevantes; lo mismo debería hacerse en Francia e Inglaterra.

Un documento de este tipo sería una advertencia para las autoridades chinas, aunque distaría de ser una garantía segura para la vida de C. No puede perjudicar la situación de C en China, especialmente si no se pierde tiempo y se efectúan los preparativos para la otra versión.

Fraternalmente suyo,

V.T O'Brien (Trotsky)

Sólo la revolución puede terminar con la guerra[222[1]]

18 de marzo de 1939

[222[1]] *Sólo la revolución puede terminar* con la *guerra. Socialist Appeal.* 4 de abril de 1939. Estas respuestas a las preguntas de Sybil Vincent, corresponsal del periódico del Labour Party el *Daily Herald*, también se publicaron, con alguna demora, en el *Daily Herald* del 27 de mayo de 1939.

Pregunta: ¿Es inevitable una guerra mundial? Si es así, ¿significará el fin del sistema capitalista?

Respuesta: Sí, una guerra mundial es inevitable si no se le anticipa una revolución. La inevitabilidad de la guerra surge primero de la crisis incurable del sistema capitalista; segundo, del hecho de que la actual partición de nuestro planeta, es decir, especialmente de las colonias, ya no corresponde más al peso económico específico de los estados imperialistas. Buscando una salida a la crisis mortal, los estados advenedizos aspiran, y no pueden dejar de hacerlo, a una nueva repartición del mundo. Sólo los niños de pecho y los "pacifistas" profesionales, a quienes incluso la experiencia de la infortunada Liga de las Naciones no les ha enseñado nada, pueden suponer que se puede realizar una repartición más "equitativa" de la superficie territorial alrededor de las mesas de la democracia.

Si la revolución española hubiera resultado victoriosa, habría dado un poderoso impulso al movimiento revolucionario en Francia y otros países de Europa. En este caso, habría sido posible esperar con confianza que un victorioso movimiento socialista se anticipase a la guerra imperialista, haciéndola inútil e imposible. Pero el proletariado socialista de España fue estrangulado por la coalición Stalin-Azaña-Caballero-Negrin-García Oliver,[223[2]] aun antes de que fuera aplastada por las bandas de Franco. La derrota de la revolución española pospuso la perspectiva revolucionaria y puso a la orden del día la guerra imperialista. ¡Sólo un ciego puede no verlo!

Por supuesto, cuanto más enérgica y audazmente luchen ahora contra el militarismo y el imperialismo los obreros avanzados de todos los países, a despecho de las condiciones desfavorables, tanto más rápidamente podrán detener la guerra cuando haya comenzado y mayores serán las esperanzas que tendrá nuestra civilización de salvarse de la destrucción.

Sí, no dudo de que la nueva guerra mundial provocará, inevitablemente, la revolución mundial y el colapso del sistema capitalista. Los gobiernos imperialistas están haciendo todo lo posible para acelerar este colapso. Sólo es necesario que el proletariado mundial no sea sorprendido nuevamente por los grandes acontecimientos.

Aprovecho para recordar que la tarea que se plantea la Cuarta Internacional es precisamente la preparación revolucionaria de la vanguardia. Es por eso que se llama Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Pregunta: ¿El mundo no está demasiado asustado de Hitler?

Respuesta: Los gobiernos democráticos contemplan a Hitler, que consiguió "liquidar" la cuestión social, con admiración y temor. La clase obrera, que durante un siglo y medio sacudió periódicamente con sus revueltas a los países civilizados de Europa, ha sido súbitamente silenciada en Italia y Alemania. Los políticos oficiales atribuyen este "éxito" a las virtudes internas, cuasi místicas del fascismo y del nacionalsocialismo. En realidad, la fuerza de Hitler no está en él, ni en su despreciable filosofía, sino en la terrible decepción de las masas trabajadoras, en su confusión y languidez.

Durante muchas décadas el proletariado alemán construyó una organización sindical y un partido socialdemócrata. Junto a la poderosa socialdemocracia apareció más tarde un poderoso Partido Comunista. Y todas estas organizaciones, que crecieron sobre los hombros del proletariado, resultaron nulas en el momento crítico, y se desmoronaron ante la ofensiva de Hitler. No encontraron en sí mismas el coraje para llamar a las masas

---

223[2] *Francisco Largo Caballero* (1869-1946): dirigente del ala izquierda del Partido Socialista Español. Fue premier desde setiembre de 1936 hasta mayo de 1937. *José García Oliver* (n. 1901): dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los stalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los leales. Fue ministro de justicia en el gobierno de Largo Caballero.

a luchar pues estaban completamente degeneradas y aburguesadas y habían perdido el hábito de pensar en pelear.

Las masas sobrellevan triste y lentamente tales catástrofes. ¡Es incorrecto afirmar que el proletariado alemán se ha reconciliado con Hitler! Pero ya no cree más en los viejos partidos, en las viejas consignas, y al mismo tiempo no ha encontrado aún un nuevo camino. Sólo esto explica la violenta omnipotencia del fascismo, que continuará hasta que las masas hayan curado sus heridas, se hayan regenerado y levantado una vez más sus cabezas. Creo que podemos esperarlo para dentro de poco.

El temor de Gran Bretaña y Francia a Hitler y Mussolini se explica por la posición mundial que ocupan esos dos países colonialistas que, como ya dijimos, no corresponde a su peso económico especifico. La guerra no les puede brindar nada, pero en cambio puede sacarles mucho. Es natural que intenten posponer el momento de una nueva redistribución del mundo y que dejen un hueso, como España y Checoslovaquia, a Hitler y Mussolini.

La lucha es por las posesiones coloniales, por la dominación del mundo. El intento de presentar esta disputa movida por intereses y apetitos como una lucha entre “democracia” y “fascismo” puede engañar a la clase trabajadora. Chamberlain entregaría todas las democracias del mundo (no quedan muchas) por la décima parte de la India.

La fuerza de Hitler (y al mismo tiempo también su debilidad) consiste en que, bajo la presión de la desvalida situación del capitalismo alemán, está dispuesto a recurrir a los medios más extremos, usando de paso el chantaje y la fanfarronería, a riesgo de llegar a una guerra. Hitler se dio perfecta cuenta del temor de los viejos colonialistas ante cualquier conmoción y ha explotado este temor, si no con gran entusiasmo, al menos con indudable éxito.

Pregunta: ¿deberían unirse las “democracias” y la URSS para aplastar a Hitler?

Respuesta: No creo que sea mi misión aconsejar a los gobiernos imperialistas, aun cuando se llamen a sí mismos democráticos, ni a la camarilla bonapartista del Kremlin, aun cuando la misma se autocalifique de socialista. Sólo puedo aconsejar a los trabajadores. Mi consejo es que no crean ni siquiera por un instante que la guerra entre los dos bandos imperialistas puede reportarles otra cosa que no sea opresión y reacción en ambos sectores. Será la guerra de los esclavistas que se cubren con distintas máscaras: “democracia”, “civilización” por un lado, “raza”, “honor” por el otro. Sólo el derrocamiento de los esclavistas puede terminar de una vez para siempre con la guerra y abrir una época de verdadera civilización.

Pregunta: ¿Representa Hitler un gran peligro para las democracias?

Respuesta: Las propias “democracias” representan un peligro mucho mayor para ellas mismas. El régimen de la democracia burguesa surgió sobre la base del capitalismo liberal, es decir de la libre competencia. Esa época hace mucho que pasó. El actual capitalismo monopolista, que descompuso y degradó a la pequeña y a la mediana burguesía, socavó de la misma manera las bases de la democracia burguesa. El fascismo es el producto de este proceso. No viene en absoluto “de afuera”; en Italia y Alemania se impuso sin intervención extranjera. La democracia burguesa está muerta no sólo en Europa sino también en Norteamérica.

Si no resulta liquidado a tiempo por la revolución socialista, el fascismo se impondrá inevitablemente en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con o ayuda de Mussolini y de Hitler. Pero el fascismo es sólo una tregua. El capitalismo está condenado. Nada lo salvará del colapso. Cuanto más decidida y audaz sea la política del proletariado, menos sacrificio provocará la revolución socialista y más pronto entrará la humanidad en una nueva ruta.

¿Mi opinión acerca de la Guerra Civil española? Me he manifestado muchas veces en la prensa sobre este tema.

La revolución española era socialista en su esencia: los trabajadores intentaron repetidas veces derribar a la burguesía, tomar las fábricas; los campesinos querían apoderarse de las tierras. El "Frente Popular", conducido por los stalinistas, estranguló la revolución socialista en nombre de una democracia burguesa, De allí la desilusión, la desesperanza, el desaliento de las masas de obreros y campesinos, la desmoralización del ejército republicano y, como resultado, el colapso militar.

Invocar la política traicionera de Inglaterra y Francia no explica nada. Por supuesto, los imperialistas "democráticos" estuvieron de todo corazón con la reacción española y ayudaron a Franco cuanto les fue posible. Fue así y siempre será así. Los británicos estuvieron naturalmente de parte de la burguesía española, que se pasó en bloque al bando franquista. Sin embargo, en el comienzo Chamberlain no creía en la victoria de Franco y temía comprometerse revelando prematuramente sus simpatías. Francia, como siempre, ejecutó la voluntad de la burguesía francesa. El gobierno soviético jugó el papel de verdugo de los trabajadores revolucionarios de España con el fin de demostrarles a Londres y París su honradez y lealtad. La causa fundamental de la derrota de una poderosa y heroica revolución es la traicionera política antisocialista del llamado "Frente Popular". ¡ Si los campesinos se hubieran apoderado de las tierras y los obreros de las fábricas, Franco nunca habría podido arrebatarles la victoria!

Pregunta: ¿Puede mantenerse el régimen de Franco?

Respuesta: Por supuesto, no durante mil años, como promete jactanciosamente el nacionalsocialismo alemán. Pero Franco se mantendrá por algún tiempo debido a las mismas condiciones que favorecen a Hitler. A pesar de sus grandes esfuerzos y sacrificios, después de las terribles derrotas sufridas la clase obrera española debe estar desilusionada al máximo de sus viejos partidos: socialistas, anarquistas, "comunistas", que a través de sus fuerzas unificadas bajo la bandera del "Frente Popular" estrangularon la revolución socialista. Inevitablemente, los trabajadores españoles pasarán ahora por un periodo de desaliento antes de comenzar, lenta pero firmemente, a buscar un nuevo camino. El período durante el cual las masas continúen con su postración coincidirá, precisamente, con la dominación de Franco.

Me preguntan sobre la gravedad de la amenaza que constituye Japón para la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos. Japón no es capaz de sobrellevar una guerra en gran escala, en parte por razones económicas pero especialmente por razones sociales. No habiéndose emancipado hasta ahora de la herencia feudal, Japón representa el reservorio de una gigantesca explosión revolucionaria. En muchos aspectos recuerda al imperio zarista en vísperas de 1905.[224[3]]

Los círculos dominantes del Japón intentan escapar a las contradicciones internas con la conquista y el saqueo de China. Pero las contradicciones internas hacen en gran medida imposible el éxito en el exterior. Tomar posiciones estratégicas en China es una cosa; someter a China, otra. Japón nunca se. atrevería a desafiar a la Unión Soviética, de no haber un claro antagonismo, evidente para cualquiera, entre la camarilla del Kremlin y el pueblo soviético. El régimen de Stalin, que está debilitando a la URSS, puede hacer posible un conflicto soviético-japonés.

[224[3]] La *Revolución de 1905* en Rusia surgió del descontento por la Guerra Ruso-Japonesa y el despotismo zarista. El "Domingo Sangriento", 9 de enero de 1905, las tropas zaristas hicieron fuego sobre una manifestación pacífica de obreros petersburgueses que marchaban a llevarle al zar una petición de derechos democráticos, y mataron a cientos de trabajadores. Se declararon huelgas masivas en toda Rusia que señalaron el comienzo de la Revolución, que culminó en la formación del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo. Fue aplastada en diciembre por el zar. (Ver *1905* de Trotsky.)

No puedo pensar ni un instante en la victoria de Japón. Creo indudable que los resultados de la guerra serían el colapso del régimen medieval del Micado y del régimen bonapartista de Stalin.

De mi vida en México poco es lo que puedo comunicar. De parte de las autoridades no he encontrado sino amabilidad. Estoy completamente al margen de la vida política mexicana, pero sigo con ardiente simpatía los esfuerzos del pueblo mexicano por conseguir una independencia completa y verdadera.

Estoy terminando un libro sobre Stalin que aparecerá este año en Estados Unidos, Inglaterra y otros países. El libro es una biografía política de Stalin y su objetivo es explicar cómo un revolucionario de segunda o tercera fila puede llegar a ser jefe del país cuando comienza la reacción termidoriana. El libro mostrará en particular, cómo y por qué el ex bolchevique Stalin está ahora completamente maduro para una alianza con Hitler.

Nuestro trabajo en el Partido Comunista[225[1]]

20 de marzo de 1939

La discusión se abrió con la lectura de los siguientes extractos de dos cartas.

Carta de Trotsky

"Su carta y la discusión con dos compañeras de Nueva York que vinieron a verme me indican nuevamente que nuestro trabajo dentro del Partido Comunista es muy pobre. No hay ningún tipo de conexión y se nota un cierto fatalismo al respecto: "Somos demasiado débiles; no contamos con suficientes fuerzas para comenzar una acción sistemática, etcétera".

"Me parece absolutamente falso, peligroso, casi diríamos criminal. Mi opinión es que debemos hacer un registro de todos los camaradas que vinieron del Partido Comunista en los últimos dos o tres años, de los que tienen conexiones personales con los stalinistas, etcétera, y organizar pequeñas discusiones con ellos, no de carácter general sino práctico e incluso individual; elaborar algunos planes muy concretos y rediscutir la cuestión después de una semana o algo más de tiempo. Sobre la base de este trabajo preparatorio se podrá formar una comisión con ese propósito.

"El fin de la tragedia española, las revelaciones sobre las actividades de los stalinistas en España y artículos como la excelente correspondencia de Terence Phelan en París[226[2]] inevitablemente producirán alguna desintegración en las filas stalinistas.

225[1] *Nuestro trabajo en el Partido Comunista.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Borrador de actas taquigráficas, no revisadas por los participantes, de una discusión que sostuvo Trotsky con una delegación del Socialist Workers Party. Por razones de seguridad en las actas se usaron seudónimos, pero fueron reemplazados por los nombres de aquellos individualizados. Trotsky se identificaba como Cruz del SWP participaron Charles Cornell, Vaughan T. O'Brien y Sol Lankin. También estaban "Gray" y "Guy" La "carta a Trotsky" que éste cita era de Joseph Hansen, otro de sus secretarios, que a la sazón se encontraba en Nueva York.

226[2] *Terence Phelan* era Sherry Mangan (1904-1961), escritor y periodista norteamericano, trotskista desde 1934. Activó en Francia durante la ocupación alemana hasta que fue expulsado por el gobierno de

Debemos estar allí para observar estos procesos y utilizar las oportunidades que se presenten. Es la tarea más importante del partido en este período.”

Carta a Trotsky

“Leí su carta con mucha atención y discutí su contenido con varios camaradas. Se hicieron algunos intentos en relación al PC, pero de carácter local; están lejos, muy lejos, de constituir organizativamente la primera tarea del partido. Un camarada muy activo e inteligente consideró muy buenas sus sugerencias y estimó que las mismas podrían conducirnos al éxito. Otros camaradas de mayor nivel partidario no se mostraron tan seguros.

”Sus dudas pueden plantearse así: los militantes del PC en su conjunto no tienen más de un año o año y medio de antigüedad. Estos militantes no entraron al partido para luchar por el establecimiento del comunismo sino con el fin de estar en mejores condiciones para luchar por la democracia capitalista. La experiencia de nuestros camaradas que están en contacto con la base del PC en muchas partes del país muestra que estos militantes hablan un lenguaje enteramente diferente al nuestro. Cuando hablamos de política con ellos, simplemente no saben a qué nos referimos. En relación con esto, me enteré por un íntimo amigo mío que vive en California, un artista que simpatiza con nosotros pero no milita en el partido, que el PC está desarrollando una intensa actividad entre los círculos universitarios de California, y logra un gran éxito sólo sobre la base de que lucha por la democracia. Los compañeros que reclutan son gente conocida en la universidad como liberal, creyente en la democracia, que incluso considera muy radical a *Nation*;[227[3]] y no han cambiado ni un ápice sus creencias. El PC se acercó a ellos. Además, la actividad de los miembros del PC es de un nivel increíblemente bajo. No están mínimamente adiestrados en la lucha de clases sino simplemente amarrados a la maquinaria bélica. Si esta gente deja el PC como ya lo han hecho miles de personas, no vendrán hacia nosotros sino que se convertirán en apáticos o serán material para los fascistas. El trabajo en el PC es extremadamente difícil porque la militancia está atomizada -el polo opuesto a la centralización de la dirección-; no hay posibilidades de que los militantes se reúnan y discutan en una escala más amplia que la de una pequeña rama o unidad.

”Todos los camaradas están de acuerdo en que sabemos muy poco acerca de la composición del PC y de lo que ocurre en él y aceptaron que podíamos hacer mucho más. Propuse que se estableciera un trabajo organizativo a escala nacional y uno de los camaradas de mayor nivel preguntó cómo se realizaría esa tarea.

Naturalmente, el problema de desmenuzar la organiza ción y descubrir inicialmente qué sucede dentro de ella me interesa vivamente, pero hay muchos camaradas mejor capacitados que yo para hacer ese trabajo.

”Sí, hay algo de escepticismo entre algunos compañeros. Cuando afirmé que era inevitable una escisión en el PC y que la misma no haría sino ayudar a educar en cierto grado a la gente que permanece, aunque sea un corto tiempo, en sus filas - incluso el *Daily Worker* utiliza posiciones socialistas en alguna medida -[228[4]] estuvieron de acuerdo en que existe una contradicción en su ideología pero opinaron que difícilmente nos favorezca.

”Una curiosa observación: algunos de los miembros que estuvieron entre los primeros militantes en el tercer período son en la actualidad dentro del PC devotos

---

Petain. Durante los últimos años de la guerra estuvo en el Secretariado europeo y luego en el Secretariado Internacional.

227[3] *The Nation* era entonces una revista liberal muy influenciada por el stalinismo.

228[4] *Daily Worker* era el periódico del Partido Comunista predecesor de *Daily World.*

adherentes de Roosevelt. Escuchan sus discursos por radio como si hablara Dios Padre. No son cínicos; son realmente simpatizantes de Roosevelt ¿Qué se puede hacer con gente como ésa?”

Trotsky: Me parece que estas dos cartas son una introducción suficiente para que los camaradas expresen sus opiniones acerca de la posibilidad de trabajar dentro del partido stalinista.

O 'Brien: Podría agregar algo sobre las relaciones de nuestros militantes con los stalinistas a partir de mis experiencias mientras estaba en el *Appeal* de Nueva York. Recibíamos quejas cada vez que sacábamos artículos contra los stalinistas. Los camaradas solían escribimos diciéndonos que estábamos tratando de construir un partido de masas y que deberíamos hacer de nuestro periódico un periódico de masas, sin fijarnos constantemente en el partido stalinista. Para ellos, fijarse en los trabajadores significa no fijarse en el partido stalinista. Sin embargo, cada vez que los mismos camaradas escribían para el *Appeal*, las realidades del trabajo partidario les exigían expresarse contra los stalinistas. Otros camaradas que se quejaban de los ataques al PC, cuando se les pedían propuestas concretas, sólo sugerían más ataques.

Sus objeciones, me parece, se basaban en la cantidad del material antistalinista. Ciertamente, un repaso del *Socialist Appeal* muestra que el sesenta por ciento de los artículos son contra el Partido Comunista. Pero el trabajo parece demasiado difuso, como disparar al cielo. Lo que necesitamos es un plan concreto y un acercamiento consecuente hacia los stalinistas.

Creo que en la tarea de acercarnos a los militantes del PC debemos tomar en cuenta el análisis que usted hace en su carta. Debemos ocuparnos de lo fundamental; si la militancia del PC está interesada únicamente en “preservar la democracia” debemos tratar la cuestión en ese sentido. Si somos serios cuando afirmamos que desearnos influir en la *actual* militancia del PC, debemos estar dispuestos a intentar la tarea de educarlos para que tengan un punto de vista revolucionario. No podemos hablarle a la *nueva* base stalinista a partir de una premisa revolucionaria; tampoco podemos esperar que estén familiarizados con la historia de la Comintern.

Yo sugeriría para este momento una columna definida, dirigida por alguna persona que sirva para esa tarea específica, que aparezca una o dos veces por semana si es necesario insistiendo en dos o tres puntos fundamentales y trabajar intensamente sobre ellos todas las semanas. Nuestra campaña antistalinista, aunque sea concreta a escala local, a escala nacional es incomprensible para la base del PC. Por supuesto, junto con la prensa debemos llevar a cabo dentro del PC un trabajo organizativo.

Lankin: Creo que la única forma de averiguar realmente qué está sucediendo en el PC es, efectivamente, mandando gente a trabajar allí por un cierto tiempo y darles tareas especiales; debe tratarse de gente calificada. Creo, y así lo he sostenido durante mucho tiempo, que en lo que respecta a ganar verdaderamente militantes, poco es lo que podemos esperar del trabajo con esa organización. Hay pocos elementos revolucionarios en el PC. Casi todos ellos, afiliados al partido antes de que Hitler llegara al poder, atravesaron el tercer período y ahora aceptan la nueva línea, son absolutamente inútiles y deshonestos. Nadie puede haber aceptado de buena fe el tercer período y actualmente la nueva línea. Los elementos nuevos, que se unieron al partido después del tercer período, no son revolucionarios, pero existe para ellos cierta esperanza. Hay entre ellos una cantidad de trabajadores que no ingresaron por una línea revolucionaria sino porque se trataba del primer contacto con el movimiento radical y porque estaban interesados en “mantener la democracia”. Muchos vinieron de los sindicatos. Podríamos ganar a algunos con nuestro trabajo en el partido stalinista. Pero debemos enviar allí a gente capacitada para que permanezca sólo un cierto tiempo.

Guy: Estoy de acuerdo con lo que dice el camarada Lankin, la gente enviada allí a trabajar, para poder realizar su tarea tendría que estar capacitada y ser completamente desconocida, y eso va a ser muy difícil de encontrar.

Cornell: Lo que dice el camarada Guy es completamente correcto. Es muy difícil enviar a trabajar dentro del PC a camaradas capacitados, o a cualquiera de nuestros compañeros. Nuestros compañeros son conocidos, distintos, y el mero hecho de ser trotskistas les ha dado alguna reputación. Aun cuando se los enviara a otra localidad, al otro lado del país, los stalinistas también se mueven y no les llevaría mucho descubrirlos. Aun cuando se haga con considerable sacrificio, su actividad en el PC tendrá corta vida. Se podría sugerir que dejáramos en el PC a los compañeros que ganamos. Esto también presenta dificultades. El cambio no ocurre de la noche a la mañana sino que requiere un lapso considerable. En la medida en que aumentan sus dudas y cuestionamientos, se ponen más y más en evidencia hasta que se hacen fama de trotskistas incluso antes de que ellos mismo lo acepten realmente. Se ponen en evidencia ya antes de acercarse a nosotros. Si, debido a alguna afortunada combinación de circunstancias, eso no ocurriera, generalmente no están preparados para llevar a cabo un trabajo tan delicado ni tampoco disponen de condiciones políticas favorables. Si los dejamos en el PC es mucho más probable que se desmoralicen y abandonen definitivamente el movimiento antes de que acerquen a nuevos militantes.

Encontrar gente para enviar allí es tarea difícil, pero por supuesto se debe hacer, y junto con eso hay que llevar a cabo un trabajo esencial de planificación y dirección, muy cuidadoso y alerta.

O 'Brien: En la época de la visita del camarada Gould discutimos el proyecto de hacer circular un boletín mimeografiado o un periódico dentro del propio PC. ¿Tienen noticias de que se haya hecho algo en ese sentido?

Trotsky: No se hizo nada, según vimos en la carta que acabamos de leer. Y algunos creen que no es posible hacer nada o que ganemos a muchos camaradas. Esa es también la opinión de Lankin. Tenemos dos tareas relacionadas pero que al mismo tiempo deben considerarse por separado. Una tarea es comprometer, destrozar, aplastar al PC como un obstáculo para nuestro movimiento. Si tenemos éxito, muchos vendrán a nosotros. Pero ahora el Partido Comunista es el obstáculo más importante. El primero fue el Partido Socialista, más débil que el comunista. Tratamos de superar este obstáculo y lo logramos con algún éxito. Actualmente, el Partido Socialista ya no es un problema para nosotros. La Vieja Guardia es una organización pequeñoburguesa y semiliberal, sin influencia directa en el movimiento obrero. Y la sección de Norman Thomas agoniza.[229[5]] La tarea se reduce al PC. Lo que O'Brien nos dice acerca de las objeciones de muchos camaradas -no polemizar directamente entre los militantes del PC, mejor acercarse a ellos de manera constructiva- significa un acercamiento anónimo. Esperan así evitar la fricción y los golpes. Muestra de esa manera a la opinión pública que les podemos tener algún temor a los stalinistas, implica aceptar que ellos son fuertes y nosotros débiles. Esta objeción señala que los stalinistas son ahora la próxima y más importante valla en nuestro camino. Y no podemos responder, como hacen algunos camaradas, que sociológicamente no están constituidos por elementos fundamentalmente proletarios, y que los pocos que tienen están desmoralizados y no los podemos ganar. No es lo que dice el camarada Lankin, pues él propone alguna acción dentro del partido. En la carta, los camaradas afirman que ellos son escépticos acerca

---

229[5] *La Vieja Guardia* era el ala derecha del Partido Socialista, que rompió con éste en 1936 para formar la Federación Socialdemócrata. *Norman Thomas* (1884-1968): seis veces candidato a presidente por el Partido Socialista, lo dirigió durante su decadencia, una vez expulsadas la derecha y la izquierda trotskista.

del trabajo en general. La primer tarea es comprometer a este partido ante los ojos de lo trabajadores. La segunda ganar tantos militantes como sea posible.

En su discurso ante el Décimoctavo Congreso del PCUS Manuilski[230][6] afirmó que el Partido Comunista Norteamericano tenía veinte mil afiliados y que ahora tiene noventa mil. No estoy seguro de que la cifra sea correcta, pero es posible que en la actualidad la redondeen. ¿Cuántos trabajadores tienen? No lo sé. Por esta carta y por nuestra discusión con los camaradas nos enteramos de que el crecimiento de los stalinistas se debe al ingreso de elementos pequeño burgueses. Seguramente es cierto que la gran mayo ría son pequeños burgueses, pero yo les pregunto a nuestros camaradas sobre su influencia en los sindicatos. En la CIO son muy influyentes; ¿de dónde viene esta influencia, de la base o de la dirección? Sabemos que los lovestonistas tienen influencia en la dirección, a través de conexiones personales, etcétera.[231][7] ¿Qué pasa con los stalinistas? ¿Se trata de la influencia de los militantes de base o de los cuadros de dirección? No conozco la respuesta. ¿Han organizado núcleos en los sindicatos? ¿Son numerosos? ¿Tienen reuniones y aceptan instrucciones del partido? Creer que la influencia de los stalinistas se da en un doble sentido, en cierta medida a través de capas de trabajadores y en mayor grado a través de su aparato, es una simple hipótesis. Disponen de un aparato poderoso, con charlatanes adiestrados que resultan de suma utilidad para otros charlatanes menos educados. La combinación es completamente natural. Pero, al mismo tiempo, ¿este aparato burocrático no tiene una base entre los militantes? Deben tener algún apoyo en las masas. De ser así, se demuestra que entre los noventa mil afiliados hay muchos miles de obreros y un número suficiente de obreros influyentes. ¿Tenemos un mapa de los sindicatos y de la influencia de los stalinistas en ellos? Debemos tenerlo con estadísticas, características, etcétera de todos los *sindicatos,* en el orden nacional y local. No podemos combatir a un enemigo sin un reconocimiento previo. Debemos penetrar y tener más puestos en los sindicatos, debemos penetrar en el Partido Comunista. Los sindicatos son más o menos democráticos y nosotros estamos mejor capacitados para trabajar allí. Tenemos que generalizar, analizar, resumir y concretar toda la información de que disponemos y crear un mapa de los sindicatos y de la influencia de los stalinistas, porque el movimiento sindical es para nosotros el terreno más importante. Allí los stalinistas entran en directa colisión con los intereses de los sindicatos. Lo hemos visto en el Sindicato del Automóvil y en los otros. Y, como dice el camarada O'Brien, nuestra critica es correcta pero demasiado abstracta. No puede llegar al trabajador de base del sindicato. Nuestra crítica se basa en nuestras concepciones generales, no en la propia experiencia de los trabajadores. No podemos hacerlo porque no disponemos de información, porque no hacemos nada para conseguirla. Supongamos por un momento que toda la influencia de los stalinistas en los sindicatos no viene de los trabajadores sino de su aparato, compuesto de elementos pequeñoburgueses y burócratas. Es absolutamente exagerado, imposible, pero por el momento aceptemos esta impresión, que confirmaría la opinión de que no podemos ganar a muchos militantes. Pero incluso en ese caso, deberíamos acercarnos a los trabajadores de los

---

[6] *Dimitri Manuilski* (1883-1952): como Trotsky, había sido miembro del grupo marxista independiente que se unió en 1917 al Partido Bolchevique. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y fue secretario de la Comintern desde 1931 hasta 1943.

[7] *Jay Lovestone:* dirigente del Partido Comunista Norteamericano en la década del 20; expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Los lovestonistas mantuvieron una organización propia hasta que la disolvieron a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. En la época de la guerra fría Lovestone pasó a ser consejero de asuntos exteriores del presidente de la AFL-CIO George Meany.

sindicatos con el fin de comprometer y romper ese aparato. No es un aparato homogéneo. Está formado por Jimmy Higgings,[232[8]] burócratas y charlatanes.

El PC tiene también Jimmy Higgings honestos y abnegados.

El camarada Lankin dice que la gente que pasó por la experiencia del tercer período y ahora por la nueva orientación está absolutamente desmoralizada y no es de gran valor. Los burócratas sí, pero los trabajadores no, ni siquiera la mayoría. En el tercer período sufrieron una serie de derrotas y sintieron la necesidad de cambiar la política. Lo mismo pasó en Francia. Entonces la Comintern propuso un nuevo camino; los dirigentes les dijeron que se había tratado de una maniobra. Esos trabajadores no estaban educados y tenían una idea muy confusa sobre el valor de una maniobra. Sabían que los bolcheviques habían utilizado maniobras exitosamente. La cosa empeoró con los años. Se sintieron cada vez más enredados y no pudieron encontrar una salida. Atravesaron una crisis moral. Un trabajador que es despertado por una organización le está agradecido y no le es fácil romper con ella, especialmente si no puede encontrar un nuevo camino. Lo consideramos perdido demasiado prematuramente. No es correcto.

Repito que tiene que haber oposición a la burocracia dirigente. Esta es omnipotente y los funcionarios modestos deben sentir que no se trata de una organización de camaradas. Este debe ser uno de los motivos de fricción en la propia organización. Debemos hallar a la mujer que limpia los pisos de la organización y a los que están un poquito más arriba, y comenzar con ellos.

Por otra parte, hay contradicciones políticas en el aparato; hay dos tipos de elementos importantes y semimportantes. Los dirigentes -una parte por lo menos- tienen la educación “cosmopolita” de la cultura stalinista y están dispuestos a traicionar todo por ella. Son la minoría activa, influyente y absolutamente viciada del aparato. Pero hay otros. En este gran partido es inevitable que haya sinvergüenzas nuevos -yanquis- en lugar de “internacionales”. Son honestos yanquis, devotos de Roosevelt, de la democracia, etcétera. Si la Unión Soviética marcha junto a Estados Unidos, estas dos partes de la burocracia pueden permanecer juntas y mantener un cierto tipo de amistad que reflejará la amistad entre Roosevelt y Stalin, y se reflejará en el propio Partido Comunista. Pero si la política de Roosevelt y la Unión Soviética se oponen, habrá fricción en el propio aparato. Posiblemente se esté desarrollando ahora, pero no sabemos nada de ella. Si en el momento adecuado les podemos plantear claramente el problema a los militantes o a una publicación y sabemos lo que está sucediendo, entonces podemos proyectar una ruptura.

Creo que deberíamos organizar un censo de todos los camaradas del partido que tengan conocimientos o conexiones con la gente y los procedimientos del PC o sus nucleamientos sindicales, a nivel local e internacional; luego convocarlos y discutir lo que sepan y el material de que dispongan, darles dos o tres días para completar la información, pues en muchos casos es probable que hayan abandonado sus relaciones (pueden establecerlas nuevamente). Luego habrá que convocar a estos camaradas y discutir planes concretos. Se les aconseja que vean a una determinada persona o que envíen a un hermano o hermana para verlo. Se elaboran medios elementales y prácticos de aproximación. En poco tiempo se puede establecer una organización que deberá efectuar dos tipos de trabajo: uno, muy delicado e ilegal, que sólo debe organizarse a partir de la dirección, local e internacionalmente, en estrecha relación con la base; y otro de penetración general en las filas stalinistas. El compañero Cornell dice que los camaradas se desmoralizan si se los deja trabajando dentro del PC. Eso es porque están

---

232[8] *Jimmy Higgins:* mote con que se designaba al obrero socialista de base, muy trabajador, que realiza todo el trabajo rutinario y aburrido, pero indispensable, de una organización. Lo hizo famoso la novela de ese nombre que escribió Upton Sinclair en 1919.

aislados. Es muy difícil trabajar en una atmósfera de mentiras y falsedades. Si su tarea se sistematiza y tienen reuniones regulares con el comité, si se les da la ayuda y comprensión necesarias para solucionar sus problemas, e incluso se los soluciona exitosamente, no habrá desmoralización. Debemos rechazar el fatalismo sociológico, comenzar el trabajo político y organizarlo a escala local y nacional.

Lankin: Me gustaría agregar algo a lo que ya expresé. Cuando dije que debíamos mandar camaradas capacitados al PC, no quise decir que era necesario mandar a la dirección. Creo que para realizar este trabajo es suficiente con enviar a algunos compañeros de base muy despiertos, que entiendan y puedan explicar nuestro programa y trabajar bajo un comité. Hay, además, muchas maneras de unirse al PC: a través de las organizaciones fraternales, porque aquí no se les da un tercer grado, a través de los clubes, o de un sindicato. Algunos que no sean conocidos pueden incluso unirse directamente al partido. A muchos de los que adhieren a las organizaciones fraternales del PC se los invita a afiliarse.

Ustedes plantearon otra cuestión: preguntaron si los stalinistas tienen realmente influencia en la base o en la dirección. Creo que el grueso de la influencia se ejerce sólo en la dirección, porque en muchos casos están en condiciones de comprarla. Cuando el PC controla un sindicato, lo hace porque da todo su apoyo a un burócrata que dentro del partido ni siquiera lleva un libro.

Gray: Cuando estuve en la Liga Juvenil Comunista - en un núcleo trotskista dentro de la misma - sacamos un periódico mimeografiado durante algunas semanas. El efecto de este periódico resultó notable si se tiene en cuenta su corta vida, y se puede afirmar que si hubiera continuado se habrían obtenido mucho mejores resultados que los conseguidos. La razón -una de las razones principales- por la que el periódico dejó de salir fue la falta de guía y dirección por parte de la CLA.[233[9]] Los militantes del PC leían realmente el periódico y extraían beneficios del mismo. Provocó muchas discusiones. Si se pudo hacer entonces, se puede hacer ahora, pues las posiciones son mucho más claras que hace cinco años.

O 'Brien: En el momento en que discutimos el proyecto de un boletín creí que no disponíamos de suficiente gente en el PC para llevar a cabo la tarea. A través de la discusión me di cuenta de que se debería hacer desde afuera. Pero no se hizo nada.

Trotsky: No se hizo nada. Durante la crisis con la gente de Norman Thomas un trabajo así era un lugar común. Después de esto, el nuevo paso es el trabajo dentro del PC. Nosotros también lo discutimos con los camaradas que estaban aquí y la opinión general fue que se debía hacer y que se haría. No se hizo. Sin embargo, esto no es un reproche. Es posible que después de abandonar el Partido Socialista se haya creado una organización cerrada, satisfecha o descontenta consigo misma. Como paso transitorio es comprensible pero peligroso; podía degenerar en una secta. Ese peligro fue vencido por el ingreso al Partido Socialista. Ahora es necesario desarrollar nuestro trabajo contra el obstáculo real.

La opinión de los camaradas es interesante: por favor no polemicen con los stalinistas. Es necesario despertar la opinión de nuestros camaradas. Decimos a menudo que el verdadero campo de actividades es el sindicato, pero allí nos encontramos la misma tarea, los stalinistas.

233[9] En 1928, poco después de ser expulsados del Partido Comunista, los primeros trotskistas norteamericanos formaron la Communist League of America [Liga Comunista de Norteamérica, *LCA*]. Conservaron ese nombre hasta 1934, cuando se unieron al American Workers Party [Partido Obrero Norteamericano], liderado por A.J. Muste, para formar el Workers Party. En 1938, cuando fueron expulsados del Partido Socialista. adoptaron su nombre actual, Socialist Workers Party.

Dos declaraciones sobre cuestiones familiares[234[1]]
Deposición ante la Corte

15 de enero de 1939

A su Honorabilidad, el presidente de la Corte Civil del Sena.

El Sr. León Sedov, conocido como Trotsky, que es de profesión escritor y reside en México...

Teniendo como consejero al señor Malinvaud, Tiene el honor de informarle:

Que su hija Zinaida contrajo enlace con el señor Platon Volkov, y que de ese matrimonio nació un niño, Vasievolod Volkov, nacido en Leningrado (Rusia) en marzo de 1926.

Que su hija Zinaida murió en Berlín en enero de 1933, y que su yerno, Platon Volkov, desapareció en Rusia.

Que el peticionante es el abuelo materno y el único pariente vivo del menor Vasievolod Volkov.

Que la custodia del niño fue asumida por otro hijo del peticionante, el señor León Sedov, que residió en París. en la calle Lacretelle 26 hasta su muerte acaecida el 16 de febrero de 1938.

Que el peticionante desea, en su carácter de abuelo materno y único familiar vivo, asumir la custodia del niño Vasievolod Volkov y que mientras aguarda una determinación sobre la situación personal del niño y las leyes aplicables para la organización de su tutela, él mismo pueda recurrir a temporarias medidas de emergencia por las cuales la persona y los bienes del niño puedan ser colocados inmediatamente a su cuidado.

Por estas razones el peticionante solicita, si la Corte se lo permite, que se nombre algún administrador que considere apropiado para ocuparse de la persona y bienes del niño Vasievolod Volkov, nieto del peticionante...

234[1] *Dos declaraciones sobre cuestiones familiares.* "Deposición en la Corte". De *La Verité* del 5 de mayo de 1939, suplemento especial dedicado a los esfuerzos de Trotsky por obtener la custodia legal de su único nieto sobreviviente, Vasievolod Volkov ("Sieva"). Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *La Verité* era en esa época el periódico del PCI (Partido Comunista Internacionalista, el "grupo Molinier") después de que disolvieron su organización para entrar al PSOP, en diciembre de 1938. Como el niño había estado viviendo con Jeanne Martin, miembro del PCI, el grupo pretendió utilizar fraccionalmente la intención de Trotsky de volver a obtener la custodia de su nieto. Cuando ella se rehusó a entregárselo, Trotsky se vio obligado a recurrir a medidas legales. Finalmente, Alfred y Marguerite Thevenet Rosmer llevaron a Sieva a México.

El "secuestro" del nieto de Trotsky[235[1]]

26 de marzo de 1939

Aunque Madame Jeanne Martin des Pallieres no tenía ningún dominio legal sobre mi nieto, la insté a que viniera a México a vivir con el niño en nuestra casa, o al menos discutir y decidir con nosotros su futuro. Se negó y al mismo tiempo trató de apoderarse de mis archivos por razones que no están claras.

Como los informes de mis amigos de París me demostraron que era imposible dejar a mi nieto con esta persona incluso durante un corto tiempo, informé de la cuestión a las autoridades francesas a través de intermediarios de la legación francesa en México y de mi abogado en París, Mister Gerard Rosenthal.

Las autoridades competentes reconocieron la entera justicia de mi solicitud por este niño, cuyo único pariente en el mundo actualmente soy yo. Por un período transitorio confié el niño a mis amigos de París, actitud que fue avalada por la administración judicial. El niño se encuentra en las mejores manos posibles mientras aguarda el momento de reunirse conmigo.

Esta historia del secuestro fue elaborada del principio al fin por la imaginación enfermiza de Mme. Martin des Pallieres.

Luchando contra la corriente[236[1]]

Abril de 1939

James: 1) Me gustaría mucho escuchar la opinión del camarada Trotsky acerca del tremendo ascenso del temperamento combativo de los obreros franceses y de la real decadencia de nuestro movimiento en ese mismo período. En la conferencia de fundación se dedicaron seis sesiones a la cuestión francesa y en el propio final hubo una disputa acerca de la naturaleza de la resolución a redactarse, lo que da una idea de la dificultad. C y S[237[2]] creían que se trataba solamente de un problema de conducción y

---

235[1] *El "secuestro" del nieto de Trotsky. L'Heure,* 27 de marzo de 1939. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen. También se publicó una parte de esta declaración a la prensa en *Paris-Soir* del 27 de marzo de 1939.

236[1] *Luchando contra la corriente. International Bulletin,* Socialist Workers Party, Vol. II, Nº 4, donde llevaba el título "La Cuarta Internacional en Europa". Borrador de la transcripción taquigráfica, sin corregir, de la primera de las dos discusiones sobre la Cuarta Internacional realizadas a principios de abril de 1939. En este borrador Trotsky se identificaba como Cruz. C.L.R. James (n. 1901), que participó en la discusión con el seudónimo de Johnson, es el autor de *The Black Jacobins* [Los jacobinos negros] y de *World Revolution [La* revolución mundial]. Posteriormente se alejó de la Cuarta Internacional. cuando se publicaron estas actas en *Fourth International* de mayo de 1941 se omitieron los tres párrafos finales y la declaración introductoria de James. Por primera vez se publican completas aquí.

237[2] *C* es James P. Cannon. *S* es Max Shachtman. *Blasco* es Pietro Tresso, comunista italiano que se unió a la Oposición de Izquierda en 1930, cuando vivía en Francia exiliado de la Italia de Mussolini. con el seudónimo Julián fue electo para el comité Ejecutivo Internacional en la Conferencia de Fundación de

organización. Blasco opinaba que los camaradas podían analizar la situación política pero carecían de la capacidad necesaria para intervenir activamente en la lucha de las masas. Mi impresión personal es que se debe a la composición social del grupo, su concentración en París y su interés predominante por la política antes que por la industria, aunque a mediados de 1937 noté un gran cambio en ese sentido. Aun creo, sin embargo, que se trata de una cuestión que requiere un análisis y una evaluación cuidadosa.

2) *La cuestión española.* Creo que no es demasiado tarde para iniciar, utilizando todas las fuentes posibles, una investigación de la actividad organizativa de nuestros camaradas en España, comenzando a partir de 1936. Por lo que he oído, quinientos camaradas bien organizados dentro del POUM podrían, por lo menos, haber hecho el intento de tomar el poder en mayo de 1937. Creo que tenemos mucho que aprender de los métodos de trabajo que siguieron nuestros camaradas dentro y fuera del POUM. Y también en Francia, y quizás en Holanda y Gran Bretaña, donde hay partidos centristas y está la socialdemocracia, y donde es probable que tengamos que trabajar como lo hicieron nuestros camaradas en el POUM español. Por estas razones creo que es importante hacer algún trabajo sobre las verdaderas experiencias de nuestros camaradas en España.

3) *La sección británica.* Ustedes conocen la historia de la sección: la escisión en 1936 y la formación de dos grupos, uno consolidado en el Partido Laborista y otro fuera del mismo. Cuando llegó C, en el verano de 1938, ambos grupos constaban de alrededor de setenta compañeros. El grupo del Partido Laborista era más estable. La RSL [Liga Socialista Revolucionaria] era producto de una fusión de la vieja Liga Marxista, que se escindió con Groves, con el Grupo Marxista, y estaba en contacto con alrededor de veinte admirables camaradas de Edimburgo.[238[3]] El pacto de unidad y paz estipulaba que cada grupo continuara su propia actividad y que después de seis meses se extrajese un balance. Las últimas noticias dicen que continúa la fricción y que el grupo del Partido Laborista es actualmente el que domina.

En el Partido Laborista[239[4]] hay también otro grupo -el de Lee- que se negó a fusionarse, afirmando que esa unión estaba condenada a fracasar. El grupo de Lee es muy activo.

Le dije al camarada C que finalmente he llegado a la conclusión de que: a) no tengo nada que objetar a la mayoría de los camaradas del grupo fusionista que trabaja en el Partido Laborista; b) pero que el grupo independiente, con su periódico, debería continuar. En última instancia, la fracción que está en el Partido Laborista no ganaría muchos más militantes en las actuales circunstancias, y nuestra independencia como grupo con un periódico resultaba absolutamente necesaria. Wicks, Sumner, Sara[240[5]] y otros miembros de la vieja Liga Marxista, que habían trabajado durante cuatro años en el Partido Laborista y se hallaban aún dentro del mismo, estuvieron completamente

---

la Cuarta Internacional. Encarcelado durante la Segunda Guerra Mundial, lo liberaron los guerrilleros italianos y, aparentemente, fue asesinado más tarde por los stalinistas.

238[3] *Red Groves:* uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda británica a principios de la década del 30 y delegado inglés a la conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional que se celebró en París en 1933. Poco después el grupo británico se dividió alrededor de la perspectiva de entrar al Partido Laborista Independiente; el grupo de Groves estaba en contra de hacerlo. Groves entró al Partido Laborista y se transformó en un funcionario sindical. El *Grupo Marxista* se formó a fines de 1934 con al sector que entró al ILP.

239[4] El *Grupo de Lee* surgió en 1938 como consecuencia de problemas puramente personales y no tenía un programa político definido. Milli Lee era sudafricano. ex miembro del PC.

240[5] *Harry Wicks*: dirigente de la vieja Liga Comunista. *Charles Sumner*: en 1938 fue la figura más destacada de la Revolutionary Socialist League. También fue secretario de la Conferencia de Fundación de 1938. *Henry Sara*: oposicionista de izquierda que en un comienzo se fue con la mayoría negándose a entrar al ILP y luego se retiró de la política.

acuerdo con nosotros en que se necesitaba una voz independiente. Los camaradas del Partido Laborista deseaban un periódico teórico del tipo de *New International*. Dijimos que no; nosotros queríamos un periódico como el viejo *Militant*,[241[6]] en parte teórico y en parte agitativo. No hay mucho más para discutir acerca de la cuestión inglesa en la medida en que se la ha considerado durante bastante tiempo. Está claro que ninguna política ni consejo pueden hacer milagros. No obstante, la posición del ILP es importante para nosotros.[242[7]] Organizativamente es débil, pero su periódico tira entre veinticinco y treinta mil ejemplares por semana, sus reuniones y declaraciones se publican en la prensa burguesa, consigue suficiente apoyo financiero como para presentar quince candidatos en una elección (la mayoría de ellos pierden su depósito de setecientos cincuenta dólares por candidato). En general, dice mucho de lo que nosotros decimos y se lleva todo ese apoyo moral y financiero que, por ejemplo, nos pertenece en Estados Unidos, donde no hay nada entre nosotros y la socialdemocracia, tal como es. Además, el ILP está siempre abriéndose y cerrándose, pero nosotros somos incapaces de aprovechar las constantes rupturas y la insatisfacción general de su ala izquierda. Si pudiéramos romper el ILP y, como Maxton ha amenazado espontáneamente con hacer,[243[8]] llevar a los militantes escoceses a Escocia y dejar expedito el campo en Inglaterra, no crearíamos un gran partido que condujera inmediatamente a las masas, pero haríamos un extraordinario progreso.

Creo que la resolución de 1936 sobre los partidos centristas,[244[9]] que planteaba que el ILP caería pronto en el stalinismo, fue un error y desorientó a la sección inglesa. En la actualidad, parecería que nuestro futuro progreso en Gran Bretaña en relación con el ILP depende en gran medida de que nuestra sección francesa logre atraerse a los mejores elementos que militan en el PSOP. No obstante, propongo que nuestra sección británica no descuide de ninguna manera al ILP y por medio de folletos y artículos en nuestra prensa se dé una política que señale sus debilidades y divergencias y que se esmere en acentuar las escisiones que se están produciendo constantemente en él de manera de facilitar su destrucción.

Por último, está la cuestión de los camaradas que se estructuran en la industria, como se ha hecho en uno o dos distritos de Estados Unidos donde los intelectuales, por su decisión de ponerse en contacto con las masas, entraron a la industria de la alimentación y a otras, en algunos lugares con gran éxito. Me parece que en Francia, y mucho más en Gran Bretaña, se podría probar ese método para fortalecer ese contacto con las masas que constituye una de las mayores debilidades de nuestro partido en las grandes ciudades como Londres, París y en alguna medida en Nueva York. Tengamos en cuenta que el partido belga, basado en una zona obrera de provincia, está extremadamente bien organizado, y a pesar de ciertas debilidades políticas en el último período, muestra que en cualquier alza como la que tuvo lugar en Francia es posible jugar un papel mucho

---

241[6] *The Militant* es el nombre del periódico que precedió y del que sucedió a *Socialist Appeal.*

242[7] El *Independent Labour Party* [Partido Laborista Independiente, *ILP*] fue fundado en 1893 por Keir Hardie y Ramsay Macdonald. Jugó un rol fundamental en la fundación del Partido Laborista, al que estaba afiliado, y dentro del cual generalmente sostenía posiciones de izquierda. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial el ILP adoptó al principio una posición antibélica, pero luego apoyó a Inglaterra. Rompió con la Segunda Internacional cuando se fundó la Comintern, pero no entró en ésa. Cuando volvió a la Segunda Internacional su ala izquierda rompió para unirse al Partido Comunista. Atraído durante un breve lapso por los stalinistas y luego por otros centristas, el ILP se fue del Partido Laborista en 1931, pero volvió en 1939. Ya en setiembre de 1933 Trotsky instaba a los trotskistas ingleses a entrar al ILP para ganar a su ala izquierda, cada vez más numerosa. (Ver *Escritos 1933-1934*.)

243[8] *James Maxton* (1885-1946): el principal dirigente del Independent Labour Party en la década del 30. Su pacifismo lo llevó a apoyar el rol que jugó Chamberlain en Munich.

244[9] La Primera Conferencia Internacional de la Cuarta Internacional, reunida en Ginebra en julio de 1936, adoptó esta resolución, titulada "El Buró Internacional por la Unidad Socialista ('Buró de Londres') y la Cuarta Internacional". Su texto completo se publicó en *Documents of the Fourth International* [Documentos de la Cuarta Internacional].

más importante o, al menos, progresar mucho más que lo que lo hizo nuestra sección francesa.

Trotsky: Sí, la cuestión es por qué no progresamos de acuerdo a lo que nos permitirían hacerlo nuestras ideas, que no son tan insensatas como creen algunos amigos. No estamos progresando políticamente. Sí, es un hecho, que a su vez expresa el decaimiento general del movimiento obrero en los últimos quince años. Esta es la razón más general. Cuando el movimiento revolucionario en su casi totalidad está declinando, cuando a una derrota le sigue otra, cuando el fascismo se está difundiendo por el mundo, cuando el "marxismo" oficial es la más poderosa fuente de decepción de los trabajadores, etcétera, resulta inevitable que los elementos revolucionarios deban trabajar contra la corriente histórica general, incluso si nuestras ideas, nuestras explicaciones, son las más exactas y sabias posibles.

Pero las masas no se educan a través de una concepción teórica previsora sino por el conjunto de las experiencias que viven. Esta es la explicación más general: toda la situación está contra nosotros. Debe haber un cambio en la concepción de la clase, en sus sentimientos, en sus simpatías, cambio que nos dará la oportunidad de alcanzar un gran éxito político.

Recuerdo algunas discusiones sostenidas en Moscú en 1927, después que Chiang Kai-shek acalló a los trabajadores chinos. Lo predijimos con diez días de anticipación y Stalin se nos opuso con el argumento de que Borodin estaba en guardia, que Chiang Kai-shek no tendría oportunidad de traicionarnos, etcétera[245[10]] . Creo que la tragedia ocurrió ocho o diez días después[246[11]] y nuestros camaradas expresaban su optimismo porque nuestros análisis eran tan claros que cualquiera podía verlo y podíamos estar seguros de ganar al partido. Contesté que el estrangulamiento de la revolución china era para las masas mil veces más importante que nuestras predicciones. Estas pueden ganar a algunos intelectuales que se interesan por tales cosas, pero no a las masas. La victoria militar de Chiang Kai-shek traería inevitablemente una depresión y ésta nunca provoca el crecimiento de una fracción revolucionaria.

A partir de 1927 hemos tenido una larga serie de derrotas. Somos como un grupo que trata de trepar una montaña y que debe sufrir una y otra vez un desprendimiento de rocas, de nieve, etcétera. En Asia y Europa se crea un nuevo y desesperado estado de ánimo en las masas, que oyen algo similar a lo que decíamos hace diez o quince años desde el Partido Comunista y son pesimistas. Ese es el sentimiento generalizado entre los trabajadores. Esa es la razón fundamental. No podemos sustraernos a la corriente histórica general, a la constelación general de fuerzas. La corriente está contra nosotros, eso está claro. Recuerdo el período entre 1908 y 1913 en Rusia. También había una reacción. En 1905 teníamos a los trabajadores con nosotros; en 1908, e incluso en 1907, comenzó la gran reacción.

Todo el mundo inventó consignas y métodos para ganarse a las masas y nadie las ganó; estaban desesperadas. En ese momento lo único que podíamos hacer era educar a los cuadros que se estaban dispersando. Hubo una serie de escisiones por la derecha o por la izquierda, desviaciones sindicalistas, etcétera. Lenin se quedó en París con un pequeño grupo, una secta, pero con la seguridad de que habría nuevas posibilidades de

---

245[10] *Mijail Borodin* (1884-1953): consejero militar y diplomático enviado de la Comintern ante el gobierno nacionalista chino a mediados de la década del 20 Su misión fundamental consistía en impedir que los comunistas chinos se apartaran del Kuomintang y se dieran una política independiente contra Chiang Kai-shek Lo sacaron de china en 1927 cuando el Kuomintang de izquierda expulsó de sus filas a los comunistas.

246[11] El 12 de abril de 1927, tres semanas después de la insurrección triunfante de los obreros de Shangai, Chiang Kai-shek ordenó una masacre en la que perecieron decenas de miles de comunistas y obreros de Shangai.

alza, la que se produjo en 1913. Hubo una nueva oleada, pero entonces vino la guerra e interrumpió este proceso. Durante la guerra hubo un silencio de muerte entre los trabajadores. A la Conferencia de Zimmerwald concurrió una mayoría de elementos muy confusos.[247[12]] En los profundos recesos de las masas en las trincheras, etcétera, se incubaba un nuevo estado de ánimo, pero tan profundo y aterrorizado que no pudimos darle expresión. Eso explica por qué el movimiento pareció muy pobre e incluso la gran mayoría de los que se reunieron en Zimmerwald se desplazó a la derecha al año siguiente, o al mes siguiente. No voy a negar su responsabilidad personal, pero la explicación general sigue siendo que el movimiento todavía tenía que nadar contra la corriente.

Nuestra situación actual es incomparablemente más difícil que la de cualquier organización en cualquier otra época, porque asistirnos a la terrible traición de la Internacional Comunista, que surgió de la traición de la Segunda Internacional. La degeneración de la Tercera Internacional se produjo tan rápida e inesperadamente que la misma generación que asistió a su formación ahora nos escucha y exclama, "¡pero ya escuchamos eso una vez!" Además está la derrota de la Oposición de Izquierda en Rusia. La Cuarta Internacional está conectada genéticamente a la Oposición de Izquierda; las masas nos llaman trotskistas. "Trotsky quiere conquistar el poder pero, ¿por qué perdió el poder?" Se trata de una pregunta elemental. Debemos comenzar a explicarlo por la dialéctica de la historia, por el conflicto de clases, por el hecho de que incluso una revolución produce una reacción.

Max Eastman escribió que Trotsky le asigna demasiado valor a la doctrina y que si hubiera tenido más sentido común no habría perdido el poder.[248[13]] Nada en el mundo convence más a las grandes masas que el éxito y nada las repele más que la derrota.

Tenemos también por un lado la degeneración de la Tercera Internacional y por otro la terrible derrota de la Oposición de Izquierda con el exterminio de todo el grupo. Estos hechos son mil veces más convincentes para la clase obrera que nuestro pobre periódico, aun cuando tiene una tremenda circulación de cinco mil ejemplares, como es el caso del *Socialist Appeal.*

Estamos en un pequeño bote en medio de una tremenda corriente. Hay cinco o diez botes. Si uno se hunde decimos que se debió a un mal timonel. Pero la razón no fue ésa sino que la corriente era demasiado fuerte. Es la explicación más general; nosotros, la vanguardia de la vanguardia, nunca deberíamos olvidarlo para no caer en el pesimismo. Luego, este clima crea grupos de elementos especiales que se nuclean en torno a nuestras banderas. Hay gente valiente a la que no le gusta nadar contra la corriente; es su carácter. También hay elementos inteligentes pero de mal carácter, que nunca fueron disciplinados, que siempre buscan una tendencia más radical o más independiente y se encuentran con la nuestra, pero todos ellos son más o menos extraños a la corriente general del movimiento obrero. Su valor tiene, inevitablemente, un aspecto negativo. El que nada contra la corriente no está ligado a las masas. Asimismo, en sus comienzos, la composición social de todo movimiento revolucionario no es obrera. Son los intelectuales, los semiintelectuales o los trabajadores conectados con los intelectuales los que no se conforman con las organizaciones existentes. Encontramos en todos los países una

---

[247[12]] La conferencia de Zimmerwald, Suiza, realizada en setiembre de 1915,tenia el objetivo de reunir a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayor parte de los que participaron en ella eran centristas, fue un paso hacia la fundación de una nueva Internacional. El manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, escrito por Trotsky, se publicó en *Leon Trotsky Speaks* (Nueva York, Pathfinder Press, 1972).

[248[13]] *Max Eastman* (1883-1969): uno de los primeros simpatizantes de la oposición de Izquierda y traductor de varios libros de Trotsky. A su rechazo del materialismo dialéctico en la década del 20 siguió su rechazo del socialismo en la del 30. Se volvió anticomunista y director *del Reader's Digest*.

cantidad de extranjeros que difícilmente estén insertos en el movimiento obrero de su propio país. Un checo en Norteamérica o en México se convertiría más fácilmente en miembro de la Cuarta Internacional que en la propia Checoslovaquia. Lo mismo ocurre con un francés en Norteamérica. La atmósfera nacional tiene un enorme poder sobre los individuos.

Los judíos representan en muchos países a los semiextranjeros no asimilados totalmente, y adhieren a cualquier nueva tendencia crítica, revolucionaria o semirrevolucionaria en política, arte o literatura. Una nueva tendencia radical dirigida contra la corriente general de la historia cristaliza en este período en torno a los elementos más o menos separados de la vida nacional de un país dado y para ellos es más difícil penetrar en las masas. Todos nosotros tenemos una actitud muy crítica ante la composición social de nuestra organización, que debemos cambiar; pero tenemos que entender que esta composición social no cayó del cielo sino que fue determinada por la situación objetiva y por nuestra misión histórica en este período.

Eso no significa que hemos de estar satisfechos con la situación. En lo que concierne a Francia, hay una larga tradición del movimiento francés que tiene que ver con la composición social del país, especialmente en el pasado: la mentalidad pequeñoburguesa, individualista por un lado y con una tremenda incapacidad para improvisar por el otro.

Si analizamos el período clásico de la Segunda Internacional, nos encontramos con que el Partido Socialista Francés y el Partido Social Demócrata Alemán tenían el mismo numero de representantes en el parlamento. Pero si se comparan ambas organizaciones se advertirá que entre las mismas existe una gran diferencia. La francesa sólo podía juntar veinticinco mil francos con enorme dificultad, mientras que en Alemania no significaba nada enviar medio millón. Los alemanes tenían varios millones de trabajadores en los sindicatos y lo mismo ocurría con los franceses, pero estos últimos no abonaban sus contribuciones. Engels escribió en una oportunidad una carta en la que caracterizaba a la organización francesa y concluía diciendo que “como siempre, las contribuciones no han llegado”.

Nuestra organización sufre de la misma dolencia, la tradicional enfermedad francesa: incapacidad de organizar y al mismo tiempo falta de condiciones para la improvisación. Por lo que sabemos, cuando en Francia hubo un ascenso, estuvo ligado al Frente Popular. En esta situación, la derrota del Frente Popular fue la prueba de la corrección de nuestras concepciones, igual que cuando se exterminó a los obreros chinos. Sin embargo, fue una derrota, y será utilizada contra las tendencias revolucionarías hasta que aparezca una nueva oleada de nivel superior en los próximos tiempos. Debemos esperar y preparar un nuevo elemento, un nuevo factor en esta constelación.

Tenemos camaradas como Naville y otros que se nos han acercado hace quince, dieciséis o más años, cuando eran muchachos jóvenes. Ahora son personas maduras y en toda su vida consciente sólo han sufrido golpes, derrotas terribles a escala internacional y, por lo tanto, están más o menos acostumbrados a esa situación. Ellos aprecian mucho la corrección de sus concepciones y pueden analizar, pero nunca tuvieron capacidad para penetrar, para trabajar con las masas, y no la han adquirido. Es tremendamente necesario mirar qué están haciendo las masas. Tenemos gente así en Francia. Conozco mucho menos sobre la situación británica, pero creo que también contamos allí con ese tipo de gente.

¿Por qué hemos perdido gente? Después de terribles derrotas internacionales tuvimos en Francia un movimiento muy primitivo y de un nivel político muy bajo conducido por el Frente Popular. El Frente Popular -creo que todo ese período- es una especie de caricatura de la Revolución de Febrero. Es vergonzoso que en un país como Francia,

que hace ciento cincuenta años pasó por la revolución más grande del mundo, que el movimiento obrero pase por una caricatura de la Revolución Rusa.

James: ¿Usted no le atribuiría toda la responsabilidad al Partido Comunista?

Trotsky: Es un tremendo factor que influye en la mentalidad de las masas. El factor activo fue la degeneración del Partido Comunista.

En 1914 los bolcheviques dominaban absolutamente el movimiento obrero. Estábamos en los umbrales de la guerra. Las estadísticas más exactas muestran que los bolcheviques representaban no menos de las tres cuartas partes de la vanguardia proletaria. Pero, a partir de la Revolución de Febrero, los sectores más atrasados - campesinos, soldados, incluso ex obreros bolcheviques - se sintieron atraídos por el frente popular en boga y el Partido Bolchevique se aisló y debilitó. La corriente general se encontraba en un nivel muy bajo, aunque poderoso, y se encaminaba hacia la Revolución de Octubre. Es una cuestión de ritmo. En Francia, después de todas las derrotas, el Frente Popular atrajo a elementos que simpatizaban teóricamente con nosotros, pero que estaban ligados al movimiento de masas y durante algún tiempo nos aislamos más que antes. Todos estos hechos pueden combinarse. Incluso puedo afirmar que muchos de nuestros camaradas importantes (aunque no todos), especialmente en las secciones antiguas, serán rechazados por el movimiento revolucionario de masas a raíz de un nuevo giro de la situación y que nuevos dirigentes, una conducción fresca, surgirá en la corriente revolucionaria.

En Francia la regeneración comenzó con el ingreso al Partido Socialista. La política no era clara, pero ganó a muchos militantes nuevos que estaban acostumbrados a un ámbito grande. Después de la escisión se sintieron un poco desilusionados. No estaban tan curtidos. Entonces perdieron su interés, que no era muy grande, y fueron nuevamente ganados por la corriente del frente popular. Aunque lamentable, se explica.

En España las mismas razones jugaron el mismo papel con el factor suplementario de la deplorable conducta del grupo de Nin. Este estaba en España como representante de la Oposición de Izquierda rusa, y durante el primer año no trató de movilizar ni de organizar a nuestros elementos independientes. Esperábamos ganar a Nin para la concepción correcta, etcétera. La Oposición de Izquierda le dio públicamente su apoyo. A través de la correspondencia privada tratamos de ganarlo y empujarlo, pero sin éxito. Perdimos tiempo. ¿Fue correcto? Es difícil afirmarlo.

Si en España hubiéramos tenido un camarada experto nuestra situación habría sido incomparablemente más favorable, pero no lo teníamos. Pusimos todas nuestras esperanzas en Nin, y su política consistía en maniobras personales para evitar responsabilidades. Jugó con la revolución. Era sincero, pero tenía la mentalidad de un menchevique. Fue un tremendo golpe, y luchar contra el mismo sólo con fórmulas correctas falsificadas por nuestros propios representantes del primer período, los Nin, lo hizo muy difícil.

No olviden que perdimos la primera revolución en 1905. Antes de nuestra primera revolución teníamos una tradición de gran coraje, abnegación, etcétera. Luego fuimos obligados a retroceder hasta convertirnos en una miserable minoría de treinta o cuarenta hombres. Entonces vino la guerra.

James: ¿Cuántos había en el Partido Bolchevique?

Trotsky: En 1910 éramos unas pocas docenas de miembros en todo el país. Algunos estaban en Siberia pero no estaban organizados. Lenin podía llegar por correspondencia o a través de algún agente cuanto mucho a treinta o cuarenta personas. Sin embargo, la tradición y las ideas imperantes entre los obreros más avanzados era un capital tremendo que fue utilizado después, durante la revolución; pero en ese momento prácticamente estábamos totalmente aislados.

Sí, la historia tiene sus propias leyes que son poderosas, más poderosas que nuestras concepciones teóricas sobre ella. Ahora ustedes viven una catástrofe en Europa, la decadencia, el exterminio de países. Influye tremendamente en los trabajadores cuando, por un lado, ellos observan los movimientos de la diplomacia, de los ejércitos, etcétera, y por el otro, a un pequeño grupo con un pequeño periódico que da explicaciones. Pero se trata de que pueden ser movilizados mañana y sus niños asesinados. Hay una terrible desproporción entre la tarea y los medios.

Si la guerra comienza ahora, y parece que va a empezar, durante el primer mes perderemos las dos terceras partes de lo que actualmente tenemos en Francia. Se dispersarán. Son jóvenes y serán movilizados. Subjetivamente, muchos permanecerán fieles a nuestro

movimiento. Aquellos que no sean arrestados y que se queden, no sé cuantos, tres o cinco, estarán absolutamente aislados.

Sólo después de algunos meses comenzarán a manifestarse a gran escala y en todas partes la crítica y el disgusto -en un hospital, en una trinchera, en una mujer de pueblo- nuestros aislados camaradas encontrarán una atmósfera distinta y dirán una palabra de estímulo. Y el mismo desconocido camarada de alguna sección de París se convertirá en líder de un regimiento, de una división, y se sentirá un poderoso líder revolucionario. Este cambio tiene que ver con las características de nuestra época.

No quiero decir que debamos aceptar la impotencia de nuestra organización francesa. Creo que con la ayuda de los camaradas yanquis podemos ganar al PSOP y dar un gran salto adelante. La situación está madurando y nos dice “ustedes deben aprovechar esta oportunidad' . Y si nuestros camaradas les vuelven las espaldas la situación cambiará. Es absolutamente necesario que vuestros camaradas norteamericanos vayan a Europa de nuevo y que no aconsejen simplemente sino que junto con el Secretariado Internacional decidan que nuestra sección entre en el PSOP, que tiene algunos miles de miembros. Desde el punto de vista de la revolución no hay gran diferencia, pero desde el punto de vista del trabajo la diferencia es enorme. Con elementos nuevos podemos dar un gran salto adelante.

Actualmente en Estados Unidos tenemos un nuevo tipo de trabajo y creo que, sin hacernos grandes ilusiones ni exagerar la cosa, podemos ser muy optimistas. Allí tenemos mucho tiempo a nuestro favor. La situación no es tan inmediata, tan aguda. Eso es importante.

Entonces estoy de acuerdo con el camarada Stanley, que escribe diciendo que ahora podemos tener éxitos muy importantes en los países coloniales y semicoloniales. Contamos con un movimiento muy importante en Indochina. Estoy absolutamente de acuerdo con el camarada James en el sentido de que podemos llegar a tener un movimiento negro muy importante, porque esa gente no ha vivido tan directamente la historia de las dos últimas décadas. Como masa no conocían la Revolución Rusa ni la Tercera Internacional. Pueden comenzar la historia desde el principio. Es absolutamente necesario disponer de sangre nueva; eso explica que tengamos más éxito entre la juventud. Cuando pudimos acercarnos a los jóvenes, obtuvimos buenos resultados. Son muy accesibles a un claro y honesto programa revolucionario.

¿Gran Bretaña y la ILP? También es una tarea especial. Seguí el problema un poquito más de cerca cuando estuve en Noruega. Me parece que los camaradas que entraron al ILP tuvieron la misma experiencia que la que hicieron nuestros camaradas norteamericanos dentro del Partido Socialista. Pero no todos nuestros camaradas entraron al ILP y, por lo que puedo observar, los que lo hicieron aplicaron una política oportunista; por eso su experiencia en el ILP no fue tan buena. El ILP quedó casi como estaba antes mientras que el Partido Socialista ahora está vacío. No sé cómo acercarnos

al mismo ahora. Actualmente se trata de una organización de Glasgow. Es un aparato local con influencia municipal; he oído que es muy corrupta. Es producto de un trabajo divisionista de Maxton.

En el ILP las rebeliones en la base son comunes. Durante los preparativos de una nueva convención, Fenner Brockway se convirtió en patrocinante de un sector rebelde y se aseguró una mayoría. Entonces Maxton dijo que renunciaría. Fenner Brockway dijo, "No, abandonaremos nuestra victoria. Podemos dejar de lado nuestros principios pero no a nuestro Maxton." Creo que lo más importante es comprometer, embretar a los Maxtons y a los Brockways. Debemos identificarlos como enemigos de clase. Debemos comprometer al ILP atacando tremenda y despiadadamente a Maxton. Es el chivo emisario de todos los pecados del movimiento británico, y especialmente del ILP. A través de esos ataques concentrados contra Maxton, a través de nuestra prensa podemos acelerar la escisión del ILP. Al mismo tiempo, tenemos que señalar que si Maxton es el lacayo de Chamberlain, entonces Fenner Brockway es el lacayo de Maxton.

James: ¿Qué piensa de la posibilidad de un periódico independiente para atacar a Maxton, etcétera?

Trotsky: Se trata de una cuestión práctica. Si en Francia nuestra sección ingresara al PSOP creo que el Secretariado Internacional debería publicar quincenalmente *Quatrieme Internationale* para todos los países de habla francesa. Se trata simplemente de una posibilidad jurídica. Creo que incluso si trabajamos dentro del Partido Laborista debemos tener un periódico independiente, no como opositor de nuestros camaradas que están dentro, sino más bien para estar fuera del control del ILP.

Sobre la historia de la Oposición de Izquierda[249[1]]

Abril de 1939

Trotsky: El camarada James estudió este tema con la mayor atención y las numerosas anotaciones que hice son la evidencia del cuidado con que leí su memorándum. Para todos nuestros camaradas es importante conocer nuestro pasado, insistiendo sobre la claridad revolucionaria. En partes, el manuscrito es muy perspicaz, pero he notado en él el mismo defecto que en *World Revolution* -un libro muy bueno- la falta de enfoque dialéctico, un empirismo anglosajón y un formalismo que es sólo el reverso del empirismo.

C.L.R. James hace depender todo el enfoque del tema de una sola fecha, abril de 1924, cuando aparece la teoría de Stalin sobre el socialismo en un solo país. Pero la teoría apareció en octubre de 1924. Esto falsea toda la estructura.

[249[1]] *Sobre la historia de la Oposición de Izquierda. Internacional*. *Internal Bulletin,* Socialist Workers Party. vol. II, n° 7*,* enero de 1940. Borrador de la versión taquigráfica, sin corregir, escrita por C.L.R. James, de la segunda de las dos discusiones sobre la Cuarta Internacional realizadas a principios de abril de 1939 como en la primera discusión, Trotsky se le da el nombre de Cruz y a James el de Johnson. También participó Otto Schuessler, un alemán que fue secretario de Trotsky en Turquía, que utilizó el seudónimo Oskar Fischer. Se discutió fundamentalmente el libro de James *World Revolution* (Pioneer Publishers, 1937).

En abril de 1924 no estaba claro si la revolución alemana iba hacia adelante o hacia atrás.[250[2]] En noviembre de 1923 pedí que se retirara a todos los camaradas rusos que se encontraban en Alemania. Nuevos sectores *podrían* elevar la revolución a una etapa más alta. Por otra parte, la revolución podría declinar. Si ello ocurría. el primer paso de la reacción sería arrestar a los rusos como agentes extranjeros del caos. Stalin se opuso. a este pedido: "Usted siempre se apura demasiado. En agosto decía que la revolución estaba cerca; ahora dice que ya pasó." Yo no dije que ya había pasado sólo sugerí que se tomara esa medida de precaución. En el verano de 1924 Stalin se había convencido de que la revolución alemana estaba derrotada. Entonces les pidió a los profesores rojos que le encontraran alguna cita de Lenin para decirle al pueblo. Buscaron y encontraron dos o tres citas y Stalin cambió el pasaje de su libro. La revolución alemana tuvo más influencia sobre Stalin que Stalin sobre la revolución alemana. En 1923 todo el partido estaba afiebrado por la revolución que se venía. Stalin no se habría atrevido a oponerse a mí sobre esta cuestión en el Comité Central. La Oposición de Izquierda estaba demasiado a la vanguardia con respecto a esta cuestión.

James: Brandler fue a Moscú convencido del éxito de la revolución. ¿Qué lo hizo cambiar de opinión?

Trotsky: Tuve muchas entrevistas con Brandler. Me dijo que lo que lo estaba preocupando no era la toma del poder sino qué hacer después. Le dije, "Mire, Brandler, usted dice que las perspectivas son buenas, pero que la burguesía está en el poder, controla el estado, el ejército, la policía, etcétera. La cuestión es romper ese poder..." Brandler tomó muchas notas durante varias discusiones conmigo. Pero esta misma audacia suya era sólo una máscara de sus ocultos temores. No es fácil conducir una lucha contra la sociedad burguesa. Se fue a Chemnitz y allí se encontró con los líderes de la socialdemocracia, una colección de Brandlers en miniatura. En su discurso les comunicó sus temores secretos. Naturalmente, retrocedieron y este estado de ánimo derrotista se apoderó de los trabajadores.

En la Revolución Rusa de 1905 hubo en el soviet una discusión sobre si debíamos desafiar al poder zarista con una manifestación en el aniversario del Domingo Sangriento. Aún hoy no estoy seguro si era correcto o no hacerlo. El comité no podía decidir por lo que consultamos al soviet. Yo leí el discurso planteando las dos alternativas de manera objetiva, y el soviet decidió por abrumadora mayoría no hacer la manifestación. Pero estoy seguro de que si yo hubiera dicho que era necesario hacer la manifestación y hubiera hablado en este sentido, habríamos tenido una gran mayoría a nuestro favor. Lo mismo pasó con Brandler. Lo que hacía falta en Alemania en 1923 era un partido revolucionario...

Usted me acusa también de degeneración cuando cita a Fischer. ¿Pero por qué concedí esa entrevista? En la revolución siempre resulta atinado imputarle la responsabilidad al enemigo. Así, en 1917 me preguntaron en el soviet: "¿Los bolcheviques están preparando una insurrección?" ¿Qué podía decir? Dije, "No, estamos defendiendo la revolución, ¡pero si nos provocan ...!" Lo mismo ocurrió aquí. Polonia y Francia estaban utilizando a los bolcheviques rusos como pretexto para preparar la intervención y los desplazamientos reaccionarios, Con el pleno consentimiento de los camaradas alemanes concedí esa entrevista, mientras los alemanes explicaban la

---

[250[2]] En 1923 se desarrolló en Alemania una situación revolucionaria debido a la severa crisis económica y a la invasión francesa del Ruhr. La mayoría de la clase obrera alemana se volcó al apoyo al Partido Comunista. Pero la dirección del partido vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para dirigir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recobrar el equilibrio antes de fin de año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por haber perdido esa oportunidad fue una de las razones que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

situación a los trabajadores de su país. Entretanto, tenía un destacamento de caballería bajo la dirección de Dibenko listo en la frontera polaca.[251[3]]

James: ¿Usted no estaría de acuerdo con Víctor Serge en que la burocracia saboteó la revolución china; en otras palabras, que su actitud hacia la revolución china fue la misma que la que tomó hacia la española?

Trotsky: En absoluto. ¿Por qué habría de sabotearla? Yo estaba en un comité (con Chicherin, Voroshilov y algunos más) que se ocupaba de la revolución china.[252[4]] Incluso se oponían a mi actitud, que consideraban pesimista, Estaban muy ansiosos de conseguir el éxito.

James: Por el éxito de la revolución democrático-burguesa. ¿Su oposición a la revolución proletaria no era la oposición de una burocracia que estaba preparada para apoyar una revolución democrático-burguesa, pero que por el mismo hecho de ser una burocracia no podía apoyar una revolución proletaria?

Trotsky: Formalismo. En 1917 teníamos el partido revolucionario más grande del mundo. En 1936 estranguló la revolución española. ¿Cómo se desarrolló de 1917 a 1936?. Esa es la cuestión. De acuerdo a su argumento, la degeneración habría comenzado en octubre de 1917. En mi opinión comenzó en los primeros años de la Nueva Política Económica.[253[5]] Pero incluso en 1928 todo el partido aguardaba ansiosamente el éxito de la revolución china. Lo que ocurrió es que la burocracia adquirió ciertos hábitos burocráticos de pensamiento. Propuso frenar a los campesinos para no asustar a los generales. Pensó que eso empujaría a la burguesía hacia la izquierda. Veía al Kuomintang como un organismo de burócratas y pensaban que se podía poner a los comunistas en sus puestos y de esa manera cambiar el curso de los acontecimientos... ¿Y cómo explicaría usted el cambio que exigió una comuna en Cantón?[254[6]]

James: Víctor Serge dice que sólo querían la comuna porque se iba a reunir el Sexto Congreso Mundial. "Aunque sólo fuera por un cuarto de hora".

Trotsky: Era más para el partido internamente que para la Internacional. El partido estaba excitado por la revolución china. Sólo durante 1923 se había llegado a un grado mayor de excitación.

No, usted quiere comenzar con la completa degeneración. Stalin y compañía creían genuinamente que la revolución china era una revolución democrática burguesa y trataban de establecer la dictadura del proletariado y el campesinado.

251[3] *Pavel Dibenko* (1889-1938): viejo bolchevique que ocupó varios cargos en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Fue purgado cuando comandaba el Distrito Militar de Leningrado. No nos es posible decir a qué entrevista se refiere Trotsky.

252[4] En 1926 Trotsky presidió una comisión especial compuesta por Chicherin, Zerzinski y Voroshilov que debía preparar las recomendaciones al Politburó sobre la línea diplomática a aplicar en china. *Grigori V. Chicherin* (1872-1936): sirvió en el servicio diplomático Zarista hasta 1904, pero renunció porque simpatizaba con la agitación revolucionaria. En 1918 se hizo bolchevique y sucedió a Trotsky como comisario del pueblo de relaciones exteriores (1918-1930).

253[5] La *Nueva Política Económica* (NEP) se inicio en 1921 en reemplazo de la política del "comunismo de guerra'', que predominó durante la Guerra Civil y llevó a una decadencia drástica de la producción agrícola e industrial. Para reanimar la economía después de la Guerra Civil, se adoptó la NEP como política coyuntural. Permitió un crecimiento limitado del libre comercio y se hicieron concesiones al capital extranjero, a la vez que se mantenían los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. La NEP estimuló el surgimiento de una clase de campesinos ricos y burgueses comerciales (los *nepmen*) y provocó una larga serie de concesiones políticas y económicas a la agricultura y el comercio privados.

* **Nota de esta edición**: las líneas faltantes están incompletas en el original.

254[6] Después de las masacres de Shangai y Wuhan, Stalin dio un giro ultraizquierdista, impulsando a los comunistas chinos a intentar tomar el poder. En diciembre de 1927 hicieron estallar una insurrección en Cantón.

James: ¿Usted quiere decir que Stalin, Bujarin, Tomski[255[7]], Rikov y el resto no entendieron el curso de la Revolución Rusa?

Trotsky: No lo entendieron. Participaron y los hechos los abrumaron. Su posición sobre China fue la misma que tuvieron en marzo de 1917 hasta que llegó Lenin. En sus diferentes escritos usted verá pasajes que muestran que nunca entendieron. Una forma diferente de existencia, sus hábitos burocráticos, afectaron su pensamiento y volvieron a su posición anterior. Incluso guardaron como una reliquia el programa de la Comintern: revolución proletaria para Alemania, dictadura del proletariado y el campesinado para los países coloniales, etcétera.

[El camarada Trotsky aquí pide a Van que consiga una copia del Programa de Reclutamiento y se lee el pasaje.] Yo lo critiqué en mi crítica al Programa de Reclutamiento (de la Internacional Comunista).

James: ¿Qué me dice de la declaración de Bujarin en 1925 en el sentido de que si estallaba la guerra los revolucionarios debían apoyar al bloque burgués-soviético?

Trotsky: Después del testamento de Lenin, Bujarin quiso demostrar que era un verdadero dialéctico.[256[8]] Estudió a Hegel y en toda ocasión trataba de mostrar que era un realista. De ahí sus "enriqueceos", "socialismo a paso de caracol", etcétera.[257[9]] Y no sólo Bujarin sino yo y todos nosotros en diferentes ocasiones escribimos cosas absurdas; se lo acepto.

James: ¿Y Alemania entre 1930 y 1933?[258[10]]

Trotsky: No puedo aceptar que la política de la Internacional fuese sólo una materialización de las órdenes de Moscú. Es necesario ver la política como una totalidad, desde las perspectivas internas e internacionales, desde todos los ángulos. La política exterior de Moscú, y la orientación de la socialdemocracia hacia Ginebra, podían jugar un papel. Pero también estaba la necesidad de producir un cambio debido al desastroso efecto de la política anterior sobre el partido ruso. Después de todo, la burocracia trata con ciento sesenta millones de personas que han atravesado tres

---

255[7] *Mijail Tomski* (1886-1936): viejo bolchevique, estuvo siempre en el ala derecha del partido y se oponía a la insurrección en 1917. Fue presidente de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que se adhirió a la lucha contra Stalin del ala derecha liderada por Bujarin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú.

256[8] Antes de su muerte Lenin preparaba la lucha contra la burocratización del Partido Comunista Ruso y del estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo. Se llama su *testamento* a sus notas de la última semana de diciembre de 1922 y la primera de enero de 1923 (más precisamente su carta del 25 de diciembre y la posdata del 4 de enero), escritas poco antes del ataque que lo llevó a la muerte. En su carta del 25 de diciembre. Lenin decía de Bujarin: "Nunca aprendió, y creo que nunca comprendió del todo, la dialéctica". En su posdata instaba a sacar a Stalin del cargo de secretario general. El testamento se reproduce en *Lenin's Fight against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo] (Pathfinder Press, 1974).

257[9] Cuando Bujarin se convenció del fracaso de la revolución en Occidente volcó todas sus esperanzas en el campesino ruso como único aliado de confianza de los trabajadores. Su famoso llamado *"¡enriquecéos!"* estaba dirigido al campesinado, e iba acompañado por una politice de concesiones como modo de fortalecerlo y así incrementar la riqueza nacional de conjunto. También argumentaba que el ritmo de avance de la nación hacia el socialismo debía estar determinado por las necesidades de los campesinos, por lo tanto tenía que ser muy lento, es decir *"un socialismo a paso de tortuga".*

258[10] En 1930 Trotsky advirtió que, pese a la retórica ultraizquierdista del "tercer período'' utilizada por la dirección del PC alemán, ésta podía capitular a los nazis cuando llegara el momento decisivo. En 1932 los stalinistas dijeron que esa previsión era una "calumnia trotskista". En 1933 el PC dejó que se destrozara al movimiento obrero alemán y al partido mismo sin disparar un solo tiro. Entre su designación como canciller el 30 de enero y las elecciones para el Reichstag el 5 de marzo, Hitler se movió audaz y rápidamente para implantar la supremacía nazi. Se suspendieron los derechos constitucionales, se clausuró la prensa comunista, se arrestó a miles de comunistas y socialistas y a sus candidatos se les impidió hacer campaña electoral. Los nazis obtuvieron el cuarenta y cuatro por ciento de los votos, lo que les dio, junto con sus compañeros de la coalición nacionalista, una mayoría evidente y el pretexto "legal" para exigir que el Reichstag le garantizare poderes dictatoriales totales (se le otorgaron días después, ese mismo mes). Pero lo determinante, en opinión de Trotsky, fue el hecho de que el otrora poderoso movimiento obrero alemán se demostrare incapaz de impulsar le lucha pare conservar la existencia.

revoluciones. Lo que ellas digan y piensen se junta y clasifica. Stalin quería demostrar que él no era un menchevique. De ahí su violento vuelco hacia la izquierda. Debemos ver la cosa en su totalidad, en todos sus aspectos.

James: Pero Campbell, el stalinista británico, escribe que cuando a la delegación británica se le presentó en 1928 la teoría del social-fascismo se opuso a la idea, pero pronto la convencieron de que era correcta... [259[11]]

[Se acordó continuar la discusión. Durante el intervalo el camarada James presentó un documento. Continúa la discusión.]

Trotsky: He leído su documento que solicita aclarar la posición: pero no la aclara. Usted afirma que acepta mi opinión de 1923, pero luego en el documento veo que usted realmente no la acepta... Me resulta extraño que en la cuestión negra usted haya sido tan realista y que en ésta se muestre tan antidialéctico.[260[12]] (Sospecho que usted es sólo un poco oportunista en la cuestión negra, pero no estoy completamente seguro.)

En 1924, la consigna de Stalin -"socialismo en un solo país"- correspondía al estado de ánimo de los intelectuales jóvenes sin experiencia, sin tradición...

Pero a despecho de eso, cuando Stalin quiso estrangular abiertamente la revolución española, tuvo que liquidar a miles de viejos bolcheviques.[261[13]] La primer batalla partió de la discusión acerca de la revolución permanente, cuando la burocracia buscaba paz y tranquilidad.[262[14]] Luego se agregó a esto la revolución alemana de 1923. Entonces Stalin ni siquiera se atrevía a enfrentarme abiertamente. Después supimos que le había escrito secretamente una carta a Bujarin diciendo que la revolución debía ser contenida. Luego, tras la derrota en Alemania. vino la lucha por la igualdad. Fue por la defensa de los privilegios de la burocracia que Stalin se convirtió en su líder indiscutido...

Rusia era un país atrasado. Estos dirigentes tenían concepciones marxistas pero después de Octubre volvieron pronto a sus viejas ideas. Voroshilov y otros solían preguntarme: ¿Pero cómo cree posible que las masas chinas, tan atrasadas, puedan establecer la dictadura del proletariado?"

En Alemania esperaban un milagro para romperle el espinazo a la socialdemocracia; su política había fracasado completamente en su objetivo de separarla de las masas. De ahí ese nuevo intento por librarse de ella... Stalin esperaba que el Partido Comunista Alemán lograra una victoria y es absurdo pensar que disponía de un "plan" para permitir al fascismo llegar al poder. Es una divinización de Stalin.

[259[11]] *J.R. Campbell*: uno de los delegados ingleses al Sexto Congreso de la Comintern (1928), que adoptó la teoría del *"social-fascismo",* un engendro de Stalin que sostenía que la socialdemocracia y el fascismo eran fenómenos gemelos, no opuestos. Dado que los socialdemócratas eran sólo una variante del fascismo, y que prácticamente todos salvo los stalinistas eran de alguna manera fascistas, a éstos les resultaba imposible hacer frente único con ninguna tendencia pare luchar contra los fascistas verdaderos. Ninguna teoría le fue o podía serle más útil a Hitler en los años previos a su conquista del poder en Alemania. Finalmente, en 1934 los stalinistas dejaron de lado le teoría, y pronto estaban haciéndoles la corte, no sólo e los socialdemócratas sino también a los políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier.

[260[12]] El 4, 5 y 11 de abril de 1939 Trotsky discutió con C.R.L. James y otros el carácter de la opresión a los negros en Estados Unidos y las tareas que planteaba a los revolucionarios. Estas discusiones se publicaron en *Leon Trotsky on Black Nationalism and* Self- Determination [León Trotsky sobre el nacionalismo negro y la autodeterminación] (Pathfinder Press, 1972).

[261[13]] Se llamaba "viejos bolcheviques" a aquellos que entraron al partido antes de 1917, es decir a los miembros de la "Vieja Guardia" partidaria.

[262[14]] La teoría marxista de la *revolución permanente,* elaborada por Trotsky, afirma entre otras cosas que para realizar y consolidar en un país subdesarrollado incluso tareas democrático-burguesas tales como la reforma agraria, la revolución tiene que superar los límites de la democracia y transformarse en socialista, lo que plantea la necesidad del gobierno obrero y campesino. Por lo tanto esa revolución no tendría lugar en ''etapas'' primero una etapa de desarrollo capitalista a la que seguirá en algún momento futuro una revolución socialista será continua o "permanente" pasando rápidamente a una etapa poscapitalista. Para una exposición completa de la teoría ver *La revolución permanente* y *Resultados y perspectivas* de León Trotsky.

James: Les hizo dejar de oponerse al Referéndum Rojo; le hizo decir a Remmele, "después de Hitler, nuestro turno";[263[15]] les hizo dejar de combatir a los fascistas en las calles.

Trotsky: "Después de Hitler, nuestro turno" fue una fanfarronada. una confesión de la bancarrota. Usted le presta demasiada atención.

Schuessler: Dejaron de pelear en las calles porque sus destacamentos eran pequeños destacamentos del PC. Buenos camaradas eran asesinados constantemente, y en tanto los obreros en su conjunto no participaban, desistieron de la acción. Fue parte de sus zigzags.

Trotsky: ¡Ahí está! Hicieron todo tipo de cosas. A veces incluso ofrecieron el frente único.

James: Duranty dijo en 1931 que ellos no querían la revolución en España.[264[16]]

Trotsky: No tome al pie de la letra lo que dice Duranty. Litvinov quería decir que ellos no eran responsables por lo que estaba sucediendo en España. El no podía decirlo, por lo que se lo hizo decir a Duranty. Quizás, incluso, no querían que se los moleste con lo de España, teniendo dificultades en casa.

Pero debo decir que Stalin deseaba sinceramente el triunfo del Partido Comunista Alemán en 1930-1933...

Tampoco usted puede concebir a la Comintern como un mero instrumento de la política exterior de Stalin. En Francia, en 1934, el Partido Comunista pasó de ochenta mil afiliados a treinta mil. Era necesario darse una nueva política. No conocemos los archivos de la Comintern, qué correspondencia se intercambiaba, etcétera. Al mismo tiempo, Stalin buscaba una nueva política exterior. Por uno y otro lado tenemos estas tendencias que confluyen para producir el nuevo giro. Son aspectos diferentes del mismo proceso... El Partido Comunista Francés no es sólo una agencia de Moscú, sino que constituye una organización nacional con miembros en el parlamento, etcétera.

Todo eso, sin embargo, no es muy peligroso, aunque decir que toda nuestra propaganda ha carecido de sentido sea muy exagerado. Si así fuera, estaríamos en bancarrota. Mucho más peligroso es el enfoque sectario del Partido Laborista.

Ustedes dicen que yo propuse sin reservas[265[17]] la consigna de Blum-Cachin. Recuerden entonces: "¡Todo el poder a los soviets!" y dicen que el frente único no era un soviet. Se trata del mismo enfoque sectario.

James: Hemos tenido dificultades en Inglaterra por apoyar a un gobierno laborista sin las reservas necesarias.

Trotsky: en toda nuestra prensa francesa, en nuestros archivos y en nuestra propaganda hicimos regularmente todas las reservas del caso. Vuestra falla en Inglaterra

---

263[15] Los stalinistas alemanes agitaban en favor de la "liberación nacional" de Alemania para competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán opuesto al opresivo Tratado de Versalles. Solamente los nazis se beneficiaron con esta competencia. En el verano de 1931 los nazis exigieron un referéndum para disolver el *Landtag* prusiano, lo que Implicaba liquidar el gobierno socialdemócrata del estado más populoso de Alemania. Les stalinistas alemanes en un primer momento se alinearon junto a los socialdemócratas contra los fascistas, pero por orden de Moscú cambiaron abruptamente su posición y apoyaron la campaña de los fascistas por el referéndum. Les obreros prusianos se volvieron en contra de esta estupidez y se negaron a votar, de modo que los fascistas recibieron menos de la mitad de los veinticinco millones de votos necesarios para ratificar el plebiscito. A menudo se hace referencia a este incidente como al *Rejerendum Rojo. Hermann Remmele* (1880-1937): dirigente del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. Huyó a la Unión Soviética en 1933 y fue ejecutado por la GPU en 1937.

264[16] *Walter Duranty* (1884-1957): durante muchos años fue corresponsal en Moscú del *New York Times;* apoyó a los stalinistas contra la Oposición.

265[17] *Marcel Cachin* (1869-1958): dirigente del Partido Comunista Francés que arrastraba toda la tradición parlamentarista del Partido Socialista, como no contamos con el memorándum, de James, que sirvió de base a parte de la discusión, es imposible saber si al hablar de la "consigna de Blum-Cachin" Trotsky se refiere a la consigna de 1934 por un frente único entre el PS (dirigido por Blum) y el PC (dirigido por Cachin) o a la de 1936 por un gobierno obrero.

se debe a falta de habilidad; también a la falta de flexibilidad debida a la larga dominación del pensamiento burgués en el país. Yo les diría a los trabajadores ingleses: "Ustedes se niegan a aceptar mi opinión. Bien, quizás yo no la expliqué debidamente. Quizás ustedes sean estúpidos. De todos modos fallé. Pero ahora, ustedes creen en su partido. ¿Por que permitirle a Chamberlain tener el poder? Pongan a su partido en el poder. Yo los ayudaré todo lo que pueda. Sé que no harán lo que ustedes piensan, pero como ustedes no están de acuerdo conmigo y nosotros somos muy pequeños, yo los ayudaré a ponerlos en el poder." Pero es muy importante traer periódicamente a colación estas cuestiones. Yo sugeriría que escriban un artículo discutiendo estos puntos y que lo publiquen en nuestra prensa. (El camarada James está de acuerdo con la propuesta.)

El caso Diego Rivera (I)[266[1]]
Carta a James P. Cannon

30 de octubre de 1938 a abril de 1939

Querido amigo:

Debo molestarlo con la cuestión de Diego Rivera, quien está totalmente en desacuerdo con la resolución del congreso.[267[2]]

1) Diego Rivera protestó enérgicamente contra el último párrafo de la resolución, que recomienda que no forme parte de la sección mexicana y que trabaje directamente bajo la supervisión del Subcomité Latinoamericano.

¿Cómo surgió esta decisión? He observado el trabajo de Diego Rivera en la Liga durante un año; representó para él una serie de inútiles sacrificios y ofensas personales. En repetidas ocasiones expresé mi opinión de que Diego Rivera no debía ocupar ningún cargo administrativo en la Liga. Pero como miembro de la Liga lo nombraban continuamente para distintos puestos y no encontraba la manera de negarse. Y entonces se producían los conflictos. De esta forma surgió la idea de que Diego no debía ser considerado miembro de la Liga Mexicana sino miembro de nuestro equipo panamericano. Esta era mi opinión personal. La discutí con el propio Rivera, que no se opuso. En ese momento él mismo se daba cuenta que lo mejor para él como pintor y revolucionario era no estar mezclado en el trabajo de rutina de la Liga Mexicana. En

---

266[1] *El caso Diego Rivera.* Las trece cartas y declaraciones que siguen fueron escritas entre octubre de 1938 y abril de 1939. Las presentamos juntas para dar un panorama claro de la evolución del famoso artista que se apartó del marxismo revolucionario y de la Cuarta Internacional, evolución similar a la de muchos intelectuales en el período inmediatamente anterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los editores [norteamericanos] desean expresar su gratitud a Charles Curtiss, que en este período representó al Comité Panamericano y al Secretariado Internacional en México, por facilitarnos este material de sus archivos personales.

267[2] La *resolución* sobre el problema de México apoyaba las recomendaciones del Comité Panamericano sobre la reorganización de la sección mexicana. El párrafo final, dedicado a Rivera, dice: "en vista de las dificultades que se presentaron en el pasado con este camarada en sus relaciones internas con la sección mexicana, no formará parte de la organización reconstituida; su trabajo y actividad para la Cuarta Internacional quedarán bajo el control directo del Secretariado Internacional". El texto completo se encuentra en *Documents of the Fourth International*.

este sentido discutí la cuestión con usted. Mi planteo era, como seguramente recordará: “Diego es una adquisición de la Cuarta Internacional demasiado preciosa para nosotros como para permitir que su suerte política dependa de la actitud de Galicia y compañía”. Usted, Shachtman y Dunne tenían exactamente la misma opinión.[268[3]]

Estoy absolutamente seguro de que *éste* es el origen del último párrafo de la resolución. Pero debo reconocer que la formulación no es feliz y puede dar motivo a malas interpretaciones e insinuaciones. Personalmente no creo que haya sido necesario *publicar* esta parte de la resolución[269[4]] Pero ya está hecho y ahora es necesario explicar el significado real de esta decisión, a saber: (a) Por supuesto, la conferencia no le prohibía a Diego pertenecer a la Liga Mexicana. Una decisión así sería realmente incompatible con su dignidad revolucionaria. A la sazón, todo miembro de la Cuarta Internacional está obligado a pertenecer a la sección nacional. La conferencia hizo una *excepción* con Diego, dándole el derecho y el consejo de que no pertenezca a la sección mexicana sino que desarrolle su actividad en un ámbito mayor: el panamericano y el internacional. La razón de esa decisión fue que algunos dirigentes mexicanos no comprendieron suficientemente la importancia que reviste para la Cuarta Internacional en su conjunto contar en sus filas con una figura del prestigio mundial de Diego Rivera. Creo que de una manera u otra, esta idea, que interpreta el sentido genuino de la decisión de la conferencia, debería expresarse a través de nuestra prensa internacional. Podría hacerse, por ejemplo, como una declaración del Comité Panamericano respondiendo a preguntas sobre el significado real de la decisión con respecto a Diego Rivera. En mi opinión, se lo debería hacer cuanto antes y lo más categóricamente posible.[270[5]]

2) Las otras objeciones que me hizo Diego Rivera en discusiones personales antes de la publicación de la resolución, parecen disiparse en su texto: a) la Liga de Galicia no es reconocida como nuestra sección; b) la nueva sección debería reconstruirse sobre la base de la tarea común, de acuerdo a las decisiones de la conferencia, especialmente en lo que hace al trabajo sindical. A Galicia y Fernández se los privó del derecho a ocupar un puesto responsable en la sección mexicana durante un año;[271[6]] c) se nombra a C representante del Buró Internacional en México.[272[7]]

Todas estas decisiones corresponden, en mi opinión, a las propuestas elaboradas aquí de común acuerdo con el propio Diego. (Yo, por mi parte, estaría en contra de poner a Fernández al mismo nivel que Galicia: preferiría, por ejemplo, que sólo se lo bajara de la dirección durante seis meses. Pero esto no tiene importancia.)

El camarada C dice que todos los ex miembros de la Liga están tratando de restablecer su reputación. No deberíamos confiarnos. La experiencia del pasado es aquí muy mala. Por mi parte, estoy casi convencido de que Galicia volverá a comenzar con sus maniobras. La resolución de la conferencia nos arma como para impedir tales

---

268[3] Referencia a la comisión que se nombró en Estados Unidos para investigar los hechos. *V.R. Dunne* (1890-1970): uno de los dieciocho prisioneros en el juicio laboral de Minneapolis. Miembro fundador del movimiento trotskista en Estados Unidos, fue dirigente de la huelga de camioneros de Minneapolis. Activó en el SWP hasta su muerte.

269[4] Esta resolución y varios otros documentos de la conferencia se publicaron en inglés en *Socialist Appeal* del 22 de octubre de 1938. Ver texto completo en *Documents of the Fourth International*.

270[5] El *Comité Panamericano* se constituyó para ayudar a la preparación de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional, y después de la conferencia se le asignó la tarea de coordinar el trabajo de la Internacional en Latinoamérica y el Lejano Oriente. Su declaración del 8 de noviembre de 1938 explicando el sentido de su resolución respecto a Diego Rivera se publicó en *Socialist Appeal* del 12 de noviembre de ese mismo año.

271[6] *Octavio Fernández***.** Administrador de *Clave* y dirigente de la sección mexicana antes de la reorganización.

272[7] *C* es Charles Curtiss (n. 1908), miembro del Comité Nacional del SWP y representante del Secretariado Internacional en México. En 1951 abandonó el SWP y entró al Partido socialista. El *Buró* es el Comité Panamericano, también llamado Buró Panamericano y del Pacífico.

maniobras y para no permitirle ganar nuevamente el apoyo de la abrumadora mayoría de la organización. El futuro dirá cómo sigue la selección. Ahora se impone ser cuidadosos. Pero está claro que toda la experiencia mexicana comienza ahora en un nivel *nuevo, más elevado* y bajo la supervisión de nuestra organización internacional. Esta nueva experiencia tendrá un gran valor educativo para los miembros de la futura sección mexicana.

En lo que respecta a la revista teórica, en mi opinión debería seguir absolutamente independiente de la futura sección mexicana. *Clave* está dirigida a todos los militantes y simpatizantes de habla española de la Cuarta Internacional. El Consejo de Redacción está compuesto de tres miembros de la Cuarta Internacional (Diego Rivera, C, y yo mismo) y tres simpatizantes (los hermanos Zamora y Ferrel). Para el próximo período creo que la revista deberla continuar como está. Esa es también la opinión de Diego y de C. Sería bueno que el Comité Panamericano nos confirme en el Consejo de Redacción y que se mantenga nuestra dependencia directa del Comité Panamericano.

Fraternalmente,

L.Trotsky.

El caso Diego Rivera (II)
Carta a Charles Curtiss

24 de diciembre de 1938

Estimado camarada Curtiss:

En una carta al camarada Diego repito mi propuesta de separar las dos cuestiones y argumentos absolutamente diferentes, pero me pregunto qué hacer si Diego no la acepta.

No creo que debamos simplemente rechazar el artículo de Diego tal cual está.[273[1]] Deberíamos proponer al Consejo de Redacción publicarla bajo la responsabilidad personal de Diego en “Foro Abierto”. Al mismo tiempo, propongo publicar, en nombre del Consejo de Redacción, el corto artículo adjunto en la primera página de *Clave.*

Con mis mejores saludos,

Hansen [Trotsky]

[273[1]] El artículo de Rivera “Sobre la naturaleza intrínseca y las funciones del arte” se publicó en la sección “Foro abierto” de *Clave* de diciembre de 1938. Llevaba el subtítulo “Carta de Diego Rivera y Juan O' Gorman” El breve artículo al que Trotsky se refiere al final de la carta no salió en *Clave*.

El caso Diego Rivera (III)
Una aclaración necesaria[274[1]]

4 de enero de 1939

En los últimos meses hice todo lo posible para evitar un choque entre el camarada Rivera y nuestra organización internacional. Puedo presentar en cualquier momento la colección completa de los documentos producto de este esfuerzo. No creo que sea necesario señalar que al mismo tiempo traté de conservar relaciones de sinceridad y amistad con el camarada Rivera, a pesar de su actitud cada vez más ambigua o francamente hostil hacia la Cuarta Internacional como así también contra mi persona.

Desgraciadamente, mis esfuerzos no se han visto coronados por el éxito. Cada vez que lograba suavizar algún conflicto o aclarar algún malentendido, el camarada Rivera emprendía un nuevo ataque sin la más mínima consideración por las decisiones del congreso internacional, el Comité Panamericano o incluso las decisiones elaboradas colectivamente aquí. Existen, me temo, profundas razones políticas que explican esta actitud. Por ahora, llevaron a actos que significan la ruptura moral del camarada Rivera con la Cuarta Internacional y, tengo muchas razones para suponerlo, los preparativos para romper sus relaciones personales conmigo.

Por casualidad encontré una copia de una carta enviada por el camarada Rivera a André Breton, un escritor francés totalmente digno de estima y confianza, pero que ni siquiera es miembro de nuestra organización. Esta carta constituye un ponzoñoso ataque contra los principios que sustento e incluso contra mí en el aspecto moral. Contiene afirmaciones totalmente falsas y que sólo pueden estar destinadas a comprometerme ante los ojos de Breton y sus amigos, y por medios que distan de ser correctos.

El camarada Rivera afirma que yo ordené que su artículo se publicara en forma de carta (porque, usted sabe, yo no puedo tolerar la libre expresión de las ideas de Rivera sobre el arte). Sin embargo, fue en presencia de Rivera y otros camaradas que me enteré de que el artículo había sido publicado de esa forma. En presencia de Rivera expresé mi sorpresa al coordinador técnico, llegando a decirle que había actuado en contra de una decisión colectiva. Rivera no olvidó nada de eso. Sólo cabe una explicación: él sospecha que actué tras bambalinas contra la decisión propuesta abiertamente por mí y aceptada de buena fe por Rivera, y que fingí sorpresa cuando el coordinador técnico efectuó el cambio. Rechazo tal suspicacia con la mayor indignación.

Después de la reunión ya mencionada, hablé con el camarada C acerca del cambio que había hecho. Transcribo lo que entendí de lo que me dijo: Me pareció que el artículo no era marxista o, por lo menos, que contenía tesis antimarxistas. El sabía que ni yo ni otros amigos habíamos leído el artículo. Como tomó seriamente la responsabilidad en calidad de representante del Secretariado Internacional,[275[2]] creyó necesario deslindar toda responsabilidad por la publicación del artículo. Debería haber notificado a sus colegas y al autor, pero parece que había poco tiempo. De todos modos, la falta no es tan grave. Pero al camarada Diego no sólo le pareció necesario denunciarla en...París, sino incluso atribuírmela a mí (sin hacerme la más mínima advertencia),

---

274[1] *Una aclaración necesaria* fue traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann.

275[2] El IS (International Secretariat [Secretariado Internacional]) era un subcomité del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional.

cuando en realidad yo no sabía *absolutamente nada.* Además, para poder publicar el artículo de Rivera, que postergó hasta último momento, el camarada C. cortó dos artículos míos, que el director me había pedido. Por la misma razón -falta de tiempo- no me notificó el destino de mis artículos, uno de los cuales perdía todo su valor informativo al no publicarse oportunamente. Me enteré de la eliminación de mis dos artículos en la misma reunión en la cual Diego protestó por el cambio de los subtítulos. Esa es la pura verdad.

En la misma carta, el camarada Rivera me acusa de haber recurrido a métodos stalinistas (aunque "blandos"), de haber dado un golpe de estado en la cuestión de FIARI, etcétera. Todo eso es falso, y el camarada Rivera conoce los hechos por lo menos tan bien como yo. Para llevar a cabo un golpe de estado usted tiene que tener un gobierno o, en este caso, una organización, Bien, aquí no había ni el más mínimo rastro de ninguna de los dos. Nada se hizo en este campo por razones que por el momento podemos dejar de lado. En la misma reunión de cinco amigos a que me referí antes propuse, en presencia de Rivera, formar un comité provisional de FIARI para lograr mover las cosas. Rivera no sólo no protestó sino que aceptó la propuesta de buen grado. Dijo: "Sí, ahora, después del asunto de los frescos de O'Gorman,[276[3]] quizás podamos hacer algo". Entonces continué: "Pero en ese caso necesitamos un secretario provisional. ¿Quién podría ser?" Me pareció que fue el camarada A.Z. quien propuso la candidatura de Ferrel.[277[4]] Le pregunté a Ferrel, "¿usted no tendría inconveniente?" Contestó, "claro que no" O algo parecido. Todo esto ocurrió sin la menor objeción de parte de nadie y en una atmósfera de amplia cordialidad. De dónde viene lo del golpe de estado, no lo puedo entender. Rivera habla de Ferrel con un dejo de desprecio. ¿Por qué? Y en particular, ¿por qué en una carta dirigida a Francia? En lo que a mí respecta, sólo conocí a Ferrel hace dos o tres meses. Cuando se planteó su candidatura a un puesto en la redacción en mi presencia se le pidió opinión a Diego. No hizo la más mínima objeción, y el puesto de redactor es, a pesar de todo, un poco más importante que el de secretario provisional de un hasta-ahora-inexistente grupo de FIARI. ¿Dónde, por lo tanto, esta la prueba de un golpe de estado y de mis métodos stalinistas? No entiendo nada. Estos dos ejemplos son suficientes para caracterizar la mala voluntad de Diego hacia mí.

Por lo que imagino, esta mala voluntad es consecuencia de mi intento de tener una discusión franca con él acerca de su actividad política. Le dije que era orgánicamente incapaz de llevar a cabo el trabajo cotidiano de un funcionario de una organización obrera. Por otra parte, sin embargo, gracias a su imaginación y a su poderoso espíritu creativo, podía ser extremadamente útil en la dirección, a condición, claro está, de que reconociera la función de dirección y se sometiera a su disciplina como cualquier otro.

Me pareció que en ese momento decidió demostrarme que era capaz de realizar milagros en política y también en arte (pero la política es un asunto mucho menos individual que el arte; en realidad, se podría incluso afirmar que es, por definición, un esfuerzo colectivo). Emprendió una serie de aventuras puramente personales -sí, desgraciadamente, aventuras- en el movimiento sindical, que produjeron resultados

---

276[3] En noviembre de 1938 el gobierno mexicano ordenó destruir los frescos del pintor revolucionario Juan O'Gorman que estaba en la estación terminal principal de pasajeros del Aeropuerto Central de la ciudad de México porque presentaban a Hitler y Mussolini de manera desfavorable. La destrucción provocó protestas de varios prominentes artistas v escritores mexicanos y norteamericanos, que vieron en ella un peligroso paralelo con las quemas de libros y la inquisición contra los artistas de la Alemania nazi.

277[4] *A.Z.* era Adolfo Zamora, el abogado de Trotsky en México. El y *Ferrel* (José Ferrel) formaban parte del Consejo de Redacción de *Clave.*

negativos y perjudiciales para nuestro movimiento. En vez de autocriticarse, comenzó a dirigir su descontento contra nuestra Internacional y contra mí personalmente.

Al mismo tiempo, Rivera atravesó una crisis ideológica que fue, en sus rasgos generales, idéntica a las crisis que atravesaron muchos intelectuales contemporáneos: bajo la presión de la extrema reacción, abandonaron el marxismo por una ecléctica mescolanza. En discusiones privadas y semiprivadas, el camarada Rivera comenzó a defender concepciones absolutamente antimarxistas sobre la cuestión del estado, los sindicatos, el partido, la Revolución de Octubre, los métodos bolcheviques, la función social del arte, el papel de la guerra en la sociedad, etcétera. Si sólo se tratara de una cuestión que se plantea en discusiones privadas, podríamos seguramente tolerarlo, como he tratado de hacerlo durante todo un período. Pero esas concepciones que nunca se formularon totalmente, lo llevaron a emprender una actividad sindical y una propaganda personal dirigidas contra todos los principios fundamentales de la Cuarta Internacional.

La situación se volvió absolutamente intolerable. Es necesario, pues, terminar con todos los equívocos.

Como se podrá advertir en lo ya mencionado, la cuestión presenta dos aspectos: el personal y el general. Es necesario separarlos y liquidar el primero lo antes posible. Si el camarada Rivera está dispuesto a reconocer que su temperamento lo llevó a hacer acusaciones carentes de todo fundamento, por no decir algo peor; si retira las afirmaciones contenidas en una carta dirigida a Breton y me envía una copia, así como también una copia de la carta anterior, entonces no diré nada más sobre esta cuestión. No creo que sea necesario decir que en ese caso no utilizaré la presente declaración. La aclaración por parte de Rivera puede tener el carácter de una iniciativa personal, pero debe ser absolutamente categórica; esto es, debe corresponder a la realidad. Después de una liquidación formal del incidente personal, queda por tratar la cuestión general. El camarada Rivera es miembro del Comité Panamericano, por no mencionar a la Cuarta Internacional. Tenemos nuestros congresos, nuestros estatutos, nuestras decisiones y nuestra disciplina. Dada la personalidad de Rivera, el congreso trató de crear para él condiciones algo especiales, liberándolo, al menos durante el período difícil, de la obligación de participar en el trabajo de la sección mexicana de la Cuarta Internacional. Pero esta decisión no puede significar, naturalmente, que el camarada Rivera tenga absoluta libertad para actuar bajo la bandera de la Cuarta Internacional pero contra sus principios, sus decisiones y sus instituciones.

Para dar ejemplos más recientes, citemos lo siguiente: en el Consejo de Redacción de *Clave*, la Cuarta Internacional está representada por el camarada Rivera, C y Cr.[278[5]] Estos tres camaradas son responsables ante el Buró Panamericano de la línea de la revista. Pero Rivera se niega sistemáticamente a consultar a este buró de tres miembros y a someterse a sus decisiones. En el último artículo sobre el caso Ramírez[279[6]] a Rivera le pareció necesario, en contra de nuestras propuestas previas, abordar de conjunto la política bolchevique en la cuestión de los sindicatos, sin clarificación, sin detalles, sin citas y sin pruebas. Cuando Cr. y C propusieron que por lo menos dividiera el artículo y retuviera la segunda parte para la columna del "Foro Abierto" del número siguiente, Rivera se negó a aceptar la propuesta.

También es necesario mencionar que la actitud del camarada Rivera hacia el camarada C no es normal. C fue invitado aquí por iniciativa directa de Rivera, quien le ofreció, en conversaciones mantenidas con Cannon y otros, su total colaboración

---

278[5] *Cr.* era Cruz, un seudónimo de Trotsky.

279[6] Rivera preparó un informe sobre el congreso de diciembre de la CGT, en el cual Julio Ramírez, su secretario general, formalizó el giro de la organización del "anarcosindicalismo" al apoyo al liberal-burgués PRM (Partido Revolucionario Mexicano, gobernante en México). El artículo no se publicó tal como él lo había preparado.

y todas las facilidades necesarias. C es un camarada muy reservado; nunca se queja; por el contrario, hace todo lo posible por adaptarse a la situación. Pero esta situación, por lo que puedo juzgar, es absolutamente intolerable. Lejos de apoyar la autoridad de C como representante oficial del Secretariado Internacional, Rivera avanza con su propio trabajo, absolutamente independiente de C. Esto crea dificultades organizativas extremadamente serias, para no mencionar las dificultades personales.

¿Cómo eliminar esta ambigüedad política? Si las diferencias son tan profundas como para exigir que Rivera aplique su propia línea contra la de la Cuarta Internacional, la ruptura política es inevitable. Esta puede y debe efectuarse de manera franca, abierta y decisiva. Debe quedar claro para todos que de ahora en más la Cuarta Internacional no se responsabiliza por las actividades políticas de Rivera. Significaría una pérdida seria y dolorosa, pero la situación actual es aun peor.

Si las diferencias no son (o no son aún) tan profundas, y si Diego Rivera simplemente se da cuenta que su temperamento lo ha llevado a superar todos los límites que pueden permitir nuestros intereses comunes, le corresponde al propio Rivera extraer las conclusiones. Varias veces he tomado yo mismo la iniciativa de entablar una discusión franca. Ahora le toca a Rivera tomar esa iniciativa, una vez que liquide el aspecto personal de las dificultades. Aportaré a la nueva discusión toda la buena voluntad que pueda reunir. Si Rivera decide reanudar su actividad dentro del marco normal de la Cuarta Internacional, se liquidarán todos los malentendidos del pasado y nuevamente habrá entre nosotros la más estrecha colaboración.

El caso Diego Rivera (IV)
El origen del problema[280[1]]

11 de enero de 1939

Si el camarada Van[281[2]] ha entendido correctamente a Diego Rivera, éste se niega a dar explicaciones públicas sobre su renuncia a la Cuarta Internacional a fin de... no impedir que yo viva en su casa. Realmente, apenas si se puede creer semejante cosa. Cuando hay diferencias dentro de una organización, y ambas partes permanecen fieles a los principios fundamentales, una discusión franca puede tener un carácter completamente amistoso sin emponzoñar las relaciones personales (por ejemplo, mi discusión con Burnham y Carter, en Estados Unidos, o con Craipeau, en Francia, sobre la naturaleza del estado soviético, etcétera.[282[3]]

280[1] *El origen del problema* fue traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen.

281[2] *Van* era Jean van Heijenoort, secretario de Trotsky en los cuatro países de su último exilio. Negó el marxismo después de la guerra y se hizo profesor de filosofía. Rivera presentó su *renuncia* a la Cuarta Internacional el 7 de enero de 1939.

282[3] *James Burnham* (n. 1905): en ese entonces era dirigente del SWP. Rompió en 1940 con el partido por diferencias sobre la posición respecto al carácter de clase del estado soviético; posteriormente se volvió propagandista del macartismo y de otros movimientos de ultraderecha y director de la derechista *National Review*. *Joseph Carter*: también dirigente del SWP. *Yvan Craipeau* (n.1912): dirigente bolchevique leninista de la Juventud Socialista Francesa y miembro de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Uno de los conductores de la tendencia del POI que estaba a favor de la entrada en el PSOP. Dejó el movimiento trotskista en 1948 para unirse luego a diferentes grupos centristas. Las discusiones de Trotsky con Burnham y Carter *sobre el carácter del estado soviético* (*¿Ni*

Lo que infecta la atmósfera y envenena las relaciones personales son las intrigas sin principios y las insinuaciones entre bastidores que carecen completamente de fundamento, En su carta a Breton, Diego Rivera me acusó de cosas como ésas. Para ejemplificar su acusación, que jamás me planteó abiertamente, da solamente dos ejemplos *que él mismo inventó del principio al fin.* Cuando se lo señalé por escrito, prometió rectificar sus falsas declaraciones. Al día siguiente se negó a hacerlo. Además, sus afirmaciones no sólo fueron falsas sino incluso absurdas, absolutamente contrarias a los hechos reales y a mis métodos. No es la discusión franca y seria sino las acciones de este tipo lo que hace imposible la solidaridad moral e impide que uno disfrute de la hospitalidad.

Haré todos los esfuerzos necesarios para superar las dificultades materiales de mí situación un tanto especial, con el fin de mudarme lo antes posible.

Al mismo tiempo, estoy dispuesto a presentar inmediatamente, a cualquier comisión que sea o al propio camarada Rivera, copias de toda mi correspondencia sobre este asunto. Esta correspondencia demuestra que siempre me preocupé por enfatizar a los camaradas la importancia que tiene Rivera en nuestras filas y que me esforcé por elevar su autoridad ante los ojos de nuestros amigos.

Establezco una diferencia entre el conflicto personal, provocado unilateralmente por Diego Rivera, y la cuestión política. Sí el camarada Rivera permanece en la Cuarta Internacional, como sinceramente espero, le ofreceré la misma colaboración que en el pasado.

El caso Diego Rivera (V)
Carta a Frida Rivera

12 de enero de 1939

Estimada Frida:

Todos nos alegramos mucho e incluso nos enorgullecemos, de su éxito en Nueva York,[283[1]] porque la consideramos una embajadora artística no sólo de San Angel sino también de Coyoacán. Incluso Bill Lander, representante objetivo de la prensa norteamericana, nos informó que, de acuerdo a las noticias divulgadas por la prensa, usted logró un genuino éxito en Estado Unidos. Nuestras más sinceras congratulaciones.

Después nos enteramos de que estuvo seriamente enferma. Ayer Van nos contó que ya está convaleciendo y que posiblemente vaya a Francia dentro de poco. Todos esperamos que en Francia encuentre el mismo éxito que obtuvo en Estados Unidos.

Sin embargo, antes de que abandone el Nuevo Continente deseo comunicarle algunas complicaciones que hubo con Diego, que son muy dolorosas para mí, para Natalia y para toda la casa.

---

estado obrero ni estado burgués?) y con Craipeau *(Una vez más: la defensa de la URSS*) están en *Escritos 1937-38*.

283[1] *Frida Kahlo de Rivera* (1910-1954): artista por mérito propio, exhibió sus trabajos en Nueva York en noviembre-diciembre de 1938.

Me resulta muy difícil encontrar la verdadera fuente del descontento de Diego. En dos oportunidades traté de provocar una discusión franca sobre la cuestión, pero fue muy vago en sus respuestas. Lo único que pude sacarle fue su indignación por mi renuencia a reconocerle esas características que él dice tener para convertirse en un buen funcionario revolucionario. Insistí en que él nunca debía aceptar un puesto burocrático en la organización, porque un "secretario" que nunca escribe, que nunca contesta cartas, nunca llega a tiempo a las reuniones y siempre se opone a la decisión común, no es un buen secretario. Y yo le pregunto, ¿por qué Diego debería convertirse en un "secretario"? No hace falta demostrar que es un auténtico revolucionario; pero es un revolucionario multiplicado por un gran artista y es incluso esta "multiplicación" lo que lo hace absolutamente incompetente para el trabajo rutinario del partido. Estoy seguro de que en el momento de la marea revolucionaria sería invalorable, gracias a su pasión, coraje e imaginación. En épocas de paz es precioso en un equipo revolucionario al cual puede inspirar con su ardor e iniciativa. Pero para el trabajo organizativo de rutina nuestro amigo Diego es absolutamente incompetente.

Parecería como si tuviera la ambición de demostrarme que es el mejor burócrata del mundo y que se ha convertido en un gran pintor por casualidad. Comenzó una actividad puramente personal en la Casa del Pueblo y la CGT y nos la ocultó, a mí y a otros camaradas. Me alarmé mucho, porque estaba seguro de que esa aventura personal no podía terminar sin desagradables consecuencias para la Cuarta Internacional y para Diego personalmente. Creo que fue precisamente el hecho de que Diego "conspirara" un poquito contra mí lo que al mismo tiempo lo enojó conmigo y con los otros camaradas. Es la única explicación sólida que puedo encontrar.

En mi opinión, los experimentos con la Casa del Pueblo y la CGT no fueron catastróficos pero sí muy desgraciados. La dirección de la CGT no viró a la izquierda sino a la derecha y lo hizo de una manera muy cínica; presumo que esa fue la causa de la última explosión de Diego contra mí.

Le escribió a Breton una carta absolutamente inconcebible. Los hechos en que basa su estallido contra mí son absolutamente falsos, puro producto de la imaginación de Diego (le pediré a Van que le envíe una copia de su refutación a las "quejas" de Diego).[284[2]] Este dice ahora que no es una cuestión importante. Por supuesto, no es importante en sí, pero es un síntoma infalible de su verdadero estado de ánimo. Le contó a Van que incluso si los detalles pequeños no eran correctos, los grandes hechos seguían siendo verdaderos, es decir, que yo deseo *desembarazarme de Diego.* Como "prueba", Diego alega que me negué a escuchar una lectura de su artículo sobre arte. Estimada Frida, es absolutamente increíble que uno tenga que defenderse de tales acusaciones.

Inesperadamente, Diego trajo su artículo sobre arte a una reunión de amigos, y propuso que se lo leyera inmediatamente, de manera que pudiéramos darle nuestra opinión. Hice notar que sólo entiendo castellano cuando tengo ante mi el manuscrito y que si lo escuchaba, perdería por lo menos la mitad. Eso es completamente cierto. Para poder dar una opinión sobre un tema tan importante tendría que *estudiar* el artículo con papel y lápiz. Entonces podría proponer alguna crítica, cambios o enmiendas sin provocar una discusión general acerca del cielo y el infierno. Ese es el tipo de colaboración que prestamos cuando Diego escribía para *Las novedades.* Incluso se decidió, por sugerencia mía, enviar copias de todos los artículos a los amigos a los que les interesara, pero Diego se olvida inmediatamente de las decisiones comunes y luego busca las explicaciones más fantásticas para las cosas más simples.

[284[2]] Van Heijenoort le escribió a Breton el 11 de enero de 1939 para plantear cómo eran las cosas realmente.

La idea de que quiero librarme de Diego es tan increíble, tan absurda, permítame decirlo tan loca, que sólo puedo encogerme de hombros con impotencia. Durante estos meses pasamos con Natalia muchas horas discutiendo qué podíamos hacer para limpiar la atmósfera y restablecer la vieja y amistosa relación. Una vez visitamos a Diego y pasamos una hora muy, muy buena con él. Luego lo visité solo (a pesar de su resistencia) y provoqué una discusión. Después de cada visita tenía la impresión de que todo estaba definitivamente arreglado, pero al día siguiente comenzaba de nuevo y parecía peor que nunca.

Hace unos pocos días Diego renunció a la Cuarta Internacional. Espero que esa renuncia no sea aceptada. Por mi parte, haré todo lo que esté a mi alcance para solucionar, al menos, la cuestión política, aun cuando no tenga éxito en el problema personal. Sin embargo, creo que su ayuda es esencial para resolver esta crisis. La ruptura de Diego con nosotros significaría no sólo un fuerte golpe para la Cuarta Internacional, sino -temo decirlo- significaría la muerte moral del propio Diego. Aparte de la Cuarta Internacional y sus simpatizantes dudo que pudiera encontrar un medio de comprensión y simpatía, no sólo como artista sino como revolucionario y como persona.

Ahora, estimada Frida, usted conoce la situación. No puedo creer que no haya solución. De todos modos, sería el último en abandonar los esfuerzos por restablecer la amistad política y personal y espero sinceramente que colabore conmigo en ese sentido.

Natalia y yo le deseamos lo mejor en cuanto a salud y éxitos artísticos y la abrazamos como nuestra buena y sincera amiga.

El caso Diego Rivera (VI)
Declaración de *Clave* sobre la renuncia de Rivera[285[1]]

17 de enero de 1939

El consejo de redacción de *Clave* desconoce, y, por lo tanto, no puede analizar las circunstancias que provocaron la renuncia del camarada Diego Rivera; pero, en vista de nuestra completa solidaridad política y teórica, estamos seguros de que esas circunstancias no pueden ser sino de naturaleza secundaria y transitoria. Sin embargo, la renuncia en sí misma puede provocar una impresión muy desventajosa y perjudicial para nuestra causa común. Esa es la razón por la que no podemos aceptar la renuncia de nuestro camarada Diego Rivera.

Proponemos que, si resulta absolutamente necesario, se le concedan uno o dos meses de licencia en la firme convicción de que el camarada Rivera continuará su colaboración sin interrupciones, lo que será muy apreciado tanto por el consejo de redacción como por los lectores.

[285[1]] *Declaración de* Clave *sobre la renuncia de Rivera*: se publicó en *Clave* de marzo de 1939, junto con la carta de Rivera renunciando al consejo de redacción, escrita el 7 de enero, el mismo día que renunció a la Cuarta Internacional. Cuando se publicó en *Clave* llevaba las firmas de José Ferrel y Adolfo Zamora. El manuscrito original fue firmado también por A. Zamora y Cruz (Trotsky).

El caso Diego Rivera (VII)
Sugerencias para una respuesta del Comité Panamericano y del Secretariado Internacional

Enero de 1939

Estimado camarada:

Su carta del 7 de enero, anunciando su deseo de renunciar a la Cuarta Internacional, es para nosotros un golpe absolutamente inesperado e injustificable.

Usted señala que el Comité Panamericano no definió el carácter de su trabajo y que esto contribuyó a su "completa inactividad", la cual a su vez creó malentendidos que pudieron haber sido explotados por nuestros enemigos.

Permítanos decirle, querido camarada, que todo eso dista de corresponder a la realidad de los hechos. El único malentendido que pudo haberse producido por la formulación muy general de la decisión relativa a usted fue eliminada en la aclaración oficial del Comité Panamericano que se publicó en nuestra prensa. Esa aclaración indicaba que nuestro congreso estaba lejos de la idea de privarlo de su *derecho* a participar en el movimiento mexicano. Dependía enteramente de usted si este derecho se utilizaría o no en esta etapa de transición.

Usted también estuvo de acuerdo con la delegación del SWP en que el camarada C, designado a iniciativa suya, colaborara con usted lo más estrechamente posible. Consideramos esa colaboración como la palanca más importante para la recuperación de nuestra sección mexicana.

Finalmente, con su pleno acuerdo, usted, junto a otros camaradas, fueron designados nuestros representantes en el Consejo de Redacción de *Clave.* No es necesario señalar aquí la importancia de esa revista para los países de habla castellana y para toda la Cuarta Internacional. Podemos ver, con gran satisfacción, que lejos de una "completa inactividad" usted aportó a *Clave* importantes tesis, artículos y notas.

Sí le parece insatisfactorio este tipo de colaboración práctica en el trabajo diario, puede usted proponer cualquier cambio que estime razonable. No hace falta decir que prestaremos la máxima atención a sus propuestas.

En vista de estos hechos y circunstancias, no alcanzamos a ver en qué forma nuestros enemigos pueden explotar su futura participación en la Cuarta Internacional, la única organización revolucionaria que existe en la actualidad y que está sometida a los golpes y persecuciones de innumerables enemigos. Muy por el contrario, es absolutamente claro que su renuncia les dará armas para sus calumnias e intrigas.

La renuncia a una organización revolucionaria sólo en un caso puede justificarse: a saber, cuando existen irreconciliables divergencias de principios. No obstante, incluso en un caso así, antes de la separación tendría que hacerse una discusión amistosa de los puntos de divergencia, con el sincero deseo, por ambas partes, de asegurar la colaboración en la medida en que ésta sea humanamente posible. Vemos en su carta, con gran satisfacción y alegría, que usted se mantiene "en completa simpatía por la Cuarta Internacional". En estas circunstancias, no podemos considerar su renuncia más que como un malentendido total provocado por episodios secundarios.

Estimado camarada Rivera, no aceptamos su renuncia. Mantenemos una total simpatía hacia usted, no sólo por ser un gran pintor sino porque es un luchador de la Cuarta Internacional.

El caso Diego Rivera (VIII)
Carta a Charles Curtiss

18 de enero de 1939

Estimado camarada Curtiss:

Por lo que entendí de los nuevos argumentos del camarada Rivera que usted me transmitió ayer oralmente rehusó participar en el trabajo colectivo a causa de... mi presencia. Al mismo tiempo, negó que hubiera alguna divergencia de principios.

En esta ocasión, sus acusaciones se refieren a mis malos "métodos"; más concretamente, me acusa de intrigar contra él. No quiero aquí insistir en que esa acusación es más falsa y fantástica que las otras; pero creo que un hombre *de partido* que acusa a otro de intrigas tan "terribles" que le impiden participar en el trabajo está obligado a demostrarlo a través de los canales regulares de la organización.

Le ruego le pregunte al camarada Rivera si está dispuesto a probar sus acusaciones ante una comisión nombrada por el Comité Panamericano o por el Secretariado Internacional.

Con fraternales y cordiales saludos,

L. Trotsky

El caso Diego Rivera (IX)
Carta a Charles Curtiss

14 de febrero de 1939

Estimado camarada Curtiss:

Debo solicitarle su intervención en una cuestión que puede parecer de carácter personal pero que tiene importancia política general.

Como los demás camaradas, usted sabe con qué generosidad Diego Rivera y su familia nos ayudaron durante nuestra instalación y residencia en México[286[1]]. Acepté esa ayuda, especialmente la vivienda, porque provenía de una persona a la que consideraba no sólo un devoto militante de la Cuarta Internacional sino también un amigo personal. Ahora, como usted sabe, la situación sufrió un cambio radical. Hice todo lo que pude para solucionar la crisis provocada por los intentos de Diego Rivera de promover milagros políticos junto a la Cuarta Internacional y contra ella. No tuve éxito. La intervención del Buró Panamericano también parece destinada al fracaso. Diego Rivera se negó incluso a rectificar acusaciones absolutamente falsas que hizo contra mí y a mis

---

286[1] Fue gracias a la intervención de Rivera que Cárdenas permitió la entrada de Trotsky a México. Trotsky y su esposa vivieron en la casa de Frida Kahlo desde su llegada a México hasta que Rivera rompió con la Cuarta Internacional. A principios de mayo de 1939 se fueron del hogar de los Rivera en la Avenida Londres a una casa en la Avenida Viena.

espaldas. No es necesario entrar de nuevo en detalles, pero me resulta moral y políticamente imposible aceptar la hospitalidad de una persona que no se conduce como un amigo sino como un ponzoñoso adversario.

Ahora estamos buscando una nueva casa. Desgraciadamente, las experiencias de los dos últimos años nos han mostrado que resulta muy difícil, si no imposible, encontrar una casa más o menos conveniente desde el punto de vista de la seguridad. De todos modos, estamos obligados a vivir aquí hasta que encontremos otra. A través del camarada Van le propuse a Diego Rivera pagarle un alquiler mensual, pero lo rehusó categóricamente. Se negó a una colaboración común. Se negó a rectificar sus falsas y hostiles afirmaciones. Sin embargo, desea imponerme su "generosidad", aprovechando las condiciones especiales que me impiden mudarme libremente de una casa a otra. Me niego a calificar esta actitud.

Adjunto doscientos pesos (un modesto alquiler mensual) y le pido que visite a Diego Rivera y le explique nuevamente que se coloca en una posición cada vez más falsa, y que en estas condiciones no puede negarse a aceptar el pago. Si a pesar de todo se niega, le ruego transmita este pago a la tesorería de *Clave*, haciéndola constar como la renta que Diego Rivera no ha aceptado. En ese caso, consideraré la actitud de Rivera como una presión moral para forzarme a mudarme de su casa inmediatamente, al margen de que hayamos conseguido otra vivienda o no.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

Posdata: La afirmación de que la casa pertenece a Frida Rivera y no a Diego Rivera no tiene sentido ni valor. Diego Rivera disponía libremente de la casa, hizo nuevas adquisiciones, reconstrucciones, etcétera. Esa afirmación es sólo un subterfugio para complicar una cuestión muy simple.

El caso Diego Rivera (X)
Carta a Charles Curtiss

15 de febrero de 1939

Estimado camarada:

Nuevamente estoy sorprendido por la actitud de Diego Rivera. En muchas ocasiones y también en conversaciones con usted, proclamó que deseaba renunciar a la actividad política y, por lo tanto, a la Cuarta Internacional, que quería dedicarse exclusivamente a pintar, etcétera. Ahora parece que transformó la Casa del Pueblo en el Partido Revolucionario Obrero y Campesino con el propósito de participar activamente en la campaña electoral en favor de uno de los candidatos.[287[1]] Por supuesto, es cuestión suya y tiene todo el derecho de cometer un nuevo error político en vez de producir un buen cuadro. Sin embargo, debo confesar que la nueva actividad política de Rivera me coloca

[287[1]] Para la caracterización de Trotsky sobre el Partido Revolucionario Obrero y Campesino ver Declaración del Comité Panamericano.

personalmente en una situación muy delicada. Mucha gente creerá que Rivera actúa en acuerdo conmigo y que, a través de él, estoy interfiriendo en la campaña presidencial. Al menos, lo pueden creer los estúpidos, que son muy numerosos.

¿Qué se puede hacer? Creo que se hace absolutamente necesario diferenciarme políticamente de Diego Rivera de manera pública. La cosa es muy desagradable pero, por otra parte, se hace cada vez más difícil que -por dobles razones - la Cuarta Internacional en general y yo personalmente asumamos responsabilidad alguna por las improvisaciones políticas de Rivera, que se vuelven cada vez más peligrosas. Espero verlo en los próximos días y discutir personalmente la cuestión.

Le ruego envíe discretamente una copia de esta carta al Comité Panamericano y al Secretariado Internacional.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

El caso Diego Rivera (XI)
Carta al Comité Panamericano

22 de marzo de 1939

Estimados camaradas:

Me siento muy molesto por tener que quitarles parte de su tiempo por una cuestión de carácter semipersonal. Hice todo lo que pude para zanjar yo la cuestión con ayuda del camarada Curtiss, pero no tuve éxito. Después de una serie de declaraciones orales y escritas acerca de su renuncia a la Cuarta Internacional, el camarada Rivera hace ahora una declaración concreta que consiste, en esencia, en fundar su retiro de nuestra organización internacional en mi actitud hacia él. Cuando insinuó por primera vez estas razones, lo visité inmediatamente y le pregunté de qué se trataba. Le di todas las explicaciones que podía y nos separamos de la manera más amistosa, al menos en lo que a mi respecta. Después del incidente promovido por la carta del camarada Rivera a Breton repitió, en una forma muy vaga, sus quejas por mi actitud hacia su persona. Le propuse que pidiéramos inmediatamente al Comité Panamericano crear una comisión responsable, especial y discreta, a la cual yo presentaría toda mi correspondencia relativa a él, junto con las explicaciones necesarias. Estaba seguro de que podía probar que en mis palabras y acciones concernientes al camarada Rivera no había sino amistad y preocupación por su trabajo, y su reputación personal en nuestras filas. Creo que sobre esta cuestión los camaradas Cannon, Shachtman y Vincent Dunne podrían dar importantes testimonios. Pero el camarada Rivera se negó a aceptar una investigación de ese tipo y le dijo al camarada Curtiss “que no había necesidad de una comisión pues no había acusaciones” ... que “simplemente no se sentía cómodo” en mi presencia. Por supuesto, nada podía hacer para remediar una situación creada por elementos imponderables. De todos modos, después de su declaración formal en el sentido de que personalmente nada tenía que reprocharme, me pareció que podía considerar zanjado el aspecto personal de la cuestión. No vi razón para molestarlos.

Pero luego, en la siguiente reunión con el camarada Curtiss, el camarada Rivera no sólo repitió las acusaciones personales, sino que las hizo más suspicaces: yo, “a la par que luchaba contra los métodos del stalinismo, los utilizaba”... había estado leyendo su correspondencia, “lo que constituía un acto típico de la GPU, un acto que, si fuera revelado públicamente, concitaría la condena de LDT [León Davidovich Trotsky] por todos los trabajadores”. Por supuesto, no podía dejar pasar acusaciones de ese calibre sin contestarlas. Le informé al camarada Curtiss, como representante de ustedes, que enviaría toda la documentación al Comité Panamericano y, si fuera necesario, al Secretariado Internacional.

Mientras tanto, a Diego Rivera le pareció necesario suministrar una explicación escrita de su renuncia. En ella no repite los graves cargos formulados en sus discusiones con el camarada Curtiss, pero, para un paso tan importante como es abandonar una organización revolucionaria, da como razones mi supuesta hostilidad y acusaciones injustificadas en su contra.

Diego Rivera toma un pasaje de una carta que le escribí a Frida Rivera con el propósito de conseguir su ayuda par hacerle cambiar su decisión. No conseguí el objetivo; ¿pero cómo pudo esta carta, que fue escrita *después* de la renuncia, explicar la propia renuncia? Leyendo la carta, podrán apreciar que la misma distaba de ser hostil o desconsiderada hacia el camarada Rivera. Simplemente insistí en mi opinión de que, por su carácter, sus ocupaciones y su vida, no está capacitado para ser *funcionario* del partido. Pero eso no indica una falta de aprecio. Ningún miembro de la organización, ni siquiera del aparato, está obligado a ser secretario. Ese puesto exige cualidades muy concretas, y siempre que Rivera se desempeñó como secretario fue desventajoso para la organización y para él mismo. Mi opinión puede ser equivocada (estoy seguro que es correcta); pero, aun ignorando el hecho cronológico de que la carta fue escrita después de la renuncia, ¿cómo puede considerarse causa de ella mi *opinión* personal sobre esta cuestión específica?

La otra acusación dice: “Soy, por eso, en opinión del camarada Trotsky, un mentiroso y un traidor antimarxista” (carta de Rivera al CPA del 19 de marzo). Aquí el camarada Rivera no cita mis palabras sino mis “opiniones”. Esto tiene que ver con el incidente de su carta a Breton. Todo el incidente está exhaustivamente explicado en los documentos adjuntos. Rivera está al tanto de todos estos documentos. Sin embargo, a pesar de ello, se permite poner irónicas comillas a las palabras “por casualidad”.

Repite así, en forma más vaga, su afirmación de que utilizo los métodos de la GPU. Podría imaginarse que encontré las cartas en el escritorio de Diego Rivera y que las había estado buscando. Sin embargo, es suficiente por un momento considerar con tranquilidad la cuestión para darse cuenta de que yo no podía sospechar, luego de nuestra amistosa reunión antes mencionada, que Rivera fuera a escribir una carta tan extremadamente hostil contra mí, con una serie de acusaciones absolutamente injustificadas, ni que una copia de esa carta se encontrase en mi casa, en el escritorio de mi (más estrecho) colaborador, donde generalmente deja las copias de mis cartas en francés para mi esposa. ¿O Rivera va a decir que yo sospecho del propio Van y que por esa razón miré los documentos en su habitación? Es tan absurdo que no resiste el menor análisis. Repito, los documentos son suficientemente explicativos.

¿Pero la forma en que la carta llegó a mis manos puede justificar el *contenido* de la misma? Lo dudo mucho. André Breton es nuestro amigo común y está al tanto de mi verdadera actitud hacia Diego Rivera. Durante su estadía aquí escribí mi artículo para el *Partisan Review* y la parte concerniente a Rivera contó con la cálida aprobación de

ambos.[288[1]] A Rivera le pareció necesario mostrarle en su carta a Breton que su actitud hacia mi había cambiado radicalmente. Estaba en su derecho; pero con el fin de explicar este cambio citó dos "hechos" que son producto de su suspicaz imaginación.

Durante la redacción de la carta de Rivera, Van le llamó la atención por el hecho de que sus afirmaciones no eran correctas. Rivera *prometió mostrarme la carta* y dar las explicaciones correspondientes. Habría sido más correcto haberme mostrado la carta *antes* de enviarla, pero ni aun después lo hizo. Así son las cosas.

Por escrito, propuse a Rivera retractarse en una carta a Breton de sus afirmaciones absolutamente falsas y le prometí que en ese caso consideraría terminada la cuestión. En la conversación con Van, Rivera estuvo inmediatamente de acuerdo y lo citó para hacer este trabajo en común. Al día siguiente se negó. Después de una nueva insistencia, estuvo de acuerdo, convocó a Van de nuevo y otra vez se negó. Tales son los hechos. No califiqué de "mentiroso" a Rivera. Sólo propuse que aceptara mi propuesta de una comisión responsable que estudiara todos los hechos y documentos relativos a él, o que se retractara de su falsa acusación. Se negó a aceptar la comisión y repitió sus falsas acusaciones.

A fin de que estos increíbles hechos sean algo más comprensibles, citaré algunos ejemplos de los que se podrían considerar nuestros "conflictos" con Rivera y, por lo menos parcialmente, explicar su acumulación de hostilidad hacia mí.

Después de mi declaración en favor de China y contra el Japón, Eiffel afirmó que me había motivado el deseo de ser grato al gobierno mexicano y de demostrar que en caso de un conflicto estaría a favor de México. Rivera se indignó mucho por la miserable afirmación de ese hombre en el sentido de que mis opiniones y acciones en cuestiones fundamentales podían guiarse por consideraciones de carácter personal. Estaba incluso más furioso por el hecho de que un adversario político tratara de comprometer mi asilo mediante tales afirmaciones y "revelaciones" falsas. En un artículo, Rivera insinuaba que Eiffel era un agente de la GPU o de la Gestapo. La indignación de Rivera era correcta, pero su insinuación no. No tenía la más mínima prueba. De manera amistosa se lo di a entender. Se indignó; repetía que estaba "seguro", que estaba "convencido", etcétera.

En una campaña contra el alto costo de la vida, Galicia llamó al pueblo a una "huelga general", a la "acción directa" y al "sabotaje". Coincidió con las acusaciones de sabotaje en los juicios de Moscú y por eso fue algo doblemente estúpido y criminal. En conversaciones, Rivera declaró esta vez que Galicia era un agente de la GPU. Con mucho cuidado le repetí mi advertencia. Por su parte, Galicia opinó que yo estaba contra el sabotaje por hallarme comprometido en la cuestión del asilo. En esta estúpida y miserable afirmación Rivera encontró una nueva prueba de que Galicia era un agente de la GPU. Me opuse a su opinión.

Mientras tanto, la acusación publicada contra Eiffel había circulado por el mundo a través de Oehler, Vereecken, Sneevliet y otros. Algunos de los ultraizquierdistas se dirigieron a Rudolf Klement, en su carácter de secretario internacional de nuestra organización, solicitando pruebas o rectificaciones. Vereecken estuvo especialmente activo y trató de movilizar a nuestra sección belga. El camarada Klement dirigió una carta a la sección mexicana pidiendo explicaciones. Estaba seguro de que la afirmación había sido formulada por algún camarada joven, inexperto y exaltado, y propuso rectificar las declaraciones para privar de un arma adicional a los "gallitos" ultraizquierdistas. Después de leer su carta en mi presencia, Rivera declaró que Klement

---

288[1] André Breton llegó a Coyoacán en febrero de 1938 y volvió a Francia en agosto la carta que escribió Trotsky el 18 de junio de 1938 a *Partisan Review,* titulada "Arte y política" se reproduce en *León Trotsky sobre la literatura y el arte* (Buenos Aires, 1965)

era un agente de la GPU. Parece increíble, pero es así. Esta vez protesté con un poco más de vigor. Sin embargo, Rivera me repitió enérgicamente su afirmación, lo mismo que a Van y, creo, a otros camaradas. [Luego] Klement desapareció. Rivera dijo, “usted ve, yo tenía razón”. Cuando los camaradas franceses reconocieron su cuerpo mutilado, dijo que todo era una maquinación de la GPU, que no se trataba realmente del cuerpo de Klement, etcétera.

Rivera nunca había visto a Klement. No sabía nada de él. Había recibido del mismo una carta personal muy cálida de invitación a nuestro Congreso Internacional. Pero, para proclamarlo agente de la GPU, fue suficiente para él que Klement pidiera explicaciones por una falsa afirmación de la cual ni siquiera conocía al autor.

Podría citar una cantidad de hechos similares concernientes a mexicanos (O'Gorman, Hidalgo, el general Mujica y otros)[289[2]] contra quienes Rivera lanzó las más severas acusaciones de tipo personal, que no le impidieron, sin embargo, rever completamente su actitud hacia estas personas en el lapso de dos semanas.

Una tremenda impulsividad, una falta de control, una inflamable imaginación y una obstinación enorme: tales son los rasgos del carácter de Rivera. Supongo que éstos están íntimamente ligados a su temperamento artístico y posiblemente forman parte de su aspecto negativo. Basta discutir con él una hora para observar este lado sombrío de su gran personalidad. No he estado ni estaré dispuesto en lo más mínimo a exagerar estas características o a ser intolerante hacia ellas. Nuestros amigos, especialmente Cannon, Shachtman y Vincent Dunne lo saben perfectamente. Por el contrario, en mis conversaciones y correspondencia con los camaradas acerca de Rivera, fue siempre mi propósito reconciliarlos con su extrema impulsividad, sus exageraciones, etcétera, y no permitirles que olviden sus grandes cualidades a causa de los aspectos negativos de su temperamento. Siempre me preocupe por ello, no sólo en interés personal de Rivera, a quien consideré mi amigo, sino en función de los intereses de nuestro partido, que se honraba con la participación en sus filas de una personalidad tan eminente. Al mismo tiempo, por supuesto, no podía admitir todas sus hipótesis fantásticas, sus exageraciones ni sus, a veces, ponzoñosas afirmaciones contra amigos, camaradas y terceros neutrales. Nunca consideré mis desacuerdos, mis críticas o mis advertencias amistosas como razones suficientes de su hostilidad y, ni qué hablar, de una renuncia a la Cuarta Internacional. Rivera no estaba obligado a seguir mi consejo ni a prestar atención a mis advertencias. Pero no podía tolerar que se estuviera en desacuerdo con ninguno de sus juicios y opiniones, que a veces eran muy contradictorios. Consideraba incluso la crítica más leve como una intriga terrible (como lo vimos en el caso de Rudolf Klement), como una maquinación dirigida personalmente contra él.

Por lo tanto, en esta larga serie de descalificaciones personales y de rupturas, me ha llegado el turno. Todos mis esfuerzos para calmar a Rivera y ganarlo para una apreciación más realista de nuestra verdadera relación no tuvieron éxito. Ahora, con la misma insistencia con la que acusó a Klement de ser un agente de la GPU, repite que utilicé contra él los métodos de la GPU. Y así por el estilo.

Espero haberles explicado el “conflicto”, y también por qué considero que un camarada de mentalidad tan excepcional no puede ser un buen “secretario” de una organización obrera.

¿Qué debe hacerse ahora?

En vista de que Diego Rivera rechazó la creación de una comisión y que continúa repitiendo sus acusaciones después de haberse retractado de las mismas, debo insistir,

---

[289[2]] *Antonio Hidalgo*: alto funcionario gubernamental, amigo de Diego Rivera. *General Francisco Mujica*: secretario de comunicaciones y obras públicas en el gabinete de Cárdenas. Ayudó a conseguir la admisión de Trotsky en México. En enero de 1939 proclamó su candidatura para las elecciones presidenciales, y Rivera lo apoyó hasta que se retiró de la contienda unos meses más tarde.

estimados camaradas, en que *el propio Comité Panamericano o una comisión especial investigue la cuestión a fin de establecer si las apreciaciones de Rivera son ciertas o no, en el sentido de que cometí actos contra él que podrían ser considerados desleales y que, según afirma, recibirían la desaprobación de los trabajadores.* Por cierto que la importancia de esto es suficientemente obvia para todos, de manera que no tengo que insistir sobre este punto.

Fraternalmente suyo.

Posdata: No me he referido al tema de los desacuerdos teóricos y políticos. Gracias al camarada Curtiss leí un programa que Rivera elaboró para la CGT, un artículo escrito para *Clave* que no fue publicado y, finalmente, el programa del Partido Revolucionario Obrero y Campesino. Esta serie de increíbles zigzags muestra claramente que, llevado por impulsos puramente personales en la búsqueda de alguna magia política, Rivera amontona error sobre error, los cuales son perjudiciales para el movimiento obrero y para él mismo. Estoy seguro de que su representante les ha enviado todos esos documentos; podrán así comparar sus actividades políticas recientes con los hechos y la documentación de que disponen.

El caso Diego Rivera (XII)
Carta a James P. Cannon

27 de marzo de 1939

Querido amigo:

Aún sigue callado; ¡mala señal!

Usted conoce el problema que tenemos aquí con el pintor y no se sorprende, pues nos advirtió muchas veces sobre sus fantásticas ideas políticas. Durante largo tiempo, creo que durante un año y medio, trató de imponerse alguna disciplina; pero, aproximadamente en la época del Congreso Internacional, comenzó a sentirse inquieto e insatisfecho. Le daré algunos ejemplos de sus preocupaciones, de manera que pueda informar a los amigos.

Todas las decisiones tomadas aquí sobre la sección mexicana contaron con el consentimiento total del pintor y con miras a no exponerlo a constantes ataques (usted sabe que la organización lo condenaba unánimemente y que nadie lo defendía); pero después de que esas resoluciones fueron elaboradas y aprobadas por la conferencia, le pareció que no había sido suficientemente defendido. Estaba terriblemente insatisfecho de la resolución, exagerando muchísimo algunas formulaciones desgraciadas. Pero esto no fue todo; afirmó que deliberadamente el *Socialist Appeal* había publicado en forma

simétrica la decisión sobre Molinier y la que correspondía *a su* caso a fin de identificarlos.[290[1]]

Solicitó la inmediata exclusión de todos los miembros de la organización que habían formulado acusaciones en su contra. Con ese fin, solicitó mi intervención y tuve con él una inolvidable discusión sobre esto. Me pidió que expulsara inmediatamente a Galicia. "¿Cómo puedo hacerlo?", le pregunté estupefacto. "Pero usted es el líder." "Mi querido amigo -le contesté-, usted tiene una extraordinaria concepción del llamado liderazgo; se parece un poco a la del stalinismo." "Si, contestó, con la puerilidad que lo caracteriza- dicen que soy peor que los stalinistas." Pero volvió sobre el tema en muchas ocasiones, especialmente después de la llegada del camarada C.

Probablemente sepa que el propio pintor propuso su candidatura y me dio una caracterización muy laudatoria de este camarada. Le pregunté a G acerca de él y confirmó la caracterización. Se acordó así que el camarada C trabajaría aquí como representante. Pero C no podía trabajar si no era sobre la base de la resolución de la conferencia; eso provocó un agudo malestar en el pintor, quien prácticamente lo boicoteó. Le llamé la atención de que C había sido nombrado por su iniciativa y estaba trabajando como un leal representante del Secretariado Internacional, cuya obligación no era liquidar sino cumplir las decisiones de la conferencia. Eso fue prácticamente suficiente para que el pintor iniciase su actividad política independiente.

Después de la condena que recibió de la organización, me dijo muchas veces que toda la organización era un error, que nunca había deseado trabajar en ella, pero que eso le había sido impuesto por Shachtman y otros cuando el primer viaje que hicieron a México, que le sería muy fácil crear una genuina sección de cientos de obreros, etcétera. Me mostré escéptico, pero silencioso. Luego comenzó a oponer la Casa del Pueblo a la sección y personalmente a C. Desgraciadamente, parece que la cuestión dinero jugó aquí un papel importante. (Los camaradas americanos Cannon, Shachtman y Dunne averiguaron fácilmente que una causa muy importante en la aguda controversia entre la organización y el pintor, aparte de su temperamento, residía en el hecho de que ésta dependía directamente de él en materia financiera. Se decidió de común acuerdo que en el futuro daría su dinero al Comité Panamericano, que lo distribuiría.) Al crear su propio partido, el pintor comenzó a subsidiar a la Casa del Pueblo directamente, creando la más degradante situación de dependencia de una organización obrera respecto de un individuo.

Durante los últimos cuatro o cinco meses, el pintor hizo esfuerzos por confraternizar con la CGT anarquista; la Casa del Pueblo lo siguió en esa dirección. Inventó una filosofía histórica y un programa especiales para lograr esa fraternización. Usted tiene el programa: una mezcla de residuos marxistas con prejuicios democráticos vulgares y anarquistas. Al parecer, los dirigentes de la CGT estuvieron amistosamente de acuerdo con el documento, pero sólo para abandonar su anarquismo y pasarse al campo de los políticos burgueses más reaccionarios.

Olvidé mencionar que, aproximadamente un mes antes de este experimento, logró que la Casa del Pueblo proclamara su adhesión a la Cuarta Internacional. En una manifestación (demostración) levantaron la bandera de la Cuarta Internacional. Pero sólo se trataba de una medida de protección contra la Internacional. Cuando pregunté a los dirigentes por qué no querían trabajar con nuestra sección o con el camarada C en persona, respondieron verbalmente que no había necesidad porque ellos ya pertenecían

---

[290[1]] El informe del Secretariado Internacional sobre el grupo *Molinier* se publicó el 22 de octubre de 1938 en *Socialist Appeal,* en la misma página que la declaración sobre la cuestión mexicana. Ver el texto completo en *Documents of the Fourth International.*

a la Cuarta Internacional y les resultaba mejor trabajar en otras organizaciones sindicales.

Algunas semanas más tarde, el pintor decidió impulsar una política con miras a la presidencia y la Casa del Pueblo lo siguió de nuevo. Ahora constituyen un partido especial con su propio programa, escrito por él en cinco o diez minutos.

El pintor declaró que la sección mexicana de la Cuarta Internacional había decidido no participar en las elecciones por temor de poner en peligro mi asilo. Aquí repite las más malignas acusaciones de Eiffel y Galicia, a los que, por esa misma razón, calificó de agentes de la GPU.

A esta altura debo hacer mención del incidente relacionado con los frescos de O'Gorman. El pintor y su arrugo organizaron una protesta muy virulenta, como siempre sin ninguna participación de mi parte. Durante esta campaña, sólo mantuve una discusión accidental sobre la cuestión con el pintor. Le dije que esa historia nada tenía en común con la de los frescos del Rockefeller Building. El gobierno mexicano expropió las empresas petroleras y tenía que vender el petróleo. Las democracias lo boicotearon y los fascistas lo adquirieron; pero comenzarían también a boicotearlo si el gobierno mexicano colocara sus caricaturas en edificios estatales. México es un país oprimido, y no puede imponer a otros su petróleo mediante barcos de guerra o cañones. Si un patrón obliga a los obreros a sacar un retrato de Marx de sus habitaciones, los obreros deben obedecer para no ser arrojados a la calle. La posición de México hacia los países grandes e imperialistas es igual a la de los obreros ante el patrón. Por ejemplo, durante la vigencia del régimen de Brest-Litovsk no podíamos colocar caricaturas de Guillermo II en nuestros edificios públicos, ni siquiera publicarlas en el diario oficial del gobierno. Se trata de una cuestión de relación de fuerzas, no de principios. Traté de explicarle todo esto. Pero él afirmó que el gobierno, y especialmente Mujica (la discusión fue en su departamento), eran reaccionarios aduladores de Hitler y Mussolini, y que harían cualquier cosa para mostrarse antisemitas, etcétera. Mencionó que había roto todas sus relaciones con Hidalgo, quien había tratado de defender a su “amo reaccionario, Mujica” Entendí la insinuación y abandoné la discusión.

Puede imaginar mi sorpresa cuando Van se encontró accidentalmente con el pintor, en compañía de Hidalgo, abandonando el edificio del Comité ProMujica y llevando paquetes de octavillas favorables a Mujica que estaban cargando en la camioneta del pintor. Creo que esto fue lo primero que supimos del nuevo giro, o de su paso del “anarquismo del tercer período” a la “política del frente popular”. La pobre Casa del Pueblo lo siguió en todos estos pasos.

Fuimos muy pacientes, mi querido amigo. Esperábamos que, a pesar de todo, podríamos retener al fantástico hombre en nuestro movimiento. Yo me hice a un lado y el camarada C hizo todo lo que pudo. Fue en vano.

Ahora usted conoce sus acusaciones personales contra mí. Surgieron inesperadamente, inclusive para él. Estaba descontento por nuestra lentitud, por nuestra actitud conciliatoria hacia Galicia y compañía, etcétera. Quería realizar un milagro a cualquier precio. En su mente quimérica, se imaginó de alguna manera que después de conseguir dominar a la Casa del Pueblo y la CGT podría acercársenos con aire de triunfo, y entonces reconoceríamos su liderazgo. Pero sus fiascos lo tornaron nervioso y hostil hacia nosotros. Así como acusó a Shachtman de ser el responsable de su propio contratiempo con la Liga Mexicana, ahora comenzó a acusarme de ser el responsable de sus errores y saltos grotescos. En ese estado de ánimo envió su grotesca carta a André Breton. No podía encontrar siquiera un hecho minúsculo que reprocharme, por lo que simplemente inventó dos historias, que todos los amigos, particularmente C y Van, saben que son absolutamente falsas. Una copia de esa fantástica carta, sin firmar, cayó

de pura casualidad en manos de Natalia. Se puede imaginar mi asombro y disgusto. Le pedí a Van una explicación. Este me dijo que el pintor había prometido mostrarme personalmente la carta. A pesar de todo, traté de arreglar esta cuestión lo más discretamente posible a través de la intervención de Van y luego de C. Sólo le pedí que reconociera que los dos ejemplos de mi "falta de lealtad" eran malentendidos (ni siquiera le pedí que reconociera que realmente los había inventado). Estuvo de acuerdo, se negó, estuvo de acuerdo de nuevo y se negó de nuevo. Le envié una copia de todos los documentos destinados al Comité Panamericano. El camarada C hizo un esfuerzo de último momento para que se retractase de sus falsas afirmaciones. Se negó e incluso le mostró a C una carta que envió a Bertram Wolfe[291[2]] anunciándole su ruptura con nosotros por nuestro oportunismo, etcétera.

Ahora debemos ser firmes con esta personalidad quimérica. Hay dos problemas: uno personal y otro político. Comienzo con el menos significativo de los dos, el personal.

El Comité Panamericano no puede dejar de dar su opinión acerca de las tres acusaciones del pintor: a) Que me impuse sobre el camarada C para que el artículo del pintor sobre arte no se publicase como tal, sino como una carta. (Todos los elementos de esta "acusación" son bien conocidos por Van, C, y otros dos o tres camaradas.). b) Que impulsé un golpe de estado en la FIARI al nombrar secretario a Ferrel. Todo el "drama" ocurrió con su participación y su consentimiento. La candidatura de Ferrel fue propuesta por Zamora y aceptada por todos, incluyendo al pintor. (Fueron testigos los camaradas C, Van, el propio Ferrel y Zamora.). c) Que utilicé los métodos de la GPU en lo que se refiere a la correspondencia del pintor con Breton. Esta cuestión está exhaustivamente explicada en mi carta al Comité Panamericano y en los documentos. Sólo puedo mencionar aquí que citas de esa carta se han editado en la publicación francesa *Clé* (estas partes también están dirigidas contra mí pero anónimamente y en un supuesto plano de principios). Sobre esto debo solicitar al Comité Panamericano una declaración clara y categórica; incluso si es necesario se debería contemplar la posibilidad de una comisión especial, pues la cuestión puede tener repercusiones internacionales. A causa de su aparente impunidad, el pintor agrega algún nuevo detalle todos los días y perfecciona la descripción de sus acusaciones. Usted lo conoce muy bien personalmente para entender lo que quiero decir. Debemos armarnos contra sus fantásticas calumnias. No propongo la publicación del veredicto del Comité Panamericano, pero éste debe comunicarse a las personas interesadas, inclusive al propio pintor, con la advertencia de que si en el futuro continúan desparramándose falsas afirmaciones, se publicará.

En lo que concierne al aspecto político del problema, en mi opinión debemos publicar de inmediato una categórica declaración acerca de las actividades políticas del pintor en el último período, diciendo que los documentos que ha elaborado están en completa contradicción con el marxismo y con las resoluciones de la Cuarta Internacional, que incluso al margen de su renuncia se ha colocado, por sus actividades, fuera de la Internacional. El movimiento obrero no es un campo libre para hacer experimentos individuales. Creo que se debería adoptar y publicar lo antes posible una resolución de este tipo, e incluso darla a conocer a través de las agencias burguesas.

Pienso que en la declaración del Comité Panamericano sería necesario explicar que, a pesar de sus peculiaridades individuales, el caso del pintor es parte del repliegue de los intelectuales. Algunos de ellos nos tuvieron mucha simpatía en tanto nos consideraban personas perseguidas que necesitaban de su protección. Pero ahora, cuando nos estamos

---

[291[2]] *Bertram Wolfe* (n. 1896): lovestonista, fue un apologista de los juicios de Moscú hasta fines de 1937, cuando cambió de posición. (El artículo que escribió Trotsky en esa ocasión *Bertram Wolfe sobre los juicios de Moscú,* está en *Escritos 1937-1938.*) Colaboró con Rivera en un libro titulado *Retrato de México* (1927) y escribió una biografía suya, *La fabulosa vida de Diego Rivera.* Es también autor de *Tres revolucionarios,* sobre Lenin, Trotsky y Stalin.

convirtiendo en un factor político, con nuestros propios objetivos y disciplina, se "desencantan" más y más de nosotros, y después de algunos saltos a la ultraizquierda buscan abrigo en la opinión pública burguesa de su país. Nuestro pintor es sólo más dotado, más generoso y más fantástico que los otros, pero, no obstante, es uno de ellos.

Debería publicarse un artículo sobre la cuestión en *New International* y la resolución política en el *Socialist Appeal*.[292[3]]

Espero haberle proporcionado la información más importante, la cual puede ponerla a disposición del Comité Panamericano.

Fraternalmente,

V.T. O'Brien [Trotsky]

El caso Diego Rivera (XIII)
Declaración del Comité Panamericano

5 de abril de 1939

La rectificación del 20 de marzo del camarada Diego Rivera referente a la creación del Partido Revolucionario Obrero y Campesino sólo sirve para hacer aun más claras las diferencias fundamentales que mantiene con nosotros, y que se refieren no solamente a la cuestión de las elecciones sino también a principios fundamentales de la lucha de clases del proletariado.

No es necesario iniciar una discusión sobre quién tomó la iniciativa de la creación del nuevo partido: los obreros de la Casa del Pueblo o el propio Diego Rivera. Basta el hecho de ser el secretario político del partido y de tener, por consiguiente, toda la responsabilidad de la organización y su línea.

Consideramos que un partido proletario es el principal instrumento de la liberación de la clase obrera. Los fundamentos de un partido de estas características deben incluir no solamente demandas empíricas y coyunturales sino un programa de consignas de transición[293[1]] y, lo que es más importante, el programa de la revolución social. La idea de que alguien pueda crear un partido "ad hoc" para una coyuntura determinada es absolutamente increíble y esencialmente oportunista. Un partido obrero con un llamado programa mínimo es *eo ipso* un partido burgués. Es un partido que hace que los obreros apoyen la política o los políticos burgueses.

Un partido obrero marxista revolucionario podría discutir la cuestión de si es o no aconsejable, en una situación determinada, apoyar a uno de los candidatos burgueses. Creemos que, en las actuales condiciones, esto sería erróneo. Pero la cuestión que nos plantea la actividad de Diego Rivera es muchísimo más importante. En realidad, el

---

292[3] La declaración del Comité Panamericano, escrita por Trotsky, se publicó parcialmente en *Socialist Appeal* del 18 de abril de 1939.

293[1] *Consignas transicionales* son aquéllas que no se pueden lograr bajo el capitalismo. o se pueden lograr sólo parcialmente, pero la movilización alrededor de ellas tiene el objetivo de unir la brecha existente entre el nivel real de conciencia de las masas y las necesidades de la revolución socialista. La concepción de Trotsky sobre las consignas transicionales se expone en *El programa de transición para La revolución socialista*.

camarada Rivera organizó y dirige un nuevo partido sobre la base de un programa pequeñoburgués, reformista, sin ninguna conexión internacional, con un nombre antimarxista (un partido de obreros y campesinos), y se opone a la Cuarta Internacional diciendo que su política para las elecciones es oportunista.

Imaginemos por un momento que nuestra política para las elecciones es falsa; pero ésa es una cuestión episódica. ¿Es posible imaginar a un marxista poniendo esta diferencia de segundo o tercer orden por sobre el programa de la revolución mundial, rompiendo sus conexiones internacionales, y participando como secretario político en un nuevo partido?

Este solo hecho muestra que las divergencias son muchísimo más profundas de lo que cree el camarada Rivera en sus fantásticos impulsos.

Debemos agregar que, antes de la creación absolutamente inesperada del nuevo partido, elaboró otro programa para una alianza con la CGT que se proclama anarquista. Este programa del camarada Rivera contiene inadmisibles concesiones a las doctrinas anarquistas. Como sabemos, la alianza no se realizó porque los supuestos aliados, los jerarcas de la CGT, abandonaron su declamado anarquismo por una política abiertamente reaccionaria y burguesa.

Después de esto, el camarada Rivera elaboró un documento en el que acusó a la Tercera Internacional de Lenin y a la Cuarta Internacional de transformar en burgueses reaccionarios a los “anarquistas”. Por supuesto, no podíamos aceptar esta apología de los farsantes burgueses anarquistas ni tales acusaciones contra las internacionales marxistas.

Ahora el camarada Rivera invoca cartas del camarada Trotsky. No podemos entrar en ese terreno, que no tiene nada que ver con nuestras divergencias fundamentales. Simplemente mencionamos que las cartas del camarada Trotsky fueron escritas después de la renuncia de Diego Rivera y, por lo tanto, no pudieron haberla causado.

Luego de su renuncia, el camarada Rivera declaró que continuaría siendo un activo simpatizante. Si el lenguaje humano tiene algún sentido, un simpatizante activo debería significar una persona que ayuda al partido desde afuera. ¿Pero podemos llamar simpatizante a quien crea un nuevo partido oponiéndolo a la Cuarta Internacional y a la sección mexicana? ¿Es posible creer que el secretario político de un partido de obreros y campesinos con un programa reformista pequeñoburgués no tiene divergencias con la Cuarta Internacional?

Todos nosotros hicimos lo posible para evitar que Diego Rivera diera pasos irreparables. No hemos tenido éxito. Llevado por su propio temperamento y su mente quimérica, cometió una serie de errores; y cada error era una razón más para que buscara una suerte de milagro que pudiera mostrarle a la gente que era él quien tenía razón. Con este fin trató de oponer la Casa del Pueblo a la Cuarta Internacional, de ganarse a la CGT, y ahora esta liderando el Partido Revolucionario de Obreros y Campesinos. Resulta absolutamente obvio para cualquier marxista que la nueva empresa será un fiasco inevitable, razón por la cual no podemos asumir ante los trabajadores de México y del mundo la más mínima responsabilidad. Debemos declarar abiertamente que Rivera no sólo renunció a la Cuarta Internacional, sino que por su actividad política se ha colocado fundamentalmente al margen de la misma. En cuestiones de principios no podemos permitir ninguna concesión, ni aun tratándose de una figura tan importante como Diego Rivera.

No podemos conjeturar si la nueva e inevitable catástrofe le enseñará al camarada Rivera el camino de regreso a la Cuarta Internacional o si será definitivamente absorbido por la corriente de intelectuales que está rompiendo actualmente con el

marxismo para enrolarse en una mezcla de anarquismo, liberalismo, individualismo, etcétera. Demás está decir que esperamos que la primer alternativa se haga realidad.

Algo más sobre nuestro trabajo en el Partido Comunista[294[1]]

1º de abril de 1939

Querido camarada Cannon:

Seguramente usted recibió las actas de la discusión sobre el trabajo de nuestro partido dentro del Partido Comunista. Me sorprendió oír que algunos camaradas negaban la utilidad de un trabajo de ese tipo. Los recientes acontecimientos demuestran que no tenemos la más mínima conexión con el Partido Comunista y que no conocemos prácticamente nada de su vida interna. Sigo manteniendo la opinión de que es necesario crear con este propósito una comisión secreta especial encabezada por un miembro del Comité Político. Las dificultades no son de ninguna manera insuperables; sólo se necesita un trabajo muy sistemático y persistente. Dudo de que podamos dar importantes pasos adelante si descuidamos esta tarea. No es posible dirigir una guerra a ciegas, es decir sin un serio y sistemático reconocimiento. Creo que el descuido de esta cuestión está al mismo nivel que, digamos, la negativa a formar guardias de defensa.[295[2]] Es el resultado de una incomprensión de esta época en su conjunto, de la terrible tensión de las relaciones políticas y sociales, y del permanente peligro de nuevas explosiones. No podemos actuar a ciegas; debemos conservar los ojos abiertos. En el servicio de reconocimiento están los ojos del ejército. El ejército es pequeño, su servicio será modesto; pero debe crecer paralelamente con el partido.

Ya hemos tenido algunas discusiones con el camarada James. Las dos más importantes fueron sobre la cuestión negra. Presentó un documento muy bueno y de importancia. No acepto su categórico rechazo a la autodeterminación (un estado independiente) de los negros norteamericanos. Como partido, no participamos, ni en un sentido ni en otro, en la toma de decisión. Les decimos a los negros: “ustedes deben decidir si desean o no la separación. Si deciden por la afirmativa, nosotros como partido los ayudaremos con todas nuestras fuerzas para que realicen su decisión; y de este modo la separación de estados asegurará la hermandad de los trabajadores de las dos razas. Eso es lo que por sobre todo queremos.”

El resto de la declaración es muy buena. El partido no puede postergar más esta cuestión tan esencial. La estadía de James en Estados Unidos es muy importante para un comienzo serio y enérgico de esta tarea.

Espero con impaciencia sus informaciones relativas a Francia.

Con mis mejores saludos para usted y para Rosa.

294[1] *Algo más sobre nuestro trabajo en el Partido Comunista.* De los archivos personales de James P. Cannon. Firmado “V.T. O' Brien”.

295[2] Se refiere a las dudas y desacuerdos que se suscitaron en algunos dirigentes del SWP cuando Trotsky, en una discusión previa a la elaboración del programa de transición, propuso que el partido llamara a la formación de piquetes de defensa obreros para combatir a los fascistas.

Suyo fraternalmente,

V.T. O'Brien (Trotsky)

Saludos a Carlo Tresca[296[1]]

10 de abril de 1939

Estimado camarada Tresca:

A pesar de todas las profundas divergencias, que ni usted ni yo tenemos la costumbre de negar o atenuar, espero que me permita expresarle mi más cálida estima, por ser un luchador en cada pulgada de su ser. Su sesenta cumpleaños es celebrado por sus amigos, y yo me tomo la libertad de incluirme entre ellos. Espero que su vigor moral y su ardor revolucionario se conserven por largos años. Lo abrazo de todo corazón.

Suyo

León Trotsky

La cuestión ucraniana[297[1]]

22 de abril de 1939

La cuestión ucraniana, que muchos gobiernos y tantos “socialistas” e incluso “comunistas” han tratado de olvidar o relegar a las profundidades de la historia, se halla nuevamente a la orden del día, esta vez con fuerza redoblada. El reciente agravamiento de la cuestión ucraniana se relaciona íntimamente con la degeneración de la Unión Soviética y de la Comintern, los éxitos del fascismo y la inminencia de una nueva guerra imperialista. Crucificada por cuatro estados, Ucrania ocupa ahora en el destino de Europa la misma posición que una vez ocupó Polonia, con la diferencia de que las relaciones mundiales son actualmente mucho más tensas y los ritmos del proceso mucho más acelerados. En el futuro inmediato, la cuestión ucraniana está destinada a jugar un importante papel en la vida europea. Por algo Hitler planteó tan ruidosamente

---

[296[1]] *Saludos a Carlo Tresca. Socialist Appeal*, 21 de abril de 1939. *Carlo Tresca* (1878-1943): conocido anarquista ítalo-norteamericano, director de *Il Martello* (El Martillo). También fue miembro de la Comisión Dewey. En la ciudad de Nueva York se celebró con un banquete su cumpleaños y el cuadragésimo aniversario de su actividad en el movimiento obrero.

[297[1]] *La cuestión ucraniana*. *Socialist Appeal,* 9 de mayo de 1939, donde se titulaba “El problema de Ucrania”. La política que plantea está mucho más explicada en *Escritos, Tomo XI (1939-1940).*

la creación de una “Gran Ucrania”; y fue también por algo que dejó de lado esta cuestión con tan cauta rapidez.

La Segunda Internacional, expresando los intereses de la burocracia y la aristocracia obrera de los estados imperialistas, ignoró completamente la cuestión ucraniana. Incluso su ala izquierda no le prestó la necesaria atención. Basta recordar que Rosa Luxemburgo, a pesar de su brillante intelecto y su espíritu genuinamente revolucionario, consideró admisible afirmar que la cuestión ucraniana era la invención de un puñado de intelectuales. Esta posición dejó una profunda huella hasta en el propio Partido Comunista Polaco. Los dirigentes oficiales de la sección polaca de la Comintern vieron la cuestión ucraniana más como un obstáculo que como un problema revolucionario. De ahí los constantes intentos oportunistas de desviar esta cuestión, suprimirla, pasarla silenciosamente por alto o posponerla para un futuro indefinido.

El Partido Bolchevique, no sin dificultad y sólo gradualmente bajo la constante presión de Lenin, pudo adquirir un enfoque correcto de la cuestión ucraniana. El derecho a la autodeterminación, es decir a la separación, fue extendido igualmente por Lenin tanto para los polacos como para los ucranianos. El no reconocía naciones aristocráticas. Todo intento de evadir o posponer el problema de una nacionalidad oprimida lo consideraba expresión del chovinismo gran ruso.

Después de la toma del poder, tuvo lugar en el partido una seria lucha por la solución de los numerosos problemas nacionales heredados de la vieja Rusia zarista. En su carácter de comisario del pueblo para las nacionalidades, Stalin representó invariablemente la tendencia más burocrática y centralista. Esto se evidenció especialmente en la cuestión de Georgia y en la de Ucrania.[298[2]] Hasta la fecha, la correspondencia sobre estas cuestiones no ha sido publicada. Esperamos poder editar la pequeña parte de que disponemos. Cada línea de las cartas y propuestas de Lenín vibra con la urgencia de conformar en la medida de lo posible a aquellas nacionalidades que habían sido oprimidas en el pasado. En cambio, en las propuestas y declaraciones de Stalin, se destacaba invariablemente la tendencia al centralismo burocrático. Con el fin de garantizar “necesidades administrativas”, es decir los intereses de la burocracia, los más legítimos reclamos de las nacionalidades oprimidas fueron declarados manifestaciones de nacionalismo pequeñoburgués. Estos síntomas ya podían percibirse tempranamente en 1922-1923. Desde esa época, han tenido un monstruoso crecimiento, llevando a una completa asfixia a cualquier tipo de desarrollo nacional independiente de los pueblos de la URSS.

En la concepción del viejo Partido Bolchevique, la Ucrania Soviética estaba destinada a convertirse en el poderoso eje en torno al cual se unirían las otras secciones del pueblo ucraniano. Durante el primer período de su existencia, es indiscutible que la Ucrania Soviética fue una poderosa fuerza de atracción en relación a las nacionalidades, así como estimuló la lucha de los obreros, los campesinos y la intelectualidad revolucionaria de la Ucrania Occidental esclavizada por Polonia. Pero, durante los años de reacción termidoriana, la posición de la Ucrania Soviética y, con ella, el planteo de la cuestión ucraniana en su conjunto cambió bruscamente. Cuanto más profundas fueron las esperanzas despertadas, más tremendas fueron las desilusiones.

298[2] En el verano de 1922 surgieron desacuerdos sobre la manera en que Rusia controlaba las repúblicas no rusas de la Federación Soviética. Stalin estaba por presentar una nueva constitución, mucho más centralista que su predecesora de 1918, que restringiría los derechos de las nacionalidades no rusas transformando a la Federación de Repúblicas Soviéticas en una Unión Soviética, a lo que se oponían con todas sus fuerzas georgianos y ucranianos. Lenin esta vez apoyó a Stalin; recién en diciembre de 1922, después de recibir el informe de una comisión investigadora independiente que había enviado a Georgia, cambió de opinión sobre los acontecimientos ocurridos en esa región. Planteó entonces que los derechos de los georgianos, ucranianos y otras nacionalidades no rusas eran más importantes que las necesidades de centralización administrativa que aducía Stalin. Lenin expresó esta opinión en su artículo “Sobre la cuestión nacional y la ‘autonomización’” (*Obras completas*, T.36).

La burocracia también estranguló y saqueó al pueblo de la Gran Rusia. Pero en las cuestiones ucranianas las cosas se complicaron aun más por la masacre de las esperanzas nacionales. En ninguna otra parte las restricciones, purgas, represiones y, en general, todas las formas de truhanería burocrática asumieron dimensiones tan asesinas como en Ucrania, al intentar aplastar poderosos anhelos de mayor libertad e independencia profundamente arraigados en las masas. Para la burocracia totalitaria, la Ucrania Soviética se convirtió en una división administrativa de una unidad económica y de una base militar de la URSS. Que no quede duda: la burocracia de Stalin erige estatuas a la memoria de Shevchenko pero lo hace sólo con el fin de aplastar más minuciosamente al pueblo ucraniano bajo su peso y obligarlo a cantarle himnos a la camarilla violadora del Kremlin en el idioma del Kobzar.[299[3]]

Respecto a las partes de Ucrania que hoy están fuera de sus fronteras, la actitud actual del Kremlin es la misma que hacia todas las nacionalidades oprimidas, las colonias y semicolonias; son moneditas de cambio en sus combinaciones internacionales con los gobiernos imperialistas. En el reciente Decimoctavo Congreso del "Partido Comunista", Manuilski, uno de los más repugnantes renegados del comunismo ucraniano, explicó con bastante franqueza que no sólo la URSS sino también la Comintern (la "falsa-unión" según la formulación de Stalin) se negaban a solicitar la emancipación de los pueblos oprimidos cuando sus opresores no eran enemigos de la camarilla moscovita en el poder. Stalin, Dimitrov y Manuilski defienden actualmente a la India contra Japón, pero no contra Inglaterra. Los burócratas del Kremlin están dispuestos a ceder definitivamente Ucrania Occidental a Polonia a cambio de un acuerdo diplomático que les parezca provechoso. Estamos lejos de los días en que no se atrevían más que a episódicas combinaciones.

No queda ni rastro de la anterior confianza y simpatía de las masas ucranianas hacia el Kremlin. Desde la última "purga" asesina en Ucrania, nadie quiere en el Oeste pasar a formar parte de la satrapía del Kremlin que continúa llevando el nombre de Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas de la Ucrania Occidental, de Bukovina, de los Cárpatos ucranianos están confundidas: ¿a quién recurrir? ¿qué pedir? Esta situación desvía naturalmente el liderazgo hacia las camarillas ucranianas más reaccionarias, que expresan su "nacionalismo" tratando de vender el pueblo ucraniano a uno u otro imperialismo en pago de una promesa de independencia ficticia. Sobre esta trágica confusión, basa Hitler su política en la cuestión ucraniana. Dijimos en una oportunidad: si no fuera por Stalin (por ejemplo, la fatal política de la Comintern en Alemania), no habría Hitler. A eso puede agregarse ahora: si no fuera por la violación de la Ucrania Soviética por parte de la burocracia stalinista, no habría política hitlerista en Ucrania.

Aquí no nos detendremos a analizar los motivos que impulsaron a Hitler a descartar, al menos por un tiempo, la consigna de la "Gran Ucrania". Estos motivos deben buscarse, por un lado, en las fraudulentas combinaciones del imperialismo germano y, por el otro, en el temor de evocar un espíritu maligno al que podría ser dificil exorcizar. Hitler regaló los Cárpatos ucranianos a los carniceros húngaros. Si bien no lo hizo con la aprobación expresa de Moscú, sí al menos con la seguridad de que esta aprobación vendría en el futuro. Es como si Hitler le hubiera dicho a Stalin: "Si me estuviera preparando para atacar mañana a la Ucrania Soviética, habría mantenido los Cárpatos en mis manos". En respuesta, Stalin, en el Decimoctavo Congreso, salió abiertamente en defensa de Hitler contra las calumnias de las "democracias occidentales" ¿Hitler intenta

---

[299[3]] *Taras Shevchenko* (1814-1861): poeta ucraniano que llegó a ser considerado el padre de la literatura nacionalista de su país. Fundó una organización para promover la igualdad social, la abolición de la esclavitud, etcétera. Sigue siendo el símbolo de las aspiraciones y fines del pueblo ucraniano. *Kobzar* fue su primer libro de poesías (publicado en 1840), considerado generalmente como una de las más grandes obras de la literatura ucraniana. El título está tomado de un antiguo instrumento de cuerdas y simboliza la variada herencia ucraniana.

atacar a Ucrania? ¡Nada de eso! ¿Pelear con Hitler? No hay la menor razón para hacerlo. Obviamente Stalin interpreta como un acto de paz el traspaso a Hungría de los Cárpatos ucranianos.

Esto significa que parte del pueblo ucraniano se ha convertido en moneda de cambio para los cálculos internacionales del Kremlin. La Cuarta Internacional debe comprender claramente la enorme importancia de la cuestión ucraniana no sólo en el destino del este y sudeste europeos sino de Europa en su conjunto. Se trata de un pueblo que ha demostrado su viabilidad, numéricamente igual a la población de Francia y que ocupa un territorio excepcionalmente rico y, además, de la mayor importancia estratégica. La cuestión de la suerte de Ucrania está planteada en todo su alcance. Hace falta una consigna clara y definida, que corresponda a la nueva situación. En mi opinión hay en la actualidad una sola consigna: *Por una Ucrania Soviética de obreros y campesinos, unida, libre e independiente.*

Este programa está, ante todo, en irreconciliable contradicción con los intereses de las tres potencias imperialistas: Polonia, Rumania y Hungría. Sólo pacifistas irrecuperablemente imbéciles son capaces de pensar que la emancipación y unificación de Ucrania puede llevarse a cabo por medio de pacíficas tratativas diplomáticas, referéndums o decisiones de la Liga de las Naciones, etcétera. Por supuesto, no son mejores las soluciones que proponen los “nacionalistas”, que consisten en ponerse al servicio de un imperialismo contra el otro. A esos aventureros, Hitler les dio una invalorable lección arrojando (¿por cuánto tiempo?) los Cárpatos a los húngaros, que inmediatamente exterminaron a no pocos ucranianos leales. Mientras la cuestión dependa del poderío militar de los estados imperialistas, la victoria de un bando u otro sólo puede significar un nuevo desmembramiento y un vasallaje aun más brutal del pueblo ucraniano. El programa de independencia de Ucrania en la época del imperialismo está directa e indisolublemente ligado al programa de la revolución proletaria. Sería criminal alimentar ilusión alguna a ese respecto.

¿Pero -gritarán a coro los “amigos” del Kremlin- la independencia de Ucrania Soviética significaría su separación de la URSS? ¿Qué tiene eso de terrible?, contestamos. Nos es ajeno el culto apasionado por las fronteras estatales. No sostenemos la posición de una totalidad “unida e indivisible”. Después de todo, incluso la constitución de la URSS reconoce el derecho de sus pueblos federados a la autodeterminación, es decir a la separación. Así, ni siquiera la propia oligarquía del Kremlin se atreve a negar este principio, aunque sólo tiene vigencia en el papel. El más mínimo intento de plantear abiertamente la cuestión de una Ucrania independiente significaría la inmediata ejecución bajo el cargo de traición. Pero es precisamente este despreciable equívoco, esta despiadada persecución de todo pensamiento nacional libre, lo que ha llevado a las masas trabajadoras de Ucrania, en grado mucho mayor que las de la Gran Rusia, a considerar monstruosamente opresivo el dominio del Kremlin. Ante una situación interna de esas características, es naturalmente imposible hablar de que la Ucrania Occidental se una voluntariamente a la URSS, tal como ésta es actualmente. En consecuencia, la unificación de Ucrania presupone la liberación de la Ucrania Soviética de la bota stalinista. También en esta cuestión la camarilla bonapartista cosechará lo que ha sembrado.

¿Pero no significaría esto el debilitamiento militar de la URSS?, aullarán con horror los “amigos” del Kremlin. Respondemos que el debilitamiento de la Unión Soviética se debe a las tendencias centrifugas en permanente crecimiento que genera la dictadura bonapartista. En caso de guerra, el odio de las masas hacia la camarilla gobernante puede llevar al colapso de las conquistas de Octubre. La fuente de los sentimientos derrotistas se encuentra en el Kremlin. En cambio, una Ucrania Soviética independiente

se convertiría, aunque sólo fuera por interés propio, en un poderoso baluarte sudoccidental de la URSS. Cuanto más pronto sea socavada, derribada, aplastada y barrida la actual casta bonapartista, más firme se volverá la defensa de la República Soviética y más seguro estará su futuro socialista.

Naturalmente, una Ucrania independiente de obreros y campesinos podría luego unirse a la Federación Soviética; pero voluntariamente, sobre condiciones que ella misma considere aceptables, lo que a su vez presupone una regeneración revolucionaria de la URSS. La auténtica emancipación del pueblo ucraniano es inconcebible sin una revolución o una serie de revoluciones en el Oeste, que puedan conducir en última instancia a la creación de los estados unidos soviéticos de Europa. Una Ucrania independiente podría unirse a esta federación como miembro igualitario e indudablemente lo haría. La revolución proletaria en Europa, a su vez, no dejaría en pie ni una piedra de la repugnante estructura del bonapartismo stalinista. En ese caso, sería inevitable la estrecha unión de los estados unidos soviéticos de Europa y la regenerada URSS, y representaría infinitas ventajas para los continentes europeo y asiático, incluyendo, por supuesto, a Ucrania. Pero aquí nos estamos desviando a cuestiones de segundo o tercer orden. La cuestión de primer orden es la garantía revolucionaria de la unidad e independencia de la Ucrania de obreros y campesinos en la lucha contra el imperialismo, por un lado, y contra el bonapartismo moscovita, por el otro.

Ucrania es especialmente rica en experiencias de falsos caminos de lucha para conseguir la emancipación nacional. Allí todo ha sido probado: la *Rada* [gobierno] pequeñoburguesa y Skoropadski, Petlura, una “alianza” con los Hohenzollern y combinaciones con la Entente.[300[4]] Luego de estos experimentos, sólo cadáveres políticos pueden seguir depositando esperanzas en cualquier fracción de la burguesía ucraniana como líder de la lucha nacional por la emancipación. Unicamente el proletariado ucraniano es capaz no sólo de realizar esta tarea -revolucionaria en esencia-, sino también de tomar la iniciativa para lograr su solución. El proletariado y sólo el proletariado puede congregar en torno suyo a las masas campesinas y la intelectualidad nacional genuinamente revolucionaria.

Al comienzo de la última guerra imperialista, Melenevski (“Basok”) y Skoropis-Yeltujovski trataron de colocar al movimiento de liberación ucraniano bajo el ala de Ludendorff, general de los Hohenzollern. Para hacerlo, se disfrazaron de izquierdistas. Los marxistas revolucionarios los echaron de una patada. Esa es la forma en que deben actuar los revolucionarios en el futuro. La inminente guerra habrá de crear una atmósfera favorable a todo tipo de aventureros, cazadores de milagros y buscadores del vellocino de oro. Estos caballeros, que tienen especial preferencia por calentarse las manos al fuego de la cuestión nacional, no deben ser admitidos en las filas del movimiento obrero. ¡Ni el más mínimo compromiso con el imperialismo, sea fascista o democrático! ¡Ni la más mínima concesión a los nacionalistas ucranianos, sean clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡No al “frente popular”! ¡Completa independencia del partido proletario como vanguardia de los trabajadores!

Esta me parece la política correcta para la cuestión ucraniana. Hablo aquí personalmente y en mi propio nombre. Hay que abrir la discusión internacional sobre el tema. El primer lugar en esta discusión corresponderá a los marxistas revolucionarios

---

300[4] *Pavel Skoropadski* (1873-1945): general del ejército zarista, en 1918 fue durante un breve período el gobernador títere de Ucrania cuando las tropas alemanas ocuparon el país y disolvieron la *Rada***.** Su régimen cayó después de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. *Simon V. Petlura* (1877-1926): fue socialdemócrata de derecha antes de la Revolución. En junio de 1917 se lo designó secretario general para asuntos militares de la *Rada* ucraniana. se alió con Polonia en la guerra soviético-polaca de 1920.

ucranianos. Los escucharemos con gran atención. ¡Pero les conviene apurarse! Queda poco tiempo para preparativos!

Carta a Emrys Hughes[301[1]]

22 de abril de 1939

Estimado camarada Hughes:

Le agradezco sinceramente su carta del 3 de abril. Hay sin duda miles y miles de obreros e intelectuales británicos honestos y revolucionarios que piensan como usted. Simplemente están asfixiados, no tanto por el estado como por la maquinaria de la organización obrera oficial. La guerra que están preparando terminará con ambos aparatos.

En la catástrofe bélica, los más desorientados, confundidos y cobardes serán los magníficos dirigentes actuales de las organizaciones obreras, de la Segunda y la Tercera Internacional. Las masas buscarán una nueva orientación, una nueva dirección, y las encontrarán.

Tiene usted razón cuando afirma que el primer capítulo de la guerra será el de la locura nacionalista. Pero cuanto más terribles sean la guerra y la histeria bélica, más aplastante será la reacción de las masas. No perder la cabeza y mirar hacia el futuro –el futuro cercano- con los ojos bien abiertos es el principal deber de un revolucionario.

Con saludos fraternales,

Trotsky

La crisis en la sección francesa (I)[302[1]]
Carta a James P. Cannon

[301[1]] *Carta a Emrys Hughes. Forward* [Adelante], 31 de agosto de 1940. Emrys Hughes (1894-1969): laborista de izquierda escocés y director, desde 1916 hasta 1941, del periódico escocés *Forward,* uno de los pocos que publicó los artículos de Trotsky durante los juicios de Moscú. De 1924 a 1946 jugó un rol dirigente en la política local de una zona minera escocesa, a la que, desde 1947 hasta su muerte, representó en el parlamento, donde se hizo conocer como pacifista intransigente cuyo ideal era el socialismo internacional. Entre sus escritos están *Keir Hardie* (una biografía, 1950) y muchos folletos. La carta de Trotsky autorizando a Hughes a utilizar libremente sus artículos está en *Escritos 1937-1938.*

[302[1]] *La crisis en la sección francesa.* Las cinco cartas de esta sección fueron escritas entre diciembre de 1938 y julio de 1939. Las presentamos juntas para evitar la multiplicación de notas y explicaciones y para que el lector las lea con la mayor continuidad posible. Las cinco cartas son de los archivos personales de James P. Cannon. El POI (Partido Obrero Internacionalista) estaba en esta época hundido en una paralizante lucha sobre si sus miembros debían o no entrar a un nuevo partido centrista, el PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos), formado en junio de 1938, cuando la *Gauche Revolutionaire* [Izquierda Revolucionaria] dirigida por Marceau Pivert rompió con el Partido Socialista. Los escritos de Trotsky sobre el PSOP se encuentran en *¿Adónde va Francia?* (Buenos Aires, 1973).

5 de diciembre de 1938

Querido amigo:

Me siento verdaderamente molesto por tener que opinar sobre esta complicada e importante cuestión sin disponer del material necesario. Hace tiempo que abandoné la lectura de los diarios franceses. Leo poco las publicaciones de nuestro propio partido. Es por eso que mi apreciación sólo puede tener un carácter muy general y abstracto, absolutamente insuficiente para tomar decisiones prácticas.

En víspera de la crisis de los Sudetes, me enteré de la tendencia a favor de ingresar al PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos). Mi posición fue: si viene la guerra, los acontecimientos, en el momento más crítico, pueden encontrar a nuestro partido disuelto en la nebulosa del PSOP. En tal situación, es absolutamente necesario disponer de una total independencia de decisión y acción. Diez internacionalistas pueden hacer un buen trabajo, mientras que miles de centristas sólo pueden agravar la confusión. A través de Van expresé mi opinión en ese sentido.

La crisis mundial pasó -por cierto tiempo- pero actualmente la crisis interna de Francia está en pleno ascenso.[303[2]] ¿Cuál es la influencia de esta crisis en nuestra organización y en el PSOP? Esa es la cuestión.

En 1936, observamos en Francia una auténtica situación prerrevolucionaria e incluso más que eso, un levantamiento de masas que, con una mínima conducción revolucionaria, habría debido y podido transformarse en la batalla por el poder. Pero toda revolución, incluso con un pueblo que ha realizado docenas de ellas, comienza con una especie de etapa que llamaremos “Febrero”. La misma se compone de ilusiones, confianza estúpida, etcétera. La coalición del Frente Popular, absolutamente impotente contra el fascismo, la guerra, la reacción, etcétera, demostró ser un tremendo freno contrarrevolucionario para el movimiento de masas, incomparablemente más poderoso que la coalición de febrero en Rusia, porque: a) no teníamos allá una burocracia obrera tan omnipotente, incluyendo a la burocracia sindical; b) teníamos un partido bolchevique. Durante casi tres años la maquinaria del Frente Popular impidió la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria. A la distancia, es totalmente imposible decir cuáles son actualmente las consecuencias de ese vil trabajo sobre la mentalidad de las masas. Una parte de éstas debe haberse tornado impaciente y agresiva; otra, desmoralizada; una gran capa intermedia, desorientada. ¿Cuál es la relación de fuerzas entre estas tres partes? Se trata de una cuestión decisiva, que incluso en Francia sólo puede resolverse mediante la acción o por un intento de acción.

¿Cuál es la influencia en el PSOP de este brusco giro (el derrumbe del Frente Popular)? Ni siquiera conozco la composición social de ese partido. Dudo mucho de que sea buena. ¿Están relacionados con los sindicatos? ¿No hay peligro de que nuestro ingreso en el PSOP pueda separarnos de los sindicatos en un momento crítico, envolviéndonos en interminables discusiones con socialistas pequeñoburgueses? No lo sé.

303[2] Al decir *la crisis interna* se refiere al desbande general que produjo en la izquierda francesa el Pacto de Munich. El fervor patriótico que acompañó a los preparativos de guerra repercutió prácticamente sobre todos los grupos de izquierda, provocando sentimientos pacifistas o de apoyo al gobierno francés.

La cuestión puramente formal -a través de un congreso o de un acuerdo en la cima- tiene una importancia de segundo o tercer orden. Lo decisivo es, para nosotros, la composición social del PSOP y sus posibilidades.

Rous amenaza con una escisión. Estoy totalmente de acuerdo con usted en que debemos tener una política inmediata activa y agresiva; estoy tan de acuerdo con eso que al actual estancamiento preferiría una escisión. La escisión sobre una cuestión tan práctica (tal como conquistar al PSOP) puede ser de carácter muy breve. La fracción encabezada por Rous podría mostrar qué son capaces de hacer dentro del PSOP, y en caso de que tengan éxito ganarían inevitablemente a los otros. Usted propuso en París que nuestro partido envíe una importante fracción a trabajar dentro del PSOP. La escisión significaría así una penetración en el PSOP por parte de un sector de nuestros camaradas. No menosprecio el peligro que implica cada escisión sino que estoy tratando de analizar esta variante como un mal menor en relación a no hacer nada.

No es necesario repetir que actualmente su presencia en Francia sería sumamente importante. Francia es hoy en día el campo de batalla inmediato, no Estados Unidos. Habría que considerarlo también desde un punto de vista financiero. Si usted va a Francia (y estoy totalmente a favor de esa decisión) debería contar con modestos recursos para subvenir las necesidades del partido francés durante el próximo período.[304[3]]

Creo que Rosmer podría serle muy útil,[305[4]] especialmente para las conversaciones con el PSOP, informaciones, consejos, etcétera, pero dudo de que esté dispuesto a ingresar activamente en el movimiento. No es joven, está enfermo y cansado. Pivert es una versión muy deteriorada de Karl Liebknecht. El hecho de que después de muchas oscilaciones haya producido una escisión habla bien de él, al menos de su honestidad, pero se trata de un honesto centrista. ¿En que medida es capaz de marchar bajo la presión de los acontecimientos?

Esto es, querido amigo, todo lo que puedo decir, sintéticamente, sobre la cuestión. Deseo enviar esta carta mañana a la mañana por vía aérea. Le escribiré nuevamente en uno o dos días.

Hansen [Trotsky]

[304[3]] Cannon fue a París a comienzos de 1939.

[305[4]] *Alfred Rosmer* (1877-1964): amigo de Trotsky desde la Primera Guerra Mundial, miembro de la Oposición de Izquierda hasta 1930, cuando renunció por diferencias políticas y organizativas con la mayoría. Se reconcilió personalmente con Trotsky en 1936.

La crisis en la sección francesa (II)
Carta a James P. Cannon

8 de abril de 1939

Querido camarada:

Estoy muy pero muy preocupado porque no recibo ninguna información suya acerca de los acontecimientos que se suceden en Francia y especialmente acerca de sus planes para el futuro.[306[1]] Puedo entender que a usted le haya parecido necesario interrumpir su estadía en Francia y abandonar a los dirigentes del POI a su propia impotencia. Pero una situación de este tipo no puede durar mucho. Debemos elaborar una solución en una u otra dirección. Es necesario no sólo para el partido francés sino también para la sección americana. Después del gran esfuerzo de los camaradas norteamericanos, una desilusión puede tener consecuencias muy negativas.

Tengo algunas hipótesis, pero son muy vagas y prefiero disponer de su información y sugerencias antes de formular propuestas concretas. También me agradaría mucho que me informe cómo encontró al partido norteamericano tras su ausencia.

Los más cálidos saludos de Natalia y míos a ustedes dos.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

La crisis de la sección francesa (III)
Carta al Comité Político del SWP.

18 de abril de 1939

Queridos amigos:

Sigo estando muy preocupado por vuestro completo silencio en general y sobre la cuestión francesa en particular. Sobre este punto, las resoluciones de las actas del Comité Nacional parecen correctas, pero no son concretas en cuanto a las fechas, los medios prácticos, las personas, etcétera.

306[1] En abril de 1939, cuando Cannon volvió a Estados Unidos, dio un informe sobre la situación francesa ante una reunión de los militantes de Nueva York. Dijo que el PSOP estaba de acuerdo en que los miembros del POI entraran a ese partido; sin embargo, debido a que su congreso de fundación era muy reciente (junio de 1938) y a que ellos eran mucho más numerosos se resistían a la idea de un congreso conjunto o de una fusión formal de ambos grupos. Fue el desacuerdo sobre si entrar individualmente o insistir en una fusión formal lo que dividió al POI en una minoría, dirigida por Rous, que apoyaba la entrada individual y una mayoría, dirigida por Boitel, que insistía en las garantías organizativas como pretexto para no entrar. La minora se retiró del congreso del POI de febrero de 1939 y anunció su intención de entrar al PSOP.

Tenía algunas propuestas para hacer, pero esperé algún informe del camarada Cannon con el fin de cotejarlas a la luz de su experiencia antes de presentárselas a ustedes. Sin embargo, veo ahora que el camarada Cannon está de licencia y temo perder mucho tiempo, que en este caso es muy precioso.

Mis propuestas preliminares son:

1. Enviar inmediatamente uno o dos camaradas a Francia con credenciales autorizadas otorgadas por el SWP, el Comité Panamericano, la sección mexicana, una carta de Crux [Trotsky] etcétera (incluso con resoluciones especiales de reuniones partidarias de Nueva York y de otras ramas importantes) para que actúen como plenipotenciarios.

2. Durante dos o tres días, estos dos camaradas junto con el Secretariado Internacional [deberán] examinar el trabajo del POI en el último crítico período a fin de establecer: si han cambiado sus métodos; si han logrado algún éxito; si hay posibilidad de que lo obtengan en el futuro próximo.

3.De la misma forma, verificar cual ha sido la actividad de los miembros de la Cuarta Internacional dentro del PSOP, desde su entrada a ese partido.

4.Si se comprueba que el POI no ha avanzado nada, el Secretariado Internacional, con los camaradas americanos, debería formular, no una propuesta, sino una resolución concreta aproximadamente de este estilo:

a) Todos los miembros del POI y de la juventud están obligados a ingresar al PSOP en el plazo de una semana.

b) Naville (y otros dos o tres) no deben entrar al PSOP, sino dedicar toda actividad al Secretariado Internacional.

c) *La Lutte Ouvrière* será suspendida.

d) La revista, *Quatrième Internationale,* se convertirá en la publicación del Secretariado Internacional para todos los países de habla francesa. El consejo de redacción se formará con Naville, algún otro camarada francés, uno belga, un norteamericano y uno de la juventud. La revista pasará a ser semimensual.

e) Los que se nieguen a aceptar esta decisión serán abandonados a su propia suerte, sin recibir ningún subsidio de parte de la Internacional. No serán expulsados, bajo la condición de que en su actividad independiente no traten de sabotear el trabajo que se realice dentro del PSOP. Después de tres meses aproximadamente, el SI controlará la actividad de esos “forasteros” y tomará una decisión definitiva.

Las propuestas se explican más o menos por sí mismas. Sería muy difícil para Naville y los otros trabajar dentro del PSOP y no hay ninguna seguridad de que los acepten. La resolución propuesta resuelve el problema con el mínimo de fricción.

Nuestra superioridad teórica y política sobre la conducción del PSOP puede demostrarse muy bien en la revista semimensual (a condición de que el cuerpo de redacción excluya una especifica política antientrista).

Una pequeña parte de los fondos franceses puede utilizarse para mantener la revista. El grueso de los fondos debería conservarse hasta el momento en que la cuestión organizativa esté arreglada y se pueda desarrollar una gran actividad.

Deberán emplearse todos los medios con el fin de que la decisión del SI tenga toda la autoridad y sea lo más imperativa posible. Por ejemplo, la totalidad del Comité Nacional de la sección belga tendría que participar. La decisión debería ser firmada por todos los miembros del Secretariado Internacional, los representantes norteamericanos, por la totalidad de su Comité Nacional, por todo el Comité Panamericano, etcétera.

Debemos actuar inmediatamente y con extremo vigor, pues de otro modo la desintegración de la sección francesa tendrá un efecto muy desalentador sobre las demás

secciones y obstaculizará terriblemente el desarrollo de nuestro partido en Estados Unidos.

Esta carta de ninguna manera debe ser publicada.

Sólo puede ser transmitida al Comité Nacional y al Comité Panamericano. Para Francia y otras secciones escribiré otra, cuando conozca la decisión de ustedes.

Espero recibir vuestra respuesta a la brevedad posible.

Fraternalmente.

La crisis de la sección francesa (IV)
Carta al Comité Político del SWP

Queridos camaradas:

Las últimas cartas que envió Rous a ustedes y a mí indican que existe una situación extremadamente aguda entre el POI, la fracción que está en el PSOP, y el SI. Es posible que cualquier día de éstos se produzca una explosión, pudiendo ocurrir lo mismo dentro del POI. Casi da la impresión de que alguien está provocando conscientemente las disensiones para destruir el movimiento en Francia.

Los camaradas norteamericanos realizaron un excelente esfuerzo para ayudar a los franceses. Pero si lo interrumpen ahora y abandonan la organización francesa a sus propias fuerzas, el resultado será catastrófico. Una postergación de varias semanas, incluso de una sola, equivale al abandono. No tenemos más tiempo para nuevas discusiones. Debemos intervenir *inmediatamente.*

En mi opinión, dos camaradas tendrían que ir a Francia. Uno de ellos debería ser Cannon, no sólo por su íntimo conocimiento de la cuestión, sino también para demostrar que todos nosotros estamos de acuerdo con la línea fundamental que adoptó. La estadía de Cannon en Francia podría ser breve, de una o dos semanas.

Shachtman también debería ir *inmediatamente,* al mismo tiempo que Cannon, sin la más mínima demora, y quedarse allí por más tiempo. No podemos repetir la omisión cometida después del congreso y por la que actualmente estamos pagando muy caro.

Desde la muerte de Klement no tenemos un Secretariado Internacional. Naville es actualmente el secretario, pero está en minoría en el SI, en la cuestión más aguda e importante, la francesa. Parece que simplemente no lo convoca. Su actitud, como en toda situación crítica, debe considerarse como de resistencia pasiva a la sección francesa y al SI.

Al mismo tiempo, propongo reforzar el Comité Panamericano, no sólo en su carácter de tal sino como substituto extraoficial del SI durante el período transitorio. Es necesario introducir en el CPA a camaradas con mucha autoridad, para publicar un boletín quincenal dirigido por el CPA, en castellano, en inglés y si fuera posible en francés. Esta actividad sería un ensayo para cuando comience la guerra en Europa.

Con respecto a mis propuestas concretas en relación a Francia, formuladas en mi última carta (referidas a sus propias decisiones y a la actividad de Cannon allá) debo decir que después de recibir las cartas de Rous estoy más seguro que antes de su

corrección. La actitud de Naville muestra que sólo está esperando una orden enérgica y que su posición es simplemente el reflejo del estado de ánimo de sus partidarios.

La cuestión personal de los dos camaradas[307[1]] que solicitan su reingreso sólo puede resolverse con la ayuda de los camaradas norteamericanos. Rous me pide que intervenga a través de la correspondencia. Es imposible; no conozco la situación concreta y sólo escuché a una de las partes.

Todo depende del inmediato viaje a Europa. No tenemos más tiempo para discutir. Hay una situación militar, tanto en nuestras propias filas como en Europa en general. Pasado mañana la guerra puede impedir el viaje. Es necesario ir mañana a cualquier precio. Les ruego disculpen mi insistencia. No es una cuestión norteamericana. No es ni siquiera una cuestión francesa. Se trata de una cuestión internacional de vital importancia.

Aguardaré vuestra respuesta con la mayor impaciencia.

Fraternalmente.

Posdata: Para que esperen un poco las resoluciones, es necesario cablegrafiarles la fecha en que arribarán los camaradas a París[308[2]].

La crisis de la sección francesa (V)
Carta al Secretariado Internacional[309[1]]

27 de Julio de 1939

Estimados camaradas:

Hace unos días les envié una copia de mi respuesta al grupo francés que ha roto con la Cuarta Internacional y continúa llamándose POI.[310[2]] Cuando me entere. -no sin cierta satisfacción- de la declaración en la que manifiestan que no desean luchar contra la Cuarta Internacional, aún no había llegado a mis manos el llamado boletín interno de ese grupo. Ahora comprendo que su declaración tenía un carácter puramente diplomático, por no decir hipócrita. El informe de Boitel es un documento venenoso y lleno de malicia.[311[3]] Ataca personalmente al camarada Cannon, como si hubiera actuado arbitrariamente y por su propia iniciativa y no en total acuerdo con el partido, el

---

307[1] Referencia a Mathus Corvin y Fred Zeller. Este había sido dirigente de la Juventud Socialista en Francia y de la Secretaría Juvenil Internacional de la Liga Comunista Internacional; posteriormente se hizo dirigente masón. Ambos fueron expulsados del partido francés por negociaciones ilícitas con los stalinistas en noviembre de 1937 y un tiempo después pretendieron volver a entrar.

308[2] Albert Goldmann fue enviado a Francia a comienzos de mayo y dio todo el apoyo posible al grupo encabezado por Rous y Craipeau.

309[1] *Carta al Secretariado Internacional* fue traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen.

310[2] En julio de 1939, las diferencias existentes en el seno del POI provocaron la ruptura; la minoría se quedó en el PSOP y la mayoría abandonó la Cuarta Internacional, Ambos grupos volvieron a unirse durante la guerra.

311[3] *Boitel* era uno de los dirigentes del POI contrario a la entrada al PSOP.

Secretariado Internacional, el partido belga y los demás organismos claves de nuestra Internacional.

Además, este procedimiento es clásico. Cuando se fracasa, lo primero que se hace es denunciar los métodos viciosos de la Cuarta Internacional. Boitel sólo imita a Molinier, Vereecken y los otros.

Con mis mejores saludos.

Sobre Laborde y los trotskistas en general[312[1]]

28 de abril de 1939

Voz de México[313[2]] expresó su convicción de que el reciente y trágico desastre ferroviario fue una maniobra de las fuerzas de la reacción y en particular de Trotsky. A pesar de la confianza que puede merecer una fuente como ésa, a primera vista ese informe parece inverosímil. Sin embargo, recordando los juicios de Moscú, en los que los trotskistas se acusaban a sí mismos de crímenes aun más monstruosos, decidimos llevar a cabo con nuestras modestas fuerzas una minuciosa investigación del caso. Y esta investigación ha producido mejores resultados de lo que podíamos esperar en su comienzo.

Queremos a Trotsky, pero queremos más aun a la verdad. Los documentos que cayeron en nuestras manos demuestran más allá de cualquier duda que el principal organizador del desastre ferroviario es un conocido conspirador que vive en Coyoacán. En el proceso también pudimos descubrir la identidad de sus principales cómplices. Resulta claro que Trotsky transmitió la más criminal de sus órdenes a través de -¿Se lo hubieran imaginado?- Hernán Laborde. Mucha gente podría pensar que esto es inconcebible, ya que Laborde es conocido como el principal enemigo de los trotskistas en México. Sin embargo, las únicas personas que argumentan de esa forma, o son sumamente ingenuas o miserablemente hipócritas, personas que no están al tanto de la diabólica duplicidad de los trotskistas.

Como Radek, Piatakov y docenas de personas que parecían preparar una rabiosa campaña contra Trotsky pero que eran en realidad sus agentes secretos, Hernán Laborde se disfraza de stalinista sólo para llevar a cabo con mayor eficacia sus intrigas trotskistas. ¿Pruebas? Las hay de sobra. Tomemos el ejemplo más simple, más claro. Mucha gente ha expresado más de una vez su sorpresa por ver en la jefatura del Partido Comunista Mexicano a un hombre cuyos discursos, declaraciones e incluso denuncias se caracterizan por su extraordinaria imbecilidad. En verdad, sólo inocentes ingenuos podrían creer que se trata de imbecilidad. Para llevar a cabo los diabólicos designios de la Cuarta Internacional, Hernán Laborde se deleita haciéndose pasar por un idiota con el fin de desacreditar mejor a la Comintern. ¡De esa manera, por doquier, todo el mundo dirá que hay un hombre sin ingenio ni conciencia a la cabeza de la sección mexicana de

---

312[1] *Sobre Laborde y los trotskistas en general. Clave*, mayo de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

313[2] *La Voz de México*: publicación oficial del Partido Comunista Mexicano.

la Comintern! Este astuto trotskista necesita la máscara de la imbecilidad para realizar más eficientemente sus intrigas.

En cuanto a la directa participación de Laborde en el desastre ferroviario, ha sido claramente establecida. En el cajón de nuestro escritorio tenemos dos tuercas destornilladas por Laborde la noche anterior al desastre. Una investigación probará sin duda que las huellas digitales que hay sobre las mismas pertenecen al trotskista mexicano. Además, en realidad no necesitamos muchas evidencias físicas. Igual que los otros líderes-dobles, Laborde fue convencido para que confiese públicamente sus crímenes. Fuentes dignas de crédito nos informaron de que Vishinski ya le envió un pasaje de primera para viajar a Moscú. Esperamos que en esta oportunidad Laborde no permanezca de incógnito en Estados Unidos sino que se entregue a la GPU. Es lo mejor que podría hacer en favor del movimiento obrero. Después de que el camarada Beria le haya hecho la operación quirúrgica ritual, los editores de La *Voz de México* dedicarán un sincero obituario a su líder y amigo, que terminará con las palabras: "otro loco perro trotskista acaba de ser liquidado. ¡Viva Stalin, padre de los pueblos!" Y todo el Partido "Comunista" Mexicano contestará al unísono: "¡Amén!"

La filosofía bonapartista del Estado[314[1]]

1º de mayo de 1939

Uno de los puntos centrales del informe de Stalin al Decimoctavo Congreso de Moscú fue, indudablemente, una nueva teoría del estado promulgada por él. Stalin no se ha aventurado en ese peligroso terreno por una innata inclinación, sino por necesidad. No hace mucho, los juristas Krilenko y Pashukanis, stalinistas ortodoxos, fueron destituidos y aplastados por haber repetido las ideas de Marx, Engels y Lenin en el sentido de que el socialismo implica una gradual extinción del estado.[315[2]] No es posible que el Kremlim reinante acepte esta teoría. ¿Cómo? ¿Extinguirse tan pronto? La burocracia recién empieza a vivir. Krilenko y Pashukanis son, obviamente, "destructivos".

En verdad, las condiciones de la actual vida soviética apenas si pueden reconciliarse siquiera con los girones de la vieja teoría. Los obreros están confinados en las fábricas, los campesinos en las granjas colectivas. Se introdujeron los pasaportes, restringiéndose por completo la libertad de movimiento.

Llegar tarde al trabajo es un crimen capital. No sólo es punible como traición cualquier crítica a Stalin, sino también la simple omisión de cumplir el deber natural de ponerse en cuatro patas delante del "Líder". Las fronteras están custodiadas por un

---

314[1] La filosofía bonapartista del estado. New International, junio de 1939.

315[2] *Nikolai V. Krilenko* (1885-1940): viejo bolchevique, en 1917 fue comandante en jefe durante un corto período y nombrado fiscal del estado en 1918. En 1931 fue comisario del pueblo de justicia de la República Rusa y en 1936 de la República Siberiana, cargo del que lo removieron en 1937, durante las purgas. Fue rehabilitado póstumamente. *Ievgueni B. Pashukanis* (1891-1938?): se hizo bolchevique antes de 1917 y trabajó en el Comisariado del Pueblo de Justicia. Llegó a ser el más prominente jurista y diputado comisario del pueblo de justicia de la República Rusa. Desapareció durante las purgas. *El estado y la revolución*: escrito por Lenin en 1917, es el principal trabajo marxista sobre el carácter del estado.

impenetrable muro de guardias fronterizos y perros de policía, en una escala hasta ahora desconocida en cualquier otra parte. Nadie puede entrar o salir cualquiera sea el motivo. Se extermina sistemáticamente a los extranjeros que antes habían ingresado al país. La esencia de la constitución soviética -"la más democrática del mundo"- consiste en esto: en determinado momento, cada ciudadano es llamado a votar a un candidato único digitado por Stalin o sus agentes. La prensa, la radio, todos los órganos de propaganda, de agitación y la educación nacional están completamente en manos de la camarilla gobernante. Durante los últimos cinco años, según cifras oficiales, se expulsó del partido a no menos de medio millón de afiliados. No sabemos con certeza cuántos fueron fusilados, arrojados a las cárceles o a los campos de concentración, o exiliados en Siberia. Pero indudablemente miles de miembros del partido compartieron la suerte de millones de personas que no pertenecían a él. Sería sumamente difícil inculcar en las mentes de esos millones, y de sus parientes y amigos, la idea de que el estado stalinista se esta extinguiendo. Está estrangulando a otros, pero no presenta signo alguno de extinción. Por el contrario, ha alcanzado un grado de fuerza salvaje sin precedentes en la historia de la humanidad.

No obstante, los decretos oficiales informan que ya se ha realizado el socialismo. Según esos textos, el país esta en camino hacia el comunismo completo. Beria se encargará de convencer a los incrédulos. Pero aquí se presenta la principal dificultad. Siguiendo a Marx, Engels y Lenin, el estado es el órgano de dominio de clase. Hace tiempo que el marxismo desenmascaró todas las otras definiciones del estado como falsificaciones teóricas que sirven para encubrir los intereses de los explotadores. Pero, en este caso, ¿qué significa el estado en un país donde "han sido destruidas las clases"? Más de una vez los sabios del Kremlin se han devanado los sesos sobre esta cuestión. Pero, por supuesto, primero procedieron a arrestar a todos los que les recordaban la teoría marxista del estado. Como esto solo no bastaba, fue necesario suministrar algo que se pareciera a una explicación teórica del absolutismo stalinista. Tal explicación se adelanto en dos cuotas. Hace cinco años, en el Decimoséptimo Congreso partidario, Stalin y Molotov explicaron que la policía del estado se necesitaba para luchar contra los "restos" de las viejas clases dominantes y especialmente contra las "astillas" de trotskismo. Según dijeron, esos restos y astillas eran, a no dudar, insignificantes. Pero, por ser extremadamente "rabiosos", la lucha contra ellos exigía la máxima dureza y vigilancia. Tal teoría era excepcionalmente idiota. ¿Por qué era necesario recurrir a un estado totalitario para luchar contra "restos impotentes", cuando la democracia soviética había demostrado ser totalmente adecuada para derribar a las propias clases dominantes? Esta pregunta nunca tuvo respuesta.

Pero, aún así, esta teoría del Decimoséptimo Congreso hubo de ser descartada. Los últimos cinco años han sido en gran medida dedicados a destruir las "astillas del trotskismo". El partido, el gobierno, el ejército y el cuerpo diplomático fueron desangrados y decapitados. Las cosas llegaron a tal extremo que, para calmar a su propio aparato, en el último congreso Stalin se vio obligado a prometer que en adelante no recurriría a purgas masivas. Esto, por supuesto, es mentira. También en el futuro el estado bonapartista se verá obligado a devorar física y espiritualmente a la sociedad. Claro que Stalin no puede admitirlo y jura que las purgas no se reanudarán. Si así fuere, y si las "astillas" de trotskismo y los "restos" de las viejas clases dominantes han sido completamente destruidos, surge entonces la pregunta: "¿Contra quién es necesario el estado?"

Esta vez Stalin contesta: "La necesidad del estado surge del cerco capitalista y de los peligros que de allí emanan hacia la tierra del socialismo". Con esa monotonía típica de un estudiante de teología que le es tan habitual, repite y refunde esta idea una y otra vez:

“La función de la represión militar dentro del país ha decaído, se ha extinguido... la función de la defensa militar del país contra los ataques del exterior ha permanecido completamente intacta”. Y más adelante: “En lo que respecta a nuestro ejército, nuestros órganos represivos y nuestro servicio de inteligencia, sus armas no apuntan más hacia adentro del país sino hacia afuera, contra el enemigo exterior”.

Concedamos que las cosas sean hoy realmente así. Concedamos que la necesidad de preservar y fortalecer el centralizado aparato burocrático surge únicamente de la presión del imperialismo. Pero por su misma naturaleza, el estado es el gobierno del hombre sobre el hombre. El socialismo, en cambio, se propone liquidar, en todas sus formas, el gobierno del hombre sobre el hombre. Si el estado no sólo es preservado sino fortalecido, volviéndose cada vez más salvaje, significa entonces que el socialismo no se ha realizado aún. Si el privilegiado aparato estatal es consecuencia del cerco capitalista, esto significa que, en medio de un cerco capitalista, en un país aislado, no es posible el socialismo. Tratando de desenroscar su cola, Stalin se topa con su hocico. Al justificar su gobierno bonapartista, refuta de paso su principal teoría sobre la construcción del socialismo en un solo país.

Sin embargo, la nueva teoría de Stalin es correcta, sólo en aquello en que refuta su vieja teoría; en todo lo demás carece de valor. Para luchar contra el peligro imperialista, el estado obrero necesita naturalmente un ejército, un estado mayor, un servicio de inteligencia, etcétera. ¿Pero significa esto que el estado obrero necesita coroneles, generales y mariscales, con sus correspondientes sueldos y privilegios? El 31 de octubre de 1920, en una época en que el espartano Ejército Rojo carecía incluso de un cuerpo especial de oficiales, se emitió un decreto relativo a las fuerzas armadas en el que se manifestaba: “Dentro de la organización militar [...] existe una desigualdad que resulta comprensible e inevitable en muchos casos, pero que en otros es absolutamente innecesaria, excesiva y a veces criminal”. La parte resolutiva de ese decreto decía así: “Sin plantear la impracticable tarea de eliminar de inmediato todas las prerrogativas en el ejército, debemos esforzarnos sistemáticamente por reducir al mínimo esos privilegios y suprimir tan rápido como sea posible todos los que no surjan de las necesidades del arte militar y que no pueden sino ofender el sentimiento de igualdad y camaradería de los hombres del Ejército Rojo”. Esa fue la línea fundamental del gobierno soviético durante ese período. La política actual apunta directamente a lo opuesto. El desarrollo y fortalecimiento de la casta militar y civil significa que la sociedad -independientemente de quienes sean los culpables: los imperialistas extranjeros o los bonapartistas domésticos- no se mueve hacia el ideal socialista, sino que se aleja de él.

Lo mismo puede decirse del servicio de inteligencia, en el que Stalin ve la quintaesencia del estado. En el congreso, donde los agentes de la GPU eran mayoría casi absoluta, planteó lo siguiente: “El servicio de inteligencia es indispensable para arrestar y castigar a los espías, asesinos y terroristas que los organismos de espionaje extranjeros envían a nuestro país”. Por supuesto, nadie negará la necesidad de contar con un servicio de inteligencia para oponerse a las intrigas del imperialismo. Pero el quid de la cuestión es la posición que ocupan esos órganos de inteligencia en relación a los propios ciudadanos soviéticos. Una sociedad sin clases no puede dejar de estar ligada por lazos de solidaridad interna. En su informe, Stalin se refirió muchas veces a esa solidaridad, celebrada como “monolítica” . Sin embargo, los espías, terroristas y saboteadores necesitan una cobertura, un medio que les sea afín. En una sociedad determinada, cuanto mayor es la solidaridad y más leal es el régimen existente, menos lugar queda para los elementos antisociales. ¿Cómo explicarse entonces que en la URSS, si hemos de creer a Stalin, se cometan en todas partes tal cantidad de crímenes

como no es frecuente encontrarlos ni en la decadente sociedad burguesa? Después de todo, la malignidad de los estados imperialistas no es por sí misma suficiente. La actividad de los microbios no está determinada tanto por su virulencia como por la resistencia que encuentran en los organismos vivos. ¿Cómo, entonces, en una sociedad socialista "monolítica", los imperialistas pueden contar con tan enorme número de agentes, los que, además, ocupan los puestos más elevados? O, para decirlo de otro modo, ¿cómo es posible que en una sociedad socialista los espías y provocadores lleguen a altos cargos, sean incluso ministros, jefes de gobierno, miembros del Buró Político,[316[3]] y tengan, además, los mandos más prominentes del ejército? Finalmente, si la sociedad socialista carece hasta tal punto de resortes internos que, para salvarla, se necesita recurrir a un servicio de inteligencia todopoderoso, universal y totalitario, entonces las cosas deben andar muy mal. Y más cuando, como jefes del propio servicio, aparecen bandidos como Iagoda, al que hay que fusilar, o Iezov, que debe ser ignominiosamente expulsado. ¿De quién hay que depender, pues? ¿De Beria? ¡También para él sonará el toque de difuntos!

En realidad, es sabido que la GPU no destruye a los espías y agentes del imperialismo, sino a los opositores políticos a la camarilla gobernante. Todo lo que Stalin está tratando de hacer es elevar a un nivel "teórico" sus fraudes judiciales. ¿Pero cuáles son las razones que obligan a la burocracia a encubrir sus reales objetivos, y a rotular de espías extranjeros a sus adversarios revolucionarios? El cerco imperialista no explica esta trama de mentiras. La razón debe ser de carácter *interno*, es decir, debe surgir de la misma estructura de la sociedad soviética.

De labios del propio Stalin, tratemos de encontrar alguna evidencia adicional. Sin conexión alguna con el resto de su informe, plantea lo siguiente: "En vez de la función de coerción, ha aparecido en el estado la de salvaguardar la propiedad socialista de los ladrones y desfalcadores de la riqueza nacional". Resulta, por lo tanto, que el estado existe no sólo contra los espías extranjeros sino también contra los ladrones domésticos. Y, además, la importancia de estos ladrones es tan grande que justifica la existencia de una dictadura totalitaria e, incluso, suministra la fundamentación de una nueva filosofía del estado. Es obvio que si las personas se roban unas a otras es porque la miseria cruel y las notorias desigualdades que los incitan al robo aún rigen la sociedad. Aquí nos acercamos más a la raíz de las cosas. La desigualdad social y la pobreza son factores históricos muy importantes, que explican por sí mismos la existencia del estado. La desigualdad siempre requiere una salvaguardia, siempre los privilegios demandan protección; y las usurpaciones de los desheredados exigen castigo. ¡Esa es, precisamente, la función histórica del estado!

En lo que respecta a la estructura de la sociedad "socialista", lo importante del informe de Stalin no es lo que dijo sino lo que calló. Según él, la cantidad de obreros y empleados civiles ha aumentado de veintidós millones en 1933 a veintiocho millones en 1938. La citada categoría de "empleados" incluye no sólo a los que trabajan en un almacén cooperativo sino también a los miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo. Obreros y empleados aparecen aquí todos juntos, como ocurre siempre en las estadísticas soviéticas, de manera de no revelar la importancia numérica de la burocracia, la rapidez con que crece y, sobre todo, la celeridad con que aumentan sus ingresos.

316[3] El *Buró Político* (Politburó) era el organismo dirigente del Partido Comunista Ruso, aunque formalmente estuviera subordinado al Comité Central El primer Buró Político, elegido en 1919 estaba formado por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 lo componían Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoian, Molotov, Stalin y Zdanov.

En los cinco años transcurridos entre los dos últimos congresos, la suma anual de salarios de obreros y empleados aumentó, según Stalin, de 35.000 a 96.000 millones, es decir, a casi el triple (sin considerar los cambios en el poder adquisitivo del rublo). Pero, ¿cómo se dividen estos 96.000 millones entre las distintas categorías de obreros y empleados? Acerca de esto, ni una palabra. Stalin sólo nos dice que "el salario industrial promedio de los obreros, que en 1933 era de 1.513 rublos, se elevó en 1938 a 3.447 rublos". Sorprendentemente aquí sólo se refiere a los *obreros;* pero no es difícil demostrar que se trata, como antes, de obreros y empleados. Basta multiplicar el salario anual (3.447 rublos) por el número total de obreros y empleados (veintiocho millones) para obtener la suma de salarios antes mencionada por Stalin, a saber, 96.000 millones. Para embellecer la posición de los obreros, el "Líder" se permite de este modo una trampa tan grosera que avergonzaría al periodista burgués más inescrupuloso. En consecuencia, sin considerar las variaciones en el poder adquisitivo de la moneda, el salario anual promedio de 3.447 rublos sólo significa que, si sumamos los sueldos de los obreros no calificados y calificados, de los stajanovistas,[317[4]] los ingenieros, los directores de empresas y también de los comisarios del pueblo para la industria, obtenemos un promedio de menos de 3.500 rublos al año por persona. ¿Cuáles han sido, en los últimos cinco años, las mejoras respectivas en los salarios de obreros, ingenieros y personal superior? En la actualidad, ¿cuánto percibe anualmente un obrero no calificado? De esto, ni una palabra. Las estadísticas promedio de salarios, ingresos, etcétera, fueron siempre utilizadas por los apologistas burgueses más torpes. En los países más cultos, este método ha sido descartado, pues ya no engaña a nadie; pero, en la tierra donde se ha llegado al socialismo y donde todas las relaciones sociales deberían distinguirse por su cristalina claridad, se ha convertido en el método predilecto. Lenin dijo; "Socialismo es contabilidad". Stalin enseña: "Socialismo es fanfarronería".

Sería, por otra parte, el más enorme disparate pensar que la cifra promedio antes mencionada por Stalin incluye *todos* los ingresos de los "empleados" superiores; es decir, de la casta gobernante. En los hechos, además de sus comparativamente modestos salarios oficiales, los supuestos "obreros" responsables reciben salarios secretos de la tesorería del Comité Central o de los comités locales; tienen a su disposición automóviles (existen incluso plantas especiales de producción de los automóviles más modernos para uso de los "obreros responsables"), excelentes departamentos, casas de veraneo, sanatorios y hospitales. Para satisfacer sus necesidades o su vanidad, se han erigido todo tipo de palacios soviéticos". Prácticamente monopolizan las altas casas de estudio, los teatros, etcétera. Todas estas enormes fuentes de ingreso (que son gastos para el estado no están, por supuesto, incluidas en los 96.000 millones a que se refiere Stalin. Y, no obstante, Stalin ni siquiera se atreve a hablar de cómo se reparte la suma legal de salarios (los 96.000 millones) entre obreros y empleados, entre obreros no calificados y stajanovistas, y entre las capas superiores e inferiores de empleados. No hay duda de que la parte del león del aumento de salarios ha ido a parar a los stajanovistas, a los premios de los ingenieros, etcétera. Al operar con promedios cuya exactitud no inspira confianza, al poner en una sola categoría a obreros y empleados, al omitir los fondos secretos de miles de millones, al "olvidarse" de los empleados y mencionar sólo a los obreros para determinar el "salario promedio", Stalin se propone

---

317[4] El movimiento *stajanovista* era un sistema especial de aceleración de la producción. Tomó su nombre del obrero de las minas de carbón. *Alaxei Stajanov*, del que se decía que había multiplicado por dieciséis su cuota de producción aplicando el máximo esfuerzo posible. El sistema se introdujo en la Unión Soviética en 1935, y llevó a grandes disparidades salariales y a que se extendiera el descontento entre las masas. Se premió a Stajanov haciéndolo miembro pleno del PC y diputado al Soviet Supremo de la URSS.

un objetivo muy simple: engañar a los trabajadores, engañar al mundo entero y esconder los ingresos enormes y crecientes de la casta privilegiada.

Así, "la defensa de la propiedad socialista contra los ladrones y desfalcadores" significa, nueve de cada diez veces, la defensa de los ingresos de la burocracia contra cualquier reivindicación de los sectores no privilegiados de la población. Tampoco estaría de más decir que el ingreso secreto de la burocracia, sin bases en los principios del socialismo o en las leyes del país, no es sino un robo. Además de este latrocinio legalizado existe un superrobo ilegal, ante el cual Stalin debe cerrar los ojos porque los ladrones constituyen su más fuerte apoyo. *El aparato bonapartista del estado es, por lo tanto, el órgano de defensa de los ladrones y saqueadores burocráticos de la riqueza nacional.* Esta fórmula teórica se acerca mucho más a la verdad.

Stalin está obligado a mentir sobre la naturaleza social de su estado por la misma razón que debe mentir acerca de los salarios de los trabajadores. En ambos casos, aparece como vocero de los parásitos privilegiados. En la tierra que pasó por la revolución proletaria, es imposible alimentar la desigualdad, crear una aristocracia y acumular privilegios si no es vertiendo sobre las masas torrentes de mentiras y de represión cada vez más monstruosa.

El desfalco y el robo, principales fuentes de ingreso de la burocracia, no constituyen un sistema de explotación en el sentido científico de la palabra. Pero, desde el punto de vista de los intereses y de la posición de las masas populares, es infinitamente peor que cualquier explotación "orgánica". En el sentido científico del término, la burocracia no es una clase poseedora, pero encierra en sí decuplicados todos sus vicios. La ausencia de relaciones de clase cristalizadas y su misma imposibilidad sobre las bases sociales de la Revolución de Octubre son precisamente lo que dan un carácter tan compulsivo al funcionamiento de la maquinaria estatal. Para perpetuar el sistemático latrocinio de la burocracia, su aparato está obligado a recurrir a sistemáticos actos de bandidaje. La suma total de ellos constituye el sistema del gangsterismo bonapartista.

Creer que *este* estado es capaz de "extinguirse" pacíficamente es vivir en el delirio teórico. La casta bonapartista debe ser derrocada, el estado soviético debe ser regenerado. Sólo entonces será factible la posibilidad de que se extinga el estado.

La industria nacionalizada y la administración obrera[318[1]]

12 de mayo de 1939

318[1] *La industria nacionalizada y la administración obrera. Fourth International,* agosto de 1946. Sin firma. Traducido del francés [al inglés] por Duncan Ferguson. Cuando se publicó el artículo en *Fourth International* se calculó que había sido escrito en mayo o junio de 1938 (en el manuscrito no figuraba fecha). Pero en el original que está en los Archivos de Trotsky en Harvard figura la fecha 12 de mayo de 1939. Trotsky escribió este artículo después de que. el. gobierno de Cárdenas expropió la industria petrolera y los ferrocarriles y dio a los sindicatos gran responsabilidad en su administración. Un funcionario de la CTM, Rodrigo García Treviño, en ese entonces adversario de los stalinistas, le preguntó a Trotsky su opinión sobre la actitud que deberían tomar los sindicatos respecto a participar en la administración. Trotsky aceptó escribir un memorándum y varios días después le entregó este artículo a Treviño. No se sabe si Treviño utilizó o no los argumentos de Trotsky en el debate interno de la CTM. Conservó en secreto el artículo hasta 1946.

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía *nacional* en relación al proletariado *nacional*. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno gira entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros. La actual política [del gobierno mexicano] se ubica en la segunda alternativa; sus mayores conquistas son la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras.

Estas medidas se encuadran enteramente en los marcos del capitalismo de estado. Sin embargo, en un país semicolonial, el capitalismo de estado se halla bajo la gran presión del capital privado extranjero y de sus gobiernos, y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los trabajadores. Eso es lo que explica por qué, sin dejar que el poder real escape de sus manos, [el gobierno mexicano] trata de darles a las organizaciones obreras una considerable parte de responsabilidad en la marcha de la producción de las ramas nacionalizadas de la industria.

¿Cuál debería ser la política del partido obrero en estas circunstancias? Sería un error desastroso, un completo engaño, afirmar que el camino al socialismo no pasa por la revolución proletaria, sino por la nacionalización que haga el estado burgués en algunas ramas de la industria y su transferencia a las organizaciones obreras. Pero esta no es la cuestión. El gobierno burgués llevó a cabo por sí mismo la nacionalización y se ha visto obligado a pedir la participación de los trabajadores en la administración de la industria nacionalizada. Por supuesto, se puede evadir la cuestión aduciendo que, a menos que el proletariado tome el poder, la participación de los sindicatos en el manejo de las empresas del capitalismo de estado no puede dar resultados socialistas. Sin embargo, una política tan negativa de parte del ala revolucionaria no sería comprendida por las masas y reforzaría las posiciones oportunistas. Para los marxistas no se trata de construir el socialismo con las manos de la burguesía, sino de utilizar las situaciones que se presentan dentro del capitalismo de estado y hacer avanzar el movimiento revolucionario de los trabajadores.

La participación en los parlamentos burgueses no puede ya ofrecer resultados positivos importantes; en determinadas situaciones, puede incluso conducir a la desmoralización de los diputados obreros. Pero esto no es argumento para que los revolucionarios apoyen el antiparlamentarismo.

Sería inexacto identificar la participación obrera en la administración de la industria nacionalizada con la participación de los socialistas en un gobierno burgués (lo que se llama *ministerialismo*). Todos los miembros de un gobierno están ligados por lazos de solidaridad. Un partido representado en el gobierno es responsable de la política del gobierno en su conjunto. La participación en el manejo de una cierta rama de la industria brinda, en cambio, una amplia oportunidad de oposición política. En caso de que los representantes obreros estén en minoría en la administración, tienen todas las oportunidades para proclamar y publicar sus propuestas rechazadas por la mayoría, ponerlas en conocimiento de los trabajadores, etcétera.

La participación de los sindicatos en la administración de la industria nacionalizada puede compararse con la de los socialistas en los *gobiernos municipales*, donde ganan a veces la mayoría y están obligados a dirigir una importante economía urbana, mientras la burguesía continua dominando el estado y siguen vigentes las leyes burguesas de

propiedad. En la municipalidad, los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. En el mismo terreno, los revolucionarios hacen todo lo que pueden en interés de los trabajadores y, al mismo tiempo, les enseñan a cada paso que, sin la conquista del poder del estado, la política municipal es impotente.

La diferencia es, sin duda, que en el gobierno municipal los trabajadores ganan ciertas posiciones por medio de elecciones democráticas, mientras que en la esfera de la industria nacionalizada el propio gobierno los invita a hacerse cargo de determinados puestos. Pero esta diferencia tiene un carácter puramente formal. En ambos casos, la burguesía se ve obligada a conceder a los trabajadores ciertas esferas de actividad. Los trabajadores las utilizan en favor de *sus* propios intereses.

Sería necio no tener en cuenta los peligros que surgen de una situación en que los sindicatos desempeñan un papel importante en la industria nacionalizada. El riesgo radica en la conexión de los dirigentes sindicales con el aparato del capitalismo de estado, en la transformación de los representantes del proletariado en rehenes del estado burgués. Pero por grande que pueda ser este peligro, sólo constituye una parte del peligro general, más exactamente, de una enfermedad general: la degeneración burguesa de los aparatos sindicales en la época del imperialismo, no sólo en los viejos centros metropolitanos sino también en los países coloniales. Los líderes sindicales son, en la abrumadora mayoría de los casos, agentes *políticos* de la burguesía y de su estado. En la industria nacionalizada pueden volverse, y ya se están volviendo, sus agentes *administrativos* directos. Contra esto no hay otra alternativa que luchar por la independencia del movimiento obrero en general; y en particular por la formación en los sindicatos de firmes núcleos revolucionarios que, a la vez que defienden la unidad del movimiento sindical, sean capaces de luchar por una política de clase y una composición revolucionaria de los organismos directivos.

Otro peligro reside en el hecho de que los bancos y otras empresas capitalistas, de las cuales depende económicamente una rama determinada de la industria nacionalizada, pueden utilizar, y sin duda lo harán, métodos especiales de sabotaje para poner obstáculos en el camino de la administración obrera, desacreditarla y empujarla al desastre. Los dirigentes reformistas tratarán de evitar el peligro adaptándose servilmente a las exigencias de sus proveedores capitalistas, en particular de los bancos. Los líderes revolucionarios, en cambio, del sabotaje bancario extraerán la conclusión de que es necesario expropiar los bancos y establecer un *solo banco nacional*, que llevaría la contabilidad de toda la economía. Por supuesto, esta cuestión debe estar indisolublemente ligada a la de la *conquista del poder por* la *clase trabajadora.*

Las distintas empresas capitalistas, nacionales y extranjeras, conspirarán inevitablemente, junto con las instituciones estatales, para obstaculizar la administración obrera de la industria nacionalizada. Por su parte, las organizaciones obreras que manejen las distintas ramas de la industria nacionalizada deben unirse para intercambiar experiencias, darse mutuo apoyo económico, y actuar unidas ante el gobierno, por las condiciones de crédito, etcétera. Por supuesto, esa dirección central de la administración obrera de las ramas nacionalizadas de la industria debe estar de estrecho contacto con los sindicatos.

Para resumir, puede afirmarse que este nuevo campo de trabajo implica las más grandes oportunidades y los mayores peligros. Estos consisten en que el capitalismo de estado, por medio de sindicatos controlados, puede contener a los obreros, explotarlos cruelmente y paralizar su resistencia. Las posibilidades revolucionarias consisten en que, basándose en sus posiciones en ramas industriales de excepcional importancia, los obreros lleven el ataque contra todas las fuerzas del capital y del estado burgués. ¿Cuál de estas posibilidades triunfará? ¿Y en cuánto tiempo? Naturalmente, es imposible

predecirlo. Depende totalmente de la lucha de las diferentes tendencias en la clase obrera, de la experiencia de los propios trabajadores, de la situación mundial. De todos modos, para utilizar esta nueva forma de actividad en interés de los trabajadores y no de la burocracia y aristocracia obreras, sólo se necesita una condición: la existencia de un partido marxista revolucionario que estudie cuidadosamente todas las formas de actividad de la clase obrera, critique cada desviación, eduque y organice a los trabajadores, gane influencia en los sindicatos y asegure una representación obrera revolucionaria en la industria nacionalizada.

Una historia gráfica del bolchevismo[319[1]]

7 de junio de 1939

Publicamos aquí en forma estadística la historia del Comité Central del Partido Bolchevique. Estas tablas, cuidadosamente compiladas con datos tomados de la prensa soviética, hablan por sí mismas. Pero un breve comentario introductorio no está de más.

Desde el Sexto Congreso (julio de 1917) en un período de veinticinco años se realizaron trece congresos del partido. Entre el Sexto y el Séptimo Congreso transcurrieron ocho meses. Los siguientes seis congresos se celebraron con intervalos de un año; además, en épocas de Lenin, ese intervalo fijado por los estatutos partidarios se observó muy rígidamente. A partir de allí, se violó la periodicidad. El Duodécimo Congreso se reunió en abril de 1923 y el Decimotercero en mayo de 1924, tras un mes de demora. El siguiente congreso, el Decimocuarto, se celebró recién en diciembre de 1925, un año y medio después. El Decimoquinto Congreso partidario, en el que se expulsó a la Oposición de Izquierda, se realizó en diciembre de 1927, es decir, dos años después del anterior. La violación de los estatutos partidarios ya se había hecho regla. El Decimosexto Congreso se convocó para junio de 1930, luego de un lapso de dos años y medio. Pero incluso este intervalo sería demasiado breve. El Decimoséptimo Congreso fue celebrado después de tres años y ocho meses. Finalmente, el último congreso -el Decimoctavo- se celebró en marzo pasado, más de cinco años después del anterior.

Esta prolongación de los intervalos entre congreso y congreso no fue, por supuesto, accidental. En los años de la revolución y la guerra civil, al partido le fue posible atenerse a sus estatutos; el Comité Central seguía siendo un organismo sujeto al control del partido. Con el ascenso de la burocracia en el estado obrero, simultáneamente el Comité Central comenzó a elevarse sobre el partido. El control del partido, aun aterrorizado como estaba, se convirtió en una traba fastidiosa para el Comité Central. A partir de entonces, los intervalos entre los congresos estuvieron determinados cada vez más por las exigencias administrativas del núcleo dominante del Comité Central, es decir, la camarilla de Stalin. Así, el Decimocuarto Congreso sufrió una prórroga de medio año, relacionada con la lucha interna que se daba en el "triunvirato" (Stalin,

---

319[1] *Una historia gráfica del bolchevismo. New International*, agosto de 1939. Las estadísticas fueron elaboradas por el consejo de Redacción de *Biulleten Opozitsi*.

Zinoviev y Kamenev).[320[2]] Antes de presentarse al congreso, Stalin debía cerciorarse de su mayoría en provincias. Ya no se trataba de solucionar cuestiones en debate ni de ejercer el control sobre el CC, sino de poner, sobre los hechos consumados, el sello de aprobación. El Decimoquinto Congreso fue convocado con el único propósito de hacer el balance del estrangulamiento de la Oposición de Izquierda; el momento de su convocatoria estuvo determinado por la misma tarea. Una faena similar cumplió el Decimosexto Congreso, esta vez en relación a la Oposición de Derecha.[321[3]] El Decimoséptimo Congreso se convocó recién después que pasó el momento más agudo de la crisis de la colectivización, y cuando el CC ya estaba en condiciones de informar sobre ciertos hechos "alentadores". Por último, el Decimoctavo Congreso fue convocado luego de que las purgas de Iagoda, Iezov y Beria consiguieron extirpar la oposición, aterrorizar al partido y reconstituir el aparato gobernante en el estado y el ejército. La interrelación partido-aparato fue fundamental.

La elección del CC no fue librada al azar; ha sido la resultante de años de trabajo, pruebas y selecciones. Era lógico que se formara un núcleo estable en el personal del CC, reelegido de un año al otro. El CC se renovaba, por un lado, debido a la muerte de los miembros de más edad, y, por el otro, gracias a la aparición de fuerzas más jóvenes. Por lo general, tal como aparece en el Cuadro 1, hasta el Decimoséptimo Congreso, los CC entrantes se constituyeron con un sesenta a un ochenta y seis por ciento de los miembros del CC saliente. Esto debe ser considerado con precauciones: los simples porcentajes no dan por sí mismos una correcta descripción del proceso real por el cual se renovaba el CC. En realidad, durante los siete primeros congresos - del Sexto al Decimosegundo - fue reelegido el mismo núcleo; los cambios en la composición del CC se debían a la inclusión de nuevos elementos, que por aquel entonces estaban sujetos a una prueba y selección. El Decimotercer Congreso marcó el punto de ruptura. En el período inicial del termidor, los cambios políticos en el plantel bolchevique se realizaron mediante una expansión artificial del CC; es decir, diluyendo a los viejos revolucionarios entre los nuevos funcionarios agradecidos por su rápida carrera y aferrados firmemente a los faldones del secretario general. Hasta 1923, el número de miembros del CC varió entre quince y veintisiete. Desde esa fecha, se incrementó, primero a cuarenta y por último a setenta y uno. Inicialmente, a la camarilla de Stalin le fue más fácil introducir novicios dóciles o semidóciles en el CC que eliminar de inmediato al núcleo básico del partido de Lenin. Hacia fines de 1927 se estabilizó el número de miembros, pero comenzó entonces la exclusión de los viejos núcleos leninistas. Sin embargo, aun como parias, los viejos bolcheviques representaban un riesgo político. Un peligro mucho mayor era el crecimiento de la Cuarta Internacional. A su modo, Stalin "combinó" ambos peligros de manera de hacerles frente a través de Iagoda y Iezov. A la exclusión de los viejos bolcheviques y también de los revolucionarios de la nueva generación, le siguió su exterminio físico.

Forzosamente, estos complejos procesos no figuran en el Cuadro 1. Este sólo registra en cifras las proporciones en que se renovó cada nuevo Comité Central. Como ya hemos observado, hasta un determinado período, de cada CC pasaba a su sucesor del sesenta al ochenta y seis por ciento de sus miembros. En los últimos once años vemos que esta continuidad se interrumpe violentamente. ¡El Decimoctavo Congreso, celebrado en

---

320[2] El "*triunvirato*" se formó en 1923 para impulsar una cruzada contra el "trotskismo", y continuó después de la muerte de Lenin, en enero de 1924. En 1925 Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin y en 1926-1927 colaboraron con la Oposición de Izquierda en la Oposición Unificada

321[3] El grupo de la *Oposición de Derecha* estaba encabezado en la Unión Soviética por Bujarin, Rikov y Tomski. Su programa se basaba en concesiones a los campesinos ricos a expensas de los obreros industriales y los campesinos pobres, y en la extensión de la NEP y el mercado libre para evitar de esta manera el hambre.

marzo de este año, sólo tomó del CC saliente el 22,5 por ciento de sus miembros! El CC que en los últimos cinco años aplasto a la Oposición de Izquierda primero, luego a la Oposición Conjunta y por último a la Oposición de Derecha, y que había asegurado el completo "monolitismo" del partido de Stalin, demostró, pues, que había estado formado en más de sus tres cuartas partes por traidores, felones, o simplemente "enemigos del pueblo".

El Cuadro II muestra la cantidad de miembros del plantel de cada uno de los anteriores doce comités centrales que siguen formando parte del actual CC; también registra la suerte que corrieron los miembros excluidos. Como ejemplo, tomemos el Comité Central electo en agosto de 1917, que condujo la Revolución de Octubre. Este histórico plantel constaba de veintiún miembros. De ellos, sólo uno permanece actualmente en la conducción partidaria, Stalin. Siete murieron por enfermedad o cayeron en manos del enemigo (no nos detendremos a discutir las causas). Fusilados o condenados al pelotón de fusilamiento, siete. Tres desaparecieron durante las purgas, otros tres fueron liquidados política y quizás también físicamente. Trece de ellos, casi el sesenta y dos por ciento de los miembros del CC de Octubre, resultaron ser "enemigos del pueblo". Aquí Stalin nos da una confirmación estadística sui generis de la venerable teoría de Miliukov y Kerenski de que la Revolución de Octubre era obra de los agentes del Estado Mayor alemán.

El Décimo Congreso, celebrado en marzo de 1921, que lanzó la "Nueva Política Económica", eligió un Comité Central de veinticuatro miembros. En la actualidad, participan en la conducción sólo cinco de ellos, o sea, alrededor del veinte por ciento. Quince miembros, es decir el 62,5 por ciento, fueron exterminados física y políticamente. El Decimoquinto Congreso, que expulsó a los "trotskistas" en diciembre de 1927, estableció un Comité Central de setenta y un miembros. De ellos, diez (el catorce por ciento) están actualmente en la conducción partidaria; cincuenta hombres fueron liquidados, más del setenta por ciento. Del Comité Central establecido por el Decimosexto Congreso (1930), el setenta y seis por ciento fue exterminado física y políticamente. Por último, de los setenta y un miembros del CC elegidos en el Decimoséptimo Congreso (1934), sólo dieciséis permanecen actualmente en la dirección, cuarenta y ocho fueron liquidados, el 67,6 por ciento. No podemos decir aún cuándo o en qué forma será extirpado el actual CC, pero su horóscopo es muy oscuro.

En la esfera de los candidatos a miembros del CC, las purgas han sido aun más devastadoras. En el último congreso resultaron reelectos menos del doce por ciento de los candidatos del CC anterior; el 86,7 por ciento de ellos han sido liquidados física y políticamente. En casi todos los congresos observamos cómo se cumple la misma ley: la proporción de candidatos reelectos es menor, mientras que el porcentaje de liquidados es mucho mayor que el correspondiente a los miembros plenos. Este hecho es de excepcional importancia: la suerte de los candidatos reclutados entre los nuevos cuadros partidarios indica la dirección en que se desenvuelve la nueva burocracia. Contrariando las constantes afirmaciones de que la juventud es incondicionalmente "leal" a Stalin, resulta que la de "traidores" "delincuentes" y, en general, elementos indignos de confianza entre los cuadros jóvenes es incluso mayor que entre el personal de la Vieja Guardia. ¡Este es el testimonio irrefutable de las cifras! Sin embargo, la diferencia radica en que los "criminales" de la Vieja Guardia fueron culpables, en la mayoría de los casos, de devoción a la tradición revolucionaria, mientras que los "criminales" de la joven burocracia están aparentemente empujando, con más decisión que el propio Stalin, hacia la sociedad de clases. ¡ Pero tanto unos como otros son peligrosos!

Los cambios en la composición del CC fueron acompañados por otros aun más drásticos en su función. El viejo CC bolchevique era el líder indiscutido del partido y tenía una actitud sumamente escrupulosa hacia las cuestiones teóricas y las opiniones de los trabajadores. El actual CC no tiene ninguna importancia por sí mismo. Es digitado como auxiliar del núcleo gobernante, y modificado por éste en el intervalo entre congresos. Los cambios de sus integrantes se efectúan a través del aparato estatal, o para decirlo con más propiedad por medio de determinados departamentos "secretos" de ese aparato, en especial de la GPU. Entre el plantel de setenta y un miembros del actual CC se encuentran Beria, jefe de la GPU, y Vishinski, ex fiscal general, actualmente personero de Molotov. El pasado partidario de Beria es, en el mejor de los casos, oscuro. El pasado partidario de Vishinski es completamente claro: adhirió al menchevismo en los períodos "heroicos" de su carrera, en la época en que era imposible no pertenecer a un partido "izquierdista"; pero por sobre todo fue abogado del trust petrolero. Apareció en la escena soviética cuando fue aplastada la Oposición trotskista. Este individuo no se convirtió en un lacayo bonapartista; nació así. Stalin no se apoya sobre el CC, sino sobre Beria, Vishinski y sus ayudantes, ante cuya presencia tiemblan los miembros ordinarios del Comité Central.

Los miembros del último CC incluyen entre los diplomáticos a Livtinov y Potemkin. Litvinov es un viejo bolchevique, miembro del partido desde el día de su fundación. Potemkin es un ex profesor burgués que se unió a los bolcheviques después de la victoria y que disfrutó, como un cortesano inoportuno, del merecido desprecio de todos aquellos que lo conocieron. En la actualidad, Potemkin no sólo ha reemplazado a Litvinov como jefe del cuerpo diplomático, sino que juega un papel mucho más importante que éste en relación a la línea partidaria. Entre los viejos militares que están en el CC podemos citar a Budeni,[322[4]] que carece de lazos esenciales con el partido. Entre los candidatos está el ex general Shaposhnikov.[323[5]] La fisonomía política de este último se caracteriza por el hecho de que durante la guerra soviético-polaca el entonces jefe del Departamento de Guerra suspendió la publicación del periódico *Voennoe Delo* [Asuntos Militares], en el que Shaposhnikov había publicado un burdo artículo excepcionalmente chovinista, al estilo de los buenos tiempos del zarismo ("los polacos tramposos", etcétera). Incluso como militar, Shaposhnikov carece de envergadura. Fue un dócil funcionario del Estado Mayor zarista y nada más; su estatura política no requiere otros comentarios. Sobreviviente de la purga que destruyó a la flor y nata del Comando General, Shaposhnikov es hoy en día, junto con Potemkin, una figura simbólica del CC stalinista.

El Comité Central como comité es un mito de múltiples cabezas. No es necesario decir que los problemas más importantes, a saber las purgas del propio CC, no pueden siquiera discutirse en él, ya que el 32,4 por ciento de sus miembros no puede hacer aprobar una resolución que destruya al restante 67,6 por ciento. Tales cuestiones son decididas por el super Comité Central de Stalin-Iagoda-Iezov-Vishinski. La suerte del partido depende tan poco del CC como la suerte de este último depende del partido.

El Buró Político, a su vez, tampoco depende del CC. Lo demuestra palmariamente el hecho de que, en la era stalinista, el BP sufrió pocos cambios, mientras que el CC "electo" ha estado periódicamente sujeto a exterminio. Este inmutable Buró Político es la parte más o menos estable del decorado. En realidad, carece de poder. En contraste

---

322[4] *Semion M. Budeni* (1883-1973): se unió a los bolcheviques en 1919. Ganó fama en la Guerra Civil como comandante de caballería y fue uno de los pocos militares destacados que se libró de ser ejecutado o encarcelado en las purgas stalinistas.

323[5] *Boris M. Shaposhnikov* (1882-1945): general del ejército zarista que se unió al Ejército Rojo en mayo de 1918. Ocupó distintos altos cargos militares y en 1940 fue nombrado mariscal de la Unión Soviética.

con el Comité Central, el BP está formado principalmente por viejos bolcheviques. De ellos, sólo Stalin fue miembro del Buró Político en la época de Lenin; Kalinin fue candidato por un tiempo.[324[6]] La mayoría de los restantes miembros, gente como Molotov, Andreiev, Voroshilov, Kaganovich, Mikoian,[325[7]] no son de ninguna manera jovencitos cuyos talentos han florecido últimamente. Hace quince o veinte años eran ya muy bien conocidos; pero es precisamente por esa razón que a nadie se le ocurría que fueran capaces de dirigir el partido. Si hoy se los mantiene en el Buró Político es fundamentalmente porque bajo el disfraz de "viejos bolcheviques" dan cobertura a pillos del tipo de Vishihski-Beria-Potemkin. En todas las cuestiones importantes, Stalin pone a su "Buró Político" ante el hecho consumado.

Resumiendo, en base a los cuadros que figuran aquí, podemos extraer dos conclusiones extremadamente importantes:

1.Lo que actualmente se consigna con el nombre de "monolitismo" partidario ha adquirido un contenido social y político diametralmente opuesto al bolchevismo. Un genuino partido bolchevique se enorgullece de su unanimidad, pero sólo en el sentido de que agrupa a la vanguardia de los trabajadores en base a un irreconciliable programa revolucionario. El partido se distingue de las otras tendencias en la línea de la lucha obrera revolucionaria. El partido stalinista tiene el siguiente rasgo característico: un curso sistemático de alejamiento de la política proletaria hacia la política de defensa de capas privilegiadas (en el primer período, el *kulak* [campesino rico], el *nepman* [persona enriquecida durante la NEP] y el burócrata; en la segunda etapa, el burócrata y la aristocracia obrera y koljosiana [koljós: granja colectiva]). A este giro social se halla íntimamente ligado el replanteo de todo el programa, tanto en política interior como exterior (la teoría del socialismo en un solo país, la lucha contra la igualdad, la defensa de la democracia imperialista, el frente popular, etcétera). El aparato gobernante adapta sistemáticamente el partido y sus instituciones a este cambiante programa; es decir, al servicio de nuevas capas sociales, cada vez más privilegiadas. Para efectuar esta adaptación, el principal método es la purga dictatorial. El monolitismo del partido no significa hoy en día su unidad sobre la base del programa proletario, sino su docilidad al aparato que traiciona ese programa. Las renovaciones de los integrantes del CC han reflejado, y continuarán haciéndolo, el viraje social del partido: de los oprimidos hacia los opresores.

2. La segunda conclusión está indisolublemente relacionada con la primera. El irrecusable lenguaje de las cifras refuta sin piedad la afirmación tan en boga entre los intelectuales democráticos en el sentido de que stalinismo y bolchevismo son "la misma cosa".

El stalinismo no se originó como un brote orgánico del bolchevismo, sino como su negación, impuesta a sangre y fuego. El proceso de esta negación se refleja gráficamente en la historia del Comité Central. El stalinismo tenia que exterminar, primero política y luego físicamente, a los cuadros más importantes del bolchevismo a fin de convertirse en lo que es en la actualidad: un aparato de los privilegiados, un freno al progreso histórico, una agencia del imperialismo mundial. El stalinismo y el bolchevismo son enemigos mortales.

[324[6]] *Mijail Kalinin* (1875-1946): se unió a la socialdemocracia rusa en 1898. Sucedió a Sverdlov como presidente del Comité Ejecutivo Central de los soviets y fue miembro del Buró Político desde 1925.

[325[7]] *Andrei Andreiev* (n. 1895): se unió a los bolcheviques en 1914. Por su lealtad hacia los stalinistas en el aparato sindical ascendió al Buró de Organización en la década del 20 y al Politburó en 1932. *Anastas Mikoian* (n. 1895): se hizo bolchevique en 1915. En 1923 lo eligieron al Comité Central y en 1935 fue candidato al Politburó. Fue uno de los pocos viejos bolcheviques que sobrevivió a las purgas e hizo carrera como representante del gobierno soviético en las negociaciones del comercio exterior.

La suerte de la dirección bolchevique que hizo la Revolución de Octubre se ve resumida en este cuadro, confeccionado a principios de 1939, cuya reproducción facsímil publicamos aquí:

Su texto dice:
"El Estado Mayor de Lenin en 1917. Sólo queda Stalin, el verdugo -Rikov, fusilado - Bujarin, fusilado - Sverdlov, muerto - Stalin, sobreviviente - Zinoviev, fusilado - Kamenev, fusilado - Trotsky, exiliado - Lenin, muerto - Kollontai, ¿perdida? - Uritski, muerto - Krestinski, fusilado - Smilga, fusilado - Nogin, muerto - Dzerzhinski, muerto - Bubnov, desaparecido - Sokolnikov, encarcelado - Lomov: ? - Chomian, muerto - Berzin, ? - Muralov, desaparecido - Artem, muerto - Stassova, desaparecida - Miliutin, perdido - Joffe, suicidado - [Este era] el Comité Central del Partido Bolchevique en 1917".

Diez años[326[1]]

10 de junio de 1939

El *Biulleten Opositzi* acaba de cumplir diez años de existencia. En el momento en que se fundó ya era claro que la reacción termidoriana se mantendría mientras no

[326[1]] *Diez años. New International,* agosto de 1939, donde llevaba el título de *Diez años del Boletín ruso.* Firmado "Consejo de redacción".

encontrase una resistencia decisiva. Apenas si se podía contar con la resistencia interna, pues la revolución había gastado ya en gran medida sus recursos de lucha. La situación internacional, sin embargo era, o parecía ser, mucho más favorable que en la actualidad. En Alemania, florecían poderosas organizaciones obreras. Era posible esperar que, bajo la influencia de las terribles lecciones del pasado, el Partido Comunista Alemán tomase el camino de la lucha de clases y arrastrase al proletariado francés. Dos años después de iniciarse nuestra publicación, irrumpió la revolución española, que pudo haberse convertido en el punto de partida de toda una serie de revoluciones en Europa. En el pensamiento del consejo de redacción del *Biulleten*, el destino de la URSS estaba siempre indisolublemente ligado al del proletariado mundial. Cada conflicto revolucionario abría al menos la posibilidad teórica de regenerar lo que una vez habla sido la Internacional Comunista. Pero cada nueva etapa del proceso ponía una lápida sobre estas expectativas.

A menudo nos acusaron de habernos demorado en declarar que la Internacional moscovita era un cadáver. No estamos dispuestos a retractarnos sobre ese punto. Es mejor demorar un entierro que enterrar a un vivo. Siempre que se da una disputa entre fuerzas vivientes, se puede prever a priori la tendencia general del movimiento, pero es extremadamente difícil, si no imposible, pronosticar las etapas y su duración. Sólo cuando se hizo evidente que, en las filas de la Internacional Comunista, no se había levantado ninguna ola de indignación por haber abandonado sin lucha las mas importantes posiciones en Alemania, fue obvio que no quedaban esperanzas de que esta organización se regenerara. En virtud de ese mismo hecho, llegaba el momento, no de la vacilación y la duda, como era opinión del difunto buró londinense, sino del trabajo sistemático bajo las banderas de la Cuarta Internacional.

Así también, en relación al estado soviético, nuestras esperanzas y expectativas sufrieron en estos diez años una evolución determinada no por preferencias o desagrados subjetivos, sino por el curso general del proceso. El pronóstico político es solamente una hipótesis de trabajo. Hay que controlarla constantemente, precisarla más y más y acercarla más a la realidad. Al inicio del Termidor, era totalmente imposible medir a priori la fuerza de resistencia interna del Partido Bolchevique. A despecho de la desilusión y la fatiga de las masas, esa resistencia se evidenció. Prueba de ello son las innumerables "purgas", la masacre de generaciones enteras de revolucionarios. Pero, en épocas de derrota del proletariado mundial, la reacción termidoriana en la URSS resultó más fuerte que la resistencia del bolchevismo. En 1929, cuando se lanzó el *Biulleten*, en perspectiva esta variante ya era probable. Pero, haber elegido de antemano esta variante como la única posibilidad habría significado el abandono de una posición sin dar batalla, es decir, una traidora capitulación. Sólo el completo y manifiesto estrangulamiento del Partido Bolchevique junto con la total prostitución de la Comintern volvieron inadecuado el programa de "reformar" el estado soviético y pusieron a la orden del día la revolución antiburocrática.

También se nos acusó, y se lo sigue haciendo, de no haber declarado todavía que la URSS no es un estado obrero. Nuestros críticos no han dado, sin embargo, *su* definición del estado soviético, a menos que consideremos como tal el término "capitalismo de estado", que aplican igualmente a la URSS, a Alemania y a Italia. Hemos rechazado, y aun lo hacemos, este término, que a la par que caracteriza correctamente ciertos rasgos del estado soviético, ignora no obstante su diferencia fundamental con los estados capitalistas: la ausencia de una burguesía como clase de poseedores de propiedad, la existencia de la forma estatal de propiedad de los más importantes medios de producción y, finalmente, la economía planificada, posibilitada por la Revolución de

Octubre. Ni en Alemania ni en Italia existen estas características. El proletariado, al derribar a la oligarquía bonapartista, se apoyará en esta base social.

* * *

La última década fue una época de derrotas y repliegues del proletariado, y de triunfos de la reacción y la contrarrevolución. Esta etapa no ha terminado; todavía nos esperan los peores males y bestialidades. Pero un desenlace próximo se presagia debido precisamente a la extraordinaria tensión. En las relaciones internacionales este desenlace significa guerra. Hablando en abstracto, mucho mejor habría sido que la revolución proletaria se hubiera anticipado a la guerra. Pero esto no ocurrió y, debemos decirlo categóricamente, son pocas las chances que quedan de que ello ocurra. La guerra va avanzando mucho más rápidamente que el ritmo en que se están formando los nuevos cuadros de la revolución proletaria. Nunca antes el determinismo histórico asumió forma tan fatalista como ahora. Todas las fuerzas de la vieja sociedad - fascismo y democracia, social-patriotismo y stalinismo - temen igualmente a la guerra y se mantienen expectantes ante ella. Nada los ayudará. Harán la guerra y esta los barrerá. Se lo han ganado con justicia.

La socialdemocracia y la Comintern están cerrando tratos con el imperialismo democrático "contra el fascismo" y "contra la guerra". Pero su "mal menor" ineludiblemente se repliega ante el mal mayor. Si el capitalismo, con la ayuda de las dos Internacionales, consigue mantenerse durante otra década, los métodos del fascismo ya no serán adecuados.

Las conquistas militares sólo pueden lograr el traspaso de la miseria de un país a otro, a la par que un estrechamiento de la base sobre la que descansan todos los países. Para preservar la dictadura de los trusts se hará necesario un superfascismo, con una legislación que se remonte hasta la época de Herodes y el asesinato de criaturas inocentes, de manera de preservar la dictadura de los trusts. En ese caso, las corroídas Internacionales proclamarán indudablemente como un deber sagrado la alianza con el fascismo, un mal menor comparado con un Herodes que amenace no sólo ya a la civilización, sino la propia existencia de la humanidad. Para los socialdemócratas y los stalinistas no hay y no puede haber, ya sea en China, Alemania, España o Francia, o en cualquier otra parte del mundo, condiciones tales que den al proletariado el derecho a jugar un papel independiente; para lo único que sirven es para apoyar una forma de bandidismo contra la otra.

Los abismos en que puede hundirse el capitalismo no tienen limites en sí mismo; esto también puede aplicarse a sus sombras: la Segunda y la Tercera internacionales, que serán las primeras aplastadas por la guerra que ellas mismas están preparando. El único partido mundial que no teme la guerra ni sus consecuencias es la Cuarta Internacional. Hubiéramos preferido otro camino; pero también emprenderemos con confianza el sendero por el que los actuales amos de la situación empujan a la humanidad.

* * *

El *Biulleten* no está solo. En docenas de países aparecen publicaciones con el mismo espíritu. Durante la última década, muchos artículos del *Biulleten* fueron traducidos a docenas de idiomas. También es cierto que aún quedan unos cuantos filisteos izquierdistas que miran con desdén nuestras pequeñas publicaciones y su escasa circulación. Pero no cambiaríamos nuestro *Biulleten* por el *Pravda* de Moscú, con todas sus rotativas y sus camiones. Las máquinas pueden pasar, y pasarán, de una mano a otra

bajo la influencia de las ideas que guíen a las masas. Ni a la Segunda ni a la Tercera Internacional les queda una sola idea; sólo reflejan los temores mortales de las clases dominantes. Las ideas que constituyen la herencia de la Cuarta Internacional albergan en su seno una fuerza dinámica colosal. Los acontecimientos inminentes aniquilarán todo lo decrépito, putrefacto y obsoleto, dejando el terreno expedito para un nuevo programa y una nueva organización.

Pero incluso hoy en día, en el pico máximo de la reacción, sentimos una satisfacción que no tiene precio ante la certeza de que hemos observado el proceso histórico con los ojos bien abiertos, de que analizamos de manera realista cada nueva situación, Previmos sus posibles consecuencias, y advertimos los peligros, indicando el camino correcto. En lo esencial, nuestros análisis y pronósticos fueron confirmados por los hechos. No realizamos milagros. Estos no son nuestra especialidad. Pero junto a nuestros lectores-amigos hemos aprendido a pensar como marxistas, a fin de poder actuar como revolucionarios cuando llegue la hora. El *Biulleten* entra en su segunda década con una fe inmutable en el triunfo de sus ideas.

* * *

Durante casi nueve años, la publicación del *Biulleten* estuvo en manos de L.L. Sedov, quien dedicó lo mejor de su juventud a esta tarea. Decididamente entregado a la causa del socialismo revolucionario, Sedov no retrocedió ni una vez en estos duros años de reacción. Vivió siempre con la esperanza de asistir a un nuevo amanecer revolucionario. No tuvo la suerte de presenciarlo. Pero al igual que todos los auténticos revolucionarios trabajó para el futuro. Y el futuro no lo defraudará ni a él ni a nosotros.

*** * ***

La publicación del *Biulleten* habría resultado imposible sin la ayuda de amigos leales. A todos ellos les enviamos nuestra fraternal gratitud. Para el futuro confiamos plenamente en su ayuda, que necesitamos hoy más que nunca.

Los Plutarcos soviéticos[327[1]]

10 de junio de 1939

En tiempos del rey David, era cronista un hombre llamado Gad.[328[2]] No se sabe si se trataba de un académico. Pero el historiador Jaroslavski seguramente desciende en línea directa de este Gad. Y ciertamente el resto de los historiadores stalinistas -los autores de la “historia” escolar de Rusia y los de la “historia” del partido- pertenecen también a la tribu de Gad.

Circulan rumores de que en vista de los especiales servicios prestados por esta corporación para “purgar” la historia, el Kremlin habría pensado introducir una distinción especial: la Orden de Plutarco. Sin embargo, el propio Jaroslavski se arriesga

---

327[1] *Los Plutarcos soviéticos*. *Biulleten Qpozitsi*, Nº 77-78, mayo a julio de 1939. Firmado “A”. Traducido por John Fairlie para la primera edición de *Escritos 1937-1938.*

328[2] *Gad* es el término ruso que designa a un reptil, a una criatura odiosa, a un “canalla”.

a que, a raíz de este nombre, el pueblo se confunda. ¿Plutarcos? Algún hombre de la calle que no tenga educación clásica se preguntará: ¿Plutarcos o quizás simplemente archi-plutos?[329[3]]

Hacia un balance de las purgas[330[1]]

10 de junio de 1939

Walter Duranty, corresponsal del *New York Times* a quien el Kremlin siempre ha confiado sus más sucias tareas periodísticas, considera ahora necesario informar que la purga excedió los límites que se conocen en el extranjero. La mitad de los comunistas expulsados volvió nuevamente a las filas partidarias. ¡Pero cuánta gente inocente no partidaria ha sufrido, etcétera!

También esta vez, al mostrarse indignado, Walter Duranty actúa siguiendo las órdenes del Kremlin. Stalin necesita ahora que sus lacayos se indignen todo lo posible por los atropellos y crímenes que se cometieron. De esa forma, hacen creer a la opinión pública que el propio Stalin está indignado y que, consecuentemente, los fraudes, provocaciones, exilios arbitrarios y fusilamientos tuvieron lugar sin su consentimiento y contra su voluntad. Sólo los imbéciles crónicos, por supuesto, son capaces de creérselo. Pero incluso hay gente que no es estúpida y esta dispuesta a hacerle concesiones a Stalin en esta cuestión. Sí -dicen- Stalin fue indudablemente el culpable de la última oleada de terror; pero quiso limitarla al marco de la utilidad política, es decir, exterminar a quien su régimen necesitaba exterminar. Mientras tanto, los desorbitados y corruptos ejecutores, guiados por intereses subalternos, le dieron a la purga una dimensión monstruosa y de esa forma produjeron la indignación general. Stalin, por supuesto, no es culpable de esas exageraciones, de ese exterminio sin sentido, incluso desde el punto de vista del Kremlin, de cientos de miles de personas "neutrales".

Sin embargo, por mucho que este razonamiento pueda calar en la gente común, es falso del principio al fin. Supone, ante todo, que el propio Stalin se encuentra más limitado de lo que realmente lo está. Pero, especialmente en este terreno, dispone de suficiente experiencia como para poder determinar qué dimensión debe tener la purga en el aparato que él contribuyó en gran medida a crear y formar. La preparación, como se sabe, llevó largo tiempo. Comenzó con la expulsión del partido, en 1935, de decenas de miles de opositores que hacía mucho se habían arrepentido. Nadie entendía estas medidas. Menos que nadie, por supuesto, los propios expulsados. La tarea de Stalin era matar la Cuarta Internacional, exterminar de paso a la vieja generación de bolcheviques, y eliminar de las siguientes generaciones a todos los que estuvieran moralmente ligados con la tradición del Partido Bolchevique. Con el fin de llevar a cabo un plan tan monstruoso como no se hallará otro similar en las páginas de la historia humana, el propio aparato tenía que ser tomado entre las pinzas. Era necesario que cada agente de la GPU, cada funcionario soviético, cada miembro del partido sintiera que la más mínima desviación de éste o aquél diabólico encargo significaría la muerte

---

329[3] *Plut* en ruso quiere decir pillo o estafador. Trotsky hace un juego de palabras con la expresión "archi-pluts" o archi-pillos.

330[1] *Hacia un balance de las purgas. Biulleten Opositzi*, Nº 77-78, mayo a julio de 1939. Firmado "M. N." Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938.* Apareció otra traducción en *Socialist Appeal*, 30 de junio de 1939.

del recalcitrante y la destrucción de su familia y sus amigos. Cualquier sentimiento de resistencia en el partido o en las masas trabajadoras tenía

que ser destruido de antemano. No se trató, entonces, de "exageraciones" accidentales, ni de un celo irracional de parte de los ejecutores, sino de una condición necesaria para el éxito del plan básico. Como ejecutor se requería un villano histérico como Iezov; Stalin descubrió por adelantado su carácter y el espíritu de su tarea, y se preparó para echarlo a un lado cuando se hubiera alcanzado el objetivo básico. En este terreno, el trabajo se cumplió de acuerdo al plan.

Ya durante el período de lucha contra la Oposición de Izquierda, Stalin impuso a la camarilla de sus íntimos partidarios su más grande descubrimiento sociológico e histórico: todos los regímenes del pasado cayeron como consecuencia de la indecisión y la vacilación de las clases dominantes. Si el poder estatal es lo suficientemente cruel como para luchar contra sus enemigos, no deteniéndose ante el exterminio en masa, siempre se las ingeniará para superar todos los peligros. Ya en el otoño de 1927, los agentes de Stalin, repetían esta sabia máxima en todos los estilos posibles, a fin de preparar a la opinión pública del partido para las futuras purgas y juicios. Puede que hoy a los amos del Kremlin les parezca -en todo caso les pareció ayer- que el gran teorema de Stalin ha sido confirmado por los hechos. Pero también esta vez la historia destruirá las ilusiones policiales. Cuando un régimen social o político llega a entrar en contradicción irreconciliable con las exigencias del desarrollo del país, las represiones, seguramente, podrán prolongar su existencia por un cierto lapso pero, a la larga, el propio aparato de represión comenzará a resquebrajarse, apagarse y desmoronarse. El aparato policial de Stalin está entrando ahora en esa etapa. El fin de Iagoda y Iezov preanuncia no sólo la futura suerte de Beria, sino también la del patrón de los tres.

1917-1939[331[1]]

10 de junio de 1939

El manifiesto con que concluía su trabajo el Sexto Congreso del partido (julio de 1917) proclamaba: "Desde el comienzo, el proletariado ruso comprendió que para el triunfo de la revolución rusa [...] era necesario que se produjera un levantamiento de los proletarios de Europa". Recordemos que, debido a la ausencia de los líderes partidarios, Stalin, junto con Sverdlov[332[2]] y Bujarin, condujeron ese congreso.

"La entrada de Norteamérica en la guerra -continuaba el manifiesto- animó aun más a los imperialismos de los aliados [...] conocen muy bien el valor de esta gran democracia que electrocuta a sus socialistas y asfixia a las pequeñas naciones con las armas en la mano [...] y que a través de la palabra de los diplomáticos, incomparables por su desnudo cinismo, habla de la paz eterna. Los millonarios yanquis, repletos sus sótanos del oro acuñado con la sangre de los que están muriendo en los campos de una Europa asolada, unieron sus armas, sus finanzas, su contraespionaje y sus diplomáticos para aplastar a sus colegas alemanes, con

---

[331[1]] *1917-1939. Biulleten Opositzi*, Nº 77-78, mayo-julio de 1939. Sin firma. Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938.*

[332[2]] *Iakov M. Sverdlov*.(1885-1919): después de 1917 fue presidente del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets, y secretario del Comité Central del Partido Bolchevique. Fue también el primer presidente de la República Soviética Rusa. Ver en *Retratos políticos* el obituario escrito por Trotsky.

miras al saqueo universal y para apretar más la cuerda al cuello de la revolución rusa."

Aunque por entonces Rusia era la democracia más libre del mundo, a la "defensa de la patria" el manifiesto la calificaba como una traición. "La democracia pequeñoburguesa rusa, representada por los partidos socialrevolucionario y menchevique, ha sido arrastrada a la corriente de la política imperialista general. A este respecto, se han igualado por completo con la política de los social-patriotas de todos los países, que en Rusia se convirtieron finalmente en agentes directos del imperialismo."

¡Basta comparar estos pasajes del manifiesto no sólo con las acciones de la diplomacia soviética, sino incluso con los documentos de la actual Comintern, para medir la diferencia existente entre la revolución proletaria y la reacción termidoriana!

Por una valiente reorientación[333[1]]

16 de junio de 1939

Estimado amigo:

Acabo de recibir la carta de Goldmann. En lo que respecta al centro marxista, es una cuestión puramente táctica y creo que en este problema podemos darle al SI libertad total para maniobrar.[334[2]] No veo que se pueda hacer ninguna objeción de principios por la repetición del experimento de contacto directo con los centristas ocupados en la creación de la nueva internacional. Nuestros representantes nada pueden perder y sí ganar algo si se mantienen firmes en la esencia y flexibles en la forma.

La situación prebélica, la agravación del nacionalismo, etcétera, son obstáculos naturales en nuestro desarrollo y profunda causa de depresión en nuestras filas. Pero ahora hay que subrayar que cuanto más pequeñoburguesa sea la composición del partido, más dependiente será éste de los cambios que se produzcan en la opinión pública oficial. Es un argumento adicional para marcar la necesidad de una activa y valiente reorientación hacia las masas. (La cuestión negra adquiere nueva importancia. Es difícil que los negros sean patriotas en la próxima guerra).

Los razonamientos pesimistas que menciona en su artículo son, por supuesto, un reflejo de la presión patriótica y nacionalista de la opinión pública oficial. "Si el fascismo triunfa en Francia... si el fascismo triunfa en Inglaterra...", etcétera. Las

---

333[1] *Por una valiente reorientación.* De los archivos personales de James P. Cannon. Esta carta se publica parcialmente en *En defensa del marxismo* de León Trotsky.

334[2] En su congreso de fines de mayo de 1939, el PSOP votó aprobar la moción de Pivert de adherir al *Centro Marxista Internacional*, que era el Buró de Londres reorganizado por el norteamericano Jay Lovestone, el español Julián Gorkin y el francés Michel Collinet. La moción incluía la condición de que se invitara a la Cuarta Internacional a la conferencia que se iba a hacer en setiembre. Trotsky habla de "una repetición del experimento de contacto directo con los centristas", porque en 1933 la Oposición de Izquierda Internacional (la antecesora de la Cuarta Internacional) las había propuesto a los partidos que posteriormente tomaron el nombre de Buró de Londres trabajar conjuntamente para formar una nueva internacional.

victorias del fascismo son importantes, pero más importante aun es la agonía del capitalismo. El fascismo acelera la nueva guerra y ésta acelerará tremendamente el movimiento revolucionario. En caso de guerra, cada pequeño núcleo revolucionario puede y debe convertirse a breve plazo en un factor histórico decisivo. Es vergonzoso que los revolucionarios vean sólo un aspecto del actual proceso histórico, el oscuro, el reaccionario, e ignoren la proximidad de un desenlace general en el cual la Cuarta Internacional tendrá que jugar el mismo papel que jugaron los bolcheviques en 1917.

Fraternalmente,

Trotsky

El enigma de la URSS[335[1]]

21 de junio de 1939

Dos rasgos son característicos de la actual política internacional de las grandes potencias. Primero, la falta de todo sistema o consecuencia en su accionar. Gran Bretaña, el país que históricamente era el modelo de ponderada estabilidad, ha mostrado recientemente oscilaciones especialmente fantásticas. En la época del acuerdo de Munich, en setiembre del año pasado, Chamberlain proclamaba "una nueva era de paz" basada en la cooperación de cuatro potencias europeas. En esos días, la consigna extraoficial de los conservadores[336[2]] era: "démosle a Alemania piedra libre en el este". En la actualidad, todos los esfuerzos del gobierno británico están concentrados en lograr un acuerdo con Moscú contra Alemania.

La Bolsa londinense, que por ese entonces celebró el acuerdo de Munich con un alza de valores, adapta hoy su estado nervioso al curso de las negociaciones anglo-soviéticas. Francia sigue obedientemente a Inglaterra en estos zigzags: no puede hacer otra cosa. El elemento constante de la política de Hitler es su agresivo dinamismo, pero nada más. Nadie sabe dónde golpeará Alemania la próxima vez. Es posible que ni el propio Hitler lo sepa en este momento. Los altibajos de la ley de "neutralidad" en los Estados Unidos son también ilustrativos al respecto.

El segundo rasgo de la política internacional, ligado estrechamente al anterior, es que nadie cree a nadie, y ni siquiera se cree a sí mismo. Cualquier tratado presupone una confianza mutua y una alianza militar exige mayor confianza aun. Pero las alternativas de las conversaciones anglo-soviéticas muestran claramente que allí tal confianza no existe. No se trata en absoluto de un problema moral abstracto, sino simplemente de que la actual situación objetiva de las potencias mundiales, para quienes el mundo se ha tornado demasiado pequeño, excluye toda posibilidad de una política consecuente, que permita predecir el futuro y en la cual se pueda confiar. Cada gobierno trata de asegurarse, al menos, contra dos eventualidades. De ahí la espantosa duplicidad de la política mundial, su

---

335[1] El enigma de la URSS. International Socialist Review, junio de 1971. Traducido del ruso por John Fairlie.

336[2] El *Partido Conservador,* o Tory, surgió en Gran Bretaña en el siglo XVIII del viejo partido monárquico de la guerra civil inglesa, los Cavaliers. Antiguamente fue el partido de la aristocracia, hoy es en Gran Bretaña el partido de la actual clase dominante, la burguesía.

insinceridad, y sus convulsiones. Cuanto más inexorable y trágico surge, en general, el pronóstico de que la humanidad se acerca con los ojos cerrados a una nueva catástrofe, más difícil se hace prever en particular qué harán mañana Alemania o Inglaterra, por qué bando se inclinará Polonia, qué posición adoptará Moscú.

Especialmente, existen pocos datos para responder la última pregunta. La prensa soviética se ocupa escasamente de política internacional. La razón por la cual el señor Strang[337[3]] fue a Moscú y qué está haciendo allí no es de incumbencia de los ciudadanos soviéticos. Generalmente los despachos del extranjero se publican en la última página y se les da siempre una presentación "neutral". La firma de la alianza ítalo-alemana o la fortificación de las islas Aland son enfocados como si fuesen hechos ocurridos en el planeta Marte.[338[4]]

Este simulacro de objetividad sirve para dejarle al Kremlin las manos libres. Más de una vez la prensa mundial ha escrito sobre la "impenetrabilidad" de los objetivos soviéticos y lo "impredecible" de los métodos del Kremlin. Estaremos mas cerca de solucionar el "impenetrable" enigma, cuando reemplacemos las especulaciones sobre las simpatías y antipatías subjetivas de Stalin, por una evaluación objetiva de los intereses de la oligarquía soviética, a la que éste meramente personifica.

Principales móviles de la política del Kremlin

Nadie "quiere" la guerra y muchos, además, la "odian". Eso sólo significa que todos preferirían conseguir sus objetivos por medios pacíficos. Pero eso no implica de ninguna manera que no habrá guerra. Los objetivos, ¡qué pena!, son contradictorios y no permiten la reconciliación. Stalin quiere la guerra menos que nadie, ya que es el que más la teme. Existen suficientes razones para que sea así. Las "purgas", monstruosas en su dimensión y sus métodos, reflejan la intolerable tensión que existe en las relaciones entre la burocracia soviética y el pueblo. La flor y nata del Partido Bolchevique, los dirigentes de la economía y del servicio diplomático han sido exterminados. Lo mejor del Estado Mayor, los ídolos y héroes del ejército y la marina, fueron eliminados. Stalin no realizó esas purgas por vano capricho de déspota oriental; fue obligado a hacerlo en su lucha por preservar el poder. Hay que entender esto cabalmente.

Si seguimos diariamente la prensa soviética leyendo con atención entre líneas, surge claramente que las capas dominantes se sienten odiadas por todo el mundo. Entre las masas populares corre la amenaza: "Cuando venga la guerra, les mostraremos". La burocracia tiembla por las posiciones recientemente ganadas. La cautela es el rasgo predominante de su líder, en especial en los asuntos mundiales. El espíritu de osadía le es totalmente extraño. No se detiene, es cierto, ante el uso de la fuerza en una escala sin precedentes, pero sólo a condición de asegurar de antemano su impunidad.

En cambio, recurre fácilmente a las concesiones y retiradas cuando no está seguro del resultado de la lucha. Japón nunca se habría mezclado en una guerra con China si no hubiera sabido de antemano que Moscú no iba a aprovecharse de un pretexto favorable para intervenir. En el congreso partidario, en marzo de este año, Stalin declaró abiertamente por primera vez que en lo económico la Unión Soviética se encuentra aún

---

337[3] *William Strang,* diplomático del *Foreign Office*, viajó a Moscú en junio de 1939 para negociar un tratado militar con la Unión Soviética. Fue el fracaso de estas negociaciones lo que llevó en agosto al Pacto Stalin-Hitler.

338[4] La *Alianza Italo-Alemana* se firmó el 22 de mayo de 1939. Las *Islas Aland*, en el Mar Báltico entre Suecia y Finlandia, fueron escenario de las maniobras políticas en los meses que precedieron a la guerra. En mayo de 1939 Rusia impidió a Finlandia fortificar las islas, cuyo principal valor reside en su importancia estratégica. Posteriormente la Unión Soviética las utilizó para derrotar a Finlandia en la guerra soviético-finesa de 1939-1940.

muy lejos de los países capitalistas. Tuvo que admitirlo no sólo para explicar el bajo nivel de vida de las masas, sino también para justificar sus retiradas en el campo de la política exterior. Stalin está preparado para pagar la paz muy cara, por no decir a cualquier precio. No porque "odie" la guerra, sino porque teme mortalmente sus consecuencias.

Desde este punto de vista, no resulta difícil evaluar las ventajas comparativas que para el Kremlin se derivarían de las dos alternativas: acuerdo con Alemania o alianza con las "democracias". La amistad con Hitler significaría la inmediata eliminación del peligro de guerra en el frente oeste y su considerable reducción en el Lejano Oriente. Una alianza con las democracias sólo implicaría la posibilidad de recibir ayuda en caso de guerra. Por supuesto, si no queda más que pelear, es más ventajoso tener aliados que quedarse solo. Pero la tarea básica de la política stalinista no es la de crear las condiciones más favorables en caso de guerra, sino la de eludirla. Ese es el oculto significado de las frecuentes afirmaciones de Stalin, Molotov y Voroshilov en el sentido de que la URSS "no necesita aliados".

Cierto es que ahora se dice que la reconstitución de la Triple Entente es un medio seguro de impedir la guerra. Nadie, sin embargo, explica por qué la Entente no logró eso veinticinco años atrás. La creación de la Liga de las Naciones fue impulsada, precisamente, con el argumento de que, de otro modo, la división de Europa en dos bandos irreconciliables conduciría inevitablemente a una nueva guerra.

Ahora, como resultado de la experiencia de "seguridad colectiva",[339[5]] los diplomáticos han llegado a la conclusión de que la división de Europa en dos bandos irreconciliables es capaz de...impedir la guerra. ¡Créase o no!. El Kremlin, de todos modos, no lo cree. Un acuerdo con Hitler significaría garantizar las fronteras de la URSS a condición de que Moscú se aparte de la política europea. Es lo que Stalin más desea. Una alianza con las democracias aseguraría los límites de la URSS sólo en la misma medida que las demás fronteras europeas, convirtiendo a la URSS en garante de las mismas y, por lo tanto, eliminando la posibilidad de permanecer neutral. Esperar que una reconstitución de la Triple Entente pueda perpetuar el statu quo, eliminando la posibilidad de que se viole alguna frontera, seria vivir en el reino de la ilusión. Quizás el peligro de guerra sería, por un tiempo, menos urgente para la URSS; pero, en compensación, se haría inconmensurablemente más extenso. Una alianza de Moscú con Londres y París significaría que, de ahí en más, cualquiera fuese la frontera que violara, Hitler tendría contra él de inmediato a los tres estados. Enfrentado a tal riesgo, optaría probablemente por dar el golpe más gigantesco: es decir, una campaña contra la URSS. En ese caso, la "seguridad" brindada por la Entente podría fácilmente transformarse en su opuesto.

También en los demás aspectos, un acuerdo con Alemania sería la mejor solución que podría adoptar la oligarquía moscovita. La Unión Soviética proveería sistemáticamente a Alemania de casi todos los tipos de materias primas y alimentos de que carece. Alemania podría suministrarle a la URSS maquinaria, productos industriales y también el necesario asesoramiento técnico, tanto para la industria en general como para la producción bélica en particular. Aprisionados por un acuerdo entre estos dos gigantes, Polonia, Rumania y los estados bálticos no tendrían otra alternativa que limitarse a los modestos beneficios que se derivarían de la colaboración y de las facilidades de tránsito. Moscú concedería gustosamente a Berlín plena libertad en su política exterior. Quienquiera que en estas condiciones mencionara la "defensa de la democracia" sería inmediatamente declarado

---

339[5] *"Seguridad colectiva"* era la concepción mediante la cual la Liga de las Naciones esperaba evitar futuras guerras. Los estados miembros de la Liga tenían la obligación, establecida en el artículo 16, de pedir sanciones contra los actos de agresión por parte de otros estados.

trotskista por el Kremlin, o agente de Chamberlain, o sicario de Wall Street, y fusilado de inmediato.

Desde el primer día de la instalación del régimen nacionalsocialista, Stalin mostró sistemática y firmemente su disposición a ser amigo de Hitler, a veces en declaraciones abiertas, más a menudo en insinuaciones silencios significativos, o alternativos énfasis, los cuales podían pasar inadvertidos a los ciudadanos soviéticos, pero de ninguna manera a quien iban dirigidos. W. Krivitzki, ex jefe de la inteligencia soviética en Europa,[340[6]] describió recientemente el trabajo que con ese fin se llevó a cabo entre bambalinas. Solo después de una serie de réplicas de Hitler extremadamente hostiles a esa política soviética, comenzó el viraje hacia la Liga de las Naciones, la seguridad colectiva y los frentes populares. Esta nueva melodía diplomática, acompañada por los bombos, tambores y saxofones de la Comintern, se ha convertido en los últimos años en una creciente amenaza para todos los timpanos. Pero, en cada momento de silencio, se podían escuchar tras ella, más suaves, algunas notas algo melancólicas pero más íntimas, destinadas a los oídos de Berchtesgaden.[341[7]] En esta aparente dualidad existe una indudable coherencia interna.

A toda la prensa mundial le llamó la atención la franqueza con que Stalin, en su informe al congreso partidario de marzo de este año, se aproximó a Alemania, al tiempo que declaraba a Inglaterra y Francia "provocadores de guerra, acostumbrados a encender el fuego con las manos de otros pueblos".[342[8]] Sin embargo, el discurso complementario de Manuilski sobre la política de la Comintern pasó completamente inadvertido, aunque también lo había redactado Stalin. Por primera vez, Manuilski reemplazó la tradicional consigna de libertad para todas las colonias por una nueva demanda: "la concreción del derecho de autodeterminación de los pueblos *esclavizados por los estados fascistas* [...] La Comintern por ello reclama la libre determinación de Austria [...] los Sudetes [...]

Corea, Formosa, Abisinia..." En lo que respecta a la India, Indochina, Argelia y demás colonias de Gran Bretaña y Francia, el agente de Stalin se limitó al inofensivo deseo de que "las masas trabajadoras mejoren su situación". Al mismo tiempo, pidió que, de allí en adelante, los pueblos coloniales "subordinen" su lucha por la libertad "al interés de derrotar al fascismo, el peor enemigo del pueblo trabajador". En otras palabras, según la nueva teoría de la Comintern, las colonias británicas y francesas están obligadas a apoyar a los países que las dominan, en la lucha de éstos contra Alemania, Italia y Japón.

La flagrante contradicción entre los dos discursos es, en realidad, una farsa. Stalin se encargó de la parte más importante de la faena: la oferta directa a Hitler de un acuerdo contra los democráticos "provocadores de guerra". A Manuilski le encargó asustar a Hitler con la perspectiva de un acuerdo entre la URSS y los "provocadores" democráticos, explicándoles incidentalmente las enormes ventajas que tendrían en caso de concertar una alianza con la URSS: nadie excepto el Kremlin, el viejo amigo de los pueblos oprimidos, podría sugerir a las colonias la idea de que tendrán que permanecer leales a sus opresores democráticos durante una guerra con el fascismo. Estos son los principales móviles de la política del Kremlin, la unidad subyacente en sus

---

340[6] *Walter Krivitski* (1889-1941): en 1937, en París, abandonó el servicio de inteligencia soviético y reveló numerosos secretos. Escribió *Al servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas, seis meses después del asesinato de Trotsky.

341[7] *Berchtesgaden,* pueblo de los Alpes Bávaros, era la capital extraoficial del Tercer Reich y residencia privada de Hitler.

342[8] En la prensa británica aparecía como el proverbio equivalente aproximadamente a "que otros les saquen a ellos las castañas del fuego".

contradicciones. Está determinada de cabo a rabo por los intereses de la casta gobernante, que abandonó todos los principios menos el de autoconservación.

Hitler y la URSS

La mecánica nos enseña que la fuerza esta determinada por la masa y la velocidad. La dinámica de la política exterior de Hitler aseguró a Alemania una posición preponderante en Europa y, en alguna medida, en todo el mundo. Por cuánto tiempo es otra cuestión. Si Hitler se contuviera (si él *pudiera* contenerse), Londres le volvería una vez más la espalda a Moscú. Por otra parte, la esperada respuesta de Moscú a las proposiciones de Londres depende mucho más de Hitler que de Stalin. Si por fin Hitler responde a las insinuaciones diplomáticas de Moscú, Chamberlain será desairado. Si Hitler vacila o parece vacilar, el Kremlin hará todo lo que está en sus manos para prolongar las negociaciones. Stalin firmará un tratado con Inglaterra sólo si se convence de que no puede lograr un acuerdo con Hitler.

Dimitrov, el secretario de la Comintern, cumpliendo órdenes de Stalin, poco después del acuerdo de Munich, anunció un calendario preciso de las próximas campañas de conquista de Hitler. Hungría sería sojuzgada en la primavera de 1989; *en el otoño del mismo año sería invadida Polonia*. Al año siguiente le tocaría a Yugoslavia. En el otoño de 1940 Hitler invadiría Rumania y Bulgaria. En la primavera de 1941 golpearía a Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suiza. Finalmente, en el otoño de 1941 Alemania intentaría iniciar su ofensiva contra la Unión Soviética.

Es posible que esta información -en forma menos precisa, por supuesto- haya sido obtenida por la inteligencia soviética. Pero también es posible que sea el producto de una pura especulación, con el objetivo de mostrar que Alemania piensa aplastar primero a sus vecinos occidentales y sólo después girar sus cañones contra la Unión Soviética. ¿En qué medida se guiará Hitler por el programa que expuso Dimitrov?

En torno a este punto giran suposiciones y planes en las distintas capitales de Europa.

El primer capítulo del plan mundial de Hitler, la creación de una amplia base nacional y de un trampolín en Checoslovaquia, ya ha sido completado. La próxima etapa de la agresión germana puede tener dos variantes: una de ellas, un acuerdo inmediato con la URSS, de manera de tener las manos libres en el oeste y sudoeste; en ese caso, los planes referentes a Ucrania, el Cáucaso y los Urales entrarían en la tercera etapa del plan hitlerista. La otra, dar un inmediato golpe hacia el este, desmembrando a la Unión Soviética y asegurándose así la retaguardia oriental. En este otro caso, el ataque al oeste sería el tercer capítulo.

Una firme alianza con Moscú, en completo acuerdo con el espíritu de la tradición bismarkiana, no sólo significaría enormes beneficios económicos para Alemania, sino que también le permitiría desarrollar una activa política mundial. Sin embargo, desde el día de su acceso al poder, Hitler ha venido despreciando la mano tendida por Moscú. Tras haber aplastado a los "marxistas" alemanes, Hitler no podía, al principio de su gobierno, debilitar su posición interna con un acercamiento a los "marxistas" moscovitas. Pero más importantes eran las consideraciones de su política exterior. Para inducir a Inglaterra a cerrar los ojos ante el rearme ilegal de Alemania y las violaciones del Tratado de Versalles, Hitler tuvo que aparecer como el defensor de la cultura europea contra la barbarie bolchevique. Actualmente, ambos factores han perdido gran parte de su importancia. Dentro de Alemania, tras haberse deshonrado por capitular ante los nazis, los partidos socialdemócrata y comunista son en la actualidad una ínfima minoría. En Moscú, todo lo que queda del marxismo son algunos bustos de Marx.

El surgimiento de una nueva capa privilegiada en la URSS y el repudio a la política de la revolución internacional, reforzado por el exterminio en masa de los revolucionarios, redujo enormemente el temor que Moscú solía inspirar en el mundo capitalista. El volcán se ha extinguido, la lava se enfrió. Por supuesto, ahora y siempre, los estados capitalistas facilitarían de buena gana la restauración del capitalismo en la URSS. Pero ya no la consideran un foco revolucionario. No hay necesidad ya de contar con un líder dispuesto a emprender una cruzada contra el este. Hitler comprendió antes que otros el significado social de los juicios y las purgas de Moscú; al fin de cuentas, para él no es un secreto que ni Zinoviev, ni Kamenev, ni Rikov, ni Bujarin, ni el mariscal Tujachevski, ni las docenas y centenares de otros revolucionarios, estadistas, diplomáticos y generales *no* eran sus agentes.

La necesidad de Hitler de hipnotizar a Downing Street con la idea de una comunidad de intereses contra la URSS también ha desaparecido, pues recibió de Inglaterra más de lo que había esperado, posiblemente todo lo que podría recibir sin recurrir a las armas. Si, no obstante eso, no le hace concesiones al Kremlin, es, evidentemente, porque tiene miedo de la URSS. Con sus ciento setenta millones de habitantes, sus inagotables recursos naturales, sus indudables logros en materia industrial y el crecimiento de los medios de comunicación, la URSS -según piensa Hitler- invadiría inmediatamente Polonia, Rumania y los países bálticos, y golpearía con todo su peso las fronteras de Alemania ni bien el Tercer Reich se viera envuelto en una lucha por la nueva división del mundo. Para posesionarse de las colonias inglesas y francesas, Hitler debe asegurarse primero su retaguardia, y está meditando sobre la posibilidad de una guerra preventiva contra la URSS.

Cierto es que el alto mando alemán conoce bien, por su pasada experiencia, las dificultades que supone ocupar Rusia o aun sólo Ucrania. Sin embargo, Hitler cuenta con la inestabilidad del régimen de Stalin. Piensa que unas cuantas derrotas importantes del Ejército Rojo bastarán para derribar al gobierno del Kremlin. Y como no hay fuerzas organizadas en el país, y los emigrados blancos son completamente ajenos al pueblo, después de la caída de Stalin reinaría el caos durante largo tiempo, lo que podría utilizarse, por un lado, para el saqueo económico directo -apoderarse de las reservas de oro, trasladar todo tipo de materias primas, etcétera- y, por el otro, para golpear hacia el oeste. Las permanentes relaciones comerciales entre Alemania y la URSS -hoy se habla nuevamente de la llegada a Moscú de una delegación de industriales de Berlín - no significan por sí mismas que estemos ante un largo período de paz. En el mejor de los casos, quiere decir que la fecha de la guerra aún no ha sido decidida. Los créditos por unos pocos cientos de millones de marcos no pueden posponer la guerra ni siquiera por una hora, pues lo que está en juego no son cientos de millones sino decenas de billones, la conquista de países y continentes enteros, un nuevo reparto del mundo. Los créditos perdidos se cargarán en la cuenta de los gastos menores en que incurre toda gran empresa. Al mismo tiempo, la oferta de nuevos créditos poco antes de empezar una guerra mundial no sería una mala forma de despistar al adversario. De todos modos, es precisamente ahora, en el momento crítico de las conversaciones anglo-soviéticas, cuando Hitler decidirá hacia dónde va a dirigir su agresión. ¿Al este o al oeste?

El futuro de las alianzas militares

Distinguir entre el "segundo" y el "tercer" capítulo de la inminente expansión alemana puede parecer un ejercicio pedante: una renovación de la Triple Entente privaría a Hitler de la oportunidad de llevar a cabo sus planes en etapas y de alternar sus golpes, porque, al margen del lugar en que comience el conflicto, se extendería

inmediatamente a todas las fronteras alemanas. No obstante, esa idea sólo en parte es verdadera.

Alemania ocupa una posición central en relación con sus futuros enemigos; puede maniobrar lanzando sus reservas a lo largo de sus líneas operativas internas en las direcciones más importantes. En la medida en que la iniciativa de las operaciones militares provenga de Alemania -y al comienzo de la contienda le corresponderá sin duda- seleccionará, en el momento dado, al principal enemigo a quien enfrentar, tratando como secundarios a los otros frentes. La unidad entre Gran Bretaña, Francia y la URSS podría, por cierto, limitar considerablemente la libertad de acción del alto mando alemán, y para eso, por supuesto, se requeriría una alianza tripartita. Pero esa unidad de acción debe realizarse en los hechos. Mientras tanto, la tensa lucha que se desarrolla por los términos del pacto ya ha mostrado en qué medida cada uno de los participantes se está esforzando por preservar su propia libertad de acción a expensas de su futuro aliado. Si en el momento de peligro uno u otro miembro de la nueva Triple Entente considerase más oportuno hacerse a un lado, Hitler estaría totalmente dispuesto a proporcionarle la base jurídica para deshacer el pacto. Para ello bastaría con ocultar el estallido de la guerra tras maniobras diplomáticas que hicieran muy difícil determinar el "agresor", al menos desde el punto de vista del miembro de la Triple Entente interesado en oscurecer las cosas. Pero incluso, fuera de este caso extremo de abierta "traición", queda el problema de en qué *medida* el pacto sería respetado. Si Alemania ataca en el Oeste, Gran Bretaña acudirá inmediatamente en ayuda de Francia con todas sus fuerzas porque, allí y entonces, su propia suerte estará en juego.

No obstante, la situación sería completamente distinta si Alemania volcara sus fuerzas principales hacia el este. Por supuesto, Gran Bretaña y Francia no estarían interesadas en una victoria decisiva de Alemania sobre la URSS, pero no tendrían nada que objetar si ambos países se debilitasen mutuamente. En vista de la probable resistencia de Polonia y Rumania, de las inmensas distancias y de las grandes masas de población, las tareas de Hitler en el este son tan enormes que incluso si el curso de las operaciones lo favoreciese, demandarían muchísimas fuerzas y un tiempo considerable.

Durante este primer período, que los acontecimientos pueden alargar o acortar, Gran Bretaña y Francia disfrutarían de una relativa comodidad para movilizarse, embarcar tropas británicas a través del Canal, concentrar fuerzas y elegir el momento apropiado, dejando que el Ejército Rojo soporte la embestida del ataque alemán. Si entonces la URSS se encontrara en una situación difícil, los aliados podrían plantear nuevos términos para otorgar su ayuda, que al Kremlin le podría resultar arduo rechazar. Stalin no estaba equivocado cuando dijo, en el congreso partidario, que Gran Bretaña y Francia tenían interés en provocar una guerra entre Alemania y la Unión Soviética, de manera de aparecer en escena como árbitros, a último momento, con fuerzas frescas.

Pero también es cierto que si Hitler distrae la atención haciendo bulla por Danzig y luego ataca hacia el oeste, Moscú querrá sacar plena ventaja de su posición.[343[9]] A la fuerza, los estados fronterizos la ayudarán a hacerlo. Un ataque directo de Hitler a Polonia despertaría, por supuesto, rápidas sospechas en la URSS, y el propio gobierno de Varsovia llamaría en su ayuda al Ejército Rojo. En cambio, si Hitler marchara hacia el oeste o hacia el sur, Polonia y también Rumania, con el tácito acuerdo del Kremlin, se opondrían con todas sus fuerzas a la entrada del Ejército Rojo en sus territorios. De este modo, Francia soportaría el peso principal del golpe alemán. Moscú esperaría

---

[343[9]] Alemania exigía la devolución de la ciudad libre polaca de Gdansk (*Danzig*) y de una franja de tierra que atravesaba Polonia y unía la Alemania propiamente dicha con Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia en setiembre de 1939. En realidad Hitler golpeó en Oriente (Polonia) antes de hacerlo en Occidente (Francia), pero desvaneció los temores de la Unión Soviética al concluir antes con ella un pacto de no agresión.

haciéndose a un lado. Sin embargo, precisamente porque el nuevo pacto puede formularse en el papel, la Triple Entente no sólo permanecería como una alianza militar, sino también como un triángulo de intereses antagónicos. Las sospechas de Moscú son totalmente naturales desde el momento en que nunca logrará oponer a Francia contra Gran Bretaña; pero estos países siempre encontrarán un idioma común para ejercer una presión conjunta sobre Moscú. Hitler puede aprovecharse ventajosamente del antagonismo existente entre los propios aliados.

Pero no por mucho tiempo. También en el bando totalitario estallarán las contradicciones, un poco después quizás, pero con más violencia. Incluso, dejando de lado al distante Tokio, el "eje" Berlín-Roma sólo parece firme y seguro porque Berlín pesa mucho más que Roma y ésta se halla subordinada directamente a aquél. Esta circunstancia, indudablemente, produce una concordia mayor y una acción más rápida, pero sólo dentro de ciertos límites. Los tres integrantes de este bando se distinguen por sus pretensiones extremas y sus apetitos mundiales entrarán en violento conflicto antes de llegar a saciarse. Ningún "eje" resistirá el peso de la futura guerra.

Lo dicho no niega, por supuesto, ninguna significación a todos los tratados y alianzas internacionales que de una manera u otra determinarán la posición inicial de los estados en la próxima contienda. Pero esta significación es muy limitada. Una vez que se desate, la guerra desbordará rápidamente el marco de los acuerdos diplomáticos, los planes económicos y los cálculos militares. Un paraguas es útil como protección contra la lluvia londinense, pero no puede proteger contra un ciclón. Antes de reducir a ruinas una parte substancial de nuestro planeta, el ciclón destrozará no pocos paraguas diplomáticos. Las "sagradas" obligaciones de los tratados aparecerán como fútiles supersticiones cuando se comience a escribir en medio de nubes de gas venenoso. *Sauve qui peut* [sálvese quien pueda] será la consigna de los gobiernos, las naciones y las clases. Los tratados no resultarán más estables que los gobiernos que los firmaron. La oligarquía moscovita, de todos modos, no sobrevivirá a la guerra que tan profundamente teme. La caída de Stalin, no obstante, no salvará a Hitler, quien con la infalibilidad de un sonámbulo va siendo arrastrado a la mayor catástrofe de la historia. Si los demás protagonistas de este sangriento juego se aprovecharán de ello es otra cuestión.

El Kremlin en la política mundial[344[1]]

1° de julio de 1939

Moscú es invitado, Moscú es halagado, a Moscú se le implora que se una al "frente de paz" y se disponga a la defensa del statu quo. Moscú, en principio, hace mucho que aceptó, pero ahora duda de que las democracias capitalistas estén dispuestas a luchar con la energía necesaria por el orden existente. Esta paradójica redistribución de roles

[344[1]] El Kremlin en la política mundial. New International, octubre de 1942.

demuestra que algo ha cambiado bajo el sol, no tanto sobre el Támesis y el Sena como sobre el río Moscova. Como ocurre siempre en los procesos de carácter orgánico, los cambios fueron madurando gradualmente. Sin embargo, bajo la influencia de un gran impacto histórico, aparecen de golpe, y ésa es, precisamente, la razón por la cual impactan al pensamiento.

En los últimos quince años, la política exterior soviética sufrió tantos cambios como el propio régimen interno. El bolchevismo declaró, en agosto de 1914, que las fronteras de los estados capitalistas, con sus aduanas, ejércitos y guerras, obstaculizaban el desarrollo de la economía mundial, de la misma manera que las aduanas provinciales de la Edad Media eran una traba para la formación de las naciones. El bolchevismo comprendió su misión histórica de abolir las fronteras nacionales en nombre de los estados unidos soviéticos de Europa y del mundo. En noviembre de 1917, el gobierno bolchevique comenzó una lucha implacable contra todos los estados burgueses, independientemente de su sistema político. No porque Lenin no le asignara, en general, importancia a la diferencia entre la dictadura militar y la democracia parlamentaria, sino porque en su opinión la política exterior de un estado no está determinada por su organización política sino por los intereses materiales de la clase dominante. Al mismo tiempo, el Kremlin de esa época formuló una radical distinción entre naciones imperialistas, coloniales y semicoloniales y apoyó enteramente a las colonias contra las metrópolis, al margen, aquí también, de la forma política de cada una.

Es cierto que desde el comienzo el gobierno soviético, en su lucha por defenderse, no se abstuvo de utilizar las contradicciones entre los estados burgueses y concertar acuerdos temporarios con unos contra otros. Pero entonces se trataba de acuerdos de carácter limitado y especifico, como por ejemplo con la derrotada y aislada Alemania, con países semicoloniales como Turquía y China, y finalmente con la Italia perjudicada en Versalles. La regla fundamental de la política del Kremlin era que ese acuerdo del gobierno soviético con un estado burgués no comprometía a la correspondiente sección nacional de la Internacional Comunista. Así, en los años posteriores al tratado de Rapallo[345[2]] (abril de 1922), cuando se estableció una colaboración económica y parcialmente militar entre Moscú y Berlín, el Partido Comunista Alemán movilizó abiertamente a las masas en una insurrección revolucionaria; y si no tuvo éxito en lograrla de ninguna manera se debió a que la diplomacia del Kremlin la obstruyera. El carácter revolucionario común a la política del gobierno soviético y de la Comintern excluía, por supuesto, en ese período la posibilidad de que la URSS participase en un sistema de estados interesados en la preservación del orden existente.

El temor por el papel revolucionario jugado por el Kremlin siguió vigente en las cancillerías de Europa y América mucho más tiempo que los principios revolucionarios en el propio Kremlin. En 1932, cuando la política exterior de Moscú estaba completamente impregnada de un espíritu de conservatismo nacional, el periódico semioficial francés, *Le Temps*, escribió con indignación acerca de "los gobiernos que imaginan que pueden, sin riesgo para ellos mismos, introducir a los soviets en su juego contra otras potencias". Una estrecha vecindad de Moscú amenaza con "la desintegración de las fuerzas nacionales". En Asia, como en Europa, los soviets "crean desorden, explotan la miseria, provocan el odio y el sentimiento de venganza, especulan desvergonzadamente con todas las rivalidades internacionales". Francia, el país más interesado en mantener la paz de Versalles, aun seguía siendo el enemigo número uno

---

345[2] Por el *Tratado de Rapallo* (abril de 1922) el gobierno alemán fue el primero del mundo que reconoció diplomáticamente a la URSS. Además canceló todas las deudas de preguerra y todos los reclamos de guerra existentes entre ambos gobiernos. Se le acordó a Alemania, entonces sometida al Tratado de Versalles, el status de nación favorecida e importantes concesiones comerciales a cambio de ayuda tecnológica al joven gobierno soviético.

del Kremlin. El segundo lugar lo ocupaba Gran Bretaña. Estados Unidos, por su lejanía, estaba en tercera fila. La llegada al poder de Hitler no cambió inmediatamente ese cuadro. A cualquier costo, el Kremlin quiso mantener con el Tercer Reich las relaciones que había establecido con los gobiernos de Ebert y Hindenburg,[346[3]] y siguió su ruidosa campaña contra el Tratado de Versalles. Pero Hitler se negó obstinadamente a responder a estas actitudes. En 1935 se firmó la alianza franco-soviética, que no incluía sin embargo un convenio militar, algo así como un cuchillo sin hoja. Eden visitó Moscú pero fue obligado a renunciar.[347[4]] Mientras tanto, Europa asimiló la experiencia del acuerdo de Munich. Muchas cancillerías y publicaciones semioficiales se vieron obligadas a cambiar de posición. El 12 de jumo de ese año, cuando el señor Strang voló de Londres a Moscú, el mismo *Le Temps* escribió sobre la necesidad de "inducir a la Rusia Soviética a acelerar la conclusión de un pacto anglo-franco-soviético". La proximidad de Moscú había dejado, aparentemente, de amenazar con la "desintegración de las fuerzas nacionales".

La transformación del Kremlin de factor revolucionario de la política mundial en uno conservador no fue motivada, por supuesto, por un cambio de la situación internacional, sino por los procesos internos del propio país de los soviets, donde había surgido, por sobre la revolución y el pueblo, una nueva capa social, muy privilegiada, muy poderosa, muy codiciosa, una capa que tenía algo que perder. Como hace muy poco que ha subyugado a las masas, la burocracia soviética no confía en ellas más de lo que les temen las otras clases dominantes del mundo. Las catástrofes internacionales nada le pueden brindar; más bien le pueden quitar mucho. Un levantamiento revolucionario en Alemania o Japón podría, cierto es, mejorar la situación internacional de la Unión Soviética; pero, en compensación, amenazaría con despertar las tradiciones revolucionarias dentro del país, con poner en movimiento a las masas y crear un peligro mortal para la oligarquía moscovita. La apasionada lucha que inesperadamente y, según parecía, sin móviles del exterior, se desarrollaba en Moscú acerca de la teoría de la "revolución permanente" apareció durante mucho tiempo ante los ojos del observador externo como una querella escolástica; pero, en realidad, se sustenta en una profunda base material: la nueva capa dominante intentaba asegurarse teóricamente sus conquistas contra el riesgo de una revolución internacional. Precisamente en esa época la burocracia soviética comenzó a pensar que la cuestión social estaba resuelta, ya que la burocracia había resuelto su propia cuestión. Ese es el sentido de la teoría del "socialismo en un solo país".

Los gobiernos extranjeros sospecharon durante mucho tiempo que el Kremlin se escudaba tras fórmulas conservadoras para ocultar así sus planes destructivos. Tal "astucia militar" es posible, quizás, durante un corto lapso por parte de una persona aislada o de un grupo estrechamente cohesionado; pero resulta absolutamente inconcebible para una poderosa maquinaria estatal durante muchos años. La preparación de la revolución no constituye una alquimia que pueda desarrollarse en un sótano; está asegurada por el contenido de la agitación y de la propaganda, y por la dirección política general. Es imposible preparar al proletariado para derribar al sistema existente defendiendo el statu quo.

346[3] *Friedrich Ebert* (1871-1925): dirigente del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Como canciller, dirigió con Scheidemann el aplastamiento de la revolución alemana de 1918, ejecutando a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y otros revolucionarios alemanes. Presidió la República de Weimar desde 1919 hasta 1925.

347[4] *Anthony Eden* (n. 1897): como secretario de estado de asuntos exteriores del gobierno de Chamberlain, siguió una política de acercamiento a la Unión Soviética. Se vio forzado a renunciar por diferencias con la política de apaciguamiento de Chamberlain que siguió a la Conferencia de Munich. Cuando estalló la segunda Guerra Mundial volvió al gabinete como secretario de asuntos exteriores.

* * *

La evolución de la política exterior del Kremlin determinó directamente la suerte de la Tercera Internacional, a la cual de partido de la revolución internacional se transformó gradualmente en un arma auxiliar de la diplomacia soviética. Al mismo tiempo, declinó el peso especifico de la Comintern, como claramente se aprecia en los sucesivos cambios del elenco gobernante. En el primer período (1919-1923) la delegación rusa a la conducción de la Comintern estaba formada por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Radek. Después de la muerte de Lenin y de la eliminación de Trotsky y luego de Zinoviev de la dirección, ésta se concentró en manos de Bujarin bajo el control de Stalin, que hasta entonces había permanecido al margen del movimiento obrero internacional. Después de la caída de Bujarin, Molotov, que nunca se había preocupado por la teoría marxista, que no conocía ningún país ni idioma extranjero, se convirtió, inesperadamente para todos y para él mismo, en jefe de la Comintern. Pero al poco tiempo fue necesario que Molotov se desempeñara como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, reemplazando a Rikov que había caído en desgracia. Manuilski fue nombrado para dirigir al "proletariado mundial", evidentemente sólo porque no servía para ninguna otra tarea. Manuilski agotó rápidamente sus recursos y en 1934 lo reemplazó Dimitrov, un trabajador búlgaro no carente de audacia personal pero limitado e ignorante. La designación de Dimitrov fue utilizada para demostrar un cambio de política. El Kremlin decidió desechar el ritual de la revolución e intentar abiertamente conseguir la unidad con la Segunda Internacional, con la burocracia conservadora de los sindicatos y por su intermedio con la burguesía liberal. Se inauguró la era de la "seguridad colectiva" en nombre del statu quo y la del "frente popular" en nombre de la democracia.

Para la nueva política se necesitaban nuevas personas. A través de una serie de crisis internas, remociones, purgas o directamente el soborno, los distintos partidos nacionales se fueron adaptando gradualmente a las nuevas exigencias de la burocracia soviética. Todos los elementos inteligentes, independientes y críticos fueron expulsados. El propio Moscú dio el ejemplo con sus arrestos, juicios prefabricados e interminables ejecuciones. Después del asesinato de Kirov (1° de diciembre de 1934), varios cientos de comunistas extranjeros exiliados, que se habían convertido en una carga para el Kremlin, fueron exterminados en la URSS. A través de una ramificada organización de espionaje, se realizó una sistemática selección de funcionarios de carrera dispuestos a llevar a cabo cualquier tarea. Sea como fuere se consiguió el objetivo: el actual aparato de la Comintern está integrado por individuos que por su carácter y educación representan exactamente lo opuesto de lo que debe ser un revolucionario.

Para no perder influencia en determinados círculos obreros, la Comintern está obligada, seguramente, a recurrir de tiempo en tiempo a la demagogia. Pero no va más allá de ciertas frases radicales. Estos individuos no son capaces de ninguna lucha real, que requiere criterio independiente, integridad moral y confianza mutua. Ya en 1933 el Partido Comunista de Alemania, la sección más numerosa de la Comintern después de la de la URSS, fue impotente para resistir el golpe de estado de Hitler. Esta vergonzosa capitulación marcó para siempre el fin de la Comintern como factor revolucionario. Desde entonces, considera su principal tarea convencer de su respetabilidad a la opinión pública burguesa. En el Kremlin, mejor que en ninguna otra parte, se conoce el precio de la Comintern. Se conducen hacia los partidos comunistas extranjeros como si fueran parientes pobres, que no son precisamente bienvenidos y que, además, son codiciosos. Stalin bautizó a la Comintern como la "falsa unión". No obstante, si sigue manteniendo

estas "falsas uniones" es por la misma razón que lleva a otros estados a mantener ministerios de propaganda. Esto no tiene nada que ver con las tareas de la revolución internacional.

Unos pocos ejemplos demostrarán mejor cómo el Kremlin utiliza a la Comintern, por un lado, para mantener su prestigio ante las masas; por el otro, para demostrar su moderación a las clases dominantes. Además, la primera de esas tareas queda cada vez más atrás de la última.

Durante la Revolución China de 1927, todos los periódicos conservadores del mundo, particularmente los ingleses, describieron al Kremlin como un incendiario. En realidad el Kremlin temía más que nadie que las masas revolucionarias chinas traspasaran los límites de la revolución nacional burguesa. La sección china de la Comintern se subordinó, siguiendo el categórico mandato de Moscú, a la disciplina del Kuomintang, con el fin de impedir así cualquier sospecha sobre las intenciones del Kremlin de sacudir las bases de la propiedad privada en China. Stalin, Molotov, Voroshilov, y Kalinin cablegrafiaron instrucciones a los dirigentes del Partido Comunista Chino para que contuvieran la ocupación de las grandes propiedades por parte de los campesinos a fin de no asustar a Chiang Kai-shek y sus oficiales. La misma política se ejecuta actualmente en China, durante la guerra con Japón, de una manera mucho más decisiva: el Partido Comunista Chino está completamente subordinado al gobierno de Chiang Kai-shek y por orden del Kremlin reemplazó oficialmente las enseñanzas de Marx por las de Sun Yat-sen, fundador de la República China.

La tarea fue mucho más difícil en Polonia, con sus viejas tradiciones revolucionarias y su fuerte Partido Comunista, que había pasado por la escuela de la ilegalidad zarista. Como buscaba la amistad del gobierno de Varsovia, Moscú prohibió primero que se lanzara la consigna de autodeterminación de los ucranianos polacos; luego, ordenó al Partido Comunista Polaco que sostuviera patrióticamente a su gobierno. Como encontró resistencia, Moscú disolvió al Partido Comunista, declarando que sus dirigentes, viejos y conocidos revolucionarios, eran agentes del fascismo. Durante su reciente visita a Varsovia, Potemkin, vicecomisario del pueblo para las relaciones exteriores, aseguró al coronel Beck[348[5]] que la Comintern nunca reanudará su tarea en Polonia. Lo mismo prometió Potemkin en Bucarest. La sección turca de la Comintern fue liquidada incluso antes para no enfriar la amistad con Kemal Pasha.

La política de los "frentes populares" llevada a cabo por Moscú significó en Francia la subordinación del Partido Comunista al control de los radical-socialistas, quienes, no obstante su nombre, son un partido burgués conservador. Durante el tempestuoso movimiento huelguístico de junio de 1936, con la ocupación de talleres y fábricas, la sección francesa de la Comintern actuó como un partido del orden democrático; es a ella a quien la Tercera República le debe en gran medida el haber impedido que el movimiento adquiriese formas abiertamente revolucionarias. En Inglaterra, donde, si la guerra no interfiere, se puede esperar que los *tories* sean suplantados en el poder por el Partido Laborista, la Comintern lleva a cabo una constante propaganda a favor de un bloque con los liberales,[349[6]] pese a la obstinada oposición de los laboristas. El Kremlin teme que un gobierno puramente obrero, a pesar de su moderación, estimule exigencias extraordinarias de las masas, provoque una crisis social, debilite a Inglaterra y desate las manos a Hitler. De allí la aspiración de colocar al Partido Laborista bajo el control de la burguesía liberal. ¡Por paradójico que parezca, la preocupación actual del gobierno de Moscú es la protección de la propiedad privada en Inglaterra!

348[5] *Coronel Jozef Beck* (1894-1944): ministro polaco de relaciones exteriores desde 1932 a 1939.

349[6] Los *liberales ingleses* eran una coalición de reformistas que rompieron con los *whigs* a mediados del siglo XIX.

Es difícil imaginar una fábula más necia que las referencias que hacen Hitler y Mussolini a los acontecimientos españoles como prueba de la intervención revolucionaria de la Unión Soviética. La revolución española, que estalló al margen de Moscú e inesperadamente para éste, exhibió pronto la tendencia a adquirir un carácter socialista. Moscú temía por sobre todo que las molestias a la propiedad privada en la Península Ibérica acercasen a Londres y París a Berlín contra la URSS. Después de algunas vacilaciones, el Kremlin intervino en los acontecimientos con el fin de contener la revolución dentro de los límites del régimen burgués.

Todas las acciones de los agentes de Moscú en España estuvieron orientadas a paralizar cualquier movimiento independiente de los obreros y campesinos, y a reconciliar a la burguesía con una república moderada. El Partido Comunista Español se ubicó en el ala derecha del frente popular. El 21 de diciembre de 1936, Stalin, Molotov y Voroshilov, en carta confidencial a Largo Caballero, recomendaban insistentemente al premier español de esa época que no fuera afectada la propiedad privada, que se dieran garantías al capital extranjero contra las violaciones de la libertad de comercio y que se mantuviera el sistema parlamentario sin tolerar el desarrollo de soviets. Esta carta, recientemente comunicada a la prensa por Largo Caballero a través del ex embajador español en París, L. Araquistain *(New York Times,* 4 de junio de 1939),[350[7]] resume de la mejor manera la posición conservadora del gobierno soviético ante la perspectiva de la revolución socialista.

Debemos, por lo demás, hacer justicia al Kremlin: la política no permanece en el reino de las palabras. La GPU llevó a cabo en España una despiadada represión contra el ala revolucionaria ("trotskistas", poumistas, socialistas de izquierda, anarquistas de izquierda). Ahora, después de la derrota, las crueldades y fraudes de la GPU en España son voluntariamente revelados por los políticos moderados, que en gran medida utilizaron el aparato policial moscovita para aplastar a sus adversarios revolucionarios.

Especialmente llamativo resulta el cambio de actitud del Kremlin hacia los pueblos coloniales, que para él han perdido todo interés especial, ya que no son los sujetos sino los objetos de la política mundial. En la última convención partidaria de Moscú (marzo de 1939), se proclamó oficialmente la negativa de la Comintern a exigir la libertad de las colonias de los países democráticos. Por el contrario, la Comintern les exigió sostener a sus amos contra las pretensiones fascistas. Con el fin de demostrar a Londres y a París el gran valor que tendría una alianza con el Kremlin, la Comintern agita en la India británica y en la Indochina francesa contra el peligro japonés, pero no contra la dominación de Francia e Inglaterra. "Los dirigentes stalinistas han dado un nuevo paso en el camino de la traición", escribía el periódico obrero saigonés *La Lutte* el 7 de abril de este año. "Sacándose sus máscaras revolucionarias, se convirtieron en campeones del imperialismo y se expresan abiertamente contra la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos." Es importante recordar que en las elecciones para la constitución del consejo colonial, los candidatos del partido representado por el diario citado obtuvieron más votos en Saigón que el bloque de los comunistas

y el partido gubernamental. En las colonias, la autoridad de Moscú está declinando rápidamente.

Como factor revolucionario, la Comintern está muerta. Ninguna fuerza en el mundo podrá revivirla jamás. Si alguna vez el Kremlin dirige otra vez su política hacia la

---

350[7] El *New York Times* publicó el texto completo de la carta traducido del francés y fotocopias de la primera y la última página. Lo acompañaba una entrevista con Luis Araquistain que atestiguaba la autenticidad de la carta. *Araquistain* (1866-1959): director del periódico *Claridad* del Partido Socialista Español antes de ser embajador en Francia en septiembre de 1936.

revolución, no encontrará los instrumentos necesarios. Pero el Kremlin no quiere eso y no puede quererlo.

* * *

La triple alianza militar, que debe incluir un pacto de los estados mayores, no sólo supone una comunidad de intereses sino también un grado importante de confianza mutua. Se trata de la elaboración común de planes militares y del intercambio de la información más secreta. La purga en el comando soviético permanece aún en el recuerdo de todos. ¿Cómo pueden París y Londres convenir en confiar sus secretos al Estado Mayor de la URSS, a cuya cabeza ayer mismo se encontraban "agentes extranjeros"? Si Stalin necesitó más de veinte años para descubrir que héroes nacionales como Tujachevski, Iegorov, Gamarnik, Bluecher, Iakir, Uborevitch, Muralov, Mrajkovski, Dibenko y otros eran espías, ¿en qué puede uno basarse para esperar que los nuevos jefes militares, que son personas absolutamente oscuras y desconocidas, sean más seguros que sus predecesores? No obstante, a Londres y París estas cosas no les han afectado. No es sorprendente: los gobiernos interesados y sus estados mayores leyeron muy bien entre líneas los procesos de Moscú. En el juicio de marzo de 1938, el ex embajador soviético en Inglaterra, Rakovski, se declaró agente exclusivo del Intelligence Service. Sectores atrasados de obreros rusos o ingleses pueden creerlo. Pero no el Intelligence Service; éste conoce muy bien a sus agentes. Sobre la base de este solo hecho -y hay cientos como éste- no le fue difícil a Chamberlain decidirse en cuanto al valor relativo de las acusaciones formuladas contra el mariscal Tujachevski y otros jefes militares. En Downing Street y en el Quai d'Orsay no hay románticos ni ingenuos soñadores. Allí saben con qué materiales se hace la historia. Mucha gente, por supuesto, frunce el ceño ante la mención de los monstruosos fraudes. Pero a la larga los juicios de Moscú, con sus fantásticas acusaciones y sus ejecuciones enteramente reales, reforzaron la confianza de estos círculos en el Kremlin como garantía de la ley y el derecho. La liquidación total de los héroes de la Guerra Civil y de todos los representantes de la joven generación ligados a ellos fue la prueba más convincente de que el Kremlin no pretendía utilizar artimañas, sino liquidar seria y definitivamente su pasado revolucionario.

Desde el momento en que se prepararon para acordar una alianza militar con el estado surgido en la Revolución de Octubre, Inglaterra y Francia pidieron en realidad la fidelidad del Kremlin ante Rumania, Polonia, Lituania, Estonia y Finlandia, ante todo el mundo capitalista. Y tienen razón. No existe el más mínimo peligro de que Moscú, como se había previsto hace muchos años, intente utilizar su participación en la política mundial para provocar la guerra: Moscú la teme más que a nada y que a nadie. Tampoco hay razón para que Moscú se aproveche del acercamiento a sus vecinos occidentales para derribar sus regímenes sociales. La revolución en Polonia y Rumania convertiría en realidad a Hitler en un cruzado de la Europa capitalista del este. Este peligro, para la conciencia del Kremlin, es una pesadilla. Si el mismo hecho del ingreso de las tropas rojas en Polonia, independientemente de cualquier plan, impulsara, a pesar de todo, al movimiento revolucionario -y las condiciones internas de Polonia y Rumania son bastante favorables para que ello ocurra- el Ejército Rojo, podemos predecirlo con certeza, jugará el papel de conquistador. El Kremlin se cuidaría de antemano de destinar las tropas de mayor confianza a Polonia y Rumania. Si no obstante fueran sorprendidas por el movimiento revolucionario, ello amenazaría al Kremlin con los mismos peligros que el Belvedere. Hay que carecer de toda imaginación histórica para admitir, aunque sea por un instante, que en el caso de una victoria revolucionaria en Polonia o Alemania

las masas soviéticas soportarían pacientemente la terrible opresión de la burocracia soviética. El Kremlin no quiere guerra ni revolución; quiere orden, tranquilidad, el statu quo a cualquier costo. ¡Es hora de ir acostumbrándose a la idea de que el Kremlin se convirtió en un factor conservador en la política mundial!

En vísperas de la segunda guerra mundial[351][1]

23 de julio de 1939

Señoras y señores, les doy la bienvenida a nuestra casa y les agradezco mucho su visita; trataré de responder lo mejor posible a las preguntas que me formulen. Mi inglés es todavía tan malo como lo era hace un año. Hace dos años le prometí a Mr. Herring mejorarlo, con la condición de que Washington me diera una visa para los Estados Unidos, pero parece que no les interesa mucho mi inglés.

Permítanme contestar sus preguntas sin ponerme de pie. Hay once o doce muy importantes. Abarcan casi toda la situación mundial. No es fácil responderlas con claridad porque se refieren a las actividades de los gobiernos, y no creo que ellos mismos tengan muy claro qué quieren, especialmente en este momento de crisis mundial. El sistema capitalista está en una impasse. Por mi parte, no le veo ninguna salida normal, legal, pacífica. Sólo una tremenda explosión histórica puede dar esa salida. Hay dos tipos de explosiones históricas, las guerras y las revoluciones. Creo que habría tanto de unas como de otras. Los programas de los gobiernos actuales, tanto de los buenos como de los malos (si suponemos que también hay gobiernos buenos), los programas de los distintos partidos, los pacifistas y los reformistas, parecen ahora, por lo menos a quien los observa desde afuera, el juego de un niño que corretea por la pendiente de un volcán antes de una erupción. Este es el panorama general del mundo de hoy.

Ustedes inauguraron una Exposición Mundial[352][2]. Por la misma razón por la que mi inglés es tan malo puedo juzgarla sólo desde afuera, pero por lo que leí en los periódicos deduzco que se trata de una tremenda creación humana que ubican en la perspectiva del "mundo del mañana". Creo que esta caracterización es un poquito unilateral. Sólo desde un punto de vista técnico se puede considerar la Feria Mundial de ustedes "el mundo del mañana". Porque si reflexionamos sobre el verdadero mundo del futuro tenemos que imaginarnos una centena de aviones militares sobrevolando la Feria Mundial con

---

351[1] *"En vísperas de la segunda guerra mundial"*. Intercontinental Press, 8 de setiembre de 1969. Esta entrevista en Coyoacán, México, fue concedida por Trotsky al Comité de Relaciones Culturales para América Latina, un grupo encabezado por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina*. Trotsky hablo en inglés y la entrevista fue estenografiada por uno de sus secretarios, que después hizo una transcripción sin corregir presentada al grupo. Para este volumen se han hecho, obviamente, unas pocas correcciones estilísticas en el texto. En el momento de esta entrevista, 23 de julio de 1939, Europa se hallaba al borde de la segunda guerra mundial. En marzo las fuerzas fascistas de Franco habían derrotado a las fuerzas republicanas en la guerra civil española y, al mismo tiempo, Hitler había ocupado Checoslovaquia. A través de toda la primavera y el verano, diplomáticos británicos y franceses mantuvieron intensas negociaciones con Moscú; entre bambalinas, Moscú negociaba al mismo tiempo con los alemanes. Un mes después de esta entrevista Stalin firmaría un pacto de "no agresión" con Hitler que precipitó la invasión y partición de Polonia y el estallido de la guerra.

352[2] La ciudad de Nueva York fue la sede de la *Feria mundial* de 1939.

bombas, centenares de bombas; lo que quede después será el mundo del mañana. Por un lado esta grandiosa potencia creativa, por el otro este terrible atraso en el terreno que para nosotros es el más importante, el social; genio creador y, permítanme la palabra, idiotez social; éste es el mundo de hoy

Pregunta: ¿Cómo caracteriza usted la capacidad militar de la *Rusia soviética actual?*

Respuesta: La potencia militar de la Rusia soviética, o mejor dicho la situación militar de la Rusia soviética, es contradictoria. Por una parte tenemos una población de ciento setenta millones de personas que despertaron con la revolución más grande de la historia, que cuentan con energías renovadas, con una poderosa dinámica, con una industria de guerra más o menos desarrollada. Por otra tenemos un régimen político que paraliza todas las fuerzas de la nueva sociedad. No puedo prever cómo se equilibrarán estas fuerzas contradictorias. Creo que nadie puede hacerlo, porque hay factores morales que sólo los acontecimientos permitirán medir. De una cosa estoy seguro. el régimen político no sobrevivirá a la guerra. El régimen social, que es la propiedad nacionalizada de la producción, es mucho más poderoso que el régimen político de características despóticas. Las nuevas formas de propiedad revisten una tremenda importancia desde la perspectiva del progreso histórico. La vida interna de la Unión Soviética, igual que la de su ejército, está signada por las contradicciones entre el régimen político y las necesidades del desarrollo económico, cultural, etcétera, de la nueva sociedad. Toda contradicción social se expresa en su forma más extrema en el ejército, porque éste es el poder armado de la sociedad. A los representantes del poder político, o burocracia, los asusta la perspectiva de una guerra porque saben mejor que nosotros que no le sobrevivirán como régimen.

P: ¿Cuál fue la razón real de la ejecución de Tujachevski y los generales?[353[3]]

R: Esta pregunta se relaciona con la primera. La sociedad nueva tiene sus métodos de cristalización social, la selección de hombres distintos para funciones diferentes. Cuentan con un grupo nuevo para la economía, otro para el ejército y la armada, otro para el poder [administración]; son todos muy diferentes entre sí. La burocracia llegó a ser, durante los últimos diez años, un freno tremendo para la sociedad soviética. Es una casta parasitaria interesada en su poder, en sus privilegios y sus emolumentos, y hoy subordina todo a sus intereses materiales de sector. Por otra parte, las funciones creativas de la sociedad, lo económico, lo cultural, lo militar (que también constituye, en determinado aspecto, una función creativa) cuentan con su grupo selecto de individuos, inventores, administradores, etcétera. En cada rama, en cada sector de la vida social, vemos que estos grupos trabajan unos en contra de los otros.

El ejército necesita hombres capaces, honestos, como los economistas y los científicos, hombres independientes con mentalidad abierta. Todo hombre o mujer de mentalidad independiente entra en conflicto con la burocracia, y ésta tiene que decapitar a un sector a expensas de otro con el objetivo de preservarse a sí misma. Esta es la explicación histórica obvia de los dramáticos juicios de Moscú,[354[4]] de las famosas pruebas prefabricadas, etcétera. La prensa norteamericana está más interesada, por su parte, en los hechos [es decir, está más interesada en determinados aspectos de los

---

353[3] *Mijail Tujachevski* (1893-1937): un destacado comandante militar en la guerra civil rusa, fue nombrado mariscal de la URSS en 1933. Por órdenes de Stalin, él y otros varios notables generales del Ejército Rojo fueron acusados de traición en mayo de 1937 y ejecutados. Sus ejecuciones iniciaron una purga que afectó a veinticinco mil oficiales y decapitó al Ejército Rojo en vísperas de la guerra. Después de la muerte de Stalin, Tujachevski y muchos otros generales fueron rehabilitados.

354[4] De 1936 a 1938 Stalin condujo tres grandes *espectáculos judiciales de confesión en Moscú* acusando a la mayoría de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Les principales inculpados en los juicios fueron Trotsky, en ausencia y su hijo León Sedov. Por medio de estos juicios, Stalin consolidó su dominio personal sobre la Unión Soviética.

cuales puede dar cuenta], pero nosotros podemos explicarlos objetiva, científica, socialmente. Fue un choque entre dos grupos, entre distintos sectores de la sociedad. Un buen general como Tujachevski necesita auxiliares independientes, otros generales que lo rodeen, y aprecia a cada hombre de acuerdo con su valor intrínseco. La burocracia necesita gente dócil, bizantina, servil, y estos dos tipos de personas entran en conflicto en todos los países. Dado que la burocracia es dueña de todo el poder, son las cabezas del ejército las que caen y no las suyas.

P: ¿Cómo explica usted la destitución de Litvinov como ministro de relaciones exteriores?[355[5]]

R: En líneas generales se explica por las mismas consideraciones que expresé hace unos minutos. Personalmente, Litvinov era un hombre capaz, es un hombre capaz. No es una personalidad política independiente; nunca lo fue. Pero es inteligente; habla varios idiomas; visitó muchos países; conoce muy bien Europa. Debido a sus viajes, a su conocimiento de distintos países, pone en dificultades embarazosas al Politburó que está formado a hechura de Stalin.[356[6]] En la burocracia nadie habla idiomas extranjeros, nadie vivió en Europa y nadie sabe nada de política exterior. Cuando Litvinov presentó sus opiniones al Politburó se sintieron un poquito irritados. Esta es una razón más para su destitución, pero creo que fue también una señal del Kremlin a Hitler de que están dispuestos a cambiar su política,[357[7]] a concretar el objetivo, el propósito que les planteó a ustedes y a Hitler hace unos años; porque el objetivo de Stalin en política internacional es el acuerdo con Hitler.

Krivitski publicó un articulo muy interesante en el *Saturday Evening Post*[358[8]] Observa estos procedimientos desde un punto de vista personal. Estuvo en el servicio de espionaje militar y Moscú le encargó misiones muy delicadas. Lo que dice es muy interesante como confirmación de un planteo general que nosotros hicimos muchas veces antes de esta revelación. La burocracia de Moscú no desea la guerra. La teme porque no le sobrevivirá. Quiere la paz a cualquier precio. Ahora la Unión Soviética se ve amenazada por Alemania y sus aliados, Italia y Japón. Un acuerdo con Hitler significaría que no habrá guerra. La alianza con Chamberlain significaría ayuda militar

---

355[5] *Maxim Litvinov* (1876-1951): un viejo bolchevique; fue comisario del pueblo para asuntos exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisionado para asuntos exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscó alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el periodo del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría.

356[6] El *buró político* fue el organismo dirigente del Partido Comunista ruso, aunque aparentemente estaba subordinado al comité central. El primer buró político elegido en 1919 estaba compuesto por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 sus miembros eran Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoian, Molotov, Stalin y Zdanov. Stalin (1879-1953) se hizo socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue co-optado a su comité central en 1912 y elegido para el mismo por primera vez en 1917. En 1917 favoreció una actitud conciliatoria hacia el gobierno provisional antes de que regresara Lenin y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder. Fue electo comisario de las nacionalidades en el primer gobierno soviético, y secretario general del Partido Comunista (Bolchevique) en 1922. Lenin instó en 1923 a que se lo removiera de su cargo de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar el partido y los aparatos estatales. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando con Trotsky, hasta que se convirtió en virtual dictador del partido y la Unión Soviética en la década del 30. Los conceptos fundamentales que se asocian a su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica".

357[7] *Adolph Hitler* (1889-1945): fue nombrado canciller de Alemania en enero de 1933 y, a la cabeza del Partido Nacional Socialista (Nazi), condujo a Alemania a la segunda guerra mundial.

358[8] *Walter Krivitski* (1889-1941): fue jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental. En 1937, mientras estaba en París, desertó y reveló numerosos secretos de la inteligencia soviética. Fue autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas seis meses después del asesinato de Trotsky.

durante la guerra,[359[9]] pero nada más, porque las esperanzas de que una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética pueda evitar la guerra son infantiles. Recuerden que Europa, antes de la Gran Guerra, estaba dividida en dos campos, y eso fue lo que la hizo estallar. Luego Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga de las Naciones, con el argumento de que sólo la seguridad colectiva puede impedir las guerras.[360[10]] Ahora, luego del colapso de la Liga de las Naciones, se comienza a hablar de que la división de Europa en dos campos, que sería la consecuencia de una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, evitaría la guerra. Es infantil. Puede servir únicamente para ayudarse durante la guerra. Es una repetición, en una nueva escala histórica, de la experiencia de hace veinticinco anos. Si la guerra es inevitable es mejor tener aliados, pero lo que desea el Kremlim es evitar la guerra. Y para ello necesita del acuerdo con Hitler. A esto se encamina toda la política del Kremiin. Stalin le informa a Hitler que si no concluye un acuerdo con él se verá obligado a concluirlo con Inglaterra.

P: ¿Qué fuerza tiene el bloque para detener a Hitler? ¿Se orientará la Rusia soviética hacia una alianza con Inglaterra y Francia? ¿O considera usted probable que el acuerdo lo haga con Hitler?

R: No depende sólo de Stalin sino también de Hitler. Stalin declaró que está dispuesto a concluir un acuerdo con Hitler. Hitler hasta ahora rechazó su propuesta. Tal vez la acepte. Hitler desea que Alemania domine el mundo. Sus formulaciones racionales son nada más que una máscara, como lo es la democracia para los imperios francés, británico y norteamericano. El verdadero interés de Gran Bretaña está en la India; el de Alemania, en apoderarse de la India; el de Francia, en no perder sus colonias; el de Italia, en hacerse de colonias nuevas. En las colonias no hay democracia. Si Inglaterra, por ejemplo, luchara por la democracia, lo primero que podría hacer es dársela a la India. El muy democrático pueblo inglés no les concede la democracia porque sólo puede explotar a la India utilizando métodos dictatoriales. Alemania desea aplastar a Francia y Gran Bretaña. Moscú está absolutamente dispuesto a dejarle vía libre a Hitler, porque sabe muy bien que si éste se dedica durante varios años a destruir aquellos países, Rusia no estará expuesta a los ataques alemanes. Estoy seguro de que proveerán a Alemania de materias primas durante la guerra con la condición de que Rusia no se vea involucrada. Stalin no desea una alianza militar con Hitler sino un acuerdo que le permita permanecer neutral durante la guerra. Pero Hitler teme que la Unión Soviética pueda volverse lo suficientemente poderosa como para conquistar, de una u otra manera, mientras Alemania esté sumergida en una guerra mundial, Rumania, Polonia y los estados bálticos. Entonces las fronteras alemanas se verían directamente amenazadas. Por eso Hitler quería librar una guerra preventiva contra la Unión Soviética, aplastarla y luego comenzar su guerra por la dominación del mundo. Los alemanes vacilan entre estas dos posibilidades, entre estas dos variantes. No puedo pronosticar cuál será la decisión final. No estoy seguro de si el mismo Hitler lo sabe ya. Stalin no lo sabe porque duda y continúa discutiendo con Gran Bretaña, y al mismo

---

359[9] *Nevile Chamberlain* (1869-1940): fue primer ministro conservador de Gran Bretaña desde 1937 hasta mayo de 1940, cuando renunció después de negarle el parlamento un voto de confianza por la continuación de la guerra.

360[10] *Woodrow Wilson* (1856-1924): fue presidente demócrata de Estados Unidos de 1913 a 1921, incluyendo el periodo de la primera guerra mundial. Aunque fue el inspirador de la *Liga de las Naciones*, no pudo hacer ratificar su existencia por el Senado de Estados Unidos. La *Liga de las Naciones*, a la que Lenin llamó "la cueva de los ladrones", fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, aparentemente como una forma de gobierno v cooperación mundial que impidiera futuras guerras. Su artículo 16 otorgaba poderes de *seguridad colectiva* que, por lo menos en el papel, planteaba a sus estados miembros la obligación de pedir sanciones contra actos de agresión de otros estados. Su total impotencia se manifestó claramente cuando no pudo hacer nada ante la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones en la cadena que condujo a la segunda guerra mundial.

tiempo concluye acuerdos económicos y comerciales con Alemania. Tiene, como dicen los alemanes, dos ollas puestas al fuego.

P: ¿Qué propósitos cree usted que oculta el gobierno de Chamberlain?

R: Creo que los factores que lo mueven son el pánico y la confusión. No es una característica individual de Mr. Chamberlain. No creo que sea más tonto que cualquier otra persona, pero la situación de Gran Bretaña es muy difícil, igual que la de Francia. Inglaterra fue una potencia mundial rectora en el pasado - en el siglo XIX -, aunque ya no lo es. Pero cuenta con el mayor Imperio del mundo. Francia, con su población estancada y su estructura económica más o menos atrasada, posee un imperio colonial de segunda clase. Esta es la situación, que hace muy difícil que a un primer ministro inglés se le puedan ocurrir soluciones. Sólo la vieja fórmula de "esperar y ver". Esto servía cuando Inglaterra era la potencia más fuerte del mundo y tenía suficiente poder como para alcanzar sus objetivos. Pero no ahora. La guerra aplastará y destruirá los imperios británico v francés. No pueden ganar nada con la guerra, sólo pueden perder. Por eso Mr. Chamberlain fue tan amable con Hitler durante el periodo de Munich[361[11]]. Creía que el problema estaba en Europa central y el Danubio, pero ahora comprende que se trata del dominio del mundo. Gran Bretaña y Francia no están en condiciones de eludir la guerra, pero hacen todo lo posible, a un ritmo febril, para lograrlo, amenazadas por la situación que creó el rearme de Alemania. Esa guerra es inevitable.

P: ¿Cómo analiza usted los movimientos de Francia? ¿Es el nacionalismo francés lo suficientemente fuerte como para estorbar la unidad de los intereses capitalistas entre Francia y Alemania?

R: Creo que al comienzo de la guerra todos los gobiernos capitalistas tendrán tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo. Pero al final de la guerra ni uno de los gobiernos actuales contará con el apoyo de su pueblo. Por eso temen tanto esta guerra, de la que no pueden escapar.

P: ¿ Todavía cree usted imposible la *revolución socialista en un solo país, sin participación mundial?*

R: Creo que hay un malentendido en la formulación de esta pregunta. Yo nunca afirmé que es imposible la revolución socialista en un solo país. En la Unión Soviética hicimos una revolución socialista. Yo participé en ella. La revolución socialista implica la toma del poder por una clase revolucionaria, el proletariado. Por supuesto que no se puede realizar simultáneamente en todos los países. Cada país, de acuerdo a sus condiciones, tiene su momento histórico. La revolución socialista no sólo es posible sino inevitable en cada país. Lo que yo afirmo es que es imposible construir una sociedad socialista en el marco del mundo capitalista. Es un problema diferente, absolutamente diferente.[362[12]]

P: ¿Acaso el gran progreso económico de la Unión Soviética en los últimos cinco años no demuestra la viabilidad de la construcción de un estado socialista en un mundo capitalista?

R: Prefiero interpretar su pregunta como referida a "la construcción de una sociedad socialista", no de un estado socialista, ya que la toma del poder por el proletariado

---

361[11] En *Munich*, en setiembre de 1938, el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaron un pacto con Hitler y Mussolini, dando su consentimiento al plan de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia.

362[12] *"Socialismo en un solo país"* fue la teoría de Stalin, introducida en el movimiento marxista por primera vez en 1924, que plantea que una sociedad socialista puede realizarse dentro de las fronteras de un solo país. Luego, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, se convirtió en la excusa ideológica para el abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de ajedrez de la política exterior del Kremlin. Una amplia crítica de esta teoría puede encontrarse en el libro de Trotsky *La Tercera Internacional después de Lenin*.

significa la creación del estado socialista. El estado socialista es sólo una herramienta para la creación de la sociedad socialista, ya que ésta implica la abolición del estado por considerarlo un instrumento propio de la barbarie. Todo estado es una supervivencia de la barbarie. La pregunta en realidad significa si el progreso económico de los últimos cinco años no demuestra la posibilidad de construir una sociedad socialista en un mundo capitalista.

Según mi opinión, no; no lo veo así, porque el progreso económico no es lo mismo que el socialismo. Norteamérica, Estados Unidos, logró a lo largo de su historia un progreso económico grandioso sobre fundamentos capitalistas. El socialismo significa la igualdad progresiva y la abolición progresiva del estado. El estado es un instrumento de sumisión. La igualdad implica la abolición del estado. Durante esos cinco años, en la Unión Soviética, junto con el indiscutible progreso económico, creció terriblemente la desigualdad y hubo un tremendo reforzamiento del estado. ¿Qué significan los juicios de Moscú desde la perspectiva de la desigualdad y la abolición del estado? Dudo que quede una sola persona que crea que hubo justicia en ellos. En Moscú durante los últimos años se purgó a cien mil personas, se exterminó a la Vieja Guardia del Partido Bolchevique,[363[13]] a generales, a los mejores oficiales, los mejores diplomáticos, etcétera. No se abolió el estado. Existe, ¿y qué es ese estado? Es el sometimiento del pueblo a su maquinaria, al nuevo poder, a la nueva casta, al nuevo dirigente; la burocracia es ahora una casta privilegiada. No es el socialismo y esta casta no se está debilitando. Se niega a morir. Prefiere matar a los demás. Incluso a los mejores elementos del ejército, el instrumento de su propia defensa.

No digo que se deba establecer inmediatamente una igualdad absoluta. Eso no es posible. Pero la tendencia general tendría que ser de la vil desigualdad burguesa hacia la igualdad; sin embargo, la tendencia actual es absolutamente opuesta. Si se hicieran estadísticas se comprobaría que los estratos superiores de la sociedad soviética viven como la alta burguesía de Estados Unidos y Europa, la clase media como la burguesía mediana y los obreros peor que los de un país grande como Estados Unidos. La revolución significó para Rusia un progreso económico. Sí, es absolutamente indiscutible. Pero eso no es socialismo. Está muy lejos de serlo. Se aparta cada vez más del socialismo.

P: ¿Cómo analiza usted la situación de Japón? ¿Hará la guerra a Gran Bretaña para salvar las apariencias?

R: No creo que Japón pueda sorprender a Gran Bretaña declarándole la guerra, pero Gran Bretaña no puede eludir la guerra. Y cuando estalle, Japón, por supuesto, utilizará en su beneficio la situación europea. Gran Bretaña se enfrentará con Japón. No se trata de salvar las apariencias sino muchas vidas.

P. ¿Si Alemania se apodera de Danzig,[364[14]] *qué hará Chamberlain?*

R: Si Alemania se apodera de Danzig el mes próximo, será la señal de que desea la guerra, ya que conoce la situación. Si Alemania desea la guerra, habrá guerra. Si Alemania se siente lo suficientemente fuerte para ello, provocará la guerra, y Chamberlain tendrá que entrar.

363[13] El *Partido Bolchevique* fue la tendencia mayoritaria del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, a partir del segundo congreso de 1903. Condujo a los soviets al poder en 1917. Los bolcheviques creían que los obreros debían unirse con los campesinos pobres, tomando la iniciativa en la lucha contra la burguesía. Los viejos bolcheviques fueron los que se unieron al partido antes de 1917, es decir, los miembros de la "vieja guardia" del partido.

364[14] Alemania solicitó la devolución de la ciudad polaca de Gdansk (Danzig) a su territorio, y una franja de tierra a través del corredor polaco para conectarse con la Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia.

P: ¿Cuál opina usted que es el curso más probable de los acontecimientos en España?

R: Creo que el problema español es sólo una pequeña parte del europeo. Hasta la derrota fue un gran problema. Si los republicanos burgueses, con sus aliados socialistas, con sus aliados comunistas o con sus aliados anarquistas no hubieran logrado liquidar la revolución española (pues no fue el triunfo de Franco, fue la derrota del Frente Popular),[365[15]] se habría podido tener esperanza de que el proletariado español provocara un gran movimiento revolucionario en Francia. Lo vimos comenzar en junio de 1936 con las huelgas de brazos caídos. Entonces Europa podría evitarse la guerra. Pero Moscú logró matar la revolución española y ayudar a la victoria de Franco. Ello implica que ahora España deja de ser un factor independiente. Por supuesto, la prensa socialista de Mr. Norman Thomas y la de Mr. Browder,[366[16]] todavía menos inteligente que aquélla, señalan que Franco no dominará España, que caerá. Pasó casi lo mismo cuando triunfó Hitler en junio de 1933.[367[17]] En ese entonces, igual que ahora, yo opinaba lo contrario. La fuerza de Franco no está en el mismo Franco sino en la bancarrota total de la Segunda Internacional y de la Tercera, en la dirección de la revolución española.[368[18]]

Para los obreros y campesinos de España la derrota no constituye sólo un accidente militar sino una tremenda tragedia histórica. Es el desmoronamiento de sus organizaciones, de sus ideales históricos, de su felicidad, de todas las esperanzas que cultivaron durante décadas, durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser humano que razona mínimamente que esta clase, en uno, dos o tres años puede crearse nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrotar de esta forma a Franco? No lo creo. España está ahora, más que cualquier [otro] país, muy lejos de la revolución. Por supuesto, si comienza la guerra, y estoy seguro de que así será, el ritmo del movimiento revolucionario se acelerará en todos los países. Ya hicimos la experiencia de la última guerra mundial. Ahora todas las naciones son más pobres. Los medios de destrucción son incomparablemente más efectivos. La vieja generación lleva en su sangre aquella experiencia. La nueva aprenderá de su propia experiencia y de la generación anterior.

365[15] El *Frente del Pueblo* (o frente popular) fue una coalición gubernamental de los partidos socialista y comunista con los partidos burgueses en torno a un programa de capitalismo liberal Los stalinistas apoyaron esta política con el fin de impedir la transformación socialista de España, ya que por entonces Stalin estaba ansioso por demostrar su lealtad a las democracias burguesas de manera que las mismas lo incluyeran en sus pactos diplomáticos y militaras. El frente popular permitió a la burguesía española permanecer en el poder durante la crisis de la revolución y la guerra civil (1936-1939), y aseguró la victoria de las tropas fascistas del general *Francisco Franco* (1892-1975), que organizó el ejército del Marruecos español y, con la ayuda militar de la Alemania nazi e Italia, derribó al gobierno de la República española.

366[16] *Norman Thomas* (1884-1968): fue dirigente del Partido Socialista de Estados Unidos y seis veces su candidato a la presidencia después de Debs. *Earl Browder* (1891-1973): llegó a ser secretario del Partido Comunista de Estados Unidos por directivas de Stalin en 1930, y fue depuesto por las mismas razones en 1945 y expulsado del partido en 1946. Después del pacto Stalin-Hitler en 1939, el PC se pasó súbitamente a una línea "antibélica"; Roosevelt mostró su disgusto procesando y castigando a Browder por falsificación de pasaporte. Cuando el PC cambió de línea nuevamente en 1941, después de que Hitler invadió la Unión Soviética, Browder fue dejado en libertad.

367[17] Hitler llegó al poder en *enero de 1933* a la cabeza de una coalición de ultraderecha. Recién en marzo el Reichstag le otorgó un poder dictatorial total. La referencia de Trotsky a junio de 1933 es probablemente un *lapsus* o un error de imprenta.

368[18] La *Segunda Internacional* fue organizada en 1889 como asociación libre de partidos obreros y socialdemócratas, que unían tanto a elementos reformistas como revolucionarios; su sección más fuerte y autorizada fue la socialdemocracia alemana. Su papel progresivo terminó en 1914, cuando sus secciones principales violaron los más elementales principios socialistas y apoyaron a sus gobiernos imperialistas en la primera guerra mundial. Se desintegró durante la guerra pero fue resucitada en 1923 como organización completamente reformista. La *Tercera Internacional* (o *internacional Comunista,* o Comintern), se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Trotsky consideró las tesis de los primeros cuatro congresos de la Internacional la piedra angular de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El séptimo congreso mundial de la Comintern, en 1935, fue el último que se realizó. Stalin la disolvió en 1943 como un gesto de buena voluntad hacia los aliados imperialistas.

Estoy seguro de que la nueva guerra traerá como consecuencia la revolución; en este caso, España participará de la revolución, pero no por iniciativa propia sino a cuenta de los demás.

P: ¿Qué aconsejaría usted a Estados Unidos en cuanto a su orientación en los asuntos internacionales?

R: Tengo que aclarar que no me siento competente para aconsejar al gobierno de Washington, por la misma razón política por la que el gobierno de Washington no considera necesario otorgarme una visa. Nuestra ubicación social es distinta que la del gobierno de Washington. Yo podría aconsejar a un gobierno que se planteara los mismos objetivos que el mío, no a un gobierno capitalista, y el gobierno de Estados Unidos, a pesar del *New Deal*,[369[19]] es en mi opinión un gobierno capitalista e imperialista. Lo único que puedo decir es qué haría un gobierno revolucionario, un gobierno obrero genuino en Estados Unidos.

Creo que lo primero sería expropiar a las Sesenta Familias.[370[20]] Se trataría de una medida muy buena, tanto desde la perspectiva nacional como desde la mundial; sería un ejemplo muy bueno para las demás naciones. Nacionalizar los bancos; dar trabajo, adoptando medidas sociales radicales, a los diez o doce millones de desocupados; prestar ayuda material a los campesinos para facilitar el libre cultivo. Creo que ello significaría un aumento de la renta nacional de Estados Unidos de sesenta y siete mil millones de dólares a doscientos o trescientos mil millones por año. Y eso en lo inmediato, porque para el futuro es imposible prever el tremendo avance de la potencia material de esta poderosa nación. Por supuesto, esa nación se transformaría en el verdadero dictador del mundo, pero un dictador muy bueno. Estoy seguro de que los países fascistas de Hitler y Mussolini,[371[21]] y sus pobres y miserables pueblos, desaparecerían, en última instancia, de la escena histórica si esa potencia económica que es Estados Unidos encontrara el poder político que reorganice su actual estructura económica, muy enferma por cierto.

No veo ninguna otra salida, ninguna otra solución. Hemos sido testigos, durante los últimos seis o siete años, de la política del *New Deal.* Despertó grandes expectativas. Yo no las compartía. Hace dos años me visitaron. aquí en México, algunos senadores conservadores; me preguntaron si todavía estábamos a favor de las medidas revolucionarias radicales. Les contesté que no veía otras posibles, pero que si el *New Deal* tenía éxito estaba dispuesto a abandonar mi concepción revolucionaria en favor de la del *New Deal.* No tuvo éxito; y me atrevo a afirmar que si se elige a Mr. Roosevelt para un tercer gobierno el *New Deal* también fallará en este nuevo periodo.[372[22]] Pero este poderoso cuerpo económico de Estados Unidos, el más poderoso del mundo, está en descomposición. Nadie indicó cómo detener este proceso. Hay que implantar toda una estructura nueva, lo que no puede hacerse mientras estén las Sesenta Familias. Por eso comencé con el consejo de expropiarías.

369[19] El *New Deal* fue el programa de reformas adoptado durante la Gran Depresión por el presidente Roosevelt como un intento de librarse de la militancia obrera mediante concesiones y aliviar las peores condiciones de la depresión.

370[20] La expresión *Sesenta Familias* está tomada del libro de Ferdinand Lundber. *Las sesenta familias de Estados Unidos* (Vanguard Press, 1937). El libro, que causó sensación cuando apareció, documentó la existencia de una oligarquía económica en Estados Unidos encabezada por sesenta familias de inmensa riqueza. El autor actualizó su trabajo en 1968 en *El rico y el super-rico*.

371[21] *Benito Mussolini* (1883-1945): fue el dictador fascista de Italia desde 1922 hasta que cayó en 1943; gobernó entonces sobre una parte de Italia hasta que lo fusilaron los guerrilleros.

372[22] *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): fue presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. Fue electo para su tercer periodo presidencial en noviembre de 1940.

Hace dos años, cuando vuestro Congreso votó las leyes de neutralidad,[373[23]] discutiendo con algunos políticos norteamericanos les expresé mi asombro de que la nación más poderosa del mundo, con tal fuerza creadora y genio tecnológico, no comprendiera la situación mundial, que quisiera separarse del mundo con la pantalla de papel de las leyes de neutralidad. Si el capitalismo norteamericano sobrevive, y lo hará durante un tiempo, Estados Unidos se transformará en el imperialismo y el militarismo más poderoso del mundo. Ya estamos presenciando los comienzos. Por supuesto, este armamentismo crea, de hecho, una situación nueva. El armamento constituye también una empresa. Detenerlo ahora, cuando no hay guerra, implicaría la mayor crisis social del mundo, diez millones de desocupados. La crisis sería suficiente para provocar una revolución, y el temor a esta revolución constituye también un argumento para continuar con el armamento, que se transforma así en un factor histórico independiente. Utilizarlo se vuelve una necesidad. La clase gobernante de ustedes tenía la consigna "Puertas abiertas a China"; eso lo único que significa es pasarles barcos de guerra para preservar, con una tremenda flota, la libertad del Océano Pacífico. No veo otra forma de [¿derrotar?] al Japón capitalista. ¿Quién puede hacerlo si no la nación más poderosa del mundo? Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos mas fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos.

Este es el dilema, socialismo o imperialismo. La democracia no responde a este problema. Este es el consejo que yo le daría al gobierno norteamericano.

La India ante la guerra imperialista[374[1]]

25 de julio de 1939

373[23] *Acta de Neutralidad*: aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1935, aplicando un embargo de armas obligatorio a ambos bandos en caso de una guerra europea. El Congreso aprobó un acta similar dos años después. El embargo de armas fue levantado por el Congreso recién en noviembre de 1939; en ese momento fue reemplazado por el sistema "cash and carry" (pague y lleve), que les permitió a los aliados comprar elementos bélicos. En diciembre de 1940 los británicos no pudieron pagar más los suministros de guerra, por lo que entró en vigencia el sistema "lend-lease" (préstamo y arriendo), comprometiendo los recursos económicos de Estados Unidos para la derrota de Alemania.

374[1] *"La India ante la guerra imperialista"*. *New International*, donde apareció con el título de "Una carta abierta a los trabajadores de la India". *New International* fue la revista del Socialist Workers Party, la sección estadounidense de la Cuarta Internacional, hasta abril de 1940, cuando se hicieron cargo de la misma Max Shachtman y sus partidarios, que se habían separado del SWP para formar su propia organización. El SWP comenzó a publicar entonces *Fourth International,* cuyo nombre luego se convirtió en *International Socialist Review.*

Queridos amigos:

Se aproximan con fuerza implacable acontecimientos gigantescos y terribles. La humanidad vive la expectativa de la guerra. Esta, por supuesto, arrastrará en su torbellino a los países coloniales y modificará vitalmente sus destinos. Los agentes del gobierno inglés pintan el asunto como si en la guerra se jugaran los principios de la "democracia", a la que hay que salvar del fascismo. Todas las clases y los pueblos deben nuclearse alrededor de los gobiernos "pacifistas", "democráticos", para expulsar a los agresores fascistas. Entonces se salvará la "democracia" y se implantará para siempre la paz.

Esta letanía se apoya en una mentira deliberada. Si al gobierno británico le interesa realmente el florecimiento de la democracia tiene una oportunidad muy sencilla de demostrarlo: liberar totalmente la India. El derecho a la independencia nacional es un derecho elemental. Pero en realidad el gobierno de Londres está dispuesto a entregar todas las democracias del mundo a cambio de un décimo de sus colonias.

Si el pueblo hindú no quiere seguir esclavo por toda la eternidad debe denunciar y rechazar a esos falsos predicadores que afirman que el *único* enemigo del pueblo es el fascismo. Hitler y Mussolini son, no cabe duda, los acérrimos enemigos de los trabajadores y todos los oprimidos. Son verdugos sangrientos que merecen el odio de los trabajadores y los oprimidos de todo el mundo. Pero son, antes que nada, los enemigos de los pueblos alemán e italiano, sobre cuyas espaldas se apoyan. Las clases y los pueblos oprimidos, como nos lo enseñaron Marx, Engels. Lenin y Liebknecht,[375[2]] deben buscar siempre a sus enemigos dentro de sus propias fronteras, en sus opresores v explotadores inmediatos. En la India ese enemigo es, fundamentalmente, la burguesía británica. El derrocamiento del imperialismo inglés asestaría un golpe terrible a todos los opresores, incluso a los dictadores fascistas.

A la larga los imperialistas se diferencian unos de otros por su forma, no por su esencia. El imperialismo alemán, que no tiene colonias, se pone la aterradora máscara del fascismo con sus protuberantes dientes de lobo. El imperialismo británico, satisfecho con sus inmensas colonias, esconde sus dientes de lobo tras la máscara de la democracia. Pero esta democracia existe solamente para la metrópoli, para los cuarenta y cinco millones de habitantes (o, mejor dicho, para la burguesía gobernante) del centro metropolitano. La India está privada no sólo de la democracia sino del derecho, más elemental, a su independencia nacional. La democracia imperialista es así la democracia de los propietarios de esclavos alimentada por la savia vital de las colonias. Pero la India anhela su propia democracia, no servir de fertilizante de los esclavistas.

375[2] *Karl Marx* (1818-1883) y *Friedrich Engels* (1820-1895): los fundadores del socialismo científico y dirigentes de la Primera internacional (International Workingmen's Association) de 1864 a 1876. En sus últimos años, Engels fue también figura sobresaliente de la joven Segunda internacional. *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época del imperialismo, después que el mismo fue envilecido por los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia bolchevique, que fue la primera en señalar el camino para la construcción del tipo de partido que se necesitaba para conducir una revolución de la clase obrera. Condujo la primera revolución obrera victoriosa en 1917 y sirvió como primer jefe del gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y ayudó a elaborar sus principios, estrategia y táctica. Preparó una lucha contra la burocratización del Partido Comunista ruso y el estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo. *Karl Liebnecht* (1871-1919): socialdemócrata alemán de izquierda y antimilitarista. Fue el primero en votar contra los créditos de guerra en el Reichstag en 1914. Encarcelado por su actividad antibélica de 1916 a 1918, fue luego líder del levantamiento de Berlín de 1919. Fue asesinado por oficiales del gobierno en enero de 1919.

Los que desean acabar con el fascismo, la reacción y todas las formas de opresión tienen que derrotar al imperialismo. No hay otro camino. Sin embargo, no se puede lograr este objetivo con métodos pacíficos, con negociaciones y promesas. Nunca los esclavistas liberaron voluntariamente a sus esclavos. Sólo la lucha valiente, resuelta del pueblo indio por su emancipación económica y nacional puede liberar a la India.

La burguesía india es incapaz de dirigir una lucha revolucionaria. Está estrechamente ligada al imperialismo británico y depende de éste. Tiembla por sus propiedades. Teme a las masas. Busca compromisos con el imperialismo británico, no importa cuál sea el precio, y adormece a las masas indias con esperanzas de reformas otorgadas desde arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandhi[376[3]] ¡Líder impostor y falso profeta!

Gandhi y sus pares desarrollaron la teoría de que la situación de la India mejorará constantemente, sus libertades se verán ampliadas de continuo y se transformará gradualmente en un dominio por la vía de las reformas pacíficas. Más tarde, tal vez hasta logre la independencia total.

Esta perspectiva es falsa hasta la médula. Las clases imperialistas estaban en condiciones de hacer concesiones a los pueblos coloniales y a sus propios obreros cuando el capitalismo seguía una marcha ascendente y los explotadores podían apoyarse firmemente en un aumento cada vez mayor de las ganancias. Hoy en día ni hablar cabe de una situación como ésta. El imperialismo mundial está en decadencia. La situación de las naciones imperialistas se hace día a día más difícil, mientras que las contradicciones entre ellas se agravan cada vez más. El armamentismo monstruoso devora una parte siempre creciente de los ingresos nacionales. Los imperialistas ya no pueden otorgar concesiones serias ni a sus propias masas trabajadoras ni a las colonias. Por el contrario, se ven obligados a recurrir a una explotación cada vez más bestial. Precisamente en esto se expresa la agonía del capitalismo. El gobierno de Londres, para mantener sus colonias, mercados y concesiones en Alemania, Italia y Japón no vacila en segar millones de vidas humanas. ¿Es posible, sin perder el sentido común, albergar alguna esperanza de que esta oligarquía financiera salvaje y avara liberará voluntariamente a la India?

Puede ser que un gobierno del llamado Partido Laborista reemplace al gobierno *tory*[377[4]] Pero esto no cambiará nada. El Partido Laborista, como lo atestiguan todo su pasado y su programa actual, no se diferencia en nada de los *tories* en lo que hace a la cuestión colonial. El Partido Laborista, en realidad, no expresa los intereses de la clase obrera sino solamente los de la burocracia y la aristocracia laboral británicas. La burguesía está en condiciones de tirarle jugosos bocados a este sector social justamente porque explota despiadadamente a las colonias, sobre todo a la India. La burocracia laboral británica, tanto la del Partido Laborista como la de los sindicatos, está directamente interesada en la explotación de las colonias. No tiene el menor deseo de pensar siquiera en la emancipación de la India. Todos estos caballeros, el mayor Attlee, Sir Walter Citrine y Cía.,[378[5]] están dispuestos a tachar de “traidor” al movimiento

---

376[3] *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del Congreso Nacional indio, un movimiento nacionalista que se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la oposición masiva al gobierno británico, pero insistió en los métodos pacíficos, no violentos y en la resistencia pasiva.

377[4] *Partido Laborista inglés*: fundado en 1906; está afiliado a la Segunda Internacional. El Partido Conservador, o *Tories,* surgió en el siglo XVIII del viejo partido realista de la guerra civil, los Caballeros. Anteriormente era el partido de la aristocracia; existe en la actualidad en Gran Bretaña como el partido de la clase gobernante, la burguesía.

378[5] *Clement Attlee* (1883-1967): líder el partido laborista después de Macdonald y primer ministro de los gobiernos laboristas de 1945 a 1950. *Sir Walter Citrine* (1887-): fue secretario general del congreso de los sindicatos británicos desde 1926 a 1946. Fue armado caballero por sus servicio al capitalismo británico, en 1935, y se convirtió en barón en 1946.

revolucionario del pueblo indio en cualquier momento, a acusarlo de auxiliar de Hitler y Mussolini y a recurrir a medidas militares para su supresión.

En ningún aspecto es superior la política actual de la Internacional Comunista. Por cierto, hace veinte años, cuando se fundó la Tercera Internacional o Internacional Comunista, ésta era una organización genuinamente revolucionaria. Uno de sus objetivos más importantes era la liberación de los pueblos coloniales. Sin embargo, hoy sólo queda el recuerdo de este programa. Los dirigentes de la Internacional Comunista hace mucho tiempo se constituyeron en simples herramientas de la burocracia de Moscú, que aplastó a las masas trabajadoras soviéticas y se transformó en una nueva aristocracia. En las bases de los partidos comunistas de los distintos países, incluso de la India, hay sin duda muchos honestos trabajadores, estudiantes, etcétera, pero no son ellos los que determinan la política de la Comintern. La palabra definitiva la tiene el Kremlin, que no se guía por los intereses de los oprimidos sino por los de la nueva aristocracia que gobierna la URSS.

Stalin y su camarilla, en función de la alianza con los gobiernos imperialistas, renunciaron completamente al programa revolucionario de emancipación de las colonias. Así lo declaró abiertamente Manuilski,[379[6]] uno de los dirigentes de la Comintern, cuando declaró en el último congreso del partido de Stalin, realizado en Moscú en marzo del corriente año: "Los comunistas ponen en primer plano la lucha por la conquista del derecho de autodeterminación de las nacionalidades esclavizadas por los gobiernos *fascistas.* Exigen la libre determinación de Austria [...], los Sudetes [...], Corea, Formosa, Abisinia [...]" ¿Y qué sucede con India, Indochina, Argelia v otras colonias de Inglaterra y Francia? El representante de la Comintern responde de la siguiente manera: "Los comunistas [...] exigen de los gobiernos imperialistas de los llamados estados burgueses democráticos el aumento inmediato [sic], drástico [!] del nivel de vida de las masas trabajadoras y la garantía de amplios derechos democráticos y libertades a las colonias" (*Pravda,* nº 70, 12 de marzo de 1939). En otras palabras, en lo que respecta a las colonias de Inglaterra y Francia la Comintern se pasó completamente a la posición de Gandhi y de toda la burguesía colonial conciliadora.

La Comintern renunció totalmente a la lucha revolucionaria por la independencia de la India. "Exige" (de rodillas) al imperialismo británico la "garantía" de libertades democráticas para la India. Las palabras "aumento inmediato, drástico del nivel de vida de las masas trabajadoras de las colonias" tienen un tono especialmente cínico y falso. El capitalismo moderno -decadente, descompuesto, en desintegración- se ve cada vez más impulsado a empeorar la situación de los obreros de la misma metrópoli. ¿Cómo puede mejorar la situación de los trabajadores de las colonias, a quienes les extrae todo el jugo posible a fin de mantener su propio equilibrio? La situación de las masas trabajadoras de las colonias sólo podrá mejorar cuando derroquen totalmente al imperialismo.

Pero la internacional Comunista avanzó más todavía por este camino de traición. Los comunistas, según Manuilski, "subordinan la concreción del derecho a la separación [...] a la necesidad de derrotar al fascismo".

En otras palabras, si Inglaterra y Francia entran en la guerra para preservar su posesión de las colonias, el pueblo indio deberá apoyar a sus actuales amos, los imperialistas británicos. Es decir, no debe derramar su sangre en aras de su emancipación sino para preservar el dominio de "la City" [distrito financiero de

---

379[6] *Dimitri Manuilski* (1883-1952): como Trotsky, había sido miembro del grupo marxista independiente que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y ocupó el cargo de secretario de la Comintern desde 1931 a 1943. El congreso a que se refiere Trotsky es el decimoctavo del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en marzo de 1939.

Londres] sobre la India. ¡Y estos canallas que se venden tan barato osan citar a Marx y Lenin! Es que, de hecho, su líder y maestro no es otro que Stalin, el jefe de una nueva aristocracia burocrática, el carnicero del Partido Bolchevique, el estrangulador de obreros y campesinos.

En el caso de que la burguesía india se vea obligada a avanzar aunque sea un milímetro en la lucha contra la dominación arbitraria de Gran Bretaña, el proletariado, naturalmente, tendrá que apoyar ese milímetro. Pero lo apoyará con *sus propios métodos*: actos masivos, consignas audaces, huelgas, manifestaciones, actividades decididamente combativas, según la relación de fuerzas y las circunstancias existentes. Precisamente para esto el proletariado debe tener las manos libres. Al proletariado le es indispensable la independencia total de la burguesía, sobre todo para influir sobre el campesinado, el sector más numeroso de la población de la India. Sólo el proletariado es capaz de levantar un programa agrario audaz, revolucionario, de levantar y arrastrar a decenas de millones de campesinos y dirigirlos en la lucha contra los opresores nativos y el imperialismo británico. La alianza de obreros y campesinos pobres es la única honesta, viable, para garantizar la victoria final de la revolución india.

Los stalinistas disimulan su política servil hacia los imperialismos británico, francés y norteamericano con la fórmula del "frente popular". ¡Qué burla al pueblo! "Frente popular" es sólo un nombre nuevo para esa vieja política cuya esencia reside en la colaboración de clases, en la alianza entre el proletariado y la burguesía. En todas esas alianzas la dirección invariablemente cae en manos del ala derecha, es decir, de las clases propietarias. La burguesía india, como ya lo dijimos, desea el comercio pacífico, no la lucha. La alianza con la burguesía lleva al proletariado a renegar de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. La política de alianza implica quedarse estancado, contemporizar, albergar falsas esperanzas, involucrarse en maniobras e intrigas inútiles. La consecuencia de esta política es que las masas obreras invariablemente se desilusionan y los campesinos le vuelven la espalda al proletariado y caen en la apatía. La liquidación de la revolución alemana, de la china, de la austríaca y de la española fue el resultado de esta política de alianzas.[380[7]] [381[8]]

El mismo peligro amenaza también a la revolución en la India, donde los stalinistas, con el pretexto del "frente popular", están aplicando una política de subordinación del proletariado a la burguesía. Esto significa, en la práctica, rechazar el programa agrario revolucionario, el armamento de los obreros, la lucha por el poder, la revolución.

Todos los problemas de la época de paz existirán con la misma fuerza durante la guerra, sólo que se expresarán en forma más aguda. En primer lugar, se intensificará en gran medida la explotación de las colonias. Las metrópolis no sólo les sacarán productos alimenticios y materias primas; también movilizarán a gran número de esclavos coloniales que tendrán que morir en los campos de batalla en beneficio de sus amos. Entre tanto, la burguesía colonial enterrará bien el hocico en el pantano de las órdenes de guerra y naturalmente renunciará a la oposición en nombre del patriotismo y las ganancias. Gandhi ya está echando los cimientos de esa política. Estos caballeros

---

380[7] La experiencia de la revolución china de 1925 a 1927 es de gran significación directa para la India. Les recomiendo mucho a los revolucionarios indios la lectura del excelente libro de Harold Isaacs *La tragedia de la revolución* china (L.T.)

381[8] Las *revoluciones alemana y austríaca* a fines de la primera guerra mundial fueron contenidas y derrotadas por las coaliciones de la socialdemocracia con sectores de la clase capitalista que estaban dispuestos a reemplazar a sus monarquías por regímenes democrático-burgueses. La *revolución china* de 1925-1927 fue ahogada en sangre porque los comunistas chinos, recibiendo órdenes de Moscú, ingresaron al Kuomintang (Partido del Pueblo) nacionalista burgués, que era conducido por Chiang Kai-shek. Subordinaron la revolución a los intereses de su coalición con el Kuomintang, que no tenía intención de permitir la transformación social de China. (La referencia de Trotsky es a la primera edición del libro de Isaacs; éste luego lo reescribió tras su ruptura con el marxismo.)

repetirán incansablemente: “Tenemos que esperar pacientemente que termine la guerra; luego Londres nos recompensará por la ayuda que le hemos prestado”. De hecho, los imperialistas duplicarán y triplicarán la explotación de los trabajadores de su país y especialmente de las colonias para recuperarse de los desastres y la devastación de la guerra. En estas circunstancias ni cabe mencionar nuevas reformas sociales en las metrópolis o garantías de libertad para las colonias. Se duplicarán las cadenas de la esclavitud; ésa será la consecuencia inevitable de la guerra si las masas de la India siguen la política de Gandhi, los stalinistas y sus amigos.

Sin embargo, la guerra puede significar, tanto para la India como para las demás colonias, no una esclavitud redoblada sino la libertad total; la premisa para lograrlo es contar con una política revolucionaria correcta. El pueblo indio debe separar su destino, desde ahora mismo, del imperialismo británico. Los opresores y los oprimidos están en lados opuestos de la trinchera. ¡Ninguna clase de ayuda a los esclavistas! Por el contrario, hay que utilizar las inmensas dificultades que surgirán con el estallido de la guerra para asestar un golpe mortal a las clases dominantes. Así es como deben actuar las clases y los pueblos oprimidos de todos los países, sin importarles si los señores imperialistas se cubren con máscaras democráticas o fascistas.

Para aplicar esa política es necesario un *partido revolucionario* que se apoye en la vanguardia del proletariado. Ese partido no existe todavía en la India. La Cuarta Internacional ofrece para la formación de este partido su programa, su experiencia, su colaboración. Las condiciones para que se constituya son: independencia total de la democracia imperialista, independencia total de la Segunda y la Tercera Internacional, independencia total de la burguesía nacional india.

En varios países coloniales y semicoloniales ya hay secciones de la Cuarta Internacional, y están realizando grandes progresos.[382[9]] Indiscutiblemente, entre ellos ocupa el primer lugar nuestra sección de la Indochina francesa, que libra una lucha irreconciliable contra el imperialismo francés y las mistificaciones del “frente popular”.

En *La Lutte*, periódico de los obreros de Saigón, del 7 de abril de 1939 leemos: “Los dirigentes stalinistas han avanzado un paso más en el camino de la traición. Se sacaron la careta de revolucionarios y se volvieron los campeones del imperialismo; abiertamente se pronuncian en contra de la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos.” Su valiente política revolucionaria permitió a los proletarios de Saigón, miembros de la Cuarta Internacional, obtener una brillante victoria sobre el bloque formado por el partido gobernante y los stalinistas en las elecciones realizadas en abril de este año.

Los obreros avanzados de la India británica tendrían que aplicar la misma política. Debemos hacer a un lado las falsas esperanzas y rechazar a los falsos amigos. Debemos albergar esperanzas solamente en nosotros mismos, en nuestras fuerzas revolucionarias. La lucha por la independencia nacional, por una república india independiente, está indisolublemente ligada con la revolución agraria, con la nacionalización de los bancos y los trusts, con una cantidad de otras medidas económicas que pueden elevar el nivel de vida del país y hacer a las masas trabajadoras dueñas de sus destinos. Sólo el proletariado, aliado con el campesinado, puede llevar a cabo estas tareas.

[382[9]] *Oposición de izquierda* (bolcheviques leninistas o “trotskistas”): formada en 1923 como fracción del Partido Comunista ruso. La Oposición de Izquierda Internacional se formó en 1930 como fracción de la Comintern con el objetivo de que la misma retornara a los principios revolucionarios. Después de que el Partido Comunista Alemán permitió que Hitler tomara el poder sin mover un dedo y el conjunto de la Comintern fuera incapaz hasta de evaluar la derrota, Trotsky decidió que la Comintern había muerto como movimiento revolucionario y que había que fundar una nueva internacional revolucionaria. La conferencia de fundación de la Cuarta Internacional se celebró en París en setiembre de 1938. (Ver *Documents of the Fourth International, The Formative Years* [*1933-1940*] Pathfinder Press, 1973.)

En su etapa inicial el partido revolucionario, sin duda, nucleará a una pequeñísima minoría. En contraste con otros partidos, sin embargo, tendrá una visión clara de la situación y avanzará sin temor hacia su gran objetivo. Es indispensable formar en todos los centros y ciudades industriales grupos de obreros que adhieran a las posiciones de la Cuarta Internacional. Sólo se permitirá entrar a estos grupos a los intelectuales que se han puesto totalmente del lado del proletariado. Ajenos al sectarismo, los marxistas proletarios revolucionarios no se encerrarán en sí mismos; deben participar en el trabajo de los sindicatos, las sociedades educativas, el Partido Socialista del Congreso,[383[10]] y en general en todas las organizaciones de masas. En todas partes deben constituir el ala de extrema izquierda, ser un ejemplo de coraje en la acción, explicar su programa de manera paciente y fraternal a los obreros campesinos e intelectuales revolucionarios. Los acontecimientos inminentes vendrán en ayuda de los bolcheviques leninistas indios, revelando a las masas la corrección de su línea. El partido crecerá rápidamente y se templará en el fuego de la lucha. Permítanme expresarles mis firmes esperanzas de que la lucha revolucionaria por la emancipación de la India se librará bajo las banderas de la Cuarta Internacional.

Con mis saludos más cálidos y fraternales,

León Trotsky

Nuestra organización internacional[384[1]]

26 de julio de 1939

Estimado camarada:

Nuestra organización internacional prácticamente dejó de existir desde el asesinato de Klement[385[2]] no tenemos boletines, ni servicio de prensa, ni circulares, nada.

Después de su regreso de París yo propuse que el Comité Panamericano (CPA) funcionara temporariamente en reemplazo del Secretariado Internacional (SI).[386[3]]

383[10] El *Partido Socialista del Congreso* fue el ala izquierda del Partido del Congreso, por entonces llamado Congreso Nacional Indio, movimiento nacionalista conducido por Mohandas Gandhi. El PSC estaba dirigido en ese tiempo por Jawaharlal Nehru y Subhas Chandra Bose.

384[1] *"Nuestra Organización Internacional"*. Tomado de los archivos de James P. Cannon, por entonces secretario nacional del Socialist Workers Party y miembro del comité ejecutivo internacional de la Cuarta Internacional. A principios de ese año Cannon había vuelto a Nueva York de una misión en París, donde la sección francesa de la Cuarta Internacional se hallaba envuelta en una paralizante lucha interna sobre si sus miembros debían ingresar o no en un nuevo partido centrista, el PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos). Como medida de seguridad, esta carta a Cannon, como muchas otras de este período, fue firmada por Trotsky con el nombre de uno de sus secretarios.

385[2] *Rudolf Klement:* secretario de Trotsky en Turquía y Francia y secretario del comité preparatorio de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional en 1938. Fue asesinado por la GPU en París poco después de haberse celebrado la conferencia.

386[3] *Comité Panamericano* (PAC): organizado en 1938 para colaborar en la preparación de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional, se le asignó la tarea de coordinar el trabajo internacional en el Hemisferio Occidental y el lejano Oriente después de la conferencia. El *Secretariado Internacional* (SI) fue un subcomité del comité ejecutivo internacional de la Cuarta Internacional. El *Comité Nacional* es el organismo de conducción del Socialist Workers Party, elegido por su convención nacional.

Propuse que se publicara por lo menos mensualmente un boletín en inglés y castellano. El Comité Nacional lo aceptó en principio pero no pasó prácticamente nada después de esta resolución.

El CPA es un mito. En el extranjero, sólo después de mucho insistir, es posible recibir una respuesta política de ese organismo. Parece que no se realizan reuniones regulares, ni se sacan regularmente resoluciones, minutas, etcétera. ¿Cuál de los secretarios del comité es el responsable? Parece que nadie es responsable de nada.

En la carta del camarada G. de París[387[4]] no veo ningún plan de publicación del boletín interno, etcétera. Posiblemente en París, y en Europa en general, sea difícil ahora hacer un material de este tipo. Entonces con más razón es necesario que el CPA exista y actúe.

Mis propuestas concretas son:

A. Determinar con exactitud quiénes componen el CPA y quién es su secretario responsable.

B. Formar un subcomité técnico con tres camaradas jóvenes, abnegados y activos que estén bajo la dirección del secretario responsable.

C. Publicar en nombre del CPA un boletín internacional en inglés y castellano.

D. Si es posible, transferir al camarada Curtiss[388[5]] de Los Angeles a Nueva York y designarlo como secretario del CPA.

No tenemos derecho a perder más tiempo en el terreno internacional. Insisto en la rápida regularización de esta situación.

Fraternalmente suyo,

Vaughan T. O'Brien [Trotsky]

"Una parálisis progresiva"[389[1]]
La Segunda Internacional en vísperas de la nueva guerra

29 de julio de 1939

387[4] *Camarada G*: Albert Goldman, un dirigente del SWP y abogado de Trotsky en los Estados Unidos que reemplazó a Cannon en París en la lucha de la Internacional por influir en la sección francesa. Fue abogado consultor de la defensa, así como uno de los dieciocho acusados condenados en el juicio obrero de Minneapolis en 1941, en la primera oportunidad en que se puso en vigor la Smith Act. Abandonó el SWP en 1946

388[5] *Charles Curtiss* (1908-): utilizaba el seudónimo de C. Charles, fue miembro del comité nacional del SWP y trabajó en estrecha colaboración con los partidarios mexicanos de la IV Internacional. Abandonó el SWP en 1951 y se unió al Partido Socialista.

389[1] *"Una parálisis progresiva"*. *Cuarta Internacional*, mayo de 1940. Trotsky informa aquí, aparentemente, de hechos producidos en la Segunda Internacional, según se refleja en la reunión del comité ejecutivo en Bruselas el 14-15 de mayo de 1939.

La vida interna de la Segunda Internacional está, de hecho, más allá de nuestros horizontes. En parte se debe a que ya hace mucho tiempo que arreglamos cuentas con la socialdemocracia, en parte a que esta "Internacional" virtualmente carece de toda "vida interna", en tanto que sus distintos partidos existen con independencia total unos de otros. En los últimos años la Segunda Internacional trató de hacerse notar lo menos posible de modo de no revelar sus contradicciones internas. Sin embargo, la proximidad de la guerra la arrancó de su estado de equilibrio pasivo. Al respecto contamos con el importante testimonio de F. Dan, el dirigente menchevique.[390[2]]

No es posible encontrar en casi ninguna publicación socialdemócrata una descripción tan franca de la lucha interna de la socialdemocracia como la que se publica en *Sotsialisticheski Vestnit* [El heraldo socialista], el periódico menchevique editado en París. La franqueza, como sucede siempre en estos casos, es una consecuencia de la intensificación de las luchas internas. En total armonía con el carácter de la "Internacional" social-patriota, los agrupamientos se dan según las nacionalidades, es decir, según los intereses de las "patrias" burguesas. Así como el mundo capitalista está separado de las vacas gordas de las democracias imperialistas y las vacas flacas y hambrientas de las dictaduras fascistas, la Segunda Internacional se dividió en un grupo "satisfecho" que todavía tiene participación en las acciones de las empresas imperialistas nacionales, y un grupo de vacas flacas expulsadas de sus pastizales por el fascismo. La lucha se desarrolla exactamente sobre estos lineamientos.

Antes de la primera guerra mundial la socialdemocracia alemana jugaba el rol dirigente en la Segunda Internacional. Después de la paz de Versalles,[391[3]] la dirección, tanto de la Internacional como la de la política europea, pasó a Inglaterra y Francia. En cuanto a Estados Unidos, la influencia indiscutible y en muchos aspectos decisiva de su política sobre la Segunda Internacional no se ejerce a través del débil Partido Socialista norteamericano sino directamente por medio de los gobiernos europeos. La dócil agencia socialdemócrata también en este aspecto lo único que hace es imitar a sus amos capitalistas. La Liga de las Naciones, en última instancia, adaptaba su política a la de Estados Unidos, pese a que este país se mantenía apartado de las maniobras europeas. Del mismo modo, a cada paso que da, la socialdemocracia, en especial los partidos de Inglaterra y Francia, consideran su obligación mantener sus miras puestas en Washington y cantar loas a Roosevelt como dirigente consagrado de la alianza de las "democracias".

Como lo reconoció abiertamente el congreso socialista de Nantes, los partidos gordos consideran su tarea esencial la defensa, no sólo de la independencia nacional de sus países, sino también de sus posesiones coloniales. El social-patriotismo es nada mas que una mascara del social-imperialismo; ya lo planteamos en 1914. Dado que los intereses imperialistas, por naturaleza, entran en conflicto unos con otros, no puede haber una política internacional unificada entre los social patriotas de los distintos países. En el

---

390[2] *Feodor Dan* (1871-1949): fundador de la socialdemocracia rusa y dirigente menchevique del soviet de Petrogrado en 1917. Fue pacifista durante la primera guerra mundial y un activo adversario de la revolución bolchevique. Expulsado de la Unión Soviética en 1922. Los *mencheviques* constituían un partido socialista moderado que declamaba su fidelidad a Karl Marx pero creía que la clase obrera debía unirse con la burguesía liberal para derribar al Zarismo y establecer una república democrática. Se habían constituido tras la escisión producida en 1903 en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso y permanecieron en la Segunda Internacional, mientras que los bolcheviques tomaron luego el nombre de Partido Comunista.

391[3] El *tratado de Versalles* fue impuesto por los vencedores de la primera guerra mundial. Se basó en gravosas reparaciones que debieron pagar los países vencidos a los victoriosos.

mejor de los casos, podrán llegar a acuerdos algunos partidos individualmente según las combinaciones internacionales de sus respectivos gobiernos.

El sector de los partidos flacos se caracteriza por una situación distinta. En lo que hace a las características de sus burocracias dominantes, a todo su pasado y a sus aspiraciones estos partidos no se diferencian en nada de los gordos. Pero, tengámoslo en cuenta, se quedaron sin sus pastizales al mismo tiempo que las patrias imperialistas que los echaron de su seno se quedaron sin sus colonias. A los gordos lo que más les interesa es mantener el *status quo* dentro de sus propios países y a nivel internacional. Para los flacos el *status quo* implica impotencia, exilio, raciones magras. Los partidos alemán, italiano, austríaco, y ahora también el español, no están directamente atados por la disciplina del imperialismo nacional que rechazó sus servicios asentándoles un buen puntapié. Se vieron sumergidos en una ilegalidad contraria a sus tradiciones y a sus mejores intenciones. Naturalmente, esto no los volvió revolucionarios en lo más mínimo. Por supuesto, su acción no llega a tanto como, por ejemplo, pensar siquiera en preparar la revolución socialista. Pero su patriotismo, temporariamente, se dio vuelta del revés. Estúpidamente sueñan con que las fuerzas armadas de las “democracias” derrocarán su régimen fascista nacional y les permitirán volver a sus antiguos puestos, editoriales, parlamentos, direcciones sindicales y reabrir sus cuentas bancarias. Mientras que los gordos lo único que quieren es que los dejen en paz, los flacos, por el contrario, están interesados, a su modo, en una política internacional activa.

Los mencheviques rusos complican un poco el panorama general de los dos sectores. Como lo demostró su actuación en la Revolución de Febrero, este partido no se diferencia en nada de la socialdemocracia alemana ni del Partido Laborista inglés. Sólo que los mencheviques entraron después que los otros en el terreno del social-patriotismo y cayeron antes que los otros bajo la rueda que los trituró en su constante girar, no de izquierda a derecha sino de derecha a izquierda. Gracias a anos de existencia ilegal, a la experiencia de tres revoluciones y dos exilios, los mencheviques lograron cierta habilidad que les permite cumplir algo parecido a un rol dirigente en el sector de los flacos. Pero eso los hace mas odiosos ante sus camaradas gordos de la Internacional.

El estado soviético, del cual cayeron víctimas los mencheviques, se volvió en el ínterin tan drásticamente en contra de la revolución proletaria que se transformó en un aliado deseable para los estados imperialistas. A tono con esta situación, los partidos socialistas británico y francés están sumamente interesados en un acercamiento al Kremlin. No es de extrañarse que en estas condiciones las relaciones de los mencheviques rusos dentro de su propia Internacional hayan pasado a ser malas e inestables.

Por el artículo de Dan nos enteramos de que los flacos propusieron hace un año y medio que la Internacional tomara “el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época”. Sería esa política internacional “activa” la que devolvería a los gordos esas capas de grasa perdidas. Naturalmente, hay que estar dotado de una excepcional reserva de estrechez mental pequeñoburguesa para no entender, a esta altura de los acontecimientos, la ley de hierro de la transformación de la democracia pequeñoburguesa en su opuesto y continuar concibiendo a la democracia como un baúl suprahistórico en el que se puede llevar un tomo de *Das Kapital*, un mandato parlamentario, una cartera ministerial, bonos y acciones, la “meta final” del socialismo, la correspondencia íntima con los colegas burgueses y cualquier otra cosa que se desee, salvo, por supuesto, una bomba.

En realidad, la democracia burguesa no es nada más que la formulación política del libre comercio. Plantearse como objetivo en nuestra época “la lucha por la democracia” tiene tanto sentido y ofrece tantas posibilidades de éxito como la lucha por el libre

comercio. Sin embargo, hasta este programa resultó demasiado radical para la Segunda Internacional. “Después de una demora de un año -se queja el autor del artículo- [el Comité Ejecutivo] finalmente hizo el intento de poner a discusión el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época.” Pero, por supuesto, “este intento falló”. La resistencia la ofrecieron, como era de esperar, los gordos. “Los partidos más grandes y de mayor influencia en la internacional, que conservaron su status legal -escribe Dan- no deseaban profundizar demasiado la discusión y llevarla hasta sus últimas consecuencias”; rechazaron la “teorización abstracta” y la “argumentación estéril”. Hablando claramente, se negaron a atarse a ningún tipo de decisión conjunta que pudiera crearles en el futuro conflictos con sus propios imperialismos nacionales.

El nudo de la cuestión está en que los sectores “flacos” de la Segunda Internacional se toman en serio la consigna de lucha por la democracia contra el fascismo, porque ellos son víctimas del fascismo y, naturalmente, pretenden recuperar sus posiciones perdidas con la ayuda de los tanques y los barcos de guerra de la democracia. Esta circunstancia los vuelve muy peligrosos ante los sectores “sólidos” de la Segunda Internacional. Recordemos que precisamente a comienzos de este año los diplomáticos británicos y franceses hicieron todo lo posible por ganar a Italia para su bando. Demás está decir que si tienen éxito las secciones inglesa y francesa de la Segunda Internacional se adaptarán perfectamente a la alianza con Roma, mientras que a la sección italiana le sería muy difícil hacerlo. Todas sus fantásticas esperanzas en un futuro más brillante, es decir, en una restauración del pasado, giran alrededor de una posible derrota militar de Mussolini. No es para sorprenderse que los gordos y los flacos encuentren cada vez más difícil llegar a resoluciones “unánimes” e incluso sentarse a la misma mesa.

La terminología que utiliza la Segunda Internacional es algo diferente de la que proponemos nosotros. Lo. gordos simplemente designan a los flacos como “muertos” mientras consideran que ellos son los únicos “vivos”, se queja Dan. Según el mismo autor, estos vivo prefirieron “proclamar la existencia de una brecha infranqueable entre la situación revolucionaria [?] de los partidos ilegales y los partidos reformistas legales, es decir, proclamaron esencialmente artificial su unificación en una internacional”. Se puede considerar revolucionario a Wels, Hilferding, Nenni, al mismo Dan, tanto como se puede confundir a un almacenero en bancarrota con un proletario.[392[4]] Sin embargo, la información fáctica del din gente menchevique conserva toda su validez. Los respetables partidos de los imperios coloniales repletos declararon que no tienen nada que hacer en una misma Internacional con los partidos ilegales de los países imperialista hambrientos “[...] La eliminación de la participación decisiva de los partidos ilegales en la determinación de la política de la Internacional ha pasado a ser su objetivo inmediato -continúa Dan-. Como es bien sabido, lo concretaron en cierta medida en las sesiones del Comité Ejecutivo realizadas en Bruselas del 14 al 15 de mayo. En otras palabras, los gordos sacaron a los flacos de los organismos dirigentes de la Segunda Internacional.

392[4] *Otto Wells* (1873-1939): dirigente de la socialdemocracia alemana. Como comandante militar de Berlín aplastó el levantamiento espartaquista de 1919; después condujo la delegación socialdemócrata al Reichstag hasta que Hitler se apoderó de todo poder en 1933. *Rudolph Hilferding* (1877-1941): dirigente de socialdemocracia alemana antes de la primera guerra mundial. Pacifista durante la guerra, se convirtió en líder de los socialdemócratas independientes. De vuelta en el Partido Social Demócrata desempeñó como ministro de finanzas en gabinetes burgueses en 1923 y 1928. Murió en un campo de concentración alemán durante la segunda guerra mundial. *Pletro Nenni* (1891-): se convirtió en el principal dirigente del Partido Socialista Italiano después la segunda guerra mundial y en un estrecho colaborador del Partido Comunista hasta 1956; durante ese lapso fue galardonado con el premio Stalin de la paz. Después de la denuncia que hizo Jruschov del culto a Stalin, Nenni rompió su alianza con el PC viiró hacia la derecha, siendo finalmente primer ministro en gobiernos de coalición encabezados por la democracia cristiana.

Resolvieron de esta manera “el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época”.

No se puede negar que en sus acciones presentan mucha lógica y sentido común. Los gobernantes y sus satélites siempre prefirieron, como sabemos, la compañía de los gordos y desconfiaron de los flacos. Julio César sospechaba de Casio justamente por su delgadez y su mirada hambrienta. Esa gente tiende a ser muy crítica y a censurar a los demás. “La burguesía de ustedes, que no fue capaz de conseguirse colonias a tiempo, trata ahora de cambiar el sagrado *status quo*; por eso los mandaron a ustedes a la ilegalidad y los transformaron en un elemento perturbador dentro de la Segunda Internacional. Ustedes tienen que entender que no son más que intrusos en una organización sólida que cuenta en sus filas con ministros y, generalmente, con pilares de la ley y el orden.” Esto es lo que los vivos, o los gordos, tenían en mente.

Los “flacos” (o los muertos) trataron de argumentar que en el congreso de fundación de la rediviva Segunda Internacional que se realizó en Hamburgo en 1923 se votó una hermosa colección de estatutos que reconocía, como lo señala Dan, “la soberanía de la política socialista internacional sobre la política nacional de cada uno de los partidos y el rol decisivo de la Internacional no sólo en la paz sino también en la guerra”. No carece de interés el hecho de que los puntos arriba mencionados fueron incluidos en los estatutos por iniciativa de Martov, el dirigente de los mencheviques rusos.[393[5]] Los “puntos” de Martov quedaron, como es evidente, en los papeles.

Los partidos que firmaron los nuevos estatutos en 1923 fueron los mismos que traicionaron en 1914, exceptuando el ala revolucionaria. Los insensibles social-imperialistas estaban tanto más dispuestos a hacer concesiones verbales a sus aliados de la Internacional Dos y Media porque todavía necesitaban cubrir su flanco izquierdo.[394[6]] Entonces la Comintern todavía era una organización revolucionaria. ¿La “soberanía” de los principios internacionales? ¡Por supuesto! Siempre que “nuestras” colonias, “nuestros” mercados, “nuestras” concesiones, incluso nuestra democracia, estén a resguardo. El régimen de la Segunda Internacional descansaba sobre este equívoco, hasta que Hitler abrió una brecha en el sistema de Versalles.

Pero incluso para la oposición de extrema “izquierda” la “soberanía de los principios internacionales” no significa la política independiente de clase del proletariado. Es sólo un intento de llegar a un acuerdo con otros sectores sobre qué burguesía les conviene (a los flacos) que triunfe. En el aparato de esta internacional no hay un solo individuo que sostenga seriamente la posición de la revolución proletaria. Para todos ellos el proletariado no es más que una fuerza auxiliar de la burguesía “progresiva”. Su internacionalismo es un social-patriotismo aplastado, desacreditado, temeroso de salir a la luz y que está siempre buscando camuflarse.

Dan explica la política de los partidos “vivos” por lo “rutinario” de su pensamiento político, su “estrechez de miras”, su “empirismo” y otras razones intangibles. La “estrechez de miras” de esta explicación salta a la vista. El empirismo político predomina siempre y cuando a un grupo determinado no le convenga llevar su pensamiento hasta sus lógicas consecuencias. Ya alguien dijo que la existencia determina la conciencia. La burocracia laboral forma parte de la sociedad burguesa. En su situación de dirigente de la “Oposición a Su Majestad” el mayor Attlee recibe un

---

393[5] *Julius Martov* (1873-1923): uno de los fundadores de la socialdemocracia rusa y estrecho compañero de Lenin en el consejo de redacción de *Iskra* hasta 1903, en que se convirtió en un líder menchevique.

394[6] La *Internacional Dos y Media*, o la Asociación Internacional de Partidos Socialistas, se formó en febrero de 1921 con partidos centristas y grupos que habían abandonado la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. La Internacional Dos y Media se reunificó con la Segunda Internacional en mayo de 1923.

salario sustancioso del tesorero real. Walter Citrine se ganó un título de nobleza. Los miembros del parlamento gozan de grandes privilegios. Los burócratas sindicales ganan salarios altos. Todos ellos están ligados por lazos muy fuertes a la burguesía, a su prensa, a sus empresas industriales y de otro tipo, en las que muchos de estos caballeros participan directamente. Estas circunstancias de la vida cotidiana son incomparablemente más significativas, en lo que hace a la orientación de la política partidaria, que el principio del "internacionalismo" perdido entre los estatutos de Hamburgo.

Dan no dice absolutamente nada del partido francés, aparentemente por amabilidad a los anfitriones cuya hospitalidad disfrutan los mencheviques. Sin embargo, en Francia las cosas no andan mucho mejor. Pese al indiscutible talento de los franceses para el razonamiento lógico, la política de Leon Blum no se diferencia en nada de la política "empírica" del mayor Attlee.[395[7]] Las camarillas dirigentes de los socialistas y los sindicatos se confunden con los sectores gobernantes de la Tercera República. Blum es simplemente un conservador de mediana burguesía que fatalmente se inclina hacia la sociedad de la gran burguesía. Durante la investigación del caso Oustrich,[396[8]] el banquero estafador, salió a la luz también que Blum frecuentaba los salones archiburgueses, donde se codeaba con los políticos conservadores y los magnates financieros, entre ellos Oustrich, de quien consiguió, entre taza y taza de café, un puesto para su hijo. Toda la vida cotidiana del partido y los sindicatos franceses esta mechada de esos coloridos episodios.

La burocracia dirigente de la Segunda Internacional es el sector menos independiente, el más cobarde y corrupto de la sociedad burguesa. Cualquier vuelco de la situación, ya sea a la derecha o la izquierda, representa para ellos un peligro mortal. De aquí su único anhelo, mantener el *status quo*, de aquí su "empirismo" compulsivo, es decir, su temor a indagar en el futuro. La política del Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional sólo puede asombrar a aquellos que contra todas las evidencias insisten en considerar a la socialdemocracia el partido de clase del proletariado. Todo vuelve inmediatamente a su lugar cuando se comprende que la socialdemocracia es un partido burgués que cumple la función de freno "democrático" del proletariado.

La conducta de los "empiristas" bien pagos "en realidad ya paralizó y castró políticamente a la Internacional", se queja Dan. Según él, durante los cinco meses posteriores a su sesión de enero el Comité Ejecutivo no reaccionó ante uno solo de los importantes acontecimientos internacionales que se sucedieron (Checoslovaquia, Albania, etcétera)[397[9]] "Es como si él [el Comité Ejecutivo] hubiera caído en un estado de encefalitis política." Y el dirigente menchevique se pregunta: "¿Está realmente amenazada la Internacional Socialista por la muerte que ya ha hecho presa de la Internacional Comunista?" Y continúa: "¿Logrará realmente el primer relámpago de la tempestad bélica provocar en los cimientos de la unificación socialista internacional del proletariado un naufragio todavía mayor que el de 1914? ¡O tal vez la unificación se liquide todavía antes de que estalle la tormenta!" La palabra "realmente" suena algo discordante, ya que se cuestionan procesos que se arrastran desde hace mucho tiempo y consecuencias que ya se habían previsto desde mucho antes.

395[7] *Leon Blum* (1872-1950): jefe del Partido Socialista Francés en los años treinta y premier del primer gobierno frentepopulista en 1936. La *Tercera República Francesa* se declaró en setiembre de 1870 y duró hasta diciembre de 1946.

396[8] *Albert Oustrich*: fue un banquero francés cuyas especulaciones liquidaron varios bancos y llevaron a la cada del gabinete Tardieu en 1930.

397[9] Aquí la referencia ea a la invasión de Checoslovaquia por parte de Hitler en marzo de 1939 y a la invasión de Albania consumada por Italia en abril.

Pero, sea como fuere, estas preguntas retóricas planteadas por un dirigente menchevique revisten una importancia especial. Implican que las aguas ya han desbordado los diques. Dan no lo oculta. He aquí su pronóstico "condicional" sobre la suerte de la Segunda Internacional: "Su conversión en una especie de Liga de las Naciones la amenaza con el mismo mal que ya está matando, ante nuestros propios ojos (¡si es que no está definitivamente muerto!), su modelo de Ginebra: la parálisis progresiva". Lo único que cabe agregar es que esta parálisis progresiva comenzó en agosto de 1914 entró hoy en su etapa final.

Sorprendentemente, en los umbrales de una nueva guerra, en el momento en que la oposición socialdemócrata comienza a prever el colapso de su propia Internacional, la Comintern considera a la Segunda Internacional madura para la alianza e incluso para la fusión con ella. Esta aparente paradoja está totalmente de acuerdo con la ley social. La Comintern también está constituida ahora por vacas gordas y flacas y su relación recíproca es paralela, aproximadamente, a la que se da en la Segunda Internacional. En sus planes diplomáticos el Kremlin toma en cuenta a los partidos gordos de ambas internacionales y no a las pobres secciones diezmadas penosamente por el fascismo. La Segunda Internacional echa "democráticamente" a los líderes de los partidos ilegales de sus organismos dirigentes; el Kremlin los fusila en grupos, "totalitariamente". Las diferencias técnicas secundarias dejan intacta la solidaridad política fundamental. La socialdemocracia internacional constituye el flanco izquierdo del imperialismo democrático, dirigido por Gran Bretaña y bajo el control supremo de los Estados Unidos. La Comintern, el instrumento directo de la burocracia soviética, está sujeta, en última instancia, al control del mismo imperialismo. Siguiendo las huellas de la Segunda Internacional, la Comintern hoy ha renunciado públicamente a la lucha de las colonias por su emancipación. Attlee y Pollitt, Blum y Thorez,[398[10]] están en el mismo frente. En caso de que estalle la guerra desaparecerán las últimas diferencias entre ellos. Todos ellos, junto con la sociedad burguesa, serán aplastados por la rueda de la historia.

Debemos repetir una vez más que en nuestra época maldita, cuando todas las fuerzas aún vivas del capitalismo, entre ellas los viejos partidos laborales y los sindicatos, se vuelven contra la revolución socialista, la marcha de los acontecimientos proporciona a la vanguardia proletaria una ventaja inapreciable: aun antes del estallido de la guerra se clarificaron todas las posiciones; ambas internacionales, en su agonía mortal, entraron abiertamente al campo del imperialismo; y también abiertamente arremete contra ellas su enemigo mortal, la Cuarta Internacional.

Los filisteos se burlaron de nuestras interminables discusiones sobre el internacionalismo, de nuestros métodos "capciosos" para considerar todas las desviaciones social-patrióticas y pacifistas. A estos caballeros nuestras ideas les parecen "abstractas" y "dogmáticas" sólo porque formulan las tendencias básicas del desarrollo histórico, que a las mentes superficiales de los oportunistas y los centristas les resultan impenetrables. Estas tendencias básicas aparecen ahora abiertamente, mientras se derrumban las estructuras construidas sobre fundamentos coyunturales. Los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional se desintegrarán de ahora en más. Los cuadros de la Cuarta Internacional, por el contrario, serán el eje de movilización de masas proletarias cada vez más amplias. Dejemos a los escépticos que sigan cepillándose sus dientes podridos. Nosotros avanzamos por nuestro camino.

398[10] *Harry Pollitt* (1890-1960): fue dirigente del Partido Comunista británico. *Maurice Thorez* (1900-1964): se convirtió en líder del Partido Comunista Francés en 1924. Había simpatizado con las ideas de la Oposición de Izquierda, pero adhirió al stalinismo en 1925. Llegó a ser secretario general del partido francés en 1930, y después de la segunda guerra mundial fue ministro en el gobierno de De Gaulle.

La independencia de Ucrania y el confusionismo sectario[399][1]

30 de julio de 1939

En una de esas minúsculas publicaciones sectarias que aparecen en Norteamérica, que se alimentan de las migajas que caen de la mesa de la Cuarta Internacional y nos retribuyen con la más negra ingratitud, di por casualidad con un artículo dedicado a la cuestión ucraniana. ¡Qué confusión! Su sectario autor se opone, por supuesto, a la consigna de una Ucrania soviética independiente. Está *a favor* de la revolución mundial y *a favor* del socialismo, "de la cabeza a los pies". Nos acusa de ignorar los intereses de la URSS y de apartarnos de la concepción de la revolución permanente.[400][2] Nos sindica de centristas. La crítica es muy severa, casi implacable. Desgraciadamente, no entiende nada (el título de esta minúscula publicación, *El Marxista*, resulta bastante irónico). Pero su incapacidad para comprender asume formas tan definidas, casi clásicas, que nos permite aclarar mejor y más acabadamente la cuestión.

Nuestro crítico parte del siguiente planteo: "Si los obreros de la Ucrania soviética derrocan al stalinismo v restablecen un estado obrero genuino, ¿se separarán del resto de la URSS? No." Y etcétera, etcétera. "Si los obreros derrocan al stalinismo" entonces podremos ver más claramente qué hacer. Pero primero hay que derrocar al stalinismo. Y para lograrlo no se debe cerrar los ojos ante el crecimiento de las tendencias separatistas en Ucrania sino darles una expresión política correcta "No volver nuestras espaldas a la Unión Soviética -continúa el autor- sino lograr su regeneración y restablecimiento como ciudadela poderosa de la revolución mundial; ése es el camino del marxismo." La tendencia real del desarrollo de las masas, en este caso de las masas nacionalmente oprimidas, se sustituye por nuestras especulaciones sobre el mejor camino posible que podría tomar ese desarrollo. Aplicando el mismo método, pero con mucho más lógica, se podría decir: "nuestra tarea no es defender a una Unión Soviética degenerada, sino a la revolución mundial triunfante que transformará a todo el mundo en una Unión Soviética mundial", etcétera. Tales apriorismos son demasiado baratos.

El crítico repite varias veces el planteo de que el destino de una Ucrania independiente esta indisolublemente ligado al de la revolución proletaria mundial. Partiendo de esta perspectiva general, el abecé de cualquier marxista, se las arregla sin embargo para pergenar una receta mezcla de pasividad contemporizadora y nihilismo nacional. El triunfo de la revolución proletaria a escala mundial es el producto final de múltiples movimientos, campañas y batallas y no una condición prefabricada para la

---

399[1] *"La independencia* de *Ucrania y el confusionismo sectario"*. *Socialist Appeal,* 15 y 18 de setiembre de 1939. El *Socialist Appeal* era el periódico semanal del SWP, que luego cambió su nombre por *The Militant*. Trotsky contesta en esta oportunidad una crítica a un artículo que había escrito en abril de 1939, que se reproduce en *Escritos 1938-1939* con el título de "La cuestión ucraniana".

400[2] La teoría marxista de la *revolución permanente,* elaborada por Trotsky, plantea entre otras cosas que con el fin de llevar a cabo y consolidar incluso tareas democrático-burguesas tales como la reforma agraria en un país subdesarrollado, la revolución debe exceder los límites de un proceso democrático y convertirse en una revolución socialista que establezca un gobierno de obreros y campesinos. Tal revolución, por lo tanto, no tendrá lugar en "etapas" (primero una etapa de desarrollo capitalista a la que continúa en el futuro una revolución socialista), sino que será continua o "permanente", pasando inmediatamente a una etapa poscapitalista. Para una exposición total de la teoría, ver *La revolución permanente y Resultados y perspectivas,* de León Trotsky.

solución automática de todos los problemas. Sólo el planteo directo y audaz de la cuestión ucraniana en las condiciones concretas dadas permitirá que las masas pequeñoburguesas y campesinas se nucleen alrededor del proletariado, como sucedió en Rusia en 1917.

Es cierto; el autor podría objetar que antes de Octubre la revolución que había que realizar en Rusia era la burguesa, mientras que hoy ya se hizo la revolución socialista. Una consigna que en 1917 podía ser progresiva en la actualidad es reaccionaria. Ese razonamiento, totalmente imbuido de espíritu burocrático y sectario, es falso del principio al fin.

El derecho a la autodeterminación nacional es, por supuesto, un principio democrático, no un principio socialista. Pero en nuestra era el único que apoya y aplica los principios genuinamente democráticos es el proletariado revolucionario; por esta razón las tareas democráticas se entrelazan con las socialistas. La lucha resuelta del Partido Bolchevique por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por Rusia facilitó en extremo la conquista del poder por el proletariado. Fue como si la revolución proletaria hubiera absorbido los problemas democráticos, sobre todo el agrario y el nacional, dándole a la Revolución Rusa un carácter combinado. El proletariado ya encaraba tareas socialistas, pero no podía elevar inmediatamente a este nivel al campesinado y a las naciones oprimidas (a su vez predominantemente campesinas), dedicadas a la solución de sus tareas democráticas.

De aquí surgieron los compromisos, ineludibles históricamente, tanto en la esfera agraria como en la nacional. A pesar de las ventajas económicas de la agricultura a gran escala, el gobierno soviético se vio obligado a dividir las grandes propiedades. Recién varios años después el gobierno pudo pasar a la agricultura colectiva; inmediatamente dio un salto demasiado audaz y se vio obligado, luego de un tiempo, a hacer concesiones a los campesinos, permitiendo la propiedad privada de la tierra, que en muchos lugares tiende a devorar las granjas colectivas. Todavía no se han resuelto las próximas etapas de este contradictorio proceso.

La necesidad de un compromiso, o mejor aun de una cantidad de compromisos, se plantea de manera similar en lo que hace a la cuestión nacional, cuyos senderos no son más rectilíneos que los de la revolución agraria. La estructura federada de la Unión Soviética es fruto de un compromiso entre el centralismo que exige una economía planificada y la descentralización necesaria para el desarrollo de las naciones que en el pasado estaban oprimidas. Construido el estado obrero sobre este principio de compromiso de una federación, el Partido Bolchevique inscribió en su constitución el derecho de las naciones a la separación completa, indicando de este modo que no considera resuelta de una vez y para siempre la cuestión nacional.

El autor del artículo crítico argumenta que los dirigentes partidarios esperaban “convencer a las masas que permanecieran dentro de los marcos de la República Soviética Federada”. Esto es correcto, siempre que se tome la palabra “convencer” en el sentido de impulsar la experiencia de la colaboración económica, política y cultural y no en el de la argumentación lógica. La agitación abstracta en favor del centralismo no tiene gran peso por sí misma. Como ya dijimos, la federación fue una desviación necesaria del centralismo. Hay que agregar también que la composición de la federación no queda de antemano establecida para siempre. Según las condiciones objetivas, el desarrollo de una federación puede tender hacia un centralismo mayor o, por el contrario, hacia una independencia más amplia de sus componentes nacionales. Políticamente no se trata de si es conveniente “en general” que diversas nacionalidades convivan dentro de los marcos de un estado único, sino de si cada nacionalidad, en base a su propia experiencia, considera ventajoso adherir a un estado determinado.

En otras palabras: ¿qué tendencia, la centrípeta o la centrífuga, predomina en el régimen de compromiso de una federación? O, para plantearlo más concretamente:

Stalin y sus sátrapas ucranianos, ¿lograron o no convencer a las masas ucranianas de la superioridad del centralismo de Moscú sobre la independencia de Ucrania? Esta cuestión es de una importancia decisiva. Sin embargo, su autor ni siquiera sospecha su existencia.

¿Desean las amplias masas del pueblo ucraniano separarse de la URSS? A primera vista podría parecer difícil responder esta pregunta, ya que el pueblo ucraniano, igual que todos los demás pueblos de la URSS, carece de toda oportunidad de expresar su voluntad. Pero el origen mismo del régimen totalitario y su intensificación cada vez más brutal, especialmente en Ucrania, prueban que las masas ucranianas son irreconciliablemente hostiles a la burocracia soviética. No faltan evidencias de que una de las razones fundamentales de esta hostilidad la constituye la supresión de la independencia ucraniana. Las tendencias nacionalistas irrumpieron violentamente en Ucrania entre 1917 y 1919. En el Partido Borotba se expresaba el ala izquierda de estas tendencias.[401[3]] El indicador más importante del éxito de la política leninista en Ucrania fue la fusión del Partido Bolchevique ucraniano con la organización de los borotbistas.

En el transcurso de la década siguiente, sin embargo, se efectivizó una ruptura con el grupo Borotba, a cuyos dirigentes se empezó a perseguir. El viejo bolchevique Skripnik, stalinista de pura sangre, se vio impulsado al suicidio en 1933 por su supuesta tolerancia excesiva hacia las tendencias nacionalistas. El verdadero “organizador” de este suicidio fue el enviado stalinista, Postishev, que luego se quedó en Ucrania como representante de la política centralista.[402[4]] Actualmente, sin embargo, el mismo Postishev cayó en desgracia. Estos hechos son profundamente sintomáticos porque revelan la fuerza de la presión de la oposición nacionalista a la burocracia. En ninguna parte las purgas y represiones asumieron un carácter tan salvaje y masivo como en Ucrania.

Reviste una enorme importancia política el profundo alejamiento de la Unión Soviética de los elementos ucranianos democráticos de afuera de la URSS. Cuando se agravó el problema ucraniano a comienzos de este año no se escuchó ninguna voz comunista, pero la de los clericales y nacionalsocialistas ucranianos sonó muy fuerte. Esto significa que la vanguardia proletaria dejó que el movimiento nacional ucraniano se le escape de las manos y que este movimiento ha ido muy lejos por el camino del separatismo. Ultimamente también resultan muy significativos los ánimos de los emigrados ucranianos en América del Norte. En Canadá, por ejemplo, los ucranianos conforman el grueso del Partido Comunista; en 1933 comenzó, como me informó un importante activista del movimiento, un notorio alejamiento del comunismo por parte de los obreros y campesinos ucranianos que cayeron en la pasividad o en los más variados matices del nacionalismo. De conjunto, estos síntomas y hechos atestiguan indiscutiblemente la fuerza creciente de las tendencias separatistas entre las masas ucranianas.

401[3] El *Partido Borotba* [Lucha] ucraniano se mantuvo activo entre los años 1918 a 1920, en que se fusionó con el Partido Comunista Ucraniano. A mediados de la década del 20 los ex borotbistas se adueñaron de la dirección del PC ucraniano y aplicaron una política de ucranización hasta el fin de la década, en que los stalinistas se volvieron contra Ucrania y expulsaron a los borotbistas de la dirección. La mayor parte de los borotbistas murió en las purgas de la década del 30.

402[4] *Nikolai A. Shripnik* (1872-1933): se unió a la socialdemocracia rusa en 1897. Después de la Revolución de Octubre fue, en varias oportunidades, comisario de asuntos interiores y de educación en la República Socialista Soviética de Ucrania y miembro del comité Central del Partido Comunista Ucraniano. *Escritos 1932-1933* se publica un artículo sobre su suicidio. *Pavel P Postishev* (1888-1940): fue un viejo bolchevique que se convirtió en miembro del Politburó en 1926 y secretario del Partido Comunista de Ucrania. Fue arrestado en 1938 y ejecutado, pero luego rehabilitado por las revelaciones de Jruschov.

Este es el factor fundamental que subyace tras todo el problema. Demuestra que pese al gigantesco avance realizado por la Revolución de Octubre en el terreno de las relaciones internacionales, la revolución proletaria aislada en un país atrasado fue incapaz de resolver la cuestión nacional, especialmente la ucraniana, que es, en esencia, de carácter internacional. La reacción termidoriana, coronada por la burocracia bonapartista, ha hecho retroceder a las masas también en la esfera de lo nacional.[403[5]] Las grandes masas del pueblo ucraniano están insatisfechas con la situación de su nación y desean cambiarla drásticamente. Este es el hecho del cual debe partir la política revolucionaria, a diferencia de lo que hacen la burocrática y la sectaria.

Si nuestro crítico fuera capaz de razonar políticamente, se hubiera imaginado sin mucha dificultad los argumentos de. los stalinistas contra la consigna de una Ucrania independiente: “niega la defensa de la Unión Soviética”, “rompe la unidad de las masas revolucionarias”, “no sirve a los intereses de la revolución sino a los del imperialismo”. En otras palabras, los stalinistas repetirían los argumentos de nuestro autor. Indefectiblemente lo harán en el futuro.

La burocracia del Kremlin le dice a la mujer soviética: como en nuestro país hay socialismo usted debe ser feliz y no hacerse abortos (o sufrir el castigo consiguiente). Al ucraniano le dice: como la revolución socialista resolvió la cuestión nacional, es su deber ser feliz en la URSS y renunciar a toda idea de separación (o aceptar el pelotón de fusilamiento).

¿Qué le dice un revolucionario a la mujer? “Debe ser usted quien decida si quiere un niño; yo defenderé su derecho al aborto frente a la policía del Kremlin.” Al pueblo ucraniano le dice: “Lo que a mí me importa es su actitud hacia su destino nacional y no las sofisterías ‘socialistas’ de la policía del Kremlin; ¡apoyaré su lucha por la independencia con todas mis fuerzas!

El sectario, como tantas veces sucede, se encuentra ubicado en el bando de la policía, salvaguardando el *status quo*, es decir, la violencia policial, en base a la especulación estéril sobre la superioridad de la unificación socialista de las naciones y contra el hecho de que permanezcan divididas. Seguramente, la separación de Ucrania es una desventaja si se la compara con una federación socialista voluntaria e igualitaria, pero será una ventaja indiscutible respecto al estrangulamiento burocrático del pueblo ucraniano. Para unirse más estrecha y honestamente a veces es necesario separarse primero. Lenin a menudo recordaba que las relaciones entre los obreros noruegos y suecos mejoraron y se hicieron más estrechas luego de la ruptura de la unificación compulsiva de Noruega y Suecia.

Debemos partir de los hechos y no de preceptos ideales. La reacción termidoriana en la URSS, la derrota de una cantidad de revoluciones, los triunfos del fascismo (que está moldeando el mapa de Europa a su gusto) hay que pagarlos en efectivo en todos los terrenos, incluso en el de la cuestión ucraniana. Si ignoramos la nueva situación creada como consecuencia de las derrotas, si pretendemos que no ocurrió nada extraordinario, si vamos a contraponer las abstracciones comunes a los hechos desagradables, podemos muy bien estarle cediendo a la reacción las oportunidades que tendremos de vengarnos en un futuro más o menos inmediato.

403[5] *Termidor* de 1794 fue el mes del nuevo calendario francés en que los jacobinos revolucionarios encabezados por Robespierre fueron derribados por un ala reaccionaria de la revolución que no avanzó lo suficiente, sin embargo, como para restaurar el régimen feudal. Trotsky utilizó el término como analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia conservadora de Stalin dentro del marco de las relaciones de producción nacionalizadas. *Bonapartismo* es un término marxista que describe un régimen con ciertos rasgos de dictadura durante un período en que el dominio de clase no es seguro; está basado en la burocracia militar, policial y estatal más que en partidos parlamentarios o un movimiento de masas (ver el ensayo de Trotsky “El estado obrero, termidor y bonapartismo”, en *Escritos 34-35*).

Nuestro autor interpreta la consigna de una Ucrania independiente de la siguiente manera: "*Primero* la Ucrania soviética se debe liberar del resto de la Unión Soviética; *luego* se hará la revolución proletaria y se unificará con el resto de Ucrania". ¿Pero cómo puede haber una separación sin que haya primero una revolución? El autor se ve atrapado en un círculo vicioso, y la consigna de una Ucrania independiente junto con la "lógica defectuosa" de Trotsky quedan irremediablemente desprestigiadas. De hecho, esta lógica peculiar –"primero" y "luego"- es sólo un ejemplo evidente de pensamiento escolástico. Nuestro desventurado crítico ni siquiera sospecha que los procesos históricos pueden no darse "primero" y "luego" sino paralelamente, influir unos sobre otros. acelerarse o retardarse mutuamente; y que la tarea de la política revolucionaria consiste precisamente en acelerar la acción y la reacción mutua de los procesos progresivos. La consigna de una Ucrania independiente dirige sus dardos directamente contra la burocracia de Moscú y permite a la vanguardia proletaria nuclear a las masas campesinas. Por otra parte, la misma consigna le da al partido proletario la oportunidad de jugar un rol dirigente en el movimiento nacional ucraniano de Polonia, Rumania y Hungría. Ambos procesos políticos harán avanzar al movimiento revolucionario e incrementarán la influencia de la vanguardia proletaria.

Nuestro sabio distorsiona mi planteo de que los obreros y campesinos de Ucrania occidental (Polonia) no quieren unirse a la Unión Soviética, tal como está constituida actualmente, y de que este hecho es un argumento más en favor de una Ucrania independiente. Afirma que, aunque lo desearan, no podrían unirse a la Unión Soviética porque sólo podrían hacerlo "después de la revolución proletaria en Ucrania occidental" (obviamente Polonia). En otras palabras, *hoy* la separación de Ucrania es imposible, y *después* de que la revolución triunfe sería reaccionaria. ¡Una cantinela vieja y familiar!

Luxemburgo, Bujarin, Piatakov y muchos más utilizaron este mismo argumento contra el programa de autodeterminación nacional:[404[6]] bajo el capitalismo es utópica, bajo el socialismo reaccionaria. El argumento es falso hasta la médula porque ignora la etapa de la revolución social y sus tareas. Con toda seguridad, bajo la dominación del imperialismo es imposible una independencia genuina, estable y en la que se pueda confiar de las naciones pequeñas y medianas. También es cierto que en el socialismo plenamente desarrollado, es decir, con la desaparición progresiva del estado, desaparecerá también el problema de las fronteras nacionales. Pero también es cierto que entre esos dos momentos, el del socialismo actual y el del socialismo realizado, transcurren décadas durante las cuales nos preparamos para concretar nuestro programa. La consigna de una Ucrania soviética independiente es de importancia excepcional para movilizar a las masas y educarlas en el período transicional.

El sectario simplemente ignora el hecho de que la lucha nacional, una de las formas de la lucha de clases más laberínticas y complejas pero al mismo tiempo de extrema significación, no puede dejarse de lado con simples referencias a la futura revolución

---

[404[6]] *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fue una dirigente notable en la historia del movimiento marxista y destacada adversaria del revisionismo y el oportunismo antes de la primera guerra mundial. Organizó el Partido Social Demócrata Polaco y fue líder del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Encarcelada en 1915, ayudó a fundar la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán. Fue asesinada por miembros del gobierno socialdemócrata durante la insurrección de enero de 1919. Su principal discrepancia teórica con los bolcheviques residía en la cuestión de la autodeterminación nacional. *Nikolai Bujarin* (1888-1938): viejo bolchevique que se alió con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Sucedió a Zinoviev como presidente de la Comintern desde 1926 a 1929. Fue líder de la Oposición de Derecha en 1929; expulsado, luego capituló, pero igualmente lo ejecutaron luego del tercer juicio de Moscú, en 1938. *Georgi L. Piatakov* (1890-1937): se unió al Partido Bolchevique en 1910 y realizó tareas partidarias en Ucrania. Durante 1915-1917 se opuso a la posición de Lenin sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Fue miembro del gobierno de la Ucrania soviética después de la Revolución de Octubre. Expulsado del Partido Comunista en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Capituló ante Stalin y le fueron concedidos importantes cargos en la industria, pero igualmente fue víctima del segundo juicio de Moscú.

mundial. Con sus miras puestas fuera de la Unión Soviética, sin recibir apoyo ni dirección del proletariado internacional, las masas pequeñoburguesas e incluso obreras de Ucrania occidental están cayendo víctimas de la demagogia reaccionaria. Indudablemente se están dando procesos similares en la Ucrania soviética, sólo que es más difícil descubrirlos. La consigna de una Ucrania independiente planteada a tiempo por la vanguardia proletaria llevará a una inevitable estratificación de la pequeña burguesía y facilitará a sus capas inferiores la alianza con el proletariado. Sólo de esta manera es posible preparar la revolución proletaria.

"Si los obreros realizan con éxito una revolución en Ucrania occidental [...] -persiste nuestro autor- ¿nuestra estrategia tendría que ser exigir que la Ucrania soviética se separe y se una al sector occidental? Precisamente tendría que ser la opuesta." Esta afirmación demuestra bien a las claras la profundidad de "nuestra estrategia". Nuevamente escuchamos la misma melodía: "Si los obreros realizan..." El sectario se satisface con la deducción lógica a partir de una revolución triunfante que se supone ya realizada. Pero para un revolucionario el nudo de la cuestión consiste precisamente en cómo allanarle el camino a la revolución, cómo hallar un camino que se la haga más fácil a las masas, cómo aproximaría, cómo garantizar su triunfo. "Si los obreros realizan..." una revolución victoriosa, por supuesto todo será hermoso. Pero ahora no hay revolución victoriosa; por el contrario, hay una reacción victoriosa.

Encontrar el puente que permita pasar de la reacción a la revolución; ésa es la tarea. De paso, digamos que eso es lo que plantea todo nuestro programa de consignas transicionales (*La agonía mortal del capitalismo* y las *tareas de* la *Cuarta Internacional*).[405[7]] No hay que sorprenderse de que los sectarios de todos los matices no comprendan su contenido. Se mueven con abstracciones, una abstracción del capitalismo y una abstracción de la revolución socialista. El problema de la transición del imperialismo real a la revolución real, de cómo movilizar a las masas en cada situación histórica concreta hacia la conquista del poder, constituye para estos sabihondos estériles un secreto escondido bajo siete llaves.

Acumulando indiscriminadamente una acusación sobre otra, nuestro crítico declara que la consigna de una Ucrania independiente sirve a los intereses de los imperialistas (!) y los stalinistas (!!) porque "niega completamente la posición de defensa de la Unión Soviética". Es imposible comprender por qué se traen a colación "los intereses de los stalinistas". Pero limitémonos al problema de la defensa de la URSS. Podría verse amenazada por una Ucrania independiente únicamente en el caso de que ésta fuera hostil no sólo a la burocracia sino también a la URSS. Sin embargo, planteada esa premisa (obviamente falsa), ¿cómo puede exigir un socialista que una Ucrania hostil permanezca dentro de los marcos de la URSS? ¿O el problema se refiere solamente al período de la revolución nacional?

Sin embargo, nuestro crítico aparentemente ha reconocido la inevitabilidad de una revolución política contra la burocracia bonapartista.[406[8]] Esta revolución, como cualquier otra, presentará indudablemente determinados peligros desde el punto de vista de la defensa. ¿Qué hacer? Si nuestro crítico hubiera pensado realmente en el problema nos contestaría que ese peligro es históricamente ineludible, ya que bajo la dominación de la burocracia bonapartista la URSS está aplastada. El mismo razonamiento se aplica,

---

405[7] Este documento, también conocido como *Programa de Transición,* fue adoptado por la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en 1938 Su texto completo se puede hallar en *El programa de transición para la revolución socialista,* de León Trotsky.

406[8] Trotsky llamó a una *revolución política* contra la burocracia stalinista para restaurar la democracia soviética y una política exterior internacionalista revolucionaria. Entendía por revolución política el derrocamiento del régimen stalinista preservando las relaciones de propiedad que hizo posibles la revolución de 1917.

idéntica y totalmente, a la insurrección nacional revolucionaria que representa nada más que un segmento aislado de la revolución política.

Es notable que a nuestro crítico ni se le pase por la cabeza el argumento más serio contra la independencia. La economía de la Ucrania soviética es parte integral del plan. Su separación amenazaría con echarlo abajo y disminuiría las fuerzas productivas. Pero este argumento tampoco es decisivo. Un plan económico no es un libro sagrado. Si las secciones nacionales de la federación, pese a la unificación el plan, empujan en direcciones opuestas, significa que el plan no les satisface. Un plan está hecho por hombres. Puede reconstruirse de acuerdo a las nuevas fronteras. En la medida en que el plan beneficie a Ucrania, ésta deseará entablar los acuerdos económicos necesarios con la Unión Soviética y encontrará el modo de hacerlo, de la misma manera en que se las arreglará para establecer las alianzas militares necesarias.

Más aun, es inadmisible olvidar que el gobierno grosero y arbitrario de la burocracia tiene mucho que ver con este plan económico, y constituye una pesada carga para Ucrania. Ello exige antes que nada una drástica revisión del plan. La casta gobernante está destruyendo sistemáticamente la economía del país, su ejército y su cultura; está aniquilando a la flor y nata de la población y preparando el terreno para una catástrofe. Solamente un vuelco total puede salvar la herencia de la revolución. Cuanto más audaz y resuelta sea la política de la vanguardia proletaria, entre otros problemas respecto a la cuestión nacional, tanto más éxito logrará el vuelco revolucionario y menor será su costo ulterior.

La consigna de una Ucrania independiente no significa que Ucrania permanecería aislada siempre, sino solamente que volverá a decidir, por su cuenta y libremente, sus relaciones con los demás sectores de la Unión Soviética y con sus vecinos occidentales. Supongamos una variante ideal, más favorable para nuestro crítico. La revolución se da simultáneamente en todas las partes de la Unión Soviética. La araña burocrática es estrangulada y barrida. El congreso constituyente de los soviets está a la orden del día.

Ucrania expresa su deseo de determinar nuevamente sus relaciones con la URSS. Hasta nuestro crítico, suponemos, estará dispuesto a concederle este derecho. Pero para decidir libremente sus relaciones con las otras repúblicas soviéticas, para contar con el derecho a decir sí o no, Ucrania debe recobrar su libertad de acción total, por lo menos mientras dure este período constituyente. Y a esto no se lo puede llamar de otra manera que independencia del estado.

Ahora supongamos que la revolución abarca simultáneamente también a Polonia, Rumania y Hungría. Todos los sectores del pueblo ucraniano se liberan y negocian su unión con la Ucrania soviética. Al mismo tiempo expresan su voluntad de decidir sobre las relaciones de la Ucrania unificada con la Unión Soviética,

Polonia soviética, etcétera. Es evidente que para decidir estas cuestiones habrá que convocar al congreso constituyente de la Ucrania unificada. Pero un congreso “constituyente” no significa otra cosa que el congreso de un estado independiente que se prepara a determinar nuevamente tanto su régimen interno como su posición internacional.

Tenemos todas las razones para suponer que en el caso de triunfo de la revolución mundial las tendencias a la unidad adquirirán inmediatamente una fuerza enorme, y que las repúblicas soviéticas encontrarán las formas adecuadas de ligarse y colaborar entre ellas. Esta meta se alcanzará sólo si los antiguos lazos compulsivos, y en consecuencia las viejas fronteras, se destruyen completamente; sólo si cada una de las partes es totalmente independiente. Para acelerar y facilitar este proceso, para hacer posible en el futuro una fraternidad verdadera entre los pueblos, los obreros avanzados de la Gran Rusia deben comprender ya las causas del separatismo ucraniano, el potencial latente

que alberga y que obedece a leyes históricas. Deben declarar sin reservas al pueblo ucraniano que están dispuestos a apoyar con todas sus fuerzas la consigna de una Ucrania soviética independiente en la lucha común contra la burocracia autocrática y el imperialismo.

Los nacionalistas ucranianos consideran correcta la consigna de una Ucrania independiente. Pero se oponen a relacionar esta consigna con la revolución proletaria. Quieren una Ucrania independiente democrática y no soviética. No es necesario entrar aquí en un análisis detallado de esta cuestión porque no tiene que ver sólo con Ucrania sino con la caracterización general de nuestra época, que ya hicimos muchas veces. Delinearemos solamente sus aspectos más importantes.

La democracia está degenerando y desapareciendo incluso en sus centros metropolitanos. Sólo los imperios coloniales más ricos o algunos países burgueses especialmente privilegiados pueden mantener todavía un régimen democrático, y bastante degradado. La esperanza de que la Ucrania relativamente pobre y atrasada pueda establecer y mantener un régimen democrático carece de todo fundamento. Ni la independencia de Ucrania duraría mucho en un marco imperialista. El ejemplo de Checoslovaquia es por demás elocuente. En tanto predominen las leyes del imperialismo el destino de las naciones pequeñas y medianas seguirá siendo inestable. Sólo la revolución proletaria podrá derribar al imperialismo.

La actual Ucrania soviética constituye el sector principal de la nación ucraniana. El desarrollo industrial creó allí un poderoso proletariado netamente ucraniano. Es el destinado a ser el dirigente del pueblo ucraniano en sus luchas futuras. El proletariado ucraniano desea liberarse de las garras de la burocracia. La consigna de una Ucrania democrática es históricamente tardía. Para lo único que sirve es, tal vez, para consolar a los intelectuales burgueses. No unificará a las masas. Y sin las masas son imposibles la emancipación y unificación de Ucrania.

Nuestro severo crítico nos endilga a cada momento el mote de “centristas”. Según él, el artículo fue escrito de manera tal que constituye el ejemplo más evidente de nuestro “centrismo”. Pero no hace el menor intento de demostrar en qué consiste exactamente el centrismo de la consigna de una Ucrania soviética independiente. Por cierto que no es tarea fácil.

Se llama centrismo a la política que es por su esencia oportunista y que pretende aparecer como revolucionaria por su forma. El oportunismo consiste en la adaptación pasiva a la clase gobernante y su régimen, a lo ya existente, incluyendo, por supuesto, las fronteras entre los estados. El centrismo comparte totalmente este rasgo del oportunismo pero lo oculta, para adaptarse al descontento de los obreros, tras comentarios radicales.

Si partimos de esta definición científica vemos que la posición de nuestro infortunado crítico es parcial y completamente centrista. Comienza considerando como algo inmutable las fronteras específicas que segmentan a las naciones (accidentales desde el punto de vista de la política racional y revolucionaria). La revolución mundial, que para él no es una realidad viva sino el milagro de algún brujo, debe aceptar indefectiblemente estas fronteras.

No le interesan en absoluto las tendencias nacionalistas centrífugas, que pueden favorecer tanto a la reacción como a la revolución, que violentan su quietista formulario administrativo construido en base a “*primero*” v “*luego*”. Se aparta de la lucha por la independencia nacional contra el estrangulamiento burocrático y se refugia en especulaciones sobre la superioridad de la unidad socialista. En otras palabras, su política (si es que puede llamarse así a los comentarios escolásticos sobre la política de otras personas) presenta las peores características del centrismo.

El sectario es un oportunista que se teme a sí mismo. En el sectarismo, el oportunismo (centrismo) en las etapas iniciales está replegado como un delicado pimpollo. Poco a poco el pimpollo se abre, un tercio, la mitad, a veces más. Entonces se nos aparece la peculiar combinación de sectarismo y centrismo (Vereecken); de sectarismo y oportunismo del más bajo (Sneevliet). Pero en ocasiones el pimpollo se marchita sin llegar a abrirse (Oehler). Si no me equivoco, Oehler es el director de *El Marxista*.[407[9]]

Tres concepciones de la revolución rusa[408[1]]

Agosto de 1939

La Revolución de 1905 no fue sólo "el ensayo general de 1917" sino también el laboratorio del cual salieron todos los agrupamientos fundamentales del pensamiento político ruso, donde se conformaron o delinearon todas las tendencias y matices del marxismo ruso.[409[2]] El centro de las polémicas y diferencias lo ocupaba naturalmente la cuestión del carácter histórico de la revolución rusa y los caminos que tomaría su desarrollo en el futuro. En sí y de por sí esta guerra de concepciones y pronósticos no se relaciona directamente con la biografía de Stalin, quien no tuvo en ella ninguna participación independiente. Los pocos artículos propagandísticos que escribió sobre el problema carecen del menor interés teórico. Montones de bolcheviques, pluma en mano, popularizaron las mismas ideas con mucho más habilidad La explosión crítica de la concepción revolucionaria del bolchevismo, por su misma naturaleza, tendría que haber formado parte de una biografía de Lenin.

Sin embargo, las teorías sufren un destino propio. Si bien en la época de la primera revolución, y posteriormente hasta 1923, cuando se elaboraron y aplicaron las doctrinas revolucionarias, Stalin no sostuvo ninguna posición independiente, desde 1924 en adelante la situación cambia abruptamente. Se abre la etapa de la reacción burocrática y de la revisión drástica del pasado. La película de la revolución se proyecta al revés. Se someten las viejas doctrinas a nuevos enfoques y nuevas interpretaciones. De manera a primera vista bastante inesperada se traslada el centro de la atención a la concepción de

---

407[9] *Georges Vereecken* fue representante de una tendencia sectaria en la sección belga del movimiento trotskista. *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador del Partido Comunista de Holanda e Indonesia. Abandonó el PC en 1927 y en 1933 se alió al movimiento de la Cuarta Internacional; firmó el primer llamamiento público para constituir una nueva internacional ("La Declaración de los Cuatro", en *Escritos 1933-1934).* Pero, rompió con la Cuarta Internacional en 1938 por diferencias con la política sindical y la guerra civil española. *Hugo Oehler*: dirigió una fracción sectaria del Partido Obrero de Estados Unidos que se oponía por principio a la entrada de ese partido al Partido Socialista como forma de llegar al ala izquierda del mismo, que se fortalecía numéricamente cada vez más. El y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina partidaria.

408[1] "*Tres concepciones de* la *revolución rusa"*. *Cuarta Internacional*, noviembre de 1942. En otra traducción, aparece como apéndice a la biografía de Stalin escrita por Trotsky. La intención original de Trotsky había sido incluir el material citado como un capítulo de su biografía de Lenin, que comenzó mientras estaba exiliado en Francia, pero que nunca completó.

409[2] La *revolución de 1905* en Rusia se extendió debido al descontento por la guerra ruso-japonesa. Culminó con la instalación del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo en octubre, y fue aplastada por el zar en diciembre (ver *1905,* León Trotsky).

“la revolución permanente”, a la que se presenta como fuente de todos los desatinos del “trotskismo”. Durante varios años la crítica de esta concepción conforma el contenido principal del trabajo teórico -*sit venio verbo* [si es que se puede usar tal palabra]- de Stalin y sus colaboradores. Se puede decir que todo el stalinismo, considerándolo en el plano teórico, se desarrolló a partir de la crítica a la teoría de la revolución permanente tal como fue formulada en 1905. En esta medida, no puede dejar de aparecer en este libro, aunque sea en forma de apéndice, la exposición de esta teoría en sus diferencias con las de los bolcheviques y mencheviques.

Lo que caracteriza en primer lugar el desarrollo de Rusia es el atraso. El atraso histórico, sin embargo, no significa la mera reproducción del desarrollo de los países avanzados con una simple demora de uno o dos siglos. Engendra una formación social “combinada” totalmente nueva, en la que las conquistas más recientes de la técnica y la estructura capitalista se entrelazan con relaciones propias de la barbarie feudal y prefeudal, transformándolas, sometiéndolas y creando una relación peculiar entre las clases. Lo mismo se aplica al terreno de las ideas. Precisamente a causa de su retraso histórico, Rusia fue el único país europeo en el que el marxismo como doctrina y la socialdemocracia como partido alcanzaron antes de la revolución burguesa un poderoso desarrollo. Es entonces natural que precisamente en Rusia se haya sometido al más profundo análisis teórico el problema de la relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo.

Los demócratas idealistas, especialmente los *narodnikis*,[410[3]] se negaban supersticiosamente a reconocer que la revolución inminente sería burguesa. La rotulaban de “democrática”, tratando, con una fórmula política neutral, de ocultar a los demás y a sí mismos su contenido social. Pero, en lucha contra el narodnikismo, Plejanov, el fundador del marxismo ruso planteó ya a principios de la década del 80 del siglo pasado que no había razón alguna para suponer que Rusia seguiría un camino privilegiado. Igual que otras naciones “profanas” tendría que atravesar el purgatorio del capitalismo; así precisamente lograría la libertad política indispensable para la lucha posterior del proletariado por el socialismo. Plejanov no sólo separaba como tareas la revolución burguesa de la socialista, a la que posponía para un futuro indefinido; suponía que en cada una de ellas se darían combinaciones de fuerzas totalmente diferentes. El proletariado conquistaría la libertad política en alianza con la burguesía liberal; después de varias décadas, y con un nivel superior de desarrollo capitalista, realizaría la revolución socialista en lucha directa contra la burguesía. Lenin, por su parte, escribía a fines de 1904:

“Al intelectual ruso siempre le parece que reconocer nuestra revolución como burguesa significa desteñirla, degradarla, rebajarla [...] Para el proletariado la lucha por la libertad política y la república democrática en la sociedad burguesa es simplemente una etapa necesaria en la lucha por la revolución socialista.”

“Los marxistas están absolutamente convencidos -escribía en 1905- del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Significa que las transformaciones democráticas que se han vuelto indispensables en Rusia [...] no implican, por sí mismas, la liquidación del capitalismo, del gobierno burgués. Por el contrario, abonarán el terreno, por primera vez y de manera real. para un desarrollo del capitalismo amplio y

---

410[3] Los *narodnikis* (populistas) fueron el movimiento organizado de intelectuales rusos que realizó actividades en el campesinado entre 1876 y 1879, ano en que se dividió en dos partidos: uno era extremadamente anarquista y fue aplastado después del asesinato del zar Alejandro II en 1881; el otro fue conducido por George Plejanov (1856-1918), y se dividió de nuevo, convirtiéndose el grupo de Plejanov al marxismo; el otro grupo constituyó el Partido Socialista Revolucionario, de base campesina. Plejanov llegó a ser un líder de la fracción menchevique en la socialdemocracia rusa después de 1903.

rápido, europeo y no asiático. Permitirán por primera vez el gobierno de la burguesía como clase [...]”

“No podemos saltar por encima del marco democrático-burgués de la revolución rusa -insistía- pero podemos extender este marco en grado colosal.” Es decir, podemos crear dentro de la sociedad burguesa condiciones mucho más favorables para la lucha futura del proletariado. Dentro de estos límites Lenin seguía a Plejanov. El carácter burgués de la revolución fue el punto de partida de las dos fracciones de la socialdemocracia rusa.

Es bastante natural que en estas condiciones Koba [Stalin] no haya ido en su propaganda más allá de esas fórmulas populares que forman parte del patrimonio común de bolcheviques y mencheviques.

“La Asamblea Constituyente -escribió en enero de 1905- electa en base al sufragio igualitario, directo y secreto: por esto tenemos que luchar ahora. Sólo esta asamblea nos dará la república democrática, que tan urgentemente necesitamos en nuestra lucha por el socialismo.” La república burguesa como escenario de una postergada lucha de clases por la meta socialista; ésa es la perspectiva.

En 1907, es decir, después de innumerables discusiones publicadas en la prensa de San Petersburgo y en la del extranjero, y después de un serio análisis de los pronósticos teóricos en base a las experiencias de la primera revolución, Stalin escribía:

“Parece que todos están de acuerdo en nuestro partido en que nuestra revolución es burguesa, que concluirá con la destrucción del orden feudal y no del orden capitalista, que culminará sólo con la república democrática.” Stalin no se refería a cómo comienza la revolución sino a cómo termina, y de antemano y bastante categóricamente la limitaba a “sólo la república democrática”. En vano buscaríamos en sus escritos siquiera un indicio de alguna perspectiva de revolución socialista ligada a un vuelco democrático. Esta seguía siendo su posición, todavía a comienzos de la Revolución de Febrero de 1917,[411[4]] hasta la llegada de Lenin a San Petersburgo.

Para Plejanov, Axelrod y en general todos los líderes del menchevismo[412[5]] la caracterización sociológica de la revolución como burguesa era políticamente válida sobre todo porque prohibía de antemano provocar a la burguesía con el espectro del socialismo y “echarla” en brazos de la reacción. “Las relaciones sociales han madurado en Rusia solamente para la revolución burguesa”, decía el principal táctico del menchevismo, Axelrod, en el Congreso de Unidad [abril de 1906]. “Ante la liquidación generalizada de los derechos políticos en nuestro país ni hablar se puede siquiera de una batalla directa entre el proletariado y otras clases por el poder político [...] El proletariado lucha por lograr las condiciones que permitirán el desarrollo burgués. Las condiciones históricas objetivas determinan que sea el destino de nuestro proletariado colaborar inevitablemente con la burguesía en la lucha contra el enemigo común.” De esa manera, se limitaba de antemano el contenido de la revolución rusa a las transformaciones compatibles con los intereses y posiciones de la burguesía liberal.

Es precisamente en este punto que comienza el desacuerdo básico entre las dos fracciones. El bolchevismo se negaba absolutamente a reconocerle a la burguesía rusa la capacidad de llevar hasta el fin su propia revolución. Con una fuerza y una coherencia infinitamente superiores a las de Plejanov, Lenin planteó la cuestión agraria como el problema central del vuelco democrático en Rusia. “El eje de la revolución rusa -repitió- es la cuestión agria (de la propiedad de la tierra). Las conclusiones respecto a la derrota o la victoria de la revolución tienen que basarse en el cálculo [...] de la situación en que

---

411[4] La *Revolución de Febrero* (de 1917) en Rusia derribó al zar y estableció el gobierno provisional burgués, que mantuvo el poder hasta que la Revolución de Octubre llevó a los soviets, bajo la conducción del Partido Bolchevique, al poder.

412[5] *Paul Axelrod* (1850-1925): fue uno de los primeros dirigentes de la socialdemocracia rusa y editor de *Iskra*. Se hizo menchevique en 1903.

se hallan las masas para luchar por la tierra.” Igual que Plejanov, Lenin consideraba al campesinado como una clase pequeñoburguesa; su programa agrario como un programa de progreso burgués. “La nacionalización es una medida burguesa -insistía en el Congreso de Unidad-. Dará impulsos al desarrollo del capitalismo; agudizará la lucha de clases, favorecerá la movilidad de la propiedad de la tierra, provocará la inversión de capitales en la agricultura, hará bajar los precios de los cereales.” Pese al indudable carácter burgués de la revolución agraria, la burguesía rusa seguía siendo hostil a la expropiación de los latifundios; precisamente por eso tendía al compromiso con la monarquía basado en una constitución de tipo prusiano. Lenin contraponía a la idea de Plejanov de una alianza entre el proletariado y la burguesía liberal la de una alianza entre el proletariado y el campesinado. Proclamó como tarea de la colaboración revolucionaria de estas dos clases la implantación de una “dictadura democrática”, único medio de limpiar radicalmente a Rusia de toda la basura feudal, crear un sistema de campesinos libres y allanar el camino al desarrollo del capitalismo según el modelo norteamericano, no el prusiano.

El triunfo de la revolución, escribía, puede culminar “solamente en una dictadura, ya que la realización de las transformaciones que el proletariado y el campesinado necesitan inmediata y urgentemente provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, la gran burguesía y el zarismo. Sin la dictadura será imposible quebrar esta resistencia y rechazar los ataques contrarrevolucionarios. Pero no será, por supuesto, una dictadura socialista sino una dictadura democrática. No podrá afectar (antes de una serie de etapas transicionales del proceso revolucionario) los fundamentos del capitalismo. Podrá, en el mejor de los casos, realizar una repartición radical de la propiedad agraria en favor del campesinado, introducir una democracia coherente y plena hasta instituir la república, hacer desaparecer todas las características asiáticas y feudales tanto de la vida cotidiana de la aldea como de la fábrica, comenzar a mejorar seriamente la situación de los trabajadores y a elevar su nivel de vida, y, lo que es muy importante, trasladar la conflagración revolucionaria a Europa.”

La concepción de Lenin representó un enorme avance en tanto no partía de las reformas constitucionales sino del cambio agrario como objetivo central de la revolución y señalaba la única combinación de fuerzas sociales que realmente podía realizarlo. El punto débil de la concepción de Lenin, sin embargo, estaba en la idea internamente contradictoria de “la dictadura democrática del proletariado y el campesinado”. El mismo Lenin subestimaba la limitación fundamental de esta dictadura al llamarla *burguesa*. Con esto quería decir que, en función de preservar su alianza con el campesinado, el proletariado, en la revolución que se aproximaba, tendría que postergar el planteo directo de los objetivos socialistas. Pero esto hubiera significado la renuncia del proletariado a su *propia* dictadura. En consecuencia, la esencia de la cuestión residía en la dictadura del campesinado, aunque con la participación de los obreros.

En algunas ocasiones Lenin lo planteó precisamente así. Por ejemplo, en la Conferencia de Estocolmo [abril de 1906], al refutar a Plejanov, que se pronunció en contra de la “utopía” de la toma del poder, Lenin dijo: “¿Cuál es el programa que está en discusión? El programa agrario. ¿Quién se supone que tomará el poder con este programa? El campesinado revolucionario. ¿Acaso mezcla Lenin el poder del proletariado con este campesinado? “ No, dice refiriéndose a sí mismo: Lenin diferencia tajantemente el poder socialista del proletariado del poder democrático-burgués del campesinado. “Pero -exclama nuevamente- ¿cómo será posible que triunfe la revolución campesina sin la toma del poder por el campesinado revolucionario?” En esta formulación polémica Lenin revela con particular claridad la vulnerabilidad de su posición.

El campesinado está disperso sobre la superficie de un enorme país cuyos lugares de concentración claves son las ciudades. El campesinado es incapaz de formular siquiera sus propios intereses, en tanto aparecen como diferentes en cada distrito. La ligazón económica entre las provincias la crean el mercado y el ferrocarril, pero ambos están en manos de las ciudades. Al tratar de romper con las limitaciones de la aldea y generalizar sus propios intereses, el campesinado inevitablemente cae en dependencia política de la ciudad. Finalmente, el campesinado es heterogéneo en sus relaciones sociales: el sector de los *kulaki* [campesinos ricos] tiende naturalmente a la alianza con la burguesía urbana, mientras que los sectores más pobres de la aldea se inclinan hacia el proletariado urbano. En estas condiciones el campesinado como tal es totalmente incapaz de tomar el poder. Es cierto que en la antigua China las revoluciones llevaron al poder al campesinado o, más precisamente, a los dirigentes militares de las insurrecciones campesinas. Esto llevaba cada vez a una nueva división de la tierra y a la instauración de una nueva dinastía "campesina", a partir de la cual todo empezaba de nuevo; una nueva concentración de la tierra, una nueva aristocracia, un nuevo sistema de usura y una nueva insurrección. En tanto la revolución conserva su carácter netamente campesino sino la sociedad es incapaz de salir de estos círculos viciosos. Esta fue la base de la historia antigua de Asia, incluyendo la rusa. En Europa, a partir de fines de la Edad Media, toda insurrección campesina que triunfaba no llevaba al poder un gobierno campesino sino a un partido urbano de izquierda. Para plantearlo con más precisión, una insurrección campesina tenía éxito exactamente en la medida en que lograba fortalecer la situación del sector revolucionario de la población urbana. En la Rusia burguesa del siglo XX ni hablar cabía de la toma del poder por el campesinado revolucionario.

La actitud hacia la burguesía liberal fue, como ya lo dijimos, lo que diferenciaba a revolucionarios y oportunistas en las filas socialdemócratas. ¿Hasta dónde podía llegar la revolución rusa? ¿Qué carácter tendría el futuro gobierno provisional revolucionario? ¿Qué tareas enfrentaría? ¿Y qué orden? Estas cuestiones tan importantes podían plantearse correctamente sólo teniendo en cuenta el carácter fundamental de la política del proletariado, determinado a su vez por la actitud que asumiría respecto a la burguesía liberal. Plejanov, de manera evidente y cobarde, cerraba los ojos a la conclusión básica que se extrae de la historia política del siglo XIX: cada vez que el proletariado avanza como fuerza política independiente la burguesía se vuelca al campo de la contrarrevolución. Cuanto más audaz es la lucha de las masas más rápida es la degeneración reaccionaria del liberalismo. Nadie inventó todavía una manera de paralizar las consecuencias de la ley de la lucha de clases.

"Debemos alegramos por el apoyo de los partidos no proletarios -repetía Plejanov durante la primera revolución- y no alejarlos de nosotros con acciones poco tácticas." Con esta suerte de argumentaciones monótonas el filósofo del marxismo señalaba que le era inaccesible la dinámica viva de la sociedad. "La falta de táctica" puede alejar a un sensitivo intelectual individualmente. Lo que atrae y rechaza a las clases y los partidos son los intereses sociales. "Puede asegurarse con certeza -replicaba Lenin a Plejanov- que los liberales y los terratenientes le perdonarán millones de 'acciones poco tácticas' pero ni un solo llamado a tomar las tierras." Y no sólo los terratenientes. Las capas más altas de la burguesía están ligadas con los terratenientes por los intereses que derivan de la propiedad, y más estrechamente por el sistema bancario. Las capas más altas de la pequeña burguesía y la *intelligentzia* dependen material y moralmente de los grandes y medianos propietarios; todos ellos temen al movimiento independiente de las masas. Además, para derrocar al zarismo es necesario decidir a decenas y decenas de millones de oprimidos al asalto heroico, abnegado, sin trabas, que no se detendría ante nada. Las

masas pueden elevarse hasta la insurrección sólo bajo el estandarte de sus propios intereses, y en consecuencia de la hostilidad irreconciliable hacia las clases explotadoras, comenzando con los terratenientes. El "alejamiento" de la burguesía opositora respecto de los obreros y campesinos revolucionarios era por lo tanto una ley inmanente de la revolución, y no se lo podía eludir con la diplomacia o el "tacto".

Cada mes que pasaba confirmaba la caracterización leninista del liberalismo. Contrariamente a las expectativas de los mencheviques, los cadetes no sólo no se disponían a ocupar su lugar al frente de la revolución "burguesa",[413[6]] sino consideraban, cada vez en mayor medida, que su misión histórica era la de luchar contra la revolución.

Luego del aplastamiento de la Insurrección de Diciembre,[414[7]] los liberales, que gracias a la efímera Duma salieron a la escena política, hicieron los mayores esfuerzos para justificarse ante la monarquía y explicar lo poco activo de su conducta contrarrevolucionaria en el otoño de 1905, cuando se vieron amenazados los fundamentos más sagrados de la "cultura". El dirigente liberal Miliukov,[415[8]] que condujo las negociaciones tras las bambalinas con el Palacio de Invierno, demostró en la prensa, de manera bastante correcta, que a fines de 1905 los cadetes ni siquiera podían mostrarse ante las masas. "Los que ahora acusan al partido [cadete] -escribía- por no haber protestado a tiempo convocando a manifestaciones contra las ilusiones revolucionarias del trotskismo [...] simplemente no comprenden o no recuerdan los ánimos reinantes en las reuniones o actos democráticos de ese entonces." Por "ilusiones del trotskismo" el dirigente liberal entiende la política independiente del proletariado, que les ganó a los soviets la simpatía de los sectores más sumergidos de las ciudades, de los soldados, los campesinos y todos los oprimidos, que por la misma razón rechazaban a la "sociedad educada". La evolución de los mencheviques siguió líneas paralelas. Tenían que justificarse con frecuencia cada vez mayor ante los liberales por haber constituido un bloque con Trotsky después de octubre de 1905. Las explicaciones de Martov, el talentoso publicista de los mencheviques, fueron tan bajas que llegó a plantear que fue necesario hacer concesiones a las "ilusiones revolucionarias" de las masas.

En Tiflis los agrupamientos se conformaron sobre las mismas bases principistas que en San Petersburgo. "Que se aplaste a la reacción -escribía Zordania, el dirigente de los mencheviques caucasianos-[416[9]] que se conquiste y se aplique la constitución, dependerá de la unificación consciente de las fuerzas del proletariado y de la burguesía y de su lucha en pro del objetivo común [...] Es cierto que el campesinado será arrastrado al movimiento infiriéndole un carácter elemental, pero sin embargo el rol decisivo lo jugarán estas dos clases, mientras que el campesinado llevará agua a su molino." Lenin se burlaba de los temores de Zordania de que una política irreconciliable hacia la burguesía hunda a los obreros en la impotencia. Zordania "discute el problema del

---

413[6] Los demócratas constitucionales rusos, llamados *cadetes*, eran el partido liberal que promovía una monarquía constitucional en Rusia o incluso, finalmente, una república. Era un partido de terratenientes progresivos, mediana burguesía e intelectuales burgueses.

414[7] Después del aplastamiento del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo en diciembre de 1905, los obreros de Moscú y de San Petersburgo protestaron a través de huelgas y barricadas estallaron también revueltas en Siberia, las provincias bálticas y el Cáucaso. Junto con el aplastamiento de los levantamientos, el gobierno preparó las elecciones para la Primera Duma (parlamento), que se celebraron en marzo de 1906.

415[8] *Pavel Miliukov* (1859-1943): líder de los cadetes, fue ministro de relaciones exteriores del gobierno provincial ruso, de marzo a mayo de 1917, y un prominente enemigo de la revolución bolchevique. El *Palacio* de *Invierno* era la residencia de invierno del zar. Después de la Revolución de Febrero, se convirtió en la sede del gobierno provisional; en la actualidad es un museo.

416[9] *Noah N. Zordania* (1870-1953): líder menchevique, fue jefe de la República independiente de Georgia después de octubre de 1917. En 1921, a posteriori de la sovietización de Georgia, emigró a París.

posible aislamiento del proletariado en la insurrección democrática y se olvida... del campesinado! Entre todos los posibles aliados del proletariado señala a los terratenientes liberales y se enamora de ellos. Y no señala a los campesinos. ¡Y eso en el Cáucaso!”.

La refutación de Lenin, aunque correcta en esencia, simplifica la cuestión en un aspecto. Zordania no se “olvidaba” del proletariado; como se desprende de la misma cita de Lenin, no podría haberlo olvidado en el Cáucaso, donde se estaba rebelando tumultuosamente bajo las banderas de los mencheviques. Zordania veía en el campesinado, sin embargo, no tanto un aliado político como un ariete histórico que podía ser utilizado por la burguesía aliada al proletariado. No creía que el campesinado pudiera transformarse en una fuerza dirigente, ni siquiera independiente, en la revolución; y en esto no se equivocaba. Pero tampoco creía que el proletariado pudiera llevar al triunfo la insurrección campesina; y aquí estaba su error fatal.

La idea menchevique de una alianza entre el proletariado y la burguesía significaba en realidad el sometimiento de los obreros y los campesinos a los liberales. El utopismo reaccionario de este programa estaba determinado por el hecho de que la avanzada desintegración de las clases negaba de antemano a la burguesía la posibilidad de constituirse en un factor revolucionario. En este aspecto fundamental tenían absoluta razón los bolcheviques: una alianza con la burguesía liberal inevitablemente pondría a la socialdemocracia en contra del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos. En 1905 los mencheviques todavía no tenían el coraje suficiente como para sacar todas las conclusiones necesarias de su teoría de la revolución “burguesa”. En 1917 llevaron sus ideas hasta sus ultimas consecuencias y se rompieron la cabeza.

En el problema de la actitud hacia los liberales Stalin estuvo del lado de Lenin durante la primera revolución. Hay que aclarar que en esta época hasta la mayoría de la base menchevique estaba más cerca de Lenin que de Plejanov en lo tocante a la burguesía opositora. Era una tradición literaria en el radicalismo intelectual el desprecio a los liberales. Sería sin embargo tarea vana buscar en Koba [Stalin] una contribución independiente sobre esta cuestión, un análisis de las relaciones sociales en el Cáucaso, nuevos argumentos o siquiera una formulación nueva de los argumentos viejos. Zordania era mucho más independiente respecto a Plejanov que Stalin respecto a Lenin. “En vano intentan los Señores Liberales -escribía Koba después del 9 de enero- salvar el trono tambaleante del zar. ¡En vano le tienden la mano! [...] Las masas populares rebeladas se preparan para la revolución, no para la reconciliación con el zar [...] Sí señores, vuestros esfuerzos son inútiles. ¡La revolución rusa es inevitable, tan inevitable como que salga el sol! ¿Pueden ustedes evitar que salga el sol? ¡Esa es la cuestión!” Y etcétera, etcétera. Koba no fue más allá. Dos años y medio después, repitiendo a Lenin casi literalmente, escribía: “La burguesía liberal rusa es antirrevolucionaria. No puede ser la fuerza motriz ni, mucho menos, la dirigente de la revolución. Es el enemigo jurado de la revolución y se impone librar una lucha audaz contra ella.” Sin embargo, precisamente alrededor de este problema fundamental Stalin iba a sufrir una metamorfosis total durante los diez años siguientes. La Revolución de Febrero de 1917 lo encontró participando en un bloque con la burguesía liberal y en consecuencia hecho un campeón del planteo de la unidad con los mencheviques en un solo partido. Sólo la llegada de Lenin desde el extranjero puso punto final a la política independiente de Stalin, a la que calificó de caricatura del marxismo.

Los *narodnikis* veían en los obreros y campesinos simplemente “trabajadores” y “explotados”, todos igualmente interesados en el socialismo. Los marxistas consideraban al campesino solamente un pequeño burgués que puede volverse socialista sólo en la medida en que deja, material o espiritualmente, de ser un campesino. Con el

sentimentalismo que les era peculiar, los *narodnikis* veían en esta caracterización sociológica un insulto moral al campesinado. Estas fueron, durante dos generaciones, las líneas generales de la principal lucha entre las tendencias revolucionarias de Rusia. Para comprender las polémicas posteriores entre el stalinismo y el trotskismo es necesario hacer notar una vez más que Lenin nunca, ni por un momento siquiera, consideró al campesinado un aliado socialista del proletariado. Por el contrario, planteaba la imposibilidad de la revolución socialista en Rusia porque partía de la preponderancia colosal del campesinado. Esta idea aparece en todos los artículos en los que se refiere directa o indirectamente a la cuestión agraria.

"Apoyamos al movimiento campesino -escribía Lenin en setiembre de 1905- en la medida en que es un movimiento democrático revolucionario. Nos preparamos (ahora, inmediatamente) a luchar contra él en la medida en que se desarrollará como un movimiento reaccionario, antiproletario. La esencia misma del marxismo reside en esta doble tarea [...]" Lenin consideraba aliados socialistas al proletariado occidental y parcialmente a los elementos semiproletarios de la aldea rusa, pero nunca al campesinado como tal. "Desde el principio apoyaremos, hasta las últimas consecuencias, apelando a todas las medidas, hasta a la confiscación -repetía con la insistencia que le era propia- al campesinado en general contra el terrateniente, y posteriormente (y ni siquiera posteriormente sino al mismo tiempo) apoyaremos al proletariado contra el campesinado en general."

"El campesinado conquistará la revolución democrático-burguesa -escribía en marzo de 1906- y de esta manera agotará completamente su espíritu revolucionario. El proletariado conquistará la revolución democrático-burguesa y de esta manera desplegará verdaderamente su genuino espíritu revolucionario socialista." "El movimiento campesino -repetía en mayo del mismo año- pertenece a una clase diferente. No es una lucha contra los fundamentos del capitalismo sino para liquidar los restos del feudalismo." Se puede seguir en Lenin esta posición de uno a otro de sus artículos, año a año, tomo a tomo. Varían la forma de expresarse y los ejemplos, pero la idea básica sigue siendo la misma. No podía ser de otro modo. Si Lenin hubiera considerado al campesinado un aliado *socialista*, no tendría asidero su insistencia en el carácter *burgués* de la revolución y en la limitación de la "dictadura del proletariado y el campesinado" a tareas democráticas. En los casos en que Lenin acusó al autor de este libro de "subestimar" al campesinado no se refería, en absoluto, a mi no reconocimiento de las tendencias socialistas de éste. Por el contrario, lo que tenía en mente era mi no aceptación, incorrecta desde su punto de vista, de la independencia democrático-burguesa de ese sector, de su capacidad para crear su propio poder y por ende impedir la implantación de la dictadura socialista del proletariado.

La reconsideración de los conceptos en juego alrededor de este problema se inició recién con la reacción termidoreana, cuyos comienzos coincidieron aproximadamente con la enfermedad y la muerte de Lenin. Desde entonces se proclamó que la alianza de los obreros y los campesinos rusos constituía por sí misma una garantía suficiente contra los peligros de la restauración y un testimonio inmutable de la realización del socialismo dentro de las fronteras de la Unión Soviética. Al reemplazar la teoría de la revolución internacional por la del socialismo en un solo país, Stalin comenzó a considerar "trotskismo" la caracterización marxista del campesinado y, peor aun, refiriéndose no sólo al presente sino a todo el pasado.

Es admisible, por supuesto, plantearse si la concepción marxista clásica del campesinado se demostró errónea. Este tema nos llevaría mucho más allá de los límites de esta revisión. Basta con señalar aquí que el marxismo nunca otorgó a su caracterización del campesinado como clase no socialista un carácter absoluto y

estático. El mismo Marx dijo que el campesinado no posee sólo supersticiones sino también la capacidad de razonar. Bajo condiciones variables también varía la índole del campesinado. El régimen de la dictadura del proletariado abrió posibilidades muy amplias de influir sobre el campesinado y reeducarlo.[417[10]] La historia todavía no agotó los límites de estas posibilidades.

Sin embargo, ahora ya está claro que el creciente rol que juega la coerción estatal en la URSS no refutó, sino confirmó fundamentalmente la actitud hacia el campesinado que distinguió a los marxistas rusos desde los *narodnikis*. Sin embargo, sea cual sea la situación actual al respecto, hoy, veinte años después de instaurado el nuevo régimen, es indiscutible que hasta la Revolución de Octubre, o más correctamente hasta 1924, ningún marxista, y Lenin menos que nadie, consideró al campesinado un factor socialista. Lenin repetía que sin la ayuda de la revolución proletaria en Occidente la restauración sería inevitable en Rusia. No estaba equivocado: la burocracia stalinista no es otra cosa que la restauración burguesa en Rusia.

Ya hemos analizado el punto de partida de cada una de las dos fracciones fundamentales de la socialdemocracia rusa. Pero paralelamente se formuló una tercera posición, ya con el despuntar de la primera revolución, que casi nadie aceptó en esos años.

Nos vemos obligados a plantearla aquí con la necesaria extensión, en parte porque los acontecimientos de 1917 la confirmaron. Pero sobre todo porque siete años después de la Revolución de Octubre esta concepción, luego de habérsela distorsionado al máximo, comenzó a jugar un papel totalmente imprevisto en la evolución de Stalin y del conjunto de la burocracia soviética.

A comienzos de 1905 se publicó en Ginebra un folleto de Trotsky. En él se analizaba la situación política tal como se daba en el invierno de 1904. El autor llegaba a la conclusión de que la campaña independiente de los liberales de petitorios y banquetes había agotado ya todas sus posibilidades; que la intelligentzia radical. que había puesto todas sus esperanzas en los liberales, estaba junto con éstos en un callejón sin salida; que el movimiento campesino estaba creando las condiciones favorables para la victoria pero era incapaz de garantizarías.- que sólo se podría llegar a una definición a través de una insurrección armada del proletariado; que la fase siguiente de este proceso sería la huelga general. El folleto se titulaba *Antes del 9 de enero*, porque fue escrito antes del Domingo Sangriento de San Petersburgo.[418[11]] La poderosa oleada de huelgas que estalló luego, junto con los enfrentamientos armados que complementaron las huelgas, fueron una confirmación inequívoca de las previsiones estratégicas de este folleto.

La introducción a mi trabajo la escribió Parvus, un emigrado ruso que en ese entonces se destacaba en Alemania como escritor.[419[12]] Parvus era una personalidad excepcionalmente creativa, tan capaz de asumir las ideas de los demás como de enriquecer a los demás con sus ideas. Le faltaba el equilibrio interno y el amor al trabajo necesarios para brindar al movimiento obrero la colaboración digna de su talento como pensador y escritor. Ejerció una influencia indudable en mi desarrollo personal, especialmente en lo

---

417[10] *Dictadura del proletariado* es el término marxista para la forma de gobierno ejercido por la clase trabajadora que sucederá al gobierno de la clase capitalista ("dictadura de la burguesía"). Sustitutos más modernos de "dictadura del proletariado" son "estado obrero" y (un término que disgusta a los trotskistas) "democracia obrera".

418[11] *Domingo Sangriento*: el 9 de enero de 1905, cuando las tropas zaristas hicieron fuego sobre una marcha pacífica de obreros de San Petersburgo que portaban un petitorio de derechos democráticos para el zar y mataron a cientos de personas. Las huelgas masivas que sobrevinieron en toda Rusia marcaron el comienzo de la Revolución de 1905.

419[12] *A.L. Parvus* (1869-1924) fue un prominente propagandista teórico marxista en el período anterior a la primera guerra mundial. Trotsky rompió con él en 1914, cuando se convirtió en uno de los líderes del ala pro belicista de la socialdemocracia alemana.

que hace a la comprensión socialista revolucionaria de nuestra época. Unos años antes de nuestro primer encuentro Parvus había defendido apasionadamente en Alemania la idea de la huelga general; pero en ese entonces el país atravesaba un prolongado *boom* industrial, la socialdemocracia se había adaptado al régimen de los Hohenzollern;[420[13]] la propaganda revolucionaria de ese extranjero no tuvo más eco que una irónica indiferencia. Al conocer, dos días después de los sangrientos acontecimientos de San Petersburgo, el manuscrito de mi folleto, Parvus se sintió cautivado por la idea del rol excepcional que estaba destinado a jugar el proletariado en la atrasada Rusia.

Pasamos conversando esos pocos días que estuvimos juntos en Munich, que nos clarificaron muchas cosas a ambos y nos acercaron personalmente. La introducción al folleto escrita por Parvus entró entonces a formar parte de la historia de la revolución rusa. En pocas páginas iluminó las peculiaridades sociales de la Rusia atrasada; es cierto que ya se las conocía, pero nadie había planteado las conclusiones que se desprenden necesariamente de ellas.

“El radicalismo político de Europa occidental -escribió Parvus- se apoyaba, como ya se sabe, fundamentalmente en la pequeña burguesía. Esta estaba constituida por los artesanos y, en general, por ese sector de la burguesía que había sido atrapado por el desarrollo industrial pero al mismo tiempo hecho a un lado por la clase capitalista [...] En Rusia, durante el período precapitalista, las ciudades avanzaron más según el modelo chino que el europeo. Eran centros administrativos, de carácter puramente burocrático, sin la menor importancia política, mientras que en términos económicos servían sólo de centros comerciales, de bazares, para los terratenientes y campesinos ricos de los alrededores. Su desarrollo era insignificante todavía cuando irrumpió el proceso capitalista, que comenzó a crear ciudades siguiendo su propio modelo, es decir, ciudades fabriles y centros del comercio mundial [...] El mismo elemento que obstaculizó el avance de la democracia pequeñoburguesa favoreció la conciencia de clase del proletariado ruso, es decir, el débil desarrollo de las formas de producción artesanales. El proletariado se concentró inmediatamente en las fábricas [...]

“Los campesinos se pondrán en movimiento aun más masivamente. Pero ellos sólo pueden incrementar la anarquía política del país y, de este modo, debilitar al gobierno; no pueden constituir un compacto ejército revolucionario. Por lo tanto, con el desarrollo de la revolución el proletariado tendrá que encarar una tarea política cada vez mas amplia. Paralelamente, aumentarán su auto-conciencia y su energía políticas [...]

”La socialdemocracia se verá enfrentada a la disyuntiva de asumir la responsabilidad del gobierno provisional o separarse del movimiento obrero. Los obreros considerarán suyo este gobierno más allá de cómo se conduzca la socialdemocracia [...] Los únicos que pueden producir el cambio revolucionario en Rusia son los obreros. El gobierno revolucionario provisional de Rusia será el gobierno de una *democracia obrera.* Si la socialdemocracia encabeza el movimiento revolucionario del proletariado ruso, este gobierno será socialdemócrata [...]

”El gobierno provisional socialdemócrata no podrá realizar la revolución socialista en Rusia, pero el mismo proceso de liquidación de la autocracia y establecimiento de la república democrática le proporcionará un terreno muy fértil para su trabajo.”

Me encontré una vez más con Parvus, esta vez en San Petersburgo, en el tumulto de los acontecimientos revolucionarios del otoño de 1905. Mientras nos manteníamos organizativamente independientes de ambas fracciones, editábamos juntos un periódico obrero de masas, *Ruskoie Slovo* [La Palabra Rusa], y en alianza con los mencheviques un periódico político, *Nachalo* [El Comienzo]. A menudo se relacionó la teoría de la

---

420[13] *Hohenzollern* fue el nombre de la familia gobernante de Prusia y Alemania hasta 1918.

revolución permanente con los nombres de “Parvus y Trotsky”. Esto era correcto sólo parcialmente. La época de apogeo revolucionario de Parvus fue el fin del siglo pasado, cuando encabezó la lucha contra el “revisionismo”, es decir la distorsión oportunista de la teoría de Marx. El fracaso de sus esfuerzos por empujar a la socialdemocracia alemana a una política más decidida minó su optimismo. Ante la perspectiva de la revolución socialista en Occidente Parvus empezó a reaccionar con reservas cada vez mayores. En esa época consideraba que “el gobierno provisional socialdemócrata no podrá realizar la revolución socialista en Rusia”. Sus previsiones no señalaban, por lo tanto, la transformación de la revolución democrática en socialista sino el establecimiento en Rusia de un régimen de democracia obrera del tipo del de Australia, donde, sobre la base de un sistema campesino, surgió por primera vez un gobierno laborista que no superó los marcos del régimen burgués.

Yo no compartía esta conclusión. La democracia australiana creció orgánicamente en la tierra virgen de un nuevo continente y asumió inmediatamente un carácter conservador, sometiendo a un proletariado joven pero bastante privilegiado. La democracia rusa, por el contrario, surgiría sólo como resultado de un grandioso vuelco revolucionario, cuya dinámica en ningún caso daría lugar al gobierno obrero a permanecer dentro de los límites de la democracia burguesa. Nuestras diferencias, que comenzaron poco después de la Revolución de 1905, terminaron en una ruptura total. A comienzos de la guerra, Parvus, en quien el escéptico había matado al revolucionario, se puso del lado del imperialismo alemán, y luego se convirtió en el consejero e inspirador del primer presidente de la república alemana, Ebert.[421[14]]

Comenzando con el folleto *Antes del 9 de enero*, volví más de una vez al desarrollo y justificación de la teoría de la revolución permanente. En vista de la importancia que esta teoría adquirió posteriormente en la evolución ideológica del héroe de esta biografía, se me hace necesario presentarla aquí citando con exactitud mis trabajos de 1905 y 1906.

“El conjunto de la población de una ciudad moderna, por lo menos de las ciudades de cierta significación económico-política, lo constituye la clase netamente diferenciada del trabajador asalariado. Es precisamente esta clase, esencialmente desconocida durante la gran Revolución Francesa, la destinada a jugar el rol decisivo en nuestra revolución [...] En un país económicamente atrasado el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado. El supuesto de una especie de dependencia automática de la dictadura proletaria respecto a las fuerzas y recursos técnicos de un país es un prejuicio derivado de un materialismo ‘económico’ en extremo simplificado. Esa concepción no tiene nada en común con el marxismo [...] A pesar de que las fuerzas productivas de la industria de Estados Unidos son diez veces superiores a las nuestras, el rol político del proletariado ruso, su influencia en la política del país y su posible influencia en la política mundial son incomparablemente mayores que el rol y la significación del proletariado norteamericano [...]

”La revolución rusa, según nuestro punto de vista, creará las condiciones bajo las cuales el poder puede (y con el triunfo de la revolución *debe*) pasar a manos del proletariado antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan oportunidad de desarrollar al máximo su genio de estadistas [...] La burguesía rusa está entregando todas las posiciones políticas del proletariado. Del mismo modo tendrá que entregar a la dirección revolucionaria del campesinado. El proletariado en el poder aparecerá ante el

---

421[14] *Friedrich Ebert* (1871-1925): líder del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Como canciller dirigió con Scheidemann el aplastamiento de la revolución de noviembre de 1918. ejecutando a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y otros revolucionarios alemanes. Fue presidente de la República de Weimar de 1919 a 1925.

campesinado como una clase emancipadora [...] El proletariado, apoyándose en el campesinado, pondrá todas sus fuerzas en juego para elevar el nivel cultural de la aldea y desarrollar la conciencia política de los campesinos [...] ¿Pero acaso el campesinado pasará por encima del proletariado y ocupará su lugar? Es imposible. Toda la experiencia histórica se yergue contra esta presunción. Demuestra que el campesinado es completamente incapaz de jugar un rol político *independiente* [...] De lo que ya dijimos resulta clara nuestra opinión sobre la idea de la 'dictadura del proletariado y el campesinado'. El nudo de la cuestión no radica en si la admitimos o no en principio, en si consideramos 'deseable' o 'indeseable' esta forma de cooperación política. La consideramos irrealizable, al menos en un sentido directo e inmediato [...]"

Lo ya explicado demuestra lo erróneo de la afirmación, más adelante indefinidamente repetida, de que la concepción aquí presentada "saltaba por encima de la revolución burguesa". "La lucha por la renovación democrática de Rusia -escribí en esa época- ha surgido del capitalismo, las fuerzas que la conducen son producto del capitalismo y está dirigida *directamente y ante todo* contra los obstáculos que opone la servidumbre feudal al desarrollo de la sociedad capitalista." La cuestión, sin embargo, era: ¿qué fuerzas y métodos pueden remover estos obstáculos? "Podemos poner punto final a las cuestiones que plantea la revolución afirmando que la nuestra es *burguesa* por sus fines objetivos y en consecuencia por sus resultados inevitables. Corremos entonces el peligro de cerrar los ojos ante el hecho de que el principal agente de esta revolución burguesa es el proletariado, y de que todo el proceso de la revolución empujará a éste al poder [...] Podemos tranquilizarnos con la idea de que las condiciones sociales de Rusia no están maduras todavía para una economía socialista, y negamos así a considerar el hecho de que el proletariado, una vez en el poder, se verá inevitablemente empujado, por la misma lógica de su situación, a introducir una economía controlada por el estado [...] El mismo acto de entrar al gobierno no como huéspedes impotentes sino como fuerza dirigente permitirá a los representantes del proletariado quebrar los límites entre el programa mínimo y el máximo, es decir, *poner el colectivismo a la orden del día.* En qué punto se detendrá el proletariado dependerá de la relación de fuerzas, no de las intenciones originales de su partido [...]

"Pero no es demasiado pronto para plantearse este problema: ¿Debe inevitablemente restringirse a los límites de la revolución burguesa la dictadura del proletariado? ¿No puede plantearse, sobre las bases *histórico-mundiales* existentes, alcanzar la victoria rompiendo esos límites? [...] De una cosa podemos estar seguros: sin el apoyo estatal directo del proletariado europeo la clase obrera de Rusia no podrá permanecer en el poder ni convertir su gobierno temporario en una dictadura socialista prolongada [...]" De aquí, sin embargo, no se desprende en absoluto un pronóstico pesimista: "La emancipación política encabezada por la clase obrera de Rusia la eleva como dirigente a alturas históricas sin precedentes, le otorga fuerzas y recursos locales v la convierte en pionera de la liquidación mundial del capitalismo, para la que la historia creó todos los requisitos objetivos necesarios [...]"

Sobre las posibilidades de que la socialdemocracia cumpla con este objetivo histórico, yo escribía en 1906: "Los partidos socialistas europeos -sobre todo el más poderoso de ellos, el alemán- han elaborado su propio conservadorismo. A medida que masas cada vez más amplias se acercan al socialismo y que la organización y disciplina de estas masas aumenta, este conservadorismo también se incrementa. A causa de ello la socialdemocracia, como organización que corporiza la experiencia política del proletariado, puede transformarse en un momento determinado en un obstáculo directo en el camino del conflicto abierto entre los obreros y la reacción burguesa [...]" Concluía mi análisis, sin embargo, expresando mi plena seguridad de que "la revolución

oriental llenará al proletariado occidental de idealismo revolucionario y despertará en él el deseo de hablar con su enemigo ‘en ruso’[...]”

Recapitulemos. El narodnikismo, cuando el surgimiento de los eslavófilos, partió de ilusiones respecto a los caminos absolutamente originales que seguiría el desarrollo ruso y dejaba de lado el capitalismo y la república burguesa. El marxismo de Plejanov hacía el eje en demostrar la identidad de principios entre las vías históricas de Rusia y las de Occidente. El programa que de aquí se derivaba ignoraba el conjunto de las peculiaridades de la estructura social y el desarrollo histórico de Rusia, reales y para nada místicas. La actitud de los mencheviques hacia la revolución, jalonada de desviaciones episódicas o individuales, se reduce a lo siguiente: el triunfo de la revolución burguesa en Rusia se concibe sólo bajo la dirección de la burguesía liberal y debe entregarle a ésta el poder. El régimen democrático permitirá entonces al proletariado ruso aliarse con sus hermanos mayores de Occidente en la lucha por el socialismo con un éxito incomparablemente mayor que el obtenido hasta entonces.

La perspectiva de Lenin puede expresarse brevemente como sigue: la retrasada burguesía rusa es incapaz de llevar hasta el final su propia revolución. La victoria total de la revolución por medio de la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” liquidará del país el medievalismo, investirá el desarrollo del capitalismo ruso de un ritmo norteamericano, fortalecerá al proletariado de la ciudad y el campo y abrirá amplias posibilidades a la lucha por el socialismo. Por otra parte, el triunfo de la revolución rusa dará un fuerte impulso a la revolución socialista en Occidente, la que alejará de Rusia el peligro de restauración y permitirá al proletariado ruso conquistar el poder en un lapso histórico relativamente breve.

La perspectiva de la revolución permanente puede resumirse en estas palabras: la victoria total de la revolución democrática en Rusia es inconcebible de otra manera que a través de la dictadura del proletariado apoyada en el campesinado. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondrá a la orden del día no sólo tareas democráticas sino también socialistas, dará al mismo tiempo un poderoso impulso a la revolución socialista internacional. Sólo el triunfo del proletariado en Occidente evitará la restauración burguesa y permitirá construir el socialismo hasta sus últimas consecuencias.

Estas formulaciones concisas revelan con idéntica claridad tanto la hegemonía de las dos últimas en su oposición irreconciliable a la perspectiva liberal-menchevique con sus diferencias, en extremo esenciales, sobre la cuestión del carácter social y las tareas de la “dictadura” que surgiría de la revolución. La objeción, frecuentemente repetida, de los actuales teóricos de Moscú de que el programa de la dictadura del proletariado era “prematuro” en 1905 carece totalmente de sentido. La experiencia demostró que el programa de la “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” era igualmente “prematuro”. La relación de fuerzas desfavorable en la época de la primera revolución hacía imposible, no la dictadura del proletariado como tal sino, en general, el triunfo de la revolución. Mientras tanto, todas las tendencias revolucionarias cifraban sus esperanzas en la victoria total: sin esa esperanza sería imposible la lucha revolucionaria sin trabas. Las diferencias se referían a las perspectivas generales de la revolución y a las diferencias estratégicas que de allí se deducían. La perspectiva menchevique era falsa hasta la médula; señalaba al proletariado un camino totalmente erróneo. La del bolchevismo no era completa: señalaba correctamente la orientación general de la lucha pero caracterizaba incorrectamente sus etapas. La debilidad de la perspectiva bolchevique no se reveló en 1905 sólo porque la misma revolución no siguió desarrollándose. Pero a comienzos de 1917 Lenin, en lucha abierta contra los cuadros más viejos del partido, se vio obligado a cambiar de perspectiva.

En política no se puede pretender pronósticos tan exactos como en astronomía. Es suficiente si indican correctamente la línea general de desarrollo y ayudan a orientarse en el curso real de los acontecimientos, cuya línea básica oscila inevitablemente a derecha o izquierda. En este sentido es imposible no reconocer que la concepción de la revolución permanente ha pasado bien el examen de la historia. Durante los primeros años del régimen soviético nadie la negó expresamente; por el contrario, se la aceptaba en cantidad de publicaciones oficiales. Pero, cuando la reacción burocrática contra Octubre se abrió paso en la pasiva y osificada cúpula de la sociedad soviética, desde un comienzo atacó esta teoría. Es que ella reflejaba más acabadamente que ninguna otra la primera revolución proletaria de la historia y a la vez el carácter incompleto, limitado y parcial de ésta. Así, por oposición, se originó la teoría del socialismo en un solo país, el dogma básico del stalinismo.

Los feudalistas democráticos y la independencia de Ucrania[422[1]]

5 *de agosto de 1939*

En el periódico de Kerenski,[423[2]] *Novaia Rosia* [Nueva Rusia], del 12 de julio de 1939, se somete a "crítica" mi artículo sobre la independencia de Ucrania ["La cuestión ucraniana", 22 de abril de 1939]. Desde un punto de vista socialista, científico, literario, etcétera, *Novaia Rosia*, por supuesto, no ofrece ningún interés. Pero tiene el mérito de permitirnos ver de cerca lo que pasa por las cabezas de los demócratas rusos de mediana y pequeña burguesía. Basta rascar un poco la superficie de cualquiera de ellos para encontrar un feudalista.

El periódico echa pestes por el hecho de que yo apoyo sincera y totalmente la lucha del pueblo ucraniano por la independencia nacional y estatal. "La separación de la Ucrania soviética de la URSS no confunde en absoluto a León Trotsky." ¡Efectivamente! En lo que respecta a los Señores Demócratas, no sólo están confundidos sino profundamente alterados por la perspectiva de la separación de Ucrania. El ansia democrática de una nacionalidad oprimida de lograr su independencia total no puede dejar de provocar la ira de los feudalistas. "Trotsky ni toca el problema de cómo utilizará Hitler esta revolución (la revolución nacional ucraniana) en beneficio de sus planes." Los caballeros de *Novaia Rosia* consideran que la "separación de Ucrania llevará al debilitamiento militar de la URSS", y casi llegan a la conclusión de que la política de Trotsky está al servicio de Hitler. El Kremlin sostiene la misma

---

422[1] *"Los feudalistas democráticos y la independencia de Ucrania"*. *Socialist Appeal*, 31 de octubre de 1939.

423[2] *Alexander F. Kerenski* (1882-1970): jefe de un ala del Partido Socialista Revolucionario ruso. Llegó a ser vicepresidente del soviet de Petrogrado, luego violó su disciplina al asumir el ministerio de justicia del Gobierno Provisional en marzo de 1917. En mayo se hizo cargo del ministerio de guerra y marina, que retuvo cuando se convirtió en premier; más tarde se hizo nombrar también comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

opinión. Un proverbio francés dice que las grandes mentalidades corren por los mismos canales.

Supongamos que la separación de Ucrania realmente debilita a la URSS. ¿Qué hacer entonces con el principio democrático de autodeterminación de las naciones? Todo país que retiene a la fuerza dentro de sus fronteras a alguna otra nacionalidad considera que la separación de ésta debilitaría económica y militarmente al estado. Hitler anexó a los checos y semianexó Eslovaquia precisamente porque así fortalece militarmente a Alemania. ¿En qué se diferencia el criterio de nuestros demócratas del criterio de Hitler? En lo que hace a la nación de los ucranianos, los demócratas de *Novaia Rosia* siguiendo al célebre Miliukov, responderían, tal vez que los ucranianos son "en parte y en general" iguales a una nación, pero que después de todo hay límites. En otras palabras, si son una nación, lo son de segunda clase, en tanto lo que determina el destino de Ucrania son los intereses de Rusia, es decir de la mayor parte de la Gran Rusia. Y éste es precisamente el punto de vista de los feudalistas.

En los tristes días de la Revolución de Febrero el Gobierno Provisional se negó obstinadamente a conceder a los ucranianos, no digamos la independencia -entonces no la exigían-, sino la simple autonomía. Los Señores Demócratas regateaban con los derechos nacionales de Ucrania como si fueran comerciantes de caballos. Luego tomaron como punto de partida directo e inmediato los intereses de los "señores" terratenientes, burgueses y demócratas de la vieja Gran Rusia. Hoy traducen esta misma gran y gloriosa tradición al lenguaje de los emigrados.

Desde una perspectiva histórica superior, es decir desde la perspectiva de la revolución socialista, sería lícito subordinar durante determinado período los intereses nacionales de Ucrania a los del proletariado internacional si entraran en conflicto. Ucrania está estrangulada por la misma reacción bonapartista que estrangula a toda la URSS y socava su capacidad de autodefensa. El movimiento revolucionario ucraniano dirigido contra la burocracia bonapartista es un aliado directo del proletariado internacional.

A los clarividentes feudalistas democráticos les preocupa mucho que Hitler llegue a utilizar en el futuro la revolución nacional ucraniana. Cierran los ojos ante el hecho de que Hitler ya hoy está utilizando la supresión y el desmembramiento de la nación ucraniana. A diferencia de los Señores Demócratas de tipo menchevique o *narodniki* nosotros no partimos de la consideración de que no hay bestia más temible que el gato. La fuerza de Hitler en general, y respecto a Ucrania en particular, no reside en él mismo sino en la inutilidad y podredumbre de la democracia, en la descomposición de la Segunda y la Tercera Internacional, en la vasta ola de decepción, decadencia y apatía que arrasa a las masas. El triunfo del movimiento revolucionario en cualquier país será la marcha fúnebre de Hitler. El movimiento revolucionario nacional de Ucrania forma parte del movimiento revolucionario poderoso que se está incubando molecularmente bajo la cáscara de la reacción triunfante. Por eso decimos: ¡Viva la Ucrania soviética independiente!

Stalin, el comisario de Hitler[424][1]

[424][1] *"Stalin, el comisario de Hitler". Socialist Appeal,* el 11 de setiembre de 1939, donde apareció con el título de "Trotsky escribe sobre la guerra y el pacto nazi-soviético".

2 de setiembre de 1939

Durante veinte años la expansión del imperialismo alemán estuvo estrechamente reprimida. Cuando comenzó a romper los diques, las cancillerías diplomáticas se desconcertaron. Las prolongadas y estériles negociaciones entre Londres-París y Moscú, posteriores a Munich, constituyeron la segunda etapa de su desconcierto. Desde 1933 en adelante declaré continuamente en la prensa mundial que el objetivo de la política exterior de Stalin era llegar a un acuerdo con Hitler. Pero mi voz era demasiado modesta para convencer a los amos del destino. Stalin montó su vil comedia, "la lucha por la democracia", y al menos parcialmente le creyeron. Casi hasta el último día, Augur, corresponsal semioficial del *New York Times* de Londres, repetía que estaba seguro de que se llegaría a un acuerdo con Moscú. Resulta penosamente aleccionador que el parlamento stalinista ratificara el pacto germano-soviético ¡el mismo día en que Alemania invadió Polonia![425[2]]

La causa general de la guerra reside en las contradicciones irreconciliables del imperialismo mundial. Sin embargo, el eco específico de estas contradicciones que hizo comenzar las operaciones militares fue el pacto germano-soviético. Durante los meses anteriores, Goebbels,[426[3]] Foerster y los demás políticos alemanes repetían insistentemente que pronto llegaría el "día" de la acción decisiva. Ahora resulta indudablemente claro que fue el día en que Molotov puso su firma en el pacto germano-soviético.[427[4]] ¡Ningún poder podrá borrar este hecho de los anales de la historia! No se trata en absoluto de que el Kremlin se sienta más próximo a los estados totalitarios que a los democráticos. Esto no es lo que determina su orientación en los asuntos internacionales. Pese a su aversión por el régimen soviético, el parlamentario conservador Chamberlain hizo todo lo posible por llegar a una alianza con Stalin. No se concretó porque Stalin le teme a Hitler. Y no es por casualidad que le teme. El Ejército Rojo está descabezado; no es simple palabrerío sino una trágica verdad. Voroshilov es un invento.[428[5]] Se le creó artificialmente, a través de la propaganda totalitaria, un halo de eficiencia. En las vertiginosas alturas a que se vio elevado sigue siendo lo que siempre fue, un rígido patán sin visión, sin cultura, sin capacidad militar, e incluso sin talento como administrador. Todo el país lo sabe. En el estado mayor militar "purgado" no queda un solo hombre en el que el ejército pueda depositar su confianza. El Kremlin teme al ejército y teme a Hitler. Stalin exige la paz a cualquier precio.

Antes que la Alemania de los Hohenzollern se tambaleara bajo los embates de la coalición bélica, asestó el golpe mortal al régimen zarista; posteriormente los aliados occidentales prohijaron a la burguesía liberal rusa e incluso apoyaron los planes de una revolución palaciega. Los actuales responsables del Kremlin se preguntaron ansiosamente: ¿Y si vuelve a repetirse, con una forma distinta, este incidente histórico?

425[2] La Unión Soviética y Alemania concluyeron un pacto de "no agresión" el 22 de agosto de 1939. El 1º de setiembre Alemania invadió Polonia.

426[3] *Joseph Goebbels* (1897-1945): fue el ministro nazi de propaganda y cultura nacional (desde 1933); fue miembro del consejo de gabinete de Hitler (desde 1938); se suicidó cuando se produjo la derrota alemana.

427[4] *Viacheslav Molotov* (1890-): un viejo bolchevique, fue uno de los editores de *Pravda* antes de la Revolución de Octubre. Elegido para el comité central del partido ruso en 1920, se alineó junto a Stalin. Fue presidente del consejo de comisarios del pueblo desde 1930 hasta 1941. En 1939 se hizo cargo del ministerio de relaciones exteriores. Fue eliminado de la conducción en 1957 cuando se opuso al programa de "destalinización" de Jruschov.

428[5] *Kliment Voroshilov*(1881-1969): fue de los primeros en apoyar a Stalin; miembro del buró político del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1926, presidente del consejo militar revolucionario y comisario del pueblo de defensa entre 1925 y 1940. Fue presidente de la URSS entre 1953 y 1960.

Si la oligarquía soviética fuera capaz de sacrificarse, al menos en un grado mínimo, por los intereses militares de la URSS, no hubiera decapitado y desmoralizado al ejército.

Los inocentones “pro soviéticos” afirman que cae de maduro que el Kremlin espera derrocar a Hitler. El asunto es distinto. Sin la revolución es inconcebible que caiga Hitler. Una revolución triunfante en Alemania elevaría enormemente la conciencia de clase en la URSS y haría imposible la permanencia de la tiranía de Moscú. El Kremlin prefiere el *status quo* con Hitler como aliado.

Tomados de sorpresa por el pacto, los apologistas profesionales del Kremlin arguyeron que nuestros pronósticos anteriores se referían a una alianza militar agresiva, cuando lo que en realidad se dio fue un acuerdo pacífico de “no agresión”. ¡Sofistería miserable! Nunca hablamos de una alianza militar agresiva en el sentido más directo del término. Por el contrario, siempre partimos del hecho de que lo que determina la política interna del Kremlin es el interés de la nueva aristocracia en mantenerse, su odio al pueblo, su incapacidad de conducir una guerra. Cualquier combinación internacional reviste algún valor para la burocracia soviética en tanto la libera de la necesidad de recurrir a la fuerza de los campesinos y los obreros armados. Y sin embargo, el pacto germano-soviético es una alianza militar en todo el sentido de la palabra, pues sirve a los objetivos de la guerra agresora imperialista.

En la guerra anterior la derrota de Alemania se produjo fundamentalmente porque no recibía materias primas de la URSS. No por casualidad la firma del pacto político fue precedida por un acuerdo comercial. Moscú ni piensa renunciar a él. Por el contrario, en su discurso de ayer ante el Consejo Supremo, Molotov remarcó sobre todo las excepcionales ventajas económicas de la amistad con Hitler. El pacto de no agresión, es decir, la actitud pasiva hacia la agresión alemana, se ve coronado así por un tratado de colaboración económica en beneficio de la agresión. El pacto garantiza a Hitler la posibilidad de utilizar las materias primas soviéticas del mismo modo en que Italia, en su ataque a Etiopía, utilizó el petróleo ruso.[429[6]] Mientras los expertos militares que Inglaterra y Francia tienen en Moscú estudiaban el mapa báltico desde la perspectiva de las operaciones militares entre la URSS y Alemania, los expertos alemanes y soviéticos consideraban las medidas a tomar para salvaguardar las rutas del Mar Báltico en función de mantener las relaciones comerciales de manera continua durante la guerra.

La ocupación de Polonia asegurará la contigüidad de las fronteras con la Unión Soviética y el desarrollo ulterior de las relaciones económicas. Tal la esencia del pacto. En *Mein Kampf* Hitler declara que el acuerdo entre dos estados cuyo fin no es la prosecución de la guerra es “absurdo y estéril”. El pacto germano-soviético no es ni absurdo ni estéril; es una alianza militar con división de tareas: Hitler conduce las operaciones militares, Stalin actúa de comisario suyo. ¡Y todavía hay gente que afirma seriamente que el objetivo actual del Kremlin es la revolución mundial!

Cuando Chicherin era ministro de relaciones exteriores del gobierno de Lenin,[430[7]] la política exterior soviética tenía como objetivo real el triunfo del socialismo a nivel internacional e incidentalmente trataba de aprovechar los antagonismos entre las grandes potencias a fin de defender a la República Soviética. Con Litvinov, el programa de la revolución mundial fue reemplazado por el interés de mantener el *status quo* a través de un sistema de “seguridad colectiva”. Pero cuando casi se había concretado la idea de la “seguridad colectiva”, el Kremlin se alarmó por las obligaciones militares que acarreaba. Litvinov fue reemplazado por Molotov, que tiene como única obligación

---

429[6] Cuando Italia invadió Etiopía en 1935, la Unión Soviética continuó vendiéndole el petróleo indispensable para la guerra al gobierno fascista.

430[7] *Grigori V. Chicherin* (1872-1936): prestó servicios en el cuerpo diplomático zarista hasta 1904, pero renunció por simpatía con la agitación revolucionaria. Se hizo bolchevique en 1918 y sucedió a Trotsky en el cargo de comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1918 y 1930.

mantener intactos los intereses de la casta gobernante. Ya hace mucho que se calificó de romántica la política de Chicherin, es decir esencialmente de Lenin. Durante un tiempo se consideró que la política realista era la de Litvinov. La política de Stalin-Molotov es imperturbablemente cínica.

Molotov declaró hace tres meses ante el Consejo Supremo: "La Unión Soviética no puede dejar de estar a la vanguardia de un frente único de naciones amantes de la paz que se oponen realmente a la agresión a nuestro país" ¡Qué irónicas suenan ahora esas palabras! La Unión Soviética se ubicó a la retaguardia de los estados a los que hasta ayer el Kremlin acusó persistentemente de agresores.

Las ventajas inmediatas que obtiene el Kremlin de la alianza con Hitler son bastante concretas. La URSS que la fuera de la guerra. Hitler elimina de su programa inmediato su campaña por una "Gran Ucrania". Japón queda aislado. Como consecuencia de la postergación del peligro de guerra en la frontera occidental se puede intentar, al mismo tiempo, debilitar la presión de la frontera oriental, tal vez hasta llegar a un acuerdo con Japón. Más aun; es bastante probable que, a cambio de Polonia, Hitler le deje a Moscú las manos libres respecto a los estados del Báltico fronterizos con la URSS. Sin embargo, aunque las "ventajas" sean grandes, son, en el mejor de los casos, pasajeras; la única garantía es la firma de Ribbentrop en un "pedazo de papel".[431[8]]

Mientras tanto, la guerra pone a la orden del día problemas que son de vida o muerte para los pueblos, los estados, los regímenes, las clases gobernantes. Alemania está aplicando por etapas su programa de dominio a través de la guerra. Con ayuda de Inglaterra, y pese a la oposición de Francia, se rearmó. Con la ayuda de Polonia dejó aislada a Checoslovaquia. No sólo desea esclavizar Polonia con la ayuda de la Unión Soviética sino también destruir los viejos imperios coloniales. Si Alemania consigue emerger triunfante de la guerra con la ayuda del Kremlin, el peligro que correrá la Unión Soviética será mortal. Recordemos que inmediatamente después del acuerdo de Munich Dimitrov, secretario de la Comintern,[432[9]] hizo público -indudablemente por orden de Stalin- un calendario muy explícito de las conquistas futuras de Hitler. La ocupación de Polonia estaba señalada para el otoño de 1939. Luego seguían, por orden, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Francia, Bélgica... Y luego, al final, en el otoño de 1941, comenzaría la ofensiva contra la Unión Soviética.

Estas revelaciones se basan indudablemente en información obtenida por el servicio de espionaje soviético. Es imposible, por supuesto, tomar al pie de la letra ese anteproyecto; la marcha de los acontecimientos siempre introduce modificaciones en esos cálculos. Sin embargo, se está consumando el primer ítem del plan, la ocupación de Polonia en el otoño de 1939. Es muy probable que sea aproximadamente correcto el breve lapso de dos años que prevé el plan entre la ocupación de Polonia y la ofensiva contra la Unión Soviética. En el Kremlin no pueden dejar de comprenderlo así. No por nada proclamaron muchas veces: "La paz es indivisible". Si Stalin pese a todo se transforma en el comisario de Hitler se debe a que la casta gobernante es incapaz ya de pensar en el mañana. Su lema es el de todos los regímenes condenados: "después de nosotros el diluvio".

431[8] *Joachim von Ribbentrop* (1893-1946): fue ministro de relaciones exteriores bajo el gobierno nazi (1938-1945). Además de negociar el pacto Stalin-Hitler, también gestionó el acuerdo germano-ítalo japonés contra la Comintern. Fue colgado por criminal de guerra como consecuencia de un fallo del tribunal de crímenes de guerra de Nüremberg.

432[9] *Georgi Dimitrov* (1882-1949): un comunista búlgaro que se había trasladado a Alemania, llamó la atención del mundo en 1933 cuando los nazis lo encarcelaron y lo juzgaron junto con otros con el cargo de haber incendiado el Reichstag. Se defendió valientemente en el juicio y fue absuelto. Se hizo ciudadano soviético y fue secretario ejecutivo de la Comintern entre 1934 y 1943. Fue el principal impulsor de la política de frente popular adoptada en el Séptimo Congreso de la Comintern en 1935.

Sería en vano intentar prever, en este momento, el curso futuro de la guerra y el destino de cada uno de los protagonistas, incluso de aquellos que todavía albergan ilusorias esperanzas de permanecer al margen de la catástrofe. Nadie está en condiciones de abarcar por entero este vasto panorama y este torbellino de fuerzas materiales y morales infinitamente complejo. Solo la guerra misma decidirá la suerte de la guerra.

Una de las principales diferencias entre la guerra actual y la anterior es la radio. Me doy cuenta de esto por primera vez ahora que escucho aquí en Coyoacán, un suburbio de la capital mexicana, los discursos que se pronuncian en el *Reichstag* de Berlín y los despachos de Londres, París y Nueva York. Gracias a la radio se dependerá mucho menos de las noticias de los gobiernos propios y el estado de ánimo de los habitantes de los demás países influirá mucho más rápidamente. En este plano el Kremlin ya sufrió una gran derrota. La Comintern, el instrumento más importante con que cuenta el Kremlin para influir sobre la opinión pública de los otros países, es en realidad la primera víctima del pacto germano-soviético. Todavía no se decidió el destino de Polonia. Pero la Comintern ya es un cadáver. La abandonan por un lado los patriotas y por el otro los internacionalistas. No hay duda de que mañana escucharemos por radio las voces de los dirigentes comunistas de ayer revelando, en interés de sus respectivos gobiernos, en todos los idiomas del mundo civilizado, el ruso incluido, la traición del Kremlin.

La desintegración de la Comintern no dejará de asestar un golpe irreparable a la autoridad de la casta gobernante sobre las grandes masas de la misma Unión Soviética.

Así, la cínica política cuya finalidad es reforzar la situación de la oligarquía stalinista en realidad acelera su caída.

La guerra hará tambalear muchas cosas y a muchos individuos. De nada valdrán los artificios, las trampas, los arreglos ni las traiciones para escapar a su severo juicio. Pero se entendería muy mal mi artículo si se sacara de él la conclusión de que se perderá todo lo nuevo que la Revolución de Octubre aportó a la humanidad. Estoy profundamente convencido de lo contrario. Las nuevas formas económicas, liberadas del freno insoportable de la burocracia, soportarán esta prueba de fuego y además serán la base de una nueva cultura que, esperamos, eliminará para siempre las guerras.

La alianza germano-soviética[433][1]

4 de setiembre de 1939

Desde diferentes perspectivas se me ha preguntado por qué no expresé antes mi posición sobre el pacto germano-soviético y sus consecuencias. No pude hacerlo por circunstancias personales del momento (enfermedad y un viaje desde la ciudad de

433[1] *"La alianza germano-soviética". Socialist Appeal*, 9 de setiembre de 1939.

México a una aldea). Además, pensé que los hechos eran tan claros que no hacía falta comentarlos. Pero las cosas resultaron de otra manera; en distintos países todavía queda gente cada vez menos, es cierto- que tiene el coraje de presentar la traición del Kremlin como un acto político muy virtuoso. Según estos caballeros Stalin y Hitler persiguen objetivos comunes que tratan de alcanzar por vías diplomáticas en interés de... la paz y la democracia. ¿No es este argumento una bufonería repugnante?

Desde 1933 he venido planteando y demostrando en la prensa mundial que Stalin buscaba el entendimiento con Hitler. En particular, expliqué este pronóstico en mis declaraciones ante la Comisión Dewey en Coyoacán, en abril de 1937.[434[2]] Ahora los cínicos al servicio del Kremlin tratan de presentar el asunto como si se hubiera confirmado su programa ("alianza de las democracias" y "seguridad colectiva"). En consecuencia mi pronóstico habría sido erróneo. Se aduce que yo predije un pacto militar *agresivo,* mientras que Stalin y Hitler concluyeron sólo un pacto pacifista, humanitario, de no agresión mutua (Hitler, como se sabe, es un estricto vegetariano). ¿No resulta demasiado evidente por qué comenzó Hitler el ataque a Polonia inmediatamente después del abrazo de Ribbentrop y Molotov? Algunos de los defensores del Kremlin menos inteligentes recordaron inesperadamente (no lo sabían antes) que Polonia es un "estado semifascista". Parece que bajo la benéfica influencia de Stalin-Hitler comenzó una guerra contra el "semifascismo". ¿O tal vez Hitler sólo traicionó la confianza de Stalin? Si así fuera, Stalin podría haber revelado rápidamente el engaño. *Pero de hecho el Soviet Supremo ratificó inmediatamente el pacto, en el mismo momento en que las tropas alemanas cruzaban la frontera polaca*. Stalin sabía muy bien lo que hacía.

Hitler necesitaba de la "neutralidad" amistosa de la URSS, además de las materias primas soviéticas, para invadir Alemania y entablar la guerra con Inglaterra v Francia. Los pactos políticos y comerciales le garantizan ambas cosas. En una sesión del Soviet Supremo Molotov ensalzó las ventajas de un acuerdo comercial con Alemania. No tiene nada de sorprendente. Alemania necesita materia prima a cualquier precio. Cuando se hace la guerra no cuentan los gastos. Los usureros, los especuladores y merodeadores siempre prosperan con la guerra. El Kremlin proporcionó petróleo para la campana de Italia contra Etiopía. A España le cobraba el doble del valor real por las malas armas que le enviaba. Ahora el Kremlin espera que Hitler pague bien las materias primas soviéticas. Ni siquiera en esta situación se avergüenzan los lacayos de la Comintern por defender lo que hace el Kremlin. ¡Todo obrero honesto debe enfrentar activamente esta política!

Sumergidos en las profundidades del cinismo, los defensores del Kremlin consideran que el gran mérito de Stalin reside en que él no ataca Polonia. También alegan este hecho como refutación a mi pronóstico. Pero en realidad yo *nunca* predije que Stalin concluiría un pacto *agresivo* con Hitler. Stalin, por sobre todas las cosas, teme la guerra. Lo atestigua la política capituladora que llevó hacia Japón durante los últimos años. Stalin no puede hacer la guerra con obreros y campesinos descontentos y con el Ejército Rojo decapitado. Lo dije muchas veces y lo repito ahora. El pacto germano-soviético es una capitulación de Stalin ante el imperialismo fascista con el fin de resguardar a la oligarquía soviética.

En todas las mascaradas pacifistas que organizó la Comintern se proclamó a Hitler el principal, sino el único, agresor; por el contrario, Polonia era para ellos un corderito

---

434[2] La comisión de investigación por los cargos hechos contra León Trotsky en los juicios de Moscú llamó *Comisión Dewey* por su presidente, John Dewey (1859-1952), famoso filósofo y educador norteamericano. La comisión llevó a cabo audiencias en México entre el 10 y el 17 de abril de 1937. El resumen de lo actuado por la misma fue publicado en *Not Guilty* (Monad Press, 1972). La transcripción de las actuaciones fue publicada en *The Case of Leon Trotsky* (Merit Publishers, 1968).

inocente. Ahora que Hitler pasó de las palabras a los hechos y comenzó la agresión contra Polonia, Moscú también pasó a los hechos... y está ayudando a Hitler. Estos son los hechos simples. Es imposible escaparles con una sofistería marchita.

Los defensores del Kremlin se refieren al hecho de que Polonia se rehusó a permitir que el Ejército Rojo penetrara en su territorio. No sabemos cómo fueron las negociaciones secretas. Podemos admitir que Polonia caracterizó incorrectamente sus propios intereses cuando se negó a recibir ayuda directa del Ejército Rojo. ¿Pero acaso se justifica que el Kremlin ayude a que Alemania invada Polonia por el hecho de que ésta no acepte ejércitos extranjeros en su territorio?

Los defensores del Kremlin se refieren finalmente a que el pacto germano-soviético rompió el "eje" dejando aislado al Japón. *En realidad la URSS pasó a ocupar el lugar del Japón en la estructura del eje*. La ayuda del distante Mikado a las operaciones militares de Hitler en Europa hubiera sido casi ilusoria. Por el contrario, la ayuda de Stalin tiene un valor muy profundo y real. No debe sorprendernos que Hitler haya preferido la amistad de Stalin a la del Mikado, ¿puede ser que los "pacifistas" los "demócratas" y los "socialistas" mencionen sin ruborizarse esta nueva combinación diplomática?

Estos caballeros no piensan para nada en la clase obrera. Pero el caos que los virajes de la Comintern siembran en la cabeza de los obreros es una de las condiciones principales del triunfo fascista. Penetremos por un momento en la sicología de un obrero revolucionario alemán que, jugándose la vida, está dirigiendo la lucha ilegal contra el nacionalsocialismo. Súbitamente se encuentra con que el Kremlin, que cuenta con grandes recursos, no sólo no combate a Hitler sino, por el contrario, concluye con él un ventajoso acuerdo de negocios moviéndose sobre el terreno del robo internacional. ¿No tiene derecho el obrero alemán a escupir en la cara de sus maestros de ayer?

Sin ninguna duda los obreros lo harán. El único "mérito" del pacto germano-soviético es que, al revelar la verdad, rompió la espina dorsal de la Comintern. De todos los países, especialmente de Francia y los Estados Unidos, nos llegan testimonios de la aguda crisis que se desató en las filas de la Comintern, de la ruptura por una parte de los imperialistas patriotas y por otra de los internacionalistas. No hay fuerza en el mundo que pueda detener esta descomposición. El proletariado mundial pasará por encima de la traición del Kremlin y también del cadáver de la Comintern.

¿Quién es el culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?[435[1]]

5 de setiembre de 1939

435[1] "¿Quién es el culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?", Socialist Appeal, 11 de setiembre de 1939.

Ayer hablé del tema de la responsabilidad inmediata por la guerra. Hitler *comenzó* las sangrientas operaciones militares que Stalin le *ayudó* a comenzar. Esta vez la responsabilidad inmediata, por así decirlo *jurídica*, del *comienzo* de las acciones militares se muestra más claramente que en la guerra pasada. Es sabido que el problema de la responsabilidad juega un gran papel en la propaganda internacional de ambos bandos combatientes. Cada uno de los estados que participan en la guerra trata de atribuirle la responsabilidad al enemigo.

Desde el punto de vista histórico y político, sin embargo, este criterio jurídico (o diplomático) es de importancia completamente secundaria. Hay guerras progresivas, justas, y hay guerras reaccionarias, injustas, independientemente de quién las "comience". Desde una perspectiva histórico-científica son guerras progresivas, justas, las que sirven a la liberación de las clases y naciones oprimidas y hacen avanzar así a la humanidad. Por el contrario, son reaccionarias las guerras que sirven para preservar un orden social perimido o para esclavizar a las clases trabajadoras y a las naciones atrasadas o débiles. En consecuencia, lo que reviste una importancia decisiva no es quién "comenzó", quién aparece como "agresor", sino qué clase dirige la guerra y en función de qué objetivos históricos lo hace. Si la clase oprimida o una nación oprimida aparecen como "agresores" en pro de su liberación, siempre aplaudiremos esa agresión.

El intento de presentar la próxima guerra como una guerra entre las democracias y el fascismo se estrelló contra el curso real de los acontecimientos. La guerra actual, que sus protagonistas comenzaron antes de firmar el Tratado de Versalles, surgió como producto de las contradicciones imperialistas. Era tan inevitable como el choque de dos trenes que se dejan sueltos andando en direcciones contrarias por la misma vía.

Los antagonistas principales en el continente europeo son Alemania y Francia. En la lucha por la hegemonía en Europa y sus posesiones coloniales, Francia intentó mantener dividida y debilitada a Alemania (a la Alemania democrática, no a la fascista). En este sentido el imperialismo francés fue la partera del nacionalsocialismo alemán. Por el contrario, Inglaterra, que tenía interés en romper la hegemonía de Francia en Europa y sus pretensiones internacionales, comenzó enseguida después de Versalles a apoyar a Berlín contra París. *El rearme de* la *Alemania nazi hubiera sido imposible sin la ayuda directa de Inglaterra.* Así, los antagonismos disimulados pero profundos entre las democracias fueron el trampolín de Hitler.

En Munich, Inglaterra apoyó a Hitler con la esperanza de que se conformaría con Europa central. Pero un par de semanas más tarde Inglaterra "finalmente descubrió" que el imperialismo alemán pretende dominar el mundo. En su calidad de potencia colonial mundial, Gran Bretaña no podía dejar de responder con la guerra a las pretensiones desenfrenadas de Hitler.

Las maquinaciones diplomáticas, los malabarismos con la fórmula "democracia versus fascismo", los sofismas respecto a quién le cabe la responsabilidad, no nos pueden hacer olvidar que *la lucha se libra entre esclavistas imperialistas de bandos opuestos por una nueva división del mundo*. Por sus fines y sus métodos la guerra actual es la prolongación directa de la anterior, sólo que la putrefacción de la economía capitalista es mucho mayor y los métodos de destrucción y exterminio son mucho más terribles.

En consecuencia, no veo la menor razón para cambiar los principios respecto a la guerra elaborados entre 1914 y 1917 por los mejores representantes del movimiento obrero bajo la dirección de Lenin. La guerra actual es reaccionaria por parte de ambos bandos. Cualquiera que sea el bando que triunfe, la humanidad retrocederá enormemente.

La tarea de los auténticos representantes de la clase obrera y las naciones oprimidas no consiste en ayudar a un sector imperialista en contra del otro, sino en hacer comprender a las masas trabajadoras de todos los países el sentido reaccionario de la guerra presente, en elevar su programa (*federación socialista mundial de naciones*) y en prepararse para sustituir el régimen del saqueo por el de la cooperación internacional.

Este es el programa de la Cuarta Internacional. Parece utópico a los seudo realistas, que no comprenden la lógica del desarrollo histórico. La Cuarta Internacional ahora nuclea a una pequeña minoría. Pero el partido de Lenin también representaba una minoría insignificante antes de la guerra anterior, y no les merecía más que desprecio a los héroes de la charlatanería. La guerra es una escuela severa. ¡En su fuego arderán los viejos prejuicios y hábitos de los esclavos! Las naciones saldrán de esta guerra diferentes de cómo entraron en ella, y reconstruirán nuestro planeta siguiendo las leyes de la razón.

La guerra y la cuestión ucraniana[436[1]]

6 de setiembre de 1939

Nuestros amigos ucranianos que están en Canadá propusieron publicar en un folleto aparte mis últimos artículos sobre la cuestión ucraniana. Por supuesto acepto esta propuesta con mucho gusto. Solamente pido a los lectores ucranianos que recuerden que no se trata de una exposición sistemática y completa de la cuestión ucraniana, sino simplemente de un intento de determinar sobre bases sólidas cuál es la tarea política central del momento.

Estos artículos fueron escritos antes del ataque alemán a Polonia. Pero en mi opinión eso no los desubica. En cierto sentido sucede lo contrario: la transformación de Polonia en escenario de la guerra y el acercamiento de Berlín a Moscú otorgan a la cuestión ucraniana una importancia excepcional. La orientación pro alemana de un sector de la opinión ucraniana se mostrará ahora en su carácter reaccionario y su utopismo. Sólo queda la orientación *revolucionaria.* La guerra hará marchar el proceso a paso redoblado. Para que éste no nos tome desprevenidos hay que adoptar una posición clara y oportuna sobre la cuestión ucraniana.

Moscú se moviliza[437[1]]

436[1] *"La guerra y la cuestión ucraniana".* Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducida para este trabajo por George Saunders. Fue escrito como prefacio para un folleto que recopilaba los últimos artículos de Trotsky sobre Ucrania a sugerencia de amigos ucranianos en Canadá. No se pudo encontrar una copia del folleto, que nos proponíamos incluir en esta edición.

437[1] "Moscú se moviliza". Socialist Appeal, 15 de setiembre de 1939.

1 de setiembre de 1939

Moscú *se moviliza y* todo el mundo se pregunta, ¿contra quién? Pero en este momento ni el Kremlin lo sabe. Una cosa está clara: el acuerdo germano-soviético ayudó a la derrota de Polonia pero no aseguró en lo más mínimo la neutralidad de la Unión Soviética. El ejército polaco demostró ser más débil de lo que muchos suponían. En París y Londres, indudablemente, consideran con interés y sin excesiva alarma la aproximación del ejército alemán a la frontera soviética. La amistad entre Stalin y Hitler necesita distancia.

La derrota total de Polonia puede resultarle fatal al acuerdo germano-soviético. Establecido en los límites entre Ucrania y la Rusia Blanca, Hitler propondrá que Stalin dé un carácter más activo a su nueva "amistad". A la vez, puede volverse hacia París o Londres con la propuesta de que le den al ejército alemán una oportunidad de penetrar más hacia el este, prometiendo al mismo tiempo no plantear la cuestión de las colonias durante veinticinco o cincuenta años (Hitler alegremente intercambia el tiempo con el espacio). Bajo la presión del doble chantaje, Stalin tendrá que definirse. En vista de que este momento crítico se aproxima, el Kremlin se moviliza. Para mantener ambas posibilidades, las estaciones de radio de Moscú transmiten en ruso noticias favorables a las democracias occidentales y en alemán noticias favorables a Alemania. Es difícil imaginar una expresión más simbólica de la duplicidad de la política del Kremlin y del carácter personal de Stalin. ¿Cómo se resolverá este doble juego?

Stalin comprende lo que comprendía hasta el ex káiser Guillermo: que con una guerra prolongada se empuja a Hitler a una gran catástrofe. Pero es una cuestión de límites de tiempo y de ritmo. En su caída al abismo Hitler puede, además de aplastar a Polonia, asestar tales golpes a la Unión Soviética que le cuesten la cabeza a la oligarquía del Kremlin. Y para esos caballeros su cabeza tiene más valor que cualquier otra cosa. Para salvarse pueden verse empujados a marchar junto a Hitler más lejos de lo que pretendían al concluir el pacto.

Es cierto que la gran impopularidad de que goza la alianza con el fascismo se interpone como un obstáculo en este camino. A esto se refería Molotov en su último discurso cuando se quejó de que la "propaganda simplista" (es decir, la que hasta ayer difundía la Comintern contra el fascismo) dio lugar a que hasta en la Unión Soviética se recibiera con descontento el acuerdo germano-soviético. Lo atestiguan las ya mencionadas noticias radiales en ruso. Pero Stalin pretende dominar con más purgas a la oposición de su país; los obreros y campesinos rusos, a diferencia de Hitler, todavía no están armados. Así, luego de haber comenzado como el comisario de Hitler, Stalin puede convertirse en su semiprisionero y aliado.

Puede Stalin, acaso, dar un nuevo giro total, romper el acuerdo germano-soviético y tirarse a último momento contra Hitler? Para ello haría falta, por supuesto, que Francia e Inglaterra lograran serios éxitos militares en el próximo período y que la ley de neutralidad por la que se rige Estados Unidos sufriera un cambio radical. Pero es difícil que el Kremlin, aun en este caso, entre a la guerra abierta con Hitler. Sin embargo, la concentración de fuerzas importantes en la frontera occidental permitiría a Stalin rechazar las nuevas exigencias de Hitler, absolutamente inevitables.

Sólo los charlatanes totalmente ignorantes pueden establecer alguna relación entre la orientación de la política de Moscú y las ideas de la clase obrera internacional,

las tareas del socialismo, los principios de la democracia, etcétera. En realidad, la política de Moscú está exclusivamente determinada por la lucha de la oligarquía gobernante por la supervivencia. La relación material de fuerzas y la marcha de las operaciones militares en las próximas semanas decidirán los caminos que tomará el Kremlin. Es mejor no decir "qué caminos elegirá" sino cuál será el próximo zigzag.

El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista[438[1]]

14 de setiembre de 1939

1. El 13 de setiembre llegaron de París noticias de que Moscú había dado orden a todos los barcos que se dirigían a Inglaterra de volver a los puertos soviéticos. ¿Qué significa esto? ¿La ruptura de hecho de las relaciones comerciales con Inglaterra? Moscú sólo aplicaría esta medida por exigencia de Berlín. ¿En qué se basaría esta exigencia? Evidentemente, en artículos secretos del pacto germano-soviético. No podemos encontrar otra explicación. ¿Tal vez los amigos internacionales de Stalin y Hitler (los amigos de nuestros amigos son nuestros amigos) nos pueden ofrecer alguna otra?

2. El 13 de setiembre la agencia oficial de prensa soviética, *Tass*, acusó abierta y directamente a Polonia de violar las fronteras soviéticas con sus planes militares. Ni siquiera los amigos de Stalin y Hitler pueden afirmar que Polonia en este momento se prepara a conquistar la URSS. Evidentemente, lo que se cuestiona es que en algunas ocasiones los aviones polacos se hayan acercado a las fronteras soviéticas para salvarse de los alemanes. ¿Qué interés tiene el Kremlin en armar un escándalo internacional por estos incidentes? ¿Demostrar su lealtad a Hitler? Indudablemente. Pero tal vez hay algo más. Es posible que el Kremlin, a instancias de Hitler, haya comenzado a buscar y publicar pretextos que justifiquen una cooperación más estrecha y abierta con aquél.

Una cosa queda clara antes que nada: si el Kremlin, desarrollando su política actual, se ve llevado a entablar acciones hostiles contra Polonia, los amigos internacionales del Kremlin (y por lo mismo enemigos de los pueblos de la URSS) descubrirán que se trata de un nuevo servicio que presta Stalin a la paz y a la democracia.

Posdata: estas líneas ya habían sido escritas cuando apareció en los vespertinos la noticia de que *Pravda* del 14 de setiembre acusa a Polonia de oprimir a los ucranianos, los rusos blancos y los judíos. Las acusaciones en sí mismas son ciertas. ¿Pero no es asombroso que *Pravda* lo recuerde justamente ahora, cuando Polonia está anegada en sangre por los golpes que le asesta el ejército alemán (A qué tienden las acusaciones de *Pravda?* A dos objetivos simultáneos: 1) justificar el ataque de Hitler a Polonia;2) preparar una cooperación más activa del Kremlin con Hitler.

438[1] "*El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista*". Socialist Appeal, 20 de setiembre de 1939.

Stalin, depositario interino de Ucrania[439[1]]

18 de setiembre de 1939

La guerra, como la revolución, se caracteriza por destruir de un golpe las fórmulas imbéciles y dejar al desnudo la verdad que esconden. La defensa de la democracia es una fórmula hueca. La invasión a Polonia es una realidad sangrienta.

Hoy queda claro que, al mismo tiempo que la Comintern sacaba a relucir su clamorosa campaña en favor de las democracias y contra el fascismo, el Kremlin preparaba el entendimiento militar con Hitler contra las supuestas democracias. Hasta un imbécil tiene que comprender ahora que los juicios de Moscú, que sirvieron para destruir a la Vieja Guardia bolchevique acusándola de colaboración con los nazis, no fueron más que un camuflaje para ocultar la alianza stalinista con Hitler. El secreto se ha revelado. Mientras las misiones británica y francesa discutían con Voroshilov una defensa más efectiva de Polonia, el mismo Voroshilov discutía con los representantes del estado mayor alemán el mejor modo de aplastar y dividir a Polonia. El Kremlin no sólo engañó a Chamberlain, Daladier y Beck,[440[2]] sino también, sistemáticamente, a la clase obrera de la Unión Soviética y de todo el mundo.

Algunos fatuos y snobs me acusan de dejarme llevar en mis horribles pronósticos por mi "odio" a Stalin. ¡Como si las personas serias se dejaran llevar por sus sentimientos personales en lo que respecta a los problemas de importancia histórica! Los hechos inexorables demuestran que la realidad es más horrible que cualquiera de mis pronósticos. Al entrar en territorio polaco los ejércitos soviéticos sabían de antemano hasta qué punto se confundirían -como aliados, no como enemigos- con los ejércitos de Hitler. La operación se decidió en base a las cláusulas secretas del pacto germano-soviético; la colaboración entre los estados mayores de ambos países sería continua; la invasión stalinista no es más que un complemento simétrico de las operaciones hitleristas. Tales son los hechos.

El Kremlin, que hasta hace muy poco trataba de ganarse la amistad de Varsovia (para traicionarla), declaraba criminal la consigna de autodeterminación para Ucrania occidental (Galizia oriental). Las purgas y ejecuciones en la Ucrania soviética fueron provocadas fundamentalmente por el hecho de que los revolucionarios ucranianos aspiraban, contra la voluntad de Moscú, a la liberación de Galizia de la opresión polaca. Ahora el Kremlin trata de disimular su intervención en Polonia con un compungido interés en la "liberación" y "unificación" de los pueblos de Ucrania y la Rusia Blanca.

En realidad, la Ucrania soviética está más amarrada que cualquier otra parte de la Unión Soviética por las feroces cadenas de la burocracia de Moscú. La aspiración de varios sectores de la nación ucraniana a su liberación e independencia es totalmente legítima y muy intensa. Pero estos anhelos se dirigen también contra el Kremlin. Si la invasión logra su objetivo el pueblo ucraniano se encontrará "unificado", no en la

---

439[1] *"Stalin, depositario interino de Ucrania". Socialist Appeal*, 24 de octubre de 1939, donde se publicó faltándole varias frases. La primera edición de *Writings 39-40* mantuvo los errores originales y dio una fecha equivocada, 6 de setiembre de 1939; este artículo se reproduce aquí completo por primera vez en idioma inglés [y por primera vez en castellano].

440[2] *Edouard Daladier* (1884-197O): un radical-socialista, fue primer ministro en 1933 y 1934; lo destituyeron durante un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra en el gabinete de Leon Blum. Luego llegó a ser nuevamente premier y firmó el pacto de Munich con Hitler. *Josef Beck* (1894-1944): fue ministro polaco de relaciones exteriores (1932-1939).

libertad nacional sino en la esclavitud burocrática. ¡Además, no habrá una sola persona honesta que apruebe la “emancipación” de ocho millones de ucranianos y rusos blancos al precio de la esclavitud de veintitrés millones de polacos! Incluso si el Kremlin eventualmente organizara un plebiscito en la Galizia ocupada, al estilo de Goebbels, no engañaría a nadie. Porque no se trata de emancipar a un pueblo oprimido sino de extender el reinado de la opresión burocrática y el parasitismo.

La prensa hitlerista da su aprobación absoluta a la “unificación” y “liberación” de los ucranianos bajo las garras del Kremlin. Con esto Hitler cumple dos objetivos: primero, arrastrar a la Unión Soviética a su órbita militar; segundo, avanzar un paso más en la solución de su programa de una “Gran Ucrania”. La política de Hitler es la siguiente: establecer un orden determinado para sus conquistas, una después de la otra, y crear, con cada nueva conquista, un nuevo sistema de “amistades”. En la etapa actual Hitler concede la “Gran Ucrania” a su amigo Stalin como depositario interino. En la próxima etapa planteará el problema de quién es el propietario de Ucrania, él o Stalin.

Hay quienes osan comparar la alianza Stalin-Hitler con el tratado de Brest-Litovsk.[441[3]] ¡Qué burla! Las negociaciones de Brest-Litovsk se llevaron a cabo abiertamente, a la vista de toda la humanidad. La Unión Soviética, a fines de 1917 y comienzos de 1918, no contaba con un solo batallón en condiciones de luchar. La Alemania de los Hohenzollern atacó Rusia y tomó provincias y depósitos militares soviéticos. Al gobierno soviético no le quedó otra posibilidad concreta que firmar el tratado de paz. Definimos abiertamente esta paz como la capitulación de una revolución desarmada ante un enemigo poderoso. No veneramos a los Hohenzollern; denunciamos públicamente la paz de Brest-Litovsk como una extorsión y un robo. No engañamos a los obreros y campesinos. El actual pacto Stalin-Hitler se concluyó pese a la existencia de un ejército de varios millones de soldados, y su objetivo inmediato fue facilitar a Hitler el aplastamiento de Polonia y la división de ésta entre Berlín y Moscú. ¿Dónde está la analogía?

Las palabras de Molotov de que el Ejército Rojo se cubrirá de “gloria” en Polonia constituyen una imborrable vergüenza para el Kremlin. El Ejército Rojo recibió la orden de derrotar en Polonia a los que ya habían sido derrotados por Hitler. Esta es la tarea vergonzosa y criminal que los chacales del Kremlin le asignaron al Ejército Rojo.

Aniversario del asesinato de Ignacio Reis[442[1]]

Setiembre de 1939

441[3] *Brest-Litovsk* era una ciudad de la frontera ruso-polaca donde se firmó en marzo de 1918 un tratado que ponía fin a hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos del mismo fueron excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético, y hubo acentuadas diferencias entre sus dirigentes sobre si se las aceptaba, hasta que se adoptó la propuesta de Lenin en el sentido de aceptarlas. La revolución de noviembre de 1918 en Alemania y la derrota alemana en la guerra le posibilitaron a gobierno soviético recuperar la mayor parte del territorio perdido a raíz del tratado.

442[1] *“Aniversario del asesinato de Ignacio Reis”. Socialist Appeal,* 27 de octubre de 1939. *Ignacio Reis* fue el seudónimo de Ignace Poretsky un agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a los partidarios de la Cuarta Internacional. Fue asesinado por agentes de la GPU cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937 (ver *Escritos 1937-1938*). El texto completo de su carta aparece en la memoria de su viuda *Our Own Country* [Nuestro propio pueblo], Elizabeth K. Poretsky (University of Michigan Press,1970).

Hace más de dos años Ignacio Reis, un viejo bolchevique, un revolucionario abnegado y destacado, rompió abiertamente con el régimen stalinista. Abandonó su importante cargo en la GPU,[443[2]] devolvió su Orden de Lenin ("me resulta indigno lucirla junto con los verdugos de los mejores representantes de la clase obrera", escribió al Comité Central del Partido Comunista Ucraniano el 17 de julio de 1937) y se unió abiertamente a las filas de la Cuarta Internacional para "comenzar todo de nuevo, para salvar al socialismo".

Stalin respondió a la carta de Reis con las balas de sus asesinos a sueldo. Se encontró su cadáver acribillado en las afueras de Lausana la noche del 5 de setiembre. Pero los asesinos, espoleados por Stalin, hicieron su trabajo descuidadamente, apurados, y no lograron ocultar sus rastros. La policía suiza, sin grandes dificultades, estableció que el asesinato fue perpetrado por la GPU.

Al romper con Stalin, Reis sabía muy bien mejor que nadie qué le esperaba; pero Stalin no pudo aterrorizarlo. Junto con otros revolucionarios auténticos, Reis encontró el camino a la Cuarta Internacional. Fue precisamente por esto, por la revolución mundial, por lo que dio su vida. En él la joven generación siempre verá a su camarada de armas, a su mártir y a su luchador inquebrantable.

Estados Unidos participará en la guerra[444[1]]

1º de octubre de 1939

La política del Kremlin, llena de sorpresas incluso para sus observadores más asiduos, surge en realidad de la estimación tradicional en el Kremlin de las relaciones internacionales, que podríamos formular aproximadamente de la siguiente manera:

443[2] *GPU* fue una de las designaciones de la policía política soviética; otras fueron Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero la que más suele usarse es GPU.

444[1] *"Estados Unidos participará en la guerra"*. *Nueva York Times*, 4 de octubre de 1939. Tres párrafos de la parte final del artículo, que fueron omitidos en la traducción utilizada por el *Times*, fueron insertados en esta edición por autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. En la primera edición de *Writings 39-40* se mantuvieron las omisiones originales y se le atribuyó también una fecha errónea al artículo: 3 de octubre de 1939. El artículo se reproduce aquí completo por primera vez en idioma castellano. En su introducción a su colección sobre Trotsky *Sur la deuxiéme guerre mondiale* (Bruselas, *La Taupe*, 1970), Daniel Guerin, el famoso escritor francés, dijo que "Trotsky no vaciló en afirmar que Norteamérica *no* debía permanecer neutral. Estimaba que era necesario asestarle a Hitler un golpe tan decisivo para que , Stalin finalmente le perdiera el miedo", y que Trotsky "incluso hizo un llamamiento para que Estados Unidos entrara en la guerra en el bando de los aliados occidentales" (págs. 17 y 20). Cuando el periódico francés *Lutte Ouvriére*, afirmó que se trataba de una seria tergiversación de las opiniones de Trotsky, Guerin trató, en una carta dirigida a dicho periódico que fue publicada en la edición del 29 de abril al 5 de mayo de 1970, de defender sus declaraciones citando dos pasajes de su artículo del 1º de octubre de 1939. El propio artículo refuta cabalmente la interpretación de Guerin, porque su comentario sobre los efectos de un golpe decisivo por parte de Washington contra Hitler representaban, como observa *Lutte Ouvriére*, "un análisis, una exposición de los hechos, y no la expresión de deseos que Guerin quería hacernos creer". La introducción de Guerin muestra también su incomprensión sobre la "política militar proletaria" preconizada por Trotsky y la confusión introducida por la desafortunada tesis de Guerin acerca de que "había dos hombres en Trotsky", uno un revolucionario internacionalista y vocero de la Cuarta Internacional; el otro, un patriota soviético "preocupado esencialmente [...] por la necesidad de la defensa incondicional de la URSS", que tomó posiciones que parecían en cierta medida "contradecir las del primer Trotsky, el internacionalista".

Hace mucho tiempo que la importancia económica de Francia y de Gran Bretaña dejó de corresponder a las dimensiones de sus posesiones coloniales. Una nueva guerra bastaría para derrocar esos imperios. (No es casual, dicen en el Kremlin, que ese bonito oportunista, Mohandas K. Gandhi, ya haya elevado la demanda de independencia para la India. Esto es sólo el comienzo.) Atarse al destino de Gran Bretaña y Francia, si Estados Unidos no está tras de ellas, es condenarse de antemano.

Las "operaciones" en el frente occidental durante el primer mes de guerra sólo consiguieron consolidar la evaluación de Moscú. Francia y Gran Bretaña deciden no violar la neutralidad de Bélgica y Suiza (su violación es absolutamente inevitable en caso de que se desate verdaderamente la guerra) ni atacan seriamente la línea Sigfrido. Aparentemente, no tienen la menor intención de entrar en la guerra sin contar de antemano con la garantía de que Estados Unidos no permitirá su derrota.

Moscú piensa, en consecuencia, que la confusa e indecisa dirección actual de las operaciones por Francia y Gran Bretaña es una especie de huelga militar de brazos caídos contra Estados Unidos, no una guerra contra Alemania.

En estas condiciones, al pacto de agosto entre Stalin y Hitler se agregó el complemento inevitable del acuerdo de setiembre.[445[2]] El significado real de las fórmulas algebraicas del nuevo instrumento diplomático se aclarará en el transcurso de la guerra, durante las próximas semanas.

Es muy improbable que Moscú intervenga ahora junto a Hitler contra los imperios coloniales. Stalin entró al tan impopular bloque con Hitler sólo para salvar al Kremlin de los riesgos y perturbaciones de la guerra. Después, se vio involucrado en una pequeña guerra para poder justificar su bloque con Hitler. Moscú tratará, también, de meterse en las grietas de la gran guerra para lograr alguna nueva conquista en el Mar Báltico y los Balcanes.

Es necesario, sin embargo, considerar estas conquistas provinciales en la perspectiva de la guerra mundial. Si Stalin quiere conservar las nuevas provincias, tarde o temprano se verá obligado a arriesgar su poder. Toda su política está orientada hacia la postergación de este momento.

Pero si bien es difícil suponer una cooperación militar directa entre Moscú y Berlín en el frente occidental, sería una ceguera total subestimar el apoyo económico que la Unión Soviética, con ayuda de la tecnología alemana, particularmente en lo que hace a los medios de transporte, puede brindar al ejército alemán. Por cierto, no se anularán las consecuencias del bloqueo anglo-francés, pero se debilitarán considerablemente.

El pacto germano-soviético tendrá, en estas condiciones, dos consecuencias: Prolongará la duración de la guerra acercará el momento de la intervención de Estados Unidos.

En sí misma esta intervención es absolutamente inevitable. Londres quería creer, pese a la evidencia, que las ambiciones de Hitler no irían más allá del Danubio y esperaba que Inglaterra quedaría fuera de la cuestión. De manera similar, algunos norteamericanos pretendían apartarse tras una pantalla aisladora de la insania puramente "europea". Sus esperanzas son vanas. Es un problema de lucha por la dominación del mundo, y Norteamérica no podrá quedar al margen.

La intervención de Estados Unidos, que podría cambiar no sólo la orientación de Moscú sino también la de Roma, es, sin embargo, sólo una melodía del futuro. Los empíricos del Kremlin tienen los pies bien puestos sobre el presente. No creen en el triunfo de Gran Bretaña y Francia y en consecuencia se adhieren a Alemania.

445[2] El *acuerdo de setiembre* entre Stalin y Hitler estipulaba que Alemania reconocería a Polonia Oriental como territorio ruso.

Para comprender la política soviética con todos sus giros inesperados es necesario rechazar, sobre todo, la absurda idea de que Stalin quiere promover la revolución internacional a través de la guerra. Si éste fuera el objetivo del Kremlin, ¿cómo podría sacrificar su influencia sobre la clase obrera internacional por la ocupación de algunos territorios fronterizos?

El destino de la revolución no se decidirá en Galizia, ni en Estonia, ni en Letonia, ni en Besarabia. Se decidirá en Alemania, pero allí Stalin apoya a Hitler. Se decidirá en Francia y Gran Bretaña, pero allí Stalin asestó un golpe mortal a los partidos comunistas. Y el Partido Comunista de Estados Unidos no podrá resistir mucho tiempo las consecuencias del pacto de setiembre. Polonia se reconstruirá; la Internacional Comunista no.

En realidad, no hay actualmente gobierno en Europa o en todo el mundo que tema más la revolución que la casta privilegiada que domina la Unión Soviética. El Kremlin no se considera estable y las revoluciones son contagiosas. Precisamente porque el Kremlin teme la revolución teme la guerra, que conduce a la revolución.

Es cierto que en las regiones ocupadas el Kremlin tiende a expropiar a los grandes propietarios. Pero esto no es una revolución sino una reforma administrativa que se realiza con el designio de extender el régimen de la URSS a los nuevos territorios. Mañana, en las regiones “liberadas”, el Kremlin aplastará despiadadamente a los obreros y campesinos para someterlos a la burocracia totalitaria. Hitler no teme que se haga esta clase de “revolución” en sus fronteras y, desde su punto de vista, tiene toda la razón.

Para volcar uno contra el otro a los recientes amigos, la propaganda anglo-francesa hace todos los esfuerzos posibles por presentar a Hitler como un verdadero instrumento en manos de Stalin. Eso está en contra de todo sentido común. En el pacto de setiembre, tanto como en el de agosto, Hitler es la parte activa. Stalin juega un rol subordinado, se adapta, marcha al ritmo de Hitler y no traspasa los límites de lo que se ve constreñido a hacer si no quiere romper con Hitler. La política de Hitler es ofensiva, de perspectivas mucho más amplias. La política de Stalin es defensiva y provincialista. Hitler quiere abrir una extensa brecha en el imperio británico y preparar las bases para la guerra con Estados Unidos. Stalin lo apoya con el fin de alejarlo de Oriente. En cada etapa de su plan Hitler sabrá muy bien cómo formarse un nuevo sistema de “amistades”. En agosto se aseguró la neutralidad y la cooperación económica de Stalin para el ataque a Polonia. En setiembre convirtió a Stalin en socio interesado de su empresa contra Francia y Gran Bretaña. La mitad de Polonia no es un precio demasiado alto. En cualquier caso, si Hitler pierde la guerra perderá Polonia. Si gracias a Stalin sale victorioso, pondrá otra vez en su agenda todas las cuestiones de Oriente.

Dada la dificultad, si no la imposibilidad, que tiene Alemania de sostener una guerra prolongada, Hitler quiere sustituirla por una serie de golpes rápidos. Hoy Hitler nuevamente necesita un respiro. Stalin, igual que antes, necesita la paz. De aquí el celo de Stalin por ayudar a Hitler a obtener de Francia e Inglaterra una capitulación sin lucha. Por cierto, la firma de la paz en el frente occidental le dejaría a Hitler las manos libres contra la URSS. Si pese a todo Stalin se asoció con él en su “ofensiva de paz” es porque su política es netamente coyuntural. Stalin es un táctico, no un estratega. Para colmo, luego de la partición de Polonia perdió su libertad de acción.

Para hacer cambiar de política al Kremlin queda un solo camino, aunque muy seguro. Es necesario asestarle tal golpe a Hitler que Stalin deje de temerle. En este sentido se puede decir que la clave más importante de la política del Kremlin está ahora en Washington.

No escribiré para el periódico británico[446[1]]

23 de octubre de 1939

León Trotsky
México
Artículo de seiscientas palabras explicando sus razones para oponerse a las negociaciones de los aliados con Rusia STOP Artículo de Bernard Shaw apoyando a Stalin aparecerá misma página[447[2]] STOP Listo cheque quince libras si se publica.

Director *Daily Herald*, Londres, oct. 20

León Trotsky
México
Agradecería respuesta inmediata si preparó o no artículo pedido viernes pasado STOP Si está de acuerdo hoy plazo máximo para envío cable.

Director Daily Herald, Londres, oct. 23

Director *Daily Herald*
Londres
Usted no publicó mi carta de protesta contra la política imperialista de Londres contra México STOP No publicó mi declaración contra la guerra inminente entregada a su corresponsal Vincent[448[3]] STOP Ahora usted quiere utilizarme para su política antisocialista STOP No tendrá éxito.

León Trotsky
Coyoacán oct. 23

Sobre la cuestión de la autodefensa obrera[449[1]]

446[1] *"No escribiré para el periódico británico"*. *Socialist Appeal*, 3 de noviembre de 1939. El *Daily Herald* era el órgano oficial del Partido Laborista británico.
447[2] George *Bernard Shaw* (1856-1950): dramaturgo y crítico británico, fue fundador también de la escuela del socialismo fabiano y un admirador de la Unión Soviética stalinizada.
448[3] La entrevista que Trotsky concedió a Sybil Vincent, titulada "sólo la revolución puede terminar con la guerra", aparece en *Escritos 1938-1939*.
449[1] *"Sobre la cuestión de la autodefensa obrera"*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmada por "un no pacifista". Traducida para esta obra por Marilyn Vogt. Durante toda la década del 30 Trotsky buscó cualquier oportunidad para propagandizar en favor de la autodefensa obrera, es decir, el armamento de los trabajadores, de manera de que los mismos estuvieran en condiciones de defender sus organizaciones y sus derechos contra los ataques de los fascistas y otros reaccionarios. Este tema puede encontrarse en sus escritos sobre Alemania y España a partir de 1931, sobre Francia desde 1934, sobre Estados Unidos comenzando en 1938, y en documentos claves tales como "la guerra y la Cuarta Internacional" (en *Escritos 1933-1934)* y "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional" (en *El programa de transición para la revolución socialista*). El presente artículo se ocupa del problema unas pocas semanas antes del comienzo de la segunda guerra mundial y explica por qué la respuesta a la idea de la autodefensa obrera es menor en las nuevas condiciones creadas por la época bélica. Trotsky no ve razón para desalentarse porque, de cualquier manera, son inevitables las fluctuaciones en dicha respuesta; y no ve razón para abandonar los

25 de octubre de 1939

Todo estado es una organización coercitiva de la clase dominante. El régimen social permanece estable en tanto que la clase dominante es capaz, por medio del estado, de imponer su voluntad sobre las clases explotadas. La policía y el ejército son los instrumentos más importantes del estado. Los capitalistas renuncian (aunque si bien no totalmente, lo hacen en gran medida) a mantener sus propios ejércitos privados en favor del estado para evitar que la clase obrera cree sus propias fuerzas armadas.

Mientras el sistema capitalista está en alza, incluso las clases oprimidas perciben como algo natural el monopolio estatal de las fuerzas armadas.

Antes de la última guerra mundial, la socialdemocracia internacional no planteó ni siquiera en sus mejores períodos la cuestión del armamento de los obreros. Y lo que es peor, rechazaba esa idea como el eco romántico de un pasado remoto.

Fue recién en la Rusia zarista que el joven proletariado de los primeros años de este siglo comenzó a procurar armar sus destacamentos de lucha. Esto reveló vívidamente la inestabilidad del antiguo régimen. La monarquía zarista se encontró cada vez menos capaz de regular lar relaciones sociales por medio de sus agencias normales. es decir, la policía y el ejército, y se vio obligada a recurrir cada vez más a la ayuda de las bandas voluntarias (las Centurias Negras con sus pogromos contra los judíos, los armenios, los estudiantes, los obreros y otros).[450[2]] Como respuesta los obreros, igual que varias nacionalidades, comenzaron a organizar sus propios destacamentos de autodefensa. Estos hechos indicaban ya el comienzo de la revolución.

En Europa la cuestión de los destacamentos obreros armados se planteó a fines de la guerra; en Estados Unidos todavía más tarde. En todos los casos, sin excepción, es la reacción capitalista la que comienza primero a formar organizaciones de lucha especiales, que coexisten paralelamente con la policía y el ejército del estado burgués. Esto se explica por el hecho de que la burguesía es más previsora y despiadada que el proletariado. Bajo la presión de las contradicciones de clase ya no descansa totalmente en su propio estado, puesto que éste tiene todavía las manos atadas, en cierta medida, por normas “democráticas”. La aparición de organizaciones combatientes “voluntarias” cuyo objetivo es la supresión física del proletariado constituye un síntoma inequívoco de que comenzó la desintegración de la democracia, debido a que ya no es posible controlar las contradicciones de clase por los viejos métodos.

---

esfuerzos por promover la autodefensa, que puede continuarse por medio de un enfoque táctico distinto. En realidad, Como observa, la llegada de la guerra abre posibilidades sin precedentes para el adiestramiento de los trabajadores en las artes militares. Entonces Trotsky pasa a exponer las ideas que se difundieron como “política militar proletaria” cuando las presentó a los dirigentes del Socialist Workers Party siete u ocho meses después. Es difícil precisar por qué el artículo no fue publicado en ninguna forma cuando se lo escribió. Su firma (“Un no pacifista”) puede indicar que Trotsky lo concibió como un artículo de discusión, quizás destinado a un boletín interno, y que pensó que podría provocar mas discusión entre sus camaradas si no tenía la autoridad que suponía firmar con su propio nombre. También es posible que haya decidido posponer su publicación porque la Cuarta Internacional se encontraba entonces enfrascada en una dura lucha interna por otros temas más urgentes. y no haya querido hacer nada que pudiera distraer la atención sobre la consideración y resolución de esos otros temas.

450[2] Las *Centurias Negras* era el nombre popular de la Asociación del Pueblo Ruso y la Asociación para Combatir la Revolución. Eran bandas de reaccionarios y rufianes “patrióticos” que existieron durante la guerra civil rusa. Fueron organizadas con el apoyo clandestino del gobierno zarista y se especializaban en llevar a cabo pogromos antisemitas y aterrorizar a elementos radicalizados.

La esperanza de los partidos reformistas de la Segunda y la Tercera Internacional, y también de los sindicatos, de que los organismos del estado democrático las iban a defender de las bandas fascistas demostró siempre y en todas partes ser una ilusión. Cuando se dan crisis serias, la policía invariablemente adopta respecto a las bandas contrarrevolucionarias una amistosa neutralidad, cuando no colabora con ellas directamente. Sin embargo, la extrema vitalidad de las ilusiones democráticas hace que los obreros tarden mucho en encarar la organización de sus propios destacamentos de lucha. El nombre de "autodefensa" corresponde plenamente a sus intenciones, por lo menos en la primera etapa, porque el ataque invariablemente proviene de las bandas contrarrevolucionarias. El capital monopolista que las respalda libra una guerra *preventiva* contra el proletariado para impedirle hacer una revolución socialista.

El proceso del cual surgen los destacamentos obreros de autodefensa está inseparablemente ligado al curso de la lucha de clases en cada país y refleja, por lo tanto, sus inevitables avances y retrocesos, sus flujos y reflujos. La revolución no estalla en una sociedad a través de un tranquilo proceso ininterrumpido sino a través de una serie de convulsiones separadas por intervalos bien definidos, a veces prolongados, durante los cuales se modifican tanto las relaciones políticas que la idea misma de revolución parece perder toda conexión con la realidad.

Por eso la consigna de unidades de autodefensa encontrará eco una vez, y en otra oportunidad sonará como una voz clamando en el desierto, y luego, después de un tiempo, se popularizará nuevamente.

Este proceso contradictorio se observa con especial claridad en la Francia de los últimos años. Como consecuencia de la crisis económica en aumento, en febrero de 1934 la reacción salió abiertamente a la ofensiva. Las organizaciones fascistas crecieron rápidamente. Por otra parte, se hizo popular en las filas de la clase obrera la idea de la autodefensa. Hasta el reformista Partido Socialista se vio obligado a formar en París algo similar a un aparato de autodefensa.

La política del "frente popular", es decir, la sumisión total de las organizaciones obreras a la burguesía, postergó el peligro de la revolución para un futuro incierto y permitió a la burguesía eliminar de su agenda el golpe fascista. Más aun, liberada del peligro interno inmediato y viéndose enfrentada a una amenaza proveniente del exterior que se intensificaba día a día, la burguesía francesa comenzó a explotar inmediatamente, en función de sus objetivos imperialistas, el hecho de que se había "salvado" la democracia.

Nuevamente se proclamó que el fin de la guerra inminente era la salvación de la democracia. La política de las organizaciones obreras oficiales asumió un carácter abiertamente imperialista. La sección de la Cuarta Internacional, que había realizado un serio avance en 1934, se sintió aislada en el período siguiente. El llamado a la autodefensa obrera parecía descolgado. ¿De quién se tenían que defender en realidad? Después de todo. la "democracia" había triunfado en toda la línea... La burguesía francesa entró en la guerra bajo el estandarte de la "democracia" y con el apoyo de todas las organizaciones obreras oficiales, lo que le permitió al "radical-socialista" Daladier implantar inmediatamente un símil "democrático" de un régimen totalitario.

La necesidad de las organizaciones de autodefensa resurgirá en el proletariado francés con el crecimiento de la resistencia revolucionaria contra la guerra y el imperialismo. El desarrollo político de Francia, y también de otros países, está en la actualidad inseparablemente ligado a la guerra. El incremento del descontento de las masas dará lugar primero a la reacción más salvaje de los de arriba. El fascismo militarizado vendrá en auxilio de la burguesía y de su poder estatal. Para la clase obrera el problema de la organización de la autodefensa será cuestión de vida o muerte.

Tengamos en cuenta que entonces el proletariado dispondrá de una buena cantidad de rifles, fusiles y cañones.

En Estados Unidos se dieron fenómenos similares, aunque se reflejaron de manera menos vívida. Después que los éxitos de la época de Roosevelt, traicionando todas las expectativas, dieron lugar en el otoño de 1937 a una prolongada declinación, la reacción comenzó a avanzar de manera abierta y militante. El provinciano mayor Hague se transformó inmediatamente en una figura "nacional".[451[3]] Los sermones con mentalidad pogromista del Padre Coughlin tuvieron amplio eco.[452[4]] La administración democrática y su policía se replegaron ante las bandas del capital monopolista. En esta época la idea de los destacamentos militares para la defensa de las organizaciones y la prensa obrera comenzó a obtener respuesta favorable entre los obreros más conscientes y los sectores más amenazados de la pequeña burguesía, especialmente los judíos.

El resurgimiento económico que comenzó en julio de 1939, obviamente relacionado con la expansión del armamentismo y la guerra imperialista, reavivó la fe de las "Sesenta Familias" en su democracia. A ello se sumó, por otra parte, el peligro de que Estados Unidos fuera arrastrado a la guerra. ¡No era momento para desamarrar el barco! Todos los sectores de la burguesía estrecharon filas tras una política de cautela y preservación de "la democracia". La posición de Roosevelt en el Congreso se está fortaleciendo. Hague y el Padre Coughlin se retiraron a cuarteles de invierno. Simultáneamente, el Comité Dies,[453[5]] al que ni la derecha ni la izquierda se tomaron en serio en 1937, adquirió estos últimos meses una considerable autoridad. La burguesía otra vez está "tanto contra el fascismo como contra el comunismo"; quiere demostrar que puede enfrentar a todos los "extremismos" con medidas parlamentarias.

En estas condiciones la consigna de autodefensa obrera no ayuda; pierde su poder de atracción. Después de un estimulante comienzo es como si esa consigna hubiera llegado a un punto muerto.

En algunos lugares es difícil lograr que los obreros presten atención al problema. En otros, donde gran cantidad de obreros se unieron a los grupos de autodefensa, los dirigentes no saben cómo utilizar la energía de los trabajadores. El interés se desvanece. No hay nada inesperado o sorprendente en esto. Toda la historia de las organizaciones obreras de autodefensa presenta períodos de alza y baja que se alternan constantemente. Reflejan los espasmos de la crisis social.

Las tareas del partido proletario en lo que hace a la autodefensa obrera surgen de las condiciones generales de nuestra época y de sus fluctuaciones particulares. Es muchísimo más fácil que grandes sectores de la clase obrera participen en destacamentos de lucha cuando las bandas reaccionarias atacan directamente sus

---

451[3] *Frank. P. Hague* (1876-1956): fue alcalde demócrata de Jersey City, Nueva Jersey, durante treinta anos, de 1917 a 1947. En la década del 30 su administración notoriamente corrupta usó el poder del gobierno y la violencia policial y asesinos mercenarios para impedirles organizarse a los sindicatos de la CIO. Se prohibieron los piqueteos y los que distribuían folletos sindicales eran encarcelados o expulsados de la ciudad.

452[4] *Padre Charles E. Coughlin:* cura católico, comenzó su carrera en un programa de radio local en Detroit en la década del 20. Durante la depresión se convirtió en vocero nacional de un incipiente movimiento fascista en los Estados Unidos. Líder de la "Unión Nacional para la Justicia Social" y público admirador de la Alemania nazi, sus tendencias antiobreras y antisemitas encontraron apoyo entre los grandes capitalistas y los círculos católicos.

453[5] El Comité parlamentario para investigar las actividades antinorteamericanas (HUAC) fue encabezado en 1939 por Martín Dies (1901-1972), un demócrata senador por Texas. El comité concitó el odio de radicales y liberales porque se convirtió en un foro para poner en evidencia "a los grupos liberales y radicalizados y solicitar su proscripción. Después de la segunda guerra mundial, el HUAC comenzó a citar testigos y a violar los derechos establecidos en la primera y quinta enmienda; en la década del 30, sin embargo, basó su actuación, fundamentalmente, sobre testimonios voluntarios. Su principal investigador, J. B. Matthews, había sido miembro del Partido Socialista a principios de la década del 30 y colaborado con los stalinistas en organizaciones frentistas como el Congreso Norteamericano Contra la Guerra.

piquetes, sus sindicatos, su prensa, etcétera. Sin embargo, cuando la burguesía considera más prudente abandonar las bandas irregulares y apelar a métodos de dominación “democrática” sobre las masas, el interés de los trabajadores en las organizaciones de autodefensa inevitablemente disminuye. Es lo que esta sucediendo ahora. ¿Significa ello, sin embargo, que en estas condiciones debemos abandonar la tarea de armar a la vanguardia obrera?

En absoluto. Ahora que comenzó la guerra damos más que nunca por sentadas la inevitabilidad e inminencia de la revolución proletaria internacional. Esta idea fundamental, que diferencia a la Cuarta Internacional del resto de las organizaciones obreras, determina toda nuestra actividad, incluso la que se refiere a la organización de los destacamentos de autodefensa. Esto no implica, sin embargo, no tomar en cuenta las fluctuaciones económicas y políticas, con sus flujos y reflujos coyunturales. Si nos basamos única y exclusivamente en la caracterización de conjunto de la época, ignorando sus etapas concretas, podemos caer fácilmente en el esquematismo, el sectarismo o la fantasía quijotesca. Con cada giro pronunciado de los acontecimientos adecuamos nuestras tareas básicas al cambio de la situación concreta de esa etapa determinada. En esto consiste el arte de la táctica.

Necesitaremos cuadros partidarios especialistas en problemas militares. Ellos tendrán, por lo tanto, que continuar con su trabajo práctico y teórico incluso ahora, en este momento de “marea baja”. Su trabajo teórico consistirá en el estudio de la experiencia de las organizaciones militares de combate de los bolcheviques, los nacionalistas revolucionarios irlandeses y polacos, los fascistas, las milicias españolas y otras similares. Hay que hacerse de un programa de estudios modelo y de una biblioteca sobre estas cuestiones, organizar conferencias, etcétera.

Al mismo tiempo se debe continuar, sin interrupciones, el trabajo de recolección de datos. Tenemos que juntar y estudiar recortes de diarios y de otros medios informativos referentes a toda clase de organizaciones contrarrevolucionarias y también a los grupos nacionales (judíos, negros y demás), que en un momento crítico pueden jugar un rol revolucionario. De hecho, esto servirá para un aspecto importante de nuestra tarea, la defensa contra la GPU.

Precisamente teniendo en cuenta la situación extremadamente difícil en que se encuentra la Comintern (y en considerable medida el servicio secreto de la GPU en el extranjero, al que la Comintern mantiene) podemos suponer que la GPU asestará algunos golpes violentos a la Cuarta Internacional. ¡Tenemos que ser capaces de descubrirlos y esquivarlos a tiempo!

Junto con este trabajo extremadamente restringido, en el que deben participar sólo miembros del partido, tenemos que crear organizaciones más amplias, abiertas, para distintos objetivos particulares ligados de una u otra manera a las futuras tareas militares del proletariado. Los trabajadores pertenecen a diversas clases de organizaciones obreras deportivas (de atletas, boxeadores, de tiro, etcétera) y también a sociedades corales y musicales. Cuando haya un cambio en la situación política, estas organizaciones subsidiarias podrán constituir la base inmediata de destacamentos amplios de autodefensa obrera.

En este proyecto de programa para la acción partimos de la posición de que las condiciones políticas de este momento, sobre todo el debilitamiento de la presión del fascismo interno, limitan estrechamente las posibilidades de trabajo en el plano de la autodefensa. Y el caso es el mismo en lo que hace a la creación de destacamentos militares de base estrictamente clasista.

El vuelco decisivo en favor de la autodefensa obrera se dará solamente con un nuevo colapso de las ilusiones democráticas, el que, bajo las condiciones imperantes en la guerra mundial, sobrevendrá rápidamente asumiendo proporciones catastróficas.

Pero, en compensación, la guerra está abriendo ahora, en este mismo momento, posibilidades tales de entrenamiento militar de los obreros que era imposible siquiera concebirlas en época de paz. Y esto se aplica no sólo a la guerra sino al período que la precede inmediatamente.

Es imposible prever todas las posibilidades prácticas que se nos presentarán; pero indudablemente se incrementarán con cada día que pasa, a medida que se expanden las fuerzas armadas del país. Tenemos que dedicar una atención especial a este problema, crear una comisión especial (o un cuerpo de autodefensa que se agrandará a medida que sea necesario).

Principalmente, debemos aprovechar el interés que despertó la guerra en los problemas militares y organizar una serie de conferencias sobre los tipos de ejército y las tácticas contemporáneas. Las organizaciones obreras pueden recurrir a especialistas militares que no tengan absolutamente ninguna ligazón con el partido y sus objetivos. Pero éste es sólo el primer paso.

Debemos utilizar los preparativos de guerra del gobierno para entrenar militarmente al mayor número posible de miembros del partirlo y de los sindicatos sobre los cuales tengamos influencia. Mientras mantenemos plenamente nuestro objetivo fundamental, la creación de destacamentos militares de base clasista, tenemos que ligar firmemente su realización con las condiciones creadas por los preparativos de guerra de los imperialistas.

Sin apartamos en nada de nuestro programa debemos hablar a las masas en un lenguaje que ellas comprendan. “Nosotros los bolcheviques también queremos defender la democracia, pero no esta clase de democracia dominada por sesenta reyes sin corona. Primero barramos de nuestra democracia a los magnates capitalistas, luego la defenderemos hasta la última gota de nuestra sangre. Ustedes, que no son bolcheviques, ¿están realmente dispuestos a defender *esta* democracia? Pero entonces, por lo menos, tienen que poder defenderla con toda su capacidad, de modo de no ser un instrumento ciego en manos de las Sesenta Familias y los oficiales burgueses que las sirven. La clase obrera tiene que aprender las cuestiones militares para extraer de sus propias filas el mayor número posible de oficiales.

”Tenemos que exigir que el estado, que mañana utilizará la sangre obrera, dé hoy a los trabajadores la posibilidad de dominar lo mejor posible la técnica militar para alcanzar los objetivos militares con un mínimo costo de vidas humanas.

”Para lograrlo, no bastan un ejército y cuarteles regulares. Los obreros deben tener la oportunidad de que se les dé entrenamiento militar en sus fábricas, talleres y minas en determinadas horas pagadas por los capitalistas. Si los obreros habrán de dar sus vidas, los patriotas burgueses pueden, por lo menos, hacer un pequeño sacrificio material.

”El estado debe entregar un rifle a cada obrero capaz de llevar armas y establecer barracas de tiro y artillería para el entrenamiento militar en lugares accesibles a los trabajadores.”

Nuestra agitación sobre la guerra y toda nuestra política ligada a ésta debe ser tan independiente respecto a los pacifistas como a los imperialistas.

“Esta guerra no es nuestra guerra. Los responsables de ella son fundamentalmente los capitalistas. Pero en tanto todavía no somos lo suficientemente fuertes como para derrocarlos y tenemos que luchar en su ejército, tenemos la obligación de utilizar las armas lo mejor posible.”

Las obreras también tienen que gozar del derecho a portar armas. Se debe dar la oportunidad a la mayor cantidad posible de obreras de recibir, a expensas de los capitalistas, entrenamiento como enfermeras.

Así como cualquier obrero explotado por los capitalistas trata de aprender lo mejor posible las técnicas de la producción, cualquier soldado proletario del ejército imperialista tiene que aprender lo mejor posible el arte de la guerra para ser capaz, cuando cambien las condiciones, de aplicarla en beneficio de su clase.

No somos pacifistas. No. Somos revolucionarios. Y sabemos qué perspectiva se abre ante nosotros.

Carta al *New York Times*[454[1]]

20 de noviembre de 1939

Al director del *New York Times*:

Su corresponsal en Moscú afirma en un despacho sobre la política exterior del Kremlin, publicado en el *New York Times* del 12 de noviembre, que esta política se basa en la doctrina marxista. El señor Geyde reitera insistentemente: "Son marxistas al principio, al final y siempre". Por lo tanto, concuerda totalmente con la evaluación que de sí mismos hacen los dirigentes del Kremlin, y que tan necesaria les es para mantener la reputación de su agencia internacional, la Comintern. Es imposible, por supuesto, entrar aquí en una discusión sobre "el marxismo" del Kremlin. Sin embargo, hay otras afirmaciones concretas en el cable del señor Geyde que no puedo pasar por alto.

"Los dirigentes -escribe el señor Geyde- no adoptaron la teoría de León Trotsky de la 'revuelta permanente' y la concepción de que es imposible el socialismo en un solo país. Lejos de ello, están más convencidos que nunca de que Lenin tenía razón."

Estas dos oraciones contienen, para decirlo claramente, dos malentendidos. Lenin nunca propagó la teoría del socialismo en un solo país. Por el contrario, constantemente afirmaba que el destino último del orden social imperante en la URSS depende por completo de la suerte del capitalismo internacional. Permítame dar como referencia mi *Historia de La Revolución Rusa* (t. III, págs. 378-418), donde se demuestra irrefutablemente que la concepción de Lenin era directamente opuesta a la que ahora le adscribe el Kremlin.

Incluso después de la muerte de Lenin, en la primavera de 1924, Stalin todavía explicaba en su selección *Problemas del leninismo* cómo y por qué Lenin consideraba imposible construir una sociedad socialista en un solo país. Sólo en la edición siguiente del mismo libro, en el otoño de 1924, Stalin, movido no por consideraciones teóricas sino muy prácticas cambió radicalmente su posición sobre este problema, que por cierto no carece de importancia. La continuación de este viraje fue la pretensión del Kremlin de obligar también a Lenin a cambiar su posición. El señor Geyde, infortunadamente, apoya esta pretensión.

454[1] *"Carta al* New York Times*". New York Times*, 23 de noviembre de 1939, donde apareció con el título de "Trotsky escribe sobre Rusia".

No menos errónea es la afirmación respecto a la teoría de la “revuelta permanente” que supuestamente se me atribuye. La teoría de la “revolución permanente”, no “revuelta”, parte de un análisis de las relaciones de clase en la Rusia zarista y llega a la conclusión de que la revolución democrática en Rusia llevará inevitablemente a la conquista del poder por el proletariado y abrirá así la era de la revolución socialista. No creo que los acontecimientos recientes hayan refutado esta teoría, promulgada a comienzos de 1905. En todo caso, no tiene nada en común con la teoría de la “revuelta permanente”, que me parece simplemente un contrasentido. La prensa totalitaria de Moscú más de una vez presentó mis posiciones en forma caricaturesca. El señor Geyde, obviamente, asimiló esa caricatura.

Debo aclarar que en general en ningún país se trabaja sobre los corresponsales extranjeros con tanta persistencia y tanto éxito como en la URSS. Estos últimos años observamos cómo algunos periodistas norteamericanos sistemáticamente inducían a error a la opinión pública norteamericana con sus artículos sobre “la constitución

más democrática del mundo”, sobre la profunda simpatía del Kremlin por las democracias, sobre su odio no menor por Hitler, etcétera.

Como consecuencia de esa información, los últimos virajes del Kremlin tomaron de sorpresa a la opinión pública. En un país donde los libros dedicados a la historia del partido y la revolución, los dramas históricos, las películas históricas, los cuadros históricos, no son más que falsificaciones conscientemente fabricadas, el corresponsal extranjero tendría que proveerse de una buena dosis de desconfianza crítica si realmente deseara informar a la opinión pública de su país y no solamente mantener relaciones amistosas con el Kremlin.

Permítame utilizar esta ocasión para otra observación. Varias veces me encontré con la afirmación de que Lenin caracterizó a Trotsky como “el miembro más inteligente del Comité Central”. Temo que esta traducción también provenga de uno de esos confiados corresponsales en Moscú. La palabra “inteligente” tiene en este contexto una connotación irónica, en cierto modo despectiva, de la que no hay ni trazas en el llamado “testamento de Lenin”. *Samo sposobni*, las palabras usadas exactamente en ruso por Lenin, pueden traducirse al inglés como “el más capaz”. pero en ningún caso como “el más inteligente”.

León Trotsky

Carta sobre la India[455[1]]

455[1] *“Carta sobre la India”*. *Internal Bulletin* [Boletín Interno], Socialist Workers Party, Vol. II, No 5, diciembre de 1939. *Selina M. Perera* era la tesorera del partido ceylanés Lanka Sama Samaja Party [igualdad] (LSSP), que fue fundado en 1935 y luego se convirtió en una sección de la Cuarta Internacional. En noviembre de 1939, en su viaje de regreso a Ceylán de una visita a Inglaterra, intentó visitar a Trotsky en México, pero fue devuelta a la frontera mexicano-estadounidense a causa de las reglas restrictivas sobre inmigración aplicables a los súbditos británicos de visita en México. Durante la guerra el LSSP fue proscrito y su diario prohibido; incluso la propia Perera fue encarcelada dos veces por las autoridades coloniales británicas de Ceylán. Los *camaradas norteamericanos* a que se hace referencia eran miembros de la minoría a del SWP encabezada por Shachtman, Burnham y Abern, que sostenían

24 de noviembre de 1939

Estimado camarada Perera:

La cuestión de la posible intervención militar del Ejército Rojo en la India (para no hablar de Ceilán) fue suscitada de manera absolutamente artificial por algunos camaradas norteamericanos. No está excluida esa posibilidad, pero no es ése el problema planteado ahora, en lo inmediato. Desde el punto de vista principista, no veo aquí nada nuevo respecto a las experiencias de China o España. El Ejército Rojo no es un factor político independiente sino un instrumento militar de la burocracia bonapartista de la URSS. La intervención militar no sería más que la continuación de la intervención política, y la Comintern de Stalin todos los días interviene políticamente en la India como en cualquier otra parte. Nuestra tarea no es especular sobre una futura intervención militar sino aprender a luchar contra la actual intervención política. Toda lucha exige una apreciación correcta de los factores que involucra.

Lo primero es no olvidar que el enemigo directo de los obreros y campesinos indios no es el Ejército Rojo sino el imperialismo inglés. Algunos camaradas, que últimamente han reemplazado el marxismo por el antistalinismo, olvidan la realidad política de la India e imitan a los stalinistas de ayer cuando proclamaban -antes del pacto Stalin-Hitler, por supuesto- que el principal enemigo de la India es... Japón.

Los stalinistas de la India apoyan a los partidos nacionales burgueses y pequeñoburgueses y hacen todo lo posible por someter a los obreros y campesinos a través de estos partidos. Lo que tenemos que hacer es crear un partido proletario absolutamente independiente con un claro programa de clase.

El rol histórico general de la burocracia stalinista y su Comintern es contrarrevolucionario. Pero por sus intereses militares y de otro tipo se pueden ver obligados a apoyar algunos movimientos progresivos. (Hasta Ludendorff tuvo que darle a Lenin un tren -una acción muy progresiva- y Lenin lo aceptó.)[456[2]] Tenemos que mantener los ojos bien abiertos para distinguir los aspectos progresivos de los stalinistas, apoyarlos independientemente del conjunto de su política, prever a tiempo el peligro, las traiciones, alertar a las masas y ganarnos su confianza. Si nuestra política es firme, intransigente y al mismo tiempo realista, lograremos comprometer a los stalinistas en base a la experiencia revolucionaria. Si el Ejército Rojo interviene, continuaremos con la misma política, adaptándola a las condiciones militares imperantes. Enseñaremos a los obreros indios a confraternizar con los soldados de base y denunciaremos las medidas represivas de sus comandantes.

La principal tarea en la India es el derrocamiento de la dominación británica. Este objetivo le impone al proletariado apoyar toda acción opositora y revolucionaria dirigida contra el imperialismo.

Este apoyo debe ir acompañado por una firme desconfianza en la burguesía nacional y sus agentes pequeñoburgueses.

---

que la Unión Soviética seguía una política imperialista y por eso alegaban que la Cuarta Internacional debía revisar su posición de defender a la Unión Soviética contra el ataque imperialista.

456[2] Cuando estalló la Revolución de Febrero Lenin estaba en Zurich. Para poder volver a Rusia tuvo que viajar a través de Alemania, con la que Rusia estaba aún en guerra. Con ese fin se le dio un tren con un vagón sellado. El gobierno alemán estuvo representado en estas negociaciones por *Erich F. Ludendorff* (1865-1937), uno de los principales generales alemanes de la primera guerra mundial. Ludendorff consintió, indudablemente, en permitir el regreso de Lenin a Rusia con la esperanza de que contribuiría a la inestabilidad de la situación militar de Rusia, que ya se estaba desintegrando.

No tenemos que confundir nuestra organización, nuestro programa, nuestro estandarte con los suyos.

Tenemos que observar estrictamente el viejo precepto: marchar separados, golpear juntos.

Tenemos que mantenernos tan vigilantes hacia el aliado circunstancial como hacia el enemigo.

Tenemos que utilizar los desacuerdos entre las tendencias burguesas y pequeñoburguesas para reafirmar la confianza en sí misma de la vanguardia proletaria.

Si seguimos seriamente estos buenos viejos preceptos, la intervención del Ejército Rojo no nos tomará desprevenidos en caso de concretarse.

Con el saludo más fraternal para usted y los camaradas de Ceilán, y deseándole la mejor de las suertes en su viaje.

León Trotsky

Una invitación del Comité Dies[457[1]]

28 de noviembre de 1939

Estimados amigos:

No sin cierta sorpresa, debo confesarlo, encontré en vuestras actas de la reunión del 17 de octubre una moción del camarada Kelvin [Burnham] sobre la presentación de "Y" [Trotsky] ante el Comité "X" [Dies].[458[2]]

1) Sobre el aspecto puramente formal de la cuestión: me invitaron por teléfono y luego por telegrama. Para no obstaculizar en nada una excelente oportunidad que consideré excepcionalmente favorable desde el punto de vista político, de inmediato contesté afirmativamente. Al mismo tiempo les escribí a ustedes pidiéndoles opinión sobre el asunto. Naturalmente, si se hubiera adoptado una resolución formal y terminante [por parte de la dirección del SWP] contra mi presentación, la hubiera acatado con una declaración pública explicando las razones políticas de esa decisión. Antes de telegrafiar mi respuesta al Comité consulté con los camaradas que viven

---

457[1] *"Una invitación del Comité Dies"*. De las minutas del comité político del Socialist Workers Party, 5 de diciembre de 1939 Firmado "Hansen". Por razones de seguridad, Trotsky utilizó varios seudónimos en esta carta; los nombres verdaderos figuran entre corchetes. En octubre de 1939 Trotsky fue invitado a atestiguar ante el Comité Dies y aceptó. A posteriori de eso, un miembro del comité político del SWP, James Burnham, presentó una moción desaprobando la aceptación de Trotsky, solicitándole que reconsiderara su actitud y se negara a declarar y proponiendo que el SWP públicamente no asumiera la responsabilidad por el hecho y criticara a Trotsky si éste no se avenía a aceptar el planteo. Otro miembro del comité político aprobó la actitud de Trotsky sobre la base de que significaba lo mismo que los artículos que Trotsky escribía para la prensa burguesa, pero quería que se prohibiera a cualquier miembro del SWP atestiguar voluntariamente ante la HUAC. Ambas mociones fueron derrotadas por el Comité político, que aprobó la tesitura de Trotsky de declarar a causa "del valor propagandístico de tales testimonios para nuestro movimiento".

458[2] *James Burnham* (1905-): era entonces dirigente del Socialist Workers Party. Rompió con el SWP en 1940, y luego le convirtió en un propagandista del macartismo y de otros movimientos de ultraderecha y en editor de la derechista *National Review*. Durante el período de la guerra fría se presentó voluntariamente a declarar ante los cazadores de brujas gubernamentales para colaborar con los esfuerzos de los mismos por proscribir a las organizaciones marxistas de Estados Unidos.

conmigo, y todos estuvieron de acuerdo en que se trataba de una oportunidad excepcional que teníamos que utilizar.

2) Se puede considerar al Comité desde dos puntos de vista: a) como una comisión investigadora parlamentaria, b) como una especie de “tribunal”, ¿dirá el camarada Kelvin que debemos boicotear el parlamentarismo o la justicia burguesa?

3) El Comité, como todo el parlamento, es reaccionario y persigue objetivos reaccionarios; pero cuando participamos en la actividad parlamentaria lo hacemos con el propósito de combatir estos objetivos reaccionarios. ¿Por qué no podemos seguir la misma política con una comisión del parlamento? Si tuviéramos nuestros propios representantes insistirían, por supuesto, en que uno de ellos participara en el Comité para contrarrestar las maniobras reaccionarias. ¿Por qué un testigo no puede jugar el mismo rol?

4) Nosotros mismos creamos un comité de burgueses liberales para investigar los juicios de Moscú [la Comisión Dewey]. Ahora tenemos un comité parlamentario que, por la situación en que se encuentra, se ve obligado a investigar muchas cosas relacionadas con los juicios de Moscú. Los fiscales de estos falsos juicios comparecieron ante el Comité como testigos en contra de nosotros. ¿Por qué no podemos comparecer ante el Comité para establecer la verdad? El público de este Comité es miles de veces más numeroso que el de la Comisión Dewey.

5) ¿O dirá el camarada Kelvin que en el primer caso tratábamos con liberales y en el segundo con reaccionarios? No entraré en la evaluación política de los miembros de ambos comités, pero sabemos muy bien que el mismo Dewey hizo todo lo posible para comprometer al bolchevismo en general apoyándose en el trabajo de la Comisión. Lo sabíamos de antemano, pero sabíamos también que las ventajas que ganaríamos con la investigación serían incomparablemente más importantes que las desventajas derivadas de los objetivos políticos de Dewey.

6) Esa severa diferenciación entre burgueses liberales y burgueses reaccionarios me recuerda un poco a la diferenciación entre los pactos buenos con la democracia y los pactos malos con los países fascistas, pero no entraré aquí en este terreno más amplio. Cabe agregar tan sólo que, respecto a la composición del Comité Dewey, asumimos la responsabilidad por ella desde el momento que reconocimos plena autoridad a sus resoluciones, mientras que el Comité “X” es una institución estatal que únicamente usamos como tribuna.

7) Cuando comenzaron las audiencias del Comité “X” aparecieron en *Socialist Appeal* algunos artículos escritos con mucha negligencia en los que se confundían las deposiciones de algunos renegados con la presentación en general ante el Comité. Este análisis negligente se explica fácilmente por el hecho de que ninguno de nosotros pensó en ese momento en la posibilidad de comparecer ante el Comité para proclamar la posición marxista. Pero sería un crimen aferrarse a algunas formulaciones falsas y perder una extraordinaria posibilidad política.

8) Evitar la tentación y escapar al riesgo de caer en el pecado absteniéndose, no apareciendo, no interviniendo, es propio de un radicalismo puramente negativo, pasivo y estéril. El radicalismo revolucionario consiste en acudir si es necesario al territorio del enemigo y combatirlo con sus propias armas.

9) Lo que más me asombró fue que el autor sea el camarada Kelvin que fue, con pleno derecho, protagonista principal de nuestra acción en favor de la iniciativa del referéndum de guerra,[459[3]] que es una medida puramente parlamentaria.

459[3] El *Referéndum sobre la guerra* fue la enmienda Ludlow, una propuesta de enmienda a la Constitución de Estados Unidos que requeriría un referéndum popular directo para el caso de declarar una guerra. Tomó su nombre del representante por Indiana, Louis Ludlow, quien primero presentó la

10) Ni tampoco puedo estar de acuerdo con la posición del camarada Levine de que la presentación de “Y” ante el Comité está al mismo nivel que el hecho de que “T” [Trotsky] escriba en la prensa burguesa, y que ningún camarada norteamericano tiene que presentarse como testigo voluntario ante el Comité “X”. Que “T” escriba en la prensa burguesa es por cierto “excepcional” debido a su pasado, etcétera, pero no lo es de ninguna manera la presentación ante el Comité. Creo incluso que el camarada “Y” debe mencionar en su deposición que varios camaradas norteamericanos son más competentes que él en tal o cual cuestión para dar ocasión al Comité de citarlos. Sería una vía excelente de popularizar a algunos de nuestros camaradas ante un amplio sector de la opinión pública.

11) Les ruego considerar esta última idea como una propuesta práctica que someto a la decisión de ustedes.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

Los astros gemelos: Hitler-Stalin[460[1]]

4 de diciembre de 1939

Cuando Hitler, con la velocidad del rayo, invadió Polonia por Occidente, Stalin cautamente se deslizó en Polonia por Oriente. Cuando Hitler, después de someter a veintitrés millones de polacos, propuso terminar la guerra “inútil”, Stalin, a través de sus canales diplomáticos y su Comintern ensalzó las ventajas de la paz. Cuando Stalin ocupó posiciones estratégicas en el Báltico, Hitler apresuradamente transfirió a sus alemanes a cualquier otro lado. Cuando Stalin atacó Finlandia la prensa de Hitler fue la única en todo el mundo que proclamó su solidaridad total con el Kremlin. Las órbitas de Stalin y Hitler están ligadas por una especie de atracción interna. ¿Qué clase de atracción? ¿Cuánto durará?

Los astros gemelos son “ópticos”, es decir, aparentes o “físicos”, gemelos verdaderos que conforman un par en el que un astro gira alrededor del otro. ¿Son Hitler y Stalin astros verdaderos o aparentes en el sangriento firmamento actual de la política mundial? Y si son gemelos verdaderos, ¿quién gira alrededor de quién?

El mismo Hitler habla con reservas del persistente pacto “realista”. Stalin prefiere fumar su pipa en silencio. Los políticos y periodistas del bando hostil, con el fin de fomentar la enemistad entre ellos, presentan a Stalin como la estrella principal y a Hitler

---

resolución al Congreso. La volvió a presentar en 1937, y el senador LaFollette presentó un proyecto similar en el senado. El 10 de enero de 1938 la Cámara rechazó la resolución Ludlow. Con anterioridad, en esa misma semana, la encuesta de opinión publica Gallup había mostrado que el setenta y dos por ciento del pueblo norteamericano era favorable al referéndum. El Socialist Workers Party aprovechó la propuesta de Ludlow pues planteaba que encajaba con su programa de demandas transicionales y, utilizando la consigna “Que el pueblo vote sobre la guerra”, llevó a cabo una campaña de agitación en favor del citado referéndum popular.

460[1] *"Los astros gemelos: Hitler-Stalin"* Revista *Liberty*. 27 de enero de 1940, donde apareció con el título “Hitler y Stalin: ¿Cuanto durará?”. Cuando *Liberty* publicó el artículo, sin embargo, omitió siete párrafos del texto de Trotsky, que también fueron omitidos en la primera edición de Writings *39-40*. El texto completo fue reconstruido aquí con la autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

como su satélite. Tratemos de analizar esta cuestión, de ninguna manera simple, sin olvidarnos de que la órbita de la política mundial no puede determinarse con tanta precisión como la de los cuerpos celestiales.

Surgida mucho después que las potencias occidentales, la Alemania capitalista construyó la industria más avanzada y dinámica del continente europeo; pero había sido derrotada en la anterior división del mundo. “Lo dividiremos de nuevo”, proclamaron los imperialistas alemanes en 1914. Se equivocaron. La aristocracia mundial se unió contra ellos y triunfó. Ahora Hitler ansía repetir el experimento de 1914 en una escala más grandiosa. No puede evitar este anhelo, el capitalismo alemán se sofoca dentro de los confines de sus fronteras. Sin embargo, el problema de Hitler es insoluble. Incluso si gana la guerra no puede redividirse el mundo en favor de Alemania. Esta llegó demasiado tarde. El capitalismo se ahoga en todas partes. Las colonias ya no quieren ser colonias. La nueva guerra mundial dará un tremendo y vigorizador impulso al movimiento por la independencia de las naciones oprimidas.

Hitler anuda “amistades”, cambia la caracterización de las naciones y los gobiernos, rompe acuerdos y alianzas, engaña a amigos y enemigos, todo ello impulsado por un solo objetivo: la redivisión del mundo. “Alemania no es en el presente una potencia mundial”, escribió Hitler en su libro. Pero, “Alemania se transformará en una potencia mundial o dejará de existir”. Convertir a la Alemania unificada en una base para la dominación de Europa; convertir a la Europa unificada en una base de lucha por la dominación mundial, en consecuencia para arrinconar, debilitar y reducir a Estados Unidos; este objetivo sigue inmutable en Hitler. Es la justificación del régimen totalitario que suprimió con mano de hierro las contradicciones de clase en el interior de la nación alemana.

Rasgos completamente contradictorios caracterizan a la URSS. La Rusia zarista dejó una herencia de miseria y atraso. La misión del régimen soviético no es asegurar áreas nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino desarrollar las fuerzas productivas en las viejas áreas. Los objetivos económicos de la URSS no exigen la extensión de sus fronteras. El nivel de sus fuerzas productivas no le permite encarar una gran guerra. Su capacidad ofensiva no es considerable. Su capacidad defensiva está dada, sobre todo, por sus vastas superficies.

Después de los últimos “éxitos” del Kremlin se puso de moda comparar la política actual de Moscú con la política tradicional de Gran Bretaña. Esta, salvaguardando su neutralidad, mantenía el equilibrio de poderes en Europa y al mismo tiempo retenía en sus manos la clave de este equilibrio. Según esta teoría el Kremlin se puso del lado de Alemania, la potencia más débil, sólo para volcarse al campo enemigo en el caso de que los alemanes obtengan demasiados éxitos. En esta teoría se pone todo cabeza abajo. La política tradicional de Gran Bretaña fue posible debido a su tremenda preponderancia económica sobre los demás países europeos. La Unión Soviética, por el contrario, es la más débil de todas las grandes potencias en lo que respecta a la economía.

En el pasado mes de marzo, después de muchos años de extravagante charlatanería oficial, por primera vez Stalin habló, en el congreso del Partido Comunista Ruso, de la productividad del trabajo comparada entre la URSS y Occidente. Esta incursión en la esfera de la estadística mundial tenía como objetivo explicar la pobreza en que todavía viven los pueblos de la URSS. Para alcanzar a Alemania en la producción de hierro en lingotes, la URSS, en relación a su población, tendría que producir cuarenta y cinco millones de toneladas por año en lugar de los quince millones actuales; para alcanzar a Estados Unidos sería necesario elevar la producción anual de hierro en lingotes a sesenta millones de toneladas; es decir, cuadruplicarla. Lo mismo sucede, y mucho más desfavorablemente, en las demás industrias. Para concluir, Stalin expresó la esperanza

de que la Unión Soviética alcanzará a los países capitalistas avanzados en los próximos diez o quince años. Naturalmente, el límite de tiempo es cuestionable. Pero si la URSS se ve involucrada en una gran guerra antes del fin de este período tendrá que luchar, de cualquier manera, en desigualdad de condiciones.

El factor subjetivo, no menos importante que el material, se ha deteriorado señaladamente en los últimos anos. Se erradicó y difamó la tendencia a la igualdad socialista proclamada por la revolución. En la URSS hay de doce a quince millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos alrededor de la mitad de la renta nacional y llaman “socialismo” a este régimen. Por otra parte hay aproximadamente ciento sesenta millones de personas oprimidas por la burocracia y que son presa de la más horrorosa pobreza.

Las relaciones de Hitler y Stalin con la guerra son totalmente opuestas. El régimen totalitario de Hitler surgió del terror de las clases poseedoras de Alemania ante la revolución socialista. Hitler recibió de los propietarios el mandato de salvar su propiedad de la amenaza del bolchevismo a cualquier precio y de abrirles el camino a la dominación del mundo. El régimen totalitario de Stalin surgió del gran terror del pueblo revolucionario estrangulado que siente la nueva casta de advenedizos de la revolución.

La guerra es peligrosa para ambos. Pero Hitler no tiene otros medios para cumplir su misión histórica. Una ofensiva de guerra victoriosa garantizaría el futuro económico del capitalismo alemán y, a la vez, del régimen nacionalsocialista.

Es distinta la situación de Stalin. No puede soportar una ofensiva de guerra con la menor esperanza de triunfo. En caso de que la URSS entre a la guerra, con las innumerables víctimas y privaciones que ésta implica, el fraude del régimen oficial, sus desmanes y violencia, provocarán inevitablemente una profunda reacción por parte del pueblo que ya lleva realizadas tres revoluciones en lo que va del siglo: Nadie lo sabe mejor que Stalin. El pensamiento fundamental de su política exterior es escapar a una guerra importante.

Stalin impulsó la alianza con Hitler, para sorpresa de todos los rutinarios de la diplomacia y los imbéciles pacifistas, porque sólo de él podía provenir el peligro de una guerra y porque, según la evaluación del Kremlin. Alemania es más poderosa que sus posibles enemigos. Las prolongadas conferencias que se sostuvieron en Moscú con las delegaciones militares de Francia e Inglaterra el verano pasado sirvieron no sólo de camuflaje de las negociaciones con Hitler sino también de espionaje directo para obtener información militar. El estado mayor general de Moscú se convenció, evidentemente, de que los aliados estaban mal preparados para una gran guerra. Una Alemania completamente militarizada es un enemigo formidable; sólo se puede comprar su benevolencia cooperando con sus planes.

Fue esta conclusión lo que determinó la decisión de Stalin. La alianza con Hitler eliminó por el momento el peligro de que la URSS se vea involucrada en la guerra y abrió también la posibilidad de obtener ventajas estratégicas inmediatas. En el Lejano Oriente, Stalin se replegó una y otra vez durante muchos años para escapar de la guerra; en la frontera occidental las circunstancias fueron tales que pudo escaparle corriendo... hacia adelante, no abandonando antiguas posiciones sino tomando otras nuevas.

La prensa aliada pinta la situación como si Hitler fuera el prisionero de Stalin y exagera los beneficios que obtuvo Moscú a expensas de Alemania: la mitad de Polonia (de acuerdo al número de habitantes alrededor de un tercio), el dominio de la costa oriental del Mar Báltico, una salida a los Balcanes, etcétera. Indudablemente las ventajas que logró Moscú son considerables. Pero todavía no se realizó la última rendición de cuentas. Hitler comenzó la guerra a escala mundial. Alemania emergerá de esta lucha dueña de Europa y de todas las colonias europeas o se irá a pique. Mantener a

salvo en la guerra su flanco oriental es una cuestión de vida o muerte para Hitler. Le pagó al Kremlin con provincias del antiguo imperio zarista. ¿Fue un precio demasiado alto?

El argumento de que Stalin engañó a Hitler con su invasión a Polonia y su presión sobre los países bálticos es totalmente absurdo. Es mucho más probable que el mismo Hitler haya sugerido a Stalin que ocupe Polonia oriental y ponga las manos sobre los estados bálticos. En tanto el nacionalsocialismo fue producto de una cruzada contra la Unión Soviética, Stalin naturalmente no podía depender de la palabra de honor de Hitler. Las negociaciones se llevaron a cabo en un tono “realista”. Hitler le preguntó a Stalin: “¿Usted me tiene miedo? ¿Quiere garantías? Tómeselas”. Y Stalin se las tomó. Pintar las cosas como si la nueva frontera occidental de la URSS fuera una barrera permanente al avance de Hitler hacia el Oriente va más allá de toda proporción. Hitler resuelve sus objetivos por etapas. Ahora está a la orden del día el aplastamiento de Gran Bretaña. Para lograrlo se puede sacrificar cualquier cosa. La marcha hacia el este supone la guerra entre Alemania y la URSS. Cuando llegue el momento de la guerra, la cuestión de en qué meridiano comenzará ésta será de una importancia muy secundaria.

El ataque a Finlandia parece opuesto, a primera vista, al terror de Stalin a la guerra. Pero en realidad el asunto es distinto. Más allá de los proyectos la situación posee una lógica objetiva. Para escapar a la guerra Stalin hizo una alianza con Hitler. Para ponerse a salvo de Hitler ocupó una serie de bases en la costa báltica. Sin embargo, la resistencia de Finlandia amenazaba con reducir a cero estas ventajas estratégicas e incluso con convertirlas en su opuesto. ¿Quién le rendirá cuentas a Moscú si Helsinki se niega a hacerlo? Stalin llegó hasta la “A” y ahora se ve obligado a ir hasta la “B”. Y luego vienen las otras letras del alfabeto. Que Stalin pretenda escaparle a la guerra no significa que la guerra le permita escapar.

Es obvio que Alemania empujó a Moscú contra Finlandia. Cada paso que da Moscú hacia Occidente acerca el momento en que se verá involucrada en la guerra. Si se lograra este objetivo la situación mundial cambiaría considerablemente. El Cercano y Medio Oriente se transformaría en escenario de la guerra. Inmediatamente surgiría la cuestión de la India. Hitler respiraría aliviado y, en caso de un giro desfavorable de los acontecimientos, tendría la posibilidad de concluir la paz a expensas de la Unión Soviética. A Moscú indudablemente le rechinaban los dientes al leer los amistosos artículos de la prensa alemana. Pero el rechinar de dientes no constituye un factor político. El pacto forzosamente persiste. Y Stalin sigue siendo el satélite de Hitler.

Las ventajas inmediatas que obtiene Moscú del pacto son indiscutibles. Mientras Alemania está ocupada en el frente occidental la Unión Soviética se siente mucho más libre en el Lejano Oriente. Ello no significa que allí se realizarán operaciones ofensivas. Es cierto que la oligarquía de Japón está en condiciones todavía peores que la de Moscú para librar una guerra. Sin embargo, obligada a enfrentarse a Occidente, Moscú no puede tener el menor motivo para expandirse en Asia. Japón, por su parte, debe de estar considerando la perspectiva de una resistencia seria, incluso aniquiladora, por parte de la URSS. En estas condiciones Tokio debe preferir el programa de su armada: no encarar la ofensiva hacia el oeste sino hacia el sur, hacia Filipinas, Indias Orientales Holandesas, Borneo, Indochina francesa, Birmania británica... Un acuerdo sobre esta base entre Moscú y Tokio constituiría a el complemento simétrico al pacto entre Moscú y Berlín. No queremos detenernos en este artículo en cómo influiría esto en la situación de Estados Unidos.

Refiriéndose a la falta de materias primas en la misma Rusia, la prensa mundial insiste en la insignificancia de la ayuda económica que Stalin puede prestarle a Hitler. La cuestión, sin embargo, no es tan simple. La falta de materias primas en la URSS es

relativa, no absoluta; la burocracia, al impulsar la aceleración del ritmo de desarrollo industrial, no puede mantener un equilibrio adecuado entre los distintos sectores de la economía. Si el ritmo de crecimiento de algunos sectores industriales se reduce en un año o dos de un quince a un diez o cinco por ciento, y más todavía si la producción industrial se mantiene en el nivel del año anterior, aparecerá inmediatamente un excedente significativo de materia prima. El bloqueo absoluto del comercio exterior alemán, por otra parte, inevitablemente derivará a Rusia una cantidad considerable de exportaciones de ese país a cambio de las materias primas soviéticas.

Más aun, no debe olvidarse que la URSS acumuló y sigue acumulando todavía inmensas reservas de materias primas y productos alimenticios teniendo en cuenta sus propósitos militares defensivos. Una parte significativa de estas reservas representa una fuente potencial de provisiones para Alemania. Además, Moscú puede proporcionarle oro a Hitler; el oro, pese a todos los esfuerzos por establecer una economía cerrada, sigue siendo un vaso comunicante importante durante la guerra. Finalmente, la amistosa neutralidad de Moscú facilita extraordinariamente a Alemania la explotación de los recursos de los países del Báltico, Escandinavia y los Balcanes. “Junto con la Rusia soviética -dice, no sin fundamento, el *Voelkischer Beobachter* [El Observador del Pueblo], el periódico de Hitler, el 2 de noviembre- dominamos las fuentes de materias primas y de productos alimenticios de todo el Este.”

Varios meses antes de la firma del pacto entre Moscú y Berlín, Londres le daba más importancia que ahora a la ayuda económica que la URSS le podía otorgar a Hitler. Una investigación semioficial conducida por el Instituto Real de Asuntos Internacionales sobre “los intereses políticos y estratégicos del Reino Unido” (la introducción data de marzo de 1939) declara, en relación con la posibilidad de un acercamiento soviético-alemán: “El peligro que tal combinación entraña para Gran Bretaña puede ser muy grande. Es cuestionable -continúa el autor colectivo- que Gran Bretaña pueda lograr una victoria decisiva en cualquier lucha contra Alemania si no se puede bloquear por tierra la frontera oriental alemana.” Esta evaluación es digna de la atención más cuidadosa. No es una exageración afirmar que la alianza con la URSS disminuye la efectividad del bloqueo contra Alemania por lo menos en un veinticinco por ciento, y tal vez en una proporción considerablemente mayor.

Al apoyo material es necesario agregarle, si es que cabe la palabra, el apoyo moral. Hasta fines de agosto la Comintern exigía la liberación de Austria, Checoslovaquia, Albania, Abisinia, y no decía nada sobre las colonias británicas. Ahora la Comintern se calla acerca de Checoslovaquia, apoya la división de Polonia, pero exige la liberación de la India. El *Pravda* de Moscú ataca la supresión de las libertades, pero silencia las sangrientas ejecuciones hitleristas de checos y las torturas a los judíos polacos. Todo esto significa que el Kremlin todavía aprecia en mucho la fuerza de Alemania.

Y el Kremlin tiene razón. Es cierto que Alemania resultó incapaz de librar una guerra “relámpago” contra Francia y Gran Bretaña, pero ninguna persona seria creyó en esa posibilidad. Sin embargo, la propaganda internacional que trata de mostrar a Hitler como un lunático arrastrado a un callejón sin salida es extremadamente torpe. Hitler todavía está muy lejos de eso. Cuenta con una industria dinámica, genio tecnológico, espíritu de disciplina; la formidable maquinaria militar alemana todavía está por revelarse. Se juega el destino del país y del régimen.

El gobierno polaco y el semigobierno checoslovaco están ahora en Francia. ¿Quién sabe si el gobierno francés no tendrá que buscar refugio en Gran Bretaña junto con los de Bélgica, Holanda, Polonia y Checoslovaquia? No creo ni por un instante, como ya lo he dicho, en la concreción de los planes de Hitler de una *Pax Germánica*, es decir, su dominación del mundo. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar

acabará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que ocurra esa catástrofe muchas cosas caerán en Europa. Stalin no quiere estar entre ellas. Sobre todo, se cuida de romper demasiado pronto con Hitler.

La prensa aliada busca síntomas de "frialdad" entre los nuevos amigos y todos los días predice una ruptura. Es imposible negar, por cierto, que Molotov no se siente demasiado feliz en brazos de Ribbentrop. Durante varios años en la URSS se anatematizó, persiguió y ejecutó a todos los opositores internos acusándolos de agentes de los nazis. Terminado este trabajo Stalin se unió a Hitler en una estrecha alianza. En todo el país hay millones de personas íntimamente ligadas a los que fueron ejecutados o internados en los campos de concentración a causa de una supuesta alianza con los nazis, y estos millones se han convertido ahora en agitadores contra Stalin, cautelosos pero extremadamente efectivos. A esto es necesario agregarles las quejas encubiertas de la Comintern; los infortunados agentes extranjeros del Kremlin no se sienten demasiado cómodos. Indudablemente Stalin trata de dejar abierta la otra posibilidad.

Inesperadamente, Litvinov estuvo presente en la tribuna del mausoleo de Lenin el 7 de noviembre. En el desfile se llevaron retratos del secretario de la Comintern, Dimitrov, y de Thaelmann, dirigentes de los comunistas alemanes.[461[2]]

Todo esto, sin embargo, constituye el aspecto decorativo de la política, no su esencia. Litvinov y los retratos eran necesarios, sobre todo, para satisfacer a los obreros soviéticos y a la Comintern. Sólo indirectamente, por lo tanto, Stalin deja entrever a los aliados que en determinadas circunstancias puede cambiar de caballo. Pero únicamente los visionarios pueden imaginar que el Kremlin cambiará inmediatamente su política exterior. Mientras Hitler siga siendo fuerte -y es muy fuerte- Stalin seguirá siendo su satélite.

Todo esto puede ser cierto, se dirá el lector atento, pero, ¿qué pasa con la revolución? ¿No reconoce el Kremlin su posibilidad, su probabilidad, incluso su inevitabilidad? ¿No se reflejan las especulaciones de Stalin sobre la revolución en su política exterior? La objeción es legítima. Moscú es la última en dudar de que una gran guerra provocará la revolución. Pero la guerra no comienza, termina con la revolución. Antes de estallar la revolución alemana de 1918 el ejército de ese país había asestado golpes mortales al zarismo. De la misma manera, la guerra actual puede aplastar a la burocracia del Kremlin mucho antes de que se haga la revolución en cualquier país capitalista. El Kremlin, tal como evaluamos nosotros su política exterior, resguarda con coherencia su poder, independientemente de cuál sea la perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín es necesario responder esta pregunta: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra en beneficio de la revolución mundial, y si es así, de qué manera? El 9 de noviembre Stalin consideró necesario rechazar, muy ásperamente, la suposición de que él desea "que la guerra se prolongue lo más posible, hasta que sus protagonistas queden completamente exhaustos". Esta vez Stalin dijo la verdad. Son dos las razones por las que no desea en absoluto una guerra prolongada: primero, porque inevitablemente la URSS se vería arrastrada en la vorágine; segundo, porque inevitablemente estallaría la revolución en Europa. El Kremlin, con toda legitimidad, aborrece ambas perspectivas.

"El desarrollo interno de Rusia -declaran los investigadores del Instituto Real de Londres- tiende a producir una 'burguesía' de administradores y oficiales que poseen suficientes privilegios como para estar muy contentos con el *status quo* [...] Se puede

---

[461[2]] *Ernst Thaelmann* (1886-1944): fue dirigente del Partido Comunista Alemán su candidato presidencial, y partidario de la política del Kremlin que condujo a la victoria de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue posteriormente ejecutado en Buckenwald en 1944.

considerar las diferentes purgas como parte de un proceso de eliminación de todos los que desean cambiar la situación actual. Esa interpretación hace viable la idea de que se acabó el período revolucionario en Rusia, y de aquí en más sus gobernantes sólo tratarán de conservar las ventajas que les proporcionó la revolución."

¡Realmente, muy bien planteado! Hace dos años yo escribía en *Liberty:* "Hitler lucha contra la alianza franco-soviética porque quiere tener las manos libres para establecer con Moscú un acuerdo contra París".[462[3]] En ese momento se interpretó estas palabras como una opinión prejuiciosa. Los acontecimientos las confirmaron.

Moscú se da cuenta perfectamente de que una guerra a gran escala traerá aparejada una era de inmensas repercusiones políticas y sociales. Si tuviera posibilidades reales de controlar el movimiento revolucionario y subordinarlo a sus propios intereses, Stalin naturalmente le daría la bienvenida. Pero entiende que la revolución es la antítesis de la burocracia y que barre despiadadamente con los aparatos privilegiados, conservadores.

¡Qué derrotas miserables sufrió la camarilla burocrática del Kremlin en la revolución china de 1925-1927 y en la revolución española de1931-1939! En una nueva oleada revolucionaria surgiría inevitablemente una organización internacional que liquidaría la Comintern y daría un golpe mortal a la autoridad de la burocracia soviética dentro de la URSS.

La fracción stalinista llegó al poder en lucha contra el así llamado "trotskismo". Hasta ahora todas las purgas, las farsas de juicios y las ejecuciones se llevaron a cabo bajo el pretexto de la lucha contra el "trotskismo". Lo que Moscú expresa fundamentalmente con este rótulo es el temor que la nueva oligarquía siente por las masas. El rótulo de "trotskismo", convencional en sí mismo, adquirió ya, sin embargo, carácter internacional. No puedo dejar de mencionar tres incidentes recientes porque son muy sintomáticos y a la vez revelan claramente el origen del temor del Kremlin a la revolución.

En el libro amarillo de Francia se transcribe una conversación mantenida entre el embajador francés, Couloundre, y Hitler el 25 de agosto, nueve días antes del rompimiento de relaciones diplomáticas. Hitler se exalta y se jacta del pacto que concluyó con Stalin: "no sólo un pacto teórico, diría yo, sino positivo. Creo que yo venceré, y ustedes creen que vencerán ustedes; pero lo que es seguro es que correrá sangre alemana y francesa", etcétera. El embajador francés contesta: "Si yo realmente creyera que nosotros venceremos, también tendría el temor de que, como consecuencia de la guerra, haya un solo ganador, el señor Trotsky". Interrumpiendo al embajador, Hitler gritó: "¿Por qué, entonces, le dan a Polonia un cheque en blanco?" El nombre personal, por supuesto, es aquí puramente convencional. Pero no es casual que tanto el embajador democrático como el dictador totalitario designen el espectro de la revolución con el nombre del hombre a quien el Kremlin considera su enemigo número uno. Ambos están de acuerdo, como si cayera por su propio peso, en que la revolución avanzará siguiendo una orientación hostil al Kremlin.

El ex corresponsal en Berlín del periódico francés semioficial *Temps,* que ahora está en Copenhague, informa en su cable del 24 de setiembre que elementos revolucionarios, amparándose en los oscurecimientos que se practican en Berlín, pegaron carteles en los barrios obreros con las siguientes consignas: "¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotsky!" De esta forma los obreros más valientes de Berlín expresan cómo ven el pacto. Y la revolución la harán los valientes, no los cobardes. Afortunadamente Stalin no tiene que

---

462[3] El artículo de Trotsky "Ante una nueva guerra mundial" escrito el 9 de agosto de 1937, fue publicado en la revista *Liberty* del 13 de noviembre de 1937. Se reproduce en su versión completa en *Escritos 1936-1937.*

ordenar oscurecimientos en Moscú. De otro modo las calles de la capital soviética estarían inundadas de consignas igualmente significativas.

En vísperas del aniversario de la independencia checa el protector Barón von Neurath[463[4]] y el gobierno prohibieron severamente todas las manifestaciones: "La agitación laboral en Praga, particularmente la amenaza de una huelga, es atribuida oficialmente al trabajo de los 'comunistas trotskistas'." *(New York Times,* 28 de octubre.) No pretendo en absoluto exagerar el rol de los "trotskistas" en las manifestaciones de Praga. Pero el mismo hecho de que oficialmente se haya exagerado ese rol explica por qué los gobernantes del Kremlin temen la revolución no menos que Couloundre, Hitler y el Barón von Neurath.

Pero, ¿no son actos revolucionarios socialistas la sovietización de Ucrania occidental y la Rusia Blanca (Polonia oriental), igual que el intento actual de sovietizar Finlandia? Sí y no. Más no que sí. Cuando el Ejército Rojo ocupa una nueva provincia la burocracia soviética establece un régimen que garantiza su dominación. La población no tiene otra opción que la de votar sí en un plebiscito totalitario a las reformas ya efectuadas. Una "revolución" de este tipo es factible sólo en un territorio ocupado militarmente, con una población dispersa y atrasada. El nuevo jefe del "gobierno soviético" de Finlandia, Otto Kusinen, no es un dirigente de las masas revolucionarias sino un viejo funcionario stalinista, un secretario de la Comintern, de mentalidad rígida y espinazo flexible. Por cierto, el Kremlin puede aceptar esta "revolución". Y Hitler no la teme.

El aparato de la Comintern, formado exclusivamente por Kusinens y Browders, es decir, por funcionarios trepadores, es absolutamente incapaz de dirigir un movimiento revolucionario de masas. Pero sirve para camuflar el pacto Stalin-Hitler con frases revolucionarias a fin de engañar a los obreros de la URSS y del extranjero. Y más tarde se lo podrá utilizar como arma para chantajear a las democracias imperialistas.

Es sorprendente qué poco se entendieron las lecciones los acontecimientos españoles. Para defenderse de Hitler y Mussolini, que intentaron utilizar la guerra civil española a fin de construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se dio el objetivo de demostrar a Londres y París que él era capaz de eliminar la revolución proletaria de España y Europa con mucho más eficacia que Franco y sus guardaespaldas. Nadie estranguló más implacablemente en España al movimiento socialista que Stalin, en ese entonces un arcángel de la democracia pura. Se puso en movimiento toda la maquinaria: una campaña fraguada de mentiras y calumnias, falsificaciones legales al estilo de los juicios de Moscú, asesinato sistemático de dirigentes revolucionarios. La lucha contra el "trotskismo", naturalmente, fue el estandarte que encabezó la lucha contra la toma de la tierra y las fábricas por los campesinos y los obreros.

La guerra civil española es digna del análisis más minucioso, ya que en algunos aspectos fue una especie de ensayo general de la incipiente guerra mundial. De cualquier manera Stalin está muy dispuesto a repetir a escala mundial su actuación en España, con la esperanza de lograr más éxito esta vez en comprar la actitud amistosa

de los futuros vencedores probándoles que no hay nadie mejor que él para espantar al espectro rojo al que, por simple conveniencia terminológica, se asignará nuevamente el rótulo de "trotskismo"

Durante cinco años el Kremlin condujo una campaña en pro de una alianza entre las democracias para venderle a Hitler, a último momento, su amor por "la seguridad y la

---

[463[4]] *Barón Konstantin von Neurath* (1873-1956): ministro alemán de relaciones exteriores (1932-1938) y "protector" de Bohemia y Moravia (1939-1941). Fue condenado a quince años de prisión por el tribunal de crímenes de guerra de Nüremberg.

paz colectivas". Los funcionarios de la Comintern recibieron la orden de "giro a la izquierda", e inmediatamente desenterraron de los archivos viejas fórmulas sobre la revolución socialista. El nuevo zigzag "revolucionario" será probablemente más breve que el "democrático", ya que las épocas de guerra aceleran enormemente el ritmo de los acontecimientos. Pero la táctica fundamental de Stalin sigue siendo la misma: convierte a la Comintern en una amenaza revolucionaria para los enemigos del futuro, para trocaría en el momento decisivo en una favorable combinación diplomática. No existe la razón más mínima para temer la resistencia de los Browders o de gente de su calaña.

A través de sus dóciles corresponsales el Kremlin amenaza con entrar en la guerra del lado de Hitler, y luchar a la vez por la sovietización de Alemania, si Italia o Japón se unen a Inglaterra y Francia. (Ver, por ejemplo, el cable de Moscú publicado en el *New York Times* del 12 de noviembre.) ¡Asombrosa confesión! La cadena de sus "conquistas" ya tiene al Kremlin atado de tal manera al carro del imperialismo alemán que los posibles futuros enemigos de Hitler automáticamente se transforman en enemigos de Stalin. Stalin se apresura a tapar su probable participación en la guerra junto al Tercer Reich con la promesa de "sovietizar" Alemania. ¿Siguiendo el modelo galiziano? Para hacerlo sería necesario ocupar Alemania con el Ejército Rojo. ¿Por medio de una insurrección de los obreros alemanes? Pero si el Kremlin cuenta con esta posibilidad, por qué espera que Italia y Japón entren en la guerra?

El motivo de esta inspirada correspondencia es demasiado evidente: asustar por un lado a Italia y Japón y por el otro a Inglaterra y Francia, y de ese modo escapar a la guerra. "No me empujen a los extremos -amenaza Stalin- o haré cosas terribles." En esto hay por lo menos un noventa y cinco por ciento de *bluff* y tal vez un cinco por ciento de nebulosa esperanza de que, en caso de peligro mortal, la revolución traerá la salvación.

La idea de que Stalin sovietice Alemania es tan absurda como la esperanza de Chamberlain en la restauración en su país de una pacífica monarquía- conservadora. Sólo una nueva coalici6n mundial podrá aplastar al ejército alemán por medio de una guerra de proporciones insospechadas. Sólo un tremendo ataque de los obreros alemanes puede aplastar al régimen totalitario. Pero con toda seguridad no harán su revolución para reemplazar a Hitler por un Hohenzollern o por Stalin.

La victoria de las masas populares sobre la tiranía nazi será una de las mayores explosiones de la historia mundial y cambiará de inmediato la faz de Europa. La ola de levantamientos, esperanza, entusiasmo, no se detendrá en las herméticas fronteras de la URSS. Las masas populares de la Unión Soviética odian a la ambiciosa y cruel casta gobernante. Lo único que refrena su odio es la idea de que el imperialismo las vigila. La revolución en Occidente privará a la oligarquía del Kremlin de lo único que le da derecho a la existencia política. Si Stalin sobrevive a su aliado Hitler, no será por mucho tiempo. Los astros gemelos caerán del cielo.

Carta al New York Times[464[1]]

6 de diciembre de 1939

464[1] *"Carta al New York Times"* El Times no consideró adecuado publicar esta carta, que había aparecido en el *Socialist Appeal* el 23 de diciembre de 1939, donde llevaba el título de "Trotsky sobre el programa de Lenin".

Al director del *New York Times*.

Estimado señor:

El 25 de noviembre el *New York Times* publicó una carta firmada por John Stuart Hamilton que comienza con las palabras: “La carta de León Trotsky al *Times* está llena de insinuaciones sin pruebas”. Una acusación muy seria. Espero que me permita demostrar que es falsa y desenmascarar al pasar algunos de los métodos por los cuales Moscú y sus agentes llevan a error a un importante sector de la opinión pública mundial. La ocasión es en extremo favorable porque la cuestión teórica y política a que aludo en mi carta reviste gran interés para cualquier persona inteligente, más allá de sus tendencias ideológicas; y porque el señor Hamilton, por ignorancia o descuido, tomó un cable muy cargado de sorpresas desagradables tanto para él como para Stalin, que sostiene el cable en sus manos.

Yo afirmé en mi carta que Lenin y todo el Partido Bolchevique, sin excepción, consideraban imposible construir el socialismo en un solo país, y menos en uno tan atrasado como Rusia; que recién a fines de 1924 Stalin dio un giro de ciento ochenta grados, designando “trotskismo contrarrevolucionario” a su posición de ayer. La razón política del giro de Stalin fue que la burocracia soviética había logrado por ese entonces erigir su propio “socialismo”, es decir, garantizar firmemente su poder y bienestar.... en un solo país. Hace mucho ya que esta cuestión traspasó los límites de la discusión interna en el marxismo. Es imposible comprender la evolución del partido gobernante de la URSS o la política exterior del actual poder soviético si no se entiende claramente cómo y por qué Stalin y Cía. rompieron con la tradición del bolchevismo en lo que hace al problema del carácter internacional de la revolución socialista.

Para demostrar que no hubo ningún cambio, el señor Hamilton toma la siguiente cita de un artículo de Lenin escrito en 1915: “[...] El triunfo del socialismo es posible primero en unos pocos o incluso en un solo país socialista. El proletariado victorioso de ese país, luego de expropiar a los capitalistas y organizar su propia producción socialista, enfrentaría al resto del mundo capitalista, atraería a las clases oprimidas de los demás países [...]”, y etcétera. Estas líneas no expresan más que la idea elemental de que la revolución socialista no puede estallar al mismo tiempo en todos los países del mundo, sino que inevitablemente ha de comenzar “primero” en unos pocos e incluso en un solo país.

Al decir “triunfo del socialismo” Lenin se refiere, como resulta claro de la cita, a la conquista del poder por el proletariado y a la nacionalización de los medios de producción, no a la construcción de una sociedad socialista aislada. Por el contrario, Lenin afirma directamente que la conquista del poder pondrá en manos del proletariado los medios para desarrollar la revolución a escala internacional. Todo el argumento del señor Hamilton, igual que el de sus maestros de Moscú, se basa en la identificación del triunfo de la revolución socialista con la construcción de la sociedad socialista. ¡Es un sofisma grotesco! Más de una vez dijimos que la Revolución de Octubre fue un gran “triunfo del socialismo”, pero veíamos en ella sólo el comienzo de una nueva época histórica que luego de generaciones transformaría la sociedad en todo el planeta. Las citas no significan más que esto.

¿No es asombroso, además, que el señor Hamilton no pueda encontrar nada más sobre la cuestión de la construcción del socialismo en un solo país que una cita de 1915 mal interpretada? Los bolcheviques tomaron el poder en 1917. Durante los cinco años en que Lenin estuvo a la cabeza de la nación soviética se expresó innumerables veces, en discursos y artículos, sobre las condiciones necesarias para la realización de la sociedad socialista. En mi Historia de la Revolución Rusa, volumen III, páginas 378-

418, cité docenas de pronunciamientos de Lenin al respecto durante los años 1917 a 1923. Permítaseme transcribir algunos. Antes de volver a Rusia, luego de la Revolución de Febrero, Lenin escribía en una carta de despedida a los obreros suizos: “El proletariado ruso no puede, librado a sus propias fuerzas, realizar victoriosamente la revolución socialista. Pero puede [...] mejorar las condiciones para que su principal, su verdadero aliado, el proletariado socialista de Europa y América, entre en esa batalla decisiva.” El 23 de abril (de 1918) dijo en una sesión del soviet de Moscú: “Nuestro atraso nos empujó, pero pereceremos si no podemos mantenernos hasta que logremos el poderoso apoyo de la insurrección obrera en los otros países”.

“Para nosotros es fácil comenzar una revolución y más difícil continuarla -decía en mayo (de 1918)-. En Occidente es más difícil comenzar la revolución pero será más fácil continuarla.” En el tercer aniversario de la Revolución de Octubre Lenin confirmaba estas palabras: “Siempre basamos nuestros planes en la revolución internacional, lo que era incondicionalmente correcto [...] Siempre pusimos el acento en el hecho de que en un país es imposible encarar una tarea como la revolución socialista.” En el décimo congreso del partido ruso, en marzo de 1921, Lenin explicaba: “En Rusia tenemos una minoría de obreros industriales y una enorme mayoría de pequeños propietarios. En un país como éste la revolución social sólo logrará llegar a su culminación [...] a condición de que reciba oportunamente el apoyo de la revolución social de uno o varios países avanzados [...]”.

Me limito a estas citas, no porque sean las que más llaman la atención (no es así de ningún modo), sino porque son las más breves.

El señor Hamilton señala que la cita de Lenin de 1915 me es “familiar” y en consecuencia la oculto conscientemente a los lectores del New York Times. En realidad, estoy compenetrado no sólo con esta cita sino en general con toda la obra de Lenin y su concepción histórica. Para los agentes del Kremlin Lenin se reduce a una cita falsificada de 1915. La cosa fue tan lejos que el fiscal Vishinski introdujo la cita de 1915 en su acusación contra mí y otras personas.”[465[2]]

Esto la hizo objeto, necesariamente, de un estudio especial por la Comisión del doctor John Dewey en su investigación de los juicios de Moscú. Se puede disentir filosófica y políticamente con John Dewey y sus colaboradores -es precisamente mi caso- pero ninguna persona razonable en todo el mundo osaría negar la evidente honestidad intelectual de John Dewey, para no mencionar su capacidad para analizar un texto. Sus colaboradores, el profesor Edward Alsworth Ross, John Chamberlain, Suzanne LaFollette y los demás son personas altamente calificadas intelectual y moralmente. No se podría realizar una investigación más autorizada, especialmente para la opinión pública norteamericana. He aquí lo que encontró la Comisión sobre este punto en particular:

“Se puede interpretar la cita de Lenin (de 1915) [...] en el sentido de que el socialismo se ha de establecer definitivamente en un solo país si se deja de lado la frase fundamental ‘al comienzo’ [‘primero’ en la cita del señor Hamilton] y se saca el párrafo del contexto sobre el tema en discusión; 2) Trotsky y Lenin están de acuerdo esencialmente en que la revolución socialista puede comenzar sobre bases nacionales, pero se completará internacionalmente [...]”.

Más aun: “Un estudio cuidadoso del material histórico relevante convenció a esta Comisión de que la verdadera posición de Lenin sobre este tema era que, mientras la revolución socialista podía triunfar inicialmente en un solo país, no podría culminar exitosamente sin el triunfo de la revolución socialista en otros lugares. No nos interesa

---

[465[2]] *Andrei Vishinski* (1883-1954): se unió a la socialdemocracia en 1902 pero siguió siendo menchevique hasta 1920. Adquirió notoriedad internacional como fiscal de los juicios de Moscú.

en lo más mínimo la corrección de la posición de Lenin. Lo que nos interesa es: 1) que *el fiscal falsificó la posición de Lenin*; 2) que Trotsky, lejos de oponerse a Lenin en la cuestión del 'socialismo en un solo país' estaba en lo esencial de acuerdo con él. Obviamente, si Trotsky no hubiera sostenido esta posición, se hubiera opuesto a la Revolución de Octubre en lugar de apoyarla vigorosamente." (El subrayado es mío [*L.T.*]. *Inocente: Informe de la Comisión Dewey*, páginas 343,348.)

Por lo tanto, el señor Hamilton no hizo más que repetir la falsificación del fiscal Vishinski, puesta en descubierto hace ya mucho tiempo.

La iniciativa de la falsificación, sin embargo, no proviene de Vishinski sino de Stalin. En abril de 1924, en un folleto titulado *Cuestiones del leninismo*, Stalin escribió: "El derrocamiento del poder de la burguesía v la implantación del poder del proletariado en un solo país no significa, *per se*, la victoria total del socialismo. Todavía queda por delante la tarea principal, la organización de la producción socialista. ¿Se puede realizar esta tarea, se puede alcanzar la victoria final del socialismo en un solo país, sin el esfuerzo unido de los proletarios de varios de los países más avanzados? No; esto queda fuera de discusión. La historia de la revolución rusa demuestra que la fuerza del proletariado de un país puede derrocar a la burguesía de ese país. Pero para el triunfo final del socialismo, para la organización de la producción socialista, la fuerza de un país (especialmente de un país campesino como Rusia) no es suficiente. Para ello hace falta la fuerza unificada de los proletarios de varios de los países más avanzados." (*Fundamentos del leninismo*. José Stalin, páginas 52-53.)

Stalin concluía esta explicación así: "Estas, a rasgos generales, son las características de la teoría de Lenin de la revolución proletaria".

A fines de este año cambió esta explicación de la siguiente manera: "Consolidado su poder, y tomando la dirección del campesinado, el proletariado del país triunfante puede y debe construir una sociedad socialista". ¡Puede y debe! Y esta explicación diametralmente opuesta de la posición de Lenin termina con las mismas palabras: "Estas, a rasgos generales, son las características de la teoría de Lenin de la revolución proletaria". Así, en el lapso de medio año, Stalin le atribuyó a Lenin dos concepciones diametralmente opuestas sobre la cuestión más fundamental de la revolución. Iagoda, el jefe de la GPU, fue el encargado de demostrar la corrección del nuevo punto de vista.[466[3]]

El señor Hamilton trató -ya vimos con qué éxito- de acusarme de ocultar una cita de Lenin. Yo acuso a la Comintern, no de ocultamiento de una cita sino de falsificación sistemática de las ideas, los hechos, las citas en interés de la camarilla gobernante del Kremlin. Una colección codificada de esa serie de falsificaciones, la *Historia del Partido Comunista de la URSS*, se tradujo a todos los idiomas del mundo civilizado y en la URSS y fuera de ella se publicaron decenas de miles de ejemplares. Me comprometo a demostrar ante cualquier comisión imparcial que no hay un solo libro en toda la historia literaria de la humanidad más deshonesto que esta "historia", que ahora no sólo sirve de base para la propaganda política sino también como directiva para la pintura, la escultura, el teatro, la cinematografía, etcétera, de la Unión Soviética. Infortunadamente, tengo la certeza de que mis adversarios no aceptarán mi desafío.

L. Trotsky

466[3] *Henry Iagoda* fue jefe de la policía secreta soviética. En 1938, Iagoda, que había supervisado la organización de los juicios de Moscú de 1936, se convirtió en acusado y fue ejecutado.

El Comité Dies[467][1]

7 de diciembre de 1939

En la prensa mexicana de ayer, unos cables procedentes de los Estados Unidos informaban que yo podría comparecer como testigo ante el Comité Dies de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y declarar respecto a las actividades de los comunistas mexicanos y latinoamericanos, especialmente las relacionadas con el problema del petróleo. Estos cables están redactados de tal manera que dejan entrever que durante varios años intercambié documentos con los agentes de este comité, que sus representantes me visitaron en México, etcétera. Estas alusiones son una invención pura de principio a fin.

El 12 de octubre recibí el siguiente telegrama del Comité:

"León Trotsky, ciudad de México.

"El Comité Dies de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos invita a usted a presentarse ante él como testigo en la ciudad de Austin, Texas. Ciudad elegida teniendo en cuenta su conveniencia personal [...] El Comité desea disponer de un informe completo sobre la historia del stalinismo e invita a usted a responder preguntas que serán sometidas previamente a su consideración si usted lo prefiere. Su nombre ha sido mencionado frecuentemente por testigos como Browder y Foster.[468][2] Este Comité le da la posibilidad de responder a sus acusaciones [...]

"J. B. Matthews, Investigador principal, Comité Especial sobre Actividades Antinorteamericanas."

Independientemente de la tendencia política del presidente de este comité, me resultaba inadmisible no comparecer como testigo en una investigación pública. Mi respuesta fue:

"Acepto la invitación vuestra como un deber político [...]"

Se trataba, entonces, de mi testimonio sobre "la historia del stalinismo", en ningún caso sobre la vida interna de los países latinoamericanos. Nunca tuve ni tengo ahora un solo documento referente a las actividades de los comunistas latinoamericanos o al problema del petróleo, y de ninguna manera podría presentar nada sobre esto ante el Comité. Ninguno de sus representantes me visitó en México. Nunca tuve ni tengo ahora relación alguna con el desenmascaramiento de los planes, reales o supuestos, de los comunistas latinoamericanos.

Si realmente me presentara como testigo ante el Comité Dies de la Cámara de Representantes sería sobre las cuestiones especificadas en el telegrama arriba citado firmado por el señor Matthews. Todo lo demás es, como ya lo dije, un invento.

467[1] *"El comité Dies". Socialist Appeal,* 16 de diciembre de 1939, donde apareció con el título de "Trotsky destroza las mentiras en el interrogatorio del Comité Dies". En 1938 el gobierno mexicano expropió las compañías petroleras británicas y yanquis (ver el artículo de Trotsky sobre esta cuestión en *Escritos 1937-1938,* 2ª edición).

468[2] *William Z. Foster* (1881-1961): fue miembro del Partido Socialista yanqui, organizador sindical y líder del Partido Comunista yanqui. Fue candidato presidencial del partido en 1924, 1928 y 1932, y su presidente después de la segunda guerra mundial.

Por que acepté presentarme ante el Comité Dies[469[1]]

11 de diciembre de 1939

¿Por qué estuve de acuerdo en presentarme ante el Comité Dies? Naturalmente no para facilitar la concreción de los objetivos políticos del señor Dies, en especial el de utilizar las leyes federales contra tal o cual partido "extremista". Soy un adversario irreconciliable no sólo del fascismo sino también de la actual Comintern, pero al mismo tiempo estoy decididamente en contra de la ilegalización de cualquiera de ellos.

La ilegalización de los grupos fascistas ineludiblemente sería ficticia; como organizaciones reaccionarias pueden fácilmente cambiar de color y adaptarse a cualquier tipo de forma organizativa. No hay que olvidar que los sectores influyentes de la clase gobernante y el aparato gubernamental simpatizan considerablemente con ellos, y esta simpatía inevitablemente se incrementa en las épocas de crisis política.

En cuanto a la Comintern, su ilegalización sólo ayudaría a esta organización completamente degenerada y comprometida. Las dificultades de la Comintern resultado de la contradicción irreconciliable entre los intereses del movimiento obrero internacional y los de la camarilla gobernante del Kremlin. Después de tantos zigzags y decepciones, la Comintern entró obviamente en su etapa de descomposición. La supresión del Partido Comunista inmediatamente restablecería ante los obreros su reputación de luchador perseguido por las clases dominantes.

Sin embargo, esta consideración no agota la cuestión. Bajo el régimen burgués, toda supresión de la libertad y los derechos políticos, no importa contra quién se dirija en un comienzo, al final caerá inevitablemente contra la clase obrera, en especial contra sus elementos más avanzados. Es una ley de la historia. Los obreros tienen que aprender a distinguir entre sus amigos y sus enemigos siguiendo su propio juicio, no las sugerencias que hace la policía.

No es difícil prever una objeción *ad hominem:* "¿Acaso el gobierno soviético en el que usted participó no proscribió a todos los partidos políticos con excepción de los bolcheviques?" Enteramente cierto; estoy dispuesto a hacerme responsable de todas sus acciones. Pero no se puede identificar las leyes de la guerra civil con las de las épocas de paz, las de la dictadura del proletariado con las de la democracia burguesa.

Si se considera la política de Abraham Lincoln exclusivamente desde el punto de vista de las libertades civiles, el gran presidente no resulta muy favorecido. Para justificarse, por supuesto, él podría decir que se vio obligado a aplicar medidas de guerra civil para librar a la democracia de la esclavitud. La guerra civil es un estado de tensión de la crisis social. Una u otra dictadura, producto inevitable de las condiciones de la guerra civil, surge fundamentalmente como excepción a la regla, como régimen circunstancial.

Es cierto que en la Unión Soviética no desapareció la dictadura sino, por el contrario, tomó formas totalitarias monstruosas. Esto se explica por el hecho de que de la revolución surgió una nueva casta privilegiada incapaz de mantener su régimen si no es

---

469[1] *"Por qué acepté presentarme ante el Comité Dies". Socialist Appeal,* 30 de diciembre de 1939. Trotsky preparó su declaración como un informe para la prensa a ser dado a conocer a su arribo a Estados Unidos. Sin embargo, poco antes de que tuviera que hacer el viaje el Comité Dies canceló la invitación.

con medidas de guerra civil disimulada. Fue precisamente por este problema que rompí con la camarilla gobernante del Kremlin. Fui derrotado porque la clase obrera, como consecuencia de las condiciones imperantes dentro y fuera del país se demostró demasiado débil para liquidar a su propio burocracia. Sin embargo, no me cabe ninguna duda de que así lo hará.

Pero sea cual fuere la situación en la URSS, la clase obrera de los países capitalistas, amenazada con la esclavitud, tiene que defender la libertad de todas las tendencias políticas, incluso de las que son sus enemigos irreconciliables. Esa es la razón por la que no siento ninguna simpatía por los objetivos del Comité Dies.

No hace falta explicar que no vine aquí para defender "las actividades pro norteamericanas": contra "las actividades antinorteamericanas". Estoy muy mal preparado para esa tarea. Peor aun; todos mis intentos de comprender qué es aquello de lo que el norteamericanismo tiene que defenderse han sido en vano hasta ahora. La gran contribución de Norteamérica al acervo de la humanidad se puede describir en una sola palabra: la tecnología. Este norteamericanismo es evidente y universalmente aceptado.

Pero sin embargo queda en pie el problema de cómo aplicar la cuestión de la tecnología norteamericana en interés de la humanidad. Escuchamos decir a Harold Ickes, Homer Cummings, Lewis Douglas y otros destacados representantes del régimen actual [470[2]] que el monopolio económico contradice la idea de democracia. Sin embargo en ningún lugar del mundo el dominio de los monopolios logró tanto poder como en los Estados Unidos. ¿Dónde tenemos que buscar el norteamericanismo, en las ideas abstractas o en la realidad que las contradice? Más aun, ¿el desempleo crónico es un fenómeno norteamericano o antinorteamericano?

Esas leyes represivas que el señor Dies defiende tienen una larga historia en los países europeos, donde hace veinte años comenzaron la transición de los regímenes democráticos a los totalitarios. Los miembros del Congreso de la Juventud acusaron directamente al Comité Dies de despreciar el "norteamericanismo".[471[3]] A mí, que soy extranjero, me llevaría por lo menos un año estudiar este complicado problema; pero no sé si una residencia mía tan prolongada en los Estados Unidos sería compatible con los principios del "norteamericanismo".

Es necesario reconocer, sin embargo, que en gran medida la misma Comintern preparó esta persecución contra ella. Durante varios años exigió sistemáticamente que los gobiernos democráticos repriman a sus enemigos políticos de la izquierda. Esta conducta vergonzosa nos permitió vaticinar hace mucho tiempo que al final la Comintern se vería atrapada en la trampa que preparaba para los demás. Y así ocurrió. Browder no se cansaba de exigir medidas policiales contra los llamados "trotskistas".

Después la policía descortésmente se volvió contra el mismo Browder.

No nos mueve la venganza en esto. Que haya utilizado un pasaporte falso no nos llena de piadoso horror. Yo también usé pasaportes falsos durante mi lucha contra el zarismo y la reacción en todas sus formas. La desgracia no reside en que Browder haya logrado engañar una o dos veces a la policía fascista o a otras, sino en que Browder engaña sistemáticamente a los obreros norteamericanos. La lucha contra esta mentira es

---

470[2] *Harold Ickes* (1874-1952). Fue secretario del interior de los Estados Unidos de 1933 a 1946 durante la administración de Roosevelt. *Homer Cummings* (1870-1956) fue fiscal general de los Estados Unidos de 1933 a 1939. *Lewis Douglas* (1894-): había sido director de presupuesto bajo el gobierno de Roosevelt en 1933, pero renunció en protesta por la política del *New Deal*. Fue comisionado a cargo del acta de préstamo y arriendo en Londres (1941-1944), y embajador en Gran Bretaña de 1947 a 1 950.

471[3] El *Congreso de* la *Juventud Norteamericana* fue una organización frentepopulista que cayó bajo control stalinista.

una tarea política elemental. Un comité del Congreso es tan adecuado para esta lucha como la prensa obrera y los cuerpos legislativos nacionales.

No apoyo, sin embargo, a los dirigentes de los sindicatos y los "partidos laborales" que, inspirados por sus sentimientos patrióticos, excluyen a los comunistas de sus organizaciones. Considero tan nociva esta política como las leyes represivas contra el Partido Comunista. Un sindicato puede cumplir con sus objetivos sólo en tanto se construye sobre los principios de la democracia obrera. Es fácil echar a los stalinistas valiéndose de medidas burocráticas. Mucho más difícil es librar a los obreros de la confianza que depositan en ellos. Pero éste es el único camino para sanear el movimiento obrero y elevarlo a un nivel superior.

La Comintern mintió, decepcionó y traicionó tanto que la verdad directa es la mejor arma en contra de ella. Esta es justamente la tarea que yo encaré: decir la verdad sobre las actividades del Kremlin y la Comintern. No prometo ninguna revelación sensacional. Pero no hace falta. ¿Qué revelaciones nuevas podrían superar los procedimientos de los juicios de Moscú, la liquidación de la Vieja Guardia bolchevique, la de los Generales Rojos, la súbita alianza con Hitler y las escandalosas volteretas que da la Comintern azuzada por el látigo del Kremlin? Pero puedo ayudar a reunir en un todo las distintas partes de este panorama y develar su significado interno.

Cuando los obreros comprendan el rol histórico reaccionario del stalinismo ellos mismos se apartarán de él con aversión. Para ayudar a los obreros en este sentido es que acepté presentarme ante el Comité Dies.

Dies se echa atrás[472[1]]

12 de diciembre de 1939

La declaración del señor Dies del 12 de diciembre sobre las razones por las que abandonó el plan de hacer ú a Trotsky a los Estados Unidos es absolutamente falsa. Dies dice que "México no le dio garantías de que se le permitiría regresar a Trotsky". Nadie está obligado a darle esas garantías al señor Dies, que no es ni el presidente de los Estados Unidos, ni el secretario de estado, ni siquiera un cónsul oficial. La Secretaría de Gobierno de México le dio, por escrito, plenas garantías al cónsul de Estados Unidos en este país de que yo podía ir libremente a los Estados Unidos y volver a México. El intento de Dies de descargar sobre el gobierno de México la responsabilidad de su cambio de opinión es totalmente desleal.

El 12 de octubre recibí una invitación del Comité para presentarme ante él el 12 de noviembre en Austin, Texas. Inmediatamente pedí a dos de mis colaboradores de los Estados Unidos que me ayudaran a ubicar los documentos, las citas, los datos necesarios para traducirlos al inglés, y etcétera, porque consideré que el rol y la obligación de un testigo en un caso tan importante son muy serios.

El 2 de noviembre el representante del Comité. J.B. Matthews, le informó a mi apoderado, el señor Goldman, que la audiencia se había postergado para diciembre (entre el 10 y el 15), pero le aseguró al mismo tiempo que mi presentación estaba

472[1] *"Dies se echa atrás"*. Socialist Appeal, 23 de diciembre de 1939.

garantizada “en un cien por ciento”. El señor Goldman, en total acuerdo conmigo, le explicó al señor Matthews, el investigador principal del Comité, que mis objetivos políticos por supuesto no tenían nada en común con los objetivos políticos reaccionarios del señor Dies, que a lo único que yo me podía comprometer era a decir la verdad. Temo que ésta sea la razón por la cual el señor Dies abandonó su plan. Si yo quisiera caracterizar, severa pero autorizadamente. esta actitud, la consideraría “un procedimiento sórdido”.

El señor Dies dice que puede enviar un investigador a México que “tome nota de la declaración de Trotsky”. Pero yo nunca invité a México a su representante, y no me interesa si se presenta o no ante mí con la garantía de que se le permitirá volver a Estados Unidos. En lo único en que estuve de acuerdo fue en hacer una declaración pública ante un comité de la Cámara de Representantes con plena posibilidad de dilucidar, examinándolas rigurosamente, todas las cuestiones que no estén claras. Si el señor Dies quiere conocer mis opiniones únicamente por escrito, puede leer mis libros.

No a puertas cerradas[473[1]]

17 de diciembre de 1939

Es absolutamente falso que yo esté respondiendo preguntas planteadas por el señor Matthews, investigador principal del llamado Comité Dies. No tengo la menor idea de dónde está el señor Matthews ni la menor relación con él. Acepté, y estoy dispuesto a aceptar nuevamente, la invitación del Comité de la Cámara de Representantes a comparecer corno testigo para dar a la opinión pública norteamericana una información correcta sobre cuestiones que probablemente me son más familiares que a cualquier otra persona. Pero nunca acepté ni aceptaré ninguna invitación para discutir estas cuestiones con el señor Dies o el señor Matthews a puertas cerradas.

Más calumnias sobre el Comité Dies[474[1]]

12 de enero de 1940

En el acto que hicieron los stalinistas el 10 de este mes en el Teatro Hidalgo los oradores, y especialmente el señor Ford, recién llegado de Estados Unidos[475[2]], se refi-

473[1] “No a puertas cerradas”. Socialist Appeal, 30 de diciembre de 1939.
474[1] “*Más calumnias sobre el Comité Dies”.* De *Los gángsters de Stalin* (México, 1940). Traducido del español para este libro por Will Reissner [para la edición norteamericana].

rieron a las maquinaciones del congresal Dies contra México y mencionaron que yo estoy secundando los planes de ese hombre. Siento la responsabilidad de aclarar que estos oradores una vez más mintieron deliberadamente. Adjunto copias de mi correspondencia con el Comité Dies, en la que se puede ver que no se menciona a México ni una sola vez.

El Comité del Congreso de los Estados Unidos me invitó a comparecer como testigo para su investigación sobre la historia del stalinismo y sobre el falso testimonio que hicieron contra mi persona los dirigentes stalinistas norteamericanos Browder y Foster.

No hace falta un gran esfuerzo mental para comprender que yo no puedo tener ningún motivo principista o personal para apoyar a los magnates del petróleo norteamericano, cuyos intereses defiende Dies, en contra del pueblo mexicano. Más aun, cuando el presidente del Comité Dies, como es sabido, al comprender que yo no le sería de ninguna utilidad para sus objetivos reaccionarios, se retractó de su invitación.

Las invenciones recientes de los agentes de la GPU raen en la misma bolsa que sus acusaciones anteriores sobre mi participación en el supuesto movimiento huelguístico contra el gobierno del general Cárdenas, sobre mis conexiones con el general Cedillo, sobre mi reunión secreta en Morelia con el doctor Atl[476[3]], sobre mis relaciones con capitalistas mexicanos judíos reaccionarios y finalmente sobre mi secreta participación en la actual campaña presidencial.

Al pisar el suelo mexicano acepté voluntariamente no intervenir en la política interna o exterior de este país. Cualquiera que sostenga lo contrario miente deliberadamente.

Tal vez estos caballeros mentirosos acepten finalmente mi antigua propuesta: plantear esta serie de calumnias ante una comisión pública formada por personalidades imparciales y de confianza. Vuelvo a plantearlo abiertamente. ¿Sí o no?

La situación mundial y sus perspectivas[477[1]]

14 de febrero de 1940

Pregunta: ¿Qué opina usted de la alianza ruso-germana? ¿Tenía que concretarla Stalin? Si es así, ¿qué podría haber hecho antes para evitarla? Rusia, al penetrar en los

---

475[2] *James W. Ford:* fue candidato vice presidencial del Partido Comunista de Estados Unidos en 1932, 1936 y 1940.

476[3] *General Lázaro Cárdenas* (1895-1970): fue presidente de México desde 1934 hasta 1940. Su administración se destacó por sus planes para la redistribución de la tierra, el desarrollo industrial y del transporte, la reanudación de la lucha contra la Iglesia Católica Romana y las expropiaciones (1938) de compañías petroleras de propiedad foránea. El suyo fue el único gobierno del mundo que concedió asilo a Trotsky en los últimas años de su vida. El *general Cedillo* fue un oficial del ejército que dirigió un levantamiento contra el gobierno de Cárdenas y murió en el proceso. El *doctor Atl* fue un poeta y pintor contemporáneo.

477[1] *"La situación mundial y sus perspectivas". St. Louis Post Dispatch,* 10 y 17 de marzo de 1940. El entrevistador fue Julius Klyman, corresponsal del plantel del *Post-Dispatch*. Otra entrevista hecha por Klyman el 16 de enero de 1937 se reproduce en *Escritos 1936-1937*.

estados del Báltico y en Finlandia, sostuvo que se veía obligada a hacerlo para defenderse convenientemente contra la agresión. ¿Cree usted que había alguna probabilidad de agresión nazi? ¿Cree usted que había alguna posibilidad de ataque por parte de las democracias capitalistas?

Respuesta: La política exterior constituye la extensión y el desarrollo de la política interior. Para comprender correctamente la política exterior del Kremlin hay que tener siempre en cuenta dos factores: uno, la situación de la URSS en el entorno capitalista, y otro, la situación de la burocracia gobernante dentro de la sociedad soviética. La burocracia defiende la URSS. Pero ante todo se defiende a sí misma dentro de la URSS. La situación interna de la burocracia es incomparablemente más vulnerable que la situación internacional de la URSS. La burocracia es implacable con sus adversarios desarmados de adentro del país. Pero es en extremo cautelosa, y a veces hasta cobarde, ante sus enemigos externos muy bien armados. Si el Kremlin gozara del apoyo de las masas populares y confiara en la solidez del Ejército Rojo, podría asumir una posición más independiente respecto a ambos bandos imperialistas. Sin embargo, la realidad es otra. El aislamiento de la burocracia totalitaria dentro de su propio país la echó en brazos del imperialismo más próximo, el más agresivo y por lo tanto el más peligroso.

Ya en 1934 Hitler le dijo a Rauschning:[478[2]] "Puedo hacer un acuerdo con la Rusia soviética en el momento en que lo desee". El mismo Kremlin le había dado garantías categóricas al respecto. El ex jefe de la agencia de la GPU en el exterior, el general Krivitski, reveló detalles muy interesantes sobre las relaciones entre Moscú y Berlín. Pero, para quien lee cuidadosamente la prensa soviética, los planes del Kremlin dejaron de ser un secreto desde 1933. Stalin temía por sobre todas las cosas una gran guerra. Con el fin de escaparle se transformó en un auxiliar insustituible de Hitler. Sin embargo sería incorrecto concluir que la campaña que durante cinco anos llevó Moscú en favor de un "frente único de las democracias" y de la "seguridad colectiva" fue simplemente una estafa, tal como lo plantea hoy el mismo Krivitski, que desde los cuarteles de la GPU percibía sólo un aspecto de la política moscovita y no tenía una visión de conjunto. Mientras Hitler desdeñó su mano tendida, Stalin se vio obligado a preparar seriamente la otra alternativa, es decir la alianza con las democracias imperialistas. La Comintern naturalmente no entendía qué estaba pasando; se reducía simplemente a los balbuceos "democráticos", siguiendo las instrucciones.

Por otra parte, Hitler no podía volverse hacia Moscú mientras necesitara de la neutralidad amistosa de Inglaterra. El espectro del bolchevismo hacía falta, sobre todo, para evitar que los conservadores británicos se pusieran suspicaces respecto del rearme de Alemania. Baldwin y Chamberlain fueron más lejos todavía;[479[3]] directamente ayudaron a Hitler a formar la Gran Alemania, que se convirtió en una poderosa base centroeuropea para la agresión mundial.

Hubo una razón fundamental para el vuelco de Hitler hacia Moscú a mediados del año pasado. Ya había recibido todo lo posible de Gran Bretaña. No se podía esperar que Chamberlain le garantizara a Hitler Egipto y la India además de Checoslovaquia. La expansión ulterior del imperialismo alemán sólo podía estar dirigida contra la misma Inglaterra. La cuestión polaca pasó a ser el punto determinante. Italia se hizo cautelosamente a un lado. El conde Ciano explicó en diciembre de 1939 que la alianza militar ítalo-germana, firmada diez meses antes, excluía la entrada de los aliados

---

478[2] *Herman Rauschning* (1887-): fue un político antinazi y presidente de la Danzig landbund (1932), de su senado y de los departamentos de exterior y personal (1933-1934). En 1940 huya Inglaterra y en 1948 se hizo ciudadano norteamericano.

479[3] *Stanley Baldwin* (1867-1947): fue primer ministro conservador de Gran Bretaña (1923-1924,1924-1929, 1935-1937).

totalitarios en una guerra durante los tres años siguientes.[480[4]] Sin embargo, Alemania, presionada por la fuerza de su propio armamento, no podía esperar. Hitler aseguró a su primo anglosajón que la anexión de Polonia era parte de su avance hacia el este, y solamente hacia el este. Pero sus adversarios conservadores se cansaron de que les hiciera trampa. La guerra se hizo inevitable. En estas condiciones Hitler no tenía opción; se jugó su último triunfo, la alianza con Moscú. Stalin obtuvo finalmente el apretón de manos con el que soñó incesantemente durante seis años Frecuentemente se lee en la prensa democrática que Stalin, con su alianza con Hitler, buscó deliberadamente provocar una guerra mundial; es absurdo. La burocracia soviética teme más que cualquier clase dominante del mundo una gran guerra; tiene poco que ganar y todo que perder. ¿Contar con la revolución mundial? Pero incluso si la oligarquía completamente conservadora del Kremlin peleara por la revolución, sabe muy bien que la guerra no comienza con la revolución sino que termina con ella, y que la burocracia de Moscú se hundirá en un abismo antes de que llegue la revolución a los países capitalistas.

En las negociaciones de Moscú del año pasado los delegados de Gran Bretaña y Francia jugaron un rol bastante lamentable. “¿Ven a estos caballeros? -preguntaron los agentes alemanes a los gobernantes del Kremlin-. Si nos dividimos Polonia entre nosotros ellos no moverán ni su dedo meñique.” Mientras firmaba el acuerdo, Stalin, dada su limitación política, podía creerse que no habría una guerra grande. En todo caso, se compró la posibilidad de escapar durante el período siguiente a la necesidad de verse involucrado en una guerra. Y nadie sabe qué hay detrás del “período siguiente”. Las invasiones a Polonia y los países bálticos fueron la consecuencia inevitable de la alianza con Alemania. Sería infantil pensar que la colaboración entre Stalin y Hitler se basa en la confianza mutua; estos caballeros se entienden demasiado bien. Durante las negociaciones de Moscú del verano pasado el peligro alemán podía y debía parecer muy real y también bastante inmediato. Influido por Ribbentrop, según se dijo, el Kremlin supuso que Inglaterra y Francia no darían un paso contra el hecho consumado del sometimiento de Polonia y que en consecuencia Hitler tendría las manos libres para su ulterior expansión hacia el este. En estas condiciones quedó consumada la alianza con Alemania con las garantías materiales que su aliado le dio a Rusia. Es probable que también en este terreno la iniciativa la haya llevado el socio dinámico, es decir, Hitler, quien debe de haberle propuesto al cauteloso y contemporizador Stalin que se tomara las garantías necesarias por la fuerza de las armas. Naturalmente, la ocupación de Polonia oriental y la instauración de bases militares en el Báltico no constituirán obstáculos absolutos para la ofensiva alemana; lo atestigua la experiencia de la última guerra (1914-1918). Sin embargo, el hecho de que la frontera se haya corrido hacia el Oeste y el control sobre la costa oriental del Báltico representan ventajas estratégicas indudables. Así, en su alianza con Hitler y por iniciativa de éste, Stalin decidió tomar “garantías” contra Hitler. No menos importantes fueron las consideraciones que le inspiró su política interna.

Después de cinco años de agitación ininterrumpida contra el fascismo, después de la eliminación de la Vieja Guardia bolchevique y del estado mayor general por su supuesta alianza con los nazis, el inesperado acuerdo con Hitler resultó muy impopular en el país. Era necesario justificarlo con éxitos inmediatos y brillantes. La anexión de Ucrania occidental y la Rusia Blanca y la conquista pacífica de posiciones estratégicas en los estados del Báltico tenían el objetivo de demostrar a la población qué sabia es la política exterior del “padre de las naciones”. Finlandia contrarió, en parte, estos planes.

480[4] *Conde Galeazzo Ciano di Cortellazzo* (1903-1944), yerno de Benito Mussolini, fue ministro italiano de relaciones exteriores (1936-1943).

Pregunta: ¿Cree usted, como ex jefe del Ejército Rojo, que era necesario que los soviets entraran en los estados del Báltico, Finlandia y Polonia para defenderse mejor contra la agresión? ¿Cree usted justificado que un estado socialista extienda a otro el socialismo por la fuerza de las armas?

Respuesta: No se puede dudar de que el control de las bases militares que están sobre la costa del Báltico constituye una ventaja estratégica. Pero esto solo no puede determinar la invasión de un estado vecino. La defensa de un estado obrero aislado depende mucho más del apoyo de las masas trabajadoras de todo el mundo que de dos o tres puntos estratégicos secundarios. Lo demuestra incontrovertiblemente la historia de la intervención extranjera en nuestra guerra civil desde 1918-1920.

Robespierre decía que al pueblo no le gustan los misioneros con bayonetas. Naturalmente, esto no excluye el derecho y la obligación de dar ayuda militar desde el exterior a los pueblos que se rebelan contra la opresión. Por ejemplo, cuando en 1919 la Entente estranguló la revolución húngara,[481[5]] nosotros, por supuesto, teníamos derecho a ayudar militarmente a Hungría. Las masas trabajadoras del mundo hubieran entendido y justificado esta intervención. Desgraciadamente éramos demasiado débiles... En la actualidad el Kremlin es mucho más fuerte desde el punto de vista militar. Sin embargo, ya no cuenta con la confianza de las masas de adentro ni de afuera del país.

Si hubiera democracia soviética en la URSS, si el progreso tecnológico fuera paralelo al de la igualdad socialista, si la burocracia se desplazara dando paso al gobierno de las masas, Moscú representaría, especialmente para sus vecinos más próximos, una fuerza de atracción tremenda. Entonces la catástrofe mundial actual arrojaría inevitablemente a las masas de Polonia (no sólo a los ucranianos sino también a los polacos y judíos) y a las de los estados de la frontera del Báltico hacia la unificación con la URSS.

Actualmente, si es que existe este importante requisito de la intervención revolucionaria, se da en un grado mínimo. El estrangulamiento de los pueblos de la URSS, en particular de las minorías nacionales, con métodos policiales, alejó de Moscú a la mayor parte de las masas trabajadoras de los países vecinos. Los pueblos no ven la invasión del Ejército Rojo como una liberación sino como un acto de violencia, lo que, en consecuencia, les permite a las potencias imperialistas movilizar a la opinión pública contra la URSS. Por eso, en última instancia, le traerá a la URSS más perjuicios que ventajas.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre la campaña de Finlandia desde el punto de vista militar, en lo que hace a la estrategia, el equipamiento, la dirección militar y política, el mantenimiento de las comunicaciones y el entrenamiento general de las tropas rojas? ¿Cuál es el resultado más probable de la campaña de Finlandia?

Respuesta: Por lo que puedo juzgar, el plan estratégico, considerado en abstracto, era bastante correcto, pero se subestimó la capacidad de resistencia de Finlandia y se ignoraron detalles tales como el invierno finlandés, el transporte, el aprovisionamiento y las condiciones sanitarias. En sus versos satíricos sobre la campaña de Crimea de 1855 el joven oficial León Tolstoi decía: Muy fácil en el papel, pero se olvidaron de los torrentes. Y tenemos que marchar encima de ellos.

El estado mayor general de Stalin, decapitado y desmoralizado, repite textualmente a los estrategas de Nicolás I.

El 15 de noviembre le escribí al director de uno de los semanarios norteamericanos más leídos: “Durante el próximo periodo Stalin seguirá siendo el satélite de Hitler. El

---

481[5] En octubre de 1918 estalló una revolución en Budapest y el conde Karolyi, un demócrata, se convirtió en primer ministro, formando un gobierno de coalición. En noviembre proclamó la república de Hungría e instituyó varias reformas democráticas. En marzo se proclamó una república soviética cuyo jefe era Bela Kun. Checoslovaquia y Rumania invadieron inmediatamente Hungría. El régimen de Kun fue aplastado en noviembre por un gobierno de extrema derecha presidido por el almirante Horthy.

próximo invierno probablemente no se moverá. Con Finlandia llegará a un acuerdo". Los hechos demostraron que mi pronóstico fue incorrecto en el último punto. Lo que provocó mi error fue atribuirle al Kremlin más sentido común político y militar del que demostró tener en realidad. La resistencia finlandesa, es cierto, hizo peligrar el prestigio del Kremlin no sólo en Estonia, Letonia y Lituania sino también en los Balcanes y Japón. Después de haber dicho "A", Stalin se vio obligado a decir "B". Pero incluso desde la perspectiva de sus objetivos y métodos, no tenía que atacar Finlandia inmediatamente. Una política más paciente nunca podría haber comprometido tanto al Kremlin como sus vergonzosas derrotas en el transcurso de esas once semanas.

Moscú revela ahora que nadie espera una victoria rápida y hace referencia a la escarcha y las ventiscas. ¡Asombroso argumento! Si bien Stalin y Voroshilov son incapaces de leer mapas militares, sí pueden, suponemos, leer el calendario; el clima finlandés no era un secreto para ellos. Stalin es capaz de utilizar enérgicamente una situación que maduró sin su participación activa cuando las ventajas son incuestionables y el riesgo mínimo. Es un hombre de aparato. La guerra y la revolución no constituyen su elemento. Cuando hace falta utilizar previsión e iniciativa, Stalin sólo consigue la derrota. Fue lo que sucedió en China, Alemania y España; también es el caso de Finlandia.

Lo decisivo no es el clima físico de Finlandia sino el clima político de la URSS. En el *Boletín* ruso editado por mí,[482[6]] publiqué en setiembre de 1938 un artículo en el que analizaba las causas del debilitamiento y la descomposición del Ejército Rojo. Aclara bastante, según mi opinión, tanto las fallas actuales del Ejército Rojo, como las crecientes dificultades por las que atraviesa la industria. Todas las contradicciones y defectos del régimen siempre se expresan de manera concentrada en el ejército. La enemistad entre las masas trabajadoras y la burocracia lo corroe desde dentro. El ejército necesita tanto como la economía la independencia personal, la libertad de investigación y de crítica. En lugar de ello, se pone a los oficiales del Ejército Rojo bajo el control de la policía política, personificada en los oficiales trepadores. Se extermina a los comandantes independientes y talentosos, los demás viven sometidos a un temor constante. En un organismo artificial como el ejército, en el que es ineludible la precisión de los derechos y deberes, nadie sabe en realidad qué está permitido y qué es tabú. Los ladrones y los timadores se ocultan tras un frente patriótico de denuncias. Las personas honestas se descorazonan. El alcoholismo se extiende cada vez más. En el aprovisionamiento militar reina el caos.

Una cosa es desfilar en la Plaza Roja y otra muy distinta es ir a la guerra. El proyectado "paseo militar" a Finlandia se convirtió en un despiadado muestrario de todos los aspectos del régimen totalitario. Descubrió la bancarrota de la burocracia y la incapacidad del comando superior, designado más por su servilismo que por su talento y conocimientos. Además, la guerra reveló una extrema desproporción en las distintas ramas de la economía soviética, en particular la pésima situación del transporte y distintos tipos de pertrechos militares, especialmente provisiones y ropa. El Kremlin construyó, no sin éxito, tanques y aeroplanos, pero se olvidó de los artículos sanitarios, los guantes y las botas. La burocracia olvidó completamente al hombre que maneja todas las máquinas. El problema de si se combate en defensa "propia" ante una invasión extranjera o a la ofensiva contra otro país es de inmensa importancia, a veces decisiva,

---

482[6] *Biulleten Opozitsi* [Boletín de la Oposición] fue el órgano en idioma ruso de la Oposición de Izquierda, que se publicaba entonces en Nueva York, editado por Trotsky desde el comienzo de su último exilio hasta su muerte. El artículo a que hace referencia fue publicado en *Liberty*, 26 de noviembre de 1938, con el título de "Por qué Rusia es impotente" y fue vuelto a publicar en la primera edición de Writings 38-39, *Biulleten Opozitsi* fue reimpreso en cuatro volúmenes por Monad Press en 1973, Nueva York.

en lo que hace al estado de ánimo del ejército y la nación. Para una guerra revolucionaria ofensiva son necesarios un entusiasmo genuino, una gran confianza en la dirección, soldados muy hábiles. Nada de esto se vio en la guerra que encaró Stalin sin preparación técnica y moral. La relación de fuerzas determina de antemano el resultado final de la lucha. Los quinientos mil soldados del Ejército Rojo estrangularán finalmente al ejército finlandés si la guerra soviético-finesa no se resuelve en las próximas semanas en una guerra europea general, o si Stalin no se ve arrastrado a una solución de compromiso. Es decir, a retirarse por temor a una intervención inglesa, francesa o sueca. Es posible que la situación militar se resuelva todavía antes de que aparezcan estas líneas en la prensa. En el primer caso, el Kremlin, como ya ocurrió con sus efímeros éxitos al comienzo de diciembre, tratará de complementar la agresión militar con una guerra civil dentro de Finlandia. Para incorporar Finlandia a la URSS -y ése es ahora el objetivo evidente del Kremlin- es necesario sovietizarla, es decir, expropiar a la capa superior de terratenientes y capitalistas. Es imposible llevar a cabo esa revolución en las relaciones de propiedad sin una guerra civil. El Kremlin hará todo lo posible por atraerse a los obreros industriales finlandeses y a los estratos más bajos de los campesinos. Una vez que la oligarquía de Moscú se vea obligada a jugar con el fuego de la guerra y la revolución, tratará por lo menos de calentarse las manos. Indudablemente logrará, algunos éxitos en este sentido. Pero desde ya podemos asegurar una cosa: ningún éxito futuro podrá borrar de la conciencia del mundo lo que sucedió hasta ahora. La aventura finlandesa ya provocó una revaluación radical del peso real del Ejército Rojo, que había sido extraordinariamente idealizado por algunos periodistas extranjeros devotos -suponemos que desinteresadamente- del Kremlin. Las derrotas militares del Kremlin proporcionarán un serio argumento a todos los partidarios de la cruzada contra la URSS. Indudablemente aumentará la osadía de Japón, lo que puede crear dificultades para lograr un acuerdo soviético-japonés, que es realmente uno de los principales objetivos del Kremlin. Desde ya se puede afirmar que si el período anterior se caracterizó por la exageración de la capacidad ofensiva del Ejército Rojo, el que comienza ahora se distinguirá por la subestimación de su fuerza defensiva.

Es posible prever también otras consecuencias de la guerra soviético-finesa. Lo que determinó la monstruosa centralización, de arriba hacia abajo, del comercio y la industria, igual que la colectivización compulsiva de la agricultura, no fueron las necesidades del socialismo sino el afán de la burocracia de tener todo, sin excepción, en sus manos. Las nevadas finlandesas fueron un cruel castigo por esta violencia repugnante y de ningún modo necesaria contra la economía y el hombre, que se reveló claramente en los juicios de Moscú por “sabotaje”. Es posible, en consecuencia, que por la influencia de las derrotas militares se vea obligada a retroceder en el plano económico. Se puede suponer que se restablecerá una especie de NEP,[483[7]] es decir de economía de mercado controlada a un nivel económico nuevo, superior. Si la burocracia se salvará o no apelando a estas medidas es otra cuestión.

Pregunta: ¿Qué sería lo más inteligente que podría hacer hoy Stalin en Rumania, teniendo en cuenta las posibles derivaciones políticas, sociales y militares?

Respuesta: Creo que el Kremlin, especialmente después de la experiencia finesa, considerará que en el próximo período lo más “inteligente” será no tocar Rumania. Stalin puede marchar contra los Balcanes sólo con acuerdo de Hitler, sólo para ayudar a

---

[483[7]] La nueva política económica (*NEP*) se inició en 1921 para reemplazar a la política del “comunismo de guerra”, que predominó durante la guerra civil y condujo a drásticas declinaciones en la producción industrial y agrícola. Para reactivar la economía después de la guerra civil se adoptó la NEP como medida provisoria que permitía una limitada reactivación del librecomercio dentro de la Unión Soviética y concesiones extranjeras junto a los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. A la NEP siguió en 1928 la colectivización forzada de la tierra y el primer plan quinquenal.

Hitler (por lo menos mientras éste no se debilite, y esta perspectiva por ahora es lejana). En este momento Hitler necesita paz en los Balcanes para conseguir materias primas y mantener su ambigua amistad con Italia.

Tanto desde el punto de vista militar como político. Rumania es una nueva edición de Polonia, si no peor La misma opresión semifeudal de los campesinos, la misma cínica persecución a las minorías nacionales, la misma mezcla de estupidez, impertinencia y cobardía en la capa gobernante personificada por el rey. Sin embargo, si por iniciativa de la nueva entente Hitler y Stalin se ven obligados a quebrar la inestable paz de los Balcanes, el Ejército Rojo entrará a Rumania con sus consignas de revolución agraria y probablemente con mayor éxito que en Finlandia.

Pregunta: Dados los acontecimientos actuales, ¿qué puede o debe hacer Stalin en los Balcanes en general? ¿En Persia? ¿En Afganistán?

Respuesta: Las fuerzas armadas soviéticas tienen que prepararse para defender una vasta zona con medios de comunicación insuficientes. La situación mundial plantea la necesidad de no dispersar el ejército en aventuras aisladas sino de mantenerlo fuertemente concentrado. Pero si Gran Bretaña y Francia -con algo de ayuda de Alemania- consideran necesario declarar la guerra a la Unión Soviética la situación cambiará radicalmente En ese caso no está excluido que la caballería soviética pueda intentar invadir India a través de Afganistán; técnicamente el objetivo no es irrealizable. Puede ser que la historia destine a Budeni, el ex sargento mayor del ejército zarista,[484[8]] a entrar en la India, jinete de un blanco caballo, jugando el rol de “liberador”. Pero de cualquier modo esta perspectiva es muy lejana.

Pregunta: Teniendo en cuenta la vastedad de Rusia, sus numerosas fronteras y sus enemigos actuales y potenciales, ¿cuál es su futuro inmediato?

Respuesta: La invasión a Finlandia provoca indudablemente la condena silenciosa de la mayor parte de la población de la URSS. Sin embargo, al mismo tiempo la minoría comprende y la mayoría siente que tras la cuestión finesa, como tras los errores y crímenes del Kremlin, queda en pie el problema de la existencia de la URSS. Su derrota en la guerra mundial no sólo significaría el aplastamiento de la burocracia totalitaria sino también de la economía estatal planificada; convertiría al país en un botín colonial de los estados imperialistas. Son los mismos pueblos de la URSS los que tienen que aplastar a la odiada burocracia; no pueden delegar esta tarea en Hitler ni en Chamberlain. La cuestión está en si, como resultado de la guerra actual, toda la economía mundial reconstruirá planificadamente, o si el primer intento de esta reconstrucción será aplastado en una convulsión sanguinaria y el imperialismo conseguirá un nuevo respiro hasta la tercera guerra mundial, la que puede llegar a ser la tumba de la civilización.

Pregunta: Generalmente se acredita a la Unión Soviética el haberse defendido con fuerza y haber derrotado efectivamente a los japoneses en Changkufeng, en el verano de 1938. ¿Cree usted que fue una prueba del poderío del ejército soviético y, en este caso, lo que determinó a Hitler a alejar sus miras de Ucrania?

Respuesta: El Ejército Rojo, como ya dije, es incomparablemente más fuerte en la defensa que en la ofensiva. Además, las masas populares, especialmente en el Lejano Oriente, comprenden muy bien qué significaría para ellas la dominación japonesa. Sin embargo, sería incorrecto sobreestimar, siguiendo al Kremlin y a los corresponsales extranjeros que lo apoyan, la importancia de la batalla de Changkufeng.

484[8] *Semion M. Budeni* (1883-): se unió al Partido Comunista ruso en 1919. Ganó fama en la guerra civil como comandante de caballería y fue una de las pocas figuras militares importantes que escapó al encarcelamiento o la ejecución de las purgas stalinistas.

Hace varios años mencioné varias veces que el ejército japonés es el ejército de un régimen en descomposición. Muchas de sus características recuerdan el ejército zarista de vísperas de la revolución. Los gobiernos conservadores y los estados mayores sobrevaloran al ejército y la armada del Mikado, de la misma manera en que lo hacían con el ejército y la armada del zar. Los japoneses pueden lograr triunfos solamente contra la atrasada y semidesarmada China. No soportarán una guerra larga contra un adversario serio. Por lo tanto, el éxito del Ejército Rojo cerca de Changkufeng tiene una importancia limitada. No creo que este episodio haya influido en algo en los planes estratégicos de Hitler. Factores mucho más concretos y poderosos decidieron su acercamiento a Moscú.

Pregunta: ¿Qué piensa usted de las bases del Partido Comunista de la Unión Soviética? Usted dice que la dirección del partido no sigue los lineamientos del marxismo-leninismo. ¿Cree usted que si la dirección fuera removida el partido procedería a la socialización de Rusia, y hasta qué punto Rusia ya ha sido socializada? ¿Es posible que el pueblo ruso cambie su dirección sin emplear la violencia? Si hubiera un cambio de dirección, ¿Rusia no resultaría más vulnerable a los ataques de las otras potencias? ¿El pueblo no correría el riesgo de perder sus conquistas?

Respuesta: Hace mucho tiempo que nuestras diferencias con la dirección del llamado Partido Comunista de la URSS dejaron de ser teóricas. Ahora el eje no lo constituye la línea “marxista-leninista”. Acusamos a la camarilla gobernante de haberse transformado en una nueva aristocracia que oprime y roba a las masas. La burocracia nos responde acusándonos de agentes de Hitler (ayer) y de Chamberlain y Wall Street (hoy). Todo esto se parece muy poco a una discusión teórica entre marxistas. Es hora de que la gente seria se saque los monóculos que los “amigos de la URSS” profesionales ponen sobre las narices de la opinión pública radicalizada. Es hora de comprender que la actual oligarquía soviética no tiene nada en común con el viejo Partido Bolchevique, que era un partido de los oprimidos. La degeneración del partido gobernante, complementada con sangrientas purgas, fue resultado del atraso del país y el aislamiento de la revolución. Es cierto que el cataclismo social trajo aparejados importantes éxitos económicos. Sin embargo, la productividad del trabajo en la URSS es cinco, ocho y diez veces más baja que en los Estados Unidos. La inmensa burocracia se devora la parte del león de la modesta renta nacional. Lo que queda lo consumen las fuerzas armadas. Como antes, el pueblo tiene que luchar por un pedazo de pan. La burocracia cumple el rol de distribuidor de las mercancías y se guarda para ella los bocados selectos. La capa superior de la burocracia tiene aproximadamente el mismo nivel de vida que los burgueses ricos de Estados Unidos y otros países capitalistas. Hay entre doce y quince millones de privilegiados; son el “pueblo” que organiza los desfiles, manifestaciones y ovaciones que producen tan enorme impresión en los turistas liberales y radicalizados. Pero aparte de este *pays legal*, como se decía en Francia en una época, hay ciento sesenta millones de personas profundamente insatisfechas.

¿Qué evidencias hay de esto? Si la burocracia gozara de la confianza del pueblo, se empeñaría por lo menos en mantener su propia constitución; en realidad, la pisotea. El antagonismo entre la burocracia y el pueblo se mide por la creciente rigidez del gobierno totalitario. Nadie puede decir con certeza -ni siquiera ellos mismos- qué pretenden con los dos millones de comunistas que fueron silenciados por el Kremlin con mayor brutalidad todavía que el resto de la población. No caben dudas, sin embargo, de que la inmensa mayoría de los comunistas y de la población no desea volver al capitalismo, particularmente ahora, cuando el capitalismo arrojó a la humanidad en una nueva guerra.

La burocracia será aplastada sólo por una nueva dirección política, que preservará la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada y establecerá sobre esta base una democracia soviética de tipo muy superior. Esta profunda transformación aumentará enormemente la autoridad de la Unión Soviética entre las masas trabajadoras de todo el mundo y hará prácticamente imposible que los países imperialistas le declaren la guerra.

Pregunta: Si usted fuera el líder del estado soviético. ¿Cuál hubiera sido su política internacional desde el momento en que Hitler tomó el poder en Alemania, sumándose así el fascismo alemán al italiano para constituir un bloque fascista en Europa?

Respuesta: Considero esta pregunta internamente contradictoria. Yo no podría ser el "líder" del actual estado soviético; Stalin es el único adecuado para ese papel. No perdí el poder por razones personales o por accidente, sino porque a la época revolucionaria sucedió una reaccionaria. Luego de esfuerzos prolongados de brindar innumerables víctimas, las masas, cansadas y desilusionadas, se replegaron. La vanguardia quedó aislada. Una nueva casta privilegiada concentró el poder en sus manos y Stalin, que hasta entonces había jugado un rol secundario, se transformó en su líder. La reacción avanzó paralelamente en la URSS y en el mundo entero. En 1923 la burguesía alemana estranguló la revolución proletaria en curso. El mismo año comenzó en la Unión Soviética la campaña contra los llamados "trotskistas". En 1928 fue aplastada la revolución china. A fines de ese año se expulsó del partido a la "oposición trotskista". En 1933 Hitler toma el poder y en 1934 realiza su purga,[485[9]] en 1935 comienzan las tremendas purgas en la URSS, los juicios contra la Oposición, la liquidación de la Vieja Guardia bolchevique y del estado mayor revolucionario de oficiales. Esos son los hitos fundamentales que demuestran la relación indisoluble entre el fortalecimiento de la burocracia en la URSS y el avance de la reacción mundial. La presión del imperialismo mundial sobre la burocracia soviética, la presión de la burocracia sobre el pueblo, la presión de las masas atrasadas sobre la vanguardia: he aquí las causas de la derrota de la fracción revolucionaria que yo representaba. Por eso no puedo responder la pregunta de qué hubiera hecho yo de haber estado en el lugar de Stalin. No puedo estar en su lugar. Sólo puedo estar en el mío. Mi programa es el de la Cuarta Internacional, que únicamente podrá tomar el poder en una nueva etapa revolucionaria. Quiero recordar, al pasar, que a comienzos de la última guerra la Tercera Internacional era incomparablemente más débil de lo que es hoy la Cuarta.

Pregunta: ¿En qué cree usted que desembocará, política, económica, social y territorialmente, la guerra europea?

Respuesta: Para formular una opinión sobre las posibles consecuencias de la guerra es necesario responder primero un interrogante. ¿Será posible apagar, en un lapso breve, a través de un compromiso, la furia desatada, o la guerra continuará su tarea de devastación y destrucción hasta sus últimas consecuencias? Ni por un minuto me hago la ilusión de que los intentos pacifistas de los neutrales (incluyendo la misteriosa misión del señor Sumner Welles)[486[10]] tendrán éxito en un futuro más o menos cercano. Las contradicciones entre ambos bandos son irreconciliables. Por amplias que puedan ser las conquistas de Hitler en Europa, no resolverán el problema del capitalismo alemán; por el contrario, sólo lo agravarán. A la industria alemana se agregó la austríaca, la checa y

---

485[9] Ambas referencias a 1928 son errores en el original en ruso: La derrota de la revolución china y la expulsión de la Oposición trotskista tuvieron lugar en 1927. El 30 de junio de 1934, Hitler lanzó una *purga de sangre* que exterminó a potenciales elementos de oposición entre los nazis y otros grupos burgueses de Alemania.

486[10] *Sumner Welles* (1892-1961): subsecretario de estado de Estados Unidos de 1933 a 1943. Su misión en Europa en 1940 estuvo destinada a discutir los problemas políticos y económicos con los políticos europeos durante la "calma" que precedió al avance alemán de la primavera.

la polaca; todas ellas padecían la estrechez de las fronteras nacionales y la falta de materias primas. Además, para conservar los nuevos territorios será inevitable mantener en tensión constante las fuerzas militares. Hitler podrá capitalizar sus éxitos europeos sólo extendiéndose a escala mundial. Para hacerlo tiene que aplastar a Francia e Inglaterra. Hitler no puede detenerse. Por lo tanto, los aliados tampoco pueden detenerse si no desean suicidarse. Los lamentos humanitarios y las apelaciones a la razón no servirán de nada. La guerra continuará hasta agotar todos los recursos de la civilización o hasta que la revolución le rompa la cabeza.

Pregunta: ¿Cómo quedarán Europa y el mundo después de la guerra?

Respuesta: Los programas de paz de ambos bandos son, además de reaccionarios, fantásticos, es decir irrealizables. El gobierno británico sueña con que en Alemania se establezca una monarquía moderada, con la restauración de los Habsburgo en Austria-Hungría y un acuerdo entre todos los estados europeos sobre las materias primas y los mercados. Londres actuaría mejor si se preocupara por encontrar el secreto de un acuerdo pacífico con la India, y con Irlanda sobre el Ulster. Mientras tanto hay terrorismo, ejecuciones, resistencia activa y pasiva, pacificaciones sanguinarias. ¿Es posible suponer que una Inglaterra triunfante renunciará a sus derechos coloniales en favor de Alemania? Inglaterra fundamentalmente propone, para el caso de que triunfe, una reedición de la Liga de las Naciones, con todos sus viejos antagonismos pero sin las viejas ilusiones.

La situación de Francia es todavía peor. Su importancia económica está en contradicción evidente con su posición en el mundo y la extensión de su imperio colonial. Francia busca la salida a esta contradicción en el desmembramiento de Alemania. ¡Como si fuera posible atrasar el reloj de la historia hasta la etapa previa a 1870! La unificación de la nación alemana fue el resultado inevitable de su desarrollo capitalista. Para desmembrar la Alemania actual sería necesario destrozar su técnica, sus fábricas y exterminar a buena parte de la población. Es más fácil decir que realizar.

El programa de libertad e independencia para las naciones pequeñas proclamado por los aliados suena muy atractivo pero carece totalmente de contenido. Bajo la dominación ilimitada de los intereses imperialistas a escala mundial, la independencia de los estados pequeños y débiles es tan poco real como la independencia de las pequeñas empresas comerciales e industriales bajo la dominación de los trusts y las corporaciones (consultar al respecto las estadísticas de los Estados Unidos). A la vez que Francia desea desmembrar Alemania, ésta, por el contrario, quiere unificar Europa, naturalmente bajo su bota. En consecuencia, las colonias de los estados europeos estarían sometidas al dominio alemán. Tal el programa del imperialismo más dinámico y agresivo. El objetivo de la unificación económica de Europa es en sí mismo progresivo. Sin embargo, todo el problema reside en quién unificará, cómo y por qué. No se puede creer que las naciones europeas aceptarán que las encierren en los cuarteles del nacionalsocialismo. La *Pax Germánica* implicaría, inevitablemente, una nueva serie de convulsiones sangrientas. Estos son los dos programas de “paz”; por un lado, la balcanización de Alemania y en consecuencia de Europa: por el otro, la transformación de Europa, y luego del mundo entero, en un cuartel totalitario. La guerra actual se libra en función de estos dos programas.

Pregunta: ¿Cuál es, en su opinión, la salida? ¿Quién logrará, cómo y a través de quiénes, una paz verdadera?

Respuesta: En primer lugar, quiero recordar que en la guerra pasada, que fue fundamentalmente un ensayo de la actual, no sólo ningún gobierno concretó su programa sino que ni siquiera sobrevivieron mucho tiempo a la firma del tratado de paz. Tres antiguas y sólidas firmas, los Romanov, los Habsburgo y los Hohenzollern. con su

cohorte de dinastías menores, se hundieron en la nada.[487[11]] Clemenceau y Lloyd George fueron barridos del poder. Wilson terminó sus días víctima de sus esperanzas e ilusiones desvanecidas. Antes de su muerte Clemenceau previó la próxima guerra. Lloyd George estaba destinado a contemplar con sus propios ojos una nueva catástrofe. Ninguno de los gobiernos actuales sobrevivirá a esta guerra. Los programas que ahora se proclaman caerán pronto en el olvido, igual que sus autores. El único programa que mantendrán las clases gobernantes es salvar el pellejo. El sistema capitalista es un callejón sin salida. Sin una reconstrucción total del sistema europeo a escala europea y mundial nuestra civilización está condenada. La lucha entre fuerzas ciegas e intereses desenfrenados ha de ser reemplazada por el dominio de la razón, de la planificación, de la organización consciente.

Para Europa la unificación económica es una cuestión de vida o muerte. El cumplimiento de este objetivo no será tarea, sin embargo, de los gobiernos actuales sino de las masas populares dirigidas por el proletariado. Europa se transformará en los estados socialistas o en el cementerio de la antigua cultura. Una Europa socialista proclamará la plena independencia de las colonias, establecerá relaciones económicas fraternales con ellas y, paso a paso, sin la menor violencia, por medio del ejemplo y la colaboración, las introducirá en una federación socialista mundial. La URSS liberada de su casta gobernante se unirá a la federación europea, que la ayudará a alcanzar un nivel superior. La economía de una Europa unificada funcionará como un todo. El problema de las fronteras entre los estados traerá tan pocas dificultades como ahora la división administrativa dentro de un mismo país. Las fronteras dentro de la nueva Europa estarán determinadas por los idiomas, y la cultura nacional por la libre decisión de las poblaciones implicadas. ¿Les parecerá utópico esto a los políticos “realistas”? En la época de los caníbales dejar de comer carne humana parecía algo utópico.

Pregunta: ¿Significa la dictadura del proletariado, necesariamente, la supresión de los derechos civiles tal como los reconoce la Ley Fundamental de los Estados Unidos, incluyendo, por supuesto, la libertad de palabra, prensa, reunión y religión? ¿Cree usted que hay una zona intermedia entre el capitalismo, tal como lo vemos hoy en los Estados Unidos, y el comunismo, tal como lo podemos imaginar en los Estados Unidos?

Pregunta: Usted dijo que el Kremlin teme la guerra porque es probable que a ésta le siga otra revolución de masas. ¿Puede aclararlo?

Respuesta: Permítanme responder juntas estas dos preguntas. ¿Entrarán los Estados Unidos a la senda revolucionaria? ¿Cuándo y como? Para encarar el tema correctamente comenzaré con una pregunta preliminar: ¿intervendrán los Estados Unidos en la guerra? En su último discurso profético, en el que combinó el lenguaje de Wall Street con el del Apocalipsis, el señor Hoover[488[12]] predijo que los campos de la Europa ensangrentada serán recorridos finalmente por sólo dos jinetes triunfantes, el hambre y la peste. El ex presidente recomendó que Estados Unidos quede al margen de la locura europea para, a último momento, poner sobre la balanza su poderío económico. Esta recomendación no es original. Todas las grandes potencias todavía no involucradas en la guerra preferirían

---

487[11] *Romanov* era el nombre de la familia imperial de Rusia que fue derribada por la Revolución de 1917. *Habsburgo* era el nombre de la familia real de gobernantes austríacos que también dio emperadores católicos y soberanos de Hungría y Bohemia hasta fines de la primera guerra mundial. *Georges Clemenceau* (1841-1929): premier de Francia (1906-1909,1917-1920). Encabezó la delegación francesa a la conferencia de Versalles en 1919. *David Lloyd George* (1863-1945): primer ministro liberal de Inglaterra de 1916 a 1922. Después de la primera guerra mundial fue autor del tratado de Versalles junto con Clemenceau.

488[12] *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano de Estados Unidos de 1929 a 1933. A posteriori de la primera guerra mundial fue jefe de la Asociación de Socorro Norteamericano, que proveyó de remedios y alimentos a las zonas de Europa azotadas por el hambre y la enfermedad. Esta institución ayudó particularmente a las fuerzas contrarrevolucionarias en la guerra civil rusa.

utilizar sus recursos disponibles en el momento de la rendición final de cuentas. Esa es la política de Italia. También la de la Unión Soviética, a pesar de la guerra con Finlandia. Tal es la de Japón, pese a la guerra no declarada contra China. Esa es, de hecho, la política actual de Estados Unidos, pero será posible mantenerla mucho tiempo? Si la guerra se desarrolla hasta el final, si el ejército alemán logra triunfos -y lo hará realmente-, si el espectro de una Europa dominada por Alemania surge como un peligro real, el gobierno de Estados Unidos tendrá que decidir. O permanece al margen y permite a Hitler asimilar sus nuevas conquistas, sumar a la técnica alemana las materias primas de las colonias conquistadas y preparar la dominación de Alemania sobre todo el planeta. O interviene en la guerra para ayudar a cortarle las alas al imperialismo alemán. Yo soy el menos indicado para aconsejar a los gobernantes actuales; simplemente trato de analizar la situación objetiva y extraer las conclusiones que surgen de este análisis. Creo que ante la alternativa señalada hasta el ex jefe de la Administración Norteamericana de Beneficencia dejará de lado su programa de neutralidad; es imposible ser dueño impunemente de la industria más poderosa, de más de los dos tercios de las reservas mundiales de oro y de diez millones de desocupados.

Una vez que los Estados Unidos, como pienso que sucederá, intervengan en la guerra, posiblemente este mismo año, tendrán que soportar todas sus consecuencias. La más seria es el carácter explosivo que la evolución política asumirá en el futuro.

Pregunta: ¿Qué quiere decir con eso?

Respuesta: El 10 de febrero el presidente Roosevelt habló en el Congreso de la Juventud Norteamericana aconsejando mejorar las instituciones existentes poco a poco, año a año. Este proceder sería indudablemente el mejor, el más ventajoso, el más económico... si fuera realizable. Desgraciadamente, las “instituciones existentes” de todo el mundo no mejoran año a año sino que se deterioran. Las instituciones democráticas no se perfeccionan; se descomponen y ceden su lugar al fascismo. Y no se debe a la casualidad o a la ligereza de la juventud. Los monopolios capitalistas, luego de corroer a las clases medias, están devorando la democracia. Los monopolios mismos fueron una consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada, que una vez fue un factor de progreso, entró en contradicción con la tecnología moderna y ahora es causa de crisis, guerras, persecuciones nacionales y dictaduras reaccionarias. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción es la tarea histórica central de nuestra época y garantizará el surgimiento de una sociedad nueva, más armoniosa. La vida cotidiana nos enseña que el nacimiento nunca es un proceso “gradual” sino una revolución biológica.

Usted pregunta si es posible una organización intermedia entre el capitalismo y el comunismo. El fascismo alemán y el italiano fueron intentos de este tipo de organización. Pero en realidad el fascismo expresó en su forma más bestial las características más repulsivas del capitalismo. Otro ejemplo de sistema intermedio fue el *New Deal*. ¿Tuvo éxito este experimento? Creo que no: en primer lugar el número de desocupados ya tiene siete ceros, las Sesenta Familias son más poderosas que nunca. Y lo que es más importante, no hay la menor esperanza de que por esta vía se pueda lograr una mejora *orgánica* de la situación. El mercado, la banca, la bolsa, los trusts deciden, y el gobierno lo único que hace es adaptarse a ellos con paliativos tardíos. La historia nos enseña que de esta manera se prepara la revolución. Sería un gran error suponer que la revolución socialista en Europa o Norteamérica seguirá el modelo de la atrasada Rusia. Las tendencias fundamentales serán, por supuesto, similares. Pero las formas, los métodos, el “clima” de la lucha revisten características propias en cada país. Por anticipado se puede establecer la siguiente ley: cuanto más numerosos sean los países en los que se destruya el sistema capitalista, más débil será la resistencia que opongan las

clases dominantes de las demás naciones, menos violento el carácter que asumirán la revolución socialista y la dictadura del proletariado, más breve el lapso de resurgimiento de la sociedad sobre la base de una democracia nueva, más plena, más perfecta y humana En todo caso, ninguna revolución puede atentar tanto contra la Carta Fundamental como la guerra imperialista y el fascismo que ella engendrará. El socialismo no tendría ningún valor si no implicara la inviolabilidad jurídica y la protección plena de todos los intereses de la personalidad del hombre. La humanidad no toleraría una aberración totalitaria al estilo del Kremlin. El régimen político del Kremlin no constituye una sociedad nueva, sino la peor caricatura de la antigua. Con el poder de la tecnología y los métodos organizativos de Estados Unidos; con el alto nivel de vida que la economía planificada garantizaría a todos sus ciudadanos, el régimen socialista en su país significaría desde su instauración el surgimiento de la independencia, la iniciativa y la creatividad del hombre

Pregunta: Usted afirma que hoy gobierna la Unión Soviética una clase privilegiada. ¿Quiénes son y en qué sentido son privilegiados? ¿Cabe una comparación entre esas personas y otras de los Estados Unidos?

Respuesta: El régimen de la democracia burguesa nació de una serie de revoluciones; basta recordar la historia de Francia. Algunas de estas revoluciones fueron sociales, es decir, liquidaron la propiedad feudal en favor de la burguesa; otras fueron puramente políticas, lo que significa que mientras conservaban las formas burguesas de propiedad cambiaron el sistema de gobierno. La revolución proletaria, por lo menos en un país atrasado y aislado, también es más complicada de lo que se podía imaginar a priori. La Revolución de Octubre fue social y política; cambió los fundamentos económicos de la sociedad y construyó un nuevo sistema estatal. En general y de conjunto la nueva base económica se mantiene en la URSS, aunque deteriorada. El sistema político, por el contrario, degeneró totalmente; la burocracia totalitaria aplastó los gérmenes de democracia soviética. En estas condiciones, una revolución política que proclame como su programa una nueva democracia en base a la economía planificada es históricamente inevitable.

Pregunta: ¿Que futuro piensa usted que le aguarda a Litvinov dado el cambio de política del Kremlin de la seguridad colectiva a la cooperación con Alemania?

Respuesta: Nunca consideré el futuro del señor Litvinov. No era una personalidad independiente sino un funcionario del cuerpo diplomático inteligente y hábil. ¿Sabía que tras la mascara de los discursos sobre “el frente único de las democracias” se negociaba con Hitler? No estoy seguro, pero es muy posible. De todos modos no sería una contradicción con la fisonomía política de Litvinov. Si lo mantendrán para un nuevo cargo o si lo liquidarán físicamente como chivo emisario de alguno de los errores de Stalin es un problema para Litvinov, pero no tiene ninguna importancia política

Pregunta: ¿Cree probable una alianza de los países capitalistas contra la URSS?

Respuesta: Recientemente el ex káiser Guillermo planteó su programa: “Los países en guerra tienen que abandonar las operaciones y unificar fuerzas para ayudar a Finlandia. Tienen que hacer un frente único para barrer el bolchevismo del mundo y la civilización”. Nadie, por supuesto, está obligado a tomarse demasiado en serio al ex káiser. Pero en este caso expresa con loable franqueza lo que los demás piensan y preparan. Mussolini no oculta sus designios al respecto. Londres y París están peleando la amistad de Mussolini a expensas de la URSS. Washington envía a Roma un embajador plenipotenciario. El presidente de Estados Unidos, según sus propias palabras, no desea permanecer neutral en la guerra soviético-finesa; defiende Finlandia y la religión. Sumner Welles tiene la misión de consultar con Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, pero no con la Unión Soviética; esto significa que las conversaciones serán

en contra de la Unión Soviética. En consecuencia, no faltan fuerzas que se mueven preparando una cruzada contra la URSS. “La defensa de Finlandia” es el centro matemático alrededor del cual se nuclean estas fuerzas.

El problema de esta tendencia reside en que sólo Hitler puede librar una guerra seria contra la URSS. Japón podría complementarla en ese caso. Sin embargo, en este momento las fuerzas armadas alemanas se dirigen contra Occidente. Por eso el programa del ex Káiser no es de aplicación inmediata. Pero si la guerra se prolonga (y se prolongará); si Estados Unidos interviene (e intervendrá); si Hitler se encuentra con dificultades insuperables (e inevitablemente las encontrará), entonces el programa del ex káiser seguramente estará a la orden del día.

De lo que dije se desprende claramente cómo me ubico en relación a este agrupamiento de fuerzas. Antes que nada, completa e incondicionalmente junto a la URSS contra todos los imperialismos. Después, contra la oligarquía del Kremlin, que con su política exterior facilita la preparación de la marcha contra la URSS y con su política interior debilita al Ejército Rojo.

Testamento[489[1]]

27 de febrero de 1940

Mi presión arterial alta (que sigue aumentando) engaña los que me rodean sobre mi estado de salud real. Me siento activo y en condiciones de trabajar, pero evidentemente se acerca el desenlace. Estas líneas se publicarán después de mi muerte.

No necesito refutar una vez más las calumnias estúpidas y viles de Stalin y sus agentes; en mi honor revolucionario no hay una sola mancha. Nunca entré, directa ni indirectamente, en acuerdos ni negociaciones ocultas con los enemigos de la clase obrera. Miles de adversarios de Stalin fueron víctimas de acusaciones igualmente falsas. Las nuevas generaciones revolucionarias rehabilitarán su honor político y tratarán como se lo merecen a los verdugos del Kremlin.

Agradezco calurosamente a los amigos que me siguieron siendo leales en las horas más difíciles de mi vida. No nombro a ninguno en especial porque no puedo nombrarlos a todos. Sin embargo, creo que se justifica hacer una excepción con mi compañera, Natalia Ivanovna Sedova. El destino me otorgó, además de la felicidad de ser un luchador de causa del socialismo, la felicidad de ser su esposo. Durante los casi cuarenta años que vivimos juntos ella fue siempre una fuente inextinguible de amor, bondad y ternura. Soportó grandes sufrimientos, especialmente en la última etapa de nuestras vidas. Pero en algo me reconforta el hecho de que también conoció días felices.

Fui revolucionario durante mis cuarenta y tres años de vida consciente y durante cuarenta y dos luché bajo las banderas del marxismo. Si tuviera que comenzar todo de nuevo trataría, por supuesto, de evitar tal o cual error, pero en lo fundamental mi vida sería la misma. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista

489[1] *“Testamento”*. Reimpreso con permiso de los editores de Diario de Trotsky en el exilio, 1935 (Cambridge, Mass., Harvard University Press. Copyright 1958, por el presidente y colegas de Universidad de Harvard).

dialéctico y, en consecuencia, un ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es hoy menos ardiente, aunque sí más firme, que en mi juventud.

Natasha se acerca a la ventana y la abre desde el patio para que entre más aire en mi habitación. Puedo ver la brillante franja de césped verde que se extiende tras el muro, arriba el cielo claro y azul y el sol que brilla en todas partes. La vida es hermosa. Que las futuras generaciones la libren de todo mal, opresión y violencia y la disfruten plenamente.

L.Trotsky

Todas mis pertenencias, mis derechos literarios (los ingresos que producen mis libros, artículos, etcétera) serán puestos a disposición de mi esposa Natalia Ivanovna Sedova. En caso de que ambos perezcamos [el resto de la página está en blanco].

3 de marzo de 1940

La índole de mi enfermedad es tal (presión arterial alta y en avance) -según yo lo entiendo- que el fin puede llegar de súbito, muy probablemente -nuevamente, es una hipótesis personal- por un derrame cerebral. Este es el mejor fin que puedo desear. Es posible, sin embargo, que me equivoque (no tengo ganas de leer libros especializados sobre el tema y los médicos, naturalmente, no me dirán la verdad). Si la esclerosis se prolongara y me viera amenazado por una larga invalidez (en este momento me siento, por el contrario, lleno de energías espirituales a causa de la alta presión, pero no durará mucho), me reservo el derecho de decidir por mi cuenta el momento de mi muerte. El "suicidio" (si es que cabe el término en este caso) no será, de ninguna manera, expresión de un estallido de desesperación o desaliento. Natasha y yo dijimos más de una vez que se puede llegar a tal condición física que sea mejor interrumpir la propia vida o, mejor dicho, el proceso demasiado lento de la muerte... Pero cualesquiera que sean las circunstancias de mi muerte, moriré con una fe inquebrantable en el futuro comunista. Esta fe en el hombre y su futuro me da aun ahora una capacidad de resistencia que ninguna religión puede otorgar.

L.T.

Stalin después de la experiencia finlandesa[490[1]]

13 de marzo de 1940

490[1] "*Stalin después de la experiencia finlandesa*". Sunday Express (Escocia), 17 de marzo de 1940, donde se publicó con un comienzo mutilado y faltándole varias frases en distintas partes del artículo. La primera edición de *Writings* 39-40 mantuvo errores y omisiones. Para esta edición se restauró el párrafo original de apertura y se presenta, además, el texto completo por primera vez en inglés [y en castellano] con el permiso de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Un balance más extenso de los sucesos de Finlandia puede leerse en la colección *En Defensa del Marxismo* ("Balance de los sucesos fineses", 25 de abril de 1940).

Cuando la fracción de Stalin todavía estaba preparando la exclusión de los “trotskistas” del partido, Stalin con su habitual estilo insinuante, preguntó: “¿Acaso la Oposición está en contra de la victoria de la Unión Soviética en la futura lucha contra el imperialismo?”. En la sesión del Comité Central de agosto de 1927 contesté, según consta en las actas taquigráficas secretas: “Stalin fundamentalmente tiene en mente otro problema que no se atreve a plantear, es decir, ¿cree tal vez la Oposición que la dirección de Stalin no garantiza la victoria de la URSS? ¡Sí, lo cree!” “¿Y qué pasa con el partido?”, me interrumpió desde su lugar Molotov, a quien Stalin en sus conversaciones íntimas, llamaba “cabeza de piedra". “Ustedes estrangularon al partido”, fue mi respuesta. Terminé mi intervención con estas palabras: “¿Por la patria socialista? Sí. ¿Por la orientación de Stalin? ¡No!”.

Y ahora, trece años después, sigo estando totalmente a favor de la defensa de la Unión Soviética. Estoy a miles de kilómetros, geográfica y políticamente, de la clase dominante británica que, por ejemplo, Bernard Shaw, el incansable paladín del Kremlin. Por el contrario, considero que el principal peligro para la URSS en la actual situación internacional lo representan Stalin y la oligarquía que él encabeza. La lucha abierta contra ellos, a la vista de toda la opinión pública mundial, es para mí inseparable de la defensa de la URSS.

Stalin parece un hombre muy alto porque está parado en la punta de su gigantesca pirámide burocrática y desde allí proyecta su enorme sombra. Pero en realidad es de estatura mediana, de capacidad mediocre y la astucia predomina en él sobre la inteligencia. Está dotado de ambición insaciable, tenacidad extraordinaria y un envidioso espíritu de venganza. Nunca tuvo visión de futuro, nunca, y tampoco una gran iniciativa. Esperaba y maniobraba. Obtuvo el poder por una determinada combinación de circunstancias históricas; lo único que hizo fue tomar la fruta madura.

Terror a las masas, crueldad con el adversario débil, disposición a agacharse ante el enemigo fuerte; la nueva burocracia encontró reflejados en Stalin, en su expresión más acabada, todos sus rasgos, y lo declaró su emperador. Ya antes de la muerte de Lenin, en 1924, la burocracia era virtualmente omnipotente aunque no se había hecho consciente de ello, del mismo modo que el “secretario general” -Stalin en ese entonces- ya era un dictador aunque no se daba cuenta totalmente de esta situación.

El país era el menos enterado de este caso único en la historia mundial. *Stalin logró concentrar en sus manos el poder dictatorial antes de que el uno por ciento de la población conociera su nombre.*

Stalin no es una personalidad sino la personificación de la burocracia. En su lucha contra la Oposición, que reflejaba el descontento de las masas, Stalin avanzó paso a paso en su misión de defensor del poder y los privilegios de la nueva casta gobernante. De inmediato se sintió más audaz y confiado. En lo que hace a sus tendencias subjetivas, Stalin en este momento es indudablemente el político más conservador de Europa. Él quisiera que la historia, que una vez le dio el gobierno de la oligarquía de Moscú, detuviera su curso para no perturbar su tarea.

Las famosas purgas fueron una expresión épica de la lealtad de Stalin a la burocracia, es decir, a sí mismo. No se comprendió su sentido en el momento oportuno.

Los viejos bolcheviques pretendieron defender la tradición partidaria. Los diplomáticos soviéticos, a su vez trataron de rendir cuentas ante la opinión pública internacional. Los generales rojos defendieron los intereses del ejército. Los tres grupos entraron en contradicción con los intereses totalitarios de la camarilla del Kremlin y fueron liquidados.

Imaginemos por un momento que una flota aérea enemiga logra atravesar todos los obstáculos y bombardear los edificios del Ministerio de Relaciones Exteriores y del

Departamento de Guerra en el preciso momento en que están reunidos la elite diplomática y el estado mayor general. ¡Qué catástrofe! ¡Cómo conmocionaría ese golpe la vida del país! Stalin logró cumplir con todo éxito este objetivo sin necesidad de bombardeos extranjeros. Hizo venir a los diplomáticos soviéticos de todos los rincones de la tierra, a los jefes militares soviéticos de todos los rincones de la URSS, los encerró en las celdas de la GPU y le puso a cada uno una bala en la nuca. ¡Todo esto en vísperas de una nueva gran guerra!

Litvinov se salvó, pero políticamente no sobrevivió mucho tiempo a sus antiguos colaboradores. Para la liquidación de Litvinov se combinaron razones políticas (agachar la cabeza ante Hitler) e, indudablemente, un motivo de índole personal. Litvinov no era una personalidad política independiente. Pero irritaba demasiado a Stalin por el solo hecho de que hablaba cuatro idiomas, conocía las capitales europeas y encolerizaba a los burócratas ignorantes con referencias a fuentes para ellos inaccesibles. Todos buscaban la mejor oportunidad de librarse de ese ministro demasiado "esclarecido". Stalin respiró aliviado cuando finalmente se sintió a una cabeza por encima de todos sus colaboradores. Pero inmediatamente aparecieron nuevas dificultades.

El problema estriba en que a Stalin le falta independencia de criterio para resolver problemas de mucha magnitud. Pese a su inmensa voluntad de poder carece de capacidad generalizadora, de imaginación creadora y finalmente de conocimientos fácticos. Ideológicamente, siempre dependió de otras personas. Durante muchos años fue Lenin, con quien invariablemente entraba en conflicto cada vez que se alejaba de él. Después de la enfermedad de Lenin, Stalin tomó prestadas sus ideas de sus aliados circunstanciales Zinoviev y Kamenev, a los que después mandó al paredón de la GPU[491[2]]. Luego, durante varios años, utilizó a Bujarin para sus combinaciones prácticas. Cuando terminó con Bujarin descubrió que ya no necesitaba más ideas generales.

En esa época la burocracia de la URSS y el aparato de la Comintern cayeron en la sumisión más humillante. y vergonzosa. Luego finalizó el periodo de estabilidad relativa en las relaciones internacionales. Comenzaron las terribles convulsiones.

Los acontecimientos tomaron desprevenido a este hombre, a este empírico imprevisor y, provinciano hasta la médula, que no conoce ninguna lengua extranjera, que no lee más periódicos que los que publican todos los días su fotografía. El ritmo de la época actual es demasiado febril para su mentalidad perezosa, torpe. No podía sacar ninguna idea de Molotov, de Voroshilov o de los desconcertados dirigentes de las democracias occidentales. El único político que podía impresionar a Stalin en esas condiciones era Hitler.

¡*Ecce homo*! Hitler tiene todo lo que tiene Stalin, desprecio a las masas, falta de principios, ambición, un aparato totalitario. Sin embargo, Hitler cuenta con algo de que Stalin carece, imaginación, capacidad de exaltar a las masas, osadía de espíritu. Amparándose en Hitler Stalin intentó aplicar en su política exterior los métodos de aquél.

Al comienzo todo marchó bien; Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, se pusieron fácilmente en línea. Finlandia fue un error. En la biografía de Stalin ese error comienza el capítulo de su declinación.

[491[2]] *León Kamenev* (1883-1936) y *Gregori Zinoviev* (1883-1936): eran viejos bolcheviques. En 1923 colaboraron con Stalin en la iniciación de la cruzada contra el trotskismo, pero en 1926 hicieron un bloque con la Oposición de Izquierda hasta que fueron expulsados del partido en 1927. Capitularon, pero fueron expulsados de nuevo en 1932. Se arrepintieron nuevamente mas fueron víctimas del primer gran juicio espectáculo de Moscú y ejecutados. Zinoviev fue el primer presidente de la Comintern (1919-1926).

Cuando la invasión a Polonia por el Ejército Rojo, la prensa soviética descubrió súbitamente en Stalin un gran talento estratégico, supuestamente ya desplegado por él en la época de la guerra civil. Lo proclamaron un súper Napoleón.

Cuando las negociaciones con las delegaciones del Báltico, la misma prensa lo presentó como el más grande de los diplomáticos. Prometían para el futuro un montón de milagros sin que se derramara una sola gota de sangre.

Pero todo resultó muy diferente. Incapaz de evaluar correctamente la larga tradición finlandesa de lucha por la independencia, Stalin esperaba quebrar al gobierno de Helsinki con la mera presión diplomática. Estaba muy equivocado. En lugar de reconsiderar su plan comenzó a amenazar. Siguiendo sus órdenes, el diario *Pravda* de Moscú hablaba de lo que se haría con Finlandia en un par de días. En el clima de servilismo bizantino que lo rodea, Stalin cayó víctima de sus propias amenazas. Estas no tuvieron ningún efecto sobre los finlandeses, pero obligaron a Stalin a la acción inmediata.

Así comenzó una guerra vergonzosa sin perspectivas claras, sin preparación moral ni material, en un momento en que hasta el almanaque prevenía contra la aventura. A Stalin ni siquiera se le ocurrió visitar el frente, siguiendo el ejemplo de su inspirador Hitler. El maniobrero del Kremlin es demasiado cauteloso como para arriesgar su falsa reputación de estratega. Además, no tiene nada que decir frente a las masas. Es imposible imaginar siquiera a esta figura gris, con su rostro inmóvil, sus ojos amarillentos, su voz débil y gutural, ante los soldados en marcha o en las trincheras. El súper Napoleón se quedó prudentemente en el Kremlin, rodeado de teléfonos secretarios.

Durante dos meses y medio el Ejército Rojo no conoció más que la derrota, el sufrimiento y la humillación. No se había previsto nada, ni siquiera el clima.

La segunda ofensiva se desarrolló lentamente y produjo muchas víctimas. El hecho de no haber obtenido el brillante triunfo prometido sobre un adversario más débil constituyó en sí mismo una derrota.

Sólo ganándose la simpatía de por lo menos parte de los campesinos y obreros finlandeses a través de una insurrección social se podría justificar en alguna medida los errores de Stalin y reconciliar a los pueblos de la URSS con la insensata invasión a Finlandia. Stalin lo comprendió, y proclamó abiertamente que su objetivo es el aplastamiento de la burguesía finlandesa. Por esta razón se echó de las oficinas de la Comintern al desgraciado Kusinen.[492[3]] Pero Stalin se asustó ante el peligro de una intervención de Inglaterra y Francia y la insatisfacción de Hitler ante la perspectiva de una guerra larga, y se retiró. La trágica aventura acabó en una paz bastarda, formalmente un “decreto” pero en esencia un compromiso vil. Con la guerra soviética-finesa Hitler comprometió a Stalin y lo ató más estrechamente a su carro. Con el acuerdo de paz se aseguró una importación mayor de materias primas escandinavas. Es cierto que Rusia consiguió algunas ventajas estratégicas, ¡pero a qué precio! Se ha socavado el prestigio del Ejército Rojo, se perdió la confianza de las masas trabajadoras y los pueblos oprimidos de todo el mundo. En consecuencia, se debilitó la situación internacional de la URSS en lugar de fortalecerse. Stalin personalmente quedó muy maltrecho.

El sentimiento generalizado del país es el siguiente: no tendríamos que haber comenzado esa inútil guerra, pero una vez que empezamos hubiera habido que llevarla hasta sus últimas consecuencias. Es decir, hasta la sovietización de Finlandia. Stalin lo prometió pero no lo hizo. Esto significa que no previó nada, ni la resistencia de los

---

492[3] *Ottomar W. Kusinen* (1881-1946): socialdemocracia finlandés que huyó a Moscú después del colapso de la revolución finesa, en abril de 1918. Se convirtió en funcionario stalinista de la Comintern.

finlandeses, ni las heladas, ni el peligro de los aliados. Junto con el diplomático y el estratega fue derrotado el “líder del socialismo mundial” y el “liberador de la nación finlandesa”. La autoridad del dictador sufrió un golpe irreparable. La hipnosis de la propaganda totalitaria perderá cada vez más fuerza.

Es cierto que durante un tiempo Stalin puede recibir ayuda del extranjero. Para ello sería necesario que los aliados le declaren la guerra. Esa guerra no cuestionaría ante los pueblos de la URSS el destino de la dictadura stalinista sino el del país. La defensa contra la intervención extranjera fortalecería indudablemente la posición de la burocracia.

En una guerra defensiva el Ejército Rojo se desenvolvería con muchísimo más éxito que en una guerra ofensiva. Para defenderse a sí mismo el Kremlin sería capaz hasta de tomar medidas revolucionarias. Pero esto sólo postergaría el problema. Las últimas quince semanas revelaron con creces la incapacidad de la dictadura stalinista. Es falso creer que los pueblos maniatados por el lazo totalitario pierden su capacidad de observar y pensar. Sacan conclusiones más lentamente, pero con más solidez y profundidad.

El apogeo de Stalin quedó atrás. Le esperan no pocas pruebas decisivas. Ahora que todo el planeta ha perdido su equilibrio Stalin no logrará salvar el inestable equilibrio de la burocracia totalitaria.

Carta a los obreros de la URSS[493[1]]

23 de abril de 1940

¡Saludo a los obreros, a los campesinos de las granjas colectivas, a los soldados del Ejército Rojo y a los marinos de la Armada Roja de la Unión Soviética! ¡Los saludo desde el lejano México, donde encontré refugio después de que la camarilla stalinista me exilió en Turquía y la burguesía me persiguió de país en país!

¡Queridos camaradas! La mentirosa prensa stalinista los ha estado engañando maliciosamente durante mucho tiempo sobre todos los problemas, incluso los que se relacionan conmigo y los que políticamente piensan como yo. Ustedes no tienen prensa obrera; leen solamente la prensa de la burocracia, que les miente sistemáticamente para mantenerlos en la oscuridad y asegurar así el gobierno de una casta parásita privilegiada.

A los que osan levantar la voz contra la burocracia odiada por todos se los tacha de “trotskistas”, agentes de alguna potencia extranjera, espías -ayer de Alemania, hoy de Inglaterra y Francia- y después se los manda al pelotón de fusilamiento. Los máusers de la GPU mataron decenas de miles de luchadores revolucionarios, en la URSS y en el extranjero, especialmente en España. A todos se los acusó de agentes del fascismo. ¡No crean esta calumnia abominable! Su crimen consistió en defender a los obreros y los campesinos de la brutalidad y la rapacidad de la burocracia. La Vieja Guardia bolchevique, los colaboradores y secretarios de Lenin, los luchadores de la Revolución de Octubre, los héroes de la guerra civil, fueron asesinados por Stalin. ¡En los anales de la historia el nombre de Stalin llevará por siempre la marca infamante de Caín!

493[1] “Carta a los obreros de la URSS”. Socialist Appeal, 11 de mayo de 1940.

La Revolución de Octubre se hizo en beneficio de los trabajadores, no de los nuevos parásitos. Pero debido al estancamiento de la revolución mundial, a la fatiga y, en gran medida, al atraso de los obreros y especialmente de los campesinos rusos, se elevó sobre la República Soviética y contra sus pueblos una nueva casta opresora y parásita dirigida por Stalin. El antiguo Partido Bolchevique se transformó en el aparato de la casta. La organización mundial que fue una vez la Internacional Comunista es hoy una herramienta que se pliega a los dictados de la oligarquía de Moscú. Los soviets de obreros y campesinos dejaron de existir hace mucho. Fueron reemplazados por degenerados comisarios, los secretarios y agentes de la GPU.

Pero, afortunadamente, de las conquistas de la Revolución de Octubre quedan en pie la industria nacionalizada y la economía soviética colectivizada. Sobre estos fundamentos los soviets de obreros pueden construir una sociedad nueva y más feliz. No podemos, bajo ninguna condición, entregar estas conquistas a la burguesía mundial. Es obligación de los revolucionarios defender con uñas y dientes todas las posiciones ganadas por la clase obrera, ya se trate de los derechos democráticos, los salarios o esa conquista colosal de la humanidad que es la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada. Los que no saben defender las conquistas ya ganadas nunca podrán conseguir otras nuevas. Contra el enemigo imperialista defenderemos a la URSS con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, las conquistas de la Revolución de Octubre sólo servirán al pueblo si éste se demuestra capaz de acabar con la burocracia stalinista, así como en su momento acabó con la burocracia zarista y la burguesía.

Si se hubiera dirigido la economía soviética teniendo en cuenta los intereses del pueblo, si la burocracia no hubiera devorado y derrochado la mayor parte de los ingresos nacionales, si no hubiera pisoteado los intereses vitales de la población, se hubiera constituido en un gran polo magnético de atracción para los trabajadores de todo el mundo y su inviolabilidad estaría garantizada. Pero el infame régimen opresivo de Stalin privó a la URSS de su poder atractivo. En la guerra de Finlandia la mayoría de los campesinos y también de los obreros de ese país demostró estar con su burguesía. No es para sorprenderse, ya que conocen la opresión sin precedentes que la burocracia stalinista somete a los obreros de la vecina Leningrado y de toda la URSS. La burocracia stalinista, tan sedienta de sangre y cruel en su país y tan cobarde ante los enemigos imperialistas, se ha transformado así en el principal peligro de guerra para la Unión Soviética.

El viejo Partido Bolchevique y la Tercera Internacional se desintegraron y descompusieron. Los revolucionarios más honestos y avanzados organizaron en el extranjero la Cuarta Internacional, que ya cuenta con secciones en la mayor parte de los países del mundo. Yo soy miembro de esta nueva Internacional. Al participar en estas tareas sigo levantando las mismas banderas a las que servía cuando estaba con ustedes o con sus hermanos mayores en 1917 o durante los años de la guerra civil; las mismas banderas con las que, junto con Lenin, construimos el estado soviético y el Ejército Rojo.

El objetivo de la Cuarta Internacional es extender la Revolución de Octubre a todo el mundo y al mismo tiempo regenerar la URSS echando de allí a la burocracia parásita. Sólo hay un modo de lograrlo: que los obreros, los campesinos, los soldados del Ejército Rojo y los marinos de la Armada Roja se levanten contra la nueva casta de opresores y parásitos. Para organizar esta insurrección hace falta un nuevo partido, una organización revolucionaria valiente y honesta de los obreros avanzados. El objetivo de la Cuarta Internacional es la construcción de ese partido en la URSS

¡Obreros avanzados! ¡Sean ustedes los primeros en nuclearse bajo el estandarte de Marx y Lenin, que es ahora el estandarte de la Cuarta Internacional! ¡Aprendan a crear, en la ilegalidad stalinista, verdaderos y compactos círculos revolucionarios! ¡Establezcan contactos entre estos círculos! ¡Aprendan a establecer contacto, a través de personas leales y de confianza, especialmente los marinos, con sus compañeros revolucionarios de los países burgueses! Es difícil, pero se puede hacer. La guerra actual se extenderá cada vez más, amontonará ruinas sobre ruinas, producirá cada vez más dolor, desesperación y protesta, provocará en todo el mundo nuevas explosiones revolucionarias. La revolución mundial llenará a las masas trabajadoras soviéticas de coraje y resolución y corroerá los pilares burocráticos de la casta stalinista. Es necesario prepararse para este momento con un audaz y sistemático trabajo revolucionario. Están en juego la suerte de nuestro país, el futuro de nuestro pueblo, el destino de nuestros hijos y nietos. ¡Abajo el Caín Stalin y su camarilla!

¡Abajo la burocracia rapaz!

¡Viva la Unión Soviética, la fortaleza de los trabajadores!

¡ Viva la revolución socialista mundial!

Fraternalmente,

León Trotsky

¡ATENCION! La prensa de Stalin declarará por supuesto que quienes transmiten esta carta a la URSS son “agentes del imperialismo”. Estén prevenidos, porque ésta también es una mentira. Esta carta llegará a la URSS por intermedio de revolucionarios de confianza que están dispuestos a arriesgar sus vidas por la causa del socialismo. Hagan copias de esta carta y dénle la más amplia difusión posible.

L.T.

Sobre los planes de expansión del Japón[494][1]

1º mayo de 1940

Mi estimado Chris:

494[1] *“Sobre los planes de expansión del Japón”. Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta carta fue dirigida a Chris Andrews, un ex custodio de Trotsky que abandonó el SWP después de la segunda guerra mundial.

¿Conoce usted el Memorial Tanaka?[495[2]] Le llamo la atención sobre este documento muy importante y discutido. Se publicó por primera vez en los Estados Unidos, creo, a fines de 1923 o en 1924, difícilmente más tarde. ¿En qué periódico? Supongo que en alguno no muy conocido, ya que las publicaciones más difundidas se asustaron de la importancia diplomática del documento, especialmente por las relaciones entre Estados Unidos y Japón, y se inclinaban a darlo como apócrifo. Esto no es cierto; el documento no es apócrifo, es completamente auténtico, pese a todos los desmentidos japoneses.

El contraalmirante Taussig hizo el 22 de abril un alegato en base a ese documento en el Senado, pero el *New York Times* recordó a sus lectores que, según los japoneses, el "llamado" Memorial Tanaka es falso.

Quiero demostrar a la gran prensa que el documento, cuyos orígenes conozco muy bien, es auténtico. Pero para ayudar a mi memoria y completar mis archivos personales necesito una investigación sobre la suerte que corrió el documento en la prensa norteamericana, fecha y lugar de su primera publicación, la reacción que provocó en la prensa y la opinión pública, las discusiones sobre su autenticidad, etcétera. Necesitaría también el texto en inglés del documento. ¿Puede usted dedicarle tiempo a esta investigación, que le sería, en mi opinión, muy útil, ya que lo introduciría en el tema de las relaciones entre Japón y Estados Unidos y lo prepararía para los próximos grandes acontecimientos del Pacífico? Si usted está de acuerdo, lo mejor sería contratar un dactilógrafo para las copias del documento y las citas. Me gustaría cubrir los gastos necesarios.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

El memorial Tanaka[496[1]]

Mayo de 1940

La prensa norteamericana consideró siempre al "Memorial Tanaka" un documento dudoso.

495[2] El *Memorial Tanaka* fue un documento sometido al emperador japonés en 1927 por el barón Gi-ichi Tanaka (1863-1929), primer ministro del Japón de 1927 a 1929. El documento delineaba los pasos detallados de un programa de expansión imperialista japonesa, comenzando con el establecimiento del control japonés en Manchuria y que conducía, eventualmente, a la dominación de toda China, Indonesia, las islas de los Mares del Sur, las provincias marítimas de la URSS y tal vez India y toda la cuenca del Pacífico, así como finalmente el control japonés de Europa.

496[1] "El Memorial Tanaka". Cuarta Internacional. junio de 1941

El 23 de abril de 1940 el contraalmirante Taussig se refirió al “Memorial Tanaka” en su interesantísimo informe al Comité Senatorial sobre Asuntos Navales. Su propio departamento desmintió al contraalmirante Taussig. No es mi intención entrar en esta controversia. Creo que el contraalmirante Taussig tenía sus razones propias para hablar y el Departamento de Marina las suyas para desautorizar sus palabras. Probablemente el desmentido no sorprendió al contraalmirante. Pero, lo repito, esto no me concierne. Por lo que conozco, el contraalmirante Taussig es un calificado experto en las costumbres, los objetivos y la política del Lejano Oriente. El no duda de la autenticidad del “Memorial Tanaka”. El *New York Times*, sin embargo, al informar sobre esta sesión del Comité Senatorial sobre Asuntos Navales, creyó necesario recordar una vez más a sus lectores que “los japoneses siempre insistieron en que el llamado ‘Memorial Tanaka’, era un invento de los chinos”. De modo que todavía hoy, a dieciséis años de la publicación del “Memorial”, sigue siendo un documento sospechoso y discutido.

El “Memorial Tanaka” no es apócrifo. El análisis cuidadoso de su contenido y su forma lo atestigua por sí mismo. Además, el autor de estas líneas conoce determinados hechos que ratifican exhaustiva e indiscutiblemente la autenticidad del “Memorial Tanaka”.

Sólo un genio de la falsificación podría haber inventado un documento tan complejo, con tanta penetración en la situación objetiva y en la sicología política de los círculos gobernantes del Japón. Sin embargo, por regla general los genios no se dedican a la falsificación; utilizan sus energías para cumplir otros propósitos. Seguramente no escasearon las falsificaciones durante la guerra pasada y los años de posguerra. Basta con recordar los notables documentos de Sisson sobre la República soviética.[497[2]] Por regla general (y no conozco excepciones), los documentos de este tipo son bastante groseros. Tienden a reflejar la sicología de los falsificadores o de los círculos a los que están destinados más que la de los individuos o grupos en cuyo nombre se hace la falsificación. Esos documentos son creídos solamente cuando sus destinatarios no están familiarizados con el medio del cual se dice que provienen. El gobierno soviético estaba formado por individuos totalmente desconocidos para la opinión pública mundial. No es de sorprenderse entonces que se les haya podido adscribir cualquier objetivo, planteado de cualquier manera.

Pero las cosas son distintas con el gobierno imperial de Japón. Se trata de un ámbito antiguo y tradicional. Cualquiera que haya seguido cuidadosamente la evolución de la política japonesa no podrá dejar de reconocer que el documento, con su cínico realismo y el fanatismo helado propio de la casta gobernante, proviene de este ámbito. El documento es creíble. El texto es válido. No se puede dejar de confiar en el contenido, que habla por sí mismo. Japón es hoy en día el eslabón más débil de la cadena imperialista. Su superestructura financiera y militar se apoya sobre una base de barbarie agraria semifeudal. Las explosiones que se suceden periódicamente en el ejército japonés constituyen sólo un reflejo de la intolerable tensión de las contradicciones sociales en el país. El régimen como tal sólo se mantiene por la dinámica de las acciones militares. Los fundamentos programáticos de estas acciones los proporciona el “Memorial Tanaka”. Recuerdo que el “Memorial” se basa en el testamento del emperador Meiji. Por supuesto este testamento es un mito. Pero la agresión japonesa

---

497[2] Los *Documentos Sisson sobre la República Soviética* fueron obtenidos por Edgar Sisson, un periodista yanqui que había sido enviado a la Unión Soviética en 1918 por el presidente Wilson. Los documentos, que eran falsificaciones, fueron utilizados para “probar” que los bolcheviques habían recibido dinero del gobierno alemán en retribución por solicitar a Alemania una paz por separado. Los adversarios de los bolcheviques trataron de usar los documentos Sisson para comprometerlos y hacerlos aparecer como agentes alemanes. Sin embargo, los documentos fueron rápidamente desautorizados por numerosos expertos.

está impregnada de tradicionalismo. Al mismo tiempo que crean una flota gigantesca de las más modernas, los imperialistas japoneses prefieren basar sus actividades en las antiguas tradiciones nacionales. Así como los sacerdotes ponen en boca de los dioses sus pronunciamientos y deseos, los imperialistas japoneses atribuyen sus muy modernos planes y maniobras a la voluntad de los augustos progenitores del emperador reinante. Del mismo modo, Tanaka satisfizo las ambiciones imperialistas de las camarillas gobernantes refiriéndose al inexistente testamento de un emperador. El documento no es una creación total del cerebro del barón Tanaka. Constituye una generalización de los planes formulados por los dirigentes del ejército y la armada y, en cierto sentido, una reconciliación y resumen teórico de estos planes. Se supone que hubo muchos borradores antes del proyecto final, que hubo muchas discusiones en círculos íntimos, "no oficiales", y por lo tanto muy influyentes. El objetivo era estampar el sello imperial sobre estas aspiraciones del ejército y la marina. La condición física y mental del viejo emperador determinaba que su firma careciera de toda autoridad para los iniciados. Por eso los conspiradores imperialistas esperaron a que fuera coronado el emperador Hirohito para presentarle a él el documento, cuya redacción final, según todo lo indica, fue realizada bajo la dirección del general Tanaka.

Además de estas consideraciones generales, quien escribe estas líneas está en condiciones de atestiguar los hechos siguientes. El "Memorial Tanaka" se fotografió por primera vez en Tokio, en el Ministerio de Asuntos Navales, y el negativo se envió a Moscú. Fui tal vez la primera persona que conoció las traducciones al inglés y al ruso del texto en japonés. En esa época las relaciones con Japón eran en extremo alarmantes para la política exterior soviética. El Lejano Oriente estaba mal defendido. Las defensas del Ferrocarril Oriental chino eran peores todavía.[498[3]] No se hablaba entonces de vender el ferrocarril a los japoneses, no tanto porque Moscú no quisiera venderlo sino fundamentalmente porque Tokio no tenía ningún interés en comprarlo; se preparaba para conseguirlo gratis.

En ese período Moscú ofreció insistentemente a Tokio la conclusión de un pacto mutuo de no agresión. Tokio se evadió diplomáticamente con el pretexto de que las cosas todavía no estaban maduras para firmar un tratado así. Aún se consideraba a los tratados con cierta seriedad. En pocos años más se constituiría en una regla general que un pacto de no agresión mutua fuera el mejor preludio de una invasión militar. Pero entonces Japón prefería evadirse a toda costa.

Moscú nunca sacó los ojos de Oriente. Por un lado, estaba la amenaza constante de los planes japoneses. Por otra parte, se gestaba la revolución china de 1925-1927. Se cifraban grandes esperanzas en la revolución china, que tenían en cuenta la seguridad de las posesiones soviéticas en el Lejano Oriente y del Ferrocarril Oriental chino. El que escribe no estaba entre los miembros del gobierno que opinaban que había que entregar el Ferrocarril Oriental chino a los japoneses tan pronto obtuvieran el control de Manchuria.

Pero no podíamos saber de antemano cuánto duraría la revolución china ni si lograría éxito. El militarismo japonés era una realidad, muy palpable, muy agresiva. La revolución china era cuestión del futuro. No es de asombrarse entonces que ambas ramas del Servicio de Inteligencia Soviético -la que cumplía funciones militares y la GPU- tuvieran orden de observar cuidadosamente todos los movimientos de los

---

498[3] El Ferrocarril Oriental de China era la porción de la ruta original del ferrocarril transiberiano que iba de Manchuria a Vladivostok. En 1935, Stalin se lo vendió al gobierno títere de Manchukuo en un esfuerzo por detener un ataque japonés sobre la Unión Soviética. El ferrocarril volvió a control soviético después de la segunda guerra mundial. Las fuerzas encabezadas por Mao Tse-tung tomaron posesión de la totalidad del territorio continental chino en 1949, pero Stalin no cedió el tramo al nuevo gobierno chino hasta 1952.

japoneses, tanto en el terreno diplomático como en el militar. El Servicio de Inteligencia Militar estaba bajo una doble jurisdicción: la del Departamento de Guerra y la de la GPU. El Departamento del Exterior de la GPU estaba dirigido por un viejo bolchevique, Triliser, que posteriormente fue removido de su cargo y aparentemente liquidado junto con muchas otras personas. Berzin, un viejo bolchevique letón, dirigía la Inteligencia Militar. Yo no estaba muy al tanto de la organización de nuestra agencia en Japón por interesarme poco los aspectos técnicos de la cuestión. Descargaba estas tareas en mis ayudantes, primero en Sklianski, después en Unschlicht y, en cierta medida, en Rosengoltz.[499[4]] ¡Permítaseme recordar que Sklianski, uno de los organizadores más destacados y meritorios del Ejército Rojo, se ahogó en Estados Unidos en 1924 ó 1925 mientras remaba en un lago. Unschlicht desapareció; evidentemente lo liquidaron. Rosengoltz fue fusilado por decisión de un tribunal.

Por lo tanto, se sometían a mi consideración los asuntos relativos al Servicio de Inteligencia solamente en casos excepcionales, de gran importancia militar o política. Es precisamente lo que sucedió en la oportunidad a que me estoy refiriendo.

Ya en esa época el Servicio de Inteligencia Exterior soviético se podía jactar de éxitos nada casuales. El partido contaba con muchas personas que habían pasado por una seria escuela conspirativa, muy al tanto todos ellos de los métodos y subterfugios de la policía y el contraespionaje. Los ayudaba en su trabajo su experiencia internacional; muchos habían estado exiliados en varios países, lo que les daba una amplia perspectiva política. Tenían amigos personales en muchas partes. Ni les faltaba la ayuda abnegada de los elementos revolucionarios de los distintos lugares. En muchas instituciones gubernamentales de los países capitalistas los funcionarios de baja categoría simpatizaban bastante con la Revolución de Octubre. Si se sabía cómo hacerlo, se podía utilizar su simpatía en beneficio del poder soviético. Y se la utilizaba. La red de agencias extranjeras todavía estaba muy poco desarrollada, incompleta, pero en compensación algunas afortunadas conexiones individuales a veces producían resultados inesperados y extraordinarios. Zerzinski,[500[5]] entonces jefe de la GPU, se refirió más de una vez con satisfacción a las extraordinarias fuentes de información con que contaba en Japón.

A pesar del carácter cerrado de los japoneses y de su habilidad para guardar secretos (que procede de las condiciones específicas, tan particulares, de su ambiente nacional y de lo inaccesible del idioma japonés para la inmensa mayoría de los extranjeros), hay que tener en cuenta que esta habilidad, sin embargo, no es absoluta. La descomposición del viejo sistema no sólo se expresa en el hecho de que algunos oficiales jóvenes, de vez en cuando, maten a los ministros que les resultan inconvenientes. También sucede que oficiales menos patriotas, cansados de las costumbres espartanas, busquen fuentes de

---

499[4] *David A. Triliser* (1884-1934): se unió a la socialdemocracia rusa en 1902. Ocupó importantes cargos en los soviets de Petrogrado y Volodarski. *Reingold I Berzin* (1888-1939): se unió a la socialdemocracia rusa en 1905. De 1919 a 1920 fue miembro del Consejo Militar Revolucionario de los frentes Occidental, Meridional y Sudoccidental. En años posteriores ocupó cargos militares y comerciales. *Efraín M. Sklianski* (1892-1925): se unió a la socialdemocracia rusa en 1913. De 1918 a 1924 fue comisario del pueblo en asuntos militares y presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República. *Iosif S. Unschlicht* (1879-1938): se unió a la socialdemocracia rusa en 1900. Durante la Revolución de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. De 1930 a 1935 ocupó cargos en el Supremo Consejo Económico y en la Comisión de Planeamiento Estatal de la URSS. *Arkadi P. Rosengoltz* (1889-1938): se unió a la socialdemocracia rusa en 1905. Fue miembro de la Oposición de Izquierda durante un corto tiempo, pero capituló ante Stalin en 1927. En 1928 se convirtió en comisario del pueblo para el control estatal, y en 1937 fue jefe de la Administración de Reservas Estatales, pero en el año 1938 lo acusaron en el tercer juicio de Moscú y lo fusilaron.

500[5] *Félix E. Zerzinski* (1877-1926): fue uno de los fundadores del Partido Social Demócrata de Polonia y Lituania. En 1906 fue elegido para el comité central del partido ruso. Después de la revolución se convirtió en el presidente de la Comisión Extraordinaria Rusa para Combatir a la Contrarrevolución y el Sabotaje (Cheka). También fue comisario de asuntos interiores.

ingresos marginales. Conozco casos de funcionarios japoneses importantes asignados a consulados en países europeos que revelaron secretos vitales a cambio de sumas relativamente modestas.

Zerzinski se integró al Buró Político después de la muerte de Lenin. Stalin, Kamenev y Zinoviev dieron este paso para atraerse al honesto pero vanidoso Zerzinski. Lograron un éxito total. Zerzinski era muy hablador, de temperamento muy exaltado y explosivo. Este hombre de hierro, que había cumplido duras condenas a trabajos forzados, poseía rasgos absolutamente infantiles. Una vez, en una sesión del Buró Político, se jactó de que pronto atraería a Boris Savinkov a la Unión Soviética y lo arrestaría.[501[6]] Mi reacción fue muy escéptica. Pero Zerzinski demostró que estaba en lo cierto. Savinkov fue atraído a territorio soviético por agentes de la GPU y arrestado allí. Poco después Zerzinski expresó sus esperanzas de aprehender de la misma manera a Wrangel.[502[7]] Pero esta expectativa no se materializó porque Wrangel demostró ser más cauto. Muy a menudo, sin dar ningún detalle técnico (que nadie le preguntaba tampoco), se jactaba de los éxitos de nuestro espionaje en el exterior, especialmente en Japón. En 1925, un día de verano o de comienzos del otoño, Zerzinski se refirió muy excitado a la posibilidad de conseguir un documento japonés de extrema importancia. Afirmó como en éxtasis que este solo documento podía provocar insurrecciones internacionales, acontecimientos de gran importancia, la guerra entre el Japón y los Estados Unidos, etcétera. Como siempre en esas oportunidades, fui más escéptico todavía.

“Las guerras no las provocan los documentos”, le objeté a Zerzinski. Pero él insistió: “Usted no tiene idea de la importancia de este documento; es el programa de los círculos gobernantes, aprobado por el Mikado en persona; se refiere a la conquista de China, la destrucción de Estados Unidos, la dominación del mundo.”

“¿No habrán engañado a su agente? –pregunté-. Por regla general nadie escribe documentos de esa clase. ¿Por qué tendrían que poner en el papel planes como ésos? Zerzinski mismo no estaba muy seguro sobre este punto. Replicó, como para disipar sus propias dudas: “En ese país hacen todo en nombre del emperador. Para justificar sus medidas y su política arriesgadas, y los grandes gastos del ejército y la armada, los militares y los diplomáticos intentan tentar al Mikado con una perspectiva colosal, también indispensable para las aventuras políticas en las que se están embarcando. Por eso Tanaka escribió un informe especial para el emperador sobre los planes de los círculos militares, informe que el emperador aprobó. Recibiremos una copia fotográfica del documento directamente desde los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores.”

Recuerdo que Zerzinski mencionó la suma que se pagaría por la copia fotográfica. Era bastante modesta, alrededor de tres mil dólares norteamericanos. Por Zerzinski me enteré de que la GPU disfrutaba de los servicios de un funcionario de mucha confianza que tenía acceso directo a los archivos secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. En el lapso de poco más de un año había proporcionado información muy valiosa y se caracterizaba por una gran precisión y conciencia en el cumplimiento de sus obligaciones de espía extranjero. Estaba bastante familiarizado con los archivos y con la importancia relativa de los distintos documentos. Este funcionario propuso copiar el documento, pero el representante de la GPU, siguiendo instrucciones de Moscú, le

---

501[6] *Boris Savinkov* (1879-1925): había sido un socialrevolucionario durante la revolución de 1905, pero se unió al gobierno provisional burgués en 1917 y después de la Revolución de Octubre se unió a las fuerzas militares contrarrevolucionarias. Cuando fue capturado por los bolcheviques lo condenaron a diez años de prisión y se suicidó.

502[7] *Piotr N. Wrangel* (1878-1928): fue comandante de los ejércitos contrarrevolucionarios blancos que trataron de derribar al nuevo estado soviético con la ayuda de ingleses, franceses, yanquis, japoneses y otros imperialistas.

exigió copias fotográficas. Era mucho más difícil. Había que introducir a un técnico de la GPU en las oficinas del ministerio o enseñar al funcionario el arte de la fotografía. Estas dificultades técnicas demoraron la obtención del documento. Se tomaron varias copias de cada página, y luego se enviaron los negativos por dos o tres rutas diferentes. Todas las copias llegaron sanas y salvas a Moscú.

Debo admitir que no puedo recordar ahora -tal vez no me interesó el hecho en ese momento- si el agente japonés era un sincero partidario del régimen soviético, un agente alquilado o una combinación de ambos. La última alternativa es la más probable. El número de simpatizantes nuestros en Japón era muy reducido.

"¡El documento ha llegado!", anunció alegremente Zerzinski. ¿Dónde estaba? Se estaba revelando el negativo. La revelación se hacía sin inconvenientes y nuestros expertos japoneses lo estaban traduciendo. Estaban muy conmovidos por el contenido de las primeras páginas. Tríliser me dio una traducción (o tal vez fue Unschlicht).

Como jefe del Departamento de Guerra yo estaba, naturalmente, muy interesado en los problemas del Lejano Oriente, pero había además otro elemento. Durante el primer período del régimen soviético, hasta febrero de 1918, yo estuve a cargo del Departamento de Relaciones Exteriores. Cuando Chicherin, cuya libertad conseguimos a cambio de la de varios prisioneros ingleses, llegó de Inglaterra, fue nombrado delegado mío. Cuando me pasé al Departamento de Guerra, Chicherin, que se había desempeñado muy bien en su cargo, fue nombrado comisario del pueblo de relaciones exteriores al ser designado yo para el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Como miembro del Buró Político a menudo revisaba junto con Chicherin los documentos diplomáticos más importantes. Por otra parte, siempre que me hizo falta ayuda diplomática durante la Guerra Civil me puse en contacto directo con Chicherin.

En 1923 la "troika" (Zinoviev-Kamenev-Stalin) intentó alejarme de toda la supervisión de la política exterior. Se le asignó formalmente esta función a Zinoviev. Sin embargo, las antiguas relaciones y, por así decirlo, la antigua jerarquía no oficial seguían siendo muy fuertes. Todavía en 1925, cuando ya me había alejado del Departamento de Guerra y se me había encargado del modesto Comité de Concesiones, se me designó, como miembro del Buró Político, para dirigir el Comité de Asuntos del Lejano Oriente, Japón y China. Eran miembros de este Comité Chicherin, Voroshilov, Krasin, Rudzutak y otros.[503[8]]

Stalin en esa poca todavía se cuidaba de aventurarse en las arenas resbaladizas de la política internacional. En general, escuchaba y miraba, formulaba su opinión o simplemente votaba después que otros expresaran su pensamiento.

Zinoviev, que estaba formalmente a cargo de los asuntos diplomáticos, tendía, como todos lo sabían, a caer en el pánico siempre que surgía una situación difícil. Todo esto explica ampliamente por qué se me transmitió directamente el documento que llegó de Tokio.

Tengo que reconocer que la amplitud del plan, el mesianismo frío e inescrupuloso de la camarilla burocrática del Mikado me anonadaron. Pero el texto del documento no me despertó la menor duda, no sólo porque conocía su historia sino por su validez intrínseca.

[503[8]] *Leonid Krasin* (1870-1926): fue un viejo bolchevique que unió a la socialdemocracia rusa en la década del 90 del siglo pasado, y estuvo varias veces en el comité central. Se convirtió en uno de los más efectivos representantes diplomáticos del gobierno soviético. *Ian E. Rudzutak* (1887-1938): se unió a la socialdemocracia rusa en 1905 y fue elegido para el comité central en 1920. Activó en el movimiento sindical después de la Revolución de Octubre. De 1921 a 1924 fue presidente del buró para Asia Central del Partido Comunista ruso.

Si suponemos que los chinos se las arreglaron para encontrar el falsificador ideal para fabricar este documento, queda en pie la cuestión de cómo llegó esta falsificación china al Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón en calidad de documento secreto especial. ¿Fue el mismo ministro de relaciones exteriores el que se las arregló para transmitir el falso documento chino haciéndolo pasar como un documento japonés genuino? Esta suposición es totalmente fantástica. Los japoneses no podían tener el menor interés en hacer circular ese documento haciéndolo pasar como verdadero. Lo demostraron exhaustivamente al decir que era una falsificación cuando fue publicado.

En las oficinas del Servicio de Inteligencia se reveló el negativo, se tradujo, y tanto el original como la traducción fueron enviados inmediatamente al Kremlin. Las películas estaban todavía húmedas y la traducción en borrador. Después hicieron falta muchas correcciones. ¿Los demás miembros del Buró Político conocieron el documento al mismo tiempo que yo o poco después? No lo recuerdo con claridad. En todo caso, cuando se reunió el Buró Político ya lo conocían todos sus miembros. Aunque las relaciones personales por entonces ya estaban muy deterioradas, todos los componentes del Buró Político parecieron acercarse circunstancialmente a causa del documento. El tema de la discusión preliminar fue, naturalmente, la voracidad de los japoneses. Se habló con asombro teñido de admiración envidiosa de esa megalomanía en la que se combinaban notablemente el misticismo y el cinismo.

“¿No será un poema, una falsificación?”, preguntó Bujarin, al que, pese a su credulidad infantil, le encantaba, cuando se presentaba la ocasión propicia, jugar al estadista cauteloso. Zerzinski explotó como era su costumbre.

“Ya les expliqué –dijo, hablando con un acento polaco que siempre se hacía más pronunciado cuando se excitaba- que este documento nos lo envió un agente de confianza probada, y que el documento estaba guardado en la sección más secreta del Ministerio Naval. Nuestro agente introdujo a nuestro fotógrafo en las oficinas. El no sabía manejar la cámara. ¿Opinan ustedes que los almirantes japoneses pusieron un documento falsificado en sus archivos secretos? Originalmente en el Ministerio Naval no había copias de ese documento. Se guardaba en el archivo personal del emperador y había una sola copia en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Luego el Ministerio de Guerra y el Naval pidieron una copia cada uno. Nuestro agente se enteró del momento exacto en que llegaría una copia del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se tomaron extremas precauciones al entregarlo. Nuestro agente pudo llegar a él sólo gracias a que finalmente llegó una copia al Ministerio Naval. ¿Pueden pensar que todo esto se hizo por un fraude?”

En cuanto a mí, repito que no dudaba de su autenticidad, aunque más no fuera por su validez intrínseca. “Si suponemos por un momento –dije- que este documento es una falsificación, tenemos que suponer también que la falsificación es obra de los mismos japoneses. ¿Para qué? ¿Para vendérnoslo por dos o tres mil dólares? ¿Para enriquecer con esa cantidad las arcas del Ministerio de Marina? ¿O querrían provocarnos, asustarnos? Pero ya conocíamos sus ambiciones, aunque no, seguramente, a tal escala. Saben que a pesar de las provocaciones estamos haciendo todo lo posible por evitar un conflicto. Un documento programático no podría cambiar de ninguna manera nuestra política.”

La discusión sobre este punto terminó rápidamente. Todas las circunstancias y los detalles técnicos, que por supuesto no recuerdo, no dejaban lugar a dudas sobre la autenticidad del documento. Se planteó el otro problema. ¿Qué hacer? Teníamos con nosotros una carga de pólvora de gran poder explosivo. Corríamos naturalmente el peligro de volar todos. Desde cualquier punto de vista era inoportuno publicarlo en la prensa soviética. En primer lugar, esto revelaría a las autoridades japonesas que un

agente de extraordinario valor estaba al servicio de nuestro espionaje. Zerzinski no accedería a esto de ningún modo. Mucho más importantes eran las razones políticas. Los planes del Japón se extendían a varias décadas. Al Kremlin le interesaba ganar unos cuantos años, tal vez unos meses. Favorecíamos a los japoneses de varias maneras. Hicimos concesiones muy grandes. Ioffe, nuestro diplomático más inteligente, más cuidadoso y suave, estaba en funciones en Japón.[504[9]] La publicación de este documento en Moscú sería lo mismo que decirles abiertamente a los japoneses que estábamos buscando un conflicto. Inmediatamente subirían las acciones en favor de los sectores más belicistas del ejército y la armada de Japón. Era absolutamente irracional provocar al Japón publicando este documento al que, por otra parte, no se le daría crédito en el extranjero. Zinoviev primero propuso que se publicara el documento en el periódico *Internacional Comunista*. Con ello el gobierno quedaría al margen. Pero nadie quiso saber nada y Zinoviev no insistió en su apresurada propuesta. Propuse un plan que había elaborado antes de ir a la sesión del Buró Político. Era necesario publicar el documento en el extranjero y, sin aminorar sus efectos, evitar que se lo relacionara de cualquier manera con Moscú, que despertara desconfianza, que se comprometiera a los agentes de la GPU en Japón. ¿Pero dónde? El lugar de su publicación literalmente se ofrecía solo, es decir, los Estados Unidos. Propuse que, después de traducir el documento al inglés, un amigo de la República Soviética en los Estados Unidos, hombre de confianza y autoridad, lo transmitiera a la prensa. En esa época todavía no se había constituido en una profesión llamarse amigo de la Unión Soviética. Los amigos eran muy pocos, y menos aun las personalidades importantes e influyentes. La tarea resultó mucho más difícil de lo que yo había supuesto.

Teníamos la idea de que nos arrebatarían el documento de las manos. Zerzinski esperaba recuperar fácilmente los gastos de nuestra agencia japonesa. Pero no fue así, en absoluto. No era muy fácil dar una versión creíble de cómo se consiguió el documento. Cualquier referencia a la fuente real, es decir la GPU, provocaría mayor desconfianza. En Norteamérica simplemente se opinaría que la GPU había fabricado el documento para envenenar las relaciones entre Estados Unidos y Japón.

Cuidadosamente se hizo en Moscú la traducción al inglés, que se remitió junto con las fotocopias del documento a Nueva York, y se eliminó toda huella que pudiera permitir establecer alguna conexión entre el documento y Moscú.

No hay que olvidar que esto ocurrió durante la administración del presidente Coolidge y el secretario Hughes, es decir, una administración muy hostil a la Unión Soviética.[505[10]] Era muy justificado el temor de que los expertos enemigos simplemente declararan que el documento era una falsificación de Moscú. Es un hecho que muchas veces se declara genuinos a documentos falsos y falsificaciones a documentos auténticos. Por lo que yo sé la prensa norteamericana no hizo ninguna referencia a que Moscú fuera el punto clave desde donde había llegado el documento a Nueva York. Sin embargo, no hubo “malicia” por parte de Moscú en este asunto, al menos que se considere tal sacar un documento de los archivos secretos de una potencia enemiga. No se nos ocurrió otro modo de hacer conocer el documento a la opinión pública mundial que mediante su publicación en la prensa norteamericana sin indicar su origen y

---

504[9] *Adolf A. Ioffe* (1883-1927): se unió a la socialdemocracia rusa en la década del 90 del siglo pasado. Después de la Revolución de Octubre se convirtió en uno de los más hábiles diplomáticos soviéticos. Miembro de la Oposición de Izquierda, se le impidió recibir un adecuado tratamiento médico y se suicidó. En su lecho de muerte dejó una famosa carta para Trotsky, parcialmente publicada en *León Trotsky, el hombre y su obra* (Merit Publishers, 1969).

505[10] Calvin Coolidge (1872-1933): republicano, sucedió en la presidencia de Estados Unidos a Harding a la muerte de éste (1923) y cumplió un período adicional (hasta 1929). Charles Evans Hughes (1862-1948): fue secretario de estado de Estados Unidos de 1921 a 1925 y presidente de la Suprema Corte de Justicia (1930-1941)

camuflándolo lo mejor posible. En esa época la Unión Soviética todavía no tenía representantes diplomáticos en los Estados Unidos. Al frente de la Amtorg estaba el ingeniero Bogdanov,[506[11]] El y sus colegas, hoy mucho más conocidos e influyentes, cumplieron toda suerte de misiones diplomáticas. No puedo recordar ahora a cuál de ellos se le recomendó la tarea de encontrar una persona competente entre los norteamericanos para que sirviera de intermediario a fin de poner el documento en circulación. De todos modos no es difícil verificarlo ya que se ofreció el documento a las publicaciones más influyentes según su orden de importancia.

De acuerdo a determinadas indicaciones, el Mikado firmó el "Memorial Tanaka" en julio de 1927. En ese caso es obvio que el documento habría llegado a Moscú antes de que el Mikado realmente lo firmara. Como ya dijimos, había sido discutido en las altas y exclusivas esferas del ejército, la armada y el cuerpo diplomático de Japón. Era precisamente en ese período que los ministros interesados tendrían acceso a las copias. Tanaka fue nombrado premier en abril de 1927. Bien puede haber logrado el puesto por haberse comprometido a obtener la sanción del emperador para este documento del ala extrema de los militaristas y los imperialistas. ¿Por qué las autoridades japonesas dicen que el "Memorial Tanaka" es una falsificación *de los chinos*? Evidentemente no conocían el rol que jugó Moscú en la publicación de este documento. Su aparición en la prensa norteamericana y no en la soviética naturalmente les inspiró la idea de que de algún modo había caído en manos de los chinos, quienes se apresuraron a enviarlo a los Estados Unidos.

Es difícil de entender por qué Moscú, que es quien mejor informado está sobre el asunto, persiste en el silencio sobre el "Memorial Tanaka". La copia fotográfica del original se recibió en Moscú en circunstancias que eliminaban toda duda sobre su autenticidad. Este notable documento se envió al extranjero, es decir a Estados

Unidos, desde Moscú, desde el Kremlin. Todavía hoy, extrañamente, se sospecha de su autenticidad. Moscú permanece callado. Por cierto que en su momento Moscú tenía amplias razones para ocultar su participación en la publicación del "Memorial Tanaka". La razón fundamental era no provocar a Tokio. Esto explica por qué el Kremlin apeló a una vía indirecta para darlo a publicidad. Pero la situación cambió drásticamente en la década y media transcurrida desde entonces. Moscú es perfectamente consciente de que las condiciones técnicas, las consideraciones conspirativas que obligaron originariamente a ocultar la fuente de la información, desaparecieron hace mucho. Los individuos involucrados fueron reemplazados (y la mayor parte fusilados), los métodos cambiaron. La huida al Japón del general Luchkov, un importante funcionario de la GPU, marca una línea divisoria entre dos etapas en la dirección del espionaje. Incluso si Luchkov no entregó a sus agentes anteriores en manos de los japoneses (y su conducta me lleva a creer que reveló todo lo que sabía), Moscú hace mucho que debe de haber eliminado apresuradamente a todos los agentes y cambiado las conexiones, en vista del peligro que representaba Luchkov. Desde todo aspecto el silencio del Kremlin es absolutamente incomprensible.

Es de suponer que se trata de la extrema cautela que a menudo lleva a Stalin a ignorar consideraciones importantes en función de otras secundarias y pequeñas.

Es más que probable que esta vez tampoco Moscú desea causarle ningún problema a Tokio en vista de las negociaciones que se están llevando a cabo con la esperanza de llegar a un acuerdo más estable y duradero. Todas estas consideraciones, sin embargo,

---

[506[11]] La *Amtorg Trading Corponation* fue fundada en Nueva York con oficinas centrales en Moscú en 1924 para desarrollar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante los años en que Estados Unidos se negaba a reconocer a la URSS. Realizó las mismas funciones que las delegaciones comerciales en otros países, pero no gozó de status oficial o diplomático.

pierden importancia a medida que la guerra mundial se expande en círculos concéntricos cada vez más amplios y Japón sólo espera que se presente la oportunidad en el Lejano Oriente antes de dar el próximo paso hacia la realización del "Memorial Tanaka".

Me pregunto: ¿por qué no relaté antes este episodio, que arroja luz sobre uno de los documentos político más importantes de la historia moderna? Simplemente, porque no tuve ocasión de hacerlo. En el intervalo entre la reunión del Buró Político de 1925, cuando se planteó por primera vez la cuestión del documento Tanaka, y el momento en que me encontré exiliado en el extranjero y con posibilidades de seguir más atentamente los problemas internacionales, transcurrieron los años de la cruel lucha interna, el arresto, el exilio al Asia central y luego a Turquía. El documento Tanaka quedó durmiendo en los escondrijos de mi memoria. El curso de los acontecimientos de los últimos años en el Lejano Oriente corroboró el programa Tanaka de tal modo que disipa toda duda sobre la autenticidad de este documento.

Sobre un aliado socialista de Chamberlain[507[1]]

14 de mayo de 1940

Mi estimada señorita Lafollete:

Con gusto movería cielo y tierra para acceder a su pedido, pero no puedo. Estoy escribiendo ahora un extenso documento sobre la guerra para la Cuarta Internacional y debo terminarlo durante la próxima semana.

Pero tengo que confesar también que me horrorizó la idea de ver mi artículo publicado junto a uno del señor Brailsford.[508[2]] Cuando publico un artículo en *Life* o en *Liberty*, para mí es lo mismo que tomar el tranvía; no me interesa saber quiénes son los otros pasajeros porque nadie puede identificarme con ellos. Pero una revista de "opinión" es algo muy distinto. El señor Brailsford se considera un autor de izquierda, una especie de socialista, etcétera. Pero a mis ojos es sólo una sombra reaccionaria pequeñoburguesa del conservador señor Chamberlain. Políticamente, prefiero vérmelas con Chamberlain que con Brailsford. La sola idea de tener algo en común con el señor Brailsford es para mí mil veces menos aceptable que una contribución ocasional en la prensa Hearst.

Aprecio demasiado su personalidad moral, mi querida amiga, para no decirle la verdad. *"Hier stehe ich und ich kann nicht anders"*.

507[1] *"Sobre un aliado 'socialista' de Chamberlain". Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta carta fue en réplica a un pedido de Suzanne LaFollette de un artículo que debía titularse "La futura paz". LaFollette era la secretaria de la Comisión Dewey.

508[2] *Henry Noel Brailsford* (1873-1958): pacifista durante la primera guerra mundial, fue editor del periódico del Partido Laborista Independiente *The New Leader*, de 1922 a 1926. Fue el autor de la introducción a la edición británica del libro de Trotsky *¿Adónde va Inglaterra?* El artículo a que Trotsky hace referencia fue titulado *"¿Puede federarse Europa?"* y abogaba por algo similar a la Liga de las Naciones, pero con real poder. La anterior valoración que hace Trotsky de Brailsford se puede encontrar en *¿Adónde va Inglaterra?*

Con mis mejores saludos y deseos, cordialmente suyo,

León Trotsky

Una propuesta a los calumniadores profesionales[509[1]]

14 de mayo de 1940

La revista *Futuro* y el periódico *El Popular* vienen publicando sistemática y conscientemente calumniosas historias acerca de mi persona (preparo una huelga general contra el gobierno mexicano, estoy ligado a Cedillo y a un cierto doctor Atl, participo en la campaña electoral y en la conspiración contrarrevolucionaria, etcétera, etcétera). Ultimamente se dedican a mis relaciones secretas con el Comité Dies de los Estados Unidos "contra el pueblo de los Estados Unidos" (ver *El Popular* del 13 de mayo).

No vale la pena desmentir aquí todas las "acusaciones" porque son completamente insustanciales, no presentan hechos concretos ni hacen cargos precisos. Más aun, después de cada refutación de mi parte, con referencias exactas a documentos, los calumniadores continúan, cambiando la forma, repitiendo las mismas calumnias u otras directamente opuestas (hoy "agente del fascismo", mañana "agente de las democracias imperialistas"). Ni enjuiciaré la personalidad moral de los "acusadores", ayer intrépidos luchadores contra el fascismo, hoy sus más serviles defensores. No es esto lo que me interesa. Sin embargo, creo que tengo derecho de exigir de estos acusadores públicos pruebas que sean tan públicas como sus acusaciones.

Durante mis tres años y medio de residencia en México, a menudo propuse a estos caballeros que presenten sus "acusaciones" a una comisión imparcial para que efectúe una investigación pública. Estoy dispuesto a presentarme cualquier día, a cualquier hora, ante esa comisión, siempre que esté constituida por las autoridades mexicanas, el Comité Nacional del PRM [Partido Revolucionario Mexicano, el partido gobernante en México] o cualquier otro organismo de imparcialidad reconocida. Hasta ahora no recibí respuesta a mi propuesta. La repito nuevamente, y al mismo tiempo preveo que no la aceptarán. No se atreven a aceptar. No tienen nada, ni hechos, ni datos, ni siquiera una acusación bien pensada. Hablando claramente, mienten porque su jefe del Kremlin les ordena atacarme, y cada uno trata de demostrar una desvergüenza mayor que la de sus competidores.

Luego de la publicación de esta propuesta formal, que efectúo por última vez, esperaré setenta y dos horas la respuesta. Creo que transcurrido ese plazo cualquier persona honorable tendrá el derecho de considerar a estas personas *calumniadores despreciables*.

509[1] *"Una propuesta a los calumniadores profesionales"*. De *Los gángsters de Stalin*. Traducido para esta obra por Will Reissner.

Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial[510[1]]

Mayo de 1940

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, se reúne en el momento inicial de la segunda guerra imperialista. Atrás quedó ya la etapa de intentos de aperturas, de preparativos, de relativa inactividad militar. Alemania desató las furias del infierno en una ofensiva general a la que los aliados responden igualmente con todas las fuerzas destructivas de que disponen. De ahora en adelante y por mucho tiempo el curso de la guerra imperialista y sus consecuencias económicas y políticas determinarán la situación de Europa y la de toda la humanidad.

La Cuarta Internacional considera que éste es el momento de decir abierta y claramente cómo ve esta guerra y a sus protagonistas, cómo caracteriza la política respecto a la guerra de las distintas organizaciones laborales y, lo más importante, cuál es el camino para lograr la paz, la libertad y la abundancia.

La Cuarta Internacional no se dirige a los gobiernos que arrastraron a los pueblos a la matanza, ni a los políticos burgueses responsables de estos gobiernos, ni a la burocracia sindical que apoya a la burguesía belicista. La Cuarta Internacional se dirige a los trabajadores y las trabajadoras, a los soldados y los marineros, a los campesinos arruinados y a los pueblos coloniales esclavizados. La Cuarta Internacional no tiene ninguna ligazón con los opresores, los explotadores, los imperialistas. Es el partido mundial de los trabajadores, los oprimidos y los explotados. Este manifiesto está dirigido a ellos.

Las causas generales de la guerra actual

La tecnología es hoy infinitamente más poderosa que a fines de la guerra de 1914 a 1918, mientras que la humanidad es mucho más pobre. Descendió el nivel de vida en un país tras otro. En los umbrales de la guerra actual la situación de la agricultura era peor que cuando estalló la guerra anterior. Los países agrícolas están arruinados. En los países industriales las clases medias caen en la ruina económica y se formó una subclase permanente de desempleados, los modernos parias. El mercado interno ha estrechado sus límites. Se redujo la exportación de capitales. El imperialismo realmente destrozó el mercado mundial, dividiéndolo en sectores dominados individualmente por países poderosos. Pese al considerable incremento de la población del planeta, el intercambio comercial de ciento nueve países del mundo decayó casi en una cuarta parte durante la década anterior a la guerra actual. En algunos países el comercio exterior se redujo a la mitad, a la tercera o a la cuarta parte.

Los países coloniales sufren sus propias crisis internas y las de los centros metropolitanos. Naciones atrasadas que ayer todavía eran semilibres hoy están

---

510[1] "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial". Socialist Appeal, 19 de junio de 1940. El manifiesto fue adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, celebrada del 19 al 26 de mayo de 1940 en Nueva York.

esclavizadas (Abisinia, Albania, China…)[511[2]] Todos los países imperialistas necesitan poseer fuentes de materias primas sobre todo pasa la guerra, es decir, para una nueva lucha por las materias primas. A fin de enriquecerse posteriormente, los capitalistas están destruyendo y asolando el producto del trabajo de siglos enteros.

El mundo capitalista decadente está superpoblado. La admisión de cien refugiados extras constituye un problema grave para una potencia mundial como Estados Unidos. En la era de la aviación, el teléfono, el telégrafo, la radio y la televisión, los pasaportes y las visas paralizar el traslado de uno a otro país. La época de la decadencia del comercio exterior e interior es al mismo tiempo la de la intensificación monstruosa del chovinismo, especialmente del antisemitismo. El capitalismo, cuando surgió, sacó al pueblo judío del guetto y lo utilizó como instrumento de su expansión comercial. Hoy la sociedad capitalista en decadencia trata de expulsar por todos sus poros al pueblo judío; ¡entre dos mil millones de personas que habitan el globo, diecisiete millones, es decir menos del uno por ciento, ya no pueden encontrar un lugar donde vivir! Entre las vastas extensiones de tierras y las maravillas de la tecnología, que además de la tierra conquistó los cielos para el hombre, la burguesía logró convertir nuestro planeta en una sucia prisión.

Lenin y el imperialismo

El 1° de noviembre de 1914, a comienzos de la última guerra imperialista, Lenin escribió: "El imperialismo arriesga el destino de la cultura europea. Después de esta guerra, si no triunfan unas cuantas revoluciones, vendrán otras guerras; el cuento de hadas de 'una guerra que acabará con todas las guerras' no es más que eso, un vacío y pernicioso cuento de hadas…" ¡Obreros, recordad esta predicción! La guerra actual, la segunda guerra imperialista, no es un accidente; no es la consecuencia de la voluntad de tal o cual dictador. Hace mucho se la previó. Es el resultado inexorable de las contradicciones de los intereses capitalistas internacionales. Al contrario de lo que afirman las fábulas oficiales para engañar al pueblo, la causa principal de la guerra, como de todos los otros males sociales (el desempleo, el alto costo de la vida, el fascismo, la opresión colonial) es la propiedad privada de los medios de producción y el estado burgués que se apoya en este fundamento.

El nivel actual de la tecnología y de la capacidad de los obreros permite crear condiciones adecuadas para el desarrollo material y espiritual de toda la humanidad. Sólo sería necesario organizar correcta, científica y racionalmente la economía de cada país y de todo el planeta, siguiendo un plan general. Sin embargo, mientras las principales fuerzas productivas de la sociedad estén en manos de los trusts, es decir, de camarillas capitalistas aisladas; mientras el estado nacional siga siendo una herramienta manejada por estas camarillas, la lucha por los mercados, las fuentes de materias primas, la dominación del mundo asumirá inevitablemente un carácter cada vez más destructivo. Solamente la clase obrera revolucionaria puede arrancar de las manos de estas rapaces camarillas imperialistas el poder del estado y el dominio de la economía. Ese es el sentido de la advertencia de Lenin de que "si no triunfan unas cuantas revoluciones" inevitablemente estallará una nueva guerra imperialista. Los distintos pronósticos y promesas que se hicieron entonces fueron sometidos a la prueba de los hechos. Se comprobó que era una mentira el cuento de hadas de "la guerra para acabar con todas las guerras". La predicción de Lenin se convirtió en una trágica verdad.

[511[2]] Abisinia (Etiopía) y Albania habían sido ocupadas por Italia en 1935 y 1939 respectivamente, y China fue invadida por Japón, primero en 1931 y nuevamente en 1937.

Las causas inmediatas de la guerra

La causa inmediata de la guerra actual es la rivalidad entre los viejos imperios coloniales ricos, Gran Bretaña y Francia, y los ladrones imperialistas que llegaron retrasados, Alemania e Italia.

El siglo XIX fue la era de la hegemonía indiscutida de la potencia imperialista más antigua, Gran Bretaña. Entre 1815 y 1914 reinó, aunque no sin explosiones militares aisladas, la "paz británica". La flota británica, la más poderosa del mundo, jugó el rol de policía de los mares. Esta era, sin embargo, es cosa del pasado. Ya a fines del siglo pasado, Alemania, armada con una moderna tecnología, comenzó a avanzar hacia el primer lugar en Europa. Allende el océano surgió un país aun más poderoso, una antigua colonia británica. La contradicción económica más importante que llevó a la guerra de 1914-1918 fue la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania. En cuanto a Estados Unidos, su participación en la guerra fue preventiva; no se podía permitir que Alemania sometiera el continente europeo. La derrota arrojó a Alemania a la impotencia total. Desmembrada, rodeada de enemigos, en bancarrota por las indemnizaciones, debilitada por las convulsiones de la guerra civil, parecía haber quedado fuera de circulación por mucho tiempo, sino para siempre. En el continente europeo el primer violín volvió temporalmente a las manos de Francia. El balance de la victoriosa Inglaterra después de la guerra resultó, en última instancia, deficitario: independencia creciente de los dominios, movimientos coloniales en favor de la liberación, pérdida de la hegemonía naval, disminución de la importancia de su armada por el gran desarrollo de la aviación.

Por inercia, Inglaterra todavía intentó jugar un rol dirigente en la escena mundial durante los primeros años que siguieron a la victoria. Sus conflictos con Estados Unidos comenzaron a volverse obviamente amenazantes. Parecía que la próxima guerra estallaría entre los dos aspirantes anglosajones a la dominación del mundo. Sin embargo, Inglaterra pronto tuvo que convencerse de que su fuerza económica era insuficiente para combatir con el coloso de allende el océano. Su acuerdo con Estados Unidos sobre la igualdad naval significó su renuncia formal a la hegemonía naval, que en la actualidad ya ha perdido. Su vuelco del libre comercio a las tarifas aduaneras fue la admisión franca de la derrota de la industria británica en el mercado mundial. Su renuncia a la política de "espléndido aislamiento" trajo como consecuencia la introducción del servicio militar obligatorio. Así se hicieron humo todas las sagradas tradiciones.

Francia también se caracteriza, aunque en menor escala, por una inadecuación similar entre su poderío económico y su posición en el mundo. Su hegemonía en Europa se apoyaba en una coyuntura circunstancial creada por la aniquilación de Alemania y las estipulaciones artificiales del Tratado de Versalles. Su cantidad de habitantes y sus bases económicas eran demasiado reducidas para asentar sobre ellas su economía. Cuando se disipó el encantamiento de la victoria salió a la luz la relación de fuerzas real. Francia demostró ser mucho más débil que lo que creían tanto sus amigos como sus enemigos. Al buscar protección se convirtió, en esencia, en el último de los dominios conquistados por Gran Bretaña.

La regeneración de Alemania en base a su tecnología de primer orden y su capacidad organizativa era inevitable. Ocurrió antes de lo que se pensaba, en gran medida gracias al apoyo de Inglaterra a Alemania en contra de la URSS, de las pretensiones excesivas de Francia y, mas indirectamente, de Estados Unidos. Inglaterra, más de una vez, tuvo éxito en esas maniobras internacionales en el pasado, mientras era la potencia más

fuerte. En su senilidad se demostró incapaz de dominar los espíritus que ella misma evocó.

Armada con una tecnología más moderna, más flexible y de mayor capacidad productiva, Alemania comenzó otra vez a competir con Inglaterra en mercados muy importantes, especialmente del sudeste de Europa y América Latina. En el siglo XIX la competencia entre los países capitalistas se desarrollaba en un mercado mundial en expansión. Hoy, en cambio, el espacio económico de la lucha se estrecha de tal manera que los imperialistas no tienen otra alternativa que la de arrancarse unos a otros los pedazos del mercado mundial.

La iniciativa de efectuar una nueva división del mundo proviene ahora, como en 1914, naturalmente, de Alemania El gobierno inglés, que fue tomado desprevenido, intentó primero comprar la posibilidad de quedar al margen de la guerra con concesiones a expensas de los demás (Austria, Checoslovaquia). Pero esta política podría durar poco. La "amistad" con Gran Bretaña fue para Hitler solamente una breve fase táctica. Londres ya le había concedido más de lo que él había calculado conseguir. El acuerdo de Munich, con el cual Chamberlain esperaba sellar una larga amistad con Alemania sirvió por el contrario para apresurar la ruptura. Hitler ya no podía conseguir nada más de Londres; la expansión ulterior de Alemania golpearía vitalmente a Gran Bretaña. Así fue como "la nueva era de paz" proclamada por Chamberlain en octubre de 1938 condujo en pocos meses a la más terrible de todas las guerras.

Los Estados Unidos

Mientras Gran Bretaña hacía todos los esfuerzos posibles, desde los primeros meses de la guerra, para apropiarse de las posiciones que la bloqueada Alemania dejó libres en el mercado mundial, Estados Unidos, casi automáticamente, desalojaba a Gran Bretaña. Los dos tercios de todo el oro del mundo se concentran en las arcas norteamericanas. El tercio restante sigue el mismo camino. El rol de banquero del mundo que jugó Inglaterra ya es cosa del pasado. Y en otros terrenos las cosas no andan mucho mejor. Mientras la armada y la marina mercante de Gran Bretaña están sufriendo grandes pérdidas, los astilleros norteamericanos construyen a un ritmo colosal los barcos que garantizarán el predominio de la flota norteamericana sobre la británica y la japonesa. Estados Unidos se prepara, evidentemente, para alcanzar el *nivel de las dos potencias* (una armada más poderosa que las flotas combinadas de las dos potencias que le siguen). El nuevo programa para la flota aérea se propone garantizar la superioridad de Estados Unidos sobre el resto del mundo.

Sin embargo, la fuerza industrial, financiera y militar de Estados Unidos, la potencia capitalista más avanzada del mundo, no asegura en absoluto el florecimiento de la economía norteamericana. Por el contrario, vuelve especialmente maligna y convulsiva la crisis que afecta su sistema social. ¡No se puede hacer uso de los miles de millones en oro, ni de los millones de desocupados! En las tesis de la Cuarta Internacional, *La guerra y la Cuarta Internacional*, publicadas hace seis años, se pronosticaba:

"El capitalismo de Estados Unidos se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania a la guerra. ¿Está dividido el mundo? Hay que redividirlo. Para Alemania se trataba de 'organizar Europa'. Los Estados Unidos tienen que 'organizar' el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano."

El *New Deal* y la "política del buen vecino" [512[3]] fueron los últimos intentos de postergar el estallido aliviando la crisis social con concesiones y acuerdos. Después de la bancarrota de esta política, que se tragó decenas de miles de millones, al imperialismo norteamericano no le quedaba otra cosa por hacer que recurrir al método del puño de hierro. Con uno u otro pretexto y con cualquier consigna Estados Unidos intervendrá en el tremendo choque para conservar su dominio del mundo. El orden y el momento de la lucha entre el capitalismo norteamericano y sus enemigos no se conoce todavía; tal vez ni siquiera Washington lo sabe. La guerra con Japón tendría como objetivo conseguir más "espacio vital" en el Océano Pacífico. La guerra en el Atlántico, aunque en lo inmediato se dirija contra Alemania, sería para conseguir la herencia de Gran Bretaña.

La posible victoria de Alemania sobre los aliados pende sobre Washington como una pesadilla. Con el continente europeo y los recursos de sus colonias como base, con todas las fábricas de municiones y astilleros europeos a su disposición, Alemania (especialmente si está aliada con Japón en Oriente) constituiría un peligro mortal para el imperialismo norteamericano. Las titánicas batallas que se libran actualmente en los campos de Europa son, en este sentido, episodios preliminares de la lucha entre Alemania y Norteamérica. Francia e Inglaterra son sólo posiciones fortificadas que posee el imperialismo norteamericano del otro lado del Atlántico. Si las fronteras de Inglaterra llegan hasta el Rin, como lo planteó uno de los premiers británicos, los imperialistas norteamericanos podrían decir muy bien que las fronteras de Estados Unidos llegan hasta el Támesis. En su febril actividad de preparación de la opinión pública para la guerra inminente, Washington no deja de demostrar una noble indignación por la suerte de Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica… Con la ocupación de Dinamarca surgió inesperadamente la cuestión de Groenlandia, que "geológicamente" formaría parte del Hemisferio Occidental y, por feliz casualidad, contiene depósitos de creolita, indispensable para la producción de aluminio. Tampoco desprecia Washington a la esclavizada China, a las indefensas Filipinas, a las huérfanas Indias Holandesas y a las rutas marinas libres. De este modo las simpatías filantrópicas por las naciones oprimidas y hasta las consideraciones geológicas están arrastrando a Estados Unidos a la guerra.

Las fuerzas armadas norteamericanas, sin embargo, podrán intervenir con éxito solamente si cuentan con Francia y las Islas Británicas como sólidas bases de apoyo. Si Francia fuera ocupada y las tropas alemanas llegaran hasta el Támesis, la relación de fuerzas se volcaría drásticamente en contra de Estados Unidos. Todas estas consideraciones obligan a Washington a acelerar el ritmo, pero al mismo tiempo a plantearse el problema de si no se ha dejado pasar el momento oportuno.

Contra la posición oficial de la Casa Blanca se levantan las ruidosas protestas del aislacionismo norteamericano, que constituye sólo una variante distinta del mismo imperialismo. El sector capitalista cuyos intereses están ligados fundamentalmente al continente americano, Australia y el Lejano Oriente considera que, en el caso de una derrota de los aliados, Estados Unidos automáticamente obtendría para sí el monopolio de Latinoamérica y también de Canadá, Australia y Nueva Zelandia. En cuanto a China, las Indias Holandesas y el Oriente en general, toda la clase gobernante de los Estados Unidos está convencida de que, de todos modos, la guerra con Japón es inevitable en un futuro próximo. Con el pretexto del aislacionismo y el pacifismo, un sector influyente de la burguesía prepara un programa para la expansión continental de Norteamérica y para la lucha contra el Japón. De acuerdo con este plan, la guerra con Alemania por la dominación del mundo únicamente queda diferida. En cuanto a los pacifistas

---

[512[3]] La *política del buen vecino*, proclamada por el presidente de Estados Unidos Franklin Roosevelt, planteaba que Estados Unidos no recurriría más a las intervenciones armadas en Latinoamérica y el Caribe sino que funcionaría como un "buen vecino".

pequeñoburgueses del tipo de Norman Thomas y su fraternidad, son sólo los corifeos de uno de los planes imperialistas.

Nuestra lucha contra la intervención de Estados Unidos en la guerra no tiene nada en común con el aislacionismo y el pacifismo. Les decimos abiertamente a los obreros que el gobierno imperialista no puede dejar de arrastrar este país a la guerra. Las disputas internas de la clase gobernante son solamente alrededor de cuándo entrar a la guerra y contra quién abrir fuego primero. Pretender mantener a Estados Unidos en la neutralidad por medio de artículos periodísticos y resoluciones pacifistas es como tratar de hacer retroceder la marea con una escoba. La verdadera lucha contra la guerra implica la lucha de clase contra el imperialismo y la denuncia implacable del pacifismo pequeñoburgués. Sólo la revolución podrá evitar que la burguesía norteamericana intervenga en la segunda guerra imperialista o comience la tercera. Cualquier otro método es nada más que charlatanería o estupidez, o una combinación de ambos.

La defensa de la "patria"

Hace casi cien años, cuando el estado nacional todavía constituía un factor relativamente progresivo, el *Manifiesto Comunista* proclamó que los proletarios no tienen patria. Su único objetivo es la creación de la patria de los trabajadores, que abarca el mundo entero. Hacia fines del siglo XIX el estado burgués, con sus ejércitos y sus tarifas aduaneras, se transformó en el mayor freno del desarrollo de las fuerzas productivas, que exigen un campo de acción mucho más extenso. El socialista que hoy sale en defensa de la "patria" juega el mismo rol reaccionario que los campesinos de la Vendée, que salieron en defensa del régimen feudal, es decir, de sus propias cadenas.[513[4]]

En los últimos años, e incluso en los meses más recientes, el mundo vio con asombro con qué facilidad desaparecen del mapa de Europa los estados: Austria, Checoslovaquia, Albania, Polonia, Dinamarca, Noruega. Holanda, Bélgica… Nunca antes se transformó el mapa político con tanta rapidez, salvo en la época de las guerras napoleónicas. En ese entonces se trataba de estados feudales que habían sobrevivido y tenían que dejar paso al estado nacional burgués. Hoy se trata de estados burgueses sobrevivientes que deben dejar paso a la federación de pueblos socialistas. La cadena, como siempre, se rompe por su eslabón más débil. La lucha de los bandidos imperialistas deja tan poco espacio a los pequeños estados independientes como la lucha viciosa de los trusts y los cárteles a los pequeños manufactureros y comerciantes independientes.

A causa de su posición estratégica, a Alemania le resulta más provechoso atacar a sus enemigos fundamentales a través de los países pequeños y neutrales. Gran Bretaña y Francia, por el contrario, se benefician más cubriéndose con la neutralidad de los estados pequeños y dejando que Alemania con sus ataques los arrastre al campo de los aliados "democráticos". El nudo de la cuestión no cambia por esta diferencia en los métodos estratégicos. Los pequeños satélites se hacen polvo entre las trituradoras de los grandes países imperialistas. La "defensa" de las patrias mayores hace necesaria la liquidación de una docena de países pequeños y medianos.

Pero lo que le interesa a la burguesía de los grandes estados no es en absoluto la defensa de la patria sino la de los mercados, las concesiones extranjeras, las fuentes de materias primas y las esferas de influencia. La burguesía nunca defiende la patria por la patria misma. Defiende la propiedad privada, los privilegios, las ganancias. Cuando estos sagrados valores se ven amenazados la burguesía inmediatamente se vuelca al derrotismo. Fue lo que ocurrió con la burguesía rusa, cuyos hijos, después de la

---

[513[4]] Vendée es una provincia del sudoeste de Francia que fue bastión del sentimiento contrarrevolucionario durante la Revolución Francesa.

Revolución de Octubre, lucharon y están dispuestos a luchar una vez más en todos los ejércitos del mundo contra su propia antigua patria. Para salvar su capital, la burguesía española pidió ayuda a Mussolini y Hitler contra su propio pueblo. La burguesía noruega colaboró en la invasión de Hitler a su país. Así fue y así será siempre.

El patriotismo oficial es una máscara que encubre los intereses de los explotadores. Los obreros con conciencia de clase arrojan despreciativamente esta mascara. No defienden la patria burguesa sino los intereses de los trabajadores y los oprimidos de su país y del mundo entero. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

"Contra la consigna reaccionaria de la 'defensa nacional' es necesario plantear la consigna de la destrucción revolucionaria del estado nacional. Es necesario oponer a la locura de la Europa capitalista el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa como etapa previa en el camino a los Estados Unidos Socialistas del Mundo."

La "lucha por la democracia"

No es menor el engaño de la consigna de la guerra por la democracia contra el fascismo. ¡Como si los obreros hubieran olvidado que el gobierno británico ayudó a subir al poder a Hitler y su horda de verdugos! Las democracias imperialistas son en realidad las mayores aristocracias de la historia. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica se apoyan en la esclavización de los pueblos coloniales. La democracia de los Estados Unidos se apoya en la apropiación de las vastas riquezas de todo un continente. Estas "democracias" orientan todos sus esfuerzos a preservar su posición privilegiada. Descargan buena parte del peso de la guerra sobre sus colonias. Se obliga a los esclavos a entregar su sangre y su oro para garantizar a sus amos la posibilidad de seguir siéndolo. Las pequeñas democracias capitalistas sin colonias son satélites de los grandes imperios y se llevan una tajada de sus ganancias coloniales. Las clases gobernantes de estos estados están dispuestas a renunciar a la democracia en cualquier momento para conservar sus privilegios.

En el caso de la minúscula Noruega, se reveló una vez más ante el mundo la mecánica interna de la democracia decadente. La burguesía noruega apeló simultáneamente al gobierno socialdemócrata y a la policía, los jueces y los oficiales fascistas. Al primer impacto serio fueron barridos los dirigentes democráticos y la burocracia fascista, que inmediatamente encontró un lenguaje común con Hitler, se adueñó de la situación. Con distintas variantes según el país ya se había llevado a cabo el mismo experimento en Italia, Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia y una cantidad de países. En los momentos de peligro la burguesía siempre pudo librar de trabas democráticas a su verdadero aparato de gobierno, instrumento directo del capital financiero. ¡Sólo un ciego contumaz puede creerse que los generales y almirantes británicos y franceses están librando una guerra contra el fascismo!

La guerra no detuvo el proceso de transformación de las democracias en dictaduras reaccionarias; por el contrario, lo está llevando a su conclusión ante nuestros propios ojos.

Dentro de cada país y en el plano mundial, la guerra fortaleció inmediatamente a los grupos e instituciones más reaccionarios. Pasan al frente los estados mayores generales, esos nidos de conspiración bonapartista, las fieras malignas de la policía, los patriotas a sueldo, las iglesias de todos los credos. Todos, especialmente el protestante presidente Roosevelt, halagan a la corte del Papa, el centro del oscurantismo y el odio entre los hombres. La decadencia material y espiritual siempre trae aparejadas la opresión policial y una demanda cada vez mayor de opio religioso.

Para lograr las ventajas que les proporciona el régimen totalitario, las democracias imperialistas encaran su propia defensa con una ofensiva redoblada contra la clase obrera y la persecución de las organizaciones revolucionarias. Utilizan el peligro de la guerra y ahora la guerra misma, primero y antes que nada, para aplastar a sus enemigos internos. La burguesía sigue invariable y firmemente la regla de que "el enemigo fundamental está dentro del propio país".

Como sucede siempre, los más débiles son los que más sufren. En esta matanza de los pueblos los más débiles son los innumerables refugiados de todos los países, entre ellos los exiliados revolucionarios. El patriotismo burgués se manifiesta antes que nada en la manera brutal con que se trata a los extranjeros indefensos. Antes de que se construyeran campos de concentración para los prisioneros de guerra ya todas las democracias habían construido campos de concentración para los revolucionarios exiliados. Los gobiernos de todo el mundo, y especialmente el de la URSS, escribieron la página más negra de nuestra época por el tratamiento que infligen a los refugiados, los exiliados, los sin hogar. Enviamos nuestros más cálidos saludos a los hermanos presos y perseguidos y les decimos que no se desanimen. ¡De las prisiones y los campos de concentración capitalistas saldrá la mayor parte de los líderes del mundo del mañana!

Las consignas de guerra de los nazis

Las consignas generales de Hitler no son dignas de consideración. Ya hace mucho que se demostró que la lucha por la "unificación nacional" es una mentira, ya que Hitler convierte el estado nacional en un estado de muchas naciones, pisoteando la libertad y la unidad de los demás pueblos. La lucha por el espacio vital no es más que un camuflaje de la expansión imperialista, es decir de la política de anexiones y pillaje. La justificación racial de esta expansión es una mentira; el nacionalsocialismo cambia sus simpatías y antipatías raciales según sus consideraciones estratégicas. Un elemento algo más estable de la propaganda fascista es, tal vez, el antisemitismo, al que Hitler confirió formas zoológicas, poniendo al desnudo el verdadero lenguaje de la "raza" y la "sangre": el ladrido del perro y el gruñido del cerdo. ¡Por algo Engels llamaba al antisemitismo el "socialismo de los idiotas"! El único rasgo verdadero del fascismo es su voluntad de poder, sometimiento y saqueo. El fascismo es la destilación químicamente pura de la cultura imperialista.

Los gobiernos democráticos, que en su momento saludaron en Hitler a un cruzado contra el bolchevismo, ahora hacen de él una especie de Satán inesperadamente escapado de las profundidades del infierno, que viola la santidad de las fronteras, los tratados, los reglamentos y las leyes. Si no fuera por Hitler el mundo capitalista florecería como un jardín. ¡Qué mentira miserable!. Este epiléptico alemán con una máquina de calcular en el cerebro y un poder ilimitado en las manos no cayó del cielo ni ascendió de los infiernos; no es más que la personificación de todas las fuerzas destructivas del imperialismo. Gengis Kan y Tamerlane se les aparecían a los pueblos pastores más débiles como los destructores azotes de Dios, mientras que en realidad no expresaban otra cosa que la necesidad de más tierras de pastoreo, que tenían todas las tribus, para lo cual saqueaban las áreas cultivadas. Del mismo modo Hitler, al conmover hasta sus fundamentos a las viejas potencias coloniales, no hace más que ofrecer la expresión más acabada de la voluntad imperialista de poder. Con Hitler, el capitalismo mundial, arrojado a la desesperación por su propia impasse, comenzó a hundir en sus entrañas una afilada daga.

Los carniceros de la segunda guerra imperialista no lograrán transformar a Hitler en el chivo emisario de sus propios pecados.

Todos los gobernantes actuales comparecerán ante el tribunal del proletariado. Hitler no hará más que ocupar el primer puesto entre todos los reos criminales.

La preponderancia de Alemania

Sea cual fuere el resultado de la guerra, la preponderancia de Alemania ya quedó claramente demostrada. Indudablemente Hitler no posee ninguna "nueva arma secreta". Pero la perfección de todas las armas existentes y la combinación bien coordinada de estas armas (sobre la base de una industria altamente racionalizada) confieren al militarismo alemán un peso enorme. La dinámica militar está estrechamente ligada con los rasgos peculiares de todo régimen totalitario; voluntad unificada, iniciativa concentrada, preparativos secretos, ejecución súbita. La paz de Versalles, sin embargo, les rindió un flaco favor a los aliados. Después de quince años de desarme alemán, Hitler se vio obligado a comenzar a construir de la nada un ejército, y gracias a ello el ejército está libre de la rutina, la técnica y los pertrechos obsoletos tradicionales. El entrenamiento táctico de las tropas se inspira en las nuevas ideas que surgen de la tecnología más moderna. Aparentemente, sólo Estados Unidos puede superar la maquinaria mortífera de los alemanes.

La debilidad de Francia y Gran Bretaña no es una sorpresa. Las tesis de la Cuarta Internacional (1934) declaran. "El colapso de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado al comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo". Este documento programático declara luego que "la Inglaterra dirigente tiene cada vez menos éxito en la concreción de sus astutos designios", que la burguesía británica está "aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China". En esto reside la fuerza de la Cuarta Internacional, en que su programa es capaz de pasar la prueba de los grandes acontecimientos.

La industria de Inglaterra y Francia, debido a la afluencia segura de superganancias coloniales, quedó retrasada tanto tecnológica como organizativamente. Además, la llamada "defensa de la democracia" de los partidos socialistas les creó a las burguesías británica y francesa una situación política extremadamente privilegiada. Los privilegios siempre traen aparejados el retraso y el estancamiento. Si hoy Alemania hace gala de un predominio tan colosal sobre Francia e Inglaterra, la responsabilidad fundamental les cabe a los defensores social-patriotas, que evitaron que el proletariado arrancara oportunamente de la atrofia a Inglaterra y Francia realizando la revolución socialista.

"El programa de paz"

A cambio de la esclavitud de los pueblos Hitler promete implantar en Europa una "paz alemana" que durará siglos. ¡Milagro imposible! La "paz británica" después de la victoria sobre Napoleón pudo durar un siglo -¡no un milenio!- solamente porque Inglaterra era la pionera de una nueva tecnología y de un sistema de producción progresivo. A pesar de la potencia de su industria, la actual Alemania, como sus enemigos, es el adalid de un sistema social condenado. El triunfo de Hitler en realidad no traería la paz sino el comienzo de una nueva serie de choques sangrientos a escala mundial. Si derroca al imperio británico, reduce a Francia al nivel de Bohemia y Moravia, se apoya en el continente europeo y sus colonias, indudablemente Alemania se transformará en la primera potencia mundial. Junto con ella, Italia, cuanto mucho, y no por largo tiempo, controlará la cuenca del Mediterráneo. Pero ser la primera potencia no

implica ser la única. Solamente se entraría a una nueva etapa de la "lucha por el espacio vital".

El "nuevo orden" que Japón se prepara a establecer, apoyándose en el triunfo alemán, tiene como perspectiva la extensión del dominio japonés sobre la mayor parte del continente asiático. La Unión Soviética se vería aprisionada entre una Europa germanizada y un Asia japonizado. Las tres Américas, igual que Australia y Nueva Zelandia, caerían en manos de Estados Unidos. Si además tomamos en consideración el imperio provincial italiano, el mundo quedaría circunstancialmente dividido en cinco "espacios vitales". Pero el imperialismo, por naturaleza, abomina la división de poderes. Para tener las manos libres contra América, Hitler tendría que ajustar cuentas con sus amigos de ayer, Stalin y Mussolini. Japón y Estados Unidos no se quedarían observando desinteresadamente la nueva lucha. La tercera guerra imperialista no se entablaría entre estados nacionales ni entre imperios a la vieja usanza sino entre continentes enteros. . El triunfo de Hitler en la guerra actual no significaría, por lo tanto, mil años de "paz alemana" sino muchas décadas o muchos siglos de caos sangriento.

Pero un triunfo aliado no traería consecuencias más brillantes. Una Francia victoriosa sólo podría restablecer su posición de gran potencia desmembrando Alemania, restaurando a los Habsburgos, balcanizando Europa. Gran Bretaña sólo podría jugar nuevamente un rol dirigente en los asuntos europeos restableciendo su táctica de moverse con las contradicciones que oponen por un lado a Alemania y Francia y por el otro a Europa y Norteamérica. Esto significaría una nueva edición, diez veces peor, de la paz de Versalles, con efectos infinitamente más perjudiciales sobre el debilitado organismo europeo. A esto hay que añadir que es improbable una victoria aliada sin la asistencia norteamericana, y esta vez Estados Unidos exigiría por su ayuda un precio mucho mayor que en la última guerra. La Europa envilecida y exhausta, el objetivo de la filantropía de Herbert Hoover, se transformaría en el deudor en bancarrota de su salvador transoceánico.

Finalmente, si suponemos la variante menos probable, la conclusión de la paz por los adversarios exhaustos de acuerdo a la fórmula pacifista "ni vencedores ni vencidos", ello significaría la restauración del caos internacional anterior a la guerra, pero esta vez basado en sangrientas ruinas, el agotamiento, la amargura. En un breve lapso saldrían a la luz nuevamente, con explosiva violencia, los viejos antagonismos y estallarían nuevas convulsiones internacionales.

La promesa de los aliados de crear esta vez una federación europea democrática es la más grosera de todas las mentiras pacifistas. El estado no es una abstracción sino el instrumento del capitalismo monopolista. En tanto no se expropie a los trusts y bancos en beneficio del pueblo, la lucha entre los estados es tan inevitable como la lucha entre los mismos trusts. La renuncia voluntaria por parte del estado más fuerte a las ventajas que le proporciona su fuerza es una utopía tan ridícula como la división voluntaria del capital entre los trusts. En tanto se mantenga la propiedad capitalista, una "federación" democrática no sería más que una mala repetición de la Liga de las Naciones, con todos sus vicios y sin ninguna de sus antiguas ilusiones.

En vano los señores imperialistas del destino intentan revivir un programa de salvación que quedó totalmente desacreditado por la experiencia de las últimas décadas. En vano sus lacayos pequeñoburgueses inventan panaceas pacifistas que hace mucho quedaron convertidas en su propia caricatura. Los obreros avanzados no se dejarán engañar. Las fuerzas que ahora libran la guerra no llevarán a la paz. ¡Los obreros y soldados forjarán su propio programa de paz!

Defensa de la URSS

La alianza de Stalin con Hitler, que levantó el telón sobre la guerra mundial, llevó directamente a la esclavitud del pueblo polaco. Fue una consecuencia de la debilidad de la URSS y del pánico del Kremlin frente a Alemania. El único responsable de esta debilidad es el mismo Kremlin, por su política interna, que abrió un abismo entre la casta gobernante y el pueblo; por su política exterior, que sacrificó los intereses de la revolución mundial a los de la camarilla stalinista.

La conquista de Polonia oriental, prenda de la alianza con Hitler y garantía contra Hitler, estuvo acompañada de la nacionalización de la propiedad semifeudal y capitalista en Ucrania occidental y en la Rusia Blanca occidental. Sin esto el Kremlin no podría haber incorporado a la URSS el territorio ocupado. La Revolución de Octubre, estrangulada y profanada, dio muestras de estar viva todavía.

En Finlandia el Kremlin no logró concretar un vuelco social similar. La movilización por los imperialistas de la opinión pública mundial "en defensa de Finlandia", la amenaza de intervención directa de Inglaterra y Francia, la impaciencia de Hitler, que tenía que apropiarse de Dinamarca y Noruega antes de que las tropas francesas y británicas pisaran tierra escandinava; todo esto obligó al Kremlin a renunciar a la sovietización de Finlandia y a limitarse a la conquista de posiciones estratégicas indispensables.

Es indudable que la invasión a Finlandia suscitó una profunda condena en la población soviética. Sin embargo, los obreros avanzados comprendieron que, pese a los crímenes de la oligarquía del Kremlin, sigue en pie la cuestión de la existencia de la URSS. La derrota en la guerra mundial no sólo significaría el derrocamiento de la burocracia totalitaria sino la liquidación de las nuevas formas de propiedad, el colapso del primer experimento de economía planificada, la transformación de todo el país en una colonia, es decir, la entrega al imperialismo de recursos naturales colosales que le darían un respiro hasta la tercera guerra mundial. Ni los pueblos de la URSS ni la clase obrera de todo el mundo tienen interés en esa salida.

La resistencia de Finlandia a la URSS fue, pese a todo su heroísmo, nada más que un acto de defensa de la independencia nacional similar a la resistencia que posteriormente Noruega opuso a Alemania. El mismo gobierno de Helsinki lo comprendió cuando eligió capitular ante la URSS antes que transformar a Finlandia en una base militar de Inglaterra y Francia. Nuestro sincero reconocimiento del derecho de todas las naciones a su autodeterminación no altera el hecho de que en la guerra actual este derecho pesa tanto como una pluma. Tenemos que determinar nuestra línea política fundamental de acuerdo a los factores básicos, no a los de décimo orden. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

"La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la defensa de la democracia, puede fácilmente engañar a los obreros de los países pequeños y neutrales (Suiza, Bélgica parcialmente, los países escandinavos…) […] ¡Sólo un burgués desesperadamente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm) puede creer seriamente que la guerra mundial en la que está metido se libra en defensa de la independencia de Suiza."

Estas palabras adquieren hoy un significado especial. De ningún modo son superiores al social-patriota suizo Robert Grimm esos pequeños burgueses seudo revolucionarios que creen que se puede determinar la estrategia proletaria respecto a la defensa de la URSS en base a episodios tácticos como la invasión a Finlandia por el Ejército Rojo.

Extremadamente elocuente por su unanimidad y su furia fue la campaña de la burguesía mundial sobre la guerra soviético-finlandesa. La perfidia y la violencia de que

hasta entonces había dado muestras el Kremlin nunca habían despertado tal indignación en la burguesía, pues toda la historia de la política mundial se escribe con perfidia y violencia. Lo que despertó su terror e indignación fue la perspectiva de que en Finlandia se produjera un cambio social como el que provocó el Ejército Rojo en Polonia Oriental. Estaba en juego una amenaza real a la propiedad capitalista. La campaña antisoviética, clasista de la cabeza a los pies, reveló una vez más que la URSS, en virtud de los fundamentos sociales impuestos por la Revolución de Octubre, de los cuales depende en última instancia la existencia de la misma burocracia, sigue siendo un estado obrero que aterroriza a la burguesía de todo el mundo. Los acuerdos episódicos entre la burguesía y la URSS no desmienten el hecho de que "tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los antagonismos que separan entre sí a los países capitalistas".

Muchos radicales pequeñoburgueses hasta ayer estaban de acuerdo en considerar a la Unión Soviética un posible eje de agrupamiento de las fuerzas "democráticas" contra el fascismo. Ahora descubrieron súbitamente, cuando sus países están amenazados por Hitler, que Moscú, que no acudió en su ayuda, sigue una política imperialista y que no hay diferencia entre la URSS y los países fascistas.

¡Mentiras! responderá todo obrero con conciencia de clase; hay una diferencia. La burguesía comprende esta diferencia social mejor y más profundamente que los charlatanes radicales. Es cierto que la nacionalización de los medios de producción en un país, y más si se trata de un país atrasado, no garantiza todavía la construcción del socialismo. Pero puede avanzar en el requisito fundamental del socialismo, es decir el desarrollo planificado de las fuerzas productivas. No tomar en cuenta la nacionalización de los medios de producción en función de que por sí misma no asegura el bienestar de las masas es lo mismo que condenar a la destrucción un cimiento de granito en función de que es imposible vivir sin paredes y techo. El obrero con conciencia de clase sabe que es imposible lograr éxito en la lucha por la emancipación completa sin la defensa de las conquistas ya obtenidas, por modestas que éstas sean. Tanto más obligatoria, por lo tanto, es la defensa de una conquista tan colosal como la economía planificada contra la restauración de las relaciones capitalistas. Los que no son capaces de defender las viejas posiciones no podrán conquistar otras nuevas.

La Cuarta Internacional sólo puede defender a la URSS con los métodos de la lucha revolucionaria de clases. Enseñar a los obreros a comprender correctamente el carácter de clase del estado -imperialista, colonial, obrero- así como sus contradicciones internas, permitirá que los obreros extraigan las conclusiones prácticas correctas en cada situación determinada. Mientras libra una lucha incansable contra la oligarquía de Moscú, la Cuarta Internacional rechaza decididamente cualquier política que ayude al imperialismo en contra de la URSS.

La defensa de la URSS coincide, en principio, con la preparación de la revolución proletaria mundial. Rechazamos llanamente la teoría del socialismo en un solo país, ese engendro cerebral del stalinismo ignorante y reaccionario. Sólo la revolución mundial podrá salvar a la URSS para el socialismo. Pero la revolución mundial implicará inevitablemente la desaparición de la oligarquía del Kremlin.

Por el derrocamiento revolucionario de la camarilla bonapartista de Stalin

Después de adular durante cinco años a las "democracias", el Kremlin reveló un cínico desprecio por el proletariado mundial al concluir una alianza con Hitler y ayudarlo a estrangular al pueblo polaco. Se jactó de un vergonzoso chovinismo en vísperas de la invasión a Finlandia y desplegó una incapacidad militar no menos ver-

gonzosa en la lucha posterior. Hizo ruidosas promesas de "emancipar" de los capitalistas al pueblo finlandés y luego capituló cobardemente ante Hitler. Esta fue la actuación del régimen stalinista en estas horas críticas de la historia.

Los juicios de Moscú ya habían demostrado que la oligarquía totalitaria se ha transformado en un obstáculo absoluto para el desarrollo del país. El creciente nivel de las necesidades económicas cada vez más complejas ya no puede tolerar el estrangulamiento burocrático. Sin embargo la banda de parásitos no está dispuesta a hacer ninguna concesión. Al luchar por mantener su posición destruye lo mejor del país. No se puede suponer que el pueblo que realizó tres revoluciones en doce años súbitamente se ha vuelto estúpido. Está aplastado y desorientado, pero observa y piensa. La burocracia está presente en cada día de su existencia con su gobierno arbitrario, su opresión, su rapacidad y su sangrienta sed de venganza. Los obreros semihambrientos y los campesinos de las granjas colectivas comentan entre sí, murmurando su odio, los costosos caprichos de los comisarios rabiosos. Para el sexagésimo aniversario de Stalin se obligó a los obreros de los Urales a trabajar durante un año y medio en un gigantesco retrato del odiado "padre de los pueblos" hecho de piedras preciosas, empresa digna de un Jerjes persa o de una Cleopatra egipcia. Un régimen capaz de caer en tales abominaciones inevitablemente se granjeará el odio de las masas.

La política exterior se corresponde con la política interna. Si el gobierno del Kremlin expresara los verdaderos intereses del estado obrero, si la Comintern sirviera a la causa de la revolución mundial, las masas populares de la diminuta Finlandia inevitablemente se hubieran inclinado hacia la URSS y la invasión del Ejército Rojo, o no hubiera sido en absoluto necesaria o hubiera sido aceptada inmediatamente por el pueblo finlandés como una emancipación revolucionaria. En realidad, toda la política previa del Kremlin alejó de la URSS a los obreros y campesinos finlandeses. Mientras que Hitler, en los países neutrales que invade, puede contar con la ayuda de la llamada "quinta columna", Stalin no encontró ningún apoyo en Finlandia, pese a la tradición de la insurrección de 1918 y a la existencia, desde hace largo tiempo, del Partido Comunista Finlandés.[514[5]] En estas condiciones la invasión del Ejército Rojo asumió un carácter de violencia militar directa y abierta. La responsabilidad de esta violencia cae total y únicamente sobre la oligarquía de Moscú.

La guerra constituye una amarga prueba para todo régimen. Como consecuencia de la primera etapa de la guerra, la posición internacional de la URSS, pese a sus éxitos poco importantes, obviamente empeoró. La política exterior del Kremlin alejó de la URSS a amplios sectores de la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos. Las bases estratégicas de apoyo que conquistó Moscú representarán un factor de tercer orden en el conflicto mundial de fuerzas. Mientras tanto Alemania obtuvo la zona más importante e industrializada de Polonia y una frontera común con la URSS, es decir una salida al este. A través de Escandinavia, Alemania domina el Mar Báltico, transformando al Golfo de Finlandia en una botella fuertemente taponada. La amargada Finlandia queda bajo el control directo de Hitler. En lugar de débiles estados neutrales, la URSS ahora tiene tras su frontera de Leningrado a la poderosa Alemania. Quedó en evidencia ante todo el mundo la debilidad del Ejército Rojo decapitado por Stalin. Se intensificaron dentro de la URSS las tendencias nacionalistas centrífugas. Declinó el prestigio de la dirección del Kremlin. Alemania en Occidente y Japón en Oriente se sienten ahora infinitamente más seguros que antes de la aventura finlandesa del Kremlin.

514[5] En enero de 1918 los soviets fineses, bajo la conducción de los comunistas, intentaron tomar el poder, pero el gobierno finés llamó a tropas alemanas para derrotarlos. El gobierno soviético no era lo suficientemente fuerte en ese tiempo como para suministrar a los revolucionarios la ayuda necesaria.

Stalin no encontró en su magro arsenal más que una sola respuesta a la ominosa advertencia de los acontecimientos: reemplazó a Voroshilov por una nulidad aun más hueca, Timoshenko.[515[6]] Como siempre en estos casos, el objetivo de la maniobra es alejar la ira del pueblo y el ejército del principal y criminal responsable de las desgracias y poner a la cabeza del ejército a un individuo cuya insignificancia garantiza que se puede confiar en él. El Kremlin se reveló una vez más como el centro del derrotismo. Sólo destruyendo este centro se pondrá a salvo la seguridad de la URSS.

La preparación del derrocamiento revolucionario de la casta dirigente de Moscú constituye una de las tareas fundamentales de la Cuarta Internacional. No es una tarea simple ni fácil. Exige heroísmo y sacrificio. Sin embargo, la época de grandes convulsiones en que entró la humanidad asestará golpe tras golpe a la oligarquía del Kremlin, destruirá su aparato totalitario, elevará la confianza en sí mismas de las masas trabajadoras y por lo tanto facilitará la formación de la sección soviética de la Cuarta Internacional. ¡Los acontecimientos trabajarán a favor nuestro si somos capaces de ayudarlos!

Los pueblos coloniales en la guerra

Al crearles enormes dificultades y peligros a los centros metropolitanos imperialistas, la guerra abre amplias posibilidades a los pueblos oprimidos. El tronar del cañón en Europa anuncia que se aproxima la hora de su liberación.

Si es utópico un programa de transformaciones sociales pacíficas para los países avanzados, lo es doblemente el programa de liberación pacífica de las colonias. Por otra parte, fuimos testigos de la esclavización de los últimos países atrasados semilibres (Etiopía, Albania, China…)

La guerra actual está volcada sobre las colonias. Algunos persiguen su posesión; otros las poseen y se rehusan a soltarlas. Nadie tiene la menor intención de liberarlas voluntariamente. Los centros metropolitanos en decadencia se ven obligados a extraer todo lo posible de las colonias y devolverles lo menos posible. Sólo la lucha revolucionaria directa y abierta de los pueblos esclavizados puede allanarles el camino para su emancipación.

En los países coloniales y semicoloniales la lucha por un estado nacional independiente, y en consecuencia la "defensa de la patria", es en principio diferente de la lucha de los países imperialistas. El proletariado revolucionario de todo el mundo apoya incondicionalmente la lucha de China o la India por su independencia, porque esta lucha "al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el sectarismo o los lazos con el extranjero […] golpea poderosamente a los estados imperialistas".

Al mismo tiempo la Cuarta Internacional sabe desde ya, y se lo advierte abiertamente a las naciones atrasadas, que sus estados nacionales tardíos ya no podrán contar con un desarrollo democrático independiente. Rodeada por el capitalismo decadente y sumergida en las contradicciones imperialistas, la independencia de un país atrasado será inevitablemente semificticia. Su régimen político, bajo la influencia de las contradicciones internas de clase y la represión externa, inevitablemente caerá en la dictadura contra el pueblo. Así es el régimen del Partido "del Pueblo" en Turquía; el del Kuomintang en China; así será mañana el régimen de Ghandi en la india. La lucha por la independencia nacional de las colonias es, desde el punto de vista del proletariado, sólo una etapa transicional en el camino que llevará a los países atrasados a la revolución socialista internacional.

[515[6]] Semion K. Timoshenko (1895): amigo de Stalin desde 1910, dirigió la ocupación de Polonia Oriental en 1939 y parte de las operaciones contra Finlandia (1939-1940). Se convirtió en mariscal en 1940 y reemplazó a Voroshilov como comisario del pueblo de defensa el mismo año.

La Cuarta Internacional no establece compartimientos estancos entre los países atrasados y los avanzados, entre las revoluciones democráticas y las socialistas. Las combina y las subordina a la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores. Así como la única fuerza genuinamente revolucionaria de nuestra época es el proletariado internacional, el único programa con el que realmente se liquidará toda opresión, social y nacional, es el programa de la revolución permanente.

La gran lección de china

La trágica experiencia de China constituye una gran lección para los pueblos oprimidos. La revolución china de 1925 a 1927 tenía todas las posibilidades de triunfar. Una China unificada y transformada sería en este momento una poderosa fortaleza de la libertad en el Lejano Oriente. La suerte de Asia, y en cierta medida la de todo el mundo, podría haber sido distinta. Pero el Kremlin, que no tenía confianza en las masas chinas y buscaba la amistad de los generales, utilizó todo su peso para subordinar el proletariado chino a la burguesía, ayudando así a Chiang Kai-shek a aplastar la revolución china. Desilusionada, desunida y debilitada, China quedó abierta a la invasión japonesa.

Como todo régimen condenado, la oligarquía stalinista ya es incapaz de aprender de las lecciones de la historia. A comienzos de la guerra chino-japonesa, el Kremlin nuevamente ligó el Partido Comunista a Chiang Kai-shek aplastando desde su nacimiento la iniciativa revolucionaria del proletariado chino. Esta guerra, que ya lleva cerca de tres años, podría haber terminado hace mucho en una verdadera catástrofe para Japón si China la hubiera llevado adelante como una genuina guerra popular apoyada en una revolución agraria, abrazando en su llama a los soldados japoneses. Pero la burguesía china teme más a sus propias masas armadas que a los invasores japoneses. Si Chiang Kai-shek, el siniestro verdugo de la revolución china, se ve obligado por las circunstancias a librar una guerra, su programa seguirá siendo la opresión de sus propios trabajadores y el compromiso con los imperialistas.

La guerra en Asia oriental se entrelazará cada vez más con la guerra imperialista mundial. El pueblo chino logrará la independencia sólo bajo la dirección de su joven y abnegado proletariado, que recobrará la indispensable confianza en sí mismo con el resurgir de la revolución mundial. Él marcará con firmeza la línea a seguir. El curso de los acontecimientos hace indispensable el desarrollo de nuestra sección china en un poderoso partido revolucionario.

Tareas de la revolución india

En las primeras semanas de la guerra las masas indias presionaron con fuerza creciente a los dirigentes "nacionales" oportunistas, obligándolos a utilizar un lenguaje desacostumbrado. ¡Pero ay del pueblo indio si deposita su confianza en las palabras altisonantes! Ocultándose tras la consigna de la independencia nacional, Gandhi ya se apresuró a proclamar que se niega a crearle dificultades a Gran Bretaña durante la severa crisis actual. ¡Como si en algún lugar o en algún momento los oprimidos hubieran podido liberarse de otro modo que explotando las dificultades de sus opresores!

El rechazo "moral" de Gandhi a la violencia refleja simplemente el temor de la burguesía india a sus propias masas. Tiene muy buenos fundamentos su previsión de que el imperialismo británico los arrastrará también a ellos en su colapso. Londres, por su parte, previene que al primer amago de desobediencia aplicará "todas las medidas necesarias", incluyendo, por supuesto, la fuerza aérea, que en el frente occidental es

deficiente. Hay una división del trabajo claramente delimitada entre la burguesía colonial y el gobierno británico: Gandhi necesita las amenazas de Chamberlain y Churchill para paralizar con más éxito el movimiento revolucionario.

El antagonismo entre las masas indias y la burguesía promete agudizarse en un futuro próximo, a medida que la guerra imperialista se convierte cada vez más en una gigantesca empresa comercial para la burguesía india. La apertura de un mercado excepcionalmente favorable para las materias primas puede promover rápidamente la industria india. Si la destrucción completa del imperio británico rompe el cordón umbilical que liga al capital indio con la City de Londres, la burguesía nacional buscará rápidamente en Wall Street a su nuevo patrón. Los intereses materiales de la burguesía determinan su política con la misma fuerza de las leyes de la gravitación.

Mientras el movimiento de liberación esté controlado por la clase explotadora seguirá metido en un callejón sin salida. Lo único que puede unificar a la India es la revolución agraria realizada bajo las banderas de la liberación nacional. La revolución conducida por el proletariado estará dirigida no sólo contra el dominio británico sino también contra los príncipes indios, las concesiones extranjeras, el estrato superior de la burguesía nacional y los dirigentes del Congreso Nacional y de la Liga Musulmana.[516[7]] Es la tarea fundamental de la Cuarta Internacional crear una sección estable y poderosa en la India.

La traidora política de colaboración de clases, con la que el Kremlin viene ayudando desde hace cinco años a los gobiernos capitalistas a preparar la guerra, fue abruptamente liquidada por la burguesía en cuanto dejó de necesitar disfrazarse de pacifista. Pero en los países coloniales y semicoloniales -no sólo en China y la India sino también en Latinoamérica- el fraude de los "frentes populares" sigue paralizando a las masas trabajadoras, convirtiéndolas en carne de cañón de la burguesía "progresiva", creándole de esta manera al imperialismo una base política indígena.

El futuro de América Latina

El monstruoso crecimiento del armamentismo en Estados Unidos prepara una solución violenta de las complejas contradicciones que aquejan al Hemisferio Occidental. Pronto se planteará como problema inmediato el destino de los países latinoamericanos. El interludio de la política "del buen vecino" está llegando a su fin. Roosevelt o quien lo suceda se sacarán a breve lapso el guante de terciopelo y mostrarán el puño de hierro. Las tesis de la Cuarta Internacional declaran:

"Sud y Centro América sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, agente totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá este objetivo, sino el joven proletariado sudamericano, destinado a dirigir a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: *Por los estados unidos soviéticos de Sud y Centro América."*

Escritas hace seis años, estas líneas adquieren ahora una candente actualidad.

Sólo bajo su propia dirección revolucionaria el proletariado de las colonias y las semicolonias podrá lograr la colaboración firme del proletariado de los centros metropolitanos y de la clase obrera mundial. Sólo esta colaboración podrá llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación final y completa con el derrocamiento del imperialismo en

---

[516[7]] La *Liga Musulmana* y el *Congreso Nacional* eran las principales organizaciones burguesas que se oponían al dominio inglés en la India. El Congreso Nacional se convirtió en el partido más importante de la India después de la independencia, mientras que la Liga Musulmana llegó a ser la fuerza política principal de Pakistán después de que éste se separó de la India.

todo el mundo. Un triunfo del proletariado internacional libraría a los países coloniales de un largo y trabajoso período de desarrollo capitalista, abriéndoles la posibilidad de llegar al socialismo junto con el proletariado de los países avanzados.

La perspectiva de la revolución permanente no significa de ninguna manera que los países atrasados tengan que esperar de los adelantados la señal de partida, ni que los pueblos coloniales tengan que aguardar pacientemente que el proletariado de los centros metropolitanos los libere. El que se ayuda consigue ayuda. Los obreros deben desarrollar la lucha revolucionaria en todos los países, coloniales o imperialistas, donde haya condiciones favorables, y así dar el ejemplo a los trabajadores de los demás países. Sólo la iniciativa y la actividad, la decisión y la valentía podrán materializar realmente la consigna "¡Obreros del mundo, uníos!"

La responsabilidad que les cabe por la guerra a los dirigentes traidores

El triunfo de la revolución española podría haber abierto una era de cambios revolucionarios en toda Europa y así haber evitado la guerra actual. Pero esa revolución heroica, que albergaba en su seno todas las posibilidades de triunfo, se disipó en el abrazo de la Segunda y la Tercera Internacional, con la colaboración activa de los anarquistas. El proletariado internacional se empobreció con la pérdida de otra gran esperanza y se enriqueció con las lecciones de otra traición monstruosa.

La poderosa movilización que realizó el proletariado francés en junio de 1936 reveló condiciones excepcionalmente favorables para la conquista revolucionaria del poder.[517[8]] Una república soviética francesa inmediatamente hubiera obtenido la hegemonía revolucionaria en Europa, hubiera repercutido en todos los países, derrocado a los regímenes totalitarios, y de esta forma hubiera salvado a la humanidad de la actual matanza imperialista con sus innumerables víctimas. Pero la política totalmente cobarde y traidora de León Blum y León Jouhaux, apoyada activamente por la sección francesa de la Comintern, llevó al desastre a uno de los movimientos más promisorios de la década pasada.

En el umbral de la guerra actual se ubican dos hechos trágicos: el estrangulamiento de la revolución española y el saboteo de la ofensiva proletaria en Francia. La burguesía se convenció de que con tales "dirigentes de los trabajadores" a su disposición podía darse el lujo de cualquier cosa, hasta de una nueva matanza de los pueblos. Los dirigentes de la Segunda Internacional impidieron que el proletariado derrocara a la burguesía al final de la primera guerra imperialista. Los dirigentes de la Segunda y la Tercera Internacional ayudaron a la burguesía a desatar una segunda guerra imperialista. ¡Que estos hechos se constituyan en su tumba política!

La Segunda Internacional

La guerra de 1914-1918 dividió inmediatamente a la Segunda Internacional en dos bandos separados por las trincheras. Cada partido socialdemócrata defendió su patria. Recién varios años después de la guerra se reconciliaron los traidores hermanos enemistados y proclamaron la amnistía mutua.

Hoy la situación de la Segunda Internacional cambió mucho, superficialmente. Todas sus secciones, sin excepción, apoyan políticamente a uno de los bandos similares, el de los aliados; algunos porque son partidos de los países democráticos, otros porque son

---

517[8] En junio de 1936 estalló en Francia una ola masiva de huelga que abarcaron a por lo menos siete millones de trabajadores a la vez, muchos de ellos participantes de huelgas de brazos caídos. Otra alza en la ola de huelgas tuvo lugar en julio de 1936.

emigrados de las naciones beligerantes o neutrales. La socialdemocracia alemana, que siguió una despreciable política chovinista durante la primera guerra, bajo el estandarte de los Hohenzollern, es hoy un partido "derrotista" al servicio de Francia e Inglaterra. Sería imperdonable creer que estos lacayos endurecidos se han vuelto revolucionarios. Hay una explicación más simple. La Alemania de Guillermo II ofrecía a los reformistas suficientes oportunidades de obtener sinecuras personales en los cuerpos parlamentarios, los municipios, los sindicatos y otros lugares. Defender la Alemania imperial implicaba defender un pozo bien repleto en el que la burocracia laboral conservadora metía el hocico. "La socialdemocracia seguirá siendo patriótica mientras el régimen político le garantice sus ganancias y privilegios", prevenían nuestras tesis hace seis años. Los mencheviques y *narodnikis* rusos eran patriotas en la época del zar, cuando tenían sus fracciones sindicales, sus periódicos, sus funcionarios sindicales y esperaban avanzar más lejos en esta dirección. Ahora que perdieron todo esto tienen una posición derrotista respecto a la URSS.

En consecuencia, lo que explica la actual "unanimidad" de la Segunda Internacional es que todas sus secciones esperan que los aliados mantengan los puestos y las rentas de la burocracia laboral de los países democráticos y les devuelvan los que perdieron a la de los países totalitarios. La socialdemocracia no se hace ilusiones inútiles sobre la protección de la burguesía "democrática". Estos inválidos políticos son totalmente incapaces de luchar aun cuando se ven amenazados sus intereses personales.

Esto se reveló muy claramente en Escandinavia, que aparecía como el santuario más seguro de la Segunda Internacional; los tres países estuvieron gobernados durante años por la soberbia, realista, reformista y pacifista socialdemocracia. Estos caballeros llamaban socialismo a la democracia monárquica conservadora, más la iglesia estatal, más las anodinas reformas sociales que durante un tiempo fueron posibles gracias a los limitados gastos militares. Apoyados por la Liga de las Naciones y protegidos por el escudo de la "neutralidad", los gobiernos escandinavos especulaban con generaciones de tranquilo y pacifico desarrollo. Pero los amos imperialistas no prestaron atención a sus cálculos. Se vieron obligados a eludir los golpes del destino. Cuando la URSS invadió Finlandia los tres gobiernos escandinavos se proclamaron neutrales en lo que respecta a ese país. Cuando Alemania invadió Dinamarca y Noruega, Suecia se declaró neutral respecto a las dos víctimas de la agresión. Dinamarca trató incluso de declararse neutral respecto a sí misma. Noruega. bajo la boca de los cañones de su guardiana Inglaterra, sólo intentó algunos gestos simbólicos de autodefensa. Estos héroes están muy dispuestos a vivir á expensas de la patria democrática, pero muy poco dispuestos a morir por ella. La guerra que no previeron derribó al pasar sus esperanzas de una evolución pacífica presidida por el Rey y Dios. El paraíso escandinavo, refugio final de las esperanzas de la Segunda Internacional, se transformó en un minúsculo sector del infierno imperialista general.

Los oportunistas socialdemócratas no conocen mas que una política, la adaptación pasiva. En las condiciones del capitalismo decadente nada les queda más que la rendición de sus posiciones una tras otra, el olvido de su ya miserable programa, la rebaja de sus exigencias, la renuncia a toda demanda, la retirada permanente cada vez más y más atrás hasta que no les quede lugar donde replegarse, salvo algún nido de ratas. Pero también allí llega la mano implacable del imperialismo y los arrastra tirándoles de la cola. Esta es la historia resumida de la Segunda Internacional. La guerra actual la está matando por segunda vez y, esperemos, ahora será para siempre.

La Tercera Internacional

La política de la degenerada Tercera Internacional -una mezcla de crudo oportunismo y aventurerismo desenfrenado- ejerce una influencia sobre la clase obrera, todavía -si cabe- más desmoralizadora que la de su hermana mayor, la Segunda Internacional. El partido revolucionario construye toda su política sobre la conciencia de clase de los trabajadores; a la Comintern nada le preocupa más que contaminar y envenenar esta conciencia de clase.

Los propagandistas oficiales de cada uno de los sectores beligerantes denuncian, a veces bastante correctamente, los crímenes del bando opositor. Hay mucho de verdad en lo que dice Göebbels sobre la violencia británica en la India. La prensa francesa y la inglesa reflejan con mucha penetración la política exterior de Hitler y Stalin. Sin embargo, esta propaganda unilateral constituye el peor veneno chovinista. Las verdades a medias son las mentiras más, peligrosas.

Toda la propaganda actual de la Comintern entra en esta categoría. Después de cinco años de adulación descarada a las democracias, durante los cuales todo su "comunismo" se reducía a monótonas acusaciones contra los agresores fascistas, la Comintern súbitamente descubrió, en el otoño de 1939, al imperialismo criminal de las democracias occidentales. ¡Giro completo! Desde entonces, ¡ni una palabra de condena sobre la destrucción de Checoslovaquia y Polonia, la conquista de Dinamarca y Noruega y la chocante bestialidad de las bandas de Hitler hacia los pueblos polaco y judío! Hitler pasó a ser un vegetariano amante de la paz continuamente provocado por los imperialistas occidentales. La prensa de la Comintern llamaba a la alianza anglo-francesa "el bloque imperialista contra el pueblo alemán". ¡Ni el mismo Göebbels podía haber cocinado algo mejor! El Partido Comunista Alemán exiliado ardía en la llama del amor a la patria. Y como la patria alemana no había dejado de ser fascista, la posición del Partido Comunista Alemán resultaba… social-fascista. Por fin llegó la hora en que se concretó la teoría stalinista del social-fascismo. [518[9]]

A primera vista la actitud de las secciones francesa e inglesa de la Internacional Comunista parecía diametralmente opuesta. A diferencia de los alemanes, se veían obligados a atacar a su propio gobierno. Pero este súbito derrotismo no era internacionalismo sino una variedad distorsionada del patriotismo; estos caballeros consideran que su patria es el Kremlin, del que depende su prosperidad. Muchos stalinistas franceses demostraron un coraje innegable al ser perseguidos. Pero el contenido político de este coraje se vio ensombrecido por su embellecimiento de la política rapaz del bando enemigo. ¿Qué pensarán de ello los obreros franceses?

La reacción siempre presentó a los internacionalistas revolucionarios como agentes de un enemigo extranjero. La situación que les creó la Comintern a sus secciones francesa e inglesa dio todos los pretextos para esa acusación, y en consecuencia empujó forzosamente a los obreros al patriotismo o los condenó a la confusión y la pasividad.

La política del Kremlin es simple: le vendió a Hitler la Comintern junto con el petróleo y el manganeso. Pero el servilismo perruno con que esta gente se dejó vender atestigua irrefutablemente la corrupción interna de la Comintern. A los agentes del Kremlin no les quedan principios, ni honor, ni conciencia; sólo un espinazo flexible. Pero los espinazos flexibles hasta ahora nunca dirigieron una revolución.

[518[9]] La teoría del *"social-fascismo"*, una inspiración de Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran adversarios sino gemelos. Como los socialdemócratas eran sólo una variedad de fascistas, y como todos, excepto los stalinistas, eran en cierta medida fascistas, no se permitía a los stalinistas comprometerse en frentes únicos contra los fascistas con cualquier otra tendencia. Ninguna teoría fue ni podría ser mas útil para Hitler en los años en que se encaminaba a la toma del poder en Alemania. Los stalinistas, finalmente, dejaron de lado la teoría en 1934, y pronto se dedicaron a cortejar no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier. Con esta alusión Trotsky refuerza la ironía sobre el hecho de que los stalinistas, cuya sectaria negativa a trabajar con otras organizaciones obreras de 1928 a 1934 se basaba en la insistencia en que todas las organizaciones no stalinistas eran "social-fascistas", se convirtieron realmente en defensores incondicionales de la Alemania nazi durante la vigencia del pacto Stalin-Hitler.

La amistad de Stalin con Hitler no será eterna, ni siquiera durará mucho tiempo.[519[10]] Puede ser que antes de que nuestro manifiesto llegue a las masas la política exterior del Kremlin dé un nuevo giro. En ese caso también cambiará la propaganda de la Comintern. Si el Kremlin se acerca a las democracias, la Comintern nuevamente desenterrará de sus archivos el Libro Marrón de los crímenes nacionalsocialistas. Pero esto no significa que su propaganda asumirá un carácter revolucionario. Cambiará los rótulos, pero seguirá tan servil como antes. La política revolucionaria exige, ante todo, que se diga la verdad a las masas. Pero la Comintern miente sistemáticamente. Nosotros les decimos a los obreros de todo el mundo: ¡No crean a los mentirosos!

Los socialdemócratas y los stalinistas en las colonias

Los partidos ligados a los explotadores e interesados en obtener privilegios son orgánicamente incapaces de seguir una política honesta para con las capas más explotadas de los trabajadores y los pueblos oprimidos. Pero las características de la Segunda y la Tercera Internacional se revelan con especial claridad en su actitud hacia las colonias.

La Segunda Internacional, que actúa como representante de los esclavistas y como accionista de la empresa de la esclavitud, no tiene secciones propias en las colonias, si exceptuamos a grupos casuales de funcionarios coloniales, predominantemente masones franceses, y en general a los oportunistas de izquierda que aplastan a la población nativa. Como renunció oportunamente a la poco patriótica concepción de la necesidad de levantar a la población colonial contra la "patria democrática", la Segunda Internacional se ganó el privilegio de proporcionar a la burguesía ministros para las colonias, es decir capataces de esclavos (Sidney Webb, Marius Moutet y otros).[520[11]]

La Tercera Internacional, que comenzó haciendo un valiente llamado revolucionario a todos los pueblos oprimidos, también se prostituyó completamente en un breve lapso en lo que respecta a la cuestión colonial. No hace muchos años, cuando Moscú vio la oportunidad de una alianza con las democracias imperialistas, la Comintern planteó la consigna de emancipación nacional no sólo para Abisinia y Albania sino también para Austria. Pero, respecto a las colonias de Gran Bretaña y Francia, se limitó modestamente a desearles reformas "razonables". En ese entonces la Comintern no defendió a la India contra Gran Bretaña sino contra posibles ataques del Japón y a Túnez contra Mussolini. Ahora la situación cambió abruptamente. ¡Independencia total de la India, Egipto, Argelia!, Dimitrov no aceptará menos. Los árabes y los negros encontraron otra vez en Stalin a su mejor amigo, sin contar, por supuesto, a Mussolini y a Hitler. La sección alemana de la Comintern, con el descaro que caracteriza a esta banda de parásitos, defiende a Polonia y a Checoslovaquia contra los complots del imperialismo británico. ¡Esta gente es capaz de todo y está dispuesta a todo! Si el Kremlin cambia nuevamente de orientación hacia las democracias occidentales, otra vez solicitarán respetuosamente a Londres y París que garanticen reformas liberales para sus colonias.

A diferencia de la Segunda Internacional, la Comintern, gracias a su gran tradición, ejerce una indudable influencia en las colonias. Pero su base social cambió de acuerdo con su evolución política. En la actualidad, en los países coloniales la Comintern se

---

519[10] La política del Kremlin hacia Hitler sufrió un decisivo y brusco cambio en junio de 1941 cuando los ejércitos del Tercer Reich invadieron la Unión Soviética.

520[11] Sidney Webb (1859-1947): fue uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana de socialistas utópicos y colaboró en los comienzos de New Statesman. Fue secretario de colonias (1929-1931) y dominios (1929-1930). Marius Moutet: fue ministro socialista de colonias en el gobierno frentepopulista francés en 1938 y responsable por el encarcelamiento de Ta Thu Thau, líder de los trotskistas indochinos.

apoya en los sectores que constituyen la base tradicional de la Segunda Internacional en los centros metropolitanos. Con las migajas de las superganancias que obtiene de los países coloniales y semicoloniales el imperialismo creó en éstos algo similar a una aristocracia laboral nativa. Esta, insignificante en comparación con su modelo de las metrópolis, se destaca sin embargo sobre el telón de fondo de la pobreza general y se aferra tenazmente a sus privilegios. La burocracia y la aristocracia laborales de los países coloniales y semicoloniales, junto con los funcionarios estatales, proveen de elementos especialmente serviles a los "amigos" del Kremlin. En Latinoamérica uno de los representantes más repulsivos de esta especie es el abogado mexicano Lombardo Toledano, cuyos servicios especiales el Kremlin retribuyó elevándolo al decorativo puesto de presidente de la Federación Sindical Latinoamericana. [521[12]]

Al poner al rojo vivo los problemas de la lucha de clases, la guerra les crea a estos prestidigitadores y falsos profetas una situación cada vez más difícil, que los bolcheviques verdaderos tienen que utilizar para barrer por siempre a la Comintern de los países coloniales.

Centrismo y anarquismo

Al poner a prueba todo lo que existe y descartar todo lo que está podrido, la guerra representa un peligro mortal para las Internacionales que le sobreviven. Un sector considerable de la burocracia de la Comintern, especialmente en el caso de que la Unión Soviética sufra algunos reveses, inevitablemente se volverá hacia sus patrias imperialistas. Los obreros, por el contrario, irán cada vez más hacia la izquierda. En esa situación son inevitables las divisiones y las rupturas. Hay una cantidad de síntomas que indican la posibilidad de que también rompa el ala "izquierda" de la Segunda Internacional. Surgirán grupos centristas de distintos orígenes, se romperán, crearán nuevos "frentes", "bandos", etcétera. Nuestra época descubrirá, sin embargo, que no puede tolerar la existencia del centrismo. El rol patético y trágico que jugó el POUM, la más seria y honesta de las organizaciones centristas, en la revolución española quedará siempre en la memoria del proletariado avanzado como una terrible advertencia. [522[13]]

Pero a la historia le gustan las repeticiones. No está excluida la posibilidad de que haya nuevos intentos de construir una organización internacional del tipo de la Internacional Dos y Media o, esta vez, la Internacional Tres y Un Cuarto. Esos balbuceos sólo merecen atención como reflejos de procesos mucho más profundos por los que atraviesan las masas trabajadoras. Pero desde ya se puede afirmar con seguridad que los "frentes", "bandos" e "Internacionales" centristas; por carecer de fundamentos teóricos, tradición revolucionaria y un programa acabado sólo serán efímeros. Los ayudaremos criticando implacablemente su indecisión y ambigüedad.

Este esquema de la bancarrota de las viejas organizaciones de la clase obrera quedaría incompleto si no mencionáramos al anarquismo. Su decadencia constituye el fenómeno más irrefutable de nuestra época. Ya antes de la primera guerra imperialista los anarco-sindicalistas franceses lograron convertirse en los peores oportunistas y en los sirvientes directos de la burguesía. La mayor parte de los dirigentes anarquistas internacionales se hizo patriota en la última guerra. En el apogeo de la guerra civil en España los anarquistas ocuparon cargos de ministros de la burguesía. Los predicadores

---

[521[12]] Vicente Lombardo Toledano (1893-1968): stalinista, fue jefe también de la CTM (Confederación Mexicana de Trabajadores, la mayor organización obrera de México). Fue un activo participante en la campaña de calumnias llevada a cabo por los stalinistas mexicanos contra Trotsky, campaña que éste estaba convencido se había lanzado para preparar a la opinión pública para el asesinato.

[522[13]] El *POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista) fue fundado en España en 1935, cuando los miembros de la Oposición en España rompieron con Trotsky y se unieron con el Bloque de Obreros y Campesinos (centrista). Trotsky rompió todas las relaciones con los mismos cuando se adhirieron al gobierno frente populista español.

anarquistas niegan el estado en tanto éste no los necesita. En el momento de peligro, igual que los socialdemócratas, se transforman en agentes de la clase capitalista.

Los anarquistas entraron a la guerra actual sin un programa, sin una sola idea y con una bandera manchada por su traición al proletariado español. Hoy lo único que son capaces de aportar a los obreros es una desmoralización patriótica mechada con lamentos humanitarios. Al buscar un acercamiento con los obreros anarquistas que estén realmente dispuestos a luchar por los intereses de su clase, les exigiremos al mismo tiempo que rompan completamente con esos dirigentes que tanto en la guerra como en la revolución sólo sirven de mandaderos de la burguesía.

Los sindicatos y la guerra

Mientras los magnates del capitalismo monopolista se ponen por encima de los órganos del poder estatal, controlándolo desde las alturas, los dirigentes sindicales oportunistas rondan los umbrales del poder estatal tratando de conseguir que las masas obreras les den su apoyo. Es imposible cumplir esta sucia tarea si se mantiene la democracia obrera dentro de los sindicatos. El régimen interno de los sindicatos, siguiendo el ejemplo del régimen de los estados burgueses, se está volviendo cada vez más autoritario. En épocas de guerra la burocracia sindical se transforma definitivamente en la policía militar del estado mayor del ejército dentro de la clase obrera.

Pero por más empeño que ponga, no tiene salvación. La guerra significa la muerte y la destrucción de los actuales sindicatos reformistas. A los sindicalistas en la flor de la edad se los moviliza para la matanza. Los reemplazan los muchachos, las mujeres y los viejos, es decir los menos capacitados para resistir. Todos los países saldrán de la guerra tan arruinados que el nivel de los trabajadores retrocederá un siglo. Los sindicatos reformistas sólo son posibles bajo el régimen de la democracia burguesa. Pero lo primero que desaparecerá con la guerra será la democracia, completamente putrefacta. En su derrumbe definitivo arrastrará consigo a todas las organizaciones obreras que le sirvieron de apoyo. No habrá cabida para los sindicatos reformistas. La reacción capitalista los destruirá cruelmente. Es necesario prevenir de esto a los obreros, inmediatamente y en voz bien alta, para que todos lo oigan.

Una época nueva exige métodos nuevos. Los métodos nuevos exigen líderes nuevos. Hay una sola manera de salvar los sindicatos: transformarlos en organizaciones de lucha que se planteen corno objetivo el triunfo sobre la anarquía capitalista y el bandidaje imperialista. Los sindicatos jugarán un rol enorme en la construcción de la economía socialista, pero la condición previa para lograrla es el derrocamiento de la clase capitalista y la nacionalización de los medios de producción. Solamente si toman el camino de la revolución socialista podrán los sindicatos escapar al destino de quedar enterrados bajo las ruinas de la guerra.

La Cuarta Internacional

La vanguardia proletaria es el enemigo irreconciliable de la guerra imperialista. Pero no teme a esta guerra. Acepta dar la batalla en el terreno elegido por el enemigo de clase. Entra a este terreno con sus banderas flameando al viento.

La Cuarta Internacional es la única organización que previó correctamente el curso general de los acontecimientos mundiales, que predijo la inevitabilidad de una nueva catástrofe imperialista, que denunció los fraudes pacifistas de los demócratas burgueses y los aventureros pequeñoburgueses de la escuela stalinista, que luchó contra la política de colaboración de clases conocida como "frente popular", que cuestionó el rol traidor

de la Comintern y los anarquistas en España, que criticó irreconciliablemente las ilusiones centristas del POUM, que continuó fortaleciendo incesantemente a sus cuadros en el espíritu de la lucha de clases revolucionaria. Nuestra política en la guerra es sólo la continuación concentrada de nuestra política en la paz.

La Cuarta Internacional construye su programa sobre los fundamentos teóricos del marxismo, sólidos como el granito. Rechaza el despreciable eclecticismo que predomina en las filas de la burocracia laboral oficial de los distintos bandos, y que muy frecuentemente sirve de indicador de la capitulación ante la democracia burguesa. Nuestro programa está formulado en una serie de documentos accesibles a todo el mundo. Su eje se puede resumir en tres palabras: *dictadura del proletariado.*

Nuestro programa, basado en el bolchevismo

La Cuarta Internacional se apoya completa y sinceramente sobre los fundamentos de la tradición revolucionaria del bolchevismo y sus métodos organizativos. Que los radicales pequeñoburgueses lloren contra el centralismo. Un obrero que haya participado aunque sea una vez en una huelga sabe que ninguna lucha es posible sin disciplina y una dirección firme. Toda nuestra época está imbuida del espíritu del centralismo. El capitalismo monopolista llevó hasta sus últimos límites la centralización económica. El centralismo estatal en el marco del fascismo asumió un carácter totalitario. Las democracias intentan cada vez más emular este ejemplo. La burocracia sindical defiende con ensañamiento su maquinaria poderosa. La Segunda y la Tercera Internacional utilizan descaradamente el aparato estatal en su lucha contra la revolución.

En estas condiciones la garantía más elemental de éxito reside en la contraposición del centralismo revolucionario al centralismo de la reacción. Es indispensable contar con una organización de la vanguardia proletaria unificada por una disciplina de hierro, un verdadero núcleo selecto de revolucionarios templados dispuestos al sacrificio e inspirados por una indomable voluntad de vencer. Sólo un partido que no se falla a sí mismo será capaz de preparar sistemática y afanosamente la ofensiva para, cuando suene la hora decisiva, volcar en el campo de batalla toda la fuerza de la clase sin vacilar.

Los escépticos superficiales se deleitan en señalar la degeneración en burocratismo del centralismo bolchevique. ¡Como si todo el curso de la historia dependiera de la estructura de un partido!. De hecho, es el destino del partido el que depende del curso de la lucha de clases. Pero de todas maneras el Partido Bolchevique fue el único que demostró en la acción su capacidad de realizar la revolución proletaria. Es precisamente un partido así lo que necesita ahora el proletariado internacional. Si el régimen burgués sale impune de la guerra todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si la revolución proletaria conquista el poder, desaparecerán las condiciones que provocan la degeneración.

Con la reacción triunfante, la desilusión y la fatiga de las masas, en una atmósfera política envenenada por la descomposición maligna de las organizaciones tradicionales de la clase obrera, en medio de dificultades y obstáculos que se acumulaban, el desarrollo de la Cuarta Internacional necesariamente era lento. Los centristas, que desdeñaban nuestros esfuerzos, hicieron más de una vez intentos aislados y a primera vista mucho más amplios y prometedores de unificación de la izquierda. Todos ellos, sin embargo, se hicieron polvo aun antes de que las masas tuvieran la posibilidad de recordar siquiera sus nombres. Sólo la Cuarta Internacional, con valentía, persistencia y éxito cada vez mayores se mantiene nadando contra la corriente.

¡Hemos pasado la prueba!

Lo que caracteriza a una genuina organización revolucionaria es sobre todo la seriedad con la que trabaja y pone a prueba su línea política con cada nuevo giro de los acontecimientos. Su centralismo fructifica en democracia. Bajo el fuego de la guerra nuestras secciones discuten apasionadamente todos los problemas de la política proletaria, comprobando la validez de nuestros métodos y barriendo de paso a los elementos inestables que sólo se nos unieron a causa de su oposición a la Segunda y la Tercera Internacional. La separación de los compañeros de ruta que no son de total confianza es el precio inevitable que hay que pagar por la formación de un verdadero partido revolucionario.

La inmensa mayoría de los camaradas de los diferentes países salieron airosos de la primera prueba a que los sometió la guerra. Este hecho es de inestimable significación para el futuro de la Cuarta Internacional. Cada miembro de base de nuestra organización tiene no sólo el derecho sino también el deber de considerarse de aquí en más un oficial del ejército revolucionario que se creará al calor de los acontecimientos. La entrada de las masas en la lucha revolucionaria pondrá de manifiesto inmediatamente la insignificancia de los programas de los oportunistas, los pacifistas y los centristas. Un solo revolucionario verdadero en una fábrica, una mina, un sindicato, un regimiento, un barco de guerra vale infinitamente más que cien seudo revolucionarios pequeñoburgueses que se cocinan en su propia salsa.

Los políticos de la gran burguesía entienden mucho mejor el rol de la Cuarta Internacional que nuestros pedantes pequeñoburgueses. En víspera de la ruptura de relaciones diplomáticas, el embajador francés Couloundre y Hitler, que buscaban en su entrevista final asustarse recíprocamente con las consecuencias de la guerra, estaban de acuerdo en que "el único vencedor real" sería la Cuarta Internacional. Cuando la declaración de hostilidades contra Polonia, la prensa grande de Francia, Dinamarca y otros países publicó cables que informaban que en los barrios obreros de Berlín aparecieron carteles que decían "¡Abajo Stalin, viva Trotsky!" Esto significa: "¡Abajo la Tercera Internacional, viva la Cuarta Internacional!". Cuando los obreros y estudiantes más resueltos de Praga organizaron una manifestación en el aniversario de la independencia nacional, el "Protector", Barón Neurath, sacó una declaración oficial atribuyendo la responsabilidad de esta manifestación a los "trotskistas" checos. La correspondencia desde Praga publicada por el periódico que edita Benes, el ex presidente de la República Checoslovaca, confirma el hecho de que los obreros checos se están volviendo "trotskistas".[523[14]] Sin embargo, éstos son sólo síntomas. Pero indican inequívocamente las tendencias del proceso. La nueva generación de obreros a los que la guerra empujará por el camino de la revolución tomará nuestro estandarte.

La revolución proletaria

La experiencia histórica estableció las condiciones básicas para el triunfo de la revolución proletaria, que fueron aclaradas teóricamente: 1) el impasse de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante; 2) la aguda insatisfacción y el anhelo de cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) la conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para las acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un

---

[523[14]] *Edouard Benes* (1884-1948): se convirtió en presidente de Checoslovaquia en 1935 y renunció en octubre de 1938, cuando los alemanes ocuparon los Sudetes. Fue reelecto presidente en 1946 y lo asesinaron o se suicidó cuando el Partido Comunista se hizo cargo de Checoslovaquia en 1948.

programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Estas son las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria. La razón principal de la derrote de muchas revoluciones radica en el hecho de que estas cuatro condiciones raramente alcanzan al mismo tiempo el necesario grado de madurez. Muchas veces en la historia la guerra fue la madre de la revolución precisamente porque sacude hasta sus mismas bases los regímenes ya obsoletos, debilita a la clase gobernante y acelera el crecimiento de la indignación revolucionaria entre las clases oprimidas.

Ya son intensas la desorientación de la burguesía, la alarma y la insatisfacción de las masas populares, no sólo en los países beligerantes sino también en los neutrales; estos fenómenos se intensificarán con cada mes de guerra que pase. Es cierto que en los últimos veinte años el proletariado sufrió una derrota tras otra, cada una más grave que la precedente, se desilusionó de los viejos partidos y la guerra indudablemente lo encontró deprimido. Sin embargo, no hay que sobrestimar la estabilidad o duración de esos estados de animo. Los produjeron los acontecimientos; éstos los disiparán.

La guerra, igual que la revolución, la hacen ante todo las generaciones más jóvenes. Millones de jóvenes que no pudieron acceder a la industria comenzaron sus vidas como desocupados y por lo tanto quedaron al margen de la política. Hoy están encontrando su ubicación o la encontrarán mañana; el estado los organiza en regimientos y por esta misma razón les abre la posibilidad de su unificación revolucionaria. Sin duda la guerra también sacudirá la apatía de las generaciones más viejas.

El problema de la dirección

Queda en pie el problema de la dirección. ¿No será traicionada la revolución otra vez, ya que hay dos Internacionales al servicio del imperialismo mientras que los elementos genuinamente revolucionarios constituyen una minúscula minoría? En otras palabras: ¿lograremos preparar a tiempo un partido capaz de dirigir la revolución proletaria? Para contestar correctamente esta pregunta es necesario plantearla correctamente. Naturalmente, tal o cual insurrección terminará con seguridad en una derrota debido a la inmadurez de la dirección revolucionaria. Pero no se trata de una insurrección aislada. Se trata de toda una época revolucionaria.

El mundo capitalista ya no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, si no décadas, de guerra, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevas insurrecciones. Un partido revolucionario joven tiene que apoyarse en esta perspectiva. La historia le dará suficientes oportunidades y posibilidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuanto más rápidamente se fusione la vanguardia más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas, menor la destrucción que sufrirá nuestro planeta. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado. El problema de los ritmos y los intervalos es de enorme importancia pero no altera la perspectiva histórica general ni la orientación de nuestra política. La conclusión es simple: hay que llevar adelante la tarea de organizar y educar a la vanguardia proletaria con una energía multiplicada por diez. Este es precisamente el objetivo de la Cuarta Internacional.

El mayor error lo cometen aquellos que, buscando justificar sus conclusiones pesimistas, se refieren simplemente a las tristes consecuencias de la última guerra. En primer lugar, de la última guerra nació la Revolución de Octubre, cuyas lecciones están vivas en el movimiento obrero de todo el mundo. En segundo lugar, las condiciones de la guerra actual difieren profundamente de las de 1914. La situación económica de los estados imperialistas, incluyendo Estados Unidos, hoy es infinitamente peor, y el poder

destructivo de la guerra infinitamente mayor que hace un cuarto de siglo. Hay por lo tanto razones suficientes para suponer que esta vez la reacción por parte de los obreros y el ejército será mucho más rápida y decisiva.

La experiencia de la primera guerra no pasó sin afectar profundamente a las masas. La Segunda Internacional extrajo sus fuerzas de las ilusiones democráticas y pacifistas que estaban casi intactas en las masas. Los obreros creían seriamente que la guerra de 1914 sería la última. Los soldados se dejaban matar para evitar que sus hijos tuvieran que sufrir una nueva carnicería. Este esperanza es lo único que permitió a los hombres soportar la guerra durante más de cuatro años. Hoy no queda casi nada de las ilusiones democráticas y pacifistas. Los pueblos sufren la guerra actual sin creer más en ella, sin esperar de ella otra cosa que nuevas cadenas. Esto también se aplica a los estados totalitarios. La generación obrera más vieja, que llevó sobre sus espaldas la carga de la primera guerra imperialista y no olvidó sus lecciones, está lejos todavía de haber sido eliminada de la escena. Aún suenan en los oídos de la generación siguiente a aquélla, la que iba a la escuela durante la guerra, las falsas consignas de patriotismo y pacifismo. La inestimable experiencia política de estos sectores, ahora aplastados por el peso de la maquinaria bélica, se revelará en toda su plenitud cuando la guerra impulse a las masas trabajadoras a ponerse abiertamente contra sus gobiernos.

Socialismo o esclavitud

Nuestras tesis, *La Guerra y la Cuarta Internacional* (1934), afirman que: "el carácter completamente reaccionario, putrefacto y saqueador del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, el reformismo y el pacifismo, la necesidad urgente y candente que tiene el proletariado de encontrar una salida segura del desastre inminente ponen a la orden del día, con fuerzas renovadas, la revolución internacional".

Hoy ya no se trata, como en el siglo XIX, de garantizar simplemente un desarrollo económico más rápido y sano; hoy se trata de salvar a la humanidad del suicidio. Es precisamente la agudeza del problema histórico lo que hace temblar los cimientos de los partidos oportunistas. El partido de la revolución, por el contrario, encuentra una reserva inagotable de fuerzas en su conciencia de ser el producto de una necesidad histórica inexorable.

Más aun; es inadmisible poner a la actual vanguardia revolucionaria al mismo nivel de aquellos internacionalistas aislados que elevaron sus voces cuando estalló la guerra anterior. Sólo el partido de los bolcheviques rusos representaba en ese entonces una fuerza revolucionaria. Pero incluso éste, en su inmensa mayoría, exceptuando un pequeño grupo de emigrados que rodeaban a Lenin, no logró superar su estrechez nacional y elevarse a la perspectiva de la revolución mundial.

La Cuarta Internacional, por el número de sus militantes y especialmente por su preparación, cuenta con ventajas infinitas sobre sus predecesores de la guerra anterior. La Cuarta Internacional es la heredera directa de lo mejor del bolchevismo. La Cuarta Internacional asimiló la tradición de la Revolución de Octubre y transformó en teoría la experiencia del periodo histórico más rico entre las dos guerras imperialistas. Tiene fe en sí misma y en su futuro.

La guerra, recordémoslo una vez más, acelera enormemente el desarrollo político. Esos grandes objetivos que ayer no mas nos parecían estar a años, si no a décadas de distancia pueden planteársenos directamente en los próximos dos o tres años, o todavía antes. Los programas que se apoyan en las condiciones habituales de las épocas de paz inevitablemente quedarán colgando en el aire. Por otra parte, el programa de consignas transicionales de la Cuarta Internacional, que les parecía tan "irreal" a los políticos que

no ven más allá de sus narices, revelará toda su importancia en el proceso de movilización de las masas por la conquista del poder.

Cuando comience la nueva revolución los oportunistas tratarán una vez más, como lo hicieron hace un cuarto de siglo, de inspirar a los obreros la idea de que es imposible construir el socialismo sobre las ruinas y la desolación. ¡Como si el proletariado tuviera libertad de elegir! Hay que construir sobre los fundamentos que proporciona la historia. La Revolución Rusa demostró que el gobierno obrero puede sacar de la pobreza más profunda hasta a un país muy atrasado. Mucho mayores son los milagros que podrá realizar el proletariado de los países avanzados. La guerra destruye estructuras, ferrocarriles, fábricas, minas; pero no puede destruir la tecnología, la ciencia, la capacidad. Después de crear su propio estado, organizar correctamente sus filas, aportar la fuerza de trabajo calificado heredada del régimen burgués y organizar la producción de acuerdo a un plan unificado, el proletariado no sólo restaurará en unos años todo lo destruido por la guerra; también creará las condiciones para un gran florecimiento de la cultura sobre las bases de la solidaridad.

Qué hacer

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional vota este manifiesto en el momento en que, luego de abatir a Holanda y Bélgica y aplastar la resistencia inicial de las tropas aliadas, el ejército alemán avanza como un fuego arrollador hacia París y el Canal. En Berlín ya se apresuran a celebrar la victoria. En el sector aliado cunde una alarma lindante con el pánico. Aquí no tenemos posibilidades ni necesidad de internamos en especulaciones estratégicas sobre las próximas etapas de la guerra. De todos modos, la tremenda preponderancia de Hitler pone en este momento su impronta sobre la fisonomía política de todo el mundo.

"¿No está obligada la clase obrera, en las condiciones actuales, a ayudar a las democracias en su lucha contra el fascismo alemán?" Así plantean la cuestión amplios sectores pequeñoburgueses para quienes el proletariado es siempre una herramienta auxiliar de tal o cual sector de la burguesía. Rechazamos con indignación este política. Naturalmente hay diferencias entre los distintos regímenes políticos de la sociedad burguesa, así como en un tren hay vagones más cómodos que otros. Pero cuando todo el tren se está precipitando en un abismo, la diferencia entre la democracia decadente y el fascismo asesino desaparece ante el colapso de todo el sistema capitalista.

Los triunfos y bestialidades de Hitler provocan naturalmente el odio exasperado de los obreros de todo el mundo. Pero entre este odio legítimo de los obreros y la ayuda a sus enemigos más débiles pero no menos reaccionarios hay una gran distancia. El triunfo de los imperialistas de Gran Bretaña y Francia no sería menos terrible para la suerte de la humanidad que el de Hitler y Mussolini. No se puede salvar la democracia burguesa. Ayudando a sus burguesías contra el fascismo extranjero los obreros sólo acelerarán el triunfo del fascismo en su propio país. La tarea planteada por la historia no es apoyar a una parte del sistema imperialista en contra de otra sino terminar con el conjunto del sistema.

Los obreros tienen que aprender la técnica militar

La militarización de las masas se intensifica día a día. Rechazamos la grotesca pretensión de evitar este militarización con huecas protestes pacifistas. En la próxima etapa todos los grandes problemas se decidirán con las armas en la mano. Los obreros no deben tener miedo de las armas; por el contrario, tienen que aprender a usarlas. Los

revolucionarios no se alejan del pueblo ni en la guerra ni en la paz. Un bolchevique trata no sólo de convertirse en el mejor sindicalista sino también en el mejor soldado.

No queremos permitirle a la burguesía que lleve a los soldados sin entrenamiento o semientrenados a morir en el campo de batalla. Exigimos que el estado ofrezca inmediatamente a los obreros y a los desocupados la posibilidad de aprender a manejar el rifle, la granada de mano, el fusil, el cañón, el aeroplano, el submarino y los demás instrumentos de guerra. Hacen falta escuelas militares especiales estrechamente relacionadas con los sindicatos para que los obreros puedan transformarse en especialistas calificados en el arte militar, capaces de ocupar puestos de comandante.

¡Esta no es nuestra guerra!

Al mismo tiempo, no nos olvidamos ni por un momento de que esta guerra no es nuestra guerra. A diferencia de la Segunda y la Tercera Internacional, la Cuarta Internacional no construye su política en función de los avatares militares de los estados capitalistas sino de la transformación de la guerra imperialista en una guerra de los obreros contra los capitalistas, del derrocamiento de la clase dominante en todos los países, de la revolución socialista mundial. Los cambios que se producen en el frente, la destrucción de los capitales nacionales, la ocupación de territorios, la caída de algunos estados, desde este punto de vista sólo constituyen trágicos episodios en el camino a la reconstrucción de la sociedad moderna.

Independientemente del curso de la guerra, cumplimos nuestro objetivo básico: explicamos a los obreros que sus intereses son irreconciliables con los del capitalismo sediento de sangre; movilizamos a los trabajadores contra el imperialismo; propagandizamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la fraternización entre obreros y soldados dentro de cada país y entre los soldados que están en lados opuestos de las trincheras en el campo de batalla; movilizamos a las mujeres y los jóvenes contra la guerra; preparamos constante, persistente e incansablemente la revolución en las fábricas, los molinos, las aldeas, los cuarteles, el frente y la flota.

Este es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otra salida que la de unirse bajo el estandarte de la Cuarta Internacional!

Carta al fiscal general de México[524[1]]

524[1] *"Carta al fiscal general de México". Socialist Appeal,* 15 de junio de 1940, donde se publicó con el título: "La carta de Trotsky pone en evidencia el papel de Stalin en el reciente intento de asesinato". En esa oportunidad le faltaban varios párrafos, que fueron traducidos para la edición norteamericana por Will Reissner de *Los gángsters de Stalin.* Después de los juicios de Moscú se hizo evidente que Stalin llegaría a cualquier extremo para hacer matar a Trotsky. La casa de Trotsky en Coyoacán estaba vigilada

27 de mayo de 1940

Honorable Fiscal General
Honorable Jefe de Policía Núñez
Honorable Secretario de Interior

Durante el interrogatorio que me realizó el representante del Fiscal General el 24 de mayo se me preguntó, entre otras cosas, de quién sospechaba yo que estaba detrás del atentado contra mi vida. Contesté: José Stalin. Expliqué detalladamente los métodos de organización de la GPU en los países extranjeros. Esta parte de mi testimonio no fue transcripta, indudablemente por consideraciones diplomáticas o tal vez por razones técnicas que hacen al procedimiento. Pero como a las autoridades les interesa sobre todo resolver el crimen, siento que es mi obligación completar mi breve testimonio porque, en mi opinión, este testimonio es de importancia *decisiva para el manejo general de la investigación judicial.*

Antes que nada es necesario reafirmar que el intento de asesinato sólo pudo estar instigado por el Kremlin, por Stalin, a través de sus agentes de la GPU en el extranjero. Durante los últimos años Stalin mató a cientos de verdaderos o supuestos amigos míos. Exterminó realmente a toda mi familia, exceptuándonos a mí, mi esposa y uno de mis nietos. A través de sus agentes en el extranjero asesinó a uno de los viejos dirigentes de la GPU, Ignacio Reis, que públicamente se había declarado partidario mío. Este hecho fue comprobado por la policía francesa y la justicia suiza. Los mismos agentes de la GPU que mataron a Reis seguían a mi hijo en París. En la noche del 7 de noviembre de 1936 agentes de la GPU entraron en la oficina de París del Instituto Holandés de Historia Social y robaron parte de mis archivos. Dos de mis secretarios, Erwin Wolff y Rudolf Klement, fueron asesinados por la GPU; el primero en España, el segundo en París.[525[2]] Los teatrales juicios de Moscú de 1936 a 1937 tenían el objetivo de ponerme en manos de la GPU.

Se podría agregar muchas cosas a esta lista de crímenes. Su objetivo era mi aniquilación física. Detrás de todos estos actos está Stalin. El arma que utiliza es la policía secreta soviética, llamada GPU, con sus secciones en todos los países extranjeros. Sólo aquellos interesados en tapar el hedor de estos crímenes pueden negar o albergar la menor duda sobre estos hechos tan bien conocidos.

Con esto no excluyo la posibilidad de la participación de la Gestapo de Hitler en el intento de asesinato. La GPU y la Gestapo están conectadas de alguna manera; es posible y probable que para casos especiales ambas dispongan de los mismos agentes. Representantes autorizados del gobierno alemán señalaron públicamente que me consideran un enemigo peligroso. Es muy posible que las dos fuerzas policiales hayan cooperado en el atentado contra mí. De todos modos, no hay duda de que el rol

---

pero no era impenetrable. A las 4 de la mañana del 24 de mayo de 1940 una banda numerosa de hombrea conducida por un conocido stalinista mexicano, David Alfaro Siqueiros, entró en la casa y ametralló los dormitorios. Trotsky y su familia se salvaron de la muerte por pura suerte; uno de los guardias, Robert Sheldon Harte, de Nueva York, fue secuestrado y asesinado. El atentado llevó a una investigación policial que ocupó mucho tiempo y energías de Trotsky durante los últimos tres meses de su vida.

525[2] *Erwin Wolff,* checoslovaco, se desempeñó como secretario de Trotsky en Noruega. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en España en 1937.

dirigente le cabe a la GPU, ya que mis actividades son incomparablemente más peligrosas para Stalin que para Hitler.

La organización de la GPU cuenta fuera de la Unión Soviética con tradiciones y métodos muy bien establecidos. Algunas personas ligadas a la GPU (el general Krivitski, Ignacio Reis y otras) rompieron con ella en los últimos años e hicieron una serie de revelaciones muy importantes. Para caracterizar algunos de los métodos de la GPU me baso en estas revelaciones y en otras fuentes a las que tengo acceso.

Antes que nada, es esencial establecer categóricamente que la actividad de la GPU está estrechamente ligada a la de la Comintern, o más específicamente de su aparato, de sus elementos dirigentes y sus hombres de confianza. La GPU necesita una cobertura legal o semilegal para su actividad y un marco favorable para el reclutamiento de sus agentes; este marco y protección los encuentra en los llamados partidos "comunistas".

El esquema general de la organización de la GPU en el extranjero es el siguiente: *en el Comité Central de cada sección de la Comintern hay un director responsable de la GPU para ese país.* Los únicos que conocen su situación son el secretario del partido y uno de sus miembros de confianza. Los demás miembros del Comité Central no tienen más que indicios leves del cargo especial que ocupa esa persona. No tengo datos específicos sobre el funcionamiento de esta actividad en México. Pero no hay razones para poner en duda que México no es una excepción en lo que se refiere a los métodos organizativos de la GPU.

Como miembro del Comité Central, el representante de la GPU en el país tiene la posibilidad de relacionarse de manera plenamente legal con todos los miembros del partido, estudiar sus características, confiarles comisiones y arrastrarlos poco a poco al trabajo de espionaje y terrorismo, a veces apelando a la lealtad partidaria y otras al soborno.

Todo este mecanismo se descubrió en Francia y Suiza en conexión con el asesinato de Reis y las acciones posteriores contra mi hijo muerto y otras personas. Respecto a los Estados Unidos, Krivitski informó que la hermana de Browder, secretario general del partido, se convirtió en agente de la GPU por recomendación de su hermano. Este ejemplo, más que constituir una excepción, confirma la regla.

Todo lleva a suponer que los principales organizadores del atentado vinieron del extranjero. Es posible que hayan dejado México en vísperas del asalto, luego de preparar la operación y distribuir las responsabilidades. Este es el modo corriente de operar de la GPU que, como agencia gubernamental, está extraordinariamente interesada en no dejar huellas.

Cuando los agentes de la GPU van a un país extranjero para una tarea específica, siempre trabajan por intermedio del agente local de la GPU, el ya mencionado miembro del Comité Central del Partido Comunista; si no, no se podrían orientar en la situación local ni seleccionar a las personas necesarias para ejecutar su misión. El emisario del extranjero y el residente local, junto con sus auxiliares de confianza, trazan el plan general de acción, estudian la lista de sus posibles colaboradores y los introducen paso a paso en la conspiración. En esta tarea técnica el rol decisivo lo juegan el residente local y su estado mayor.

No tengo ninguna información sobre el rol que jugaron realmente el sargento Casas y los cinco policías a sus órdenes que custodiaban mi vivienda. Sé solamente que están comprometidos. No se puede estar seguro de que no estaban en la conspiración; la GPU tiene medios con los que no cuenta ninguna otra institución del mundo para convencer, obligar y sobornar. Podrían haber insinuado sistemáticamente a la policía que soy un enemigo del pueblo mexicano, haberles prometido un ascenso o simplemente haberles pagado muy bien sus servicios. Pero los agentes extranjeros no podrían haberse ligado a

la policía mexicana; para ello tuvieron que contar con agentes locales. Para encontrar a los agentes mexicanos comprometidos en la corrupción, el soborno y la preparación de los actos terroristas hay que buscar en el Comité Central del Partido Comunista y en la periferia de este Comité Central.

A la GPU le interesa particularmente preparar a la opinión pública antes de un acto terrorista, especialmente cuando la víctima es una persona muy conocida nacional e internacionalmente. De esta parte del trabajo se encargan siempre la prensa stalinista, los oradores stalinistas y los llamados "amigos de la Unión Soviética". Me parece que la investigación judicial no puede dejar de examinar, desde este punto de vista, el trabajo de los periódicos *El Popular, La Voz de México* y de algunos colaboradores de *El Nacional.* No me refiero a la crítica de mis posiciones, pues esta crítica, por severa que sea, constituye el derecho democrático más elemental de todo el mundo. Pero *La Voz de México* y *El Popular* nunca se ocuparon de esa crítica. Su especialidad, como la de algunos de sus oradores, particularmente Lombardo Toledano, durante mis tres años y medio de estadía en México, fue la propagación de calumnias en mi contra, increíblemente burdas y fantásticas.

Les hago recordar que muchas veces me acusaron de estar ligado a todos los círculos reaccionarios de México y del extranjero; en un discurso Toledano declaró que estoy preparando una huelga general contra el gobierno de Cárdenas; en *El Machete* y después en La *Voz de México* me acusan todos los domingos de preparar una revolución junto con el general Cedillo y muchos otros contrarrevolucionarios reales o supuestos; me acusaron de asistir a reuniones secretas con un cierto doctor Atl, de colaborar con los fascistas alemanes en México, etcétera, etcétera. Ultimamente, *Futuro, El Popular* y también La *Voz de México* repiten sistemáticamente que estoy en contacto secreto con el congresal reaccionario Dies y que le di determinadas informaciones contra México. Es fácil de ver que todas estas acusaciones carecen de sentido, ya que me atribuyen actos que no sólo son contrarios a mis convicciones y al trabajo de toda mi vida sino también a mis intereses inmediatos, ya que tendría que estar loco para cometer actos desleales contra el gobierno de México, que me acordó una hospitalidad tan generosa.

Me permito recordarles también que a través de la prensa llamé repetidamente a mis acusadores a llevar el caso ante una comisión imparcial designada por el gobierno o el Partido Revolucionario Mexicano (gubernamental) para examinar públicamente las acusaciones que se me hacen. Toledano y los dirigentes del Partido Comunista tuvieron la prudencia de no aceptar mi propuesta.

No se puede evitar preguntarse, ¿por qué el señor Lombardo Toledano y los dirigentes del Partido Comunista Mexicano se sienten obligados a difundir sistemáticamente calumnias en mi contra y desacreditarme a los ojos de la opinión pública y las autoridades de México? Estos señores no pueden tener nada contra mí personalmente, ya que nunca tuve relaciones o conflictos personales con ellos. Se mueven con tanta vehemencia y desvergüenza porque han recibido instrucciones al respecto. ¿Quién puede haber dado esas instrucciones? Obviamente el hombre del Kremlin, Stalin.

Con esto no quiero decir que Toledano y los jefes del Partido Comunista participaron directamente en la preparación del atentado en contra de mi persona. La GPU tiene una estricta división del trabajo. A personas conocidas se les asigna la tarea de propagar las calumnias. A agentes menos conocidos pero más serios se les asigna la tarea de asesinar. Sin embargo el señor Toledano no es un niño. Conoce perfectamente bien los métodos de la GPU, particularmente la persecución sistemática a la que los miembros de mi familia, mis amigos y yo hemos estado y estamos expuestos en todo el mundo. No es un secreto para Toledano que la GPU pretende aniquilarme físicamente. Por lo tanto tengo todo el derecho de decir que, al ocuparse sistemáticamente de la ponzoñosa

campaña en contra de mi persona, *el señor Toledano participó en la preparación moral del acto terrorista.* En consecuencia, sería de inmenso interés para la investigación traer a Toledano como testigo.

No cabe la menor duda de que los anteriores y los actuales jefes del Partido Comunista saben quién es el director local de la GPU. Permítaseme suponer también que David Alfaro Siqueiros, que participó en la guerra civil española siendo un activo stalinista, debe saber también quiénes son los miembros más importantes y activos de la GPU, españoles, mexicanos y de otras nacionalidades, que vienen a México repetidamente, especialmente vía París. Interrogar al ex y al actual secretario general del Partido Comunista, y también a Siqueiros, ayudaría mucho para descubrir a los instigadores del atentado y junto con ellos a sus cómplices.

L. Trotsky

Sobre el manifiesto de la Cuarta Internacional[526[1]]

28 de mayo de 1940

Queridos camaradas:

Ya tienen, espero, el texto completo del manifiesto en inglés. Siento mucho la demora, ocasionada primero por mi mal estado de salud, luego por la extensión del documento y finalmente por el atentado. Si ya, como supongo, aprobaron el documento (posiblemente con algunos cambios) es necesario, en mi opinión, encarar inmediatamente una seria actividad internacional en base al manifiesto. Mis propuestas generales son las siguientes:

1. Publicar el manifiesto en inglés como número especial de *Socialist Appeal* o *Fourth International*, en edición aumentada.

2. Además de utilizar los canales de circulación acostumbrados, propongo enviar copias a todas las publicaciones laborales, los sindicatos, los periódicos y revistas liberales y radicales, etcétera, con una carta especial, que en tono muy amable invite a los respectivos señores y señoras a tomar posición sobre el documento, dada la importancia de los temas que éste trata. Las cartas deben ir firmadas por el secretario general del partido.

3. Simultáneamente, en Nueva York habría que traducir el documento al alemán, al francés y si es posible al español, y publicarlo aunque sea en forma de boletín en estos idiomas ya que no vamos a poder publicarlo próximamente en Europa.

4. Hay que estudiarlo y discutirlo seriamente en los distintos sectores partidarios.

526[1] *"Sobre el manifiesto de la Cuarta Internacional". Cuarta Internacional,* octubre de 1940. Firmado "W.R.". Esta carta dirigida a los dirigentes de la Cuarta Internacional fue escrita un día o dos después de que los mismos aplazaron la Conferencia de Emergencia de la Cuarta internacional. El *camarada Hank* era Henry Schultz, de Minneapolis, que fue a México a ayudar a reforzar la fortificación para la casa de Trotsky. *Burnham* había renunciado al nuevo Partido Obrero de Shachtman el 24 de mayo.

La extensión del documento se debe a la necesidad de presentar nuevamente todo nuestro programa en relación a la guerra. El partido no puede conservar su tradición sin repetir periódicamente las ideas generales del programa.

Espero recibir el texto de la traducción antes de que lo publiquen, porque en un trabajo tan extenso son inevitables los malentendidos de importancia secundaria.

Con saludos afectuosos,

L. Trotsky

Posdata: El camarada Hank llegó justo a tiempo. Ni falta hace decir qué útil fue su presencia aquí esta semana. La renuncia de Burnham es una excelente confirmación de nuestros análisis y pronósticos referentes a la ex minoría. No creemos que ésta sea la última separación.

W.R. [León Trotsky]

¿Acusadores o acusados?[527[1]]

28 de mayo de 1940

El periódico *El Popular*, y ahora la revista *Futuro*, se dirigieron al Fiscal de Distrito del Distrito Federal presentando una queja en la que me acusan del crimen de "difamación". En lo que a mí respecta, queda claro que tengo toda la voluntad de que vayan a la corte y de contestar personalmente los cargos que se me hacen. Más aun; durante tres años y medio invité repetidas veces a estas publicaciones a someter a una comisión imparcial sus acusaciones contra mí, designada ya sea por el gobierno o por el PRM, y mis acusadores nunca aceptaron mi propuesta.

La actual propuesta de los directores de *El Popular* y *Futuro* de plantear el caso ante las autoridades competentes constituye una aceptación largamente postergada de mi propuesta anterior. Me parece lo mejor que la justicia mexicana intervenga en este caso.

Así como los organizadores del ataque del 24 de mayo y sus "amigos" difundieron el rumor de que yo "me asalté a mí mismo", las personas que, a las órdenes de la GPU me calumniaron durante años para ayudar a Stalin, hoy intentan acusarme de difamación.

Puedo asegurar de antemano al público que los directores de *El Popular* y *Futuro* me encontrarán bien preparado y que los acusadores se transformarán en acusados.

El representante Toledano urde una nueva calumnia[528[1]]

2 de junio de 1940

527[1] *"¿Acusadores o acusados?"* De *Los gángsters de Stalin.* Traducido para este libro por Will Reissner.
528[1] *"El representante Toledano urde una nueva calumnia"*. De Los gángsters de Stalin. Traducido para este libro por Will Reissner.

Si, públicamente dije que la teoría del "autoasalto" es estúpida y fantástica. Un hermano del señor Toledano afirma al respecto que yo insulté a la policía, y en particular al general Núñez, de quien puedo decir que siempre se mostró solícito y atento conmigo.

La afirmación de este representante es una burda mentira. Ni la policía en general, ni su jefe en especial, plantearon en ningún momento la hipótesis del "autoasalto". Esa teoría, o más precisamente una afirmación general de este tipo, fue expresada por las publicaciones cuya misión es defender, ocultar y justificar los crímenes de Stalin y la GPU. Algunos oficiales de la policía consideraron su deber *investigar* esta afirmación. Pero la obligación de la policía de investigar *todas* las variantes posibles no me priva del derecho a caracterizar la afirmación de Lombardo Toledano y sus amigos, que con sus calumnias le hacen la competencia al Partido Comunista, de absurdas y fantásticas... O tal vez el honorable representante pretende que yo considere su hipótesis como una demostración de la seriedad y el fino olfato jurídico del señor Toledano y sus amigos. Es decir, la hipótesis de que yo mismo movilicé a veinte hombres armados, capturé a la policía, secuestré a uno de los miembros de mi custodia, prendí fuego a mi casa, ataqué a mi esposa y herí a mi nieto.

En mi conferencia de prensa, en respuesta a una pregunta directa, afirmé que aunque no puedo estar de acuerdo con el modo de proceder del coronel Salazar respecto de mis colaboradores,[529[2]] no tengo la menor duda de que la policía únicamente desea establecer la verdad con su investigación.

Esta nueva insinuación tiene un doble objetivo: 1) que la policía sienta hostilidad hacia la víctima de la agresión y ayudar así a los agresores; 2) provocar, si es posible, mi expulsión de México; es decir, ponerme en manos de la GPU.

Permítaseme decir una sola cosa: si se siguen las huellas de los diferentes rumores y falsas denuncias echados a circular por fuentes misteriosas y semimisteriosas, se llegará muy cerca del alto comando de los agresores.

Stalin quiere mi muerte[530[1]]

529[2] Dos de los guardias y secretarios de Trotsky, Otto Schuessler (también conocido como Oscar Fischer) y Charles Cornell, fueron arrestados por la policía y retenidos toda la noche para ser interrogados. El coronel *Sánchez Salazar* fue el oficial de policía que se encargó de la investigación. Luego escribió su relato del intento de asesinato y del exitoso atentado final tres meses después, en un libro intitulado *Asesinato en México* (Londres: Secker y Warburg, 1950).

530[1] *"Stalin quiere mi muerte". Cuarta Internacional,* agosto de 1941. Varios párrafos de este artículo, que no se publico hasta después de la muerte de Trotsky, fueron repetidos palabra por palabra en un artículo posterior, "La Comintern y la GPU", que Trotsky completó tres días antes de su asesinato.

8 de junio de 1940

El ataque fue de madrugada, alrededor de las cuatro. Yo estaba profundamente dormido, ya que había tomado un somnífero después de un día de trabajo duro. Me despertó el tableteo de una ametralladora. Pero me sentía muy soñoliento; primero pensé que estaban prendiendo fuegos artificiales frente a mi casa, celebrando alguna fiesta nacional. Pero las explosiones estaban muy cerca; las sentía dentro de la habitación, al lado y por encima mío. El olor de la pólvora se hizo más fuerte, más penetrante. Era evidente; sucedía lo que habíamos esperado siempre; nos atacaban. ¿Dónde estaban los policías que hacían guardia en la puerta? ¿Estaba adentro mi custodia? ¿Los habían amordazado? ¿Secuestrado? ¿Matado? Mi esposa ya había saltado de la cama. El tiroteo continuaba sin cesar. Mi esposa después me contó que me ayudó a tirarme al suelo, empujándome al espacio que queda libre entre la cama y la pared. Era cierto. Se había quedado dando vueltas junto a mí, al lado de la pared, como para protegerme con su cuerpo. Pero con murmullos y gestos la convencí de que se tirara al suelo. Los tiros venían de todas partes; era difícil decir exactamente de dónde. En determinado momento mi esposa, como me dijo luego, pudo distinguir claramente el resplandor que produce un arma al tirar; en consecuencia, nos disparaban desde la misma habitación, aunque no podíamos ver a nadie. Mi impresión es que se tiraron alrededor de doscientos tiros, de los cuales unos cien cayeron cerca nuestro. En todas direcciones volaban trozos de vidrio de las ventanas y astillas de las paredes. Poco después sentí que tenía dos heridas leves en la pierna derecha.

Cuando se acalló el tiroteo oímos a nuestro nieto que gritaba en la habitación de al lado: "¡Abuelo!" La voz del niño sonando en la oscuridad es el recuerdo más trágico que tengo de esa noche. El niño, luego de que los primeros tiros cruzaron diagonalmente su lecho (como lo demuestran las marcas que quedaron en la puerta y la pared), se tiró debajo de la cama. Uno de los asaltantes, aparentemente llevado por el pánico, tiró al lecho, la bala atravesó el colchón, golpeó a nuestro nieto en el pulgar y se clavó en el suelo. Los asaltantes tiraron dos bombas incendiarias y abandonaron la habitación. Gritando "¡abuelo!", los siguió hasta el patio, dejando tras de él una estela de sangre y, bajo el tiroteo, se metió en la habitación de uno de los guardias.

Al escuchar el grito del niño, mi esposa llegó hasta su pieza, ya vacía. Adentro, se estaban incendiando el suelo, la puerta y un pequeño armario. "Secuestraron a Seva", le dije. Este fue el momento más doloroso. Continuaban los tiros, pero ya fuera de nuestro dormitorio, en el patio o fuera de la casa. Aparentemente los terroristas se estaban cubriendo la retirada. Mi esposa se apresuró a ahogar las llamas con una frazada. Estuvo luego una semana curándose las quemaduras.

Aparecieron entonces dos miembros de nuestra custodia, Otto y Charles, que durante el ataque habían quedado separados de nosotros por el tiroteo. Confirmaron que los asaltantes debían de haberse escapado, ya que no se veía a nadie en el patio. Robert Sheldon Harte, que hacía la guardia de noche, había desaparecido. Los dos automóviles no estaban. ¿Por que el silencio de la policía que hacía la guardia afuera? Los habían amordazado los asaltantes mientras gritaban; "¡Viva Almazán!"[531[2]] Esa fue la historia que contaron los policías amarrados.

Al día siguiente mi esposa y yo nos convencimos de que los asaltantes habían tirado sólo a través de las ventanas y de las puertas y de que nadie había entrado a

---

[531[2]] El general *Juan Andrés Almazán* fue el candidato derechista en la campaña presidencial mexicana de 1940.

nuestra habitación. Sin embargo, el análisis de la trayectoria de las balas demuestra irrefutablemente que ocho tiros que golpearon la pared frente a las dos camas y agujerearon ambos colchones en cuatro lugares, igual que las huellas que quedaron en el suelo bajo las camas, sólo podrían haber sido disparados desde adentro del dormitorio. También lo demuestran los cartuchos vacíos encontrados en el suelo y el borde de una frazada quemada en dos lugares.

¿Cuándo entró el terrorista a nuestro dormitorio? ¿Fue en la primera parte de su operativo, antes de que nos despertáramos? ¿O por el contrario, fue al final, cuando estábamos tendidos en el suelo? Me inclino por esta última su posición. Luego de haber tirado a través de las puertas y ventanas varias descargas contra las camas, y al no oír gritos ni quejidos, los asaltantes tenían todas las razones para suponer que habían tenido éxito en su cometido. Uno de ellos puede haber entrado a la habitación a último momento para dar un vistazo final. Es posible que en las mantas y almohadas todavía quedara la forma de los cuerpos. A las cuatro de la mañana la habitación estaba a oscuras. Mi esposa y yo nos quedamos inmóviles y callados en el piso. Antes de dejar el dormitorio, el terrorista que entró a verificar que la tarea estaba cumplida puede haber disparado unos cuantos tiros a nuestras camas "para dejar su conciencia limpia".

Sería demasiado tedioso analizar aquí en detalle las distintas leyendas, producto de la ignorancia y la malignidad, que sirvieron directa o indirectamente de base a la teoría del "autoasalto". La prensa informa que mi esposa y yo no estábamos en nuestro dormitorio la noche del asalto; *El Popular* (periódico de Toledano, aliado de los stalinistas) se explayaba respecto a mis "contradicciones": según una versión, yo me habría arrastrado hasta un rincón de la habitación, según otra me tiré al suelo, etcétera. No hay una palabra de verdad en todo esto. Todas las habitaciones de nuestra casa están ocupadas de noche por distintas personas, salvo la biblioteca, el comedor y mi estudio. Pero los asaltantes pasaron precisamente por estas habitaciones y no nos encontraron allí. Estábamos durmiendo donde lo hacemos siempre, en nuestro dormitorio. Como ya lo dije, me tiré al suelo en un rincón de la habitación: inmediatamente se me unió mi esposa.

¿Cómo nos salvamos? Obviamente, gracias a una afortunada casualidad. Las camas estaban bajo un fuego cruzado. Tal vez los asaltantes tenían miedo de herirse entre ellos e instintivamente tiraban más alto o más bajo de lo debido. Pero ésta es sólo una conjetura sicológica. Es posible también que mi esposa y yo hayamos ayudado a la casualidad al no perder la cabeza y quedarnos quietos en el suelo pretendiendo estar muertos en lugar de correr por la pieza, gritar pidiendo auxilio cuando era inútil hacerlo, o al no tirar puesto que no tenía sentido.

A los que no están debidamente informados les puede parecer incomprensible que la camarilla de Stalin me exilie primero y luego intente matarme en el extranjero. ¿No hubiera sido más simple matarme en Moscú, como a tantos otros?

La explicación es la siguiente: en 1928, cuando fui expulsado del partido y exiliado al Asia central, todavía era imposible hablar, no digamos de fusilamientos, ni siquiera de arrestos. Toda la generación con la que viví la Revolución de Octubre y la guerra civil aún estaba con vida. El Buró Político se sentía rodeado por todos lados.

En Asia central pude mantenerme en contacto directo con la Oposición. En estas condiciones, Stalin, después de vacilar durante un año, decidió apelar al exilio en el extranjero considerándolo el mal menor. Pensaba que Trotsky, aislado de la URSS, privado de aparato y recursos materiales, se vería reducido a la impotencia. Además, Stalin suponía que, después de haberme difamado ante todo el país, el gobierno amigo de Turquía me haría volver a Moscú y allí ajustaría finalmente las cuentas conmigo. Los acontecimientos demostraron, sin embargo, que se puede participar en la vida política sin contar con aparato ni recursos materiales. Con la ayuda de jóvenes amigos senté las

bases de la Cuarta Internacional, que se está forjando lenta pero persistentemente. Los juicios de Moscú de 1936 a 1937 se montaron para obtener mi deportación de Noruega, es decir para tenerme realmente en manos de la GPU. Pero no lo lograron. Llegué a México. Me informaron que Stalin admitió varias veces que mi exilio al extranjero fue "un gran error". No hay otra manera de rectificar el error que apelar a un acto terrorista.

En estos últimos años la GPU destruyó a muchos cientos de amigos míos, incluyendo a miembros de mi familia que están en la URSS. En España mataron a mi ex secretario Erwin Wolff y a muchos de mis correligionarios políticos; en París mataron a mi hijo León Sedov, al que los asesinos profesionales de Stalin persiguieron durante dos años.[532[3]] En Lausana la GPU mató a Ignacio Reis, que la había abandonado y se había unido a la Cuarta Internacional. En París los agentes de Stalin asesinaron a otro de mis ex secretarios, Rudolf Klement, cuyo cuerpo se encontró en el Sena con la cabeza, las manos y las piernas cortadas. Esta lista podría continuar interminablemente.

En México ya hubo un intento obvio de asesinarme a través de un individuo que apareció en mi casa con recomendaciones falsas de una prominente figura política. Fue después de este incidente, que alarmó a mis amigos, que se tomaron medidas de defensa más serias: guardias diurnas y nocturnas, sistemas de alarma, etcétera.

Después de la participación activa y verdaderamente asesina de la GPU en los acontecimientos españoles, recibí muchas cartas de mis amigos, principalmente desde Nueva York y París, informándome que estaban enviando agentes de la GPU a México desde Francia y Estados Unidos. En el momento oportuno transmití a la policía mexicana los nombres y las fotografías de algunos de estos caballeros. El estallido de la guerra agravó todavía más la situación a causa de mi lucha irreconciliable contra la política exterior e interna del Kremlin. Mis declaraciones y artículos sobre el desmembramiento de Polonia, la invasión a Finlandia, la debilidad del Ejército Rojo encabezado por Stalin, etcétera, se reprodujeron en todos los países del mundo, en decenas de millones de ejemplares. Aumenta el descontento dentro de la URSS. Su condición de ex revolucionario le hace recordar a Stalin que la Tercera Internacional era incomparablemente más débil a comienzos de la guerra anterior de lo que lo es hoy la Cuarta Internacional. El desarrollo de la guerra puede dar un poderoso impulso a la Cuarta Internacional, incluso dentro de la misma URSS. Por eso Stalin no puede haber dejado de ordenar a sus agentes que terminen conmigo lo antes posible.

Los hechos conocidos por todos y las consideraciones políticas generales, en consecuencia, demuestran sin dejar lugar a dudas que la organización del atentado del 24 de mayo sólo puede ser obra de la GPU. Sin embargo, no faltan hechos que complementan esta evidencia.

1. Pocas semanas antes del atentado la prensa mexicana estaba plagada de rumores sobre una concentración de gente de la GPU en México. Mucho de lo que se decía en estos artículos era falso. Pero la esencia era correcta.

2. Es notable la técnica excepcional con que se realizó el asalto. El asesinato falló a causa de unos de esos accidentes que pueden suceder en cualquier guerra. Pero la preparación y la ejecución del atentado asombran por su concepción, su planificación y su eficiencia. Los terroristas están familiarizados con la disposición de la casa y sus movimientos internos; están equipados con uniformes policiales, armas, sierras eléctricas, sogas para escalar, etcétera. Consiguen amordazar a la policía estacionada afuera, paralizan a los guardias que están adentro encarando el tiroteo con una correcta

---

532[3] *León Sedov* (1906-1938): hijo mayor de Trotsky, se unió a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio como el más estrecho colaborador de Trotsky en su lucha y como coeditor del *Biulleten Opozitsi.* Vivió en Alemania de 1931 a 1933, y luego en París, donde estuvo hasta su muerte a manos de la GPU. *Escritos 1937-1938* incluye una evaluación de su vida y muerte.

estrategia, penetran en la habitación de la pretendida víctima, hacen fuego impunemente de tres a cinco minutos, tiran bombas incendiarias y abandonan la escena sin dejar huellas. Tal empresa supera los recursos de un grupo que se mueve por su cuenta. Son evidentes aquí la tradición, el entrenamiento, los grandes recursos y la cuidadosa selección de los ejecutantes. Este es trabajo de la GPU.

3. El intento de orientar la investigación por carriles falsos, que formaba parte del plan del atentado, está perfectamente de acuerdo con el sistema con que trabaja la GPU. Mientras amordazaban a los policías los asaltantes gritaron "¡Viva Almazán!". Estos gritos artificiales y fraudulentos proferidos a la noche ante cinco policías, tres de los cuales estaban dormidos, perseguían simultáneamente dos objetivos: distraer, aunque sólo fuera por unos días o unas horas, de la atención de la investigación subsiguiente a la GPU y su agencia en México, y comprometer a los partidarios de uno de los candidatos presidenciales. Matar a un enemigo haciendo recaer a la vez sospechas sobre otro: ése es el método clásico de la GPU, más exactamente de su inspirador Stalin.

4. Los atacantes traían varias bombas incendiarias, dos de las cuales fueron arrojadas en la habitación de mi nieto. En consecuencia, su intención no sólo era asesinar sino provocar un incendio. Puede ser que su objetivo haya sido la destrucción de mis archivos. El único interesado en ellos es Stalin, ya que me son muy valiosos en mi lucha contra la oligarquía de Moscú. Con ayuda de mis archivos pude, particularmente, denunciar las farsas jurídicas de Moscú. El 7 de noviembre de 1936 la GPU, corriendo grandes riesgos, ya había logrado robar parte de mis archivos de París. No los olvidó la noche del 24 de mayo. Las bombas incendiarias por lo tanto son algo así como la tarjeta de visita de Stalin.

5. La división del trabajo entre los asesinos secretos y los "amigos" legales es sumamente característica de los crímenes de la GPU; mientras se preparaba el asalto y se conspiraba clandestinamente se encaraba una calumniosa campaña con el objetivo de desacreditar a la pretendida víctima. Esta división del trabajo continúa después de perpetrado el crimen; los terroristas se esconden mientras sus testaferros, abiertamente, intentan orientar la atención de la policía en una dirección falsa.

6. Finalmente, es imposible no tomar en consideración las reacciones de la prensa mundial; los periódicos de todas las tendencias dan abierta o tácitamente por sentado que el asalto fue obra de la GPU; solamente la prensa subsidiada por el Kremlin, cumpliendo sus órdenes, defiende una versión opuesta. ¡Esto constituye una evidencia política irrefutable!

En la mañana del 24 de mayo los principales jefes de la policía solicitaron mi colaboración para la solución del crimen. El coronel Salazar y diez de sus agentes me citaron y me pidieron distintos informes de la manera más amistosa. Mi familia, mis colaboradores y yo hicimos todo lo que estaba en nuestras manos.

El 25 o el 26 de mayo dos agentes de la policía secreta me dijeron que la investigación estaba bien encaminada y que ya "se había probado que se trató de un intento de asesinato". Me quedé estupefacto. Después de todo, ¿todavía hacía falta demostrar eso? Me preguntaba *contra quién* precisamente tenía que demostrar la policía que el atentado era un atentado. De todos modos, hasta la tarde del 27 de mayo la investigación, hasta donde yo puedo juzgar, estaba dirigida contra los asaltantes desconocidos y no contra las víctimas del asalto. El 28 de mayo le transmití al coronel Salazar algunas evidencias que, como lo demostró la *tercera* etapa de la investigación, eran muy importantes. Pero entonces estaban todavía en la *segunda* etapa, de la cual yo no tenía ni sospechas, es decir, la investigación se dirigía en contra de mi persona y de mis colaboradores.

El 28 de mayo se preparó y tuvo lugar un vuelco total y abrupto en la orientación de la investigación y la actitud de la policía hacia los míos. Inmediatamente nos vimos rodeados de una atmósfera hostil. Nos preguntábamos qué pasaba. Este vuelco no se podía haber dado porque sí. Debía haber razones concretas y de peso. No había una sombra siquiera de hechos o datos que justificaran ese cambio en la investigación. No puedo encontrar otra explicación que la monstruosa presión ejercida por la GPU y todos sus "amigos". Tras las bambalinas se dio un verdadero *coup d'état.* ¿Quién lo dirigió?

Hay un hecho que puede parecer insignificante pero que merece la atención más seria: *El Popular y El Nacional* publicaron el 27 de mayo por la mañana una historia idéntica, "El señor Trotsky se contradice", que me atribuye contradicciones al informar sobre mis actividades durante la noche del 24 y en el momento mismo del ataque. La historia, que en esos momentos llenos de ansiedad me pasó totalmente desapercibida, era desde el principio al final un burdo invento. ¿Quién le dio esta historia a los periódicos "de izquierda"?. ¡Esta cuestión es de capital importancia! Citaban como fuente a "observadores" anónimos. ¿Quiénes son estos "observadores"? ¿Qué observaron y dónde? Es evidente que *el objetivo de esta historia era preparar y justificar, ante los círculos gobernantes,* donde se leen mucho esos periódicos, *el vuelco hostil de la investigación en contra de mí y de mis colaboradores.* El examen de este particular episodio indudablemente aclararía muchas cosas.

Se interrogó a dos servidoras de nuestra casa por primera vez el 28 de mayo, es decir, cuando ya estábamos en medio de ese clima hostil y la policía se orientaba hacia la teoría del autoasalto. Al día siguiente, el 29, citaron de nuevo a ambas mujeres y las llevaron a las cuatro de la tarde a Vía Madera (Guadalupe), donde las interrogaron hasta las once de la noche dentro del edificio y desde las once de la noche hasta las dos de la mañana en el patio a oscuras, dentro de un automóvil. No se tomaron actas. Las trajeron a casa alrededor de las tres de la mañana. El día 30 un agente de policía se apareció en la cocina con un acta ya preparada y las dos mujeres la firmaron sin leerla. El agente se fue de la cocina un minuto después. Cuando las mujeres se enteraron por los periódicos de que se había arrestado a mis secretarios Charles y Otto en base al testimonio que ellas habían dado, declararon que no habían dicho absolutamente nada que justificara ese arresto.

¿Por qué se arrestó a estos miembros de mi custodia y no a los demás? Porque Otto y Charles eran nuestro contacto con las autoridades y con los pocos amigos que tenemos en la ciudad. Al preparar el golpe en contra de mi persona, los magistrados investigadores decidieron antes que nada aislar completamente nuestra casa. El mismo día se puso bajo arresto a un mexicano, S., y a un checo, B., jóvenes amigos que nos habían visitado para expresamos su simpatía. El objetivo de los arrestos era obviamente el mismo, interrumpir nuestras conexiones con el mundo exterior. A los miembros de mi custodia arrestados se les exigió que "en un cuarto de hora" confesaran que fui yo quien les ordenó llevar a cabo el "autoasalto". No pretendo en absoluto exagerar la importancia de estos episodios o hacerlos aparecer como una tragedia. Me interesan únicamente desde el punto de vista de la posibilidad de denunciar esas fuerzas que, entre bastidores, pudieron producir en el curso de veinticuatro horas un vuelco casi mágico en la orientación de la investigación, en cuyo curso todavía hoy influyen.

El jueves 30 de mayo, cuando se interrogó a B. en Vía Madera, todos los agentes partían de la teoría del autoasalto y se condujeron insolentemente conmigo, mi esposa y mis colaboradores. Cuando estuvo encarcelado cuatro días, S. tuvo ocasión de escuchar varias conversaciones entre los policías. Su conclusión es la siguiente: "La mano de Lombardo Toledano, Bassols y otros cala profundamente en la actividad policial y con éxito considerable. La idea del autoasalto […] fue inspirada por ellos."

La presión de los círculos interesados debe ser realmente irresistible para llevar a los representantes de la investigación a tomar en serio la idea absurda del autoasalto.

¿Qué objetivo podía perseguir yo para aventurarme en una empresa tan monstruosa, repugnante y peligrosa? Nadie lo explicó hasta ahora. Se señala que yo quería ensuciar a Stalin y su GPU. ¿Pero acaso un asalto más agregaría algo a la reputación del hombre que destruyo entera a una generación del Partido Bolchevique? Se dijo que yo pretendo demostrar la existencia de la "quinta columna". ¿Por qué? ¿Para qué? Por otra parte, los agentes de la GPU se las arreglan bien para perpetrar un asalto, no necesitan a la misteriosa quinta columna. Se adujo que yo quería crearle dificultades al gobierno mexicano. ¿Qué motivos puedo tener para crearle dificultades al único gobierno que fue hospitalario conmigo? También se dijo que yo quería provocar una guerra entre Estados Unidos y México. Pero esta explicación ya entra totalmente en el terreno del delirio. Para provocar esa guerra, en todo caso, hubiera sido mucho más adecuado organizar un gran asalto al embajador norteamericano o algún magnate del petróleo, no a un bolchevique revolucionario ajeno y odioso a los círculos imperialistas.

Stalin organiza un atentado para asesinarme con una intención clara: destruir a su enemigo numero uno. No corre ningún riesgo, actúa a larga distancia. Por el contrario, si hubiera sido yo el que organizó el "autoasalto" hubiera tenido que asumir solo toda la responsabilidad, arriesgando mi suerte y la de mi familia, mi reputación política y la del movimiento al que sirvo. ¿Qué sacaría con eso?

Pero incluso si se acepta lo imposible, es decir, que renunciando a la causa de toda mi vida y pisoteando todo sentido común y mis propios intereses vitales, yo me haya decidido a organizar el "autoasalto" en función de algún objetivo desconocido, queda en pie la siguiente cuestión: ¿dónde y cómo conseguí veinte hombres para hacerlo? ¿Cómo hice para proporcionarles uniformes policiales? ¿Cómo los armé? ¿Cómo les equipé con todo lo necesario?, etcétera, etcétera. En otras palabras, ¿cómo se las arregló un hombre que vive casi completamente aislado del mundo exterior para llevar a cabo una empresa accesible sólo a un poderoso aparato? Permítaseme confesar que me siento incómodo de tener que someter a crítica una idea que está por debajo de toda crítica posible.

La GPU movilizó hábilmente a sus agentes con el objetivo de matarme. Por accidente el intento falló. Los amigos de la GPU están comprometidos. Ahora se sienten en la obligación de hacer todo lo posible para echar sobre mis hombros la responsabilidad del infructuoso atentado de su cacique. Para hacerlo no tienen muchas posibilidades que elegir. Tienen que apelar a los métodos más burdos siguiendo el aforismo de Hitler: cuanto mayor la mentira, más rápido se la creerán.

Estudiando la forma de proceder de determinado sector de la prensa mexicana en los días siguientes al atentado se pueden extraer valiosas conclusiones sobre el trabajo clandestino de la GPU. Dejemos de lado *La Voz de México,* la publicación stalinista oficial, con sus groseras contradicciones, sus acusaciones insensatas y sus cínicas calumnias. No tomemos en cuenta tampoco los órganos de la derecha, que por un lado se dejan llevar por el sensacionalismo y por otro tratan de utilizar el atentado contra las "izquierdas" en general. Políticamente estoy mucho más lejos de periódicos como *Universal* y *Excélsior* que Lombardo Toledano y sus pares. Uso esos periódicos para defenderme de la misma manera en que utilizaría un colectivo para trasladarme de un lugar a otro.

Además, las maniobras de los periódicos de derecha son sólo un reflejo de la política del país; todos ellos tienen, esencialmente, una actitud definida respecto del problema del atentado y la participación de la GPU. Para nuestros propósitos es mucho más importante analizar el proceder de *El Popular* y en parte de *El Nacional.* En este caso el

que lleva adelante una política activa es *El Popular*. En lo que hace a *El Nacional*, solamente se adapta a su interesado colega.

Pese a que Toledano, como informaron los periódicos, se fue de la capital dos o tres días antes del ataque, *El Popular* actuó en el momento crítico siguiendo directivas claras y precisas. El atentado no tomé desprevenido al periódico. Esta vez los editores no trataron de tomarlo a broma ni hablaron de mi "manía de persecución", etcétera. Por el contrario, el periódico inmediatamente adoptó un tono serio y alarmado. En el número del 25 de mayo aparece en primera página el titular "El atentado contra Trotsky es un atentado contra México". En el editorial encabezado por este titular se exige una severa investigación y un castigo ejemplar para los criminales, *no importa a qué tendencia política pertenezcan y con qué potencia extranjera estén ligados.* Con esta fraseología el periódico pretende dar una impresión de gran imparcialidad e indignación patriótica. El objetivo inmediato es cavar un abismo entre los editores de *El Popular* y los terroristas, que podían caer de un momento a otro en manos de la policía. Esta medida precautoria se hace necesaria dado que *El Popular* venía llevando toda una campaña de calumnias en contra de mi persona.

Sin embargo, tras la aparente imparcialidad asoman cautelosas insinuaciones que serían elaboradas durante los días siguientes. Se hace notar al pasar, en una frase aislada, que aparecieron "aspectos misteriosos y sospechosos del atentado". Ese día estas palabras pasaron inadvertidas. Pero ahora es evidente que el autor del artículo se reservaba la posibilidad de lanzar la teoría del "autoasalto" *en el caso de que fallara la investigación judicial.* La segunda insinuación no es menos significativa: el artículo predice que los "enemigos de México" adjudicarán el atentado a Stalin y a Moscú. Se identifica a los enemigos de Stalin con los enemigos de México. La interpretación de la solemne apelación a buscar a los criminales sin tener en cuenta a qué potencia puedan estar ligados queda así muy limitada.

Pese a todas sus volteretas y errores, el artículo está cuidadosamente pensado. Sus contradicciones surgen de lo contradictorio y ambiguo de la situación misma. Todavía no se conocía el resultado de la investigación. En caso de que ésta tuviera éxito era necesario quedar al margen en todo lo posible. En el caso de que fallara había que mantener la libertad de proseguir con la vieja línea de la calumnia y la persecución. A la vez era necesario alejar lo más posible a la GPU del foco de atención sin atarse, sin embargo, las manos. Releyendo ahora el artículo se ve asomar la hilacha por todos los bordes.

En el número del 26 de mayo se sigue fundamentalmente la misma línea. *El Popular* exige de las autoridades el enérgico castigo de los culpables. Todavía existe el peligro de que los ejecutores caigan en manos de la policía inmediatamente; de aquí el áspero tono de imparcialidad.

Ya en el número del 27 de mayo aparece la cínica historia "El señor Trotsky se contradice". Este es el primer síntoma de desarrollo de la insinuación sobre los "aspectos sospechosos" del asalto. Se informa que mi testimonio sobre mi actividad durante el ataque fue contradictorio. La incongruencia de esta insinuación salta a ojos vistas. Si un hombre que vive en la soledad del exilio es capaz de movilizar veinte conspiradores y conseguirles uniformes policiales y fusiles, más capaz tendría que ser de preparar una respuesta viable a la pregunta de qué hacía en el momento del atentado. Pero no seamos capciosos respecto a la técnica de la falsificación. Una cosa está clara: *El Popular* preparaba el terreno para la teoría del "autoasalto".

Mientras tanto la investigación tropieza con grandes dificultades; la GPU puede prever muchas cosas y ocultar muy bien sus huellas. Ya pasaron tres días desde el atentado. Se podía considerar eliminado el peligro de arresto de los principales

protagonistas, ya que a esa altura seguramente habían cruzado la frontera con pasaportes preparados de antemano. De acuerdo con esto, el 27 de mayo el tono de *El Popular* se vuelve más osado. No se limita el asunto a la historia mencionada en la sección noticias. El editorial de ese día afirma simplemente que "el atentado, a cada día que pasa, despierta grandes dudas y parece cada vez más sospechoso y menos lógico"; después se menciona la palabra "camuflaje". El artículo adjudica el atentado a los imperialistas norteamericanos, que pretenden intervenir en México y aparentemente se apoyan en mi colaboración. No se aclara por qué los imperialistas me habrían elegido justamente a mí como objeto del atentado. Y lo que se entiende todavía menos es cómo podría justificar la intervención de Estados Unidos un atentado contra un bolchevique ruso perpetrado en México. En lugar de análisis y pruebas, un montón de frases ruidosas.

Queda por recordar que antes del pacto Stalin-Hitler *El Popular* acostumbraba caricaturizarme invariablemente con una svástica. Recién después de la invasión a Finlandia por el Ejército Rojo me transformé en un agente de Estados Unidos. *El Popular* trata de disponer de mí con la misma libertad con que Stalin imparte órdenes a sus agentes. En su agitación verbal y sus maniobras entre bastidores Toledano y sus amigos indudablemente fueron mucho más lejos que en su propia prensa. Como lo demuestran los acontecimientos de los días posteriores, se dedicaron especialmente a trabajar sobre la policía.

El 28 de mayo ya las autoridades de la investigación estaban totalmente influidas por la idea del "autoasalto" Se arrestó a dos de mis secretarios, Otto y Charles, y a dos personas ligadas a nosotros, B. y S. Obtenido este triunfo, *El Popular* cuidadosamente se repliega en las sombras; en el ejemplar del 28 de mayo asume nuevamente una posición objetiva. Es evidente por qué los directores del periódico se cuidaron de no comprometerse irrevocablemente. Sabían más de lo que decían, tenían mucho menos confianza en la versión del autoasalto que la policía orientada por ellos en una dirección falsa. Tenían miedo de que esta versión se hiciera trizas en cualquier momento. Esa es la razón por la que, luego de transferida la responsabilidad a la policía, *El Popular* del 28 de mayo asume una vez más la posición de un alarmado y patriótico observador.

En el ejemplar del 29 de mayo *El Popular* publica sin comentarios la declaración del Partido Comunista exigiendo, no el castigo de los terroristas, sino la deportación de Trotsky. Ese día una seguidilla de fantásticas sospechas cortó toda conexión de mi casa y sus habitantes con el mundo exterior. Es notable que en esta ocasión justamente Toledano les deje a los dirigentes del Partido Comunista, que no tienen nada que perder, la tarea de propagar las consignas más ingenuas del Kremlin. Pretende dejar tendidos los puentes por si se hace necesaria una oportuna retirada.

El primero de junio la prensa publicó mi carta al fiscal de la república señalando abiertamente a Lombardo Toledano como un cómplice moral en la preparación del asalto. Después de esto Toledano retrocede medio paso. "La CTM [Confederación de Trabajadores de México] acusa a Trotsky de servir de instrumento de la guerra de nervios [de los yanquis contra México]", proclama *El Popular* del 6 de junio. ¿Qué significa esto? ¡Es una retórica hueca, sin sentido y sin ninguna base real! Toledano somete a las autoridades un documento en el que se diluye el asalto en la maraña de una intriga internacional extensa y sumamente ambigua. En ella estarían incluidos, además de yo mismo, muchos factores, instituciones e individuos. Muchos, pero no la GPU. Sólo "los enemigos de México", como ya sabemos, son capaces de sospechar de la GPU. Así, en todas sus maniobras Toledano sigue siendo el amigo número uno de la GPU.

A diferencia de todos los demás periódicos de la capital, *El Nacional* ni siquiera mencionó el atentado en la primera edición de su número del 25 de mayo. En la segunda

edición publicó un cable con el título "Trotsky víctima de un teatral [!] atentado en su casa". No se sabe cómo llegó el periódico a esa conclusión. Desgraciadamente, me veo obligado a declarar que ya muchas veces antes el periódico había tratado de adjudicarme actitudes incorrectas sin intentar siquiera justificar lo que decía.

Es digno de notarse que el mismo día que *El Nacional* calificaba el atentado de "teatral" *El Popular* decía: "El atentado contra Trotsky es un atentado contra México". A primera vista parecería que la actitud de *El Nacional* hacia la víctima del atentado fue mucho más hostil que la de *El Popular*. De hecho no es así. Con su conducta *El Nacional* simplemente reflejó estar mucho más alejado del stalinismo, y en consecuencia del origen del atentado, que *El Popular*. Los directores de *El Nacional* pretenden hacer todo lo posible por agradar a los stalinistas. Saben que la mejor manera de lograrlo es despertar cualquier tipo de sospechas sobre mí. Cuando los directores recibieron la noticia del atentado contra mi casa uno de ellos hizo circular la primera fórmula irónica que se le vino a la cabeza. Este solo hecho demuestra que los directores de *El Nacional*, a diferencia de los de *El Popular*, no saben de qué están hablando.

En los días siguientes, sin embargo, se observa una unificación de la línea de ambas publicaciones. *El Nacional* dedujo de lo publicado por *El Popular* que lanzó demasiado imprudentemente su hipótesis de un atentado "teatral", pegó una retirada apresurada y asumió una posición más cuidadosa. Por su parte, *El Popular*, al convencerse de que no se había arrestado a ninguno de los participantes en el atentado, comenzó a pasarse a la posición del atentado "teatral". La historia del 27 de mayo, "El señor Trotsky se contradice", fue tomada también por *El Nacional*.

Por lo tanto, en base a los artículos publicados en *El Popular*, y comparándolos con los que salieron en *El Nacional*, se puede afirmar con certeza que *Toledano conocía de antemano que se preparaba un atentado*, por lo menos de manera general. Simultáneamente la GPU preparaba, utilizando canales diferentes, el complot conspirativo, la defensa política y la información errónea para la investigación. En los días críticos *El Popular*, indudablemente, recibía instrucciones del mismo Toledano. Es probable que él sea el autor del artículo del 25 de mayo. En otras palabras, Toledano participó moralmente en la preparación del atentado y en el ocultamiento de sus huellas.

Para entender más claramente el marco en que se dio el atentado y determinadas circunstancias referentes a la investigación es necesario decir algunas palabras sobre mi custodia. En los periódicos se informó que yo "alquilé" para mi custodia a casi extraños, que se les paga, etcétera. Todo esto es falso. Mi custodia existe desde el día de mi exilio a Turquía, es decir desde hace casi doce años. Su composición cambiaba constantemente, según el país donde vivía, aunque algunos de mis colaboradores me acompañaron de un país a otro. Siempre estuvo formada por camaradas jóvenes, ligados a mí por afinidad política, que fueron seleccionados por mis amigos más viejos y de más experiencia de entre los voluntarios, que nunca escasearon.

El movimiento al que pertenezco es un movimiento joven, que desde que surgió sufre una persecución sin precedentes de parte de la oligarquía de Moscú y sus agentes en todos los países del mundo. Hablando en general, es difícil encontrar en toda la historia un movimiento que haya padecido tantas víctimas en un lapso tan breve como la Cuarta Internacional. Tengo la profunda convicción personal de que en nuestra época de guerras, conquistas, rapiña, destrucción y toda clase de bestialidades la Cuarta Internacional está destinada a jugar un gran rol histórico. Pero aquí ya entramos en el terreno del futuro. En el pasado sólo supo de golpes y persecuciones. En los últimos doce años nadie se podría haber acercado a la Cuarta Internacional con la esperanza de hacer carrera. Por esta razón las personas que se unieron a la Cuarta Internacional son generosas, están convencidas y dispuestas a renunciar no sólo a los bienes materiales

sino, si es necesario, a sacrificar sus vidas. Sin ningún afán de caer en la idealización me permito sin embargo afirmar que es casi imposible encontrar en otra organización un conjunto de personas tan entregadas a sus ideales y tan ajenas a las pretensiones personales. De entre esta juventud se seleccionó a mi custodia.

Al principio mis custodios en México eran jóvenes amigos mexicanos. Sin embargo, pronto me convencí de que esto no era conveniente. Mis enemigos sistemáticamente tratan de involucrarme en la política mexicana para hacerme imposible la permanencia en el país. Y en tanto se podía hacer aparecer a mis jóvenes amigos mexicanos, por el hecho de que vivían en mi casa, como agentes, en cierto modo de mi influencia personal, tuve que optar por rehusar su custodia y reemplazarlos por extranjeros, fundamentalmente por ciudadanos de los Estados Unidos. Todos ellos fueron enviados aquí después de haber sido seleccionados por amigos de experiencia.

Permítaseme agregar que no mantengo personalmente a mi custodia (carezco de recursos para hacerlo); su manutención corre a cargo de un comité especial que reúne los fondos necesarios entre amigos y simpatizantes. Vivimos, mi familia y mis guardias, como una pequeña comuna cerrada, separada del mundo exterior por cuatro altos muros. Estas circunstancias explican suficientemente por qué me considero justificado al depositar toda mi confianza en mis custodios y creerlos incapaces de traición o crimen.

Por supuesto, no es imposible que, pese a todas las precauciones, algún agente aislado de la GPU llegue a infiltrarse en mi custodia. Desde el comienzo de la investigación se sospechó de Robert Sheldon Harte, mi custodio secuestrado, como cómplice del asalto. A esto respondo que si Sheldon Harte fuera un agente de la GPU podría haberme matado por la noche y luego haberse ido sin poner en movimiento a veinte personas que corrieron un gran riesgo. Más aun; los días anteriores al asalto Sheldon Harte estuvo ocupado en cosas tan inocentes como la compra de pajaritos, la reparación y pintura de una jaula, etcétera. No escuché un solo argumento convincente que indicara que Sheldon Harte fue un agente de la GPU. Por eso les dije a mis amigos desde el primer momento que yo sería el último en creer en la participación de Sheldon en el atentado. Si pese a todas mis suposiciones se confirmara su participación nada esencial cambiaría en las características generales del atentado. Con o sin ayuda de un miembro de mi custodia la GPU organizó una conspiración para matarme y quemar mis archivos. Esa es la esencia del asunto.

En sus declaraciones oficiales el Partido Comunista reitera que el terror individual no forma parte de sus métodos de acción, etcétera. Nadie supone que el asalto fue organizado por el Partido Comunista. La GPU utiliza al Partido Comunista pero no se confunde con éste en absoluto.

Entre los posibles autores del atentado, los que conocen la vida interna del Partido Comunista mencionan a un individuo que una vez fue expulsado del partido y luego readmitido en recompensa por algún servicio prestado. El problema de la categoría de "expulsado" generalmente resulta muy interesante en lo que hace a la investigación de los métodos criminales de la GPU. Durante el primer período de la lucha que se libró en la URSS contra la Oposición, la camarilla de Stalin solía expulsar del partido, con toda intención, a los oposicionistas menos firmes, colocándolos en una situación material sumamente difícil. Así conseguía la GPU la oportunidad de reclutar agentes que trabajaran dentro de la Oposición. Posteriormente perfeccionaron el método y lo aplicaron en todos los partidos de la Tercera Internacional.

Los expulsados pueden ser divididos en dos categorías: algunos abandonan el partido por diferencias de principios, rompen con el Kremlin y buscan nuevos caminos. A otros se los expulsa por manejo indebido de fondos o algún otro crimen moral, real o supuesto. Los pertenecientes a esta segunda categoría han estado muy ligados al aparato

partidario, son incapaces de trabajar en cualquier otra cosa y están demasiado acostumbrados a gozar de una posición privilegiada. Constituyen un valioso material para la GPU, que los transforma en obedientes instrumentos de sus empresas más peligrosas y criminales.

Laborde, que durante muchos años fue dirigente del Partido Comunista Mexicano,[533[4]] fue expulsado no hace mucho con los cargos más monstruosos: venalidad, haber vendido huelgas e incluso haber aceptado sobornos… de los "trotskistas". Lo más asombroso, sin embargo, es que pese a lo extremadamente oprobioso de las acusaciones Laborde ni siquiera intentó justificarse. Con ello demostró que la expulsión era necesaria por alguna razón misteriosa a la que él no osaba oponerse. Además, en la primera oportunidad que se le presentó declaró a la prensa su inalterable lealtad al partido pese a su expulsión. Simultáneamente, se expulsa a muchos otros que siguen su misma táctica. Esta gente es capaz de cualquier cosa. Cumplirán cualquier orden, perpetrarán cualquier crimen, con tal de no perder el favor del partido. Es posible incluso que a algunos se los haya expulsado para alejar de antemano del partido la más mínima responsabilidad por el atentado que ya se preparaba. En tales casos, los representantes de la GPU de más confianza, que permanecen ocultos, son los que imparten las instrucciones de a quiénes expulsar y con qué pretexto hacerlo.

A Stalin le hubiera resultado más ventajoso organizar el asesinato de tal manera que apareciera ante la clase obrera mundial como el castigo súbito y espontáneo de los trabajadores mexicanos a un "enemigo del pueblo". Desde esta perspectiva es notable la persistencia y entusiasmo de la GPU en ligarme a toda costa con la campaña electoral presidencial, es decir con la candidatura del general Almazán. Muchas declaraciones de Toledano y de los dirigentes del Partido Comunista revelan claramente el plan estratégico de encontrar o crear pretextos para arremeter, armas en mano, contra sus enemigos, entre los cuales no ocupo probablemente el último lugar. No caben dudas de que entre las milicias obreras de la CTM hay grupos de choque secretos creados especialmente por la GPU para encarar las tareas más riesgosas.

Para detener a tiempo este plan exigí persistentemente a través de la prensa que se formara una comisión investigadora especial que examinara todas las acusaciones falsas. Pero aun sin que se haya hecho esto, la opinión pública de México obviamente rechazó hasta ahora las calumnias. Los stalinistas, por lo que conozco, no lograron hacerme odiar en los círculos obreros; Stalin, mientras tanto, se cansó de esperar el estallido de "indignación popular" y dio órdenes a la GPU de actuar siguiendo los métodos más usuales y directos.

El hecho de que por accidente haya fallado el atentado, tan cuidadosa y hábilmente preparado, constituye un serio golpe para Stalin. La GPU debe rehabilitarse ante él. Stalin tiene que demostrar su poder. Es inevitable que el atentado se repita. ¿De qué manera? Posiblemente otra vez como un acto terrorista en el que se utilicen juntos los fusiles y las bombas. Pero no queda excluida la posibilidad de que traten de ejecutar el acto terrorista a través de una falsa "indignación popular". La campaña de calumnias, cada vez más ponzoñosa, que prosiguen los agentes de Stalin en México tiene precisamente este objetivo.

Para justificar la persecución de que me hacen objeto y ocultar los atentados de la GPU, los agentes del Kremlin hablan de mis tendencias "contrarrevolucionarias". Todo depende de lo que se entiende por revolución y por contrarrevolución. La fuerza contrarrevolucionaria más poderosa de nuestra época es el imperialismo, tanto en su

---

533[4] *Hernán Laborde* fue el dirigente principal del Partido Comunista Mexicano hasta comienzos de 1940, cuando fue víctima de una purga en una reorganización partidaria que se relaciono con los preparativos para el asesinato de Trotsky.

forma fascista como en su cobertura cuasi-democrática. Ni no solo de los países imperialistas me permite entrar en su territorio. En lo que se refiere a los países oprimidos y semiindependientes, se niegan a aceptarme debido a la presión de los gobiernos imperialistas o de la burocracia de Moscú, que ahora juega un rol extraordinariamente reaccionario en todo el mundo. México me brindó hospitalidad porque no es un país imperialista; por esta razón su gobierno, por rara excepción, demostró una independencia de la presión exterior que le permite guiarse por sus propios principios. Por eso quiero dejar aclarado que vivo en esta tierra por una verdadera excepción.

En esta época reaccionaria un revolucionario se ve obligado a nadar contra la corriente. Lo hago lo mejor que puedo. La presión de la reacción mundial se expresa de la manera tal vez más implacable en mi suerte personal y la de aquellos que me están más próximos. De ninguna manera lo considero un mérito mío; es simplemente una consecuencia de la combinación de determinadas circunstancias históricas. Pero cuando gente de la calaña de Toledano, Laborde *et al* me acusan de "contrarrevolucionario" puedo dejar tranquilamente que hablen; la historia dará su veredicto final.

Discusiones con Trotsky[534[1]]

12 al 15 de junio de 1940

Orden del día

1. Informe sobre la conferencia de la Cuarta Internacional
2. Guerra y perspectivas
3. Resultados de la lucha interna
4. Organización partidaria, métodos, etcétera
5. Stalinistas
6. La cuestión de la juventud
7. Minorías raciales

Actas

(El secretario ausente en la primera sesión. Disculpado.)

12 de junio de 1940

534[1] *"Discusiones con Trotsky", National Committe Bulletin,* Socialist Workers Party, junio de 1940, donde llevaba el título de "Discusiones con Lund" (un seudónimo de Trotsky). Alrededor de la mitad de este documento se publicó en Inglaterra en 1965 con el título de "stalinismo y trotskismo en Estados Unidos". Este es un apunte estenográfico, no corregido por los participantes, de discusiones sostenidas durante cuatro días en México por Trotsky y una delegación del Socialist Workers Party. Se usaron seudónimos en la versión estenográfica por razones de seguridad, pero los mismos fueron reemplazados en el presente volumen. Los miembros del SWP que participaron fueron James P. Cannon, Charles Cornell, Farrell Dobbs, Sam Gordon, Joseph Hansen, Antoinette Konikow y Harold Robins.

Trotsky: Resulta extremadamente difícil hacer pronósticos a causa del carácter sin precedentes de la guerra. La gran incógnita en el ejército francés la constituye el factor moral. La intervención de Italia complica y al mismo tiempo simplifica la situación. Si Gran Bretaña y Francia no capitulan, deberán buscar un reducto en el Mediterráneo. Esto significa una política agresiva hacia Italia. El hecho de que Italia esté destruyendo actualmente los puentes en su frontera con Francia muestra que no tiene pensado invadir Francia, sino que teme una invasión. Los Alpes le dan ventaja a Francia. Paro ellos es una lucha cuesta abajo. Italia sigue una política puramente defensiva en los Alpes, una política ofensiva en relación al Canal de Suez, Africa del Norte, etcétera. En lo que respecta a la invasión de las islas británicas por parte de Hitler, sólo significaría un problema de existencia nacional; el Mediterráneo es el problema que hace a la existencia del imperio.

No se descarta que Italia resulte el eslabón débil de Alemania. Gran Bretaña puede utilizar el norte de Africa como nueva base de operaciones. Eso significaría el bloqueo de Europa. Con respecto a la invasión de Gran Bretaña, Churchill habla de retirarse a Canadá,[535[2]] pero no menciona la zona del Mediterráneo. ¿Están preparados para abandonar esta zona? Parece más natural que se retiren peleando hacia el Mediterráneo. Entonces América sería la tercera fase. Si a Gran Bretaña no le resultara ya necesario defender las islas, tendría la preeminencia en el Mediterráneo. Convertiría a Italia en blanco de un intenso ataque y bloquearía a Alemania, es decir, a Europa.

Hay que descartar también que Rusia entre en guerra en el bando de Hitler y Mussolini. Si Estados Unidos entra en guerra, y creo que lo hará, el hecho tendrá una tremenda influencia en Moscú. Consideremos la alternativa: no entrar. La propia velocidad del avance alemán fortifica a los aislacionistas, que preferirían esperar que Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Latinoamérica caigan en sus brazos. Luego, una guerra contra Japón antes de vérselas con Hitler. Pero no sólo los aislacionistas, sino la marcha de la guerra en Europa, determinan el curso que se seguirá.

Debo confesar que he leído poco sobre la guerra en las últimas semanas, además de lo que aparece en los periódicos. Comprenderán que esta otra cuestión (el intento de asesinato) ocupó mi atención.

Los llamados aislacionistas se inclinan a aceptar la derrota del imperio británico. Temen a Hitler. Dicen que no pueden posponer la guerra contra él. El puede impedir que obtengamos la herencia británica. De allí que leamos en los diarios que el senado vota unánimemente un poder sin precedentes para Roosevelt. Ello indica que éste ha llegado a un acuerdo con republicanos y demócratas acerca de la necesidad de entrar en la guerra.

El telegrama de simpatía de Cárdenas a Francia por la entrada italiana en la guerra es la respuesta mexicana a los clamores norteamericanos de que México es nazi y que, por lo tanto, se impone una intervención. Significa un acuerdo entre Cárdenas y Washington. Por supuesto, son sólo impresiones mías más que conclusiones. Como ya dije, no he estado siguiendo los acontecimientos de las últimas semanas tan de cerca como sería necesario para extraer conclusiones seguras. Los últimos hechos han llevado a los Estados Unidos más cerca de la guerra. ¿Qué forma tendrá la guerra? Si los aliados triunfaran ante Italia, entonces contarían con buenas bases aéreas contra Alemania. Un éxito ante Italia otorga el dominio sobre España. Puede resultar muy efectiva, entonces, la ayuda de Estados Unidos a través de los materiales de guerra. La entrada de Estados Unidos podría comenzar, posiblemente, con aviones, barcos de guerra, tal vez con

---

535[2] *Winston Churchill* (1874-1965): comenzó su carrera política siendo tory, giró hacia los liberales en 1906 y luego volvió a los tories en 1924. Fue un importante promotor de la intervención contra la Rusia soviética después de la revolución bolchevique. Fue primer ministro de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955.

infantes de marina, pero no con el ejército, al menos al principio. Las flotas de mar deben organizarse junto con Gran Bretaña y Francia; se debe organizar un bloqueo de Europa para asfixiar económicamente a Hitler a pesar de sus victorias. Esto puede hacerse especialmente si ganan la adhesión de Moscú, lo que es muy probable. Tales triunfos en Italia inclinarían a Moscú hacia los aliados, por lo menos tanto como hacia Alemania en la actualidad, como un satélite influido por una nueva fuerza.

Nuestra hipótesis de trabajo para la propaganda debe ser la legalidad por seis meses, no más. A menudo hemos discutido la ilegalidad y cómo trabajar bajo tales condiciones. La ilegalidad sólo puede mantenerse si estamos escondidos en las organizaciones de masas.

En la actualidad continúa la militarización en tremenda escala. No podemos oponernos a la misma con frases pacifistas. Esta militarización cuenta con gran apoyo entre los trabajadores. Los mismos profesan un aborrecimiento sentimental contra Hitler mezclado con confusos sentimientos de clase. Odian a los bandidos victoriosos. La burocracia se aprovecha de esto para plantear que se defienda a los gángsters derrotados. Nuestras conclusiones son completamente diferentes. Pero este sentimiento es la base inevitable para el último período de preparación. Debemos hallar una nueva base realista para esta preparación. Debemos oponernos a que se envíen muchachos sin adiestramiento a los campos de batalla. Los sindicatos no sólo deben proteger a los trabajadores en tiempos de paz y salvaguardar su capacidad industrial, sino que ahora deben exigir la posibilidad de que el estado les enseñe el arte militar.

Por ejemplo, en los sindicatos podemos plantear las cosas de este modo: yo soy socialista y tú eres un patriota. Bien. Discutiremos entre nosotros esta diferencia. Pero deberíamos ponernos de acuerdo en que los trabajadores sean adiestrados a expensas del gobierno para llegar a ser expertos militares. Se deberían establecer escuelas en conexión con los sindicatos, a expensas del gobierno pero bajo el control de los sindicatos. Este tipo de enfoque nos daría acceso a los trabajadores, que son patriotas en un noventa y cinco o noventa y ocho por ciento, incluso en la actualidad.

Sólo con esta perspectiva, no con la oposición abstracta al militarismo, podemos tener éxito en los sindicatos y las organizaciones militares. Podemos encontrar de esta forma nuevos caminos y ganar simpatías que nos ayudarán en situaciones de ilegalidad; por supuesto, el aspecto técnico de la actividad clandestina es importante, pero sólo es una pequeña parte de la actividad ilegal.

En cuanto a los stalinistas: se oponen categóricamente al ingreso de Estados Unidos en la guerra hasta que Moscú cambie. Pero, mientras tanto, existe una importante diferencia entre ellos y nosotros. Las consignas abstractas se parecen. Ellos, con su organización más grande, gritan más alto que nosotros. Debemos tratar de hacer una distinción muy clara en el problema del militarismo. Naturalmente estamos en contra de todas estas cosas en general, pero tenemos diferencias específicas en la cuestión de la militarización. Es la diferencia más importante en el problema de prepararse para la ilegalidad.

Todo indica que Moscú está preparando un cambio de posición. En México, donde a menudo se muestran primero estos cambios, el PC tiene derecho de colocar a Hitler en el mismo plano que Churchill. El día que Moscú de un medio giro hacia las democracias, habrá una nueva explosión en las filas del PC. Debemos estar preparados para extraer beneficios de esa situación. Considero muy buenas las posibilidades en el PC, a despecho de la transitoria radicalización del mismo, la que no puede durar mucho. Asimismo, a pesar de la radicalización del PC, en general las posibilidades son muy buenas. Es posible que Estados Unidos entre en guerra en los próximos seis meses.

Entrará como maquinaria militar. Debemos aprender a manejar armas. Todo se decidirá ahora en el frente militar.

El estado está hoy organizando tremendas maquinarias militares con millones de hombres. No son ya las pequeñas posibilidades de las guardias defensivas, sino las más amplias posibilidades otorgadas por el propio estado burgués.

Cannon: ¿Puede resolverse esto en los sindicatos? ¿Pedimos equipo militar, adiestramiento, etcétera? ¿Qué pasa si nos confunden con patriotas?

Trotsky: Es inevitable que se produzca una confusión parcial, especialmente al comienzo. Pero nosotros planteamos toda nuestra agitación sobre una base clasista. Estamos contra los oficiales burgueses que nos tratan como ganado, que nos usan como carne de cañón. Nos preocupa la muerte de los trabajadores, a diferencia de los oficiales burgueses. Queremos oficiales obreros.

Podemos decirles a los trabajadores: estamos preparados para la revolución. Pero ustedes no. Pero ambos queremos nuestros propios oficiales obreros en esta situación. Queremos escuelas especiales para obreros que nos preparen para ser oficiales.

Al principio, la prensa burguesa va a vacilar. Incluso puede apoyar la idea. Pero con las líneas de clase bien trazadas se van a intranquilizar y luego atacaran.

Cannon: El *New York Times* acaba de publicar un editorial abogando por el adiestramiento militar universal. ¿Estamos de acuerdo con eso?

Trotsky: Sí. Correcto, pero bajo el control de nuestras propias organizaciones. Rechazamos el control de las Sesenta Familias. Queremos un mejoramiento de las condiciones para el soldado-obrero. Queremos salvaguardar su vida, no desperdiciarla. Si, señor burgués, usted debe depender de los trabajadores. Usted los adiestra para sus propios objetivos. Nosotros queremos que ellos se adiestren para sus propios intereses. No queremos que se los adiestre para estar a las órdenes de estúpidos e indiferentes oficiales burgueses que los utilicen como carne de cañon.

Dobbs: En el aspecto técnico hay abundante material para una agitación así. Se llamó a filas en mayo y en dos o tres meses los hombres murieron en Francia. No fueron adiestrados adecuadamente para que se cuidaran. Podemos reunir material auténtico en relación a la experiencia. Al abogar para que los trabajadores sean adiestrados como oficiales podemos reunir evidencias de cómo los oficiales han desperdiciado material. También es un buen punto en la discusión con los patriotas mostrar cómo los obreros perdieron la vida por no estar entrenados. Es un argumento impresionante para los trabajadores.

Cannon: ¿No marca esta línea una ruptura muy tajante con los pacifistas como Norman Thomas y el grupo "Mantener a Norteamérica Fuera de la Guerra" [Keep America Out of the War]? Nuestra agitación ha sido abstracta durante mucho tiempo. Era contra la guerra en general. Sólo la revolución puede parar la guerra. De ahí que estemos a favor del adiestramiento universal. La dificultad estriba en aclarar que realmente estamos contra la guerra. Necesitamos planteos muy claros y precisos.

Dobbs: Podemos atacar a los pacifistas. ¿No solucionaría la cosa? Es inevitable que tengamos que pelear. Ustedes deben adiestrarse. En el Ejército Rojo o en el burgués ustedes deben adiestrarse.

Cannon: Significa también una reeducación de nuestro propio movimiento. La juventud ha sido impregnada de una actitud antimilitarista y escapista hacia la guerra. Muchos jóvenes ya han pedido ir a México para esconderse. Nuestra propaganda no se diferencia suficientemente de la de los pacifistas. Decimos: "¡No debe haber guerra!" y al mismo tiempo "¡No podemos evitarla!". Falta una ligazón en alguna parte. Todas las cuestiones se resolverán con la guerra. La mera oposición no puede significar nada.

Pero el problema que requiere el planteo más claro es el de distinguirnos de los patriotas.

Konikow: ¿Qué pasa, por ejemplo, con nuestra consigna "ni un centavo para la guerra"?

Trotsky: Supongamos que tenemos un senador. Presentaría un proyecto de ley en favor de campos de adiestramiento para obreros. Podría pedir quinientos millones para ese fin. Al mismo tiempo votaría contra el presupuesto militar porque está controlado por las clases enemigas. No podemos expropiar a la burguesía en la actualidad, por lo que le permitimos explotar a los trabajadores. Pero tratamos de proteger a los trabajadores por medio de los sindicatos. Los tribunales son burgueses pero nosotros no los boicoteamos como hacen los anarquistas. Tratamos de utilizarlos y luchar dentro de ellos.

Lo mismo con los parlamentos. Somos enemigos de la burguesía y sus instituciones, pero las utilizamos. La guerra es una institución burguesa mil veces más poderosa que todas las demás. La aceptamos como un hecho, como las escuelas burguesas, y tratamos de utilizarla. Los pacifistas aceptan todo lo burgués excepto el militarismo. Aceptan las escuelas, el parlamento, los tribunales, sin discutir. Todo es bueno en tiempos de paz. Pero el militarismo, que es tan burgués como el resto, no. Retroceden y dicen que no quieren saber nada de eso. Los marxistas tratan de utilizar la guerra como cualquier otra institución burguesa. Está claro entonces que en el próximo periodo nuestra oposición al militarismo constituirá la base de nuestra propaganda: nuestra agitación será por el adiestramiento de las masas.

Nuestro programa de transición militar es un programa de agitación. Nuestro programa socialista revolucionario es la propaganda.

Debemos ser totalmente categóricos en el próximo periodo. Debemos marcar a Thomas como el más pérfido enemigo. Debemos decir que la guerra es inevitable. ¡Burócratas! Esta guerra significa la muerte de vuestros sindicatos. Debemos hacer las más categóricas predicciones en los términos más sombríos. Debemos manifestarnos categóricamente por la dictadura del proletariado. Debemos romper completamente con los pacifistas. Hace poco todos estaban contra la guerra. Cualquier confusión con los pacifistas es cien veces más peligrosa que una confusión temporaria con los militaristas burgueses. Preparamos el nuevo terreno para derribar a los militaristas. Los pacifistas ayudan a adormecer a los trabajadores para que apoyen a los militaristas. Thomas, podemos predecirlo, apoyará la guerra; la misma es inevitable. Tenemos que aprender el arte de manejar las armas. En cuanto a los escapistas -incluyendo los de nuestro propio partido- debemos hablar de ellos con el mayor desprecio. Son desertores. Lo mismo que los pacifistas recalcitrantes, que aceptaban todo en tiempos de paz pero no aceptan la guerra. Los escapistas son desertores de su clase y de la revolución.

Konikow: Sí, no debemos escapar de las masas.

Gordon: Creo que la rápida militarización de las grandes masas nos facilitará el planteo de este programa mucho más que entre los radicales, donde el militarismo tiene una larga tradición. Hombres corno Debs son sus héroes.[536[3]] Esta tradición aún existe en el movimiento obrero. La forma de plantearlo es lo que aún no tengo claro.

536[3] *Eugene V. Debs* (1855-1926): fue trabajador ferroviario, militante sindical y fundador del sindicato norteamericano del riel; fue encarcelado por conducir la huelga de Pullman de 1894. Se hizo socialista en la prisión y fue fundador del Partido Socialista. El líder socialista más popular de la historia de Estados Unidos, obtuvo casi un millón de votos cuando presentó su candidatura a presidente en 1912. Fue encarcelado por aplicación del Acta de Espionaje durante la primera guerra mundial por sus discursos antibélicos. Cuando la guerra terminó, un creciente sentimiento popular exigió que se lo amnistiara junto con otros prisioneros políticos. Debs presentó su candidatura a presidente en 1920 desde su celda en la prisión federal de Atlanta. Fue amnistiado en 1921. Muchos de sus más importantes discursos están recopilados en *Eugene V. Debs Speaks* (Pathfinder Press, 1970).

Trotsky: Ni siquiera Debs tuvo la perspectiva de tomar el poder e iniciar la construcción de la sociedad socialista. Proclamó su aversión a la guerra y fue a la cárcel. Era valiente y honesto pero carecía de la perspectiva de la revolución.

Cannon: Fue una protesta y no una postura revolucionaria. Nuestro movimiento está infectado de eso, contaminado, especialmente la juventud, que tenía la tradición socialista de la protesta pero no la de entrar a las Fuerzas Armadas y conquistarlas.

Trotsky: Ya no sirve la consigna "Empleos, no fusiles". En una situación militar necesitamos nuevas consignas. Sería conveniente hacer una discusión partidaria, posiblemente una pequeña conferencia, para elaborar un buen punto de partida para esta agitación. Podríamos intentar una pequeña experiencia en Minneapolis o St. Paul y ver qué sucede. Deberíamos publicar en la revista artículos sobre cuestiones militares. También en el *Socialist Appeal.* En cuatro o cinco semanas podemos formular una reorientación. Incluso los de la minoría, con sus antiguos antecedentes sindicales pueden ser reeducados a un ritmo extremadamente rápido. Thomas y su especie harán el ridículo a la brevedad y perderán su audiencia. Para combatir al enemigo real debemos entrar en su terreno, que actualmente es el militarismo.

Cannon: ¿Se puede decir que somos militaristas?

Trotsky: Sí, en cierto sentido, somos proletarios militaristas socialistas. Posiblemente no deberíamos usarlo al principio. Esperen hasta que Thomas o alguien como él nos llame militaristas y entonces respondan en forma polémica. Thomas nos ha llamado militaristas. Sí, se nos puede llamar militaristas en un cierto sentido. Entonces podemos usar el término con esta explicación.

Konikow: Comenzamos a discutir esto en nuestra sección pero tuvimos miedo de hacerlo público por los espías. No queremos crear las condiciones en las cuales pondrán a nuestros jóvenes en campos de concentración en lugar de ponerlos en el ejército. Temimos incluso que nuestros miembros fueran excluidos del ejército. ¿Cómo podemos agitar de manera de no ser catalogados de antemano como traidores?

Trotsky: Tendremos víctimas. Es inevitable. Habrá negligencias y cosas por el estilo. Pero la línea general nos protegerá. En el sindicato yo puedo decir que estoy por la Cuarta Internacional. Estoy contra la guerra. Pero estoy contigo. No sabotearé la guerra. Seré el mejor soldado como fui el mejor y más calificado obrero en la fábrica. Al mismo tiempo trataré de convencerte de que deberíamos cambiar nuestra sociedad. En la corte mi compañero de trabajo diría: "El dijo que sería un soldado disciplinado, que no provocaría rebeliones. Todo lo que pidió fue el derecho de dar su opinión." Podemos hacer en la corte una defensa similar de nuestra predicción acerca del destino de la sociedad burguesa. Si la burguesía pudiera preservar la democracia, bien, pero dentro de un año impondrá una dictadura. Pelearemos armas en mano contra esa dictadura. Naturalmente, en principio derribaríamos a la llamada democracia burguesa si se diera la oportunidad, pero la burguesía no nos dará tiempo.

Dobbs: Así como en la fábrica uno debe ser un buen obrero para influir en los otros obreros, en la guerra debe ser un buen soldado.

Konikow: Tenemos que ser cautos en nuestra agitación.

Cannon: ¿Hasta qué punto podemos usar la analogía de la fábrica y el ejército? ¿Podemos usarlas tan categóricamente como lo ha expresado aquí?

Trotsky: Sí, pienso que sí. En las fábricas actualmente más de la mitad de su producción es para la guerra.

Dobbs: Si nos alistamos, o esperamos la conscripción, o evitamos entrar, ¿es una cuestión práctica, verdad? Es una cuestión práctica de todos los días.

Trotsky: Debemos estar a favor del adiestramiento militar obligatorio para los trabajadores y bajo control de los mismos. Es una aproximación a la milicia obrera. En

lo que hace al ingreso al ejército es una cuestión individual. ¡Obviamente no agitamos en favor del ingreso!

Dobbs: En Texas un congresista propone apropiaciones para la creación de unidades de combate militares contra la quinta columna. Estos trabajadores deben ser adiestrados por oficiales a ser seleccionados por el empleador. Este parece ser un caso ideal, se debería tomarlo y mostrar cómo darlo vuelta y usarlo.

Trotsky: Habrá docenas de casos así. Un punto más: Debemos polemizar contra el estúpido argumento de que Estados Unidos no puede ser atacado. Por supuesto que es atacado. Cualquier imperio moderno es atacado por los cambios en las fuerzas militares de otros países. Alemania amenaza al imperio de Estados Unidos. El capitalismo es internacional.

13 de junio de 1940

Cannon: […] Creemos que un retorno de un diez por ciento sería lo máximo que a nuestro partido le convendría recuperar.[537[4]] Cinco por ciento es aproximadamente lo que esperamos. Echando un vistazo a sus miembros no advertimos mas que un diez por ciento que valdría la pena recuperar. No contemplamos la posibilidad de ningún movimiento de unidad. Nuestra actitud es de absoluta hostilidad. Esperamos su desintegración total. La renuncia de Burnham les asesta un terrible golpe mortal. Muchos creyeron que ellos suprimirían sus propias diferencias internas durante seis meses aproximadamente para guardar las apariencias y por razones de prestigio personal. Burnham utilizó a Shachtman y Abern para una retirada política digna más bien de ser considerada una deserción abierta.[538[5]] La minoría no tiene lazos con el movimiento de masas. En marítimos, donde somos fuertes, ellos tienen uno o dos que simpatizan con su programa. En las fábricas de automóviles no tienen a nadie. Lo mismo pasa en camioneros. No hay necesidad de contemplar relaciones organizativas con la minoría. Un martillazo pega más que una maniobra. Como su posición se vuelve claramente desesperante pueden iniciar un movimiento unitario. Pero tenemos que ser muy cuidadosos. No son asimilables en su gran mayoría. Nosotros no provocarnos la discusión ni la escisión, pero a despecho del elevado costo es difícil advertir cómo podríamos haber construido sin una escisión el tipo de partido que queremos para esta época.

El problema son los stalinistas, no los centristas. Somos más efectivos que todos los grupos centristas. Al abandonar el marxismo los centristas no se quedan a mitad de camino. Van derecho a Roosevelt. Lo que digo puede verse claramente en los intelectuales de Nueva York, que han jugado un papel de lo más miserable. Este es uno de los aspectos que tendrá un efecto mortal en la minoría. Shachtman y Abern sólo son un escalón en dirección a Roosevelt. Carecen de poder para ganar gente, excepto incidentalmente en uno u otro lugar.

El problema de convertir a un grupo ideológico en un partido obrero es el más difícil de todos. El militante obrero no se interesa por las batallas ideológicas mientras éstas no rocen su vida diaria. Tenemos un ejemplo al respecto en el partido. Mientras la dirección se enfrascaba en una batalla polémica, los sindicatos ganaban gente sin cesar.

537[4] Esta es una referencia a la minoría que abandonó el SWP junto con Shachtman y Burnham.

538[5] *Max Shachtman* (1903-1972) y *Martín Abern* (1898-1949): fueron dirigentes del Partido Comunista Norteamericano y co-fundadores y líderes de la Liga Comunista de Estados Unidos y el Socialist Workers Party. En 1940 rompieron con el SWP a causa de diferencias sobre la defensa de la Unión Soviética y formaron el Partido Obrero. En 1958, Shachtman se unió al Partido Socialista.

La perspectiva general es bastante optimista. Los stalinistas son el problema. Con el cambio de línea nos asestaron un duro golpe.[539[6]] Avanzábamos sin prisa pero sin pausa cuando produjeron el viraje, paralizando nuestro trabajo. Los trabajadores no están en condiciones de diferenciar realmente entre ellos y nosotros, especialmente cuando la lucha interna nos obliga a poner un énfasis indebido en la defensa de la Unión Soviética. Necesitamos una línea de agitación para distinguimos de ellos. El partido stalinista cuenta todavía con un importante numero de cuadros. Tiene una fuerte maquinaria sindical que arrastra a los trabajadores. El pacto [Stalin-Hitler] pareció desintegrarlos, pero sólo perdieron a los demócratas. Los viejos militantes están mas identificados que nunca con el partido. Creen que ahora éste tiene la verdadera línea "revolucionaria". Necesitamos un contraataque más efectivo contra los stalinistas.

Trotsky: ¿No participamos en las elecciones presidenciales?

Cannon: Existen leyes electorales muy rigurosas que impiden a los pequeños partidos participar en las elecciones.

Trotsky: ¿Y el Partido Comunista?

Cannon: El Partido Comunista compra su participación en las elecciones. Por ejemplo, en la alta sociedad de Nueva York, donde es muy fuerte la reacción, el Partido Comunista simplemente compra firmas a aquellos que se dedican al negocio de las firmas. Nosotros no tenemos posibilidad de llegar a las urnas.

Trotsky: ¿La actitud de ustedes hacia los otros partidos?

Cannon: Estamos realizando en algunos lugares campañas locales para cargos menores.

Trotsky: ¿Qué les decimos a los obreros que nos preguntan por qué candidato deberían votar?

Cannon: No deberían hacer preguntas tan embarazosas. En elecciones anteriores intentamos campañas para insertar nombres en otras listas, pero no es serio. Tampoco podemos apoyar a los stalinistas o a Thomas.

Trotsky: Veo que no hay campaña en el *Socialist Appeal* por un candidato obrero. ¿Por qué no propusieron un congreso sindical o una convención para nombrar un candidato a la presidencia? Si fuera un independiente lo apoyaríamos. No podemos permanecer completamente indiferentes. Bien podemos insistir en sindicatos donde tenemos influencia en que Roosevelt no es nuestro candidato y que los trabajadores deben tener su propio candidato. Deberíamos pedir un congreso nacional que esté conectado con el partido laborista independiente.

Dobbs: Durante algún tiempo se pensó que Lewis se propondría como candidato.[540[7]] Pero Lewis nunca pensó seriamente en ser candidato. Intentó negociar con la administración Roosevelt. Ahora parece seguro de que Roosevelt irá como candidato.

Trotsky: Con los centristas la situación es clara. En los Estados Unidos, durante un largo tiempo el movimiento socialista no fue necesario. Ahora que sí se hace necesario porque cambiaron los tiempos; no puede ser de naturaleza reformista. Esa posibilidad está agotada. En una época, Estados Unidos era rico en tendencias reformistas, pero el *New Deal* fue la ultima llamarada. Ahora, con la guerra, aparece claro que el *New Deal* agotó todas las posibilidades reformistas y democráticas y creó posibilidades incomparablemente más favorables para la revolución.

539[6] Cannon se refiere a la súbita postura antibélica adoptada por los stalinistas de Estados Unidos cuando se firmó el pacto Stalin-Hitler. Con anterioridad al pacto del Kremlin con Alemania, los stalinistas yanquis habían estado entre los más fervientes partidarios de la política exterior del gobierno.

540[7] *John L. Lewis* (1880-1989): fue presidente de los Mineros Unidos desde 1920 hasta su muerte. Encabezó la minoría en el consejo ejecutivo de la AFL a principios de la década del 30 favoreciendo el sindicalismo industrial, y fue el principal fundador y líder de la CIO desde su comienzo en 1935 hasta 1940, en que renuncio.

Charlé con E. hace pocas semanas. Se manifestó a favor de Roosevelt, pero absolutamente escéptico sobre las nuevas posibilidades de democracia. Cuando lo interrogué fue completamente incapaz de responderme, y creí que iba a largarse a llorar como un niño pequeño.

La entrada en la guerra es el fin de los últimos remanentes del *New Deal* y la Política del buen vecino. El Roosevelt del tercer período será completamente diferente al Roosevelt de los dos primeros.

Dobbs: En la CIO y en la AFL los dirigentes fueron afectados por la campaña belicista de Roosevelt, y se muestran cada vez más dispuestos a la unidad. Tobin se ha vuelto más locuaz, mas profundamente comprometido.[541[8]] Entre bambalinas se mueve en coordinación con las medidas belicistas. Dubinsky, uno de los antiguos dirigentes de la CIO, votó por la reafiliación a la AFL, debilitando de esta manera a Lewis. Hillman, un dirigente de la CIO, negoció un acuerdo de jurisdicción con Dubinsky y se muestra frío hacia Lewis.[542[9]] Hay un grave riesgo de que la jerarquía burocrática capitule, debilitando a los trabajadores industriales. Lewis puede tener que llegar a la unidad a expensas del sindicalismo industrial. Todos estos dirigentes saltan cuando Roosevelt hace sonar el látigo.

Trotsky: Los stalinistas son, obviamente, los mas importantes para nosotros. E. dice que perdieron un quince por ciento, pero que los trabajadores permanecen fieles al partido. Es una cuestión de actitud. Su dependencia del Kremlin fue de gran utilidad para los dirigentes nacionales. Su línea pasó del patriotismo al antibelicismo. En el próximo periodo su dependencia del Kremlin les causará grandes dificultades.

Son antibelicistas y antiimperialistas, pero también lo somos nosotros en general. ¿Tenemos un núcleo entre ellos?

Cannon: Tenemos un pequeño núcleo en Nueva York y en uno o dos lugares más.

Trotsky: ¿Los hicimos entrar?

Dobbs: No. Nos vinieron a ver y les aconsejamos que se queden y trabajen adentro.

Cannon: Ganamos algunos con nuestra campaña contra los fascistas.

Trotsky: Teóricamente, es posible apoyar al candidato stalinista. Es una forma de acercarse a los trabajadores stalinistas. Podemos decir "sí, conocemos al candidato". Pero le daremos apoyo crítico. Podemos repetir en pequeña escala lo que haríamos si Lewis fuera candidato.

Teóricamente, no es imposible. Sería muy difícil, es cierto, pero se trata sólo de un análisis. Ellos, por supuesto, dirían no necesitamos vuestro apoyo". Les responderíamos "no los apoyamos a ustedes sino a los trabajadores que los apoyan". Les advertimos "estos dirigentes los traicionaran pero haremos la experiencia con ellos". Es necesario encontrar una vía de acercamiento al partido stalinista. Teóricamente no es imposible apoyar a su candidato con muy severas advertencias. Les impresionaría ¿Cómo?

541[8] El Congreso de Organizaciones industriales (*CIO*) fue originariamente un comité dentro de la Federación Americana del Trabajo, una conservadora federación sindical por oficios. Los líderes de la AFL se negaron a responder a la exigencia de nuevas y poderosas organizaciones para representar a los trabajadores radicalizados sobre una amplia base industrial; expulsaron a los sindicatos de la CIO en 1938, forzándolos a establecer su propia organización nacional. La AFL y la CIO se unieron en 1955. *Daniel Tobin* (1875-1955): fue presidente de la Hermandad Internacional de Transportistas antes de la segunda guerra mundial. Trató de romper las huelgas de la seccional 574 de camioneros de Minneapolis porque eran conducidas por trotskistas y porque violaban los principios de la organización por oficio al intentar organizar a toda la industria.

542[9] *Sidney Hillman* (1887-1946): fue presidente de los trabajadores unidos del vestido y la segunda figura en importancia dentro de la CIO. Hillman se convirtió en el principal lugarteniente obrero de Roosevelt durante la guerra. *David Dubinsky* (1892-): un ex socialista, fue presidente del Sindicato Internacional del Vestido Femenino en 1932 y también dirigente de la CIO antes de que condujera al sindicato nuevamente hacia la AFL.

Konikow: Pero en Boston los stalinistas ni siquiera nos dejarían entrar a su local. Incluso echaron a la calle a nuestro compañero.

Trotsky: Lo sé. También han disparado contra nosotros. Pero algunas decenas de miles de trabajadores están con ellos. No sé exactamente cuántos. Es muy difícil de determinar. Por supuesto que tendríamos que aguantar la indignación de Burnham. Shachtman diría: "Sí, lo predije. Capitularon ante el stalinismo". Habrá, incluso, una considerable oposición en nuestras filas. Pero la cuestión son los trabajadores stalinistas. La clase obrera es decisiva. Con garantías, advertencias, ¿por qué no considerarla? ¿Es Browder un sinvergüenza peor que Lewis? Lo dudo. Los dos son sinvergüenzas.

Cannon: El movimiento stalinista es muy peculiar. En Francia pudimos acercarnos a los socialistas y unirnos a ellos.[543[10]] Los stalinistas son numerosos comparados con nosotros pero no lo son comparados con la CIO. Los militantes los odian. No se trata de la actitud psicológica de los activistas sino del amplio movimiento antistalinista. Si aplicáramos esa política chocaríamos con la indignación de estos militantes. Por ejemplo, los trabajadores de la alimentación de Nueva York. Nuestros compañeros consiguieron crear allí una fuerte tendencia progresiva. Posiblemente sean elegidos para ocupar cargos. Conseguimos nuestra fortaleza oponiéndonos al control stalinista del sindicato. Una línea así desbarataría nuestro trabajo. Lo mismo puede decirse de los sindicatos marítimos y el del automóvil. Los stalinistas son el principal obstáculo. Una maniobra política sería desastrosa. Lo que ganaríamos con los stalinistas lo perderíamos de otra forma.

Trotsky: Antes de entrar en el Partido Socialista tratamos de analizar la situación de la misma manera. Nos dábamos la perspectiva de agotar todas las posibilidades. No estábamos más cerca de Thomas de lo que lo estamos de Browder. Los que abogaban por el ingreso predijeron que romperíamos con el Partido Socialista y luego viraríamos hacia el Partido Comunista. Imaginen al Partido Comunista sin sentir un odio específico hacia él. ¿Podríamos entrar al PC como lo hicimos al PS? Teóricamente, no veo razón para no poder hacerlo. Físicamente sería imposible, pero no en principio. Después de haber entrado al PS no hay nada que pueda impedirnos entrar al PC. Pero eso está descartado; no podemos entrar; no nos lo permitirán.

¿Podemos hacer esta maniobra desde afuera? Los elementos progresivos se oponen al stalinismo pero nosotros no ganamos muchos elementos progresivos. Nos encontramos con stalinistas por todas partes. ¿Cómo romper el partido stalinista? El apoyo de los progresivos no es estable. Lo encontramos en la dirección del sindicato más que en la base. Ahora, con la guerra, estos progresivos estarán contra nosotros. Necesitamos una base más fuerte en los militantes. Hay pequeños Tobins de quienes dependemos. Ellos dependen de los grandes Tobins. Estos de Roosevelt. Esta fase es inevitable. Nos abrió la puerta de los sindicatos. Pero puede hacerse muy peligrosa. No podemos depender de esos elementos o de sus sentimientos. Los perderemos y nos aislaremos de los trabajadores stalinistas. En la actualidad no tenemos ninguna posición hacia ellos. Burnham y Shachtman se opusieron con una política activa a los stalinistas. No son un accidente sino una cristalización de los obreros norteamericanos manoseados por Moscú. Representan todo un periodo desde 1917 hasta la fecha. No nos podemos mover sin ellos. La coincidencia entre sus consignas y las nuestras es transitoria, pero nos puede ofrecer un puente hacia esos trabajadores. Hay que examinar la cuestión. Si las persecuciones comenzaran mañana, empezarían primero contra ellos y luego contra

---

543[10] A partir de 1933 la amenaza del fascismo estimuló el desarrollo de importantes alas de izquierda en los viejos partidos socialdemócratas. Trotsky propuso el ingreso temporario de la Cuarta Internacional en los partidos socialistas para ligarse con los nuevos jóvenes revolucionarios. Este hecho se conoció como "el giro francés", porque fue aplicado por primera vez en Francia en 1934.

nosotros. Los miembros fuertes, honestos, permanecerán fieles. Los progresivos son una cosa a nivel de conducción. La base es inquieta, inconscientemente revolucionaria.

Dobbs: No es del todo correcto decir que los "progresivos" incluyen sólo a las direcciones de los sindicatos. Los progresivos incluyen a la base, especialmente en los grandes sindicatos.

Cannon: No tienen cohesión, excepto cuando se levantan contra los stalinistas. Donde los stalinistas controlan el sindicato, el verdadero movimiento antistalinista es más fuerte. Los stalinistas controlan en general los sindicatos marítimos y tenemos una enorme experiencia en el desarrollo de una revuelta progresiva contra ellos.

Robins: El movimiento sindical creció por millones. Se formó una nueva burocracia, hubo una nueva camada de compañeros con conciencia sindical. Allí hubo dos corrientes, los stalinistas y los antistalinistas. Ambas corrientes incluían a la base y a los burócratas.

Trotsky: ¿Pero por qué la diferencia?

Robins: La diferencia comenzó en 1934 cuando los Stalinistas emergieron de los sindicatos rojos y se los tomó como un movimiento revolucionario.[544[11]] Muchos se corrompieron. Muchos vieron el *New Deal* como una maniobra. Los stalinistas hicieron un trato con los dirigentes de la CIO. Condujeron muchos sindicatos. Tenían una buena reputación como militantes. No tenían política, es cierto, pero ganaban gente como revolucionarios. Ahora no se los considera revolucionarios. Muchos de los mejores se han retirado. Los que quedan son burócratas o están confundidos.

Cannon: El problema es apartar al PC. No hay un gran porcentaje de material revolucionario en sus filas. Tienen trabajadores descontentos que no conocieron otra fuerza. Atraen por la inercia de un gran aparato y un gran partido. Usan la corrupción cuando ya no controlan la maquinaria. Utilizan el terrorismo económico. Hacen todo lo que hicieron los antiguos burócratas, pero con métodos modernos. Incuestionablemente hay buenos obreros entre ellos, pero son sólo un pequeño porcentaje. Es un peligro terrible arriesgarnos a la condena de los trabajadores no stalinistas por causa de una maniobra que nos haría ganar poco.

El movimiento progresivo esta compuesto de antistalinistas y legítimas fuerzas de base organizadas por nosotros. Los stalinistas incluso compran a antiguos farsantes. Provocan un legítimo movimiento de protesta que es nuestra principal fuente de reclutamiento y que tiene lugar durante la batalla contra el PC. En el gremio de trabajadores del automotor de Los Angeles, por ejemplo, algunos ex militantes del PC organizaron un contra movimiento en el que ganamos gente. Los stalinistas se conquistaron un odio terrible. El setenta y cinco por ciento de ese odio se basa en genuinos agravios sufridos por los trabajadores y el movimiento esta formado por muchos ex stalinistas embargados por una amargura terrible. Una maniobra complicada que brinde la posibilidad de que se nos identifique con los stalinistas sería errónea. Nuestra línea principal debe estar dirigida hacia los trabajadores no stalinistas. Debemos manejar la cuestión stalinista dentro de este marco.

Gordon: Yo estoy contra la maniobra. Quizás no sea enteramente racional en esto. Quizás se deba principalmente a la inercia. Cannon escribió, respecto de los stalinistas, que constituyen un movimiento ajeno al movimiento obrero, irresponsable. Nuestra

---

544[11] El "tercer período", de acuerdo con el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era el periodo final del capitalismo, el periodo de su inminente defunción y reemplazo por los soviets. A raíz de esto, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo y el sectarismo, incluyendo la negativa a unirse a los sindicatos de masas de los países capitalistas y la construcción de pequeños "sindicatos rojos", como así también la negativa a construir frentes únicos con otras organizaciones de la clase obrera. Abandonaron esta política en 1934-1935, disolvieron los sindicatos rojos y volvieron al seno del movimiento obrero organizado.

influencia en los grupos progresivos es un movimiento a nivel de dirección, no a nivel de base, especialmente en Nueva York. Nuestra posición es muy precaria. Nada hace pensar que podamos utilizarla como lugar para ganar gente. La influencia stalinista en los sindicatos es bastante sólida. Pactan con viejos farsantes, pero tienen también una base que los sigue. En el sindicato de pintores hicieron un trato con los gángsters pero también los apoyaron los que están contra los gángsters. Nosotros construimos un movimiento, sacamos a patadas a los stalinistas pero no pudimos consolidamos o ganar gente. Los stalinistas trabajan con la corrupción, pero son distintos grados de corrupción. Un obrero de la TWU (Sindicato de Transportistas), que se fue del Partido Comunista en 1938, nos dijo que está desilusionado con el PC pero no lo suficiente como para unirse a nosotros. Ellos utilizan la corrupción por grados; los mejores empleos son para los stalinistas, los inferiores para los grupos que los rodean; los inferiores a éstos para los simpatizantes. Los militantes no se consideran corruptos, sino miembros del PC. "Si no conseguimos los empleos, lo harán los reaccionarios." Esa parece ser su actitud.

Pero no tenemos contacto con la base stalinista. Antes de estar en condiciones de hacer una maniobra así necesitamos organizar un núcleo dentro de los stalinistas.

Trotsky: Si los resultados de nuestra conversación no fueran mas que una más precisa investigación en relación a los stalinistas, la misma sería fructífera. Nuestro partido no está obligado a efectuar la maniobra stalinista mas de lo que estuvo con la maniobra con el Partido Socialista. Sin embargo, emprendimos esa maniobra. Tenemos que sumar los pro y los contra. Los stalinistas ganaron su influencia en los últimos diez años. Fue en la época de la depresión, y luego en la época del tremendo movimiento sindical que culminó en la CIO. Sólo los sindicatos por oficio pudieron permanecer indiferentes.

Los stalinistas trataron de explotar este movimiento, de construir su propia burocracia. Los progresivos le temen a esto. La política de los llamados progresivos esta determinada por su necesidad de satisfacer las necesidades de los obreros de este movimiento; a su vez, por el temor a los stalinistas. No pueden tener la misma política que Green porque si no los stalinistas les ocuparían sus cargos.[545[12]] Su existencia es reflejo de este nuevo movimiento, pero no un reflejo directo de su base. Es una adaptación a esta situación de los burócratas conservadores. Hay dos competidores, los burócratas progresivos y los stalinistas. Nosotros somos un tercer competidor tratando de ganar este sentimiento. Los burócratas pueden inclinarse hacia nosotros para pedirnos consejos en su lucha contra los stalinistas. Pero el papel de consejero de un burócrata progresivo no ofrece muchas perspectivas a largo plazo. Nuestro verdadero papel es el de un tercer competidor.

Luego viene la cuestión de nuestra actitud hacia estos burócratas. ¿Tenemos una posición absolutamente clara hacia estos competidores? Ellos son rooseveltianos, militaristas. Tratarnos de penetrar con su ayuda en los sindicatos. Creo que fue una maniobra correcta. Podemos decir que la cuestión de los stalinistas se resolverá, de paso, en la medida en que tengamos éxito en nuestra maniobra principal. Pero antes de la campaña presidencial y la cuestión de la guerra, tenemos tiempo para una pequeña maniobra. Podemos decir, "sus dirigentes los traicionan, pero los apoyamos a ustedes sin depositar ninguna confianza en esos dirigentes, para mostrar que podemos marchar con ustedes y que esos dirigentes los traicionaran".

Es una pequeña maniobra que no depende de la cuestión principal de la guerra. Pero es necesario conocer incomparablemente mejor a los stalinistas y su posición en los sindicatos, su reacción hacia nuestro partido. Sería fatal insistir mucho en la impresión

---

545[12] *William Green* (1873-1952): fue el presidente de la conservadora Federación Americana del Trabajo.

de que podemos hacemos amigos de los pacifistas y los burócratas "progresivos". En este caso nos convertiríamos en el limón exprimido de los burócratas. Nos utilizarían contra los stalinistas pero, cuando se acerque la guerra, nos llamarían antipatriotas y nos expulsarían. Estos trabajadores stalinistas pueden volverse revolucionarios, especialmente si Moscú cambia su línea y se vuelve patriota. En la época de Finlandia, Moscú dio un difícil viraje; un nuevo viraje sería aun más doloroso.

Pero debemos tener contacto e información. No insisto en este plan, entiendan, pero debemos tener un plan. ¿Qué plan proponen ustedes? Los burócratas progresivos y los centristas deshonestos del movimiento sindical reflejan importantes cambios en la base, pero la cuestión es cómo acercarse a la base. Encontramos a los stalinistas entre nosotros y la base.

Konikow: Apoyar a los stalinistas en la campaña presidencial podría matarnos. Ellos cambian su línea.

Trotsky: Nada puede matamos, compañera Konikow.

Konikow: Nuestros simpatizantes serían expulsados. Los stalinistas ni siquiera pueden hablar con nosotros. Los expulsan por hablar con nosotros.

Trotsky: Ese es un golpe contra el partido. Dicen que somos agentes de esta o aquella potencia. Nosotros decimos, "si sus dirigentes están seriamente contra la guerra entonces estamos con ustedes, pero sus dirigentes los traicionarán". Es la política de apoyo crítico. Tobin, por ejemplo, es una mezcla de farsante y pequeño burgués estúpido y reaccionario, pero, ¿votaríamos por él si se presentara para presidente con una fórmula independiente? Sí.

Konikow: Pero Tobin o Lewis no nos matarían.

Trotsky: No estoy seguro. Lewis nos mataría eficientemente si fuera electo y se declarara la guerra. No se trata de una cuestión sentimental. Se trata de cómo romper esta hipnosis. Ellos dicen que los trotskistas son agentes, pero nosotros decimos "si ustedes están seriamente contra la guerra estamos con ustedes". Incluso el problema de que nos escuchen lo solucionamos explicando. Es una empresa muy arriesgada. Pero la cohesión de nuestro partido es tal que podríamos tener éxito. Pero si rechazamos este plan, entonces debemos encontrar otra política. Repito, tenemos que encontrar otra política. ¿Cuál es?

Cornell: Debemos ser conscientes de que nuestra tarea principal es presentarnos a los trabajadores norteamericanos. Pienso que seríamos tragados en esta maniobra a causa del tamaño del partido. En la actualidad nos estamos poniendo en condiciones de separarnos de ellos, pero esta maniobra nos tragaría. Debemos ser cuidadosos para llegar a convertirnos en una tribuna independiente, no en un movimiento de oposición al stalinismo.

Trotsky: No es un problema de entrismo. Y la maniobra sería muy corta y crítica. La maniobra en sí misma presupone que somos un partido independiente. La maniobra es un índice de nuestra independencia. Los trabajadores del partido stalinista están en un círculo cerrado, hipnotizados por mentiras desde hace mucho tiempo. Ahora comienza la persecución por la guerra. Nuestras críticas parecen parte de la persecución y de repente aparecemos apoyándolos a causa de las persecuciones burguesas. Yo ni siquiera digo que vayamos realmente a votar por ellos; para noviembre la situación puede cambiar. Los dirigentes pueden consumar su traición.

Hansen: La maniobra me parece similar a la propuesta de frente unido que le hicimos al PC en el momento de la manifestación antifascista. En la primera manifestación no hicimos esa propuesta. Muchos compañeros de base de nuestro partido nos criticaron. En la segunda manifestación hicimos la propuesta. Provocó una respuesta inmediata de los stalinistas. La base estaba favorablemente impresionada y

cuestionaba a sus dirigentes. Estos se vieron obligados a lanzar una nueva campaña contra nosotros. Como consecuencia, ganamos algunos compañeros.

Trotsky: La analogía es válida, excepto que entonces teníamos la iniciativa. Ahora la tienen ellos. Bien, apoyamos esta iniciativa. Se necesita una investigación, una pequeña conferencia. No quiero exagerar esta maniobra. No es nuestra línea estratégica, sino una cuestión táctica. Es una posibilidad.

Dobbs: Me parece que están considerando a la vez dos aspectos de la cuestión: Uno, están considerando la cuestión desde el punto de vista de si se ganaría o perdería más, cuantitativa y cualitativamente, con los antistalinistas. Dos, la maniobra es posible sólo mientras tengan una actitud antibélica.

Trotsky: Sí. La maquinaria stalinista efectúa diferentes giros y maniobras por obediencia a Moscú. En la actualidad hacen un viraje que tiene que ver con los sentimientos más íntimos de la base. Ahora bien, podemos acercarnos o permanecer indiferentes. Podemos apoyarlos contra sus dirigentes o quedarnos a un lado.

Además de esto hay una campaña presidencial. Si ustedes son un partido independiente deben tener una política, una línea en relación a esta campaña. He tratado de combinar las dos cosas en un momento importante aunque no decisivo. La maniobra va dirigida a los sentimientos honestos de la base stalinista y también llega a las masas en un período electoral. Si ustedes tuvieran un candidato independiente, yo lo apoyaría, pero ¿dónde está? Se trata de una abstención completa de la campaña por razones técnicas, o elegir entre Browder y Norman Thomas. Podemos aceptar la abstención. El estado burgués nos privó de la posibilidad de presentar nuestro candidato. Podemos proclamar que todos son farsantes. Eso es una cosa, pero otra cosa es que los hechos confirmen lo que proclamamos. ¿Seguimos una política negativa o una política dinámica? Debo confesar que durante la conversación me convencí aun más de que debemos seguir un proceso dinámico. Sin embargo, sólo propongo una seria investigación, una discusión y luego una conferencia. Tenemos que darnos nuestra propia política. Imaginen el efecto en la base stalinista. Sería muy bueno. Esperan que un enemigo tan terrible como nosotros les arroje agua muy fría; los sorprenderemos arrojándoles un poco de agua terriblemente caliente.

14 de junio de 1940

Trotsky: El discurso de Toledano, publicado hoy en la prensa, es importante para nuestra política en América. El pueblo mexicano, dice Toledano, "ama" a Estados Unidos y combatirá a los nazis con las armas en la mano. Toledano expresa una completa fraternización con las democracias. Este es el primer anuncio de un nuevo viraje por parte de Moscú. Tengo una sugerencia concreta, publicar una carta a los trabajadores stalinistas: "durante cinco años sus dirigentes fueron partidarios de las democracias, luego cambiaron y estuvieron contra todos los imperialismos. Si ustedes se comprometen a una firme decisión de no permitir un cambio en la línea, entonces estamos dispuestos a convocar a una convención para apoyar su candidato presidencial. Ustedes deben dar su palabra." Sería una carta de propaganda y agitación para los trabajadores stalinistas. Veremos. Es probable que la línea cambie en algunas semanas. Esta carta les dejaría las manos libres sin tener que votar por su candidato.

Cannon: Probablemente cambien antes de que volvamos.

Trotsky: Sí, es bastante probable.

Cannon: Debemos ser muy precavidos en el trato con los stalinistas para no comprometernos. La discusión de ayer se volvió unilateral en lo que respecta a nuestras relaciones en los sindicatos, en el sentido de que actuamos sólo como abogados de los

farsantes burócratas progresivos. Eso es falso. Nuestro objetivo es crear nuestras propias fuerzas. El problema es cómo empezar. Todos los sectarios son fuerzas independientes en… su imaginación. La impresión de ustedes de que los antistalinistas son farsantes rivales no es completamente correcta. Existe este aspecto, pero también otros. Sin la oposición a los stalinistas no hay razón para que existamos en los sindicatos. Comenzamos como opositores y nos volvemos irreconciliables. Cuando los pequeños grupos se rompen la cabeza es porque desprecian las maniobras y las combinaciones y nunca consolidan nada. En el extremo opuesto está el grupo de Lovestone. [546[13]]

En la SUP [Sindicato de marineros del Pacífico] comenzamos en la forma habitual, sin ningún compañero. Hasta la guerra era difícil encontrar un terreno más fructífero que los elementos antistalinistas. Empezamos con la idea de que es imposible jugar un papel en los sindicatos a menos que tengamos gente en ellos. Con un partido pequeño, la posibilidad de entrar es lo más esencial. En la SUP hicimos una combinación con elementos sindicalistas. Era una situación excepcional, una pequeña y débil burocracia, muchas de cuyas posiciones eran correctas y que estaba contra los stalinistas. Era inconcebible que pudiéramos jugar otro papel que el de oposición a los stalinistas, que eran en ese momento los elementos más traicioneros.

Formamos un bloque tácito con el único fin de entrar libremente al sindicato. Eramos débiles numéricamente hablando, fuertes políticamente. Los progresivos avanzaron y derrotaron a los stalinistas. Nosotros crecimos también. Tenemos cincuenta compañeros y pronto podemos tener cincuenta más. Seguimos una política muy cuidadosa: evitar los choques muy agudos, que de ninguna manera eran necesarios por entonces, de manera de no causar una escisión prematura, ni permitir que se confundiera la lucha principal contra el stalinismo.

Los sindicatos marítimos son un importante sector del ramo. Nuestro principal enemigo allí es el stalinismo. Ellos son el problema principal. En sindicatos nuevos tales como los marítimos, que en realidad se agitaron en 1934, haciendo pedazos a la vieja burocracia, los stalinistas pasaron a primer plano. Los antiguos sindicalistas de oficio no pueden prevalecer en su lucha contra los stalinistas. La lucha por el control es entre nosotros y los stalinistas. Tenemos que ser cuidadosos para no poner en riesgo esta lucha. Debemos ser la clásica fuerza intransigente.

Los stalinistas ganaron importantes posiciones en estos sindicatos, especialmente en el automovilístico. Los lovestonistas siguieron la política delineada ayer por Trotsky, abogados de los farsantes sindicales, especialmente en el gremio del automotor. Desaparecieron de la escena. Nosotros seguimos una política más cuidadosa. Tratamos de explotar las diferencias que había entre la banda de Martin y los stalinistas.[547[14]] Durante un período fuimos el ala izquierda del grupo de Martin, pero nos desligamos a tiempo. El gremio del automotor está ostensiblemente en manos de la CIO, pero en realidad el control lo tienen los stalinistas. Ahora aparecemos como un círculo inspirador y conductor ante la base, que carece de dirigentes de nivel, que es antistalinista, antipatriota, anti Lewis. Tenemos todas las posibilidades de éxito. No debemos pasar por alto el hecho de que estas oportunidades se hayan desarrollado a partir de

---

546[13] *Jay Lovestone* había sido dirigente del Partido Comunista Norteamericano en la década del 20, pero fue expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Los lovestonistas mantuvieron una organización hasta comienzos de la segunda guerra mundial, en que la disolvieron. Lovestone se convirtió luego en consejero de asuntos exteriores, en la época de la guerra fría, del presidente de la AFL-CIO, George Mehany.

547[14] *Horner Martin,* un ex predicador, fue nombrado vicepresidente de los trabajadores unidos del automóvil en 1935 y presidente en 1936. Trató de hacer retornar la organización a la AFL, y cuando los afiliados se lo impidieron produjo una pequeña escisión en 1939 que eventualmente degeneró en un escándalo montado por verdaderos gángsters.

experiencias del último período para explotar las diferencias entre las conducciones sindicales. Si hubiéramos adoptado una actitud sectaria todavía estaríamos allí.

En los sindicatos de la alimentación había surgido una oposición a los stalinistas. Había trepadores, progresivos, ex miembros del PC. Teníamos sólo unos pocos compañeros. Debíamos ligarnos con unos u otros para avanzar. Luego estaríamos en condiciones de hacerlo. Dos cosas pueden comprometernos: una, la confusión con el stalinismo; otra, una actitud purista. Si nos consideramos una potencia, ignorando las diferencias entre las alas reaccionarias, permaneceremos estancados.

Dobbs: La situación general me lleva a creer que perderíamos más de lo que podríamos ganar si damos la impresión de que estamos estrechando lazos con el stalinismo. Nos ligamos a reaccionarios pero, al mismo tiempo, ganamos algunos elementos sindicales muy buenos, acercándolos al verdadero bolchevismo. Hemos hecho pie en otros lados. En el acero tenemos veintidós compañeros en el movimiento de base. Algunos desempeñan un papel muy importante. En la última convención un compañero recibió, especialmente, la mayor ovación al intervenir. Antes de la convención sólo contábamos con un núcleo pequeño. Desde entonces hemos crecido en la base.

Trotsky: ¿Podemos hacer que ellos vayan contra Roosevelt?

Dobbs: Sí.

Trotsky: ¿Por quién votarán?

Dobbs: No sé. Puede ser que por Roosevelt. Creemos que nuestro viraje hacia los stalinistas creara una real confusión en sus cabezas. No debería precipitarse bajo ninguna circunstancia.

Trotsky: Creo que tenemos muy claro el punto crítico. Constituimos un bloque con los llamados progresistas, no sólo con los farsantes sino también con la base honesta. Sí, son honestos y progresivos, pero de tanto en tanto votan por Roosevelt; una vez cada cuatro años. Esto es decisivo. Ustedes proponen una política sindicalista, no una política bolchevique. Las políticas bolcheviques comienzan fuera de los sindicatos. El obrero es un honesto sindicalista, pero está lejos de la política bolchevique. El militante honesto puede desarrollarse pero eso no es lo mismo que ser un bolchevique. Ustedes tienen miedo de comprometerse a los ojos de los sindicalistas rooseveltianos. Ellos, en cambio, no se preocupan en lo más mínimo por comprometerse al votar por Roosevelt contra ustedes. Tenemos miedo de comprometernos. Si ustedes tienen miedo pierden su independencia y se vuelven medio rooseveltianos. En tiempos de paz no es catastrófico. En tiempos de guerra nos comprometerá. Nos pueden aplastar. Nuestra política está demasiado a favor de los sindicalistas rooseveltianos. Esto se nota leyendo el *Northwest Organizer*.[548[15]] Lo discutimos antes, pero no se cambió ni una palabra: ni siquiera una. El peligro -terrible peligro- es adaptarse a los sindicalistas pro rooseveltianos. Ustedes no dan ninguna respuesta a las elecciones, ni siquiera el comienzo de una respuesta. Pero debemos tener una política.

No es necesario ahora votar por Browder. Estamos contra Roosevelt. En lo que respecta a Norman Thomas, sólo es un error político. Browder, sin embargo, es una tremenda ventaja porque tiene una actitud "revolucionaria" hacia la guerra imperialista, etcétera. ¿Y nuestra actitud? Nos volvemos de espaldas y no damos respuesta. Entiendo que la situación es difícil.

Lo que propongo es un manifiesto a los trabajadores stalinistas para decirles que durante años estuvieron a favor de Roosevelt, luego cambiaron. Este último viraje es correcto. ¿Seguirán o no desarrollando esta política? ¿Permitirán o no que los dirigentes la cambien? ¿Seguirán o no con ella? Si se mantienen firmes los apoyaremos.

548[15] *The Northwest Organizer* era el periódico de la Seccional 574 de los camioneros de Minneapolis. Trotsky ve mejor al periódico en su Carta del 20 de agosto de 1940.

En este manifiesto podemos decir que si fijan un programa claro para su candidato lo votaremos. No veo razón por la cual no podamos decirlo con estas salvedades. ¿Significa esto que hayamos cambiado nuestra política sindical? Para nada. Continuamos oponiéndonos a ellos como antes. Decimos, "si ustedes consideraran seriamente su actitud hacia Roosevelt, tendrían tal y tal política. No podemos marchar junto con ustedes en los sindicatos."

Me encantaría escuchar aunque sea una palabra de ustedes sobre la política seguida en relación a la elección presidencial.

Cannon: No es del todo correcto plantear el problema de esa forma. Nosotros no estamos con los militantes pro rooseveltianos. Nos desarrollamos cuando los stalinistas eran pro rooseveltianos. Su actitud actual es coyuntural. No es cierto que nos inclinemos hacia Roosevelt. La polémica del camarada Trotsky es una polémica para un candidato independiente. Si nos hubiéramos opuesto a eso entonces su posición sería correcta. Por razones técnicas no podemos tener un candidato independiente. Es un falso problema: Roosevelt contra los stalinistas. No es una oposición de clase de buena fe a Roosevelt, pero Browder no sólo repudiaría nuestros votos sino que se retiraría para favorecer a Roosevelt.

Trotsky: Es lo mejor que nos podría pasar. Después de plantear nuestras condiciones para el apoyo, esta capitulación nos permitiría ganar a una parte de los stalinistas. No es una política estratégica sino una política para la campaña presidencial solamente.

La realidad es que ellos han desplegado esta propaganda antibélica. Debemos tener en cuenta este hecho importante en la vida de los trabajadores norteamericanos. Nosotros no tenemos nada hecho, a diferencia de los stalinistas.

La base "progresiva" es una especie de creación artificial. Tiene tendencias clasistas pero votan por Roosevelt. No están formados políticamente. La base stalinista no es peor. Está atrapada en una maquinaria. Son políticos, disciplinados. Nuestro objetivo es oponer el trabajador stalinista a la maquinaria. ¿Cómo hacerlo? ¿Dejándolos solos? Nunca haremos eso. ¿Posponiendo? Esa no es una política.

Estamos a favor de una fórmula obrera independiente. Pero ni siquiera lo hemos dicho en nuestra prensa. ¿Por qué? Porque nuestro partido está confundido. No tiene línea para las elecciones.

En enero pasado discutimos una campaña en los sindicatos para tener nuestro propio candidato presidencial surgido de su seno. Teníamos que comenzar en Minneapolis, y dirigirnos a Tobin. Debíamos plantearle que lo votaríamos si fuera postulado. Incluso a Lewis. Teníamos que comenzar la campaña por un presidente obrero. Pero no se hizo nada. No apareció nada, nada, en el *Northwest Organizer.*

Dobbs: Puede ser que haya sido mi culpa.

Trotsky: Esa es la mala teoría hitleriana de la historia... No puedo explicarlo por la negligencia. Tampoco porque sea un periódico sindical con una política sindical. Los miembros del partido podrían escribir cartas al editor. ¿Qué creen sus dirigentes sindicales? ¿Por qué nuestros compañeros no pueden escribir al *Northwest Organizer?* Discutimos en detalle los aspectos técnicos. Pero no se hizo nada. ¿Por qué? Esto significa un choque inmediato con los rooseveltianos -no con la base-, un choque con nuestros aliados, la maquinaria, los rooseveltianos conscientes, que iban a atacar de inmediato, un choque con nuestros propios enemigos de clase, como Tobin.

Cannon: Es necesario contraponer a los candidatos sindicales en su propio terreno. Eso haría que conserváramos una adhesión. Pero lo que no puedo aceptar es a Browder como símbolo de la lucha de clases.

Trotsky: Esta es una polémica falsa. En enero no propuse a Browder. Pero ustedes se limitan a Browder o Roosevelt. ¿Por qué esta falta de iniciativa? ¿Por qué no se

utilizaron estos seis meses? ¿Por qué? El problema no se reduce a una pelea individual, hay razones más generales. Discutí con O'Shea hace dos años sobre este mismo problema y esta misma necesidad. También con Dunne.[549[16]] Pero el *Northwest Organizer* sigue igual. Es una fotografía de nuestra adaptación a los rooseveltianos.

Entiendan, no creo que sería aconsejable que compañeros importantes inicien una campaña así. Pero incluso compañeros totalmente desconocidos podrían escribir tales cartas. Se podría escribir al consejo ejecutivo del sindicato, preguntándoles cuál será el destino de los trabajadores. ¿Qué clase de presidente necesitamos? Por lo menos se desperdiciaron cinco meses. Completamente perdidos. ¿Debemos perder dos o tres meses más?

¡Y Browder de repente se convierte para mí en una figura política ideal! ¡Una falsa polémica!

¿Cómo llegamos a un compromiso? Se lo pregunto a doscientos o trescientos obreros stalinistas. Es el requerimiento mínimo. Podemos ganarlos apoyando a sus dirigentes para que desarrollen una política clasista. ¿Están dispuestos a imponerles a sus dirigentes esta línea clasista?, les preguntamos. Entonces encontraremos puntos comunes.

No se trata sólo de redactar un manifiesto, sino de dar la cara políticamente con los obreros stalinistas. ¿Qué hay de malo en eso? Comenzamos una acción contra los stalinistas; ¿qué hay de malo en eso?

Propongo un compromiso. Consideraré a Browder un cincuenta por ciento menos de lo que lo hago ahora si en retribución ustedes se interesan un cincuenta por ciento más en el partido stalinista.

Cannon: Es un problema muy complicado.

Gordon: Sobre la cuestión de la adaptación al programa de Roosevelt por parte de nuestros compañeros sindicalistas. ¿Es cierto? Si es así, es porque reflejaba una necesidad de nuestro trabajo sindical. Los sindicatos están con Roosevelt. Si queremos progresar tenemos que adaptarnos, no desplegando nuestro programa completo, con el fin de conseguir un punto de apoyo para la próxima etapa. A pesar de todo el trabajo realizado estamos todavía en el comienzo. Eso es una cuestión distinta de convertir esta política en una política permanente. Nos oponemos a eso. ¿Cuál es el momento adecuado para producir la ruptura? ¿Hemos agotado el período de adaptación?

Cannon: El fracaso de la campaña para llevar adelante una fórmula independiente se debe a la inercia del centro, la lucha interna, la tendencia a esperar en lugar de aplicar enérgicamente una línea, a un sentimiento de inferioridad del partido, a fallas psicológicas, más que a una adaptación consciente o inconsciente a los rooseveltianos. El bloque de los sindicatos no es un bloque político sino un bloque para la política sindical. Es posible llevar adelante una activa oposición política. En 1936 apoyamos al Partido Socialista, no a Roosevelt, a pesar de que los sindicatos dieron su apoyo abierto a Roosevelt. La situación ideal para el camarada Trotsky sería usar su influencia en el gobierno para cambiar las leyes.

Trotsky: Esa es tarea del SWP [Partido Socialista de los Trabajadores, de Estados Unidos].

Cannon: Deberíamos haber comenzado una campaña hace seis meses. Durante la lucha interna hubo una campaña electoral para el congreso. Browder se postulaba.

549[16] *O'Shea* era Carlos Hudson, un editor del *Northwest Organizer* y uno de los dieciocho acusados en el juicio obrero de Minneapolis en 1941. Abandonó el SWP en 1946. *Vincent Raimond Dunne* (1890-1970): fue uno de los dieciocho prisioneros en el caso de Minneapolis. Miembro fundador del movimiento trotskista de Estados Unidos, Dunne fue líder de 155 huelgas de camioneros de Minneapolis. Permaneció activamente en la conducción del SWP hasta su muerte.

Nuestra política fue plantear que lo mejor era tener nuestro propio candidato. Lo propusimos, pero fue saboteado por Abern.

Pero salir a hacer la campaña por Browder, justo en el momento de la guerra, cuando estamos tratando de explicar nuestra política...

Trotsky: Precisamente uno de los elementos de la explicación es señalar que la de ellos es una política falsa.

Cannon: Puede justificarse el apoyo a un candidato laborista, pero el PC es completamente diferente. El PC no es un auténtico partido obrero.

Dobbs: Nos agarran mal. Las críticas vienen bien al caso. Producirán mejores resultados, pueden estar seguros. Pero creemos que esta política sería completamente desastrosa. Preferiríamos sacrificar la maniobra por el trabajo de Jimmy Higgins y presentar nuestro propio candidato. No se trata de Roosevelt. Haremos cualquier cosa excepto apoyar a los stalinistas para ir contra Roosevelt.

Trotsky: Bien. ¿Pero por qué no escribir un manifiesto, dirigiéndonos a ellos? Démosles argumentos que entiendan. Pero no tenemos un candidato. Ahora es demasiado tarde para tener un candidato ¿Qué política tienen ustedes? Bien, abandonaremos la idea de votar por Browder. También la de redactar un manifiesto. Haremos un volante. ¿Estarían de acuerdo en un volante con los ejes que vimos? Podemos plantear nuestras diferencias con el PC: vuestro partido acepta la lucha de clases sólo accidentalmente…

Y si el obrero stalinista se les acerca y les pregunta, ¿van a votar por nuestro candidato? Somos un partido político serio, ¿dónde nos colocamos? Debemos darle una respuesta seria. Debemos decirle, "si, votaré por él".

Ningún partido es homogéneo, ni siquiera el stalinista. No podemos cambiar al partido sino sólo introducir una cuña para hacer que algunos de ellos empiecen a moverse hacia nosotros.

Cannon: En 1920, durante el primer año de vida del PC en este país, pasamos por una situación similar. Estábamos en la ilegalidad. Faltaban unos pocos meses para la elección y nos era imposible presentar nuestro propio candidato. Boicoteamos abiertamente las elecciones. Fue completamente ineficaz.

Lenin nos escribió una carta. Sostenía que debíamos haber votado por Debs. Pero en esa época había una fuerte separación psicológica del PS. Las palabras de Lenin casi produjeron un shock. Y Debs estaba preso, no como Browder.

Trotsky: Sí. Aunque Browder está condenado a prisión.

Cannon: No hubo durante años ningún ataque directo a los stalinistas. ¿Sería posible?

* * *

Cannon: La lucha interna hizo que la cuestión de la juventud pasase a primer plano. Ustedes vieron la correspondencia: Una carta de Heid,[550[17]] una mía. Tenemos casi un tercio de la izquierda juvenil. Están discutiendo ahora la cuestión de una organización independiente. Creo que la mayoría no está a favor. El comité central no discutió el problema todavía. Personalmente, me inclino porque en el próximo período no tengamos una organización independiente.

550[17] *Walter Held* (murió en 1941): fue un trotskista alemán que huyó a Noruega después de que Hitler se adueñó del poder en Alemania. Cuando a Trotsky se le concedió asilo en Noruega, Held fue uno de sus secretarios. Fue delegado de la Liga Internacional Comunista al buró juvenil de Estocolmo. Mientras se encontraba viajando legalmente por la URSS fue sacado del tren por la policía secreta soviética y ejecutado.

Teóricamente la juventud debería ser un amplio movimiento del cual el partido pueda ganar gente. Durante veinte años, sin embargo, la juventud fue una débil sombra del partido, y siempre atraía en mayor medida a los estudiantes. En una seria lucha interna se convierte en un sector explotable. La verdadera juventud no se incorpora. No quiere ser considerada miembro de la YPSL.[551[18]] Se afilia a los sindicatos. Si son políticos serios, se unen al partido. Hay sólo un tipo especial que se adhiere a la juventud. Hay algo de artificial en ello. Tuvimos una buena experiencia con el movimiento juvenil en el PS. Las condiciones anormales tuvieron que ver con ella. Tenían un elevado límite de edad, veinticinco y treinta años. Era una especie de partido rival. Cuando lo ganamos, ganamos a más de mil personas de más de veintiún años. Tenían una tradición de lucha contra el partido, una tradición de "vanguardismo".

Gould, el líder de la juventud, primero defendió al partido, luego adoptó los prejuicios antipartidarios.[552[19]]

¿Intentamos recrear este movimiento o lo consideramos cosa del pasado? ¿Tenemos una organización formalmente independiente para la juventud, los llevamos al partido o formamos clubes estudiantiles? Probablemente, sería más honesto llamarlos clubes estudiantiles. ¿Organizamos a nuestros camaradas de los colegios en clubes marxistas, prescindimos de la ficción de la igualdad organizativa para el partido? Personalmente, sostengo este punto de vista, no recrear la juventud como organización separada.

Me gustaría conocer al respecto la experiencia de los bolcheviques antes de la guerra.

Trotsky: Es difícil hacer una analogía. Esa era una época de ascenso del capital. Faltaban obreros para las industrias. Había una afluencia de las aldeas. La situación había cambiado bruscamente. La juventud campesina estaba desorientada. El partido la ganó casi inmediatamente. Rompió tajantemente con la familia, su iglesia, la aldea. Casi inmediatamente se convirtieron en hombres de partido. El movimiento clandestino era un movimiento político. No era posible crear clubes de baile. Tampoco se puede hacer una analogía con Europa. El período anterior a la guerra fue de conservadurismo partidario. Karl Liebknecht dirigió al movimiento de la juventud contra el partido. No era muy fuerte. Actuaba como un sustituto del ala izquierda del partido.

La situación ahora es fundamentalmente diferente desde el punto de vista económico. La juventud está condenada. No hay trabajo. ¿Por qué tenemos solamente estudiantes y no trabajadores? Los estudiantes están teóricamente desorientados. En lugar de la eterna prosperidad sólo ven bancarrota. Los jóvenes están buscando fórmulas para salir de esta situación. La juventud obrera está atomizada. No está acostumbrada a las generalizaciones, de ahí que resulte difícil ganarla para los sindicatos o el terreno político. Esta es la dificultad. En lo que hace a las relaciones entre la juventud y el partido, me abstengo de cualquier pronóstico. Es una época de cambios bruscos. Las predicciones en este terreno son difíciles. Posiblemente, en esta etapa no sea razonable tener una organización juvenil separada. Al principio, yo me oponía totalmente a Held, pero ahora he reconsiderado mi opinión. Este período concreto no abre perspectivas serias para una organización separada.

La cuestión es cómo penetrar en la juventud organizada por el estado capitalista. Es un problema nuevo. No me sorprendería si mañana ustedes se vieran obligados a crear una organización especial para la juventud y aquellos que están organizados por las fuerzas armadas. Deberíamos crear una comisión especial para estudiar esto, que trabaje

---

551[18] *YPSL* era la Liga Socialista de la Juventud, el grupo juvenil del Socialist Workers Party desde 1937 hasta 1940, cuando la mayoría de sus miembros se unieron a los partidarios de Shachtman.

552[19] *Nathan Gould*: fue secretario nacional de la YPSL, joven dirigente del Socialist Workers Party y delegado a la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Abandonó el SWP con los partidarios de Shachtman en 1940 y poco después dejó la política.

a ritmo febril. Una organización de ese tipo puede adquirir tanta importancia como los sindicatos. Tendrán organizaciones con millones de miembros. Muchos comenzarán su educación en el ejército. Muchos nunca estuvieron en los sindicatos. Allí recibirán su educación a través de la acción colectiva.

No podemos inventar formas, pero podemos investigar. Pronto puede transformarse en una organización separada. Sería un crimen terrible perder tiempo en esto. Debemos iniciar el estudio inmediatamente. Tenemos que contemplar todas las posibilidades. Con iniciativa podemos lograr un éxito tremendo, no tal vez una organización juvenil especial sino el comienzo de una organización especial en el terreno militar.

Dobbs: Debemos atravesar una etapa experimental. No tenemos modelos. La militarización de la juventud es un problema completamente nuevo. Los jóvenes están de acuerdo en que no les sería útil en la actualidad una organización separada. Los hemos usado en el pasado como terreno para ganar gente para el partido; los que no estaban en la industria se pusieron en contacto, donde fue posible, con capas más amplias de jóvenes. Pero en Minneapolis sólo una decisión del Partido podía hacer que se convirtieran en miembros de la YPSL.

Hansen: Pienso que Weiss no está de acuerdo con los otros camaradas que dirigen la juventud.[553[20]] Si lo entendí correctamente, su posición es que mientras en el período inmediato puede no ser factible disponer de una organización separada, debemos preparar una en el futuro; que las posibilidades de una organización juvenil separada de ninguna manera están agotadas.

Dobbs: Mientras prosiga la militarización de la juventud junto con la militarización de los sindicatos, se nos abrirán grandes posibilidades. En los campamentos de los CCC [Cuerpos de Conservación Civil] la organización fue extremadamente difícil. La juventud los considera provisorios. Pero con la juventud en verdaderas organizaciones militares, las posibilidades son tremendas.

15 de junio de 1940

Hansen: Ayer el camarada Trotsky hizo algunos comentarios sobre nuestra adaptación a los llamados progresivos en los sindicatos, mencionó la línea del *Northwest Organtzer* y también nuestra actitud en relación con las elecciones y los stalinistas. Deseo señalar que no es un planteo completamente nuevo de parte del camarada Trotsky. Hace más de dos años, durante las discusiones sobre el programa de transición, planteó exactamente estos mismos puntos y tuvo exactamente la misma posición, con las diferencias correspondientes a la época y al hecho de que entonces no se trataba de las elecciones sino que lo que estaba en primer plano era el Labour-Farmer Party [Partido Laborista Campesino].[554[21]]

El camarada Trotsky escribió también algunas cartas sobre los stalinistas y la necesidad de una línea más positiva hacia ellos. También en la última lucha interna el camarada Trotsky mencionó en su polémico artículo "De un rasguño al peligro de gangrena" el siguiente punto, que él mismo subrayó: "Más de una vez el partido tendrá que recordar a sus propios sindicalistas que *una adaptación pedagógica a las capas más atrasadas del proletariado no debe transformarse en una adaptación política a la burocracia conservadora de los sindicatos".* Me pregunto si el camarada Trotsky

---

553[20] *Murry Weiss:* fue un destacado dirigente del SWP hasta la década del 60, en que se retiró de la actividad política.

554[21] Las discusiones con Trotsky sobre el programa de transición se publican en El *programa de transición para la revolución socialista* (Buenos Aires, Pluma, 1974).

considera que nuestro partido está cayendo en una tendencia conservadora en el sentido de que nos estamos adaptando políticamente a la burocracia sindical.

Trotsky: En cierta medida creo que sí. No puedo observar la situación detenidamente para estar completamente seguro. Esta fase no se refleja bien en el *Socialist Appeal.* No hay boletín interno para los sindicalistas. Sería muy bueno tener un boletín así y publicar artículos polémicos sobre nuestro trabajo sindical. Observando el *Northwest Organizer* no noté el más mínimo cambio durante todo el período. Permanece apolítico. Es un síntoma peligroso. El abandono completo del trabajo en relación al partido stalinista es otro síntoma peligroso.

Girar hacia los stalinistas no significa que debamos apartarnos de los progresivos. Significa solamente que deberíamos decirles la verdad a los stalinistas, que deberíamos agarrar a los stalinistas adelantándonos a su nuevo viraje.

Me parece que se puede advertir una especie de adaptación pasiva a nuestro trabajo sindical. No hay un peligro inmediato, sino una seria advertencia que indica que es necesario un cambio de dirección. Muchos camaradas están más interesados en el trabajo sindical que en el partidario. Se necesita más cohesión partidaria, maniobras más profundas, una preparación teórica sistemática más seria; si no los sindicatos pueden llegar a absorber a nuestros camaradas.

Es una ley histórica que los funcionarios sindicales formen el ala derecha del partido. No hay excepciones. Así fue en la socialdemocracia; así fue también en el Partido Bolchevique. Ustedes saben que Tomski estuvo con la derecha.[555[22]] Es absolutamente natural. Ellos tratan con la clase, con sus elementos atrasados; son la vanguardia partidaria en la clase obrera. Su campo de adaptación necesario son los sindicatos. La gente que está en los sindicatos hace de esta adaptación su trabajo. Eso explica por qué la presión de los elementos atrasados se refleja siempre a través de los camaradas sindicalistas. Es una presión saludable; pero también puede apartarlos de los intereses históricos de la clase: pueden llegar a ser oportunistas.

El partido ha obtenido importantes logros. Estos fueron posibles sólo a través de un cierto grado de adaptación; pero, por otra parte, debemos tomar algunas medidas para eludir esos peligros inevitables. He notado sólo algunos síntomas serios que indican la necesidad de una mayor cohesión, más énfasis en el partido. Nuestros camaradas deben ser primero miembros del partido, sólo luego miembros de los sindicatos. Esto es especialmente importante en el caso de los funcionarios y editores de los sindicatos.

Antes de que sigamos; acabo de recibir el último número de *Labor Action*.[556[23]] Shachtman propone una nueva consigna: "Tengamos un programa para la paz, no para la guerra". Pero estamos en guerra, no en paz. Es una tendencia pacifista. No tiene programa para la guerra inevitable.

Cannon: ¿Puede considerarse a los stalinistas en algún sentido diferentes a cualquier otra agrupación o partido obrero? ¿Las tácticas aplicables a los socialistas, etcétera, se pueden aplicar también a ellos? Hay una fuerte inclinación a considerar diferentes a los stalinistas, como si no fueran una tendencia obrera. La expresión más grosera de esta posición es la que sostiene el American Labor Party [Partido Laborista Norteamericano] en Nueva York.[557[24]] Este considera a los stalinistas como agentes de una potencia

---

555[22] *Mijail Tomski* (1886-1936): un viejo bolchevique, estuvo siempre en el ala derecha del partido y se opuso a la insurrección bolchevique. Fue jefe de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que adhirió al ala derecha conducida por Bujarin, que se hallaba en lucha con Stalin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú en 1936.

556[23] *Labor Action* [Acción Obrera] fue el periódico del Partido Obrero de Shachtman desde 1940 hasta 1958. No debe confundirse con el periódico del mismo nombre editado por James P. Cannon en California entre 1936 y 1937, que era un periódico del ala izquierda del Partido Socialista.

557[24] El *American Labor Party* [Partido Norteamericano del Trabajo] se formó en el estado de Nueva York en julio de 1936 con vistas a la elección presidencial del Otoño. Su política consistió en postular en

extranjera, no como un partido de la clase obrera. Es la misma posición de Lovestone y Hook en el caso del pasaporte de Browder.[558[25]] Fue también la posición de Burnham en el comité central.

Nosotros sostenemos la defensa crítica. Si Oneal, por ejemplo, fuera arrestado, también lo defenderíamos.[559[26]] No hay ninguna diferencia fundamental entre el Oneal de la Segunda Internacional y el Browder representante de la burocracia stalinista. Ambos son traidores al movimiento obrero. Burnham sostuvo que los stalinistas no son en absoluto parte del movimiento obrero, que son como los nazis alemanes. ("No debemos defender ni a unos ni a otros".) Este punto es importante en la elaboración de nuestra táctica política general. Mientras los socialdemócratas representen una fuerza, no sólo debemos oponernos directamente sino también tener una política para maniobrar. ¿Se puede hacer alguna distinción fundamental entre ellos y Lewis, Green, etcétera? En mi opinión hicimos, por lo menos subjetivamente, una distinción. Desde 1934 no tuvimos una política, ni nacional ni internacional, para maniobrar. ¿No deberíamos reexaminar en general esto de nuevo? Su propuesta lo plantea drásticamente.

Trotsky: Por supuesto que los stalinistas son una parte legítima del movimiento obrero. Que sea utilizada por los dirigentes para los fines específicos de la GPU es una cosa; otra, que se los utilice para los fines del Kremlin. Es exactamente igual a otras burocracias obreras opositoras. Los poderosos intereses de Moscú influyen en la Tercera internacional, pero en principio no es diferente. Por supuesto consideramos de manera distinta el terror de la GPU; luchamos contra él con todos los medios, incluso la policía burguesa. Pero la corriente política del stalinismo es una corriente del movimiento obrero. Si difiere de las otras, es con ventaja.

En Francia los stalinistas demuestran coraje contra el gobierno. Aún los inspira Octubre. Son un conjunto de elementos revolucionarios utilizados por Moscú, pero honestos. Si en Estados Unidos se los persigue y siguen siendo antipatriotas porque Moscú demora su nuevo viraje, llegará a gozar de considerable autoridad política. Nuestra reacción ante la actitud del Kremlin no destruirá esta autoridad política. Debemos considerarlos objetivamente, desde el punto de vista marxista. Constituyen un fenómeno muy contradictorio. Su base fue Octubre, luego se deformaron, pero tienen mucho coraje.

No podemos permitir que las antipatías originadas por nuestros sentimientos morales influyan sobre nosotros. Incluso los asaltantes de la casa de Trotsky tuvieron mucho coraje. Pienso que podemos aspirar a ganar a estos trabajadores que comenzaron como una cristalización de Octubre. Los vemos negativamente; ¿cómo quebraremos este obstáculo? Debemos enfrentar a la base con la dirección. Consideramos gángster a la banda de Moscú pero la base no se considera a sí misma gángster sino revolucionaria. Los envenenaron terriblemente. Si les mostramos que los entendemos, que tenemos un lenguaje común con ellos, los podemos hacer volverse contra sus dirigentes. Si ganamos a un cinco por ciento, el partido estará condenado. Entonces sólo podrán desarrollar una existencia conservadora. Comenzará la desintegración, porque este cinco por ciento los conectará con fuentes nuevas que provienen de las masas.

---

su fórmula a los candidatos principales del ala rooseveltiana del Partido Demócrata y la coalición de Fusión Republicana local encabezada por el alcalde de Nueva York, La Guardia. Fue creado, principalmente, por los dirigentes del Sindicato del Vestido, como instrumento para canalizar hacia Roosevelt y La Guardia los votos de los trabajadores del vestido de mentalidad socialista que tradicionalmente se negaban a votar un partido capitalista.

558[25] *Sidney Hook* (1902): fue un ex radical que se convirtió en uno de los más fervientes partidarios de la guerra fría y la caza de brujas.

559[26] *James Oneal:* autor de *The Workers in American History* [Los obreros en la historia norteamericana], fue editor y líder del ala derecha pro Roosevelt del Partido Socialista, que se separó en 1936 para formar la Federación Social Demócrata.

* * *

Dobbs: Estuve discutiendo con Dunne la cuestión de las minorías raciales en los Estados Unidos, y particularmente la cuestión negra. El problema fue encontrar una base adecuada de acercamiento. Dunne sugirió que el hecho de que la columna del *Appeal* se llame "la cuestión negra" hace pensar a la gente de color que los consideramos un problema especial. Tenemos otras minorías raciales, mexicanos, filipinos, chinos, japoneses. Sugirió que cambiásemos el nombre por el de "sección de las minorías raciales" y que cambiemos asimismo la tónica de la columna. Dijo también que hiciéramos un esfuerzo más consciente para tratar al negro como un trabajador con problemas comunes a todos, aunque por cierto también con problemas específicos; que aconsejemos a la Cuarta Internacional que encare una serie de artículos acerca de los distintos problemas de las minorías raciales sobre una base más amplia, con un énfasis especial sobre el problema de los negros a causa de su magnitud.

Trotsky: ¿Hemos tenido algún éxito entre los negros?

Dobbs: Algunos, especialmente desde que se hizo cargo Birchman.[560[27]] Hemos estado tratando de ligar a la sección negra con la sección sindical. En el sindicato de músicos obtuvimos un informe claro de la situación: separaron los locales para negros, continuando la discriminación contra los mismos. Cosas como esas nos proporcionan también una conexión tangible para continuar. Nos hemos enterado de una fuerte reacción de parte de algunos negros en el sentido de que lo hacemos por filantropía y no por solidaridad de clase. Formamos un comité con un miembro del PC y dos negros.

Konikow: En Boston tratamos de llegar a los negros ayudándolos en la agitación por la ley sobre linchamientos. Los stalinistas exigieron que nuestro camarada fuera expulsado, pero la organización se opuso.

Gordon: No es posible tratar a los negros como uno de tantos problemas especiales. Son únicos. Tienen sus propios problemas, mucho mayores que los problemas generales de las minorías raciales. Hemos hecho progresos, pero aún no comenzamos a arañar ni la superficie. No tenemos un solo camarada en todo Harlem. Pero para hacer este trabajo necesitamos negros. Se me ocurre que tenemos que pensar algunas medidas drásticas para meternos en este trabajo. Harlem es el mayor centro proletario de Nueva York.

También hay problemas con la minoría judía. Una vez intentamos sacar un órgano en *idish* pero tuvimos que abandonar la idea. No hacemos nada como partido por este problema. El desarrollo del movimiento judío es turbulento. Actualmente es social-patriota por su gran desesperación. Sería muy bueno que pusiéramos en nuestro orden del día un punto para discutir largamente el tema y llegar a una definición, para determinar una perspectiva, un programa de actividades que tenga que ver con judíos y negros.

Konikow: Deberíamos cambiar el nombre de la columna. "Negros" no es un nombre muy atractivo. Quizás el nombre debería ser "Trabajadores negros".

Trotsky: ¿Cómo resuelven los distintos gremios la cuestión de las minorías raciales? ¿No son sindicatos internacionales?

Cannon: Existen en Canadá. Eso los hace internacionales.

Trotsky: ¿Tienen algunos sindicatos agrupaciones especiales? ¿Agrupaciones educativas?

560[27] *Robert J. Birchman* estaba por entonces a cargo de la columna del *Socialist Appeal* "La cuestión negra". Se hizo famoso en la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color después que abandon6 el SWP.

Dobbs: Algunos gremios discriminan menos. Pero no hay un progreso real.

Trotsky: ¿Tienen publicaciones en diferentes idiomas?

Dobbs: En los sindicatos textiles, que además poseen locales organizados de acuerdo al idioma.

Trotsky; ¿Cuáles?

Dobbs: Italianos, griegos, judíos. Pero en este aspecto son diferentes a la mayoría de los sindicatos.

Trotsky: ¿Los camioneros tienen alguna influencia en otras nacionalidades?

Dobbs: Sólo entre los ingleses. En los últimos años ha habido un brusco giro hacia los negros. Anteriormente se los discriminaba. Actualmente en el sur pueden afiliarse a una cantidad de sindicatos. En Dallas, sesenta blancos y veinte negros fueron a la huelga. Los negros siempre se sentaban aparte. Nunca hablaban hasta que los blancos hubieran terminado, y sólo cuando les preguntaban. Eso fue al comienzo. En los piquetes mostraban gran coraje, incluso más que los blancos. Vivían en casas de propiedad de la compañía, que exigió que pagaran sus alquileres atrasados o se fueran. Los desalojaron de dos de las casas. Al día siguiente éstas se habían convertido en cenizas. Al fin de la huelga los negros sintieron que tenían derecho a hablar.

Trotsky: ¿Por qué no se informó de esto en el *Appeal?* Es muy importante. Bastaría para hacer la mejor columna sobre los negros.

La cuestión de las minorías raciales no es equitativa. El medio más importante y más común es una publicación en el idioma de la minoría en cuestión. La educación de los trabajadores se ve obstaculizada por las diferencias idiomáticas. Incluso los partidos más centralizados deben encontrar los medios de comunicarse con las distintas nacionalidades. El partido no es nunca una totalidad de organizaciones nacionales. No es una federación de agrupamientos nacionales, cada trabajador es miembro de una organización común. Deben crearse canales para que estos trabajadores se expresen. Esto es aplicable a los trabajadores mexicanos, chinos, judíos, polacos, etcétera, pero el problema de los negros no tiene nada que ver con el idioma. Es una cuestión social determinada por su piel. Pero no es necesario crear un nuevo diario; ésa es la razón por la cual no se encuentran al mismo nivel. Eso explica por qué no se necesita un medio de comunicación distinto.

Dobbs: Pero la misma discriminación social afecta a los chinos, etcétera.

Trotsky: En lo que les es común, pero no es necesario crear diarios especiales para ellos. Creo que deberíamos explicar en una serie de artículos cómo acercarnos a estas minorías. Y tener enfoques especiales sobre los mexicanos, etcétera, pero, por supuesto, más importantes son los negros. ¿Cambiamos el nombre por uno más general? No estoy en condiciones de dar mi opinión. ¿Lo de filantrópico es por el contenido? Deberíamos exagerar en favor de los negros. Los esclavistas blancos acostumbran a los negros a no hablar primero. Pero en el piquete exhiben gran coraje. Esto se puede aplicar a todas las nacionalidades oprimidas. Debemos acercarnos a ellos en todas partes planteando que por cada linchamiento de un negro linchen a diez o veinte linchadores.

Deberíamos prestar mayor atención a los trabajadores latinoamericanos en relación al imperialismo yanqui. Tendríamos que volvernos hacia Latinoamérica. El imperialismo norteamericano se está volcando en esa dirección.

* * *

Cannon: La cuestión fundamental de la organización partidaria se trató cuando fue la lucha interna. En la discusión quedó planteado que la naturaleza de nuestra época es militar; el único partido serio es el que apunta al poder. Tuvimos en nuestro partido una

doble rémora, que viene del pasado. Una es que los socialistas nunca soñaron con cambiar la sociedad. Querían protestar, pero realmente nunca estuvo en sus cálculos un partido para cambiar la sociedad. Su concepción era chirle, un socialismo cristiano. Los que vinieron de la socialdemocracia a nuestro partido traían estas concepciones. La segunda es que nuestro partido sufrió en todo el mundo el proceso de superar en exceso a la burocracia stalinista, en gran medida debido a los pequeños burgueses, que se asustaban más que nadie por tener que disciplinarse. No querían un régimen firme o disciplinado. Esta fue la tendencia de Burnham y Shachtman. Durante once años estuvimos en un sube y baja, la mitad del tiempo con las concepciones leninistas, la otra con el otro extremo. Cuando la cosa se puso seria lo máximo que obtuvimos fue un compromiso del cuarenta y cinco por ciento. En esta lucha recibimos un fuerte impulso de la base, que exigía mayor disciplina, un partido más serio. Debemos dedicar más tiempo a la concepción del partido que surge de la era militar. Un partido mescolanza no sirve para nada. Tenemos que hacer que los miembros del partido hagan suya esta idea.

Pienso que el partido, según la opinión de los militantes importantes, debería considerarse como una organización militar. Las formas partidarias tendrían que formalizarse mucho más considerablemente en una manera deliberada de organización jerárquica, con un estricto registro de grados de autoridad en el partido. Todas estas cosas serán inculcadas deliberadamente para construir un partido capaz de luchar por el poder en esta época. Si esto es correcto tenemos oportunidad de construirlo ahora. Primero, porque existe un impulso real para ello que parte de la base. Esta siente que no hay suficiente disciplina ni firmeza. En la conducción no hay actualmente ningún conflicto serio sobre este punto y sí un gran progreso en el trabajo conjunto. No hay posibilidades de que elementos débiles y vacilantes capitalicen diferencias. Anteriormente no era así, especialmente en Nueva York. Ese fue el censurable papel que cumplieron Abern y Shachtman: pacificar a los débiles. Ahora no hay posibilidades de que se repita, por lo menos en el próximo período.

En mis polémicas con Burnham,[561[28]] explicité la necesidad de una dirección profesional en vez de un diletantismo sin dedicación exclusiva que trate de jugar con el partido. Por supuesto, creo que la cuestión de tener un trabajador partidario *fuIl-time* depende de los fondos. Pero la idea de que un militante partidario debe estar dispuesto a trabajar para el partido tendría que ser de validez universal. Terminemos con la tolerancia hacia la conducción *amateur*.

Trotsky: Antes de que me olvide: el partido debería elaborar una especie de plataforma para la cuestión judía; un balance de toda la experiencia del sionismo con la simple conclusión de que el pueblo judío no puede salvarse excepto por medio de la revolución socialista. Creo que podríamos lograr una influencia importante en Nueva York entre los trabajadores textiles.

Gordon: ¿Qué enfoque táctico sugeriría?

Trotsky: Eso es otra cosa. No estoy muy bien informado acerca del momento. Lo primero es darles una perspectiva, criticar todo el pasado, la tendencia democrática, etcétera. Plantearles que la revolución socialista es la única solución realista de la cuestión judía. Si los trabajadores y campesinos judíos pidieran un estado independiente, bien; pero no lo van a conseguir bajo la dominación de los ingleses. Si lo quieren, el proletariado se los dará. No estamos a favor, pero sólo la clase obrera victoriosa se los puede dar.

Creo que es tremendamente importante lo que Cannon escribió una vez acerca de crear un patriotismo hacia el partido, de que si los revolucionarios maduros están en

---

561[28] La polémica de Cannon con Burnham y Shachtman puede encontrarse en su libro *The Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario], (Pathfinder Press, 1972).

desacuerdo, pero igualmente entienden el valor histórico del partido, entonces podrán discutir muy ásperamente pero estarán seguros de que la base es común, de que la minoría se someterá a la mayoría. Un sentimiento así no se puede producir artificialmente, pero, naturalmente, una propaganda que exprese la importancia del partido en esta época puede hacer que sus miembros se sientan orgullosos de su militancia. Lo que es miserable en los pequeños burgueses es su actitud voluble hacia el partido. No entienden qué es un partido.

Al mismo tiempo, es necesario crear una relación elástica entre democracia y centralismo. Tenemos los suficientes centenares de miembros con bastante experiencia que ahora exigen una organización más centralizada. Estos compañeros de aquí a diez años serán la vieja guardia. Estos cuadros, en otra etapa, pueden darnos la posibilidad de ganar a cientos o miles de miembros de distinto origen; pueden introducir nuevas tendencias de crítica. Para asimilarlas, no podemos apelar al centralismo. Es necesario aumentar la democracia, hacerles ver que la vieja guardia es más experimentada. Por eso, tras un período de existencia muy centralizada, ustedes pueden tener un nuevo período de amplia discusión, luego una etapa centralizada más normal.

Nuestro crecimiento será convulsivo. Puede llegar a nuestras filas algún material humano medio crudo. Es una ventaja tremenda contar con el apoyo de los cuadros. Ellos les explicarán a los nuevos camaradas. Al mismo tiempo, es peligroso imponer el centralismo demasiado pronto a los miembros nuevos, que no poseen esa tradición de estima de los dirigentes que se basa, de una manera general, en las experiencias del pasado. Esto también mantiene el equilibrio del partido.

Esta fue una de las cualidades más finas de la conducción de Lenin: de la disciplina de hierro a la aparente completa libertad de los militantes. En realidad, nunca perdió el control, pero el afiliado promedio se sentía perfectamente libre. De este modo sentó las bases para un nuevo centralismo. Esto le dio la posibilidad de soportar una severa guerra, durante la cual las relaciones partidarias indicaban la necesidad de una organización severa y militar. A pesar de todo, el equilibrio partidario se mantuvo. Incluso en el frente teníamos reuniones partidarias secretas, en las que todos los miembros del partido discutían con completa libertad, criticaban las órdenes, etcétera. Pero cuando abandonábamos la habitación las órdenes debían cumplirse disciplinadamente, ya que su no cumplimiento autorizaba al comandante a disponer el fusilamiento de los infractores. Podíamos desarrollar maniobras muy complicadas. Al comienzo, cuando el ejército estaba integrado casi totalmente por comunistas del período prerrevolucionario, especialmente con relaciones ya estables, resultó fácil. Pero cuando se incorporaron más de cinco millones -la mayoría estaba compuesta por elementos frescos, sin tradición- la cosa se complicó, pues éstos debieron aprender la disciplina en el ejército, en su forma más severa. Hubo protestas a raíz de algunas cuestiones que suscitaban insatisfacción, que fueron utilizadas por Stalin contra Trotsky. Fue necesario, durante algún tiempo, dar rienda suelta a estos elementos y luego, mediante el convencimiento, crear una nueva base para un régimen militar más severo. Tsaritsin jugó un papel importante en este aspecto junto con Stalin, Voroshilov, Timoshenko.[562[29]] Se basaron en esos elementos. Eran guerrilleros, como Shachtman en

---

562[29] Durante la guerra civil rusa la ciudad de Tsaritsin, que tenía una gran tradición guerrillera, fue el cuartel general del Décimo Ejercito Ruso comandado por Voroshilov. Bajo la influencia de Stalin se convirtió en la sede de la "oposición militar", que se oponía al uso de especialistas militares del viejo ejército zarista y resistía la centralización del Ejercito Rojo bajo un comando unificado. Stalin utilizó al grupo de comandantes que prestaban servicios en esa unidad para sus maniobras e intrigas personales, capitalizando sus rencores contra el centralismo del comando para acumular lealtades personales hacia su persona. El octavo congreso del partido ruso, en marzo de 1919, rechazó la posición del grupo de Tsaritsin y reafirmó la política militar que Trotsky, en su carácter de jefe del Ejército Rojo, había estado implementando. En 1919, cuando el grupo comenzó a desobedecer las órdenes directas y a poner en

lo suyo. La guerra con Finlandia fue la prueba para el viejo grupo de Tsaritsin; que Stalin no haya aparecido en el frente, un hecho aparentemente incomprensible. Por supuesto, él tenía su GPU de la que ocuparse en el Kremlin. Destituyen a Voroshilov, el último de la oposición de Tsaritsin.

Dobbs: Conseguimos algo como eso en Minneapolis en nuestros piquetes. Discusión plena, luego trabajar bajo una severa disciplina.[563[30]]

Trotsky: Sí, es una cuestión sicológica dedicar bastante tiempo a convencer a la gente de que los dirigentes ponen en ejecución estas cosas en interés del partido y no en función de sus intereses personales. Entonces se convierten en el capital moral más importante del partido.

Konikow: ¿No podrían facilitarse las cosas con un boletín interno?

Cannon: Sí, sí.

Gordon: ¿Cómo suponen que será la vida partidaria en el próximo período? ¿Podremos hacer convenciones, plenarios, etcétera?

Trotsky: Eso depende de las condiciones objetivas de la guerra. Es posible que los empiecen a perseguir en el próximo período. El centralismo se hace absoluto. El comité central debe tener derecho a cooptar nuevos miembros sin que se trate en una convención. Es para el caso de que se produzcan arrestos policiales. Hay que garantizar de esta manera la cohesión del partido. Sólo es posible la confianza a través de una buena política y de coraje. Es muy importante que se haga una prueba y una selección muy serias. Así se concretará el verdadero centralismo, que formará un precioso capital con lo esencial de la vida partidaria. Cuando no es posible llevar a cabo una convención, tenemos la posibilidad de informar a los mejores cuadros, a los mejores elementos, quienes entonces defienden la línea política en las organizaciones locales de manera que el partido no pueda ser sorprendido. Depende a menudo de disponer de un plazo de veinticuatro horas para explicar la situación. Entonces podemos comenzar la acción. Si no la gente puede sentirse descontenta, en poco tiempo el partido puede desorganizarse.

El papel del Kremlin en la catástrofe europea[564[1]]

17 de junio de 1940

---

peligro el curso de la guerra civil, Lenin y Trotsky finalmente hicieron transferir a Voroshilov a Ucrania, donde, nuevamente con Stalin detrás del mismo, creó un grupo similar de oposición. Después que murió Lenin, Stalin cambió el nombre de Tsaritsin por el de "Stalingrado".

563[30] El relato de Farrell Dobbs de las huelgas de transportistas de Minneapolis en 1934 puede encontrarse en su libro *The Teamster Rebellion* [La rebelión de los transportistas], (Monad Press, 1972).

564[1] "*El papel del Kremlin en la catástrofe europea*". *Socialist Appeal*, 22 de junio de 1940.

La capitulación de Francia no es un simple episodio militar. Forma parte de la catástrofe europea. La humanidad ya no puede vivir más bajo el régimen imperialista. Hitler no es un accidente; él es, ni más ni menos, la más consistente y brutal expresión del imperialismo, que amenaza aplastar a la civilización toda.

Pero junto con las causas generales de la catástrofe inherentes al imperialismo, no es posible olvidar el papel siniestro y criminal jugado por el Kremlin y la Comintern. Nadie como Stalin le prestó tanto apoyo a Hitler. Nadie tampoco creó una situación tan peligrosa para la URSS.

Durante cinco años el Kremlin y su Comintern propagandizaron una "alianza de las democracias" y "frentes populares" con miras a una guerra preventiva contra los "agresores fascistas". Esta propaganda, como quedó fehacientemente probado en el caso de Francia, tuvo una tremenda influencia en las masas populares. Pero cuando la guerra se acercó realmente, el Kremlin y su agencia, la Comintern, saltaron inesperadamente al campo de los "agresores fascistas". Stalin, con su mentalidad de vendedor de caballos, buscó de esta manera engañar a Chamberlain, Daladier y Roosevelt, y ganar posiciones estratégicas en Polonia y los países bálticos.

Pero el salto del Kremlin tuvo consecuencias muchísimo mayores: no sólo engañó a los gobiernos, sino que fundamentalmente desorientó y desmoralizó a las masas populares en las llamadas democracias. Con su propaganda en favor de los "frentes populares" el Kremlin impidió que las masas condujeran la lucha contra la guerra imperialista. Con su giro al bando de Hitler, Stalin mezcló de golpe todas las cartas y paralizó el poder militar de las "democracias". A pesar de todas las máquinas de destrucción, el factor moral conserva una importancia decisiva en la guerra. Desmoralizando a las masas populares en Europa, y no solamente en Europa, Stalin jugó un papel de agente provocador al servicio de Hitler. La capitulación de Francia es uno de los resultados de esa política.

Pero de ninguna manera es el único resultado. A pesar de las ganancias territoriales del Kremlin, la posición internacional de la Unión Soviética empeoró al extremo. El tapón polaco desapareció. El rumano desaparecerá mañana. La poderosa Alemania, dueña de Europa, consigue una frontera común con la Unión Soviética. Escandinavia, lugar de países débiles y casi desarmados, es ocupada por la propia Alemania. Sus victorias en el oeste son sólo la preparación de un gigantesco desplazamiento hacia el este. En el ataque a Finlandia, el Ejército Rojo, decapitado y desmoralizado nuevamente por Stalin, demostró su debilidad ante el mundo entero. En su próxima marcha contra la Unión Soviética, Hitler encontrará apoyo en Japón.

Los agentes del Kremlin comienzan a hablar una vez más de la alianza de las democracias contra los agresores fascistas. Es posible que, como el estafador estafado. Stalin se vea forzado a efectuar un nuevo giro en su política exterior. Pero ¡ay de los pueblos si confían de nuevo en los deshonestos agentes del jefe del Kremlin! Stalin colaboró para que Europa se convirtiera en un caos sangriento y llevó a la Unión Soviética al borde del abismo. Los pueblos de la Unión Soviética no pueden dejar ahora de sentir la mayor ansiedad…

Sólo el derrocamiento de la camarilla totalitaria del Kremlin, sólo la regeneración de la democracia soviética, pueden liberar las fuerzas de los pueblos soviéticos para luchar contra la agresión de Alemania, que es inevitable y se acerca rápidamente. De ahí que el patriotismo soviético sea inseparable de una lucha irreconciliable contra la camarilla stalinista.

La raza de reptiles del *Nation*[565[1]]

18 de junio de 1940

Veo que *Nation*, que se ensució con su actitud hacia los fraudes judiciales de Moscú,[566[2]] se apresuró nuevamente a apoyar las fantásticas y estúpidas versiones de la GPU en relación con el ataque del 24 de mayo. Parece que todo el mundo es culpable, el general Almazán, la "reacción", posiblemente el propio Trotsky, pero de ninguna manera Stalin.

Mientras tanto, la policía mexicana ha descubierto a los atacantes. Son -por casualidad- agentes de Stalin…

¡Qué infame raza de reptiles son estos radicales del *Nation*! Pero no escaparán a su castigo: les enseñaremos a los trabajadores norteamericanos a tratarlos como se merecen, a despreciarlos.

L. Trotsky

¿Quién es el autor del artículo del *Nation* sobre el atentado contra León Trotsky? Harry Block es ciudadano de los Estados Unidos. Su esposa es Malu Cabrera, hija del licenciado Luis Cabrera, un abogado muy rico y reaccionario contratado por las compañías petroleras y los terratenientes de Yucatán. Al mismo tiempo, Harry Block es un estrecho colaborador de Lombardo Toledano, conocido agente político de la GPU en México. Harry Block es el editor responsable de *Futuro*, la sucia y difamatoria publicación mensual de Lombardo Toledano. Es también director del departamento de publicaciones de la stalinista Universidad Obrera. Bajo las órdenes de la CTM publica un boletín semanal especial, *Mexican Labor News* [Semanario Mexicano del Trabajo], distribuido gratuitamente en Estados Unidos.

En el equipo personal de Lombardo Toledano la "autoridad" de Harry Block se basa en el hecho de ser considerado el agente de la embajada soviética en Washington que se ocupa de la CTM. El jefe de la agencia soviética en Washington es Umanski, que hizo su carrera diplomática como agente de la GPU. Consecuentemente, Harry Block es el alcahuete confidencial de dos agentes de la GPU, Umanski y Lombardo Toledano. No hay por qué sorprenderse de que Harry Block defienda la sucia teoría del "autoataque" en las páginas de una revista tan prostituida como *Nation*.

Mientras tanto, la mayoría de los asaltantes fueron detenidos. Todos son miembros del Partido Comunista y agentes de la GPU. Son colegas de Umanski, Lombardo Toledano y Harry Block. Sería interesante saber ahora cuál será la reacción del consejo editorial de *Nation*.

565[1] *"La raza de reptiles del* Nation*". Socialist Appeal,* 6 de julio de 1940. En su edición del 8 de junio de 1940, *Nation* publicó un artículo de Harry Block, su corresponsal habitual en México, que apoyaba la teoría del autoatentado. *Nation* se negó a publicar una carta de Albert Goldman, abogado de Trotsky, contestando a Block.

566[2] El artículo de Trotsky sobre la reacción de *Nation y New Republic* ante los juicios de Moscú, "Los sacerdotes de la verdad a medias", aparece en *Escritos 1937-1938.*

La GPU trató de tapar el asesinato con calumnias[567[1]]

25 de junio de 1940

El cuerpo de Bob Sheldon Harte prueba de manera trágica la falsedad de todas las calumnias y acusaciones lanzadas contra él. Las autoridades policiales, que se vieron obligadas a no dejar de tomar seriamente esta sospecha, revelaron una excepcional energía también en esta materia.

La GPU no es solamente una banda de rufianes; es una selección internacional de agentes adiestrados con un largo historial de crímenes, armados con ilimitados recursos técnicos y económicos. De acuerdo a los cálculos más pesimistas, sólo la preparación del atentado de México, sin contar los sobornos y los gastos en otros países, ascendió a no menos de diez mil dólares.

El esclarecimiento de los crímenes de la GPU, a causa de ello, presenta tremendas dificultades. En ningún otro país del mundo, sea Francia, Suiza o España, ningún crimen de la GPU fue esclarecido con tanta minuciosidad como el atentado del 24 de mayo en México. El cuerpo de Bob Sheldon, con toda seguridad, arrojará más luz sobre los engranajes de esta complicada conspiración.

En dos de sus anuncios el comité central del Partido "Comunista" repitió que la participación de Sheldon pone una nota "sospechosa" sobre el ataque. En realidad, el hecho de que los agentes de Stalin hayan penetrado en mi casa sólo indicaría que la GPU consiguió engañar a mis amigos de Nueva York, quienes me recomendaron a Bob Sheldon. Toda persona informada sabe que la GPU infiltra sus agentes en las organizaciones obreras e instituciones estatales de todo el mundo. Para ello gasta anualmente decenas de millones de dólares. Pero la versión de que Sheldon era un agente de la GPU fue completamente aplastada por la realidad. Bob murió porque se puso en el camino de los asesinos. Murió por las ideas en las que creía. Su memoria es inmaculada.

¿Qui prodest?, pregunta la vieja y sabia máxima de la ley romana. ¿Quién está interesado en calumniar a Bob Harte y desviar la investigación? La respuesta es clara: la GPU y sus agentes. El descubrimiento de la fuente de las falsas declaraciones con respecto a Bob revelará seguramente una de las piezas de la conspiración.

Bob no es el primero de los que están cerca de mí que muere a manos de los asesinos mercenarios de Stalin. Dejo a un lado a los miembros de mi familia, dos hijas y dos hijos asesinados por la GPU. No hablo de mis miles de partidarios expuestos al exterminio físico en la Unión Soviética y otros países. Me limito únicamente a mis secretarios en distintos países, que fueron llevados al suicidio por la persecución, o fueron baleados o asesinados por los agentes de la GPU. Son siete personas: M.

567[1] *"La GPU trató de tapar el asesinato con calumnias"*. Socialist Appeal, 6 de julio de 1940. El 25 de junio, el cuerpo de Robert Sheldon Harte, guardia de Trotsky, que había sido secuestrado y asesinado durante el intento de asesinato stalinista del 24 de mayo, fue hallado en el jardín de una casa que los atacantes habían alquilado para la ocasión.

Glazman, G. Butov, J. Blumkin, N. Sermuks, I. Poznanski, R. Klement, E. Wolff.[568[2]] En esta lista, Robert (Bob) Sheldon Harte ocupa el octavo, pero me temo que no el último lugar.

Después de esto, los agentes políticos de la GPU pueden hablar de mi "manía de persecución".

Telegrama al señor Harte[569[1]]

25 de junio de 1940

Mi esposa, mis colaboradores y yo nos inclinamos con profundo pesar ante el dolor de la madre y el padre de nuestro querido Bob. El único consuelo en estas horas amargas es saber que la vil calumnia contra Bob, por medio de la cual los asesinos trataron de encubrir el asesinato, fue desenmascarada. Como un héroe, Bob pereció por las ideas en las que creía.

Natalia y León Trotsky, Joe Hansen, Harold Robins, Charles Cornell, Jake Cooper, Otto Schuessler, Walter O'Rourke.

No cambiamos nuestro rumbo[570[1]]

30 de junio de 1940

568[2] *Mijail Glazman* fue el jefe de la Secretaría de Trotsky durante la guerra civil. Perseguido por los stalinistas por su adhesión a la Oposición de Izquierda, se suicidó en 1924. *Georgi V. Butov* fue colaborador de Trotsky a cargo del secretariado del Consejo Militar Revolucionario durante la guerra civil. Fue arrestado por negarse a suscribir falsos cargos contra Trotsky, llevó a cabo una huelga de hambre y murió en prisión en 1928. *Jakob Blumkin* (1899-1929): fue socialista revolucionario de izquierda; se hizo comunista y se convirtió en funcionario de la GPU. Editó parte del libro de Trotsky *Cómo la revolución se arma a sí misma*. Fue el primer adherente ruso de la Oposición de Izquierda. Visitó a Trotsky en su exilio en Turquía. Traía consigo al volver una carta de Trotsky a la Oposición, fue denunciado a la GPU y fusilado. *N. Sermuks* fue el jefe del tren militar que se constituyó en el cuartel móvil de Trotsky durante la guerra civil, y miembro durante varios años del *staff* de secretarios de Trotsky. Fue expulsado junto con Trotsky del Partido Comunista y lo siguió al exilio, pero fue arrestado y deportado. *I. Poznanski*, otro de los secretarios de Trotsky, había estado a cargo de la Caballería Roja durante la guerra civil. También fue arrestado y deportado cuando siguió a Trotsky al exilio.

569[1] *"Telegrama al señor Harte". Socialist Appeal,* 29 de junio de 1940, en que apareció con el título "El cadáver de Sheldon Harte, secretario de Trotsky, fue encontrado, poniendo fin al intento stalinista de implicarlo como cómplice".

570[1] *"No cambiamos nuestro rumbo". Socialist Appeal,* 6 de julio de 1940, donde fue titulado "Después de la conquista de Francia por parte de Hitler, ¿qué sigue?" y firmado "L. Lund".

Siguiendo a una cantidad de pequeños estados europeos, Francia se está convirtiendo en una nación oprimida. El imperialismo alemán se elevó a alturas militares sin precedentes, con las consiguientes posibilidades de practicar un pillaje mundial. ¿Qué sigue después?

De parte de todas las clases de seminternacionalistas se puede esperar aproximadamente la siguiente línea argumental: es imposible que haya levantamientos exitosos en los países conquistados por la bota nazi, porque todo movimiento revolucionario será ahogado inmediatamente en sangre por los conquistadores. Hay incluso menos posibilidad de un levantamiento exitoso en el campo de los vencedores totalitarios. Sólo se podrían crear condiciones favorables para la revolución con la derrota de Hitler y Mussolini. Por eso, lo único que resta es apoyar a Inglaterra y Estados Unidos. Si la Unión Soviética se uniera a nosotros sería posible no sólo detener los éxitos militares de los alemanes, sino asestarles fuertes derrotas militares y económicas. El desarrollo ulterior de la revolución sólo será posible de esta forma. Etcétera, etcétera.

Esta argumentación, que superficialmente parece inspirada por el nuevo mapa de Europa, es en realidad sólo una adaptación de los viejos argumentos del social-patriotismo, es decir, de la traición de clase. La victoria de Hitler sobre Francia reveló completamente la corrupción de la democracia imperialista, incluso en la esfera de sus propias tareas. No se la puede "salvar" del fascismo. Sólo se la puede reemplazar por la democracia proletaria. Si la clase obrera ligara su suerte en esta guerra a la de la democracia imperialista, ello sólo le acarrearía una nueva serie de derrotas.

"Por la causa de la victoria" Inglaterra ya se ha visto obligada a introducir métodos dictatoriales, cuyo requisito básico fue la renuncia del Partido Laborista a toda política independiente. Si el proletariado internacional, a través de todas sus organizaciones y tendencias, toma por el mismo camino, se facilitará y apresurará la victoria a escala mundial del régimen totalitario. Con un proletariado mundial que renuncia a una política independiente, una alianza entre la Unión Soviética y las democracias imperialistas significaría el aumento de la omnipotencia de la burocracia de Moscú, su posterior transformación en una agencia del imperialismo y el inevitable otorgamiento de concesiones al imperialismo en la esfera económica. Seguramente, la posición militar de los distintos países imperialistas en la arena mundial cambiaría consecuentemente; pero la situación del proletariado internacional, desde el punto de vista de las tareas de la revolución socialista, cambiaría muy poco.

Para crear una situación revolucionaria, dicen los sofistas del social-patriotismo, es necesario asestarle un golpe a Hitler. Para obtener una victoria sobre Hitler, es necesario apoyar a las democracias imperialistas. Pero si por salvar a las "democracias" el proletariado renuncia a una política revolucionaria independiente, ¿quién utilizará la situación revolucionaria que surgirá de la derrota de Hitler? No han faltado situaciones revolucionarias en el último cuarto de siglo. Pero faltó un partido revolucionario capaz de utilizar esas situaciones revolucionarias. Renunciar a preparar un partido revolucionario en razón de la necesidad de provocar una "situación revolucionaria" es conducir vendados a una masacre, a los trabajadores.

Desde el punto de vista de una revolución en el propio país, la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un "mal menor". Los seudo internacionalistas, sin embargo, se niegan a aplicar este principio a los países democráticos derrotados. En

cambio, interpretan la victoria de Hitler, no como un obstáculo relativo, sino como uno absoluto en la marcha de la revolución en Alemania. Mienten en ambos casos.

En los países derrotados la posición de las masas empeorará extremadamente en forma inmediata. Sumada a la opresión social está la opresión nacional, cuya carga principal también la sobrellevan los trabajadores. De todas las formas de dictadura, la totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable. Al mismo tiempo, en la medida en que los nazis traten de utilizar los recursos naturales y la maquinaria industrial de las naciones que derrotaron, dependerán inevitablemente de los trabajadores y campesinos nativos. Es sólo después de la victoria cuando las dificultades económicas siempre comienzan realmente. Es imposible apostar un soldado con un rifle para cada obrero y campesino polaco, noruego, danés, holandés, belga. El nacionalsocialismo carece de receta para transformar de enemigos en amigos a los pueblos derrotados.

La experiencia de los alemanes en Ucrania en 1918 demostró qué difícil es utilizar con métodos militares la riqueza natural y la fuerza de trabajo de un pueblo derrotado; y qué rápido se desmoraliza un ejército de ocupación en una atmósfera de hostilidad universal. Estos mismos procesos se desarrollarán en mucho mayor escala en el continente europeo bajo la ocupación nazi. Se puede esperar, sin duda, la rápida transformación de todos los países conquistados en verdaderos polvorines. El peligro está en que las explosiones ocurran demasiado pronto, sin la suficiente preparación, y conduzcan a derrotas aisladas. Es imposible, sin embargo, hablar de la revolución europea y mundial sin tener en cuenta la posibilidad de derrotas parciales.

Hitler, el conquistador, naturalmente acaricia la quimera de convertirse en el principal verdugo de la revolución proletaria en cualquier parte de Europa. Pero esto no significa en absoluto que Hitler será tan fuerte para vérselas con la revolución proletaria como lo ha sido para enfrentar a la democracia imperialista. Sería un error fatal, indigno de un partido revolucionario, hacer de Hitler un fetiche, exagerar su fuerza, pasar por alto los límites objetivos de sus éxitos y conquistas. Cierto es que Hitler promete jactanciosamente establecer la dominación del pueblo alemán a expensas de toda Europa e incluso del mundo entero "por mil años". Pero, con toda seguridad, este esplendor no durará siquiera diez años.

Debemos aprender de las lecciones del pasado reciente. Hace veintidós años no sólo los países derrotados sino también los vencedores salieron de la guerra con su economía desbaratada y pudieron advertir lentamente (en algunos casos no lo advirtieron para nada) las ventajas económicas que reportaba la victoria. Por eso, el movimiento revolucionario también asumió enormes proporciones en los países de la Entente victoriosa. Lo único que faltó fue un partido revolucionario capaz de encabezar el movimiento.

El carácter totalizador de la actual guerra excluye la posibilidad de un "enriquecimiento" directo a expensas de los países derrotados. Incluso en el caso de una victoria completa sobre Inglaterra, Alemania, para mantener sus conquistas se vería obligada en los próximos años a soportar sacrificios económicos de tal magnitud que sobrepasarían las ventajas que pudieran derivarse directamente de sus victorias. Las condiciones de vida de las masas alemanas deben, de todas maneras, empeorar considerablemente en el próximo período. Millón tras millón de soldados victoriosos encontrarán al volver a su patria un hogar aun más pobre que aquél del cual fueron arrancados por la guerra. Una victoria que disminuye el nivel de vida de la gente no refuerza un régimen sino que lo debilita. La confianza en sí mismos de los soldados desmovilizados que vienen de apuntarse las más grandes victorias aumentará al extremo. Sus esperanzas traicionadas se convertirán en agudo descontento y amargura.

A su vez, la casta de los Camisas Pardas se elevará aun más por sobre la gente; su gobierno, desenfrenado y arbitrario, provocará aun mayor hostilidad.

En la última década el péndulo político de Alemania se ha movido, como consecuencia de la impotencia de la trasnochada democracia y la traición de los partidos obreros, acentuadamente hacia la derecha; luego, como resultado de la desilusión por las consecuencias de la guerra y del régimen nazi, el péndulo se desplazará aun más acentuadamente hacia la izquierda. Insatisfacción, alarma, protestas, huelgas, choques armados estarán nuevamente a la orden del día en el país. Hitler tendrá demasiadas preocupaciones en Berlín para poder cumplir exitosamente el papel de verdugo en París, Bruselas y Londres.

Por lo tanto, la tarea del proletariado revolucionario no consiste en ayudar a los ejércitos imperialistas a crear una "situación revolucionaria" sino en preparar, fundir y templar sus filas internacionales para situaciones revolucionarias que no faltarán.

El nuevo mapa bélico de Europa no invalida los principios de la lucha de clases revolucionaria. La Cuarta Internacional no cambia su rumbo.

Consejo de tío[571[1]]

1° de julio de 1940

Queridos sobrinos:

Recibí puntualmente sus cartas del 25 de mayo, pero no entendí el propósito práctico del mensaje que me envían. Se podría entender que ustedes desean reconciliarse con su padre y la familia toda. Por supuesto me encantaría servir de intermediario en un caso así. Pero ustedes deben entender que después de mis anteriores intentos, que terminaron tan lamentablemente por su culpa, soy diez veces más cauto que antes. Desgraciadamente, su carta no disipa mis dudas. Ustedes dicen que sacaron sus conclusiones de las experiencias, que estas experiencias no son posiblemente las mismas para todos pero que nada puede impedir que todos lleguen a las mismas conclusiones en el futuro. Esto

571[1] *"Consejo de tío".* De los archivos personales de Pierre Frank. Esta carta fue escrita en inglés. Los "sobrinos" eran Raymond Molinier y Pierre Frank, cofundadores y líderes de la sección francesa de la Oposición de Izquierda, con quienes Trotsky colaboró estrechamente hasta 1935, cuando su grupo fue expulsado por violar la disciplina. A la reunificación producida al año siguiente le siguió pronto por una nueva escisión. Las negociaciones para una nueva unificación se prolongaron durante varios años. Con el estallido de la segunda guerra mundial, el gobierno francés condenó a Molinier y Frank a severas penas de prisión por su propaganda antibélica. Escaparon a Inglaterra y fue allí donde se enteraron, el 24 de mayo de 1940, del intento de asesinato y le escribieron a Trotsky expresándole su solidaridad y su deseo de superar la escisión que existía en Francia. Los conceptos de la réplica de Trotsky se redactan para pasar la censura de guerra; "vuestro padre", "toda la familia", etcétera, significaba la Cuarta Internacional. Molinier y Frank respondieron a esta carta el 5 de agosto, escribiéndole a Trotsky que "aceptamos los derechos y deberes según se definen en su carta del 1° de julio, sin ningún tipo de reservas y sin equívocos", y aprobaron el manifiesto de la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional. Esta carta llegó a México después del asesinato de Trotsky. El Secretariado de la Internacional decidió posponer por un año la reintegración del grupo francés. Molinier se dirigió a América Latina y Frank fue internado por el gobierno británico. La reunificación francesa tuvo efectivamente lugar durante la guerra y Frank ocupó el cargo de delegado de la sección francesa a la primera conferencia de posguerra de la Cuarta Internacional, donde fue elegido para el Secretariado internacional.

es extremadamente vago. La familia de su padre tiene sus tradiciones, sus reglas de conducta, y está orgullosa de esas reglas y tradiciones. No creo que su padre esté dispuesto a cambiar sus métodos y concepciones como precio para reconciliarse con ustedes. Todo miembro de la familia tiene el derecho de proponer, de expresar sus ideas y de defenderlas. Sus padres son bastante tolerantes, pero si ustedes desean vivir y actuar con la familia deben ser leales a ella, especialmente ahora, en los trágicos tiempos en que nos toca vivir. Si ustedes sacaron *esta* conclusión del pasado, seria y definitivamente, no habría dificultades para una sincera reconciliación, y entonces me agradaría iniciar conversaciones directas con su padre sobre el caso; pero sólo bajo estas condiciones.

Que me crean que al actuar así me guían exclusivamente sus intereses y los de nuestra familia.

Con mis mejores deseos,

Tío León

Pavón Flores, el abogado defensor de la GPU[572[1]]

3 de julio de 1940

Tanto en el momento de mi testimonio ante la Corte, el 2 de julio, como durante la inspección judicial a mi casa, el 19 del mes pasado, los abogados defensores de David Serrano, Mateo Martínez[573[2]] y otros trataron de sugerir que no se encontraron mis archivos en la habitación donde se tiraron las bombas ni en ninguna otra parte de la casa.

El señor Pavón Flores y su colega defienden a personas que sostienen no haber participado en el ataque. Desde este punto de vista, el problema de los archivos parece irrelevante. Sin embargo, el señor Pavón Flores y su colega intentaron repetidamente demostrar que ninguna de las partes tenía interés en destruir los archivos.

¿Por qué los abogados defensores atribuyen tanta importancia a esta cuestión? Los asaltantes asesinaron a Robert Harte, intentaron matarnos a mí, a mi esposa y a mi nieto, amarraron a la policía, etcétera; estos crímenes son infinitamente más importantes que el intento de destruir una colección particular de documentos. ¿Por qué entonces tanto interés por un problema secundario?

El interés del señor Pavón Flores en mis archivos se explica simplemente por el hecho de que el intento de quemarlos representa una prueba muy importante, aunque no la única, contra Stalin. Ninguna organización en el mundo puede tener mayor interés que la GPU en destruir mis archivos. Lo demostró cuando debió superar grandes dificultades técnicas para robar ochenta y cinco kilos de ellos en París, el 7 de

572[1] "*Pavón Flores, el abogado defensor de la GPU*". De Los gángsters de Stalin. Traducido para este libro por Will Reissner.

573[2] *David Serrano Andonegui* fue un stalinista que había sido mayor en la guerra civil española y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano. *Mateo Martínez* fue el stalinista que consiguió los uniformes policiales para el atentado.

noviembre de 1936. Mis archivos permitieron a la Comisión Internacional presidida por el doctor John Dewey descubrir los fraudes judiciales de los juicios de Moscú, y continúan siendo útiles para revelar los crímenes de Stalin.

Si el señor Flores aceptara la evidencia de que el ataque fue organizado por la GPU, disminuiría la culpabilidad de sus defendidos ya que el potente brazo del estado soviético posee ilimitados recursos disponibles para quebrar la voluntad de los miembros (temporarios) de la Comintern y subordinarlos totalmente a sus fines criminales. Por el contrario, al señor Pavón Flores no le interesa la suerte de los que defiende, sino más bien la empresa de la GPU y la reputación de Stalin. Al negar el obvio papel directivo de la GPU en el atentado del 24 de mayo, el señor Flores está poniendo realmente en peligro a los acusados. Para servir y defender a Stalin, el señor Flores se considera obligado a calumniar a los adversarios de Stalin. Sólo su dependencia moral y política de la GPU explica su papel en el juicio, sus desgraciadas acusaciones y sus groseros ataques a mi persona.

En mi testimonio del 17, indiqué que no es casualidad que el señor Flores forme parte del Comité Central del Partido Comunista, elegido para ese organismo dos meses antes del ataque, con el objetivo de intensificar la lucha contra Trotsky y el trotskismo. Durante el curso del interrogatorio, él me corrigió diciendo que no había sido electo *por primera vez* miembro del Comité Central en el último congreso de marzo pasado sino un año antes. La corrección no cambia fundamentalmente mis conclusiones; más bien las refuerza. Durante 1939 el señor Flores trabajó tranquila y dócilmente bajo la dirección de Laborde, al que le cantó loas. Cuando la GPU, con los ojos puestos en el planeado ataque, consideró esencial revisar la composición del Comité Central, el señor Flores, que súbitamente descubrió un "traidor" y un "enemigo del pueblo" en quien fue su patrón de ayer, fue aprobado por la GPU y, como consecuencia, incluido en el nuevo Comité Central. El señor Flores interpreta la lealtad a su "amo" -me refiero a la GPU- como una "lealtad" revolucionaria. Interpreta la "traición" como desobediencia a la GPU y la lucha contra sus crímenes. No debe sorprender… pues, el que me llame "traidor" en mi propia casa.

En su célebre "Testamento", Lenin citaba dos aspectos esenciales de la personalidad de Stalin: rudeza y deslealtad. Los mismos se han convertido ahora en rasgos de toda una escuela. La rudeza se transformó en insolencia, la deslealtad en traición. En su calidad de discípulo de esta escuela, el señor Flores presenta una imagen completamente opuesta a la de un revolucionario.

Me doy cuenta perfectamente de que el tribunal no puede utilizar medios judiciales para detener el torrente de insinuaciones escandalosas que brota del señor Flores, que se aprovecha de su condición de abogado defensor para encubrir su sujeción a la GPU. Por lo tanto, me reservo el derecho de publicar todas mis declaraciones relativas a las vergonzosas actividades del señor Flores.

Deposición complementaria en la audiencia del 2 de julio[574[1]]

[574[1]] "*Deposición complementaría en la audiencia del 2 de julio*". De *Los gángsters de Stalin*. Traducido para este libro por Will Reissner.

3 de julio de 1940

Considero necesario efectuar las siguientes declaraciones complementarias ante las preguntas del abogado defensor Pavón Flores.

En los comienzos de la investigación, cuando sólo podía manejar hipótesis, expresé mis sospechas sobre uno de los amigos políticos del señor Flores, que se había convertido en uno de mis más severos acusadores. En la misma audiencia, no obstante, esta persona no tuvo inconveniente en expresar su sospecha de que yo había sido advertido de antemano del crimen por uno de los supuestos participantes, específicamente Robert S. Harte, y que lo oculté durante la investigación. En otras palabras, el señor Flores arroja públicamente sobre mí la sospecha de un delito serio y lo hace, no al comienzo de la investigación, no en respuesta a las preguntas de la policía, sino en un momento en que las características generales del crimen han sido completamente aclaradas, y después de que yo, en presencia del señor Flores, he ofrecido detalladas explicaciones de los hechos que se investigan. Debe tenerse también en cuenta que el señor Flores actúo en su calidad de abogado de uno de los acusados de un grave delito, mientras que yo actué en calidad de víctima de tal delito.

Pero si el señor Flores no cuenta, porque no puede, ni siquiera con una pizca de prueba, habría que suponer que su monstruosa acusación contiene, al menos, argumentos convincentes desde el punto de vista lógico o psicológico. Desgraciadamente, incluso desde este punto de vista su acusación resulta completamente ridícula.

La pregunta del señor Flores de sí mi casa tiene sótanos "habitables" lleva a suponer que generalmente pasaba las noches en el sótano. De lo que siguió, sin embargo, resultó claro que la idea del señor Flores era totalmente diferente: advertido de antemano por Robert Harte, según él, pasé en el sótano sólo una parte pequeña de la noche del 23 al 24 de mayo. Pero al efecto no sería de ninguna manera necesario disponer de un sótano habitable: para evitar la muerte incluso hubiera sido posible pasar media hora en el gallinero o la leñera.

La inconsistencia intrínseca del cuadro descripto por el señor Flores no reside, no obstante, sólo en esto. Siguiendo el razonamiento del defensor, lo único que hice en función de la advertencia sobre el ataque inminente consistió en buscar refugio en un sótano "habitable" (¿no habría sido un poco menos estúpido, en verdad, esconderse en un sótano *inhabitable* y por lo tanto probablemente menos accesible?) Es decir, abandoné a todos los habitantes de la casa a su propia suerte, incluyendo a mi nieto, a quienes los atacantes intentaban matar. ¿Hay algo de sentido común en esto? ¿No es obvio que si realmente hubiera sido advertido por mi íntimo colaborador, habría adoptado medidas totalmente diferentes? Habría informado inmediatamente al general Núñez, movilizado a mis amigos y con la ayuda de la policía preparado una trampa fatal para los gángsters de la GPU. En ese caso mi pobre amigo Robert Harte podría haber salvado su vida. Naturalmente; ésta es la forma en que hubiera actuado cualquier persona a la que se le hubiera advertido. Sin embargo, el señor Flores prefiere atribuirme no sólo un comportamiento criminal sino también irracional; peligroso para mí y mis amigos, pero favorable, o al menos no tan desfavorable, para la GPU. En verdad, sería injusto no reconocer que el fundamento de esta teoría es realmente lastimoso.

Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio[575[1]]

5 de julio de 1940

Para mostrar la injusticia con que *El Popular, Futuro* y *La Voz de México* me acusan de difamación, elijo a *Futuro* de entre esas publicaciones. Las razones de esta elección son las siguientes: *Futuro* no se publica todos los días sino mensualmente; en consecuencia, la redacción tiene oportunidad de elegir cuidadosamente a sus colaboradores y reflexionar acerca de sus artículos; el editor de la revista es Lombardo Toledano; en el consejo de redacción, junto con Víctor Villaseñor y Luis Fernández del Campo aparece el señor Alejandro Carrillo, director de *El Popular.* Por lo tanto, todo lo que se pueda decir y probar acerca de *Futuro* puede aplicarse, con mas razón, a *El Popular,* por no mencionar a *La Voz de México*. Como consecuencia, aquí me referiré a los dos últimos periódicos sólo de pasada, reservándome el derecho de volver a hablar de ellos.

No es de ninguna manera mi intención iniciar una polémica teórica o política con el consejo de redacción de *Futuro,* que me considera "contrarrevolucionario". Sus opiniones y evaluaciones políticas no me interesan. No acuso a *Futuro* -una revista sin principios- de no tener nada que ver con el marxismo, el comunismo proletario o las tradiciones de la Revolución de Octubre, sino de publicar en los tres años y medio de mi estadía en México artículos difamatorios contra mí y hacer circular deliberadamente falsas acusaciones fabricadas en los laboratorios de la GPU y traducidas al castellano por, o con la colaboración de, sus agentes. Acuso a *Futuro* de haber rechazado, utilizando argumentos fútiles, mis numerosas propuestas para que presenten la prueba de sus mentiras deliberadas a una comisión imparcial, gubernamental o de cualquier otro tipo.

Acuso a *Futuro* de haber participado en la preparación moral del atentado contra mi vida a través de su maliciosa campaña, con la colaboración, en muchos casos, de quienes luego participaron en el propio atentado. Acuso a *Futuro* de haber ayudado a los agresores, con todos los medios a su alcance, a oscurecer los rastros del delito después del 24 de mayo; de haberme agraviado con las falsas y estúpidas acusaciones del "autoatentado", dificultando así una investigación objetiva. Acuso a *Futuro* de continuar, incluso durante la investigación en la Corte, su despreciable campaña de mentiras, calumnias y falsedades y, consecuentemente, de participar de hecho en la preparación moral del segundo atentado, que, indudablemente, debe estar ocupando la atención de los agentes de la GPU. Como consecuencia, acuso a *Futuro* de ser un agente de la GPU en cosas que me afectan a mí, a mi familia, a mis amigos.

La participación de *Futuro* en la preparación moral del atentado

En el trabajo de seleccionar los ejemplos y pruebas de las maliciosas calumnias lanzadas contra mí por *Futuro,* me encuentro con las siguientes dificultades: demasiado

575[1] "Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio". De Los gángsters de Stalin. Traducido para este libro por Judy White.

material, y repulsión moral. Para ahorrarle tiempo a la Corte, me limito a elegir algunos ejemplos que no requieren un gran número de fechas o comentarios.

El número de *Futuro* de marzo de 1940 incluyó un artículo de un tal Oscar Creydt Abelenda, "El significado del trotskismo", en el que se incluye, entre otros, los siguientes conceptos:

"Hoy, cuando el imperialismo yanqui se ha convertido en el más potente y franco exponente de la intervención armada contra la Unión Soviética (por medio de Mannerheim),[576[2]] y al mismo tiempo en el organizador directo de la intervención contrarrevolucionaria extranjera en México (por medio de Almazán), Trotsky y sus agentes de información y provocación se han colocado, como es lógico, al servicio de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de Estados Unidos.

"Hace apenas un mes, la ciudad de México fue sorprendida por una cantidad de afiches de diversos tamaños, colores y textos, en los cuales León Osorio, presidente del denominado Partido de Salvación Pública, declaraba rotas sus relaciones con los trotskistas […]

"Los afiches, escritos en el típico estilo de la Gestapo, como todos los que aparecen firmados por León Osorio, originados en la oficina del agregado de prensa de la embajada alemana en México […]

"Simultáneamente, la Gestapo expulsó de su propio seno a los espías de Trotsky, lo que corrobora una vez más los irrefutables resultados del célebre juicio de Moscú (1938, contra los elementos antisoviéticos), en lo que hace a la directa conexión del trotskismo con la Gestapo.

"La ruptura de Trotsky con la Gestapo tiene su origen en el acuerdo establecido por los agentes trotskistas, principalmente por Diego Rivera,[577[3]] con la 'judería internacional', un insulto político que el nazismo aplica con notoria frecuencia a los imperialistas de Wall Street, especialmente desde el levantamiento del embargo de armamentos.

"La reconciliación entre Trotsky y el FBI de Estados Unidos ocurrió en el mismo momento en que se estrechan las relaciones entre el almazanismo y las compañías petroleras yanquis.

"Trotsky había previsto claramente las cosas desde el comienzo de la guerra europea. El pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética y el consiguiente acuerdo de Moscú del 29 de setiembre habían demostrado que los servicios del trotskismo ya no eran indispensables para la Gestapo. Trotsky tenía que buscar un nuevo amo. Esta operación no era del todo nueva para Trotsky, si tenemos en cuenta que desde 1924 el trotskismo estuvo simultáneamente al servicio de diferentes agencias de espionaje, como el Servicio de Inteligencia británico."

Luego se refería a un "[…] comando central integrado por Trotsky y el FBI [...]" y finalmente expresaba:

"Hoy resulta totalmente evidente que el trotskismo en América Latina no es más que una agencia de penetración, confusión, provocación y espionaje al servicio de los imperialistas de Wall Street."

576[2] *Barón Carl von Mannerheim* (1867-1951): fue responsable del aplastamiento de la República Obrera Finesa en 1918. Planeó y supervisó la construcción de la "línea Mannerheim", una línea defensiva contra Rusia. En 1939 comandaba el ejército finés contra Rusia y lo mismo ocurrió en 1941. Fue presidente de Finlandia (1944-1946).

577[3] *Diego Rivera* (1886-1957): fue un famoso pintor mexicano cuyos murales fueron eliminados del Rockefeller Center de Nueva York a causa de sus ideas comunistas. Fue anfitrión de Trotsky en México al principio, pero luego Trotsky se vio obligado a romper con él públicamente en 1939 por lo que ocurrió en la campaña presidencial para 1940, en la que Rivera apoyó la candidatura del general derechista Juan Andrés Almazán.

Nadie en el mundo, excepto los inquisidores de la GPU, se han atrevido a acusarme de conexiones con la Gestapo o con la policía secreta de Estados Unidos. A pesar del monstruoso disparate que encierra la acusación, que la desacredita por sí misma, insistí hace tres años en un examen de los juicios de Moscú a cargo de una comisión compuesta de once personas de elevada autoridad, en su gran mayoría irreconciliables adversarios políticos míos, dirigida por el internacionalmente famoso filósofo y educador John Dewey. Fueron invitados a participar en esta comisión, que trabajó en sesiones públicas, representantes de los partidos comunistas de Estados Unidos y México, el apoderado del partido norteamericano, doctor Brodsky, y el señor Lombardo Toledano. Naturalmente, éstos se negaron, siguiendo instrucciones de Moscú. Los juicios de Moscú fueron exhibidos por la comisión Dewey como el más colosal fraude judicial de la historia. Tengo el honor de adjuntar dos volúmenes del Trabajo de la comisión que contienen más de mil páginas. En la prensa de todo el mundo el fraude judicial de Moscú es apoyado sólo por los órganos que dependen directamente de la GPU.

Con respecto al significado político de las acusaciones incluidas en el artículo de Abelenda, sólo tengo pocas palabras que decir, y ellas con el objeto de identificar a la fuente oculta que inspira a *Futuro.* Durante toda mi vida política he sido un adversario irreconciliable del imperialismo, bajo cualquier máscara política que pudiera utilizar. Nadie puede demostrar que mis actos o cualquiera de mis escritos contradice esta posición. Cuando el Kremlin estaba preparando una alianza con las “democracias”, y la Comintern se humillaba ante ellas, olvidándose de las colonias, advertí a los obreros que tales democracias eran *imperialistas.* En respuesta, la GPU me acusó de ser un agente de Hitler y *Futuro* me exhibió en numerosas caricaturas con una svástica. Cuando Stalin, inesperadamente, concluyó un pacto con Hitler, y yo denuncié la partición de Polonia y la invasión a Finlandia, la GPU me presentó como un agente de los imperialismos inglés y norteamericano. El artículo de Abelenda, como muchos otros de *Futuro,* es sólo una interpretación de las calumnias de la GPU.

¿Quién es el señor Oscar Abelenda, autor del artículo en cuestión? “Un profesor paraguayo de la Universidad Obrera”, como él mismo se presenta. Al mismo tiempo, es colaborador de *La Voz de México,* y un colaborador prominente. Abelenda informó en *La Voz de México* acerca de la discusión secreta en el comité nacional del Partido Comunista, aunque él mismo no sea miembro de dicho comité. Considero justificado suponer que se trata de un supermiembro. Su artículo “El significado del trotskismo” es suficiente para reconocer a un agente de la GPU.

Los editores de *Futuro* son gente suficientemente entendida en política y leyes como para comprender el verdadero significado del artículo del señor Abelenda. Naturalmente, el señor Lombardo Toledano y el señor Villaseñor no creen una sola palabra de dicho artículo. ¿Por qué se comprometen imprimiendo dicho libelo? Sólo puede haber una respuesta: sus relaciones con el Kremlin los obligan a imprimir contra mí cualquier canallada que provenga de la GPU. ¡Y estos hombres me acusan de calumnia cuando declaro que su función política es ser agentes de la GPU!

El artículo del señor Abelenda es ilustrado en la página 35 con un dibujo en contra de mi persona. El autor del dibujo escondió su nombre tras un jeroglífico. No obstante, una comparación con otros dibujos de la misma revista me permite llegar a la conclusión de que es obra de Luis Arenal, asesino de Robert Sheldon Harte.

La fecha del artículo de Abelenda reviste la mayor gravedad: marzo de 1940; es decir, el momento en que el Partido Comunista anunciaba en su congreso una nueva campaña “antitrotskista”, y cuando se realizaban a todo vapor los preparativos para el atentado.

Es imposible cerrar los ojos cuando uno se encuentra ante la siguiente evidencia: el artículo de Abelenda en *Futuro*; la purga en el Partido Comunista con la participación de Abelenda; los preparativos técnicos del atentado contra mi vida, con la participación de miembros del Partido Comunista; todo tiene una raíz común, y esta raíz es la GPU, poderosa agencia internacional del Kremlin.

Las pequeñas mentiras asombran por su ubicuidad. En casi todas las ediciones de *Futuro* se puede encontrar una nueva calumnia contra mí. Daré una idea acerca de ellas. *El Popular* y *La Voz de México* informaron acerca de mis "secretos contactos contrarrevolucionarios con el general Cedillo, el doctor Atl, el general E. Acosta y otros. Negué en la prensa esas fantásticas informaciones. Con respecto a eso, Futuro escribe:

"Trotsky […] tiene el honor de conocer a don Emilio N. Acosta, pues aunque en una reciente declaración confesó que 'no tenía el honor de conocer al general Acosta', para esta época debe haberlo conocido, a juzgar por la diligencia de Don Emilio en buscar prosélitos" (enero de 1940).

Aquí tenemos la mentira químicamente pura. A primera vista, la mentira puede parecer sin importancia. No obstante, se trata de una pequeña mentira que sirve a un gran objetivo. *Futuro* quiere sugerir la idea de que estoy participando en la campaña electoral de parte del bando reaccionario. La fecha de esta mentira merece atención: enero de 1940, es decir, la fecha en que comenzaron los preparativos técnicos del atentado contra mi vida.

La colaboración de los terroristas de la GPU en las páginas de *Futuro*

La lista de artículos y dibujos que se agregan a este artículo atestigua que los futuros participantes en el atentado, o sus íntimos amigos, de quienes sospechaba la policía o que estaban expuestos a ser arrestados o interrogados en relación con el atentado del 24 de mayo, jugaron un papel importante en las páginas de la prensa "académica" (¡Revista de la Universidad Obrera!). Encontramos los siguientes nombres en carácter de colaboradores: David Serrano Andonegui; D. A. Siqueiros; Luis Arenal; Angélica Arenal, hermana de Luis y esposa de Siqueiros; Néstor Sánchez Hernández y Félix Guerrero Mejía. Algunos de ellos, como Luis Arenal y Néstor Sánchez Hernández, me atacaron directamente con la lapicera o con la pluma, antes de atacarme con la ametralladora o el revólver; otros, más cautos, prefieren no nombrarme o esconderse tras seudónimos. Aparte de los agentes terroristas de la GPU antes mencionados, encontramos entre los colaboradores permanentes los nombres de personas repetidamente mencionadas durante la investigación: Leopoldo Méndez, Enrique Ramírez y Ramírez (uno de los autores de la teoría del "autoatentado"), Andrés García Salgado y otros. La lista de colaboradores de *Futuro* demuestra, incontrovertiblemente, que los "pistoleros" de la GPU no eran ajenos a ese circulo. Por el contrario, estaban hechos con la misma sangre y la misma carne.

Esto se ve claramente en la personalidad de Siqueiros, no sólo en su personalidad artística sino también en la política. Ahora tras el fracaso, sus amigos y colaboradores de ayer tratan de descargar sobre él todas sus culpas, describiéndolo como un "pedante" (¡"pedante" con ametralladora!), "irresponsable" e incluso "loco". Pero ayer era diferente. En la edición de *Futuro* de mayo de 1939, en la sección "Perfil del mes", se puede leer, después de uno de los habituales ataques contra mi persona, lo siguiente:

"David Alfaro Siqueiros es un artista de gran prestigio y de calidad universalmente conocida. En toda América, desde Nueva York a Buenos Aires, es estimado su trabajo como pintor. Es un hombre que honra a México. En cualquier país del mundo, una

persona de esta clase es objeto de respeto, al margen de su filiación política. Este no es el caso de México. Recientemente ha sido objeto de un arbitrario atropello por parte de la policía de la ciudad.”

D. A. Siqueiros es presentado a través de estas líneas no sólo como un artista, sino también como una personalidad política no suficientemente apreciada por la policía mexicana. Esta patética apología de Siqueiros partió, según parece, de la pluma de Alejandro Carrillo, editor de *El Popular,* que me amenaza con mandarme a prisión por calumnia.

La edición especial de mayo de 1939 es muy importante en sí misma. En la sección “Perfil del mes”, uno de los artistas anónimos (¿Luis Arenal?), describe cómo Diego Rivera desaloja a Trotsky por no pagar el alquiler. (Aquí tienen el nivel “educativo” de esta revista.) En la misma sección, una oda en honor a Siqueiros. Un artículo de Víctor Manuel Villachez Hernández describe la alianza del trotskismo con los “nazis”. Un dibujo de Luis Arenal. Un artículo de Alejandro Carrillo. Esta lista habla por sí misma.

Aquí nadie maneja hipótesis o suposiciones, sino hechos incontrovertibles, publicados en las propias páginas de *Futuro.*

Los editores de esta revista están estrechamente asociados con los autores más visibles del atentado del 24 de mayo. El consejo de redacción de *Futuro* tomó parte en la preparación moral del atentado, antes de que cualquiera de sus colaboradores hubiera efectuado el ataque contra mi casa, secuestrado y matado a Robert Harte y tratado de matarnos a mí, a mi esposa y a mi nieto.

Futuro después del atentado del 24 de mayo

En la edición de julio de este año se puede leer, en la página 24, sección editorial, “El perfil del mes”: “No deja de sorprender que trescientos tiros de ametralladora fueran disparados contra una persona desde la puerta de su dormitorio y que la misma haya escapado sin siquiera un rasguño.

“Pero para el señor Trotsky la única explicación es que se arrojó debajo de la cama al oír los disparos; o para decirlo más claramente, no es la única explicación, porque después afirmó que había estado en otra parte, y enseguida declaró que aquella noche había dormido en otro lugar; y esta serie de contradicciones es otra de las extrañas cosas que aparecen en este asunto.

“Lo único claro es que se trató de un acto para provocar una reacción contra México con el fin de desatar, no sólo dentro de México sino también en Estados Unidos, un movimiento desfavorable de opinión hacia nuestro país, con un objetivo que tal vez alguno de los miembros del comité Dies podría explicar, ya que están tan interesados en inventar fabulosas historias antimexicanas.”

No hay un gramo de verdad en los hechos que señala este artículo. Además, es estúpido suponer que un hombre capaz de preparar un gigantesco “autoatentado” ante los propios ojos de la policía, sea incapaz de aclarar dónde durmió la noche del ataque. En la Unión Soviética cualquiera que se animara a mostrar tal contradicción en un fraude de la GPU sería inmediatamente fusilado. Afortunadamente, en México ese peligro no existe. Los editores de *Futuro* deberían ser más prudentes. Pero, aun siendo estúpida, su acusación es extremadamente seria: organicé -de acuerdo a sus declaraciones- el ataque contra mí mismo con el propósito de provocar la intervención de Estados Unidos en México. ¡Nada más ni nada menos! ¿Por qué querría un ataque contra México, de cuya hospitalidad disfruto? ¿Por qué, además, intervendrían los Estados Unidos como consecuencia del atentado contra un extranjero, un exiliado ruso, a quien Estados Unidos no le ha abierto las puertas? Nada de esto tiene sentido. En este

caso las mentiras se desvanecen por sí mismas. Pero la mala fe permanece. Si las autoridades toman seriamente las mentiras de *Futuro,* el hecho podría tener muy trágicas consecuencias para mi y mi familia.

Con respecto al atentado del 24 de mayo, *Futuro* está llevando a cabo la misma pérfida política que *El Popular* y *La Voz de México.* Debería agregarse que en un semanario neoyorquino, *The Nation* del 8 de junio, Harry Block, que vive en México y está estrechamente ligado al grupo de *Futuro,* publicó un artículo acerca del "autoatentado". Aunque el mismo es muy cauto, es imposible dejar de advertir que existe una comunicación directa entre los editores de *Futuro, El Popular* y *La Voz de México,* con el propósito de descargar sobre mí la responsabilidad por el delito llevado a cabo por los colaboradores de esas publicaciones. Esa es la conclusión final que surge de los hechos. ¡Y después de todo esto, dejen que los directores de *Futuro, El Popular* y *La Voz de México* me acusen de "calumnia"!

Preguntas sobre las declaraciones de la señora Carmen Palma[578[1]]

Julio de 1940

1) El 29 de mayo la señora Carmen Palma le informó al coronel Salazar que ella estaba "completamente segura de que el 23 de mayo se celebró una sesión absolutamente secreta en la oficina de Trotsky, entre él y sus guardias [...]" ¿Cuál es el significado de las palabras "absolutamente secreta"? ¿Cuál fue exactamente la diferencia entre esa conferencia y muchas otras que la precedieron?

2) En la misma deposición, la señora Carmen enumera la participación en la supuesta conferencia por sus nombres y apellidos. ¿Quién hizo esta lista, el investigador o la deponente? ¡No es notable que ella pudiera decir de memoria, ante el juez, los nombres y apellidos de todos los participantes!

3) La señora Carmen dice que la conferencia "duró desde las 3.30 hasta casi las 6 de la tarde". ¿La hora y extensión de esta conferencia fueron extraordinarias, o fueron exactamente las mismas que las de las conferencias ordinarias?

(La realidad es que todas mis reuniones con guardias, visitantes, etcétera, tienen lugar entre las 3.30 y las 6 de la tarde.)

4) La deposición de la señora Carmen se efectuó el 29 de mayo, esto es, seis días después de la supuesta conferencia, y esos seis días estuvieron plagados de hechos inusuales. ¿No cree posible la señora Carmen que su memoria la esté engañando, y que la conferencia en que está pensando haya tenido lugar el 17 o el 20 de mayo?

5) La señora Carmen afirma que "tanto Otto como Charlie estaban visiblemente nerviosos. Aquél más que éste, pues corrían permanentemente de sus cuartos a la oficina de Trotsky y hablaban con éste discretamente, como si algo pasara". ¿A qué hora tuvieron lugar estas entrevistas? ¿Cómo puede ella decir que Otto y Charlie

578[1] *"Preguntas sobre las declaraciones de la señora Carmen Palma".* Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido para este libro del español por Naomi Allen. *Carmen Palma* era la cocinera de la casa de Trotsky.

estaban nerviosos? ¿Qué significa que hablábamos “discretamente”? ¿Desde qué punto privilegiado la señora Carmen contemplaba las entrevistas? ¿Desde dónde oía las conversaciones? Por ejemplo, escuchó tras de la puerta. ¿En qué se diferencian estas conversaciones “discretas” de las ordinarias?

(La diferencia debe de haber sido maravillosa, ya que dice que se retiró a su cuarto “preocupada por lo que había visto”.)

6) La misma mujer afirma que se retiró “a descansar alrededor de las 9, cuando Harold, Robert Sheldon y Jake estaban en los cuartos de los guardias, lo que le pareció extraño”. En esta declaración, la mala fe de la señora Carmen es evidente. Ella sabe muy bien que entre las 9 y las 10 de la noche, dos, tres, cuatro y hasta cinco guardias están en sus cuartos al mismo tiempo, porque el reloj más exacto de la casa, el teléfono, el libro de instrucción, el libro de visitantes, la lista de tareas y compras diarias, el estuche para las armas de fuego, la munición y las herramientas para limpiarlas, las lámparas, los faroles a gasolina, el botiquín de primeros auxilios e incluso la comida para los guardias están ubicados en su chalet. Todas estas cosas son usadas, sacadas y devueltas a su lugar por los guardias docenas de veces al día. En el chalet intercambian observaciones y se reparten su trabajo durante breves reuniones improvisadas. Cuando la propia señora Carmen quería usar el teléfono, siempre solía encontrar dos o tres guardias en el chalet. Especialmente después de la cena, permanecen allí hasta las 11 para charlar, tomar café o té, discutir cuestiones de seguridad y preparar su trabajo para el día siguiente. Repito que la señora Carmen conoce esto perfectamente bien, y afirmar que la presencia de tres guardias en el chalet “parecía extraño” es una mentira deliberada.

7) Continúa: el turno “le tocó a Harold hasta la 1 de la mañana, en que sería relevado por Robert Sheldon hasta las 4 de la mañana, según el procedimiento establecido”. La afirmación es correcta, pero dónde y cuándo supo ella del "procedimiento establecido" es un misterio. ¿Por qué estaba interesada en el “procedimiento establecido” en la noche del 23 al 24? Como el procedimiento no tenía nada que ver con sus obligaciones, debió haber sentido un interés especial por el mismo. ¿Cuál era ese interés?

8) La señora Carmen agrega que “todavía en su cama, oyó a Trotsky gritarle a Belem,[579[2]] preguntándole si ella había visto a la deponente, y si algo le había ocurrido [...]” ¿Por qué permaneció en la cama después del ataque, cuando todos los demás estaban ya levantados y en la escena de los hechos intercambiando impresiones, etcétera?

9) Y continúa inmediatamente: “[...] a lo que Belem contestó no, pero el señor Trotsky dijo entonces que era su obligación asegurarse de que todo estaba en orden [...]” De estas palabras se puede deducir claramente que la señora Carmen oyó perfectamente lo que se decía en el patio: mi conversación con Belem, mi preocupación por la propia señora Carmen, pero no abrió la boca ni salió de la cama. Todo esto da la impresión de que se sentía avergonzada. ¿Por qué? ¿Tenía ya en ese momento la idea del autoatentado?

10) Declara que pudo “advertir con absoluta certeza una cápsula servida sobre la funda de la almohada del señor Trotsky, y otra en el medio de la cama” aunque en ese momento no le llamó la atención a causa del *shock* producido por los acontecimientos, pero luego pensó en ello y dijo: “cómo podían estar allí esas dos cápsulas cuando [...] el señor y la señora Trotsky siempre insistieron en que los asaltantes nunca entraron a su dormitorio”. La contradicción se indica aquí correctamente, pero plantea la cuestión de si la misma fue establecida por la propia señora Carmen o le fue sugerida por un tercero.

579[2] *Belem Estrada* era el ama de llaves en la casa de ~Protsky.

¿Por quién, para ser precisos? ¿Puede ella manifestar a qué distancia caen las cápsulas de un arma, y si las mismas son de revólver o ametralladora? Díganos si le preguntó a mi esposa de dónde venían las cápsulas o si permaneció en silencio. ¿Por qué se quedó callada? ¿No habría sido más natural preguntar, averiguar, cambiar impresiones, como lo hicieron los otros? ¿No es el mutismo de la señora Carmen un signo evidente de su confusión interior?

11) La propia señora Carmen dice que "luego pensó en ello". ¿Cuándo exactamente? ¿Fue el 24 o el 29, día en que hizo la deposición, cuando pensó sobre la contradicción entre la presencia de las cápsulas y las declaraciones de los Trotsky en el sentido de que nadie entró al dormitorio? ¿Dedujo ella por sí sola de esta contradicción que el ataque fue un autoataque? Pero el autoataque significa que los propios Trotsky dispararon armas sobre sus propias camas y deliberadamente esparcieron cápsulas por el lugar. ¿Qué razón pudieron haber tenido en ese caso para negar que los atacantes entraron a su dormitorio? Este hecho no prueba la teoría del autoatentado; prueba lo absurdo de la teoría del autoatentado.

12) Dice acerca de mi nieto que "según otras declaraciones, él había sido herido en el pie por una bala de rebote, pero que ella no había visto ninguna herida" (!) Esta declaración es deliberadamente incompleta y, a causa de sus omisiones, deliberadamente falsa. "Ella no había visto ninguna herida." ¿Se ocupó ella o no del vendaje de su herida? ¿Acompañó al niño al doctor aunque sea una vez? Si no, ¿cómo pudo haber visto la herida? Pero no pudo dejar de advertir que el niño pasó varios días en el sofá para que no se le abriera la herida, y que se le llevaba diariamente al doctor para su curación. Además, no pudo dejar de advertir que el piso de la biblioteca estaba lleno de manchas de sangre, que se produjeron cuando el niño corrió desde su habitación a la biblioteca, por el patio, al mirar por la ventana, después de pasar por el comedor. La señorita Belem lavó el piso y, habiendo visto las huellas, no pudo haber dejado de mencionar el hecho a la señora Carmen. Si no mencionó estos hechos, fue por mala fe.

13) Más adelante, la señora Carmen declaró: "Los Trotsky, lo mismo que su nieto, los guardias y la pareja francesa,[580[3]] mantuvieron la más absoluta calma, como sino no hubiera ocurrido un atentado que puso en peligro sus vidas [...]" "Absoluta calma" es una falsa expresión. Después de haber escapado a un peligro mortal, todos estaban algo excitados y aliviados, alterados sólo a causa de la desaparición de Robert Sheldon. Todos se preguntaban acerca de los detalles de lo que había ocurrido, etcétera. Si hubo una "calma" sospechosa fue la de la señora Carmen, que no abandonó su habitación hasta que Belem, y luego mi esposa, la fueron a ver a pedido mío. Esta indiferencia se agrava por el hecho de que después de haber visto las cápsulas vacías no preguntó nada, sino que se limitó a guardar silencio.

14) Añade que "luego, se encontró con el sargento Casas de nuevo y, al discutir la cuestión con él, éste le transmitió su impresión de que había habido un autoatentado, y cuando ella le preguntó qué era, Casas contestó que era un ataque preparado por ellos mismos".

¿Cuándo hizo Casas esta revelación? ¿Antes de que Carmen reflexionara sobre las cápsulas vacías o después? Si la declaración sobre Casas es cierta, es una acusación muy seria contra el propio Casas. Puede interpretarse que Casas le aconsejó a Carmen: "como nadie murió, podemos decir que se trató de un autoatentado". El hecho de que Carmen no nos dijera nada acerca de esta desgraciada insinuación de parte de Casas

---

580[3] *La pareja francesa* eran Albert y Marguerite Thevenet Rossmer, amigos de Trotsky desde la primera guerra mundial, que habían llevado a México al nieto de Trotsky y eran huéspedes de la casa en el momento de producirse el intento de asesinato.

puede ser interpretado como complicidad. Cuando mi esposa le preguntó a Carmen porqué ocultó durante varias semanas la insinuación de Casas acerca del “autoatentado”, contestó que Casas le *prohibió* hablar de ello. ¿Pero, cómo puede explicarse su obediencia ante esta prohibición de Casas?

Se me ocurre que una confrontación entre el señor Casas y la señora Carmen Palma sería muy importante.

15) A comienzos de junio, cuando la prensa publicó la noticia de que Otto Schuessler y Charles Cornell habían sido arrestados como consecuencia de la declaración de Carmen Palma, la misma manifestó por su propia iniciativa que ella nunca había dicho nada contra ellos, y que su declaración, que nunca había leído, debe haber sido completamente tergiversada. Hoy resulta claro que la señora Carmen trató de engañar a los miembros de mi casa por la calumnia que transmitía a los investigadores.

16) La señora Carmen dedujo también un “autoatentado” del hecho de que “todos alegaron no haber producido los disparos” (la misma deducción, de una manera más general, fue hecha por la señorita Belem). ¿Pero en qué pudo consistir el autoatentado? Evidentemente, en autodisparos efectuados por autotiradores. Si los habitantes de la casa, los “autoatacantes”, no dispararon, entonces, ¿quién disparó? Para darle autenticidad al autoatentado, los guardias deben haber efectuado los disparos. Si no fueron los que lo hicieron, fue porque se vieron imposibilitados de abandonar sus habitaciones bajo el ataque de las ráfagas de ametralladora. Precisamente, el hecho de que los guardias estuvieran paralizados demuestra la gravedad del ataque.

El coronel Salazar y otros investigadores me preguntaron varias veces si sospechaba de la servidumbre femenina. Contesté que no tenía razones personales para tales sospechas, pero que era posible que los stalinistas pudieran haberse hecho pasar por “galanteadores” de la servidumbre femenina, como lo hacían con la policía. Por entonces, no estaba al tanto de las declaraciones de la señora Carmen y la señorita Belem. Las leí por primera vez el 5 de julio, cuando recibí copias de las mismas, y las dos declaraciones me impresionaron profundamente, pues ambas son casi idénticas e igualmente deshonestas.

Estas declaraciones no pueden haber sido espontáneas. O la señora Carmen estaba en alguna medida implicada en el atentado o, por lo menos, existe alguna persona que organizó las declaraciones de las dos mujeres. La tarea de la investigación es aclarar el misterio.

Sobre la conscripción[581[1]]

9 de julio de 1940

581[1] "*Sobre la conscripción*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta fue una carta dirigida a Albert Goldman, que estaba escribiendo artículos sobre la conscripción en el *Socialist Appeal*.

Querido camarada Al:

Creo que estamos de acuerdo con usted en todos los puntos de carácter principista que se formularon en su carta del 6 de julio.

Es muy importante entender que la guerra no anula ni disimula la importancia de nuestro programa de transición. Todo lo contrario. El programa de transición es un puente entre la situación actual y la revolución proletaria. La guerra es la continuación de la política por otros medios. La característica de la guerra es que acelera el desarrollo. Significa que las consignas de nuestro programa de transición se volverán cada vez más actualizadas, efectivas e importantes, con cada nuevo mes de guerra. Sólo tenemos, por supuesto, que concretarías y adaptarlas a las condiciones existentes. Esa es la razón por qué yo eliminaría en su primer párrafo la palabra “modificar”, porque puede dar la impresión de que debemos modificar algo que hace a los principios.

Estamos absolutamente a favor del adiestramiento militar obligatorio, lo mismo que de la conscripción. ¿Conscripción? Sí. ¿Por el estado burgués? No. No podemos confiar esta tarea, ni ninguna otra, al estado de los explotadores. En nuestra propaganda y agitación debemos diferenciar claramente estas dos cuestiones. Es decir, no luchar contra la necesidad de los trabajadores de ser buenos soldados y de construir un ejército basado en la disciplina, ciencia, cuerpos fuertes, etcétera, incluyendo la conscripción, pero contra el estado capitalista que hace abuso del ejército en favor de la clase explotadora. En su cuarto párrafo usted dice: “Una vez que ha entrado en vigencia la conscripción, dejamos de luchar contra ella pero continúa nuestra lucha por el adiestramiento militar bajo el control de los trabajadores, etcétera”. Yo preferiría decir:”Una vez que ha entrado en vigencia la conscripción, sin dejar de luchar contra el estado capitalista, concentrarnos nuestra lucha por el adiestramiento militar, etcétera, etcétera”.

No podemos oponernos al entrenamiento militar obligatorio por parte del estado burgués así como tampoco podemos oponernos a la educación obligatoria por parte de ese mismo estado. El adiestramiento militar aparece ante nuestros ojos como parte de la educación. Debemos luchar contra el estado burgués, contra sus abusos en este terreno como en otros.

Por supuesto, debemos luchar contra la guerra no sólo “hasta el último momento” sino durante la misma, cuando estalle. Debemos, sin embargo, dar a nuestra lucha contra la guerra su sentido cabalmente revolucionario, oponiéndonos y denunciando sin piedad al pacifismo. La simple y gran idea de nuestra lucha contra la guerra es: estamos contra la guerra, pero tendremos guerra si somos incapaces de derribar a los capitalistas.

No veo razón alguna por la cual deberíamos renunciar a la consigna de referéndum popular sobre la guerra. Es una excelente consigna para desenmascarar la futilidad de la democracia *de ellos* en cuestión tan vital como la guerra.

No creo que la demanda de guardias de defensa obrera deba suplirse por la exigencia de adiestramiento militar universal. La proximidad de la guerra y el propio desarrollo de la misma, con el consiguiente aumento del chovinismo, provocará inevitablemente pogromos contra los sindicatos, organizaciones revolucionarias y periódicos. No podemos dejar de defendernos. El adiestramiento universal sólo puede facilitarnos la creación de las guardias de defensa obrera.

“La propiedad gubernamental de todas las industrias bélicas” debería reemplazarse por “la propiedad nacional” o “estatal”.

Tales son los comentarios que puedo hacer en relación a su carta.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Llamado a la prensa[582[1]]

27 de julio de 1940

A partir del momento en que el caso del atentado del 24 de mayo pasó a manos de la policía mexicana, consideré mi obligación dirigirme a la prensa lo menos posible. Además, durante las semanas últimas la atención pública se ha centrado en las elecciones presidenciales. Por eso, aunque no desconocí las docenas de provocaciones, insinuaciones y calumnias estampadas con el sello “made by GPU”, al menos las dejé sin respuesta.

Hay, sin embargo, un límite más allá del cual el silencio parece una confesión parcial de “culpa”. De mi parte, si tengo alguna culpa, es sólo por excesiva indulgencia hacia los periodistas y políticos que están total-mente hundidos en la perversidad moral del stalinismo.

De cualquier modo, en vista de las incesantes provocaciones de *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro*, propongo, a partir de hoy, dar simultáneamente a la prensa mexicana todos los documentos y materiales que facilité a la Corte, en los cuales se expone el papel de estas publicaciones y sus inspiradores al servicio de la GPU. Espero que todas las publicaciones honorables, a despecho de sus tendencias políticas, ayudarán a desenmascarar la repulsiva y criminal conspiración de la agencia de Stalin, no sólo contra mi honor y seguridad, sino también contra la opinión pública y autoridades de este país.

Carta al New York Herald Tribune[583[1]]

27 de julio de 1940

582[1] *"Llamado a la prensa".* De *Los gángsters de Stalin.* Traducido para este libro por Will Reissner.
583[1] “*Carta al New York Herald Tribune”*. *Socialist Appeal*, 10 de agosto de 1940, donde llevaba el título “Trotsky demuestra la mentira sobre el complot de Almazán”.

Señor:

En la edición del 25 de julio del *Herald Tribune* se publicó un artículo, transmitido por teléfono desde la ciudad de México por Jack O'Brine, en el que se citan declaraciones hechas por un tal César Ortiz, "editor extranjero de un importante periódico obrero de México, *El Popular*", a sesenta educadores americanos que visitan México, acerca de una "conspiración" entre el general Juan Andrés Almazán y yo para establecer un "régimen fascista al sur del Río Grande" y luego en Estados Unidos, en el caso de que yo fuera admitido en ese país. El señor César Ortiz, según el informe del *Herald Tribune*, agregó que las autoridades mexicanas estaban investigando esta "conspiración" supuestamente organizada con el apoyo financiero de Hitler y Mussolini, es decir, los aliados de Stalin.

Sin duda que sus lectores son lo suficientemente inteligentes para discernir sobre la fuente de esta sucia, arrogante y estúpida falsificación. La fuente se especifica con tres letras: GPU.

En cuanto al señor César Ortiz, no sé nada acerca de él. Pero puedo admitir que realmente existe y dirige la denominada política "exterior" de *El Popular*. El 2 de julio, ante las cortes mexicanas, reafirmé que este periódico es un órgano semioficial de la GPU; que en todas las cuestiones de interés de Stalin apoya la política de la GPU; que defiende invariablemente los crímenes de la GPU y propaga todas las falsificaciones y calumnias que la GPU desparrama contra los enemigos de Stalin; que si -tras un largo periodo de defender a Hitler- *El Popular* defiende hoy en día a la "democracia", lo hace bajo órdenes directas de la GPU y en interés de alguna necesidad temporaria de Stalin.

En vista de que los que cometieron el atentado contra mí, y particularmente los asesinos de Robert Sheldon Harte, son agentes de la GPU y miembros de la Comintern; que los editores de *El Popular* fueron cómplices morales en la preparación del atentado del 24 de mayo y en los intentos de encubrir el delito; que estos hechos están siendo puestos a consideración de la Corte por mí, con toda la exactitud requerida; y en vista del hecho de que los amigos de la GPU e inspiradores de *El Popular* da la casualidad de que están profundamente comprometidos, la policía secreta de Stalin, sus agentes y amigos, incluyendo evidentemente a César Ortiz a quien no conozco, están haciendo desesperados esfuerzos para obstruir la investigación judicial y aterrorizarme con el fin de impedir que haga más revelaciones sobre las actividades criminales de la GPU en el continente americano. Todos estos intentos son en vano. Proseguiré mi tarea hasta el fin.

Con el objeto de fundamentar mi desmentida a las declaraciones aparecidas en el *Herald Tribune* sobre todos los datos necesarios, agrego:

a) No he tenido jamás conexiones directas o indirectas con la política interna de México, en particular con la 'reciente campaña electoral.

b) No tengo el honor de conocer al general Juan Andrés Almazán. Jamás mantuve relaciones directas o indirectas con él en particular ni con ninguna de las figuras importantes de cualquiera de los bandos políticos de México.

c) No tengo y no podría tener ningún motivo para crear dificultad alguna al gobierno del único país que me concedió su hospitalidad.

d) Las afirmaciones publicadas por su corresponsal no representan un hecho aislado, sino que son parte de una campaña ininterrumpida y sistemáticamente conducida contra mí bajo la dirección y con la ayuda financiera de la GPU.

e) Me reservo el derecho a demandar al señor César Ortiz por las calumnias maliciosas que ha lanzado contra mí en interés de la GPU.

León Trotsky

Infortunio de un intelectual[584[1]]

29 de julio de 1940

Querido Al:

Gracias por su carta del 4 de julio adjuntando carta del camarada X. Mi demora en contestar se debió a la investigación judicial que me absorbió todo mi tiempo.

Lo que usted escribe acerca de J. confirma mis aprensiones de que pueda perderse completamente para el movimiento. Su infortunio es no haber pertenecido nunca al movimiento de masas. Nunca aprendió desde adentro la organización de los trabajadores. Comparte su desgracia con muchos otros, sólo que en forma más aguda. Sus razonamientos acerca de los métodos de organizar a los trabajadores, etcétera, son puramente especulativos y sin ninguna base ni contenido.

Durante estos últimos meses nos visitaron nuestros amigos de Minneapolis. ¡Qué diferencia! Esa gente es activa, optimista, segura de sí misma y cabalmente revolucionaria.

Por otra parte, nos visitó un grupo de siete compañeros de la minoría. Tienen todas las características de los mencheviques rusos a comienzos de la historia del partido. Tres de ellos, que a primera vista nos parecían más estables, más firmes, serios, están por abandonar el llamado Partido de los Trabajadores.

Con mis mejores saludos,

Trotsky

Stalin es todavía el satélite de Hitler[585[1]]

2 de agosto de 1940

El último discurso de Molotov confirma que el Kremlin continúa siendo un satélite de Berlín y Roma. Los dirigentes comunistas de diferentes países han calmado a sus partidos con la promesa de que mañana, si no hoy mismo, Moscú volverá a girar hacia

584[1] "*Infortunio de un intelectual*" *Cuarta Internacional,* octubre de 1940. Esta fue otra carta dirigida a Albert Goldman.

585[1] "*Stalin es todavía el satélite de Hitler*". *Socialist Appeal,* 10 de agosto de 1940. Esta fue una declaración hecha a la agencia United Press.

las “democracias”. El discurso de Molotov desmiente esas promesas. Cinco años de frentes populares “antifascistas” quedaron definitivamente desenmascarados como una pura charlatanería. La línea de Moscú hacia el exterior está determinada por una política de fuerza, no por principios políticos.

Molotov, es cierto, trató de ocultar la actual política del Kremlin mediante la fraseología antiimperialista. Pero su falsedad salta a la vista. Molotov desenmascaró el deseo de Inglaterra de retener sus colonias. Pero guardó silencio acerca del deseo de Alemania e Italia de quedarse con ellas. Habló del imperialismo japonés y norteamericano pero no dijo una palabra para condenar el bandidismo de Hitler y la política de chacal de Mussolini. Incluso más, subrayó por primera vez que el pacto germano-soviético le aseguraba manos libres a Hitler. Este simulacro unilateral de ataque al imperialismo sólo revela que la política de Moscú no es independiente sino que sirve a los intereses de un imperialismo contra el otro.

Un aumento de la población de veintitrés millones de habitantes no soluciona el problema de seguridad de la URSS. La victoria de Hitler y Mussolini sobre Gran Bretaña pondría inmediatamente a la orden del día del imperialismo alemán la marcha hacia el este. Resultaría claro así que al seguir la línea de la menor resistencia la oligarquía del Kremlin sólo acumuló dificultades y peligros.

Poniendo en evidencia una nueva mentira de la GPU[586[1]]

2 de agosto de 1940

Querido amigo Charles:

Parece que los stalinistas de aquí están haciendo un nuevo esfuerzo desesperado por convertir a David Siqueiros en mi agente.

David Serrano, miembro del politburó y uno de los detenidos en relación con el atentado, declaró que Diego Rivera y yo le dimos dinero a David Siqueiros para su diario.

Esta nueva explicación fue fabricada seguramente por la GPU, y llega a través del abogado defensor de David Serrano, un tal Pavón Flores, un sujeto miserable capaz de cualquier canallada. Dirán nuevamente que mi ruptura con Diego Rivera es ficticia.

En vista de que usted jugó un papel muy importante durante el periodo inmediatamente anterior y posterior a la ruptura, sería muy bueno que me enviara un testimonio sobre el tema. No es necesario presentar una larga exposición de distintos incidentes; una o dos páginas serían suficientes. Ya que los agentes de la GPU repiten que intervine en la campaña presidencial, es necesario tener en cuenta que uno de los puntos más importantes de desacuerdo con Diego Rivera fue su imprudente intervención en la campaña presidencial.

Me agradaría disponer de su testigo lo antes posible.

586[1] “*Poniendo en evidencia una nueva mentira de la GPU*”. *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Una Carta a Charles Curtiss.

También le ruego me dé alguna información acerca de la situación en general y la del partido.

Sinceramente, su amigo

L. Trotsky

A amigos generosos[587[1]]

3 de agosto de 1940

Estimado señor.

Mis viejos amigos, cuando me visitaron aquí y luego en sus cartas, me comunicaron que su amistad es infatigable. Esto es cien veces más precioso ahora, cuando la epidemia chovinista creada por la guerra se apodera incluso de los honestos amigos liberales y los aleja de nosotros, revolucionarios incorregibles.

Gracias a los esfuerzos de los amigos yanquis nuestra pacífica casa suburbana se está transformando ahora, semana a semana, en una fortaleza, y al mismo tiempo en una prisión. No a la manera moderna, es cierto, sino más bien como en los tiempos medievales. Mis jóvenes amigos, que tienen la difícil y arriesgada tarea de custodiarnos tienen la esperanza de que, gracias a la reconstrucción en marcha, los atacantes no escaparán en el segundo intento tan fácilmente como lo hicieron en el primero.

Mi esposa Natalia y yo le enviamos nuestros más cálidos saludos y esperamos -en caso de que sus planes le hagan necesario o posible venir a México- tener el honor de verlo y de mostrarle nuestra “fortaleza”.

Con cordiales saludos y agradecimientos.

Sinceramente,

L. Trotsky

Estimado señor Kay:

Lo único que conozco de usted, a través de mis amigos Jim Cannon y Farreil Dobbs, es que es un amigo muy fiel y generoso. No hay muchos amigos así en estos tiempos de furia bélica, de tendencias nacionalistas y anticomunistas cazas de brujas.

Vivimos aquí mi familia y mis jóvenes amigos bajo la permanente amenaza de un nuevo ataque tipo “blitzkrieg” de parte de los stalinistas y, como le sucede a Inglaterra, la ayuda material viene de Estados Unidos.

587[1] “*A amigos generosos*”. *Cuarta Internacional*, octubre de 1940.

Durante los últimos dos meses la casa sufrió transformaciones que la han convertido en una suerte de “fortaleza”; en pocas semanas más estaremos muy bien protegidos contra nuevos “blitzkrieg”.

Le ruego no dude de mi sincero agradecimiento y mejores deseos.

Sinceramente suyo,

L. Trotsky

Los asesinos pueden utilizar la etiqueta “trotskista”[588[1]]

6 de agosto de 1940

El objetivo de mi invitación a la prensa es señalarle el nuevo mito que la GPU está fabricando en México. Parecería que la GPU desea convencer a la humanidad de que David Alfaro Siqueiros es mi agente. ¡Y que él organizó el ataque por iniciativa mía! Lo que más me preocupa es el intento de la GPU de reflotar la teoría del autoatentado, cosa muy difícil desde el momento en que se encontró el cadáver de Robert Sheldon Harte y por la confesión de los arrestados.

Pero la GPU tiene a Siqueiros en sus manos y, a través del abogado Pavón Flores, que actúa como intermediario tienen a David Serrano. Serrano estuvo seis años en Moscú, desde donde fue enviado a España, y nadie sale de Rusia sin la autorización de la GPU. Serrano actuó en España como agente de la GPU y vino a México en carácter de alto agente de esa organización. Es la razón de su ingreso al buró político del comité central del Partido Comunista Mexicano.

Es muy importante para estos caballeros echarle toda la culpa a Siqueiros y decir, para salvaguardar su responsabilidad, que todo fue organizado por él.

¿No le demandará la GPU, bajo pena de muerte, que mañana declare contra sí mismo haber sido secretamente un trotskista? ¿No declarará Siqueiros que él mató a Bob Harte durante el “autoatentado" (es decir, que se trataba de un simulacro)? ¿No confesará David Serrano que él fue simplemente un agente del comité Dies encargado de la organización de asesinatos políticos? ¿No está *El Popular* preparando ya un artículo editorial sobre el mismo tema? ¡Conocemos de antemano su estilo de indignación patriótica! Bien, ¡que prueben! Moscú utilizó durante un largo periodo un sistema clásico para asuntos como éste. Esperamos con serenidad la nueva intriga. Ayudaremos a la investigación para descubrir la lógica de esta fantochada.

Problemas norteamericanos[589[1]]

588[1] “*Los asesinos pueden utilizar la etiqueto ‘trotskista’.” Socialist Appeal,* 31 de agosto de 1940. Aquí se trató de una declaración a la prensa mexicana.

7 de agosto de 1940

Pregunta 1: ¿Cuál debería ser el papel de un revolucionario actualmente llamado a filas en Estados Unidos?

a) ¿Debería tratar de evitar la conscripción?

b) ¿En qué medida el partido tendría que tratar de conservar sus cuadros?

c) ¿El partido debería concentrar la mayor parte de su fuerza en los sectores militares del país?

d) ¿Cuáles son los roles alternativos que puede jugar una revolucionaria en la guerra?

Trotsky: Si se lo llama a filas, déjenlo alistarse. No creo que debiera tratar de evitar la conscripción; tiene que ir con su generación y participar en su vida. ¿El partido debería tratar de conservar sus cuadros y para eso evitar que entren al ejército? Esto significa conservarlos en un sentido muy malo. Si lo mejor de la población está movilizado, nuestros cuadros deben estar con ellos.

¿El partido debería concentrar la mayor parte de su fuerza en las organizaciones militares o industriales? Eso depende de la envergadura de la militarización y movilización. Si la mayor parte de la población está militarizada entonces la mayor parte de nuestro partido también estará en el ejército.

Acerca de las mujeres: en tanto las mujeres reemplacen a los hombres en muchas ramas de la industria y el trabajo social, nuestras camaradas cumplirán también el papel de su generación.

Deberíamos entender que la vida de esta sociedad, la política, todo, se basará en la guerra; por eso, el programa revolucionario debe también basarse en la guerra. No podemos oponernos a la realidad de la guerra con expresiones de deseo, con un piadoso pacifismo. Tenemos que colocarnos en el terreno de lucha creado por esta sociedad. El terreno es terrible -la guerra- pero en tanto seamos débiles e incapaces de tomar en nuestras manos los destinos de la sociedad, en tanto la clase dominante sea lo suficientemente fuerte como para imponernos esta guerra, estamos obligados a aceptar estas condiciones para nuestra actividad.

Leí un breve informe sobre una discusión que tuvo Shachtman con un profesor en Michigan; allí Shachtman formuló esta idea: “Tengamos un programa para la paz, no para la guerra; para las masas, no para el asesinato, etcétera”. ¿Qué significa esto? Si no tenemos paz, debemos tener un programa para la guerra y la burguesía no puede hacer nada excepto organizar la guerra. Ni Roosevelt ni Willkie están en condiciones de decidir libremente;[590[2]] ellos *deben* preparar la guerra, y cuando la hayan preparado la deben conducir. Dirán que no puede ser de otra manera, a causa del peligro que representa Hitler, etcétera, del peligro japonés, etcétera. Hay sólo una forma de evitar la guerra, derribar a esta sociedad. Sin embargo, como somos demasiado débiles para esta faena, la guerra es inevitable. Se trata, entonces, en lo que hace a nosotros, no de lo mismo que sucede en los salones burgueses, “escribamos un artículo sobre la paz, etcétera”; eso es para publicaciones como *The Nation*. Nuestra gente debe tomarlo

---

589[1] “*Problemas norteamericanos*”. *Boletín de discusión*, Socialist Workers Party, Vol. III, nº 2, septiembre de 1940, bajo el título “Discusión con Lund”.

590[2] *Wendell Willkie* (1892-1944): fue el candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1940.

seriamente; tenemos que decir: la guerra es inevitable, por lo tanto, tengamos un programa obrero organizado para la guerra. La movilización de la juventud es parte de la guerra y se convierte en parte de nuestro programa.

No es seguro que Estados Unidos envíe enseguida una fuerza expedicionaria. Tengo la impresión de que no está dispuesto a enviar un ejército a Europa o a ninguna otra parte durante un par de años, porque no se puede crear un ejército así, de la noche a la mañana, en un país donde no existe una tradición militar como, por ejemplo, en Alemania, donde por siglos ha habido una tradición de militarismo prusiano.

Ahora bien, los capitalistas desean crear este tremendo ejército de millones de hombres, crear oficiales, crear un nuevo espíritu militar y han comenzado exitosamente cambiando las tendencias de la opinión publica de la nación hacia el militarismo. En el momento en que Roosevelt leyó su discurso electoral, la opinión publica estaba virulentamente en favor del aislacionismo, pero ahora todos esos sentimientos pertenecen al pasado -la infancia de la nación- a pesar de que dicho discurso se pronunció hace un par de meses.

Ahora el sentimiento nacional se inclina en favor de un poderoso ejército, una poderosa armada y una fuerza aérea similar. Esta es la atmósfera sicológica que rodea la creación de una maquinaria militar, y ustedes verán cómo se fortalece día a día, semana a semana. Habrá escuelas militares, etcétera, y se dará la prusianización de Estados Unidos. Los hijos de las familias burguesas se imbuirán de los sentimientos e ideales prusianos y sus padres estarán orgullosos de que sus hijos parezcan tenientes prusianos. En alguna medida, esto también ocurrirá entre los trabajadores.

Por esta razón debemos tratar de separar a los trabajadores del resto mediante un programa de educación, de escuelas obreras, de oficiales obreros dedicados al bienestar del ejército obrero, etcétera. No podemos escapar a la militarización, pero sí dentro de la maquinaria seguir la línea clasista. Los trabajadores yanquis no quieren ser conquistados por Hitler, y a los que les digan “tengamos un programa de paz” les contestarán: “Pero Hitler no quiere un programa de paz”. Por eso, *nosotros* decimos: defenderemos a Estados Unidos con un ejército obrero, con oficiales obreros, con un gobierno obrero, etcétera. Si no somos pacifistas que esperan un futuro mejor, y si somos revolucionarios activos, nuestra tarea es penetrar en toda la maquinaria militar. Por supuesto, fuera de este ejército mañana pueden seleccionar un cuerpo para enviar a algún campo de batalla, e, indudablemente, este cuerpo será aniquilado, pero la guerra es un negocio riesgoso y nosotros no podernos inventar ningún remedio contra estos riesgos.

Por supuesto, el partido puede hacer ciertas excepciones con aquellos hombres necesarios para alguna tarea específica, pero esto sólo tiene que ver con excepciones individuales, y aquí se está discutiendo la regla. Además, nuestros camaradas deberían ser los mejores soldados v oficiales, y, al mismo tiempo, los mejores militantes de clase. Deberían provocar en los trabajadores desconfianza hacia la vieja tradición, los planes militares de la clase burguesa y sus oficiales, e insistir en la necesidad de educar a oficiales obreros, que serán absolutamente leales al proletariado. En esta época, toda gran cuestión, nacional e internacional, se resolverá mediante las armas, no con medios pacíficos. Ello no depende de mi voluntad ni de la suya, sino que es causado por las contradicciones de la sociedad, que ha puesto ante nosotros este problema del cual no podemos escapar. Esa es la razón de por qué el deber de cada obrero y revolucionario es aprender a manejar las armas.

En lo que hace a los sindicatos, digamos que si hav una gran movilización perderán inmediatamente a sus mejores elementos y sólo quedará la gente mayor. Esta gente no parece tan persistente. Por otra parte, las generaciones más jóvenes, por primera vez en

la historia, se sentirán armadas... -¡por el propio estado! Es absolutamente correcto pensar que en el primer periodo tendremos una explosión de patriotismo chovinista y que estaremos aislados, incluso más que ahora, y que la actividad se verá inevitablemente limitada por las represiones, pero debemos adaptarnos a la situación. Por eso sería doblemente estúpido presentar hoy en día una posición pacifista puramente abstracta; el sentimiento de las masas es que es necesario defenderse. Debemos decir: "Roosevelt (o Willkie) dice que es necesario defender al país. ¡Bien!, sólo que debe ser *nuestro* país, no el de las Sesenta Familias y su Wall Street. El ejército debe estar bajo nuestro propio comando; debemos tener nuestros propios oficiales, que nos serán fieles." De esta forma podemos conseguir acercamos a las masas, que no se alejen de nosotros, y así preparar el segundo paso, que tendrá que ser más revolucionario.

Debemos usar hasta el fin el ejemplo de Francia. Tenemos que decir: "¡Les advertimos, obreros, que ellos (la burguesía) los traicionarán! ¡Miren a Petain, que es amigo de Hitler![591[3]] ¿Dejaremos que pase lo mismo en este país? Debemos crear nuestra propia maquinaria, bajo el control de los trabajadores." Debemos ser cuidadosos para no identificarnos con los chovinistas, ni con los confusos sentimientos de autoconservación, sino que debemos entender sus sentimientos y adaptarnos a los mismos críticamente y preparar a las masas para una mejor comprensión de la situación; de lo contrario seguiremos siendo una secta, cuya variante pacifista es la más miserable.

También debemos decir que la guerra desarrolla una tendencia hacia la dictadura totalitaria. La guerra desarrolla la centralización, y en su transcurso la clase burguesa no puede permitir a los trabajadores ninguna nueva concesión. Los sindicatos se convertirán, por eso, en una suerte de Cruz Roja para los trabajadores, una suerte de institución filantrópica. Los propios patrones estarán bajo el control del estado, todo será sacrificado en aras del ejército, y la influencia sindical llegará a ser nula. Y tenemos que decir ahora: "Si no te colocas ante el problema sobre la base de que existe un ejército obrero, con escuelas obreras, oficiales obreros, etcétera, y vas a la guerra al viejo estilo militar, estarás condenado". Y esto, a su manera, preservará los propios sindicatos.

Incluso si Estados Unidos envía ejércitos al extranjero, a Europa o Asia, y la tasa de mortalidad es elevada como cabe esperar, no podemos hacer excepciones con nuestros camaradas porque, por otra parte, no podemos prever el ritmo del desarrollo revolucionario en Europa y Asia, y quizás el ejército yanqui penetre en un país de esos continentes durante el comienzo de una revolución. En ese caso, dos o tres de nuestros hombres pueden jugar un papel tremendo en ese periodo. Pueden tratar de usar a este ejército yanqui contra esa revolución, y en ese caso incluso un hombre de coraje puede desviar al regimiento en otra dirección. Esto no puede preverse, pues hay muchas incógnitas; pero es por eso que decimos que es nuestra obligación ir con nuestra clase. Yo no creo que un revolucionario pueda permanecer al margen durante el primer periodo crítico, digamos un año aproximadamente, y luego venir con su bastón y galera y decir: "¡Ahora, camaradas, comenzaremos la revolución!" Discúlpenme por esta caricatura, pero si el revolucionario está en el ejército y les cuenta a los otros acerca de los peligros que existen en las instituciones burguesas y les aconseja crear un programa obrero para la guerra, a pesar de todos los ataques chovinistas que recibirá, e incluso si vuelve la espalda, los demás dirán luego: "Recordemos, él nos advirtió". Y entonces se convierte en una autoridad. Esto se repite en toda guerra, y no sólo en las guerras sino también en las huelgas y los movimientos sindicales. Todo lo que tienen que recordar es:

591[3] *Henri Philippe Petain* (1856-1951): líder militar de la primera guerra mundial, acababa de convertirse en el premier del gobierno de Vichy en Francia (1940-1944). Su gobierno colaboró con la Alemania nazi. En 1945 fue acusado de traición y su sentencia a la pena de muerte fue conmutada por la de prisión perpetua por el general de Gaulle.

"Este hombre nos advirtió y nosotros lo rechazamos". Entonces se convierte en su líder, en un héroe.

Si los líderes sólo buscan preservarse a ellos mismos, terminan convirtiéndose en eso, en conservas, conservas secas. Si ingresan al movimiento, impulsan a otros cinco, diez, veinte. Es más importante multiplicar nuestros cuadros que preservarlos, y pueden multiplicarse por centenares. Nuestros cuadros necesitan educación y experiencia en los movimientos de masas, y ¿cómo pueden obtenerlas fuera de la vida de las masas? No, no es posible evadirse de nuestra época. Además, ¡tendríamos que llegar a arreglos con el estado mayor, y yo estoy seguro de que éste no estaría de acuerdo con la idea de que nos escapemos!

Pregunta 2: ¿Cómo acelerará o retardará el atraso de la clase obrera yanqui el crecimiento del fascismo?
a) ¿Cuáles son las posibilidades de que la dictadura de guerra se convierta en una cabal dictadura fascista?

Trotsky: El atraso de la clase obrera de Estados Unidos es sólo un término relativo. En muchos aspectos importantes es la clase obrera más progresiva del mundo: técnicamente, y en su nivel de vida.

En la actualidad podemos esperar un cambio en la situación económica de Estados Unidos, un cambio muy brusco, y luego, cuando venga la guerra, le seguirá la miseria. Incluso ahora, bajo el programa de militarización, con millones y millones metidos en la maquinaria bélica, el rápido descenso del nivel de vida de la clase obrera producirá un acelerado cambio de mentalidad en los trabajadores yanquis.

El trabajador yanqui es muy combativo, como lo hemos visto durante las huelgas. Ha hecho las huelgas más rebeldes del mundo. Lo que le falta es un espíritu de generalización, de análisis de su situación de clase en el conjunto de la sociedad. Esta falta de razonamiento social tiene su origen en la historia del país, el Lejano Oeste con la perspectiva de posibilidades ilimitadas para que todos se enriquecieran, etcétera. Ahora todo aquello pasó pero la mente permanece fijada en el pasado. Los idealistas piensan que la mente humana es progresiva, pero en realidad se trata del elemento más conservador de la sociedad. Su técnica es progresiva pero la mentalidad del trabajador se queda muy atrás. Su atraso consiste en su incapacidad para generalizar su problema; consideran todo sobre una base personal.

Ahora la guerra enseñará a los trabajadores yanquis el pensamiento social. La crisis económica ya ha comenzado y la primera reacción de los obreros, confusa pero importante, la vemos en la CIO. Comienzan a sentir como clase: ven de diez a catorce millones de desocupados, etcétera. Ahora la guerra seguirá enseñándoles el pensamiento social, y esto significa pensamiento revolucionario.

Acerca del fascismo: En todos los países donde triunfó el fascismo teníamos, antes del crecimiento del mismo y su victoria, una ola de radicalización de las masas; de los obreros, los campesinos y granjeros más pobres, y de la clase pequeñoburguesa. En Italia, después de la guerra v antes de 1922, tuvimos una ola de tremendas dimensiones; el estado estaba paralizado, la policía no existía, los sindicatos podían hacer lo que querían, pero no existía un partido capaz de tomar el poder. Como reacción vino el fascismo.

En Alemania lo mismo. Teníamos una situación revolucionaria en 1918; la clase burguesa ni siquiera pidió participar en el poder. Los socialdemócratas paralizaron la revolución. Luego los trabajadores intentaron de nuevo en 1922-23-24. Esta fue la época de la bancarrota del Partido Comunista, en donde habían ingresado los obreros. Luego, en 1929-30-31, los trabajadores alemanes nuevamente comenzaron una ola

revolucionaria. Los comunistas y los sindicatos tenían una fuerza tremenda, pero entonces apareció la famosa política del social-fascismo, una política inventada para paralizar a la clase obrera. Sólo después de estas tres tremendas oleadas, el fascismo se convirtió en un gran movimiento. No hay excepciones a esta regla: el fascismo viene sólo cuando la clase obrera muestra una completa incapacidad para tomar en sus manos el destino de la sociedad.

En Estados Unidos ocurrió lo mismo. Ya hay elementos fascistas, que se inspiran, por supuesto, en el ejemplo de Italia y Alemania. Trabajan, por eso, con un ritmo más rápido. Pero ustedes también tienen el ejemplo de otros países. Las próximas olas históricas en Estados Unidos serán de radicalización de las masas, no de fascismo. Por supuesto, la guerra puede impedir la radicalización durante algún tiempo, pero luego le dará un ritmo y alcance tremendos. La guerra no puede cambiar orgánicamente los procesos sino sólo retrasarlos durante algún tiempo, y luego darles un empujón. La guerra, como hemos dicho antes, es sólo la continuación de la política por otros medios. En este sentido, estoy seguro de que en Estados Unidos tendrán muchas posibilidades de llegar al poder antes de que los fascistas puedan convertirse en una fuerza dominante.

No debemos identificar la dictadura bélica -la dictadura de la maquinaria militar, del estado mayor, del capital financiero- con la dictadura fascista. Para la última, primero es necesario que haya un sentimiento de desesperación en grandes masas del pueblo. Cuando los partidos revolucionarios los traicionan, cuando la vanguardia de los trabajadores muestra su incapacidad para conducir al pueblo a la victoria, entonces los campesinos, los pequeños negociantes, los desocupados, los soldados, etcétera, pueden soportar un movimiento fascista, pero sólo entonces.

Una dictadura militar es una institución puramente burocrática, reforzada por la maquinaria militar y basada en la desorientación de la gente y su sumisión a la misma. Después de algún tiempo sus sentimientos pueden cambiar, y pueden convertirse en rebeldes contra la dictadura militar.

Sí, el sentimiento contra la conscripción en Estados Unidos podría convertirse posiblemente en un punto de partida para tal rebelión. Aquí está nuestra oportunidad para mostrarles a los trabajadores como resuelve la clase burguesa sus problemas, y podríamos decir: “Vean, ahora ellos quieren imponerles un militarismo prusiano, con su falta de consideración por las vidas de los obreros”. Podríamos solicitar, posiblemente, la elección de oficiales, y en este sentido, ésta puede ser una consigna muy buena: “Oficiales elegidos por los propios soldados”.

Pregunta 3: ¿Cuál es la posibilidad de construir una economía independiente en el Hemisferio Occidental?

Trotsky: No muy buena, especialmente durante la guerra, cuando se profundizará la miseria en todo el Hemisferio Occidental. La guerra es sólo el comienzo; los resultados perdurarán por décadas. Incluso Hitler, que ahora tiene a Europa y mañana tendrá a Gran Bretaña, sólo cuenta con gente hambrienta. Debe disponer de las colonias, es decir de los océanos, y esto significa a su vez una lucha con Estados Unidos por los dominios de Gran Bretaña. Este conflicto sería muy largo y después de que los soldados y marineros alemanes hayan estado en la guerra volverán a un país de miseria, de hambre y peste. Estos son los logros de Hitler para los próximos años.

Cuando Estados Unidos vaya a la guerra introducirá una economía de guerra. Esto significa sacrificar todo a los objetivos castrenses y bélicos y miseria para la población. ¿Cómo puede haber una economía independiente en los Estados Unidos? En tiempos de paz tienen diez millones de desocupados, y esto en tiempos de relativa prosperidad;

durante las crisis tienen de trece a catorce millones de desocupados. Además deben exportar. Para eso necesitan importar. ¿Qué? ¿Productos que arruinen a sus granjeros, a quienes ahora se mantiene artificialmente? No, no hay posibilidad. En cambio, es necesario organizar un tipo de fascismo, un control organizado de la miseria, porque, ¿qué es el fascismo sino la organización de la miseria para el pueblo? El *New Deal* trató de hacerlo de una manera mejor pero no tuvo éxito, porque en ese periodo ustedes eran todavía demasiado ricos para una miseria fascista. Sin embargo, se empobrecerán más y más, y como consecuencia el próximo *New Deal* será fascista. La única solución lleva el nombre de socialismo.

La Conferencia Panamericana es probablemente la última forma espectacular de convulsión de la política rooseveltiana de buena vecindad.[592[4]] Estados Unidos no puede entrar a una guerra mundial, o incluso hacer serios preparativos para la misma, sin asegurarse primero la total dominación de los países de América Latina. Su seguridad real está en la flota de aviones y barcos yanquis, de manera que debajo de la política de buena vecindad aparece el puño de hierro. Vimos que la Argentina era un poco rebelde, pero ésa fue su última convulsión de independencia. Washington no permitirá esa actitud de rebeldía. Los ejércitos, por supuesto, tienen un objetivo mundial, pero el paso inmediato se enfila hacia Sudamérica, para enseñarles a obedecer. Para Estados Unidos, Latinoamérica es lo que Austria y Checoslovaquia fueron para Hitler: un trampolín para mayores empresas.

En cuanto a si Estados Unidos tomara un control directo sobre los países latinoamericanos y Canadá, o dejará que permanezcan bajo la autoridad de gobernadores, *gauletiers*, ¡presenciaremos ambas cosas! Tendremos diferentes combinaciones en el próximo periodo y Washington impondrá las condiciones.

Pregunta 4: En su opinión, ¿había suficientes diferencias políticas entre la mayoría y la minoría para justificar una ruptura en el Partido Socialista de Los Trabajadores [norteamericano]?

Trotsky: Aquí también es necesario considerar la cuestión dialéctica, no mecánicamente. ¿Qué significa esta terrible palabra “dialéctica”? Significa considerar a las cosas en su desarrollo, no en su situación estática. Si tomamos las diferencias políticas tales como son ahora, podemos decir que no eran suficientes para una ruptura, pero si ellos desarrollaban una tendencia a apartarse del proletariado para volcarse a los círculos pequeñoburgueses, las mismas diferencias podían adquirir importancia absolutamente diferente, un peso diferente, porque iban a estar conectados con un grupo social diferente. Este es un punto muy importante.

La minoría rompió con nosotros a pesar de todas las medidas tomadas por la mayoría para que no se produjese la escisión. Esto significa que su sentimiento social interno era tal que les era imposible marchar junto con nosotros. Es una tendencia pequeñoburguesa, no proletaria. Si desean una nueva confirmación de esto, tenemos un excelente ejemplo en el artículo que escribió Dwight Macdonald.[593[5]]

Antes que nada, ¿qué caracteriza a un revolucionario proletario? Nadie está obligado a participar en un partido revolucionario, pero si lo hace debe considerar al partido con

---

592[4] La *Conferencia Panamericana* se celebró en La Habana, Cuba, en julio-agosto de 1940. Concluyó con un acuerdo para cesar las exportaciones a los países del Eje y estipulaba que Estados Unidos se haría cargo de las inversiones británicas y francesas en el caso de que esos países fueran derrotados en la guerra, como compensación por deudas impagas de los mismos hacia Estados Unidos.

593[5] Dwight Macdonald (1906-): director de *Partisan Review* en ese tiempo, fue por poco tiempo miembro del SWP en 1939-1940, pero rompió con el mismo y siguió a Shachtman y Burnham. Pronto abandonó el Partido Obrero de Shachtman se hizo pro-anarquista y luego un liberal de izquierda.

seriedad. Si nos atrevemos a llamar a la gente para que cambie revolucionariamente la sociedad, tenemos una tremenda responsabilidad, que debemos considerar muy seriamente. ¿Y qué es nuestra teoría, sino simplemente la herramienta de nuestra acción? Esta herramienta la constituye nuestra teoría marxista, porque hasta hoy no hemos encontrado otra mejor. Un trabajador no fantasea acerca de las herramientas; si son las mejores que puede conseguir las cuida; no las abandona ni pide otras, fantásticas e inexistentes.

Burnham es un snob intelectual. Toma un partido, abandona, toma otro. Un trabajador no puede hacer esto. Si ingresa a un partido revolucionario, se dirige a la gente, la convoca a la acción, es lo mismo que un general durante una guerra: debe saber adónde la está conduciendo. ¿Qué pensarían ustedes de un general que diga que él cree que las armas son malas, que sería mejor esperar diez años hasta que se inventen otras superiores, de manera que lo que todos tienen que hacer es irse a sus casas? Esa es la forma en que razona Burnham. Por eso abandonó el partido. Pero los desocupados quedan, la guerra continúa. Estas cosas no se pueden posponer. Por lo tanto el propio Burnham, no nosotros, es quien ha pospuesto la acción.

Dwight Macdonald no es un snob, sino un estúpido. Cito: “El intelectual, si debe cumplir una función útil en la sociedad, no debe engañarse ni engañar a otros. No debe aceptar como moneda buena lo que sabe que es falso, no debe olvidar en un momento de crisis lo que ha aprendido en un lapso de años y hasta de décadas”. Bien. Absolutamente correcto. Cito nuevamente: “Sólo si enfrentamos a los tormentosos y terribles años por venir con *escepticismo* y devoción, *escepticismo* hacia *todas* las teorías, gobiernos y sistemas sociales; devoción a la lucha revolucionaria de las masas, sólo entonces podremos justificarnos como intelectuales”.

Aquí tenemos a uno de los dirigentes del llamado Partido “Obrero”, que no se considera un proletario sino un “intelectual”. Habla de escepticismo hacia todas las teorías.

Nosotros nos hemos preparado para la crisis estudiando, construyendo un método científico, y ese método nuestro es el marxismo. Luego viene la crisis y el señor Macdonald dice “ser escéptico respecto de todas las teorías”, y después habla de la devoción por la revolución sin reemplazarla con una nueva teoría. A menos que se trate de su propia teoría escéptica. ¿Cómo podemos trabajar sin una teoría? ¿Cuál es la lucha de las masas y qué es un revolucionario? Todo el artículo es escandaloso y un partido que puede tolerar a un hombre así entre sus dirigentes no es serio.

Cito nuevamente: “¿Cuál es la naturaleza de la bestia (fascismo), entonces? Trotsky insiste en que no es ni más ni menos que el fenómeno familiar del bonapartismo, en el cual una camarilla se mantiene en el poder haciendo jugar una clase contra otra, dando de esta manera al poder estatal un carácter autónomo. Pero estos modernos regímenes totalitarios no son hechos coyunturales; ya han cambiado la estructura económica y social subyacente, no sólo manipulando las viejas formas sino también destruyendo su vitalidad interior. ¿La burocracia nazi es una nueva clase gobernante, entonces, y el fascismo una nueva forma de la sociedad comparable con el capitalismo? Eso tampoco parece ser cierto.”

Aquí crea una nueva teoría, una nueva definición del fascismo, pero desea, no obstante, que seamos escépticos respecto a todas las teorías. Por lo tanto, ¡también a los trabajadores él les diría que los instrumentos y herramientas con los que trabajan no son importantes, pero que ellos deben tener devoción a su trabajo! Creo que los trabajadores encontrarían una respuesta muy aguda para tal afirmación.

Es muy característico del intelectual desilusionado. Ve la guerra, la terrible época que se viene, con pérdidas, con sacrificios, y tiene miedo. Comienza a propagar el

escepticismo y todavía cree que es posible unificar este escepticismo con la devoción revolucionaria. Sólo podemos desarrollar una devoción revolucionaria si estamos seguros de que es racional y posible, y no podemos tener tal seguridad sin una teoría de trabajo. El que propaga el escepticismo teórico es un traidor.

Nosotros analizamos diferentes elementos en el fascismo.

1) El elemento que el fascismo tiene en común con el viejo bonapartismo es el haber utilizado los antagonismos de clase con el fin de dar la máxima independencia al poder estatal. Pero siempre hemos subrayado que el viejo bonapartismo tuvo lugar en la época de ascenso de la sociedad burguesa, mientras que el fascismo es el poder estatal de la sociedad burguesa en declinación.

2) Que el fascismo es un intento de la clase burguesa para superar, para sobrepasar la contradicción existente entre la nueva técnica y la propiedad privada sin eliminar la propiedad privada. Es la "economía planificada" del capitalismo. Es un intento de salvar la propiedad privada v al mismo tiempo controlarla.

3) Superar la contradicción entre las nuevas y modernas técnicas de las fuerzas productivas dentro de los limitados marcos del estado nacional. Esta nueva técnica no puede limitarse a los marcos del viejo estado nacional y el fascismo intenta superar la contradicción. El resultado es la guerra. Ya hemos analizado todos estos elemento.

Dwight Macdonald abandonará el partido como lo hizo Burnham, pero como es un poquitito más perezoso lo hará más tarde. ¿Burnham fue considerado un "buen material" en un tiempo? Sí, el partido proletario de nuestra época debe utilizar a todo intelectual que pueda colaborar con él. Pasé muchos meses con Diego Rivera para salvarlo para nuestro movimiento, pero no tuve éxito. Pero todas las Internacionales han vivido una experiencia así. La Primera tuvo problemas con el poeta Freiligrath, que también era muy caprichoso. La Segunda Internacional y la Tercera tuvieron problemas con Máximo Gorki. La Cuarta Internacional con Rivera. En todos los casos se alejaron de nosotros.

Burnham estuvo, por supuesto, más cerca del movimiento, pero Cannon tenía sus dudas acerca de él. Puede escribir, posee cierta inteligencia formal para pensar, no profunda pero hábil. Puede aceptar la idea de otro, desarrollarla, escribir un fino artículo acerca de ella y luego olvidarla. El autor puede olvidar, pero el trabajador no. Sin embargo, en la medida en que podamos utilizar a esa gente, la cosa va bien. Mussolini, en un tiempo, también fue "buen material".

Cómo defendernos[594[1]]

12 de agosto de 1940

Querido amigo:

594[1] "*Cómo defendernos*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940 En una incursión del comité Dies en las habitaciones de algunos estudiantes en Austin, Texas, se confiscaron grandes cantidades de literatura del Socialist Workers Party. Hubo titulares en la prensa de Texas acerca del asunto, y sensacionales historias para tratar de ligar a Trotsky con el caso. Esta carta sugiere el curso que deberla seguir la defensa.

El caso de Texas es muy importante. La actitud de las personas involucradas puede resultar decisiva desde el punto de vista legal.

Nosotros, por supuesto, no podemos imitar a los stalinistas, que proclaman su absoluta devoción a la democracia burguesa. Sin embargo, no desearnos suministrar ningún pretexto para desatar persecuciones.

En este caso, como en otros, deberíamos decir la verdad tal cual es; a saber, el mejor método, el más económico y favorable a las masas sería llevar a cabo la transformación de esta sociedad con medios democráticos. La democracia es necesaria también para la organización y educación de las masas. Esa es la razón por la cual siempre estamos prontos para defender los derechos democráticos con nuestros propios medios. No obstante, sabemos, en base a la tremenda experiencia histórica, que las Sesenta Familias nunca permitirán la realización democrática de los principios socialistas. En un momento dado, las Sesenta Familias derribarán inevitablemente, o tratarán de derribar, las instituciones para reemplazarlas por una dictadura reaccionaria. Esto es lo que ocurrió en Italia, Alemania y en los últimos años en Francia, para no mencionar los países de menor importancia. Decimos desde ya que estamos prontos a rechazar tales intentos con las armas en la mano y a aplastar la dictadura fascista con una dictadura proletaria.

Esta posición corresponde a la realidad histórica y es jurídicamente inatacable.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Cómo defender realmente la democracia[595[1]]

13 de agosto de 1940

Queridos amigos:

En mi opinión, deberíamos fortalecer y profundizar nuestra campaña contra las tendencias pacifistas, los prejuicios y falsedades.

Los liberales y los demócratas dicen: “Debemos ayudar a las democracias con todos los medios, excepto una intervención militar directa en Europa”. ¿Por qué esta estúpida e hipócrita limitación? Si se debe defender la democracia, hay que hacerlo también en suelo europeo, lo mejor posible, ya que ésta es la mejor forma de defender la democracia en Norteamérica. Ayudar a Inglaterra -aplastando a Hitler- por todos los medios, incluyendo la intervención militar, significaría la mejor forma de defender la “democracia norteamericana”. La limitación puramente geográfica no tiene sentido político ni militar. Lo que a los trabajadores les parece que vale la pena defender nosotros estamos listos para defenderlo con medios militares, en Europa o en Estados

595[1] “*Cómo defender realmente la democracia*”. *Cuarta Internacional*, octubre de 1940.

Unidos. Es la única posibilidad que tenemos de asegurar la defensa de las libertades civiles y otras cosas buenas que existen en Norteamérica.

Pero nos rehusamos categóricamente a defender las libertades civiles y la democracia a la manera francesa; los trabajadores y campesinos dan su sangre y su carne mientras que los capitalistas concentran el mando en sus manos. El experimento de Petain debería convertirse ahora en el eje de nuestra propaganda. Es importante, por supuesto, explicar a los obreros avanzados que la lucha genuina contra el fascismo es la revolución socialista. Pero es más urgente, más imperativo, explicarles a los millones de obreros yanquis que la defensa de su "democracia" no puede quedar en manos de un mariscal Petain yanqui, y hay muchos candidatos para ese papel.

El artículo de Carl O'Shea en el *Socialist Appeal* del 10 de agosto es muy bueno. Podemos, de esta forma, desarrollar una campaña muy efectiva contra William Green y contra John L. Lewis, quienes rechazan terminantemente la conscripción apoyando un ejército esclavo voluntario.

El Instituto de la Opinión Pública estableció que más del setenta por ciento de los trabajadores están a favor de la conscripción. ¡Es un hecho de tremenda importancia! Los trabajadores toman seriamente todas las cuestiones. Si la patria debe ser defendida, entonces la defensa no puede abandonarse a la voluntad arbitraria de los individuos. Debería tratarse de una actitud común. Esta concepción realista muestra cuánta razón teníamos al rechazar de antemano al pacifista puramente negativo o las actitudes semipacifistas. Nos colocamos en el mismo terreno que el setenta por ciento de los trabajadores -contra Green y Lewis- y en base a esta premisa comenzamos a desarrollar una campaña con el fin de enfrentar a los trabajadores con sus explotadores en el campo militar. Ustedes, trabajadores, quieren defender y mejorar la democracia. Nosotros, miembros de la Cuarta Internacional, queremos ir más allá. Sin embargo, estamos listos para defender la democracia con ustedes, sólo con la condición de que sea una defensa real y no una traición a la manera de Petain.

Por este camino estoy seguro de que podemos progresar.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Una carta a C. Charles[596[1]]

16 de agosto de 1940

Querido amigo Charles:

596[1] "*Una carta a C. Charles*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. C. Charles era Charles Curtiss.

Se recibió todo. Utilizaré su testimonio sólo en caso de real necesidad, pero en tal ocasión será extremadamente útil.

El chaleco antibalas fue reverentemente admirado por todos. No hemos decidido aún en qué ocasión lo usaremos. De todos modos puede usarse en viajes. Por otra parte, dudo de su comodidad para usarlo mientras se duerme.

La sirena provocó aun más admiración. Es maravillosa en apariencia. No la probamos todavía porque no queremos provocar algún escándalo complementario, pues se nos dijo que se oiría hasta en Los Angeles. Yo, personalmente, lo considero una exageración. Sostuvimos una conversación con el camarada T y su hermana, que produjeron una buena impresión. Tendremos algunas charlas más con ellos.

Más de dos meses y medio de mi tiempo han estado casi exclusivamente dedicados a la investigación [del atentado del 24 de mayo]. Mañana presentaré al juez un memorándum extenso acerca de los stalinistas mexicanos, la GPU y la ayuda financiera a los agentes moscovitas, con testimonios de Ben Gitlow, Joseph Zack, Walter Krivitzky y Albert Goldman.[597[2]] Espero que este memorándum no deje de causar efecto. Y ahora ansío volver a mi libro.

Nuestros más calurosos agradecimientos por los excepcionales regalos y nuestros saludos fraternales.

L. Trotsky

Sobre la filosofía de Dewey[598[1]]

16 de agosto de 1940

Estoy completamente de acuerdo con su idea de la necesidad de someter la filosofía de Dewey a la crítica marxista, y creo que es su obligación directa hacer esta tarea.

Con los mejores deseos y saludos,

L. Trotsky

La Comintern y la GPU[599[1]]
El intento de asesinato del 24 de mayo y el Partido Comunista

---

597[2] *Benjamín Gitlow* (1891-1965): fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Estados Unidos, condenado a prisión en un juicio contra la "anarquía criminal", celebrado en Nueva York. Fue candidato a vicepresidente por el PC en las elecciones de 1924 y 1928. Fue expulsado por lovestonista en 1929. *Joseph Zack*: fue un líder del PC que se especializaba en la actividad sindical. Abandonó el PC a mediados de la década del 30 y durante un corto lapso fue miembro del Partido Obrero.

598[1] "*Sobre la filosofía de Dewey*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Gerland era Jean van Heikenoort, que se había desempeñado como uno de los secretarios de Trotsky en cada uno de los cuatro países de su último exilio. Rompió con el marxismo después de la guerra y se hizo profesor de filosofía. La crítica de John Dewey a las ideas políticas y el método filosófico de Trotsky se publicó en Su moral y la nuestra (Pathfinder Press, 1973).

599[1] "*La Comintern y la GPU*". Cuarta Internacional, noviembre de 1940.

7 de agosto de 1940

Premisas políticas

Este documento persigue objetivos jurídicos y no políticos. Pero los actos criminales de los miembros del llamado Partido "Comunista" de México son consecuencia de motivos políticos. El atentado del 24 de mayo fue un atentado de carácter político. Esa es la razón que explica por qué la mecánica de este delito, y mucho más los motivos que inspiraron a sus autores, no pueden entenderse sin descubrir, aunque sea en forma sumaria, el trasfondo político del atentado.

No hay dudas hoy en día en la opinión pública de que este atentado haya sido organizado por la GPU, el órgano principal del régimen de Stalin. La oligarquía del Kremlin es de carácter *totalitario*, es decir, todas las funciones de la vida social, política e ideológica del país se subordinan a la misma, aplastando además la más mínima manifestación de crítica y opinión independiente. La naturaleza totalitaria de la política del Kremlin no se origina en el carácter personal de Stalin sino en la posición que ocupa ante el pueblo el nuevo estrato gobernante. La Revolución de Octubre se propuso dos tareas íntimamente relacionadas: primero, la socialización de los medios de producción y la elevación, a través de la economía planificada, del nivel económico del país; segundo, la construcción de los cimientos de una sociedad sin distinciones de clase y, consecuentemente, sin una burocracia profesional, una sociedad socialista administra da por el conjunto de sus miembros. La primer tarea, en sus lineamientos básicos, ha sido realizada; a pesar de la influencia del burocratismo, la superioridad de la economía planificada se ha demostrado con fuerza incontrastable. No ocurre lo mismo con el régimen social. En lugar de acercarse al socialismo se aleja cada vez más. A causa de razones históricas, que no pueden tratarse adecuadamente aquí, se desarrolló sobre la base de la Revolución de Octubre una nueva casta privilegiada que concentra en sus manos todo el poder y que devora una porción cada vez mayor del ingreso nacional. Esta casta se halla en una situación profundamente contradictoria. De palabra avanza en nombre del comunismo; de hecho, lucha por su propio poder ilimitado y sus colosales privilegios materiales. Rodeada por la desconfianza y el odio de las masas engañadas, la nueva aristocracia no puede tolerar la más diminuta brecha en el sistema. En razón de su autopreservación se ve obligada a estrangular la menor llamita de crítica y oposición. De ahí la sofocante tiranía, el servilismo general ante el "líder" y la no menos general hipocresía; de la misma fuente surge el gigantesco rol de la GPU como instrumento del régimen totalitario.

El absolutismo de Stalin no descansa en la tradicional autoridad de la "gracia divina", ni en la "sagrada" e "inviolable" propiedad privada, sino en la idea de la igualdad comunista. Esto priva a la oligarquía de la de argumentos racionales y persuasivos. Igualmente, la misma no puede apelar al carácter transicional de su régimen como autojustificación, ya que no se trata de *por qué la igualdad no se ha realizado completamente* sino de *por qué la desigualdad crece continuamente*. La casta gobernante está obligada a mentir sistemáticamente, a pintarse de distintos colores, a ponerse una careta e imputar a las críticas y a los opositores motivos diametralmente opuestos a los que realmente los impulsan. Cualquiera que salga en defensa de los trabajadores contra la oligarquía es marcado irremediablemente por el Kremlin como un partidario de la restauración del capitalismo. Esta mentira standarizada no es accidental: parte de la situación objetiva de la casta que encarna la reacción mientras jura por la

revolución. En todas las revoluciones anteriores la nueva clase privilegiada trató de escudarse contra la crítica de izquierda a través de una falaz fraseología revolucionaria. Los termidorianos y bonapartistas de la gran revolución francesa persiguieron y condenaron a todos los genuinos revolucionarios -los jacobinos- acusándolos de "realistas" y agentes del reaccionario gobierno británico de Pitt.[600[2]] Stalin no inventó nada nuevo. Sólo llevó hasta su última expresión el sistema basado en la acusación de conspiración política. La mentira, las calumnias, las persecuciones, las falsas acusaciones y las comedias jurídicas brotan inexorablemente de las posiciones de la burocracia usurpadora de la sociedad soviética. A menos que se entienda esto, es imposible comprender la política interna de la URSS o el papel de la GPU en el terreno internacional.

Lenin propuso en su testamento (enero de 1923) remover a Stalin de su puesto de secretario general del partido, dando como razones su rudeza, deslealtad y tendencia a abusar del poder. Dos años antes Lenin advertía: "Este cocinero sólo preparará platos picantes". Nadie en el partido quería o respetaba a Stalin. Pero cuando la burocracia comenzó a percibir agudamente el peligro que la amenazaba y que partía del pueblo, necesitó justamente un dirigente rudo y desleal, dispuesto a abusar del poder en su interés. Eso explica por qué el cocinero de platos picantes se convirtió en el líder de la burocracia totalitaria.

El odio de la oligarquía de Moscú hacia mí lo engendra su profunda convicción de que yo la "traicioné". Esta acusación tiene una significación histórica propia. La burocracia soviética no llevó a Stalin al liderazgo de inmediato y sin ninguna vacilación. Hasta 1924 Stalin era desconocido incluso entre los círculos más amplios del partido, ni que hablar en la población, v como ya he dicho no gozaba de popularidad entre las filas de la propia burocracia. El nuevo estrato gobernante confiaba en que yo emprendería la defensa de sus privilegios. No se escatimaron esfuerzos con ese fin. Sólo después de que la burocracia se convenció de que yo no tenía intención de defender sus intereses contra los trabajadores, sino, por el contrario, los intereses de los trabajadores contra la nueva aristocracia, efectuó su giro completo hacia Stalin, y yo fui proclamado "traidor". El epíteto en labios de la casta privilegiada constituye la evidencia de mi lealtad a la causa de la clase trabajadora. No es accidental que el noventa por ciento de los revolucionarios que constituyeron el Partido Bolchevique, crearon el estado soviético y el Ejército Rojo y condujeron la guerra civil, hayan sido destruidos por "traidores" durante los últimos doce años. Por otra parte, el aparato stalinista ha llevado a sus filas durante este periodo a una abrumadora mayoría de quienes estuvieron del otro lado de las barricadas en los años de la revolución.

La Internacional Comunista sufrió una degeneración similar durante ese lapso. En las primeras etapas del régimen soviético, cuando la revolución iba de un peligro a otro, cuando todas las energías eran absorbidas por la guerra civil con su secuela de hambre y epidemia, los más arriesgados y abnegados revolucionarios se unieron a la Revolución de Octubre y a la Internacional Comunista en distintos países. De esta camada revolucionaria original que demostró en la acción su lealtad a la Revolución de Octubre durante esos difíciles años no queda, ahora, un solo hombre. Por medio de interminables expulsiones, presión económica, soborno directo, purgas y ejecuciones la camarilla totalitaria del Kremlin ha transformado completamente la Comintern en una herramienta obediente. La actual jerarquía principal de la Comintern, lo mismo que las secciones

---

600[2] Los *jacobinos* eran el sector político más radical de la Revolución Francesa. Dominaron la política francesa a partir de la caída de la Gironda en 1791 y hasta el Termidor de 1794. *William Pitt* (1759-1806): fue primer ministro británico desde 1783 hasta 1801 y de 1803 hasta su muerte.

que la forman, incluye a gente que no adhirió a la Revolución de Octubre sino a la oligarquía triunfante, fuente de elevados títulos políticos y dádivas materiales.

El tipo que predomina entre los actuales burócratas “comunistas” es el elemento que hace carrera política y, en consecuencia, es el polo opuesto del revolucionario. Su ideal es alcanzar en su propio país la misma posición que la oligarquía del Kremlin consiguió en la URSS. No son dirigentes revolucionarios del proletariado sino aspirantes al régimen totalitario. Sueñan con tener éxito con la ayuda de esta misma burocracia soviética y su GPU. Contemplan con admiración y envidia la invasión a Polonia, Finlandia, los estados bálticos y Besarabia por parte del Ejército Rojo, porque estas invasiones provocan inmediatamente la transferencia del poder a los aspirantes stalinistas locales al régimen totalitario.

Carentes de estatura, ideas e influencia independientes, los dirigentes de las secciones de la Comintern están sólo al tanto de que sus posiciones y reputaciones permanecen y caen con la posición y reputación del Kremlin. En el sentido material, como se demostrará luego, viven de las limosnas de la GPU. Su lucha por la existencia se resuelve, por eso, en una rabiosa defensa del Kremlin contra cualquier oposición. No pueden dejar de percibir la corrección y, por lo tanto, el peligro de la crítica que parte de los llamados trotskistas. Pero esto sólo redobla su odio hacia mí y los que piensan como yo. Como sus amos del Kremlin, los líderes de los partidos comunistas son incapaces de criticar las verdaderas ideas de la Cuarta Internacional y se ven forzados a recurrir a falsificaciones y conspiraciones que se exportan de Moscú en cantidades ilimitadas. No hay, así, nada “nacional” en la conducta de los stalinistas mexicanos: traducen simplemente al castellano las políticas de Stalin y las órdenes de la GPU.

La GPU como organizadora del atentado

Para los no iniciados puede parecer incomprensible que la camarilla de Stalin me haya exiliado y luego haya intentado matarme en el extranjero. ¿No hubiera sido más simple fusilarme en Moscú como hicieron con tantos otros?

La explicación es ésta: En 1928. cuando fui expulsado del partido y exiliado en Asia Central, aún era imposible hablar no sólo de mi fusilamiento sino incluso de mi arresto. La generación junto con la cual hicimos la Revolución de Octubre y la guerra civil estaba viva entonces. El buró político se sentía sitiado por todos lados.

Desde el Asia Central pude mantener un contacto directo con la Oposición. En estas condiciones, Stalin, después de vacilar durante un año, decidió recurrir al exilio en el extranjero como el mal menor. Pensó que Trotsky, aislado de la URSS, privado de un aparato y recursos materiales, sería impotente para emprender nada. Además, Stalin calculó que después de haber tenido éxito en denigrarme ante los ojos del país podría obtener sin dificultad del gobierno turco amigo mi vuelta a Moscú para el ajuste final de cuentas. Los hechos mostraron, sin embargo, que es posible participar en la vida política sin aparato ni recursos materiales. Con la ayuda de jóvenes amigos eché los cimientos de la Cuarta Internacional, que está avanzando sin prisa pero sin pausa. Los juicios de Moscú de 1936 a 1937 se llevaron a cabo para obtener mi deportación de Noruega, es decir, realmente para que cayera en manos de la GPU. Pero no tuvieron éxito. Llegué a México. Estoy informado de que Stalin admitió en varias oportunidades que mi exilio en el extranjero fue “un grave error”. No le quedaba otro remedio, para rectificar el error, que montar un atentado terrorista.

En años recientes, la GPU destruyó a muchos cientos de mis amigos, incluyendo a miembros de mi familia en la URSS. En España, mataron a mi anterior secretario Erwin Wolff y a varios camaradas que pensaban como yo: en París, asesinaron a mi hijo León

Sedov, al que los criminales profesionales de Stalin persiguieron durante dos años. En Lausana, la GPU mató a Ignacio Reis. Que había abandonado la GPU y se había unido a la Cuarta Internacional. En París, los agentes de Stalin asesinaron a otro de mis ex secretarios, Rudolf Klement, cuyo cadáver sin la cabeza, manos y piernas, fue hallado en el Sena. Esta lista podría continuar interminablemente.

En México hubo un obvio intento de asesinato contra mí por parte de un individuo que apareció en mi casa con falsas recomendaciones de una prominente figura política. Fue después de este incidente, que intranquilizó a mis amigos, que se tomaron medidas de defensa más serias: guardias día y noche, sistema de alarma, etcétera.

Después de la participación activa y verdaderamente criminal de la GPU en los hechos de España, recibí muchas cartas de mis amigos, especialmente de Nueva York y París, acerca de agentes de la GPU que eran enviados a México desde Francia y Estados Unidos. Transmití a tiempo los nombres y fotografías de algunos de estos caballeros a la policía mexicana. El estallido de la guerra agravó la situación aun más a causa de mi irreconciliable lucha contra la política externa e interna del Kremlin. Mis declaraciones y artículos en la prensa mundial sobre el desmembramiento de Polonia, la invasión a Finlandia, la debilidad del Ejército Rojo decapitado por Stalin, etcétera, fueron reproducidos en todos los países del mundo en decenas de millones de ejemplares. Crece la insatisfacción dentro de la URSS. La Tercera Internacional era incomparablemente más débil al comienzo de la última guerra de lo que la Cuarta Internacional lo es hoy.

El 25 de agosto de 1939, justo antes de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y Alemania, el embajador francés Couloundre le informó a G. Bonnet, ministro de relaciones exteriores, su dramática entrevista con Adolfo Hitler a las 5.30 de la tarde:

“Si realmente pienso -observé- que saldremos victoriosos, también temo que al fin de la guerra habría sólo un vencedor verdadero: el señor Trotsky

“Interrumpiéndome, el canciller gritó: ‘Entonces, ¿por qué le han dado rienda suelta a Polonia?’” (*Documentos Diplomáticos, 1938-1939*, pág. 260, documento nº 242).

Dos autorizados representantes de dos potencias imperialistas, democrática una y fascista la otra, en el momento crítico anterior a la guerra buscan amedrentarse uno al otro con el nombre de un revolucionario al que los agentes de la GPU han estado tratando en vano de denigrar durante muchos años como “agente del imperialismo”. Podría aducir otra evidencia del mismo tipo. Pero no es necesaria. Hitler y Couloundre son, en todo caso, expertos políticos, mucho más serios que David Siqueiros y Lombardo Toledano.

Como ex revolucionario, Stalin entiende que el curso de la guerra debe brindar también un poderoso impulso al desarrollo de la Cuarta Internacional en la URSS. Eso es lo que explica por qué Stalin emitió una orden a sus agentes: librarse de Trotsky tan pronto como sea posible.

Los hechos por todos conocidos y las consideraciones políticas generales demuestran así, indudablemente, que la organización del atentado del 24 de mayo sólo podía emanar de la GPU. No falta, sin embargo, una evidencia complementaria.

1. Unas semanas antes del atentado, la prensa mexicana se llenó de rumores sobre una concentración de agentes de la GPU en México. Muchísimos de los elementos de esos informes eran falsos. Pero la esencia de los rumores era verdadera.

2. Lo digno de atención es la técnica excepcionalmente refinada del atentado. El asesinato falló a causa de uno de esos accidentes que forman parte de cualquier guerra. Pero la preparación y ejecución del atentado son asombrosos en cuanto a su envergadura, planeamiento, eficiencia. Los terroristas estaban familiarizados con la disposición de la casa y su vida interna; estaban equipados con uniformes policiales,

armas, sierra eléctrica, escaleras de cuerda, etcétera. Pudieron amarrar a la policía apostada afuera; paralizaron a los guardias que estaban adentro mediante una correcta estrategia de fuego, penetraron en la pieza de la víctima elegida, tiraron con impunidad de tres a cinco minutos, arrojaron bombas incendiarias y abandonaron el lugar de los hechos sin dejar rastro. Una empresa así está más allá de los recursos de un grupo privado. Se debe observar en este operativo: tradición, adiestramiento, grandes recursos y gran cantidad de ejecutantes. Es el trabajo de la GPU.

3. Estrictamente de acuerdo con todo el sistema de la GPU está el afán por llevar la investigación a una vía falsa, lo que se incluía en el propio plan del atentado. Mientras que ataban a la policía, los atacantes gritaron "¡Viva Almazán!" Estos gritos artificiales y fraudulentos en la noche ante cinco policías, tres de los cuales estaban dormidos, perseguían dos objetivos simultáneos: distraer, aunque sólo fuera por unos pocos días o incluso horas, la atención de la futura investigación y alejarla de la GPU y su agencia mexicana, comprometiendo a la vez a los partidarios de uno de los candidatos presidenciales. Matar a un opositor a la par que se lanzan sospechas sobre otro es el método clásico de la GPU, más exactamente de su inspirador, Stalin.

4. Los atacantes trajeron consigo varias bombas incendiarias, dos de las cuales fueron arrojadas dentro de la habitación de mi nieto. Los participantes en el atentado, por lo tanto, no sólo tenían en vista el asesinato sino también el producir un incendio. Su único objetivo podía haber sido la destrucción de mis archivos. Esto sólo le puede interesar a Stalin, en tanto mis archivos me son de excepcional valor en la lucha contra la oligarquía de Moscú. Con la ayuda de mis archivos pude, en particular, demostrar las farsas judiciales de Moscú. El 7 de noviembre de 1936, corriendo grandes riesgos, la GPU ya había robado parte de los mismos en París. No se olvidó de ellos en la noche del 24 de mayo. Las bombas incendiarias son algo así como la tarjeta de visita de Stalin.

5. Extremadamente característica de los crímenes de la GPU es la división de tareas entre los asesinos secretos y los "amigos" legales: mientras se preparaba el ataque, junto con el trabajo clandestino de la conspiración, se llevó adelante una abierta campaña de calumnias destinada a desacreditar a la víctima elegida. La misma división del trabajo continúa después de cometido el delito: los terroristas se esconden mientras que sus abogados, abiertamente, intentan dirigir la atención de la policía hacia un terreno falso.

6. Finalmente, es imposible no prestar atención a las reacciones de la prensa mundial: diarios de todas las tendencias se manifiestan abierta o tácitamente a partir del hecho cierto de que el atentado es obra del Kremlin; sólo los diarios subsidiados por el Kremlin, y que por lo tanto cumplen sus órdenes, defienden una versión opuesta. ¡Esta es una pieza irrefutable de evidencia política!

7. La prueba más importante y convincente, sin embargo, de que el atentado fue organizado por la GPU es el hecho de que todos los cómplices del mismo sean miembros del Partido Comunista o sus íntimos "amigos", y además el más prominente entre ellos ocupó puestos de mando en aquellas secciones del ejército español que estuvieron bajo el mando directo de la GPU ("El quinto regimiento" y "Las brigadas internacionales").

Por qué estaba seguro de que habría un atentado

¿Por qué esperaba con tanta seguridad un atentado desde comienzos de este año? Contestando en la Corte el 2 de julio a esta pregunta del señor Pavón Flores, el abogado defensor, me referí en particular a la convención del Partido Comunista de México, que tuvo lugar en marzo de este año y que proclamó su orientación con miras al exterminio

del “trotskismo”. Con el fin de que mi respuesta resulte más clara, debo suministrar algunos hechos explicatorios adicionales.

Visto que los preparativos prácticos del atentado comenzaron en enero de este año y que se necesitó un cierto intervalo para las discusiones preliminares y la elaboración del plan, puede manifestarse con certeza que la “orden” para el atentado no llegó a México después de noviembre o diciembre de 1939.

Como puede apreciarse en *La Voz de México*, la crisis en la conducción partidaria se remonta precisamente a ese periodo. El impulso para la crisis vino desde afuera del partido, y la crisis propiamente dicha se desarrolló desde la cúpula hacia abajo. No se sabe quién elaboró el documento especial, los llamados “materiales de discusión”, que se publicaron en *La Voz de México* el 28 de enero y que constituyeron una denuncia anónima a la vieja dirección (Laborde, Campa, etcétera), supuestamente culpable de una actitud “conciliatoria” hacia el trotskismo. La masa de la opinión pública estaba completamente al margen en ese momento de que, se movía detrás de esto. Pero para los observadores interesados y los iniciados era indudable que se estaba preparando algún nuevo golpe serio, sino contra el trotskismo, por lo menos contra Trotsky.

Hoy resulta absolutamente evidente que el vuelco en el Partido Comunista estaba íntimamente relacionado con la orden para el atentado emitida en Moscú. Lo que seguramente ocurrió es que la GPU encontró alguna oposición entre los dirigentes del Partido Comunista, que se habían acostumbrado a una existencia pacífica y podían temer consecuencias políticas y policiales muy desagradables a raíz del atentado. Quizás ésta sea la causa de la acusación de “trotskismo” contra ellos. Todo aquel que se oponga a un atentado contra Trotsky es, obviamente, “trotskista”.

La anónima “comisión de purga” removió a Laborde, el líder del Partido Comunista, y junto con él al Comité Central elegido en la convención anterior. ¿Quién confirió al comité de purga poderes tan inmensos? ¿De dónde viene el propio comité? No puede haberse creado por generación espontánea. Fue nombrado por personas que recibieron desde afuera sus poderes plenipotenciarios. Estas personas, obviamente, tenían sus razones para ocultar sus nombres.

Recién el 18 de febrero, después de realizado el cambio y cuando lo único que quedaba era sancionarlo, se hizo pública la composición de la nueva comisión, que se integraba sólo con mexicanos y otra vez sin ninguna indicación sobre quién los había nombrado. Para la época en que fue llamada la convención del partido, el 21 de marzo, todas las cuestiones ya estaban decididas y lo único que les quedaba a los delegados era un juramento de lealtad a la nueva conducción, que había sido creada sin ellos y con fines desconocidos para la mayoría.

Según se desprende del informe de la convención publicado por *La Voz de México* (18 de marzo de 1940), la discusión sobre la cuestión de “la lucha contra el trotskismo y otros enemigos del pueblo” no tuvo lugar en una sesión secreta de la convención, como ocurrió con otros temas del orden del día, sino en una *sesión secreta de una comisión especial*. Este solo hecho es una evidencia de que los nuevos dirigentes necesitaban ocultar sus planes incluso a una convención de su propio partido. No sé quién componía la comisión secreta. Pero es posible suponer quién la dirigía entre bambalinas.

La convención eligió, o más bien aprobó pasivamente, un “presidium honorario” compuesto por Dimitrov, Manuilski, Kusinen, Thaelmann, Carlos Contreras y otros.[601[3]] La composición de este presidium honorario fue publicada en un folleto, *¡Fuera el imperialismo!* escrito por Dionisio Encina (Edición Popular, 1940, pág. 5). Dimitrov, Manuilski, Kusinen están en Moscú. Thaelmann está preso en Berlín, mientras que

---

[601[3]] *Carlos Contreras* era el seudónimo de Vittorio Vidali, un stalinista italiano que había sido agente de la Comintern en España y participado en el exterminio de la izquierda republicana.

Carlos Contreras está en México. Su inclusión en el presidium honorario no pudo haber sido accidental. Contreras no pertenece de ninguna manera a la nómina de los llamados "jefes" internacionales, cuya inclusión en un presidium honorario tiene carácter de ritual.

Contreras ganó por primera vez siniestra notoriedad durante la guerra civil española donde, en su condición de comisario y comandante del Quinto Regimiento, se convirtió en uno de los más crueles agentes de la GPU. Líster, Contreras y "El campesino" sostuvieron una "guerra civil" propia dentro del bando republicano, destruyendo físicamente a los opositores de Stalin, los anarquistas, socialistas, poumistas y trotskistas. Esto puede corroborarse a través de los despachos de prensa y de los testimonios de muchos refugiados españoles. No sería, por tanto, demasiado audaz suponer que el ex comisario del Quinto Regimiento y miembro del presidium honorario de la convención fue una de las palancas importantes para el cambio de la dirección del Partido Comunista a comienzos de este año. Esta suposición está por demás justificada, pues Contreras ya condujo una purga "antitrotskista" en el Partido Comunista Mexicano en 1929. Cierto es que Contreras niega su participación en el atentado. Pero en ese caso, ¿por qué fue elegido para el presidium honorario de la convención ligada con la conspiración?

Cuando seguí en la prensa los acontecimientos del Partido Comunista durante los primeros meses de este año, estaba lejos de ver la situación con la misma claridad con que lo hago ahora. Pero incluso entonces me resultaba evidente que detrás de la pantalla partidaria oficial, con su pantomima de sombras, estaba escondido el movimiento de figuras reales. En esta función las figuras reales son agentes de la GPU. Por eso esperaba un atentado.

La preparación "moral" del atentado

El esbozo original del plan de desarrollo de un movimiento de "masas" en favor de la expulsión de Trotsky de México fracasó completamente. La GPU tuvo que recurrir a un acto terrorista. Pero era indispensable preparar a la opinión pública para este hecho. Como la GPU no estaba dispuesta a reconocer su padrinazgo del asesinato, era indispensable ligar el acto terrorista con la lucha política interna de México. *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro* habían tratado anteriormente incluso de ligarme con el general Cedillo, con el general Amaro, con Vasconcelos, con un tal doctor Atl, para no mencionar a los magnates del petróleo y el comité Dies. Ahora reciben órdenes de multiplicar sus esfuerzos con ese fin. La campaña presidencial, con su perspectiva de conflictos agudos, pareció suministrar la situación más favorable para tales esfuerzos. Los cómplices intelectuales del atentado me enrolaron en el bando del general Almazán, lo cual no les impidió imputar luego la organización del atentado a los partidarios de Almazán. Esta gente se guía en su actividad por un precepto que fue aplicado por Stalin antes de ser formulado por Hitler: "cuanto más grande es la mentira más rápido se la creen".

La preparación "moral" del atentado comenzó simultáneamente con los preparativos técnicos. La intensificación de la acción contra el "trotskismo" se hizo evidente en diciembre del año pasado. En la edición del 24 de ese mes de *La Voz de México*, en un artículo titulado "El papel del trotskismo", se puede leer:

"[...] En lo que respecta al nuevo pontífice, León XXX, en vista de las treinta monedas de plata del sucio Judas, ha desempeñado su papel en la pieza elaborada para él por el comité Dies [...] León XXX interviene en las cuestiones de Latinoamérica a

favor de las potencias imperialistas y completa su trabajo declarando que ‘la expropiación petrolera fue obra de los comunistas [...]’” (por Gonzalo Beltrán).

Las palabras “la expropiación petrolera fue obra de los comunistas” están separadas con comillas, como si representaran una cita de un artículo mío, lo cual me presentaría como oponiéndome a la expropiación de las compañías petroleras. Innecesario es decir que se trata de una mentira. Con mis mejores fuerzas defendí en la prensa mundial el derecho del pueblo mexicano a ser dueño de sus propios recursos naturales. Pero los falsificadores de la GPU no se dejan disuadir por tales bagatelas.

En su informe sobre la convención de marzo, Andrés García Salgado, miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, batió todos los récords logrados por el stalinismo internacional. A pesar de la natural repugnancia que me provoca, permítanme citar unos pocos ejemplos:

“[...] El gobierno de Cárdenas permitió la entrada de Trotsky, contra la opinión expresa de las organizaciones obreras; este hecho, que le permitió a Trotsky instalar en nuestro país el centro directivo de su organización internacional de espionaje al servicio de las fuerzas contrarrevolucionarias, fue sólo posible gracias al interés que los propios países imperialistas tenían en hacer de nuestro país un centro para sus actividades de espionaje y provocación.”

Ignorantes como son, estas gentes no pueden saber que ni un solo país imperialista me admitirá dentro de sus fronteras; que los líderes del imperialismo de todos los países me consideran su enemigo número uno; que los que piensan como yo son perseguidos en todos los países imperialistas; que México me ha brindado su hospitalidad porque no se trata de un país imperialista y porque su gobierno tiene una actitud seria ante el derecho de asilo. Pero los falsarios comprometidos en la preparación del atentado no tienen tiempo de reflexionar sobre estas pavadas. El señor Salgado continúa:

“Así, los espías trotskistas siempre colaboraron con el ejército de Franco, coordinando sus levantamientos y agitación en la retaguardia leal con las operaciones del enemigo.

“Trotsky, el hombre aplaudido por los patrones de Monterrey, el que facilitó todos los argumentos de las compañías petroleras contra las organizaciones obreras, y contra el gobierno, orienta su trabajo de acuerdo con los planes reaccionarios y las necesidades del imperialismo.

“Camaradas: que esto nos sirva de ejemplo para reforzar nuestra lucha contra el trotskismo y para que el jefe de esta banda de espías sea arrojado del país.” (“Echen a los enemigos del pueblo de las filas revolucionarias”). ¡Este es el informe de un “dirigente” en la convención de un partido comunista! ¡En qué letrina ha convertido la oligarquía del Kremlin lo que una vez fue la Internacional Comunista! A fuerza de emplear la selección natural y artificial el lugar de los revolucionarios fue gradualmente ocupado por trepadores, bribones y calumniadores profesionales. A este grupo pertenece también el señor Salgado. En *La Voz de México*, 1º de mayo de 1940, en el que se solicita completa libertad de acción para D. Siqueiros, tras el que andaba la policía, se publica un manifiesto oficial del partido dirigido al pueblo que dice:

“¡Arrojen a los agentes imperialistas fuera de México! Los espías extranjeros y los provocadores deben ser expulsados del país y en primer lugar su jefe más siniestro y peligroso: León Trotsky [...]”

Defender a D. Siqueiros contra el gobierno mexicano y al mismo tiempo demandar de este mismo gobierno represión contra Trotsky, durante las tres semanas previas al atentado, ¿qué es esto sino su preparación?

El 19 de mayo de 1940, cinco días antes del atentado, encontramos en *La Voz de México* un artículo en el que el frenesí calculado llega al paroxismo:

“Trotsky, el ‘viejo traidor’, como una vez lo calificó el camarada Lombardo Toledano, nos demuestra cada vez que puede que cuanto más viejo se vuelve más canalla v cínico se muestra”. (“El traidor Trotsky”).

“Espía a sueldo de las fuerzas reaccionarias, agente del comité Dies en México [...] La responsabilidad de Trotsky en la conspiración que los traidores a México, agentes de las compañías petroleras y también del comité Dies [...]

“Trotsky. debe responder ante las autoridades del país por sus actitudes antiproletarias y antimexicanas y cesar en sus imbecilidades.

“Ultimamente, el traidor, soñando quizás con revivir los días en los cuales podía organizar su propio juicio, juzgarse a sí mismo valiéndose de sus amigos en la casa de Diego Rivera, lanza una campaña para que un tribunal examine los cargos que se barajan contra él, de ser un agente del comité Dies, lo que confesó en sus propio declaraciones públicas.

“Resulta claro que Trotsky busca una tribuna para continuar con su nefasta actividad contra los trabajadores de México. Pero el pueblo no le dará esa tribuna.

“Con respecto a Trotsky, los trabajadores de México ya han pronunciado su opinión en el sentido de que debe ser expulsado del país.

No hubiera sido para sorprenderse demasiado que el artículo hubiera llevado la firma colectiva: David Siqueiros, Néstor Sánchez Hernández, Luis Arenal, David Serrano, Mario Pavón Flores.

En otro artículo de la misma edición se manifiesta que Trotsky está preparándose para “apoyar a los provocadores y asesinos, ansiosos de intervenir en los asuntos internos de México [...]” Más adelante:

“En lo que respecta a Trotsky, recordemos que este canallesco traidor acaba de lanzar un desafío para que *El Popular* y la revista *Futuro* presenten dentro de las setenta y dos horas sus acusaciones -que son las de todo el movimiento revolucionario de México y del mundo entero- contra la cabecita senil de la Cuarta Internacional.

¡Qué pez escurridizo es el viejo traidorzuelo! Él sabe muy bien que en setenta y dos horas apenas si se podría iniciar la lista de sus felonías, delitos, complicidades con los enemigos de todos los pueblos, comenzando con los de la URSS, China y España.”

La *última* edición de *La Voz de México*, *anterior al atentado*, está dedicada principalmente, como hemos apreciado, a acosar a Trotsky y presentar una monstruosa acumulación de acusaciones y calumnias. Esta es la forma en que escribe la gente que se está preparando para cambiar la pluma por la ametralladora. El consejo de redacción de *La Voz de México* conocía el inminente atentado y estaba preparando a la opinión pública de su propio partido y a los círculos de simpatizantes.

Es imposible admitir, siquiera sea por un momento, que los responsables de *La Voz de México*, mayores de edad y cuerdos, creían lo que escribían sobre mí. Mienten fríamente, siguiendo órdenes de arriba. Y revelan doblemente su malicia, añadiendo a las calumnias que reciben ya hechas de Moscú sus propias invenciones acerca de mi “participación” en el levantamiento de Cedillo, mi “alianza” con Dies contra México o mi participación en la campaña electoral. Los mentirosos rehúsan suministrar pruebas con el pretexto de que no desean brindarme una “tribuna” o darme... “publicidad”. ¡Y cuando los llamo mercenarios de Stalin, me amenazan con mandarme a la cárcel por “difamación”!

Esta es la escuela del stalinismo. El cinismo ideológico y la desvergüenza moral son sus rasgos fundamentales. Esta gente no tiene respeto alguno por los hechos y los documentos; nunca formula sus acusaciones clara y definitivamente; sus calumnias tienen la característica de la mancha que se extiende. Desde la URSS, donde nadie se atreve a contradecir a Stalin o a sus colegas, el espíritu de servilismo, obsecuencia y

cinismo se ha esparcido por toda la Comintern, envenenando hasta la médula al movimiento obrero.

Ocultando los rastros de la GPU

Los primeros días posteriores al atentado los señores Inspiradores se escondieron en sus cubiles. Temían que sus colegas “militares” pudieran caer en manos de la policía. Las insinuaciones de la prensa de la GPU fueron cautas al principio. Pero cada día que pasaba les dio coraje a estos caballeros. A través de múltiples canales pusieron en circulación la estúpida y vil versión del “autoatentado”. Hasta fines de mayo, la policía, despistada por los cómplices morales del delito, no pudo, como se sabe, seguir la pista correcta de los criminales En los círculos stalinistas los espíritus resplandecieron. En su edición del 1º de junio, *La Voz de México* ya describe e; atentado como “una grotesca farsa”.

“Los hechos que han ocurrido recientemente en México, llevados a cabo inteligentemente por el miserable Trotsky y su banda. ponen notablemente de relieve las características de provocación que contienen [...]

“Trotsky es un agente entregado en cuerpo y alma al capitalismo internacional, al que sirve como una herramienta dedicada al servicio de sus intereses. Y en este caso no tuvo inconveniente en rendirle un servicio mas mediante el “atentado” del que fue objeto en la mansión donde vive.”

El periódico no explica para qué necesitaban el “capitalismo” y el propio Trotsky tan sorprendente empresa.

“Cuanto más grande sea la mentira, reza el precepto de Hitler-Stalin, más rápidamente se la creen.”

La Voz de México, se esfuerza con alma y vida por conseguir una coartada para el Partido Comunista. Esto es humanamente comprensible. Pero el periódico no para allí; también se aboca a la defensa de la GPU.

“[...] La provocación en la que está involucrado el propio Trotsky tiene además las características de una provocación *antisoviética*.” (10 de junio de 1940).

¡Evidentemente! A través del “autoatentado” Trotsky trató de comprometer la pureza inmaculada de la GPU.

En el mismo número los editores declaran:

“Hemos recibido algunas declaraciones de la sección mexicana de la Sociedad de Veteranos de la República Española en la que manifiestan que el “atentado” contra el contrarrevolucionario León Trotsky es una vulgar maniobra de la reacción y el imperialismo contra el pueblo mexicano.”

¡El presidente de la sección mexicana de la sociedad no es otro que David Alfaro Siqueiros! El organizador de un atentado protestó contra “una vulgar maniobra de la reacción”. Aquí los editores se engañan completamente. Para probar su coartada están obligados a demostrar que la GPU, de la que no se pueden disociar, no estuvo implicada en el caso. Y con el fin de probar mi “autoatentado” les resulta necesario apelar a la alta autoridad de D. A. Siqueiros. En todo esto hay elementos de manicomio. La insolencia y la impudicia llegan fácilmente al borde de la insania Pero en esta insania hay un método, indisolublemente ligado al nombre de la GPU.

Presentando el testimonio imparcial de Siqueiros, *La Voz de México* escribe por su parte:

“Trotsky [...] es uno de los principales inspiradores de la quinta columna, un punto de apoyo para la reacción mexicana y el imperialismo yanqui, un agente a sueldo de los peores carniceros del pueblo mexicano.”

El temor habla aquí en un lenguaje fóbico. Esta gente teme tener que responder por el atentado realizado el 24 de mayo.

No hay necesidad de analizar edición tras edición de esta despreciable publicación stalinista, que se arrastra entre la policía mexicana y la GPU. La conducta de *La Voz de México* durante las semanas críticas muestra incontrovertiblemente que sus directores estaban al tanto desde el principio de que el atentado era organizado por la agencia de Stalin. Conocían el papel de D. Siqueiros en el atentado. Sabían que Robert Harte no era cómplice del atentado, sino su víctima. Al crear la teoría del autoatentado y sembrar calumnias contra Harte, actuaron en función de los intereses de la GPU y al mismo tiempo de los suyos propios.

La conclusión es evidente: si la GPU hubiera tenido un órgano oficial en México, éste no habría conducido los preparativos del atentado y luego encubierto los rastros del mismo con mayor celo y desvergüenza con que lo hizo *La Voz de México*.

La teoría del "autoatentado"

Desde el primer día de mi llegada a México (enero de 1937), la policía tomó medidas especiales para protegerme de posibles atentados. Las autoridades, sin duda, deben de haber tenido serias razones para ello. La policía me protegía, se podría pensar, no contra el comité Dies, que no existía todavía en 1937; ni contra los "partidarios de Almazán"; ni contra el "autoatentarlo". A la pregunta, ¿contra quién me protegió la policía mexicana en el curso de los tres años y medio anteriores al atentado del 24 de mayo?, cabe sólo una respuesta racional: contra la GPU.

Sin embargo, cuando el atentado realmente tuvo lugar, y además en una forma que revelaba todas las características de la policía secreta de Stalin, un determinado sector de la prensa mexicana (*La Voz de México* y sus ecos, *EL Popular* y *Futuro*) lanzaron una campaña destinada a probar que la GPU no tenía nada que ver con el mismo. Sólo la insolencia disciplinada de los agentes de la GPU podía haberle conferido a la absurda idea del "autoatentado" una imagen de verosimilitud.

¿Qué objetivo podía perseguir yo al arriesgarme en una empresa tan monstruosa, repugnante y peligrosa? Nadie lo ha explicado hasta ahora. Se sugiere que quise denigrar a Stalin y su GPU. ¿Pero es que otro atentado agregaría algo a la reputación de un hombre que destruyó a toda una generación del Partido Bolchevique? Se dice que quiero probar la existencia de la "quinta columna". ¿Por qué? ¿Para qué? Además, los agentes de la GPU se bastan para perpetrar un atentado, no hay necesidad de una misteriosa quinta columna. Se dice que quise crearle dificultades al gobierno mexicano. ¿Qué posibles motivos pude haber tenido para crearle dificultades al único gobierno que ha sido hospitalario conmigo? Se dice que quise provocar una guerra entre Estados Unidos y México. Pero esta explicación pertenece completamente al terreno del delirio. Para provocar tal guerra en todo caso habría sido mucho más expeditivo organizar un ataque al embajador yanqui o a los magnates petroleros y no a un bolchevique revolucionario, ajeno a los círculos imperialistas y odiado por los mismos.

Cuando Stalin organiza un atentado para asesinarme, el significado de sus acciones es claro: quiere destruir a su enemigo número uno. Stalin no corre riesgos por eso; actúa a larga distancia. Por el contrario, organizando el "autoatentado", yo tengo que asumir la responsabilidad por esa empresa; arriesgo mi propia suerte, la suerte de mi familia, mi reputación política y la reputación del movimiento al cual sirvo. ¿Qué puedo ganar con ello?

Pero incluso si se admite lo imposible, es decir, que después de renunciar a la causa de toda mi vida, y tras pisotear el sentido común y mis propios intereses vitales, decido

organizar el “autoatentado” en razón de algún objetivo desconocido, aún queda vigente la siguiente pregunta. ¿Dónde y cómo conseguí veinte participantes? ¿Cómo les suministré los uniformes policiales? ¿Cómo los armé? ¿Cómo los equipé con todos los elementos necesarios?, etcétera. En otras palabras, ¿cómo un hombre que vive casi completamente aislado del mundo exterior se las ingenia para posibilitar una empresa sólo concebible para un aparato poderoso? Permítanme confesar que me siento confundido al tener que someter a la crítica una idea que está más allá de toda posibilidad de crítica.

Los agentes de Stalin se están preparando para proclamar que Siqueiros es... un agente de Trotsky

Los dirigentes del Partido Comunista están dedicados ahora a complicadas maniobras que atañen a la persona de Siqueiros. El objetivo de estas maniobras es sacrificar a Alfaro Siqueiros, desacreditarme y salvarse ellos. Sin embargo, los resultados de tan supercomplicada intriga pueden probar exactamente lo contrario de lo que esperan los estrategas de la GPU.

La maniobra la inició David Serrano, miembro del buró político, y consecuentemente uno de los dirigentes oficiales del Partido Comunista. El 19 de junio sus declaraciones fueron publicadas en la prensa de la siguiente manera:

“Dijo que inmediatamente después de los hechos de Coyoacán, el Partido Comunista había hecho una investigación para descubrir lo que había ocurrido. Y que desde entonces esta investigación había girado sobre Alfaro Siqueiros, elemento descontrolado al que se consideraba medio loco... Y que desde entonces habían tenido sospechas de Alfaro Siqueiros, con el que aparecían constantemente un tal Blanco y Antonio Pujol, su discípulo y ayudante personal.”

Esa denuncia contra estrechos camaradas, cómplices en el atentado, habría sido absolutamente imposible en las filas de un partido revolucionario. Pero entre los stalinistas la regla es “*salus GPU suprema lex*”. Al referirse a Siqueiros como a “un elemento incontrolado y medio loco”, D. Serrano está tratando de distraer la atención lejos del Kremlin y de sí mismo.

El 23 de junio, cuando las características generales del atentado y los nombres de los principales responsables ya habían sido revelados, *La Voz de México* publicó la siguiente declaración del Partido Comunista:

“Numerosas personas aparecen implicadas directa o indirectamente, entre ellas David Alfaro Siqueiros, calificado como cabecilla del atentado [...] El Partido Comunista Mexicano declara categóricamente que ninguno de los participantes en la provocación es miembro del partido; que todos ellos son elementos incontrolables y agentes provocadores [...]”

Con diferentes variantes, esta declaración se repitió durante los días siguientes. Desde entonces Siqueiros ha sido declarado no sólo “medio loco” sino también “agente provocador”.

Las declaraciones de D. Serrano relativas a Siqueiros y a A. Pujol fueron una señal para declaraciones similares de parte de los restantes detenidos. “Serrano Andonegui dio la primera información sobre Alfaro Siqueiros y luego los dos espías desearon ampliar sus declaraciones [...]” Desde entonces los acusados descargaron la responsabilidad total sobre D. Siqueiros. Mateo Martínez, un miembro del partido, al principio admitió que D. Serrano, miembro del buró político, “es un hombre capaz de cualquier cosa, como, por ejemplo, el atentado contra Trotsky”. Pero, obviamente, bajo la influencia benéfica de su abogado, el señor Pavón Flores, miembro del Comité Central del partido,

Mateo Martínez súbitamente comprendió que D. Serrano no tenía nada que ver con el atentado y que sólo agentes provocadores como Siqueiros eran capaces de tales acciones.

Atrincherados en esta posición, los stalinistas comenzaron a avanzar... El 2 de agosto, D. Serrano ya había atestiguado, a juzgar por los diarios, que yo le dí dinero a Siqueiros para un periódico o algo parecido, o para... el "autoatentado". El objetivo de este nuevo absurdo está a la vista: a David Alfaro Siqueiros se lo está transformando gradualmente en un... trotskista. "Cuanto más grande es la mentira, más rápido se la creen", reza el precepto de Hitler-Stalin.

Una intensa investigación se está desarrollando, sin duda, detrás del escenario de la investigación oficial. La GPU no desea ceder. A pesar del cadáver de Robert Sheldon Harte, a pesar de las confesiones de los arrestados, la GPU quiere revivir la versión del autoatentado. ¡Sería muy conveniente para una cantidad de personas de reputación muy sucia! Además, la GPU dispone de inagotables recursos económicos.

En la totalitaria Moscú una maquinación de este tipo podría haberse instrumentado sin dificultad. En México es distinto. Aquí, los agentes de la GPU, incluyendo a D. Serrano y su abogado Pavón Flores, frenan su celo. Mienten demasiado crudamente. Se contradicen sin problemas. Se olvidan hoy de lo que hicieron y dijeron ayer. Lo demostraremos enseguida con plenas evidencias. El objetivo de estas líneas es impedir que la GPU confunda a la opinión pública, aunque sólo sea por pocos días, con su intriga.

¿Cómo eran las verdaderas relaciones entre el Partido Comunista y Siqueiros antes del atentado? Eran de íntima colaboración, completa unidad de miras y método; eran relaciones de amistosa división del trabajo. Sin duda, Siqueiros nunca rompió con el Kremlin. Tuvo, indudablemente, "desavenencias" con este o aquel dirigente del Partido Comunista Mexicano. Ese ambiente se caracteriza generalmente por las rivalidades, intrigas y acusaciones mutuas. Pero Siqueiros nunca rompió con el Kremlin. Continuó siendo un leal agente de Stalin. En España, él junto con D. Serrano trabajaron bajo la dirección de los agentes soviéticos de la GPU. Retornó a México como agente de confianza de Moscú. Todos los grupos stalinistas o semistalinistas le rindieron honores. *EL Popular* y *Futuro* le dedicaron artículos encomiásticos. ¿Cómo es posible que Lombardo Toledano, V. Villaseñor, Alejandro Carrillo, nunca sospecharan siquiera que Siqueiros era "medio loco", "agente provocador" e incluso "trotskista"?

En diciembre de 1939, cuando ya se estaba elaborando el plan del atentado en el círculo estrecho de los conspiradores, el Partido Comunista organizó un acto en honor del sexagésimo cumpleaños de Stalin, "el guía genial, orgullo del proletariado mundial". En un relato del acto en *La Voz de México* del 21 de diciembre se lee:

"El mensaje arriba trascripto fue aprobado en medio de un atronador aplauso por los concurrentes a la conmemoración del sexagésimo aniversario de Stalin en el teatro Hidalgo [...] En el presidium estaban los camaradas James Ford, Alfaro Siqueiros, Rafael Carrillo, Valentín Campa, Andrés Salgado y la escritora española Margarita Nelkin [...]" De este modo, el "medio loco" y "agente provocador" Siqueiros, hace tiempo "expulsado" del partido, se sentó en el presidium del acto junto con Ford, candidato del partido stalinista a la vicepresidencia de Estados Unidos, y otras luminarias de la Comintern. David Alfaro Siqueiros (sin que se sospechara aún su "trotskismo") firmó con gran satisfacción el entusiasta telegrama enviado a Stalin, de quien había recibido, poco antes, la orden de organizar el atentado.

En el mismo número de *La Voz de México* encontramos lo siguiente: "Un caso similar es el del camarada David Alfaro Siqueiros, enviado ilegalmente a juicio por falso testimonio por empleados no jerárquicos de la policía del Distrito Federal. En

nuestra opinión todas las organizaciones deben actuar en el caso del camarada Siqueiros".

La Voz de México llama al "trotskista" Siqueiros "camarada", y defiende celosamente contra la policía mexicana a un agente provocador.

El 14 de enero de 1940, cuando ya Siqueiros había iniciado la organización práctica del atentado, *La Voz de México* informó sobre otro acto comunista:

"Luego Siqueiros ocupó la tribuna para demostrar el verdadero carácter de la 'prensa independiente', que se vende al mejor postor y que cambia su opinión según el patrón que le pague... Alertó a todos, al pueblo y sus organizaciones, sobre el peligro de una insurrección reaccionaria, afirmando que el *Partido Comunista Mexicano está movilizado para la lucha con el fin de dar su respuesta en la forma que fuera necesaria* a la agresión de los imperialistas y los traidores nacionales." Como principal orador de un acto comunista, D. Siqueiros no sólo se solidariza con el partido que lo "excluyó" sino que habla autorizadamente en su nombre "afirmando que el Partido Comunista Mexicano está movilizado para la lucha". Un lenguaje así sólo puede ser empleado por un dirigente partidario. El consejo de redacción de *La Voz de México*, a su vez, se solidariza completamente con el combativo discurso del "camarada" Siqueiros.

En la edición del 1º de mayo de *La Voz de México* encontramos el siguiente artículo:

"[...] El juicio de Siqueiros está por terminar. *Existe el peligro de que sea condenado*, a causa de la corrupta influencia de los periódicos comerciales. Es necesario, por tanto, que la solidaridad de los trabajadores se manifieste en un inmediato apoyo al 'Comité por la definitiva libertad de Siqueiros'." ("Por la libertad de Alfaro Siqueiros.")

Sólo faltaban tres semanas para el atentado: Siqueiros, al que la policía dedicaba una desagradable atención, fue urgentemente requerido por la GPU. Los editores de *La Voz de México* acudieron en su defensa, incapaces de prever que un mes más tarde aproximadamente proclamarían que su destacado camarada era un "agente provocador".

Las mismas cínicas contradicciones, en menor escala, aparecen en las relaciones del Partido Comunista con el señor Rosendo Gómez Lorenzo. Según la prensa del 19 de junio, "en lo que respecta a Rosendo Lorenzo, él [D. Serrano] dijo que sabía que había sido expulsado del partido debido a ciertos manejos fraudulentos". Esta versión fue repetida también por *La Voz de México*, que caracteriza a R. G. Lorenzo como un ladrón común que se apropió de fondos recolectados por el partido.

Luego, el 23 de junio, creyendo seguramente que la participación de Lorenzo no estaba probada y considerando que quizás podría necesitárselo, *La Voz de México* escribió en otro tono:

"Igual furia se ha manifestado contra el periodista Rosendo Gómez Lorenzo, a quien los periodistas sin honor odian con miserable resentimiento a causa de su posición en favor de las fuerzas revolucionarias."

¡El hombre que ayer fue declarado ladrón, al día siguiente es descripto como un mártir de la causa revolucionaria!

Hemos visto cómo D. Serrano se refirió despreciativamente a Pujol como "discípulo y ayudante personal" del medio loco Siqueiros. Evidentemente, D. Serrano podía no tener nada en común con Pujol. No obstante, *El Popular* del 4 de enero de 1939 publicó un telegrama de Barcelona fechado el 2 del mismo mes y enviado a la CTM que dice:

"Veteranos mexicanos más cerca de la repatriación deseámosles Feliz Año Nuevo en la lucha revolucionaria unida contra la reacción y el fascismo. Por el comité: Pujol, secretario general; Talavera, secretario de agitación y propaganda; Justo, secretario de organización."

Justo no es otro que David Serrano. Este telegrama sólo atestigua con toda evidencia la estrecha colaboración existente entre D. Serrano y Pujol y, consecuentemente, con el propio Siqueiros.

¿No podría la GPU pedirle mañana a Siqueiros, bajo amenaza de muerte, que confiese haber sido secretamente un “trotskista”? ¿No puede Siqueiros declarar que Robert Sheldon Harte fue muerto durante el “autoatentado”? ¿No puede el propio D. Serrano confesar que él fue simplemente un agente de Dies para organizar asesinatos políticos? ¿No puede *El Popular* estar ya preparando un editorial sobre este tema? ¿No podemos prever por anticipado el estilo de la indignación patriótica? ¡Que prueben! Moscú creó hace tiempo los modelos clásicos para esas transacciones. Aguardamos con calma la nueva intriga. No necesitamos inventar nada. Sólo colaboraremos para dilucidar la lógica de los hechos. ¡Contra esta lógica los falsificadores se romperán la cabeza!

¿Por qué los stalinistas repudian su propia artimaña?

Cuando la absurda versión del “autoatentado” sufrió un miserable fracaso, y la responsabilidad de los agentes del Kremlin se hizo evidente para todo el mundo, los amigos, inspiradores y protectores de Siqueiros intentaron desligarse del atentado alegando consideraciones de carácter “principista”.

La Voz de México del 1º de junio escribió:

“La Internacional Comunista, la internacional de Lenin y Stalin, y con ella los partidos de todo el mundo, jamás han proclamado ni practicado la lucha terrorista individual, sino la violencia organizada de las masas [...]

La Voz de México del 16 de junio repite:

“El Partido Comunista ha declarado miles de veces que su programa no acepta ni proclama el terrorismo individual, sino la acción franca de las masas en defensa de sus intereses.”

Y el 30 de junio:

“¿Cómo podía ser posible, entonces, que el Partido Comunista, renegando de sus propios principios, actuando contra sus propios intereses, participara en un acto terrorista, ajeno completamente a nuestras tácticas y métodos de lucha?”

Lo mismo repiten los acusados D. Serrano, Mateo Martínez y sus abogados. Todos ellos hablan exclusivamente de “principios” inconpóreos que prohíben el terror individual. Ninguno de ellos dice una sola palabra acerca de los hechos. Ninguno menciona a la GPU. ¿Es que acaso no han oído hablar realmente de esta institución? ¿Realmente no están enterados de que la GPU se ocupa sistemáticamente de asesinatos no sólo en el territorio de la URSS sino en todos los países civilizados del mundo?

No se trata en absoluto de si los llamados “principios” del Partido Comunista son buenos o malos. Se trata de las actividades en las que participa el Partido Comunista y las verdaderas relaciones entre el comité central del Partido Comunista y la GPU.

La GPU no es meramente la policía secreta de la URSS, sino algo mucho más importante. La GPU es el instrumento del régimen totalitario de la camarilla stalinista para controlar la URSS y la Comintern. Una de las tareas más importantes y permanentes de la GPU es la destrucción física de los opositores más resueltos y peligrosos a la dictadura de Stalin. Dentro de la URSS esta destrucción está semicamuflada con formalidades legales. Fuera de la URSS se realiza a través de complots, atentados y asesinatos en emboscadas.

Como organizaciones, la GPU y la Comintern no son idénticas, pero son indisolubles. Se subordinan una a la otra, y además no es la Comintern quien da órdenes

a la GPU sino al contrario, es la GPU la que domina completamente a la Comintern. Esta dominación se expresa en los súbitos cambios de los comités centrales de todas las secciones, según sea la voluntad de Moscú; en las purgas que se efectúan por medio de manos misteriosas a espaldas del partido. Los miembros del comité central que son agentes de la GPU se ocupan de que la conducción del partido no vaya en ningún momento en dirección contraria a los intereses de la GPU. A partir de allí no hay siquiera una apariencia de libre discusión o de decisión democrática en el partido: los agentes de la GPU, por medio del Comité Central, pueden presionar a cualquier miembro del partido, so pena de aniquilación moral y a veces física, para llevar adelante las decisiones de la GPU. Sin entender esta mecánica, es imposible percibir los motivos reales que se esconden detrás de la dirección de *La Voz de México*, los acusados y los que los apoyan.

En junio de 1937, el señor Hernán Laborde, cumpliendo órdenes de Moscú, sometió la política del comité central, incluida la suya propia, a "autocrítica". Aquí citamos una de sus confesiones:

"Solicitamos que se revocaran los acuerdos que permitían la radicación de Trotsky en México y amenazamos con *acciones de masas* que no pudimos desatar porque carecíamos de la fuerza necesaria [...]" (Hernán Laborde, *Unidad a toda costa*, 1937.)

Esta cita es de gran importancia. Naturalmente, Moscú hubiera preferido que yo fuera expulsado por la presión de las masas. Pero las masas no estaban allí y el partido sólo hizo el ridículo. Moscú esperaba que Lombardo Toledano tendría más éxito en movilizar a los trabajadores con la consigna de la expulsión de Trotsky de México. Pero a pesar de todos los esfuerzos de Toledano, los trabajadores se negaron obstinadamente a responder a esta agitación; a los obreros no les gusta asumir el papel de perseguidores. Mientras tanto, con el estallido de la guerra, Moscú percibió con particular agudeza la necesidad de silenciar mi voz. Cada día que pasaba, Moscú se impacientaba más y más y presionaba a su agencia mexicana. La historia nos enseña que cuando las organizaciones aventureras carecen de la fuerza política necesaria para resolver una tarea, la idea de la acción terrorista surge por sí sola. La pistola, la ametralladora o la dinamita deben reemplazar a la fuerza inadecuada de las masas. Esta es la fórmula clásica del terrorismo individual.

El repudio al terrorismo de *La Voz de México* es simplemente una frase de ritual para evadir responsabilidades. El carácter fraudulento del repudio se prueba claramente a través de la conducta del propio Siqueiros. El 5 de marzo de 1939, cuando habló como orador stalinista en un acto de docentes mexicanos, Siqueiros planteó la necesidad de emprender una lucha contra los "traidores": "[...] y es necesario que ellos sepan que vamos a combatirlos, *no con la acción directa, sino por medio de la unificación de las masas*" (*El Popular*, 6 de marzo de 1939, pág. 1, col. 2).

Siqueiros adoptaba aquí la misma fórmula que luego *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro* se vieron obligados a repetir con el fin de desligarse de Siqueiros. ¡En vano! Siqueiros ha desacreditado completamente esta fórmula salvadora.

Es imposible no subrayar la enorme diferencia existente entre el uso del terror por parte de los partidos revolucionarios y el que hacen las bandas de la GPU. Rusia fue el país clásico del terror individual. El partido revolucionario solía asumir abiertamente la responsabilidad por cada acto sanguinario que cometía. Los terroristas polacos e irlandeses se comportaban de la misma manera en su lucha por la independencia nacional. Con los stalinistas ocurre completamente lo contrario. Después de perpetrar un asesinato programado, no sólo reniegan de su propia obra sino que tratan de imputar su delito a sus opositores políticos. No actúan en interés del pueblo sino en interés de la

banda totalitaria. Están obligados a engañar a la gente. Esta cobarde duplicidad otorga al terror de la GPU un carácter deshonesto y repulsivo.

¿Cuál es la esencia de mi acusación?

El 2 de julio reafirmé ante la Corte mi convicción de que *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro* son herramientas de la GPU y que disfrutan de su ayuda económica. Después de *El Popular* y *Futuro*, *La Voz de México* consideró necesario demandarme ante los tribunales por "difamación". ¡Prudente medida! La Comintern es una herramienta del Kremlin tan obediente como la GPU. ¿Cómo puede seguir siendo *La Voz de México* un periódico de la Comintern y al mismo tiempo considerar una "difamación" cualquier referencia que se haga sobre su relación con el Kremlin? Obviamente, *La Voz de México* presentó su querella sólo para reducir al absurdo las querellas de *El Popular* y *Futuro*.

La ayuda material de Moscú a los movimientos revolucionarios de otros países comenzó en el momento en que los bolcheviques tomaron el poder. El 26 de diciembre de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo emitió el siguiente decreto:

"Una asignación para apoyar la revolución mundial.

"Teniendo en consideración el hecho de que el poder soviético se basa en el principio de la solidaridad internacional del proletariado y en la hermandad de los trabajadores de todos los países, que la lucha contra la guerra y el imperialismo puede llevar a una victoria total sólo si se emprende a escala internacional, el Consejo de Comisarios del Pueblo considera necesario ofrecer ayuda por todos los medios posibles, incluyendo dinero, al ala internacionalista de izquierda del movimiento obrero de todos los países, sin tener en cuenta si estos países están en guerra o en alianza con Rusia o son neutrales. Por esta razón, el Consejo de Comisarios del Pueblo decide otorgar dos millones de rublos para las necesidades del movimiento revolucionario internacional y ponerlos a disposición de los representantes extranjeros del Comisariado de Relaciones Exteriores.

"V. Ulianov (Lenin), Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

"L. Trotsky, Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores.

Ni siquiera hoy en día retiraría mi firma de este decreto. Se trataba de una ayuda franca a los movimientos revolucionarios que estuvieran controlados por las organizaciones obreras de todos los países. Los partidos que recibían la ayuda gozaban de completa libertad de crítica al gobierno soviético. En los congresos de la Internacional Comunista siempre se daba una apasionada lucha ideológica, y en más de una ocasión Lenin y yo quedamos en minoría.

Bajo el régimen de Stalin la cuestión de la asistencia financiera a las organizaciones extranjeras degenero completamente. "El gobierno de obreros y campesinos" controlado por el partido y responsable ante los soviets se transformó en una dictadura personal basada en el aparato totalitario de funcionarios impersonales. La solidaridad internacional se transformó en una degradante sumisión al Kremlin. La ayuda financiera se convirtió en una forma de soborno. ¡Ni un solo revolucionario se hubiera atrevido a llamar "calumnia" a una referencia sobre ayuda proveniente del Kremlin en la época en que la Comintern era una organización revolucionaria! Esta "ayuda" es considerada hoy en día por los agentes de Moscú como una vergonzosa y degradante dependencia que no debe ser agradecida francamente. Al entablarme un juicio por "difamación", los agentes mexicanos del Kremlin no hacen más que corroborar mi evaluación del actual Kremlin.

No reprocho a *La Voz de México* y a las otras publicaciones el hecho de que obtengan dinero de sus camaradas del extranjero. No hay nada repudiable en esto. Los acuso de que sus camaradas de la URSS no sean los obreros y campesinos sino los opresores y verdugos de los obreros y campesinos. Los acuso de cumplir las

vergonzosas y criminales misiones de la GPU, de servir a los fines reaccionarios de la oligarquía parasitaria, de estar obligados a esconder su relación con la GPU y su dependencia económica de ésta. ¡Mantengo completamente esta grave acusación!

El presupuesto de la Comintern y la ayuda económica a las secciones extranjeras

La intervención de la GPU en los negocios de la Comintern, el sistema de soborno y corrupción de los dirigentes del movimiento obrero en los países extranjeros, comenzaron a desarrollarse sistemáticamente a comienzos de 1926, cuando Stalin se puso definitivamente a la cabeza de la Comintern. Al mismo tiempo, comenzó la irreconciliable lucha de la Oposición (los "trotskistas") contra las arbitrariedades y sobornos de la Comintern y su periferia. Así, por ejemplo, la Oposición descubrió que Purcell, el conocido dirigente de los sindicatos británicos,[602[4]] recibió en compensación por su "amistad" hacia la Unión Soviética, es decir hacia el Kremlin, un salario secreto de veinticinco libras por mes. Se otorgó todo tipo de dádiva material, asimismo, a otros prominentes dirigentes de los mismos sindicatos. Sus esposas recibieron "inocentes" regalos de oro y platino. No hace falta decir que todas estas damas y caballeros, que no pertenecían formalmente a la Comintern, consideraban "traidores" a los trotskistas.

Por temor a las revelaciones de la Oposición, Stalin se vio obligado a comenzar a publicar algo así como un estado financiero de la Comintern. Adjunto a esta declaración los estados financieros de tres años, 1929, 1930 y 1931. Se debe decir sin vacilaciones que estos balances, preparados en los laboratorios de la GPU, son completamente falsos. El presupuesto total está reducido en varias veces. Los gastos secretos no se mencionan para nada. La fuente de los fondos está camuflada. Las sumas reducidas que indican los estados, seiscientos setenta y cinco mil, novecientos cincuenta y seis mil y un millón ciento veintiocho mil dólares para los tres años arriba mencionados, se extraen totalmente de los fondos secretos de Stalin.

A pesar de todos estos ocultamientos y distorsiones, o más bien gracias a ellos, uno de los ítems mencionados entre los gastos resulta especialmente convincente. En el presupuesto de cada uno de esos años nos encontramos con un ítem especial: "subsidio a publicaciones partidarias", que alcanza las cifras de cuatrocientos treinta y cinco mil, seiscientos cuarenta y un mil, setecientos cincuenta y seis mil dólares, respectivamente, reconocidos por balances financieros falsos y drásticamente reducidos. En el transcurso de los tres años citados, los subsidios a las publicaciones de las secciones de la Comintern subieron de medio millón a tres cuartos de millón de dólares. El estado no considera, por lo tanto, necesario o posible esconder un hecho tan universalmente conocido como la ayuda monetaria de Moscú a las secciones extranjeras y sus periódicos. Obviamente, los súper prudentes contadores de la GPU jamás hubieran imaginado que *La Voz de México* calificaría de "vieja calumnia" a una referencia a la ayuda financiera que recibe de Moscú. Los estados financieros sólo cubren naturalmente a la prensa oficial de la Comintern, como por ejemplo *La Voz de México*; la ayuda directa o indirecta a publicaciones no formalmente adheridas a la Comintern pero que cumplen misiones muy importantes y delicadas de la GPU, tales como *El Popular* y *Futuro*, se omite completamente. Hablaremos de ellos separadamente.

Se me puede preguntar, naturalmente, por qué utilizo los estados financieros de la Comintern sólo para los años 1929, 1930 y 1931. La respuesta es simple: después de la

---

602[4] *Albert A. Purcell* (1872-1935): laborista de izquierda, fue dirigente sindical y miembro del parlamento británico. En 1924 fue presidente de una delegación oficial del Congreso de los Sindicatos ingleses a la Unión Soviética, que allanó el camino para el establecimiento del Comité de Unidad Sindical anglo-ruso.

represión a los “trotskistas”, se suspendió la publicación de esos balances. Su falsedad provocaba sospechas en todos lados y no satisfacía a nadie. Al mismo tiempo, la publicación de gastos tales como subsidios para las secciones y publicaciones de la Comintern les creaba dificultades a algunas de estas secciones. El hecho de que la Comintern no publique más su presupuesto atestigua por sí mismo que se ve obligada a esconder completamente sus operaciones financieras.

Pero esto no quiere decir, de ninguna manera, que los subsidios a las secciones y a los “amigos” hayan cesado.

Por el contrario, estos subsidios han aumentado de año en año. Deben alcanzar en la actualidad a diez millones de dólares, y además, la mayor porción de esta cifra se gasta indudablemente en publicaciones y “amigos” que no pertenecen formalmente a la Comintern.

El lazo indisoluble entre la Comintern y la GPU

En una carta dirigida a Albert Goldman, mi abogado en Nueva York, B. Gitlow, uno de los fundadores del Partido Comunista de Estados Unidos, miembro del comité central, miembro del comité ejecutivo y del presidium de la Comintern, caracteriza de la siguiente manera las relaciones entre la Comintern y la GPU:

“Crompond, Nueva York

“25 de julio de 1940

“Estimado señor Goldman:

“Cuando fui miembro del presidium y del comité ejecutivo de la Internacional Comunista colaboré directamente en los asuntos de la Internacional Comunista y estuve íntimamente al tanto de la forma en que funcionaba la organización como agencia de la GPU.

“Cada representante de la Internacional Comunista enviado fuera de Rusia a países extranjeros siempre llevaba instrucciones especiales de la GPU y, si no se trataba directamente de un agente de la GPU, trabajaba bajo la dirección de uno de ellos.

“El departamento especial de la Internacional Comunista en Moscú que se encargaba de los pasaportes, visas y subsidios financieros a los partidos comunistas y a los periódicos comunistas fuera de Rusia estaba a cargo de la GPU, y su director era un empleado directamente responsable ante esta organización.

“No era novedad para mí que los asuntos financieros de la Internacional Comunista estuvieran en las manos de la GPU.

“Suyo sinceramente,

“Benjamín Gitlow.”

Como el Sr. Gitlow se encontraba en una ciudad donde no había escribano público, la autenticidad de esta carta destinada a la Corte mexicana fue certificada por un testimonio especial del señor Goldman.

“Albert Goldman, habiendo prestado primero el juramento correspondiente depone y dice:

“1. Que es residente de la ciudad de Nueva York, estado de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

“2. Que recibió una carta de Benjamín Gitlow fechada el 25 de julio de 1940, que trata de la relación entre la Internacional Comunista y la GPU.

“3. Que conoce la letra de Benjamín Gitlow y tiene pleno conocimiento de que esta carta fue escrita por Benjamín Gitlow.

“Firmada y jurada ante mí, en este día 29 de julio de 1940,
“A.D.
“Albert Goldman
“H. E. Minnick, Escribano Público.”

En su libro *Confieso*, E. Gitlow formula declaraciones excepcionalmente claras y exactas acerca de la dependencia del Partido Comunista respecto de la GPU.

“Pero el partido también estaba ligado al gobierno soviético por fuertes lazos. El más importante de éstos era la GPU. Directamente a pedido de la GPU, el partido le proporcionaba afiliados que podían ser agregados al personal de espionaje. Estos afiliados se convertían en verdaderos agentes de la GPU, empleados y pagados por el gobierno soviético. Estos agentes eran el lazo entre el partido y la GPU. El secretariado del partido, que de tiempo en tiempo les aconsejaba cómo proceder, les preparaba contactos. Un afiliado que se convertía en agente de la GPU era separado de la actividad partidaria en el momento en que se lo seleccionaba. Quedaba sujeto a la severa disciplina que la GPU les impone a sus agentes. Sólo muy pocos dirigentes del partido sabían cuándo un militante se hacía agente de la GPU, y guardaban la información con carácter de estrictamente confidencial. Cada vez que la GPU llamaba al partido a colaborar, se abonaba por cualquier gasto en que se incurría mucho más de lo que realmente se había gastado, yendo el excedente a engrosar las arcas del partido. Pero nosotros, los dirigentes partidarios, que anhelábamos muchísimo una oportunidad de servir a la GPU, ayudarla en su trabajo y gozar de su confianza, sabíamos que la GPU nos vigilaba atentamente. Era un secreto a voces entre nosotros, los dirigentes del partido, que la GPU le suministraba a Moscú un informe completo de todos los dirigentes del Partido Comunista Norteamericano junto con informes de las actividades del partido en su conjunto... Sin embargo, todos sabíamos que el gobierno soviético no consideraba a nuestro partido meramente una sección de la Internacional Comunista, a la que dominaban los dirigentes del gobierno soviético, sino que consideraba al Partido Comunista Norteamericano como una de sus agencias.

“[...] El gobierno soviético utilizó a miembros del Partido Comunista Norteamericano en una extensa zona que abarcaba China, Japón, Alemania, México y los países de Centro y Sudamérica [...]” (*Confieso*, Benjamín Gitlow, págs. 302, 303.).

México, como vemos, no constituye una excepción. El negar los lazos con el Kremlin no es una invención de *La Voz de México*. B. Gitlow escribe al respecto:

“[...] el Partido Comunista Norteamericano argumentó siempre que no tenía conexiones de ningún tipo con el gobierno soviético, pero la verdad de los hechos es que el Partido Comunista Norteamericano está en la misma relación con el gobierno soviético que los agentes pagados por la Alemania nazi en Estados Unidos lo están con el gobierno del Tercer Reich” (págs. 300, 301).

El testimonio de Matorras y Krivitzky

Muy importantes, aunque también muy incompletos, son los datos acerca de la dictadura financiera del Kremlin sobre las secciones de la Comintern que ofrece Enrique Matorras, ex secretario del comité central de la Juventud Comunista española y miembro del comité central del Partido Comunista Español, en su documentado libro publicado en Madrid en 1935:

“La Internacional apoya económicamente al movimiento comunista con cantidades más o menos altas, aunque por lo general se establece un monto fijo para cada país, sin que esto impida que en circunstancias excepcionales se envíen sumas mayores. Este

apoyo no sólo tiene vigencia para la organización propiamente llamada partido, sino que se extiende a otros sectores del movimiento comunista, a través de variadas vías.

"Aproximadamente lo que se recibe mensualmente en España por distintos conceptos, es lo siguiente:

	Pesetas
De la Internacional Comunista para el partido	12.000
De la Internacional Sindical Roja al movimiento sindical comunista	10.000
De la Juventud Comunista Internacional para las organizaciones juveniles	5.000
Del Socorro Rojo Internacional para la sección española	5.000
Del Socorro Obrero Internacional para la sección española	2.000
De Deportes Rojos Internacionales para la Federación Obrera Deportiva y Cultural	1.000
De la sección prensa de la internacional Comunista al periódico del partido	10.000
Total general	45.000

"Esta cifra es aparte de las asignaciones para la manutención de delegados y se envía solamente con el fin de incrementar la actividad partidaria y sus diferentes organizaciones. Debe señalarse que a todos los miembros del 'buró político' del partido y de las organizaciones juveniles se les retribuye mensualmente con la suma de cuatrocientas pesetas en carácter de salario; además, disponen de diez pesetas diarias para gastos de viajes efectuados fuera de la ciudad donde residen y, por lo tanto, se atienden también todos sus gastos de viaje. Se emplean distintos métodos para hacer ingresar ese dinero a España. A veces lo traen particulares, o mujeres especializadas en esta tarea. A veces se recibe a través de la mediación de casas editoras conectadas con el partido. Así, se supone que durante más de dos años Cenit Editores han estado recibiendo este dinero. En suma, la Internacional se las ingenia por todos los medios para tener en cada país un plantel de hombres pagos a su completo servicio." (*Comunismo en España, su orientación, su organización, sus procedimientos,* Enrique Matorras, ex secretario del comité central de la Juventud Comunista Española. Madrid, 1935. Derechos exclusivos, Ediciones Pax, Plaza de Santo Domingo 13, Apartado 8.001, Madrid; págs. 13, 15.)

Las sumas mencionadas aquí son relativamente modestas. Pero no olvidemos que el libro de Matorras apareció en 1935, es decir, antes del estallido de la guerra civil, cuando la intervención de la GPU en los asuntos españoles asumió un carácter decisivo. El testimonio de E. Matorras prueba de todos modos que los subsidios a las secciones no cesaron con la suspensión de la publicación de los estados financieros de la Comintern.

En la mencionada cita se hace referencia a la ayuda recibida de la Internacional Comunista y no de la GPU. Pero se trata meramente de una cuestión de camuflaje terminológico. La GPU no posee fondos propios. A causa de consideraciones puramente

prácticas el Kremlin les pone a los fondos transmitidos la estampilla de la Comintern, o del Socorro Rojo Internacional, o de la Sociedad para las Relaciones Culturales Internacionales, o de “amigos de la Unión Soviética”, Internacional Deportiva, etcétera. En el reverso de estas estampillas se esconde el mismo Stalin, que cuenta con el aparato de la GPU para mantener contactos en el extranjero y tiene muchas razones para querer permanecer de incógnito.

En lo qué respecta a la dependencia financiera del Kremlin por paste de las secciones de la Comintern, tenemos el amplio testimonio del general Krivitzky, que fue hasta 1938 el jefe del espionaje soviético en toda Europa.

“El corazón de la Comintern es la poco conocida y nunca publicitada Sección de Enlace Internacional, conocida por sus iniciales en ruso como la *OMS* (*Otdiel Mezdunarodnoi Sviazi*)... Como jefe de la OMS se convirtió [Piatnitski], en realidad, en el ministro de finanzas y director de personal de la Comintern.

“Creó una red mundial de agentes estacionados permanentemente que respondían a sus órdenes, y actuaban como oficiales de enlace entre Moscú y los nominalmente autónomos partidos comunistas de Europa, Asia, Latinoamérica y Estados Unidos. Como agentes residentes de la Comintern, estos representantes de la OMS hacían restallar el látigo ante los dirigentes del Partido Comunista del país en el que se encontraban estacionados. Ni la base, ni incluso la mayoría de los dirigentes de los partidos comunistas conocen la identidad del representante de la OMS, que es responsable ante Moscú y no participa directamente en discusiones partidarias. Estos últimos años la GPU se hizo cargo gradualmente de muchas de las funciones de la OMS, especialmente de las persecuciones y de informar a Moscú sobre los casos de herejía contra Stalin [...]

“El trabajo más delicado que se confía a los agentes residentes de la OMS es la distribución de dinero para financiar a los partidos comunistas, su costosa propaganda y sus falsos frentes, como por ejemplo la Liga para la Paz y la Democracia, el Socorro Obrero Internacional y los Amigos de la Unión Soviética y una multitud de organizaciones aparentemente no partidarias, que se convirtieron en engranajes especialmente importantes cuando Moscú se embarcó en el frente popular [...]

“En ningún momento un solo partido comunista del mundo se las arregló para cubrir más de un porcentaje muy pequeño de sus gastos. La propia estimación de Moscú es que debe cargar con un promedio del noventa al noventa y cinco por ciento de los gastos de los partidos comunistas extranjeros. Este dinero se abona con fondos del tesoro soviético a través de la OMS, el buró político de Stalin decide el monto de las sumas.

“El agente residente de la OMS es el que juzga, en primera instancia, la viabilidad de cualquier nuevo gasto que desee hacer un partido comunista. En Estados Unidos, por ejemplo, si el buró político del Partido Comunista Norteamericano contempla la publicación de un nuevo periódico, se consulta al agente de la OMS. Este considera la sugerencia, y si la misma merece la atención se comunica con los cuarteles de la OMS en Moscú [...]

“Uno de los métodos favoritos de transmitir dinero e instrucciones de Moscú a un país extranjero para uso del partido comunista local es a través de las valijas diplomáticas. que no pueden ser revisadas [...] De Moscú [...] en paquetes que llevan el sello del gobierno soviético [llegan] rollos de billetes de banco junto con instrucciones selladas para ser distribuidas. Él [el representante de la GPU] entrega personalmente el fajo de billetes al dirigente comunista con el que mantiene contacto directo. Por descuido muchas veces se enviaron al extranjero billetes de banco británicos, franceses y norteamericanos para uso de la Comintern que llevaban el sello delator del Banco del Estado Soviético.” (*Al servicio secreto de Stalin*, W. G. Krivitzky, págs. 51 a 54.)

Krivitzky establece de esta manera que las secciones de la Comintern están en absoluta dependencia financiera de Moscú y que el órgano directo de control financiero de la Comintern es la GPU.

Los pasajes citados del libro de Krivitzky tienen el peso de un testimonio jurídico, ya que el autor dio la misma información bajo juramento ante el comité investigador del parlamento de Estados Unidos y está dispuesto a responder las preguntas que le pueda formular la justicia mexicana.

Evidencia suplementaria de B. Gitlow

Para demostrar la dependencia financiera de Moscú de los partidos comunistas la única dificultad reside en la abundancia de pruebas y documentos disponibles. Me veo obligado aquí a reducir al mínimo las citas.

Benjamín Gitlow, que durante veinte años jugó un importante papel en el movimiento comunista de Estados Unidos, publicó un libro que contiene incontrovertibles evidencias de la completa dependencia financiera de Moscú de las secciones de la Comintern. B. Gitlow rompió con la Comintern, de otro modo no saldría al frente con sus declaraciones. La actual tendencia política de Gitlow no me interesa. Me basta con que el aspecto verdadero de su libro se basa en hechos irrefutables:

"[...] El *Daily Worker*, lejos de autofinanciarse, perdía dinero constantemente; la Comintern había contribuido muchas veces, aparte de la suma inicial de treinta v cinco mil dólares invertidos para comenzar a publicar el periódico... Nuestra esperanza era que con el traspaso de sus cuarteles a Nueva York, el *Daily Worker* comenzaría a producir mejores resultados en función de lo invertido a través del incremento de la circulación. El costo total del edificio, las reparaciones generales, la nueva planta impresora y otros gastos imprevistos sobrepasaron los trescientos mil dólares [...]" (*Confieso,* Benjamín Gitlow, pág. 307.)

"El partido en la actualidad se expandió a muchos otros sectores; su importancia para la política exterior de la Unión Soviética, a causa de la situación japonesa, hace necesario que el partido lleve adelante una campaña propagandística sin precedentes a través de todos los canales publicitarios, incluso la costosa utilización de la radio. Recientemente, el partido inició la publicación de dos nuevos diarios, uno en Chicago y otro en San Francisco, aun cuando el déficit anual del *Daily Worker* haya estado siempre por encima de los cincuenta mil dólares. Obviamente, la Unión Soviética debe subsidiar ahora al partido norteamericano mas de lo que lo hacía antes [...]" (Pág. 389.)

"[...] Volví de Moscú para asistir a la convención partidaria que nombró el candidato presidencial para 1928 con cinco mil dólares en moneda rusa en mis bolsillos, como primera cuota de la contribución de Moscú de treinta y cinco mil dólares para nuestra campaña presidencial. Eso, a su vez, era parte del cuarto de millón de dólares que solíamos recibir anualmente en calidad de asignaciones especiales para propósitos específicos. Para nuestra campaña presidencial de 1924 Moscú había contribuido con cincuenta mil dólares. Tras iniciar el *Daily Worker* su actividad con una donación de treinta y cinco mil dólares, Moscú continuó alimentando a ese insecto, nunca con menos de esa suma anual. Por supuesto, las contribuciones financieras que hacia Moscú al Partido Comunista Norteamericano en mi tiempo eran sólo una ínfima parte de lo que son en la actualidad, cuando Moscú es el patrón indiscutido [...]" (Pág. 496.)

¿Cuál es el monto de la ayuda financiera de Moscú?

B. Gitlow, por cuyas manos pasaron en más de una ocasión los fondos provenientes de Moscú, declara al respecto:

“[...] Moscú era un generoso donante, pero ni con mucho todas nuestras actividades eran pagadas por los rusos. Con una cantidad de militantes que nunca excedió por entonces los dieciséis mil, gastábamos un promedio de un millón de dólares por año, cuya parte más importante era recogida en los propios Estados Unidos [...]” (Pág. 470.)

Incluso un partido tan rico como el yanqui cubría de este modo casi la mitad de sus gastos con fondos provenientes de Moscú.

El mismo autor nos cuenta lo ocurrido con el periódico comunista en Londres:

“[...] Al Partido Comunista británico lo trataban como a un chico enfermo. Tenía que recibir ayuda de Moscú para cada paso que daba [...] La Comintern trató de forzar al partido británico a que consiguiera una cierta parte del dinero necesario para empezar a publicar el periódico partidario. Los dirigentes presentaron todo tipo de excusas para justificar su imposibilidad de juntar el dinero. Cuando se publicó el periódico se hizo con dinero de la Comintern, suministrando los rusos prácticamente todo lo que se necesitaba para lanzar y mantener su salida. Lo que ocurría con los dirigentes de estos países se aplica en mayor o menor medida a todos los demás [...]” (Págs. 587-588.) No hay, como se ve, razón alguna para suponer que México sea una excepción.

Cito el libro de Gitlow, no en su carácter de trabajo literario sino como testimonio de un testigo; primero porque B. Gitlow dio el mismo testimonio bajo juramento ante un comité investigador del Congreso; segundo, porque está dispuesto a responder bajo juramento las preguntas de la justicia mexicana.

Ayuda financiera a los partidos comunistas de Latinoamérica

Resulta por demás evidente que los partidos comunistas de Latinoamérica se hallan con Moscú en la misma relación que los demás partidos comunistas del mundo. No podrían quedar dudas incluso si careciéramos de datos especiales. Pero en realidad poseemos esos datos. Adjunto aquí el importante testimonio de Joseph Zack, quien desempeñó un importante papel en la vida del comunismo yanqui y del latinoamericano durante quince años. Aquí está el testimonio bajo juramento dado por Zack.

“Joseph, habiéndosele tomado el juramento de rigor, depone y dice:

“1. Que reside en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

“2. Que por un periodo de aproximadamente quince años fue miembro del Partido Comunista Norteamericano y que durante ese tiempo fue miembro del comité central y ocupó muchos cargos de responsabilidad.

“3. Que en 1929-1930 trabajó para la Internacional Sindical Roja en Moscú y en 1930 fue enviado por Piatnitski, secretario de la Internacional Comunista en ese tiempo, y Manuilski, presidente de la Internacional Comunista, a Bogotá, Colombia, Sudamérica, con el objeto de supervisar el trabajo del Partido Comunista de Colombia para y en nombre de la Internacional Comunista.

“Que pasó quince meses en Colombia como representante de la Internacional Comunista y siete meses en Venezuela, representando también a la Internacional Comunista.

“Que mientras estuvo allí se mantuvo en constante contacto con *e*l buró de la Comintern que residía en Montevideo, Uruguay.

“4. El deponente declara asimismo que estaba autorizado a gastar, y así lo hizo, durante su estadía en Colombia alrededor de seis mil quinientos dólares con el fin de subsidiar el trabajo del Partido Comunista de Colombia, entonces afiliado a la Internacional Comunista. Mientras permaneció en Venezuela también gastó dinero con el propósito de subsidiar el trabajo del Partido Comunista de Venezuela.

“Que la mayor parte del dinero le llegó a través de una tal Kitty Harris, residente en Nueva York y miembro del Partido Comunista.

“Que recuerda claramente que en una ocasión recibió personalmente del representante de la Internacional Comunista conocido por el nombre de Williams la suma de ochocientos dólares. Que de acuerdo a su leal saber y entender el citado Williams era miembro de la GPU.

“Joseph Zack.

“Firmado y jurado ante mí este 2 de julio de 1940.

“Walter A. Sawlor, escribano público.”

J. Zack no tuvo, es cierto, conexiones con México. Pero no caben dudas de que si la GPU no se olvidó de Colombia y Venezuela tenía infinidad de razones para preocuparse por México.

En 1931 la atención del gobierno mexicano se centró un tal Manuel Díaz Ramírez, que tenía grandes sumas acreditadas en su cuenta bancaria. *El Universal* 6 de mayo de 1931, escribió sobre este asunto:

“[...] Se sabe que ha pertenecido al Partido Comunista Mexicano durante diez años y en la actualidad es el representante en México de la Tercera Internacional a la cual se dirigió, permaneciendo un año en Rusia. De 1927 a 1928 estuvo encargado de la tesorería del partido, manejando treinta mil pesos. Y todos los gastos motivados por sus viajes eran pagados con esos fondos.” (*El Universal* primera sección, pág. 7, col. 7.)

Por lo que quedó firmemente establecido en ese momento que ese dinero venia de Moscú. Las autoridades de la Corte tienen todas las posibilidades de verificar este episodio.

Durante la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y la URSS, el gobierno mexicano tuvo ocasión de referirse oficialmente a las relaciones entre las secciones de la Comintern y los organismos estatales de la URSS. Dejo aparte completamente la cuestión de si la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y la URSS fue “justa” o “injusta”, también dejo a un lado la persecución al Partido Comunista Mexicano. Me interesan los hechos establecidos oficialmente. La comunicación del gobierno mexicano del 23 de enero de 1930 establece:

“El gobierno de México sabe perfectamente bien [...] que los grupos comunistas rusos no trabajan y no podrían trabajar independientemente, porque cualquier organización política de ese país está subordinada al gobierno soviético.”

La afirmación de que ninguna organización de la URSS puede actuar independientemente del gobierno es absolutamente incuestionable. La dirección de todas las organizaciones está concentrada en manos de la GPU y la cuestión se hace especialmente severa e imperiosa cuando se trata de las relaciones exteriores. La ayuda financiera a las secciones extranjeras de la Comintern, así como a las publicaciones “amigas”, es tarea de la GPU. México no constituye una excepción.

El sistema de corrupción personal

Son proverbiales los métodos de corrupción y soborno que aplica Moscú con los dirigentes del movimiento obrero en el extranjero. Moscú soborna o estrangula cualquier oposición dentro dc la Comintern. Cuando la delegación del Partido Comunista Norteamericano, elegida en una convención llevada a cabo legalmente, partió a Moscú. los dirigentes conocían de antemano cuál sería la bienvenida que les reservaban allí:

“[...] Teníamos que proteger a nuestros delegados contra el sistema de corrupción moscovita. Advertimos a los que iban por primera vez a Moscú que les esperaba todo

tipo de dificultad. También les explicamos las formas de actuar de la Comintern. Les dijimos que la Comintern disponía de tremendos recursos, que sus agentes los agasajarían con prodigalidad, que a cada paso se verían ante todo tipo de tentaciones para hacerlos cambiar de opinión; que, si la tentación no funcionaba, se usaría la presión. Nuestros delegados se comprometieron solemnemente a permanecer leales y luchar hasta el amargo fin por la justicia que buscábamos." (*Confieso,* Benjamín Gitlow, pág. 528.)

La rivalidad entre los dirigentes de los partidos comunistas se resuelve a menudo mediante el traspaso de alguno de los "dirigentes" a la GPU. Cuando E. Gitlow cayó en desgracia por intentar llevar a cabo una política independiente, se trató en Moscú de transferirlo a la GPU. El propio Gitlow relata lo siguiente acerca del incidente:

"[...] Se intentó sobornarme. Se me ofreció un puesto lucrativo para efectuar un trabajo confidencial para la GPU en los países latinoamericanos con muy buen salario, incluyendo viáticos que me permitirían viajar en primera clase y parar en los mejores hoteles [...] Rechacé la tentadora oferta porque me di cuenta de que se trataba de un soborno y porque sabía que si me empleaba en la GPU estaría siempre a merced de la misma." (Págs. 568-69.)

El episodio arroja una esclarecedora luz sobre la suerte de los que son "expulsados" o "removidos", como D. A. Siqueiros, G. Lorenzo, H. Laborde y otros. El intento de enviar a una figura tan prominente como Gitlow a América Latina demuestra el interés especial que prestaba la GPU a los países latinoamericanos.

Fred Beal,[603[5]] uno de los dirigentes de los trabajadores norteamericanos, cuenta cómo lo ganaron en Moscú:

"La Comintern [...] comenzó a halagarme con emocionante solicitud. Me hacían sentir satisfecho en Moscú: buena vivienda, buena comida y buena paga por discursos y artículos para los periódicos." (*Viaje proletario,* Fred Beal, pág. 257.)

Gitlow relata cómo el Kremlin se ganó a Ford, conocido negro norteamericano:

"[...] Se lo llenaba de elogios, encomios y regalos de todo tipo: broches, distintivos, presentes... (*Confieso.* Benjamín Gitlow, pág. 455.)

No está de más señalar que este mismo Ford representó a la Comintern en México durante el último vuelco en el partido que precedió al atentado del 24 de mayo.

Los ejemplos señalados de corrupción personal adoptados por el Kremlin son sólo casos aislados de un sistema perfeccionado. El elemento básico de este sistema es la introducción por Stalin de un doble salario: uno se paga oficialmente a los empleados del partido; el otro se abona a los funcionarios más "responsables" con fondos de un tesoro secreto especial controlado por la GPU. Originado en Moscú, contra la enérgica resistencia de la Oposición "trotskista", este sistema se extendió rápidamente por toda la Comintern. No puede caber la menor duda de que era y aun es empleado en México. Al gozar de salarios secretos, los miembros del comité central pueden dedicar sus energías a trabajar en las organizaciones *amigas* (*El Popular, Futuro*), dándoles un importante apoyo económico.

Gitlow recuerda cómo Stalin, en ocasiones solemnes, gustaba hablar sobre la pureza y castidad de la Comintern.

"[...] La Comintern es lo sagrado de lo sagrado de la clase obrera. No se la debe confundir con una bolsa de valores. Pero ésa era, precisamente, la forma en que Stalin

---

603[5] Fred Beal fue un orianizador sindical comunista en la huelga textil de Gastonia, Carolina del Norte. Detenido y condenado a veinte años de prisión. aprovechó la fianza y huyó a la URSS. Se desilusionó allí del staliniamo y retornó secretamente a Estados Unidos a mediados de la década del 30. Vivió escondido mientras escribió *Viaje proletario*, una autobiografía. Volvió a ser arrestado y encarcelado y luego renunció al marxismo.

dirigía la Comintern, comprando, vendiendo y arruinando a sus dirigentes [...]” (*Confieso*, Benjamín Gitlow, pág. 553.)

¡Los dirigentes del Partido Comunista Mexicano no son una excepción!

El desinterés de *La Voz de México*

La Voz de México del 7 de julio de 1940 considera mi afirmación de que el diario recibe ayuda financiera de Moscú una “vieja calumnia”. Al margen de la jactanciosa insolencia, tan característica de los stalinistas, agregaré otra cita:

“La afirmación del sucio renegado, que repite la vieja calumnia, no nos sorprende, pero esperamos la prueba que ofrece con la seguridad de que no podrá presentarla, ya que este periódico vive, con orgullo y toda la modestia que se pudiera desear, de las contribuciones voluntarias de los trabajadores, campesinos y elementos simpatizantes.”

Estos caballeros tienen, obviamente, la impresión de que asumiendo un tono insolente no necesitan enumerar los hechos que ellos mismos han reconocido. Al negar que recibe ayuda financiera de Moscú, *La Voz de México* pretende hacer creer que el partido mexicano es la única excepción en el mundo a las reglas que rigen a la Comintern. Sin embargo, este mismo periódico escribió en su edición del primero de mayo de este año:

“La situación económica en la que ha caído el partido se debe a que la anterior conducción hizo depender al partido del proletariado de gobernadores, senadores y diputados, atando al partido [...] a la cola de la burguesía, deformando sus principios, renunciando a la defensa de los intereses de los trabajadores y el pueblo, y frenando las luchas de las masas por mejores condiciones de vida y oponiéndose a ellas.”

Vemos que el partido no era para nada escrupuloso en la elección de sus fuentes monetarias, como pretende aparecer en su declaración del 7 de julio.

En la última convención del partido (marzo de 1940) uno de los dirigentes partidarios, Salgado, acusó a Laborde, el ex dirigente del partido, de aceptar sobornos:

“[...] Por mil pesos por mes, todo el dolor y el hambre del pueblo de Yucatán fue vendido a los intereses de un reducido grupo de políticos que controlan ese estado.” (*¡Arrojen fuera de las filas revolucionarias a los enemigos del pueblo!*)

Otro dirigente partidario, Rafael Carrillo, escribió en abril de 1940 en relación a la última convención partidaria:

“[...] El congreso nacional extraordinario ha llevado a cabo una inestimable labor [...] ha expulsado a los dirigentes responsables del estado de desorganización v corrupción que existía en sus filas [...]” (Prólogo del folleto de Dionisio Encina “¡Fuera el Imperialismo!”, México, 1940.) Nos enteramos así de que entre la conducción, que hablaba y actuaba en nombre del partido, prevalecía no sólo la “desorganización” sino también la “corrupción”. No se trata de un episodio casual. El hombre responsable de esta “corrupción”, Hernán Laborde, ha estado a la cabeza del partido desde 1928, es decir, durante doce años. Su poder sobre el partido, especial mente en los últimos cinco años, fue ilimitado.

Dionisio Encina, el nuevo jefe, tiene que decir lo siguiente acerca de la situación:

“¿Qué fue la dirección de nuestro partido sino una reducida conducción, que hacía y resolvía todo, reduciendo a los otros miembros del buró político al papel de auxiliares?

Y más adelante:

“[...] Desde el cuarto congreso hasta hoy, es decir, durante cinco años en los que el partido estuvo bajo la jefatura de Laborde y Campa [...]” (Pág. 102.)

Los dirigentes de los stalinistas mexicanos, entre ellos D. A. Siqueiros, declararon una vez: “Es mejor recibir dinero de Moscú que de los capitalistas mexicanos”. En 1940

reconocieron públicamente haber recibido dinero de los capitalistas mexicanos. Esto no significa, por supuesto, que no recibieran al mismo tiempo dinero de Moscú.

No me interesan aquí en absoluto las relaciones entre el Partido Comunista y los gobernadores, senadores, diputados y capitalistas mexicanos. Lo que reconocen *La Voz de México* y el señor Salgado sólo me interesa en la medida en que refuta completamente la afirmación de que el diario existe únicamente por las "contribuciones voluntarias de trabajadores, campesinos y simpatizantes". Cierto es que la última convención -marzo de 1940- resolvió llevar una vida más virtuosa. Pero recién en la próxima sabremos qué seriedad tiene la medida y, sobre todo, en qué grado fue llevada a la práctica. Hoy todavía es un hecho que el Partido Comunista toma dinero de donde puede, y cuanto puede, sin hacerse demasiado problema por su procedencia.

Pero incluso si aceptamos como genuino el piadoso deseo de la última convención, no hay un ápice de calumnia en mis palabras. *La Voz de México* considera completamente admisible recibir dinero de "elementos simpatizantes". ¿Pero no pertenece Stalin a la categoría de simpatizantes? En el mismo comentario en el que se hace referencia a mi "calumnia" a Stalin se lo llama "gran dirigente soviético, camarada Stalin". ¿Entonces, por qué es imposible aceptar dinero de un simpatizante como "el gran dirigente soviético"?

Pero no se trata sólo de una cuestión de elementos "simpatizantes". La Internacional Comunista se considera a sí misma el partido internacional del proletariado. L. Beria[604[6]] jefe de la GPU, junto con todos los miembros de su plantel y los agentes responsables de la GPU, son miembros de la Internacional Comunista y, por lo tanto, camaradas partidarios de los editores de *La Voz de México.* El diario puede por eso recibir dinero de Beria y del plantel de la GPU -camaradas de un partido internacional- sin ninguna mengua para su "orgullo". No hay, consecuentemente, una sola sombra de calumnia en mi afirmación. Pero el desinterés de *La Voz de México* pertenece completamente al reino de la mitología.

Una declaración especial de Walter Krivitzky a la Corte mexicana

El presente documento estaba casi terminado cuando recibí una declaración especial hecha por el general W. Krivitzky, ex jefe del espionaje soviético en Europa, para la justicia mexicana. Esta declaración se refiere al sistema de organización de la GPU en la URSS y en el extranjero, las relaciones entre la GPU y la Comintern y la actividad terrorista de la GPU en el extranjero. El señor W. Krivitzky, que fue durante varios años uno de los más importantes representantes de la GPU, rompió con Moscú cuando Stalin comenzó a destruir con los juicios fraudulentos a la generación revolucionaria del Partido Bolchevique. Las revelaciones hechas por Krivitzky en la prensa mundial y recientemente publicadas en forma de libro son consideradas por todas las publicaciones serias la evidencia más competente y precisa sobre el mecanismo oculto de la política del Kremlin.

Para evitar malos entendidos es necesario explicar que las iniciales GUGB significan lo mismo que GPU. Como el nombre de la GPU adquirió un carácter especialmente odioso, el Kremlin trató de cambiarlo. Pero como el *quid* de la cuestión no cambió en la URSS ni en el extranjero, a la GUGB se la continúa llamando GPU.

Asimismo adjunto la declaración bajo juramento de A. Goldman, mi abogado en Nueva York, de que el documento es auténtico. El general evita aparecer en público a

---

604[6] *Lavrenti P. Beria* (1899-1953): se convirtió en jefe de la GPU en 1938, cuando fue destituido Iezov, y llegó a ser miembro del politburó en 1946. Después de la muerte de Stalin fue acusado de haber sido agente inglés desde 1919 y ejecutado.

menos que sea absolutamente necesario, pues lo acosan los asesinos profesionales de la GPU.

La fecha, 9 de agosto, de la declaración de Albert Goldman es también la de la declaración de Krivitzky:

“Quiero formular la siguiente declaración para que se utilice en cualquier tribunal de México, por y en nombre de León Trotsky.

“La Administración General de Seguridad del Comisariado Nacional de Relaciones Internas del Estado (GUGB-NKVD) es el departamento de la policía secreta de la URSS. El Comisario del Pueblo de Asuntos Internos, Beria, es al mismo tiempo el jefe de la GUGB.

“La GUGB está dividida en sectores, organizada de conformidad con la estructura política, económica y cultural de la URSS.

“El sector principal de la GUGB es la Sección Especial. Esta se encarga de la vigilancia de toda la organización partidaria y las secciones especiales del ejército y la marina están subordinadas a la misma. La Sección Especial tiene sus agentes secretos e informantes en todas las organizaciones. Las detenciones que efectúa la GUGB se basan en sus denuncias. Su método característico de trabajo es el de los *arrestos periódicos.* En los archivos de la GUGB están registradas las personas contra quienes no existe acusación material alguna por ningún delito, pero no son *completamente leales* al gobierno soviético. La GUGB los considera como ‘contrarrevolución potencial’. Entre este ejército de ciudadanos desleales se efectúan arrestos en masa (purgas). En las cárceles los convierten en criminales, haciéndolos responsables de todas las fallas que existen en las distintas ramas de la actividad del país.

“La GUGB tiene sus representantes en sus agencias en el extranjero.

“Oficialmente ocupan algún cargo diplomático. Bajo su dirección está la vigilancia de todos los organismos oficiales soviéticos en el país respectivo.

“Todo el trabajo de la Comintern en el extranjero se efectúa a través de la Sección de Relaciones Internacionales, la OMS. La totalidad del aparato de la OMS en Moscú y en el extranjero ha sido integrado, a partir de los años 1936-1937, con agentes de la GUGB. Y toda la actividad de la OMS está bajo su control. En todos los países donde el Partido Comunista es legal hay un representante de la OMS de Moscú. Anteriormente ocupaba algún puesto secundario en el cuerpo diplomático. Últimamente, estos representantes se han clandestinizado. Sus funciones son: el control sobre la actividad y la situación financiera del Partido Comunista, la transmisión de instrucciones y subsidios económicos que proceden de Moscú. El gobierno soviético subsidia no sólo al Partido Comunista oficial y su prensa sino también a las publicaciones pro stalinistas que no pertenecen al partido. Por ejemplo: el periódico *Ce Soir* de París. Todo el trabajo de la Comintern en Latinoamérica se concentra en Estados Unidos, donde se encuentra el representante de la OMS principal, también para los países latinoamericanos. Sus ayudantes están en distintos países. Las instrucciones y los subsidios económicos se reciben principalmente a través de la embajada en Washington. Aparte de este centro principal, la OMS tiene a su disposición un complejo aparato ilegal, con diferentes secciones para Europa, Asia y América. Se lo organizó para el caso de guerra o de ruptura en las relaciones diplomáticas con cualquier país.

“La GUGB organiza actos terroristas en el extranjero. En virtud de los riesgos y las dificultades diplomáticas que representa el cumplimiento de las órdenes, las da personalmente el jefe de la GUGB, Comisario Nacional de Relaciones Internas, y son confirmadas por Stalin. Los organizadores de estos actos terroristas son agentes responsables de la GUGB en el extranjero. Los asesinos son siempre extranjeros al servicio

de la GUGB. Son militantes probados de los partidos comunistas. Algunos de ellos, por consideraciones de carácter conspirativo, no pertenecen oficialmente al partido.

Walter Krivitzky."

"Albert Goldman, habiéndosele tomado el juramento de rigor, depone y dice:

"1. Que es residente de la ciudad de Nueva York, estado de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

"2. Que recibió un documento de Walter Krivitzky. que comienza con la siguiente frase en inglés:

"'Quiero formular la siguiente declaración para que se utilice en cualquier tribunal de México para y en nombre de León Trotsky'.

"Que el citado documento consiste de tres paginas escritas en ruso.

"3. Que él conoce la letra de Walter Krivitzky y sabe que el citado documento está escrito por Walter Krivitzky.

"4. El citado Walter Krivitzky esta personalmente incapacitado para hacer su testimonio porque si lo hiciera revelaría su paradero y no está dispuesto a hacerlo porque teme a la GPU.

"Albert Goldman, suscrito y jurado ante mí, este día 9 de agosto de 1940, A, D.

"Meyer B. Carp, Escribano Público."

Conclusiones

El consejo de redacción de *La Voz de México* ha solicitado que se me declare culpable de "difamación" porque expresé en la Corte la certeza de que los directores de *La Voz de México*, como otros agentes de la GPU, reciben ayuda financiera de su amo.

Traté de probar en este documento, y creo que pude hacerlo, que *La Voz de México* es un órgano de la GPU en el sentido cabal del término. El periódico no tiene otra política que la que el Kremlin, a través de la GPU, inculca a sus agentes. Defiende todos los crímenes de la GPU, y calumnia a sus enemigos. El torrente más escandaloso de sus calumnias se volcó, durante varios años, contra mí.

Traté también de probar y espero haberlo hecho, la complicidad del Partido Comunista de México y *La Voz* de *México* en la preparación del atentado y en ocultar sus rastros. La totalidad de la dirección del Partido Comunista participó en la preparación del atentado; una parte de la dirección también participó en su ejecución material.

La preparación moral se operó principalmente a través de la calumnia sistemática, deliberada y malévola contra mí; y además esta calumnia contenía las más graves e injuriosas acusaciones.

Después de cometer el atentado, los mismos individuos trataron de engañar a las autoridades encargadas de la investigación y a la opinión pública con un nuevo torrente de calumnias (la teoría del "autoatentado", etcétera).

Todo este trabajo, desde el principio al fin, respondió a los objetivos e intereses de la GPU y se cumplió bajo sus órdenes. Los dirigentes del Partido Comunista Mexicano y los editores de *La Voz de México* actuaron como agentes de la GPU. No hay "difamación" de ningún tipo en la declaración de que ellos, como todos los agentes de la GPU, deben de recibir su paga de la GPU. Alegue, además, numerosas pruebas de que los dirigentes de las secciones de la Comintern en todos los países del mundo están pagados por el Kremlin.

Las personas que hicieron su carrera política gracias a las calumnias contra mí debieran ser los últimos en hablar de difamación. He presentado ejemplos de esta calumnia.

Expreso, por eso, la convicción de que la justicia mexicana no sólo rechazará el cargo de difamación contra mí sino que hará responsables a los editores de La *Voz de México* de calumnia y los sentenciara a la pena más alta, de acuerdo a la naturaleza sistemática y el carácter malévolo de esa calumnia.

Otra reflexión sobre la conscripción[605[1]]

17 de agosto de 1940

Estimado Chris:

Muchas gracias por el material Tanaka. Ha llegado con tiempo de sobra, porque durante los últimos dos meses y medio he estado casi exclusivamente ocupado con la investigación del atentado.

Me agradó mucho su apreciación de la posición antipacifista aceptada por el partido. Esta posición presenta dos grandes ventajas: primero, es revolucionaria en su esencia y se basa en la situación general de nuestra época, en que todas las cuestiones se decidirán no sólo por el arma de la crítica sino por la crítica de las armas; segundo, está completamente libre de sectarismo. No oponemos a los hechos y a los sentimientos de las masas una afirmación abstracta de nuestra pureza.

El pobre *Labor Action* del 12 de agosto escribe: “En su lucha contra la conscripción estamos cien por ciento con Lewis”. No estamos con Lewis ni siquiera en el uno por ciento, porque Lewis trata de defender la patria capitalista con medios completamente anticuados. La gran mayoría de los trabajadores entiende o siente que estos medios (armamento voluntario profesional) son anticuados desde un punto de vista militar y extremadamente peligrosos desde un punto de vista de clase. Eso es lo que explica por qué los obreros están a favor de la conscripción. Es una forma muy confusa y contradictoria de adherirse al “armamento del proletariado”. Nosotros no rechazamos categóricamente este gran cambio histórico. como hacen los sectarios de todo tipo. Decimos:

“¿Conscripción? Sí. Pero hecha por nosotros mismos” Es un excelente punto de partida.

Con mis mejores saludos,

Fraternalmente,

El Viejo

605[1] “*Otra reflexión sobre la conscripción*”. *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta fue una carta a Chris Andrews. A menudo se aludía a Trotsky como “el Viejo”.

Bienvenido a nuestra pequeña guarnición[606[1]]

18 de agosto de 1940

Querido camarada R.:

Durante los últimos dos años hubo más de una discusión sobre su venida aquí. Lo esperábamos cuando su hija y su yerno nos visitaron. La última vez fue cuando Jim Cannon, Farrel Dobbs y Joe Hansen vinieron aquí para estudiar la situación después del atentado.

Ahora nos enteramos de que la cuestión se discute de nuevo. Por supuesto, la decisión corresponde totalmente al partido y a usted, que es quien mejor sabe si su viaje sería perjudicial para el partido y el trabajo sindical. Sólo puedo expresar el deseo, desde nuestro punto de vista local y muy "provinciano", de que su visita tantas veces anunciada se lleve realmente a cabo. Estoy seguro de que, aunque fuera sólo por un par de semanas, sería muy útil para nuestra pequeña guarnición, y ni qué decir del placer de verlo.

Por supuesto, tendrá lugar donde dormir y comer en nuestra casa.

Con los mejores saludos de camarada,

L. Trotsky

Carta a Henry Schultz[607[1]]

20 de agosto de 1940

Mi querido Hank:

Le ruego que no piense que nos hemos olvidado de usted porque aún no enviamos las fotografías. Todo es más lento aquí, como usted sabrá por propia experiencia, pues se trata de reconstruir la casa. Por las cartas de Joe usted probablemente sepa que hemos

---

606[1] "*Bienvenido a nuestra pequeña guarnición*". *Cuarta Internacional,* octubre de 1940. "R" fue Ray Rainbolt, uno de los dirigentes de los camioneros de Minneapolis.

607[1] "*Carta a Henry Schultz*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940.

hecho algunos progresos durante las últimas semanas, pero aún nos falta mucho para terminar.

¿Cómo están sus pies y su salud en general? Espero que el suelo de la patria sea más favorable para su estado general. ¿Y cómo están su esposa e hija?

Recibí un excelente regalo de Grace (Carlson): un diccionario de dialecto popular. Hay una sola dificultad; durante las comidas debo tener permanentemente el libro delante mío para poder entender la conversación. Sin embargo, trataré de estudiarlo entre las comidas para controlar mejor el aspecto "académico" de la casa. En la parte que ya estudié, dedicada a la jerga universitaria, esperaba encontrar algunas abreviaturas para las diversas ciencias, teorías filosóficas, etcétera, pero en cambio encontré solamente unas veinticinco expresiones para dirigirse a una chica atractiva. Nada en absoluto de dialéctica o materialismo. Veo que la "ciencia" oficial es un poquito unilateral.

El *Northwest Organizer* se hace más preciso, más agresivo, más político. Nos agradó mucho.

Con los saludos más amistosos y cálidos de hogar a hogar,

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

Cartas a prisioneros de la lucha de clases[608[1]]

20 de agosto de 1940

Querido camarada Edward:

Jake Cooper me informó que usted será puesto libertad de su asilo provisorio el 23 de agosto. Siempre es preferible irse que entrar a tal lugar. Mis más cálidas felicitaciones y augurios.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

Querido camarada Max:

Supe por mi amigo Jake Cooper que el 23 de agosto será dejado en libertad. Por experiencia propia sé que ese día es muy agradable. Le deseo lo mejor, y especialmente que no se apure en visitar el mismo lugar.

608[1] "*Cartas a prisioneros de la lucha de clases*". *Cuarta Internacional,* octubre de 1940. Estas dos cartas fueron para Max Geldman y Ed Palmquist, que pronto serían liberados, después de cumplir condenas de prisión por su actividad en la huelga de Minneapolis.

Fraternalmente suyo.

L. Trotsky

Escritos y fragmentos inconclusos

La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo[609[1]]

En la misma conversación el joven intelectual británico dijo: “Entiendo el peso de la proposición de que todo sufre un cambio y que, dadas estas condiciones, la inmutabilidad del silogismo es incomprensible; pero pienso que el silogismo es simplemente un acuerdo entre la gente para entender conceptos específicos de idéntico sentido, algo así como la regla del juego...”

Le repliqué que él había llegado en la esfera de la lógica al nivel del contrato social de Rousseau en sociología. Tomó en broma mi comentario. En realidad, es una valoración bastante precisa y quizás demasiado indulgente del método lógico de mi oponente. Si la cosa se piensa bien, es difícil creer que en el siglo XX cualquier persona con algún conocimiento de la ciencia, con algún conocimiento sobre la evolución, pueda hablar del silogismo como el producto de un acuerdo entre la gente. Precisamente en esto se revela el total e irremediable atraso del método “científico” de este antidialéctico. Decir que las personas han llegado a un acuerdo sobre el silogismo es casi como decir, o más exactamente es lo mismo, que la gente llegó al acuerdo de tener fosas en las narices. El silogismo es un producto objetivo del desarrollo orgánico, es decir, del desarrollo biológico, antropológico y social de la humanidad, igual que lo que son nuestros diversos órganos, entre ellos nuestro órgano del olfato.

El empirismo norteamericano, o más en general el anglosajón, contiene tanto a la lógica formal como a la dialéctica en sí misma, en forma no desarrollada, y no distingue entre ambas. El pragmatismo, como yo lo entiendo, es precisamente la filosofía de esta combinación no diferenciada de lógica formal y dialéctica. Pero siempre que un representante de esta escuela empírica de pensamiento se ve obligado a salir de su refugio, a extraer una conclusión de sus razonamientos, cae en el más trivial nacionalismo, es decir, se demuestra incapaz de elevarse a la dialéctica. Eso es lo que ocurrió con mi adversario británico en la cuestión de la dialéctica.

* * *

609[1] “*La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo*” De los archivos personales de George Novack. Traducido en la década del 40 por John G. Wright, y revisado para este libro por George Saunders. Este fragmento fue probablemente en un comienzo una parte de “Una oposición pequeñoburguesa en el Socialist Workers Party”, fechada el 15 de diciembre de 1939, en la colección *En Defensa del Marxismo*, en la que Trotsky escribe: “El año pasado me visitó un joven profesor británico de economía política, un simpatizante de la Cuarta Internacional. Durante nuestra conversación sobre las formas y medios de realizar el socialismo, reflejó las tendencias del utilitarismo británico en el espíritu de Keynes y otros: 'Es necesario determinar un claro objetivo económico, elegir los medios más razonables para su realización', etcétera. Comenté: ‘Veo que usted es un adversario de la dialéctica’. Él replicó, algo sorprendido: ‘Sí, no le veo ninguna utilidad’. ‘Sin embargo -le contesté- la dialéctica me posibilita, sobre la base de unas pocas observaciones sobre problemas económicos, determinar a qué categoría de pensamiento filosófico pertenece usted; esto sólo demuestra que hay un apreciable valor en la dialéctica’”. (Pág. 48.)

En lo que hace al silogismo, permítasenos tomar el argumento de que el silogismo, considerado aparte de todo lo que existe, permanece inmutable porque es simplemente un acuerdo al que se llega entre la gente en el sentido de que los conceptos no deben sufrir cambios durante una discusión, etcétera. Aquí el racionalismo nos muestra su talón de Aquiles. Por ser absolutamente incapaz de penetrar en la naturaleza histórica objetiva de la sociedad, Rousseau concibió la sociedad como el producto de un contrato entre la gente; de la misma forma, los fetichistas de la lógica formal llegan a la teoría de Rousseau (la del contrato social) en la esfera del conocimiento. Sin embargo, los elementos del silogismo se encuentran también entre los animales; el pollo sabe que el grano es en general útil, necesario y sabroso. Reconoce un grano determinado -el de trigo- con el que esta familiarizado, y de allí extrae una conclusión lógica por medio de su pico. El silogismo de Aristóteles es sólo una expresión articulada de estas conclusiones mentales elementales que observamos a cada paso entre los animales. Hablar, por lo tanto, del silogismo como producto de un contrato es absolutamente ridículo. Es doblemente ridículo en relación al pasado, porque racionaliza toda nuestra historia previa y, además, es especialmente ridículo en relación al futuro. Resulta que nuestros antepasados bíblicos y prebíblicos eran capaces de llegar a un acuerdo con respecto a esas formas de pensamiento para preservar su fuerza compulsiva e imperecedera para todo el futuro.

* * *

El pensamiento lógico, el pensamiento lógico formal en general, está construido sobre la base de un método deductivo, que procede de un silogismo más general a través de un número de premisas para llegar a la conclusión necesaria. Tal cadena de silogismos se llama *sorites*. Es conocida la facilidad con que el pensamiento anglosajón rompe la cadena de silogismos y, bajo la influencia de datos y consideraciones puramente empíricas, llega a conclusiones que no tienen conexión alguna con la cadena lógica. Lo vemos especialmente claro en la esfera de la política, así como también en otras esferas. De este modo, el culto del silogismo no es en absoluto característico del pensamiento anglosajón. Por el contrario, es posible decir que este [escuela de] pensamiento se distingue por un desprecio empírico soberano por el silogismo puro, lo que no impidió a los ingleses hacer conquistas colosales en muchas esferas de la investigación científica. Si se lo piensa bien es imposible no llegar a la conclusión de que el desprecio empírico por el silogismo es una forma primitiva de pensamiento dialéctico; con el objetivo de imponer correcciones puramente empíricas, los ingleses se salvan de la vaciedad lógico-formal del silogismo, es decir, en cierta medida llegan a sus conclusiones más cabalmente, mucho mejor, en una escala mucho mayor, más sistemáticamente a través del pensamiento dialéctico.

* * *

El pensamiento anglosajón, y en mayor medida el de los franceses, se somete con dificultad a la dialéctica debido a factores históricos. Francia es la patria del silogismo. Toda la batalla contra la dialéctica se lleva adelante en nombre de los derechos soberanos del silogismo. Al silogismo no se lo considera como un instrumento de nuestra conciencia en el proceso de su adaptación a la naturaleza y de creciente conocimiento de la naturaleza; en suma, no se lo ve como una formación sicológica que tiene un valor relativo, lógico, es decir, consciente, sino más bien como un absoluto suprahistórico distinto que determina y controla todos nuestros procesos cognoscitivos

y, por lo tanto, nuestra conciencia [también]. Los fetichistas del pensamiento lógico-formal [representan] una forma de idealismo lógico...

* * *

El pensamiento humano asimiló la cosmogonía de Kant y Laplace, la geología de Lyell, la biología de Darwin, la sociología de Marx, que analizan todo lo existente en su proceso de cambio, evolución, desarrollo y catástrofes ininterrumpidas, etcétera. Pero para la lógica formal el silogismo permanece inmutable; no parece un instrumento, una palanca histórica de nuestra conciencia en el proceso de su adaptación a la naturaleza externa con el objeto de saber de la naturaleza; en una palabra, no una formación histórica concreta condicionada por circunstancias de tiempo y lugar, incluyendo la estructura de nuestra conciencia, al alcance de su experiencia dada de-una-vez-para-siempre para comprender los hechos externos. El silogismo está por encima de estos hechos, por encima de la propia humanidad y su conciencia, por encima de la materia, y es el eterno comienzo, inmutable y todopoderoso, pues controla toda nuestra actividad; en otras palabras, se le confieren todos los atributos de Dios.

El doctor John Dewey escribe que mi visión del mundo tiene algo de teología. Coloco ante mí ciertas metas sociales (socialismo) y al mismo tiempo deduzco de éstas que el desarrollo objetivo de mi conciencia preparó todas las condiciones necesarias para la realización de estas metas. La dialéctica, en este sentido, le parece a Dewey semejante a la religión, que contempla el proceso histórico como el cumplimiento de las prescripciones divinas.

* * *

En ningún caso es admisible acusar a los anglosajones de un culto excesivo por el silogismo. Por el contrario, su pensamiento está penetrado de un espíritu conciliador que se expresa en el empirismo o el pragmatismo, expresión parcial de este mismo empirismo. El británico se toma fácilmente de su democrático silogismo para ponerse unos breves calzones cortesanos e inclinarse ante Su Majestad. El sabio inglés rompe rápidamente el hilo del silogismo para inclinarse ante la religión. Esta tradición ha sido totalmente asimilada por Estados Unidos.

Pero si bien el anglosajón, en contraste con los pueblos latinos, no se considera a sí mismo obligado por la fuerza compulsiva del silogismo, intenta [defenderse] ante la forma más elevada de pensamiento lógico, a saber, la dialéctica. En la lucha contra la dialéctica, o en su autodefensa contra la dialéctica, nuestro empírico o pragmático anglosajón queda cautivo del silogismo, tomado como la forma superior e inmutable de pensamiento humano. En la lucha contra la dialéctica revolucionaria el silogismo aún sigue siendo un arma mejor o menos comprometida que la transigencia empírica de la religión. De la misma manera, para defender los intereses del imperialismo británico un llamado a la democracia aparece más convincente que una apelación a los derechos del monarca británico.

* * *

“No sabemos nada del mundo excepto lo que se nos da a través de la experiencia.” Esto es correcto si no se entiende la experiencia en el sentido de testimonio directo de nuestros cinco sentidos individuales. Si reducimos la cuestión a la experiencia en el estrecho sentido empírico, entonces nos es imposible llegar a ningún juicio sobre el

origen de las especies o, menos aun, sobre la formación de la corteza terrestre. Decir que la base de todo es la experiencia significa decir mucho o no decir absolutamente nada. La experiencia es la interrelación activa entre el sujeto y el objeto. Analizarla fuera de esta categoría, es decir, fuera del medio material objetivo del investigador, que se le contrapone y que desde otro punto de vista es parte de este medio, significa disolver la experiencia en una unidad informe donde no hay ni objeto ni sujeto sino sólo la mística fórmula de la experiencia. Un "experimento" o "experiencia" de este tipo es propio sólo de un bebé en el útero de su madre, pero desgraciadamente ese bebé no tiene la oportunidad de compartir las conclusiones científicas de su experimento.

* * *

Con el fin de asestarme un golpe en el lugar más vital, Burnham me informa que en los textos universitarios de lógica con los que se maneja no se menciona en absoluto la dialéctica. Debería haber agregado que en los cursos universitarios sobre economía política tampoco se menciona la teoría marxista del valor-trabajo o si se lo hace es sólo para condenarla. Y lo principal que tendría que haberse tenido en cuenta es que en los textos universitarios no se hace referencia, ni siquiera para condenarla, a la posición socialista sobre las formas de propiedad, etcétera. . . Del hecho de que la dialéctica no aparece en los textos universitarios se extraen algunas conclusiones acerca de la naturaleza de clase de la sabiduría oficial, su temor por la revolución, la incapacidad del pensamiento burgués de ir más allá de los límites de las tareas empíricas, etcétera. Para Burnham y su especie la prohibición del marxismo en la enseñanza oficial basta para refutar la naturaleza científica del mismo.

* * *

El sentido común que se opone a la religión es progresivo. Pero el sentido común que se opone a la ciencia es reaccionario y estúpido.

* * *

El aforismo de la Oposición a Su Majestad, "el estado es creado por el hombre y no el hombre por el estado" constituye un modelo circular de pensamiento racionalista nacionalista. En realidad, este aforismo expresa meramente las demandas del burgués de que el estado lo moleste lo menos posible. Desde el punto de vista científico este aforismo no expresa en lo más mínimo una relación correcta entre el individuo y el estado. El individuo del mundo moderno es creado por el estado en mucho mayor medida que el estado por el individuo. Esa es la razón de por qué es un racionalismo total asignar a la creación del estado una meta definida dictada por intereses personales individuales.

Sobre el utilitarismo[610[2]]

[610[2]] "*Sobre el utilitarismo*". *Cuarta Internacional*, enero de 1942 Este fragmento, incompleto en el momento de la muerte de Trotsky, es probablemente también de fines de 1939 o principios de 1940.

Toda la filosofía del utilitarismo británico se deriva, en último análisis, de un libro de cocina. Con el fin de hacer feliz a la gente es necesario introducir tal y tal reforma, tal y tal mejora. Para preparar un budín para doce personas es necesario tomar dos libras de harina, tantos huevos, tanto azúcar, ciruelas, etcétera. En sus especificaciones, el libro de cocina presupone que la harina, las ciruelas, etcétera, están siempre disponibles en cantidades necesarias y al alcance de la mano. Igualmente, los utilitarios-empiristas, desde Jeremy Bentham para abajo hasta los pragmáticos de nuestros días, consideran suficiente emitir recetas "prácticas" para asegurar la salvación de la sociedad.[611[3]] En la medida en que las leyes orgánicas de la propia sociedad estén comprometidas, prefieren no molestarse por ellas. Estos caballeros no se acostumbraron a pensar sobre las leyes orgánicas que gobiernan el desarrollo de la sociedad, por la simple razón de que sus antepasados habían realizado un progreso ininterrumpido sin entender tampoco sus fuentes o leyes.

Es llamativo que los métodos británicos hayan florecido principalmente en suelo norteamericano.

Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler[612[4]]

Los soldados de Hitler son los obreros y campesinos alemanes. Tras la traición de la socialdemocracia y la Comintern, numerosos trabajadores y campesinos sucumbieron al tóxico del chovinismo debido a las victorias militares sin precedentes. Pero la realidad de las relaciones de clase es más fuerte que la intoxicación chovinista.

Los ejércitos de ocupación deberán vivir codo a codo con los puestos conquistados; deberán observar el empobrecimiento y desesperación de las masas trabajadoras, sus intentos de resistencia y protesta, al principio sordas y luego cada vez más francas y arriesgadas.

Por otra parte, la casta burocrática y militar alemana, después de una serie de victorias y pillajes por Europa, se elevará aun más por sobre el pueblo, hará cada vez mayor ostentación de su poderío y privilegios y se corromperá como toda casta de advenedizos.

Los soldados alemanes, es decir, los obreros y campesinos, en la mayoría de los casos sentirán mucho más simpatía por los pueblos conquistados que por su propia casta gobernante. La necesidad de actuar como "pacificadores" y opresores desintegrará rápidamente a los ejércitos de ocupación, contagiándoles el espíritu revolucionario.

China y la revolución rusa[613[5]]

611[3] *Jeremy Bentham* (1748-1832): fue el máximo exponente del utilitarismo, la doctrina que expresa que la moralidad de las acciones está determinada por su utilidad, su capacidad para producir placer o impedir el dolor. Fue también un reformador y partidario de Adam Smith.

612[4] "*Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler*". *Cuarta* Internacional, octubre de 1940. Fue probablemente parte de un primer borrador del *"Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial",* escrito en mayo de 1940.

613[5] "*China y la revolución rusa*". *Cuarta Internacional*, marzo de 1941. Este artículo fue concebido como introducción a la edición china de *Historia de la revolución rusa*; se comenzó en julio de 1940 pero quedó inconcluso en el momento de la muerte de Trotsky.

El día que me enteré de que mi *Historia de la Revolución Rusa* iba a ser publicada en idioma chino fue para mí un día feliz. Se me acaba de informar que se aceleró el trabajo de traducción y que el primer volumen se lanzará el próximo año.

Permítanme expresar la firme esperanza de que el libro les resulte útil a los lectores chinos. Cualesquiera que sean los defectos de mi obra, puedo afirmar con seguridad una cosa: los hechos se presentan con completa conciencia, verificándolos continuamente con las fuentes originales; y en ningún caso se altera o distorsiona un solo acontecimiento en interés de esta o aquella teoría predeterminada o, lo que es peor aun, en interés de esta o aquella reputación personal.

La desgracia de la actual generación joven de todos los países, entre ellos China, consiste en que, con el rótulo del marxismo, se creó una gigantesca fábrica de falsificaciones históricas, teóricas y de todo tipo. Esta fábrica se denomina "Internacional Comunista". El régimen totalitario, es decir el régimen de mando burocrático en todas las esferas de la vida, busca ineludiblemente extender su dominio también sobre el pasado. La historia se convierte en materia prima para construcciones de cualquier tipo, útiles a la camarilla totalitaria. Este es el destino que sufrieron la Revolución de Octubre y la historia del Partido Bolchevique. El último documento falsificado y falso, y hasta ahora el más completo, es *la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, publicado hace algún tiempo bajo la dirección personal de Stalin. En toda la bibliografía de la humanidad no conozco, y creo que nadie conoce, un libro en el que los hechos y documentos (y además hechos por todos conocidos) sean alterados tan deshonestamente, mutilados o simplemente suprimidos del curso de los acontecimientos con el fin de glorificar a un solo ser humano, es decir a Stalin.

Gracias a los ilimitados recursos materiales a disposición de los falsificadores, la tosca y chata falsificación fue traducida a todos los idiomas del mundo civilizado y puesta a circular compulsivamente en millones y decenas de millones de ejemplares.

No disponemos de tales recursos financieros ni de tan colosal aparato. Pero sí contamos con algo más grande: preocupación por la verdad histórica y un correcto método científico. Una falsificación, aunque esté armada por un poderoso aparato estatal, no puede resistir la prueba del tiempo y a la larga sus contradicciones internas la hacen estallar. Por el contrario, la verdad histórica, establecida a través de un método científico, cuenta con su propia persuasión interna y a la larga se impone. La propia necesidad de revisar, es decir, volver a escribir y alterar, más precisamente falsificar, la historia de la revolución, surge de esto: la burocracia se vio obligada a cortar el cordón umbilical que la ataba al Partido Bolchevique. Revisar, es decir falsificar, la historia de la revolución se convirtió en una urgente necesidad para la burocracia que usurpa la revolución, que se vio obligada a cortar con la tradición del bolchevismo.

La esencia del bolchevismo era la política clasista del proletariado que en octubre conquistó el poder. En el curso de toda su historia, el bolchevismo se enfrentó irreconciliablemente con la política de colaboración con la burguesía. Precisamente en esto consistía la contradicción fundamental entre bolchevismo y menchevismo. Aun más, la lucha dentro del movimiento obrero que precedió al surgimiento del bolchevismo y el menchevismo siempre, en última instancia, gira en torno a la cuestión central, la alternativa central: colaboración con la burguesía o irreconciliable lucha de clases. La política de "frente popular" no tiene ni una pizca de nuevo salvo su nombre solemne y esencialmente ostentoso. Lo que se discute en todos los casos tiene que ver con la subordinación política del proletariado al ala izquierda de los explotadores, al

margen de si esta práctica lleva el nombre de coalición, o bloque de izquierdas (como en Francia), o “frente popular” en el lenguaje de la Comintern.

La política del “frente popular” dio frutos especialmente malignos porque se aplicó en la época de la decadencia imperialista de la burguesía. Stalin logró llevar hasta el fin en la revolución china la política que los mencheviques trataron de llevar a cabo en la revolución de 1917. Lo mismo se repitió en España. Dos grandiosas revoluciones sufrieron catástrofes debido a que los métodos de la dirección fueron los del stalinismo, es decir, la forma más maligna del menchevismo.

En el transcurso de cinco años la política del “frente popular”, que somete el proletariado a la burguesía, hizo imposible la lucha de clases contra la guerra. Si la derrota de la revolución china, condicionada por la dirección de la Comintern, preparó las condiciones para la ocupación japonesa, la derrota de la revolución española, y la ignominiosa capitulación del “frente popular” en Francia preparó las condiciones para la agresión y los éxitos militares sin precedentes de Hitler.

Las victorias de Japón, como los triunfos de Hitler, no son la última palabra de la historia. La guerra esta vez también será la madre de la revolución. La revolución planteará y revisará una vez más todas las cuestiones de la historia de la humanidad en los países avanzados y también en los atrasados, y será el comienzo de solución para superar la propia diferencia entre países avanzados y atrasados.

Los reformistas, oportunistas y rutinarios serán arrojados a un lado por el curso de los acontecimientos. Sólo los revolucionarios templados, enriquecidos por la experiencia del pasado, estarán en condiciones de elevarse a los niveles de los grandes hechos. El pueblo chino está destinado a ocupar el primer lugar en los futuros destinos de la humanidad. Me sentiré feliz si los revolucionarios avanzados chinos asimilan de la historia determinadas reglas fundamentales de la política de clase que los ayudarán a evitar errores fatales en el futuro, errores que condujeron al naufragio de la revolución de 1925-1927.

Bonapartismo, fascismo, y guerra[614[6]]

En su muy pretencioso, confuso y estúpido artículo [“Defensa Nacional: el caso del socialismo”, *Partisan Review*, julio-agosto de 1940], Dwight Macdonald trata de atribuirnos la opinión de que el fascismo es, simplemente, una repetición del bonapartismo. Hubiera resultado difícil inventar mayor disparate. Hemos analizado al fascismo en su desarrollo, a través de sus distintas etapas, y pusimos en primer plano uno u otro de sus aspectos. Hay un elemento de bonapartismo en el fascismo. Sin este elemento, a saber, sin la elevación del poder estatal por encima de la sociedad debido a una extrema agudización de la lucha de clases, el fascismo habría sido imposible. Pero señalamos desde el comienzo mismo que se trataba fundamentalmente del bonapartismo de la época de la declinación imperialista, que es cualitativamente diferente del de la época de auge de la burguesía. Luego

614[6] *“Bonapartismo, fascismo y guerra”. Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Trotsky dictó este artículo poco antes de su muerte, pero no vivió lo suficiente como para completarlo y publicarlo. A pesar de su carácter incompleto no corresponde a la descripción que hace Isaac Deutscher del mismo (*El Profeta Desterrado*, p. 502) como “iniciado” o como un “rasgo de su última e inconclusa búsqueda en una nueva dirección”. Para este volumen, el texto ha sido corregido levemente; otra corrección, con interpolaciones editoriales, está en *La lucha contra el fascismo en Alemania* (Buenos Aires, Pluma, 1974).

diferenciamos al bonapartismo puro como prólogo de un régimen fascista. Porque en el caso del bonapartismo puro el gobierno del monarca se aproxima [...]

Los ministros de Brüening, Schleicher, la presidencia de Hindenburg en Alemania,[615[7]] el gobierno de Petain en Francia, resultaron, o deben resultar, inestables. En la época de la declinación del imperialismo un bonapartismo puramente bonapartista es completamente inadecuado; al imperialismo se le hace indispensable movilizar a la pequeña burguesía y aplastar al proletariado con su peso. El imperialismo es capaz de cumplir esta tarea sólo en caso de que el propio proletariado revele su incapacidad para conquistar el poder, mientras que la crisis social llevó al paroxismo a la pequeña burguesía.

La agudeza de la crisis social surge del hecho de que con la concentración de los medios de producción, es decir, el monopolio de los trusts, la ley del valor, el mercado ya no es capaz de regular las relaciones económicas. La intervención estatal se convierte en una necesidad absoluta [...]

La guerra actual, como lo manifestamos en más de una ocasión, es una continuación de la última guerra. Pero una continuación no significa una repetición. Como regla general, una continuación significa un desarrollo, una profundización, una agudización. Nuestra política, la política del proletariado revolucionario, hacia la segunda guerra imperialista es una continuación de la política elaborada durante la guerra imperialista anterior, fundamentalmente bajo la conducción de Lenin. Pero una continuación no significa una repetición. También en este caso, una continuación significa un desarrollo, una profundización y una agudización.

Durante la guerra pasada no sólo el proletariado en su conjunto sino también su vanguardia y, en cierto sentido, la vanguardia de la vanguardia, fueron tomados desprevenidos. La elaboración de los principios de la política revolucionaria hacia la guerra comenzó cuando ya ésta había estallado plenamente y la maquinaria militar ejercía un dominio ilimitado. Un año después del estallido de la guerra, la pequeña minoría revolucionaria estuvo todavía obligada a acomodarse a una mayoría centrista en la conferencia de Zimmerwald.[616[8]] Antes de la Revolución de Febrero, e incluso después, los elementos revolucionarios no se sintieron competentes para aspirar al poder, salvo la oposición de extrema izquierda. Hasta Lenin relegó la revolución socialista para un futuro más o menos distante...[617[9]] Si así veía Lenin la situación no creemos entonces que haya necesidad de hablar de los otros.

Esta posición política del ala de extrema izquierda se expresaba gráficamente en la cuestión de la defensa de la patria.

En 1915 Lenin se refirió en sus escritos a las guerras revolucionarias que tendría que emprender el proletariado victorioso. Pero se trataba de una perspectiva histórica

---

615[7] *Heinrich Brüening* (1885-1970): fue canciller de Alemania de 1930 a 1932. Carecía de mayoría en el Reichstag y gobernaba por decreto. *Kurt von Schleicher* (1882-1934): fue un burócrata militar alemán que se desempeñó como canciller desde diciembre de 1932 hasta enero de 1933, cuando lo reemplazó Hitler. Fue una de las víctimas de la sangrienta purga nazi de junio de 1934. *Paul von Hindenburg* (1874-1934): fue presidente de Alemania desde 1925 hasta 1934. Aunque se presentó como adversario de los nazis cuando derrotó a Hitler en las elecciones de 1932, nombró canciller a éste en 1933.

616[8] *Zimmerwald*, Suiza, fue el lugar donde se reunió, en septiembre de 1915, una conferencia para reagrupar a las corrientes internacionalistas y antibélicas que habían sobrevivido a la *debacle* de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, fue un paso adelante en dirección a la nueva Internacional. El manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, escrito por Trotsky, aparece en *Leon Trotsky speaks* [León Trotsky habla] (Pathfinder Press 1972).

617[9] Aquí el traductor al inglés agregó la siguiente nota: "Varias citas de Lenin durante ese período se ajustan a la descripción de Trotsky. Elegimos dos: 'Es posible, no obstante, que pasen cinco, diez, e incluso más años antes del comienzo de la revolución socialista' (de un artículo de marzo de 1916, Lenin, *Obras Completas*, Vol. XIX, pág. 45, tercera edición rusa). 'Nosotros, los viejos, no viviremos quizás lo suficiente para ver las batallas decisivas de la revolución inminente' (informe sobre la revolución de 1905 entregado a los estudiantes suizos, enero de 1917, *íbidem*, pág. 357)."

indefinida y no de una tarea para mañana. La atención del ala revolucionaria estaba centrada en la cuestión de la defensa de la patria capitalista. Los revolucionarios replicaban naturalmente en forma negativa a esta pregunta. Era completamente correcto. Pero mientras esta respuesta puramente negativa servía de base para la propaganda y el adiestramiento de los cuadros, no podía ganar a las masas, que no deseaban un conquistador extranjero.

En Rusia, antes de la guerra, los bolcheviques constituían las cuatro quintas partes de la vanguardia proletaria, esto es, de los obreros que participaban en la vida política (periódicos, elecciones, etcétera). Luego de la Revolución de Febrero el control ilimitado pasó a manos de los defensistas, los mencheviques y los eseristas.[618[10]] Cierto es que los bolcheviques, en el lapso de ocho meses, conquistaron a la abrumadora mayoría de los obreros. Pero el papel decisivo en esta conquista no lo jugó la negativa a defender la patria burguesa sino la consigna "¡Todo el poder a los soviets!" ¡Y sólo esta consigna revolucionaria! La crítica al imperialismo, a su militarismo, el repudio a la defensa de la democracia burguesa, etcétera, pudo no haber llevado jamás a la mayoría abrumadora del pueblo al lado de los bolcheviques...

En la medida en que el proletariado se muestre incapaz, en un momento determinado, de conquistar el poder, el imperialismo comienza a regular la vida económica con sus propios métodos; es el mecanismo político, el partido fascista que se convierte en el poder estatal. Las fuerzas productivas se hallan en irreconciliable contradicción no sólo con la propiedad privada sino también con los límites estatales nacionales. El imperialismo es la expresión de esta contradicción. El capitalismo imperialista busca solucionar esta contradicción a través de la extensión de las fronteras, la conquista de nuevos territorios, etcétera. El estado totalitario, subordinando todos los aspectos de la vida económica, política y cultural al capital financiero, es el instrumento para crear un estado supranacionalista, un imperio imperialista, el dominio de los continentes, el dominio del mundo entero.

Hemos analizado todos estos rasgos del fascismo, cada uno por sí mismo y todos ellos en su totalidad, en la medida en que se manifestaron o aparecieron en primer plano.

Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria.

Es evidente que la radicalización de la clase obrera en Estados Unidos pasó sólo por sus fases iniciales, casi exclusivamente en la esfera del movimiento sindical (la CIO) El período de preguerra, y luego la propia guerra, puede interrumpir temporariamente este

---

618[10] El Partido Socialista Revolucionario fue fundado en Rusia en el año 1900, emergiendo en los años 1901-1902 como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores; tenía la mayor influencia de todas las fuerzas políticas entre el campesinado antes de la revolución de 1917. Su ala derecha fue conducida por Kerenski con posterioridad a la revolución de ese año.

proceso de radicalización, especialmente si un número considerable de trabajadores es absorbido por la industria bélica. Pero esta interrupción del proceso de radicalización no puede ser de larga duración. La segunda etapa de la radicalización asumirá un carácter expresivo mucho más marcado. El problema de formar un partido obrero independiente pasará a la orden del día. Nuestras demandas transicionales ganarán gran popularidad. Por otra parte, las tendencias fascistas, reaccionarias, se replegarán, quedarán a la defensiva, aguardando un momento más favorable. Esta es la perspectiva más cercana. Nada es más indigno que especular en si tendremos éxito o no en crear un poderoso partido revolucionario líder. Hay una perspectiva favorable a la vista, que justifica al activismo revolucionario. Es necesario utilizar las oportunidades que se ofrecen y construir el partido revolucionario.

La Segunda Guerra Mundial plantea el problema del cambio de régimen más imperiosamente, más urgentemente que en la primera guerra. Se trata ante todo del régimen político. Los trabajadores están enterados de que la democracia naufraga en todas partes y de que el fascismo los amenaza incluso en aquellos países donde todavía no existe. La burguesía de los países democráticos utilizará naturalmente este temor por el fascismo que sienten los obreros, pero, por otra parte, la bancarrota de las democracias, su colapso, su indolora transformación en dictaduras reaccionarias, obliga a los trabajadores a plantearse el problema del poder y a hacerse sensibles al planteo de la cuestión.

La reacción maneja hoy en día un poder tal como quizás jamás lo tuvo antes en la historia moderna de la humanidad. Pero sería un desatino inexcusable ver sólo a la reacción. El proceso histórico es contradictorio. Bajo la envoltura de la reacción oficial están ocurriendo profundos procesos entre las mazas, que acumulan experiencia y se hacen receptivas a nuevas perspectivas políticas. La vieja tradición conservadora del estado democrático, que fue tan poderosa incluso durante la era de la última guerra imperialista, existe en la actualidad sólo como una supervivencia extremadamente inestable. En la víspera de la última guerra los trabajadores europeos tenían partidos numéricamente poderosos. Pero lo que estaba a la orden del día eran reformas y conquistas parciales, no la conquista del poder.

La clase obrera norteamericana aun hoy en día no cuenta con un partido obrero de masas. Pero la situación objetiva y la experiencia acumulada por los obreros norteamericanos puede plantear en muy breve plazo la cuestión de la conquista del poder. Esta perspectiva debe ser la base de nuestra agitación. No se trata sólo de una posición sobre el militarismo capitalista y de renunciar a la defensa del estado burgués sino de prepararse directamente para la conquista del poder y la defensa de la patria proletaria.

¿No pueden aparecer los stalinistas a la cabeza de un nuevo ascenso revolucionario y arruinar la revolución como hicieron en España y previamente en China? No corresponde, por supuesto, descartar tal posibilidad, por ejemplo en Francia. La primera ola de la revolución, a menudo, o más correctamente siempre, llevó a la cima a los partidos de “izquierda” que se las ingeniaron para no desacreditarse completamente en el período precedente y que tienen una tremenda tradición política detrás de ellos. Así, la Revolución de Febrero elevó al poder a los mencheviques y a los eseristas, que hasta la víspera eran adversarios de la revolución. Así, la revolución alemana de noviembre de 1918 llevó al poder a los socialdemócratas, que eran los adversarios irreconciliables de los alzamientos revolucionarios.

Doce años atrás Trotsky escribió en un artículo publicado por *New Republic*:

“Ninguna otra época de la historia del hombre estuvo tan llena de antagonismos como la nuestra. Por la tensión de clase demasiado alta y los antagonismos internacionales, las llaves de seguridad de la democracia se funden o se rompen.

Esta es la esencia del cortocircuito de la dictadura. Los primeros en ceder son, por supuesto, los interruptores más débiles. Los antagonismos internos y mundiales, sin embargo, no disminuyen sino que aumentan. Es dudoso que se vayan a apaciguar, dado que hasta ahora el proceso sólo se ha apoderado de la periferia del mundo capitalista. La gota comienza en el dedo gordo, pero una vez que ha comenzado llega al corazón." ["¿Por dónde Rusia?", *New Republic*, 22 de mayo de 1929.]

Esto se escribió en el momento en que la democracia burguesa de cada país creía que el fascismo sólo era posible en los países atrasados que aún no se habían graduado en la escuela de la democracia. El consejo de redacción de *New Republic*, que por entonces no había sido favorecido con las bendiciones de la GPU, acompañó el artículo de Trotsky con uno propio, tan característico del filisteo norteamericano promedio que citaremos sus pasajes más interesantes.

"En vista de sus desventuras personales, el exiliado dirigente ruso muestra un notable poder de análisis detallista; pero este detallismo es propio del marxista rígido, y nos parece que carece de una visión realista de la historia, precisamente aquello de lo que él mas se enorgullece. Su concepto de que la democracia es una forma de gobierno para los buenos tiempos, incapaz de resistir las tormentas de la controversia doméstica o internacional, puede apoyarse (como él mismo lo admite en parte) sólo tomando como ejemplos países en donde la democracia no está más que en sus débiles comienzos, y países, además, en los que apenas comenzó la revolución industrial."

Además, el consejo de redacción del *New Republic* descarta el ejemplo de la democracia de Kerenski en la Rusia soviética y por qué no pudo resistir la prueba de las contradicciones de clase cediendo el paso a una perspectiva revolucionaria. El periódico escribe sabiamente:

"La debilidad de Kerenski fue un accidente histórico, que Trotsky no puede admitir porque no hay lugar en su esquema mecanicista para tal cosa."

Lo mismo que Dwight Macdonald, *New Republic* acusa a los marxistas de ser incapaces de entender la historia en forma realista debido a su enfoque mecanicista y ortodoxo de los hechos políticos. *New Republic* era de la opinión de que el fascismo es el producto del atraso del capitalismo y no de su excesiva madurez. En opinión de ese periódico (opinión que, repito, fue la de la abrumadora mayoría de los filisteos democráticos), el fascismo es el destino que espera a países burgueses atrasados.

El sabio consejo de redacción no se tomó siquiera la molestia de pensar por qué era convicción universal en el siglo XIX que las democracias atrasadas deben desarrollarse por el camino de la democracia. En todo caso, en los viejos países capitalistas la democracia sentó sus reales en un momento en que el nivel de su desarrollo económico no estaba por encima sino por debajo del de la Italia moderna. Y lo que es más, en ese entonces la democracia representaba el principal camino de desarrollo histórico que habían tomado todos los países, uno tras otro, los atrasados siguiendo a los más avanzados y a veces precediéndolos. Nuestra era, por el contrario, es la era del colapso de la democracia. Además, el colapso comienza con los eslabones más débiles pero gradualmente se extiende a aquellos que parecían fuertes e inexpugnables. De este modo la ortodoxia o el mecanicismo, es decir, el enfoque marxista de los hechos, nos posibilitaba pronosticar el curso de los procesos con muchos años de anticipación. Por el contrario, el enfoque realista del *New Republic* era el de un gatito ciego. *New Republic* continuó con su actitud crítica hacia el marxismo cayendo bajo la influencia de la más repugnante caricatura del marxismo, es decir, el stalinismo

Muchos de los filisteos de la nueva cosecha basan sus ataques al marxismo en el hecho de que, contra el pronóstico de Marx, vino el fascismo en vez del socialismo. Nada es más vulgar y estúpido que esta crítica. Marx demostró y probó que cuando el

capitalismo llega a un cierto nivel la única salida para la sociedad reside en la socialización de los medios de producción, es decir, el socialismo. También demostró que en vista de la estructura de clase de la sociedad sólo el proletariado es capaz de solucionar esta tarea en una irreconciliable lucha revolucionaria contra la burguesía. También demostró que para el cumplimiento de esta tarea el proletariado necesita un partido revolucionario.

Marx durante toda su vida y Engels y junto con él y después de él y luego Lenin, emprendieron una batalla irreconciliable contra esos rasgos de los partidos proletarios que obstruían la solución de la tarea revolucionaria histórica. La lucha sin cuartel llevada a cabo por Marx, Engels y Lenin contra el oportunismo por un lado, y el anarquismo por el otro, demuestra que ellos no subestimaban en absoluto este peligro. ¿En qué consistía el mismo? En que el oportunismo de las cúpulas de la clase obrera, sujetas a la influencia burguesa, pudiera obstruir, frenar, hacer más difícil, posponer el cumplimiento de la tarea revolucionaria del proletariado.

Es precisamente esta condición de la sociedad la que estamos observando ahora. El fascismo no vino en absoluto "en vez" del socialismo. El fascismo es la continuación del capitalismo, un intento de perpetuar su existencia utilizando las medidas más bestiales y monstruosas. El capitalismo tuvo la oportunidad de recurrir al fascismo sólo porque el proletariado no llevó a cabo en su momento la revolución socialista. El proletariado se paralizó en el cumplimiento de esta tarea por la actitud de los partidos oportunistas. Lo único que se puede decir es que resultó que había más obstáculos, más dificultades, más etapas en el camino del proceso revolucionario del proletariado que lo que preveían los fundadores del socialismo científico. El fascismo y la serie de guerras imperialistas constituyen la terrible escuela en la que el proletariado tiene que liberarse de las tradiciones y supersticiones pequeñoburguesas, de los partidos oportunistas, democráticos y aventureros, tiene que trabajar con ahínco y adiestrar a la vanguardia revolucionaria y de esta manera prepararse para cumplir la tarea sin la cual no hay ni puede haber salvación para la humanidad.

Eastman llegó a la conclusión de que la concentración de los medios de producción en manos del estado pone en peligro su "libertad", y decidió, por eso, renunciar al socialismo.[619[11]] Esta anécdota merece ser incluida en un volumen sobre historia de la ideología. La socialización de los medios de producción es la única solución al problema económico en una etapa determinada del desarrollo de la humanidad. La demora en solucionar este problema conduce a la barbarie fascista. Todas las soluciones intermedias emprendidas por la burguesía con ayuda de la pequeña burguesía sufrieron un fracaso miserable y vergonzoso. Todo esto es secundario para Eastman. El se da cuenta de que su "libertad" (libertad de confundir, libertad de permanecer indiferente, libertad de ser pasivo, de diletantismo literario) estaba siendo amenazada desde varios flancos, y decidió inmediatamente aplicar su propia medida: renunciar al socialismo. Sorprendentemente esta decisión no ejerció ninguna influencia en Wall Street ni en los sindicatos. La vida siguió su propio camino como si Max Eastman siguiera siendo socialista [...]

En Francia no hay fascismo en el sentido real del término. El régimen del senil mariscal Petain representa una forma senil del bonapartismo de la época de declinación imperialista. Pero este régimen también se demostró posible sólo después de que la prolongada radicalización de la clase obrera francesa, que condujo a la explosión de

---

619[11] *Max Eastman* (1883-1969): fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda y traductor de varios de los libros de Trotsky. A su rechazo del materialismo dialéctico en la década del 20 le siguió el rechazo del socialismo a fines de la del 30. Se hizo anticomunista y director del *Reader's Digest*.

junio de 1936, falló en encontrar una salida revolucionaria. La Segunda Internacional y la Tercera, la reaccionaria charlatanería de los “frentes populares”, engañaron y desmoralizaron a la clase obrera. Después de cinco años de propaganda en favor de una alianza de las democracias y de la seguridad colectiva, después del súbito pasaje de Stalin al bando de Hitler, a la clase obrera francesa se la tomó desprevenida. La guerra provocó una terrible desorientación y el estado de derrotismo pasivo, o para decirlo más correctamente, la indiferencia de una impasse. De esta maraña de circunstancias surgió la catástrofe militar sin precedentes y luego el despreciable régimen de Petain.

Precisamente porque el régimen de Petain es bonapartismo senil no contiene ningún elemento de estabilidad y puede ser derribado mucho más pronto que un régimen fascista por un levantamiento revolucionario masivo.

En toda discusión sobre tópicos políticos aparecen invariablemente las preguntas: ¿podremos crear un fuerte partido para el momento en que llegue la crisis? ¿No podría el fascismo anticiparse a nosotros? ¿Es inevitable una etapa fascista en el proceso? Los éxitos del fascismo hacen perder fácilmente toda perspectiva, conducen a olvidar las verdaderas condiciones que hicieron posibles su fortalecimiento y triunfo. Sin embargo, una clara comprensión de estas condiciones es de especial importancia para los trabajadores de Estados Unidos. Podemos anunciarlo como una ley histórica: el fascismo pudo triunfar sólo en aquellos países donde los partidos obreros conservadores impidieron al proletariado utilizar la situación revolucionaria para tomar el poder. En Alemania hubo dos situaciones revolucionarias: 1918-1919 y 1923-1924.[620[12]] Incluso en 1929 era posible aún una lucha directa por el poder por parte del proletariado. En los tres casos la socialdemocracia y la Comintern desbarataron criminalmente la conquista del poder y colocaron por lo tanto a la sociedad en una impasse. Sólo en estas condiciones y en esta situación resultaron posibles el tormentoso ascenso del fascismo y su conquista del poder.

Otros escritos de 1939-1940

Además del material del presente volumen, se publicaron los siguientes escritos de Trotsky durante el período aquí comprendido:

Stalin, Una valoración del hombre y su influencia, 1941. Inconcluso en el momento de la muerte de Trotsky, este libro fue impreso y enviado a los correctores por Harper Hermanos en 1941, pero luego fue retirado por los editores como gesto amistoso hacia el nuevo aliado de Washington en Moscú. Finalmente se publicó en 1946, a despecho de las protestas de Natalia Sedova contra las “interpolaciones” editoriales de carácter antibolchevique. Volvió a publicarse en 1967 por Stein & Day, a pesar de las protestas del nieto de Trotsky por la inclusión de una introducción de uno de los enemigos políticos de Trotsky, Bertram Wolfe.

620[12] Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, un amotinamiento naval en ese país se convirtió en un movimiento revolucionario. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó en Munich la República Socialista de Bavaria. En Berlín, obreros y soldados organizaron soviets y una delegación de socialdemócratas solicitó que el canciller entregara el gobierno a los obreros. El imperio germano cayó al día siguiente. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda, y Ebert se convirtió en jefe de un gobierno provisional en Berlín, que se componía de tres socialdemócratas y tres miembros del Partido Social Demócrata Independiente. Nuevamente en 1923 se desarrolló una situación revolucionaria en Alemania debido a la severa crisis económica y a la invasión francesa del Ruhr. La mayoría de la clase obrera alemana pasó a apoyar al Partido Comunista. Pero la dirección del PC vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para conducir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recobrar sus posiciones antes de que terminara ese año. La responsabilidad del Kremlin por esta oportunidad desperdiciada fue uno de los factores que condujeron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

En defensa del marxismo (Contra la oposición pequeñoburguesa). Este libro es una recopilación de artículos y cartas de Trotsky sobre la guerra, el stalinismo, el materialismo dialéctico, los principios organizativos marxistas y otros temas en discusión en la lucha interna del Socialist Workers Party después de la firma del pacto Stalin-Hitler. Los apéndices incluyen el artículo de James Burnham "Ciencia y estilo" y su carta de renuncia al Partido Obrero.

La Revolución Española (1931-1939). Incluye un ensayo inconcluso, "La clase, el partido y la conducción. ¿Por qué fue derrotado el proletariado español? Cuestiones de teoría marxista".

León Trotsky sobre los sindicatos. Incluye un ensayo inconcluso. "Los sindicatos en la época de la decadencia del imperialismo".

Su moral y la nuestra. Incluye la declaración "Otra refutación a Víctor Serge", fechada el 7 de septiembre de 1939.

León Trotsky sobre la cuestión judía. Incluye un fragmento "Sobre la cuestión judía".

"¿Stalin envenenó a Lenin?" Un artículo (se desconoce la fecha) aparecido en *Liberty*, 10 de agosto de 1940, que es una versión ligeramente corregida de pasajes de la biografía de Stalin.

Retratos políticos (en preparación en inglés por Pathfinder Press); incluirá un ensayo, "Joseph Stalin", fechado el 22 de septiembre de 1939, tornado de *Life*, 2 de octubre de 1939.